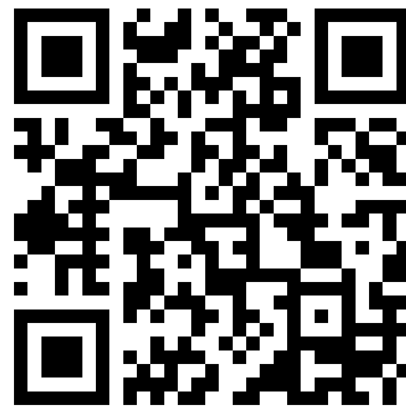
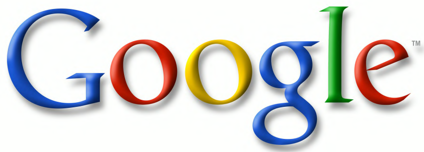
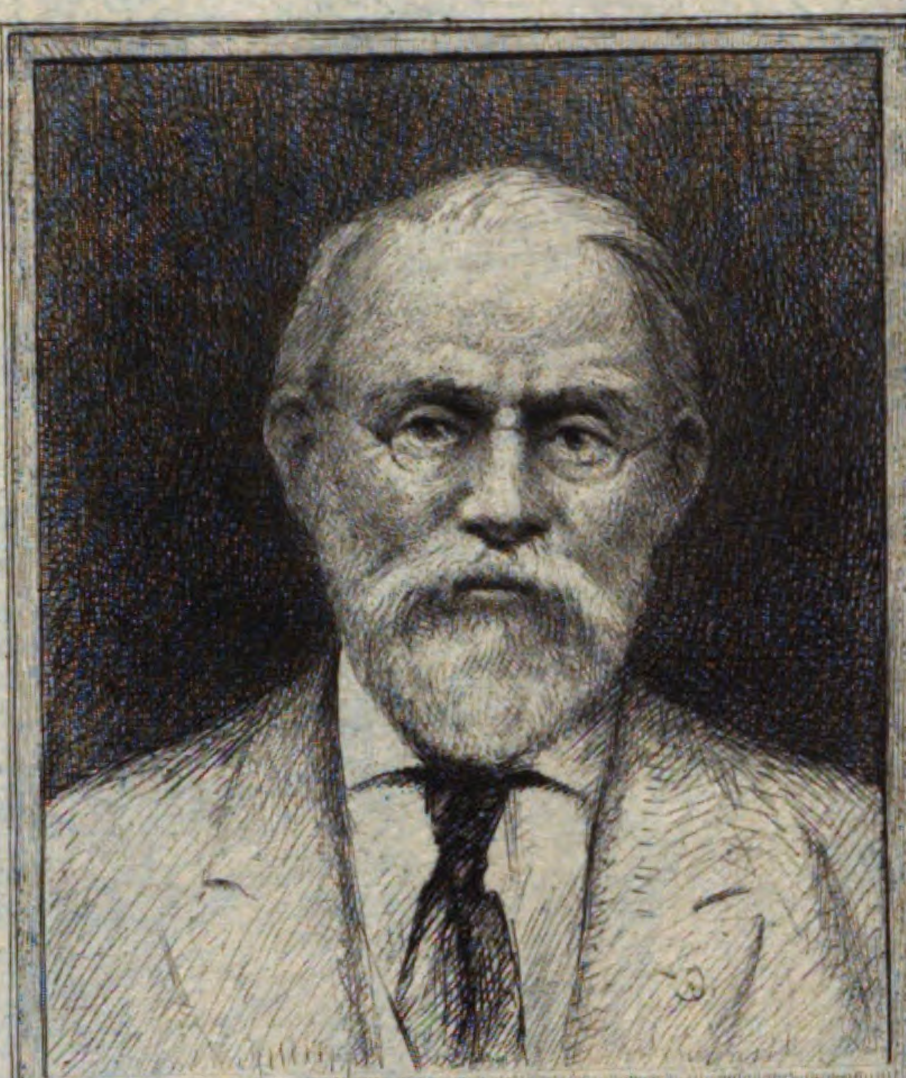









LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1898-2º.
E. Rosales
SEVERINI

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XLII.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO LXVI.

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1898.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

RETRATOS

LA GUERRA

entre España y los Estados Unidos de Norte-América.

ACTUALIDADES, ALEGORÍAS,

TIPOS, VISTAS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XXV.

ADMINISTRACIÓN: ARENAL, 16.

Madrid, 8 de Julio de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. ARSENIO LINARES Y POMBO,

TENIENTE GENERAL,

COMANDANTE GENERAL DE LAS TROPAS QUE DEFIENDEN SANTIAGO DE CUBA.

(De fotografía de A. A. Cohner.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

LORD SALISBURY lo ha dicho, con esa perspicacia natural y práctica de los políticos ingleses. «España pelea por su independencia, el dón más estimado de los pueblos.» Y es tan exacta la frase, que encabezamos con ella nuestra Crónica. Dura y triste es la guerra; pero cuando se ha hecho todo lo posible por evitarla, y fuimos acometidos sin razón ni derecho, y nos van en la defensa tenaz la reputación, la libertad y el porvenir, todas las demás consideraciones ceden ante esa necesidad suprema. Y decimos esto porque hay quien empieza á olvidar el origen y el objeto de la guerra.

Otra declaración de estos días nos corresponde recoger: el célebre senador Sherman, con esa bárbara ingenuidad que le caracteriza, ha desembozado la política *yankee*, declarando que los Estados Unidos aspiran al dominio de toda la América, y más tarde al del mundo, empezando por la caduca Europa, su madre, la que descubrió y pobló su territorio y le dió alimento con su sangre. Ya lo sabe toda la América española; ya lo sabe el Brasil, que les vendió sus buques para combatirnos. Primero caerán ellos. A la democracia industrial y pacífica de Washington ha sustituído otra democracia lynchadora y fanática, sin más ley que la fuerza ni más aspiraciones que el botín. Si ese es el sol que nace para el mundo y el ideal humano, benditas las tinieblas de la Edad Media, con su fe y sus esperanzas. Pero no creemos en aquel porvenir: hay locuras en los pueblos como en los individuos: son delirios pasajeros.

Confesamos haber pasado algunos días angustiosos mientras la escuadra del general Cámara ha estado detenida en Port-Said por razones que no nos explicamos, pero que teníamos fe de ser justificadas; sólo nos hemos resistido á echar la culpa al pobre Gobierno egipcio de aquella detención. ¿Hay Gobierno en Egipto? Existe para recibir culpas ajenas. Y como no nos conviene averiguar de dónde proceden los obstáculos que no son de nuestra casa, pasemos adelante. Algunas ráfagas de esperanza venían de las remotas Filipinas, disminuídas por la llegada de refuerzos á la escuadra norteamericana de Cavite. En Puerto-Rico habíamos sufrido el contratiempo de embarrancar el hermoso transatlántico *Antonio López*, cargado de municiones y de víveres, pero había sido remediado aquel siniestro, hecho para salvarle de un crucero enemigo, y la tripulación y la carga no sufrieron en aquella hábil varadura, y aun se espera poner á flote el buque. Pero el interés de estos días, el apremiante y más dramático estaba en Santiago de Cuba, defendida hasta entonces heroicamente por el general Linares, pero amenazada á la vez por mar y tierra; por agua, el mayor poder de los Estados Unidos cerraba el paso á la escuadra del general Cervera, compuesta sólo de cuatro cruceros y dos *destroyers;* por tierra avanzaban unidos unos veintidós mil hombres, apoyados en la escuadra americana, la flor del ejército enemigo, con mucha y buena artillería, y los insurrectos, conocedores del terreno; y nuestros refuerzos no llegaban y el ataque era inminente.

Tristezas, alegrías, dudas, contradicciones, sucediéndose en un torbellino de noticias, tal es el resumen de nuestras impresiones en estos días agitados, destacándose en ellos dos hechos honrosísimos para los defensores de Santiago de Cuba: la heroica y desigual defensa de la primera línea de trincheras por las fuerzas del ejército, y la valerosa muerte del general Vara de Rey en aquella jornada gloriosa, en que fueron heridos el defensor insigne de Santiago de Cuba, general Linares, y otra vez el reputado artillero Ordóñez, y el capitán de navío Bustamante, y tantos otros, dignos todos de admiración y recompensa. La escasez de nuestras tropas, la superioridad del enemigo y la confesión de éste, que califica de admirable el comportamiento de las fuerzas españolas y confiesa el daño recibido, bástanos para memoria eterna del combate en que, si nos ganaron la línea, no nos tomaron ni un cañón y dejaron el campo los *yankees* cubierto de heridos y cadáveres.

Como en honrosa competencia de heroicidad y sacrificios, el general Cervera concibió el temerario propósito de romper el bloqueo de la escuadra *yankee*, de fuerzas tan superiores á las suyas que parecía acto desesperado tal hazaña si no hubiera un motivo grave para acometerla, no por la astucia, sino á la luz del sol, atacando al enemigo para romper el círculo de hierro.

Las emociones sucesivas que nos produjo aquella proeza naval, ó aquel sacrificio enorme, no pueden describirse: de repente y sin preparación recibimos la noticia de haber roto el bloqueo; más tarde circularon noticias siniestras de todo género que entristecieron los semblantes alegres poco hacía. Súpose que habían sucumbido en aquella salida los destructores *Plutón* y *Furor*, y quedó duda acerca de la suerte del grueso, si puede llamarse grueso, de la escuadra. De lo que no cabía duda alguna era de haberse intentado una verdadera hazaña y del temple y valor, harto sabido ya, de nuestra marina. La angustia y la incertidumbre nos hicieron sufrir mucho, porque después de las noticias optimistas empezaron á circular otra funestas.

Martes, verdadero martes fué para nosotros el día 5, en que un extraordinario de *El Liberal* confirmó la total destrucción de nuestra escuadra. La noticia favorable con que nos habíamos adormecido fué seguida de la de un desastre, y el efecto fué terrible; sólo se veían caras tristes y grupos que comentaban el suceso según sus diferentes impresiones. El contraste era duro: la noche anterior estaban las gentes en la idea de que los *yankees*, quebrantados por las muchas pérdidas que sufrió el ejército de tierra, temían la aproximación de nuestros refuerzos y los daños que esperaban recibir de los cañones de la escuadra; y contaban con que seguirían siendo inútiles los fuegos de la enemiga, condenada á bombardear sin éxito y con trabajo nuestros fuertes, mientras nuestras cortas pero preciosas fuerzas marítimas se conservaban al abrigo de la bahía. Esta era la creencia general, no diremos el estado cierto de las cosas. Y al pasar, por violenta transición, de tales esperanzas á la triste realidad de la heroica y desgraciada salida de Cervera, las pasiones rugen en tumulto. Día luctuoso para España. ¡Tantas víctimas, tanto arrojo inútiles! Sobre todo cuando se cae de golpe de la esperanza á las profundidades del dolor. Pero la verdad es que, en cuanto á arrojo, no cabe mayor que salir á pelear en las condiciones en que luchó la escuadra de Cervera.

No una, muchas veces, las noticias y partes oficiales llegan poco á poco, á medida que se desarrollan los sucesos, y lo que al principio parecía próspero se resuelve en sentido contrario: la voracidad de la noticia exige hoy pasto y carnaza cada cuatro horas, y de ese afán de publicarlo todo en el acto, sin aguardar confirmación, resultan muchos desencantos. El del martes fué de los mayores que hemos recibido. ¿Hemos de culpar al Gobierno por no reservar los gratos despachos con que se le comunicó la ruptura del bloqueo, tal como aparecía en su principio? Pero ¿no hemos de disculpar por las acusaciones que le dirigían á los que resultaron desengañados y coléricos? La pasión, no la razón, predominaba en los juicios generales.

—¡Eso, eso era lo que convenía!—exclamaban el día anterior los que habían pedido la acometida del general Cervera á la escuadra *yankee*.—Por fin se ha hecho lo que se pedía en el Congreso, censurando á la Marina por su inacción: ésta ha vuelto por su honra.

Y cuando á la mañana siguiente se supo que aquella salida heroica con que demostró que no permanecía en la bahía de Santiago por falta de ánimo, sino por enorme inferioridad de medios ofensivos y defensivos, entonces..... se culpó á los que recibieron los primeros partes favorables y no los ocultaron á quienes les pedían noticias con el apremio de costumbre. ¿Es esto justo? Tan justo como los que piden hoy la paz, que eran los mismos que pedían la guerra antes de que empezara.

Ni somos amigos ni enemigos del Gobierno, pero honradamente creemos que su pena es la nuestra y la de toda España en estos días de gloria y de tristeza. Hoy, como siempre, la culpa de los desastres está diseminada entre todos los que bullen. ¿Es ocasión esta de gemir y alborotar, ó de buscar el remedio á las desdichas? Recemos por los muertos; enviemos á los que pelean por nosotros nuestros aplausos y abrazos fraternales: los hombres caen, se desmoronan las trincheras, pero la bandera española sostiene su reputación y su prestigio, mayor en la desgracia sufrida noblemente que en los triunfos que á la superioridad material concede la fortuna fácilmente. Si por mar hemos tenido desgracias, son de aquellas que dejan en la Historia recuerdos épicos y honrosos; pero todavía nos quedan en tierra nuestros soldados y cañones, que renuevan las historias de otros tiempos. Natural es que duelan los reveses, que se llore á los muertos, que se premie y ensalce á los héroes; pero el abatimiento femenil no es propio de españoles: natural es también la ira, pero contra el enemigo, contra el agresor, contra los que se preparan á bombardear nuestras ciudades. ¿Quién sabe? La suerte de la guerra es caprichosa, y mientras España tenga espíritu no debe perderse la esperanza.

***

No supondría Mr. Boris de Tannenberg, al escribirlo, que la muerte del profundo poeta dramático daría un vivo interés de actualidad á su estudio crítico *Un dramaturge espagnol, M. Tamayo Baus*. Apareció su libro en París cuando el telégrafo anunciaba el fallecimiento del gran autor dramático, y cuando Sarcey, que ha confesado no saber español, ni comprender el italiano, se determinaba á hacer la crítica de *El drama nuevo* fijándose en el final de la obra únicamente, al que niega la originalidad: el ilustre crítico, contra su costumbre de penetrar en el corazón de las obras, se ha limitado á juzgar un episodio en lo que tiene de externo y teatral, y por lo que á su novedad se refiere. ¡Cuántas obras maestras de las que Mr. Sarcey ensalza, serían discutibles si de su novedad sólo se tratara! Cuando el insigne Tamayo llega al final potente de su obra, el drama está ya desarrollado con insuperables maestría y arte y profundidad psicológica. Si Tamayo no inventó el recurso final, de tal modo le varió y adaptó en lo esencial á la conclusión lógica de su drama, que sólo pueden reclamarle los franceses algo de lo que á la visualidad escénica se refiere, haciéndolo tan suyo como lo que los clásicos franceses adquirieron en la lectura de las comedias españolas; y por cierto que acaso no haya sido en Dumas, sino en Sue donde más analogía se halle con aquella situación teatral, como puede verse leyendo la colección titulada *La Cucaracha*.

Mr. Boris de Tannenberg no juzga con la misma ligereza: conocedor de nuestro idioma y del teatro de Tamayo, le estudia, después de un prólogo curioso, con inteligencia y gusto, traduciendo y ofreciendo al lector alguna de sus escenas. Fíjase sobre todo en tres obras: *Locura de amor*, *Lances de honor* y *El drama nuevo;* la primera y la última son populares en España; están juzgadas por los hombres de letras y por el aplauso colectivo, y casi en última instancia por la posteridad. Mr. Boris de Tannenberg nos advierte que *Locura de amor* no sólo ha obtenido gran éxito en España, Italia y Alemania, sino también en Rusia. De *El drama nuevo* hace observar que los procedimientos psicológicos de Tamayo se identifican con los de la tragedia clásica francesa. Esto en boca de un francés es el colmo del elogio. [«Es algo más que un drama bien hecho, es una obra que llega (*touche*) al gran arte.» Dispénsenos si le empujamos un poquito más. En cuanto al final, considerando que pudo inspirarse en la *Saint-Genest*, de Rotrou, le tiene por original, dada la desemejanza de la acción en ambas comedias. Sólo se discute la originalidad de las obras originales.

Lances de honor es, á juicio del Sr. Tannenberg, uno de los mejores dramas de Tamayo, y culpa á la crítica española de no haber reparado la injusticia del público que no le aplaudió bastante. Tiene el crítico francés razón, en parte nada más: en opinión de las personas entendidas, aquella obra es de las más hondas y atrevidas del gran dramático: no la hemos visto en escena; se la oímos leer magistralmente á D. Manuel Cañete en una reunión

de escritores, y el efecto fué profundo: asistíamos á una representación en que todos los papeles estaban desempeñados por actores de primer orden: es una obra maestra; su crítica del duelo puede estar en armonía con el sentimiento general, porque el duelo á la moderna no se siente en España: somos iracundos y acaso reñidores, no duelistas: el pueblo, sin más que sustituir la espada por la navaja, riñe á la española, en el acto de la injuria, sin mediación de amigos; pero estos cambios de tarjeta y padrinos son importados; nuestros mayores sacaban la espada y se acometían por cualquier pretexto, ó salían desafiados y solos, como hace hoy la gente popular. Al combatir el duelo tal como hoy se entiende, no ofendía el gran Tamayo nuestros sentimientos: hay en ello algo de artificioso que no se compagina con la cólera española: lo que el auditorio nacional no sentía con el drama, era el misticismo elevado, pero poco humano, de aquellas reflexiones que no encarnaban en su impaciencia y en su espíritu, porque el público español comprende en la gran situación de D. Alvaro, ya fraile, su varonil aguante á las injurias, pero mejor aún, aunque espantados de la acción, cuando abofeteado toma la espada y sale tras el ofensor, sin padrinos, sin arreglos, ni más intermediarios que el hierro y que la ira. El drama es magistral: todos lo reconocemos; pero no encaja en los sentimientos, no religiosos, sino naturales, de la raza. No fué un fracaso literario, sino una discordancia con el público, al que no adulaba nunca, y del que disentía con frecuencia. Acaso esa fué la causa principal de su retraimiento de la escena, amén de la injusticia y compadrazgos de la crítica.

Hemos hecho estas reflexiones porque nos interesa conocer la opinión de los extranjeros y nos merece mucha consideración la del Sr. Boris de Tannenberg en su estimable libro, y porque para la Crónica está aún caliente aquel cerebro poderoso, que no encajaba en nuestro tiempo, y hubo al fin de perturbarse en su última dolencia. Dícennos que en las últimas noches de su vida se oían voces dentro de la pacífica Academia: era que el gran juicio de Tamayo había enmudecido y el delirio hablaba por su boca. ¿Qué importaba ese accidente? Escritas en prosa de oro, que los verdaderos inteligentes prefieren á sus versos, deja su claro y noble pensamiento en su teatro inmortal el gran dramático.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ARSENIO LINARES Y POMBO,

teniente general (pág. 1.ª).

«Día de oro y glorioso para ambos ejércitos» llama en su parte oficial el general norteamericano Shafter al del día 2, reconociendo la heroica bizarría con que los españoles han resistido el empuje de fuerzas diez veces mayores. En este encarnizado combate cubriéronse en efecto de gloria nuestros soldados, superando con su arrojo las esperanzas que Europa entera funda en la bravura de los españoles. Nuestro cariño y nuestro entusiasmo envía á aquellos héroes su felicitación más afectuosa con toda el alma, y en honor suyo coloca en primera página el retrato de su dignísimo caudillo el general Linares, que ha vertido su generosa sangre, aumentando los timbres de su gloriosa carrera.

El general Linares cuenta á los cuarenta y nueve años de edad muchos de excelentes servicios en las guerras del Norte, del Centro y de Cataluña, primera de Cuba, y en Melilla y Filipinas, habiendo ganado todos sus grados y empleos, desde teniente hasta coronel, por méritos de guerra.

En la actual campaña se ha distinguido notablemente, y nuestros lectores recordarán sin duda la actividad infatigable de este General, de que daban cuenta los partes, así como que por su reconocido mérito fué propuesto por el General en jefe para el empleo de general de división, que obtuvo en 27 de Febrero de 1896.

En estos últimos días, cuando la atención y el interés de España se concentraba en Santiago de Cuba, objetivo del ataque de los norteamericanos, todo el mundo fundaba grandes esperanzas en la inteligencia y bravura del general Linares, y al llegar el momento de la desproporcionada lucha, vienen juntas la noticia de su brillante defensa, que nos enorgullece, y la de su desgracia, que nos llena de amargura; pero ambos sentimientos se integran en el entusiasmo para el heroísmo glorioso del caudillo y de nuestros soldados.

Desde los primeros momentos se atribuyó á la herida que sufrió en un brazo mucha gravedad, tanto por la importancia de aquélla, cuanto por las condiciones de aquel funesto clima; pero afortunadamente parece que no se presentan complicaciones importantes.

El mando del escaso ejército que defiende en Santiago de Cuba la bandera de la patria ha recaído en el general de división D. José Toral y Velázquez, cuyo retrato publicamos hace pocos meses.

Como entonces decíamos, este bravo General ha ganado la mayor parte de sus empleos y las muchas condecoraciones que adornan su pecho por méritos de guerra, y le deseamos glorioso coronamiento de sus excelentes servicios en este grave é importantísimo trance de la defensa de Santiago de Cuba.

***

D. JOAQUÍN VARA DE REY Y RUBIO,

general de brigada (pág. 4).

Defendía el poblado del Caney, situado á siete kilómetros de Santiago, el general Vara de Rey con cuatro compañías, contra las fuerzas *yankees* compuestas de la división del general Lawton y la brigada del general Baters, y lucharon con tal arrojo nuestros soldados, que á pesar del considerable número de enemigos que los atacaban, se sostuvieron desde el amanecer hasta las cinco de la tarde. La enérgica resistencia que logró rechazar á las tropas de Lawton por la mañana, sólo pudo vencerse con las numerosas bajas que en aquellos valientes hiciera la superioridad enorme del número de los contrarios; y cuando la lucha fué imposible, muerto su general, heridos y muertos muchos jefes y oficiales, y reducida la tropa á menos de la mitad, aun supieron retirarse ordenadamente salvando la artillería y retirando sus muertos y heridos.

Al frente de estos bravos hijos de España luchaba el general Vara de Rey, y en tan rudo combate murió gloriosamente.

Había nacido en Agosto de 1841, y procedía del arma de Infantería. Grandes fueron sus servicios durante la campaña de Cuba, y muchas veces fué elogiada su bravura en los partes de las operaciones. Su muerte en el combate del Caney, del que hablará con admiración la historia, le ha colocado en el número de nuestros héroes.

***

GUANTÁNAMO Y SANTIAGO DE CUBA.

Atrincheramientos españoles en el ingenio *Soledad* (pág. 4).

Como datos interesantes del teatro de la guerra entre España y los Estados Unidos, publicamos en este número los dos grabados de la citada página. El primero representa un atrincheramiento en el ingenio *Soledad*, de Guantánamo, y el segundo una revista de tropas españolas concentradas en Santiago de Cuba. Recuerda la contemplación de esa trinchera el inquebrantable denuedo con que nuestros soldados han defendido las que ocupaban delante de Santiago en los últimos combates, y este recuerdo conforta el espíritu, quebrantado por otros muy tristes.

***

MANILA.

Puente de la Misericordia. — Estero en la calle de Joló (pág. 5).

Malabón, pueblo de muy activo tráfico, está situado, como la capital, en la orilla de la bahía y en la embocadura del río, y sus esteros navegables comunican con el de Binondo por el Canal de la Reina, que baña el barrio de Tondo y facilita el comercio interior de Manila con las provincias de Pampanga y Bulacán. Publicamos en dicha página el puente llamado de la Misericordia.

Del importante barrio de Binondo damos hoy la pintoresca vista de un estero de la calle de Joló. Sabido es que estos esteros son caños ó brazos del río Pasig, en cuya orilla derecha está Binondo situado.

***

D. FEDERICO ESCARIO Y GARCÍA,

general de brigada (pág. 6).

El coronel Escario, que al frente de cinco batallones y una batería de artillería llegó el 3 del actual á Santiago de Cuba, nació en 1854 é ingresó en el ejército en Julio de 1866. Es hijo del general de brigada D. Luis Escario y Molina.

Desde muy joven comenzó á distinguirse don Federico Escario en la carrera de las armas, y en la guerra del Norte recibió grave herida luchando con bravura, ganando así, por mérito de guerra, el empleo de capitán á los veinte años de edad.

Ascendió á coronel hace dos años, y en la guerra de Cuba ha tomado parte en combates muy reñidos, operando con independencia con el regimiento infantería de Isabel la Católica.

Su marcha desde Manzanillo á Santiago de Cuba conduciendo refuerzos y un convoy importante, es elogiada unánimemente y confirma la fama de jefe inteligente y bravo de que disfruta.

***

BELLAS ARTES.

La de los claveles dobles, cuadro de Cecilio Pla. — *El paso cerrado*, cuadro de José Moreno Carbonero. — «*Salus infirmorum*», cuadro de Luis Menéndez Pidal (págs. 8 y 9).

La música, ya popular, del dúo de la zarzuela *La Revoltosa*, ha inspirado el título de su cuadro á Cecilio Pla. *La de los claveles dobles* es la chula madrileña que con su gracia y su belleza trae revuelta á la vecindad, y esa joven de los claveles,

la del manojo de rosas,
la de la falda de céfiro
y el pañuelo de crespón.....

está pintada con la gracia y la elegancia á las que el pincel de Cecilio Pla nos tiene tan acostumbrados.

El primoroso cuadrito de caballete *Paso cerrado* no necesita de la fama de su autor ni de nuestra explicación para revelar claramente que está pintado con el arte y la delicadeza que Moreno Carbonero derrocha en sus lienzos. ¿Quién no recuerda, por la manera de estar pintadas las figuras y el vigor y la luz del paisaje, sus cuadros de escenas del *Quijote* y de *Gil Blas de Santillana?*

Menéndez Pidal nos da la nota sentida de un asunto conmovedor, y la interpreta con el estilo de nuestra castiza escuela española. Es imposible contemplar esa interesante escena del pobre campesino que, abatido por la pena y sostenido por la fe, trae ante la venerada imagen al niño enfermo desahuciado por la ciencia, y pone toda la esperanza en la Virgen, que es salud de los enfermos y consoladora de los afligidos. Hay una verdad en este cuadro tan hondamente sentida, que impresiona más con su sencillez que las más rebuscadas y dramáticas composiciones.

***

LOS GENERALES «YANKEES» (PÁG. 11).

La información gráfica de la triste actualidad de la guerra con los Estados Unidos se aumenta en el presente número con los retratos de los generales del Ejército y la Armada de los Estados Unidos que en aquélla figuran. El mayor general Nelson A. Miles, y el teniente general John M. Schofield que mandan las reservas, ocupan el centro de la página 11. En la parte superior los que operan en Cuba; en la inferior los jefes de las expediciones á Manila.

***

LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

Relevo de un centinela avanzado. — Teniente coronel Roosevelt, jefe del escuadrón de *Rough Riders*, con dos ordenanzas. — El escuadrón de *Rough Riders*. — Tropas americanas de infantería desembarcadas en Cuba (pág. 12).

Desde su desembarco en Baiquiri viene figurando, en los encuentros que nuestras tropas han tenido con los norteamericanos, el escuadrón de los *Rough Riders* (jinetes duros), formado por individuos de las más ricas familias y de las escuelas de gimnasia y de *sport*.

Estos *duros* jinetes tuvieron un estreno duro también cuando se encontraron con nuestros soldados en Jaragua.

Según los corresponsales del *Herald*, del *Daily Telegraph* y del *Times*, la confusión fué tan grande, que algunos heridos *yankees* lo fueron por el fuego de sus propios compañeros. Dice el último corresponsal citado que se formará consejo de guerra á los jefes del flamante escuadrón, porque éstos hicieron el avance que les costó tan caro sin que lo hubiera ordenado el general Shafter.

En el rudo combate del sábado 2 sufrieron también los *Rough Riders* muchas bajas, y dicen que el Gobierno norteamericano se niega á comunicar los despachos que contienen los nombres de los muertos por pertenecer éstos á la aristocracia bancaria de la República.

En la misma página publicamos el retrato del teniente coronel que manda el escuadrón de los *Rough Riders*, Mr. Roosevelt. Era éste ministro auxiliar de Marina y dimitió el cargo para ir á campaña. Según los telegramas, el jefe del es-

cuadrón sufrió heridas en un ojo y en una oreja, causadas por las astillas que un balazo arrancó de un árbol, á cuyo lado se hallaba.

A título de curiosidad publicamos también los dos restantes grabados de dicha página representando tipos de las tropas desembarcadas en Cuba. El relevo de un centinela avanzado y el regimiento de infantería dan idea del traje de campaña de los voluntarios del estado de Nueva York.

***

MÉJICO.

Ruinas de Mitla (pág. 13).

Desde las fronteras septentrionales de la República mejicana hasta la península de Yucatán encuéntranse diseminadas ruinas de gran importancia, que ofrecen verdadero interés para el arqueólogo y para el artista, porque acreditan el sentimiento de lo bello en aquellas razas aborígenes, cuya historia es casi desconocida para nosotros.

Oaxaca, Chiapas y Yucatán son los Estados de la Federación Mejicana en los que el arqueólogo y el artista encuentran numerosas y admirables ruinas de aquellas razas extinguidas unas, y degradadas y serviles otras.

Los grabados que ofrecemos hoy á nuestros lectores son las cuatro reproducciones más bellas de una numerosa colección de fotografías, tomadas en Mitla por el arqueólogo D. Nicolás León en los llamados palacios de Mitla.

Encuéntranse éstos al Norte del Estado de Oaxaca, en el distrito de Tlacolula y en el villorrio llamado San Pablo Mitla, á unos 40 kilómetros de la capital del Estado.



D. JOAQUÍN VARA DE REY Y RUBIO,

GENERAL DE BRIGADA.

† gloriosamente en el poblado de El Caney (Santiago de Cuba) el 2 del corriente.

Con certeza nada se sabe respecto de la época en que los palacios fueron construídos, ni tampoco quiénes pudieran ser los artífices insignes que realizaron obra tan grandiosa.

Sin embargo, casi todos los arqueólogos atribuyen esos monumentos á la civilización talteca.

Cuatro palacios y dos pirámides forman las ruinas. Uno solo de los palacios se encuentra menos destruído, y de éste están tomadas las cuatro fotografías que publicamos.

Fórmanlo tres terraplenes rectangulares de piedra mezclada con tierra, cada uno de los cuales tiene dos varas de altura, y están situados, el mayor al Norte, y los otros dos al Este y Oeste, formando ángulos rectos con el primero y dejando vacío el lado Sur.

Sobre estos terraplenes hay tres edificios, que forman un patio cubierto de 120 pies por 130.

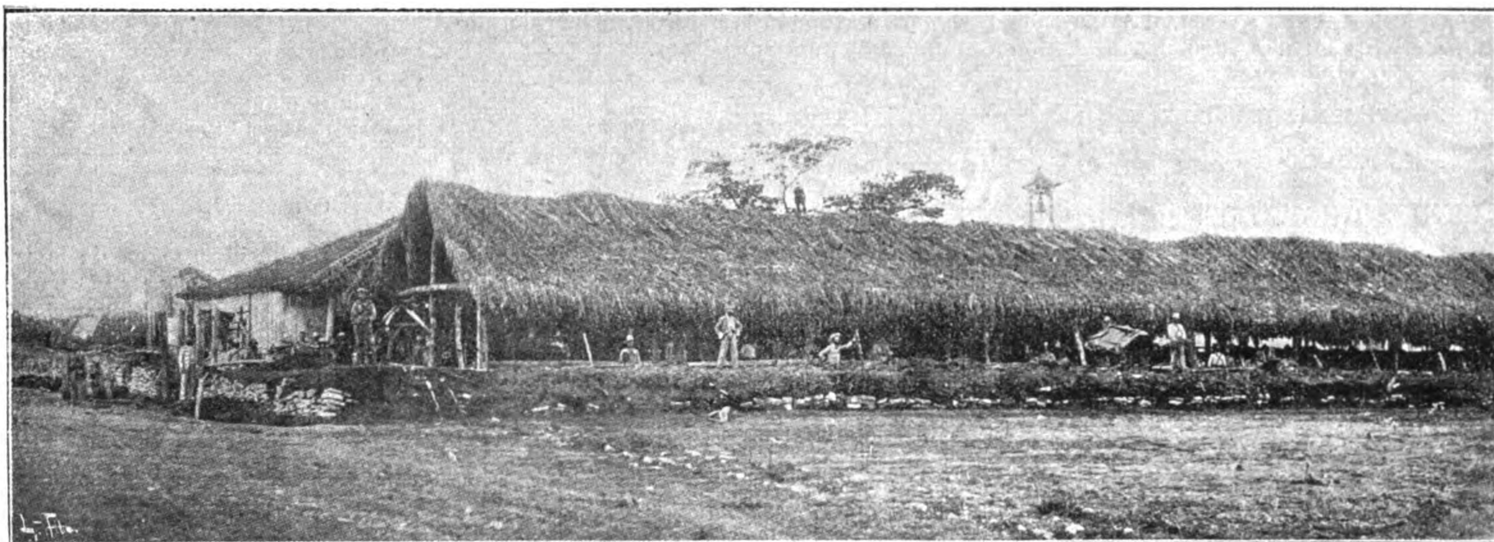
Algún cronista de la época colonial asegura que los edificios cerraban los cuatro lados.

Cada una de las tres alas tiene tres puertas que dan al bellísimo patio, del cual aparece en el primer grabado de la página 13 uno de los ángulos.

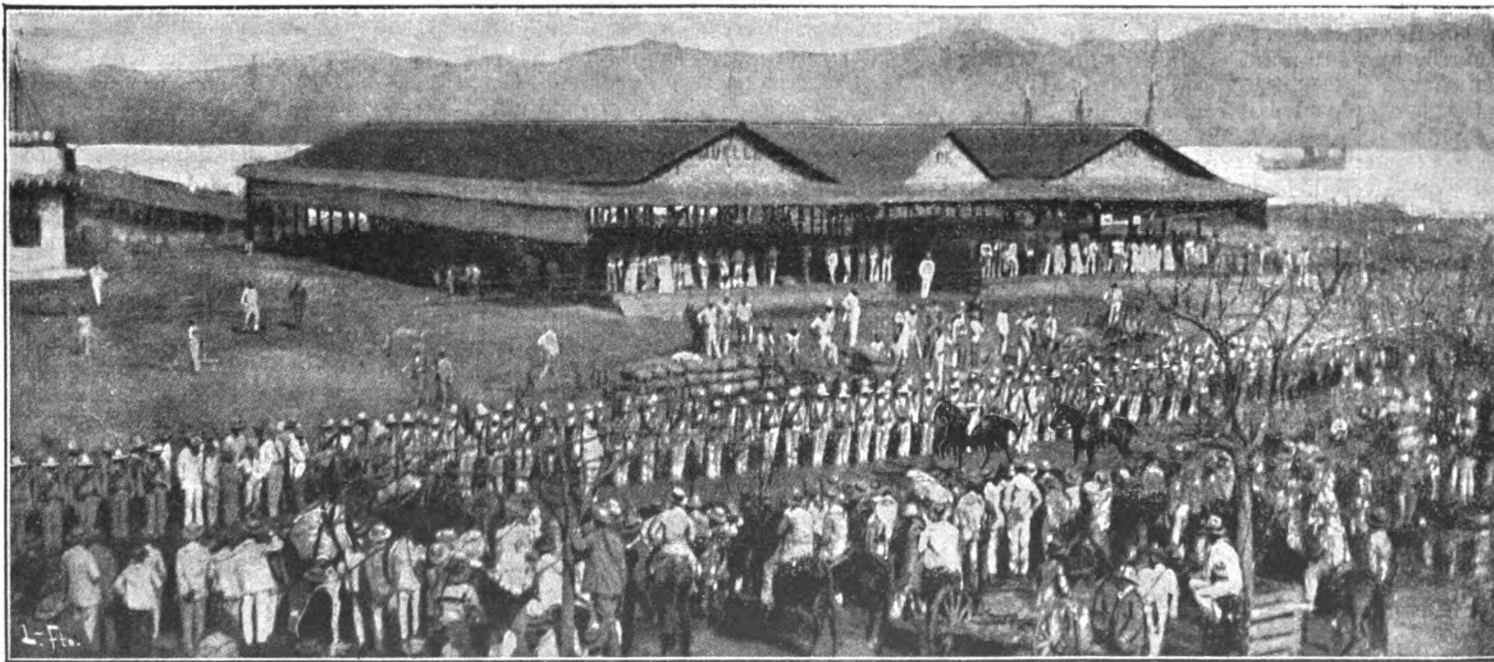
Dupaix refiere que el macizo de las paredes, lo mismo en este patio que en los otros, es de tierra mezclada con arena y cal.

La superficie de las paredes, tanto en esta parte como en la exterior, que nuestros lectores pueden admirar en las ilustraciones señaladas con los números 1 y 4, está chapeada en su parte inferior con losas labradas, formando hiladas de una vara de altura, próximamente.

Encerrados esos tableros entre piedras lisas ó formando hiladas superpuestas,



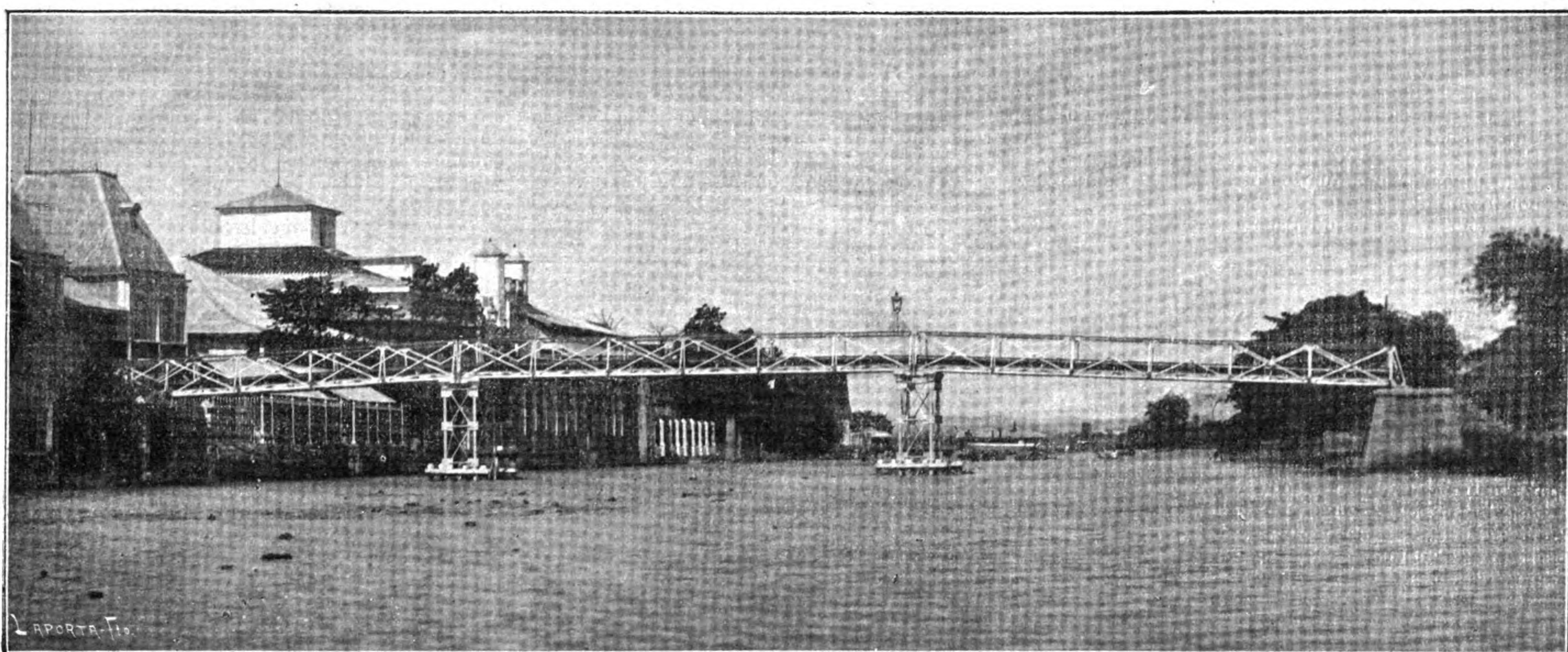
GUANTÁNAMO. — ATRINCHERAMIENTOS ESPAÑOLES EN EL INGENIO «SOLEDAD».



SANTIAGO DE CUBA. — REVISTA DE TROPAS PROCEDENTES DEL INTERIOR DE LA ISLA.

LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

(De fotografías.)



MANILA. — PUENTE DE LA MISERICORDIA.

(De fotografía.)

MANILA. — ESTERO DE LA CALLE DE JOLÓ.

(De fotografía.)

fueron haciendo con ellas diversas formas de grecas.

La ilustración núm. 3 representa el salón Norte del citado Palacio. En el ángulo oriental de él hay un obscuro y angosto pasadizo en forma de S por donde se llega al tercer patio.

En el salón Norte están las seis columnas monolíticas que son asombro de los turistas.

Según arqueólogos entendidos, este palacio, respetado un poco más que los otros por el tiempo y por los hombres de armas, era la habitación del Sumo Sacerdote.

La destrucción de estos palacios no debe atribuirse, como creen algunos, á los conquistadores, pues cuando éstos se apoderaron del territorio de Oaxaca ya estaban mutilados tan admirables monumentos arquitectónicos.

El principio de su ruina fué el incendio de Mitla, ordenado por Ahuigatt, rey de Méjico en 1494; vino en seguida un segundo sitio en 1507, después los desastres de la conquista, y, por último, el abandono en que estuvieron hasta hace pocos años, y el latrocinio de fragmentos preciosos por *yankees* ávidos de colecciones y maniáticos por la arqueología.

∴

BARCELONA.

Extracción de la sangre del caballo *Brillante* (pág. 16).

Gran interés despierta por su innegable importancia la serie de ensayos de sueroterapia fisiológica que se vienen practicando desde 1895 en el Hospital de Niños pobres de Barcelona, cuya especial sección destinada á estos estudios se sostiene con toda la amplitud que los recursos permiten, gracias á la nobleza de sentimientos del Excmo. Marqués de Marianao, que tiene abiertas de par en par sus caballerizas, trocadas de objeto de placer en fin de caridad cristiana, surtiendo al hospital de suero de caballos jóvenes, sanos y de tan bella estampa como el *Brillante*, que representa nuestro grabado, magnífico ejemplar de raza inglesa, de siete años y peso de 468 kilos; y gracias también al fundador y director del Hospital, el Dr. Vidal y Solares, á quien es preciso reconocer el mérito de la idea y la eficacia de la acción.

Este distinguido pediatra tiene trazados, en su *comunicación* al Congreso celebrado en Moscou el año pasado (1), los límites dentro de los cuales queda comprendida la prioridad que de derecho le corresponde. Resulta que antes del año 1895 habíase ensayado en Francia el suero normal de algunas especies animales, el caballo inclusive, pero sin perseverancia ni provecho.

Buscábase en la nación vecina la curación de la tuberculosis, y nada se halló, ó bien poca cosa; acá, en cambio, se buscó el conocimiento de las propiedades del suero fisiológico equino, fuesen las que fuesen, y en premio del lógico plan de la tentativa se halló la curación del corea, de la debilidad congénita, de la atrepsia, de la clorosis, de la leucemia, de las diarreas coleriformes, y de otros estados orgánicos de depauperización ó desequilibrio funcional, refractarios á las ordinarias medicaciones en muchos casos.

Como dice muy acertadamente el distinguido Dr. Carbonell y Solés, «los modernos derroteros de la terapéutica parten de la hematología ilustrada por los trabajos de microbiología, y por singular contraste, al paso que antes el tratamiento sanguíneo se verificaba por sustracción (sangría), se practica ahora por adición (sueroterapia)».

Nosotros consideramos muy dignos de alabanza y de estímulo á los que consagran su talento y su vida á tan interesantes estudios y ensayos, contribuyendo de modo tan poderoso al bien de la humanidad y fomentando el progreso científico en nuestra patria, tan necesitada de adelantos verdaderamente útiles.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

(1) *Aplicaciones del suero fisiológico equino en el tratamiento de algunas enfermedades de la infancia.*—Barcelona, 1897.



D. FEDERICO ESCARIO Y GARCÍA,

GENERAL DE BRIGADA,

JEFE DE LOS REFUERZOS LLEGADOS Á SANTIAGO DE CUBA.

(De fotografía de A. A. Cohner.)

LOS DISCURSOS DE CHAMBERLAIN Y SALISBURY (1).

Conclusión.

VII.



LA disidencia entre los *torys* viejos y nuevos llegó en este invierno á tal extremo, que todos cuantos seguimos y estudiamos la historia de los hechos europeos hoy sabemos cómo estallaron disentimientos irreparables cien veces, los cuales á punto estuvieron de disolver la unión conservadora. Mas vinieron dos hechos, determinantes á una, con su carácter objetivo imperioso, de un gran predominio del sistema de Chamberlain sobre las ideas de Salisbury, como siempre que sucede un acontecimiento capital, capaz de sobreponerse con la pesadumbre de su materia y la intensidad de sus fuerzas al pensamiento y al espíritu. Estos dos hechos fueron: la entrada de los alemanes en posesión del territorio chino recientemente robado al Celeste Imperio; y la triste plaga, ó calamidad, que llamamos guerra entre americanos y españoles. El primer hecho se produjo, según la opinión inglesa, por un espiritual convenio más ó menos meditado entre Alemania y Francia y Rusia, el cual convenio excitaba é imponía la formación y ajuste de otro convenio entre Inglaterra y sus pueblos afines; mientras el segundo hecho, ó sea el conflicto entre nuestra España y América, dando á esta última un carácter militar y naval antes desconocido en ella, la disponían y preparaban á un grande papel que representar en los conflictos internacionales. Y, á pesar de las competencias americano-británicas; á pesar de las dos guerras mantenidas entre los dos pueblos al mediar el último siglo y al comenzar el siglo corriente; á pesar de las dificultades suscitadas entre los grandes Gobiernos sajones por el Orinoco, el Canadá, el mar Glacial y tantos otros problemas, los ingleses de aquende y los ingleses de allende el Atlántico imaginan la cosa más natural del mundo una grande amistad entre todos ellos, vivificados por igual sangre y hablando la misma lengua, con el fin y objeto de mantener sus intereses donde quiera que sean amenazados ó malheridos por las competencias y por las rivalidades de antiguo sentidas en todos los pueblos cultos con las poderosas razas anglo-sajonas, dispuestas al sacrificio y olvido de los agravios entre ellas, como á la imposición de sus históricos ideales á toda la humanidad y á todo el planeta.

(1) Véase el núm. de 22 de Junio.

VIII.

Nos quejamos de las fatalidades físicas y naturales; nos creemos esclavos de la materia y de la fuerza en el inmenso universo, especie de máquina cuyos resortes nos trituran y nos acaban. Mas no debíamos quejarnos de las fatalidades físicas reinantes sobre la Naturaleza cuando sentimos y tocamos las fatalidades políticas reinantes sobre nuestra mísera sociedad. Que haya epidemias por la difusión de asesinos microbios, átomos invisibles, generadores de la fiebre y de la peste, no debe maravillarnos cosa hoy, si vemos cómo allá en las regiones del espíritu, donde reinan la razón, la conciencia y la libertad bajo leyes morales ciertas, los microbios también se generan, y la peste y la epidemia reinan también, extendiendo sus tronos de sombra y sus guadañas de muerte. La guerra declarada por los americanos á los españoles, guerra infame, reprobable, criminal; especie de sombra, extendida sobre nuestros cielos, que hace dudar á muchos de la divina Providencia, suscita en espíritus superiores y expertos, como el espíritu de Salisbury, teorías brutales referentes á la materia y á la fuerza, cuyos estragos imaginamos conjurados por la Filosofía moderna desde que todos los pensadores se volvieron contra el infame Hobbes, quien sostenía ser los hombres, no afines y semejantes entre sí dentro de la humanidad, lobos contra lobos, como las especies carniceras y asoladoras en la vital concurrencia. Mucho nos indignamos cuando á Bismarck le imputaran especie tan grave como que la fuerza predomina sobre el derecho y debe predominar siempre, magüer la razón y la justicia. Mas Bismarck negó tal axioma, imputado á sus labios por la enemiga francesa; jamás lo comentó, al menos, como lo ha comentado con cínica franqueza el primer Ministro de un gran Gobierno parlamentario ante un pueblo progresivo y culto.

IX.

Nosotros creemos en la superioridad absoluta de nuestra especie racional y humana sobre las especies inferiores, mas no estamos en el caso de negar ciertas analogías existentes entre muchos hombres y muchos animales, manifiestas y patentizadas con sólo apartar los ojos de la Naturaleza y volverlos á la sociedad. Indudablemente hay en el hombre un verdadero instinto de imitación que lo confunde con el mono. De tal instinto se originan las modas que nos visten uniformemente á todos, como si fuéramos un ejército; las maneras y los estilos en las artes, que muchas almas copian é imitan, como puede imitar un antropoide nuestros ademanes y gestos. A tal bajo instinto el discurso de Salisbury obedece, proclamando la guerra, tan aborrecida y rechazada en otro tiempo con verdadero fundamento, proclamándola porque sus hijos de allende los mares acaban de declararla sin razón ni motivo, y cuando estas declaraciones protervísimas debían merecer la reprobación universal do quiera imperen leyes justas y se rinda culto al humano derecho. No hay freno para ningún apetito; no hay límite para género alguno de ambición: el trabajo de dar á cada cual aquello que le pertenece ha concluído, porque todos deben tomarse cuanto á sus gustos y á sus intereses convenga, sin otro procedimiento que la fuerza, pues los peces grandes deben comerse, aquí en sociedad, como en el mar, á los peces pequeños, ya que no hay títulos de posesión, ni tradiciones históricas, ni recuerdos de grandes servicios prestados á la humanidad y á la tierra para quienes, creyéndose fuertes, arremeten feroces con sus enemigos débiles, y se reparten sus propiedades, como se reparten los milanos, por más fuertes y más carniceros, las carnes del inocente palomo que han sorprendido y han cazado en los aires.

X.

El mundo social está compuesto de pueblos grandes y pueblos pequeños, como está compuesto el sistema solar de grandes y pequeños planetas. ¿Qué sería del principio de variedad si todos los seres diminutos debieran desaparecer absorbidos por todos los seres colosales? El sol acabaría por devorar los mundos, á quienes con su calor sustenta y con su luz esclarece. Por tan bárbara ley no habría naciones pequeñas, existiendo sólo, de Oriente á Occidente, de Norte á Sur, un gigantesco y exclusivo Imperio, como aquel enorme que vieran en Babilonia y en Patmos Daniel y San Juan. Adiós, adiós, de prevalecer tal teoría irracional; adiós Helvecia y sus pequeños cantones, donde se dilata la democracia pacíficamente y luce la libertad sin eclipses; adiós Bélgica y sus ciudades, expuestas al voraz apetito de poderosos y formidables Gobiernos, en sus fronteras asentados; adiós Holanda, cuyas hermosas colonias deben pasar al Imperio alemán, porque podrá con sus fuerzas aquistarlas y con su riqueza mantenerlas; adiós hermosos dominios pertenecientes al gran pueblo nauta y descubridor; adiós para siempre, pues hay que cederlos al más fuerte; y así, de crueles eliminaciones en crueles eliminaciones, llegaríamos á que sólo hubiera dos Imperios, uno por mar y otro por tierra, el Imperio moscovita y el Imperio sajón, por ejemplo, hasta que, llegado un momento, y estorbándose uno á otro, partieran los dos en guerra, quedando el Imperio moscovita solo, cuyo despotismo al cabo concluiría con la humanidad y con la tierra.

XI.

Si quien representa en el Ministerio británico la calma y la sensatez así habla, imaginaos cómo hablará quien representa en el Ministerio británico los apostolados de la conquista y de la fuerza. El discurso de Chamberlain, pronunciado pocos días antes de que muriera Gladstone, el gran liberal inglés, prueba cómo brillando este foco luminoso del cielo británico aún, se había cambiado la naturaleza intrínseca del pueblo inglés, de naturaleza industrial y mercantil antes, en naturaleza hoy conquistadora y cruel. ¡Cuán piadosa la muerte ha sido para el sublime Gladstone, al ocultarle con sus sombras eternas el astro siniestro que se alza en el horizonte como un sol condensado en vapores de sangre, llamándose nuevo imperio inglés, no en servicio del Parlamento y del trabajo universal, en servicio del universal combate, adonde nos han arrastrado las criminales ambiciones de un pueblo que debíamos creer mercantil é industrial, como el pueblo americano, y se nos aparece conquistador y guerrero! Ha hecho bien la gran palabra del inmortal orador callándose ahora que los oídos ingleses, gangrenados por locas ambiciones, ¡ah! no son dignos de oirlo. El inolvidable ampliador del sufragio; el amigo de los débiles y de los opresos; el defensor de Italia y de Grecia en sus respectivos cautiverios; el sublime tribuno, alzado como un profeta bíblico á la puerta de todos los Imperios para maldecir la tiranía y derribar los tiranos; el que tanto contribuyó á redimir Irlanda; el que desarraigó las iglesias anglicanas de las tierras célticas; el sublime abogado de Servia y de Bulgaria y de Armenia; el que lanzó en titánicas arengas un rayo ciclópeo sobre la frente del déspota de Bizancio; el piadoso cristiano que ha sabido evitar á su patria miles de conflictos y realizar en su vida el sermón de la Montaña; gran orador, político y religioso al mismo tiempo; gran hacendista, que hacía del Erario un auxiliar de los sociales matanzas; este colosal Gladstone, á quien tanto admirara yo en su vida y á quien tanto lloro en su muerte, se ha ido para siempre de Inglaterra por no verla hoy ante todo el género humano malherida y deshonrada tras las dos infames apologías pronunciadas por Chamberlain y Salisbury en favor del despotismo universal y de la exterminadora conquista.

XII.

Nada más natural que Inglaterra se uniera con todos los pueblos trabajadores para establecer un *zollverein* planetario en favor del trabajo y del comercio humanos, y nada más natural que Inglaterra procurara entenderse con todos los Gobiernos en favor de un arbitraje internacional que acabara con todas las guerras, por encontrarse tales propósitos en sus antiguas tradiciones y en sus históricos intentos. Mas proclamar inteligencias de su gran Estado con otros Estados afines para objetos tan criminales como la guerra y la conquista; brindar con su amistad activa y tangible á un pueblo que acaba de arremeter sin razón y sin fundamento á otro pueblo amigo de Inglaterra, paréceme no solamente una derogación de las leyes morales y religiosas más claras, una derogación de aquellos principios del derecho internacional que imponen la más estricta imparcialidad á los neutros. Extender la mano al pueblo *yankee* en hora tan siniestra como la escogida por este pueblo para despojarnos piráticamente de nuestras colonias, equivale á perpetrar un acto de verdadera hostilidad contra nosotros, que nada hemos hecho á Inglaterra. Lamentarse de que hayan concluído las alianzas franco-británicas, cuando las concluyó el egoísmo inglés al dejar abandonada la Francia en el día de perder su Alsacia y su Lorena; decir que no ha terminado la guerra entre los pueblos y los continentes, y decirlo un filósofo librecambista, cuando todos creíamos que estábamos en el caso de sustituir las competencias del comercio á las competencias del combate; soplar sobre los carbones extintos de rivalidades olvidadas entre las razas y los pueblos, paréceme tanto como erigir en medio de Inglaterra un oriental despotismo, y retardar la confederación europea que tarde ó temprano habrá de traer á todos los pueblos y á todos los Gobiernos cultos la libertad y la paz.

XIII.

El gran caballo de batalla para Chamberlain es Rusia. Eso de que haya cogido Puerto Arturo para desembocadura de sus ferrocarriles y se haya cómodamente arrellanado en Talien-Wai, le saca de tino y le impele á declararse amigo de América, queriendo conjurar tantas ambiciones y limitar tales acaparamientos. Mas para conjurar todo esto necesita Inglaterra, no sólo reunir sus poderosas escuadras con las poderosas escuadras americanas, invocar principios de conservación y estabilidad opuestos á tantos y tan crueles despojos como se perpetran cada día en el mundo con menosprecio de la humana justicia. Y no está muy autorizado para oponerse á los ajenos despojos quien suspira por despojos nuevos y ofrece alianzas inverosímiles á pueblos con quienes difícilmente puede hallarse nunca en paz y que tienen intereses opuestos á sus nacionales intereses. Se necesita perder el sentido común para olvidar cómo Inglaterra significa y representa el predominio europeo en América, mientras los Estados Unidos significan y representan la expulsión de América del elemento europeo. Sólo un pueblo puede ser americano y europeo al mismo tiempo: el pueblo español. Para entenderse con los Estados Unidos necesita Inglaterra ceder su inmenso Imperio americano, y sujetarse á lo que quiera el pueblo *yankee*, más ebrio cada día de ambiciones dementes, y más resuelto, no sólo contra España, contra Europa entera. Quien hoy nos pide las Antillas á nosotros, pedirá mañana Jamaica, Honduras, el Canadá, el Orinoco, la Trinidad á Inglaterra. Y como el apetito entra comiendo, después de haberse quedado con las posesiones hispanas tan justamente poseídas por el pueblo español, se apoderará de las posesiones inglesas, sobre las cuales nunca tuvo Inglaterra los títulos presentados para la conservación de sus posesiones por nuestra España, divina creadora del Nuevo Mundo y de sus adyacentes archipiélagos. No ha brillado mucho la previsión de Chamberlain al ofrecer hoy su amistad á un pueblo con quien habrá de reñir mañana en una inevitable guerra. Su discurso ha sido una grande torpeza que le ha suscitado todas las cóleras del viejo continente, sin atraerle un solo amigo en el nuevo.

EMILIO CASTELAR.

SIMPATÍAS DE AMÉRICA Á ESPAÑA

CON MOTIVO DE LA GUERRA CON LOS EE. UU.

Cuando la política de los Gabinetes ha desdeñado en España solicitar, en el conflicto que sostiene con los Estados Unidos, las naturales alianzas de toda la América de origen ibérico que se extiende desde las riberas del Mississippí hasta el cabo de Hornos, y en las capitales de las nuevas Repúblicas hermanas los Gobiernos se han impuesto la expectación pasiva de la más desamparada neutralidad, la fraternidad de la sangre y el instinto de los intereses han atropellado las barreras de todas las meticulosidades cobardes é imprevisoras, y la poesía, el habla inspirada de los corazones y del genio, el habla del amor y del afecto, el habla del hervor de la sangre y de la atracción de los espíritus, arrojan desde todas las fronteras americanas sobre la madre afligida, sobre la dolorida España, las ternuras del cariño filial en vibraciones sonoras de valor y de esperanza.

Yo no me canso de leer periódicos hispano-americanos. Diré más: en las angustias patrióticas que inundan mi alma, yo necesito leer, devorar periódicos hispano-americanos, como en toda crisis aflictiva de las familias unidas los que padecen necesitan oir, ya las palabras de resignación y consuelo, ya las protestas de fe y esperanzas de todos aquellos cuyos corazones están unidos á los nuestros con los fuertes nudos de la fraternidad de la sangre. Cualesquiera que sean los acentos con que nos exhorten ó nos compadezcan, con que nos alienten al fragor de la lucha ó nos ayuden á comportar los sacrificios, yo bendigo esas voces que traen hasta nosotros el eco de su fe, la antorcha de su esperanza, los anhélitos de su espíritu y las lágrimas de su pena y el júbilo enloquecedor de su entusiasmo. Sí; todos somos una familia, sobre todos nosotros pesan unas mismas amenazas, y á todos nosotros nos anima una misma esperanza. España en América no puede desertar del seno amado de sus hijos. El hogar de esta madre magnánima en aquel mundo es el hogar común de tantos pueblos hermanos que nacieron de nuestra propia sangre, que hablan nuestro propio idioma, que todavía fundan las bases progresivas de su derecho en el derecho que dimos á sus sociedades cristianas, cultas y bien ordenadas, y que tienen el tronco de su historia en el vasto campo de la historia de España, que desde la caída del Imperio romano, hasta el descubrimiento del Nuevo Mundo, es la historia de la libertad y de la civilización.

Los Gabinetes han desdeñado en América las alianzas de común temor y de común interés, que los norteamericanos no han querido desaprovechar, no ya con Inglaterra por común interés de raza y de miras, sino con los negros africanos de la manigua de Cuba, á quienes desprecian, y hasta con los tagalos, igorrotes y antropófagos de Filipinas, á quienes, si permanecieran en contacto continuo con ellos, procurarían debelar como á los *pieles rojas*. Sin embargo, las voces de Méjico y de Colombia y de otros Estados del Norte, del Centro y del Sur llegan hasta nosotros; sin olvidar que todavía en fecha muy reciente, cuando en presencia del conflicto anglo-venezolano se echó á volar en Washington y en New York la socorrida doctrina de Monroe, de «la América para los americanos», no faltó quien desde las columnas

v York Herald explicase que ina de Monroe significa «Améra los americanos, y no para ambre de pueblos semisalvajes ren el continente desde Río hasta el cabo de Hornos». ¿No vas las anexiones de los terriısurpados á Méjico? En 1856, dente Piera, ¿no pidió á Colomıl incidente de Panamá la isla ya, uno de los mejores fondeael Pacífico? ¿Desde la presiden-Buchanam, no quedaron Cuba Domingo condenadas á la anee ahora se pretende con la prie las dos islas? ¿No están en la a de todos las palabras del fa-ensaje de Grant, en que preque sin peligros de destrucción integridad del Gobierno ameera lícito aspirar á que todas es de un mismo continente pugualmente estar bajo un solo o? ¿No se recuerdan las actitulos Ministros de Washington con los agentes diplomáticos ico, en el caso de Mr. Metzner emala, posteriormente con Chi. 1885 con el istmo de Panamá? ay quien lo dude en toda Amé, masa del pueblo americano vivamente sujetar á un impeıs las regiones de aquel contiy hasta en los periódicos del tan alentados por los Gabine-Washington para derrocar el paternal de los Braganzas y rovocar temerarios conflictos vecinos, más débiles que esta epública, no hace muchos días ían: «Hé aquí por qué España divina en esta atlética actitud y de la repulsa, conteniendo ia de un pueblo que quiere ejer, ignominiosa tutela sobre todo nente americano.» En cuanto stión de Cuba, ya está juzgada. odía abrigarse aún duda, cuan*New York Herald* escribía: quién vamos á trabajar? (¡á r! ¡qué sarcasmo! ¡á *robar* á rmada!) ¡Si es por Cuba para

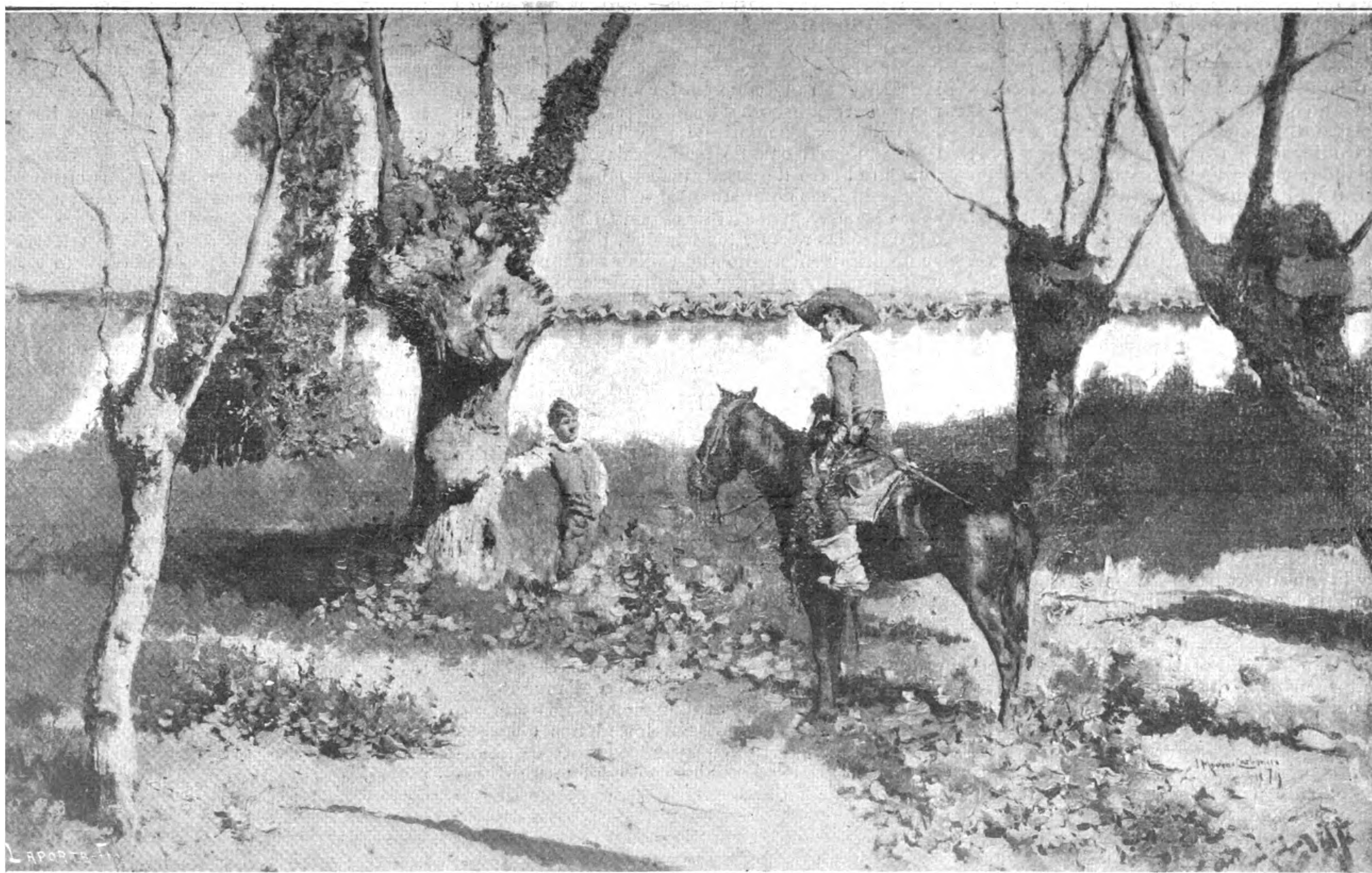


LA DE LOS CLAVELES DOBLES,

CUADRO DE CECILIO PLA.

nosotros, está bien! Pero si es por la República para Gómez y su muchedumbre, no vemos la razón. Ó Cuba para los Estados Unidos, ó queden las cosas como están.» Estas palabras han sido confirmadas por la conducta del general Shafter desde que puso el pie en la costa de Baiquiri: nada de banderas cubanas; la estrellada de la Unión es la única bandera. Estas palabras han sido confirmadas por las últimas intemperancias de Sherman: «¡Después de Cuba, Santo Domingo; después de Santo Domingo, Méjico, y Colombia, y la Oriental y la Argentina, y hasta los últimos extremos de la Tierra del Fuego! En América no habrá más que *una* república americana. Los Estados Unidos la formarán: suyas serán las anexiones voluntarias ó las conquistas sangrientas.»

Con estos ejemplos y con estos antecedentes, ¿quedan ya dudas sobre su porvenir, no ya á las naciones europeas que en América tienen posesiones, sin excepción de Inglaterra, sino á los hasta aquí libres Estados americanos de origen ibérico? La guerra de razas se aproxima: la anglo-sajona no se detendrá en su camino hasta que debele ó absorba toda la raza española, como en Tejas, como en Nuevo Méjico, como en las Californias, como á la francesa en la Luisiana, como á la rusa en la Alaska. Agentes norteamericanos esparcidos por todas las ciudades importantes de los Estados ibero-americanos procuran ahogar en su germen la clara inspiración de su instinto, que se suma en tributos de simpatía hacia España. La audacia de los *yankees* ha llegado hasta pedir diplomáticamente en Méjico la supresión de cinco periódicos denunciados como adictos á nuestra causa. Estas exigencias, que no han sido atendidas, no han logrado sofocar el movimiento cada día más pronunciado de los escritores más ilustres del Nuevo Mundo en actos y votos de simpatía hacia nuestro país: y para que el brillo de nuestra razón adquiera ante la opinión del mundo y la justicia de



EL PASO CERRADO,

CUADRO DE JOSÉ MORENO CARBONERO.

MADRID. — VI EXPOSICIÓN BIENAL DEL CIRCULO DE BELLAS ARTES.

MADRID.—VI EXPOSICIÓN BIENAL DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.



«SALUS INFIRMORUM»,

CUADRO DE LUIS MENÉNDEZ PIDAL.

la historia más resplandor, al voto de tantos escritores insignes como Rubén Darío, Numa P. Llona, Enrique Restrepo, Juan de Dios Peza, Eduardo de la Barra, José S. Chocano, Ricardo Carrasquilla, Calixto Oyuela, S. Cortés Torres, Jorge Delgado Berbeo, Laurentino Canal, A. J. Uribe y otra multitud de poetas, prosistas, tratadistas de Derecho internacional y publicistas de todo género, cuyos escritos llenan las columnas de todos los periódicos de Méjico, Costa Rica, Colombia, Venezuela, la Oriental, el Brasil, la Argentina, Bolivia, el Perú y Chile, entre otros, hay que agregar los corresponsales europeos, como el ilustre Cesare Lombroso, el sabio Max Nordau y José Tarnassi, poeta italiano, y como el mismo Mr. Edward J. Phelps, ex ministro de los Estados Unidos en Londres y profesor de Derecho internacional en la Universidad de Yale, el cual, en una carta dirigida desde New York á Mr. Lowe P. Morton, y publicada, ya en folleto, ya en las columnas de muchos periódicos americanos, ha estudiado en todos sus fundamentos jurídicos la agresión de que España está siendo objeto por parte de su país, y declara que «la historia no registra acontecimiento alguno más inicuo y de más *inenarrable* injusticia».

En Bogotá, un periódico titulado *La Correspondencia* ha abierto un concurso literario en honor de España, y después de publicar en sus columnas todas las composiciones que se le remiten, así en prosa como en verso, las colecciona para formar con ellas al término de la guerra una *Corona* en loor de la patria común heroica y perseverante. La primera de las composiciones que con este motivo ha publicado *La Correspondencia* de Bogotá está dirigida á nuestro ilustre poeta de *Los Gritos del combate*, en esta forma:

Á NÚÑEZ DE ARCE Y SU SONETO Á ESPAÑA.

SONETO.

Un vate ilustre, en hora turbulenta
Y en fácil verso que jamás se olvida,
Llama nación rebelde y corrompida
A la que el nido de su hogar calienta.
¡Bardo inmortal! La sátira sangrienta
Que estampaste con pluma enardecida,
El águila del Norte, envanecida,
Al mundo entre tus garras la presenta.
Hoy que retumba el parche y centellea
La espada al sol, y al viento del destino
La flota hispana su pendón pasea,
Forja un guerrero cántico latino
Que prez y gloria de la patria sea,
O al Ponto arroja tu laúd divino.

El autor de esta exhortación sublime se llama Enrique W. Fernández; y Calixto Oyuela, cuyo nombre es tan popular en nuestros cultos círculos literarios, como en América, ha traducido en brillantes estrofas el *Canto de guerra* que el poeta italiano José Tarnassi dirige á España, donde se encuentran conceptos tan hermosos como los de las tres siguientes:

Junto al trono de Carlos severa
Una augusta señora medita;
En él, férvido, un niño se agita;
¡La edad fuerza á su brazo aun no dió!
Mas ¡no importa! la idea allí impera:
En la frente infantil coronada
Brilla el lampo triunfante en Granada,
Que en Lepanto á la Europa salvó.
¡Escuchad! Por las sierras y llanos
El León de Castilla ha rugido;
De región en región le han oído
Los hispanos, ardiendo en furor.
¡Corren todos, tendiendo las manos,
A inmolar, palpitante bandada,
En ofrenda á la patria adorada,
Todo sér, todo bien, todo amor.
¡Oh banderas de España ondeantes!
Esa llama que á Grecia arrancada
Fué por Roma á vosotros legada,
Va con vos sobre el giro del sol.
Lleva el arte y la ciencia triunfantes,
Y el fulgor de toda obra divina,
Y el pensar de la gente latina
En su pliegue el pendón español!

La composición tiene once estrofas magistrales; su demasiada extensión nos impide publicarla íntegra. Lo mismo sucede á la de Ricardo Carrasquilla. Este poeta, alentando á España, alienta á todos los americanos salidos de su seno; confunde en unas mismas sus virtudes de raza y de valor, y condensa su pensamiento en estas dos redondillas:

Raza, lengua, leyes, culto,
A América con cariño
Dió España, y el Mundo-niño,
En breve fué Mundo-adulto.
España nos dió su lengua,
Su sangre, su grande historia:
Y es su gloria nuestra gloria,
Y su mengua es nuestra mengua.

Llona termina un hermoso romance heroico:

¡Hoy que ese pueblo de valientes lucha
Con todo el heroísmo de Lepanto,
Haced el himno majestuoso y grande
Para ensalzar el pabellón hispano!

También Fernando Restrepo saluda á España en otro soneto, que empieza:

Tu inmortal heroísmo te ilumina,
Baluarte de la fe, pueblo guerrero;
Dignas son de la lira de un Homero
Tus glorias, cuyo sol nunca declina.

Este soneto acaba exhortándonos á la lucha, cuyo éxito final será siempre la gloria. Está consagrado á Laurentino Canal, el poeta que fué un día el glorificador de Maceo, pero que hoy, como otros muchos escritores americanos, caída la venda de los ojos ante la actitud de los Estados Unidos con España y con la isla de Cuba, ha convertido en protestas de execración sus himnos de ayer entonados en la persuasión de que exaltaban un impulso de libertad y de independencia, y ha vuelto hacia la madre patria los acentos con que había vulnerado sus derechos sacrosantos. En este concepto, y en esta reacción, se expresan y toman parte, á la vez que Laurentino Canal, Rubén Darío, Eduardo Posada, Remigio Moros Santacruz, Guillermo Cadena y otros muchos escritores. Uno de éstos, que firma con las iniciales F. R. B., escribe estos párrafos notables: «La lucha es desigual. De un lado milita el honor, y del otro la ambición. Mas Cuba no será libre. De la noble tutela de una madre, que la ha mimado en el seno de la felicidad, pasará á la vil explotación de una madrastra y de un pueblo de mercaderes.» — «España podrá ser vencida, pero no humillada. Sus glorias son tantas, que en vano pretenderán *los hijos de la feria* cubrirlas de lodo, ni ahogar el grito de su fama inmortal con el estruendo de doradas cataratas.» Y después de decir á los Estados Unidos, *traficantes de la libertad*, que su conducta arranca el grito de la indignación de todos los pueblos libres, se dirige á los de Cuba y les dice: «Los patriotas cubanos han debido luchar solos hasta la muerte, antes de admitir un defensor que sólo ha ido á buscar su medro, y arrojará á los negros y mestizos de la gran Antilla al menosprecio en que viven sus iguales en la gran República. La alianza con los Estados Unidos, al provocar la guerra actual, les enajena las simpatías de todos los pueblos hermanos de América y de todos los pueblos libres del mundo!»

El poeta José Jover se dirige en una brillante oda, titulada *España*, á Federico Balart. También es de los que gritan:

¡Ánimo y á la lid! Que tanta gloria
No puede perecer: Dios no lo quiera:
La nación que cansancio fué á la Historia,
La que dió Recaredos y Fernandos
Y produjo Isabelas;
Llevó sus carabelas
Y sus apuestos bandos
Y sus nobles guerreros
Y sus sabios y ardientes misioneros
Adonde quiera que la fe cristiana
Se vió desconocida,
No puede sucumbir porque inhumana
Falange parricida
La escupa con su baba corrompida,
¡Confianza y valor!....

Después se encara con los Estados Unidos y dice:

Sí; vosotros, cuadrilla de histriones,
Que acaparáis el oro por montones,
Nunca habéis de olvidar, venza quien venza,
Que con miles, millares de millones,
Ni se templan á fuego corazones,
Ni se compra el decoro y la vergüenza.

Divinas son las décimas *Los dos pueblos*, de Martín Dedeu, de Buenos Aires, y la *Canción popular*, de Concha Espina de la Sierra.

Roberto Vargas Tamayo, enviando unos versos en honor de España á Felipe Santiago, le dice: «Yo soy republicano de corazón, y he simpatizado con el movimiento de los libres de Cuba mientras he creído que luchaban por su libertad y su independencia; pero mayor ha sido mi indignación al ver á los que, sin derecho alguno y parapetados tras de lo que quieren llamar *filantropía*, han lanzado á la pundonorosa España en una guerra en la cual ésta lleva todas las desventajas. Al sentir la madre común herida, sólo he recordado que España es nuestra madre, que España es nuestra cuna, y que todo americano la debe eterno amor y gratitud.»

Estas expresiones de simpatía se repiten en todos los tonos por todos los espíritus cultos, y en todas las comarcas de América á las que dimos cuna española y cristiana civilización.

Aunque el estrépito de los periódicos *jingos* de América y de Europa, y de los cómplices de los Estados Unidos en uno y otro hemisferio para reproducir contra España las cobardes agresiones de Luis XIV al concluir el siglo XVII contra el poder de una minoría débil y turbulenta y de las cobardes agresiones de Inglaterra y Francia al concluir el siglo XVIII ante el poder débil de un monarca sin energía y de una familia desunida, no deje llegar hasta Europa los acentos de la honradez, que también en los propios Estados Unidos protestan sin reservas contra la iniquidad de la guerra presente, el folleto del profesor y diplomático Mr. Phelps, que debe ser el primer documento que nuestros hombres de Estado tengan presente cuando llegue la hora de negociar la paz, dice textualmente, entre otras muchas cosas que no tienen desperdicio: «Es una cobardía manifiesta que este Gobierno, grande y poderoso, ataque sin necesidad á una nación débil y empobrecida. Si hemos de habérnoslas con alguien por puro amor al combate, ataquemos á una potencia que pueda defenderse. Si esto no fuera humanitario, al menos demostraría valor.» En otro lugar llama *crimen inenarrable* á la calamidad de una guerra «que no se puede justificar», y hace ante la Historia responsable de este delito «á las clases mejores del pueblo americano», que no dan muestras de conservar sus virtudes «al dejarse arrastrar, amedrentadas, por los clamores parricidas de las mayorías aparentes del fango y de la política».

Pero no es de la nación que nos ha herido de la que debemos hacer constar estos votos ineficaces. En nuestras angustias presentes, los cariños unánimes que nos prodigan las naciones nuestras hijas de aquel hemisferio, son las que llenan de suave bálsamo nuestro corazón. Nunca podremos olvidar estos testimonios de un amor sagrado. Ellos nos conocen bien. Por eso Delgado Berbeo, al concluir otro lindo soneto á España, escribe estas hermosas palabras:

Si el cielo te protege, entusiasmados
Llevarán victoriosas tus banderas,
Y trocados en héroes, tus soldados;
¡O morirán gloriosos uno á uno,
Luchando con la rabia de las fieras,
Sin humillarse á vencedor ninguno!

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

REVISTA MUSICAL.

CUENTA Arturo Pougin, en el libro que lleva por título: *Viotti y la escuela moderna del violín*, que cuando el célebre Beriot presentó por vez primera en un concierto á su discípulo Vieuxtemps, el sabio Fetis escribió en la *Revista y Gaceta Musical* de París estas palabras: «Un violinista, cuya talla es casi igual á la del arco que acaricia en sus manos, se ha hecho oir, después de Beriot, en el séptimo Concierto de Rode. Este niño, cuyo apellido es Vieuxtemps, posee una seguridad, un aplomo y una afinación verdaderamente notables. Puede decirse de él, como de Mozart, que ha nacido músico.»

Esto mismo, pero aumentado en tercio y quinto, no vacilo en estampar aquí ahora, si no con la autoridad de aquel respetable Director del Conservatorio de Bruselas, con la convicción firmísima que nace de un desapasionado juicio y se ve robustecida con el parecer de nuestros más afamados maestros, de la joven, casi niña, Adelina Domingo, que pocos días há, por voto unánime del Jurado, y en medio de entusiastas y espontáneos aplausos, alcanzó el primer premio en la enseñanza superior de perfeccionamiento de violín, que en nuestro Conservatorio rige el ilustre Monasterio, y cuya aparición en el mundo músico, de modo tan verdaderamente asombroso, es causa de que falte á los propósitos que había indicado en mi último artículo, rompiendo el silencio que por algún tiempo me proponía guardar en LA ILUSTRACIÓN.

Hace muy pocos años llamaba á las puertas de la casa de Monasterio una niña, acompañada de su padre, portadores ambos de una carta del maestro Goñi, que tiene á su cargo la enseñanza de violín en la Escuela de Música de Valencia, uno de los discípulos agradecidos, *rara avis*, de aquel veterano del arte. Decíale en la epístola que en los dos años que había dado lección á la dicha niña había observado en ella condiciones tan excepcionales, que no quería que ningún otro, sino su maestro, la enseñara el arte que ilustraron Viotti y Beriot, seguro de que el resultado habría de sobrepujar á cuantas esperanzas se concibieran, y de que, andando el tiempo, sería una artista que honrase su patria. Las palabras de Goñi, su competencia en el arte, el aspecto miserable de la pareja que ante él se hallaba y la fisonomía inteligente de la niña, impresionaron vivamente á Monasterio, al punto de que no vaciló un momento, y á pesar de que la clase que á su cargo tiene es de enseñanza superior á la que por el momento había de darse á aquélla, en adoptarla desde luego

como discípula, concediéndola la matrícula gratuita en la Escuela Nacional de Música y Declamación, en uso de las facultades que su Reglamento le concedía como director que era entonces de dicho centro docente.

Hecho esto, hubo de enterarse, sin gran trabajo, de la lamentable situación en que aquella pareja se hallaba, y tan á las claras revelaba su aspecto, la cual, después de haber hecho á duras penas el viaje de Valencia á Madrid, dejando allí el resto de su familia, se encontraba aquí sin un solo amigo ni conocido que la amparase y socorriese, ni otros recursos que los pocos céntimos que el padre, saliendo por las noches del miserable tugurio de la Ronda de Segovia en que se albergaban, ganaba tocando el clarinete en las puertas de las tiendas de la calle de Toledo. Inútil es decir, conociendo á Monasterio, que procuró desde luego aliviar, en lo que posible fuera, la triste suerte de aquellos dos desgraciados seres, y, merced á sus gestiones, la Sociedad de San Vicente de Paúl los contó desde luego entre sus acogidos: durante los inviernos recibieron constantemente los bonos de comida que bajo el velo del anónimo se han repartido en gran cantidad á los pobres de Madrid durante varios años por unos verdaderos bienhechores de la humanidad, y no pocas limosnas pasaron y pasan de almas caritativas á las de la familia cuya precaria situación estoy describiendo.

El primer premio que la niña Domingo obtuvo en la clase de solfeo de la Escuela Nacional de Música, y los rápidos adelantos que en el manejo del violín hacía, dieron luego ocasión á que se la otorgase la pensión que la Nilson dejó fundada en favor de una alumna pobre de dicho centro docente, pensión que, dadas las excepcionales condiciones de la favorecida, no vaciló en aumentar de su propio peculio el inolvidable Marqués de Santa Ana; pero los dos años de duración de ella pasaron bien pronto, y con ellos el momentáneo alivio que tuviese la familia Domingo, la cual más tarde vió, según parece, frustradas las esperanzas que concibiera en un viaje que hizo á Valencia, de que aquella Diputación provincial, conocedora ya del mérito de la joven, viniese en su ayuda, y le diese medios de concluir con menos ahogos y apuros su carrera.

Y al mencionar ésta, no debo ocultar que á más de uno de los que me han hablado de la niña Domingo les he visto extrañarse de que el violín, y no otro instrumento músico, haya sido el de su predilección, y al que ha consagrado su talento y la vida entera. Cómo y por qué fuera esto, lo ignoro, bastándome con reconocer que al hacerlo tuvo una intuición maravillosa, dados los resultados, y con consignar que no ha sido, seguramente, la única mujer que se ha sentido con esa vocación y ha conseguido alcanzar honrosísimo puesto en la historia del arte. Ya en tiempos anteriores al siglo XVIII se habían hecho, que yo sepa, célebres varias en la *viola d'amore* y la *viola de gamba;* dícese que en dicha centuria pasó en Viena la Strinasacchi, como famosa violinista, y se citan con encomio en los comienzos de la presente á la Luisa Gerbini, discípula del famoso Viotti, y la Paravicini; así como en más modernos tiempos es sabido que recorrieron la Europa, cosechando lauros sin cuento, las dos hermanas Milanollo, de quienes se hicieron lenguas los críticos de entonces.

Véase, pues, cómo no ha sido tan extraño al sexo débil, como á primera vista pudiera parecer, aquel instrumento músico que tan célebre hizo á Corelli, el fundador de la dinastía de los grandes violinistas italianos, y en la que brillaron genios como Locatelli, Vivaldi, Tartini, Pugnani, Viotti y Paganini, último eslabón de tan gloriosa cadena, traspasándose después de él las glorias del violín á Bélgica en manos de Beriot y Vieuxtemps, á Alemania en las de Joachin, y en España en las de nuestros esclarecidos compatriotas Monasterio y Sarasate.

El relato de la vida de esos célebres maestros, como, con levísimas excepciones, la de todos los que se han elevado en las esferas del arte, demuestra que el renombre que alcanzaron se debió á que el genio y talento de que Dios les dotara fueron cultivados y engrandecidos merced á un incesante estudio. Penetrado de ello, y de la grandísima verdad que se encierra en el *labor improba omnia vincit*, de Virgilio, Monasterio sujetó desde el primer momento á su discípula á un estudio constante y sostenido, haciéndola conocer y practicar las lecciones de los mejores métodos, las obras de más valía en todos los géneros, así como conocer á fondo é interpretar las composiciones de los grandes clásicos del arte, y en suma procuró que atesorase cada vez más el caudal de sus conocimientos en la música, y muy en especial en el violín. Merced á ello, á la intuición verdaderamente sorprendente de la niña Domingo, á su talento, á su verdadero genio y á sus aptitudes, de todo punto excepcionales para el violín, en el concurso á que he hecho referencia, y en el que, como también he dicho, se dió á conocer, pudo presentar al Jurado un número grande de obras de todos géneros, para que escogiese cuáles había de ejecutar en su presencia, y como descanso después del *Gran concierto* en *si* menor, para violín y orquesta, magistral composición de Monasterio, de largas dimensiones, y erizada de dificultades sin cuento, que venció con singular maestría.

Esto dicho, pocas palabras bastarán para completar el juicio que tan singular artista me merece. Como de Teresa Milanollo decía un crítico que en los tiempos que escribió tuvo gran autoridad, después de oirla, pueden repetirse aquellas palabras de Tácito: *Inesse feminis aliquid divinum;* el violín en sus manos, más que un instrumento, es el intérprete fiel de los sentimientos que agitan su corazón y de las ideas que bullen en su mente, y estrechado por ella con sus delicados brazos, parece formar parte de su sér. El hermoso sonido que de él obtiene, su afinación exquisita, su manera de decir llena de elegancia, el vigor verdaderamente extraordinario, dada su juvenil edad, de que en ocasiones, y cuando al caso conviene, hace gala, y contrasta con la pasión y la ternura que revela en otras, el clasicismo de que hace alarde, y la naturalidad con que vence magistralmente todas las dificultades de las obras que interpreta, todo ello hace que pueda y deba considerársela ya hoy como una verdadera artista en toda la extensión de la palabra, y abrigar la legítima y fundada esperanza de que ha de ser legítimo orgullo de la patria en que nació.

Léese en el estudio que publicó T. Radoux de Vieuxtemps, que comprendiendo Beriot la situación crítica en que aquél y su familia se encontraban, sin tener lo necesario para su material sustento; y temeroso de que, de seguir en tan lamentable estado, se malograra un artista al que predecía un porvenir glorioso, concibió la idea de poner remedio á tan grave mal, y evitar sus tristes consecuencias, haciendo uso de la influencia que porentonces tenía con el Gobierno holandés, á fin de recabar de éste una pensión en favor de su discípulo, alegando como razón potísima en el escrito que dirigió al rey Guillermo, y que dicho autor transcribe en su libro, que se trataba de un niño que, en la corta edad que á la sazón tenía, había adquirido ya en el violín un talento digno de llamar la atención, y sobre todo, que era, á su juicio, *el fenómeno más asombroso que había oído y conocido en su vida de artista.*

Pues por la misma situación precaria en que, como el después célebre violinista, se encuentra Adelina Domingo; por el fundado temor de que, de no poner remedio á ella, vea la joven artista perdido el fruto de su incesante labor y de sus afanes, ma-



Almirante Sampson.



General W. R. Shafter.



Comodoro Winfield Scott Schley.

JEFES DE LAS ESCUADRAS Y DE LAS TROPAS QUE OPERAN EN CUBA.



General John M. Schofield,
comandante general
de las Reservas de Voluntarios.



General Nelson A. Miles,
general en jefe del ejército norteamericano.



Mayor general Wesley Merritt,
jefe de la primera expedición de tropas
enviadas á Filipinas.



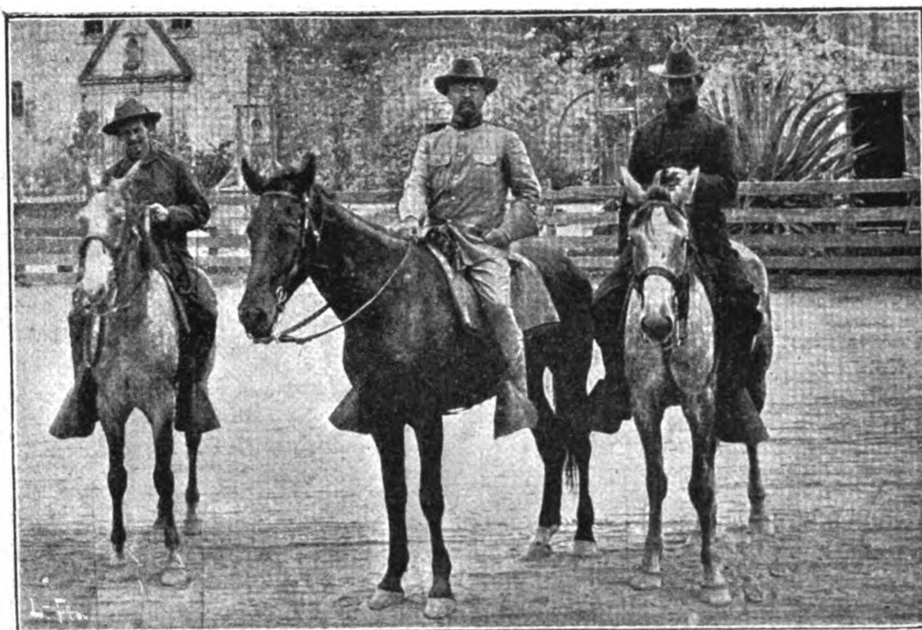
Comodoro George Dewey,
almirante de la escuadra norteamericana
en Filipinas.



Mayor general Elwell S. Otis,
jefe de la segunda expedición de tropas
enviadas á Filipinas.



RELEVO DE UN CENTINELA AVANZADO.



TENIENTE CORONEL ROOSEVELT,
JEFE DEL ESCUADRÓN DE «ROUGH RIDERS», CON DOS ORDENANZAS.

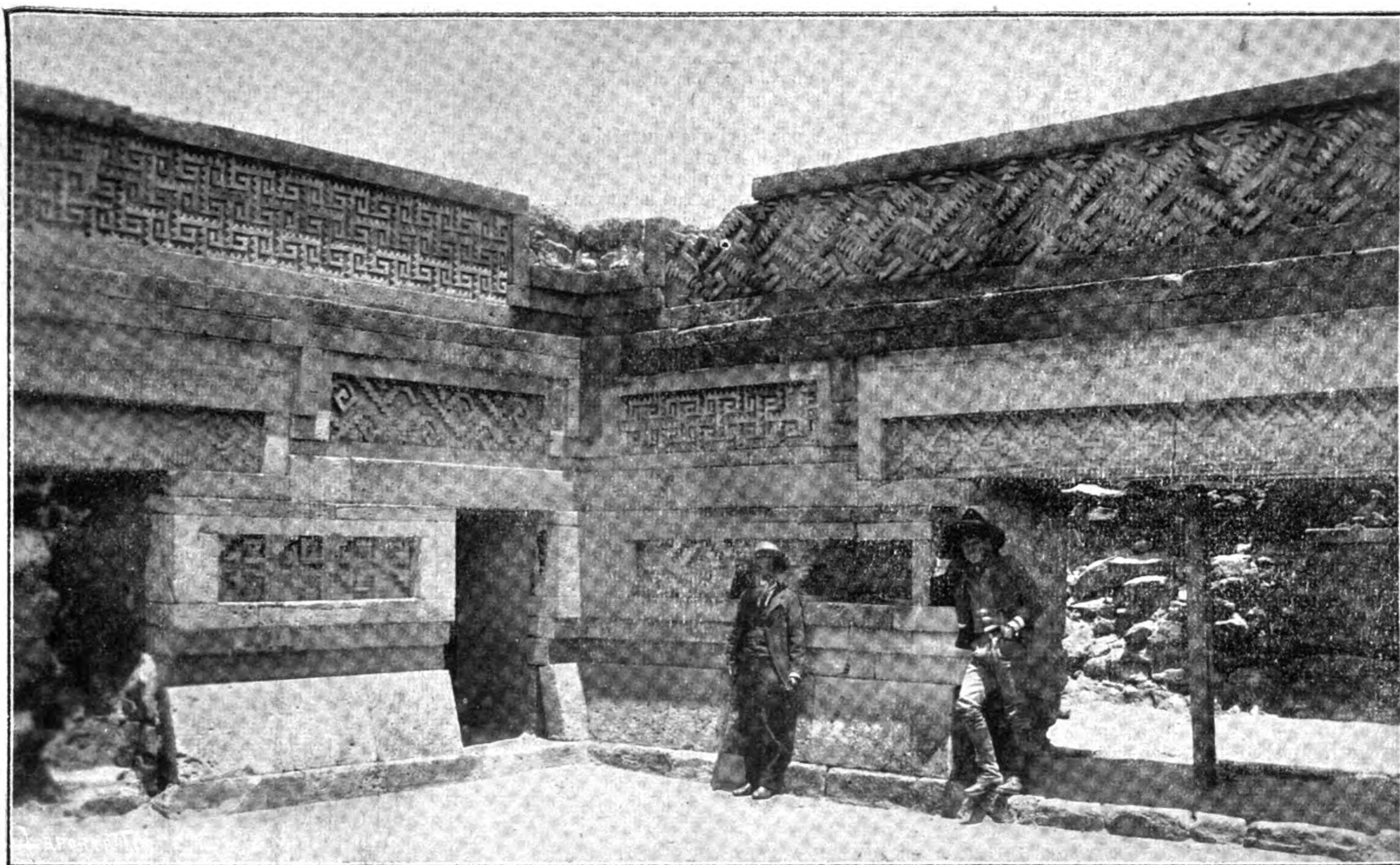


EL ESCUADRÓN DE «ROUGH RIDERS».

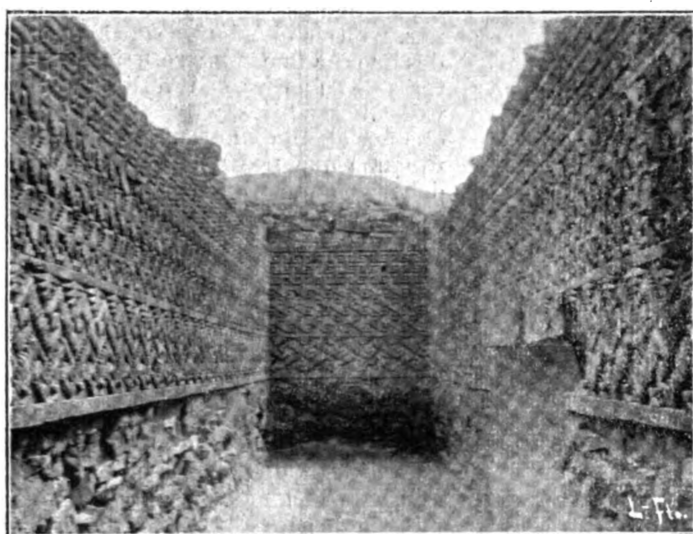


TROPAS AMERICANAS DE INFANTERÍA DESEMBARCADAS EN CUBA.

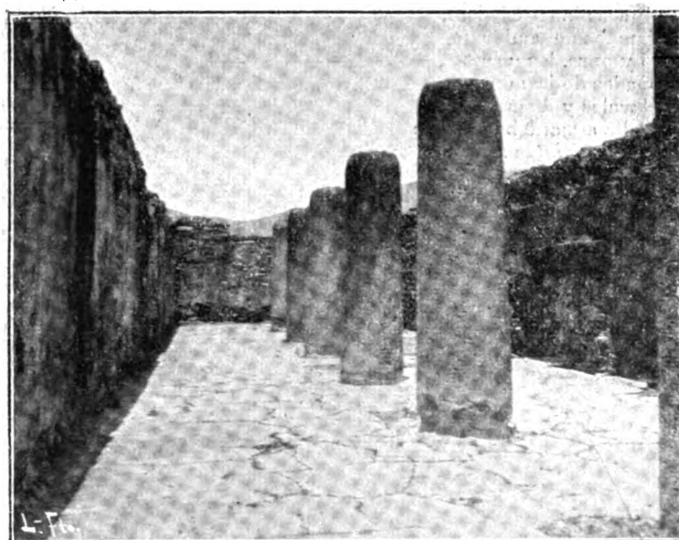
LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA



INTERIOR DE UN PATIO DEL PALACIO NÚM. 1.



UNO DE LOS PATIOS DEL PALACIO NÚM. 1.



COLUMNAS MONOLÍTICAS DEL SALÓN NORTE EN EL PALACIO NÚM. 1.



ÁNGULO NOROESTE DEL PALACIO NÚM. 1.

MÉJICO.—RUINAS DE MITLA.

(De fotografías remitidas por nuestros agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)

logrado el gran talento que Dios la y dió desvanecidas por completo las ilusiones que, con sobrada razón, acaricia su mente, Monasterio, copiando sin saberlo las mismas palabras que á Beriot inspiró Vieuxtemps, al afirmar que se trata de una artista cuyas aptitudes para la música y cuya inteligencia son verdaderamente fenomenales, piensa acudir á S. M. la Reina, cuya protección á los artistas es notoria, y que ya en más de una ocasión ha mostrado vivos deseos de proteger á la joven Domingo, pensionándola cuando se creyera llegado el caso, para ir al Extranjero, á fin de que, á ser posible, aquéllos se realicen, y, asegurada por algún tiempo su subsistencia, pueda ir á aquellos países donde más y mejor se cultiva el divino arte de la música, seguir allí el consejo que Beriot daba á sus discípulos más afamados, de *escuchar y reflexionar;* y, por último, darse á conocer, en la firme convicción de que se trata de salvar de un inminente naufragio á quien, andando el tiempo, ha de ser una gloria de la España musical.

De creer y de esperar es que tenga favorable acogida esta demanda, por más que, dadas las circunstancias que atravesamos, la ocasión, por desgracia, no sea propicia para ello, y que, merced á la regia protección, el nombre de la laureada alumna de la Escuela Nacional de Música no quede relegado al olvido, sino que brille entre los más ilustres que registra la historia del arte español en los tiempos que vivimos.

J. M. Esperanza y Sola.

EN LA REJA.

En un jardín convertida
Estaba siempre la reja;
Entretejía en los hierros
Sus brazos la enredadera;
Perfumaban el ambiente,
Tibio y puro, las macetas,
Coronadas de jazmines,
De claveles y diamelas,
Y en ella aguardaba á Pedro
Antonia *la Pinturera.*

¿Que quién es Antonia? Un pasmo,
Una inmensidad, la hembra
De más *postín* y *tronío*
Del barrio de la Goleta.
Sus labios son clavellinas,
Sus ojos son dos estrellas,
Sus dientes—todos iguales—
Dos ricas sartas de perlas,
El cutis de raso, el pelo
Aun más negro que la negra
Madre de la negra endrina;
Más duro que una cantera
De mármol el alto seno;
El talle un torzal de seda,
Y los pies son dos primores,
Las manos dos azucenas,
Y su voz..... según la gente,
Para hablar tiene en la lengua
Una alondra, que le canta
Cuanto dice, prisionera.

¿Que cómo estaba vestida?
Con una falda que era
Una delación ardiente
De sus formas, una estrecha
Y elegante chaquetilla
Encarnada de franela,
Un delantal de batista,
Y en la enorme cabellera,
Peinada en un coco griego,
Dos rosas y una peineta.

¿Que quién es Pedro? La cúspide,
El pararrayos, la cresta,
En fin, el sumo pontífice
De la gente macarena;
El más garboso en paseo,
El más bravo en la pelea,
El más rudo en el trabajo,
El más parco en la taberna,
El más cruzado de alas
Y el que tiene en la cabeza
Más cosas claras metidas;
Y aunque en su cara no ostenta
Los hechizos que en su Apolo
Puso Fidias, tiene en ella
La mar de sal, y sus ojos
Son dos fiebres tifoideas.

Vestía elegantemente,
Según las modas impuestas
En el Perchel, que es el barrio
Más típico de mi tierra:
Pavero gris de amplias alas,
Holgadísima chaqueta
Obscura, pantalón ancho
A lo largo de la pierna
Y ajustado en la caída
Y ceñido en la cadera;
Camisón con más bordados
Que lucir pueden las vueltas
De un lecho nupcial, y al cuello
Puesto de cualquier manera,
De un color rojo subido,
Rico pañuelo de seda.

Y por fin el que aguardaba
Antonia llegó á la reja,
Y murmuró con acento
Tan blando, que fué una tierna
Y dulcísima caricia
Rimada:
—¡Viva la prenda
Que yo más quiero en el mundo!
La más graciosa, la reina
De las mujeres con ángel.
Gracias á Dios que me deja
Que yo le cante de nuevo
Mi querer.
—¡Lástima fuera!
¡Pues chiquita es la fortuna
Que se mete por mi puerta!
Pues si desde que lo he visto
Me viene la ropa estrecha,
Y me ha crecido hasta el pelo,
Y tengo la boca seca,
Y se me quita la vista,
Y se me va la cabeza,
Y hasta me falta el aliento.
—Voy á coger una piedra
Y voy á atármela al cuello
Y á marcharme á la escollera,
Y.....
—¡Es natural! á tirarse
Luego á la mar de cabeza,
Y mañana no hay quien coma
boquerones.
—Son de fiera
Tus entrañas, y es un yunque
Tu corazón, y en las venas
No tienes gota de sangre,
Sino vinagre de yema
Y aguarrás.
—Y miel de gota
Y azúcar cande y canela
Tengo yo para quien quiero;
Pero no para quien quiera
Tener en mi personilla,
Como *usté* quiere, una iglesia
Sin luz, sin aire y sin moscas,
Para, cuando *usté* no tenga
Donde rezar una Salve
Ni un Padrenuestro, se meta
Lleno de flato y de *infundios*
Por recurso.
—No estás buena
Tú del *palomar*, salero,
Cuando eso dices y piensas;
Tú eres para mí, gitana,
La misma Virgen, la esencia
De lo bueno y lo bonito
Y lo gracioso, la oveja
Más rica de los rediles
De este pastor, la más fresca
De las rosas de mi huerto;
El consuelo de mis penas,
El espejo en que me miro,
La luz donde se recrean
Los ojitos de mi cara;
Y desde la noche aquella
En que me heriste de muerte
Con tus desprecios, la tierra
Es para mí un mal camino
Donde siempre llevo á cuesta
Un sinvivir que me mata
Y una argolla que me aprieta,
Y para mí las mujeres,
Las de más *presopopeya*,
Ya son.....
—¡Qué han de ser! Panales
Como siempre, y tú una abeja
Más golosa cada día.
¡Si ya conozco la tela!
¡Si yo tengo un cuentahilos
En los ojos!
—No lo creas;
Mira que es que ves visiones,
Y por lo que tú más quieras
Te lo juro.
—Entonces jura
Por el fiscal de la Audiencia
Que te acuse y que te mande
Al Peñón de la Gomera.
—Pues bueno, por él, te pido
Que te quites esa venda
Que te han puesto en los luceros
De tu cara, y verme pueda
Yo en las niñas de tus ojos,
Y que las niñas se duerman,
Que tu boca me sonría,
Y que tu aliento me encienda
La sangre como otras veces,
Y que me muera besando
La gloria que Dios ha puesto
En tu carita morena:
Dame un beso, uno solito.
—Cien puñaladas traperas
Por necesidad mortales
Te daría.
—Pues empieza,
Porque si tú con tu mano
Me las das, en donde quiera
Que me las des, cien rosales
Nacerán.....
....
.... Y diz que aquella
Noche de amor, resonaron
Aún más besos en la reja
Que luces tienen los cielos
Y que las playas arenas.

Arturo Reyes.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

España ante el deber y el honor.— La crisis económica del Brasil.— El dictador Rosas rehabilitado.

Ante el fragor y el estruendo de los titánicos combates que un reducido número de españoles sostienen en Cuba contra la avalancha de gentes que envía la poderosa nación norteamericana, se han acallado todas las demás cuestiones relativas á América, reflejándose tan sólo aquí, en la patria amada, los entusiastas ecos de filial amor que en las Repúblicas de origen español lanzan nuestros compatriotas residentes en ellas, al enviarnos cuantiosos donativos de ayuda y admirables misivas de adhesión, en prueba de que tanto más adoran á la desgraciada y heroica España, cuanto más apartados se encuentran de ella. A cambio de tan generosa prodigalidad y afecto, la juventud que resiste, pelea y muere en el Oriente de Cuba, lo mismo los soldados de veinte años, que los jefes y generales encanecidos en las luchas, les honran y llenan de orgullo con su bravura, para que puedan repetir á todas horas, desde las vertientes del Popocatepell hasta Punta Arenas, y desde el Atlántico al Pacífico, que por grandes que sean en número é intensidad las desventuras de su patria, es infinitamente más grande el valor de sus hijos, y que si hay muchas naciones que nos aventajen en prosperidad y suerte, no hay ninguna que nos iguale en el cumplimiento del deber de combatir y perecer por el honor de nuestro pueblo. No hemos degenerado: somos los mismos de siempre; los indomables batalladores de todos los siglos; los que nunca humillan su frente, aunque la traidora fortuna nos vuelva la espalda.

⁂

Fija la atención de todos los americanos en la contienda de las Antillas, nada repercute en Europa que indique que haya otras cuestiones en aquellos pueblos que puedan preocuparles; y, sin embargo, en algunos de ellos, si no padecen las miserias de la guerra, sopórtase lastimosamente la miseria de sus crisis y peligros económicos. Ejemplo de ello el Brasil. Vino á Europa hace poco tiempo, á bordo del vapor inglés *Thames*, el futuro presidente de aquella República, Sr. Campos-Salles, que tomará posesión de su mando en 15 de Noviembre próximo, y parece que trajo el firme propósito, al recorrer Francia, Inglaterra y Alemania, de estudiar la práctica de los sistemas de Hacienda más adelantados y eficaces y las relaciones mercantiles más beneficiosas y seguras que pueden establecerse entre nuestro Continente y el Brasil, para ver si á su regreso lleva la panacea para remediar los males que tan profundamente afectan á la producción y comercio de su tierra. «Hemos ido dando muchas prórrogas á nuestro malestar—dijo á sus amigos en el banquete de despedida,—y es preciso resolverlo de una vez. No podemos esperar más.»

Hablaba así ante el desconsolador espectáculo que ofrecían los negocios del comercio en general. Ocho de las principales casas de Río Janeiro habían suspendido sus pagos en aquellos días. Los cambios están en una situación alarmante por la depreciación del papel. Débese ésta principalmente á la baja del precio del café, á la obstinación de los propietarios agrícolas de vivir sólo á expensas de ese producto, del monocultivo, como se dice allí, que ha originado una gran disminución en las ventas y en la afluencia de oro, tan sostenida en otros tiempos por las compras de Europa y del Norte-América. Todo el mundo pide oro allí, y el oro escasea cada día más. El estado de la balanza comercial, hablando á estilo antiguo, es precario, porque sus resultados se resienten gravemente por la enormidad del servicio de la deuda exterior, que sólo en lo que allí se denomina Estado Federal (Río Janeiro y sus anejos) absorbe anualmente cuatro millones y medio de libras esterlinas. Como las dos terceras partes del

presupuesto de ingresos se cubren con el producto de los derechos de importación, y como éste se ha reducido tanto, la balanza está en lamentable desequilibrio perpetuo. Además allí el contrabando, el fraude y la corrupción parece que revisten importantes caracteres. El Ministro de Hacienda, en su Memoria del año 1896-97, aseguró que había logrado corregir en gran parte estos abusos. Merecida fama de hombre despierto y activo tiene, en efecto, el ministro Sr. Bernardino Campos; pero ¿se sostendrá su obra de purificación de los fraudes aduaneros el día en que, con el cambio de presidente, ocupe otro su lugar?

También huye el oro del Brasil, á chorro continuo, porque los europeos ricos ó afortunados que poseen rentas allí, que son muchos, giran constantemente grandes cantidades para su país. Tal sucede con los portugueses que tienen muy considerables haciendas, y con los italianos, que á fuerza de trabajo, de sobriedad y de economía, envían sin cesar á Italia el fruto de sus ahorros y privaciones. Por esto se repite allí que la inmigración de brazos es una de las principales causas de la emigración de capitales. Contra estos elementos extranjeros que se llevan el oro, se agita ahora con furia un partido ó una política llamada *jacobina*, que tiene gran preponderancia en el país, y cuyos adeptos aumentan cada día con la adhesión de los hijos de familias extranjeras, que nacen en el Brasil y que renuncian á la idea de venir á Europa. Estos hijos dan quince y raya á los jacobinos más rabiosos en materia de odio y persecución á sus compatriotas de origen.

Hablando de la absorción del oro, hay que hablar sin remedio de los ingleses, esponjas insaciables, que lo chupan en todos los ámbitos del mundo. Se han construído allí por los ingleses líneas férreas á costa de compañías nacionales, como la de dos mil kilómetros de la Leopoldina, que han tronado, y después del trueno, en la liquidación y lluvia de acciones y obligaciones, los ingleses han recogido todo el riego y vierten en Inglaterra todo el caudal existente. No hay que hablar de la industria, tan poco desarrollada aún, y cuya maquinaria, operarios y muchas primeras materias van de Europa y del Norte, ocasionando otra considerable exportación de oro, y dando una producción de escasos beneficios, porque los derechos de aduana la encarecen sobremanera. No influye poco en la huída del precioso metal la moda de los brasileños ricos de pagar tributo á la vanidad, haciendo con sus familias viajes frecuentes á París, á Londres, á Niza y á Roma, donde les explotan como á bienaventurados llovidos del cielo. ¿Conseguirá el Sr. Campos-Sales, desde la presidencia, poner algunos diques á estos escapes ó corrientes, que dejan al Brasil sin moneda y que difunden el papel, cada día más desacreditado y bajo? Si no lo lograra, vería seguir agitándose en la pobreza á un pueblo que ocupa, bien á sus anchas por cierto, el territorio más grande y de los más ricos del mundo moderno.

***

En la República Argentina habrá causado no poco efecto y extrañeza, y será objeto de viva controversia, la aparición de un libro destinado á rehabilitar la memoria del inolvidable dictador Rosas, á quien la historia y la leyenda han apellidado siempre «tirano», «verdugo», «monstruo criminal» y otros títulos semejantes. El hombre indómito que presidió como verdadero autócrata aquella federación durante tantos años y que, principalmente desde 1840 á 1852, impuso un régimen de terror para exterminar á los unitarios *salvajes é inmundos*, como los federales les denominaban, dejó tan triste fama, que apenas se ha atrevido nadie á combatirla y enmendarla. Para poder hacerlo se necesitaba estudiar á fondo y en la mayor parte de sus detalles la historia de aquel hombre y aquel período; conocer el país, haberse informado en los testimonios vivos de los que, habiendo presenciado aquellos hechos, pueden referirlos aún con la serenidad de juicio que da el transcurso del tiempo, que en este caso es de más de medio siglo; inspirarse en la imparcialidad; comparar la conducta del dictador con la de sus enemigos; analizar el desarrollo de épocas análogas de lucha, revolución y persecución en los países de uno y otro mundo, y poseer, para dejar bien sentadas las pruebas, documentos auténticos que, emanados de los mismos personajes que se critican, dieran completa garantía á las deducciones del autor. Todo este arsenal de estudio ha tenido á su disposición el Sr. D. Ernesto de Quesada, á quien se debe tan importante trabajo. No es el primero de esta índole que acerca de la época de Rosas ha publicado el meritísimo escritor argentino, porque en las mejores revistas de aquel país pueden leerse sus concienzudas investigaciones históricas, tituladas: *Historia de la guerra civil; La Decapitación de Acha; Lamadrid y Pacheco, última campaña de Cuyo; Lavalle y Lamadrid después de la batalla del Quebracho Herrado; Lavalle y Aldao; Lamadrid y la campaña de 1840; La época de Rosas; El terrorismo de Rosas; Lavalle y Rosas; La Invasión á Buenos Aires; La Invasión de 1840; Retirada de Lavalle* y *La Batalla de Angaco.*

El señor Quesada es un pensador serio, y ha escrito su obra sujetándose á todas las condiciones que puede demandar la crítica moderna más culta y exigente. No es una relación de hechos, de esas que dan amenidad más ó menos dramática é interesante á las exposiciones históricas, sino una labor de análisis razonado, digna de un estadista que tiene tan bien probadas como el señor Quesada sus envidiables dotes de profundo conocedor del estado social, político y económico de la nación que le vió nacer. Conciso y franco en sus razonamientos, y correcto en su estilo, como un académico de buena ley, se ocupa del carácter federal de la organización colonial americana; de la génesis del federalismo y del unitarismo; de la crisis político-social ocurrida en 1820, y del régimen del caudillaje; de lo que se puede denominar «edad media» argentina; de la personalidad de Rosas, á quien puede llamarse Luis XI *el Criollo;* de su idiosincrasia personal, comparándolo con Felipe II; de su política financiera y del régimen económico de aquella época; de su federalismo, de su sistema de gobierno y de su dictadura y tiranía; de la crisis de los partidos, del criterio doctrinario de unos y otros, de la guerra civil, de la política del terror, de la famosa asociación de la *mazorca;* del origen de la política terrorista, anterior á Rosas, nacida en el seno del mismo elemento revolucionario que hizo la independencia en 1810, formulada en el *plan* de Moreno, empezada á realizar por Castelli en el Alto Perú contra los españoles, y que, olvidando todo pensamiento de moderación y de tolerancia, tuvo por base la confiscación, la muerte, el exterminio de todos los enemigos del Gobierno. Aquel *plan*, aquel decreto no estaba derogado cuando Rosas subió al poder, y «no necesitaba inventarlo». Ocupándose en los horrores sufridos en los días más aciagos de la lucha entre federales y unitarios, dice el Sr. Quesada: «Ambos partidos tienen la culpa y, á la vez, la responsabilidad de los hechos acaecidos y de las doctrinas tremendas con que los provocaron é intentaron justificarlos. Y en ello eran lógicos: obedecían al *criterio de la época.*» El unitario Sarmiento decía, animando á sus amigos á la lucha: «Es preciso emplear el terror para triunfar en la guerra. Debe darse muerte á todos los prisioneros y á todos los enemigos. Debe tratarse de igual modo á los capitalistas que no presten socorro. Es preciso desplegar un vigor formidable. Todos los medios de obrar son buenos, y deben emplearse sin vacilación.» Y añadía el unitario Rivera Indarte: «Será obra santa y grandiosa matar á Rosas. Se matará sin conmiseración á los *rosines*. Pedimos una expiación grande, tremenda, inexorable.» Por su parte, Rosas contestaba: «¡Que nuestros sacrificios no hallen término mientras exista cerca de nosotros un solo individuo que lleve en su frente el oprobioso lema de unitario!» «La unidad á palos, ha dicho A. Alvarez en su obra *South America*, nos trajo la federación á cuchillo.»

En el desarrollo de su trabajo estudia luego el Sr. Quesada la alianza del partido unitario con las potencias extranjeras; explica el triunfo constante de Rosas; hace la síntesis de la dictadura; expone el criterio histórico, necesario para juzgar aquella tiranía; su constitucionalidad, el derecho interprovincial y las «facultades extraordinarias»; compara la personalidad y la política de Portales en Chile con la del dictador en la Argentina, y en un detenido análisis final hace el resumen de la evolución durante la época de Rosas, comparada con la del resto de América, y principalmente en Chile. «La figura histórica de Rosas—dice—ha sido hasta ahora mal comprendida, porque se ha querido, más ó menos involuntariamente, exagerarla, á fin de justificar la actitud de sus adversarios y explicar los errores y excesos de éstos. Pero la luz comienza á penetrar en el laberinto de la leyenda. Rosas no fué tal monstruo, tal personaje dramático, tal encarnación de la neurosis: su dictadura, su tiranía, sus guerras incesantes y sus conflictos exteriores, le fueron impuestos por los acontecimientos, contrariando sus tendencias íntimas y sus personalísimas aspiraciones.....; condenado á batirse con adversarios (que no admitieron nunca más que *todo ó nada)*, tuvo que hacerlo con las propias armas que aquéllos esgrimían; de ahí vino la implantación de su política terrorista, ejecutada sin vacilación..... Síganse los acontecimientos de la época: Rosas no tuvo jamás la iniciativa de un sólo exceso, de una sola guerra, ni de un solo conflicto; en todos, sin excepción, es el partido unitario quien los inicia, los desarrolla, y á ellos coopera en la medida de sus fuerzas.»

Para llegar á estas conclusiones ha realizado el Sr. Quesada una labor cuya ejecución requiere mucho tiempo, gran constancia, enorme fuerza de voluntad y vocación verdadera, ya que no en vano se lanza al público argentino, al americano entero y al mundo culto, en general, un libro que asegure todo lo contrario de lo que hasta aquí se ha venido sosteniendo. A la notable serie de obras que el señor Quesada ha publicado para honra de su nombre y de su patria, se añadirá ésta, tan valiosa é interesante, que, según su editor asegura, no es sino un fragmento de la *Historia de la guerra civil argentina* que el autor se propone completar, reuniendo sus múltiples trabajos relativos á ese asunto. Opúsculo, ensayo, fragmento ó monografía, llámenla modestamente como quieran el autor y el editor, la verdad es que resulta una obra de positivo mérito é importancia, que no se desdeñarían de firmar los historiadores críticos más reputados de nuestro continente, y que tan bien considerado deja el crédito de hombre de valía, del estudioso académico correspondiente de nuestra Real Academia de la Historia.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

IMPORTANTE.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque, conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

EL ADMINISTRADOR.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Socialismo y educación, por Edmundo de Amicis. Estudios y cuadros traducidos por D. H. Giner de los Ríos.

Se ha publicado el tomo XXI de las obras del notable escritor italiano Edmundo de Amicis, traducidas directamente por D. Hermenegildo Giner de los Ríos. El título de este tomo declara explícitamente que el asunto de sus capítulos es la defensa que De Amicis viene haciendo de la tendencia socialista y de la educación. Cualesquiera que sean las ideas que el célebre autor de *Corazón* mantenga, no puede negársele el mérito que á sus escritos sabe dar el ilustre literato, y siempre se leen con interés.

La traducción es tan fiel y correcta como todas las del Sr. Giner de los Ríos.

Véndese la obra al precio de 3 pesetas.

Estética integral, por Mario Pilo. Traducción del italiano y explicación de D. J. G. Al-Deguer.

La España Editorial, prosiguiendo su campaña de vulgarización y de difusión de la cultura artística, acaba de publicar la *Estética integral* del profesor de esta materia en la Universidad de Bolonia.

El librode Pilo, conocido ya en toda Europa por las varias ediciones publicadas en italiano y en francés, tiene aún mayor interés para nosotros, porque su ilustre autor, que es de origen español, ha querido dar una muestra de su cariño y de su entusiasmo por España rehaciendo su libro de tal modo para la edición española que éste resulte un libro completamente nuevo y sirva de tipo para las ediciones sucesivas italianas ó en cualquier otro idioma. Además ha escrito para esta edición una carta-prólogo, expresión hermosa de sus simpatías y de sus admiraciones por nuestra patria.

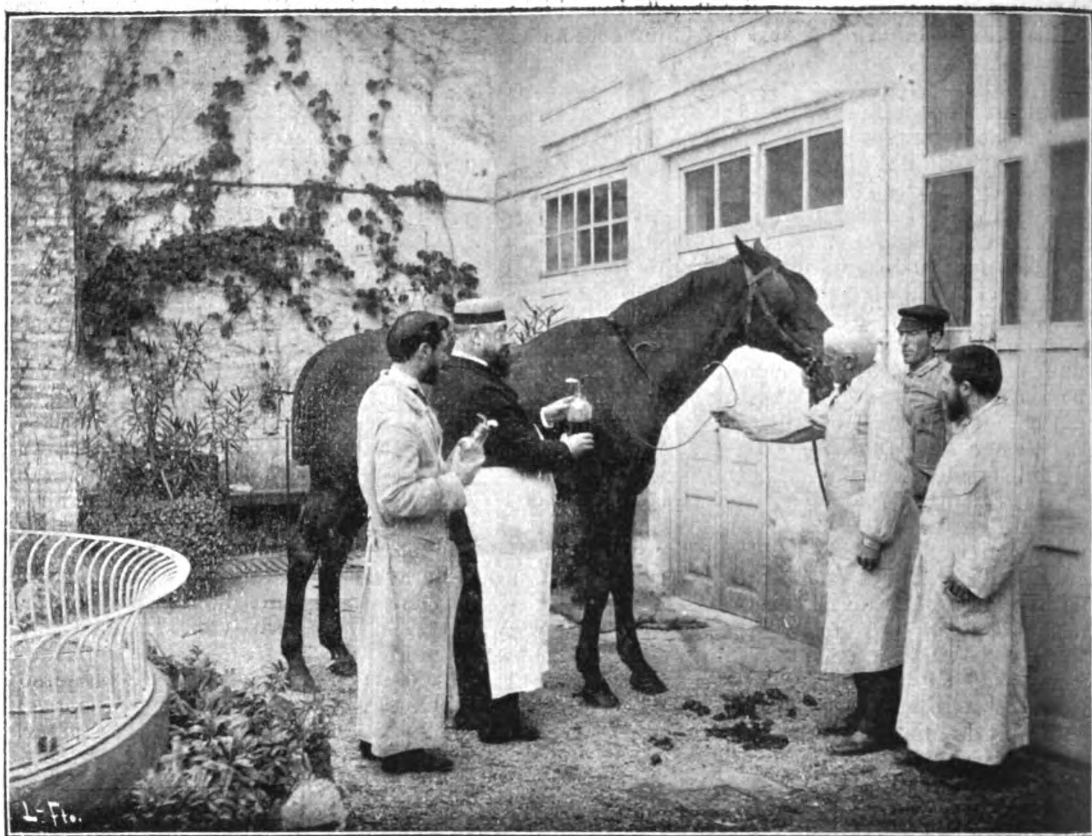
El método rigorosamente científico de la obra, la artística disposición y desarrollo de su plan, y la claridad y el vigor de su estilo, hacen tan interesantes como amenos la lectura y el estudio de una materia no siempre expuesta sin aridez por otros autores.

El interesante libro de Pilo tiene un *pero*: el de que su autor escribe su obra en un sentido declaradamente positivista; pero estamos conformes con el distinguido traductor Sr. Al-Deguer.

Sus peligros..... siempre serán más aparentes que reales, y desde luego muy relativos y circunstanciales y muy poco de temer, tratándose de un ecléctico como Pilo, artista y poeta sobre todo, alma enamorada, aun á través de sus prejuicios evolucionistas, de sus experimentalismos y de su positivismo sistemático, de los más altos ideales en el sentido más espiritualista de la palabra.

Nosotros creemos sencillamente que el positivismo de Pilo no es en esta obra sino una disciplina, y que á través del sistema se escapan aromas del espiritualismo que tiene dentro.

La obra forma un elegante volumen de más de 320 páginas en 8.º, y se vende á 3 pesetas.—C.



BARCELONA. — EXTRACCIÓN DE LA SANGRE DEL CABALLO «BRILLANTE», propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Marianao, para preparar el suero fisiológico, con el que el Dr. Vidal y Solares trata diversas enfermedades de la infancia en el Hospital de Niños pobres, por él fundado y dirigido.

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

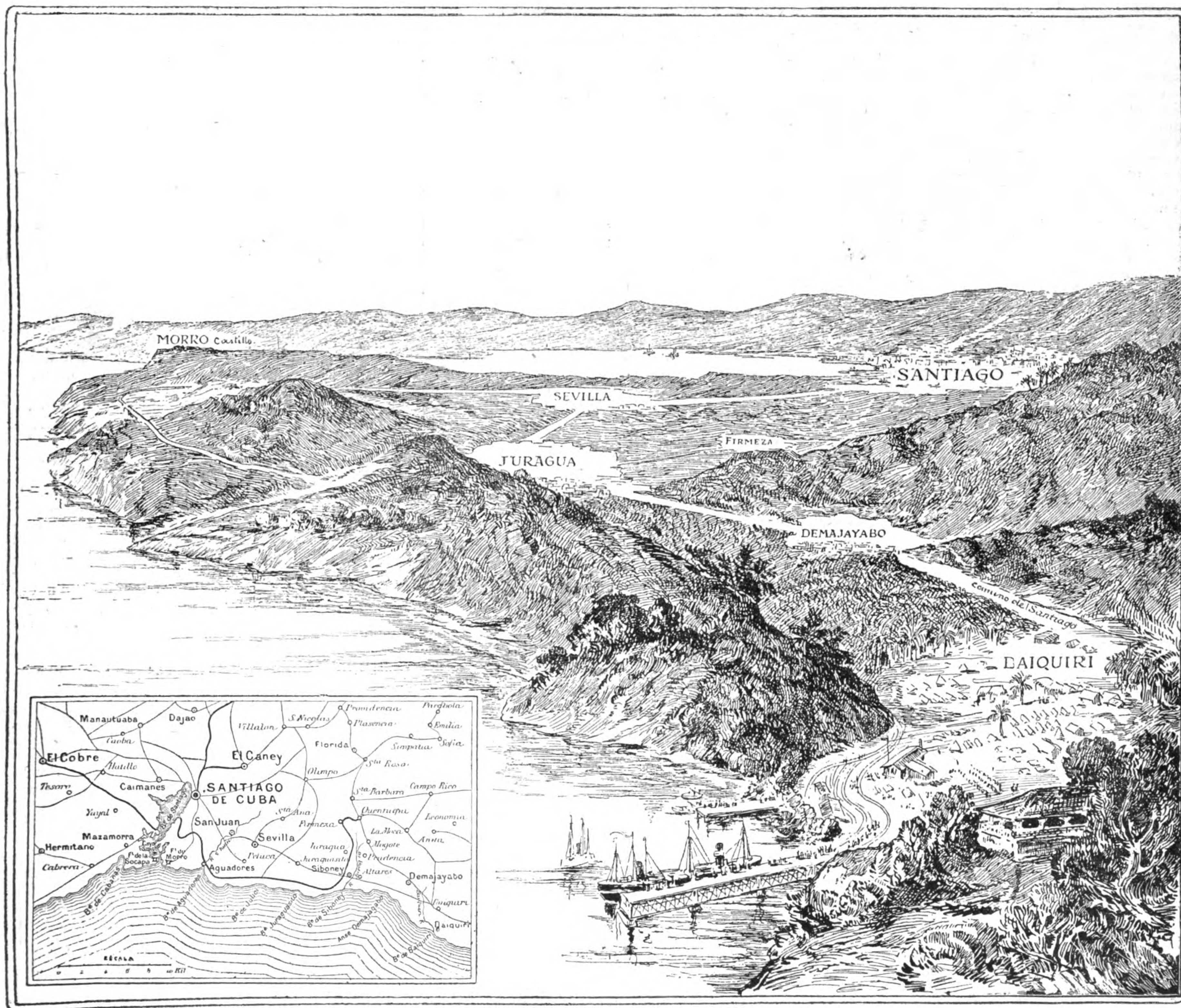
AÑO XLII.—NÚM. XXVI.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 15 de Julio de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.



PLANO, Y CROQUIS Á VISTA DE PÁJARO, DE LAS PRINCIPALES POSICIONES ESTRATÉGICAS EN LA COSTA DESDE DAIQUIRI Á SANTIAGO DE CUBA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La índole del atrevido y desgraciado esfuerzo de la escuadra que mandó el general Cervera, le hace digno de profundo estudio; pero hay que conocer sus detalles y sus causas próximas y remotas para juzgarle con acierto. Su trascendencia ha de ser grande, sobre todo si él determina una paz, para unos urgentísima, para otros prematura, tras de la cual se abre, sin duda ninguna, un nuevo período de la historia patria, y no por cierto bajo buenos auspicios.

La superioridad numérica y la de elementos materiales explican el resultado, sobre todo si entre estos últimos hay algunos reprobados é ilícitos, como todo induce á creer.

Si las naciones fundaran sus relaciones en simpatías de afecto ó en razones de justicia, el desastre naval de Santiago debiera despertar en Europa sentimientos en favor de España. Pero entre las naciones, más aún que entre los individuos, la desgracia aleja á los amigos. Aunque sólo estériles simpatías inspiraban nuestra razón y derecho atropellados por el fuerte, parece que ésas se han inclinado hacia los *yankees* después de la catástrofe. En París el Ministro de Comercio las ha expresado en favor de los norteamericanos en un acto oficial, y algún periódico ha explicado la neutralidad europea en lo de consentir el bombardeo de puertos españoles, diciendo que esa neutralidad hubiera permitido también á la nación de corta escuadra bombardear á New York: no es comprometedora la teoría. De la neutralidad inglesa, á más de lo de Hong-Kong, Port-Saíd, y el suministro de carbones en todo el globo, tenemos otra prueba más en la voladura de los géneros que embarcaba un buque en Londres con destino á New York. Otro representante de Alemania ha recabado para su patria los honores de abuela de la República afortunada, y aun parece que los alemanes de Chicago tratan de comprar un acorazado para reforzar la escuadra *yankee* contra España: si á esto se añadiera que aquel Imperio deseara, como se dice, una de nuestras islas Filipinas, quedaría completo el cuadro del nuevo derecho internacional, por el cual es lícito piratear cuando se tienen grandes acorazados, y es escandaloso que una nación que apenas tiene escuadra regular convoque á sus armadores y á cuantos tengan y quieran usar medios navales ofensivos contra el comercio del enemigo, para que salgan á infestar los mares y contener y divertir á esos buques incendiarios, y perjudicar y vejar al ofensor. Claro es que esto molestaría y perturbaría mucho intereses del comercio universal; pero es peor, y lo aguantan, que se perturbe el derecho público insurreccionando pueblos, acometiendo el fuerte al que no lo es, y despojándole de su propiedad, usando proyectiles ilícitos y falsificando banderas, porque esas heridas al derecho son más graves que las que se infieren á los intereses materiales. Los pueblos que hoy lamen la mano de Mac-Kinley obtendrán mayor utilidad; pero no los envidia la España con sus buques deshechos, sus náufragos prisioneros, y generales que mueren, como Vara de Rey, en las trincheras.

Decía *Le Temps* que España esperaba alguna ayuda de Europa, y estaba en un error. Lo que sucedía era lo siguiente: las grandes potencias ejercían, *motu proprio*, la dirección de la política internacional, y se habían encargado de velar por el derecho. Y no ocurría en China, en el Mediterráneo, en Africa, una agresión ó un hecho productor de conflictos en que no interviniesen con su autoridad, apoyada en su fuerza: aquella especie de tribunal supremo definía el derecho, se imponía á los agresores y desaprobaba las demasías, en nombre de la paz, la humanidad y la civilización. A su mandato, el Japón se contuvo en medio de sus triunfos; retiró Turquía de Grecia sus ejércitos vencedores, y quedó Creta bloqueada: cuando la influencia europea sufrió el golpe dado por Menelick en el Africa oriental, Inglaterra acudió á restablecer el prestigio con una expedición al Sur de Egipto; cuando iba á estallar el rompimiento entre España y los Estados Unidos, volvió á funcionar el alto tribunal, aconsejándonos el inútil armisticio con los insurrectos: cedimos, se consumó la agresión á pesar de que la templanza y la razón y el derecho nos sobraban, y se trataba de un caso de carácter universal, más aún, europeo: si tiene derecho la América del Norte para expulsar de aquellas regiones á los europeos, empezando por los descubridores y civilizadores, que le regaron con su sangre. Tronó el cañón, y los soberbios jueces se encogieron, y España, que no esperaba mucho de ellos, se quedó asombrada de tanta mansedumbre después de tantas arrogancias. Eso es lo ocurrido. Ahora parece que nos aconsejan ceder: no discutimos el hecho; pero en derecho es como si la Guardia civil aconsejara al pasajero que entregase la bolsa á los bandidos: más aún; si como parece indudable Inglaterra se ha convenido con los *yankees*, á quienes ayuda indirectamente, y fuese cierto que Alemania reclama parte en el botín, quiere decir que la Guardia civil de Europa, después de aconsejar al robado que transija, le reclama por su cooperación que entregue la levita. Conste, cuando se invoque el derecho internacional, que ha caducado: no le podemos reconocer si obliga y no aprovecha.

Los consejos de Europa, la destrucción de nuestra escuadra y otras causas, han puesto á discusión en la prensa un asunto vital: si se deben ó no hacer gestiones para la paz. Sólo estamos conformes todos en que la paz es cosa buena; lo que muchos olvidan es que España no hace la guerra, sino que la sufre. Pero, prescindiendo de distingos, la cuestión se reduce á si debemos pedir la paz, puesto que el enemigo no nos la propone. Cuando una discusión de tanta trascendencia se plantea, se impone á la Crónica como si se tratara de un hecho. Es la conversación general.

Apoyan esta opinión sus partidarios en las indisputables conveniencias de la paz: en evitar mayores desgracias: en que la destrucción de nuestra escuadra hace dueño del mar al enemigo, y dificulta en extremo el socorro y avituallamiento del ejército de Ultramar: en nuestra pobreza y la paralización de parte del trabajo: en que perdiendo con honor la mitad de los buques que teníamos hemos satisfecho nuestra dignidad, y al hacer tanto estrago en los enemigos el 1.º de Julio defendiendo las trincheras de Santiago, quedó muy alta la reputación de nuestras tropas; y, por último, en que á cada agravación de la guerra aumentarán las exigencias del enemigo: en que ésta es buena ocasión para hallarle propicio y generoso, y en que se ocultan razones más graves por no ser patriótico exponerlas.

Los partidarios de no pedir la paz se fundan en que sólo hablar de ello es dar aliento al enemigo y desanimar á los que necesitan energía, y es darse por vencidos en mar y tierra, teniendo íntegro el probado ejército de Cuba: en que siendo la independencia, ocupación y pacificación de dicha isla el principal objetivo de los norteamericanos, les queda el hueso por roer en la campaña que han de emprender por tierra, porque el bloqueo con su escuadra nunca será completo, sobre todo si distraen parte de ella en las costas de España, Filipinas, Puerto Rico y otras atenciones. Y extrañan, los que así piensan, que no se haya recurrido á la guerra marítima irregular para distraer esas fuerzas, obligándolas á la protección de su comercio; insisten en que es obligación de un pueblo el defenderse cuando se le ataca, mientras tenga medios para ello; dicen que cuando el mundo se ennegrece como ahora y sólo la fuerza manda, es preciso robustecer á los pueblos en la dura escuela de las privaciones y la guerra con ejemplos varoniles; que los intereses del momento caducan y sólo sobrevive lo que llaman vanidades los materialistas, y es, sin embargo, lo único permanente, el honor nacional y la limpieza de la Historia; que si tenemos glorias á montones, nobleza obliga á no mancharlas por el temor ó la avaricia; que si se aconsejara de los prudentes, Hernán Cortés no hubiera barrenado sus naves ni llegado á la laguna de Méjico; que la excitación y deseo de combatir de los que han de hacer la guerra no se ha de someter á la pusilanimidad de los que tiemblan por su bolsa y sus valores.

—¿Y usted por cuáles vota?

—Como mi voto no ha de resolver la cuestión, diré que opino por lo más noble y generoso, que, además, acaso es hoy lo único posible. La experiencia nos ha demostrado la altivez y grosería de los *yankees* en sus tratos, y no espero ninguna proposición tolerable, sobre todo si nos viesen abatidos: estaré equivocado, mas creo que hasta los intereses materiales ganarán con la energía. Pero me engañaría si creyera que esta opinión es la dominante. Sí diré en conciencia que lo más perjudicial que aparece es el clamoreo de los que pretenden perturbar y variar. ¿Son momentos de perturbar la dirección, cuando la escuadra *yankee* viene hacia nosotros? ¿Cabe esperar á que se enteren de nuestras fuerzas y recursos los nuevos ministros? ¿Hay la seguridad de que fueran mejores? Abandonar hoy el gobierno, ¿no sería una deserción enfrente del enemigo?

—Sí; pero la guerra es ruinosa.

—¿Y no lo será la paz?

—Se quejan los centros fabriles.

—Con motivo; y me entristecen sus quejas, y sus intereses me infunden respeto; pero en asuntos militares, como es el del momento, no son los comerciantes los consejeros preferentes. Yo les contestaría: Ustedes representan el dinero y los negocios: hablemos mercantilmente; ¿con cuánto contribuirán ustedes para la indemnización que exigiría el enemigo?

—Bien se conoce que usted ve los toros desde la barrera.

—Esperaba ese argumento. Si se trata de la exposición de los intereses, las cornadas de la guerra llegan hasta mí; si á la corporal, no tengo edad, ni libertad, ni salud para hacer nada, como sucede á usted; si á la moral, escribo con fiebre cada Crónica en que necesito contar los males de la patria; y creo que si algún beneficio puede dar la pluma, es combatir los egoísmos, alentar á los que luchan, pensar en el porvenir y declarar que una paz vergonzosa sería, no ya preparar guerras civiles posibles, pero inseguras, sino atraer sobre un país muerto los aceros extranjeros.

El sitio y bombardeo de Santiago de Cuba, defendido heroicamente por el general Toral y sus esforzadas tropas, que han sufrido una verdadera lluvia de proyectiles incendiarios, nos ha mantenido en la tensión de espíritu consiguiente á la dudosa información que recibíamos. Y si esto es á nosotros, calcúlese la situación de las familias de aquellos valientes defensores. Pero tal es la guerra: un cúmulo de desdichas; rasgos de ferocidad y de heroísmo; gemidos por un lado y por otro. Los agresores, en nombre de la humanidad, destruyen con bombas de petróleo una ciudad floreciente, dejan morir de hambre en las inmediaciones del Caney á la multitud indefensa de los no combatientes. ¿A qué proseguir? Dura ha empezado la guerra para nosotros, pero nos enorgullece la fortaleza de aquellos soldados: nos duele la suerte de los mártires de la patria, al mismo tiempo que su resistencia nos ensancha el corazón. De tal modo nos identificamos con su suerte, que confesamos sufrir tanto como si realmente sostuviéramos una lucha. Y sabemos de muchas personas enfermas de agitación moral en estos días. ¿Se resiste aún Santiago de Cuba? ¿Ha capitulado? En esta incertidumbre penosa cerramos nuestra Crónica.

*
* *

Pero si apartamos la vista de las escenas de la guerra para reposo del ánimo, vemos otros cuadros no menos desgarradores: 600 víctimas, más aún que las del desastre de Cavite, produjo el naufragio del transatlántico *Bourgogne*, y horrores repugnantes la lucha para el salvamento: una sola mujer pudo librarse. Si nos limitamos á España, el incendio del manicomio de Valladolid, si no por las desgracias, debió, por los accidentes, dificultad de salvar á los locos y espanto de éstos, producir en los valisoletanos una impresión penosa. La ruina del asilo y falta de locales para refugiar á los pobres alienados es un grave conflicto difícil de resolver.

*
* *

Un ruego haremos á la prensa. Nos parece una locura propalar la idea de que los buques que nos restan deben arrojarse al enemigo para probar, destruyendo y sacrificándose, que tienen poder ofensivo. La razón natural exige todo lo contra-

rio: cuando la experiencia nos ha dado una lección, sería insensatez no aprovecharla: en guerra de máquinas, las que han resultado inferiores en potencia deben rehuir esos encuentros suicidas, y conservarse, cuando son pocas, para interceptar el carbón, los víveres, y amenazar y perjudicar como se pueda al enemigo con sorpresas, incomunicación y diversiones. Lo demás sería enviarlos al matadero sin utilidad y dejar nuestras costas sin más protección que sus cañones. Astucia, y basta de costosos heroísmos.

***

Sabido es que Inglaterra, comprendiendo que la Yanquilandia tenía ventaja naval sobre España, sintió por los Estados Unidos ternuras maternales.

Como la maternidad estaba ocupada, Alemania, después del combate de Santiago, se declaró abuela de aquella tierra hidalga.

¿Qué parentesco mayor alegarán para estrechar sus lazos con los Estados Unidos otras potencias?

Tienen que fingirse tías como aquella de la novela de Cervantes.

Hagamos una rectificación: donde hablamos de potencias europeas, léase impotencias.

—Míster Blood, ¿cree usted que es neutralidad de su Gobierno negarnos el carbón?

—Sí; porque sólo aprovecharía á ustedes y no habría igualdad.

—¿Y cargar en Londres proyectiles para los americanos?

—¡Oh! Esos se destinan á las dos partes beligerantes. Nosotros se los facilitamos á los buques *yankees*, y éstos los arrojan á los buques españoles.

—Los Estados del Norte dieron libertad á los esclavos para que concluyesen la guerra de Secesión. Hoy los expulsan, vistiéndoles de soldados para que peleen en Filipinas. Mac-Kinley prepara veinticinco mil negros contra Cuba: ¿para qué sirven los blancos?

—Para lynchar á los negros que queden.

Doña Rosa me dice muy asustada:

—¿Sabe usted si bombardearán á Málaga?

—No lo quiera Dios, señora; es plaza indefensa

—¡Estoy temblando!

—¿Tiene usted familia?

—Está en Madrid.

—¿Tiene usted casas allí?

—Casas no; pero tengo unos solares.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

ALREDEDORES DE SANTIAGO DE CUBA (PÁG. 1.ª).

En la primera página del presente número publicamos el croquis, á vista de pájaro, de los alrededores de Santiago de Cuba, teatro de la guerra en el cual se han concentrado la atención y el interés del público desde que comenzaron los terribles combates del 1.º y 2 del actual.

Desde el 30 de Junio último extiéndense las líneas de los norteamericanos en un semicírculo paralelo á la costa oriental de la bahía de Santiago, desde El Caney, que defendían los españoles, hasta Peluca. El cuartel general de Shafter estaba en Siboney.

Conocidos son por las noticias de la prensa diaria los detalles de la lucha en los citados días. La desproporción enorme entre ambos ejércitos no amenguó en nada el vigoroso esfuerzo de nuestras tropas, que al ceder á la abrumadora superioridad del número, causaron al enemigo considerables pérdidas, sufriéndolas también muy grandes en su heroica resistencia. En Aguadores, los *yankees* fueron rechazados; en San Juan, luchando contra fuerzas diez veces mayores, fueron heridos el general Linares, el coronel Ordóñez y otros muchos jefes, oficiales y soldados, y en El Caney el bravo general Vara de Rey resistió tenaz y heroicamente con cuatro compañías el formidable ataque de Lawton, muriendo gloriosamente á la cabeza de sus bizarras tropas.

***

SANTIAGO DE CUBA.

Almirante y comandantes de los barcos de la escuadra (págs. 19 y 21) (1).

Lo mismo en los desastres que en las victorias, llora la patria las desgracias de los que sucumben defendiéndola, y abre sus amantes brazos á los hijos que arriesgan su vida en los combates por el honor de su bandera.

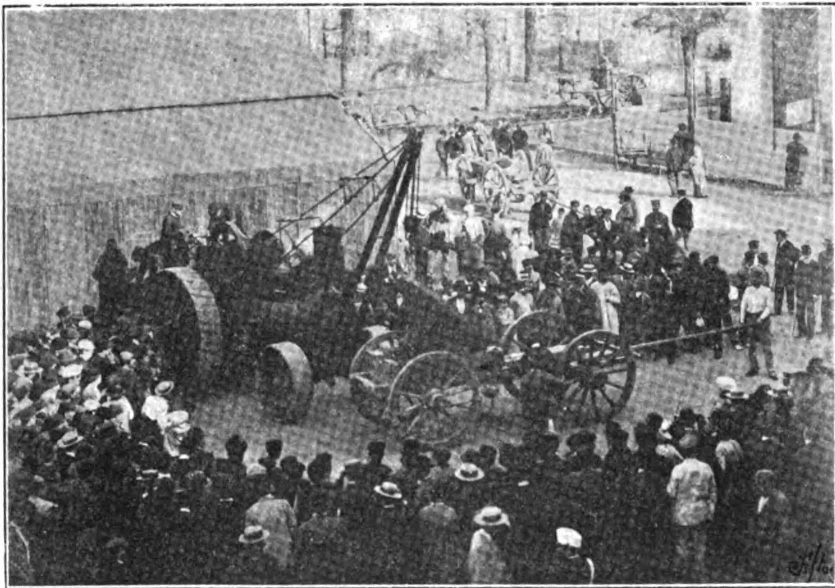


D. JOAQUÍN BUSTAMANTE Y QUEVEDO,

capitán de navío, jefe de las fuerzas de desembarco de la escuadra de Santiago de Cuba.

Con inmensa satisfacción cantaríamos la victoria de esos marinos que salieron á luchar con las formidables escuadras enemigas; pero porque en esta ocasión haya tocado á la brutalidad de la fuerza el triunfo sobre la justicia y la razón, no hemos de caer en la ingratitud de olvidar, ni los méritos de ayer, ni la abnegación de hoy de los que han sucumbido en los nobles empeños de una guerra impuesta por la ambición y la perfidia de adversario poderoso.

Los retratos que publicamos de los marinos españoles, cuyos notorios hechos hacen innecesaria la repetición de sus biografías, acrecerán sin duda la vivísima simpatía con que en España y fuera de ella se mira á cuantos toman parte en estas luchas tan heroicas como infortunadas.



BARCELONA.—CONDUCCIÓN Y MONTAJE DE ARTILLERÍA DE GRUESO CALIBRE EN EL CUARTEL DE ATARAZANAS.

(1) A consecuencia de haberse inutilizado el clisé del retrato del Sr. Eulate estando el número en máquina, nos vemos privados de publicar este grabado. Probablemente en uno de los próximos números honraremos las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA con el retrato de este ilustre jefe de la Armada.

SANTIAGO DE CUBA.

Campamento minero de Firmeza y Fuerte Delgado (pág. 20).

El desembarco de tropas norteamericanas en Daiquiri, y su aproximación á Santiago de Cuba, han vuelto á refrescar la actualidad de los puntos cercanos á esta población, que por su fragosidad y aspereza han servido hasta ahora de refugio á los rebeldes de la parte oriental de la Isla. Encuéntranse allí las minas de Juraguá, que son de las más importantes de Cuba, y de las cuales se extrae excelente hierro; hanse construído para su explotación numerosos campamentos mineros, de los cuales quizás el más importante es el de Firmeza, cuya vista general publicamos.

Por ella podrán apreciar nuestros lectores las dificultades con que tropieza el enemigo para ocupar las posiciones estratégicas necesarias para la toma de Santiago. Si á lo quebrado y áspero del terreno se añade la resistencia heroica de nuestras tropas, dificultades que ciertamente no esperaban encontrar los invasores, explícase fácilmente que éstos vayan aprendiendo por experiencia los muchísimos esfuerzos y no poca sangre que ha de costarles conseguir su objeto, si es que á la postre pueden lograrlo. Las minas de Juraguá pertenecen á ciudadanos norteamericanos, y su explotación representa un capital de muchos millones de pesos.

***

DON JOSÉ GRAGERA Y HERBOSO.—(Véase el grabado de la pág. 22, y el artículo de D. Gabriel Rodríguez en la 27.)

***

BARCELONA.

Conducción y montaje de artillería en el cuartel de Atarazanas.

Ante la amenaza de los *yankees* de venir á bombardear los puertos españoles, trabájase con la mayor actividad en el Ministerio de la Guerra para atender á la defensa de nuestras costas con la mayor suma posible de elementos.

Aunque todo es de temer tratándose de enemigos tan poco escrupulosos como son los norteamericanos, solamente se aprestan á la defensa los puertos fortificados, puesto que es práctica seguida en las guerras entre naciones civilizadas no atacar los puertos comerciales, que en ninguna nación, ni aun en Inglaterra, están defendidos.

Cádiz, Bilbao, Ferrol y todos nuestros puertos fortificados están haciendo con gran actividad los preparativos necesarios para rechazar el posible ataque de una escuadra enemiga, y entre los que con más premura terminan sus obras de defensa figura en primer término Barcelona, cuya Diputación y cuyo Ayuntamiento han trabajado para conseguirlo con un celo y una actividad dignos de los mayores encomios.

El grabado que publicamos en esta misma página representa la conducción y montaje, en el cuartel de Atarazanas, de piezas de grueso calibre que han de emplazarse en la costa catalana. Quiera Dios que, de hacerse uso de ellas, respondan sobradamente á las esperanzas que en sus efectos fundan los catalanes, y que éstos vean coronados por el mayor éxito sus laudables esfuerzos.

***

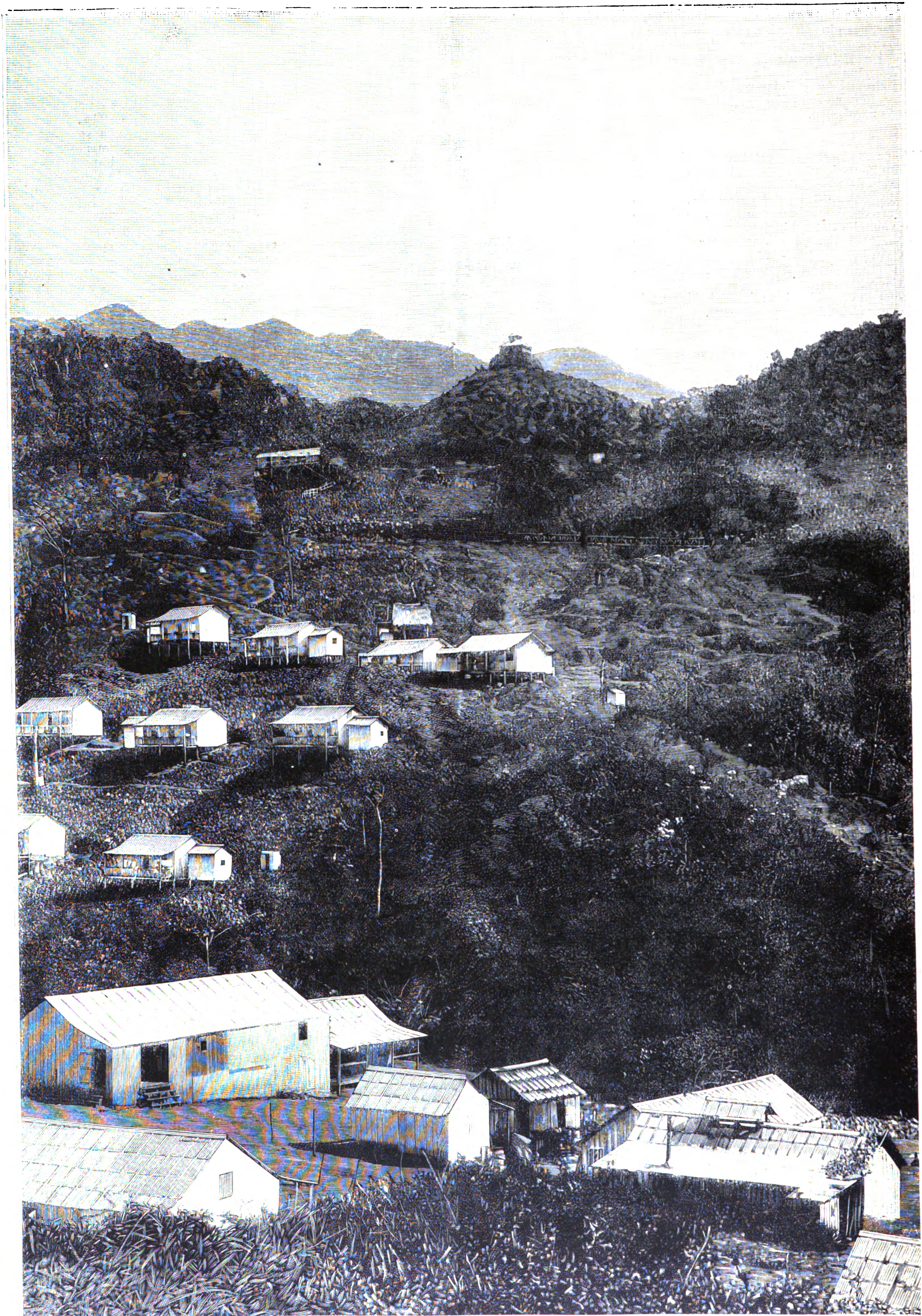
BELLAS ARTES.

La reprensión, cuadro de F. Willems.—*En el jardín*, cuadro de Emilio Sala (págs. 24 y 25).

¡Terrible situación la de la monísima chiquitina! Bien á las claras indica la expresión triste de su rostro el apuro en que se encuentra por no acudir á su memoria esas *cosas* tan raras y tan fastidiosas que los libros dicen.

La reprensión por su holgazanería no se ha hecho esperar, y el llanto, que está á punto de brotar de sus ojos, probará indudablemente su aflicción sincera y dará motivo para que el perdón borre la mala impresión de la regañina. Pasada la tempestad, es bien seguro que la apurada nena no tendrá en su lindo rostro la expresión de tristeza que ha de dar al traste con los severos propósitos de la madre, y que tan magistralmente ha sabido interpretar en su cuadro el notable pintor belga Mr. Willems.

Inútiles serían cuantos elogios hiciésemos del cuadro de Emilio Sala que ofrecemos hoy al pú-



SANTIAGO DE CUBA. — CAMPAMENTO MINERO DE FIRMEZA Y FUERTE DELGADO, PRÓXIMOS Á LA CAPITAL.

(De fotografía.)



D. FERNANDO VILLAAMIL,
capitán de navío.



D. EMILIO DÍAZ MOREU,
capitán de navío.



D. DIEGO CARLIER Y VELÁZQUEZ,
teniente de navío de primera.



EXCMO. SR. D. PASCUAL CERVERA Y TOPETE,
contraalmirante de la Armada.



D. PEDRO VÁZQUEZ Y PÉREZ DE VARGAS,
teniente de navío de primera.



D. VÍCTOR CONCAS Y PALAU,
capitán de navío.



D. JUAN BAUTISTA LAZAGA,
capitán de navío.

ALMIRANTE, JEFE DE ESTADO MAYOR Y COMANDANTES DE LOS BARCOS DE LA ESCUADRA DE SANTIAGO DE CUBA.

(De fotografías.)

blico, porque expuesto se ha hallado á la admiración de los inteligentes en la última Exposición celebrada por el Círculo de Bellas Artes, y nada más que alabanzas y plácemes ha merecido la obra del genial artista. Hecho con la admirable maestría que es la marca de fábrica de los trabajos de Sala, su último cuadro, no obstante la sencillez del asunto, y quizás por ella misma, es de una delicadeza encantadora. Esa misma sencillez nos releva del trabajo de explicar *el argumento* del cuadro, cuyo objeto se reduce á presentarnos caprichosa y artísticamente ataviada una hermosa, que busca en el murmurar del viento entre las hojas y en el perfume de las flores un ambiente adecuado á sus dulces pensamientos.

BARCELONA.

Palacio de Justicia (págs. 27 y 32).

El 1.° del actual se inauguró el nuevo edificio construído para Palacio de Justicia en Barcelona.

El Palacio se compone de tres cuerpos: uno central y dos laterales. En los bajos de estos últimos están instalados los Juzgados, las oficinas de los escribanos, de los forenses y otros, en la forma siguiente:

El ala Norte, ó sea la parte del edificio inmediata al Depósito de material para las brigadas municipales, tiene su ingreso por una puerta situada al lado del cuerpo central, que conduce á un corredor que va á parar al fondo del edificio. Un pequeño vestíbulo da ingreso á un patio cubierto de cristales, que se comunica, mediante un amplio corredor, con otro patio de igual forma y dimensiones.

Junto á la portería están situados los nueve calabozos para los detenidos preventivamente, y una gran sala destinada á locutorio: los calabozos están separados por elevadas rejas de hierro que llegan hasta el techo, provistos de sólidas puertas con cerrojos. Frente á éstas, una gran verja con alambrera impedirá que los visitantes puedan entregar á los detenidos objeto alguno.

Da ingreso á esta galería de calabozos una puerta situada en el corredor de entrada, más allá de la que sirve para penetrar en las oficinas.

En este ala están situados los despachos del Juzgado del Hospital y de Atarazanas, ocupando las bases de las torres que decoran las fachadas del edificio. El local está bien alhajado; los muebles son de nogal y se componen: de una mesa, situada sobre un estrado, junto á un dosel, con el retrato del jefe del Estado, y otras mesas para el fiscal, el abogado y el escribano. Los cortinajes y los tapetes son de terciopelo rojo con flecos de oro. Junto á cada despacho hay un dormitorio, un cuarto lavabo y un retrete.

Las escribanías de estos Juzgados están distribuídas alrededor de los patios cubiertos por cristales. En esta misma ala ó cuerpo de edificio se ha dado cabida á salas para juntas de acreedores, departamento para el Colegio de Abogados, otro para Actuarios y despacho de un juez suplente.

Las secretarías y el local para los alguaciles están situados al lado del despacho de los jueces. El corredor que une ambos patios tiene una espaciosa salida á la calle de Almogavers.

El ala Sur, ó sea la parte de edificio más inmediata al Parque, tiene su ingreso por otra puerta, al lado de la de entrada al cuerpo central, que forma *pendant* con la que da ingreso á la otra ala descrita. Su distribución es idéntica á la de ésta: en ella hay habitación para el conserje, y se alojan los Juzgados del Parque, Norte y Universidad, con las escribanías afectas á los mismos; la sala de los forenses, la enfermería y la escalera que conduce á los sótanos, donde se instalará el archivo de las actuaciones.

La iluminación artificial es por el gas y electricidad en todas las dependencias, despachos, patios y corredores.

La conclusión total de la obra, en términos siquiera que permita el traslado al Palacio de las Salas de Justicia de las Audiencias territorial y provincial, requerirá aún bastante tiempo.

LA ESCUADRA DEL ALMIRANTE CÁMARA EN PORT-SAID.

(Pág. 28.)

Las necesidades de la guerra han obligado á la escuadra del almirante Cámara, después de salvados los mayores obstáculos que la perfidia y la doblez de naciones *amigas* han opuesto á su paso por el canal de Suez, á regresar á España en vez de continuar su emprendido viaje á Manila.

De las dificultades creadas á nuestra escuadra para su aprovisionamiento de carbón puede dar una idea la circular dirigida por indicación de lord Cromer, representante de S. M. británica, á las casas Worms y Compañía, Lavon-Bazin, Wills and Co. Limited, y Coal Company, únicas que poseen depósitos de carbón en Port-Said. Dice así la citada circular:



D. JOSÉ GRAGERA Y HERBOSO,
ILUSTRE ESCULTOR.
† el 21 de Mayo de 1897.

«Port-Said, 26 Junio 1898.

»Muy señor mío:

»Tengo el honor de poner en su conocimiento que hallándose el Gobierno de S. A. el Jedive en este momento deliberando si debe autorizar el embarque de carbón en los buques de la escuadra española, *se opondrá por la fuerza á todo* embarque de carbón hasta tanto que resuelva en este asunto.

»(Firmado): HUSSEIN OASSIF.»

No obstante las enérgicas reclamaciones y protestas del cónsul español Sr. La Corte, no se ha podido conseguir otra cosa sino que se facilitase á nuestra escuadra el carbón necesario para llegar al primer puerto de la Península.

De cómo ha juzgado la opinión pública la conducta de nuestros *amigos* los ingleses, puede formarse idea por el editorial publicado el 30 de Junio por *Le Phare de Port-Saïd*, del cual copiamos los siguientes párrafos:

«La opinión pública, que está por encima de las componendas, convencionalismos y protocolos de la diplomacia, ha dirigido un reto que todas las cancillerías reunidas serán moralmente incapaces de recoger.

»En este momento supremo, en estas horas trágicas en que se juega el destino de un pueblo que puede reivindicar con justos títulos las más bellas páginas de la historia contemporánea, las naciones que aún profesan algún respeto á las leyes inmutables de la justicia, del derecho y de la equidad, manifiestan en voz alta sus simpatías por los enérgicos esfuerzos y el indomable valor de nuestros hermanos los latinos.

»Cualquiera que sea el resultado del incidente promovido intencionalmente por la mala fe de nuestros eternos adversarios los anglo-sajones, debemos enviar fraternalmente á los marinos de la nación amiga el afectuoso saludo de todos los franceses del Egipto.

»Hoy más que nunca nos descubrimos con respeto y admiración ante los heroicos descendientes del Cid, gritando de corazón: ¡Viva España! ¡Viva España!»

SANTIAGO DE CUBA.

El fuerte Jarayó (pág. 28).

Sobre el camino real de la isla, y á la entrada de la misma ciudad de Santiago de Cuba, está el fuerte de Jarayó. Es de mampostería, como todos los que en la pasada guerra se construyeron para defender las entradas de las poblaciones, y guarda la cabeza del puente que pasa sobre el río Jarayó, del que ha tomado nombre.

Este forma parte de la última línea de defensas de Santiago de Cuba, y esta sola condición da á nuestro grabado excepcional interés en las actuales circunstancias.

MADRID.

Exposición de Industrias Nacionales, de 1898.
Instalaciones de la Compañía de San Juan de Alcaraz (pág. 29).

Al abrirse de nuevo al público, en el mes de Abril, la Exposición de Industrias Nacionales, figuraban ya en ella muchos expositores que no pudieron concurrir á la primera apertura por la precipitación con que fué hecha.

Desgraciadamente la guerra, que absorbe por completo la pública atención, ha relegado á segundo término esta hermosa manifestación del trabajo nacional, que en tiempos más tranquilos hubiera tenido el carácter de verdadero acontecimiento.

Y hoy mismo, el poder y el progreso que revelan las 600 industrias que próximamente han acudido al palacio del Hipódromo, son una de las más firmes esperanzas de regeneración de nuestra patria por el trabajo, que es quizás el más poderoso reconstituyente de los pueblos.

Entre esas industrias merece, por su antigüedad de más de un siglo, por su constante adelanto, por la perseverancia con que lucha contra el aislamiento en que la falta de comunicaciones la tiene, entre los pliegues de la sierra, en el confín de las provincias de Albacete, Jaén y Murcia, la Compañía Metalúrgica de San Juan de Alcaraz.

Todo el mundo conoce su nombre, pero pocos conocen á fondo su importancia y la variedad y perfección de sus trabajos.

Una y otra han sido puestas de manifiesto, de manera verdaderamente feliz, en la lujosa y artística instalación que dan á conocer nuestros grabados; la más rica, sin duda alguna, de cuantas la Exposición contiene.

Dos grandes cuadros laterales ofrecen interesantísima demostración de todas las múltiples fases del trabajo, desde el mineral y los metales en bruto hasta la artística araña en que se suman todas las transformaciones posibles. Esos dos cuadros son, á la vez que el índice metódico y acompañado de muestras del grueso volumen que se podría escribir sobre las aplicaciones del cobre, zinc y otros metales, la demostración de que San Juan de Alcaraz posee todos los elementos necesarios para desenvolver en grande escala esas aplicaciones. Tres grandes planos, en el muro del fondo, completan el concepto de la importancia de la empresa, revelándolo en sus extensas propiedades rústicas y en los numerosos edificios en que se alojan sus grandes talleres y las trescientas familias que componen la población obrera.

Y dentro de ese marco, admíranse, colocados con exquisito gusto, ya suspendidos del bien fingido techo, ya ordenados sobre caprichosas mesas lujosamente vestidas, una multitud de objetos, desde herrajes de construcción hasta ricas arañas y brazos para luz eléctrica, desde grifos y válvulas hasta cálices y custodias, cubiertos y braseros,

desde menudos accesorios de mil clases diferentes hasta grandes tibores ahondados y magníficos candelabros para iglesia, entre ellos los verdaderamente monumentales que fueron construídos para San Francisco el Grande, y que ocupan allí dignamente su lugar entre la multitud de riquezas artísticas acumuladas bajo su grandiosa cúpula. Entre el brillo deslumbrador de los entrecruzados reflejos de la luz sobre la masa llena de riqueza del pulimentado metal, destácase un precioso altar de caoba con artísticas y bien modeladas aplicaciones de bronces, obra especial del taller-sucursal que la Compañía tiene establecido en Madrid, junto á su domicilio social en la calle de los Caños.

Todo ese conjunto está encuadrado entre esbeltas pilastras unidas por rica balaustrada abajo, y por dos dinteles laterales y un arco central arriba, adornados caprichosamente, pero con severa elegancia, con los mismos productos de las fábricas: planchas y alambres sin pulimento, brillantes cazos, caladas tapas de brasero, de todo lo cual se ha sacado maravilloso efecto que atrae y sorprende.

¡Lástima grande que una empresa industrial tan antigua y de tan grande importancia no haya adquirido, por su aislamiento, todo el vuelo y desarrollo de que es susceptible! En tanto que se multiplican dispendiosas é inútiles vías de comunicación, que sirven comodidades individuales, las fábricas de San Juan, anteriores en más de medio siglo á nuestros ferrocarriles, han quedado á 80 kilómetros de la estación más próxima (Hellín) y, lo que es todavía más extraño y lamentable, se sirven de caballerías para el trasporte de sus valiosos productos, porque han de recorrer éstos, para llegar á una carretera, 44 kilómetros de pésimo camino, á duras penas entretenido por la Compañía misma.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LA ESCUADRA DE CERVERA.

SEAMOS JUSTOS.



NO, y mil veces no. La opinión yerra, ó los que la guían la han desviado de la verdad. Nada prueba que la tragedia tristísima desarrollada con rapidez espantosa frente á Santiago de Cuba sea obra de flaqueza y debilidad, ni tampoco de torpeza é impericia en sus actores, y es injusto, y á más de injusto cruel, desahogar el corazón de la ira que en él levanta la noticia del desastre, en invectivas furiosas, ó en amargas ironías, ó en reticencias cobardes contra los que dieron en él su vida ó pasan hoy por la penosa situación de prisioneros de guerra, tanto más trabajada por torturas morales, cuanto más rodeada de corteses atenciones del enemigo.

Ciertamente, no tiene la opinión datos bastantes para juzgar el hecho y penetrar sus causas; pero sí los tiene, porque ahí están los antecedentes, los servicios y las personales cualidades de jefes ilustres, antes de ahora bien conocidos, que son de ello garantía firmísima, para asegurar que, haya sido el hecho como haya sido, y sean las que fueren sus causas, al hundirse nuestros barcos no se ha sepultado con ellos un átomo sólo de la dignidad y del honor de nuestros marinos. Los nombres de Cervera y Villaamil, de Eulate y Concas, de Díaz Moreu y Lazaga, dignos son, después del desastre aún más que antes de él, de la estimación y del respeto de España; porque si en la funesta jornada hay algo digno de censura y hasta de execración, seguramente no es imputable á los héroes y víctimas de ella, sino á antecedentes remotos y vicios antiguos que la han venido preparando, y acaso á intemperancias más inmediatas que la han determinado.

¡Cervera y sus subordinados débiles para combatir! Pero ¿sabemos á ciencia cierta con qué elementos contaban? ¿No nos consta que eran enormemente inferiores en poder y en número á los del enemigo? Y si esto sabemos, ¿no debemos deducir de ello que la única táctica posible era la de atravesar con rapidez la línea enemiga y escapar? Y, en fin, si esto era punto menos que imposible, ¿qué mucho que á lograrlo convergieran todos los esfuerzos y que no fuera posible combinar, como ahora se pretende, acciones tan opuestas como la de huir y atacar, eludir el combate y afrontarlo, burlar la persecución y detenerse á ofender al perseguidor? Pues ¿por qué no buscamos en estas tan naturales consideraciones la razón de los hechos, y en cambio nos empeñamos en atribuirlas á flaqueza ó impericia de quien ha gastado toda una vida honrosísima en probar que la pericia y el valor son sus más salientes y preciadas cualidades?

¡Cervera temerario! Pero ¿hemos olvidado ya que no hace muchos días se arrojaban sobre él duros cargos, desde la tribuna misma de la Representación nacional, porque permanecía en la bahía de Santiago?

Seguramente han existido, y se sabrán después, razones poderosas para salir á la luz del día en vez de hacerlo de noche, y para no aprovechar momentos en que la escuadra enemiga tuviera algún otro objeto á que atender; pero si algo hubiera en esto de temeridad, ¿sería más culpable de ella el que acometiéndola hubiera vuelto por su honor de soldado de la patria, que aquellos que en ocasión solemne le pusieron en duda?

Pero es nuestro carácter tan poco reflexivo, es la herida tan dolorosa y profunda, estamos tan acostumbrados á ver en el campo de la política falsos profetas, tan pronto elevados como obscurecidos, que no nos detenemos á reflexionar con serenidad sobre las verdaderas causas de nuestros males; antes bien, como el enfermo que pretende apagar el fuego febril que le devora con el frío líquido que lo ha de acrecentar, queremos restablecer el imperio de la razón y de la justicia derrocando, con pasión injusta y sin examen previo, prestigios que, como preciosos tesoros, debiéramos enaltecer y conservar; y creyendo empuñar con mano experta el cincel que crea y perfecciona, empuñamos con mano airada la piqueta que destruye y aniquila.

Y hora es ya, ó estamos ciegos para ver lo que tanto nos importa, de que á la impresionabilidad y apasionamiento irreflexivos y violentos sustituyan el maduro examen y el juicio razonado. Si con calma se esperan noticias completas y exactas, y si con tesón se investiga, no será difícil ver que, no dentro de los barcos destruídos, ni entre los españoles dignos, pundonorosos y arrojados que los tripulaban, están las causas del desastre, sino que muy lejos de allí se ha de buscar la raíz del mal.

Y preciso será buscarla, en este y en otros órdenes de nuestros organismos sociales, si esta desdichadísima patria española no se ha de hacer jirones.

No sabemos qué nos reserva el porvenir. Parece tan cerrado el horizonte, que nadie se atreverá á augurar venturas. Acaso en plazo breve se llegará á una paz que difícilmente dejará de ser para nosotros onerosísima. Y una vez consumada la iniquidad y triunfante la injusticia por el solo imperio de la fuerza, deberá España, si ha de restañar sus profundas heridas y alcanzar el bienestar á que la hacen tan acreedora sus virtudes patrias y de que tanto la han alejado sus funestos errores, consagrarse á una labor penosa cuanto fecunda: la de regenerar todos sus organismos é iluminar todas sus fuentes de riqueza, empezando desde la esfera, al parecer humilde, pero fundamental, de la escuela, y llegando hasta los complicados y viciosos mecanismos del Gobierno. Entonces será ocasión de aprovechar las dolorosas lecciones de la experiencia, y entonces será oportuno tener en cuenta lo que en desastres como los de Cavite y Santiago sea imputable á viciosa organización de cuanto á la marina concierne. Sean, en ese momento, inexorable el juicio y vigorosa la mano. Véase si sobró independencia ó si faltaron medios, si se proyectó con competencia, si se administró con acierto y si se vigiló con celo; y si las deficiencias en estos ó en otros conceptos influyeron en nuestra desventura, aplíquese el remedio sin consideración alguna ni á personas ni á colectividades, por respetables que sean; que siempre es más digna de respeto y de amor la patria, y á su salud suprema se han de sacrificar todos los intereses y todas las aspiraciones, aun las más nobles y los más legítimos.

Pero ahora, ante los restos de nuestra deshecha escuadra, ante el dolor de los que la tripularon y hoy se ven recluídos en naves enemigas, ante las aguas todavía teñidas con la sangre de los que sucumbieron en la triste jornada, arrojar, sin reflexión y sin examen, la más pequeña sombra de reproche al rostro de los vivos, y manchar con la más leve sospecha de flaqueza la memoria de los muertos, no sólo no es patriótico ni justo, sino que es inferir á la patria una herida más dolorosa, si no más sangrienta, que la del desastre mismo, y cometer una injusticia que no han cometido nuestros mismos enemigos, con ser de la injusticia los más decididos campeones.

Espérese, pues, para juzgar el hecho, á conocerlo; para apreciar sus causas, á estudiarlas, y para poner remedios, á la ocasión oportuna; pero no se escatime á nuestros marinos la única recompensa que puede en algo consolarles del desastre de que han sido las primeras víctimas. Por mucho que sea el amor que á todos los españoles inspire la santa enseña de la patria que ondeaba en nuestras destrozadas naves, nadie entre ellos puede disputar la primacía á los que allí la izaron, á su sombra vivieron esclavos esforzados del deber austero, y en ella envueltos vieron sepultarse bajo las aguas, con el tesoro acumulado por la nación en aquellas flotantes fortalezas, á muchos de sus compañeros. Hagámosles justicia y honremos como á soldados esforzados y á campeones gloriosos de la patria á los que, en vez de los halagüeños honores del triunfo, sufren hoy las intensas amarguras del fracaso. Merecen bien de la patria, y su dolor es digno, cuando menos, de profundo respeto.

Después, cuando llegue el momento oportuno, estúdiense á fondo las causas que produjeron la catástrofe; y ese amor de la patria que hoy se desata irreflexivo y desatentado en voces descompuestas, empléese todo entero en buscar y poner remedios que, si nada podrán contra lo pasado, eviten al menos lo futuro. En ese estudio, en ese remedio, en esa regeneración estarán bien empleadas todas las energías.

Y si este camino de la fría reflexión, del profundo estudio y de la enérgica perseverancia, único que puede salvarnos, no se emprende; si persistimos en resolver por sacudimientos irreflexibles de pasiones, siquiera sean nobles, lo que sólo se resuelve á la clara luz y con la serena calma de la razón, entonces..... ¡pobre España!

Por la Dirección,
RAMÓN ARIZCUN.

Madrid, 10 de Julio de 1898.

LA CRISIS POLÍTICA Y MINISTERIAL DE FRANCIA.

I.



LA crisis de Francia merece grande interés y cuidado, pues la determina una causa menos ruidosa, pero más profunda, que las causas determinantes del conflicto italiano. Mientras la revolución de Italia reviste caracteres pasajeros y fugaces, como todas las violencias, el movimiento francés nace de senos sociales más hondos, de la voluntad pública, y tiene raíces más fuertes, el sufragio universal y los populares comicios. Aunque se quieran ver de antemano y adrede varios partidos en Francia, reconozcamos que hay dos únicamente: á la derecha un partido conservador, puesto en grande crecimiento por las aportaciones llevadas á él desde las escuelas católicas en virtud de los esfuerzos del Papa León XIII; á la izquierda, un partido radical, puesto en grande crecimiento por las aportaciones llevadas á él desde las escuelas socialistas, en virtud de los esfuerzos del orador Jaurez. En vano se habla de antisemitas, de nacionales, de plebiscitarios; todo esto es humo de paja, á través del cual aparece lo profundamente verdadero, la formación de un gran partido conservador á la derecha con aportaciones católicas, y la formación de un gran partido radical á la izquierda con aportaciones socialistas. Las escuelas conservadoras y radicales, si son republicanas, se diferencian muy poco en sustancia, como puede notarse al leer los discursos de sus respectivos jefes; pero se diferencian mucho por las aportaciones que les acarrean sus sendos congéneres y afines, así de la derecha como de la izquierda. El partido radical sólo quiere una modificación levísima en las elecciones senatoriales y el impuesto sobre la renta; mientras el partido conservador sólo quiere, como su nombre indica, guardar y conservar lo presente sin ampliarlo y sin restringirlo. Pero llegan los dos afines, y el socialista pide al radical grandes alteraciones en la propiedad, á que nunca podrá el radical acceder; mientras, á su vez, el ultramontano pide al conservador grandes alteraciones en las leyes eclesiásticas, á que no podrá tampoco el conservador acceder. Y esto engendra los dos inmensos grupos que tienen, mitad por mitad, hoy, separados en irreconciliables enemistades á todos los franceses.

II.

Para saber el número é importancia de uno y otro partidos; cómo sus fuerzas llegan á equilibrarse; cómo el número de sus partidarios á ser idéntico en uno y otro, basta ver el cúmulo de votantes dados por las últimas sesiones parlamentarias, destinadas á erigir una presidencia, ó, mejor dicho, á nombrar un presidente. La derecha tenía por candidato al eximio escritor Dechanel, quien se distingue, según puede verse así en sus libros como en sus discursos, por mantener ideas repu-



LA REPRENSIÓN,

CUADRO DE F WILLEMS.

MADRID.—VI EXPOSICIÓN BIENAL DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.



EN EL JARDÍN,

CUADRO DE EMILIO SALA

blicanas, pero ideas republicanas liberales y conservadoras, del todo contrarias al comunismo y á los comunistas, con quienes ha reñido mortales y gloriosas batallas. La izquierda tenía por candidato al radical tornasolado de socialista que la Europa entera conoce por su vida inmaculada, por su aspecto lúgubre, por su sobriedad de pensamiento, por sus tendencias exageradísimas, al buen Brisson, viejo amigo mío, aunque yo nunca sus ideas compartiera y siempre criticara sus exageraciones. Pues bien, cuando creíamos que iban los votos de Francia á producir un partido conservador fuerte que para cosa ninguna necesitase de las antiguas concentraciones republicanas, debilitantes, resulta que Francia tiene hoy dos partidos iguales en número á la derecha y á la izquierda, los cuales partidos anulan los dos sistemas de gobierno y ponen á la nación en un equilibrio de todo punto inestable. Tres ó cuatro votaciones ha exigido el nombramiento de presidente, tres ó cuatro votaciones en que los votantes se dividían en fuerzas y números iguales. En el primer escrutinio sólo sacó el candidato de los conservadores la mayoría de un voto, mayoría efectiva, pero anulada por las reclamaciones radicales, apreciables para las timideces conservadoras. Al tercer escrutinio presidencial y á la tercera sesión celebrada para nombrar presidente, resultó elegido Dechanel por la exigua mayoría de diez votos, mayoría capaz de mantener todas las ilusiones radicales y de producir una irremediable inquietud en Francia entera, pues no pueden vivir con holgura naciones cuyos ciudadanos están divididos por odios, generadores de facciones, generadoras á su vez de la guerra civil y de la revolución permanente.

III.

Siendo los más aquellos que componen la fracción gubernamental, ó conservadora, se dejan atropellar por los menos. Yo he atribuído siempre tal desgracia de los republicanos conservadores franceses á sus complacencias con los radicales porque se llaman también republicanos, y á sus celos ó recelos de los antiguos monárquicos porque aceptan la República bajo el formidable peso de una irremisible necesidad. No parece sino que tal aceptación de la República francesa con distingos y reservas no ha sido común en todos cuantos han llegado hasta las creencias y las instituciones republicanas desde los antiguos partidos realistas y desde las antiguas monarquías tradicionales. Thiers aseguraba públicamente haber contraído con la República un matrimonio de razón, y preferir esta forma de gobierno á todas las otras formas por ser la que menos de suyo divide á los franceses. Yo comprendo el veto formidable por los republicanos conservadores opuesto á que la conservación democrática se convierta en reacción ultramontana, y apruebo sus resistencias invencibles á cambiar aquellas leyes que constituyen como el nervio y medula de la República parlamentaria por leyes neocatólicas. Pero no puedo comprender, no comprenderé nunca, sosténgalo quien lo sostenga, que se requiera ó exija de un gobierno republicano el contar en la Cámara con una mayoría republicana también. Se tienen mayorías, en pueblos tan divididos como Francia, donde puedan buenamente hallarse, y se reunen esas mayorías como puedan buenamente reunirse. De lo interior espiritual no se puede juzgar, ni lo interior espiritual puede nunca en las cosas públicas estimarse como una cantidad de primer orden. Hay que contar el voto; no hay que contar la causa ó motivo del voto determinante. Oros son triunfos. Los republicanos radicales han expulsado muchas veces del gobierno á los republicanos conservadores sumando con sus votos los votos monárquicos. Y si los votos monárquicos sirven para derribar los Gobiernos, ¿por qué razón ó raciocinio no han de servir para conservarlos y sostenerlos?

IV.

Yo atribuyo, lo dije antes y lo repito ahora, la debilidad tradicional de los Gobiernos y los Parlamentos conservadores en Francia, bien mal de mi grado, á las complacencias habituales con el radicalismo, y al miedo que tienen de aparecer poco republicanos, siéndolo mucho más quizá que todos cuantos los combaten y los denigran. Por ese camino se va derechamente á contraer responsabilidades tan tremendas como las contraídas por los girondinos con su política, y á dejar un dudoso nombre, seguido de anatemas, contra los cuales no han podido cosa ninguna, en el curso de los tiempos, ni las buenas ideas, ni las buenas intenciones. Nada suelen expiar tanto los hombres públicos, en su vida y en su historia, como una falta imperdonable: la falta de valor cívico. Siendo Ferry, siendo Gambetta, siendo Freycinet esencialmente conservadores, pues no podían ser otra cosa, repugnaron usar este nombre, porque creían traer aparejada la nota de poco republicanismo, como si la República no tuviere nada que conservar allí donde se produce y arraiga. Siendo tan diverso el partido que capitanea Méline del partido que capitanea Bourgeois, resultan los dos con apellidos muy semejantes, confundiéndose ambos en la nomenclatura, mientras se diferencian por sus contrarias ideas y se combaten uno á otro con sus exaltadas pasiones. Hoy mismo, ¿sabéis de qué manera se llaman los partidarios del presidente Dechanel? Pues no se llaman, como debieran, republicanos conservadores: se llaman republicanos progresistas, y ni el más agudo advierte la diferencia que pueda existir entre un republicano progresista y un republicano radical; como ni el más agudo advierte la identidad que pueda existir entre un republicano conservador y un republicano progresista. Quien progresa marcha, mientras quien conserva se está quieto. Y la confusión de nombres hace que se conviertan en tempestades las sencillas palabras. Flatos de voces pasan por huracanes de ideas. Y el partido conservador republicano francés tiene que distinguirse del partido radical republicano francés en muchas ideas, pero sobre todo en las ideas religiosas. Miremos este punto con brevedad por cuanto á Francia y España respecta.

V.

Imposible meter en la cabeza de nuestros republicanos cuán difícil cosa es cambiar las leyes morales y los dogmas teológicos y las prácticas religiosas que ha consagrado una larga tradición y admitido por mucho tiempo una grande sociedad. Nada les dice la experiencia de todos los días, y quieren promulgar ideas teológicas y traer Iglesias nuevas, como si estuvieran en tiempo de Constantino y de Juliano, y pudieran las conciencias y los espíritus cambiarse á un cesáreo rescripto. Los Estados no pueden dejar de obedecer á las sociedades en materia religiosa, donde las costumbres se imponen á las leyes, y á los Gobiernos se imponen los ciudadanos. ¿Quién nos ha dicho que hubiera logrado la corona de Francia Enrique IV si no apostata públicamente de la religión luterana y públicamente no se acoge á la religión católica? En vano aconsejó Antonio Pérez á los aragoneses cambiar de religión como cambiaron los bátavos si querían desasirse del despotismo de Felipe II, como los bátavos ú holandeses al cabo se desasieron. Lanuza, para combatir con Felipe II como un héroe moral y aquistar la corona del martirio como un santo de las Catacumbas, necesitó morir en el seno de la Iglesia católica y proceder toda su vida, no sólo como un verdadero creyente, como un verdadero devoto. Ufanábase Napoleón de haber podido con un decreto hacer á Francia, ó bien católica ó bien protestante, después de la crisis revolucionaria y del comienzo de las reacciones monárquicas. Engañábase tristemente Napoleón. El poder imperial encontraba límites infranqueables en la humana conciencia. Tiberio, gran conocedor de todo cuanto podían los césares, aseguraba serle dado arrancar la cabeza de los hombros á todos los romanos, y no serle dado arrancar del alfabeto ni una letra sola.

VI.

Napoleón, para reconstituir el poder real bajo formas imperiales, necesitó apoyarse con grande confianza en la única fuerza moral favorable á la reacción existente por aquel tiempo, es decir, en las creencias tradicionales católicas y en los católicos creyentes. Así preparó desde las cumbres del consulado la reacción imperial, trabando con el Pontífice un pontificio y cesáreo concordato, en cuyos cánones la desamortización y otras innovaciones económicas de los revolucionarios se salvaban, pero también se rehacían los dogmas, los cánones, la liturgia, las ceremonias del viejo catolicismo tradicional y ortodoxo. Como no pudo la revolución imponer á los creyentes sus inhábiles constituciones canónicas, quedando fuera de la Iglesia los clérigos juramentados y fieles á la República, no hubiera podido el césar Bonaparte formular desde arriba una religión cualquiera para que la creyesen y adorasen abajo. La reacción imperial vino después del concordato consular. Pues si á un poder tan fuerte como el poder cesarista no le fué dado cambiar las creencias, menos érale dable tal cambio á un poder tan débil como lo es el poder republicano, sobre todo en las horas de su aparición y de su nacimiento. Los partidarios de la República miden el arraigo que alcanza ésta en la sociedad por el arraigo y fuerza que alcanza en sus propias almas: error gravísimo, como si dedujerais la temperatura del aire de la temperatura del cuerpo. La República nace y siempre nacerá, en una sociedad tradicionalmente monárquica, entre las protestas y bajo las repugnancias de los más, es decir, de aquellos que amasan las costumbres y que urden las tradiciones. En tiempo de la Convención, el partido republicano tenía los más sabios y los mejores y los más avanzados entre todos los franceses, quienes, magüer esto, constituían en aquella larga sucesión de siglos, preparadores de la Francia tal como estaba el año 92, una insignificante y exigua minoría, considerados bajo una categoría tan universal como la categoría del número y de la cantidad.

VII.

Así, después de hallarse mucho tiempo los pueblos monárquicos en la República, ignoran lo que quiere significar esta palabra, cuyas sílabas á nosotros los republicanos de abolengo, verdaderos nominalistas, con la mera combinación de sus letras nos entusiasma. Michelet refiere cómo, allá por el año 49, después de haber pasado Francia por dos repúblicas, los campesinos de Normandía, región á París tan próxima, solían preguntarle si la República era casada ó soltera. En Bretaña corría como un dogma la fábula siguiente: el Ministro de Estado se llamaba Lamartine, sobrenombre femenino en lengua francesa, y el Ministro de Justicia se llamaba Marie, sobrenombre femenino también. Pues bien, Ledru-Rollin, á quien llamaban ellos Roldán, se había instalado en los regios palacios como un emperador nuevo, nombrando ministros á sus dos queridas: *la* Martina y *la* María. Comparad tal estado de los ánimos en las formas de gobierno recién creadas, con el estado de los ánimos en las formas de gobierno transmitidas por la tradición, semejante á la eternidad, y decidme luego si puede hacer mucho, intentar mucho, cumplir mucho, una reciente, y por reciente frágil y tierna, República.

VIII.

Por tales razones yo sostuve siempre que la República española no podía innovar en materias religiosas, y que se nos imponía una inteligencia con el Papa si deseábamos apaciguar primero los espíritus españoles, y conjurar después la guerra carlista. Y sin encomendarme ni á Dios ni al diablo, anudé las relaciones diplomáticas estrechas que tuvo mi Gobierno republicano con el Pontífice católico, y nombré, de acuerdo con éste, los obispos necesarios para proveer las sedes vacantes y gobernar la Iglesia tradicional en España. Iluso entonces el partido republicano español, en una juventud que tenía mucho de la infancia, creía lo más fácil realizar un profundo cambio religioso, tan difícil, por no decir imposible, como la separación entre la Iglesia y el Estado, no establecida ni en Italia, ni en Francia, ni en Inglaterra, ni en Suiza, ni en parte alguna de nuestro continente, sólo realizada, por una excepción increíble, allá entre los sajones de América. Dada tal neurosis del partido republicano español, fácilmente puede imaginarse quien leyere estas líneas el ruido armado por la cándida escuela republicana al ver, restablecidas las relaciones entre Madrid y Roma, publicados los nuevos obispos en la *Gaceta* como en los tiempos del Rey. Se me ocurre inscribir aquí una, si queréis, pueril anécdota de aquellas circunstancias, porque, pueril y todo, encierra mucha filosofía y tiene mucha trascendencia, trascendencia inmanente, si es permitido hablar así, en todos los tiempos y en todos los países.

IX.

Como nuestro Gobierno republicano tenía muchos motores y pocos frenos, iba yo restableciendo las fórmulas y las prácticas de gobierno en todo aquello que me fuera posible. Y para el nombramiento de obispos, es decir, para las fórmulas de los decretos publicados en la *Gaceta Oficial*, atúveme al ritual de los más conservadores y más católicos Gobiernos. Por este ritual veníamos á decir, en sustancia, cumpliendo nuestros compromisos, que nombrábamos (valga por ejemplo) al P. Zeferino González obispo de Málaga, en atención á sus virtudes y á su ciencia, de acuerdo con la Santa Sede. Había ocultado yo con suma reserva, por no frustrar mi obra, lo mismo las relaciones reanudadas con Roma en virtud de mis facul-

tades como Presidente del Poder Ejecutivo de la República, que las presentaciones y los nombramientos de obispos. Así, un señor de muchas campanillas, cuyo nombre no quiero nunca recordar, menos ahora y aquí; con grande influencia entonces, influencia perdida por sus errores y que no recobrará nunca, se presentó despavorido en la Presidencia, reconviniéndome amargamente y declarándome guerra parlamentaria implacable porque yo había dicho que nombraba el obispo de Málaga en atención á su ciencia y á sus virtudes. «¿Pues qué quiere usted que dijera?—le pregunté.—¿Quiere usted que dijera, sin empacho y sin escrúpulo, que nombraba obispo de tal sede á cual padre, atendiendo á su ignorancia y á sus vicios?» Tal estado de ánimo tenía el partido republicano español; y como no lo cambie, no conseguirá de nuevo el Poder; y si lo consigue, no lo conservará por mucho tiempo. Iguales supersticiones revolucionarias, idénticas á nuestras supersticiones hispanas, predominaron en el partido republicano francés. Exceptuando á Julio Simón, los demás jefes de la escuela republicana, inclusos Gambetta y Ferry, poníanse, al ver el nombre de un clérigo y el dogma de una Iglesia, como el toro se pone, cuando lo torean en la plaza, frente á un paño rojo.

X.

Así declararon al clericalismo el mayor enemigo de la República; pusieron los dogmas del Estado en oposición abierta con los dogmas del clero; promulgaron en las leyes de Instrucción aquel artículo séptimo que limitaba la libertad de enseñar, tan sacra y respetable como la libertad de creer; arremetieron tristemente con las Ordenes religiosas por medios violentísimos; y estaban á punto de alzarse contra Roma y cerrar para siempre al Gobierno democrático las puertas del Vaticano, que no se le pueden cerrar mientras tenga sus grandes aspiraciones á civilizar el Oriente, redimir el África mediterránea, sobre todo proteger los Santos Lugares y representar en China los misioneros cristianos frente á la luterana Germania. Tal estado de lucha entre la Iglesia y la República quebrantó á ésta por modo tan grave, que los reaccionarios religiosos pudieron á la demagogia más descabellada juntarse, levantando sobre los paveses de Francia un general de ocasión, acariciado, sin merito alguno personal propio, por la fortuna, y falto de la inteligencia indispensable á los verdaderos estadistas, quien, á la postre, quizá no hubiese acabado su historia política si no recurre al medio con que acabó su vida material, si no recurre al suicidio. Por fin la República entra en un período de paz y de concordia después de haberse conformado con la influencia natural ejercida por el Papa en Francia, y de haber admitido un apotegma que tanto le repugnaba, como este apotegma: se puede ser muy republicano y muy católico al mismo tiempo. Así, los resellados del catolicismo en la República formarán, ya lo queramos ó ya no lo queramos, el núcleo de los futuros conservadores.



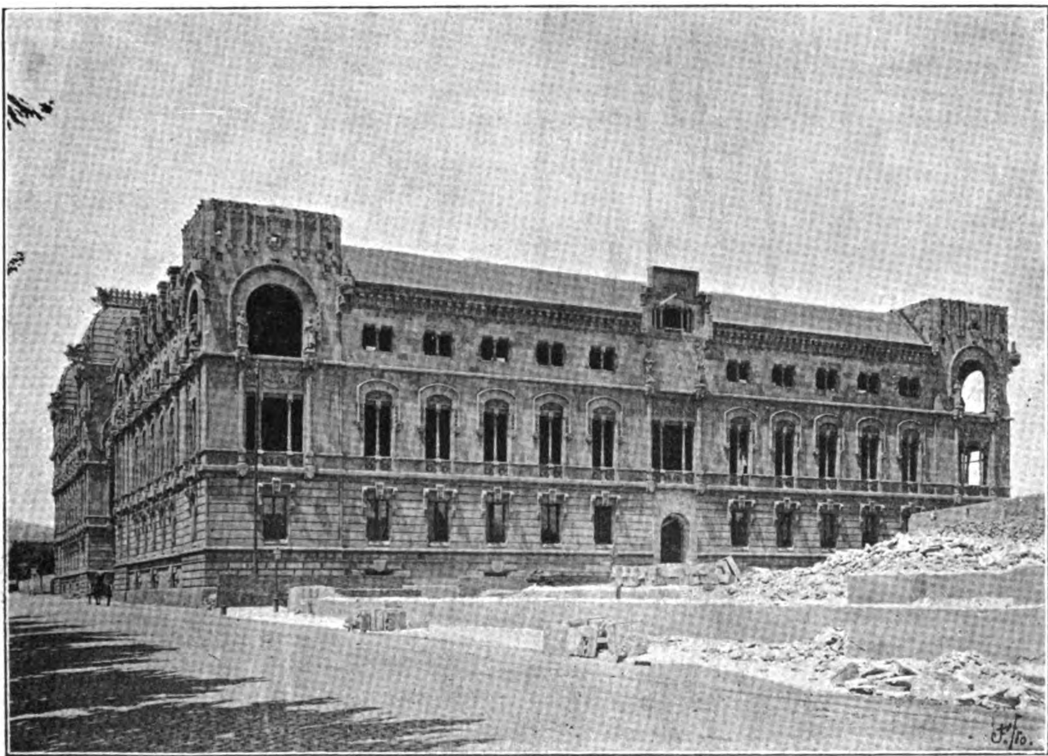
BARCELONA. — FACHADA NORTE DEL NUEVO PALACIO DE JUSTICIA.

(De fotografía de J. Furnells.)

XI.

Mas tal perspectiva parece no gustar mucho á varios republicanos de los que alardean del culto fanático y supersticioso á la República. Y sin saber con cuál elemento chocan y combaten, están empeñados en expulsar al partido conservador del gobierno parlamentario y al elemento católico del partido conservador. Para esto han votado varias órdenes del día, sin escrúpulo, á cual más disparatada, y puesto las cosas públicas de manera que ha debido el Ministerio Méline retirarse, cuando no tiene ni sucesión alguna, ni sucesores posibles. En estas órdenes del día resaltan cosas y especies de todo punto incomprensibles. Eso de afirmar que los católicos y los realistas antiguos no pueden formar donde les plazca; ni pertenecer al partido que quieran, según su grado; ni cooperar á la descomposición ó composición de los Gobiernos, con arreglo á facultades recibidas de sus electores, idénticas en su virtualidad á las alcanzadas en delegación por los demás diputados, eso llega en su desvarío hasta un golpe de Estado, como los que asestara el cesarismo la tarde del 18 de Brumario y la noche del 2 de Diciembre á la Representación popular; ó cuando menos, equivale á una de aquellas expurgaciones, por cuya virtud mandaban los montañeses á los girondinos, á los dantonianos los robespieristas, á los robespieristas y sus jefes los termidorianos, en carretas hacia la guillotina, destruyendo por mucho tiempo y deshonrando para siempre á la primera República. En Francia no se cuentan los votos monárquicos para formar los Gobiernos republicanos, ni valen para componer mayorías efectivas. Los venideros no podrán creer que haya prevalecido alguna vez absurdo semejante. Y menos creerán que pudo existir un estadista como Ribot, originariamente monárquico para mayor culpa, capaz de fundar un Ministerio sobre tamaño absurdo, volviéndose hacia las concentraciones republicanas, de una confusión y de unas debilidades tan grandes, que generaron aquel cesarismo de relumbrón, personificado por el general Boulanger, el cual cesarismo puso á la República francesa con sus planes y con sus maniobras á dos dedos de una irreparable ruina. Desengañado Ribot, ha desistido de formar gobierno concentrador, y seguídole después en tal tarea Sarrien y Peytral, quienes trabajan mucho en su empeño y obtienen escasísimos resultados, pues la concentración traerá impotencia en el Gobierno, perplejidades en la mayoría, reclamaciones desvariadas del socialismo, perturbación á los intereses conservadores, exacerbaciones de las utopías populares, descrédito al régimen republicano, combates con la Iglesia católica; todo aquello que puede perder en Francia la libertad y la República.

EMILIO CASTELAR.



BARCELONA. — FACHADA SUR DEL NUEVO PALACIO DE JUSTICIA.

(De fotografía de Furnells.)

D. JOSÉ GRAGERA Y HERBOSO.

El ilustre escultor á cuya memoria dedicamos estas líneas en el primer aniversario de su fallecimiento, ocurrido el 31 de Mayo de 1897 (1), nació el 24 de Agosto de 1818 en Laredo, provincia de Santander, de familia oriunda de Asturias. Trasladóse con sus padres muy poco después de su nacimiento á la ciudad de Oviedo, que Gragera consideró siempre y amó como su pueblo natal, al que fué á retirarse en los últimos años de su vida.

Hizo su educación en Oviedo, contrayendo allí entrañables y firmes amistades, no interrumpidas más tarde, cuando hubo de trasladarse á Madrid en busca de más adecuado y extenso campo para la realización de sus nobles aspiraciones artísticas.

En Madrid vivió desde 1841, estudiando y perfeccionándose en la profesión de escultor, á la que consagró con entusiasmo constante su larga existencia, consiguiendo, por su inteligencia clarísima, su vasta instrucción y su incansable laboriosidad, notables triunfos, con valiosas obras que han de conservar siempre el nombre de Gragera en la memoria de sus conciudadanos.

El relato de la vida del ilustre escultor puede exponerse en breves frases, porque fué sencilla, modesta y uniforme, sin que en ella aparezcan ac-

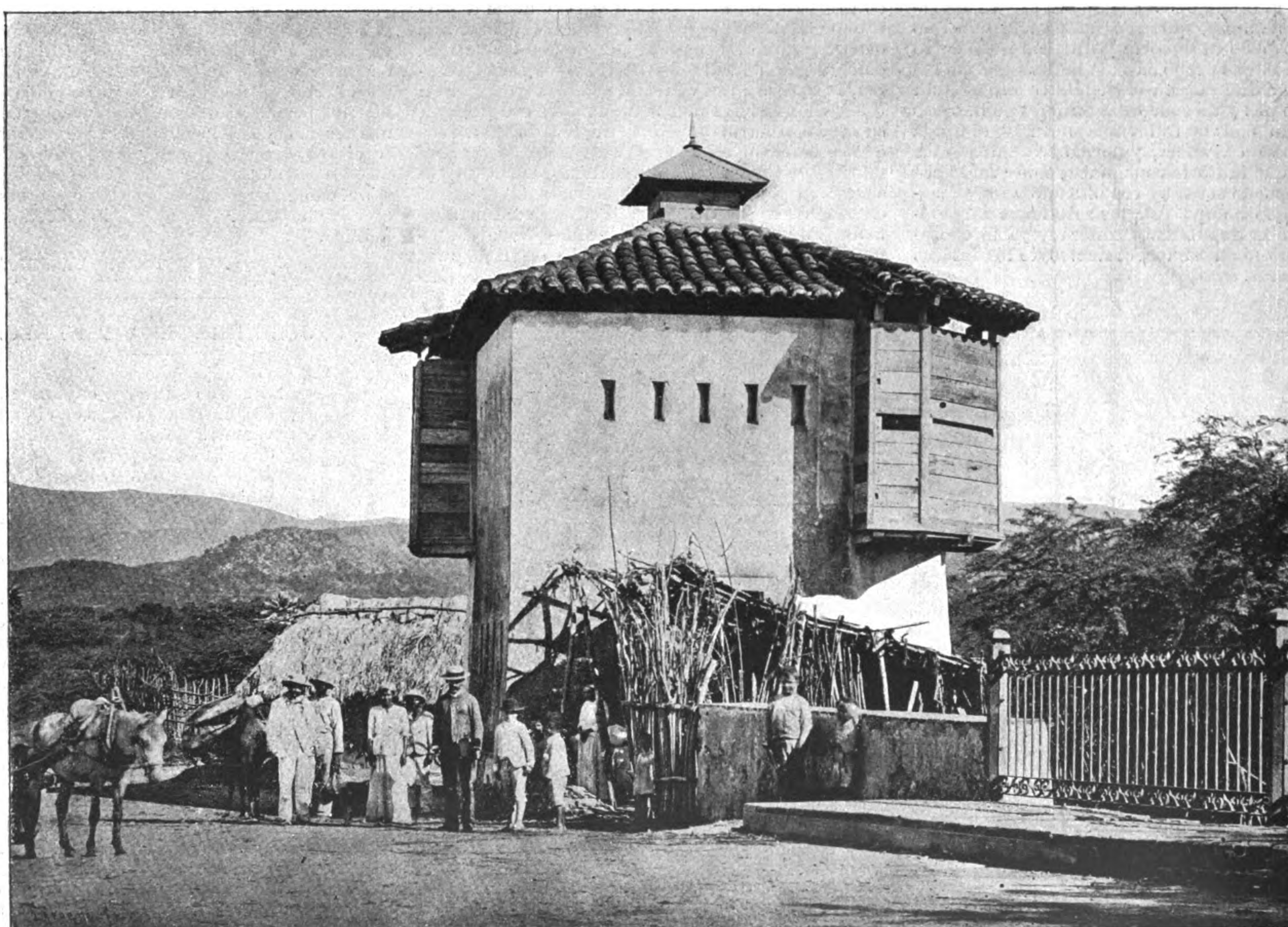
(1) Por dificultades de ajuste no ha sido posible insertar con oportunidad el presente trabajo.

Isla de Panay. Covadonga. Carlos V.



Pelayo. Patriota. Buenos Aires.

LA ESCUADRA DEL ALMIRANTE CÁMARA EN PORT-SAID.



SANTIAGO DE CUBA. — EL FUERTE JARAYÓ, SITUADO Á LA ENTRADA DE LA CAPITAL EN EL CAMINO REAL DE LA ISLA.

(De fotografías.)

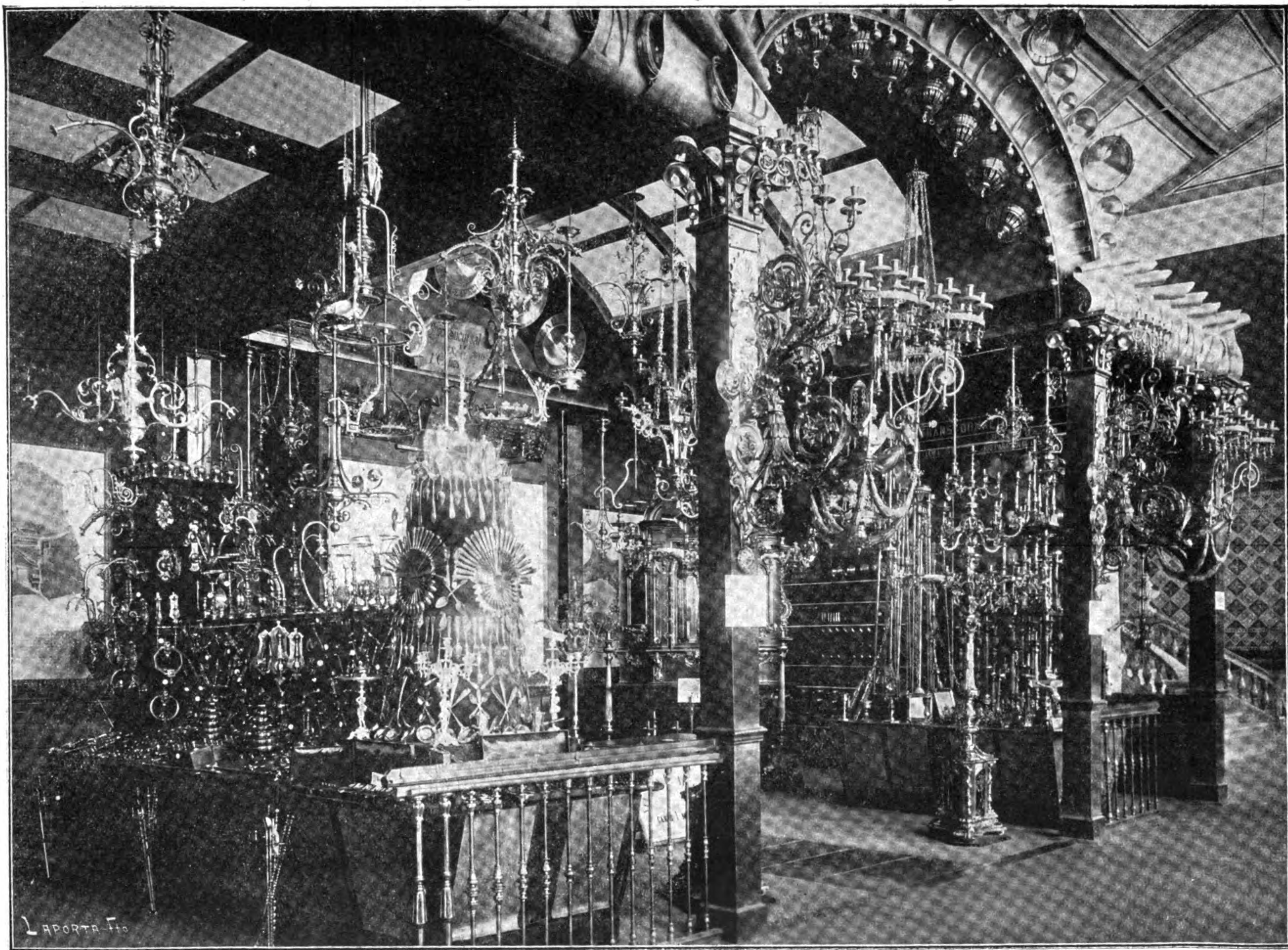
cidentes extraordinarios ni grandes conflictos pasionales. Cursó en la Universidad asturiana, con aprovechamiento, las humanidades, pero dando su preferencia, desde la primera juventud, al estudio de las bellas artes. Al reorganizarse en Oviedo la Escuela de dibujo dirigida por D. José Castelaro, figuró Gragera entre sus alumnos más asiduos é inteligentes. Sucedió en aquella Escuela á Castelaro el maestro D. Ramón Beltrán, bajo cuya ilustrada y severa dirección pudo estudiar también el dibujo antiguo, alternando con el modelado, asistiendo á la vez á las clases de Química aplicada á las artes que enseñaba D. León Salmeán, y á la de Matemáticas, explicada entonces por don José Posada Herrera, en la Sociedad Económica de Amigos del País. Premió esta Sociedad la primera obra de Gragera, un grupo modelado en barro, que llamó extraordinariamente la atención en la Exposición celebrada en 1839, despertando entre los inteligentes aficionados al arte, la idea de auxiliar al joven escultor para que pudiera trasladarse á Madrid y perfeccionar su educación artística, evitando que se malograsen las notabilísimas disposiciones que en el grupo premiado tan claramente se manifestaban. Fué D. José Posada Herrera, que había cobrado gran-



INSTALACIÓN DE LA COMPAÑÍA METALÚRGICA DE SAN JUAN DE ALCARAZ.

de afecto á su discípulo de Matemáticas, una de las personas que con más insistencia trabajaron para conseguirle la modesta pensión que necesitaba; favor por Gragera profundamente agradecido y nunca olvidado, que fué la base de una amistad sincera y constante entre el protector y el protegido, quien muchos años más tarde había de hacer con amor la notable estatua del Sr. Posada, elevada en el pueblo de Llanes á la memoria del ex presidente del Consejo de Ministros.

Cuando Gragera llegó á Madrid al terminar la primera guerra civil carlista, las circunstancias no eran ciertamente propicias para las profesiones puramente artísticas, por lo que tuvo aquél que luchar en sus primeros pasos, no disponiendo de otros recursos económicos que los de su escasa pensión, con no pequeños obstáculos y privaciones, que al fin dominó por su decidida vocación y la energía de su carácter. Consiguió entrar al poco tiempo en el estudio de escultor de D. José Torres, bajo cuya dirección hizo profundos estudios del antiguo, que lograron satisfacer á su maestro, á quien auxilió en las obras del monumento del Dos de Mayo. Gragera tomó parte en aquellas obras, trabajando en la estatua del Valor y en la alegoría del Genio de la guerra. Por la



INSTALACIÓN DE LA COMPAÑÍA METALÚRGICA DE SAN JUAN DE ALCARAZ.

MADRID.—EXPOSICIÓN DE INDUSTRIAS NACIONALES, DE 1898.

(De fotografías.)

misma época ingresó como alumno en la Academia de Nobles Artes de San Fernando.

Conocido ya por muchas de sus obras, y gozando en el mundo artístico de merecido crédito, fué nombrado en 1857 escultor del Real Museo de Pintura y Escultura, con el haber de 12.000 reales, que se elevó á 13.000 en 1863, siendo director del Museo el célebre pintor D. Federico de Madrazo.

Cuando el Estado se incautó en 1869 de la propiedad y administración del Museo, que hasta entonces había pertenecido al Patrimonio de la Corona, Gragera fué confirmado en el cargo que desde 1857 desempeñaba, con el título de subdirector y el sueldo de 18.000 reales, primero por el Gobierno Provisional, y después por los de la Regencia y de la dinastía de Saboya. En este destino continuó con una sola interrupción de pocos días—del 15 al 27 de Febrero de 1875—hasta que fué declarado cesante y jubilado en 1889, y se retiró á vivir en Oviedo.

Durante esta larga carrera administrativa de treinta y cinco años prestó Gragera excelentes servicios, obrando siempre con rectitud acrisolada; procurando la corrección de no pocos abusos; iniciando notables mejoras en el Museo, y desempeñando numerosas comisiones artísticas y económicas, con aprobación constante de sus jefes. Recordamos entre otros servicios la refundición de los dos Museos, Real y de la Trinidad, que fueron recibidos, en representación oficial del Gobierno, por Gragera, como secretario de la comisión nombrada para el objeto en 1869.

Escribió entonces una importante Memoria sobre los defectos y vicios de aquellos establecimientos, incluyendo en el inventario de los mismos muchos cuadros cuya procedencia se ignoraba, y que desde entonces han figurado en los catálogos del Museo Nacional.

Las obras escultóricas de Gragera son muy numerosas y estimadas. No podemos recordarlas aquí todas, y hemos de limitarnos á citar las más importantes. En la plaza del Progreso erigió, en 1869, la famosa y conocida estatua de bronce de Mendizábal, que había estado arrinconada, por la oposición de los Gobiernos reaccionarios, durante más de doce años. En el Jardín Botánico se halla la estatua de Rojas Clemente; en el Senado la de Jovellanos, y en el pueblo de Llanes la ya mencionada de Posada Herrera. Existen también en el mismo palacio del Senado el busto en mármol del Marqués de Barzanallana, y el de Mendizábal en el Congreso. En las salas del Museo Nacional el busto semicolosal (tomado del natural) del Rey D. Alfonso XII, y los de Herrera, Ribera, Goya, Velázquez, Murillo, Ticiano, Rafael, Miguel Angel y otros célebres artistas.

Hizo también Gragera para el salón de sesiones de la Diputación de Oviedo los bustos en mármol de Jovellanos y Uría, y otros muchos bustos, medallones y relieves, que figuran en varias dependencias oficiales y casas particulares, como los bustos de Madrazo, de Laureano Figuerola, Luis Pastor, Joaquín Sanromá, Echegaray, y otros personajes á quienes Gragera profesaba singular afecto y admiración. Por último, el que escribe estas líneas no puede dejar de mencionar que conserva en su domicilio, con la más viva gratitud, el hermoso busto en mármol del mayor de sus hijos, muerto desgraciadamente en el estanque del Retiro de Madrid en 19 de Marzo de 1873.

A pesar de haber creado tantas y tan estimadas obras, Gragera, hombre modestísimo y nada codicioso de aplausos y honores, que nunca quiso pretender ni aceptar, no llegó á ocupar un sillón en la Academia de Nobles Artes de San Fernando, al que tenía perfecto derecho, y que le fué ofrecido más de una vez por sus amigos y admiradores. No ostentó tampoco ninguna condecoración nacional ni extranjera, y solamente al retirarse de la vida activa del arte aceptó una medalla de oro y el nombramiento de académico, que le ofreció por aclamación unánime la Provincial de Bellas Artes de San Salvador de Oviedo.

La honrada y útil existencia de Gragera merecía conmemoración más digna que la que le ofrecen estas pocas líneas, en las que, por mi incompetencia en el arte de la Escultura, no puedo atreverme á formular un razonado juicio crítico de sus obras, ni apreciar en su verdadero valor las notas características de las mismas, ni la influencia que hayan tenido en el arte de su tiempo. Y aun, dado que yo tuviera competencia para juzgarlas, no me atrevería á hacerlo tampoco, porque mi larga y constante amistad con Gragera, por él mismo siempre correspondida con verdadera efusión, me niega la condición de la imparcialidad que es tan indispensable en los juicios de arte. Yo en Gragera habría de tener presente, más que al artista, al amigo del corazón, que por sus relevantes cualidades de honradez, de consecuencia, de afección y de desinterés conquistó mi cariño y mi confianza desde que le conocí y traté con alguna intimidad en los primeros años de mi ya lejana juventud. Poniendo mi atención en el artista, sólo apuntaré que, en mi concepto, Gragera es el último de la falange de nuestros escultores clásicos, admiradores de la corrección griega, á la que subordinó siempre su propia inspiración, sin dejarse arrastrar por la afición á novedades de forma y de factura que abundan en las obras de la generación presente. Por eso se distinguió en la corrección del dibujo de la forma humana, como de los paños y vestiduras, procurando armonizar en sus bustos y estatuas el parecido de las figuras con la expresión propia de los personajes representados en ellas, sin exagerarla jamás, y disponiéndolas de modo que aparecen con igual exactitud y verdad desde cualquier lado que las contemple el espectador; excelencia que, en mi sentir, falta en no pocas obras de nuestros días, creadas con mayor brillantez y fuerza imaginativa, en las que resulta á veces subordinada la verdad á los caprichos de la fantasía y del efectismo estético. D. José Gragera, al terminar en Oviedo su larga y útil existencia, murió en la amable compañía de su digna y amante esposa D.ª Ramona Sánchez Bravo, con quien había contraído segundas nupcias, y de su cariñosa hermana D.ª Amalia Gragera, rodeado del afecto sincero y del respeto de sus amigos, deudos y conciudadanos, entre los cuales debemos mencionar al ilustre historiador asturiano D. Ciriaco Miguel Vigil, y al distinguido catedrático de la Universidad de Oviedo D. Rogelio Jove y Bravo, sobrino del insigne escultor; cuyo nombre, según antes hemos dicho, no quedará olvidado en la historia del arte contemporáneo de nuestra patria.

Gabriel Rodríguez.

LA TOMA DE LA BASTILLA.

EPISODIO DEL AÑO 1789.



Un ejército de operarios invadía todas las mañanas el antiguo palacio, morada durante siglos de los Condes de Brabançon, familia esclarecida, por famosas proezas, en la historia de Francia.

El Conde último, heredero reciente del título, desvivíase por sostener y aun aumentar el esplendor de la casa, y acudió, en primer término, al reparo más fácil, al de la casa misma. Albañiles, pintores, tallistas, revocaban por dentro y fuera fachadas, salones, desvanes y hasta los cimientos, resentidos al cabo de tantos años, como diría cronista adulador, bajo el peso de tanta grandeza.

La hija única del Conde, aristocrática damisela de quince años, con natural travesura de niña y forzosa seriedad, impuesta por rigurosa educación, burlando la vigilancia de ayas y preceptores, divertíase en curiosear el trabajo de los obreros, en hacerles mil preguntas, en oir sus conversaciones, para ella de asuntos nuevos, con frases nunca oídas. Pasaba horas enteras asomada á los balcones, divertida en observar á los que trabajaban en los andamios.

A cada paso temía que alguno se cayera, y la tranquilidad de aquellos hombres en peligro constante la admiraba tanto como la lectura de portentosas hazañas guerreras de sus antepasados. Mujer y todo, quizás se atreviera ella á guerrear como otra Juana de Arco; pero de pasear por un andamio, que no la hablaran.

Justamente, al pie del balcón preferido para sus observaciones, á horcajadas sobre un andamio, picaba la piedra ennegrecida de una enorme cariátide un muchachuelo aturdido, despreocupado, que tan pronto inclinaba más de medio cuerpo hacia la calle, para bromear con algún compañero, tan pronto se colgaba de una sola mano á la cornisa del balcón ó á las cuerdas del andamiaje, teniendo en continuo sobresalto á la señorita de Brabançon, que alguna vez no podía por menos de gritarle: «¡Cuidado!» Atención que él agradecía con una risotada alegre, trinadora, como píada de pajarillo al amanecer en un día de sol.

Era muy lindo el mozuelo; su fisonomía picaresca parecía luminosa, pero iluminada de dentro afuera por la luz áurea, rosada de una aurora primaveral del alma.

La damisela y el obrerillo charlaban y reían á sus anchas.

La cariátide blanqueaba muy poco á poco. Las ayas y preceptores de la señorita no consiguieron adelantar en las lecciones por aquellos días. La señorita no hallaba hora á propósito para estudiar.

***

En la mañana del 14 de Julio faltaron muchos trabajadores á la obra del palacio. Por las calles andaba ociosa la gente del pueblo, como en día de fiesta. En todo París notábase algo extraordinario.

Desde el balcón comentaba la heredera de los Brabançons, en animado diálogo con el obrerillo, puntual aquel día al trabajo, lo que aquello podría significar.....

El mozo discurría sabrosamente de todo lo humano y lo divino..... El Rey..... los señores..... los impuestos..... Un tropel de ideas nuevas trastornaba el reposo intelectual de la noble señorita..... ¡Cuántas cosas en que ella no había pensado nunca, de las que nadie le había dicho palabra!

Por la calle corría la gente; los tenderos cerraban de golpe puertas y escaparates..... ¿Qué sucede?..... De pronto sonó una espantosa descarga de fusilería..... La señorita de Brabançon, aterrada, cogió convulsa, instintivamente la mano del obrero..... Su curiosidad se sobreponía al miedo, y seguía apoyada en el balcón, mirando á un lado y otro de la calle.....

—¡Buena se prepara! — exclamó el mozuelo, brincando de alegría, ufano por la novedad de los sucesos.....

Más cerca sonó otra descarga, contestada por una espantosa detonación que hizo retemblar el vetusto palacio.

La señorita dejó caer el cuerpo desmayado sobre la baranda del balcón, y el obrerillo, desde el andamio, sosteniéndola con todas sus fuerzas, ansioso, triunfante..... la miró apasionado.....

El tiroteo continuaba.....

El pueblo había tomado por asalto la Bastilla.

Jacinto Benavente.

DIOS.

El que reina en católicos altares
Y nos tiende sus brazos redentores;
El que matiza las pintadas flores
Y refrena las olas de los mares;

El que endulza del hombre los pesares
Al calor de purísimos amores;
El que doma los notos bramadores
Y enciende los radiosos luminares;

Ese es Dios, el Creador, el Soberano,
El que disipa del error el velo
Y redime de culpas al humano;

Ese es Dios, el que calma el hondo duelo,
El que tiene los mundos en su mano
Y el que nos muestra con la cruz el cielo!

M. Blanco Belmonte.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Legiones de la muerte y legiones de la vida.—Las colonias excursionistas escolares.—Los *yankees* acaparadores del azúcar de Hawai, Cuba, Puerto Rico y Filipinas.—Virtudes del azúcar.—Los gallegos en el descubrimiento del Nuevo Mundo: *La Gallega*, nave capitana de Colón.



Mientras que, desgraciadamente, en unas comarcas del mundo se acumulan hombres y se les adiestra en las exigencias de la guerra, formando «legiones de la muerte», en otras, más felices, apartadas de las cruentas luchas y de todos los rigores del infortunio, se forman «ejércitos de la vida», falanges de muchachos que, durante el verano dejan la vida de los centros populosos y se van con sus profesores á recorrer los campos, á trepar por los montes, á ejercitar sus músculos, á respirar aire puro, á endurecer y curtir su piel con los ardores del sol, á beber cristalinas aguas y á aumentar el peso en su físico, el alcance en sus sentidos, y los horizontes, los recuerdos y las alegrías en su espíritu.

***

Hace pocos días tomaba el tren con dirección á los valles y playas de Cantabria una colonia escolar madrileña, la de la Institución libre de Enseñanza, que repite anualmente estas excelentes prácticas, como lo hacen en la muy culta capital

del Principado bastantes centros de educación; y al presenciar yo el embarque de aquel alegre y bullicioso grupo de estudiantes que, como banda de aves que recobran su libertad, se movían en todas direcciones y demostraban con sus simpáticos y juveniles acentos la espontánea satisfacción que la vista de la Naturaleza despertaba en sus almas, recordé que fuera de España, en Suiza sobre todo, y en Inglaterra y en Alemania, la organización de las excursiones veraniegas de la juventud tiene el carácter de una verdadera necesidad social, que autoridades, profesores y particulares se aprestan á satisfacer. Son los suizos del Norte maestros perfectos en estas aficiones, y á uno de ellos, hombre muy entendido y respetado, von H. Martheler, se debe un libro en que está primorosamente expuesto cuanto se refiere á las colonias escolares y á sus resultados *(Die Ferienkolonien für arme Schulkinder in der Schweiz, zugleich Ueberblick über die ersten zwanzigsten Jahre der Entwicklung.*—1876-1895). Fué, en efecto, en 1876 cuando se inició la idea de llevar durante el verano á los niños pobres de las escuelas públicas á respirar el aire de los campos y cordilleras, y ha podido la iniciativa particular, interesada en esta hermosa obra, constituir hasta 73 colonias escolares en 1895, que comprenden 2.000 niños y niñas. El primer ensayo se realizó en Zurich en 1876, y siguieron: Basilea en 1878, Berna y Ginebra en 1879, Neuchatel en 1880, Lausana en 1884, y Vevey en 1892, siendo ya 24 las ciudades que tienen instituídas estas excursiones para los niños pobres, repetimos: no se crea que constituyen un artículo de lujo para las familias acomodadas. Sufragan los gastos, la generosa liberalidad de bastantes asociaciones y los considerables donativos de algunos particulares que, como Mr. James de Pury, dedicó á esta campaña en Neuchatel 70.000 francos, y E. L. Roussy, que ha dado 100.000 en Vevey. Van á las excursiones niños y niñas de siete á quince años, en expediciones separadas, bajo la dirección respectiva de sus profesores y profesoras, y duran tres semanas, en general, excepto las de las colonias de Vevey, que duran seis. En cuanto una colonia termina su excursión la sucede otra y otra, y así se comprende que puedan disfrutar todos los escolares de un Municipio de las mismas comodidades y ventajas, estando distribuídas, como lo están, sus escuelas en varios grupos, como, por ejemplo, Basilea, que forma 30 colonias para 330 niños; Ginebra, 4 para 110, y Zurich, 37 para 448. Los resultados son positivos: los niños, pálidos en la vida de la escuela municipal, vuelven colorados, desaparecen muchas afecciones de la vista y de los oídos, desarrollan de un modo increíble su agilidad, aumenta su peso en 2 á 4 kilogramos, y se dan casos de 7.800 gramos (datos de Vevey), y regresan con mayores energías de resistencia en su físico contra las dolencias que suelen aparecer en la temporada húmeda y fría después del otoño. La alimentación láctea, que es tan fácil de suministrar en los valles y montañas suizas, hace prodigios y resulta tan eficaz, que cada año se someten á la cura por la leche más de 4.500 niños, y en los últimos veinte años van asistidos y alimentados por este régimen vivificador del cuerpo 32.000.

No podía tan buen ejemplo dejar de tener imitadores en otros países. El Municipio de París acordó consignar 150.000 francos, en el presupuesto de 1895, para pagar las colonias ó excursiones escolares de 20 barrios, de los que se escogerían 3.350 niños, que las realizan bajo la dirección de 172 profesores. Además, la asociación excursionista parisiense denominada *Las Tres semanas*, que dirige Mr. Lorriaux, envía desde 1893 más de 1.000 niños á los departamentos montuosos y á los puertos de mar.

En 1895, 28.000 escolares constituyeron las colonias excursionistas de las escuelas de Alemania, y Londres solo, satisfizo los gastos de las excursiones de 25.300 niños pobres, en 1893.

¡Hermosa obra, nobilísimo afán, son los de formar hombres sanos, robustos, de amplia constitución física y de levantados ideales del espíritu, desde los ocho á los quince ó dieciséis años; pero, ¿por qué tan generosos empeños no han de continuar dedicándose á conservar y fortalecer más y más, y ensalzar moralmente á aquel joven ya formado, en vez de llamarle á són de clarín para que se bata con otros jóvenes como él, y para que un proyectil ó el afilado acero destruyan aquella vida, por tantos actos y con tantos cuidados sostenida? No se pueden compaginar aspiraciones y hechos tan opuestos, á menos que no se eche el alma á la espalda y se siga sosteniendo que en el mundo todo es cosa de pasatiempo, y todo broma y fábula, lo mismo la formalidad que el ingenio, que la prudencia y que la vida, según hace ya muchos siglos lo dejó dicho Virgilio:

> Ludunt et pueri, ludunt juvenesque, senesque,
> Ingenium, gravitas, cani, prudentia, ludus
> Denique mortalis, sola virtute remota,
> Quid nisi nugatrix, et vana est fabula vita?

***

Hemos cambiado, en pocas semanas, de decoración en el teatro de la guerra, y de color en el cristal con que la miramos. Ahora, en los Estados Unidos todo es grande: todo, menos el mérito de destruir con doce barcos cuatro barcos; menos el de pelear veintidós mil hombres contra tres mil; menos el de lanzar toda la salvajería tagala contra los peninsulares, en tanto que ellos contemplan desde lejos la lucha, facilitando elementos á los bárbaros; y todo, menos el hacinar grandes turbas de negros para que, como en carne de cañón, se emboten en sus cuerpos las balas, y haga tan colosal masa de gentes, sin conciencia ni miedo, los honores de la carnicería, en tanto que el rubio *yankee* aguarda á que la hecatombe sangrienta esté terminada para plantar su bandera sobre el horrible campo de batalla, donde los blancos españoles y los negros americanos yazgan en informe montón hechos pedazos. Todo esto es muy grande, porque nosotros, empujados criminalmente por ellos al combate, somos pocos y pobres.

—Hasta la insaciabilidad en la golosina ha resultado colosal en ellos—me decía anteanoche el Dr. Pejenaute, filósofo, farmacéutico, escéptico y sempiterno proveedor de latas, doquiera que se reunen tres personas á charlar.—Ahora mismo se han apoderado del archipiélago de Hawai; ¿sabe usted por qué? Porque de allí importan á su país más azúcar que del Brasil. Sí, señor: el año de 1885 importaron de Hawai en los Estados Unidos 169.652.783 libras, que valían 8.207.198 dollars; en 1889 importaron 24.332.468, por valor de 12.084.666, y en 1895 tomaron 380.663.215, cuyo valor fué de 21.562.824. ¡Buena confitería! ¿eh? Pues si en vez de dejar esos 21 millones de dollars en poder de un pueblo extraño quedan distribuídos entre los súbditos norteamericanos, el beneficio es de primer orden. Pero aun es mucho mejor confitería la isla de Cuba, situada al alcance de las uñas del *Uncle Sam*. En 1889 la importación total de azúcares y melazas de Cuba en los Estados Unidos valió 81.249.845 dollars, y la de Hawai ya queda dicho, 12.084.666; es decir, en suma, 93.334.511 dollars; en 1894 sólo la importación cubana valió más de 100 millones. Puerto Rico importa unos 130 millones de libras de azúcar sin refinar, que valen 3 millones de dollars, y 6 millones de galones de melazas, cuyo valor es de 1.300.000. ¿Para qué pagar ese dinero al producto extraño? Lo mejor es robar, apoderarse de la tierra que lo produce y beneficiarlo por propia cuenta: añada usted á esa golosina la de 15 millones de libras de tabaco en rama, que valen 6 millones de dollars, y la de 1.500.000 de tabaco elaborado, del mejor tabaco del mundo, cuyo valor es de 4 millones, y dígame usted si es grande, inmenso, colosal el despojo de que vamos a ser víctimas.

Ya sabe usted que el azúcar es el alimento dinamógeno por excelencia, el alimento motor, el combustible más típico de la máquina humana. Nuestro maestro insigne, Claudio Bernard, decía: «En la vida activa existe siempre el azúcar con la sangre, y en tanta mayor proporción cuanto esa actividad es mayor. La formación de azúcar en la economía animal es un fenómeno fisiológico, que puede decirse que mide la intensidad de los fenómenos vitales. El azúcar se destruye en los músculos.» Sí, señor; nada como el azúcar para sostener y reparar las fuerzas musculares. Los exploradores africanos, Brazza entre otros, afirman que un viajero puede resistir las fatigas de una marcha con tres sardinas y algunos terrones de azúcar por día. Todos los ciclistas saben de sobra cuánta resistencia da un terrón de azúcar, tomado de cuando en cuando, durante la carrera. El azúcar, continuó diciendo mi boticario, facilita extraordinariamente la digestión, y es absorbido y utilizado rápidamente para el trabajo muscular. ¿Ve usted cómo se reanima el fuego poniendo sobre él un poco de carbón desmenuzado? Pues lo mismo reanima nuestras fuerzas un terrón disuelto en un vaso de agua. La rapidez de su acción es semejante á la del alcohol, pero no tóxica y perjudicial como la de éste; y eso es lo que le da su gran valor. No hay nada que pueda sustituir beneficiosamente al nocivo alcoholismo más que el uso del azúcar en todas formas. Los pueblos que disponen de grandes cantidades de azúcar son ricos, sanos y poderosos. Por esto, porque tienen conciencia de esta verdad, se han lanzado los Estados Unidos con espantosa voracidad contra Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Hawai. Ya sabe usted cuál será una de las ocupaciones de nuestros hijos: cosechar remolacha y fabricar azúcar en el centro y Mediodía de España, y cultivar tabaco —¡valiente tabaco!—en todas partes.

***

A pesar de las desdichas sin cuento que la posesión de las Antillas españolas ha traído y traerá sobre nuestra patria, ambicionado y apetecido como está su dominio por el coloso pueblo anglosajón, virgen de toda clase de luchas internacionales y potente por lo mismo, sin mérito alguno propio; á pesar de tantas desventuras, que han llegado á hacer odioso para el pueblo español el recuerdo del descubrimiento del Nuevo Mundo, es tan grande la gloria, nada más que la gloria, que cupo exclusivamente á España en aquel hecho sin igual, que no hay región ni localidad alguna en nuestra patria que no se llame á la parte en la participación del mérito de haberlo realizado. «Gallegos» apellidan por mofa en muchas repúblicas americanas á cuantos españoles andan por allá, y la verdad es que, en vez de vituperio, es y debiera tomarse como alto timbre de distinción el que así nos llamen, porque el que no nació en Galicia debe sentirlo, ya que Galicia ha sido madre afortunada de gente que supo hacer lo que no hizo nadie, y llegar adonde pocos llegaron, y dar inteligencias de primer orden, y, sobre todo, soldados los más sufridos y los más animosos de nuestra historia militar. También los gallegos quieren tener su título de cooperación en el descubrimiento de América. *Gallega* se llamaba por las gentes de la marinería la carabela *Santa María*, que fué construída en los *peirados* ó muelles de Pontevedra, adquirida por el insigne marino cántabro, morador de dicha ciudad, Juan de la Cosa, y honrada después con el mando de Cristóbal Colón, cuando salió de Palos para regalar el Nuevo Mundo á la corona de España. Gallegos eran los tripulantes de *La Gallega* García Ruiz de Correaria, Pedro de Foronda, Cristóbal García de Sarmiento, Juan de Sevilla y Diego de Salcedo, que formaron parte de la gente que acompañó al descubridor en su primer viaje, para ser, en unión del capitán Diego de Arana, las primeras víctimas que perdieron su vida en la Isla Española, por sostener el dominio de nuestra nación.

Así ha tratado de demostrarlo, en honor á Galicia, el muy estudioso y entendido hijo de Pontevedra D. Celso García de la Riega, socio de mérito de la Arqueológica de dicha ciudad, diputado á Cortes que fué por Cambados, gran conocedor práctico de los estudios administrativos, económicos é históricos de nuestra patria y sus colonias, y entusiasta de las glorias de su tierra. Su libro *La Gallega, nave capitana de Colón*, es muy curioso é interesante, en medio de su sencillez y franqueza expositiva; y presumo que ha de ser el prólogo de otro más extenso y curioso, que contendrá inesperadas revelaciones, bien probadas, acerca de Cristóbal Colón y de sus relaciones íntimas con la ciudad de Pontevedra. Mucho trabaja en él su laborioso y discreto autor, y cuantos tenemos estas noticias lo aguardamos con impaciencia.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Versos líricos, por Alberto Williams.—Hemos recibido ejemplares del citado libro, que, como su título indica, contiene varias composiciones, las cuales, si bien adolecen de algunos defectos de poca monta, son en su mayoría inspiradas de fondo y correctas y brillantes de forma.

Todas se leen con gusto, y el mayor elogio que podemos hacer de su autor es decir que algunas de ellas recuerdan bastante, quizás demasiado, las rimas del inolvidable Bécquer.

Reciba el Sr. Williams la expresión de nuestro sincero agradecimiento por el envío de los ejemplares con que nos ha honrado.

La florera sevillana.—Se ha puesto á la venta este juguete cómico-lírico en un acto y en verso, estrenado con gran éxito en el teatro de Maravillas, donde continúa representándose, y original de nuestro colaborador Sr. Jackson Veyán, á quien damos gracias por los ejemplares que ha tenido la bondad de remitirnos.

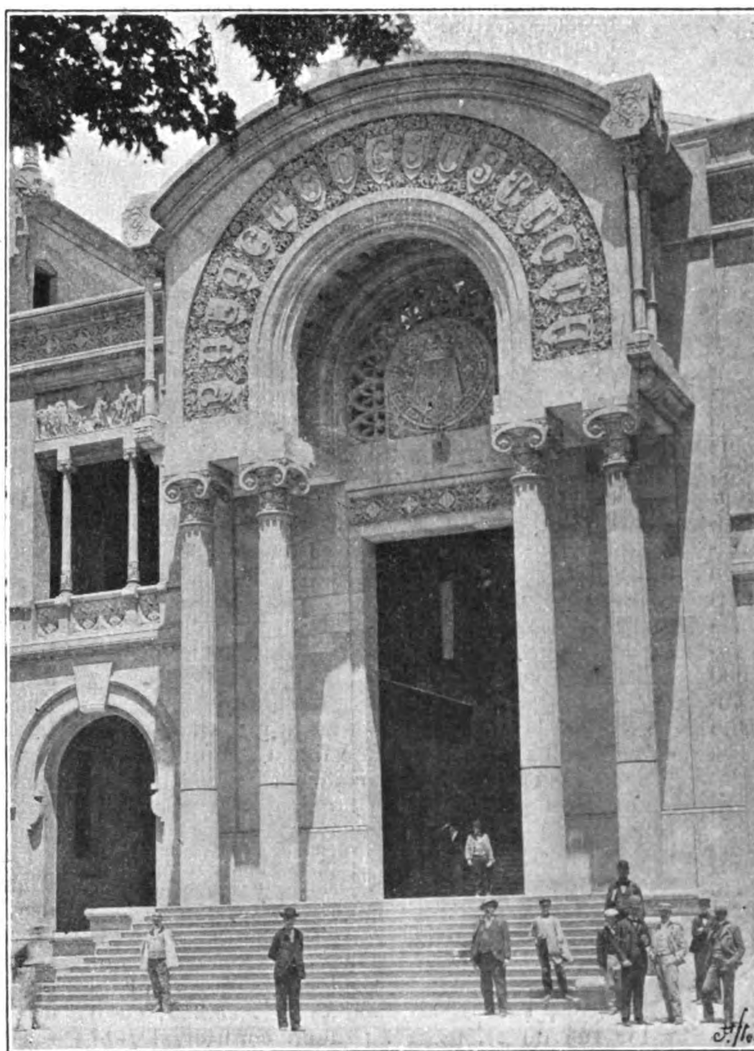
La forma permanente de la gastro-sucorrea *ó enfermedad de Reichmann*, por el Dr. Don Nicolás Rodríguez y Abaytúa.—Folleto interesante para cuantos se dediquen á la Medicina, y acerca del cual nos vemos impedidos de dar opinión por ser completamente legos en la materia. No obstante, el justo renombre adquirido por el Sr. Rodríguez y Abaytúa, gracias á sus anteriores y notabilísimos trabajos, es una segura garantía de la utilidad é importancia de su último folleto.

Cuesta una peseta, y se halla de venta en la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, calle de Preciados, 33, bajo.

La Exposición Nacional de Bellas Artes *de 1897*.—Han llegado á nuestro poder los cuadernos 14 y 15 de esta sobresaliente publicación, que está próxima á terminarse.

Necesariamente incurriríamos en repeticiones innecesarias si tratásemos de hacer patente una vez más el interés grandísimo que para los aficionados á las manifestaciones del arte en España tiene esta obra, cuyo texto, encomendado á un crítico artístico de tan grande y bien sentada reputación como el Sr. Alcántara, va acompañado de magníficos fotograbados reproduciendo las obras más notables que admiró el público en la última Exposición Nacional.

Véndese este cuaderno, como los anteriormente publicados, en las principales librerías, al precio de 75 céntimos de peseta.



BARCELONA.—PUERTA PRINCIPAL DEL NUEVO PALACIO DE JUSTICIA.

(De fotografía de J. Furnells.)

La Nupcialidad en Palma de Mallorca. Estudio demográfico, por D. Enrique Fajarnés y Tur. El distinguido Director de la *Revista Balear de Ciencias Médicas* ha tenido la amabilidad, que le agradecemos de todas veras, de enviarnos ejemplares del folleto cuyo título sirve de encabezamiento al presente suelto.

Los títulos de *Nupcialidad, Oscilaciones de la nupcialidad, Matrimonios según el estado civil de los contrayentes, La profesión en los matrimonios* y *Nupcialidad consanguínea*, que van al frente de cada uno de los capítulos, indican con toda claridad la índole y objeto del folleto, que, aparte de su innegable utilidad y gran interés, está escrito con gran claridad, corrección y amenidad, dentro de lo que es posible en esta clase de trabajos.

Ocios crueles, por D. Rosendo Villalobos.—Poeta capaz de más altas empresas que la que ha llevado á cabo en el libro que anunciamos, es, á nuestro juicio, el Sr. Villalobos. Cierto que entre las muchas composiciones que contiene el tomo hay no pocas inspiradas y bellísimas; pero no lo es menos que, en su afán de traducir poetas extranjeros con la mayor fidelidad posible, ha sacrificado en varias ocasiones la forma, que en las pocas composiciones originales es correctísima y brillante.

Si nuestro humilde consejo sirviese de algo, nos atreveríamos á indicar al Sr. Villalobos que, ya que ha demostrado tener condiciones sobradas para ser un buen lírico *por cuenta propia*, deje á un lado las traducciones y arreglos que tanto abundan en sus *Ocios crueles*, y á la fidelidad de las cuales tiene que sacrificar casi siempre la belleza y corrección de la forma, que indudablemente domina por completo.

Damos gracias muy expresivas al distinguido poeta boliviano por su bondad de enviarnos ejemplares de su última publicación.

La Cristiada, por Fr. Diego de Hojeda.—Ha llegado á nuestro poder el cuaderno núm. 27 de esta notabilísima obra, que viene publicando la casa L. González y Compañía, de Barcelona.

Como los anteriores, nada deja que desear el citado cuaderno en cuanto á sus condiciones materiales, siendo indudablemente la publicación de esta índole más lujosamente editada que hasta ahora se ha publicado, lo cual hace acreedora á los mayores elogios á la citada casa editorial.

El precio de cada cuaderno, y, por lo tanto, el del que anunciamos, es de 5 pesetas, y se hallan de venta en las principales librerías de Madrid y provincias.

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XXVII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 22 de Julio de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.

EL APÓSTOL SANTIAGO EN LA BATALLA DE CLAVIJO,

FRAGMENTO DEL CUADRO DE CASADO DEL ALISAL.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La suspensión de garantías decretada por el Gobierno tiene el objeto de unificar y robustecer la autoridad: es una medida legal, puesto que la misma Constitución la establece, previendo los casos en que la patria pueda estar en peligro, y no sabemos que se haya encontrado en situación más difícil en lo exterior desde la guerra de la Independencia. Aconsejaba también este excepcional y transitorio recurso el ya padecido sistema de los *yankees*, consistente en promover conflictos ó insurrecciones interiores, prólogo de sus acometidas: los Estados Unidos, antes que enviar sus escuadras y sus tropas, giran sus caudales, y procuran desorganizar y dividir al adversario. No es, pues, uno de esos casos en que los partidos utilizan para sus peleas un arma de gobierno: se trata hoy de la defensa nacional, ante la cual deben ceder las ambiciones, los sistemas y los intereses particulares. Que el espionaje *yankee* debe estar en España muy extendido, lo dice la razón natural: en la misma Inglaterra, con quien están á partir un piñón, como se suele decir, ha producido desagradable sorpresa la compra de un ejemplar del sistema de señales de la marina militar inglesa en tiempo de guerra, á un desertor de la armada británica, por los oficiales de los cazatorpederos norteamericanos *Topecca* y *Summers*. Como había hebraizantes y mahometizantes en otros tiempos, hay yanquizantes en España: los unos favorecen al enemigo con informes de lo que conviene ocultar, y nos perjudican extendiendo noticias falsas respecto del enemigo: los otros, preparando disturbios, deprimiendo los ánimos y excitando las pasiones, cuando España está en guerra y se recela la venida de la escuadra *yankee* á la Península, empresa que envuelve nebulosidades internacionales que conviene prevenir. La suspensión de garantías es en estos momentos un acto necesario y constitucional, de que rendirá cuenta en su día el Gobierno, tanto más estrecha, cuanto mayor es la autoridad de que disfruta. Creemos, pues, un acto de civismo asumir todas las responsabilidades de la guerra y de la paz.

Los días han pasado en la misma duda en que dejábamos la Crónica anterior. «La guarnición de Santiago de Cuba ha capitulado, decían las noticias de Washington.—No es oficial, contestaban en los Ministerios.—Es una capitulación muy honrosa, añadían los cablegramas norteamericanos.» Y replicábamos interiormente:—No dudamos de que el honor quedará íntegro, pero toda capitulación es una desventaja. Y claro es que nos combatían dos sentimientos opuestos: el orgullo por la consideración en que eran tenidas nuestras armas, y el sentimiento de tener que evacuar una población importante de la Isla que nos habían hecho creer inexpugnable, y ante un ejército invasor que nos decían las falsas noticias que estaba en vísperas de dispersarse, y que de repente se empezó á asegurar que ascendía á cincuenta mil hombres. Con estas incertidumbres es difícil escribir.

Por desgracia, la capitulación es un hecho oficial: la bandera estrellada ondea en la ciudad donde tantos siglos flotaron las banderas españolas, y, según las referencias, no el fuego, sino el hambre, determinó la entrega de la plaza. Comprendemos el inmenso dolor con que firmaría el general Toral aquel acta, honrosa en sus condiciones militares y lamentable en su efecto moral por privarnos de una plaza y su armamento. Pero el hombre no está obligado á más de lo posible, y es preciso resignarse ante la adversidad. La historia de las guerras lejanas no se puede escribir en el acto. El tiempo explicará lo que hoy parece confuso. Disipará como un contratiempo apenas perceptible en la Historia el golpe que hoy escuece, por lo reciente de la herida; será una cicatriz más en el cuerpo acribillado de la Patria. Pero si hoy sentimos el fracaso, no nos infunde desaliento, sino todo lo contrario: ira contra el agresor afortunado. La suerte no nos acompaña. ¿Qué le hemos de hacer? Pues, seguir el consejo del refrán que dice: «A mal tiempo buena cara», y adelante.

Sí: el tiempo y el consejo de guerra que ha de juzgar esta capitulación aclararán las confusiones, y cómo empeoraron las cosas desde la llegada de refuerzos, y otras particularidades y contradicciones que se notan entre los textos oficiales y las referencias de la prensa. Nuestra Crónica pasa volando sobre hechos recientes y mal sabidos, y no entiende bien que el General español rindiera la espada al General americano, si es que se capituló que los oficiales conservaran su armamento (que una y otra cosa dicen los periódicos en sus embrollados cablegramas); ni cómo alcanzó el pacto á otras fuerzas no encerradas en el recinto, si es que sucedió así; ni otras circunstancias de la repatriación de los soldados, ni su número. Sea como quiera, es un revés, sin duda justificado, pero que consignamos con tristeza, aunque sin perder la esperanza; que eso sería impropio de nuestra constancia y nuestra sangre. Todavía quedan soldados, corazón y brío nacional. Lo que no parece que abunda es el dinero. Pero la guerra tiene sus anomalías. ¿Quién había de pensar que Santiago de Cuba se entregaría antes que Manila, la cual continúa por España dos meses y medio después de lo de Cavite? Sea de ello lo que quiera, no nos cansaremos de repetir lo que pretende olvidar la prensa extranjera: España no creía que los Estados Unidos fueran un pueblo débil, sino rico y fuerte; fuimos acometidos de mal modo, y nos defendemos. No hay otra cuestión. Primero nos atacaron en Cavite; luego en Santiago; últimamente en Manzanillo: ¿había otro medio que el cañón para contestar á los disparos?

La consideración con que se dice que los *yankees* tratan á nuestros jefes de marina salvados de las aguas en el desastre de Santiago, da ocasión á la prensa extranjera para ponderar su caballerosidad, y no creemos que sea para tanto. ¡Pues no faltaba más que, habiéndonos tachado de crueles é inhumanos, incurriesen con los prisioneros de guerra en malos tratamientos!..... Que algo y mucho les falta, lo prueba el giro de un millón que ha tenido que hacerles el general Blanco. Donde se aprecia la hidalguía de los pueblos es en la conducta general: en las causas de la guerra; en las conspiraciones que, fingiéndose amigos, fraguaron contra nosotros; en la infamia del *Maine*, donde salvaron los nuestros á sus abandonados marineros para que nos culparan de traición; en disfrazar de humanidad sus ambiciones; en empobrecernos antes de combatirnos, y en caer con máquinas superiores sobre nuestra naciente marina con bombas incendiarias. ¡Gran caballerosidad! Obras son amores. Cuando los *yankees* demuestren su hidalguía, podremos concedérsela: hoy tendrán más fuerza marítima; pero no podemos apreciarlos, y seguirán siendo lo que eran mientras no nos demuestren que no son unos piratas. Caballeros serán, si el hecho es cierto, los trescientos venezolanos que se dice han roto el bloqueo de la Habana para compartir nuestras desgracias. Pero, aunque seamos vencidos y nos pongan la lanza sobre el rostro, como el caballero de la Blanca Luna á Don Quijote, para que reneguemos de que nos asiste la razón, diremos con el caballero caído:

«Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esa verdad.»

—Pero esta hermosa respuesta no impidió al héroe manchego nuevas desventuras: recuerde usted lo que dijo Don Quijote al ser atropellado por la piara, cuando Sancho quiso acometerla:

«Déjalos estar, que esta afrenta es pena de mi pecado; y justo castigo del cielo es que á un caballero andante vencido le coman adivas y le piquen avispas y le huellen puercos.»

—Recuerdo la cita; pero, aun en ese caso, es preferible ser el atropellado á ser de los que atropellaban.

***

Si en Francia ha perdido mucho interés el proceso de Zola y de Perreux, claro es que en España es una curiosidad sin importancia. Bástenos decir que el Jurado de Versalles, como el de París, ha condenado al célebre novelista á un año de prisión y multa de 3.000 francos por no haber probado sus acusaciones contra el consejo de guerra. No nos alegramos del mal de nadie; pero los acusadores no nos son simpáticos, aunque sean personas de talento como escritores, sobre todo si no prueban sus maledicencias, como parece haber resultado del proceso: falta saber si esta vez, como la otra, podrá ser anulada la sentencia por el tribunal superior, ó Emilio Zola tendrá que sufrir la pena con el periodista Perreux. Cosas son éstas que atañen á nuestros vecinos, y en que para nada nos toca intervenir: se trataba de averiguar si el consejo de guerra era un tribunal inicuo, ó el novelista francés un calumniador; era un pleito entre franceses, y á su jurisdicción corresponden las absoluciones ó castigos.

***

Si el precio de los francos retrae con razón á los que acostumbran á veranear en Francia, la guerra y sus consecuencias retienen en Madrid muchas familias que acostumbraban á salir, lo cual quita á la villa la fisonomía tranquila y provinciana de otros años. Los paseos desiertos, los tranvías con poca gente, las calles céntricas desahogadas, la fácil circulación, y la sencillez de los trajes, de que disfrutábamos en otras canículas, no existen todavía, privándonos del dulce veraneo y de hallarnos casi en el campo sin salir de casa.

Quéjanse algunos de que no se suspendan las verbenas y otros regocijos populares inocentes; pero á eso se puede contestar que en los días peores de la guerra de la Independencia, nuestro pueblo, que no escatimó los sacrificios, se procuraba las posibles diversiones: ni los sucesos del Dos de Mayo quitaron su animación á los teatros, ni nuestros soldados en Santiago de Cuba, esperando el bombardeo, cesaron de tocar la guitarra, cantar y bailar en las trincheras. Cada pueblo tiene su carácter, y el nuestro no es tétrico ni llorón. Cuando recogieron los *yankees* nuestros marineros mutilados, extrañaron que no se quejase uno á quien la metralla había arrancado una pierna, y que otro, con el brazo izquierdo colgando de un pellejo, saludara marcialmente con el derecho. No es extraño que haya verbenas, y que celebren á San Crispín con una corrida de novillos los zapateros. ¿Acaso dejan de asistir á los teatros los que se enojan por las distracciones populares, que en último caso se reducen á dar unas cuantas vueltas y ver arder unos cohetes? La guerra no agosta la juventud, ni suspende el amor, y hay gente y edades para todo.

***

—Y usted ¿qué opina de estas cosas, D. Crisanto?

—¿Yo? que me paso las tardes paseando. Llego al Ministerio de la Guerra y me vuelvo hasta el hotel de la Paz, estoy en el hotel de la Paz, y vuelta al Ministerio de la Guerra. ¿Comprende usted?

—Sólo entiendo que pasa usted muchas veces al día por la calle de Peligros.

—No sé cómo distraer á D. Frutos. No le gustan las muchachas, ni la conversación, ni los festejos, y se duerme en el teatro.....

—Llévale al campo santo.

—Se pondrá más triste.

—No: esos hombres fúnebres sólo se suelen divertir en los entierros.

—¿Conque..... estamos de malas?

—¡Qué quiere usted! La guerra es un juego de azar: nos han obligado á jugar y ha venido tres veces la contraria.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

El apóstol Santiago en la batalla de Clavijo, fragmento del cuadro de Casado del Alisal.

Reproducimos á la cabeza de este número el magnífico cuadro que el ilustre artista Casado del Alisal pintó para el suntuoso templo de San Francisco el Grande de esta corte.

El apóstol Santiago, patrón de España, fué re-

presentado por el pintor en el momento de su aparición milagrosa en la batalla de Clavijo, luchando contra los moros.

Son varios los historiadores que cuentan que en el año 844, habiéndose negado el rey de Asturias Ramiro I á pagar el tributo de las Cien doncellas, encendióse la guerra entre cristianos y musulmanes, viniendo á encontrarse ambas huestes en Clavijo, cerca de Albelda (Rioja).

Retiróse D. Ramiro al llegar la noche con sus vencedoras tropas, temiendo sufrir al siguiente día completa derrota, y en sueños vió al apóstol Santiago, quien le animó y le anunció que lograría la victoria. Vióse, en efecto, al renovarse el combate al día siguiente, á Santiago montado en caballo blanco y tremolando blanca bandera con cruz roja, y tal fué el entusiasmo de las huestes cristianas, y tan poderoso su arrojo, que degollaron á 6.000 moros y se apoderaron de Clavijo, Albelda y Calahorra.

La moderna crítica histórica no suele admitir como cierta esta batalla de Clavijo, y cree que se confunde con la de Albelda, ocurrida algunos años después reinando Ordoño I, sucesor de Ramiro; pero sea de ello lo que quiera, la poética tradición revela hermosa y claramente la fe de nuestros héroes de la reconquista, que siempre invocaron á su Santo Patrón en las batallas, y al grito de «Santiago y cierra España» corrieron tantas veces á las épicas victorias.

El apóstol Santiago, hermano de San Juan Evangelista y pariente del Señor, que presenció el milagro de la resurrección de la hija de Jairo y asistió á la transfiguración gloriosa del monte Tabor y á la agonía de Jesús en el de las Olivas, vino á España á predicar el Evangelio, según la tradición constante, general y unánime desde los más remotos tiempos, y así lo aseguran varones tan doctos en ciencias eclesiásticas como San Hipólito, Dídimo Alejandrino, San Jerónimo, Teodoreto, el venerable Beda, San Isidoro y el padre maestro Flores.

Seis años permaneció en la Península, donde la Madre de Dios le visitó de prodigiosa manera en Zaragoza, y le dejó en prenda el pilar que allí se venera, y después de sufrir el martirio en Jerusalén, sus discípulos españoles que le habían acompañado, trajeron su cuerpo á España. En el reinado de Alfonso el Casto, y siendo obispo de Iria Flavia (Padrón) Teodomiro, se descubrió en este lugar el cuerpo del Apóstol y se trasladó la sede á Compostela.

***

D. ANTONIO EULATE Y FERY,
capitán de navío.

Un accidente impidió que apareciese en nuestro número anterior el retrato del capitán de navío D. Antonio Eulate y Fery. Al publicarle hoy, recordamos que fué á New York, poco después de la catástrofe del *Maine*, mandando el *Vizcaya*, y de él se contaron entonces rasgos de serena energía ante la hostilidad de aquella gente, como hoy se refiere que se ha negado á dar palabra de honor de no tratar de quebrantar su prisión.

***

SANTIAGO DE CUBA.

Desde que la codicia *yankee* fijó sus apetitos en la antigua capital del departamento oriental de la Isla de Cuba, comenzó Santiago á tener un triste privilegio de actualidad, y repetidas veces hemos publicado planos y vistas del teatro de la guerra. Hoy, lejos de perder aquel privilegio, se ha hecho tan vivo y palpitante su interés, que á Santiago de Cuba consagramos casi totalmente la ilustración del presente número. Ya ofrecimos á nuestros lectores la vista panorámica del puerto, y le describimos en esta sección cuando en aquella bahía se concentraba el interés de la lucha: hoy nuestra información, por análogas razones, ha tenido que penetrar en la ciudad.

Hállase ésta dividida en dos grandes distritos, y el trazado de sus calles revela el antiguo origen de la misma por su escasa simetría; porque si bien tiene algunas de bastante longitud y muy bien alineadas, las más son tortuosas y difíciles. Treinta y cinco de ellas cruzan de Norte á Sur y treinta de Este á Oeste, y tiene nueve plazas. El caserío es generalmente de un solo piso, con habitaciones corridas, que suelen tener la entrada por la misma sala principal, todas ellas ventiladas por anchas y elevadas ventanas.

Nuestros grabados reproducen trozos de las calles alta del Hospital y bajas de las Enramadas y de la Marina, que dan idea de sus distintos aspectos.

De las nueve plazas de Santiago de Cuba, es la más importante la de Armas. Es casi cuadrada, tiene 700 pies de longitud, y la cruzan dos calles, la alta de San Pedro y la alta de Santo Tomás, que tienen 15 varas de anchura y están embaldosadas, y en los cuatro cuadrados interiores que resultan de la intersección de las citadas calles



D. ANTONIO EULATE Y FERY,
CAPITÁN DE NAVÍO.
(De fotografía.)

hay parterres cubiertos de árboles y plantas, con una linda fuente en el centro. Al Norte de esta plaza está la casa del Gobierno, donde se halla también instalado el Ayuntamiento, y al Sur la iglesia catedral.

La casa del Gobierno antigua se hundió en el terremoto de 1852, y la actual comenzó á edificarse en 1855. La catedral ha sufrido muchísimo con los terremotos, y ha tenido que ser reedificada varias veces, la última en el año 1819, y puede asegurarse que, por el coste de las obras que han tenido que repetirse, podría ser muy superior á lo que es, pues si bien su exterior es artístico, no corresponde lo interior. Tiene algunos buenos cuadros y el recuerdo histórico de haber sido enterrado en ella el célebre Diego de Velázquez, cuya losa sepulcral de mármol tuvieron la desdichada idea de utilizar para labrar la lápida de la Constitución de 1812.

Los principales paseos son las alamedas de Concha y de Cristina: esta última es la más concurrida. Tiene 400 metros por 60, y la forman tres calles ó paseos: uno central para los carruajes, y los laterales para la gente de á pie. El paseo de Cristina debió su reforma y gran embellecimiento á dos excelentes patricios: al alemán Michelson y al conocido comerciante D. Juan Suñer, á los cuales debe también Santiago de Cuba el Club Náutico, que se considera uno de los mejores establecimientos de su clase.

Es verdaderamente magnífico el mercado de Concha, construído en 1858 en los solares del antiguo convento y hospital de Belén, que había sido destruído seis años antes por un terremoto. Tiene cuatro galerías de elegantes portales arqueados, con capacidad para seiscientos puestos de venta y todas las oficinas necesarias. Se construyó por una Sociedad anónima, con capital de 100.000 pesos.

Abastece de agua á Santiago un acueducto, construído en 1840, que toma su caudal en el llamado Río del paso de la Virgen, y alimenta treinta surtidores y trece fuentes.

El templo más antiguo es el de San Francisco; el de Nuestra Señora de los Dolores es de 1723, y perteneció á la orden de PP. Dominicos. Tiene dos torres de tres cuerpos, una de las cuales muestra las huellas del repetido terremoto de 1852.

Mucho padeció Santiago de Cuba en aquella catástrofe; pero, gracias á la generosidad y alientos de su vecindario, se rehizo pronto, ayudándole la espléndida generosidad de S. M. D.ª Isabel II, que envió el donativo de un millón de pesos fuertes.

Merecen también citarse entre los mejores edificios el Hospital de la Caridad, el instituto Hijas de María, el Hospital Militar, el teatro y el cuartel Reina Mercedes.

Las diferentes vistas de calles, paseos, monumentos y muelles; los detalles de la bahía del Morro, cayo Smith, ensenada de los Coquitos, la Marina, etc., que en el presente número publicamos, son reproducciones exactas de fotografías hechas del natural por el distinguido artista Pérez Argemí, y todo ello, con la vista general y el plano de la ciudad y sus alrededores, da fiel idea de Santiago de Cuba. La prensa diaria ha publicado tan recientemente los detalles de lo ocurrido en ella, que podemos ahorrarnos la amargura de repetirlos.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

EFECTOS DEL CORSO (1).

IV.

Arrinconado en Gibraltar el *Sumter*, dejando inscripto perdurablemente su nombre en la historia de los Estados Unidos de América, poco tiempo necesitó la actividad del comandante Semmes para encontrar en los astilleros particulares de Inglaterra constructor que se aviniera á fabricar en breve plazo barco nuevo con condiciones que no tenía aquél; con todas las que eran de desear para que satisficiera al objetivo de la campaña, á saber: casco de madera con dimensiones que le dieran porte de 1.000 toneladas; máquinas de vapor de 300 caballos; propulsor de hélice con pozo y aparato de suspensión; arboladura y aparejo de brik-barca; capacidad en las carboneras para 350 toneladas de combustible; pañoles de víveres, aljibes de agua, alojamiento de la gente con los mayores espacios relativos; en suma, disposición general para prolongar la estancia en la mar cuanto fuera posible.

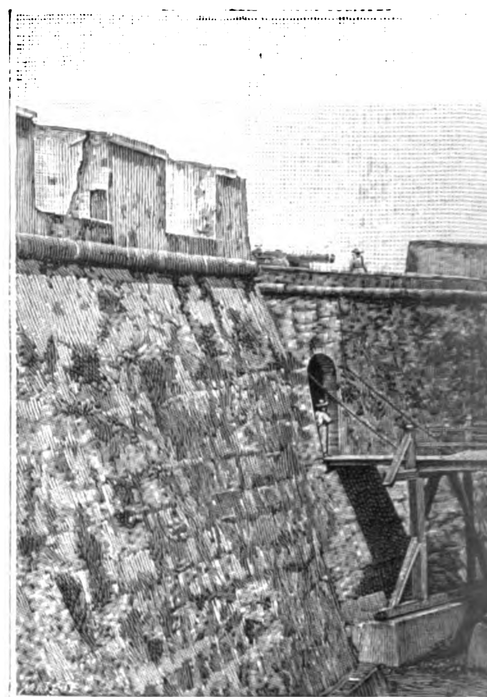
Con gran reserva se estipuló el contrato y se emprendieron las obras; sin embargo, avanzadas éstas, el espionaje del Gobierno de Washington llegó á adquirir, si no evidencia, sospechas fundadas del destino de la embarcación, y en su virtud gestionó y obtuvo del Almirantazgo inglés órdenes de detención y embargo del bajel denunciado; mas como no dormían los interesados en eludirlas, antes que tales órdenes tuvieran la debida comunicación, sin acabarse las obras de remate, teniendo á bordo á los carpinteros y calafates, á pretexto de probar la máquina, descendió por el Mersey la nave, y saliendo repentinamente á la mar, se perdió de vista el 29 de Julio de 1862.

A una caleta poco frecuentada de la isla Tercera se dirigió, y allá fueron en pos transportes conduciendo cuanto había menester: víveres, carbón, artillería, municiones, armas portátiles, vestuario, medicinas, efectos transbordados y puestos en su lugar con ímprobo trabajo, pues no queriendo molestar ni producir enojos á las autoridades portuguesas, verificábase la operación al ancla ó á la vela, cambiando de lugar, utilizando la noche, barloando barco con barco, ó sirviéndose de embarcaciones menores, con dificultades que sólo podrá apreciar el que conozca la entidad de seme-

(1) Véanse los números de 8 y 22 de Mayo y de 30 de Junio.



CAMINO DEL MORRO.—VISTA TOMADA DESDE LA «VEGUITA DE GALO».



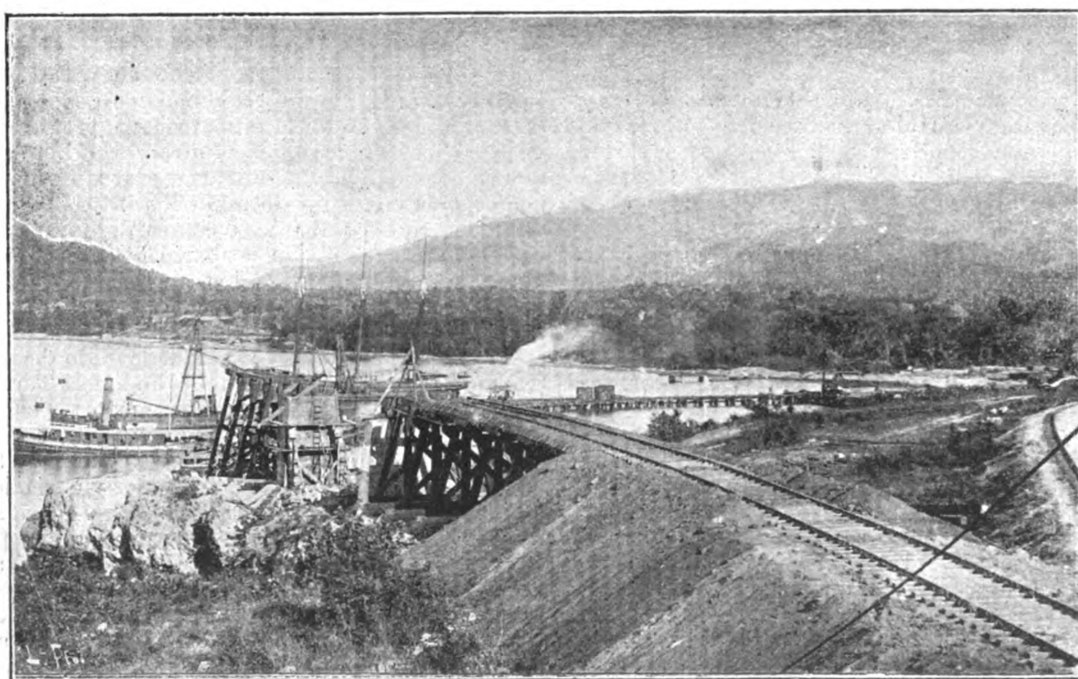
ENTRADA DEL MORRO



CALLE ALTA DEL HOSPITAL.—LA LOMA DE PIEDRA.



VISTA GENI



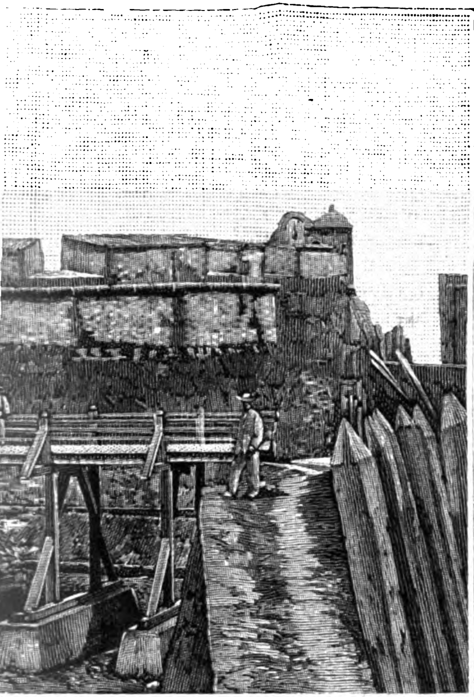
MUELLE DE LAS MINAS DE JURAGUÁ EN LA BAHÍA DE SANTIAGO.



TORRE DE PALOMAS MI

VISTAS DE

(De fo



FRENTE DE TIERRA.



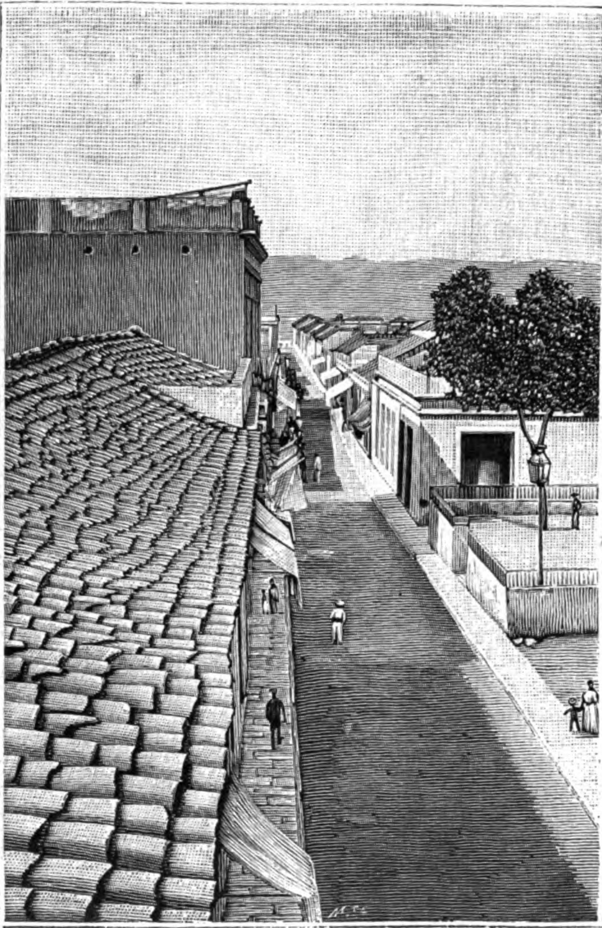
LÍMITE DE LA BAHÍA.—TENERÍA DE MADRÉNS, SITUADA EN EL CAMINO DE LA FINCA «GUAO».

Palacio arzobispal. Hospital civil. Tinglado viejo. Casa de Beneficencia.

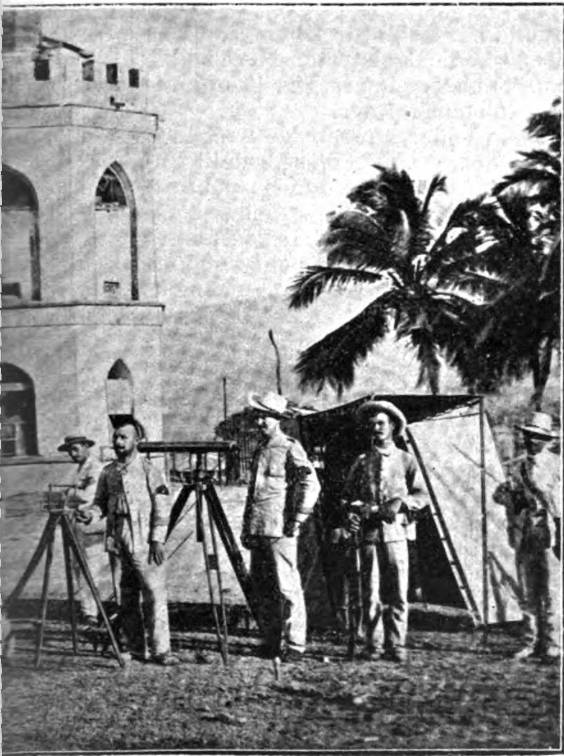


rto. Muelle real y calle de la Marina. Aduana.

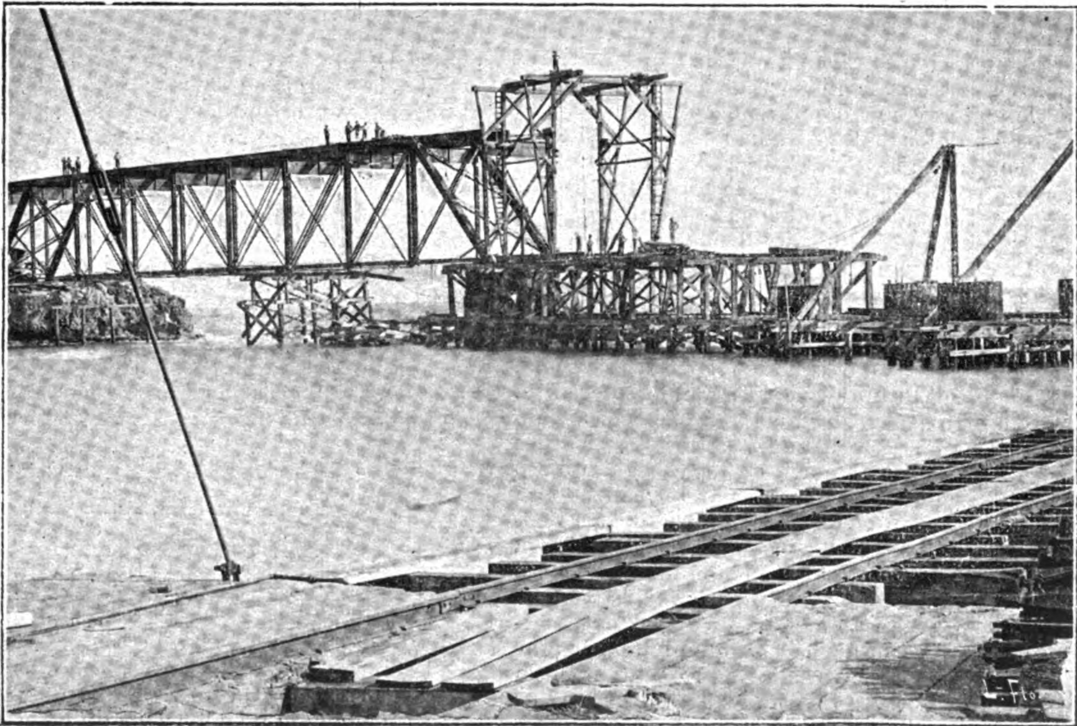
E LA CIUDAD.



CALLE BAJA DE SANTO TOMÁS Y PLAZA DEL CARMEN.



3.—SECCIÓN HELIOGRÁFICA.



MUELLE DE HIERRO DE DAIQUIRI.

[AGO DE CUBA.

érez Argemi.)

jantes maniobras. Acababan á la vez su tarea los carpinteros; ocupábanse los mecánicos en el repaso de piezas de máquina; creyérase que no iba á tener fin la confusión de objetos amontonados ni la diversidad de manejos simultáneos. Con todo, presidiendo el orden, en menos de un mes se dió cima al arreglo.

El *Alabama*, que este nombre pusieron al crucero de la Confederación del Sur, estuvo listo para prestar servicio el 24 de Agosto. Habíanle montado seis cañones de 32 en las bandas, y dos rayados de mayor calibre en cureñas giratorias á popa y proa. De lo que no estaba al completo era de tripulación, no contando todavía más que con ochenta hombres; pero con ellos solos iba á empezar el comandante Semmes la segunda campaña, esperando obtener de las presas algún voluntario. La experiencia adquirida en la anterior le sirvió para trazar su plan en punto á provisiones, que era el dificultoso. Consumiendo los hornos á razón de seis toneladas diarias de carbón, podía pasarse muy bien dos meses sin reponerlo: de este dato partió al ordenar la salida de Inglaterra de transportes en plazos fijos, y su recalada puntual á surgideros solitarios en el trayecto que se proponía recorrer, donde recibiría los artículos de necesidad sin tener que atenerse á la veleidosa cortesía ó á la nimia escrupulosidad de autoridades neutrales.

Otro mes se mantuvo entre las islas Azores, paraje frecuentado por las embarcaciones comerciales que van del Nuevo al Viejo continente, y que le proporcionó, por tanto, no escasa ocupación en la obra destructora. La prosiguió en el Banco de Terranova, en las Bermudas, en las Antillas, con rara fortuna, burlando á la furia de los temporales tanto como á la persecución de los vapores enemigos. Poco a poco había engrosado su gente, como se propuso, atrayendo á una parte útil de los prisioneros y disciplinándola con sujeción á sentencia que mandó escribir por síntesis en la popa, y que equivalía á la vulgar castellana: «A Dios rogando, y con el mazo dando.»

Llenas con esto las condiciones militares del buque, y satisfecho Semmes de ellas y de las marineras, cansábale la caza que podríamos llamar de cetrería, poco conforme con el papel de milano ó de halcón que representaba, y mortificado quizá con las calificaciones y los anatemas de los periódicos *yankees*, que de vez en cuando le deparaban las capturas. El puntillo de la honra mundanal le estimuló sin duda á buscar piezas mayores; le sugirió el deseo de notoriedad de ser apto para afrontarlas, deseo que le condujo al litoral de su país y á la vista del puerto de Galveston, á la sazón bloqueado por buques enemigos. Conseguido que uno de éstos, nombrado *Hateras*, le siguiera en simulada fuga, apartándose de los compañeros, oportunamente presentó el costado y en breve combate nocturno lo echó al fondo, salvando á la tripulación, que puso en tierra en Jamaica.

Con el testimonio dado á la vanidad cambió el *Alabama* su derrotero, bajando por la costa del Brasil á los mares australes; visitó sus islas, tocó en el Cabo de Buena Esperanza, costeó en la India, se detuvo en Singapoore y en Malaca, empleando el año de 1863 en añadir nombres y cifras en los estados de embarcaciones destruídas y de prisioneros dejados en libertad. Las presas ascendieron á 65, de las que 53 se habían quemado. Agregando las sometidas por el *Sumter*, elevaban la suma á 83, y la hacían sensible en las rutas mercantiles, siendo rara en ellas la bandera estrellada. Los Estados Unidos pasaban por la humillación de poner á sus bajeles de comercio bajo la protección del pabellón inglés; eran ya contados los encuentros que lograba el crucero de la Confederación, por lo que enderezó la proa en regreso á Europa, estimando cumplida su misión.

Tal vez bajo el influjo de la idea aceptó Semmes el reto del comandante del *Kearsage*, buque de guerra enemigo de superiores elementos, saliendo á su encuentro desde Cherbourg el 19 de Junio de 1864. Esta vez no fué la suerte favorable al primero; tras vivo cañoneo á corta distancia, el *Alabama* se hundió, sobrenadando su crédito.

Algún otro barco de la misma especie arboló durante la guerra la bandera de los Estados del Sur; mas para inteligencia de los efectos, objeto de estos artículos, basta conocer lo realizado en los que llevó por todos los mares el bizarro comandante iniciador de las campañas desde Nueva Orleans. Hecha someramente la mención, ocurre discurrir: ¿eran en realidad corsarios tales buques?

Si en cuenta se tiene que el corso esencialmente se encamina á herir al enemigo en los intereses materiales, á cortar sus relaciones en el exterior, á interrumpir ó á mermar los beneficios producidos por la industria y el comercio, á detener el regimen manufacturero dentro, á causar daños y perjuicios generales á la población paralizando los trabajos y encareciendo los artículos de primera necesidad, cabe la afirmación; todo ello consiguieron aquellos pocos barcos auxiliados del temor que multiplicaba los golpes efectivos.

Si se objeta ser el corso genuino institución que sostiene la iniciativa particular sin erogación ni presupuesto del Estado, procede la negativa. Los bajeles eran propiedad de un Gobierno constituído; sus comandantes servían con patente y categoría militar; estaban las dotaciones sometidas á la ordenanza disciplinaria, y salvo la irregularidad de no pertenecer en mayoría á la nacionalidad de la bandera, recibían paga, ración y mandamiento del mismo gobierno.

Podían, pues, calificarse ó no los barcos de corsarios según el punto de que partiera la consideración, siendo en puridad buques de guerra expresamente dedicados al corso; mejor dicho, destinados á la destrucción del tráfico enemigo por función especial.

Corsarios, en el rigor de la palabra, no podían tener los Estados Confederados careciendo de puertos adonde conducir y juzgar las presas, cuyo valor sirve de estímulo á los armadores para aprestar naves que las hagan y de compensación y premio á los que las consiguen, con riesgo de la persona; mas ya que no existiera medio hábil de crearlos, la necesidad supo suplirlos, y este es fundamento de la expresión anticipada, al decir que en el siglo XIX el corso había cambiado de fase, como la luna periódicamente lo hace sin dejar de ser satélite terráqueo.

Otra se presiente y empieza á dibujarse ahora; no es de extrañar. Ha transcurrido otro medio siglo tras de la guerra civil de los Estados Unidos, de que mención queda hecha, sin que en todo este espacio haya tenido punto de reposo la inventiva de los constructores navales, y los resultados aparecen maravillosos. La marina mercantil universal era casi en totalidad de buques veleros de madera; en gran mayoría es hoy de bajeles de hierro y de vapor. El mayor en la época relativamente próxima de esa guerra, llegaba apenas á mil toneladas, y era reputado andador con marcha de nueve á diez millas por hora. Actualmente no es raro el porte de seis, ocho y diez mil toneladas en buque transatlántico, ni se tiene por extraordinaria una velocidad de 30 kilómetros. Claro es que no servirán ya para alcanzar á tales barcos, llamados vulgarmente *galgos del Océano*, los del tipo del *Alabama*, relegados á la categoría comparativa de *perros ladradores* ó á la de *perros chinos*: preciso será presentarlos de marcha superior, de capacidad correspondiente, de lo que se entiende por gran radio de acción, ó lo que es lo mismo, de espacio para embarcar carbón en cantidad que satisfaga el enorme consumo de las máquinas cuantos más días mejor, y no es dudoso que los beligerantes los tendrán, cuésteles lo que les cueste, y encontrarán siempre medios de hacer por sí propios el papel reservado á los corsarios, si la erogación excesiva de los armamentos ó los escollos artificialmente sembrados por los políticos y los diplomáticos de las naciones fuertes parecieran insuperables, lo cual no está todavía experimentado.

Lo imposible á la individualidad en punto á capital, es sencillo formada asociación comanditaria; y la captura de uno solo de los transatlánticos de línea fija y expedición periódica, ha de exceder en valor al de una docena de los antiguos paquetes de vela, ofreciendo, por tanto, lo mismo que la entrada y salida en puertos bloqueados, aliciente al negocio y probabilidad de beneficio, sin tener en cuenta el pensamiento honrado de servir á la patria, que á ninguna de semejantes sociedades sería ajeno.

¿Qué actitud tomarían las potencias neutrales signatarias del convenio de París, en el caso de autorizar desembozadamente el corso cualquiera de las que se reservaron el derecho de ejercitarlo?

Cuestión es pendiente, y no bastan los datos de diversa especie conocidos para prejuzgarla: sobran en cambio para la persuasión de que subsistirán los efectos del corso, cualquiera que sea el nombre con que éste se disfrace.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

IMPORTANTÍSIMO.

Al bedel Sotelo.

Ni conozco personalmente á ese ciudadano bedel, ni estoy muy seguro de que desempeñe tal cargo, ni siquiera de que se apellide Sotelo: lo que sé, sin género alguno de duda, porque lo vi con mis propios ojos, es que en un diario madrileño apareció, hace algunas semanas y firmado por *El bedel Sotelo*, un artículo titulado: «ESCUELAS Y MAESTROS.—*Algo de Exámenes*», en el cual el susodicho bedel, legítimo ó falsificado—que esto no lo sé todavía, aunque me inclino á lo segundo,—después de nombrarme *ilustre maestro* (muchas gracias, señor bedel: ni lo de maestro ni lo de ilustre me cuadra; se lo aseguro yo, que lo sé de muy buena tinta: figúrese usted si estaré enterado de esto); pues como digo, después de echarme esos piropos, el señor de Sotelo refería varios hechos escandalosos ocurridos, según él, en determinados establecimientos de enseñanza oficial, con ocasión de ejercicios de examen y de nombramiento de tribunales para grados y para oposiciones.

No juraría yo, porque soy poco aficionado á juramentos, que fuesen exactos los hechos referidos por el bedel; pero declaro con sinceridad que no me parecieron inverosímiles. Podrán no haber ocurrido; pero cabe en lo posible que ocurrieran.

Estuvieron, por consiguiente, muy en su lugar las lamentaciones del amigo Sotelo, que, prescindiendo del escaso acierto demostrado al piropearme, parece persona discreta y conocedora del asunto.

Sí, señor bedel, sí; hay que pensar muy seriamente en mejorar la instrucción pública, y en mejorarla con urgencia. ¡Lástima grande que ni la humilde jerarquía de usted dentro de la colectividad docente, ni la mía, más humilde aún, pues ni aun como bedel funciono en establecimientos oficiales, nos permitan abrigar la más remota esperanza de ser atendidos por los encargados de proveer á tan perentorias necesidades!

Y, sin embargo..... sin embargo, esto de la instrucción pública, y muy principalmente el período que denominamos de *segunda enseñanza*, debe ser, y lo ha sido siempre en toda nación culta, de interés preferente, preferentísimo: como que es la levadura intelectual de generaciones venideras.

«Dadme la Instrucción pública durante veinte años, y me comprometo á transformar completamente la vida de un país», dijo.....—usted sabrá de seguro quién lo dijo, y no hay para qué repetirlo ahora.—Las crisis económicas pasan, las tempestades políticas se conjuran, terminan las guerras civiles; lo que hoy nos preocupa, deja de preocuparnos mañana; caen los Gobiernos, desaparecen las instituciones, y la nación subsiste y persevera, *en eternidad relativa* (pues también las naciones tienen, á la postre, su término y acabamiento, como todo lo humano): á la nación, al país, han de atender, pues, en primer término, los legisladores sabios y los verdaderos estadistas.

Imagine usted, amigo Sotelo, imagine usted y diga si no es triste que á cuantos procuran llevar á tan interesante asunto la atención de los hombres públicos, lo mismo gobernantes que publicistas, así los ministros como los diputados, se los mire casi como orates y se les conteste, si es que algo se les contesta, diciéndoles en un tono *sui géneris*, en que entran por igual el desdén y la compasión: «¡Bah!, déjese usted ahora de esas cuestiones que á nadie importan. La enseñanza es cosa de niños, y no están los tiempos para que nos entretengamos en niñerías.»

¿Crear un Ministerio de Instrucción Pública? ¡Desatino!

¿Pensar en que la Dirección de Obras Públicas se eleve á la categoría de Ministerio? ¡Necedad!

Tenemos primeramente que arreglar la organización de los distritos electorales.

¡Ay!, desconocido bedel, mucho me temo que ni usted desde el obscuro rincón de su bedelía humilde, ni yo desde las columnas de esta publicación que concede hospitalidad á mis amargas reflexiones, consigamos poner coto á los desmanes de que usted se queja, ni á otros muchos que usted no menciona y que son acaso de consecuencias más desastrosas.

No faltan, no faltan—es preciso ser justos—ministros de Fomento que procuren encauzar las enseñanzas oficiales; pero cuando comienzan á dar los primeros pasos por ese camino, surge inopinadamente una crisis política, y allá se van el ministro y sus proyectos á los desvanes del olvido.

No han transcurrido muchos meses desde que en casi todos los diarios de Madrid, y aun de España entera, apareció la siguiente noticia:

«Con motivo de la exposición dirigida al Gobierno por el rector de la Universidad de Granada, el Consejo de Instrucción pública se ha decidido, al fin, á abordar la debatida cuestión de los libros de texto.»

Tenemos, por consiguiente, y es ya tener algo: Un rector de la Universidad de Granada que

llama la atención del Gobierno sobre la explotación escandalosa y además funesta que se está realizando con la imposición de obras de texto..... malas y caras, por regla general; aunque, naturalmente, hay honrosísimas excepciones.

Un Gobierno que atiende las indicaciones del rector aludido, que trata de remediar el mal y que busca los medios de evitarlo.

Y un Consejo de *Instrucción pública* (del cual he sospechado siempre que para nada sirve, como sucede siempre con todas las corporaciones consultivas) que se decide *al fin*—y ya era hora—á abordar la debatida cuestión de los libros de texto.

Estamos, pues, de enhorabuena, estimado y desconocido bedel, los que, como usted y como yo, deseamos y pedimos, inútilmente hasta ahora, mejoras en lo que respecta á las enseñanzas oficiales.

Algo es lo que se dijo en la noticia copiada, y más aún lo contenido en otra publicada pocos días después, y que es como sigue:

«Han sido designados para informar acerca del señalamiento oficial de libros de texto, para la segunda y superior enseñanza, los consejeros de Instrucción pública señores.....»

(Aquí cinco nombres de personas muy entendidas y muy respetables; nombres que omito para quitar á mi pobre trabajo cuanto pudiera parecer personal á los lectores maliciosos.)

Estamos en camino de hacer algo; esperemos en Dios que ese algo sea bueno y provechoso para la general cultura. No quiero creer, aunque los términos en que la noticia está redactada inducen á suponerlo, que los señores comisionados por el Consejo se van á permitir señalar, *auctoritate propria*, los libros de texto, porque entonces podría ser el remedio peor que la dolencia.

A mí se me figura lo mejor que no haya obras de texto designadas *ex cathedra*, ni por el Consejo ni por nadie, y que los alumnos mismos ó los padres, en su caso, elijan las que les parezcan mejor y más adecuadas á las condiciones del estudiante.

Pero no se olvide que este asunto de las obras de texto, publicadas por catedráticos, se halla íntimamente, indisolublemente unido al otro asunto, muy debatido también, de los exámenes y de los grados.

Mientras no suprimamos, ó reformemos radicalmente, los exámenes y ejercicios para grados y para oposiciones, no podremos dar cima á la empresa de cortar abusos en la venta de las obras de texto. Y esto, vuelvo á decirlo, amigo Sotelo, es de grandísima importancia ¡Ojalá se convenzan de ello los que tanto pueden en la materia!

A. Sánchez Pérez.

LA GRATITUD DE LOS «YANKEES».

«Hoy, día del aniversario de la Independencia de los Estados Unidos, ofrezco á mi patria, como regalo, la destrucción de la escuadra española.»

Con estas palabras comienza el almirante norteamericano Sampson el relato oficial de la triste jornada en que sucumbieron los cuatro cruceros y los dos *destroyers* que mandaba el contraalmirante Cervera. La Historia guardará de ellas eterna memoria, como documento comprobante del caso más monstruoso de ingratitud hasta la fecha conocido; tal y tan inverosímil, que las futuras generaciones podrían tenerle por fabuloso, si no fuese tan notorio.

Causas que en esta ocasión no puedo ni quiero exponer, movieron á los habitantes de las colonias inglesas de la América del Norte á alzarse en armas contra la madre patria. No habían nacido aquellas colonias por libre y constante iniciativa del Estado encaminada á un fin civilizador y religioso, como las que el Gobierno español fundara en el Nuevo Mundo, sino que, muy al contrario, eran obra de ciudadanos ingleses, que en pugna con el Gobierno inglés, y contra la voluntad de éste, habían ido á establecerse del otro lado del Atlántico, renunciando á la nacionalidad para fundar otra. «Nosotros, los abajo firmados (decían los fundadores de la ciudad de Salem, Massachusetts, el año 1627), que para la gloria de Dios, el progreso de la fe cristiana, y en honor de nuestra patria, establecemos esta colonia en remotas playas, acordamos, por mutuo y solemne consentimiento, ante Dios, formar un cuerpo de sociedad política con intención de gobernarnos y trabajar en el cumplimiento de nuestros designios. Convenimos, en virtud de este contrato, en promulgar leyes, ordenanzas, actas, y, según lo exija la necesidad, establecer magistrados, á los que prometemos sumisión y obediencia.» Estas colonias, que nacieron autónomas y vivieron *siempre* autonómicamente, llegando en varias ocasiones á levantar ejércitos y hacer la guerra por su cuenta, revolviéronse contra la Gran Bretaña cuando ésta pretendió desconocer la personalidad que en más de siglo y medio habían adquirido y tratarlas como á pueblos sin derechos. Las amargas consecuencias de tal error la sirvieron de lección, y nunca más volvió á caer



SANTIAGO DE CUBA.—FAROLA DEL MORRO.
(De fotografía de Pérez Argemí.)

en él. Pero los que han querido aplicar las enseñanzas que dimanan de aquel episodio de la historia inglesa á los problemas españoles de política ultramarina, no han caído en la cuenta de la diferencia esencial que existe entre el origen del imperio colonial inglés y el del español.

El motivo de la discordia fué algunos impuestos votados por el Parlamento. Negaron á éste los colonos derecho para establecerlos por sí; obstinóse el Gobierno en mantener el recargo sobre el té; creció la resistencia de los americanos, y depuesto ya todo temor, reunieron un Congreso en Filadelfia (1774), que creó impuestos, dictó leyes y juntó tropas, dando el mando de éstas á Jorge Washington.

Rotas las hostilidades, el Congreso proclamó la independencia de las Estados Unidos de la América del Norte (1776); y reconociendo lo difícil que sería resistir con ventaja al gran poder de Inglaterra, procuró, sin pérdida de momento, el apoyo de las naciones europeas enemigas de aquélla. Este Congreso nombró una Comisión de tratados, compuesta de Dickinson, Franklin, Adams, Harrison y Morris, y la Comisión, á su vez, designó dos agentes, Deoanno y Lee, á los que más tarde se unió Franklin, los cuales trajeron á Europa encargo especial de procurar á la naciente Unión la alianza de Francia y la de España.

Temíase, con razón sobrada, que esta última nación, recelosa de que el fuego de la rebeldía se propagase á sus dominios, se mostrase más inclinada á la hostilidad que al favor, y por este motivo en las instrucciones que se dieron á los agentes se incluyó la siguiente:

«Si España no se mostrase propicia á nuestra causa por temor de que peligren sus dominios en la América del Sur, quedais autorizados para dar toda clase de seguridades de que los Estados Unidos no perjudicarán jamás á ese reino en la tranquila posesión de sus territorios.»

De la lealtad con que prometían es buena prueba la exactitud con que cumplieron.

***

La anglofobia del Conde de Aranda fué parte muy principal para que España se lanzara á defender á los americanos, y lo hizo con la buena voluntad y el entusiasmo que nuestra patria, siempre noble y leal, pone en todas sus empresas. Corporaciones y particulares acudieron á asistir al Gobierno con importantes donativos, y la lucha comenzó con gran energía. A fines de Julio uníanse en el canal de la Mancha la escuadra española, mandada por Córdoba, y la francesa de Orvilliers, que eran en total 45 navíos, en los cuales, según el plan de Aranda, debía embarcar un ejército invasor de 50.000 hombres. Malogróse la empresa, porque no pudiendo intentarse el desembarco sin batir primero á la escuadra británica, y habiendo logrado el jefe de ésta, almirante Hardy, esquivar el choque y meterse en Spithead, perdióse un tiempo precioso, en el cual la hispano-francesa padeció averías y tuvo muchas pérdidas por enfermedad, llegando á 12.000 las bajas de hospital. Por los mismos días en que comenzaban las operaciones en el mar, bloqueaban, el general Sotomayor por tierra y D. Antonio Barceló por mar, la plaza de Gibraltar. Protegía el bloqueo una escuadra de 11 navíos, mandada por Lángara, que fué derrotada por la inglesa, regida por Rodney, con lo que la guarnición asediada pudo recibir refuerzos, víveres y municiones.

Para América salió en seguida una armada de 12 navíos y 62 buques transportes á las órdenes del jefe de escuadra D. José Solano, llevando á bordo 12.500 hombres, que reforzaron las guarniciones de Cuba y Puerto Rico, y formaron parte del ejército que peleó en favor de los *yankees*. En esta expedición fueron de la Real Armada los navíos *San Luis*, *San Agustín*, *Arrogante*, *San Nicolás*, *San Francisco de Paula*, *Gallardo*, *Astuto*, *San Jenaro*, *San Francisco de Asís*, *Velasco*, *Guerrero*, *Dragón*; las fragatas *Santa Cecilia* y *Santa Rosalía*; el cúter *Duque de Cornualles*; el jabequín *Andaluz* y el paquebot *San Gil*. Los regimientos embarcados fueron el Rey, la Corona, Guadalajara, Soria, Hibernia, Aragón, 2.º de Cataluña y Flandes. Cuando estas fuerzas llegaron, ya se habían roto por ambas partes las hostilidades.

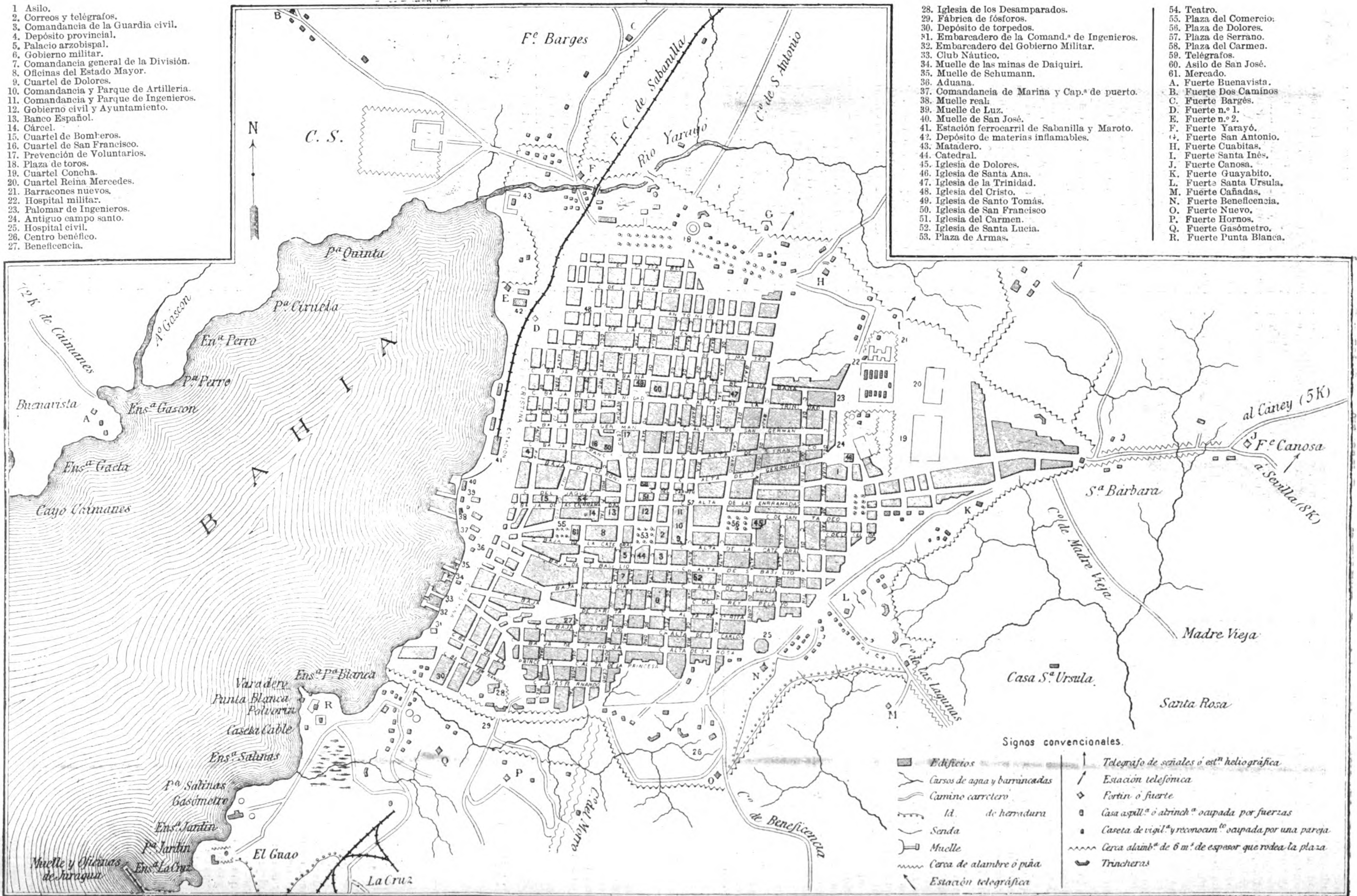
El gobernador de Campeche, D. Roberto Rivas Betancourt, dispuso dos expediciones, que partieron de Bacalar. Una de ellas se apoderó de Cayo Cocina y de otros establecimientos ingleses. La segunda hizo grandes estragos en toda la costa de Campeche, limpiándola de enemigos.

Desde 26 de Agosto del 79 estaba en campaña D. Bernardo de Gálvez, gobernador de la Luisiana. Con 1.200 hombres, de los cuales sólo 200 eran de tropas veteranas, internóse en La Florida, y cayendo sobre el fuerte Manchack le tomó por asalto. Luego fué sobre Baton Rouge, lugar importante y bien fortificado en el Mississippí, con 400 hombres de guarnición. Le rindió, después de haber hecho jugar contra él muy reciamente la artillería, quedando prisionera la guarnición en el fuerte de Panmure de Natchez, cercano á Baton Rouge, y que también se había entregado al Rey de España el 21 de Septiembre. Hecho esto, regresó á Nueva Orleans con 600 prisioneros ingleses, y en aquella ciudad vinieron á rendirle vasallaje varias naciones de indios, que se apartaron completamente de la obediencia del Gobierno británico.

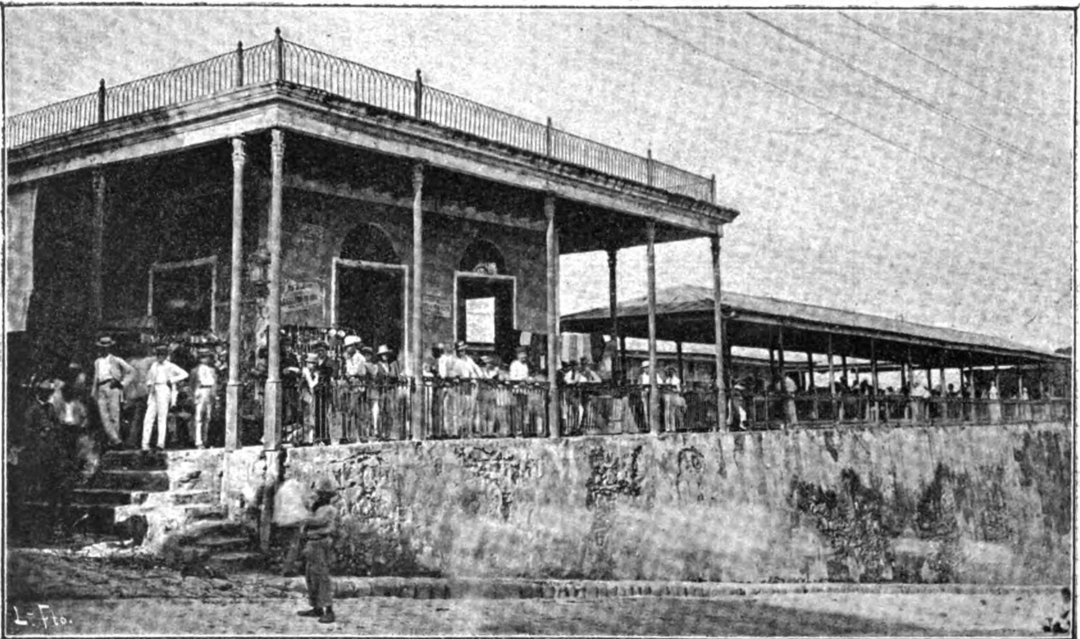
A principios del siguiente año volvió á salir á campaña con igual número de tropas que la primera vez; y después de apoderarse de los puertos do Thomson y Amith, situados junto al Mississippí, revolvió sobre Mobila con pocos más de 1.000 soldados, conducidos en 14 embarcaciones pequeñas.

Mobila está en el fondo de la espaciosa bahía en que desembocan los ríos Tambig y Alabama. Defendíala el coronel Dunford con 300 soldados. Un recio temporal, que desbarató su flotilla, puso á Gálvez en gran aprieto; pero en vez de pensar en retirarse, perseveró en su intento, y hallándose en este trabajo quiso su buena suerte que le llegase el socorro de cuatro buques con soldados, víveres y pertrechos. Aunque de Pensacola salieron 1.100 hombres mandados por el general Campbell para levantar el sitio de Mobila, no pudieron impedir que Gálvez la tomara el 14 de Marzo.

Meses después salió de la Habana aquel animoso jefe con cinco navíos, siete fragatas y dos embarcaciones menores, llevando á bordo 3.800 hombres de desembarco, muchos víveres y pertrechos necesarios para un asedio; y como las tempestades dispersasen la escuadrilla maltratándola, juntó otra que llegó felizmente á la entrada de Pensacola, defendida por el fuerte de Barrancas Coloradas. El 11 de Marzo intentó forzarla el navío *San Ramón*, haciendo de cabeza de la armada, pero tocó en un escollo y varó. El canal era an-



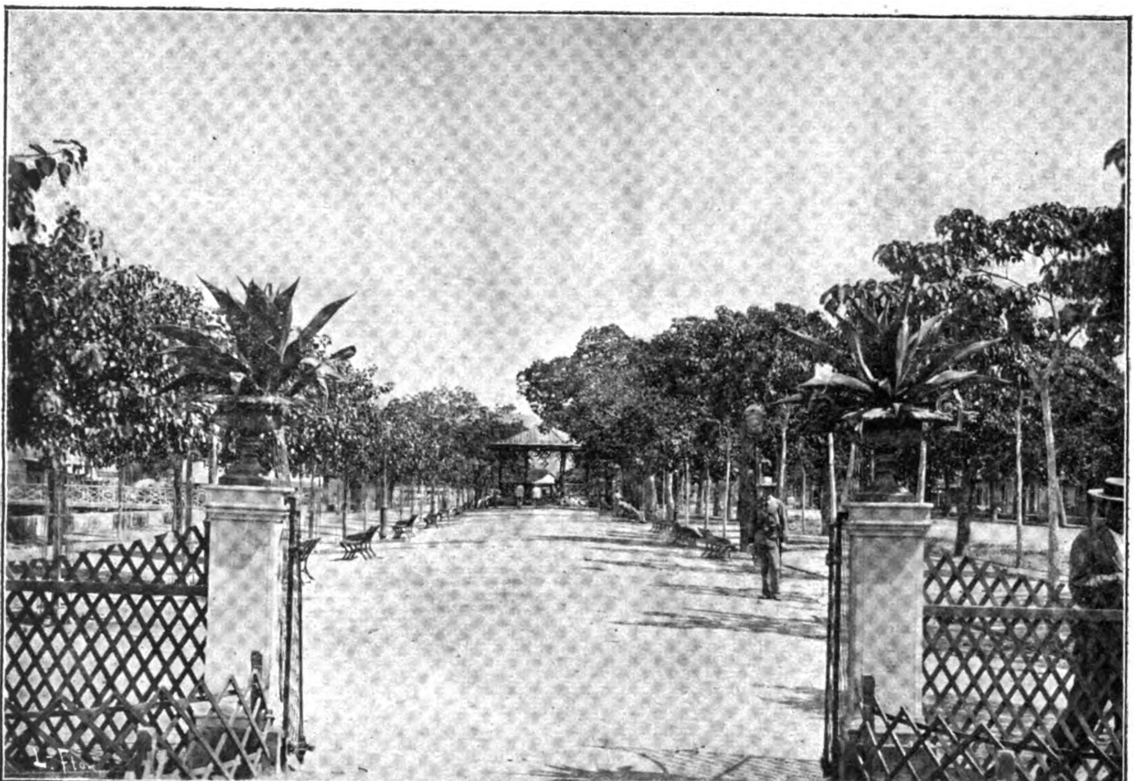
SANTIAGO DE CUBA.—PLANO DE LA CIUDAD Y DE SUS ALREDEDORES.



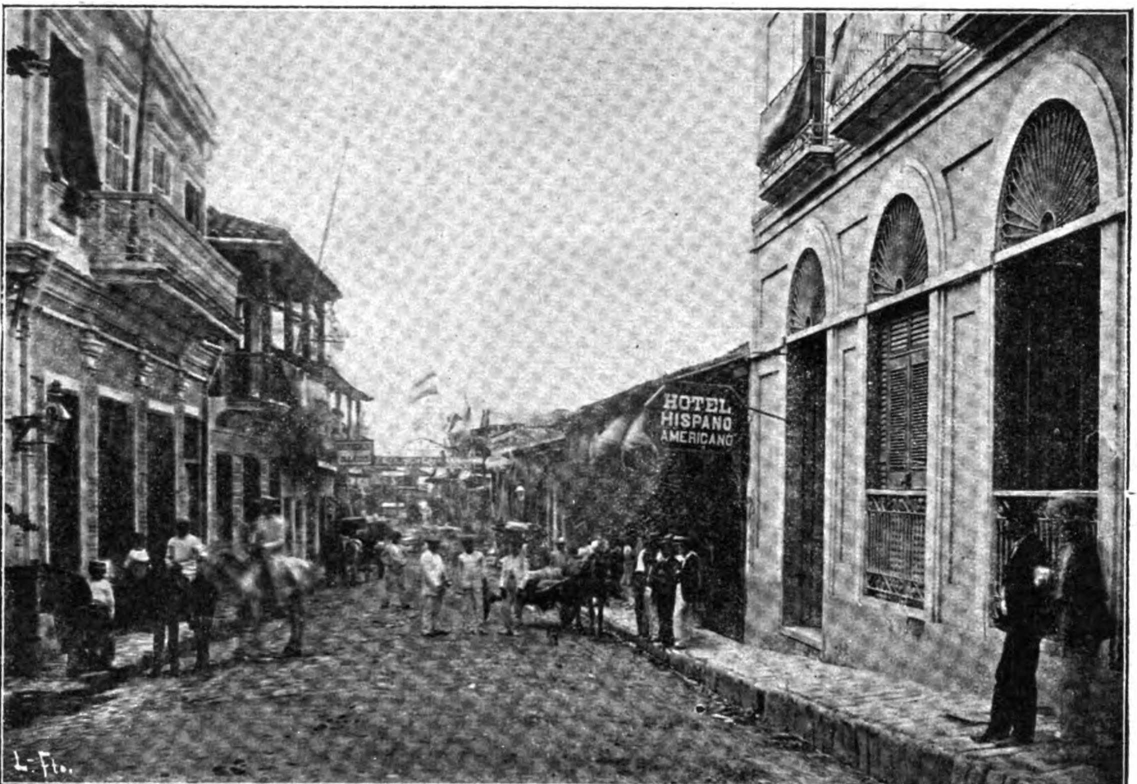
MERCADO DE CONCHA.



CLUB NÁUTICO.



ALAMEDA MICHELSON.—CALLE CENTRAL.



CALLE BAJA DE LA MARINA.

VISTAS PARCIALES DE SANTIAGO DE CUBA.

(De fotografías de Pérez Argemí.)



SANTIAGO DE CUBA. — PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

(De fotografía de Pérez Argemí.)

gosto y apenas conocidos sus fondos y dirección; pero Gálvez, en vez de arredrarse por eso, embarcó en el bergantín *Galvez-town*, «y de pie en la toldilla y con el corneta en el palo mayor, largó vela y mareó canal adelante por entre el fuego del castillo sin recibir lesión alguna, y, fuera ya de tiro, se atravesó en bahía é hizo una triunfadora salva de 15 cañonazos, á compás de los aplausos de su gente, que se admiraba de tanto denuedo desde la isla de Santa Rosa» (Ferrer del Río, *Historia del reinado de Carlos III*, tomo III, pág. 314). Reforzada la expedición con tropas de Mobila y Nueva Orleans, comenzó luego el sitio, encaminándose principalmente los trabajos del sitiador á la toma del fuerte de la Media Luna, sin que pudiesen detenerle ni acobardarle las heridas que el General recibió el 14 de Abril. Fué suficiente compensación de este contratiempo la llegada de D. José Solano con 11 bajeles y buen número de soldados. Volado y tomado el fuerte de la Media Luna, cayó Pensacola en poder de los españoles el 10 de Mayo de 1781, apoderándose los nuestros de 153 piezas de artillería. La guarnición, compuesta de 1.400 soldados blancos y mayor número de negros, el general Campbell y el almirante Chester, capitán general de aquella provincia, quedaron prisioneros.

Con no menos fortuna y valor que D. Bernardo de Gálvez peleaba en favor de los norteamericanos D. Matías de Gálvez, padre de aquél y presidente de Guatemala. Rescató el fuerte de San Fernando de Omoa, y entró á sangre y fuego en las posesiones británicas de Honduras.

Mientras esto sucedía en América, la armada española sorprendía cerca de las Azores al gran convoy que Inglaterra enviaba á reforzar y proveer de lo necesario á la escuadra del almirante Rodney, en la que descansaba el dominio británico en aquella parte del mundo. Tomaron los barcos que mandaba Córdoba 60 transportes enemigos, y con ellos 3.000 soldados, vestuario, armamentos, jarcias, velamen, lona, etc., etc., la falta de lo cual hubiera producido la total destrucción del poder naval de los ingleses en el mar de las Antillas sin la incapacidad del almirante francés Du Grasse, que se dejó batir por Rodney.

∴

Los demás sucesos de esta guerra (sitio de Gibraltar, reconquista de Menorca, etc.) no importan directamente al objeto que en este artículo me propongo. Basta, para hacer la debida apreciación de la conducta de los Estados Unidos con España, y para juzgar la discreción y prudencia con que el almirante Sampson ha redactado su telegrama, el recuerdo de lo que en el Nuevo Mundo hicimos por darles la independencia. Muchas veces estuvieron á punto de sucumbir en aquella larga lucha. En uno de los momentos críticos, cuando las mermadas tropas de Washington, desnudas y hambrientas, se hallaban reducidas á la última extremidad é imposibilitadas de proseguir la guerra, los desalentados norteamericanos recurrieron á la generosidad inagotable de la siempre magnánima España, y de las cajas de la Real Hacienda de la Habana salieron los cientos de miles de pesos necesarios para que las casi vencidas tropas de Washington se vistiesen, reparasen y armasen, y salieran á campaña para lograr al fin la definitiva victoria.

Repugna á la idea que toda conciencia honrada debe tener de la Eterna Justicia el menor recelo de que delito tan monstruoso como el cometido por los Estados Unidos quede impune.

G. Reparaz.

LOS NUEVOS COMPONENTES DEL AIRE.

Si hubiéramos menester nuevas demostraciones del alcance y de la eficacia de los modernos procedimientos de la Química, las hallaríamos muy cumplidas en los recientes experimentos, coronados por el descubrimiento de nuevos cuerpos simples. Si necesitásemos probar cómo el hecho en apariencia más apartado de los demás puede ser origen de numerosas aplicaciones, bastaría seguir paso á paso cuanto se refiere á la liquefacción de gases, desde las primeras investigaciones de Faraday hasta las novísimas, cuyo resultado ha sido aislar y caracterizar otros componentes gaseosos del aire atmosférico, hasta aquí perfectamente ignorados. Y si fuese preciso convencer á alguno de que la materia experimental es inagotable, habiendo mucho por descubrir en lo mejor conocido, se traería á cuento el propio aire, tantas y tantas veces analizado y estudiado, sin haber encontrado en él estos gases, si tan inertes como el nitrógeno, bien diferentes, atendiendo á su individualidad química, de aquel elemento constitutivo de los seres orgánicos.

De seguro no hay substancia más veces analizada, ni otra cuyo estudio haya sido llevado á mayores perfeccionamentos, y, sin embargo, los hechos demuestran cómo aún quedaba mucho por hacer y mucho por descubrir en esta mezcla gaseosa, asiento de multitud de acciones, cuyos elementos son indispensables á la vida de los seres. En los comienzos de la Química fué establecida la composición del aire atmosférico, siendo el hecho uno de los primeros que aquella ciencia registró en sus anales; la doctrina fundamental de las combinaciones, en el estudio del aire tuvo su origen: creíasele bien conocido, acaso fué diputado por lo mejor conocido, y, no obstante, faltaba mucho para haber descubierto el aire, y según se multiplican los gases en él hallados, quizás falta todavía más y está muy distante el término del estudio. Júzguese cuánto va desde aquella antigua doctrina alquimista que consideraba al aire elemento simplicísimo, arquetipo y modelo de los gases, hasta los resultados de los últimos experimentos, según los cuales el aire atmosférico, además del oxígeno y del nitrógeno, del argón y del helio, contiene cuatro nuevos cuerpos simples: el *kriptón*, el *neón*, el *metargón* y otro, reconocido por Moissan, que á la hora presente no ha recibido nombre todavía.

No sólo para cuantos se consagran á la ciencia tienen interés las investigaciones relativas al aire, tanto para juzgar la delicadeza y precisión de los métodos, cuanto para bien apreciar su alcance, sino que á todos importa conocer lo que respiramos, siquiera en la ocasión presente no haya que hablar de cosas dotadas de actividad, ó que contribuyan á aumentar la del oxígeno; antes bien, de lo más inerte é incapaz de contraer combinaciones.

Recuérdese un momento el descubrimiento del argón. Tratábase de corregir el error tradicional de un método clásico de análisis del aire; se quería averiguar la naturaleza de un residuo gaseoso; ver qué quedaba después de haber absorbido el oxígeno y el nitrógeno del aire puro, y así apareció el nuevo cuerpo simple gaseoso, el más inerte de todos, determinándose su individualidad precisamente en su misma incapacidad para unirse á otros cuerpos, en lo cual se distingue de su allegado el nitrógeno, puesto que el argón se separa cuando el nitrógeno se une al magnesio, formando el correspondiente nitruro. Así, aquello que desde Cavendish era tenido como inevitable error experimental, constituyó el primer método para conseguir el argón, y una vez reconocido y determinado el nuevo componente del aire, él mismo fué punto de partida de nuevos y curiosos estudios, cuyos resultados demuestran de qué suerte en lo tenido por mejor conocido había mucho ignorado, y así el aire representa, respecto de los nuevos gases, algo semejante á las tierras raras respecto de ciertos metales. Conforme de ellas se van sacando cuerpos simples singularísimos, cuya indivi-



SANTIAGO DE CUBA. — PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES.

(De fotografía de Pérez Argemí.)

dualidad química es complicado y difícil problema, también del aire puro se van obteniendo gases distintos, parecidos al nitrógeno en cierto respecto solamente, cada uno de ellos determinado por sus caracteres espectroscópicos, conforme por los mismos caracteres se distinguen y diferencian los metales contenidos en las tierras raras.

Un hecho de la mayor importancia científica é industrial ha contribuído á los novísimos descubrimientos, hecho de tal interés que permite reducir los cuerpos todos al más perfecto estado de inercia química, gobernando luego sus actividades, para que se manifiesten en determinado sentido y con determinada intensidad: me refiero á la liquefacción del aire, ya en grandes cantidades, para ser en tal estado utilizado y estudiado. Sin aire líquido, probablemente no hubieran sido obtenidos ni el *kriptón*, ni el *neón*, ni el *metargón*, y aun estarían por hacer los experimentos de Dewar y los de Ramsay y sus discípulos, cuyo punto de partida fué este mismo aire que respiramos, obligado á cambiar de estado en ingeniosísimo aparato, transformándose en un líquido muy movible, tan fácilmente como pudieran hacerlo el anhidrido sulfuroso ó el carbónico.

Deber de justicia, tanto más grato de cumplir cuanto que se trata de un maestro insigne y de una de las personalidades dotadas de mayor ingenio é inventiva de la época presente, es consignar aquí el nombre de Mr. Raoul Pictet, cuyos originalísimos estudios acerca de la liquefacción de los gases, comenzados en 1877, llegaron á su apogeo en 1896, al hacer cambiar de estado al aire atmosférico, y al producir, mediante progresivos descensos de temperatura, la medida por 213 grados centesimales bajo cero. En los famosos experimentos del insigne físico ginebrino tiene su origen la llamada *química del frío*, y en ellos fúndanse asimismo las industrias frigoríficas, á cada momento extendidas á mayores y más importantes aplicaciones: son además el punto de partida de los novísimos experimentos y la base de las teorías de ellos deducidas, llamadas á modificar, en breve tiempo, nuestras ideas respecto de la condición mecánica de los estados de los cuerpos.

Si pacientes y delicadísimas fueron las investigaciones emprendidas para aislar el argón, no les fueron, ciertamente, en zaga los experimentos relativos al conocimiento y determinación de los nuevos gases del aire atmosférico. De una parte, sus exiguas proporciones, que no han permitido todavía obtenerlos en cantidad suficiente para su estudio completo; y de otra, la necesidad de operar con el aire liquidado, y por consiguiente á grandes presiones y temperaturas mínimas, fueron motivo de obstáculos experimentales difíciles de vencer, y aun constituirán durante mucho tiempo grave inconveniente, cuando se trate de investigar acerca de los ya famosos cuerpos simples; y eso que la primera materia no es difícil de obtener, gracias á las ingeniosas disposiciones de las máquinas Linde, en las cuales bien puede decirse que el aire se liquida á sí mismo, en cuanto el cambio de estado, ó por mejor expresarse, el enfriamiento indispensable para efectuarlo, es producido al pasar rápidamente el propio aire desde más de 200 atmósferas á 20 atmósferas. Como en su estado natural es el aire mezcla de diversos gases, cada uno de ellos dotado de propiedades distintas, separables valiéndose de substancias que con alguno y no con los otros se combinen, así el aire líquido es también mezcla de cuerpos en este estado, dotados de diverso punto de ebullición y diferentes tensiones de vapor, y por ende separables unos de otros por destilación fraccionada, conforme separamos, por ejemplo, el éter, el alcohol y el agua estando mezclados. Por tanto, cuando se abandona una masa de aire liquidado, lo primero que se evapora es el nitrógeno, y de ahí que el producto que se conserva líquido vaya enriqueciéndose de oxígeno: si después de haber evaporado la mitad, se mezcla el resto con carbón muy dividido y, colocado todo en un cartucho, se hace detonar dentro de él un fulminante, prodúcese, como en el caso de la dinamita, violenta explosión; por donde vemos que el aire líquido puede fácilmente constituir una materia detonante de extraordinaria potencia.

Por destilaciones fraccionadas del aire líquido es como se han obtenido, siquiera sea en pequeñísimas cantidades, los cuerpos simples á los cuales dió Ramsay los poco armoniosos nombres de *kriptón*, *neón* y *metargón:* en cuanto al otro gas del aire descubierto por Moissan, sus característicos se han determinado mediante las más delicadas prácticas del método espectroscópico aplicado á residuos gaseosos provenientes de rarísimos minerales. Operando Ramsay y sus discípulos, entre los cuales se cuenta una señorita, Miss Emilia Aston, con una masa de aire líquido relativamente considerable, unos setecientos cincuenta centímetros cúbicos, dejaron que se evaporase con extraordinaria lentitud, hasta quedar sólo diez centímetros cúbicos: el argón líquido procedente de este residuo fué cuidadosamente recogido; de él se eliminaron el oxígeno y el nitrógeno; quedaron poco más de veintinueve centímetros cúbicos: por este último residuo, ya gaseoso, hicieron pasar la chispa eléctrica de inducción, y su luz, descompuesta por medio del prisma, si bien presentaba el espectro del argón con sus rayas características, daba también otro espectro singular, con rayas propias y fijas que no correspondían á ninguno de los gases, simples ó compuestos, hasta ahora conocidos. Conjeturando entonces que podía tratarse de un cuerpo nuevo y desconocido, hízose muy por menudo el estudio de aquel espectro, determinando la posición de sus rayas, y vióse, después de prolijas investigaciones, que de seguro correspondían á un nuevo componente del aire atmosférico, el cual contiénelo en pequeñísimas cantidades, no determinadas todavía: este gas, cuya densidad, siendo la del oxígeno 16, corresponde como mínimo al número 22, 51, próximo al nitrógeno atendiendo á sus propiedades, no es el *kriptón*, que deberá colocarse, según Ramsay, en la serie del helio por la semejanza de ambos cuerpos simples; y el mismo sabio aventura la hipótesis de que la densidad de la substancia por él descubierta ha de elevarse á 40, y su peso atómico podría ser 80; y aun cuando las cifras apuntadas necesitan ser comprobadas, constituyen los primeros datos numéricos referentes al nuevo componente del aire.

Es menester señalar aquí una coincidencia, repetida en varias ocasiones, tratándose de cuerpos simples: antes de haberse demostrado la existencia del helio en la tierra, formando parte de los gases retenidos por los minerales del grupo de la cleveita y aun por ciertos granitos, los estudios espectroscópicos habían manifestado su presencia en la atmósfera solar, y mucho antes de poder Moissan reducir el carbono directamente á gas, sin pasar, á lo menos en apariencia, por el estado líquido, empleando la mayor temperatura conseguida en el horno eléctrico, habíase demostrado su presencia, en tal estado gaseoso, acudiendo á los procedimientos espectroscópicos, en la misma atmósfera solar y en la cola de algunos cometas. Cosa análoga puede decirse en el caso presente: una brillante raya verde es la principal característica del espectro del nuevo gas, y esa misma raya es la señalada con el número cuatro en el espectro del magnífico fenómeno celeste de la aurora boreal; de modo que, á semejanza del helio y del carbono, es también el *kriptón* un gas que se encuentra en el cielo. De la propia suerte debe notarse que los nuevos cuerpos simples en modo alguno proceden de otros reputados por tales, bien desdoblándose alguno de ellos ó condensándose varios; nunca se han dado semejantes hechos, los cuales implicarían algo así como la realidad de las doctrinas transmutatorias, tan en boga entre los antiguos alquimistas: lo que acontece es que los límites de la investigación se ensanchan y dilatan conforme adelantan y son más perfectos los métodos, siendo saludado, por decirlo así, cada uno nuevo que se inventa por el descubrimiento de algún cuerpo simple. A semejanza del petróleo ó de la brea de hulla, es el aire mezcla de muchos y variados cuerpos; aplicando el procedimiento de las destilaciones fraccionadas, extrajéronse de aquellos materiales multitud de cuerpos, y de igual manera, aprovechando la distinta volatilidad de los componentes del aire líquido, aisláronse el *kriptón* y sus congéneres: en ambos casos es el mismo problema, limitado á separar metódicamente los distintos elementos de varias mezclas.

Ya en 1896 había sospechado Moissan la existencia de un nuevo gas en el aire atmosférico, que sería distinto del nitrógeno y del argón, este último entonces recientemente aislado. Con motivo del examen de los gases retenidos en la masa de ciertos minerales, poníase la cerita, que era el más en particular estudiado, dentro de un tubo cuyo aire se enrarecía, á fin de que la substancia mineral soltase los gases retenidos entre sus partículas; hechos los análisis y absorbidos ó eliminados los cuerpos cuya presencia habíase demostrado, quedaba siempre cierto residuo gaseoso, el cual, mediante la chispa de inducción, producía un espectro totalmente nuevo, atribuído al principio al nitrógeno sometido á mínimas presiones, idea desechada luego de haber visto, en experimentos directos, que el fenómeno no era propio del nitrógeno puro en estado de grandísimo enrarecimiento. Se estaba, pues, en el caso de admitir en el aire la existencia de otro gas, distinto del oxígeno, del nitrógeno y del argón, de un nuevo cuerpo simple, sin nombre á la hora presente, no obtenido libre en cantidad bastante para estudiarlo; pero caracterizado por las mismas propiedades á que se recurre cuando se quiere marcar la individualidad química de muchos metales de los calificados raros. Hasta que fueron conocidos los experimentos de Ramsay y su descubrimiento del *kriptón*, no hizo públicos Moissan sus experimentos, interrumpidos hace dos años; y habiéndolos examinado el químico inglés, hubo de demostrar que nada tenían de común el gas obtenido por el profesor de París y el que él aislara conforme se ha dicho; eran, pues, dos cuerpos simples distintos, cada uno caracterizado por las rayas de su propio espectro, ambos inertes desde el punto de vista químico, y los dos contenidos en el aire atmosférico, siquiera los contenga en exiguas proporciones, nada fáciles de apreciar.

Al hacerse cargo Ramsay de los trabajos de Moissan, en cierto respecto complemento de los suyos, dió á conocer investigaciones todavía más sutiles, experimentos aún de mayor delicadeza, coronados por el descubrimiento del *neón* y del *metargón*, á lo que parece inseparables compañeros del argón en el aire. Este último se encuentra en cantidades tan pequeñas, que su presencia se acusa con bastante trabajo, apelando al sensibilísimo procedimiento espectroscópico, y los dos cuerpos simples á última hora descubiertos se hallan aún en más pequeñas cantidades respecto de la masa del argón; júzguese, en vista sólo del dato apuntado, la finura de las observaciones, la sagacidad del experimentador y la delicadeza de los procedimientos empleados en tan minuciosa labor. Fué necesario recoger, aislar y purificar argón durante varios meses, sin interrupción, para tener una masa suficiente y proceder á los ensayos; en todos ellos aparecía el espectro de aquel cuerpo simple, con sus rayas propias y características; pero además veíanse otros dos espectros, cada uno asimismo provisto de rayas fijas y peculiares: el trabajo mayor hubo de consistir en separar bien los tres espectros, obra no terminada; mas los resultados ya conseguidos permiten asegurar que al argón acompañan de continuo dos cuerpos simples, gaseosos, como él inertes, llamados, por de pronto, *neón* y *metargón*.

Tales son, reducidos á sus más sencillos términos, los descubrimientos que en estos mismos días se están realizando, respecto de lo que se creía mejor conocido, estudiado y analizado. No es ya el aire atmosférico, considerado puro y seco, la mezcla de dos gases, el más inerte y el más activo; antes debe considerarse primera materia muy compleja, en la cual van determinados y reconocidos el oxígeno, el nitrógeno, el argón, el kriptón, el neón, el metargón y el gas descubierto por Moissan, todavía sin nombre. Y no se acabará con esto el descubrimiento del aire, porque los métodos de investigación no están agotados, y á cada momento invéntanse otros de rara perfección: así, bien puede asegurarse que, así como de ciertas tierras han salido multitud de cuerpos simples metálicos sólidos, en pequeñísimas cantidades, el aire es manantial abundante de cuerpos simples gaseosos.

José Rodríguez Mourelo.

PRÓLOGO.

(PARA UN LIBRO CUALQUIERA.)

Y..... ¡es claro! Como conviene en la vida ser hombre prevenido, y dentro de la esfera á que uno se dedique, más aún, yo ya lo tengo escrito, copiado en limpio, firmado y dispuesto para entregárselo al primer mortal que de mí lo solicite.

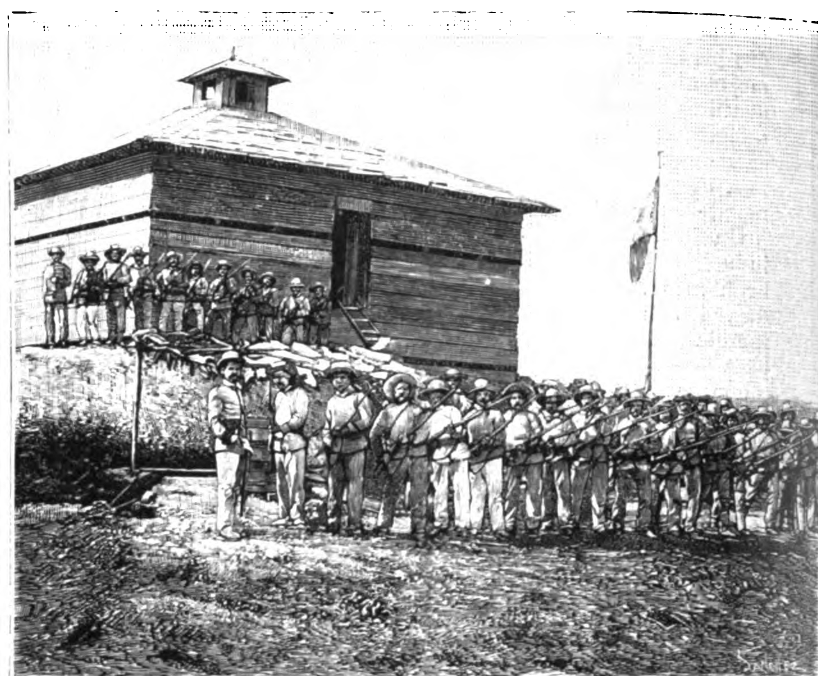
Esto lo digo porque estoy temiendo recibir de un día á otro la visita con que venga á honrarme *ese* autor; no en virtud de que yo alcance categoría literaria para ello, sino en virtud de que nunca falta un roto para un descosido, y cualquiera de esos libros malos que yacen en los escaparates de las librerías, alineados como ataúdes en panteón de familia, caerá en mis manos antes de publicarse y cuando menos me lo sospeche.

Por eso mi previsión: cuando *ese* autor más ó menos incógnito venga á verme, poniendo en mis manos un mamotreto de cuartillas, antes de oirle el discurso de rúbrica, y para no soportar tampoco la audición de sus originales, podré decirle, echando mano al cajón de mi mesa:

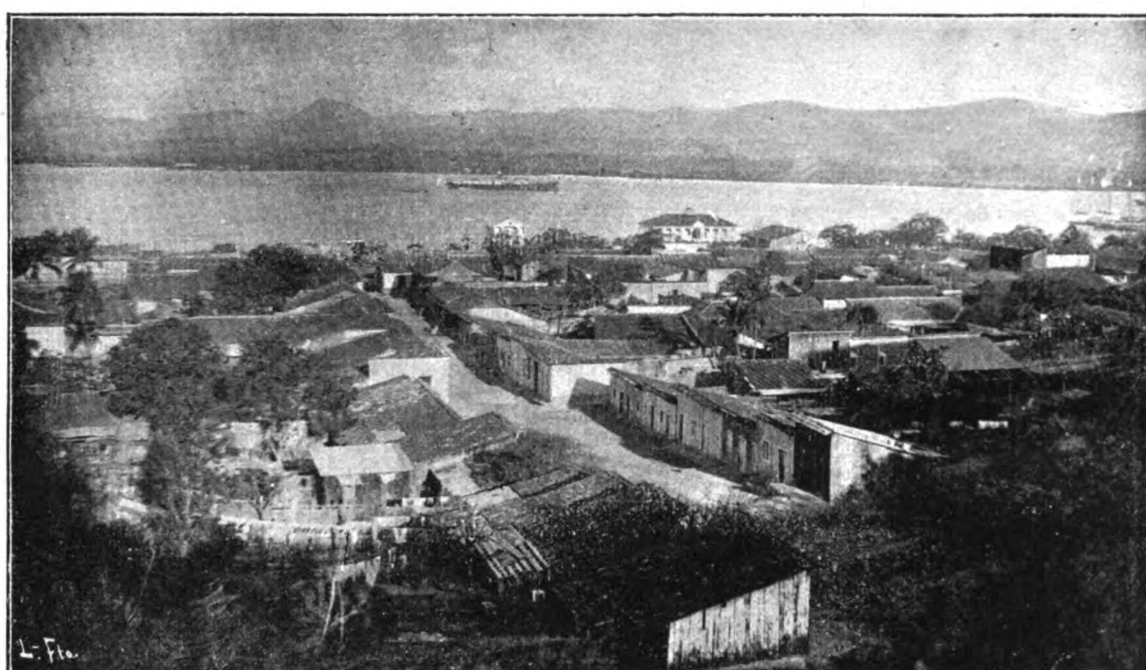
—Tome usted, amigo mío: ahí va el prólogo que



TINGLADO Y MUELLES DE LUZ.



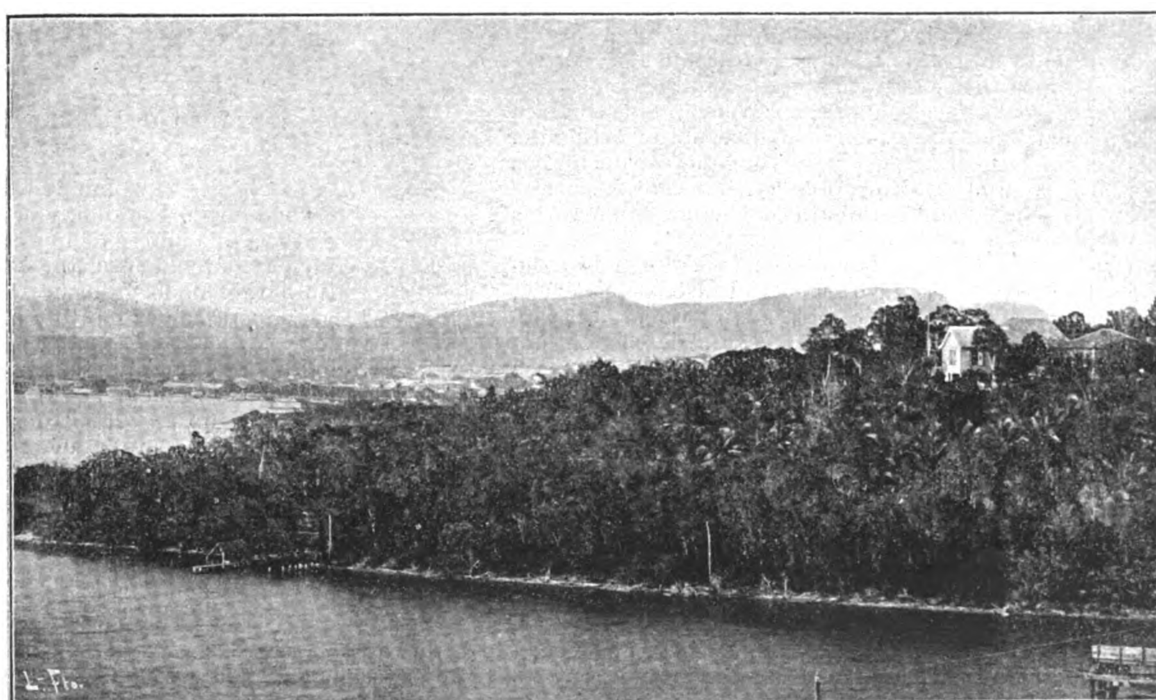
FUERTE DE CUABITA.



BARRIO «LA RUSIA».— VISTA TOMADA DESDE EL ALTO DEL TÍVOLI.



GOBIE



ENSENADA DE LOS COQUITOS, Á LA ENTRADA DEL PUERTO.



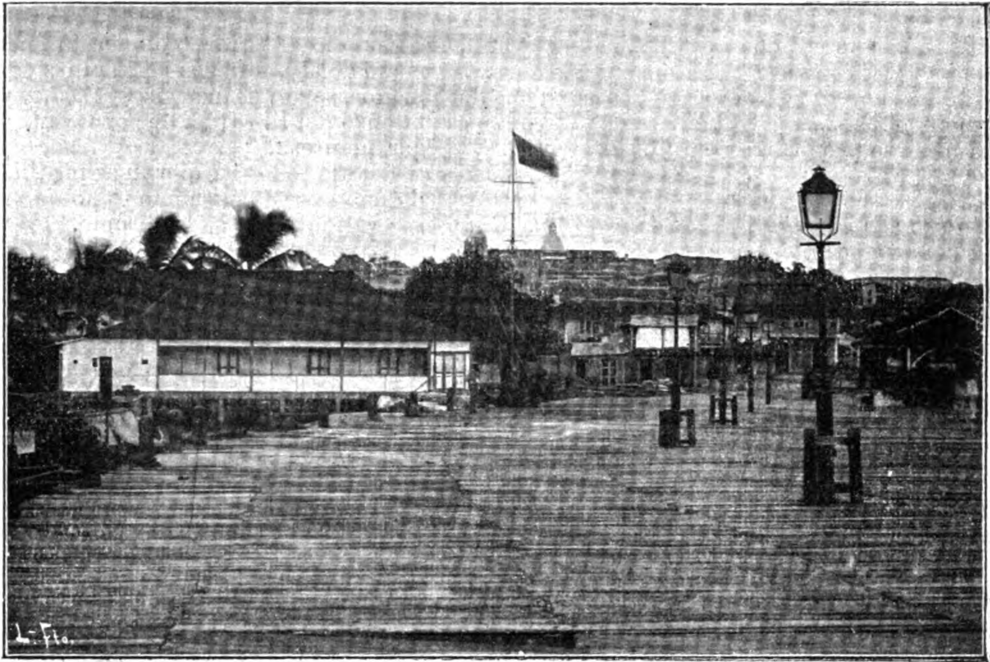
CUARTEL

VISTAS PARCIALES

(De fotogra



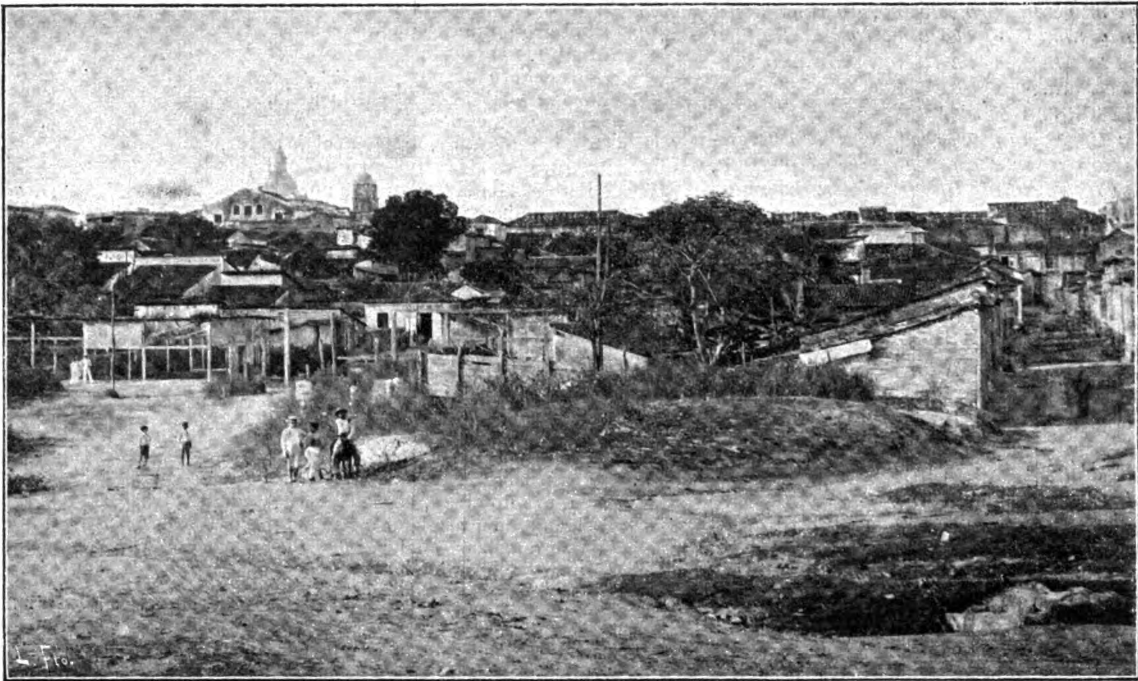
FUERTE BONIATO, EN LA LÍNEA FÉRREA DE SABANILLA Y MAROTO.



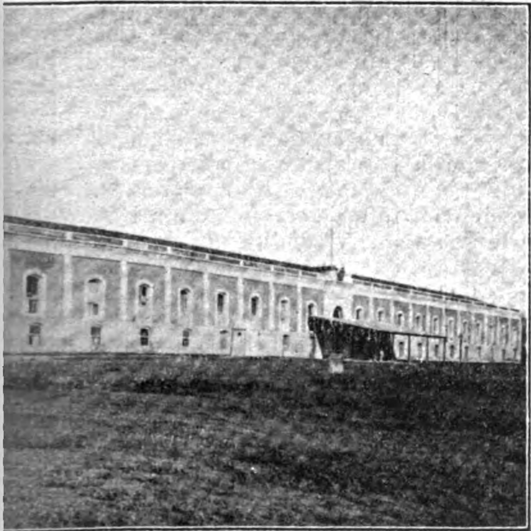
MUELLE REAL Y CAPITANÍA DEL PUERTO.



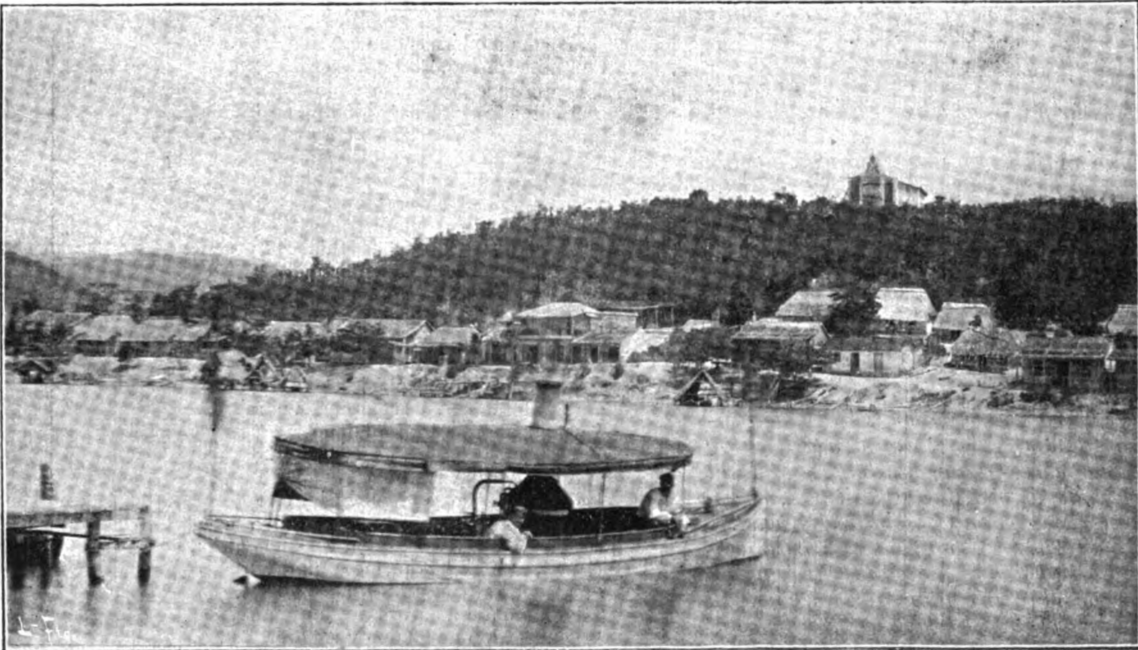
ITAR.



VISTA DE LA CIUDAD, TOMADA DESDE LA QUINTA «IBERIA».



IERCEDES».



CAYO SMITH, Á LA ENTRADA DEL PUERTO.

ANTIAGO DE CUBA

s Argemi.)

me pide. Léalo usted, que de fijo ha de gustarle, porque se ajusta á las condiciones de su obra..... ¿Que no la conozco? ¡No importa! Ni usted ha de decir nada nuevo..... ni yo tampoco.

Y si no, á la prueba me remito.

***

«*El autor de este libro es un literato que tiene una personalidad nueva: de él no puede decirse lo que diríamos de Víctor Hugo, regenerador del romanticismo; de Flaubert, instaurador del realismo docente; de Zola, apóstol del naturalismo analítico; de Verlaine, iniciador del colorismo lírico.....*

»*Cada uno de estos genios tuvo el pedestal de su época, y todos juntos componen la estatuaria moderna del arte, ante la cual se prosternan los espíritus neófitos que buscan orientaciones determinadas.*

»*Pero el autor de este libro no ha querido seguir á ninguno de estos genios, convencido de que el genio no puede tener discípulos ni imitadores.*

»*El* HOMO-ARTISTÆ, *que diría Darwin, obedece en el autor á impulsos propios y á leyes de progreso ineludibles.*

»*Procedamos con método en el estudio de la obra y del autor para deducir las naturales consecuencias.* (Supongamos que el autor se llama Pérez.)

»*¿Es Pérez* DECADENTISTA?

»*¡No! Porque el decadentismo moderno es una fórmula literaria que emplean aquellos otros de quienes puede decirse que llevan en sí el cadáver de una literatura malsana, y tratan de exhibir el feto de otra literatura brillante. Pérez no es ese.*

»*¿Es Pérez* FEMINISTA?

»*¡Tampoco! Porque aunque Pérez ama á la mujer por lo que es la mujer en sí, y por lo que ésta aporta al arte como elemento estético, no subordina sus ideas de un modo absoluto á la plasticidad exuberante de las formas ni al nerviosismo desequilibrado del sexo.....*

»*¿Es* DELICUESCENTE *Pérez?*

»*¡Jamás! De Pérez no puede sospecharse que éntre en la definición exacta de este grupo literario, ni aun siquiera aplicándole la idea de la delicuescencia en el sentido puramente químico, porque Pérez no muestra la tendencia á la* LIQUIDACIÓN, *sino que aparece* SÓLIDO *en su obra.*

»*¿Es Pérez* COLORISTA?

»*¡Ni mucho menos! Pérez ha huído en todo de ese vicio literario que llega á confundir lastimosamente la palabra humana con las notas de un instrumento, y produciendo la negación absoluta de las ideas, trata únicamente de sugestionar la sensibilidad.....*

»*¿Es* SADISTA *Pérez?*

»*¡Hay que negarlo en absoluto! Pérez no necesita violentar la musa buscando en el martirio de la sensibilidad excitantes para las emociones estéticas.*

»*¿Es* CULTERANISTA *acaso?*

»*¡De ninguna manera! Pérez respeta el idioma, y para traducir al lenguaje sus ideas no necesita llegar á lo que llegaron Marini en Italia, Lohenstein en Alemania, en Inglaterra Lydy, y en España Góngora.*

»*¿Es Pérez* MÍSTICO?

»*¡Ni por pienso! Aunque críticos como Brunetière digan que el arte vuelve á ampararse necesariamente en la Religión para evolucionar después hacia el viejo romanticismo, Pérez es un caso ante el cual se vería perplejo el gran escritor francés, si á la vista de su obra tuviese que demostrar afirmación semejante.*

»*Pues, si no es nada de esto, ¿qué es Pérez entonces? ¡Eso digo yo!*

»*Y una vez estudiado el carácter literario del autor, vengamos al conocimiento de los materiales de que se ha servido para su obra; esto es, definamos la forma.*

»*No es el giro majestuoso y enérgico de Víctor Hugo, no es la elegancia de Byron, no es la delicadeza de Bécquer, ni la ironía seca de Bartrina, ni el desenfado simpático de Campoamor, ni el martilleo solemne de Núñez de Arce.....*

»*Sin ampulosidades, sin afectaciones y sin cobardías, la poética de Pérez es algo distinto y especial que le separa de cuantos hemos citado.*

»*Por eso hallamos la dificultad de definirla con exactitud: el lector ha de penetrar por el laberinto de esas páginas para perderse en las largas alamedas de versos donde vaga el espíritu del autor como en la soledad de un bosque; su alma, extasiada en la contemplación de semejantes bellezas, apreciará el valor intrínseco de la poesía de Pérez.....*

»*Esta es la opinión mía; opinión que he manifestado con la lealtad á que me obliga la inmerecida honra de ser el encargado por Pérez para ofrecer á los lectores de este libro el paso franco al majestuoso palacio donde se alberga su fantasía.....*»

Y aquí la firma.

***

Todo lo anterior, compuesto en bonito elzeviriano del 10, foliadas las páginas con números romanos, según usanza tipográfica, y colocado al comienzo del libro, ha de ser de un gran efecto seguramente.....

Léanlo todos los que en su magín tengan la idea de publicar el consabido tomo de versos, y el que sea valiente que se lo apropie.

¡Suyo es!

FÉLIX LIMENDOUX.

ALBORADA.

¿Será que siempre en lobreguez sumido,
En esa lobreguez que le circunda
Cual otro ambiente, el mundo adormecido
Reposará, cansado y abatido,
En postración estéril y profunda?
¿Nunca rasgará el hombre el denso velo
Que enturbia el alma y obscurece el cielo;
Y el dolor que le agobia y le consterna
No tendrá lenitivo ni consuelo?
¿En la existencia humana
Será la noche interminable, eterna,
Cuando cada mañana
Surge de nuevo en el confín de Oriente
El sol que hundió su pompa soberana
En las rojizas nubes de Occidente?
¿Es el hombre cansado peregrino
Que por el yermo de la vida avanza,
Siguiendo el derrotero del Destino,
Sin encontrar jamás en su camino
Ni un oasis, ni una flor, ni una esperanza?
¿O será que, proscrito de la gloria,
Al cruzar esta vida transitoria,
Dentro del corazón lleva clavado
El hierro punzador de la memoria,
Igual que el miserable desterrado
Que siempre atormentado
Por la nostalgia de su patrio suelo,
No encuentra en sus dolores
Canto en las aves, ni en el sol fulgores,
Ni transparencia en el azul del cielo,
Ni aromas en el cáliz de las flores?
¿Y no hallará ventura ni consuelo
Hasta que el alma, remontando el vuelo,
Se eleve, redimida y victoriosa,
Dejando el cuerpo en la mezquina tierra,
Como deja el capullo que la encierra,
Cuando puede volar, la mariposa?.....

Hoy está el mundo triste y desolado;
Aún el germen de amor y de progreso,
En sus entrañas preso,
Reposa como el grano soterrado
En el surco profundo
Que abrió en la dura tierra el corvo arado;
Mas, pronto el sol, desde el cenit, dorado,
Derramará su resplandor fecundo,
Y de granadas y maduras mieses,
Igual que el campo en los estivos meses,
Se cubrirá la redondez del mundo.

¡Ya de placer mi corazón se agita,
Y se llena de luz mi pensamiento
Al escuchar el soberano acento
De amor y de ventura que palpita
En la tierra, en las ondas y en el viento!
Voz que la gran resurrección pregona,
Que por todos los ámbitos retumba
Y lleva el viento vencedor que zumba
Del yerto polo á la abrasada zona;
Y al escuchar su formidable estruendo
El mundo adormecido, sacudiendo
El marasmo letal que le embargaba,
Se estremece, cual Lázaro en su tumba,
Al escuchar que Cristo le llamaba.

¡Poetas modernos que ceñís la frente
Con el lauro inmortal del sacro Apolo,
Y con mirada lánguida y doliente
Contempláis el ayer que se derrumba,
Sin mirar ni una vez hacia el presente,
Y hacéis que el Arte, el recuerdo sólo,
Cual decrépito anciano, se alimente;
Y por mirar el luminoso rastro
Que el sol dejó al hundirse en Occidente,
No veis que á vuestra espalda, refulgente,
Vuelve de nuevo á levantarse el astro,
Con nueva luz, por el confín de Oriente!
La luz que se avecina
Con su indeciso resplandor, el llano
Apenas ilumina,
Mas ya las cimas de la sierra dora;
¡Subid del monte á la empinada cumbre,
Y del cielo en el límite lejano
Veréis surgir la purpurina aurora!
¡Volad, porque ya es hora
De que la aletargada muchedumbre
Contemple reflejarse en vuestra lira,
No el postrimer fulgor del sol que expira,
Del sol que nace la primera lumbre!
¡Y elevad, al compás del arpa de oro,
Saludando á esa aurora deslumbrante,
Vuestro canto magnífico y sonoro,
Lo mismo que al filtrarse en la enramada
El fulgor indeciso y vacilante
De la primera luz de la alborada,
Dejan las aves el caliente nido,
Y conciertan sus cantos de alegría,
Para anunciar al mundo adormecido
Que va en Oriente á despuntar el día!

. . . .

De este modo decía
Una noche de insomnio prolongado,
En que un volcán en mi cerebro ardía;
Y de ilusión henchido,
Creyendo mi delirio realizado,
Abrí de mi aposento la ventana,
Esperando encontrar al otro lado
El firmamento azul iluminado
Por la primera luz de la mañana.
¡Inútil esperanza! ¡Vano empeño!
Era mentira el sueño
Que forjara mi ardiente fantasía;
Aún imponente, impenetrable, obscura,
Como un crespón, su inmensa colgadura
La noche por la atmósfera tendía.
Estaba el firmamento encapotado,
Y el mundo, en el silencio sumergido,
Reposaba, de sombras rodeado,
Cual rígido cadáver enlutado,
En su inmenso sarcófago tendido.
¡Mentira, no hay aurora en la existencia!—
Exclamé al fin en lágrimas deshecho,
Al hallar, en el fondo de mi pecho,
Más negra que la noche la conciencia.—
Y de vigilia y padecer rendido,
Bajo el peso de angustia abrumadora,
Sobre el alféizar me quedé dormido.

. . . .

¡Y de repente, mágica y sonora,
Me vino á despertar esa armonía
Que alegres forman, al romper la aurora,
Todas las aves saludando al día!

MANUEL DE SANDOVAL.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El veraneo y la opinión. — La impasibilidad y el dinero. — La plaga de los regeneradores. — Civilización *yankee*: la esclavitud china. — Weyler y compañeros en los almacenes de Chicago.



HAY algo más indomable que las razas de suyo batalladoras y sufridas: el dinero. Poco ó mucho dinero en poder de la gente inquieta, promueve y alienta el afán de gastarlo, dando gusto al cuerpo en sus apetitos, y á el alma en sus fantasías y vanidades. En vano se opondrán á ello las severas indicaciones de la conciencia, las circunstancias y la economía: cuerpo y alma se hacen los sordos; el dinero tentador desempeña el papel de serpiente satánica, y..... «¡ancha Castilla! ¡á correrla!» Se repitió durante el tristísimo mes de Mayo que este año no habría veraneo; que nadie saldría de Madrid; que los momentos presentes son aciagos; y, en fin, que escaseaba el dinero. Pero eso se decía con la boca chica, ante la borrosa perspectiva del mañana lejano, con una hipocresía de visita ó de tertulia, que daba cierto *chic* sombrío y respetable á los que lo afirmaban. Llegó Julio, el mes insoportable en el centro de España, y cuantos encontraron un poco de dinero, algunos billetes en su cuenta corriente ó en el fondo de su gaveta, sintieron el empuje que la posesión del capital indómito, grande ó pequeño, promueve y alienta en la gentes ávidas de movimiento, disfrazando los apetitos y vanidades con la excusa de que el doctor de casa ha recetado aires de montaña y brisas del mar al cuerpo fatigado, y quietud y esparcimiento y bromuro de palabrería veraniega, entre bañistas alegres, al espíritu desequilibrado y ruinoso, que con sus neurastenias y jaquecas invita á la cabeza á darse contra las paredes. Y como el cuerpo es antes que los cuerpos, como el individuo es antes que la colectividad, como el *yo* es superior al *vosotros*, y como cualquier Perico de los Palotes antepone sus propias conveniencias á las de la patria entera ó tripartita, puestos los billetes en la mano, no hay consideración de conciencia, ni de conveniencia, ni de economía que le detengan, y así lluevan proyectiles de 32 y bajas del 54 por 100 y descuentos del 80, «¡ancha Castilla!», á gastar los cuartos, porque, como decía aquel filósofo callejero que no tenía más que uno, y entró á bebérselo en una taberna: «¡En cuanto se acabe éste, todo va á ser agua!»

Así han cambiado el modo de pensar y el espectáculo, desde Mayo á Julio, aunque al cambiar también las circunstancias se han empeorado más y más, y ya parece que no va á tener fin este vendaval de gruesos copos de fuego que caen sobre la arena de nuestra mísera patria, como los de la nieve en las altas cordilleras cuando no los barre el viento al descender:

Sovra tutto'l sabbion d'un cader lento
Piovean di fuoco dilatate falde,
Come di neve in Alpe senza vento.

* * *

La salud lo exige todo, y nada hay que la conserve mejor que el «andar de parranda». Requiere este ejercicio dos fortalezas: la del alma y la del bolsillo. La primera se ha convertido entre nosotros en pasividad ó indiferencia, y alcanza, por lo que vemos, á la mayor parte de los españoles, explicándose así, ante la contemplación de la conformidad general, cómo hay ánimo suficiente para que un pueblo que debiera aparecer hondamente preocupado por la tristeza y conmovido por la ira, se encoja de hombros y no se le dé una higa por todo lo que aquí pueda acontecer. La segunda es eventual y pasajera, tan pasajera que, para la mayor parte de los ciudadanos, no se sabe si existirá mañana. Pero aquella pasividad é indiferencia no la adquieren muchos que sufren sino á expensas de un supremo y constante esfuerzo interior, de esos que se describen gráficamente cuando se dice que «la procesión anda por dentro», y cuyos efectos se reflejan de un modo muy enérgico sobre el corazón. La fortaleza del bolsillo, cuando se pierde, origina la negra melancolía y la encendida desesperación, estados de ánimo que radican, en su fundamento físico, en las alteraciones del hígado. Por eso están conformes los doctores, cuando llegan á estarlo en algo, que ya no se muere la gente más que de dolencias del corazón ó del hígado; de penas ó de berrinches: dos formas distintas de una misma calamidad. Verdad es que el corazón y el hígado son hermanos, porque en el maravilloso hotel donde nuestra alma se aloja por breve tiempo, el hígado es el corazón del entresuelo, y el corazón el hígado del principal. Por eso hay muchas pasiones y cariños que destilan hiel, y muchos odios y hombres fieras que encubren sus maldades con el amor y la dulzura. Por eso en uno y en otro corazón andan revueltas y confundidas las tres brasas, que todo lo destruyen: soberbia, envidia y avaricia.

Superbia, invidia ed avarizia sono
Le tre faville c'hanno i cori accesi.

Traerán mañana ambas fortalezas, cuando queden derruídas, la hipertrofia y la hepatitis; pero ¿cuándo es mañana? El *hoy* se impone con la pasividad egoísta y con los cuartos más ó menos frescos. ¿Quién piensa en mañana? Preparados «*pour la villégiature*», busquemos *le séjour de la santé* un poco alejado de las caricias probables del *Massachusetts*, del *Texas*, del *Newark*, del *Oregón*, del *Indiana* y del *Iowa*, y procuremos pasar el verano en paz!!!! y en gracia de Dios. Este año no hay que llevar en la maleta libros de entretenimiento, *extrêmement divertissants*, para el camino, para la aldea, para el hotel ó para la playa, porque este año no hay que leer; nada nos interesa; el mismo *Zumalacarregui*, del gran Galdós, nos lo van á servir en las Amezcoas vivo y coleando; y después de oir á alguna alma caritativa que nos lea á diario la prensa de Madrid, más ó menos expurgada, que llegue á aquellos rincones, todo se reducirá á seguir oyendo y oyendo las interminables tabarras que en toda España están dando esa nube de regeneradores y salvadores del país que, á guisa de generación espontánea, ó de colonias de microbios venenosos, han surgido de todos los salones, tertulias, cafés, tabernáculos y centenarios de nuestra patria, para explicarnos por qué han ocurrido tantos males, cómo no hubieran ocurrido, quiénes tienen la culpa de ellos y cuál es el procemiento único y seguro para remediarlos. Tal es la epidemia de este verano; la de los curtidores del pellejo ajeno; fusiladores implacables del prójimo; sabios de repente, hasta ayer desconocidos; cabezas macizas como las de los martillos; tragadores sempiternos que reniegan de quien les dió de comer en la política ó fuera de ella; hombres puros, de cuya impureza reniega toda la gente que les conoce; valientes de boquilla, que no intentan siquiera llegar adonde llegó el capitán Araña; inútiles por derecho propio para todo cuanto no sea vociferar y apestar á los papanatas; eminencias saturadas de orgullo; moscas que todo lo invaden y de las que es imposible librarse, ni en Madrid, ni en Galapagar, ni en San Sebastián, ni en Mondariz, ni en la sierra, ni en el mar, ni en el comedor, ni en la alcoba; castigo complementario de los que venimos sufriendo; plaga de la soberbia y de la ignorancia; salteadores del honor; máquinas de la discordia; verdugos de los oídos y de la tranquilidad personal, y prueba evidente de que si en España ellos son los mejores, «nosotros, ni más ni menos», si no hay más ciencia, ni más previsión, ni más talento, ni más honradez, ni más esperanza que la suya, bien merecidos tenemos todos los horrores que han caído sobre nación tan inferior y tan menguada.

* * *

Escondrijo de Arriba, 18 de Julio.

Al venir á este rincón del mundo, metido en las entrañas de la cordillera, no he podido sustraerme á los efectos de la preocupación y de la pena que trae obsesionadas á las rústicas y patriarcales familias de estos contornos. Me han sitiado, me interrogan sin cesar, y quieren saber, no sólo lo que ha sucedido, sino lo que ocurrirá en lo por venir. En cada casa faltan uno ó dos hijos, de los cuales algunos se presume que viven, y otros se sabe desgraciadamente que ya no volverán. He tenido que describirles cómo es el pueblo norteamericano, con su titánico poder y su colosal inmoralidad, con sus insaciables pasiones y sus estupendas, bárbaras costumbres. El cirujano del pueblo, un viejo muy discreto y muy sosegado, me llamó aparte hace días, después de oirme, y me dijo:

—Yo sé aún más de lo que usted cuenta de las perrerías de esa gente; y como no me gusta atestiguar con muertos, ni con referencias lejanas, esta misma tarde sabrá usted lo que yo sé por el testimonio de los vivos. Vamos á ir al pueblo de Rastreras, que está ahí cerca, y allí oirá lo que nos cuenta un indiano, mi amigo el Sr. Ojeda, que hace tres meses vino de la California, donde vivió quince años, y de cuya tierra y negocios renegó en cuanto los *yankees* empezaron la campaña criminal que siguen contra nosotros.

Celebré de veras el hallazgo, y después de almorzar y de recorrer un sendero endiablado de tres horas de trayecto, entramos en casa del indiano Ojeda, que me recibió como á antiguo conocido, aunque no nos hubiéramos visto nunca, porque me dijo que era antiguo y constante lector de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA. Nos agasajó la familia con verdadera esplendidez y cariño, y sirvió la mesa una muchacha china, de unos veinte años de edad. Hablamos mucho, muchísimo, de la tierra norteamericana, y cuando los hombres salimos á fumar al sombrío de un emparrado de la huerta, me dijo Ojeda:

—Le habrá á usted extrañado, sin duda, el encontrar una china de pura raza en esta apartada aldea, y tan justa es su extrañeza, como la razón que yo tengo para que salga usted de ella, y para explicarle por qué esa muchacha vive con nosotros. Oigame, señor, y aprenderá algo que no sabe, y que es á lo que nuestro cirujano se refirió en su anuncio de Escondrijo de Arriba.

En los Estados Unidos, el país de la libertad, ó del libertinaje, si usted quiere, existe la esclavitud bajo su forma más asquerosa y en términos tales, que ningún pueblo, el más atrasado de Europa, la consentiría. No me refiero al trato que allí se da á los negros y á los infelices encarcelados en muchas comarcas del Sur, sino á la esclavitud china que yo he conocido durante mi larga permanencia en San Francisco de California. Es el tráfico que sostiene la población china, á ciencia y paciencia de todos los códigos y de los alardes de filantropía de aquella abigarrada nación. Allí he asistido yo, por curiosidad, á la compra y venta de mujeres chinas, en el mercado que se llama *Cámara Real*, situado en Duport Street, y allí he visto vender muchachas de ocho á once años, por 800 á 2.000 pesetas; y otras más crecidas y relativamente hermosas, de doce á dieciséis años, por 3.000 á 7.000 pesetas; y otras, ya en todo su desarrollo, desde 10.000 á 15.000 y 22.000 pesetas. Figúrese á qué las dedicarán. Las muy niñas sirven como criadas, y en cuanto son mayores las venden ó las alquilan sus amos. El número de las que están sometidas á este trato es de unas 1.500 á 1.800. El interés que sacan los chinos á este negocio pasa del 30 por 100.

Es verdad que la ley norteamericana prohibe la inmigración china; pero allí, como en todas partes, «puesta la ley, puesta la trampa»; los agentes chinos las engañan y sacan de su Celeste Imperio y nutren las exigencias del mercado americano. La esclavitud se practica en San Francisco desde que aquella metrópoli del Pacífico empezó á desarrollarse, y todas las leyes y persecuciones se estrellan ante la tenacidad de la raza amarilla. Existen varias sociedades comerciales que dirigen este tráfico, cuyos manipuladores se dan excelente maña para sostener y aumentar la parroquia. Me aseguraron allí que hay en la ciudad más de 3.000 personas que viven á expensas de la venta ó del alquiler de chinas. Es cierto que existen allí unos 18.000 ó 22.000 chinos, de los cuales sólo hay casados con chinas unos 1.700; los demás, mercaderes y mercachifles, dependientes de fábricas, criados y vagos, viven de un modo irregular en esta materia. Algunas desgraciadas consiguen huir de la tiranía abrumadora é impía de la raza, y acogerse en algún asilo de caridad de la población blanca, exponiéndose siempre á ser víctimas de la persecución de los suyos. Una de ellas, una pobre madre á quien hacían trabajar como á una bestia de carga, huyó con su hija de dos años, y se refugió en un barrio donde yo vivía. La amparamos entre varios vecinos contra las reclamaciones del Cónsul, y la vimos morir en el hospital agobiada por el trato que había recibido. Yo llevé á mi casa á la pobre criatura que dejó en el mundo, después de arrojar un puñado de dollars al rostro del agente amarillo, que pretendía arrancármela por fuerza, y ahí la tiene usted libre para siempre, no sólo por haberla libertado al acogerla en mi familia, sino por encontrarse en España, donde nadie es esclavo, y donde hay mucha más libertad decente y práctica que en todos los Estados de la federación estrellada.

* * *

—Se ha murmurado en España, continuó diciendo Ojeda, de la injusticia, informalidad y ligereza con que hemos ridiculizado aquí al pueblo *yankee* en nuestras caricaturas, sátiras y alusiones. Pues bien; vea, amigo mío, lo que leo en un periódico de Nueva York, llegado en el último paquete que he recibido de San Francisco. La intendencia municipal ha aprobado, como todos los años, la partida de gastos que figura en el contrato del carnicero ó tablajero de Chicago, encargado de la alimentación de Weyler, Blanco y Reina. Así se denominan los tres gatos que hay en los grandes almacenes de suministros del ejército federal, en Whitehall Street, y que se atienden y cuidan con esmero para que los limpien de ratas y ratones. Disfruta cada gato de una libra diaria de carne, que vale 5 centavos, de modo que su alimentación cuesta 18 pesos por año, cantidad bien pequeña si se atiende á los muchos centenares de pesos de comestibles que economizan al librarlos de la destrucción de los roedores. Un intendente trató de reemplazar los gatos por perros ratoneros; pero bien pronto se convenció la Administración de que no daban el gran resultado que los gatos. Desde aquel momento volvieron á ser repuestos Weyler y sus compañeros, y no hay rata ni ratón que se atreva á salir á campaña en las grandes galerías de los almacenes.

Esta es sátira oficial, consentida, digna de un mondonguero de Chicago, pero verdad, porque nadie ha desmentido las afirmaciones de los periódicos que la han dado á conocer, con gran regocijo del pueblo *yankee*.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Stecchetti en España, por D. Cayetano de Alvear.—En un folleto interesantísimo para los aficionados á la buena literatura, ha recopilado y publicado, con el título que encabeza este suelto, el Sr. Alvear varias cartas, ya publicadas en *La Ilustracion Nacional*. Recaba para sí el autor del folleto, aduciendo muy buenas razones, la gloria de haber sido el primer *descubridor* y traductor en España del genial poeta italiano, y, con ser este el principal objetivo del folleto, no es lo más interesante que en él se encuentra, pues incidentalmente, y sin concederle casi importancia, hace en él el Sr. Alvear un estudio breve, pero muy completo y atinadísimo, de la poesía de Stecchetti y de sus traductores, tratando, también incidental y muy acertadamente, de la verdadera misión de éstos.

Con verdadero gusto hemos leído el citado folleto, cuyo envío agradecemos de todas veras á su autor.

Se vende en todas las librerías.

La destrucción del acorazado americano «Maine», estudio de F. T. Buckuill, y la *Carta* de Mr. E. F. Phelps, ministro de los Estados Unidos en Londres, al Hon. Mr. Levi P. Morton, ex vicepresidente de la República.

Los títulos de ambos folletos, que la *Revista General de Marina* ha publicado como suplemento, dan idea de lo interesante que es la materia en que se ocupan. El estudio del teniente coronel de Ingenieros Buckuill, fiel y correctamente traducido por el teniente de navío D. Mario Rubio Muñoz, es imparcial y concienzudo, y demuestra que todas las declaraciones y testigos señalan caminos á la creencia de que el desastre fué puramente accidental y que las explosiones fueron originadas en el interior del buque.

La Carta de Mr. Phelps trata de la cuestión cubana con muy recto sentido, y combate la intervención norteamericana á favor de los insurrectos.

Su imparcialidad para juzgar á España y la severa crítica que hace de la criminalidad de una guerra injustificable, son muy de apreciar en un diplomático que representa á un país que, desoyendo la voz de la razón y del derecho, se ha lanzado á la piratería á título de más rico, y, por lo tanto, más fuerte que su enemigo.

Colectivismo agrario en España, por Joaquín Costa.

La numerosa é interesante colección de obras de este escritor cuenta desde hoy con una más, quizá superior en mérito á todas las otras, no obstante tenerlo grande las demás. Es muy lisonjero para nuestra patria el que en ella vea la luz un libro que bien puede ponerse en parangón con los que en estos últimos tiempos han aparecido en los principales pueblos de Europa sobre el importantísimo tema del colectivismo agrario.

El Sr. Costa, así en la primera parte de su obra, *Doctrinas*, como en la segunda, *Hechos*, ha descubierto un rico filón, que era casi totalmente desconocido. En cuanto á las doctrinas, ha desenterrado las de veintitantos escritores, de los más de los cuales no se tenía noticia; y por lo que hace á los hechos, ha prestado el mismo servicio; pues aun tratándose de los residuos hoy existentes de aquel colectivismo, sólo eran conocidos en las comarcas en que tienen lugar, salvo los recogidos antes por el mismo Sr. Costa y por él publicados.

Unase á esta circunstancia el sentido histórico con que está escrito el libro, la escrupulosidad con que se han utilizado las fuentes de conocimiento y la galanura del estilo, correcto, fluído, elegante, y bien puede asegurarse que es esta obra una de las más notables que han visto la luz en estos últimos años y de las que más honor hacen á la literatura patria.

Véndese al precio de 12 pesetas.— C.



SANTIAGO DE CUBA. — CALLE BAJA DE LAS ENRAMADAS.

(De fotografía de Pérez Argemí.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XXVIII.

ADMINISTRACIÓN: ARENAL, 16.

Madrid, 30 de Julio de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO,

NUEVO DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL.

(De fotografía de Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Interrumpida la comunicación directa entre el Gobierno de España y el de Cuba, estamos entregados á la sospechosa y novelesca información de los *yankees*, que tan pronto nos amenazan con el envío de su escuadra á la Península y su ejército á Puerto Rico, como dan por aplazadas una y otra empresa. No es posible, en esta disposición, tener idea exacta, ni siquiera un convencimiento mediano de los hechos principales. Si la ruina de la escuadra nos hizo perder por completo los mares, la capitulación de Santiago nos quitó las ventajas del cable; de manera que seguimos la guerra con doble inferioridad. Vean los pesimistas si conviene que además nos quiten el ánimo con sus lamentaciones, peticiones inoportunas de paz y críticas deprimentes, que no siéndonos útiles para nada, son contraproducentes para el fin que se proponen, que es el de la paz, pues envalentonan al enemigo, presentándonos como apocados y sin medios de resistencia, lo cual no es cierto aun después de los últimos reveses. La paz no depende de España, sino de los agresores, que nos obligaron á defendernos; y como en la guerra ningún caudillo, á no ser por añagaza y cálculo, deja para amedrentar al enemigo de aparentar en lo posible más poder y medios ofensivos de los que tiene realmente para dificultar su avance, no nos explicamos la sinceridad con que algunos tratan de convencernos de nuestra mala situación, y menos de exagerarla, é infinitamente menos de producir un pánico que no existe, y que nos privaría de la fuerza principal de un pueblo acometido y que pelea por la existencia nacional: la fortaleza y constancia para sostener su dignidad y sus derechos, es decir, demostrar al agresor que, no sólo tendrá que habérselas con los cañones de nuestros fuertes y el ejército regular, sino contra todo un pueblo varonil que no se doblega ante la mala suerte, ni se espanta de las catástrofes, antes halla en éstas nuevo aliento hacia el desquite. Las naciones así dispuestas son más respetadas y contratan en mejores condiciones. Al Gobierno corresponde negociar y elegir la ocasión favorable; á nosotros fortalecer á ese Gobierno, sea cual fuere; y no se le da vigor presentándole como obligado á hacer la paz por la gritería de un país amedrentado. Creemos algo más patriótico dejarle en libertad y contando con el apoyo incondicional de un pueblo decidido para cuanto le sea necesario; que no sabemos cuál sea peor, si empujarle hacia la guerra, ó apremiarle inconsideradamente para que haga la paz á cualquier coste. Suya es la responsabilidad; dejémosle que gobierne y dirija. Y callemos.

De las impresiones que nos vienen del exterior, la más trascendental es la de la mala inteligencia entre el general Shafter y Calixto García, ó sea la representación oficial norteamericana y el elemento de los insurrectos cubanos que les era más adicto. Y no es que creamos probable un rompimiento inmediato; unos á otros se necesitan; el ejército *yankee* los utiliza para las exploraciones, espionaje y muchos servicios de campaña; los insurrectos para su avituallamiento: de esta doble utilidad se produce una alianza indispensable, pero en que el recelo ha producido cierta frialdad que dará sus resultados con el tiempo. Hoy por hoy, el famoso Dr. Betances lo asegura en París, van á concluir con la dominación española, aunque tengan que sufrir la anexión. El odio á sus mayores se antepone á la idea de la independencia: ese odio les permite ser instrumentos de la gran expoliación que se prepara de la América latina.

No nos ha impresionado tanto, pero ha hecho más efecto en Europa, el crédito de ochocientos millones de reales que ha concedido el Parlamento inglés al Almirantazgo, sobre el que ya existía, para aumento de aquella marina colosal. Júzganlo en Francia como una amenaza á ella y á Rusia, y acaso sea una mera precaución. No sé si nosotros habremos aprendido en esta guerra; pero á nuestra costa parece averiguado que deben descontar las escuadras del mundo de entre los buques de combate muchos de los que se consideraban como tales, y construir otros más sólidos y veloces. Desconfíase de la eficacia de las escuadras contra la artillería moderna de los fuertes, y sacan otras conclusiones los técnicos, que no son de nuestra incumbencia. Baste que Inglaterra haya sentido la necesidad de la reforma, vital para su existencia, para que la acometa sin vacilación y por unanimidad; que nada significa un voto en contra. Laméntase con razón la prensa francesa de los gastos enormes que imponen á toda Europa esos armamentos formidables, y del espíritu de guerra y conquista que se ha despertado en todas partes. Ahora parece que empiezan á advertirlo: hace tiempo que lo estamos padeciendo. Lo que llamábamos aproximación de los pueblos por la industria y el comercio, va resultando innoble choque de codicias sin freno y sin vergüenza; una lucha de fieras, á que se quiere dar carácter regular y humanitario, imponiendo condiciones al menos fuerte, para que haya de ser devorado necesariamente en nombre de la equidad, y una legislación internacional creada en provecho de los grandes. Y si Inglaterra añade ochocientos millones á sus gastos de marina para la dominación de los mares, ¿con qué esfuerzo podremos creer que tendremos defensa marítima? ¿Y se puede prescindir de la defensa si no hay más ley que la del capricho y de la fuerza?

De nuestros asuntos domésticos, el más llamativo, como todo lo que á la prensa se refiere, es la reunión de Directores de periódicos para protestar contra la previa censura, y en la cual se propuso llegar hasta la suspensión de los periódicos si no se atendían sus reclamaciones. Como se ve, hay dos cuestiones: de principios y de conducta, y diversidad de intereses y opiniones. Si sólo se tratara de que la censura unificase su criterio en lo posible, claro es que la pretensión era equitativa; pero la de que el Gobierno renuncie sólo á lo que perjudica á la prensa en la suspensión de garantías, es ya un privilegio que no creemos se nos otorgue: y hablamos en primera persona de plural, porque algo ganaríamos en libertad para escribir, aunque procuramos limitarla á un ministerialismo puro y sin ventajas ni relación con el Gobierno. Desde luego no creímos que aceptarían lo de suspensión de los periódicos, desigual para los que obtienen utilidad, ó hacen un sacrificio á su ideal al publicarse, ni nos pareció bien aumentar las calamidades públicas con una huelga en que habían de sufrir mucho los que viven á la sombra del periodismo. Y porque, convenidos los Directores de periódicos existentes, quedaba en libertad de publicar otros todo ciudadano, y nos inundarían de hojas volantes los vendedores callejeros. Lo peor que tenía el caso para la prensa era, como confiesa ella misma, la indiferencia del público respecto de su desgracia, que nosotros explicamos por una especie de cansancio: sea por nuestra mala suerte, ó por otra razón, á los que escribimos nos duele hacerlo, y el lector no nos busca con mucha complacencia; que nadie se recrea en lo desagradable. Pero ¿convendría á los periódicos acostumbrar al público á no leer? No encontramos la ventaja. Cuando la Unión Liberal suprimió, poco antes de lanzarse á la revolución, los periódicos avanzados, no volvieron éstos á recobrar su clientela: se habían acostumbrado á leer *El Imparcial*, que vino á llenar su hueco. Pero nuestros colegas resolverán lo que estimen más conveniente, cada cual conforme á sus ideas y á sus intereses respectivos.

Como no hay Crónica donde no hayamos de registrar en este período desgraciado alguna contrariedad, hoy corresponde el turno al desembarco en Puerto Rico del ejército *yankee* en el puerto de Guánica, casi desguarnecido é indefenso. Este apresuramiento, cuando los periódicos de Madrid, previamente censurados, dicen que nuestro Gobierno ha entablado negociaciones de paz, no nos da buena espina respecto de la disposición de los agresores para conducir esos tratos á término aceptable. ¿Desearán que para tenerlos contentos se les conceda una fácil victoria que satisfaga su vanidad? Desde luego cabe sospechar que las expedición á Puerto Rico es la primera contestación de los norteamericanos á las insinuaciones pacíficas. La Bolsa subiendo, parece que opina de un modo contrario. Por de pronto, ya ha habido combate en Puerto Rico, y el primer encuentro ha sido favorable á nuestras fuerzas.

Sería cómico, si no fuera el hecho tan triste, y será lo primero para los norteamericanos, el juego de los que quieren exculparse en estos momentos de las responsabilidades de la guerra. Nadie la quería. Todos habían previsto lo que ha ocurrido: unos antes, otros después, aconsejaron lo que convenía. Y lo singular es que son pocos los que culpan á los *yankees* de haber, como en Tejas, promovido una insurrección en Cuba; de haberla sostenido con toda clase de auxilios materiales y morales; de haber procurado desvirtuar nuestras ventajas, cada vez que las obteníamos, con imposiciones, á que sucedían otras cada vez que eran atendidas, y, para no hacer más larga esta enumeración, olvidan que la anexión de Cuba era un empeño de la política *yankee*, hacia el cual se hubieran encaminado, por este ó aquel camino, fuese cual fuese el medio que hubiéramos empleado para contrariarlo. Esta es la cuestión. Querían arrojarnos de Cuba á toda costa, porque así les convenía, y es risible que haya quien pretenda haber dado la receta para evitar lo que sucede. No tiene en España la culpa nadie; hemos sido empujados á la guerra sin poderlo evitar: no hemos tenido suerte en la defensa; pero es risible que se empiece á calificar de romanticismo el volver por el decoro y defender nuestro derecho. Y más incomprensible disculpar y exculpar al agresor, el único responsable y causante de esta guerra de ambición y de codicia.

°°°

—¡Tan vieja y tan perfumada esa señora!....

—Me parece natural: todas las momias están embalsamadas.

—¡Perico!

—¡Tadeo! ¡Tantos años sin vernos! ¿Qué es de tu vida?

—Soy escritor.

—¿Tú? ¿y de qué tratas?

—De todo.

—Me maravillas: nunca estudiabas ni leías. ¿Dónde aprendiste?

—Soy sabio de nacimiento.

—Juan, lo que es bruto, sí lo es.

—Pero tendrá siquiera educación.

—Se ha educado á sí mismo.

—Quiero un traje muy barato.

—Sé dónde los hay á ocho duros.

—Es caro.

—Los hay también de cuatro.

—Es mucho.

—Vé al Rastro: acaso te puedas vestir por seis pesetas.

—No las tengo.

—Entonces conténtate con la piel que te vistió de balde el Creador.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO,

nuevo director de la Biblioteca Nacional (pág. 1.ª).

Á la muerte del ilustre Tamayo y Baus, la opinión, con unanimidad poco frecuente, designó para sustituirle en el cargo de director de la Biblioteca Nacional á Menéndez y Pelayo, y el Gobierno de S. M. le nombró desde luego para este cargo, con aplauso de cuantos conocen las especialísimas condiciones que para él reune.

¿Quién ignora la vastísima erudición de Menéndez y Pelayo? ¿Quién no recuerda el asombro que produjeron su portentosa memoria y su clarísimo discernimiento, cuando siendo casi un niño se reveló como sabio consumado?

Las lenguas antiguas y varios idiomas vivos le eran familiares; la literatura clásica y la española conocíalas profundamente, y su acertada crítica demostraba que no sólo en inventarios de prodigiosa memoria, sino también en sólidos conocimientos y en propios juicios, poseía riquísimo caudal científico y literario.

Lleváronle á la cátedra sus brillantes oposiciones; abriéronse para el adolescente las academias, donde maravillábanse los ancianos de aquella precoz sabiduría, y, como si el tiempo que corre para todos tan velozmente tuviera para Menéndez y Pelayo una amplitud distinta, logró desde entonces brillar en la cátedra, trabajar activamente en las academias y escribir obras de la importancia de la *Historia de las ideas estéticas en España*, la de los *Heterodoxos Españoles*, y estudios y poesías, y prólogos, y traducciones y conferencias, que parece imposible que un solo hombre pudiera producir en medio del movimiento de la vida moderna, á cuya sociedad no se sustraía.

Cuando en los tiempos venideros se conozca la total labor de Menéndez y Pelayo, que por fortuna para las letras españolas aun ha de ser fecunda, seguramente que el asombro hará dudar á la crítica si se trata de la obra de un solo hombre, porque esto parecerá inverosímil.

LA ILUSTRACIÓN publica hoy su retrato con ocasión de su reciente nombramiento y en sincero testimonio de su admiración.

* * *

MANILA.

Puente de España.—Puerta del Parián.—Río Malabón (pág. 52).

Protegida la capital del Archipiélago filipino por antiguas murallas en aquellos sitios en que el mar ó el río no la defienden, era la puerta principal de sus muros la llamada Real, que daba acceso directo al palacio del Gobernador; pero desde la toma de Manila por los ingleses en el siglo pasado se cambió esta puerta, poniéndola enfrente del Colegio de San José y estrechándola mucho, y desde entonces la puerta principal de Manila es la de Parián, por la que se sale para ir al puente. Defiende esta puerta el baluarte de San Gabriel, emplazado en el ángulo del río.

Totalmente destruído por el terremoto de 1863 el antiguo puente, se construyó el actual, llamado de España, cuyas obras adelantaron mucho durante el mando del general Alaminos, y quedaron terminadas en el de Malcampo. Este puente, de sólida construcción de piedra y hierro, es el mejor de todos los de Manila, y une la calle de la Escolta con las avenidas que conducen á la ciudad murada. Termina en él también el puerto chico de Manila, que comienza en la misma embocadura del río Pasig.

Entre las vistas que de las Islas Filipinas venimos publicando, hemos procurado incluir tanto las de los sitios que tienen importancia estratégica en las circunstancias por que el desgraciado país atraviesa, como las que por su carácter pintoresco dan cabal idea de la belleza de aquellas comarcas. A esta última clase pertenece el grabado que representa el río Malabón.

Contemplando sus tranquilas aguas, que corren entre amenas márgenes bajo un cielo sereno, ¡cuán amarga impresión produce la idea de una lucha cruel y traidora con que las pasiones de los hombres insultan aquella serena y fecunda naturaleza!

* * *

BELLAS ARTES.

La primera cita, cuadro de Bellanger.—*San Ignacio curando los enfermos*, cuadro de Rubens.—*¡Sartenero!*, cuadro de Beyle (págs. 53, 56 y 64).

Gustan los artistas modernos, cuando buscan asuntos para sus cuadros, de las sencillas y naturales escenas de la vida real, y son muchos los lienzos de notables pintores en que se representan con gran fidelidad las costumbres de los humildes campesinos. A este género pertenece el cuadro de Bellanger, cuya copia publicamos: no figuran en él altos personajes de la historia, ni terribles escenas de teatral aspecto, sino la égloga vulgar y humilde de dos campesinos que por primera vez conjugan el verbo amar. La expresión de las figuras es acertadísima, porque sin sacrificar en lo más mínimo la tranquila sencillez de la escena, no resulta fría ni indiferente, sino llena de encanto por su realismo artísticamente sentido.

En víspera de su fiesta y de la inauguración del artístico templo que la piedad de los vascongados le ha erigido en Madrid, reconstituyendo el antiguo de la calle del Príncipe, publicamos la efigie de San Ignacio de Loyola, á quien el mágico pincel del gran Pedro Pablo Rubens representó en uno de sus célebres cuadros ejerciendo el augusto sacerdocio de su ardiente caridad.

Los infelices atacados de la peste, huyendo despavoridos del fiero estrago, acuden al templo en que el varón santo, dotado por el cielo de portentosos dones, cura milagrosamente á los enfermos.

El cuadro de Rubens que nuestro grabado reproduce se halla en Génova, en la iglesia de San Ambrosio.

El cuadro de Beyle no tiene otras pretensiones que las de un estudio con gran habilidad ejecutado sobre un tipo popular. La figura del sartenero ambulante está perfectamente dibujada y con gran realismo pintados los detalles todos.

* * *

EL LDO. D. JUSTO SIERRA,

historiador y literato mejicano (pág. 54).

Nació el Sr. D. Justo Sierra el 26 de Enero de 1848 en Campeche, capital del Estado del mismo nombre, en Méjico.

Después de obtener, tras brillantes estudios, el título de abogado á los veintitrés años, entró de lleno en la carrera política, obtuvo puestos públicos de importancia, y fué diputado varias veces. A la caída del Gobierno de D. Sebastián Lerdo de Tejada, sucesor de D. Benito Juárez, el señor Sierra sufrió nuevas persecuciones; pero al fin se acogió á la política pacificadora del general Díaz.

El Sr. Sierra se reveló bien pronto como poeta de gran inspiración, y sus novelas *El Angel del porvenir* y *Las Confesiones de un pianista* le acreditaron de notable estilista.

También en el periodismo hizo brillantes campañas, que pusieron muy alto el nombre del literato.

Es profesor de Historia en la Escuela Nacional Preparatoria. Su obra *Compendio de la Historia de la antigüedad*, declarada de texto, es muy estimada, y á sus lecciones concurren, no sólo los alumnos de la clase, sino jóvenes literatos que lo aplauden merecidamente.

Como orador, es una de las primeras figuras de Méjico. Fogoso y contundente en la Cámara, sobrio y grave en el foro, se ve en sus discursos académicos al hombre erudito, pensador y de dicción castiza.

Actualmente es magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la nación mejicana, y goza de la estimación del Gobierno, y en particular de la del Presidente.

Es académico correspondiente de la Real Española de la Lengua y de la de Historia.

* * *

EL LDO. D. VICTORIANO AGÜEROS,

director de *El Tiempo*, diario católico de Méjico (pág. 54).

Hijo de padre español y de madre mejicana, nació D. Victoriano Agüeros el 4 de Septiembre de 1854, en Tlachapa, pueblecito del Estado de Guerrero.

En la ciudad de Méjico hizo sus estudios, y en 1870 recibió el título de profesor de Instrucción primaria. En 1877 ingresó en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, y en 1881 obtuvo el título de abogado.

Desde muy joven manifestó sus aficiones á los estudios literarios. Fué colaborador de *El Siglo XIX*; pero bien puede asegurarse que la honrosa reputación literaria del Sr. Agüeros tuvo por fundamento la serie de artículos que publicó en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, dando á conocer á los escritores mejicanos contemporáneos y revelando talento, sano criterio y delicado y sobrio estilo. De entonces datan las relaciones que el Sr. Agüeros ha tenido con eminentes literatos españoles, de quienes ha recibido merecidos elogios.

El 1882 estuvo al frente de un diario titulado *El Imparcial*, y en 1883 fundó *El Tiempo*, diario católico que aún dirige.

Había recibido cariñosa protección del sabio escritor español D. Anselmo de la Portilla, que en su periódico *La Iberia* trabajó sin descanso por que se extinguiesen los odios infundados existentes entre los mejicanos poco conocedores de la verdad histórica, y los españoles que en Méjico forman la colonia más numerosa. El Sr. Agüeros, por convicción y como hijo de un honrado montañés, ha sido un paladín incansable de la causa española en Méjico. Su periódico ha predicado la verdad, sosteniéndola contra impugnadores audaces ó ignorantes. En la actualidad, *El Tiempo* es leal amigo de España en la cuestión de Cuba, y de las mejores publicaciones madrileñas toma material para, en la sección extranjera, dar noticias de asuntos de España.

El año pasado se comenzó á publicar la *Biblioteca de autores mejicanos*, de que es editor el señor Agüeros, quien con tino admirable ha dado á conocer obras de gran mérito de autores antiguos y modernos.

En un tomo de esa *Biblioteca* están los amenos «Artículos sueltos» del Sr. Agüeros. Próximamente aparecerán las demás obras del Director de *El Tiempo*, diario que á la fecha lleva quince años de próspera vida.

* * *

MADRID.

Iglesia de San Ignacio (pág. 57).

La nueva iglesia de San Ignacio, edificada en la calle del Príncipe sobre el solar de la antigua, pertenece á la Congregación de Naturales y Oriundos de las tres Provincias Vascongadas, asociación fundada en 1713 para socorrer á los pobres necesitados de aquel país residentes en Madrid. El templo que desde entonces venía sirviendo á la Congregación, de muy pequeñas dimensiones y de muy pobre aspecto, amenazaba ruina en 1894, y la Junta de gobierno vascongada acordó entonces su reedificación y encomendó el proyecto y dirección de la nueva obra al entendido arquitecto alavés D. Miguel de Olavarría, quien, contando con la cooperación de su compañero don Ricardo García Goereta, ha satisfecho cumplidamente los deseos de sus paisanos.

El templo que acaba de construirse es de estilo románico, imitación de el del siglo XI, y lo mismo en su traza general que en sus detalles, todo se ajusta á las reglas de aquel gusto, de que tan curiosos restos se conservan en todo el Norte de España y en Castilla la Vieja. Es la única construcción de este orden que existe en Madrid.

En su fachada, compuesta de tres cuerpos, llaman la atención el bajo relieve del tímpano, que el eminente artista D. Arturo Mélida ha esculpido en mármol de Carrara, y que representa *La Conversión de San Ignacio;* los variados capiteles floridos que soportan las arquivoltas de sus múltiples ventanas; los escudos de las tres provincias Vascongadas, y el severo campanario con su cruz nimbada.

El templo es de una sola nave con bóveda de cañón, alumbrada por seis ventanas, con hermosa vidriería de colores. Ensánchase la nave en su terminación, figurando el crucero, y en los muros de éste se ven los notables y ricos altares de la Virgen de Begoña y de San Francisco Javier, adornados con bellas pinturas murales que llaman notablemente la atención.

Termina la nave en un ábside poligonal, donde está el retablo, con ostentoso altar mayor de mármoles y bronces. En el retablo se venera la imagen de San Ignacio, y fuera de él, en los muros pintados, donde alternan los anagramas de las tres provincias, de Jesús, del santo titular y de las tres manos unidas, se ven las efigies de San Prudencio, patrón de Alava, y de San Martín, mártir guipuzcoano. El ábside está decorado con pintura policroma en todos sus detalles, y uno de los más curiosos es el de la inscripción del *Irurac-Bat*, colocada de arriba abajo, en los fustes de las dos columnas de ingreso. Las pilastras y arcos de las cinco ventanas, que alumbran esta parte del templo, están asimismo ricamente pintadas, y las vidrieras grisallas que llenan los huecos dan especial encanto á tan artístico conjunto. En la bóveda están representados el Salvador y los Evangelistas. Todo este admirable trabajo policrómico se debe á la habilidad artística del Sr. Mélida.

Otros de los detalles curiosos que llaman la atención en este templo son el elegante púlpito, tallado en madera, y la decoración del coro, adornado con los escudos de Vitoria, Bilbao y San Sebastián.

La iglesia de San Ignacio ha sido consagrada por el Arzobispo de Madrid-Alcalá el día 20 del actual, y el 31 tendrá efecto su inauguración con una solemne función religiosa.

* * *

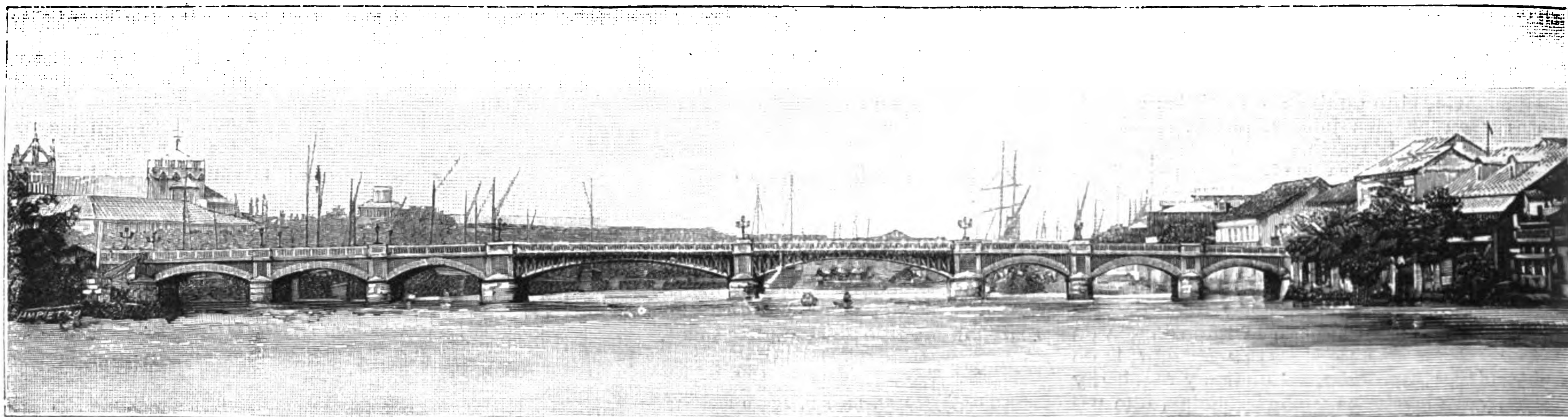
PAMPLONA.

El nuevo Palacio de Justicia (pág. 60).

Comenzaron las obras del Palacio de Justicia de Pamplona en 1891, y sufrieron varias interrupciones hasta 1894, época desde la cual continuaron con gran actividad hasta su terminación.

La irregularidad del solar y la gran diferencia de nivel entre las calles que rodean el edificio, son dificultades vencidas con mucho acierto en el proyecto, y así en éste como en la dirección de las obras ha demostrado plenamente su competencia el distinguido arquitecto municipal D. Julián Arteaga.

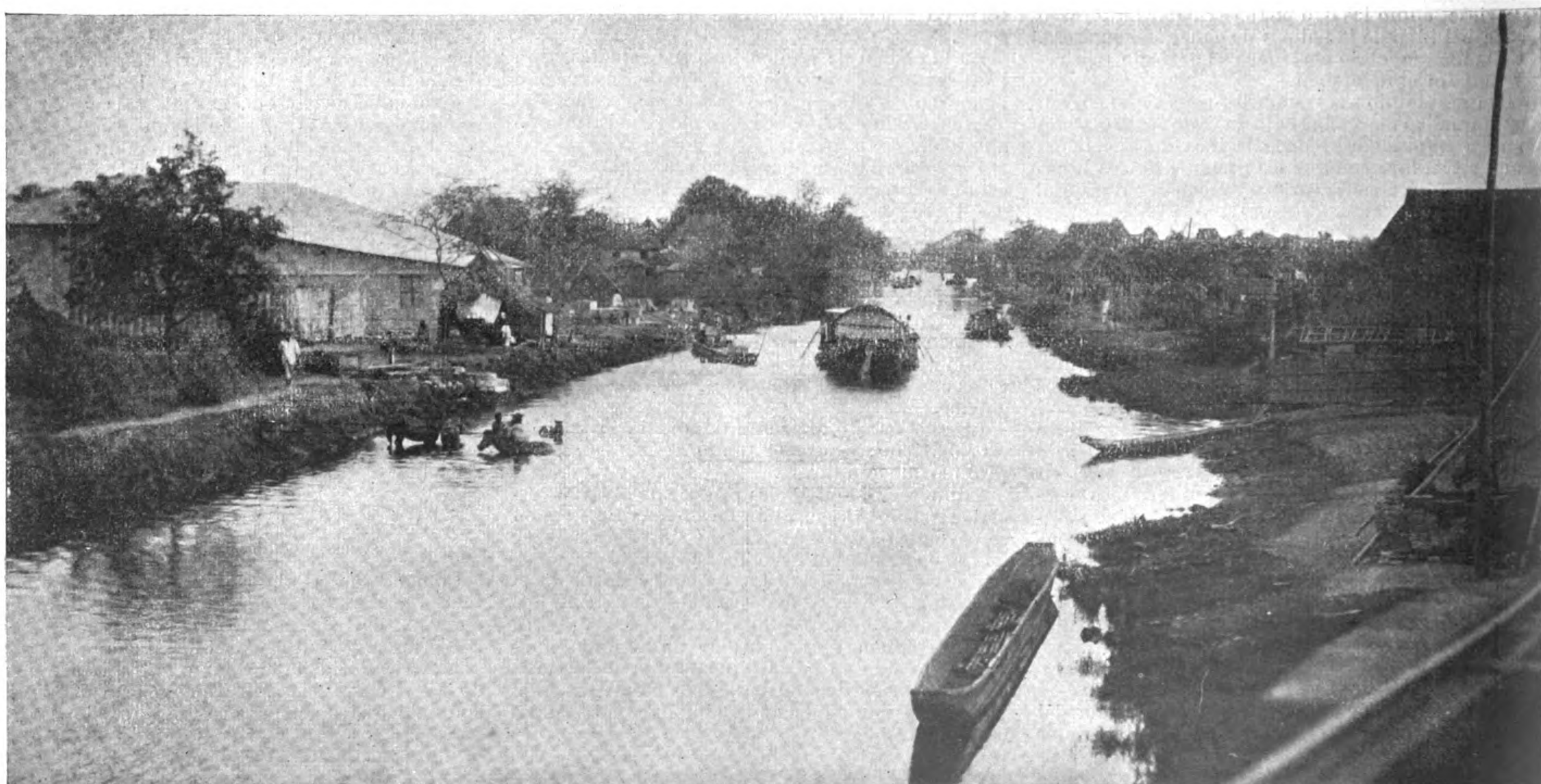
* * *



MANILA.—PUENTE DE ESPAÑA, CONSTRUÍDO DESPUÉS DEL TERREMOTO DEL 9 DE JUNIO DE 1863.



MANILA.—PUERTA DEL PARIÁN, ENTRADA PRINCIPAL DE LA CIUDAD.



ISLAS FILIPINAS.—RÍO MALABÓN.

(De fotografías.)



LA PRIMERA CITA,
CUADRO DE BELLANGER.

MADRID: EXPOSICIÓN DE INDUSTRIAS NACIONALES DE 1898.
Instalación de la Compañía Ibérica Mercantil é Industrial
(pág. 61).

Entre las instalaciones de la última Exposición de Industrias Nacionales celebrada en Madrid, llamó muy justamente la atención la de la Compañía Ibérica Mercantil é Industrial, que reproducen nuestros grabados, y que ha constituído uno de los más elocuentes testimonios del progreso de nuestras artes industriales. Partiendo, como primera materia, de plancha de zinc y de latón, y haciendo uso, como procedimientos de transformación, del repujado á la estampa, la Compañía Ibérica ha creado en Madrid una nueva rama industrial, que logra, por procedimientos mecánicos, tocar los límites de la esfera elevada de las Bellas Artes.

Ha necesitado para lograrlo, ante todo, inspirarse en excelentes modelos artísticos, y de ellos son muestras selectas los presentados en la Exposición, desde la copia fidelísima hecha en plancha de zinc, con peso de sólo 22 kilogramos, de la célebre Venus de Milo, hasta la puerta repujada, formando lacería árabe del más puro estilo, sobre proyecto de Mélida. Veíanse allí artesonados suntuosos del Renacimiento y elegantes balaustradas, pilastras y arcos, en que con tal perfección está fingida, ya la ordinaria piedra de Novelda, ya el rico mármol de Italia, que los ojos, impotentes para desimpresionarse de la realidad fingida, habían de pedir auxilio á las manos para que dieran testimonio de la ficción real.

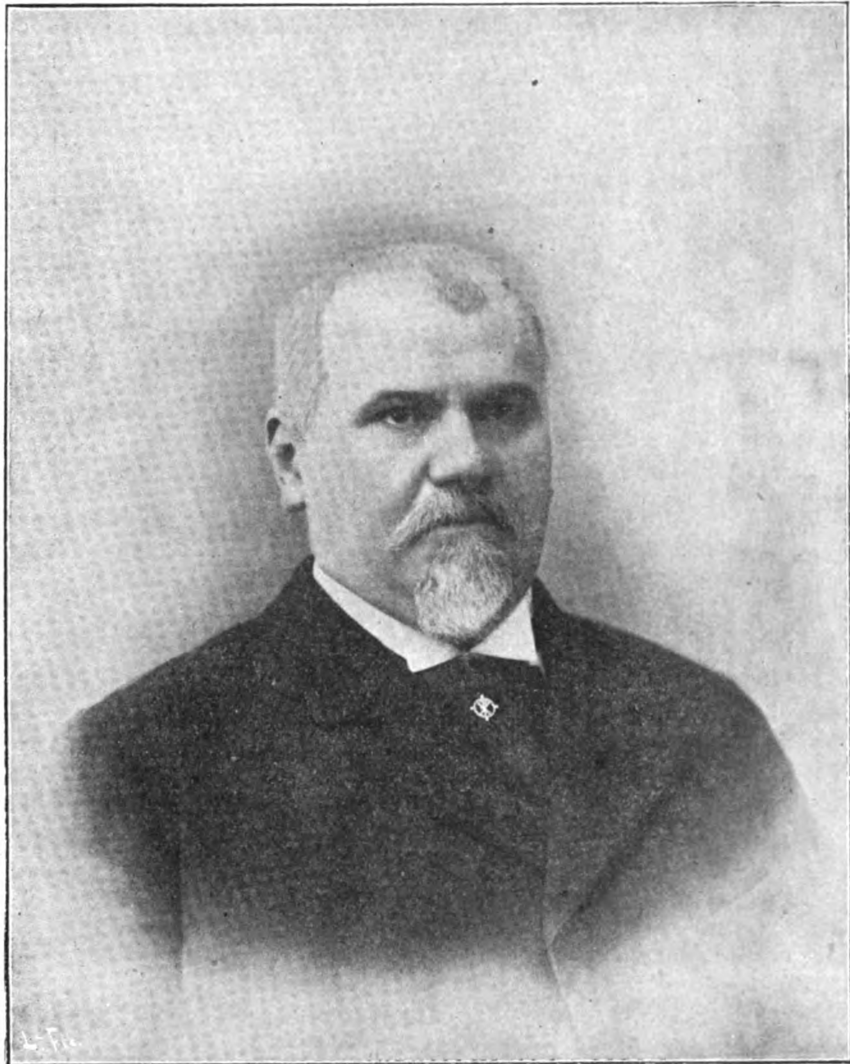
Logrados buenos modelos, fué preciso conseguir una perfecta ejecución de las copias en condiciones económicas aceptables, y también este escollo ha sido vencido por la nueva industria, que ha encontrado manera de facilitar y abreviar la ejecución de estampas y troqueles hasta tal punto, que se precia, y con razón, de presentar en muchos casos piezas estampadas á las veinticuatro horas de recibir los dibujos.

Por estos medios no son de extrañar los rápidos progresos de la Empresa, que al presente está ampliando sus grandes talleres de la calle de Alcalá, núm. 118 en esta corte, y que valúa ya su producción anual en 450.000 pesetas.

El grandioso edificio del Banco de España, el nuevo Ministerio de Fomento, la casa todavía en construcción en la plaza de San Marcial, los mismos edificios de la Compañía Ibérica, revelan en sus cubiertas y balaustradas, en sus cornisamentos, ménsulas, jambas, pilastras y demás elementos ornamentales, todo el auxilio que á la decoración exterior de los edificios puede proporcionar y proporciona ya el zinc estampado; y no faltan en Madrid moradas que ostentan en muros, techos y escaleras, entre las suntuosidades del lujo y las bellezas del arte, los repujados en latón que con verdadera maestría ejecuta la Compañía Ibérica.

Cuando en otros órdenes de la vida social se acumulan desdichas sin cuento, estas manifestaciones vigorosas del trabajo tienen que ser, para todo español que anhele la regeneración de la patria, un consuelo y una esperanza.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



D. JUSTO SIERRA,
MAGISTRADO DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA REPÚBLICA MEJICANA.



D. VICTORIANO AGÜEROS,
DIRECTOR DE «EL TIEMPO», DIARIO CATÓLICO DE MÉJICO.

(De fotografías remitidas por nuestros Agentes Generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)

LAS RECIENTES ELECCIONES ALEMANAS.

I.



LAS elecciones de Alemania pasan inadvertidas entre los pueblos occidentales, con especialidad entre nosotros, los pueblos iberos; y han de influir con soberano influjo en la suerte y en el destino de Occidente. Aunque no tuviéramos otra razón para interesarnos en tal hecho, tendríamos la potísima del sentimiento de rivalidad que va levantándose poco á poco dentro de la familia germánica, y determinando una hostilidad de los germanos continentales contra los germanos marinos, ó sea de los alemanes con los ingleses, la cual hostilidad puede aportar á la postre un radical cambio en las respectivas posiciones ocupadas hoy por todas las potencias, y una distribución novísima de los mares, hoy sujetos á la hegemonía, cuando no al protectorado, de Inglaterra. Las elecciones generales de Alemania se han celebrado el mes de Junio último, bajo las leyes dictadas por el triunfo de la unidad germánica, y sin alteración alguna en las instituciones que rigen y en los derechos que pertenecen al pueblo alemán unificado. Esta observación del carácter inalterable de las leyes progresivas, tan amenazadas de continuo por la reacción imperial, merece recordarse; pues antes de las elecciones un partido palaciego, partido poderoso, cuyo verbo es el afluente joven César, y cuya composición se hiciera con Generales de mar y tierra, partido en que también ha entrado el príncipe D. Enrique, tan fantaseador, si no tan gárrulo como su hermano Guillermo, se proponía forjar la correspondiente mordaza para los periódicos, las limitaciones más absurdas al derecho de reunión, los vejámenes más tiránicos á la seguridad individual, los atentados más violentos á la federación germánica, tan sostenida por los regulillos vasallos del Emperadòr; y como corona de todo esto y resumen, la supresión del sufragio universal y del comicio popular, de los cuales arriba se teme á la continua un vuelco en la revolución.

***

Aunque los cortesanos, deseosos de grande poder para el Emperador en su Imperio; aunque los marinos, que husmean un presupuesto crecidísimo de marina, y creen imposible obtenerlo en Parlamento como el alemán, elegido por las democracias; aunque los Generales de la corte, acostumbrados al sueño cruento, mas para ellos lisonjerísimo, de una guerra, y de una guerra inmediata en el mundo; aunque los clérigos aquellos, petrificados en la vieja ortodoxia luterana, intolerantes de suyo é intolerables para todos, han creído cosa fácil romper la constitución unitaria y suprimir el sufragio universal, Guillermo lo ha pensado mejor que todos ellos, y afrontando el riesgo de un aumento en los diputados socialistas, dejó, con muy buen acuerdo, intangibles el sufragio universal y el comicio popular, con todos los demás derechos aborrecidos entre sus palaciegos y en su Palacio. He dicho con buen acuerdo de Guillermo, y debo rectificarlo, sosteniendo que no ha sido tan bueno el acuerdo suyo como el consejo recibido. Si allá en sus intimidades profundas, Guillermo (quien se cree dañado y vejadísimo por todo límite puesto á su personal poder, ya desde arriba, ya desde abajo) pensara restringir la libertad arraigada en Alemania, y alterar en tales términos el sufragio universal que no lo conociera su gran pro-

genitor el Canciller de Hierro desde su Ponto Euxino, donde canta las *Tristes* cual Ovidio, y aunque no amara ese sufragio el pueblo alemán por haberse trocado en un instrumento sin filos y sin puntas, apercibido sólo á sostener el César y el cesarismo, como las agudas lanzas de sus obedientes y sumisos pretorianos, el consejo recibido por Guillermo II fuera dado por el príncipe Hohenloe, ministro constitucional un día en Baviera, parlamentario de antigua cepa, liberal cuanto puede serlo un bávaro, particularista en todo aquello que no desdora ni quebranta la unidad imperial, hombre dado á la conservación y á la estabilidad, por sabedor de que las reacciones traen siempre mayores peligros y piden mayores aventuras que una revolución.

***

En Alemania existen partidos innumerables, y aunque todos tengan el carácter fundamental germánico, se dividen y se diferencian por sus ideas, muy extremadas, mientras, por sus pasiones y por sus historias respectivas, aparecen acaso como los más irreconciliables partidos que hay en el mundo. No busquéis en Alemania la unanimidad de ideas y de afectos existentes en Inglaterra sobre la Religión y la Monarquía; muchos alemanes niegan á Dios y combaten al Emperador. Ni el fondo común de ideas monárquicas, predominante de antiguo en Rusia; ni el fondo común de ideas republicanas, predominante de antiguo en Suiza, predominan por modo alguno en Alemania. Vencedor y todo, se discute allí el Imperio, nacido de un triunfo, como se pueda discutir en Francia la República, infeliz en su cuna y originada de tristísima derrota. Por la extrema derecha pululan escuelas y partidos regionalistas como no los hay en parte ninguna, pues llegan hasta la separación; y por la extrema izquierda, partidos de un anarquismo tan exagerado que los rechaza la escuela socialista y los cree, cual pudiera creerlos cualquier conservador de abolengo, un peligro inmenso para las sociedades modernas. Pero ni el partido teócrata-luterano; ni la escuela neocatólica, de una exageración ultramontana increíble; ni los proteccionistas agrarios; ni los feudales empeñados en resucitar la sociedad anterior al horrible levantamiento de los labriegos; ni el partido liberal moderado; ni el partido liberal progresista, consiguen hoy la importancia inmensa del partido dimanado del socialismo, el cual determina é impele todo el movimiento electoral, disputa sus representantes natos á todos los distritos, organiza innumerables asociaciones de verdadero apostolado ó predicación, suma por millones sus adictos y quita el sueño al Emperador y al Imperio, como los siervos dirigidos por Espartaco á los patricios y á Roma.

***

La estadística de los progresos del socialismo en Alemania es para espeluznar al más valiente y para demostrar, ó redemostrar, cómo las ideas se difunden por el espíritu á la manera que puede difundirse por los espacios el calor. Antaño, los socialistas presentaban sus candidatos á la diputación en distritos seguros y en distritos propicios al combate, aunque se concluyera este combate por una derrota, pues combatían los socialistas entonces, no en demanda del triunfo, por amor á la pelea: hogaño, en las últimas elecciones, han presentado trescientos noventa y seis candidatos á la diputación, de los cuales surgieron triunfantes, en dos escrutinios sucesivos, unos cincuenta y tres; nueve más de los contados en el Parlamento disuelto. Por largo tiempo los socialistas tuvieron escasos representantes en el Congreso imperial y medio millón de verdaderos electores en las urnas. Pero desde aquella fecha, desde la fecha en que la Constitución germánica se promulgó, y se estatuyó el sufragio universal, han crecido las ideas socialistas como un oleaje batido por los vientos, y se han aumentado en proporciones increíbles los adheridos á escuela tan radical y extremada. El año 90 contaron un millón y medio de electores; un millón setecientos mil el año 92; en Junio acaban de contar dos millones y medio. El crecimiento no puede ser más importante, dadas las ideas imperiales y las circunstancias ambientes de Alemania, y aterrará, sin duda, en estos días á los que recelan del humano progreso; creen cosa difícil desmontar la máquina social; reniegan de la evolución progresiva creyéndola condenada de suyo á determinar movimientos revolucionarios, y ven por todas partes, en el sufragio y en el comicio popular, un verdadero Anticristo anunciando el enrollamiento de los espacios celestes y la llegada del Juicio Final.

***

Todos los partidos alemanes han empezado por ser, ó una secta religiosa, ó una secta científica. Lo mismo sus grandes reformadores de la centuria décimoquinta y décimosexta, que sus grandes filósofos de nuestra centuria, bien ó mal de su grado, han producido escuelas políticas y han puesto en tela de juicio la naturaleza y las condiciones del Estado. En religión, desde los fieles al orador Lutero, hasta los devotos del ceñudo Calvino, y desde los que pretendieran unir estos dos reformadores en iglesias unitarias y en cleros evangélicos, hasta los ampliadores de la Reforma en Estraburgo, y los blasfemos de la extrema izquierda hegueliana en las demás universidades, se han visto acompañados por bandas políticas, cuyos dogmas recorren, los unos el más absurdo despotismo, los otros la más repugnante anarquía. Esto es tan cierto, que si el socialismo tiene allí su Corán en los libros del machacón comunista Karl Marx, el individualismo lo tiene á su vez en los libros de dos pensadores tan excelsos como Kant y como Fichte. La idea del derecho individual ostenta una gloriosa genealogía en las universidades hispanas del Renacimiento, como confiesan los mismos alemanes; pero quien la formuló en el mundo moderno con fórmulas filosóficas; quien la comentó en comentarios científicos; quien sacó el ideal de las tres declaraciones hechas por los movimientos revolucionarios, generadores del Estado moderno, los movimientos británico y americano y francés; quien desde la esfera del sentimiento, donde Rousseau la encerrara, más literato que pensador, supo elevarla en sus alas espirituales á las cumbres más altas del humano pensamiento, fué Kant, cuya labor servirá siempre como una base inconmovible á la libertad pura y á la democracia universal.

EMILIO CASTELAR.

Concluirá

CARLOS V EN ÁVILA.

Al Sr. D. Leoncio Cid.



No creo que pueda ser motivo de extrañeza para usted, mi querido amigo, el encontrar su respetable nombre al frente de estas líneas.

Nobleza obliga, y no me creería yo digno de continuar siendo objeto de sus repetidas y cariñosas deferencias si no le dedicara las primicias de las disquisiciones que—gracias á las extraordinarias bondades con que me honró — pude realizar en el notable Archivo municipal de la ciudad en que me cupo la dicha de nacer.

Yo bien sé que á la acogida que me dispensara —y que para mí tiene excepcional valía—no atribuye usted importancia alguna, sino que, al contrario, dada su triple naturaleza de alcalde-presidente del Ayuntamiento de Avila (1), de catedrático de Historia en el Instituto Provincial y de autor de importantísimos trabajos históricos, es para usted la cosa más corriente del mundo el prestar su valioso concurso á los que en esta clase de estudios empleamos nuestros ocios, y nada más natural que la personalidad del catedrático de Historia, del cultivador afortunado de esta ciencia, y, por contera, aficionadísimo *á las cronologías y á las fechas*, influya sobre la personalidad del alcalde, y haga que éste mande abrir los archivos al que, por toda recomendación, exhibía un folleto, verdadero *mare mágnum* de nombres de localidades y de fechas, —que no otra cosa son mis *Estancias y viajes de Carlos V desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte*—cuya confrontación y consiguiente rectificación ó confirmación por medio de los documentos originales que, suscritos por el Emperador, voy encontrando en los archivos que visito, me ocupa desde que dí á luz el citado opúsculo. Este propósito me llevó á Ávila: y la acogida que de usted merecí y las facilidades que el entendido secretario de la Corporación municipal D. Rufino Hernández de la Torre, cuyos nada vulgares conocimientos y rara discreción merecen el más subido aprecio, son causas más que suficientes para que envíe á ambos desde este sitio la expresión de mi más vivo reconocimiento.

Me proponía, como usted sabe, confrontar las fechas y lugares de expedición de los documentos que, con la firma autógrafa de Carlos V, existen en los archivos de Ávila, y sobre todo comprobar la estancia del Monarca en la ciudad, que yo consigno en mis *Estancias* de esta manera: *1534 = Junio = 6-11 = Ávila.*

(1) En el verano de 1896.

Los sesenta y siete documentos que, de primera intención, compulsé en los archivos municipal y de Hacienda, confirmaron en un todo la exactitud de mis datos. El acta de la sesión celebrada por el Ayuntamiento, con motivo de la venida y estancia del Emperador, puntualiza su llegada á Ávila el 6 de Junio de 1534, donde permaneció hasta el 11, en que allí pernoctó, saliendo á las ocho de la mañana siguiente para el pueblo inmediato, donde á su vez pernoctó el 12, datos todos que coinciden de una manera exacta con los por mí consignados.

Pero el acta en cuestión, inédita hasta ahora, contiene multitud de datos y de nombres que la atribuyen valor histórico inapreciable; y como quiera que esta clase de noticias son siempre leídas con gusto, paso á transcribir á usted al detalle cuanto el citado documento consigna, añadiendo algo de lo poco que á este propósito he hallado en el Archivo de esa apostólica catedral, arreglando de este modo, y con la adición de algunas notas, una especie de crónica de la estancia de Carlos V en *Ávila del Rey*, que así fué conocida siempre la ciudad de Ávila, hoy apellidada *de los Caballeros*.

Tranquilos se hallaban en cabildo y proveyendo lo que más convenía á la buena administración de aquel Concejo el 17 de Mayo de 1534—según lo consigna al folio 19 el correspondiente libro de actas,—cuando un correo de S. M., llegado en aquel momento, entregó al muy ilustre señor D. Luis Ponce de León, corregidor de la ciudad, un pliego en cuyo sobrescrito se leía lo siguiente:

«Por el Rey: al Concejo, justicia, regidores, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la ciudad de Avila.»

Puestos los circunstantes en pie, abierto el pliego con las solemnidades de costumbre, el Corregidor leyó en voz alta.....

«El Rey:—Concejo, justicia, regidores, caballeros, escuderos, oficiales é hombres buenos de la Ciudad de Avila.....

»Con la voluntad que tengo de favorescer é hacer merced á essa cibdad, he acordado de visitarla yendo de camino para la villa de Valladolid, y partiré de aquí placiendo á nuestro Señor el viernes primero, quince del presente, y en el camino me deterné algunos dias y seré muy servido que en lo de mi rrecibimiento escuseis de gastos á la ciudad todo lo que ser pudiere. De Toledo á 13 de Mayo de 1534.—Yo el Rey.—Por mandato de S. M.—Cobos, Comendador Mayor.»

La alegría con que fué acogida tan fausta nueva y el entusiasmo que en todos produjo fueron tales, que, olvidándose de la expresa recomendación del Monarca, se dieron aquellos leales avulenses á preparar galas y fiestas para solemnizar la imperial visita. Ya en la misma sesión acordaron escribir á los señores de la ciudad para que asistiesen al recibimiento, dar el palio de tela de oro, correr toros, tapizar las calles, levantar «tantos arcos triunfales como se hicieron al recibimiento de la emperatriz nuestra señora», dar quince ropas, «una al corregidor y catorce á los regidores, según costumbre», y por último, «hacer todo lo mejor que se pueda».

Las actas siguientes, hasta la de la víspera de la llegada de S. M., contienen multitud de acuerdos referentes á los preparativos del recibimiento, que no querían aquellos regidores que desmereciese en nada de los anteriormente realizados, y que les habían alcanzado el justo renombre de que se hace eco Fr. Pr. de Sandoval cuando, al referir en breves frases el acontecimiento que nos ocupa, exclama (1): «Es singular esta ciudad en los recibimientos que hace á sus príncipes por los muchos caballeros que hay en ella de nobleza y grande antigüedad.....»

Preparado todo y avisada la ciudad de la proximidad del Rey, apréstase para salir á su encuentro; y lo que desde aquel punto sucedió nos lo detalla con lujo de pormenores el libro de actas consistoriales de los años 1533 á 1535, que á los folios 29 y siguientes dice así:

«En Avila, sabado á seis dias de dicho mes de Junio del dicho año [1534], estando en consistorio juntos á campana tañida (2) segun que lo han de uso y de costumbre estando en el dicho consistorio el ilustre y magníficos señores D. Luis Ponce

(1) *Historia del Emperador Carlos V*, 1606. Tomo II, libro XXI, § VIII, pág. 99.

(2) Frente á la Casa de Consistorio está la parroquia de San Juan, una de las más antiguas de Avila. Es seguro que la campana tañida fué la conocida por *el zumbo*, que es la mayor de las que posee aquella iglesia, en que fué bautizada Santa Teresa, y cuyas bóvedas guardan los restos del inolvidable Marqués de Miraflores y del piadoso Conde de Superunda.



SAN IGNACIO CURANDO LOS ENFERMOS,

CUADRO DE RUBENS.

de Leon corregidor en la dicha ciudad y don Pedro de Avila Marqués de las Navas y Juan Velazquez Dávila (1) y el licenciado Henao (2) y Pedro del Peso e el comendador Juan de Muño Herrero e Antonio de Torre (3) e Alonso Navarro e Gil de Villalva e Pedro de Avila, regidores de la dicha ciudad, por ante mi Francisco de Niebla escribano público y del dicho consistorio se hizo e mandó lo siguiente: testigos Gomez Camporrio escribano del dicho consistorio e Hernando Dávila mayordomo de la dicha ciudad e Francisco de Pajares vecinos de avila.

»y mandaron que para la una hora despues de medio dia serán todos en las casas de consistorio y en la plaza del mercado chico (4) para el recibimiento de S. M. para que desde allí salgan todos juntos.

»y mandaron que el M.co Sr. marqués de las navas (5) á la puerta de la Ciudad (6) de mercado grande tome el juramento á S. M. que guardará y mandará guardar á esta Ciudad los privilegios que tiene.

»y mandaron que los mayordomos de la Ciudad tengan á la dicha puerta del mercado grande un misal, un paño rico y una cruz pequeña rica en que se tome el juramento á S. M.

»y mandaron dar á los aposentadores los seiscientos mrs. que se les dan por el escrebir del libro e mandaron que los mayordomos de la ciudad se los paguen

»entró en consistorio pasado lo susodicho el señor Velasco Nuñez

»y mandaron dar á los trompetas y atabales para que salgan con la ciudad cuatro ducados los cuales mandaron que les pague las tierras las tres partes e la ciudad la cuarta parte.

»el señor Francisco de Pajares entregó á los dichos señores justicia y regidores el palio y varas.

»mandaron que salga la cibdad á las Hervencias (1) á recibir á S. M. y besarle las manos.



ÁBSIDE Y ALTAR MAYOR.

---

(1) En el archivo de Hacienda de Avila, y en el libro en que consta la fundación del mayorazgo de D. Francisco de Avila y D.ª Isabel Mexía, aparece la autorización dada por Carlos V, fecha en Valladolid á 28 de Octubre de 1522, para hipotecar ciertos bienes del citado mayorazgo para dote de D.ª Teresa de Bracamonte al casar con *D. Juan Velázquez de Avila*, hijo de aquéllos.

(2) En 12 Agosto 1531 fué recibido alcalde de chancillería de Valladolid, previa presentación de la cédula correspondiente.

(3) En el archivo Municipal de Ávila existe una carta firmada por Carlos V dirigida al presidente y los de su Consejo *Antonio de Torres y Pedro de Avila*, mandándoles que apresurasen la terminación de ciertos pleitos. Fecha en Madrid á 5 de Enero de 1535.

(4) Así se ha llamado siempre y ha venido llamándose hasta ahora, y todos conocen por este nombre á la actual *Plaza de la Constitucion.*

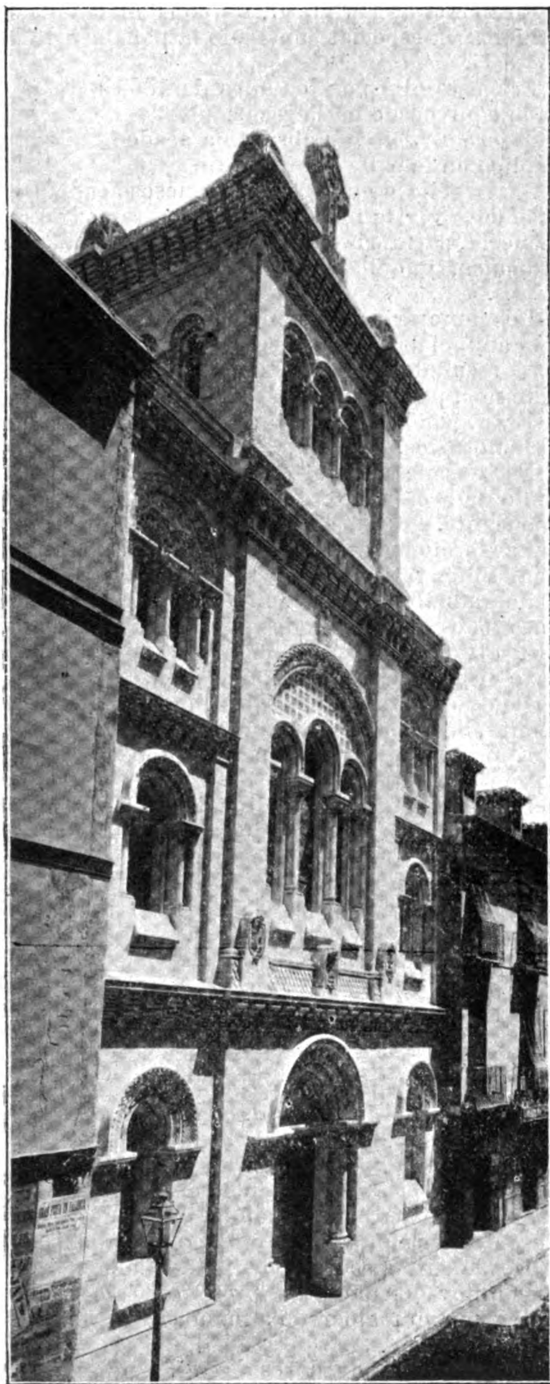
(5) Título que fué concedido á *D. Pedro de Avila* en Diciembre de 1533.

(6) Todavía es conocida con este mismo nombre, por más que el de *Puerta del Alcázar* sea el que oficialmente la designe hoy. Une la calle de Zendrera con la plaza del Alcázar.

(1) Alfonso I de Aragón — que por sus desavenencias con D.ª Urraca pretendió apoderarse de Castilla — vino sobre Avila, fingiendo creer muerto al infante D. Alfonso Ramón, hijo del primer matrimonio de aquélla con don Ramón de Borgoña.

Como el Rey niño vivía, dijo el aragonés que tan luego como se le mostrara vivo no molestaría más á la ciudad, á cuyo fin se acercaría á las murallas siempre que le diesen rehenes que asegurasen su persona, como así se hizo.

Al regresar al campamento después de haber visto al Rey niño entre las almenas del cimorro ó cimborrio, como hoy le llaman, y de haber jurado de «non nocer á los rehenes», dió orden de que éstos (en número de 60)



VISTA EXTERIOR.



VISTA INTERIOR.

MADRID.—IGLESIA DE SAN IGNACIO, CUYA INAUGURACIÓN SE VERIFICARÁ EL 31 DEL ACTUAL.

(De fotografías de Prieto.)

»mandaron que se le eche el palio al primero arco triunfal que está al principio de la calle de Cal de Estradas

»y mandaron que se le tome el juramento á S. M. antes que se le eche el palio,

»y pasado lo su sodicho, se fué el señor Alonso Navarro

»y pasado lo su sodicho se fué el señor Pedro del Peso

»y fuése Francisco Pajares.

»estando en consistorio este dicho dia vino nueva cierta como S. M. venía á esta ciudad á comer este dia.

»y luego incontinente los dichos señores justicia e regidores dijeron que todos se vayan á vestir sus ropas, e vengan e se junten en estas casas de consistorio para que desde allí vengan al dicho recibimiento.

»y este dia desde muy poco rato se juntaron en la dicha casa (1) del dicho consistorio los dichos señores justicia y regidores y caballeros y mayordomos y allí estuvieron gran rato.

»este dia antes de medio dia estando en la dicha plaza cabalgando el dicho señor corregidor dijo á dichos señores regidores que comenzasen á andar y que cada uno fuese como le mandase, so pena de quinientos mil maravedises para la cámara y fisco de S. M. y perdimiento de los oficios de regidores, e los cuales lo contrario haciendo dijo que les daba e dió por condenados y las cabezas á merced de S. M. y los dichos señores regidores digeron que les mande guardar sus antigüedades y que conforme á ellas cada uno vaya como ha de ir y que haga buscar á Juan Velazquez y á Juan Velazquez Davila y Gil de Villalba que son idos por la ciudad y el dicho Sr. corregidor dijo que partan para se ir sin ellos y luego partieron de la dicha plaza de mercado chico en la forma siguiente:

»el dicho señor Corregidor se puso hacia la boca de la calle de Cal dandrin (2) y comenzó á llamar á los caballeros de la ciudad y por la dicha calle entraron de dos en dos, cada uno como ellos quisieron

»tras ellos iban ministriles altos y bajos los cuales en comenzando la justicia y regidores á querer caminar tocaron todos unos en pos de otros

»entrando por dicha calle á la plazuela de la Cárcel (3) junto á la calle de Cal de Andrin estaban los señores Juan Velazquez Dávila e Gil de Villalba á caballo con sus ropas vestidos

»juntos con los sobredichos Juan Velazquez Dávila y Gil de Villalba desde allí fueron en la forma y manera que se sigue

»los caballeros y gente de la ciudad delante

»tras ellos los ministriles altos y bajos

»tras ellos los mayordomos

»tras los mayordomos los escribanos de consistorio

»luego los señores Juan Velazquez y Pedro Dávila

»luego los señores Blasco Nuñez Vela y Gil de Villalva

»luego los señores comendador Muño Herrero y Alonso Navarro

»luego los señores Antonio de Torres y Pedro del Peso

»luego los señores Sancho Sanchez Dávila y el Licenciado Henao

»luego el señor D. Luis Ponce de Leon corregidor y el magnífico señor D. Pedro de Avila, Marqués de las Navas

»todos pareados como van assentados de dos en dos.

»fueron por la dicha calle de Cal de Andrin adelante hasta salir por la puerta de la ciudad al mercado grande y por toda la plaza adelante y entraron por Cal de Estrada (4) y fueron por la calle adelante hasta dar á la casa de Diego de Ayala (5) y desde allí volvieron la calle arriba por la calle donde vive Alonso Navarro (1) regidor y e' chantre Maestrescuela (2) y por la calle de barrio Aceiteros adelante hasta salir al campo por delante la puerta de Santana y por el camino que va á Segovia porque por allí venía S. M.

»yendo por el dicho camino adelante de que S. M. hubo pasado delante de las Hervencias hacia la Ciudad poco antes que llegara donde estaban los dichos señores justicia e regidores, los dichos señores justicia e regidores y todos los caballeros que alli iban se apearon para aguardar á S. M.

»de que S. M. llegó cerca de donde estaban luego llegaron á besarle las manos á S. M. que les mandó seguir

»luego llegaron los caballeros de la ciudad cada uno como entre ellos se dieron las manos

»tras ellos fueron Hernando de Avila y Juan de Flores mayordomos de la ciudad con sus ropas. Eran éstas de damasco leonado con delanteros e capilla de terciopelo morado

»tras ellos Francisco de Niebla y Gomez Camporrio escribanos públicos del consistorio de la dicha ciudad con otras tales ropas como las suso dichas de los mayordomos

»tras de ellos fueron todos los regidores sucediendo como iban pareados á cada uno con sus ropas rozagantes de terciopelo morado y aforradas de damasco pardo

»luego el dicho señor corregidor el cual habló á S. M. vestido otra tal ropa y dijo de parte de la ciudad á S. M. lo que se sigue

»*Esta ciudad besa los pies á V. M. por la crecida merced que la hace en visitarla. Suplica á V. M. por su pobreza perdone las demostraciones de la alegría que siente con la buena venida de V. M.*

»hecho esto los dichos señores justicia y regidores y los dichos mayordomos y escribanos cabalgaron aparte y se volvieron á la ciudad por las mismas calles que habían salido á S. M.

»llegaron los dichos señores justicia y regidores de suso declarados y los dichos mayordomos y escribanos con ellos á la calle de Cal destrada y allí se apearon y aguardaron á S. M. hasta que S. M. vino por allí.

»de que S. M. llegaba muy adelante de la dicha calle de Cal destrada donde á la boca de ella estaba un arco triunfal estaban los dichos señores regidores y el dicho señor corregidor con ellos con sus varas azules y doradas con un palio de brocado.

MANUEL DE FORONDA.

Concluirá.

fuesen sacrificados y descuartizados y hervidas en aceite sus cabezas para repartirlas por otras ciudades como escarmiento.

La *Puerta del Peso ó de la Harina* es á la que el Monarca aragonés se acercó para ver al Rey niño: la de la *Mala ventura*, hoy del matadero, por la que salieron los sesenta desventurados caballeros, y las HERVENCIAS ó FERVENCIAS el sitio en que la tradición supone que se hallaba el campamento donde tuvo lugar tan espantoso suplicio.

(1) Las actuales Casas Consistoriales están edificadas en el mismo solar que ocupaba *la casa del Consistorio* en tiempo de Carlos V.

(2) CAL DANDRIN ó DE ANDRIN, así se llamaba hasta hace poco la que después fué calle del Comercio, y hoy, con excelente acuerdo, se llama *de los Reyes Católicos*, que tanto hicieron por la ciudad.

(3) LA PLAZUELA DE LA CÁRCEL estaba en parte de lo que es hoy calle de Maldegollada, pues la pared ocupaba el solar en que ahora se está construyendo el nuevo mercado.

(4) La comitiva siguió su camino por las calles que hoy se llaman de los Reyes Católicos, Tomás Pérez, Zendrera, plaza del Alcázar, Estrada, Tallistas, Cesteros, Campo del Recreo y Santa Ana.

(5) Se cree que sea la que hoy llaman Casa de Revenga, donde estuvo instalada la Audiencia.

(1) Tal vez fuera la que hoy es perteneciente á D. Vicente Sánchez.

(2) Esta casa ocupaba, sin duda alguna, el solar en que hoy se halla emplazado el taller de carpintería y probablemente toda la casa inmediata, que por su gran amplitud revela bien á las claras haber pertenecido á persona acomodada.

LOS INNOVADORES.



SON genios que nacen para impulsar á su siglo por nuevos caminos, en pos de nuevos ideales.

He conocido á varios de ellos: de otros tengo referencias muy autorizadas.

Generalmente afluyen á los «grandes centros», á las capitales importantes.

En Madrid nunca faltan innovadores. Los inventores en ciencias son innovadores; pero no todos los innovadores inventan algo, ó, por lo menos, algo provechoso.

De cuando en cuando aparece alguno de esos innovadores cómicos, por decirlo así, que son los más populares y los que divierten á sus semejantes.

Desde «el francés de las patatas fritas», que apareció en Madrid, según varios autores, allá por los años de 1852 ó 1853, hasta nuestros días, se han presentado en escena, ó en el ruedo, varios innovadores.

El de las patatas fritas, ó «frito de patatas», que diría hoy cualquier «*sportman* de cocina», logró, según cuentan, enriquecerse vendiendo patatas en la Puerta del Sol, vistas pelar y freir.

Las vendía por cucuruchos, fritas ante la..... «vindicta pública», lo mismo que las fríe cualquiera que sea perito.

Allí no se veía «vapor ni maquinaria alguna»; pero él las titulaba así para darlas sabor de actualidad.

Dicen que enriqueció y abandonó su industria.

Pero ya dejó un adelanto, una innovación: la de freir patatas..... como las freían en principio de este siglo, sin enterarse de que fuera «al vapor».

Entre pobres tullidos, desvencijados y «fragmentarios» de los que, en días de romería á San Isidro, se sitúan en el camino del puentecillo, vi la última innovación, el último adelanto, hace cosa de dos ó tres años.

Sentado en el suelo, con las piernas cruzadas, se hallaba un hombre sin cabeza, con un cartel fijo en el pecho, y en él, y en letras entre góticas y griegas, se decía al transeunte:

«Compadézcanse ustedes del probetico sin cabeza.»

A quince ó dieciséis pasos de aquel tronco humano, y sobre un marmolillo ó guardarruedas, se veía una cabeza sola y casi envuelta en vendajes sanguinolentos.

Y encima, como ponen algunos meloneros un tarjetón con los precios de su mercancía, un cartelito, en el que, con caracteres muy parecidos á los del cartel fijo en el tronco, se deletreaba:

«¡So corred á esta probe güerfana del to!»

No faltaban, que, afortunadamente, nunca faltan, personas caritativas que echaran, de pasada y entre doloridas y espantadas, limosnas en las bandejas de *uno* y *otra* visiones terribles.

Hasta que otro mendigo, también de los de imitación, indignado, más por la concurrencia que por la superchería, empezó á desengañar á las personas benéficas, diciendo:

—No socorran ustedes á los vagos: no hagan ustedes caso, que luego se juntan los dos y se van á casa con todo el dinero que han recogido en las vías públicas.

Y en poco estuvo que no acabara la cosa en tragedia entre el denunciador y el descabezado, á quien brotó la cabeza instantáneamente para protestar.

En Madrid apareció otro francés innovador, porque entre los innovadores, algunos son extranjeros.

Era un tal *Monsieur Journée*, profesor de baile parisiense y algo de la *banlieue*.

En fuerza de actividad, de constancia y de indumentaria especial consiguió la popularidad que apetecía.

Era esto allá por los años de 1862 á 63, si no ando equivocado en la fecha.

Monsieur Journée abrió una academia de baile público en la calle del Colmillo.

A la vuelta de unos cuantos meses acudían á la academia varias muchachas de los ramos de chalequería, zapatería y otros semejantes á los mencionados, y chicos papelistas, *artistas* y *novillistas*.

Los honorarios eran módicos ó «médicos», según anunciaba el profesor.

Y resultaban aún más módicos para muchos alumnos, porque no pagaban los honorarios.

Eran, por consiguiente, alumnos «honorables» ú honorarios, de mérito.

Fué ensanchando el círculo de aficionados, ó el radio de acción de *Monsieur Journée*, por modo alarmante.

Las lecciones eran diarias; pero los domingos y demás días festivos había bailes públicos, á los que primeramente acudían sólo los alumnos, pero después todos los aficionados al «baile social».

Y esta fué la innovación. *Monsieur Journée* tuvo el privilegio de restablecer los bailes públicos ó de implantar los bailes llamados, benévolamente, *de buena sociedaz*, en Madrid.

El profesor logró ser un tipo de los más populares en la capital.

Como que, con esa facilidad que tiene nuestra gente para «derramar» al castellano los apellidos extranjeros y motejar á los personajes populares, le denominaban *Musiú Chuleta*.

Y hasta compusieron coplas los trovadores de las mismas masas coreográficas, alusivas al profesor y sus prendas.

Musiú Chuleta
Tiene un gaban,
Y en cá bolsillo
Le cabe un pan.

Y lo cantaban chicos y grandes, aun en las propias barbas del interesado, con música de

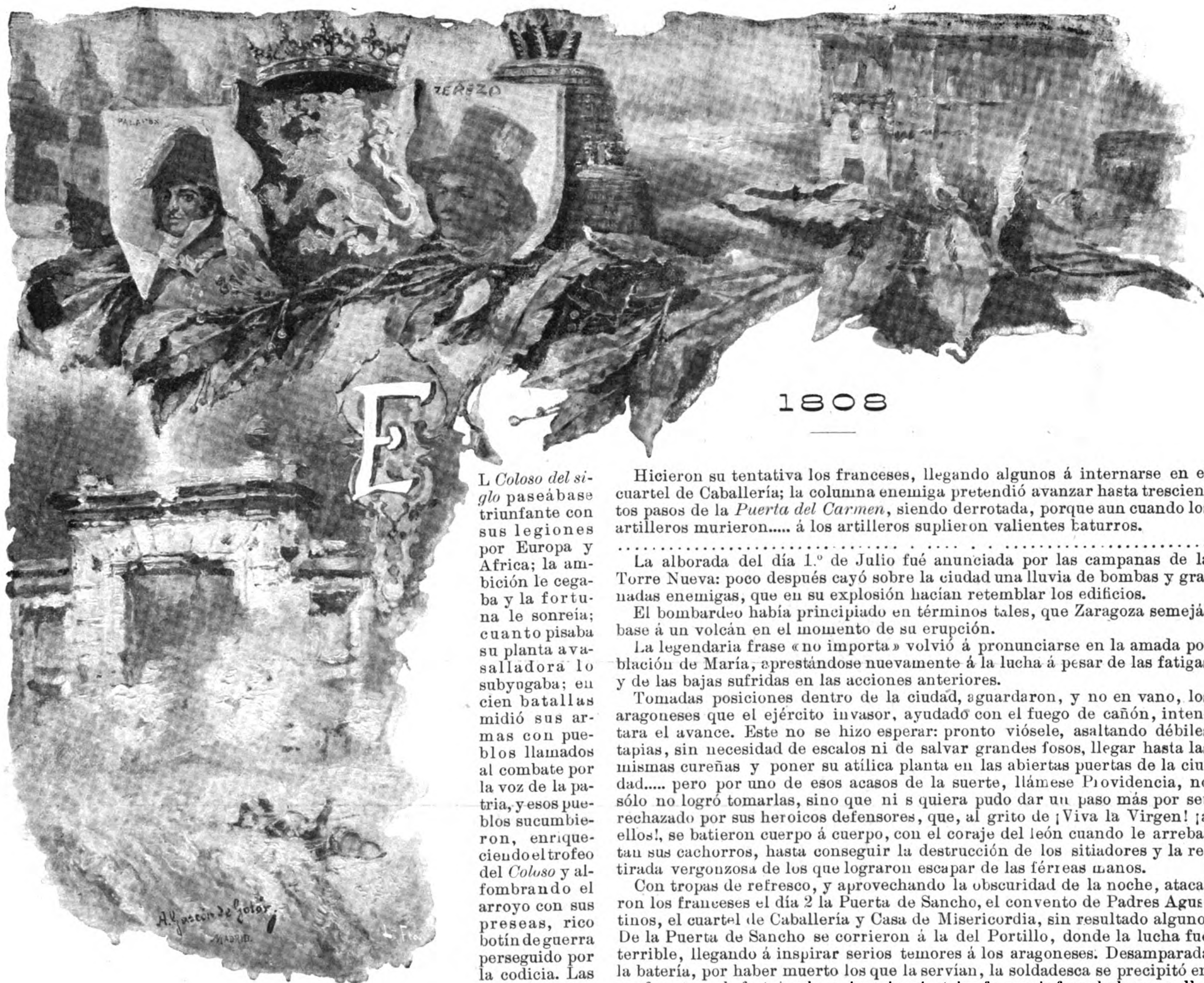
La donna è movile.

El pobre *Monsieur Journée* desapareció de Madrid, no sé si á consecuencia de un tumulto que «sobre-vino» en su Academia, ó porque pasaría á desempeñar algún cargo público en su país.

Desde entonces no se ha presentado en Madrid más innovador que el *perro Paco:* éste era español, y murió malogrado á manos de un émulo del animal.

Ya no hay innovadores *de esos*, que tanto gusto daban á los señores. Y, particularmente, á los chiquillos y gente maleante.

EDUARDO DE PALACIO.



1808

EL *Coloso del siglo* paseábase triunfante con sus legiones por Europa y África; la ambición le cegaba y la fortuna le sonreía; cuanto pisaba su planta avasalladora lo subyugaba; en cien batallas midió sus armas con pueblos llamados al combate por la voz de la patria, y esos pueblos sucumbieron, enriqueciendo el trofeo del *Coloso* y alfombrando el arroyo con sus preseas, rico botín de guerra perseguido por la codicia. Las naciones contemplaban con pavor al ejército que las invadía. Las puertas de populosas ciudades se abrieron; reinos enteros aceptaron la esclavitud sin la menor resistencia.

El orgullo francés llegó exaltado hasta el delirio, y juzgó en su altanería que no había poder en la tierra capaz de resistirle. Invulnerable é invencible llegó á creerse, y adquirido este convencimiento acometió al león español, que dormitaba tranquilo. ¡Y al despertar el rey de las selvas, se encontró al ejército invasor en las puertas de Zaragoza!

Zaragoza carecía de fuerzas regulares para hacer frente al enemigo: mas ¡no importaba! El verdadero patriotismo, apoyado por la religión, hizo verdaderos prodigios. La falta de murallas la suplió el exceso de valor; en defecto de soldados se aprestaron á la lucha los moradores de la ciudad, sin distinción de sexos, rangos ó edades: junto á un magnate estaba la mujer del pueblo, y á ésta daba valor el arrojo de un niño valiente cual el militar más esforzado; al hombre rústico ayudaba la dama de salón para compartir con sus paisanos las fatigas del combate; el religioso dejó su soledad y el sacerdote sus cantos.

Entre las principales acciones libradas, figura en lugar preferente la de la Puerta del Carmen (véase el dibujo). Estaba sin defensa de artillería; pero gracias á la previsión de Palafox, se llevaron los tres cañones que había en el Mercado y se cruzaron algunos tablones. Aspillaron las tapias y proveyeron á los artilleros (1) de municiones; al mismo tiempo procuraron aprestos de guerra en la Puerta de Santa Engracia y en el *Puente de América*, donde colocaron dos *floretes* para volarlo en caso preciso.

El Cabildo municipal convocó á reunión magna á concejales y entidades de la población, reunión que hubo de suspenderse para defender con las armas la independencia española desde los balcones y ventanas.

....

Es el 15 de Junio de 1808. El fuego de cañón anuncia la llegada del extranjero; y el labrador Zerezo en el Castillo, el presbítero Sas en la Puerta del Portillo, y en la del Carmen y cuartel de Caballería Renovales y Laviña, rompen el fuego.

El teniente de húsares Tornos escapa de su prisión; oye un tambor tocando á generala, reune á unos cuantos *mozos*, y con su genio de valiente militar los incita á la lucha.

Zamoray, con varios amigos de la parroquia de San Pablo, acude presuroso á la *Puerta del Portillo* llevando dos cañones; el hermano de Zerezo forma cuadrillas aprovechando el entusiasmo de los zaragozanos: la calle del Carmen rebosaba de gente armada en su mayoría.

(1) La ciudad contaba solamente con cincuenta artilleros para su defensa.

Hicieron su tentativa los franceses, llegando algunos á internarse en el cuartel de Caballería; la columna enemiga pretendió avanzar hasta trescientos pasos de la *Puerta del Carmen*, siendo derrotada, porque aun cuando los artilleros murieron..... á los artilleros suplieron valientes baturros.

....

La alborada del día 1.º de Julio fué anunciada por las campanas de la Torre Nueva: poco después cayó sobre la ciudad una lluvia de bombas y granadas enemigas, que en su explosión hacían retemblar los edificios.

El bombardeo había principiado en términos tales, que Zaragoza semejábase á un volcán en el momento de su erupción.

La legendaria frase «no importa» volvió á pronunciarse en la amada población de María, aprestándose nuevamente á la lucha á pesar de las fatigas y de las bajas sufridas en las acciones anteriores.

Tomadas posiciones dentro de la ciudad, aguardaron, y no en vano, los aragoneses que el ejército invasor, ayudado con el fuego de cañón, intentara el avance. Este no se hizo esperar: pronto vióseles, asaltando débiles tapias, sin necesidad de escalos ni de salvar grandes fosos, llegar hasta las mismas cureñas y poner su atílica planta en las abiertas puertas de la ciudad..... pero por uno de esos acasos de la suerte, llámese Providencia, no sólo no logró tomarlas, sino que ni s quiera pudo dar un paso más por ser rechazado por sus heroicos defensores, que, al grito de ¡Viva la Virgen! ¡á ellos!, se batieron cuerpo á cuerpo, con el coraje del león cuando le arrebatan sus cachorros, hasta conseguir la destrucción de los sitiadores y la retirada vergonzosa de los que lograron escapar de las férreas manos.

Con tropas de refresco, y aprovechando la obscuridad de la noche, atacaron los franceses el día 2 la Puerta de Sancho, el convento de Padres Agustinos, el cuartel de Caballería y Casa de Misericordia, sin resultado alguno. De la Puerta de Sancho se corrieron á la del Portillo, donde la lucha fué terrible, llegando á inspirar serios temores á los aragoneses. Desamparada la batería, por haber muerto los que la servían, la soldadesca se precipitó en confuso tropel, festejando su imaginario triunfo con infernal algazara, llegando á tocar los cañones: la situación era crítica, y no creo aventurado asegurar que el enemigo hubiera esta vez penetrado en la ciudad á no surgir de entre un montón de cadáveres y heridos una mujer, Agustina Zaragoza, quien, arrebatando la mecha todavía humeante de la mano del último artillero, y aplicándola con singular acierto en una de las piezas abandonadas, sembró el pánico y la mortandad entre el enemigo.

No es posible al historiador describir las escaramuzas y gloriosísimos hechos de armas de los días 17, 29 y 30, porque no hay palmo de tierra en la Numancia del siglo XIX en que no se librara una batalla, ni casa ni muro que no muestren en sus fachadas pétreas las heridas del proyectil extranjero; ni puerta, como la del Carmen, que no presente un cuerpo acribillado de balazos, pero cuerpo gigante que resistió al bombardeo, y que no pudo hacer sucumbir el invasor con sus arteras voladuras.

Feliz, ¡oh Zaragoza!, que lograste admirar orgullosa la alba claridad de la luna el 13 de Agosto, como en las horas plácidas y serenas de tu amada Independencia. Feliz, sí, aun cuando en tu justa satisfacción se entremezclara la amargura que te produjo la pérdida de tus queridos hijos, y la destrucción del panteón de tus mártires, última hazaña del enemigo al levantar el primer sitio y huir á ocultar su vergüenza amparado por la obscuridad de la noche, dejando como testimonio de su derrota pertrechos y municiones (1), y como recuerdo de su triste estancia edificios arruinados, la campiña asolada..... y cientos de héroes víctimas de su osadía.....

....

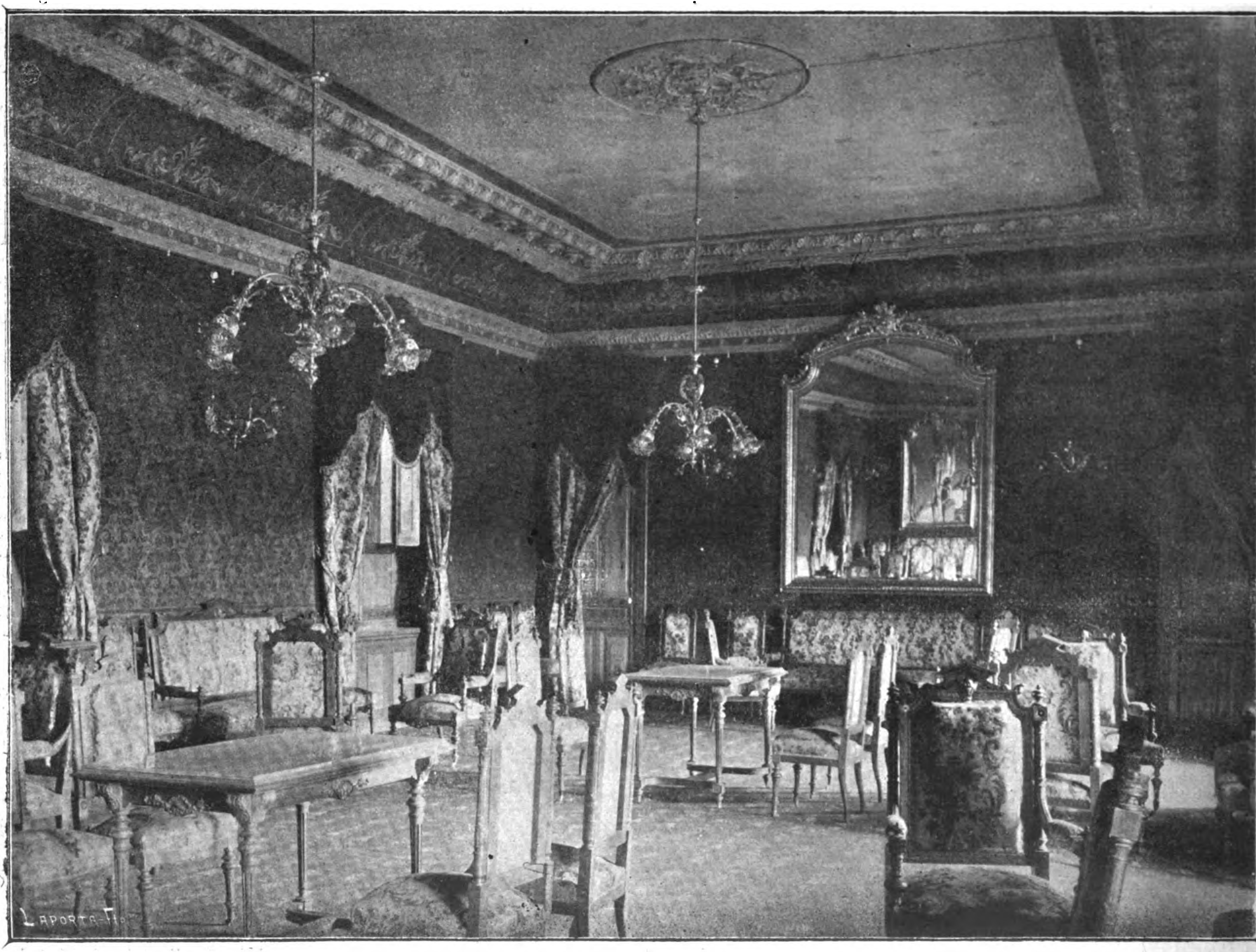
Y ahora permítaseme preguntar: ¿por qué triunfó Zaragoza? ¿por qué el labrador como el religioso, la dama de noble alcurnia como la mujer sencilla, el anciano como el niño, sin pericia en el arte de la guerra, sin más murallas que sus pechos, realizaron proezas y abatieron el orgullo del águila imperial? Hojéese la Historia, y se verá que al compás del rodar de los cañones, del ruido de fusilería, del silbido de las balas, del chocar de un cuerpo contra otro que cae desplomado, dejábanse oir las armonías de la jota que arrancaban de las cuerdas de sus bandurrias los valientes *baturros*, quienes igualmente manejaban el cuchillo, la espada, el fusil ó la espoleta con sus nervudas manos, como entonaban patrióticos cantares á la Virgen del Pilar—cuya imagen estaba en las banderas y en los reductos de la *Siempre Heroica*—resorte misterioso que los llevaba á la victoria.

PEDRO GASCÓN DE GOTOR.

(1) Los pertrechos de guerra y otros efectos que dejaron los franceses, según nota del comandante de Artillería, fueron: 5 morteros de 12 pulgadas; 5 obuses de 8; 6 cañones de á 18, 16 y 12; 35 de diferentes calibres; gran cantidad de granadas, balas y fusiles; un buen número de costales de grano, y vino y aceite en abundancia.



VISTA EXTERIOR DEL EDIFICIO.



SALÓN DE RECEPCIONES OFICIALES.

PAMPLONA.—EL NUEVO PALACIO DE JUSTICIA.

(De fotografías de Roldán y Mena.)

SANTA MARÍA DE NIEVA.

RECUERDOS DE UNA EXCURSIÓN.

SANTA MARÍA DE NIEVA es una villa segoviana, situada en la primera mitad de la vía férrea que enlaza la capital de su provincia á Medina del Campo. Tiene bien acentuado el carácter de los pueblos castellanos: plaza alargada, en el centro, con restos de soportales; calles amplias; casas bajas, cuyos paredones brillan de vez en cuando remozad‹ s por el jalt egue; espaciosas portaladas aquí y acullá, que alternan con reducidos ingresos, y piso polvoriento cual de concurrida carretera.

En sus alrededores dominan los campos de *pan llevar*, verdes, amarillentos ó terrosos, según las diversas épocas del año. Desde su recinto se divisan como lejana y estimulante imagen de esplendideces naturales, de un lado las montañas que dibujan *la mujer muerta* sobre las hermosas arboledas de La Granja, y del opuesto los extensos y bien cuidados pinares que embellecen los contornos de las vecinas aldeas.

Fuí á Santa María con la expedición organizada durante el último Junio por la *Sociedad Española de Excursiones*, en compañía de mis buenos amigos Borrás, Marín del Campo y Estremera, cargado el último de las *Steinger*, *Veráscopo* y demás máquinas con que hace sus primorosas fotografías. La excepcional cortesía y deferencia con que nos cedieron sus asientos unos jóvenes de la localidad, nos permitió instalarnos, al lado de una encantadora señorita, en el carricoche que hace el servicio de la estación á la villa y llegar en brevísimos instantes á la primera etapa de nuestro viaje.

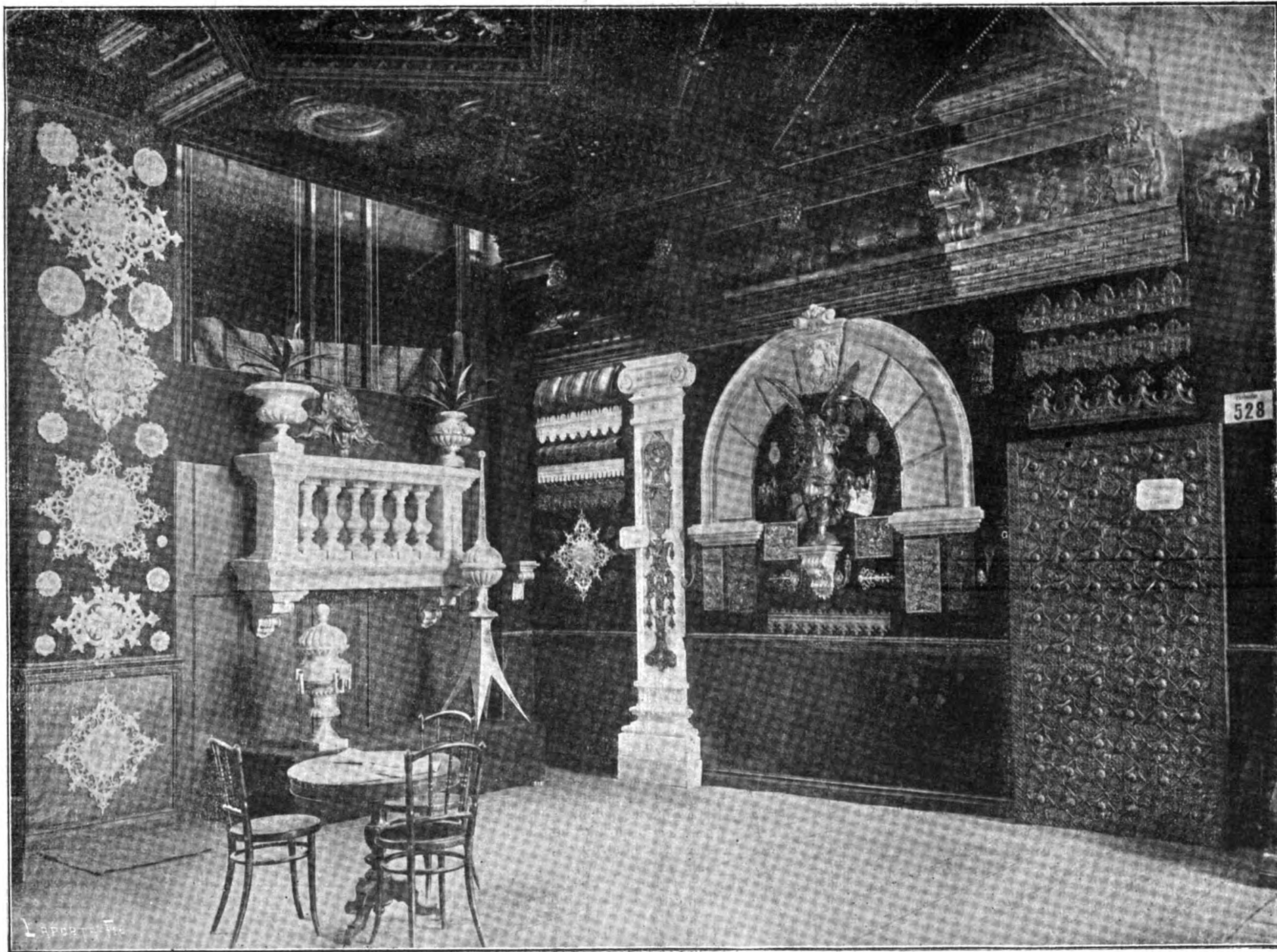
Santa María de Nieva nació en el siglo XIV, como inmediata consecuencia de un piadoso descubrimiento. Un pastor de la aldea de *Nieva*, que subsiste enfrente, halló una imagen de la Virgen, y el templo levantado desde el primer momento á la Madre de Dios, lo mismo que el convento de dominicos que se fundó después, atrajeron gentes y agruparon moradas á su alrededor, como fuerte núcleo de vida religiosa que había de asociarse rápidamente, y por las necesidades mundanas, á la más común y general vida civil.

La imagen sigue siendo objeto de la devoción de los fieles; la iglesia conventual se ha transformado en parroquia; el caserío ha aumentado y mejora de día en día; sucédense unas á otras generaciones de vecinos animados de idénticos propósitos y entregados á trabajos análogos; se ama y se odia dentro de aquellos hogares en la actual centuria, como se amó y se odió, sin duda alguna, en las pasadas; los gañanes aran sus campos cual en los siglos anteriores, y la comunidad de austeros frailes ha desaparecido. Lo más ideal y lo más plástico permanece inalterable, sin que ningún poder humano, alto ó bajo, se haya ocupado en prescribirlo, y sólo las instituciones allí creadas son las que han tomado nuevas formas.

El arte habla en la actualidad al viajero de lo que fueron en la comarca los discípulos de Santo Domingo. La portada y el claustro descubren con qué tradicional respeto persistía, al través de los tiempos, cada orden monástica en su especial modo de construir. Los documentos y algunas líneas prueban que los albores del siglo XV sorprendieron en su piadosa tarea á los arquitectos del monumento, mientras que la ornamentación y las representaciones de arquivoltas y capiteles harían pensar á muchos que el



INSTALACIÓN DE LA COMPAÑÍA IBÉRICA MERCANTIL É INDUSTRIAL.



INSTALACIÓN DE LA COMPAÑÍA IBÉRICA MERCANTIL É INDUSTRIAL.

MADRID.—EXPOSICIÓN DE INDUSTRIAS NACIONALES DE 1898.

(De fotografías de Franzen.)

edificio se había erigido por los años en que era llevado el cuerpo del glorioso fundador á su sarcófago de Bolonia.

La puerta de ingreso al lado del Evangelio está formada por arcos ojivos, con numerosas esculturas menudas, algo toscas para su época y de singular carácter. Su conjunto representa el *Juicio final*, como en otras muchas españolas y extranjeras, y el examen de sus detalles despierta la curiosidad del estudioso y la emoción del artista. Hay allí serafines con las alas cruzadas, cual los dibujados en los folios de los códices del Escorial y los que se esculpieron varios siglos después sobre la puerta de la coronería en Burgos. En la arquivolta exterior levantan los muertos llamados á juicio las losas de sus sepulcros, y unos las empujan con sus piernas, y otros con la cabeza y manos, en las actitudes más extrañas. En el dintel se ven, ó se adivinan, la estrecha puerta del cielo por donde pasan los bienaventurados, y la horrible boca de dragón que devora á los réprobos. El tímpano ostenta los personajes celestes que intervienen en la solemne y dramática escena.

El claustro, publicado en vista general hace ya algún tiempo por LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, es muy rico en interesantísimos detalles. La guerra, los torneos, las cacerías, las batidas de montañeses, los oficios, las faenas agrícolas, las artes liberales, los sueños de imaginaciones sobrexcitadas, y cien costumbres ó pensamientos humanos, están reflejados en sus capiteles.

Repítese en dos ó más la lucha de un combatiente cristiano, contra un jinete árabe, que huye herido ó cae de su caballo.

Dos campeones se acometen lanza en ristre avanzando al galope de sus corceles por los lados opuestos de la valla de un palenque.

De los asuntos históricos y caballerescos, que parecen páginas esculpidas de nuestro Romancero, pasó el artista al escenario de las ásperas sierras cercanas y á las rudas bregas de montañeses con fieras que abundaban entonces, por lo visto, entre sus matorrales.

Representan unas esculturas los encuentros de hombres y osos.

Aparecen en otras muertos ya los animales y atravesados sobre un caballo, que escolta el cazador orgulloso de su presa.

A los seres pobladores de nuestros bosques se unen allí los contornos de los procedentes de lejanos climas. Varios hombres combaten contra el rey de las fieras, escapado quizás de una de aquellas leoneras en que se les guardaba en algunos castillos, y uno le mete una espada corta por la boca, mientras otro le atraviesa con su lanza.

Lado por lado de los cuadros dramáticos tomados de la sociedad humana ó de la naturaleza, se ven relieves inspirados en escenas más plácidas ó representaciones de esfuerzos cotidianos, de los que mantienen la energía y la vida, ya que no la historia brillante de las naciones.

La construcción del claustro está también representada en sus mismos elementos arquitectónicos. Aparecen en el fondo de un capitel los arcos ojivos con el carácter que realmente tienen, y delante los obreros que trabajan en ellos. Uno está sobre el andamio y sujeta á larga maroma una pila de ladrillos, en tanto que otro, con traje talar, cual de personaje de superior categoría, tira con un singular torno de la cuerda, que pasa antes por la garganta de una polea. Repitióse aquí una vez más el recuerdo de los arquitectos y artesanos esculpido también entre los siglos XI y XIII, tanto en el templo de *Mave*, como en las primorosas galerías de *Silos* y en la iglesia de *San Martín de Frómista*.

Del mismo modo que en los frescos del panteón Real de San Isidoro de León y en las catedrales de Orense y Tarragona, se rinde un tributo de respeto y cariñosa memoria á las faenas agrícolas y las operaciones de granja. Una pareja de bueyes arrastra el arado, un gañán siega, y otro maneja el *látigo trillador*. Adivínase la matanza del cerdo, entre borrosos contornos é interrumpidas líneas, ejecutada á golpe, sin derramamiento de sangre, como aparece figurada en los demás monumentos.

No están dedicados todos los relieves á la lucha ó al trabajo positivo en el interesante claustro. Un monje toca un instrumento músico sobre uno de los capiteles; expresivos mascarones adornan las esquinas de otros; hay también allí monstruos que amenazan á los mortales, y no faltan asuntos simbólicos, mezclándose la realidad y la leyenda del mismo modo que en la vida humana.

Repítese en los arcos el escudo Real, y abunda más el que ostenta los cuarteles de Lancaster unidos á los de castillos y leones. Cuenta así la piedra lo mismo que declaran los documentos y la tradición: sobre las rocas labradas se destaca la figura ideal de la reina D.ª Catalina, esposa de Enrique III, como protectora del monumento, y en aquella villa tranquila, que tan poco figura en las crónicas de los monarcas de la época, se reflejan bajo un aspecto más puro y bello los tiempos de una minoría agitada, precursores de un reinado aún más revuelto que la misma minoría.

Este es el único edificio digno de estudio en Santa María de Nieva.

El último de nuestros gratos recuerdos del pueblo se refiere á cosa muy distinta Dentro del templo llegaban á nuestros oídos las notas quejumbrosas de la gaita ó dulzaina y los golpes acompasados del tamboril; fuera, y frente á la casa Municipal, nos esperaba un cuadro pintoresco. Era domingo el día de nuestra visita, y las mozas de aparejo redondo, lo mismo que las señoritas más encopetadas de la localidad, acudían á la plaza, vistosas y alegres, á tomar parte en el clásico baile que se llama *rondón* en las tierras avilesas.

Giraban llenas de gracia sencilla delante de nosotros, con igual ritmo quizá y movimientos análogos á los ejecutados en siglos anteriores por sus predecesoras. Cumplían con una tradicional costumbre, mientras en muchos hogares habría inquietud por el amante en peligro, ó dolor por el pariente sacrificado. En la atmósfera moral del pueblo dominaba un acento de energía y serenidad genuinamente españolas; y es que los decaimientos é inapetencias de que se acusa á las pobres gentes están en otras clases, no en las masas que sacrifican su dicha y sirven con su sangre en todas las épocas á quien sabe inspirarlas legítima confianza.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

LA CRÍTICA SERIA.

Á don Nicanor García,
Que es un crítico eminente,
En la calle el otro día
Le halló mi amigo Vicente;
Y después de saludar
Á tan eximio escritor,
De este modo empezó á hablar
Vicente á don Nicanor:
—He leído, hace un instante,
En una revista inglesa,
Una noticia importante
Que me ha causado sorpresa.
Ibsen, el famoso autor,
Tiene casi concluído
Un drama, que es el mejor
De cuantos ha producido.
La obra, por lo que se ve,
Será un acontecimiento.
Si me lo permite usté,
Le contaré el argumento.
—Con mucho gusto, Vicente;
Lo agradeceré infinito,
Porque Ibsen precisamente
Es mi escritor favorito,
Y será esa producción
De su ingenio colosal
Una nueva creación
Hermosa y trascendental.
—Es sublime, ¡ya lo creo!
—Expliquemela usté al punto,
Porque ya tengo deseo
De conocer el asunto.
—Pues ahí va, ya que lo quiere,
La explicación detallada
Tal y como la refiere
La revista mencionada.
Se trata de un ingeniero,
Un loco, un degenerado,
Que se queda sin dinero
El día menos pensado.
Y no sabiendo qué hacer,
Remedia su situación
Uniéndose á una mujer
Que lleva en dote un millón.
Y ¡es claro! como á su esposa
Sólo le une el vil metal,
Ocurre luego una cosa
Muy lógica y natural.
Y es, que se cansa en seguida
De la mujer en cuestión,
Y al ver que en su nueva vida
Hallaba una decepción,
Aunque su esposa es honrada,
La escarnece, la atropella,
¡Y le da una puñalada,
Para verse libre de ella!
Demuéstrase de este modo
De una manera evidente,
Que el hombre debe hacer todo
Lo que juzgue conveniente.
Y que cuando se ha logrado
Con la mujer un deseo,
Queda el hombre autorizado
Para mandarla á paseo.
Esta es la tesis del drama.
¿Qué le parece? ¿Qué opina?
—¡Qué acrecentará su fama!
¡Que es una cosa divina!
¡Que resulta, en mi opinión,
Atrevido, grande, hermoso!.....
Mañana en *El Moscardón*
Le daré un bombo espantoso.—
Quedó Vicente callado
Por ver lo que le decía,
Y después, emocionado,
Le dijo al señor García:
—Amigo don Nicanor,
Perdone si le engañé;
Pero..... ¡yo soy el autor
Del drama que ha oído usté!
—¡Es posible!
—Sí. Respeto
Su opinión.....
¡Qué atrocidad!
¡Vaya, vaya!..... Y ¿con qué objeto
Me ha ocultado la verdad?
—Porque si hubiese indicado
Que esa producción es mía,
¡Me hubiera usted contestado
Que era una majadería!

ALBERTO CASAÑAL Y SHAKERY.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La nueva esclavitud de Cuba.—Música de Bayamo—La liga del oro.—El cigarro en la corte femenina de Rusia.—Fumadoras universitarias en Berlín.—El sabio y santo Salomón de Suecia.



os *bravos* de la manigua, que nos van á hacer perder la isla de Cuba, se han convencido ya de que sufrirán el más tremendo castigo que por su ceguedad, su soberbia y su odio merecen: el castigo de ser más esclavos que antes y el de ver su libertad perdida entre las fieras manos de la tiranía *yankee*. Ya lo han propalado los periódicos norteamericanos: el insurrecto cubano es un sér indigno de consideración; no puede aspirar á gobernarse; ¡hay que imponer allí el dominio de la nación redentora, aliada, amiga y humanitaria! En los apestados charcos de las ciénagas, de los ríos desbordados y de las maniguas bajas, los héroes de la independencia, á semejanza de las ranas de la fábula, han pedido al cielo estrellado *yankee* un presidente, un rey; y al fin, Júpiter Mac-Kinley, aburrido y desesperado por tanto clamoreo, les ha enviado un culebrón, una hidra de treinta mil cabezas, dispuesta á limpiar aquel suelo de tanta inmundicia. Nos llamaban tiranos á nosotros; ¿cómo apellidarán á los redentores, que apenas quieren reconocerles la categoría de hombres civilizados?

*
* *

El himno de guerra de Bayamo, tantas veces repetido en medio de la crápula y de la locura que hacían explosión en las cabezas insurrectas después de las escenas de sanguinario macheteo de los pobres y siempre muy escasos defensores de algún fortín ó de algún poblado, retumbaba con sus aguardentosos alaridos en las soledades de los bosques, repitiendo las estrofas y la música de Pedro Figueredo:

«Al combate corred, bayameses,
Que la patria os contempla orgullosa;
No temáis una muerte gloriosa,
Que morir por la patria es vivir.
»En cadenas vivir, es hallarse
En oprobio y afrenta sumido;
Del clarín escuchad el sonido:
¡A las armas, valientes, corred!»

Y corrieron de veras durante cuatro años, sin dar jamás la cara, ni presentar batalla á los soldados que la bandera española cobijaba, excepto en los momentos en que la traición y la sorpresa les ayudaron, como en Maltiempo, ó cuando sus futuros amos los *yankees* les proveían de artillería para batir débiles fortines de madera, ó cuando el animoso Maceo lanzaba contra nuestros mermados batallones sus masas de caballería, como en Coliseo.

«Questa vita in catene è un oltraggio;
tal vergogna soffrir non dobbiamo!»

repetían también los cubanófilos italianos al difundir por su tierra la música y letra *dei cubani*; pero ese oprobio y esa afrenta, ese *oltraggio* y esa *vergogna* de la esclavitud española, ¿cómo se llamarán y cómo se cantarán ahora, cuando Máximo Gómez y Calixto García sean menos que cualquier comandante de las milicias blancas ó negras del Kentucky ó de Georgia, y cuando en nada inter-

vengan los señoritos insurrectos del Louvre en la administración y gobierno del pueblo más mísero de la isla?

***

Los capitalistas cubanos, cuantos tienen qué perder allí, al considerar perdida la soberanía española, prefieren la tiranía y anexión de los anglo-sajones á la tiranía de las turbas insurrectas. El oro, dios del día, se busca, se atrae y se compenetra. El oro del millonario cubano busca la compañía y el amparo del oro *yankee*, y ninguno de los dos quieren nada con el bolsillo vacío del desarropado cabecilla, del guerrillero y del campesino hambriento. La barbarie de la manigua ha empujado á los potentados de Cuba á aceptar la anexión norteamericana y la naturalización *yankee*. Dios de siempre, el oro es hoy el dios que desata las tempestades de la guerra y que teje las tramas de la paz. *Der heutige gott!* que dicen los filósofos y los golfos alemanes.

Den los cubanos su libertad é independencia por perdidas para siempre. Mírense los 500.000 cubanos de color que allí viven, y que han sido la carne de cañón de la guerra civil, mírense en el espejo del despreciable trato que los *yankees* dan á sus semejantes en todos los Estados del Sur. Muchas, muchísimas veces, se acordarán de España, que ha tratado siempre á los blancos como caballeros, y á los de color como hombres y hermanos, muy al contrario de como tratan los ingleses á los indios, los holandeses á los indígenas de Java, los portugueses á las negradas del Congo y los franceses á los árabes y á los senegalienses. Se acordarán de nosotros, é hipócritamente se lamentarán de que estemos muertos ó poco menos; pero, como el héroe de Ariosto, sin vida y todo, nos verán siempre peleando, y ¡quién sabe!, da tantas vueltas la pícara fortuna, que aun podremos coger debajo á mucha gente que trata de ponérsenos encima.

«Non s'era accorto
che andava combattendo ed era morto.»

***

Con el cambio de dueño de la isla de Cuba va á fumar en grande, de *su propio tabaco*, la democracia americana, y en cambio la aristocracia europea no tendrá más remedio que saborear pitillos de Virginia y vegueros de Hamburgo. ¡Y en qué ocasión tan crítica!, cuando el uso de los cigarros de papel se ha desarrollado de un modo asombroso en las cortes de los soberanos y en los salones de los palacios más afamados, no entre los hombres, lo que no tendría nada de particular, sino entre las damas, entre las más encopetadas y linajudas representantes de la nobleza. Así se deduce de un detalle del día, que desde Berlín refieren al *Daily Telegraph*.

Las damas de la Emperatriz de Rusia se agitan sin descanso en estos momentos para lograr que la Soberana derogue la orden que ha dado de que ninguna de ellas se permita fumar en su presencia. ¡Privación, ayuno insufrible, para aquellas á quienes toque estar de guardia! ¡Martirio incomparable para las fumadoras de vocación! Veintisiete sesiones privadas han celebrado ya las princesas, duquesas, condesas y baronesas que prestan servicio en el Alcázar imperial y que encienden perilla con colilla, buscando las respetuosas razones que han de exponer á la Emperatriz para seguir abriendo las petacas ante S. M. Parece que ya se van poniendo de acuerdo y que han llegado á redactar el borrador de la solicitud. Al hacerla han procurado no quemarse los dedos, para no exponerse á marchar camino de Siberia echando humo por las narices. Sus abuelas tomaban rapé, lo cual era una inmundicia; sus madres tomaban el sol cuando por casualidad brillaba en Rusia, lo cual era una suerte, al mismo tiempo que una tontería; ellas quieren tomar tabaco, no por aquello de que «á mal dar» debe tomarse, ni porque el feminismo evolutivo lo exija, sino porque en toda la escala social humana no hay placer más platónico, más encendido, más lleno de ilusiones que se convierten en humo, más inocente y más inexplicable, y, por consiguiente, más misterioso que el «echar un pitillo».

Pero, aparte del placer, hay altas razones diplomáticas que lo autorizan.

¿Por qué no han de hacer ellas lo que hacen muchas señoras y señoritas de estirpe real? Entre los razonamientos en que basan la súplica de que la Emperatriz derogue su orden, figura ésta en primer término. Según las damas de la Corte de Rusia, fuman, entre otras señoras coronadas: la Emperatriz viuda de Alejandro III, María Teodorowna, madre del Zar; su hermana; la emperatriz Isabel de Austria; la reina Isabel Otilia de Rumania; la reina María Amelia de Portugal; la princesa Irene, mujer del príncipe Enrique de Prusia y hermana de la emperatriz de Rusia. ¿Se negará la Soberana del Imperio moscovita, la simpática y afectuosa Alicia Victoria de Hesse, á calmar la ansiedad y la agitación que reinan en la legión aristocrática de su Corte? ¿No es de temer que, aunque se trate de una cuestión que al fin es humo, se les suban los humos á la cabeza?

***

Cuando la afición, ó vicio, ó lo que sea, se convierte en manía, el ayuno es irresistible. Hay muchas personas que preferirían privarse de comer á dejar de fumar; hay muchos filósofos callejeros á quienes se les quita el hambre fumando. Poned esta afición ó este cigarro en los labios de una mujer, y veréis la afición convertida en pasión, y la pasión en locura. Para muchas fumadoras impenitentes solteronas, un novio no vale un pito. Un día ó varios días sin amor se pasan bien, pero con la petaca vacía, imposible. Penitencia como la que se impone á las damas de la Corte rusa, es una pena que va aneja á la gloria y al honor de ocupar posición tan elevada. Las fumadoras plebeyas no tienen que pagar semejante tributo de respeto á las exigencias de su alcurnia. De la ventaja de no tener que someterse á esclavitud semejante disfrutan las fumadoras de Cámara abajo. Ordénese á las señoritas que concurren á la Universidad de Berlín que no fumen, y se reirán del rector, del burgomaestre, de los profesores, de los pastores y de todo el género humano. ¡Cuánto humo hay en los alrededores de aquellas cátedras, á las que concurren 123 mujeres *fumantes!!*, entre las que se cuentan 88 alemanas (65 son de Prusia), 15 rusas, 12 *yankees*, 4 austriacas, una inglesa, una sueca y una noruega. De algunas de ellas no es una exageración el decir «que fuman en pipa». Cursan la mayor parte de ellas Filosofía, Historia y Filología; 10, Ciencias; 12, Economía política, 4, Medicina; 2, Derecho; y 3 (alemanas), Teología. No hay para qué decir si fumarán ó no las discípulas que mañana se eduquen con tales profesoras.

***

En cambio, en las famosas escuelas públicas de adultos y niños de Suecia y Noruega, cuyos métodos de educación práctica se van extendiendo por toda Europa, y se han implantado, por cierto, hasta en el Japón, está prohibido fumar á la juventud mientras dura la inscripción en ellas, es decir, hasta que los muchachos son hombres. Tal es uno de los preceptos que dictaron en el régimen pedagógico de sus escuelas particulares, hoy escuelas modelo de la nación, los dos Salomones, tío y sobrino, W. Augusto Abramson y W. Otto Salomón, cuyos nombres ha recordado con grandes elogios en estos días la prensa escandinava con motivo de la muerte del primero. Era Augusto Abramson un verdadero patriarca, de ochenta años, hijo de unos pobres tenderos ambulantes, que se vió obligado en los primeros años de su vida á ejercer ese humilde comercio, con sus cajas de baratijas, telas y quincalla á la espalda. No le enseñaron, ni pudo aprender á leer ni á escribir hasta que dispuso, á los veinticinco años, de un poco de tiempo y de dinero. Después el tendero trashumante se convirtió en comerciante con casa propia, y al llegar á viejo consiguió ser millonario. Hombre de gran corazón, marchó á su aldea natal, compró cerca de allí la gran hacienda de Naas, y la dedicó á escuela para sus paisanos. Derribó todas las casucas viejas en que vivían pobremente los aldeanos, y les regaló otras nuevas; llamó á varios ingenieros jóvenes muy reputados en la enseñanza de la agricultura práctica, y destinó gran extensión de terrenos, roturados de nuevo, á que los labradores aprendieran á trabajar, según las reglas del cultivo moderno. Pero su esfuerzo más celebrado fué la creación de la Escuela normal para la enseñanza del trabajo manual, y de la Escuela primaria de preparación y aplicación. Su discípulo más eminente, su hombre, el verdadero implantador de su sistema, fué su sobrino Otto Salomón, verdadero Pestalozzi moderno, quien, al hacerse cargo de la dirección de las escuelas creadas por Abramson, las organizó con arreglo á un admirable método, para que al enseñar á los alumnos los trabajos manuales, revelasen sus vocaciones, tuvieran medios para hacer patente su habilidad, se despertara en ellos el verdadero amor al trabajo y resultaran aptos para dedicarse á toda clase de ocupaciones técnicas.

Sorprendentes fueron los resultados de esta enseñanza teórico-práctica, útil é inmediatamente aplicable. La fama de las escuelas de Naas creció tanto, que de todos los Estados del Norte de Europa primero, y de otros más apartados después, los Gobiernos y las personas acaudaladas, protectoras de la enseñanza, vienen enviando desde hace veinte años á Naas pedagogos, profesores, institutrices y escolares del magisterio, para que asistan á los cursos que allí se dan, y puedan implantar luego en su país este sistema de instrucción. En Suecia y Noruega hay mil cuatrocientas escuelas con talleres escolares. En Bélgica se ha establecido esa enseñanza, transformando muchas de las antiguas; en Finlandia, en muchas comarcas rusas del Báltico y en Dinamarca funcionan también multitud de centros escolares organizados conforme al plan Abramson-Salomón.

Abramson, hombre educado en la pobreza, que supo apreciar día por día lo necesario que es la instrucción y lo difícil que es ahorrar dinero, no sólo fué un ciudadano generoso y un protector espléndido de los necesitados, sino un gran hombre de bien en todos sus actos, un santo.

Así lo han reconocido y proclamado en Naas durante medio siglo, y así lo han repetido Suecia y Noruega al cubrir de flores la tumba que ha recibido los restos mortales del venerable patriarca escandinavo, cuyo retrato se venera hoy en todas las escuelas, y cuyo nombre bendecirán muchas generaciones.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

IMPORTANTE.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

EL ADMINISTRADOR.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Mi política en Cuba.—Relación documentada, por el teniente general Marqués de Polavieja.

En los críticos momentos en que la *cuestión de Cuba* ha tenido y tiene importancia tan grande y trascendental para España, la aparición del libro del ilustre general que en aquella isla ha servido á la patria tantos años, tenía que interesar vivamente á todo el mundo; pero por mucho que del libro se esperara, supera á toda imaginación la impresión profunda que causa su lectura.

El general Polavieja, que la primera vez que marchó á Cuba cambió los galones de sargento por el uniforme de oficial, y allí ha servido de subalterno, de jefe, de brigadier y de capitán general de la Isla, la conoce como pocos, y en el libro que hoy publica se propone, según sus propias palabras, cumplir el deber que hoy tienen de rendir cuentas ante la opinión los que con actos, advertencias ó previsiones pudieron evitar males ya por desgracia para todos manifiestos.

Y no es que el vencedor de los tagalos trate ahora de manifestar por vez primera sus previsiones para satisfacerse del amor propio con el acierto de sus profecías, sino que en documentada relación da hoy al público todo aquello que escribió en tiempo oportuno á los que debían conocerlo y pudieron aprovecharlo.

La prensa política de muy distintos campos ha hecho justicia al Marqués de Polavieja, ha elogiado su libro como merece, y ha declarado cuán grande y poderosa corriente de simpatía ha despertado la personalidad de su autor como gobernante.

Nosotros, que mantenemos en las cuestiones políticas la más sincera neutralidad, no por ella nos privamos del placer de unir nuestro aplauso á los muchos que se le han tributado; antes bien nos complacemos al considerar que en las difíciles circunstancias por que el país atraviesa, ante la enseñanza de pasados errores amargamente adquirida, y la sed que todo corazón honrado experimenta de un renacimiento de nuestra vida nacional, podamos contar con libros como *Mi política en Cuba*, y con estadistas de la inteligencia, previsión, lealtad y energía que su autor revela.

Descripción de la esfera celeste é instrucción *para el uso del Mapa del cielo*, por D. Antonio Torres y Tirado.

El sabio catedrático del Instituto de Logroño y académico correspondiente de Bellas Artes de San Fernando ha construído un planisferio, al que llama *Mapa del cielo*, de 2 metros de ancho por 3,75 de largo, que en dos grandes círculos ofrece las dos mitades de la esfera celeste, para facilitar el conocimiento directo é intuitivo de la constitución del universo, respondiendo á una de las conclusiones del Congreso pedagógico reunido en Madrid en 1892, que proponía la mejora de la enseñanza de la Geografía astronómica.

Colocado el planisferio en el techo de las cátedras, se facilitará en gran manera al profesor la explicación de los movimientos de rotación y traslación de la tierra, la alternativa de la noche y el día, etc., etc.

Para aclaración del mismo ha publicado el libro cuyo título encabeza estas líneas, en el que se contienen las prácticas escolares que pueden efectuarse con el Mapa del cielo, y se dan las noticias más interesantes sobre el cielo representado.

El Mapa en 15 hojas véndese al precio de 30 pesetas, y montado sobre tela y barnizado, 45. El libro vale 1 peseta.

Verdades dulces y amargas, páginas para la mujer, escritas por María del Pilar Sinués.

La acreditada casa editorial de Victoriano Suárez acaba de poner á la venta la segunda edición de la obra de la fecunda escritora María del Pilar Sinués, titulada *Verdades dulces y amargas*.

Muy conocida es la fama que la numerosa colección de obras de dicha escritora alcanzó, constituyendo éstas una verdadera biblioteca de educación para la mujer en el terreno moral, en el de la inteligencia y en el de la vida femenina.

En *Verdades dulces y amargas* coleccionó su autora trabajos juzgados con aplauso en importantes periódicos españoles y extranjeros, y con gran variedad alternan en el libro los asuntos risueños, los terribles, las pasiones, la inocencia, la anécdota interesante de los grandes artistas, las curiosidades amenas sobre objetos vulgares, y estudios sobre la mujer española, americana, francesa é inglesa.

Esta obra, dedicada al bello sexo, véndese al precio de 3,50 pesetas.

Canigó, leyenda pirenaica del tiempo de la reconquista, por Mosén Jacinto Verdaguer. Versión castellana del Conde de Cedillo.

Conocida la justa fama de poeta de Mosén Jacinto Verdaguer, el inspirado cantor de la *Atlántida*, ha prestado un verdadero servicio á la literatura patria el Sr. Conde de Cedillo, Vizconde de Palazuelos, trasladando á la lengua castellana la leyenda pirenaica del tiempo de la reconquista *Canigó*, que escribió el Sr. Verdaguer en verso catalán.

El libro del Sr. Conde de Cedillo une á su mucho mérito literario el de estar lujosa y artísticamente editado. Tiene una preciosa cubierta en colores hecha por Arija con el exquisito gusto que le distingue, y muy bellos dibujos de los Sres. Santa María y López de Ayala. Las fototipias son de Hauser y Menet, y los fotograbados de Laporta.

Véndese la obra á 12 pesetas.

La Eneida, de Publio Virgilio Marón. —Traducción en verso castellano por el Dr. D. Luis Herrera y Robles, de la Real Academia Española.

El docto catedrático y académico D. Luis Herrera ha publicado la continuación de *La Eneida*, de Virgilio, cuyo primer libro puso en hermoso verso libre endecasílabo castellano el ilustre Ventura de la Vega.

En el mismo verso, el más á propósito de nuestra métrica para trasladar al castellano exámetros latinos, ha escrito el Sr. Herrera los siguientes libros de *La Eneida* hasta el VI inclusive.

Grandísimo estudio del poema del Cisne mantuano y perfecto dominio de nuestra lengua acredita el señor Herrera en su dificilísimo trabajo, del que dice el insigne D. Juan Valera, en un hermoso prólogo que le precede, que penetra hondamente en el pensamiento y en el sentir del gran poeta, y atina con las frases y giros más propios para expresarlos en nuestro idioma sin amplificar ni parafrasear, sino siendo fiel y sobrio.

La lengua de que se vale es pulcra y castiza, y sin trasposiciones violentas, sin culteranismo, sino empleando frases naturales y sencillas, tiene estilo elevado y poético nada indigno del asunto en que se emplea.

La obra contiene 390 páginas. — C.



¡SARTENERO!

CUADRO DE BEYLE.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII. — NÚM. XXIX.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid 8 de Agosto de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.

EL PRÍNCIPE DE BISMARCK,
EX CANCILLER DEL IMPERIO ALEMÁN.
Nació el 1.° de Abril de 1815; † en Friedrichsruh el 30 de Julio último.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La muerte del Príncipe de Bismarck, aun retirado de la política activa, es un acontecimiento histórico, no sólo por haber sido el cerebro creador del Imperio germánico, que en ese concepto su gloria y su renombre sólo traspasarían las fronteras alemanas con el prestigio de un gran ministro, sino por la influencia que ejerció en el presente y porvenir de Europa y aun del mundo entero. Capacidad política de primera fuerza, si es una gloria de Alemania, fué para las demás naciones un gran perturbador; para Dinamarca, Austria y Francia un terrible adversario, y un dios para los que viven de las industrias de la guerra en esta paz armada que el tiempo en vez de aliviar empeora y consolida. Tienen razón los franceses, aunque como perjudicados carezcan de autoridad para su censura, que no es la gloria de Bismarck de esas que la humanidad entera agradece y encomia, sino de las que deben limitarse al país beneficiado por sus obras: los dinamarqueses le tendrán siempre por un usurpador codicioso: los austriacos por un agresor injusto, y los franceses, ya que ellos le agredieron, jamás le perdonarán la falsificación del famoso despacho que hizo inevitable la guerra franco-prusiana. España, si un momento vió puestos en tela de juicio sus derechos sobre las Carolinas, le debe alguna consideración por su política en el conflicto que pudo sobrevenir cuando la quema del escudo de Alemania. En lo que el mundo entero estará unánime es en considerarle, en la esfera intelectual, como uno de los grandes políticos que aparecen de tarde en tarde para dirigir hacia el bien ó el mal, que eso el porvenir solamente lo revela, é imponer un derrotero á las naciones.

Estudiante desaplicado y pendenciero, diputado provocador é indisciplinado, diplomático astuto y observador, resultó un ministro omnipotente y una especie de monarca sin corona que revolvió los partidos y la Europa, é hizo con los soberanos y los pueblos, aunque ya con intención trascendental, lo que había hecho por inquietud de espíritu el estudiante de Gottinga con los burgueses y patronas. De aspecto hercúleo y entendimiento colosal, aunque jubilado y retraído en su quinta de Fiedrichsruh, no habían domado su carácter ni las enfermedades, ni la personalidad enérgica del nuevo Emperador, ni sus ochenta y tres años; y al caer en la plenitud de sus facultades el gigante alemán, se podría decir, por la impresión producida por su muerte, que ha estremecido al mundo entero la pesadumbre de su cuerpo.

*
* *

Como si no tuviéramos encima bastantes calamidades, las tormentas han hecho destrozos en diversas provincias, siendo los de Villamediana (Palencia) los más sensibles, por la pérdida de muchas vidas, que esto es irreparable; y tal es nuestra mala suerte, que el ánimo reposa ante esos estragos, que con ser tan lamentables y dignos de compasión, exceptuando las muertes, tienen alivio en la caridad y remedio si se acude á su socorro, pero que al fin y al cabo no han sido obra maléfica de los hombres, ni nos dejan el escozor moral de no haber hecho lo posible para evitarlos, ni el corazón lleno de ira contra los causantes de los males.

*
* *

No nos es fácil exponer nuestras impresiones en esta Crónica respecto de la guerra, ó mejor dicho, acerca de lo que se cuenta de la paz. Lo que respecto de ésta haya mediado entre los Gobiernos de Madrid y Washington permanece reservado, y las noticias que adelantan los periódicos extranjeros no tienen la autenticidad necesaria para fijar nuestro criterio. De la continuación de hostilidades, sabemos que el valeroso general Augustín sigue defendiendo á Manila con heroica constancia; de Puerto Rico, el nuevo contratiempo de la toma de Ponce, la sumaria á que ha sido sometido un coronel por su conducta, y el suicidio de un teniente coronel. Y aun sería más triste, de confirmarse, el que simpatizasen con los *yankees*, en aquella isla que creíamos leal, gentes que nos parecían españolas.

No nos remuerde la conciencia de haber contribuído con peticiones de paz al desaliento de nuestros compatriotas de Ultramar y la Península. Desde que fuimos acometidos brutal é injustamente, creímos indispensable la defensa, no sólo del honor militar, sino de las colonias, de nuestro porvenir mercantil é industrial, de nuestra influencia moral, no política, en toda la América española, cuya causa iba envuelta en esa lucha. «Si el Gobierno no hubiera rechazado la imposición, decíamos cuando la guerra estalló; si el país no la rechazara también con general indignación, nos callaríamos con tristeza.» Nos colocamos al lado del Gobierno, á quien correspondía dirigir la guerra, y procuramos cumplir el deber de lo único que cabe en caso de guerra: excitar el patriotismo y la energía. Hoy parece que se trata de la paz, y sólo nos permitiremos decir, como buenos españoles, que nos enorgullecemos de no haber dado la voz de «sálvese lo que se pueda», que tanto pánico y consecuencias desastrosas suele producir allí donde se baten y conviene fortalecer el patriotismo.

El suceso culminante de estos días es el llamamiento por el Jefe del Gobierno de personajes influyentes de todos los partidos, para consultarles reservadamente acerca de los asuntos que tanto han de influir en el porvenir de la nación. Aunque la convocatoria nos parece tardía después de los pasos diplomáticos que se han dado, y que para bien ó para mal deben haber producido estado, como ignoramos la base de la consulta al escribir, nos causa el temor de que las imposiciones de los *yankees* no hayan correspondido al optimismo de los que aconsejaron con precipitación aquel acto á nuestro Gobierno; pero como el pedir consejo en nada perjudica, antes debe presumirse que produzca alguna idea aprovechable, ó estamos mal de hombres de Estado, no nos parece desacertada la consulta. El general Prim hizo otra más extensa á todos los diputados, por orden alfabético, para elegir monarca: se trataba entonces, no de consejos, sino de votos, que aquéllos no se podían exigir en una reunión numerosa. En último caso, también han consultado en Washington á los políticos de mayor influencia. Dios les ilumine, ya que no esperamos que correspondan á nuestros sentimientos, siquiera para no pactar lo que traiga envuelto el germen de otras guerras para España. Respecto de otras naciones, allá se las compongan: sus luchas serían para nosotros espectáculo curioso si sólo fuéramos mirones; que el egoísmo ajeno ha desarrollado el nuestro. Por ahora nos consolamos con que los Estados Unidos, según dice un periódico, no nos pidan nada de Africa ni de Europa, y mucho más, añadiremos con gusto, que no se nos lleven el reloj de la Puerta del Sol ó el de Palacio.

La mayor parte de los generales ó políticos consultados han guardado reserva: sólo el Sr. Romero Robledo, que ha opinado francamente por la guerra, no ha guardado su opinión. La prensa se ha encontrado sin libertad para manifestar la suya, aunque se observaba que no se ponía reparo alguno á los que defendían la paz á toda costa, y sólo en lo perjudicial hacían hincapié y querían probar que estábamos perdidos. Algún colega parecía regocijarse con la mutilación presunta de nuestro territorio, y sin duda hallaba legítimas las duras condiciones de que se ha hablado en telegramas no oficiales, y que no corresponden, á nuestro modo de ver, al actual estado de la guerra, sino descontando todo el porvenir como pérdida segura para España y triunfo sin contrariedad para el enemigo, en lo que todavía está en tela de juicio. Sólo le ha faltado decir: «Por fin hay insurrección en Puerto Rico.» Pero callamos porque no podemos expresarnos con toda claridad.

La nota oficiosa de los Estados Unidos, que como documento histórico copiamos de *El Correo*, dice así:

«El Presidente no reclama ninguna indemnización pecuniaria; pero pide que España abandone todos sus derechos de soberanía sobre la isla de Cuba, como asimismo la inmediata evacuación de dicha isla.

»Cesión á los Estados Unidos y evacuación inmediata de Puerto Rico y las demás islas que España posee en América, y cesión de una isla en las Marianas.

»Los Estados Unidos ocuparán y conservarán la ciudad, bahía y puerto de Manila mientras se pacta un tratado de paz que ha de determinar el régimen, disposición y gobierno de Filipinas.»

Sabemos lo que hubiéramos respondido por nuestra cuenta á tales pretensiones; pero no sabemos qué decidirá el Gobierno de España, que conoce mejor nuestra verdadera situación. Compadézcanos el lector por habernos tocado escribir á medias la parte menos agradable de la historia de España, la descubridora de América.

*
* *

Busquemos algún asunto menos ingrato.

«Se ha declarado una epidemia entre los cerdos.....»

—¡Ah! Es en Valladolid.

«La Cámara de Comercio de Sevilla pide que no se levante aún la prohibición de exportar trigos.»

Por cierto que hemos recibido un anónimo suscrito *por un español*, de que extractamos los conceptos principales:

«El trigo es casi moneda: con el desnivel de los cambios en poco tiempo se trasladará á Francia la cosecha, y tendremos hambre en el invierno. No debe alzarse la prohibición; pero el Gobierno podría valerse de ese desnivel operando en cantidad limitada para situar en Francia los francos que necesite en el próximo cupón.»

Como no entendemos de trigos, exponemos la idea para que los hacendistas la recojan ó desechen.

Un folleto con forro azul se coloca delante de nosotros como diciéndonos: ¡Presente!

—¿Y quién eres tú?

—Copia reservada de una carta literaria de D. José A. Balenchana al Dr. Thebusem.

—¿Cuánto cuestas?

—Me doy gratis.

—Adelante.

—¿Qué objeto tienes?

—Defender al Dr. Thebusem contra los que le atacan.

—Es inútil tu tarea: el ilustre doctor no necesita defensores para ser tenido por lo que es: un escritor erudito, castizo, ingenioso y amenísimo.

—¡Qué noche tan hermosa! ¡Mira qué cielo tan claro!

—No. Me parece que veo sobre nosotros la bandera estrellada, y no miro hacia arriba. El cielo es *yankee*.

—¿Qué ha decidido la junta? — preguntó el enfermo al médico de cabecera.

—Por unanimidad, la amputación; pero no hay que asustarse, hombre: con el cloroformo y un cirujano hábil, eso no se siente: es coser y cantar. El operador es el único que sufre, mientras el paciente duerme como un cachorro.

—Basta, basta: ¿y cuándo voy á experimentar ese placer?

—¿No te quejabas de tu soledad, Trifón? ¿Cómo tan risueño?

—Una sorpresa encantadora. Sembré á su tiempo en un tiesto una pipa de melón; salió una mata, y en ella, más tarde, flores amarillas: esta mañana separé las hojas con cuidado, y vi con alegría que me ha nacido un meloncito.

—¡Ah, Trifón! Que sea enhorabuena. Ya no estás solo en el mundo.

(EN EL CAFÉ.)

—¿Qué importa que perdamos todo? Nuestro porvenir está en Africa.

—¿Y la marina inglesa?

—Saltaremos el Estrecho con garrocha.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EL PRÍNCIPE DE BISMARCK (PÁG. 1.ª).

El día 1.º de Abril hizo ochenta y tres años que en Schœnhausen, nació Otto de Bismarck. Su padre, Fernando de Bismarck, era capitán de caballería, y su madre, Guillermina Lucía Mencken, hija de un profesor de Filosofía de Leipzig.

Educado el futuro Canciller en el gimnasio de Federico Guillermo, terminó sus estudios de Derecho en la Universidad de Gottinga, y cuenta la fama que era bien desenvuelta su vida estudiantil, y tan quimerista su genio, que tuvo veintiocho duelos.

Ingresó después, en 1838, en el ejército como voluntario, y llegó á subteniente.

Elegido diputado en 1846, llamó poderosamente la atención su carácter vivo y enérgico y su impetuosa oratoria en la Dieta de Sajonia y en la general de 1847.

El rey Guillermo le escogió para la carrera diplomática, nombrándole consejero de legación y luego ministro en Francfort, de donde fué enviado á Viena.

En 1859 representó á Prusia en San Petersburgo; el 63 fué nombrado ministro plenipotenciario en París, y á los pocos meses fué llamado á Berlín, donde se encargó de la cartera de Estado, y al mes era ministro de Negocios Extranjeros y presidente del Consejo.

A los seis días de constituído el primer Gabinete que presidió, pronunciaba ante una comisión de la Cámara aquellas célebres palabras: «No por los votos de las mayorías, ni á virtud de discursos parlamentarios, se resolverán las grandes cuestiones de nuestros tiempos, sino con el hierro y el fuego.»

Ha dicho el autor de *Germania* que el drama de la regeneración de Alemania por medio de la política de Bismarck tuvo tres actos, los tres de guerra: la de Schleswig-Holstein en 1864; la prusiano-austriaca en 1866, y la franco-alemana de 1870.

Al comenzarse esta última, fundióse al calor del entusiasmo de la victoria la unidad alemana, y el 18 de Enero de 1871 fué aceptado solemnemente por el rey Guillermo de Prusia el título de emperador de Alemania. La ceremonia se efectuó en la Galería de los Espejos del palacio de Versalles, levantado por Luis XIV como monumento de la humillación del antiguo Imperio alemán. Esta imponente escena reproduce nuestro segundo grabado de la página 68.

Recibió entonces Bismarck el título de príncipe, y se le hizo donación del dominio de Friedrichsruh, donde ha muerto.

Casó Bismarck en 1847 con la señora de Puttkammes, de una noble familia de Pomerania, y deja tres hijos: la Condesa de Rantzau, el conde Herberto y el conde Guillermo, gobernador de la provincia de la Prusia Oriental.

La fortuna que poseía el Príncipe de Bismarck es cuantiosa, y sus principales dominios eran los de Friedrichsruh, Varzin y Schœnhausen, cuya renta anual dícese que pasa de 150.000 marcos.

Trazada en la Crónica general por Bremón la importante figura política del Canciller, y relatados por el artículo del Sr. España los recuerdos anecdóticos de su vida, nos limitamos en esta sección á los ligeros datos biográficos expuestos del hombre providencial á quien cupo la gloria de conseguir el engrandecimiento de su patria, y que hasta el año de 1890, en que se retiró de la política, ha influído poderosa y eficazmente en todos los acontecimientos importantes de Europa.

***

PUERTO RICO.

Vistas parciales de Guánica (pág. 69).

El puerto está situado en la costa Sur de Puerto Rico, entre la rada de Ponce y la punta y faro de Los Morrillos de Cabo Rojo, á 11 kilómetros del floreciente pueblo de Jauco, notable por la producción de café, á la que se dedican las colonias corsa y mallorquina. Antes de la apertura del ferrocarril de Jauco á Ponce por Guánica, se embarcaban parte de los frutos de dicho pueblo; pero desde entonces sólo salen por aquel puerto pequeñas cantidades de azúcar de las haciendas de las inmediaciones.

Es su boca angosta, pero con mucho fondo, entre las sierras del Espartal que ciñe y acantila la costa hacia Oriente en una elevación media de 150 metros, y las últimas estribaciones de los cerros de la Ensenada, que al terminar en una meseta alta de bordes escarpados, cae al mar por Occidente formando el Frontón de la Brea, en tanto que las laderas del N. vierten aguas á la laguna de Guánica.

Consta la bahía de dos partes: el primero y el segundo puerto. El primero afecta forma trapecial, siendo los lados paralelos el formado por la boca, que es el menor, y la playa baja de la llanura salitrosa y con frecuencia enfangada de Guánica. En el ángulo NO. del trapecio se abre la entrada del segundo puerto, cuya mayor dimensión está dirigida al O. con ligera inclinación al suelo, y en cuyo fondo queda el islote Pera. La costa de la parte oriental del primer puerto es, en general, acantilada, con algunas diminutas playas arenosas; la playa del llano de Guánica de arena, y en todo lo demás el mangle borda la separación de la tierra y el mar, confundiéndose á veces las aguas de éste con las charcas del pantano en la inmediación de los manglares, zona neutral que ni es mar ni tierra firme.

El fondo es mucho mayor en el primer puerto, donde pueden entrar toda clase de barcos, dándose el caso, allí donde no hay muelles, de que transatlánticos de gran porte carguen arrimados á la orilla, sin más artefacto que un tablón.

El Poblado.—Próximamente á un kilómetro de la playa ocupa el centro de una llanura fangosa, que en gran parte del año está completamente intransitable en casi todas direcciones, comarca sumamente malsana ésta, lo cual explica que, á pesar de las superiores condiciones del puerto, no hayan dado resultado las tentativas que reiteradamente se han hecho para constituir junto á él una población de alguna importancia.

La llanura está limitada por la sierra del Espartal al E., unos ribazos bajos al N., que terminan sobre la laguna con el nombre de Lomas de Arenas, á cuyo pie queda la hacienda Ramírez, la laguna, el cerro Juy, y el segundo puerto al O., y el primer puerto al S.

El Poblado constituye una parroquia, de la que dependen como unas veinte ó treinta casas malas, de madera, de un solo piso, y unos cuarenta *bohíos* de corteza de palma, que en el país se llama *yagua;* forman una calle orientada de N. á S., no habiendo junto á la playa sino cuatro ó cinco casuchas.

A la playa llega el cauce del río Susúa, seco completamente en casi todas las épocas, porque á unos cinco kilómetros de la desembocadura, un canal de regadío le deja exhausto.

De Guánica salen sendas, que al poco trecho se hacen casi impracticables, á la sierra del Espartal y á la ensenada de La Ballena, con dirección al E.; al NE., el camino carretero á Jauco, blando hasta la hacienda Quiñones, y afirmado desde aquí en adelante; otro carretero, malo y fangoso, á Sabana Grande, que queda al N., y recorre terreno cada vez más quebrado, después de salir de los llanos; por último, hacia el O. salen otros dos: uno por la costa á Las Salinas de Guánica, La Montalba y La Parguera, y otro separado por ella por una cadena de alturas que conduce á Lajas, San Germán y El Boquerín. Todos comunican entre sí por numerosas veredas de fincas.

Existen en la jurisdicción algunas haciendas de caña, con buenos, grandes y sólidos edificios de mampostería. Las principales son las de Quiñones, Viboni, Barnechea y Ramírez.

Todos los caminos van ascendiendo suavemente conforme se alejan de Guánica, siendo el único que siempre recorre terreno llano el que va á Jauco.

El Poblado no es susceptible de defensa alguna, y queda dominado por los barcos que fondean en la rada. Unicamente, á costa de ímprobas dificultades, podrían muy pocas tropas tomar posiciones en los montes que rodean el puerto para ofender á los barcos, desde luego no más que con fuegos de fusilería, y quedando cortadas tan pronto como el enemigo pusiera el pie en tierra. Sólo con numerosas fuerzas cabe oponerse, no á un desembarco, sino al avance del que lo verifique, tomando posición en la loma Arenas, pues es imposible que artillería de ninguna clase avance mas, por hundirse en aquel suelo blando.

La Laguna.—De contornos mal definidos y variables, tan pronto se tiende de E. á O., en una extensión de muchos kilómetros, como se reduce su longitud á 2 ó 3, siendo su anchura la mitad. Es un depósito de inmundicias y detritos que se pudren entre el mangle y los juncos, que crecen en ella en abundancia: más que una laguna, es una pradera sumergida, donde no cabe moverse sin encallar, sino en unos botes de fondo chato que se llaman *yolas* y que apenas tienen calado, los cuales, al menor movimiento un poco brusco de los tripulantes, dan la voltereta. Ni aun con ellos se puede recorrer la laguna en todas direcciones.

Bohíos.—Superficie, 8 ó 9 metros. Cuatro patas trabadas con ramas, y sobre éstas la corteza de la palma. Ni muebles, ni cama, ni nada; todos duermen revueltos en el suelo.

***

ILMO. SR. D. PEDRO JUAN CAMPÍNS Y BARCELÓ,

nuevo obispo de Mallorca (pág. 70).

El Ilmo. Sr. Obispo de Mallorca, cuya consagración se ha celebrado recientemente en la iglesia apostólica de San Miguel de esta corte, es uno de los prelados españoles más jóvenes, pues ha alcanzado por sus merecimientos la dignidad episcopal á los treinta y nueve años de edad.

En Enero de 1859 nació en Palma de Mallorca, en cuyo Seminario Conciliar cursó con gran aprovechamiento sus estudios; y después de haber obtenido dispensa de edad para ser ordenado de presbítero, obtuvo en el Seminario de Toledo los grados de doctor en Sagrada Teología y licenciado en Derecho canónico con la censura de *némine discrepante.*

Varios é importantes cargos eclesiásticos ha desempeñado ganados en brillantes oposiciones, y últimamente ejercía la dignidad de magistral en el Cabildo catedral de Mallorca.

Su elección para esta sede fué muy celebrada por cuantos conocen la ciencia y virtudes del nuevo Prelado, y fundan legítimas esperanzas en ellas del acierto con que ha de regir su diócesis.

El Excmo. Sr. Nava de Bontife, arzobispo de Catania y Nuncio de Su Santidad en España, consagró al nuevo Prelado, asistido de los Excmos. é Ilmos. Sres. Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá y Obispo de Orihuela, y fué su padrino en tan solemne acto el Excmo. Sr. D. Bernardo Frau.

***

BELLAS ARTES.

Un testigo ocular, dibujo de Picolo. — *Sacristía del monasterio de San Lorenzo del Escorial*, cuadro de Joaquín Sigüenza.

Tras larga ausencia, y después de sufrir las penalidades de la campaña, vuelve al hogar el hijo que en muy triste día vieron partir de la aldea los pobres viejos, sin esperanzas de volverle á abrazar. Dios se lo ha devuelto vivo; y apenas satisfechas las primeras expansiones del cariño, acósanle á preguntas sobre los sucesos en que ha tomado parte. Refiérelos entonces el que no sólo fué testigo, sino actor en aquellos rudos trances, y la humilde familia campesina escucha absorta el interesante relato del soldado.

Esta íntima y sencilla escena ha inspirado á M. Picolo el sentido dibujo que en doble página publicamos.

Una de las más artísticas y suntuosas estancias del célebre monasterio de San Lorenzo del Escorial es sin duda su hermosa sacristía. Mide esta pieza treinta metros de largo por nueve de ancho, y tiene diez de altura. Recibe la luz de catorce ventanas; decoran su grandiosa bóveda pinturas al fresco de Fabricio y Granelio, y adornan su recinto cuarenta y tres cuadros de renombrados artistas.

Toda la extensión del muro de la derecha ocúpala magnífica cajonería de madera con embutidos, en cuyo segundo cuerpo hay magníficos espejos con riquísimos marcos de cristal de roca, plata y pedrería, regalo de ilustres reinas de España.

En el testero del Sur se halla el magnífico altar de *la Santa Forma*, de orden compuesto y con adornos de mármoles, jaspes y bronces. Allí está el célebre cuadro de Claudio Coello que representa la misma sacristía, cual si en un espejo se reflejase, en ocasión en que el rey D. Carlos II y su corte adoran de rodillas *la Santa Forma* contenida en la espléndida custodia de oro y pedrería que el prior muestra en sus manos.

En los días 29 de Septiembre y 28 de Octubre es costumbre descubrir el artístico templete de bronce donde se halla *la Santa Forma* en el rico camarín que el cuadro oculta.

Esta hermosa sacristía es la que el reputado artista Joaquín Sigüenza ha copiado con notable fidelidad en el cuadro que nuestro grabado de la pág. 76 reproduce.

Discípulo de Horacio Vernet y León Cogniet en París y de nuestra Escuela de Bellas Artes, son muchas las Exposiciones en que Sigüenza ha presentado obras pictóricas y obtenido honoríficas distinciones, y en tiempo de D.ª Isabel II fué pintor de Cámara.

***

D. FRANCISCO IBOLEÓN SÚNICO,

coronel del regimiento de Infantería núm. 73 de Filipinas (pág. 75).

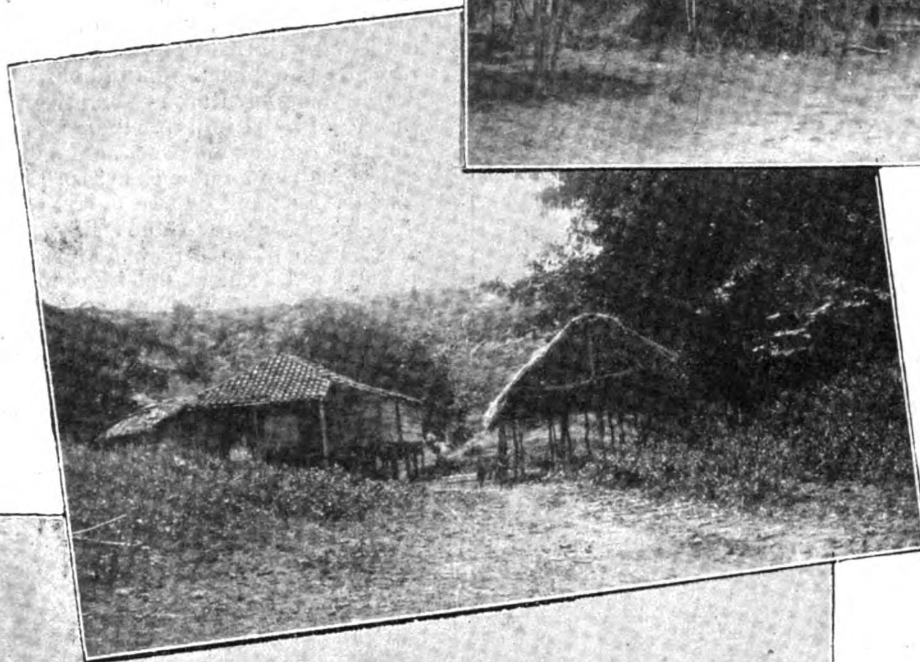
Publicamos el retrato de este distinguido jefe, víctima del salvajismo tagalo armado noblemente contra nosotros por los civilizadores *yankees*. Proponíase el coronel Iboleón pasar desde Cebú á Ma-



ALEMANIA.—EL CASTILLO DE FRIEDRICHSRUH, DONDE FALLECIÓ EL PRÍNCIPE DE BISMARCK.

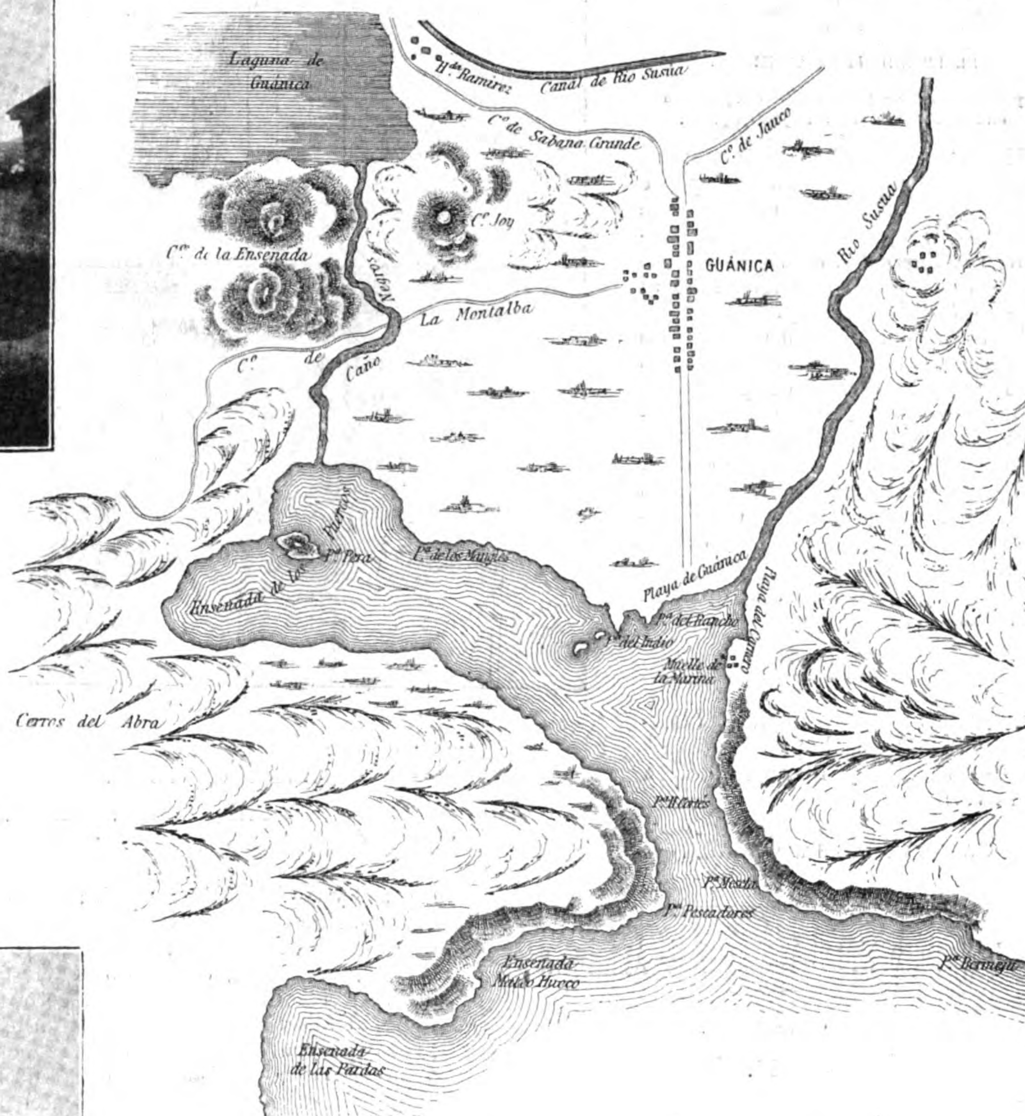
LA OBRA DE BISMARCK.—PROCLAMACIÓN DEL EMPERADOR DE ALEMANIA, EN EL PALACIO DE VERSALLES, EL 18 DE ENERO DE 1871.



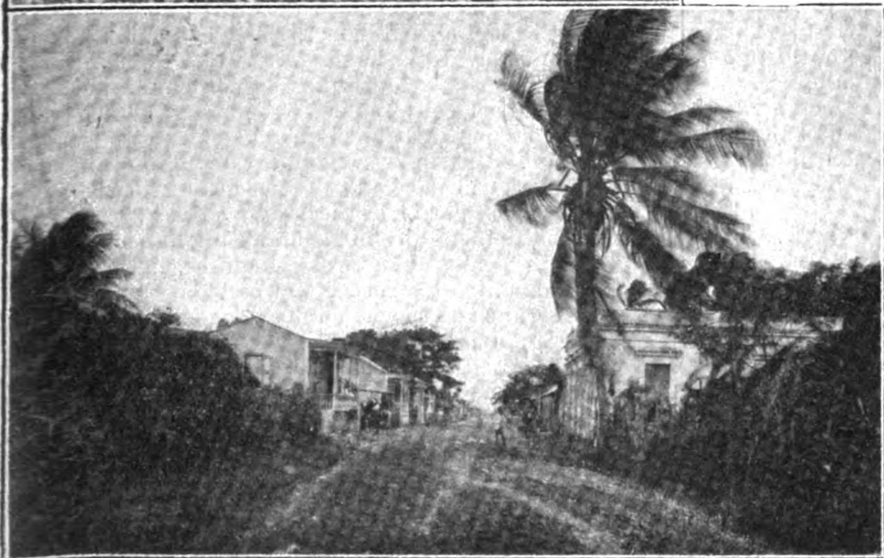


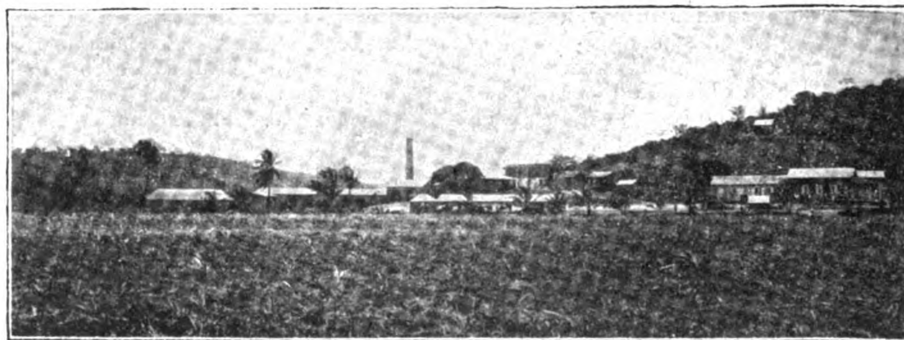












1. Playa de Guánica.—2. Camino de Guánica á Jauco.—3. Camino de Guánica á Sabana Grande.—4. Entrada de Guánica por el camino de Sabana Grande.
5. Río Susúa, que desemboca en Guánica.—6. Plano de la bahía y del poblado de Guánica.—7. Una calle de Guánica.—8. Hacienda Ramírez, junto á la laguna de Guánica.

VISTAS PARCIALES DE GUÁNICA (PUERTO RICO).

nila, y se dirigió al Norte de la isla de Luzón para no caer en poder de las gentes de Dewey y marchar desde allí á la capital del Archipiélago. Pero los rebeldes de Zambales le sorprendieron, y fué por ellos asesinado.

Aun no había cumplido el coronel Iboleón los cuarenta y ocho años. Había ingresado en el ejército en 1864, y ascendido á su actual empleo en Marzo del año próximo pasado.

***

MANS (FRANCIA).

Puente en X sobre el Sarthe (pág. 77).

Hace poco que se ha terminado en Mans, departamento del Sarthe, el puente en forma de X que reproduce nuestro grabado.

Motivó su construcción la necesidad de desembarazar las calles más concurridas de la ciudad, dando paso á los tranvías de vapor y eléctricos por vías especiales. Crúzanse éstas en medio del río, y á esta circunstancia debe su nombre popular el puente, que tiene realmente la forma de X. Son sus pilares de forma cilíndrica, cuyos fustes tienen un metro de diámetro y están construídos de cemento armado y decorados con mosaicos policromos.

El proyecto y dirección de las obras han sido del ingeniero jefe del departamento del Sarthe, monsieur Harel de la Nöe, recientemente condecorado con la cruz de la Legión de Honor.

***

EL PRESIDENTE MAC KINLEY

y el Gobierno norteamericano ocupándose en los preliminares de la paz (pág. 77).

Entabladas las negociaciones para la paz entre España y los EE. UU. de Norte-América, el ministro de Francia en Washington, Mr. Cambon, recibió de nuestro Gobierno la nota oportuna, que trasmitió al presidente Mac Kinley.

Reunido por éste su Consejo de Ministros, dícese que fueron motivo de larga y obstinada discusión las condiciones que habían de establecerse, las cuales conocen ya seguramente nuestros lectores por las noticias de la prensa diaria. Nuestro grabado representa al Gabinete norteamericano ocupándose en los preliminares de la paz, cuyos términos tanto preocupan la opinión en ambos países.

***

EDUARDO SÁENZ HERMÚA, («MECACHIS»).—(Véase la pág. 80 y el artículo de D. Alejandro Larrubiera en la 77.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.



ILMO. SR. D. PEDRO JUAN CAMPÍNS Y BARCELÓ,
NUEVO OBISPO DE MALLORCA.
(De fotografía de D. Jaime Coll.)

LAS RECIENTES ELECCIONES ALEMANAS.

Conclusión.

II.

La piedra de toque del socialismo se halla en las obligaciones del Estado para con los individuos. Según los individualistas, á cuya escuela yo pertenezco desde mi niñez, el Estado no tiene otra obligación para con los ciudadanos que la de asegurar á cada cual la libertad íntegra, y á todos esa coexistencia de cada libertad individual con las libertades de los demás, al fin de que los ciudadanos ejerzamos nuestro ministerio en la sociedad, y oyendo las vocaciones internas cumplamos la finalidad natural de nuestros misteriosos providenciales destinos. Con dejar á las facultades humanas el completo natural desarrollo suyo, y asegurar la coexistencia de estos desarrollos sin daño de unos á otros, y con la seguridad completa de todos, queda cumplido el humano derecho. Mas tres conocidas escuelas, subsiguientes á las escuelas kantistas, introdujeron en las obligaciones del Estado la increíble de procurar á los individuos aquellas condiciones materiales y económicas sin las que no puede la libertad humana desarrollarse, ni puede cumplirse con toda su integridad y en toda su extensión el derecho, según los socialistas. Schelling, por Federico Guillermo IV pensionado para producir una reacción política y religiosa; Hégel, con su teoría de la evolución universal, ampliada por Spencer, sin tropezar en las supersticiones socialistas del maestro, como buen inglés de raza y espíritu el discípulo; sobre todo, Krausse, humilde traductor de la escuela ecléctica francesa, determinaron un movimiento socialista, el cual movimiento, creyendo servir á los pueblos sirvió tan sólo á los césares, como lo prueba el haberlo adoptado un férreo canciller, Bismarck, prototipo y arquetipo de toda reacción imperial, y haberlo designado oficial doctrina bajo la denominación del socialismo de la cátedra los mismos poderes á quienes el socialismo niega ó combate.

***

Esta escuela de profesores, consagrados á difundir la nueva ciencia social y á poner en relación armónica el Estado cesáreo y la economía popular, escuela erigida por el Canciller como un pararrayos entre las grandes aspiraciones á su bien material del pueblo, y los recursos y los tesoros del Gobierno germánico, no produjo los efectos aguardados por su gran defensor, no fué un pararrayos descargando la tormenta; fué un acumulador de intensa electricidad, que supo condensar y atraer el rayo sobre la corona de los césares. Entre la economía y la política existen correlaciones indudables. Un verdadero monarca del antiguo régimen, absoluto y ortodoxo, confunde su tesoro con el tesoro público; gasta en su casa la mayor parte del presupuesto colectivo; hace la lista civil renta capital del Estado; amortiza bienes para el clero y funda mayorazgos para el noble; prohibe la comunicación industrial ó mercantil con los Gobiernos herejes: principios económicos bárbaros, pero sin los cuales no existiera el absolutismo un minuto. La ciencia filosófica, en fines del siglo pasado, generó la ciencia económica, de que han sido ilustres apóstoles un Turgot, un Smith, un Say, en este y en el anterior siglo. Darwin sacó su viejo símbolo y credo, en que las ideas modernas sobre la naturaleza y el origen de las especies se contienen, de principios, como los principios del célebre Malthus sobre la población, y dedujo la concurrencia vital, sostenida en sus libros, de la concurrencia mercantil, sostenida en los libros economistas. La filosofía del individualismo, que formuló Kant, trajo la economía del individualismo que formuló Delistche. Fernando Lasalle, artista, orador, caballero, sabio, filósofo, calavera, de quien Bismarck se prendó á la magia del ingenio y afluencia del verbo, representó respecto de la economía individualista el mismo papel representado por Hégel respecto de la filosofía individualista, sabiendo destruirla, pero no sabiendo reemplazarla. Esa modesta escuela democrática y liberal económica, tan criticada, por insuficiente y estrecha, de los imperiales, produjo las asociaciones cooperativas espontáneas, cuyo desarrollo algún bien trajeran para el pueblo. Lasalle, enemigo implacable de tales ideas económicas, alcanzó un socorro del Estado cesáreo para las cooperaciones cooperativas populares, y este presente del Estado cesáreo mató la economía liberal en Alemania, sin poder por modo ninguno reemplazarla, y menos reemplazarla con beneficio.

***

Tal quiebra de la política y de la economía imperiales echó en brazos del colectivismo ruso á los socialistas alemanes. Bakounine, con ideas de revolucionario y aspecto de zar, panslavista en sus tendencias y occidental en sus procedimientos, impuso el régimen de los municipios eslavos, el régimen de su raza y pueblo al partido revolucionario germánico, pretendiendo sacarlo de la evolución pacífica, tan armoniosa y congruente con el blando carácter alemán y conducirlo á revoluciones como la que generó en París la comunidad revolucionaria y declaró á todos los burgueses y á todas las libertades del mundo una guerra implacable, semejante á las guerras serviles antiguas, en que los esclavos sacaban de sus cadenas hierros para exterminar una sociedad, con cuyos bienes no tenían relación alguna y de cuyos privilegios no podían gozar jamás. Carlos Marx, escritor difuso y pesado, muy sabio y muy erudito en todas las materias, puso el abrumador tesoro de ciencias cosechado por el saber germánico en sus largas noches de invierno, á disposición del activo Bakounine, quien, peleando y huyendo á la continua, metido en todas las conjuras demagógicas y blanco de todas las persecuciones monárquicas, no tuvo tiempo ni espacio para estudiar, debiendo remitir el comentario perpetuo de sus ideas, ideas contradictorias, por anárquicas y colectivas al mismo tiempo, debiendo remitirlo á los alemanes, quienes han hecho de un rebujo moscovita, pasado de moda entre los rusos, una escuela económica, muy errónea en sus principios y en sus consecuencias muy amenazadora de nuestra progresiva sociedad. Quien ha dicho que se guarda y encierra un verdadero despotismo en toda idea comunista, ¡vive Dios! ha dicho la verdad. Pero los alemanes, tan fáciles de seducir por el sofisma, y tan soñadores por su naturaleza propia y por su medio ambiente, han adoptado en sus escuelas avanzadas este sofisma, el cual, muy lejos de prosperar nuestro progreso humano, en cuya obra todos le ayudaríamos, lo detiene con furor en su carrera y lo amenaza en sus bases más fundamentales, en la libertad y en el derecho.

***

Así comprendo yo se hayan reunido contra los socialistas en Alemania todos los partidos conservadores, y les hayan quitado, de los cien representantes que creían para ellos seguros, y que sólo hubieran debido á las divisiones de sus contrarios, unos cincuenta y ocho. Mas no hay que forjarse ilusiones respecto de estas conservadoras victorias. El socialismo colectivista no se desvanecerá del pueblo alemán como no se desvanezca del Estado alemán la utopía cesárea. El partido llamado progresista, que debió descargar muchas veces las amenazas á nuestra democracia é impedir las medidas del canciller Bismarck y del emperador Guillermo contra la libertad, puso muy servil su antes altiva frente bajo los pies del vencedor, y desaviniéndose del pueblo, desacreditó las libertades modernas y dió pábulo á los ensueños socialistas. Hemos visto los agrarios, los ortodoxos, los feudales, el viejo partido patricio, el joven partido conservador, los palaciegos de la corte y los socialistas de la cátedra reunidos contra el colectivismo que Marx antaño formulara y sostuviera Bebel siempre; mas estas coaliciones electorales, frecuentísimas en todos los combates políticos y eficaces por algún tiempo, tienen poder para las negaciones, que al cabo nada resuelven, pero no lo tienen para lo que hace duraderas las leyes y serena y segura la gobernación pública, no lo tienen para una soberana y grande afirmación. Mientras haya en Germania un partido, entre militar y cortesano, contrario por completo á las libertades públicas y henchido de un espíritu reaccionario, cuyo aliento caldea y atrae las revoluciones, el orden público no estará seguro, porque no estará segura tampoco la santa y ordenada libertad. Esa coalición formada hoy contra los socialistas, y que de los socialistas ha triunfado en las últimas elecciones, puede mañana formarse con los socialistas, y á los socialistas producir un súbito inesperado triunfo: sólo aquista la paz perpetua el progreso pacífico.

EMILIO CASTELAR.

LOS ESTADOS UNIDOS Y CUBA.

Bien sabido es lo que ha sucedido y sucede, y también lo que habrá de suceder en la isla de Cuba, cuáles han sido y son los propósitos y aspiraciones de los Estados Unidos respecto de ella, y los medios de que se han valido y valen para hacerse con tan preciada Antilla. No hay quien pueda llamarse á engaño, ni cabe racionalmente admitir como disculpa, y menos como satisfactorias explicaciones, supercherías en abierta oposición con los hechos. El Senado y el Congreso de Washington, los políticos y la prensa de aquella República, han manifestado sin rebozo, y con descaro inconcebible, aquéllos y otros más trascendentales propósitos. Ahí está su actual conducta, y contra ella no caben hipócritas argucias ni subterfugios.

Ese pueblo, que no cuenta más que un siglo y cuarto de existencia, y á principios del presente era apenas perceptible entre las agrupaciones de América, fué enriqueciéndose con la exuberancia de su producción, con su comercio é industria y con el verdadero aluvión de inteligencias y enérgicas actividades que de todas partes acudían en busca de expansión para sus especiales aptitudes.

Enriquecido hasta lo increíble, se vió tentado por el demonio de la ambición, y abandonando desdeñosamente la doctrina de su fundador, cuyo principio cardinal era la paz con todo el mundo, soñó con la dominación universal, con el poderío de los fuertes, con el engrandecimiento territorial, que tuvo y tiene como *summum* de la dicha, sin reparar en que ha de ser la causa de su ruina.

Porque no se crea que es de ahora y como surgida de pronto, á manera de sugestión personal, la idea de apropiarse la isla de Cuba. Prescindiendo de lo ocurrido hace cuarenta y seis años, siendo gobernador y capitán general de la isla el general D. José de la Concha, cuando hubo un desembarco de angloamericanos dirigidos por un desleal español, con los cuales no se anduvo en remilgos aquel General, pues habiéndolos vencido los fusiló por docenas, haciendo además dar muerte en garrote al que los había mandado, á pesar de su anterior elevada jerarquía en el ejército de la patria, el propósito es más antiguo, y data, por lo menos, de hace ochenta y seis años: de 1812.

En aquel año y algunos antes y no pocos después, los Estados Unidos favorecían y fomentaban en lo posible la insurrección del vastísimo virreinato de Méjico. Uno de los que acudieron á ellos buscando refugio y auxilio fué D. Bernardo Gutiérrez de Lara, de la provincia de Nuevo Santander, poco después jefe de alguna importancia en la insurrección. Cuando hacía sus preparativos para entrar en territorio del virreinato al frente de una numerosa partida, creyó oportuno celebrar una conferencia con Monroe, entonces secretario (ministro) de Negocios Extranjeros, cinco años después presidente de la República.

Aprovechó éste la ocasión para ponderarle las excelencias de la Constitución que regía en aquellos Estados, y le manifestó el deseo del Gobierno de que se estableciera la misma en Méjico, pues de hacerlo así, se le admitiría en la Confederación, *y agregándose las demás provincias americanas, se formaría una potencia la más formidable del mundo*. El guerrillero mejicano, después de haberle escuchado con aparente calma, se levantó de su asiento en el colmo de la exaltación al oir semejante propuesta, y salió del despacho de Monroe poco menos que furioso por lo que imaginaba ser la más insultante indicación.

Y ahora viene lo más importante; lo que prueba haberse apoderado ya para entonces de aquellos republicanos, y muy especialmente de Monroe, la más desenfrenada ambición, expresada pocos años después en la célebre fórmula de aquel Ministro cuando llegó á Presidente, que hoy sirve de norma á la gran República, á despecho y con menosprecio de la doctrina política de Washington.

Con fecha 1.º de Abril del mismo año (1812) dirigió D. Luis de Onís, ministro plenipotenciario de España en Washington, al virrey de Méjico, general D. Félix María Calleja, una carta oficial, en la que decía, entre otras cosas:

«Cada día se van desarrollando más y más las ideas ambiciosas de esta República *y confirmando sus miras hostiles contra España*. V. E. se halla enterado ya por mi correspondencia de que este Gobierno no se ha propuesto nada menos que fijar sus límites en la embocadura del rio Norte ó Bravo, siguiendo su curso hasta el grado treinta y uno, y desde allí tirar una línea recta hasta el mar Pacífico, tomando, por consiguiente, las provincias de Texas, Nuevo Santander, Coahuila, Nuevo México y parte de la provincia de Nueva Vizcaya y la Sonora. Parecerá un delirio este proyecto á toda persona sensata; pero no es menos seguro que el proyecto existe, y que se ha levantado expresamente un plano de estas provincias, por orden del Gobierno, INCLUYENDO TAMBIÉN EN DICHOS LÍMITES LA ISLA DE CUBA, COMO UNA PERTENENCIA NATURAL DE ESTA REPÚBLICA.

»Suscitóse, como V. E. sabe, por estos americanos la *revolución en la Florida; se enviaron emisarios para hacer que aquellos incautos habitantes formaran una Constitución y declararan su independencia, y verificado esto, hicieron entrar tropas bajo el pretexto de que nosotros no estábamos en estado de apaciguarlos, y se apoderaron de parte de aquella provincia*, protestando en virtud de mis representaciones y de los papeles que hice publicar bajo el nombre de *Un celoso americano*, que no por eso dejaría la Florida de ser objeto de negociación: trataron de corromper al coronel Folek, gobernador de Panzácola, y á otros jefes, sin fruto; dieron posteriormente órdenes al general Mathews, gobernador de la Georgia, para que sedujese á los habitantes de la Florida Oriental y á la tropa, ofreciendo cincuenta fanegadas de tierra á los que se declarasen por este Gobierno, pagarles sus deudas y conservarles sus sueldos.»

Trata de los emisarios que el Gobierno de los Estados Unidos enviaba á la América española, y después dice:

«Al paso que este Gobierno emplea todos estos ardides para conseguir su objeto de revolucionar la América, acaba de consagrarse, por un acto del Congreso, la reunión en la provincia ó Estado de New Orleans de la parte de Florida que media entre el Mississippí al río Perla; y para salvar en cierto modo un hecho tan escandaloso, y la representación que hice en nombre del Rey cuando supe que iba á tratarse de ello, han añadido la cláusula de que no por eso dejará de ser objeto de negociación, bien que indicando bastante claro que la negociación nunca podría versar sobre la devolución del territorio, sino sobre compensación.»

Queda subrayado lo de mayor analogía; lo de exactísima semejanza con lo que ha sucedido y sucede respecto de la isla de Cuba, y lo que todavía es más brutal, con Puerto Rico. Sucede hoy lo mismo que sucedía hace ochenta y seis años. Se aspira á crear *una potencia la más formidable del mundo*, como en 1812 decía Monroe al insurrecto mejicano Gutiérrez de Lara: esto se ha dicho y dice sin recato ni aprensión alguna y con la mayor arrogancia, contando para ello con la agregación, ó más bien absorción, de grado ó por fuerza, de todos los Estados de América, y después con la preponderancia en Europa, que bien merecida tendrá tal humillación, preparada con su indisculpable conducta.

Los medios para conseguirlo son exactamente los mismos que antes, durante y después de 1812; los que indicaba al Virrey de Méjico el bien enterado y celoso patriota, ministro plenipotenciario D. Luis de Onís: primero, la insurrección artera y solapadamente promovida y fomentada, como entonces se hacía en la Florida, en todo el Virreinato de Méjico y otros puntos, halagando con la libertad é independencia; después, introduciendo tropas con el pretexto de auxiliar á los insurrectos y pacificar el país; y, por último, apoderados del territorio, proclamar el derecho de conquista y constituirse en dueños absolutos.

En Cuba no han ofrecido fanegadas de tierra, ni pagar las deudas, ni conservar los sueldos, sin duda porque se había hecho creer á los insurrectos que serían independientes y señores de todo, de vidas y de haciendas. Antes de llegar al fin se encuentran aquellos desdichados convertidos en sirvientes de sus nuevos dominadores, que los han encargado hasta del oficio de enterrar á los muertos.

Como se ve, la conducta política de los Estados Unidos ha sido siempre la misma; en todos sus acrecentamientos territoriales no se registra ni un solo acto de justicia: todo artero y solapado en su preparación; todo violencia en los medios para ejecutar; todo fe púnica cuando tratan de conseguir sus fines.

No se habrá olvidado que en uno de los puertos de la isla de Cuba trataron los anglo-americanos de entrar en buques menores con bandera española, acto pirático cuya indignidad fué anatematizada en todas partes. Pues bien: tampoco fué nuevo el acto en la historia de los Estados Unidos relacionada con España. Durante la guerra de Méjico, desde 1810 en adelante, auxiliaban á los insurrectos, no sólo por tierra, sino también, y muy eficazmente, por mar, valiéndose sus corsarios de idéntico medio para sorprender los puertos de los dominios españoles. Se armaban y equipaban los barcos en New Orleans y otros puertos de aquella República con banderas de Méjico, Buenos Aires y Venezuela: iban mandados por corsarios franceses ó anglo-americanos, sin que llevasen en sus tripulaciones más que algún individuo más ó menos desalmado, á manera de guía, de las provincias cuyos pabellones enarbolaban.

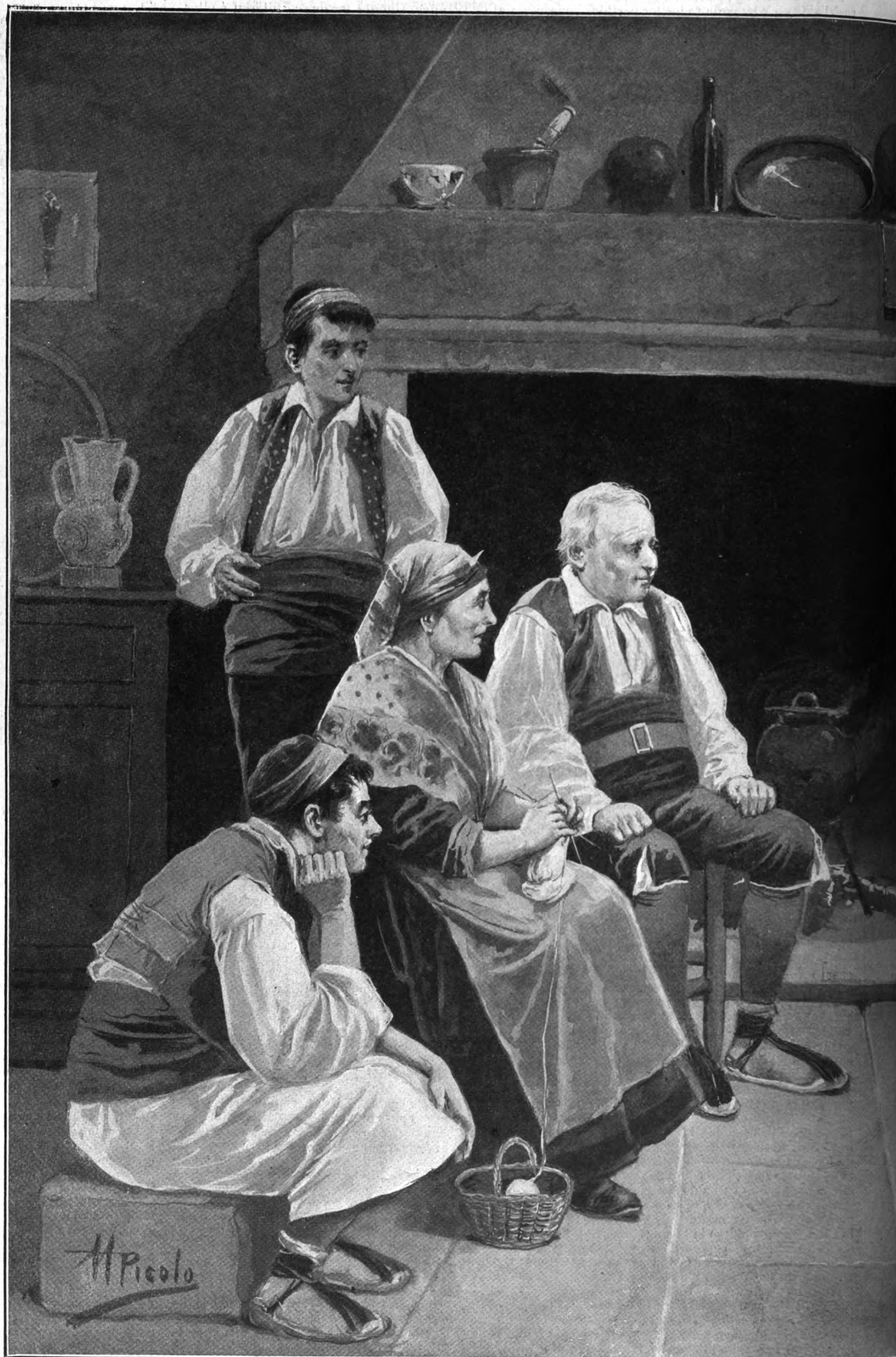
Con tan indigna estratagema sorprendían las embarcaciones que se hallaban en los puertos de los dominios españoles, cuyas tripulaciones, al verlos entrar, creían encontrarse con amigos y no con facinerosos que iban á robarlos, prenderlos, y no pocas veces á degollarlos. Lo que sucedía en los puertos acontecía también en alta mar, siendo asombroso el número de barcos aprendidos por los piratas.

Un distinguido y bien enterado escritor dice, refiriéndose á una lista oficial que tuvo en su poder, que sólo de la matrícula de Campeche fueron apresados durante la insurrección por aquellos piratas cincuenta buques, entre fragatas, bergantines, goletas y pailebotes. Imagínese á cuánto ascenderían los correspondientes á las numerosísimas matrículas de España y sus inmensas posesiones de Ultramar.

En la actual insurrección de Cuba y subsiguiente guerra con los Estados Unidos, se ha procedido con menos disimulo y más franca resolución. Los buques del Gobierno americano han sido los encargados de apresar á los mercantes españoles antes de la declaración de guerra, apropiándoselos después como de buena presa.

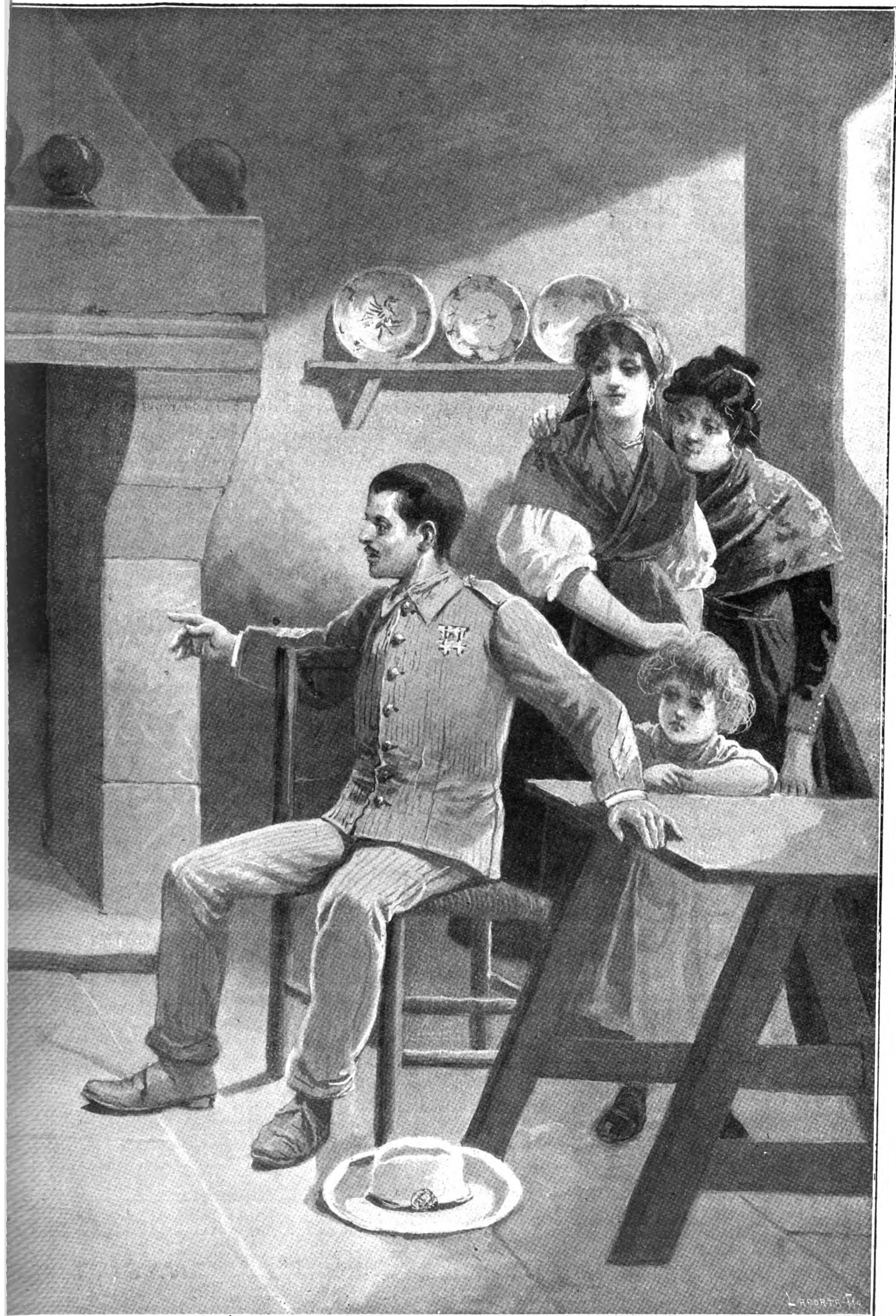
Como los medios empleados han sido siempre idénticos, no había de faltar entonces el que recientemente se ha puesto en práctica y tan buenos resultados ha dado y da á los enemigos de España: el espionaje. Ya se ha visto consignado en la carta del plenipotenciario español D. Luis de Onís, que el Gobierno de Washington enviaba emisarios para revolucionar la Florida; no se descuidó de hacerlo también respecto de Méjico; mas aquel activo y muy celoso funcionario, que procuraba no perderlos de vista, avisaba al Virrey, habiéndolo hecho en 1.º de Enero de 1812 acerca de uno de cuenta llamado Poinsett, quien al saber que se hallaban prevenidas todas las autoridades para prenderle, huyó, renunciando á la empresa que se le había encomendado.

En España no se ha procedido como se procedió en el virreinato de Méjico; no se ha procurado averiguar si existía ó no el espionaje enemigo; los corresponsales y la prensa le han denunciado como ejerciendo su acción en todas partes; hasta



UN TESTI

DIBUJO



OCULAR.

.COLO.

se han publicado las noticias que se enviaban á Washington para que la escuadra americana atacase á Cádiz por el punto más ventajoso, y aun ofender desde allí al arsenal de la Carraca y el de la Trasatlántica, y nada se ha hecho para remediar el mal é impedirlo para lo sucesivo.

El sistema y procedimiento de los anglo-americanos eran tanto más conocidos, cuanto que la prensa de New York, gárrula é indiscreta, había revelado día por día los proyectos que existían respecto de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Se veía venir el ataque y nada se hizo para la defensa.

Una indicación para concluir.

Hase dicho mucho tiempo há, y es una gran verdad, que en toda cuestión política ó social se encierra una cuestión religiosa. En la contienda entre España y los Estados Unidos esa cuestión está sobre las de ambición y conveniencia de aquella República: preciso es carecer de luz en la inteligencia para no comprenderlo. La apatía, casi complicidad, de otro modo no concebible, de Europa es, más que un indicio, una prueba. Ya se sabrá quiénes han sido los fautores y auxiliares contra España en una guerra que constituye el más brutal atentado que se pudiera imaginar en el presente siglo.

A cada uno juzgará Dios, y después á todos la historia.

Julián Manuel de Sabando.

BISMARCK.

(RECUERDOS ANECDÓTICOS.)



El joven Bismarck es invitado á una *soirée* del gran mundo, en donde tiene que bailar con las jóvenes más bellas de la población.

Con tal motivo necesita un par de botas de charol.

El zapatero le presenta dificultades por falta de tiempo y exceso de trabajo.

Así es que, á medida que el día se aproxima, el estudiante se muestra más intranquilo.

—Tú no tendrás las botas—le decían maliciosamente sus compañeros.

—Yo las tendré cuando quiera—respondía el futuro ministro, haciendo temprana revelación de su carácter altivo y enérgico.

En la víspera de la fiesta, Bismarck va á la tienda del zapatero.

—¿Y mis botas?—pregunta.

—Usted me perdonará, señor; pero como me han hecho tantos encargos para el baile de mañana.....

—¡Ah! ¿Conque esas tenemos?—grita furioso nuestro hombre.

Se va, y vuelve á la media hora acompañado de dos enormes perros.

—¿Usted ve estos perros?—dice Bismarck.

—Sí.

—Pues bien: yo juro que le harán á usted cincuenta mil pedazos si las botas no están terminadas mañana por la noche.

En seguida se vuelve á ir, y de hora en hora, un emisario que pagaba *ad hoc*, se detenía á la puerta del zapatero y exclamaba con voz lúgubre:

—¡Desgraciado si no acabas las botas de Mr. de Bismarck!

O bien:

—¡Tu vida está en peligro, piensa en tu familia!.....

Al día siguiente, según cuenta el cronista parisiense de quien tomamos este episodio, el estudiante tenía sus relucientes botas de charol y bailaba como un desesperado.

* * *

¿Quién no conoce la siniestra frase de Bismarck, á que los franceses han dado curso con las ya estereotipadas palabras «*la force prime le droit*»?

Estas no son más que la doctrina de Haller, que tiene por base y fundamento el dominio del más fuerte. Los Estados no son producto de la reflexión, es decir, de la reflexión en presencia de la naturaleza, sino que hallan su origen en la naturaleza misma. La ley natural quiere, en efecto, que el más fuerte domine y que el más débil obedezca. La superioridad de un lado, la inferioridad del otro, han dado nacimiento á todas las relaciones de la vida humana.

No de otro modo, según el citado filósofo, se establecen las relaciones entre hombre y mujer, entre padre é hijo, entre maestro y discípulo, entre médico y enfermo, y, por último, entre señor y vasallo. Sobre este fundamento natural descansa el Estado, y no sobre las bases ficticias de un contrato público.

En muchas ocasiones Bismarck rechazó la paternidad de aquella frase tan vulgarizada (1); pero lo cierto es que sus actos estuvieron siempre de acuerdo con las ideas que le atribuían.

Acabado de constituir el primer Gabinete que presidió, se expresaba así:

—No por los votos de la mayoría, ni á virtud de discursos parlamentarios se resolverán las grandes cuestiones de nuestros tiempos, sino con el hierro y el fuego.

Es decir, que proclamaba sin rubor la teoría hegueliana sobre los conflictos de los Estados que están entre sí en una relación de independencia. «No hay poder alguno de derecho que pueda decidir entre ellos; la guerra es la destinada á pronunciar el fallo, por lo que ésta es palanca del progreso y fuerza moralizadora.»

* * *

Era enemigo declarado de las Asambleas, pero esto no fué obstáculo para que sus triunfos parlamentarios se registraran por cientos. Sus brillantes discursos ocupan diez gruesos volúmenes con más de 3.000 páginas de lectura (2).

Un diputado afirma que Bismarck, para asegurar sus proyectos contra el Austria, había prometido ceder á Francia una porción del territorio alemán, y él arremete indignado contra «la mentira imprudente inventada para manchar su persona».

Añade, para contener la agitación tumultuosa de la Cámara, que él jamás ha hablado de ceder «un solo palmo de terreno de Alemania».

Otro diputado condena su política como «irreflexiva y desgraciada»; pero él se impone al Reichstag de tal manera, que aquellas duras acusaciones se convierten pronto en ruidosos aplausos para sus medidas de gobierno.

Le piden que explique la supresión de la Embajada de Alemania cerca de la Santa Sede, y él recuerda que el Nuncio del Papa en Munich, monseñor Meglia, había afirmado que «sólo la revolución podía salvar á los católicos».

Discutiéndose ciertas asignaciones del clero, toma el debate un carácter apasionado, y manifiesta Bismarck su inquebrantable resolución de defender siempre la libertad de conciencia de los alemanes contra «las intrigas rencorosas de los jesuítas y del Papa».

Hermana gemela de ésta es aquella frase célebre:

—No iremos á Canosa.

Pero más tarde se nota una saludable rectificación de su política con el Vaticano.

Le tachaban de socialista por sus reformas en favor del obrero, entre ellas la del seguro contra los accidentes del trabajo.

—Si ustedes quieren—decía él—buscar un término para calificar mis tendencias, no hablen de «socialismo»; un término que yo voluntariamente acepto es el de «cristianismo práctico».

Luego añadía:

—Basta de retórica: la gente está cansada de nuestros discursos; *hagamos algo positivo.*

* * *

La correspondencia de Bismarck ofrece datos y noticias de gran interés histórico.

Sus cartas á Mme. de Bismarck y á Mme. d'Arnin fueron editadas por Mr. de Kappen (Leipzig) y traducidas al francés por Mr. Antonin Proust (París).

Otras cartas, puramente políticas, han esclarecido puntos dudosos, que hoy se conocen, á consecuencia de ellas, con toda perfección.

La entrevista de Bismarck con Napoleón III en Frenois, al final de la guerra franco-prusiana, la relata aquél en una ingenua misiva dirigida al Rey de Prusia:

«Napoleón hizo detener su coche á un centenar de pasos del puente de la Meuse, en una casa de obreros completamente aislada. S. M. insistió en su deseo de obtener condiciones más ventajosas para la capitulación de Sedán. Desde el principio me negué á negociar sobre ese asunto con S. M., haciéndole notar que esta cuestión puramente militar debía ser dilucidada entre los generales Moltke y Wimpffeu. También me hube de negar á entablar negociaciones sobre la paz, por no reconocer en el Emperador poder alguno sobre su pueblo. Y entonces S. M. hizo una alusión á la situación política para deplorar la guerra y para declarar que él no la quiso nunca, pero que habíase visto obligado á hacerla por la presión de la opinión pública en Francia.»

Otra carta curiosa, cuyo texto era hasta ahora inédito, acaba de publicarse. En ella se explica por qué Bismarck dimitió su cargo cerca del Emperador.

«La independencia—escribía—del jefe del Gobierno se desprende de las responsabilidades ministeriales. Aquélla es inútil si volvemos al antiguo absolutismo; pero yo no soy capaz de soportar semejante *capitis diminutio*.»

* * *

Al declararse la guerra á Austria, metió dos pistolas en los bolsillos de su uniforme é hizo este juramento:

—Si no vencemos, no volveré á mi patria.

Los manejos de Rusia con Turquía los calificó gráficamente en una expresión exacta: *guerra oficiosa.*

—Yo no he visto nunca á un pescado peleando con un caballo—decía hablando de Inglaterra y su intervención en la cuestión de Oriente.

Cuando acompañó al emperador Guillermo en su viaje á París, oyó algunos silbidos que demostraban las pocas simpatías que tenía entre el pueblo.

Los sufrió con resignación.

—Los hombres políticos no podemos dar gusto á todo el mundo, y no me extraña lo que sucede.

Bien se lo cobró más tarde. Demostraba compasión en esta forma:

—Los franceses han sufrido ya terriblemente. Ayudémosles á levantarse. Esos serán nuestra gloria y nuestro honor.

Pero todo el mundo sabe hasta dónde llegó la *generosidad.*

Trataban de inquirir la clase de relaciones que sostenía con el Emperador después de su alejamiento, y él responde:

—Con el soberano nunca se está mal cuando se le ha servido bien.

Esta integridad de conducta y el puritanismo de todos sus actos le valió el calificativo de *santo de hierro.*

El comercio de Berlín le regaló unos artísticos escudos cuando le hicieron *conde* y más tarde *príncipe*. El puso al pie de los mismos esta orgullosa inscripción: *Nominor Bismarck.*

Era, á pesar de todo, de costumbres sencillas y modestas. Le contrariaba grandemente tener que salir de Friedrichsruh ó Varzin.

—No me importa—repetía á menudo—habitar en un hermoso palacio, con magníficos bosques y buena mesa, si sé que aquella casa no es la mía, que los árboles que me dan sombra no son mis árboles y que la mesa en que como no me pertenece.

Vivió siempre rodeado de sus perros y con la inseparable compañía de uno, que era el favorito.

Blasco cuenta que le dijo á él una vez:

—Estos son mis mejores amigos. Si ha leído usted á Schopenhauer, ya sabrá usted que él pensaba lo mismo.

En cierta ocasión sintetizó su criterio sobre los asuntos mundanos en los siguientes términos:

—Yo sé que causo horror á las damas; pero si les agradase, no por eso ellas dejarían de seguir representando la corte de un rey pobre.

Y por fin, hé aquí su *frase última*, el epitafio que ha mandado colocar en su sepulcro, digno remate de su obra colosal para el predominio de la casa Hoenzollern en toda Alemania:

«Aquí yace el príncipe de Bismarck, fiel servidor del emperador Guillermo I.»

Gabriel R. España.

(1) Tal vez la animosidad y aversión que los franceses tuvieron constantemente al Canciller fuera el origen de esa y de otras muchas frases que se han puesto en sus labios. En 1881 se publicó en París un curioso libro titulado *Bismarck-Antologie*, con anécdotas y conversaciones, pensamientos y máximas de muy dudosa autenticidad. Tenía por objeto dar á conocer «el carácter sistemáticamente intransigente de la hiena del Canciller».

(2) *Les discours de M. le Prince de Bismarck, avec sommaires et notes*. R. Boll. Berlin.

CARLOS V EN ÁVILA.

Conclusión.

Llegó S. M. y con él el arzobispo de Toledo (1), cardenal de San Juan y el conde de Benaven-

(1) D. Juan de Tavera, que nació en Toro el 6 de Mayo de 1472. Siendo ya Cardenal fué trasladado á la silla Primada, de la cual tomó posesión en nombre del purpurado, y á 13 de Mayo de 1534, el obispo de Badajoz, D. Jerónimo Suárez. Al siguiente día 14 actuó ya Tavera como tal Arzobispo de Toledo, de donde salió en compañía del Emperador el día 21, para llegar á Avila el 6 de Junio. Tavera, después de haber desempeñado los más elevados cargos de la nación, y entre ellos el de gobernador de Castilla, etc., etc., y después de haber hecho fundaciones que dejaran memoria de su caridad y de su amor á las artes, falleció en Valladolid á 1.º de Agosto de 1545.

te (1) y el Duque de Alba (2) y muchos caballeros españoles, alemanes y flamencos

»y salió de con los otros caballeros y regidores y justicia el ilustre y muy magnífico señor D. Pedro de Avila Marqués de las Navas e con su señoría los dichos Hernando de Avila y Juan Flores mayordomos y el dicho Francisco de Niebla y Gomez Camporrio escribanos y en saliendo S. M. se detuvo y detenido el dicho señor Marqués llegó y con él los dichos mayordomos y escribanos.

»como llegó el dicho señor Marqués á S. M. todos las gorras quitadas y las rodillas en el suelo se levantaron y el dicho señor Marqués llegó y dijo á S. M. lo que se sigue:

»*Esta cibdad suplica á V. M. le haga merced de mandarle guardar los privilegios y esenciones y livertades que tiene y que sea con la solemnidad que V. M. lo acostumbra.*

»y S. M. le respondió que le placía y luego el escribano Francisco de Niebla llegó con su libro abierto donde paresció un evangelio escrito con una cruz encima y como se le llegó S. M. se quitó su gorra y puso su mano derecha en la cruz y evangelio y besó con su boca la dicha cruz y evangelio y dijo que él lo hará como lo hicieron sus pasados sin decir otra cosa ni pedirle más.

»dicho esto S. M. comenzó á andar y los dichos señores justicia e regidores le tomaron debajo del palio y los dichos señores justicia e regidores vinieron con sus varas, en esto el magnífico señor Sancho Sanchez que se quedó, y vinieron por el contrario que fueron porque las varas delanteras de S. M. la una traía el dicho señor corregidor y la otra el dicho señor Marqués e las otras sucediendo como á la ida á S. M. iban los primeros de dos en dos cuando entró en el palio quedaron hacia detrás de S. M.

»quedóse el señor Sancho Sanchez por su indisposicion de gota.

»vino S. M. por la cal de Estrada á Mercado grande y asomando á la plaza (3) comenzaron á disparar tiros del alcázar y allí preguntó qué tiros eran aquellos: el corregidor le respondió que no tenían dueño que eran de S. M. y estaba mal tratado (4): andando un poco más el corregidor le dijo aquella es la fortaleza que llaman el Cimorro (1) y es tambien de V. M., y así llegó S. M. á la puerta de la Cibdad y entró por ella.

»entre ambas puertas llegó el alcayde Juan Chacon y con él algunos caballeros y llegó á besar la mano á S. M. y S. M. se la dió y besada tomó á García de Muño Hierro una fuente de plata en que traía unas llaves que eran doradas y llegó á S. M. á se las dar y S. M. tomó una en la mano e la tornó á la fuente y tornada el dicho alcaide tornó la dicha fuente y llaves á García de Muño Hierro y fué á besar el pie á S. M. y S. M. le sacó



D. FRANCISCO IBOLEÓN SÚNICO,

CORONEL DEL REGIMIENTO INFANTERÍA NÚM. 73, EN FILIPINAS.

(De fotografía de Aenlle.)

del estribo y le huyó y luego comenzó á andar.

»entró S. M. por la segunda puerta y vino (2) por casa del M.co señor Diego Sanchez Dávila á Cal de Andrin, fué por ella abajo y pasó por un arco triunfal que estaba desde casa de Vicente Lopez á la ermita nuestra señora de la Concepcion (3), que es en dicha calle vino á mercado chico y entró en la pescadería por un arco triunfal y estaba á la boca de la calle hacia Mercado Chico y volvió (1) por la calle del Pedro de Guzman arriba y llegando á las casas de Gil Dávila volvieron por la delantera de las dichas casas y por casa de Cristóbal de Arévalo escribano y volvió á la plazuela de la iglesia mayor.

»como S. M. llegó delante de la puerta de la Iglesia se apeó y allí salieron los señores y tenían su dosel de brocado en el suelo y sus cojines y una cruz y S. M. llegó y hicieron sus cirimonias y S. M. se entró en la Iglesia y se quedaron allí la justicia y regidores con el palio y sus oficiales con ellos.

»cuando S. M. salió de la Iglesia fué por la puerta frontera de la casa del Obispo y allí estaba el corregidor y regidores con el palio y tornó á entrar debajo dél y así fué hasta llegar á la puerta de las casas de Gomez Dávila (2) que están á la calle y va á la casa del dean y á las casas que eran de Calatayud y ahora son de Gabriel de Valderrabano y allí se quedó el palio y S. M. se subió á lo alto de la casa y con él el corregidor, el Marqués y otros algunos regidores.

»luego en dejando á S. M. se hizo consistorio y acordaron que se fuese á decir á S. M. cuándo era servido que se hiciese la fiesta que estaba acordada

»y mandó S. M. que fuese otro dia siguiente que era domingo.

»encerráronse ocho toros los cinco en casa de nuno ilares á los pies de San Juan y los otros en el corral de la degollada (3).

»el domingo llovió tanto que S. M. envió á mandar que se quedase la fiesta para el lunes adelante

»el lunes se corrieron en Mercado chico los dichos ocho toros. Vino á ellos S. M. y estuvo en casa de Gil Gregorio del barco y en las dos ventanas hacia San Juan

»salió S. M. á la plaza á las cuatro horas despues de medio dia

»ovo hasta cincuenta caballeros de libreas de seda muy lucidos y muchos caballos y buenos.

»duró la fiesta hasta la siete, y siempre S. M. mostró grande alegría y contento.

»fuése S. M. viernes por la mañana á las ocho, por manera que estuvo siete dias (4).

»el dia de la entrada estuvo la ciudad muy entapizada por todas las calles por donde S. M. entró

»ovo danzas cinco ó seis y mucha gente

»faltaron en el recibimiento tres regidores, el señor Diego Hernandez, el señor Juan de Avila que no estaban en la ciudad y el señor Nuño Gonzalez porque era su mujer recien muerta. No les dieron ropas.»

***

Hasta aquí el libro de actas del Ayuntamiento. Veamos ahora la nota marginal que aparece al folio 111 vuelto del libro de actas capitulares, co-

(1) D. ANTONIO DE PIMENTEL, VI conde de Benavente, hijo de D. Alfonso, V conde que falleció en Villalpando el jueves 23 de Junio de 1530, y de D.ª Ana de Herrera y Velasco. Fué virrey de Valencia, casó con D.ª Luisa Enríquez, hija del Duque de Medina de Rioseco, y era tan *castellano* que, según refiere Fr. Pr. de Sandoval, al ofrecerle el Emperador el Toisón en Bruselas, año de 1543, no le quiso, «enviándole al Emperador diciendo que *él era muy castellano, y que no quería insignias de Borgoñones; que Castilla las tenía tan antiguas y tan honradas, y más provechosas, que las diese S. M. á quien quería más el collar de oro que las cruces coloradas y verdes con que sus abuelos habían espantado tantos infieles*». Este modelo de altivez castellana murió en Valladolid en Febrero de 1574.

(2) D. FERNANDO ALVAREZ, *de Toledo*, III duque de Alba, hijo de D. Garci Alvarez de Toledo, el de los Gelves, y de doña Beatriz Pimentel. La fecha de su nacimiento permaneció ignorada á causa del incendio del archivo donde existía, hasta que hará unos cuatro años la descubrió la egregia señora D.ª Rosario Falcó y Osorio, Condesa de Siruela y actual Duquesa de Alba, cuyos timbres nobiliarios, con ser tantos y tan grandes, palidecen al lado de su peregrino talento, sólida instrucción y decidido amor á los estudios históricos. Gracias á las disquisiciones de la XXII Condesa de Siruela sabe hoy España que en Piedrahita, á 29 de Octubre de 1507, vió la luz el héroe de Fuenterrabía, Túnez, Rosellón, Muhlberg, Milán, Nápoles, Bruselas, Alcántara y Lisboa, y por tanto que contaba veintidós años de edad cuando casó con D.ª María Enríquez; que había cumplido los veintiséis cuando vino á Avila con el Emperador; que tenía treinta y ocho años cuando en Utrecht, á 17 de Enero de 1546, le invistió Carlos V con el Toisón, y que, á los setenta y cinco años y cuarenta y tres días, falleció en Lisboa el 11 de Diciembre de 1582 el Gran Duque de Alba, que con este nombre genérico es conocido en la Historia.

(3) Frente á la iglesia de San Pedro, tal vez la más antigua de las de Avila, y seguramente terminada antes que su coetánea la basílica de San Vicente.

(4) Natural era la extrañeza del Emperador al encontrarse con aquel tiro (cañón), puesto que estaban prohibidos los tiros en Avila, según consta en la Carta de Carlos V fechada en Valladolid á 24 Agosto de 1523, existente en su Archivo municipal, «prohibiendo el sacar *tiros con pólvora* en las reyertas de los vecinos».

(1) No sabemos por qué hoy se ha de llamar *cimborrio*, cuando esta palabra significa «cúpula, media naranja».

CIMORRO lo llama el acta que transcribimos, y CIMORRO lo llama el Cabildo catedral, cuando en su acta del 9 de Mayo de 1534 (fol. 110 vto.) dice: «Cometieron á los Sres. Maestrescuela y Hernando Maldonado y Pajares y Maestro Honcala para que hablen á S. M. sobre la libertad de la Iglesia en la fortaleza del *Cimorro* y el portillo de Alonso Gil.» Este acuerdo del Cabildo catedral en cuanto supo la venida á Avila de S. M. y las palabras del Corregidor al dar vista á la fortaleza, revelan bien á las claras que la posesión de la misma era discutida por ambas potestades, la real y la de la catedral.

Dos ó tres años después fué concedido por S. M. lo que el Cabildo pedía.

Sabido es que la Catedral sirvió más de una vez de fortaleza para custodia y guardia de príncipes cuyos derechos eran disputados, y de los cuales el Obispo y los caballeros de Avila fueron fieles guardadores.

(2) Esta casa estaba en la calle que hoy se llama de *Zendrera*, inmediata á la de Tomás Pérez. *Zendrera* ha sido un gobernador civil que en los últimos tiempos fomentó los intereses de la localidad.

(3) *Nuestra Señora de las Nieves* es el nombre con que hoy se conoce á la ermita que se menciona en el acta. La iglesia que hoy se llama de la *Concepción* es la del convento que existe frente al ángulo que forma la muralla del Alcázar con la del Rastro.

(1) Supónese con fundamento que la comitiva siguió por la calle de la Pescadería, hasta llegar á la boca de la calle donde hoy está la fonda del Inglés, y tomándola hasta llegar á la plaza de la Catedral, volvió á la izquierda, para entrar de frente en el templo por la puerta principal.

(2) La conocida hoy con el nombre de *Torre del Marqués de Velada*, en la calle del Tostado, cuya portada ojival todavía se conserva.

Basta leer el relato de la salida de Carlos V de la Iglesia mayor, para convencerse de que el Monarca se alojó en la casa de Gómez Dávila, y no en el Alcázar, como gratuitamente se ha supuesto por algunos.

(3) *Corral de la Degollada*. Donde hoy se está construyendo el mercado. No atinamos por dónde ha venido á llamarse *Mal Degollada* lo que en tiempos antiguos era sólo *Degollada*. Suponemos que del mismo modo que se decía *Cal de Andrin* y *Cal de Estrada*, se llamaría á la calle en cuestión *Cal Degollada*, y que, por corrupción, habrá venido á parar en *Mal Degollada*.

(4) Ya lo hemos dicho. Si llegó en la tarde del sábado 6 de Junio de 1534 y se marchó á las ocho de la mañana del viernes 12, ¿por dónde salen los siete días de estancia del Emperador en Avila? Todavía estuvo cuatro ó cinco horas menos de los seis días.

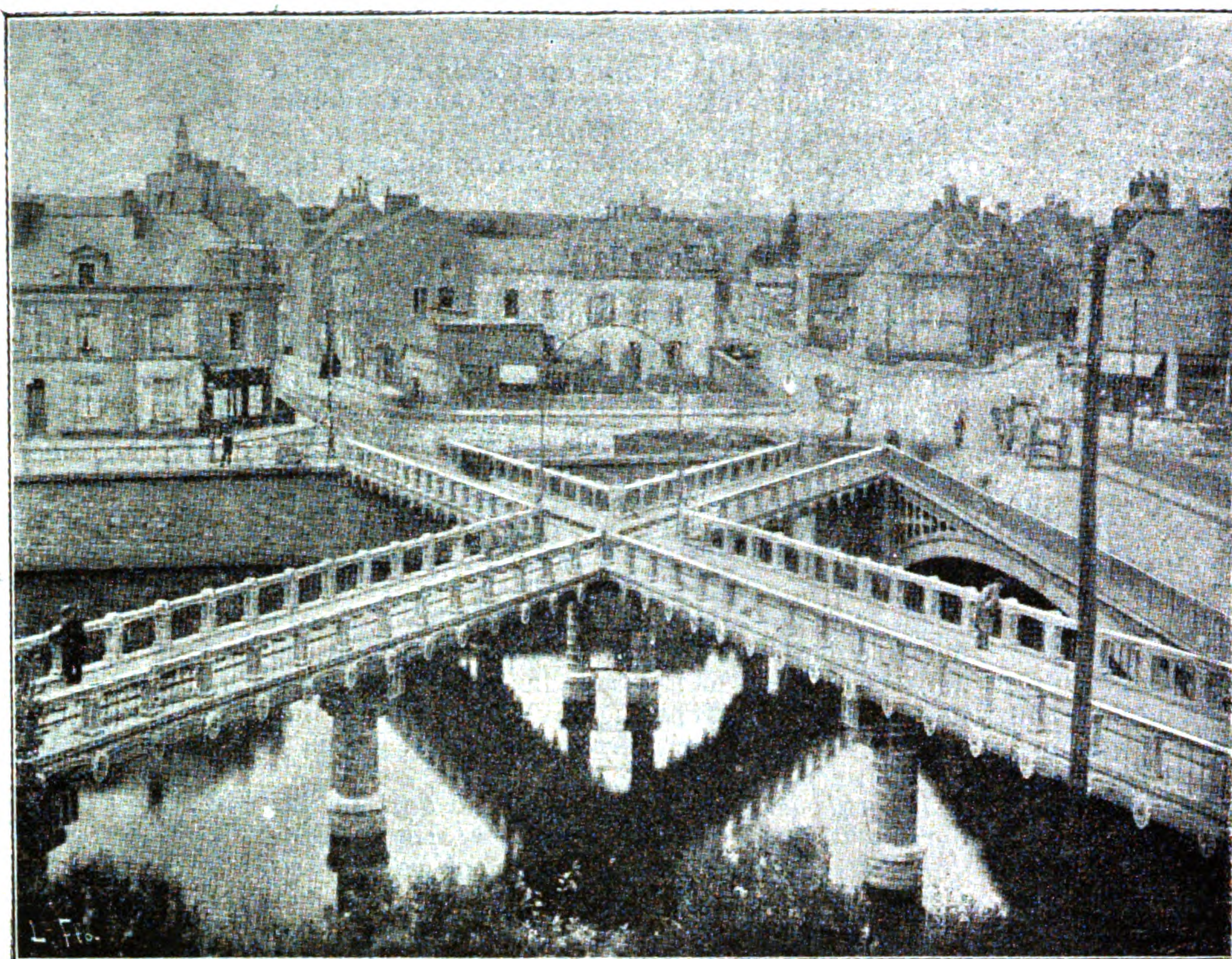


SACRISTÍA DEL REAL MONASTERIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL,
CUADRO DE JOAQUÍN SIGÜENZA.

rrespondiente á los años 1533 y 1534, existente en el archivo de la Catedral, y que relata las *cirimonias* á que se refiere el acta del consistorio en su lugar correspondiente. Dice así:

«Ojo.» «Sábado 6 de Junio entró el Emperador en esta ciudad, y á la puerta de la Iglesia juró los privilegios y esenciones y libertades de la iglesia. Hizo la habla el Sr. Canónigo Bernardino Hernandez por el cabildo, y S. M. á la absolucion dijo que juraba guardar los susodichos siguiendo como sus padres los habían guardado. Testigos el Sr. Antonio Cavero y Rubio, que estaba vestido de epístola, y Rodrigo Vazquez capellan de la Iglesia, y Bartolomé Ortega vecino de Avila—Hase de sentar á la larga y ponello en acta aparte.»

Como usted ve, mi querido amigo, el precedente relato, más extenso y detallado que el de Fr. Pr. de Sandoval, es más exacto que los de Ariz, Carramolino y Vergara Martín, que consignan, entre otras cosas, que el Emperador se retiró á descansar en el Alcázar, siendo así que el escribano del Consistorio consigna que lo hizo en la casa de Gómez Dávila. Sólo los nombres de Gil Gómez de Villalba, Luis Ponce de León y Marqués de las Navas—de entre los quince que cita Carramolino como individuos del regimiento—convienen con los de las actas del Consistorio antes copiadas, y de su traslado garantizo la fidelidad, no sólo por el minucioso esmero con que procuré verificarle, sino por la seguridad que de su *buena lectura* me ha dado nuestro buen amigo el docto académico Sr. Sánchez Moguel, que, como usted sabe, le revisó *con amore* y descifró palabras de muy difícil lectura, á causa de la enrevesada letra del amanuense de los escribanos consistoriales de 1534.



MANS (FRANCIA). — PUENTE EN X SOBRE EL SARTHE.

(De fotografía de Drouin.)

No sé si las notas que he consignado en sus correspondientes llamadas completarán lo bastante algunos pasajes, aclarando hechos, determinando personas y fijando lugares mencionados en el cuerpo del escrito. Si lo conseguí y le satisfacen, mis deseos se verán cumplidos, puesto que mi objeto no fué otro que el de unir á la publicación de un documento hasta ahora inédito—al menos yo por tal lo tengo—la expresión del grato recuerdo que de usted conserva su paisano y amigo que de veras le estima y B. L. M.,

M. DE FORONDA.

EDUARDO SAENZ HERMÚA

(«MECACHIS»).

Ha muerto.

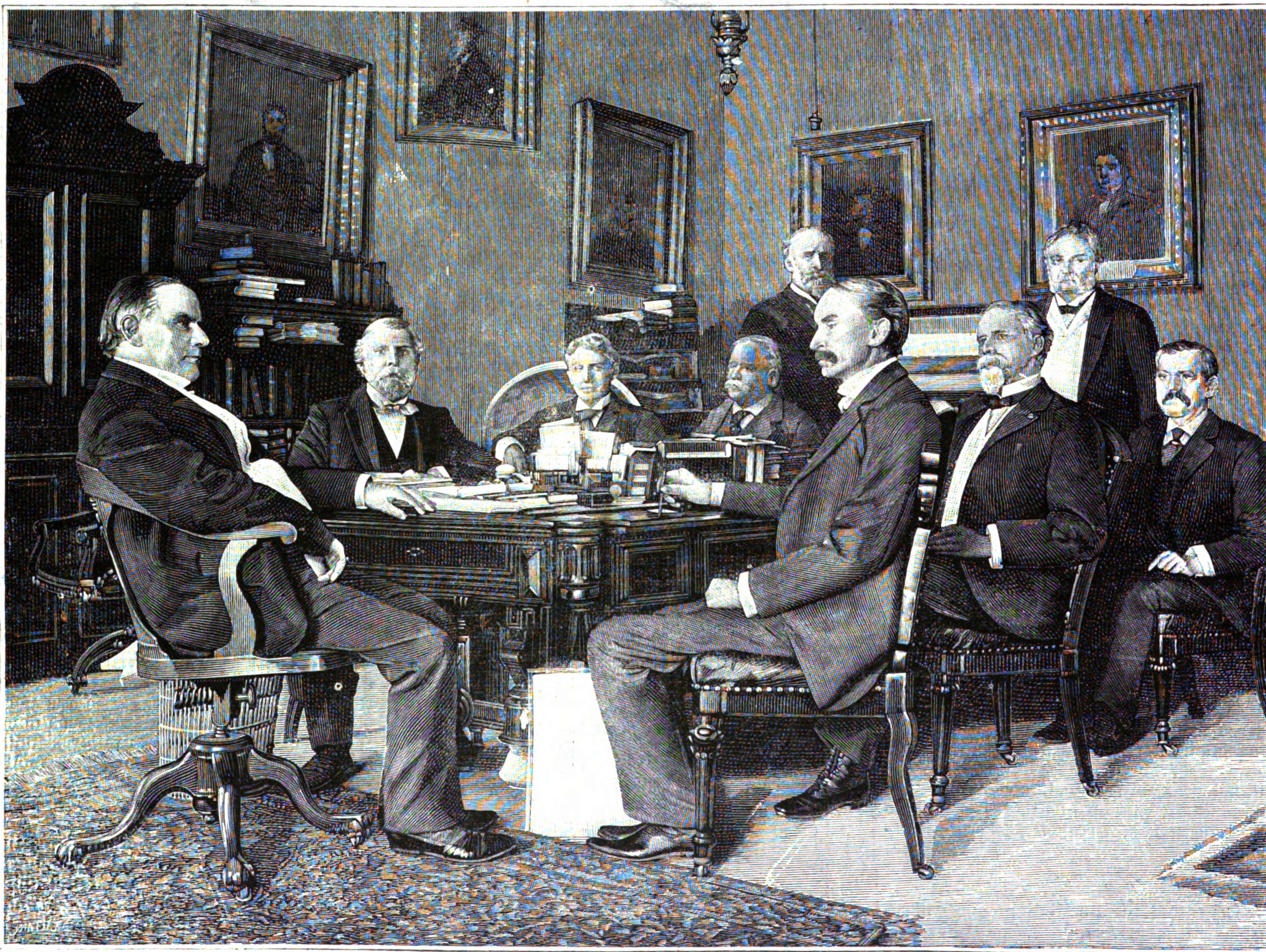
Luchó por la vida á punta de lápiz, y con éste se conquistó una reputación sólida, indiscutible.

Gozó de la popularidad más envidiable; fué admirado como artista y queridísimo como hombre.

La cruel ironía que parece presidir en las cosas de este mundo, ha cortado brutalmente la existencia del artista en el momento en que todo parecía sonreirle y esperaba recoger el fruto de tantos sinsabores y trabajos como cuesta llegar á la cumbre de la fama.

Ha muerto pobre, pobrísimo: á su mujer y á sus hijos no les deja más que ese ruido de popularidad que acompaña á los que en el mundo sobresalieron por su ingenio.

Long (Marina). Wilson (Agricultura). Blis (Interior).



Mac Kinley. Gage (Hacienda). Griegs (Justicia). Day (Estado). Alger (Guerra). Smith (Correos).

EL PRESIDENTE MAC KINLEY Y EL GOBIERNO NORTEAMERICANO OCUPÁNDOSE EN LOS PRELIMINARES DE LA PAZ.

Nada más.

¡Pobre *Mecachis!*..... Al recordarle siento nublárseme los ojos por las lágrimas.....

¡Era tan bueno!.....

* * *

Quiero trazar la semblanza del amigo querido, y encuentro torpe la pluma: quiero sobreponerme al estado de ánimo que me embarga, y haciendo un poderoso esfuerzo doy principio á este trabajo.

En gracia á mi sinceridad, perdona, lector, las faltas que en él has de encontrar seguramente.

....

Hace de esto doce años.

Ansioso y emocionado subí la escalera, y me detuve delante de una puerta en la que había una chapa dorada, sobre la cual se leía en caracteres negros: «La Caricatura».

Tiré de la campanilla con cierto respetuoso temor.

Abrió la puerta un joven de regular estatura, delgado, pálido, el rostro simpático, huesudo, con un bigote estrechito y unas barbas negras mal desparramadas: cubría la cabeza una barretina, por la que asomaban unos pelufos terriblemente desordenados.

—¿El señor Director de *La Caricatura?*—pregunté.

—Pase usted.

Pasé a un gabinete de reducidas proporciones: la luz entraba á torrentes por el balcón: en las paredes había retratos, cuadros al óleo, bocetos de paisajes y caricaturas al carbón: el joven de la barretina, después de invitarme á tomar asiento me indicó:

—Usted dirá lo que desea.

—Ver al Sr. Sáenz Hermúa.

—Servidor de usted.

—Pues es el caso.....—balbuceé.

Y le conté á lo que iba. Había remitido un artículo á *La Caricatura*. Era ¡ay! uno de los primeros que yo escribí: un artículo á lo Luis Taboada, que á mí me parecía cosa digna de verse en letras de molde. Y como la ignorancia da cierto atrevimiento, me aventuré á enviar mi trabajo al periódico de *Mecachis*, de grandísima popularidad en aquel entonces.

Mecachis escuchó atentamente mi deshilvanada charla, y calmó mi azoramiento diciéndome que quedaba admitido el artículo y se publicaría.

No sé cómo le di las gracias, ni puedo explicar la alegría que tuve.

Al salir de casa de *Mecachis* todo lo veía de color de rosa. ¡Benditos diecisiete años y benditas sus ilusiones!.....

* * *

Poco tiempo después quedó establecida entre nosotros una amistad que los años consolidaron, haciéndola fraternal.

Porque *Mecachis* fué en vida de las contadas personas que tienen el envidiable dón de atraerse la voluntad ajena.

Para ser amigo suyo bastaba hablarle una sola vez. Como dicen los andaluces, «tenía ángel» en la cara.

* * *

¿Quién no ha visto *monos* de *Mecachis?*

¿Quién no se habrá reído con el gracejo é intención de sus caricaturas?.....

Mecachis ha sido maestro en este difícil género: puede considerársele como el sucesor de Ortego y colocársele al lado de Luque: ha tenido una «manera de hacer» particularísima suya. Sabía encontrar el lado ridículo de las personas y cosas, y con el lápiz satirizaba los defectos, las aprensiones y debilidades de esta humanidad tan llena de flaquezas: su dibujo era franco, seguro; sus tipos tomados de la realidad, españolísimos: con una raya daba toda la intención picaresca á sus «personajes»: en las historietas se ve siempre al artista genial, humorista, delicioso, que inspirándose en la realidad se ríe y hace reir con la nota cómica, que aun en los casos más serios de la vida puede encontrarse.

Originalidad, gracia, ingenio, fino espíritu de observación y conocer mucho el dibujo, es lo que necesita el caricaturista. *Mecachis* poseía todas estas cualidades.

* * *

Mecachis fué estudiante de Medicina; pero al segundo año ahorcó la carrera, después de unos exámenes lucidos: no sentía vocación por el arte de curar: todas sus ilusiones cifrábanse en el arte pictórico. En 1879 se matriculó en la Escuela superior de Pintura, tocándole en suerte por profesores á los maestros D. Federico Madrazo y don Luis Rivera.

Pero estaba de Dios que no podría realizar su sueño dorado: á los dos cursos tuvo que abandonar los pinceles; le era preciso luchar por el *modus vivendi*, ese horrible tirano que sin compasión desbarata los más hermosos ideales.

Entró á dibujar en *La Broma*, en donde tomó el seudónimo que tan popular le ha hecho. De *La Broma* pasó á *Madrid Cómico;* y en Noviembre de 1884 él y José Gil y Campos, notable escritor festivo, fundaron *La Caricatura*, poniendo entre los dos, como capital para explotar el negocio, *cien reales*.

El periódico pronto se abrió camino por su novedad y donaire. Trabajaron *Mecachis* y Gil y Campos de firme, y lo sostuvieron durante 108 números con éxito creciente: una desgracia de familia acaecida á *Mecachis* fué la causa de que cesara de publicarse el saladísimo semanario.

Mecachis puede decirse que ha colaborado en la mayoría de los periódicos ilustrados que de doce años á esta parte han visto la luz pública en España. No obstante esta prodigiosa labor, cada «mono» suyo, cada historieta, ofrecen frescura, gracia y originalidad.

Mecachis estrenó con muy buena fortuna las obras teatrales siguientes: *Sol*, *Tila*, *Fígaro*, *Mademoiselle*, *Pajarón*, *El Barbero de mi barrio*, *Los Chicos*, y otras varias.

....

¿Qué mejor os he de pedir para un hombre que en vida fué tan bueno, que una oración?

Alejandro Larrubiera.

UNA FÁBULA EN ACCIÓN.

I.

Á un gobernador que quiso,
Con plausible rectitud,
Lograr que nadie jugase
En su provincia á ningún
Juego de los prohibidos,
Prendiendo á todo tahur
Que hiciera tal cosa, fuera
Plebeyo ó de sangre azul,
Le escribieron que..... «en tal parte»
Algunos tiraban aún
De la oreja al pobre Jorge
Sin temer contrario albur.
El gobernador furioso,
Llamando con prontitud
Al jefe de policía,
Que era por cierto andaluz,
Y hacía alardes risibles
De su instrucción no común,
Le dijo:—Va usted á..... «tal parte»,
Prende usté á todo gandul
Que allí se encuentre jugando,
Y aunque les dé un patatús,
Después que estén en la cárcel
Los pone de oro y azul.
Lleve usted bastantes guardias,
Demuestre usted su aptitud,
Y le ofrezco á usted por premio
Mi protección y una cruz.
Sé que allí se juega al monte,
Y no he de tener quietud
Mientras no aplique el castigo,
O me doy á Belcebú.
Nada de contemplaciones;
Cumpla con exactitud,
Y al que se resista, ¡leña!
Hasta romperle el testuz.

II.

Fué el jefe de policía
Allá en un decir ¡Jesús!,
Tomó todas sus medidas
Con suma solicitud,
Distribuyó bien sus gentes,
Arengándolas, según
Mahomet arengó á las suyas
En el sitio de Estambul;
Y al penetrar en la casa
Con más furia que un Dragut,
Sólo encontró cuatro viejos
Que, á la vacilante luz
De un gran velón de Lucena,
Jugaban, sin inquietud,
Al *mus*, sin pensar que nadie
Llegara á hacerles el bu.

III.

El jefe de policía
Fuése sin decir ¡abur!,
Comprendiendo lo ridículo
De su terrible actitud,
Y diciendo por lo bajo:
—El gobernador es un
Avestruz sin duda alguna,
Y yo soy otro avestruz.—
Y al dar cuenta de su «empresa»,
Para curarse en salud,
Puso este parte que copio
sin cambiar *jota* ni *qu:*
«Hice aquello que vuecencia
Mandó que hiciera, y según
Las órdenes recibidas
Con toda solicitud.
Pero el *monte* que buscábamos
Ha debido dar á luz,
Porque yo tan solamente
Hallé..... *ridiculus mus*.»

Felipe Pérez y González.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La cordillera de Somosierra-Guadarrama, mansión de verano: salud é industria.—Explotación del veraneo en Suiza.—Emigración de las inteligencias en Italia.—Dotaciones á los reyes y coste á cada contribuyente.

ARA Madrid, incrustado entre los detritos arenosos de las cuencas del Guadarrama, del Manzanares y del Guadalix; casi enterrado en lo más hondo del accidentado valle que se dilata al pie de la pelada granítica cordillera; expuesto á los ardores del sol canicular, con escasa vegetación en sus contornos, cuajado de polvo el aire, sin brisas ni vientos que lo renueven, ni grandes cauces de agua que lo atemperen y refresquen durante los ciento cincuenta días de la estación cálida, es un problema higiénico en su fundamento, é industrial y utilitario en su desarrollo, el de saber si cabe plantear aquí la vida veraniega de la montaña. El elemento esencial necesario existe, que es la montaña, á muy pocos kilómetros de la capital. Pero la montaña en su vertiente del Mediodía apenas está cubierta de vegetación. Preciso es trasponer la sierra, buscar las alturas y laderas que dan sobre las provincias de Segovia, Guadajalara y Avila; dejar atrás las cumbres de Guadarrama, Montón de trigo, Siete picos, Navacerrada, El Paular, Peñalara, Rascafría, Reventón, Mal Agosto, Lozoya, Linera, Arcones, Acebeda, Somosierra, Sierra de Aillón, Puerto de Infantes, y buscar las vertientes que dan sobre Pinar del Rey, Pinar de Pedraza, La Estrella, Santo Tomé y Riaza en Segovia; y sobre Ojos Albos, Azalvara, Polvosos, La Paramera, Navalengua, Arraclán, Pedro Bernardo y Mijares en la de Avila.

Allí hay gran altitud, aire fresco y puro, bellos horizontes, dilatados y variadísimos trayectos para excursiones, buenas aguas, nutrida vegetación en gran parte del suelo, mucha soledad, y nada preparado para la vida confortable doméstica. Sólo á los reyes les fué fácil utilizar las ventajosas condiciones de la Naturaleza y crear la gran estación veraniega de La Granja; pero debieran sobrar en Madrid capitales particulares ó colectivos que utilizasen, ya en beneficio propio, ó ya para la explotación equitativa de las colonias de veraneantes madrileños, esas condiciones. Claro es que hay que improvisarlo y hacerlo todo, porque allí no hay nada; pero lo mismo ocurre con todas las empresas de alguna importancia. No será exagerado el admitir que las dilatadas comarcas de utilización veraniega comprendidas desde Aillón é Infantes á la sierra de Gredos, equivalgan á la cuarta parte de la Suiza, que está dedicada á esa clase de explotaciones; ni tampoco será aventurado el suponer que sea imposible, sino muy hacedero, el instalar, por vía de ensayo, sencillas barriadas, grupos de edificios, hoteles aislados, casas modestas ó elegantes, para ser alquiladas de Mayo á Octubre, en los puntos más cómodos y pintorescos de la cordillera, enlazados entre sí y con la vía férrea de Segovia y las carreteras por medio de caminos económicos y de tranvías donde puedan establecerse, elementos auxiliares indispensables que hoy se construyen con tanta facilidad y rapidez.

* * *

¿Es que la industria veraniega es inmediata y positivamente productiva? Responda Suiza, que hace treinta años apenas obtenía una peseta de ella. El total de los ingresos en los hoteles de la vida veraniega alcanza á la suma de 112 millones de francos; los gastos suman 80, y, por consiguiente, el beneficio líquido anual es de 32 millones. ¿Qué beneficios reportan los hoteles (cuyo número es de 1.000 de estación temporal de verano y 600

permanentes) á los pueblos de la comarca? Los de consumir productos del país por valor de 1.500.000 francos de leche; 1.300.000 de huevos; 2.600.000 de pan; 12 millones de carnes, aves y caza; 800.000 de frutas; 4 millones de legumbres, hortalizas y conservas del país; 350.000 de queso; 1.200.000 de mantecas finas, y 1.200.000 de pesca. Además, el comercio suizo importa y vende á los veraniegos 500.000 pesetas de café; 350.000 de té; 380.000 de aceite; 500.000 de azúcar; 12 millones en conservas y legumbres; 1.300.000 en mantecas; 4 millones de aves, y hasta otros 3 millones de diversos artículos alimenticios. De 24.000 dependientes que hay ocupados en el servicio de los hoteles, 19.500 son suizos, que ganan en suma, al año, 8 millones de salarios, sin contar las propinas. Añádase á todo esto lo que significan las ganancias del comercio de los variadísimos productos industriales que allí se fabrican con tanta habilidad, arte, economía y crédito, y lo que el servicio de carruajes, guías, telégrafo, prensa y exigencias de la moda significarán. No tiene nada de particular, pues, que los hombres conocedores, al día, de la estadística suiza en todas sus manifestaciones, declaren que el movimiento de fondos á que da lugar la industria de la vida de la montaña, el excursionismo veraniego y la afición á la residencia de los extranjeros en las cindades durante la primavera y otoño, se eleva á 200 millones de francos cada año.

Para crear este foco de riqueza fué necesaria una campaña de muchos años. Los suizos, ricos en iniciativas y muy cultos en sus estudios, y muy económicos y discretos hacendistas en sus empresas, al verse favorecidos por los ricos extranjeros, fueron poco á poco haciéndose cargo del negocio «que se les venía encima», y empezaron á explotarlo con mucha inteligencia y poca avaricia. Después cundieron la fama y la moda: hoy va á Suiza todo el que tiene regular bolsillo y un poco de gusto.

Aquí nos faltan costumbres y no abunda el dinero. Pero la chicharrería de Madrid, si encontrara comodidad y fresco á dos ó tres horas de su casa, ¿no se acostumbraría á poblar, desde Junio á mediados de Septiembre, las altas y accidentadas vertientes septentrionales de la sierra que separa la cuenca del Duero de la del Tajo? No se hable de Colmenar, de Miraflores, de Collado Mediano, de Cercedilla, de Guadarrama, de Robledo, ni de Las Navas. En tales oasis no se puede salir de casa desde las nueve de la mañana hasta las siete de la tarde. Y las casas por dentro están, salvo contadísimas excepciones, como en tiempo del rey Wamba. No digo yo, como algunos, que aquellos pueblos semiserranos estén sin civilizar; pero si declaro que nosotros, los que no sabemos utilizar las comodidades naturales, aguas y aires puros, ejercicios y actividades, y toda clase de recursos y elementos de salud con que nos brinda una dilatada cordillera que se extiende á dos pasos de nuestra casa, no tenemos tampoco mucha civilización, aunque nos sobren calor, resistencia y botijos por todas partes.

*
* *

La comarca veraniega Somosierra-Guadarrama se urbanizará con el tiempo, y nuestros nietos tomarán billetes para las estaciones caniculares de Peguerinos, Navarrevisca, Serranillos, Navatalgordo, Navarredondilla, Burgohondo, Santa Cruz, San Bartolomé, Navalperal, Espinar, Pasapán, Hortigosa, El Paular, Collado Hermoso, Navafría, Matabuena, Arcones, Pradena, Sigueruelo, Castroserna, Cerezo, Martín Muñoz y Becerril, en los trenes eléctrico-económicos que saldrán de las puertas de Bilbao, Hortaleza y San Vicente, de media en media hora. Mientras tanto, los madrileños impresionables que no resisten los 38º á la sombra y los 46º al sol, continúan saliendo para el Norte y Noroeste en pasajera emigración de cuerpos de lanilla y percal y de pesetas isabelinas. Nadie se lamenta de ello, y menos los fondistas y posaderos galaico-asturo-cántabros-euskaldunas, que cosechan los ahorros ó empeños de la corte.

Quien se lamenta tristemente de la emigración eterna de los suyos es el profesor Lombroso, en Italia, según lo veo en la *Vita Internazionale* de Milán, al considerar, con amarga pena, que todas las grandes inteligencias del país se van á trabajar y conseguir un pedazo de pan en el Extranjero, acaso para no volver más. Hombres de tanta valía como el gran antropólogo Sighele; sabios de tanto crédito como Pacchioni, Galanti, Maffi, Arnaldi, Pareto, Pantaleoni, Cabini y Sanarelli han huído de su patria y se han establecido en Suiza, en Austria y en América. Eminencias como Enrico Ferri, Fogazzaro y Salvadore Farina trabajan en Bélgica, en Francia y en Alemania; médicos como Gherardini y Curriari también se han expatriado, y lo mismo han hecho los pintores Nittis, Pasini, Pittara y Raffaelli; y Garofalo ha anunciado ya que vendrá á vivir y á trabajar en España. La emigración de las inteligencias se debe, según los emigrantes dicen, á que los partidos autoritarios que gobiernan en Italia consideran como rebeldes y enemigos á cuantos no participan de sus ideas en las cuestiones sociales, y no sólo se les persigue por los gobernadores, sino por los alcaldes, rectores y monterillas de todas clases, siempre que profesen ideas reformistas. «Hemos vuelto, dicen, á los tiempos de las luchas entre güelfos y gibelinos.» Estos hijos del espíritu libre, al emigrar, repiten con entereza: *Sono amica, non serva*, cual si hubieran oído á San Agustín el «*Non sicut servi, sed sicut liberi sub gratia constituti!*» (*Reg.*, cap. x, n. 1.) Cruzan los espacios como golondrinas «que no volverán», en busca de nuevas tierras donde trabajar, sin que les detenga el amor del patrio nido: «*non l'arretra l'amor del patrio nido*», y en su gritería parece modularse como en una protesta la razón de su alejamiento:

«S'altri crede per forte,
Ch'a potenza tiranna
Mi voglia soggetar: certo s'inganna,
A le carceri, a i ceppi
Auvezzarmi non seppi,
E pria che la prigion, voglio la morte
Vivendo in libertà,
Domestica sirena altri m'haura:
Mastretta in ferri: multo la proterva
Sono amica, non serva!»

Mucho han cambiado los tiempos para Italia. Antes, en la época de Cavour, por ejemplo, la libertad de que se disfrutaba en Florencia, Turín y Bolonia llevó á ocupar las cátedras de aquellas Universidades á sabios como Schiff y Moleschott, y hoy los alumnos más brillantes de los centros científicos se ven obligados á emigrar. Contemplando este espectáculo, dice Lombroso: «No tenemos hoy gloria militar, ni riquezas, ni energía, ni influencia política, á pesar de nuestras pretensiones de figurar entre las grandes potencias. Nuestro único é incontestable mérito consiste en producir espíritus de extraordinaria cultura, grandes individualidades. Y véase cómo, por desconocer esta gloria, nos empeñamos en aniquilarlas.» El Gobierno italiano no quiere genios, porque precisamente Lombroso ha demostrado que el genio y la locura son hermanos. Los genios, al dirigir y gobernar á un pueblo, pasan inmediatamente á la fase de la exageración sectaria y de la demencia y engendran el caos.

El genio en la política es todo teoría, y aunque penetra con su mirada en los cielos, rara vez acierta lo que tiene montado en las narices ó lo que trae entre manos. Bismarck lo decía: «Ni Moltke ni yo somos genios, ni doctores, ni sabios, sino unos hombres de firme voluntad, que sabemos adonde vamos y que iremos adonde nos hemos propuesto ir.» Con esta pareja de infelices, Alemania se hizo muy grande, aunque pagó muy caro el adquirir la grandeza. Así lo repetirían en coro, si pudieran hablar, los alemanes que yacen enterrados en los campos de Francia.

*
* *

No sólo se paga caro el engrandecerse, sino el vivir en calma y sostenerse, sosteniendo al soberano, que es la clave de la paz. Así se hace en todos los Estados, dedicando sendos millones de pesetas á rendir culto á los regios símbolos de la tranquilidad, de la vida y de la gloria de ellos. Tiene de dotación el Zar de Rusia 45 millones de pesetas al año, y cuesta á cada uno de sus súbditos 39 milésimas; el Sultán, 31.250.000, y cuesta 30 céntimos á cada turco; el Emperador de Austria, 22 millones y medio, con 52 milésimas de coste; el de Alemania 17 millones y medio, con 33; el Rey de Italia, 14 y medio, con 46; el Shah de Persia, 12 y medio, con un franco 53 céntimos de coste á cada persa; la reina Victoria, 9.625.000 pesetas, con 23 milésimas de coste, y el rey de España 7 millones, con 44 milésimas. Entre los que perciben una dotación moderna, «la clase media real», figuran: el Rey de los belgas, con 3.300.000, que cuestan 55 milésimas á cada súbdito; el Rey de Suecia y Noruega, con 2.875.000 y 40 milésimas de coste; la reina Guillermina de Holanda, con 1.500.000 y 31; el Rey de Grecia, con 1.300.000 y 57; el Presidente de la República francesa, con 1.200.000 y 3 milésimas; el de los Estados Unidos (con perdón de ustedes), con 250.000 y 3 décimas de milésima, y el del Presidente de la República suiza, con 150.000 pesetas y 4 décimas de milésima por suizo.

Buen sueldo tienen, bien se paga el alto honor de que disfrutan, la representación que ostentan y la paz que garantizan; pero, como decía nuestro insigne pensador D. Diego de Saavedra, «la representación de la desdicha más grande puede simbolizarse por una corona real, que por rica y artísticamente trabajada que esté, siempre resulta ser una corona de espinas; *Fallax bonum!*», pensamiento que ya dejó consignado otro inmortal compatriota nuestro, Séneca, al decir en su obra *Agamemnone:*

«O regnorum magnis *fallax*
Fortuna *bonis*, in praecipiti,
Dubioque nimis excelsa locas.
Numquam placidam sceptra quietem,
Certumve sui temere diem,
Alia ex aliis cura fatigat,
Vexatque animos nova tempestas
Etc.............................»

Y basta de números, de versos, de italianos, de suizos y de somoserranos, desplegados de un tirón, en estas soledades de Valdeporres, á 36 grados á la sombra.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

Invitados por la Dirección del *Tranvía de Madrid*, tuvimos el gusto de acudir en la noche del 3 del actual á las pruebas de los nuevos coches de tracción eléctrica, que comenzarán el servicio público muy en breve.

Los carruajes son sumamente cómodos, en los que caben 32 personas; van alumbrados con 10 lámparas eléctricas, y son de facilísimo manejo, que permite detener la marcha instantáneamente por medio de frenos eléctricos.

Muy limitado el espacio de que hoy podemos disponer, nos concretamos á consignar sucintamente que la fuerza motriz de la máquina de vapor con las dinamos generatrices de la corriente es de 500 caballos efectivos, pudiendo utilizarse también otra de 110, destinada al alumbrado de la fábrica y dependencias.

Se han colocado en las calles 400 postes de acero y fundición para el soporte del cable aéreo; se han cambiado los antiguos rieles por otros de mayor resistencia, y se han construído 56 coches eléctricos, que han costado 18.000 pesetas cada uno en los talleres de Carde y Escoriaza, de Zaragoza, y Monasterio, de Madrid.

El coste total de la instalación, incluídos los gastos invertidos en mejoras de las vías públicas que recorre el tranvía, es de 5.000.000 de pesetas. La velocidad que llevarán los coches es la de 12 kilómetros por hora.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Cuestión palpitante.—Un poco de historia á propósito de la independencia de Cuba y Puerto Rico, y la doctrina de Monroe y la intervención norteamericana en Cuba, por D. Ricardo Becerra.

El ex ministro de la República de Colombia en Washington, D. Ricardo Becerra, ha publicado en el periódico *El Tiempo*, de Caracas, unos notables artículos referentes á la cuestión hispano-americana; y la imparcialidad de criterio, la serenidad de juicio con que ha tratado de esta cuestión importantísima, han sido tales, que la simpatía y agradecimiento de la colonia española en Caracas ha regalado una pluma de oro al eximio publicista que tan acertadamente ha sabido defender *el derecho*, *la independencia* y *la dignidad* de los diversos miembros de la gran familia española, *así en Europa como en América*.

Estos artículos se han publicado en un folleto que lleva el título que encabeza esta ligera nota bibliográfica.

El Paraíso Perdido, bufonada cómico-lírica, en un acto, de los Sres. Jackson Veyán y Merino.—Hemos recibido ejemplares de esta obra, que se estrenó en el teatro de Eldorado, donde se sigue representando con éxito. Por su amabilidad damos expresivas gracias á sus autores.

Estudio comparativo experimental y clínico *de la viruela en el hombre y en los animales domésticos*, por Francisco Carbonell y Solís.

Hemos recibido ejemplares del estudio del doctor Carbonell, que ha obtenido en el concurso para el premio del Dr. Garí la recompensa de 1.000 pesetas que le ha otorgado la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

Trata el Dr. Carbonell, con gran profundidad científica, los problemas de la unidad ó pluralidad de las enfermedades de la viruela en el hombre y en los animales, y sus relaciones con las vacunas *(cow-pox* y *horse-pox)*, y constituye su Memoria un acabado estudio de esta cuestión médica de verdadera importancia.

Ensayo de una higiene de la inteligencia, por el Dr. D. Nicasio Mariscal y García.

El muy ilustrado director del Laboratorio Central de Medicina Legal y presidente de sección de la Sociedad Española de Higiene, Dr. Mariscal, acaba de publicar un libro utilísimo, interesante y simpático, que lleva el título que encabeza estas líneas. El estudio de las relaciones que existen entre lo físico y lo moral en el hombre, y su deseo de aprovechar estas relaciones en beneficio de la salud corpórea y mental, han inspirado á tan distinguido escritor la materia de este libro, exento de toda aridez técnica y matizado con amenísimo estilo, que hace fácil y agradable su utilísima lectura.

Muchas son las obras que desde los antiguos tiempos se han escrito sobre las relaciones entre lo físico y lo moral, así como sobre la educación física, moral ó intelectual y la acción nociva que los excesos de la labor intelectual tienen sobre el organismo físico; pero, como el Dr. Mariscal dice en su obra, solamente de un modo secundario, y como de pasada, se ha apreciado por sus autores lo que la inteligencia ganaría en fuerza y extensión con la observancia de las leyes de la higiene y de otras especiales. En este sentido puede su autor afirmar con fundamento que es la suya la primera que se ha compuesto para hacer de la normalidad del cuerpo uno de los más ricos afluentes de la perfección intelectual, y de la armonía entre las funciones del espíritu y del orden y método en su ejercicio una de las más firmes bases de la salud física, para que ésta á su vez sea la piedra fundamental del edificio de la inteligencia.

Divídese la obra, con muy meditado método, en cuatro libros: trata el primero de la fisiología y psicología de los hombres pensadores; ocúpase el segundo en la nosología; estudia en el tercero la etiología de sus dolencias, y consagra el último á la profilaxis, ó sean los medios de evitar que un funcionalismo cerebral exagerado dañe al cuerpo, para que éste, enfermo y alterado ya, no dañe á su vez al pensamiento.

Cada uno de los citados libros contiene interesantísimos capítulos, llenos de doctrina, y de originales observaciones y pertinentes citas, que revelan una vastísima erudición puesta al servicio de un discreto y sutil ingenio que habilísimamente las emplea sin caer en pesadez ni pecar de petulancia.

Seguramente los hombres de ciencia y los que á las letras y artes consagran su vida leerán con tanto interés como agrado la obra del Dr. Mariscal, y por nosotros juzgamos que habrán de sentir la fuerza sugestiva de sus observaciones y consejos, que han de serles altamente provechosos.

La obra, muy bien editada por D. Leopoldo Martínez, véndese al precio de 10 pesetas en Madrid, 11 en provincias y 15 en Ultramar y el Extranjero.



EDUARDO SÁENZ HERMÚA,
(«MECACHIS»).
† en Madrid el 29 de Julio último.
(De fotografía de Franzen.)

Nota sobre la aplicación de los rayos X *al reconocimiento de las materias alimenticias*, por el Dr. D. César Chicote.

Muchas veces nos hemos ocupado en esta sección en celebrar como merecen los trabajos científicos que la inteligente laboriosidad del Dr. Chicote viene dando á la estampa.

En el folleto que ha tenido la bondad de enviarnos, partiendo del principio de la diferente transparencia que aun entre los cuerpos de naturaleza orgánica existe para la penetrabilidad de los rayos X, le ha sugerido la idea de aplicarlos al examen de algunos alimentos y condimentos de uso frecuente, y publicar las fotografías obtenidas.

Es realmente curioso, y ofrece un ancho campo á ulteriores investigaciones sobre la adulteración de los alimentos, el pensamiento del Sr. Chicote, que fué presentado al IX Congreso de Higiene y Demografía celebrado recientemente en esta corte.

Arte de hacer fortuna, manual de economía privada, por Jonatham Levy, judío, cristiano y español.

Publicar en cuatro años cuatro ediciones de un libro, es indudable señal de éxito, aquí donde es raro que la primera se agote, aun en el mejor caso y tratándose de los libros mejores, en ese período de tiempo.

Decimos esto porque ahora pone á la venta La España Editorial la 4.ª edición del *Arte de hacer fortuna*, verdadero manual de economía privada y de moral práctica, precioso libro que debiera andar en todas las manos, y que ya sería texto obligatorio en todas las escuelas de España si en nuestro país fuera cosa corriente el sentido práctico en los gobernantes.

El *Arte de hacer fortuna* estudia el negocio, y la educación y los hábitos para el negocio; los modos de ganar dinero por el comercio, por la agricultura y por la especulación; el ahorro, para el cual da reglas y consejos; y las cualidades que deben tener comerciantes, agricultores y especuladores. Algunas máximas de millonarios célebres completan este libro utilísimo.

De venta en todas las librerías y en la España Editorial, Cruzada, 4, Madrid, á 2 pesetas en rústica y 2,50 en tela.

C.



Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XXX.

ADMINISTRACIÓN:

ARENAL, 16.

Madrid 15 de Agosto de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. PEDRO DE MADRAZO,

DIRECTOR DEL MUSEO DE ARTE MODERNO.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.



de qué va usted á escribir en su Crónica?

—Nunca faltan asuntos, ya que no sea posible tratar según nuestro criterio el tema principal, ó sea el alcance y consecuencias de las negociaciones para la paz, que con tanto regocijo esperan unos y con tanta tristeza nos resignamos á soportar. Desde que se sostuvo el principio de que es una vulgaridad creer que hay paces vergonzosas, nos alarmamos, y no nos han sido gratos los temas que han discutido los periódicos de estos días: si es preciso reunir Cortes para la cesión de territorios, y si seguirán siendo diputados los que lo sean por distritos que dejen de pertenecer á España.

—¿Y usted qué opina de eso?

—Que el artículo constitucional en que se concede al Rey la facultad de hacer la paz es terminante y claro; pero como no es menos explícito y obligatorio el que establece la necesidad de acudir á las Cortes para las cesiones territoriales, hay que cumplir ambos preceptos, que no se contradicen, sino que se completan, pues el segundo, permitiendo al Poder ejecutivo ajustar paces ventajosas como en caso de victoria sucede, y son siempre para una de las partes, ó en malas condiciones que no afecten á la integridad del territorio, da á ésta tal importancia, que exige para su mutilación el concurso de las Cortes.

—He leído estos días criticar la coexistencia de ambos artículos, fundándose en que pueda haber paces, pactadas sin pérdida de tierras, más funestas que estas otras.

—Puede darse el caso; pero aun suponiendo que la ley no fuese buena, su remedio corresponde al porvenir, dentro de los trámites legales, y el cumplimiento de lo dispuesto obliga al presente.

—Añaden que hay razones para temer que la apertura de las Cortes no sea un beneficio.

—Mire usted: cuando las circunstancias aconsejan á un Gobierno el incumplimiento de una ley, sucede casi siempre que no la cumple: claro es que arrostra una responsabilidad que rara ó ninguna vez se hace efectiva.

—¿Y qué dice usted del caso de los diputados que se queden sin distrito?

—Yo les aconsejaría que buscasen otro, porque no existiendo el poderdante, no se comprende que haya apoderado; pero seguirán siendo representantes mientras las Cortes no aprueben la cesión de su distrito.

—Sin embargo, las leyes fundamentales no resuelven este caso.

—No tengo por qué tragármelas ahora, y así lo creo; pero lo que no está previsto por ellas, que sólo anulan lo que á ellas se opone, la legislación común lo complementa.

—No estamos conformes: votada por cada Cuerpo la admisión de esos diputados, siguen siéndolo mientras cada Cámara no acuerde lo contrario.

—Basta de lío; me niego á seguir esa madeja. Además, tengo una duda: si un distrito se cede á los Estados Unidos, ¿será su diputado representante de la Cámara de Washington?

—¿Cree usted que la alianza del Japón y los Estados Unidos tenga algo que ver con las islas Filipinas?

—No la juzgo una simple imitación de la alianza franco-rusa, ó sea la unión de una República y un Imperio para vivir en el reposo. Son dos pueblos que tienden á transformarse, el Japón en República y la República en Imperio. Allí resultará dictador el mejor día un reformador avanzado, y en la otra se impondrá un almirante ó general vencedor, ó el rey del tabaco, ó del petróleo ó del azúcar. Ello es que las aguas se han agitado y hay mucho mar de fondo: Inglaterra calla ahora, pero está de centinela en los estrechos. Las potencias ya reconocen que ha nacido en el mundo, con esas alianzas y una que permanece en la sombra, un poder nuevo. Y como la entrada en juego del Japón tiene tanto que ver con las Filipinas, no sería extraño que después de los sacrificios de que se habla hiciéramos media paz, quedando más embrollado todo, y entregados á la reconocida mala fe de nuestros adversarios.

—¿Eso cree usted?

—No confío absolutamente nada en los *yankees*, y creo que lo peor que puede sucedernos es quedar amigos. Dicen que la paz está hecha ó poco menos: pues tiene que ser para nosotros una paz en que nos ericemos de cañones. Pero ya estoy cansado de hablar de estas cosas en que tengo que omitir lo más interesante. Prefiero escribir de la autorización dada al Banco para el aumento de billetes, ó del Conde de Romanones y los tahoneros de Madrid.

—¿Y eso de los billetes?

—Que por mucho que los aumenten ya verá usted que no llegan á nosotros en mayor número que ahora: y respecto del pan, creo que los tahoneros hallarán siempre el medio de sisarnos, en especie ó en metálico, la misma cantidad. Son muchos, persiguen su ganancia con verdadero empeño, y aunque las autoridades y el vecindario somos muchos más, en paz como en guerra siempre salen adelante los que tienen mayor constancia y firme voluntad.

—Que vuelve usted á hablar de la guerra.

—Como que todas las conversaciones retroceden á su punto de partida: además, la repatriación de las tropas de Santiago, de que ya están en camino los heridos y enfermos, ha hecho deliberar al Consejo de Sanidad en estos días para que no nos envíe Cuba como último regalo la fiebre amarilla, para la que no son inmunes nuestras costas y aun el curso de los ríos, como lo probó otra vez llegando á Córdoba. ¡Lástima grande que no hubiera podido prolongarse el sitio de Santiago de Cuba hasta el motín sanitario, como llaman al producido por la epidemia entre los *yankees!* Suerte, gran suerte la suya, y gran desgracia la nuestra de que allí no haya sucedido lo que en Manila. Y á propósito: parece ya resuelto que el Consejo Supremo de la Guerra será el que juzgue la capitulación que tantos daños ha causado, ó que ha servido de ocasión á que lo diesen todo por perdido.....

—Que vuelve usted á las andadas.

—Pues saltemos á los Jardines del Retiro. ¿Vió usted el estreno del *Zaneto*, de Mascagni?

—Oí media ópera: el público, cansado, no permitió que se oyera lo demás.

—¿Tan mal la cantaron?

—No fué la grita á los cantantes, que cumplieron su deber, sino á lo soporífero y vacío de la música y su falta de interés. Lo que me pareció injusticia es que empezó la protesta cuando menos lo merecía; pero cuando el público *se sale* de una obra es casi imposible que vuelva á entrar en ella.

—Lo consignaré, aunque no me ocupo de estas cosas, y porque la suspensión de garantías convida á buscar para tema de lo que se escribe todo lo que no sea guerrero ni político.

—Hablará usted del tiempo en sus crónicas.

—Ni aun eso es seguro. Unos días estamos en canícula, y al otro estamos más fríos que los huesos de Colón.

—Dicen que Granada los reclama.

—Y deben dárselos: allí se firmaron las capitulaciones con los Reyes Católicos, y allí están éstos enterrados.

—¿Y no teme usted que D. Fernando V diga á D. Cristóbal: «Ea, Almirante, ¿tenía yo razón al oponerme?»

—Lo peor es que nos dan esos huesos discutidos.

—¿Duda usted de ellos?

—No; creo terminante el informe que escribió y publicó en la Habana hace veinte años D. Antonio López Prieto; pero ello es que se hizo dudar á otros, y esas cortas negaciones no favorecen nunca á una reliquia. Por cierto que convendría reclamar también las cenizas de Hernán Cortés, Pizarro y otros grandes españoles que se citan en el libro. Es lo menos que pueden hacer por nosotros las naciones que fundamos en América. Y si somos de las naciones que da por muertas míster Chamberlain, razón de más. Los muertos deben pasar al cementerio.

—Como que dicen que está firmado el protocolo de las bases de la paz.

—Sí dicen; pero me llama la atención esa partidita de pocos hombres que recorre la provincia de Castellón. ¿Será como aquellos cuatro sacristanes de *in illo témpore?* ¿Serán ejercicios de partida, ó ensayos de movilización, ó pruebas para ver si hay quien responda?

—El Gobierno dice que son unos locos.

—Me alegraré, aunque en cosas de guerra son más de temer los locos que los demasiado prudentes. De éstos se sabe adónde van, y de los locos resultan cosas muy inesperadas cuando se salen con la suya. Esta vez hay siquiera el precedente de otras partidas análogas que han aparecido y se han disuelto en pocos días sin saber cómo ni cuándo. Declaro que no me lo explico, y que viene á cuento recordar aquí la máxima del difunto general Mendoza: «Las cosas más raras no necesitan el que yo las entienda para existir ó suceder.»

—Aunque sea insistir, ¿qué va á decir usted acerca del protocolo?

—Antes he de tratar de otras materias: creo importante consignar la oposición que se ha hecho en Inglaterra á la vacuna, hasta conseguir que no sea obligatoria como era. El descubrimiento de Jenner pierde partidarios en aquella nación, de tal modo que la estadística ha hecho notar que los niños no vacunados estaban el año 1886 en Inglaterra en proporción de 4 por 100, y hoy han llegado al 34, es decir, que no se vacuna ya á más de la tercera parte de los niños ingleses, cuando es indudable que la vacuna, según los sabios, cortó aquellas terribles epidemias antiguas de viruela que diezmaban las naciones y acabaron con los indios de Cuba.

—A propósito de Cuba.....

—Déjeme usted proseguir: no la he citado para probar que el desprendimiento de esa hermosa isla no es el de un pueblo extraño que dominábamos, sino el de una porción de nuestra raza, sin más excepción que la visible, la africana. Quise recordar con un ejemplo los estragos que solía producir aquel contagio en los pueblos y en las caras: no comprende lo terrible de esa enfermedad quien no ha visto una mujer hermosa y querida convertida por la viruela confluente en un monstruo que su misma madre no reconocería. Y conviene recordarlo, porque el ejemplo de Inglaterra puede ser un argumento, y cuando una idea mala se hace popular.....

—Ya le veo á usted venir: como la de pedir la paz para quedar á merced del enemigo.

—No pensaba ahora en eso; pero ya que habla usted de guerra, le diré que me agrada que se haya reconocido por experiencia lo que todos sabíamos por el sentido común: que no puede enviarse á la guerra con cañones ni otras armas sino á los que las manejan con perfección. Y lo digo porque se cae en la cuenta de que se debe enseñar á la marinería á disparar bien el cañón; y como este ejercicio es muy costoso, el sentido común dice que es inútil enseñarlo á los que han de ser licenciados, sino á hombres escogidos que se queden mientras estén útiles.

—Algo de eso sucede con los buenos tiradores en las otras armas, ¿no es verdad?

—Usted me atrae suavemente hacia la guerra, y no ha de ser: prefiero contarle á usted que ha aparecido un nuevo Robinsón, que sin duda se traducirá pronto del inglés al francés y á nuestro idioma. Es un francés (he olvidado el nombre) que se asoció en Egipto á un traficante en perlas que organizaba una expedición para pescarlas cerca de Guinea; naufragó el buque y pudo arribar con un perro á un banco de coral desierto, donde pasó cerca de tres años; luego fué jefe de una tribu de caníbales, y ahora cuenta al mundo sus aventuras.

—Pero no olvide usted que el protocolo es el asunto más importante.

—¿Me deja usted en paz? ¿No ha comprendido usted que no quiero hablar del protocolo?

* * *

—¿Su profesión de usted?

—Rentista.

—Pues figura usted entre los tomadores.

—No lo niego.

—Se le sorprendió cortando un bolsillo.

—Era que cortaba mi cupón.

—¿Conque se ha retraído este año tanta gente de viajar por Francia?

—Es natural: temen el descuento de los francos.

—Pero ciertas pájaras han pasado á bandadas la frontera.

—También es natural: esas van por el beneficio de los francos.

—Papá, ¿qué es pan candeal?
—El que se hace con trigo superior.
—¿Y cómo es tan malo el que ahora venden?
—Le llamarán can-deal de can, y querrán significar así que es para echárselo á los perros.

—Pues señor—pregunta un tahonero á otro—ya no lo entiendo; ¿cómo he de fabricar el pan?

—Si es por piezas, merma el grueso,
Si es al peso, no lo cuezas,
Y ganarás con exceso,
Así lo vendas al peso
Como lo vendas por piezas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. PEDRO DE MADRAZO,

director del Museo de Arte Moderno (pág. 1.ª).

El director del Museo de Arte Moderno recientemente abierto al público, D. Pedro de Madrazo, nació en Roma el 11 de Octubre de 1816. Maestro y reformador de los estudios en la Real Academia de San Fernando su padre D. José, y muy célebres pintores sus hermanos D. Federico y don Luis, se dedicó D. Pedro de Madrazo á las ciencias y á las letras, cursando en Madrid los primeros estudios en el Seminario de Nobles, con tan notable adelanto en las Matemáticas, que al pasar á Toledo á estudiar la carrera de Derecho hubieron de proponerle los catedráticos que regentara una cátedra de Matemáticas cuando sólo contaba dieciséis años, distinción que su modestia le hizo declinar. Obtenido el grado de bachiller, terminó la Jurisprudencia en Valladolid, y aunque no se ha dedicado al ejercicio de la profesión, demostró sus conocimientos jurídicos en sus *Comentarios al Tratado de Derecho penal* de Rossi, y en su notable estudio sobre las cárceles.

Sus trabajos literarios en el periódico *El Artista* y en *El Español* le acreditaron de escritor culto y elegante, y la Academia de los Arcades de Roma le admitió en su seno en 1835 con el nombre de *Museo Bético*.

Es académico de la Historia desde 1859; de la Lengua desde 1874, y también de la de Bellas Artes de San Fernando.

El amor á la pintura, en que sobresalieron sus hermanos, le llevó al estudio del arte, y tan vastos y profundos conocimientos críticos é históricos atesora en esta matéria, que es en ella una indiscutible autoridad.

Su *Catálogo descriptivo del Museo del Prado de Madrid;* su obra *El Museo de Madrid y las joyas de la pintura en España; Colección secreta de cuadros pertenecientes á la Corona, á la Iglesia, al Estado, etc.*; su *Viaje artístico de tres siglos por las colecciones de cuadros de los Reyes de España, desde Isabel la Católica hasta la formación del Museo del Prado*, con otros notables trabajos de su pluma, justifican más su envidiable fama que cuantos elogios pudiera dedicarle nuestra sincera admiración.

MADRID: MUSEO DE ARTE MODERNO.

Sala primera (págs. 84 y 85).

Instalados en el grandioso Palacio de Bibliotecas y Museos la Nacional, el Museo Arqueológico, el de Ciencias Naturales, el de Arte Moderno y el Archivo Histórico Nacional, es de gran interés el plano que publicamos de la planta principal del edificio. En él aparecen señaladas con números las nueve salas destinadas al Museo de Arte Moderno.

Con gran estrechez y á duras penas se han podido colocar allí las obras artísticas adquiridas por el Estado para el Museo Nacional, y no acertamos á explicarnos dónde han de colocarse las que en lo sucesivo merezcan el mismo honor.

Y si el Museo que se acaba de organizar ha de responder al doble objeto de conservar las mejores obras que el arte va produciendo y de facilitar el estudio á cuantos á él se dedican, preciso será que en plazo breve se le dé mayor ensanche, utilizando otras salas de la planta principal dotadas de luz apropiada para el objeto, y que, en el deseo de acumular en el espacioso edificio más de lo que en su recinto puede tener cabida, han sido destinadas á dependencias que, por su índole, no necesitan locales de esas especiales condiciones.

De esa estrechez deriva el que muchos cuadros, y especialmente los de grandes dimensiones, á que tan apasionados se han venido mostrando nuestros pintores contemporáneos, no hayan podido tener la colocación que mejor les cuadra, á pesar del estudio prolijo, del trabajo ímprobo y del acierto innegable, muy dignos de elogio, con que el distinguido artista Sr. Hidalgo de Caviedes ha procedido en esa colocación de los cuadros que le fué encomendada.

En ella se ha tenido en cuenta la utilidad del estudio por épocas de las pinturas contemporáneas, y se ha preferido por esta razón un método cronológico.

Dejando para ocasión no lejana el examen crítico que merecen las obras reunidas en el Museo de Arte Moderno, cuya salas daremos á conocer sucesivamente, diremos sólo ahora que en la primera de ellas, de la cual publicamos dos vistas tomadas desde dos opuestos ángulos de la misma, existen obras de artistas que pintaron desde principios de este siglo, como D. Vicente López, don Rafael Tejeo, D. Leonardo Alenza, D. José Madrazo, D. José Aparicio, D. Bartolomé Montalvo, don Juan Antonio Rivera, D. Benito Espinos, D. Joaquín Espalter y D. Antonio María Esquivel, y de los más cercanos á nosotros, D. Federico Madrazo, D. Francisco Reigón, D. Germán Hernández, don Víctor Manzano, D. Francisco Sanz y Cabot, don Manuel Castellano y D. Eduardo Zamacois. En la misma sala figuran esculturas de Vallmitjana y de D. Ponciano Ponzano.

CHARLES GARNIER,

célebre arquitecto.

Acaba de morir en París el célebre arquitecto Charles Garnier (cuyo retrato acompaña á estas líneas), autor del Gran Teatro de la Ópera. Nació Garnier en 6 de Noviembre de 1825 y siguió los estudios de la escultura en la Escuela Especial de Dibujo, pasando después á la sección de Arquitectura de la de Bellas Artes, donde fueron sus maestros Levas y Leveil. Obtuvo el premio de Roma en 1848, y viajó por Italia, Grecia y Turquía, volviendo á París en 1854, y ocupaba modesto empleo en su carrera cuando en 1861 se abrió el concurso para la construcción de la Nueva Opera, y, aceptado su proyecto, dirigió la ejecución de esta obra que hizo su reputación.

Obras suyas son también el teatro de Monte Carlo, la casa de los juegos en Mónaco, el observatorio de Niza y el hotel del Círculo de la Librería en el boulevard Saint-Germain.



Desde 1864 era oficial de la Legión de Honor, y hace algunos años fué nombrado gran oficial, y era miembro del Instituto.

SAN JUAN DE PUERTO RICO (PÁG. 85).

Completando nuestra información gráfica sobre la isla de Puerto Rico, donde los últimos sucesos de la guerra han concentrado la pública atención, añadimos hoy á las vistas publicadas en números anteriores cuatro de la capital.

La casa que ocupa el Ayuntamiento, la Intendencia, el muelle y la Aduana vieja y el Palacio del Capitán general, llamado comúnmente la *Fortaleza*, son reproducciones de fotografías tomadas del natural. En esos edificios ondea hasta ahora el pabellón nacional, sagrado emblema de la soberanía de España en la Antilla que descubrieron sus navegantes.

D. LUIS GARCÍA CELADA Y MADRIGAL,

teniente coronel, primer jefe de la comandancia de la Guardia civil en la zona exterior de la Habana (pág. 86).

Hijo de un distinguido magistrado que, tanto en esta honrosa carrera como en la militar, prestó tan señalados servicios que por dos veces mereció ser declarado «benemérito de la Patria en grado heroico», continuó por la estrecha senda del honor que su digno padre le trazara.

A los catorce años de edad comenzó su carrera el teniente coronel Sr. García Celada, ingresando de cadete en el Colegio de Caballería de Valladolid en el mes de Enero de 1861; y concluídos sus estudios con aprovechamiento y el semestre de prácticas, fué promovido al empleo de alférez de Caballería en 1.º de Julio de 1864.

Con el regimiento de Farnesio, á que pertenecía, hizo sus primeras armas en Madrid, sosteniendo la causa del orden en el memorable día 22 de Junio de 1866. En 1868, agregado á un regimiento de Artillería montada, y á las órdenes del cumplido caballero Sr. Marqués de Novaliches, concurrió á la sangrienta batalla de Alcolea, y en 1869 al sitio y toma de Valencia con el ejército que mandaba el señor general Alaminos, pasando en 1871, ya de teniente, á la Guardia civil, donde prestó los servicios propios de su instituto con el entusiasta celo de la juventud, mereciendo, previo expediente, ser condecorado con la cruz de la orden civil de Beneficencia.

En 1874 concurrió en Valladolid á la sangrienta jornada del desarme de los batallones republicanos, y en ella se vió muy comprometido porque, encargado por el Capitán general de trasmitir una orden al Segundo cabo, que ocupaba el extremo opuesto de la ciudad, le hicieron tanto y tan certero fuego que perdió el caballo que montaba, los dos guardias de á caballo, únicos que le seguían, y las monturas de éstos; pero con ánimo entero, y sufriendo nutrido fuego, marchó á pie y cumplió la misión que por su valor le confiaron.

En los años siguientes sostuvo algunos encuentros con las facciones de Castilla la Vieja, y en 1883 fué destinado á la Guardia civil del ejército de la isla de Cuba con el empleo de capitán. Desde entonces ha prestado muchos y buenos servicios en la gran Antilla, dedicándose sin descanso á la persecución de ñáñigos y plateados, especialmente á Manuel García y al célebre Matagás, á quienes tanto y tanto estrechó que tuvieron que correrse á otra provincia, fuera de los límites jurisdiccionales del Sr. García Celada. Este jefe es el que, con oficio de mediados de Enero de 1895, avisó al Gobernador civil de Santa Clara de que los filibusteros pensaban dar el grito separatista el domingo de Carnaval, como así se verificó. Desde entonces siempre ha estado persiguiendo á los insurrectos, ora con los pocos guardias que de su comandancia podía reunir, ó ya mandando pequeñas columnas que á su pericia, valor y conocimiento del terreno confiaban. Con la última que mandó le encargaron el mes de Febrero pasado de operar en la Ciénaga. Cumplió, sí, el objetivo que le confiaron; pero, enfermo del paludismo, estuvo dos meses en el lecho del dolor, y la mayor parte de los hombres que componían su columna pasaron á los hospitales gravemente enfermos también de tan cruel enfermedad.

Por sus relevantes y dilatados servicios, prestados siempre en defensa de las instituciones y del sostenimiento del orden público, se halla condecorado con la referida cruz de Beneficencia, con las cruces y encomiendas de las órdenes de Carlos III é Isabel la Católica, con las cruces blanca y roja del Mérito Militar, y con la placa de la de San Hermenegildo.

Pudo ser coronel en 1872, y no lo es aún en 1897!!!.....

Su lealtad y disciplina probáronse cumplidamente en 1872, cuando supo rechazar reiterados y tentadores ofrecimientos de un importantísimo jefe carlista con él emparentado, desdeñando un empleo de coronel que se le ofrecía.

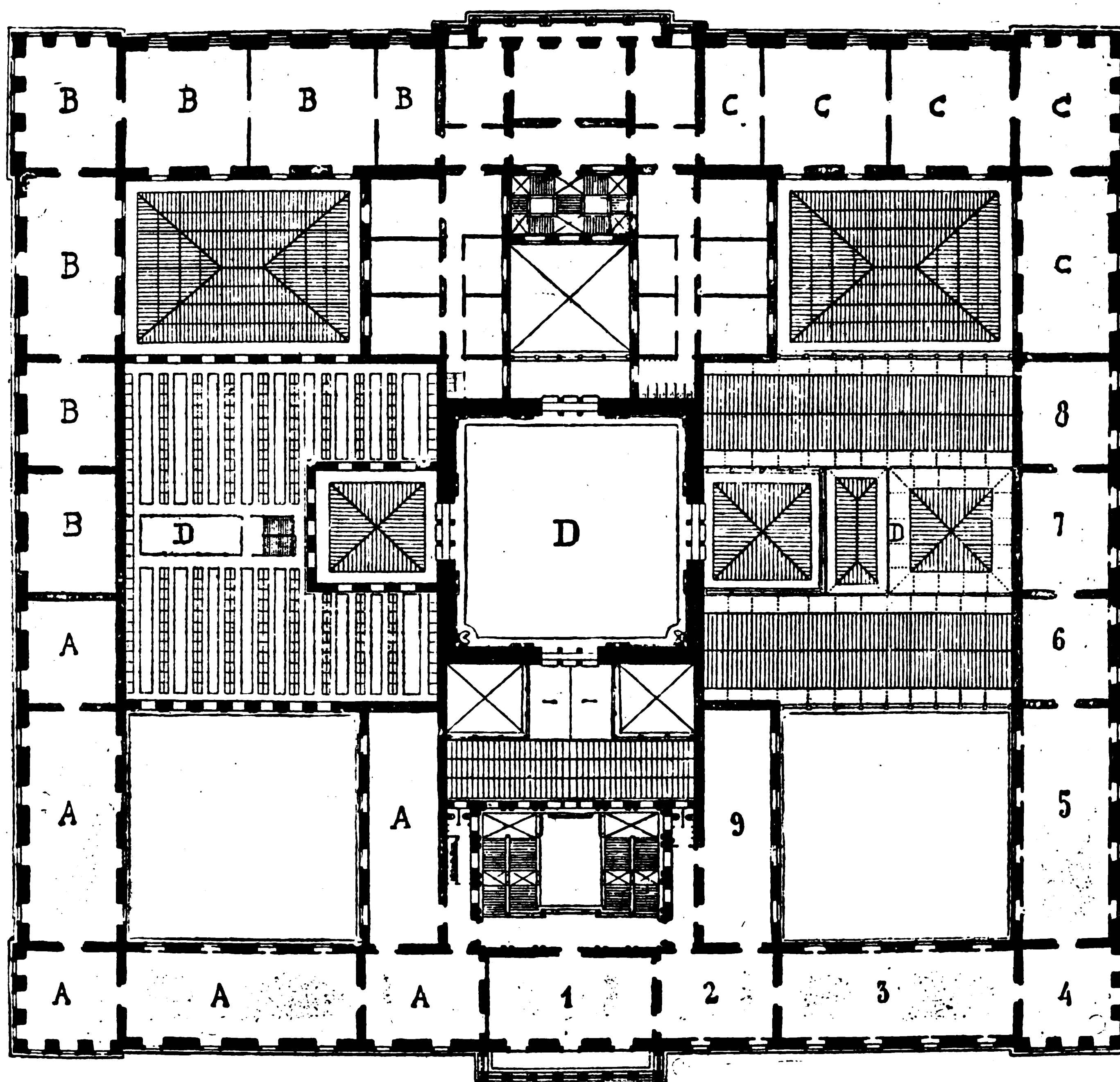
Actualmente es teniente coronel, primer jefe de la comandancia de Guardia civil de la zona exterior de la Habana, cuyo perímetro alcanza 16 leguas. Tiene á sus órdenes, á más, fuerza de las



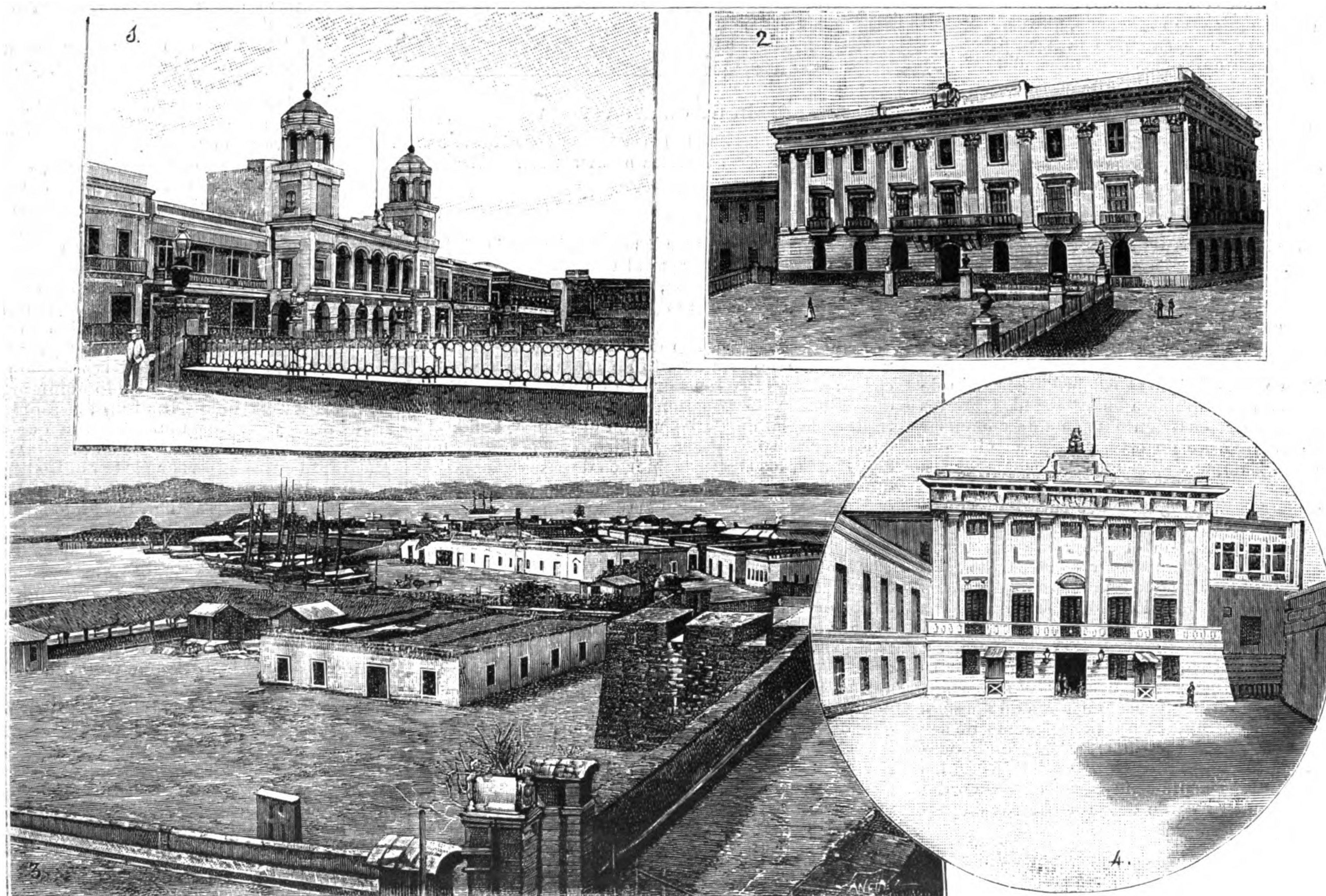
MADRID.—MUSEO DE ARTE MODERNO.—SALA PRIMERA.



MADRID.—MUSEO DE ARTE MODERNO.—SALA PRIMERA.



MADRID.—PLANTA PRINCIPAL DEL PALACIO DE LA BIBLIOTECA Y MUSEOS NACIONALES, DONDE SE HALLA INSTALADO EL MUSEO DE ARTE MODERNO.



PUERTO RICO.—1. AYUNTAMIENTO.—2. INTENDENCIA.—3. MUELLE Y ADUANA VIEJA.—4. PALACIO DE LA CAPITANÍA GENERAL.

(De fotografías.)

tres armas, que en total suman aproximadamente unos 2.000 hombres.

Ha sido agraciado últimamente, por méritos de guerra, con la cruz roja de segunda clase, pensionada, del Mérito Militar.

BELLAS ARTES.

Bloqueo pacífico, dibujo de Cecilio Pla.— *Un inventor*, cuadro de Guetin (págs. 88 y 89).

No siempre se consiguen las *conquistas* con violentos y terribles combates; antes bien, muchas de ellas se logran por la tenacidad de pacíficos bloqueos, y sin duda es partidario de este sistema el pacientísimo mozo que, en el artístico dibujo de Cecilio Pla, espera rendir los desdenes de la gentil muchacha..... por el bloqueo pacífico. Mas la actitud tranquila con que la interesada contempla el asedio parece indicar que no le teme, y quizás confía plenamente en que podrá perfectamente forzar el bloqueo.

En la Exposición de la Sociedad de Artistas de París, de este año, ha sido muy celebrado el cuadro de V. Guetin por su maravillosa ejecución. Recuerda seguramente las obras mejores de los maestros de la Escuela flamenca, en los que los detalles sobre todo están admirablemente pintados. El inventor que trabaja en su laboratorio es realmente un pretexto para describir los mil instrumentos de trabajo, sencillos y nuevos ornamentos de la modestísima estancia.

LA OBRA DE GARNIER.

Secciones longitudinales del gran Teatro de la Opera en París (págs. 91 y 93).

Ante la plaza de su nombre se eleva en París el gran Teatro de la Opera, entre las calles de Auber á la izquierda y Halévy á la derecha, que se encuentran con las de Scribe y Gluck.

La fachada de mármoles de colores, que el clima y los humos de la gran ciudad han obscurecido, se compone de una arcada en la que figuran grupos y estatuas simbólicas del Arte lírico. El primer piso, decorado con una columnata de orden corintio, forma una soberbia *loggia*, encima de la cual están los bustos de los compositores célebres. Dos frontones circulares ocupan los ángulos de la fachada, que soportan grupos que representan la Armonía y la Poesía enlazadas por máscaras de bronce dorado. Sobre la sala se eleva la cúpula en forma de corona. Un inmenso frontón señala exteriormente el sitio del telón del escenario, cuyos ángulos, formados por dos Pegasos, destacan sobre el cielo, dominados por un grupo alegórico central.

Nuestros grabados de las citadas páginas ofrecen muy detallada imagen del interior del teatro.

DR. D. MANUEL F. CAMPOS SALLES,

presidente electo de los Estados Unidos del Brasil (pág. 92).

El 1.º de Marzo último se celebró la elección de presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil para el cuatrienio que ha de comenzar el 15 de Noviembre de este año, y en ella obtuvo el Dr. Campos Salles más de cuatrocientos mil votos.

Este ilustre estadista, antes de encargarse de la suprema magistratura de su país, ha querido hacer un viaje por Europa, en el que viene recibiendo grandes pruebas de simpatía y estrechando relaciones internacionales que han de serle utilísimas en la importante y difícil misión que los comicios le han encomendado.

MM. Felix Faure y Hanoteaux, en Francia, y en Inglaterra el Príncipe de Gales y altos personajes de la política y banqueros muy importantes, le han dado inequívocas muestras de aprecio. Créese que sus gestiones en Londres han de ser altamente provechosas para el arreglo de la deuda, pues sus negociaciones en este sentido con los banqueros ingleses hicieron bajar el precio del oro en el Brasil cerca de sesenta enteros en menos de una semana.

RÍO DE JANEIRO (BRASIL).

Vista parcial desde la rada (pág. 92).

Río de Janeiro, capital del Brasil, ocupa la parte nordeste de una lengua de tierra, en forma de cuadrilátero irregular, cuya extremidad oriental está determinada por la punta de Calabuoço, y la septentrional por la de Armezen-do-Sul, enfrente de la cual está la isla de las Lobras.

Río de Janeiro (seguimos la descripción del ilustrado viajero F. Davadie, en su libro *A travers l'Amérique du Sud)* encierra, propiamente hablando, dos ciudades: la antigua y la moderna; ésta, que se extiende más allá del Campo de Santa Ana, tiene calles anchas y tiradas á cordel, y casas bien construídas y frescas; pero en aquélla es donde importa observar las costumbres y la civilización brasileña, porque allí se encuentran los principales monumentos, el comercio, el trabajo, el lujo, las artes, en una palabra, la actividad social.



D. LUIS GARCÍA CELADA Y MADRIGAL,

TENIENTE CORONEL, PRIMER JEFE DE LA COMANDANCIA DE LA GUARDIA CIVIL EN LA ZONA EXTERIOR DE LA HABANA.

(De fotografía.)

Visto desde lejos, Río de Janeiro ofrece un panorama que no está exento de grandeza y de encanto: desde el fondeadero se domina el castillo donde flotan los pabellones que anuncian la entrada y la salida de buques en el puerto, la deliciosa terraza del Paseo público, el convento de San Bento, los *morros* cubiertos de casas y de jardines, y más abajo varias iglesias, cuyas torres, construídas casi todas con arreglo á un modelo, se destacan en el espacio.

Bajando á tierra en el Largo do Paço ó Plaza de Palacio, enfrente se ve la antigua residencia de los virreyes ó gobernadores portugueses; al lado del palacio se levantan la iglesia metropolitana y la capilla imperial; en la misma plaza hay una fuente monumental, en forma de pirámide, y cerca de allí está el mercado principal, donde se ven rostros de todas las razas humanas, blancos y negros, mulatos é indios, chinos y japoneses, y se oye hablar en diversidad de idiomas y dialectos: las calles son en general largas, estrechas, mal pavimentadas, y es la principal la de Ouvidor-da-Quitanda, que atraviesa por el centro de la capital: hay varios teatros antiguos y modernos, entre los cuales es el principal el de la Opera, que fué destruído por un incendio hace algunos años, y reconstruído en pocos meses con extraordinario lujo: son notables la iglesia de las Carmelitas y la de San Francisco de Paula, el santo más venerado en el Brasil, y también poseen buenos edificios las asociaciones religiosas de San Vicente de Paúl, de San Benito, de San Francisco de Asís y otras.

Merece singular mención el Jardín Botánico, tal vez el mejor de América: cultívanse allí, desde los primeros años de este siglo, el té y otras plantas exóticas, cuyas primeras semillas fueron llevadas de la isla de Francia por el naturalista Linzt d'Abreu, y la cruza de un extremo á otro una célebre avenida de palmeras, que tienen 27 metros de altura y forman una inmensa galería de columnas iguales, con verdes capiteles, sobre los cuales, cruzándose las coronas de los árboles, se levanta una bóveda inmensa de aspecto sorprendente.

D. ANDRÉS GARCÍA CALDERÓN,

doctor en Medicina (pág. 96).

El Sr. D. Andrés García Calderón nació en la Habana, y tiene unos cincuenta años. Estudió Medicina en París, obteniendo, al doctorarse en 1875, la calificación de *Extrêmement satisfait*, nota que no se prodiga en aquella Facultad. Sus aficiones quirúrgicas le hicieron pasar algunos años al lado de los profesores más célebres entonces, Richet, Gosselin, Broca, Verneuil; y al lado del oculista doctor Galezowsky estuvo tres años. De aquel centro de enseñanza se separó con sentimiento cuando en 1887 se fundó la «Consulta especial de enfermedades de la vista» en el Real Hospital del Buen Suceso, y el ilustrado intendente de la Real Casa y Patrimonio, Excmo. Sr. D. Fermín Abella, le confió su dirección.

Desde entonces se consagró á ella el Dr. Calderón con gran entusiasmo.

Concluída su carrera en París, hizo un viaje por Inglaterra, Alemania, los Países Bajos é Italia, con el propósito de perfeccionar sus estudios sobre las enfermedades de la vista, que hacía años venía cultivando, y se quedó cerca de tres años en Viena en la clínica del profesor Arlt, su más querido maestro, y á quien siempre rinde el más fervoroso culto. Cuando murió este sabio modestísimo y maestro de tantos maestros, pues Græfe, el gran oculista de Berlín, Wecker y otros muchos de los que más figuran fueron discípulos suyos, publicó el Sr. Calderón un artículo necrológico en *El Globo*, y refería que la clínica de Artl, en Viena, era la Meca de los oculistas.

Además tuvo en Viena por maestro de Oftalmoscopia al gran Jæger, y cuando sus atenciones en la clínica de Arlt, de que llegó á ser «ayudante», se lo permitían, asistía á las utilísimas lecciones de Stellwag von Carion.

De regreso de Viena á París, entró de jefe de clínica del renombrado Dr. Landolt, que había sido discípulo de Donders, y que se ocupaba en cuestiones que se avenían mucho con los gustos y aficiones de Calderón, dentro de la especialidad oftalmológica.

De allí vino á Madrid, donde fué bien recibido por sus compañeros, y sobre todo por el eminente oftalmólogo D. Rafael Cervera, quien le invitó á tomar parte en los trabajos del Instituto Oftálmico de esta corte y contribuyó á que por el Ministerio de la Gobernación se le nombrara profesor auxiliar de dicho Instituto, y á quien en agradecimiento dedicó una Memoria que tituló *Contribución al estudio de la Miopía*.

Más tarde entró á formar parte del Instituto de Terapéutica operatoria del hospital de la Princesa, que dirigió el Dr. Rubio, tomando á su cargo los enfermos de los ojos.

Al ocurrir el incendio del hospital Militar, se dignó S. M. la Reina Regente ceder las salas del Buen Suceso y sus camas para los militares enfermos. El doctor Calderón, sin dejar de pertenecer al Buen Suceso, fundó entonces, en unión de su amigo el eminente cirujano Dr. Ramoneda, la Policlínica de Madrid, donde pudo disponer de número suficiente de camas para sus operados.

Tanto en el hospital del Buen Suceso como en la Policlínica, el Dr. Calderón ha dado varios años lecciones metódicas sobre las enfermedades de la vista, dedicando su preferencia á la enseñanza de la Oftalmoscopia, y ha publicado muy importantes monografías, entre las que merece muy especial mención *Un caso de neuritis óptica* de causa cerebral (por quiste hidátide del ventrículo lateral izquierdo), que presentó en el Con-

greso de oculistas celebrado en París en 1889, y que la prensa médica extranjera calificó de caso único en la ciencia.

Viene también colaborando el Dr. Calderón en gran número de Revistas profesionales, nacionales y extranjeras.

Modesto y de carácter retraído, no frecuenta círculos ni reuniones, y vive consagrado á las atenciones de su clientela y á las dulzuras y tranquilidad de su hogar.

Es miembro de la Sociedad francesa de Oftalmología y de la Academia Médico-Quirúrgica Española.

Carlos Luis de Cuenca.

SOBRE LA NUEVA EDICION DEL "QUIJOTE"

QUE SE PUBLICA EN EDIMBURGO.



Los grandes capitanes y los hombres de Estado eminentes lo son sin duda porque hay en ellos el germen de un gran sér que para tanta gloria los predispone; pero yo presumo que dicho germen no se desenvuelve ni se manifiesta sin que á ello concurran circunstancias propicias que nunca dependen de individuo alguno, por bien dotada que haya sido por el cielo su alma. Menester es que valga mucho de por sí quien á tan altos destinos pueda y deba elevarse; pero no se eleva si no le aupa y le sostiene su pueblo. En resolución, tanto el gran político como el gran guerrero se quedarán en *potencia* y no llegarán á estar en *acto* si el espíritu colectivo de la nación á que pertenecen no los suscita y casi estoy por decir si no los crea De aquí infiero yo que conviene resignarse y no quejarse cuando en momentos dados se echan de menos hombres tales. La culpa, la causa de esta falta no es de esta ni de aquella persona, ni de tal ó cual parcialidad, sino de todo el conjunto de la nación, abatida ó decaída entonces, aunque no por eso ha de perderse la esperanza de que se reponga y regenere en menos infaustos días.

Lo mismo que de los grandes hombres de acción, puede decirse, aunque no sin limitaciones y distingos, de los hombres que descuellan por el pensamiento, y sobre todo de los poetas. Y bien claro está que por poetas entendemos aquí, en el sentido más amplio, los que escriben obras de imaginación, ya en verso, ya en prosa.

Para que nazca uno de estos poetas de primera magnitud no basta que del seno materno salga enriquecido con todas las brillantes facultades que para tanto fin se requieren. Importa además que la idea de la nación, su pensamiento vago y difuso, y, por decirlo así, el espíritu del pueblo acuda á confundirse con el alma del poeta y á compenetrarla.

Resulta de lo expuesto que cuando el espíritu colectivo nacional duerme ó desmaya, no sólo no aparecen eminentes políticos y guerreros, pero ni tampoco ingenios de superior valer.

Lo que sí ocurre con frecuencia es que no sea sincrónica la aparición de los grandes hombres de acción y de pensamiento. La literatura y la filosofía florecen en ocasiones como último fruto de un período dichoso de elevación nacional; y en ocasiones florecen también como precursoras y como para mostrar el camino, y hasta para allanarle, de ulterior elevación militar y política. Así, por ejemplo, en Italia precedió á su unidad y á su egregio político Cavour la pasmosa serie de escritores, como Parini, Leopardi, Babo, Fóscolo, Rosmini, Alfieri, Mamiani, Gioberti, Nicolini, y no pocos otros, que vinieron á fijar la mira con sus esfuerzos y á hacer que retoñasen y reverdeciesen con su entusiasmo las ya marchitas esperanzas.

También en Alemania precedió á su actual preponderancia guerrera y política una edad de oro de la imaginación y del pensamiento puramente especulativo. Schiller, Gœthe, Kant, Fichte, Schelling y Hégel se adelantaron como para anunciar el advenimiento de Bismarck, de Moltke y de los príncipes triunfadores de la casa de Hohenzollern. En una nación de nobilísima excelencia en las artes de la paz y de la guerra, en Grecia, bien puede afirmarse que coincidieron y perduraron el florecimiento intelectual y el poder político y bélicoso casi desde su aparición en la historia hasta el punto, á mi ver, de su mayor auge, cuando dicha nación, si bien bajo el cetro de Alejandro de Macedonia, difundió por el mundo su predominio, su idioma y su cultura.

En otras naciones, y particularmente en las modernas, cuya civilización presente es al empezar como retoño y reverdecimiento de otra civilización pasada, aunque después de trasplantada y arraigada adquiera esta civilización carácter original y propio, el florecimiento literario y artístico, la primavera mental, digámoslo así, no brota y se desenvuelve hasta que llega también el glorioso momento de su mayor poder militar y de su más alto encumbramiento político. La nación decae después; sus fuerzas se debilitan y tal vez acaban; y hasta la postración sobreviene por último; y sin embargo, el brío intelectual y la fecunda actividad literaria y artística persisten y sobreviven como rastro luminoso que deja en el éter, al perderse en insondables abismos, la fugaz estrella de su ventura.

Así ha ocurrido en España. Nuestro siglo de oro intelectual coincidió con el mayor encumbramiento á que por la acción hemos llegado. Con rapidez descendimos luego políticamente; pero la imaginación poética y el pensamiento especulativo persistieron, y aun puede afirmarse que se elevaron á mayor altura y que fueron más originales y fecundos cuando ya el vigor del Estado iba desfalleciendo y amenazaba consumirse en más ó menos lenta agonía.

Con nuestros audaces y dichosos navegantes, con la unidad de España y su casi simultánea difusión por el mundo, con nuestros enérgicos príncipes y avasalladores hombres de Estado, y con nuestros teólogos, dogmáticos y místicos, santos fundadores y defensores de la Iglesia, cuyos dogmas sostienen y cuya disciplina reforman, coinciden el brotar y el desplegarse en toda su lozanía del poderoso ingenio español. De entonces es la flor de nuestro romancero. Entonces nace nuestro riquísimo teatro, que hasta en la decadencia de la nación sigue creciendo. Con el *Amadís* en su definitiva redacción y con la pasmosa *Celestina* creamos dos acabados é inmortales modelos de las dos más opuestas escuelas literarias: la idealista y la *naturalista*. Y según mi opinión, que quiero que conste, pero que no trato de imponer á nadie, viene á colocarse sobre todo el *Quijote*, que cierra y ataja con puerta y llave de oro el retroceso al mundo fantástico de los siglos medios.

Este libro sin par pone término al ciclo de las proezas sin finalidad y de las aventuras sin propósito; pero, enamorado de ellas todavía el autor del libro, é inspirado por el noble sentimiento de que ellas nacieron, las ensalza más que las escarnece y las retrae á la mente absorta de los lectores como hermoso y perdido ideal, tal vez ya inasequible, tal vez jamás realizado.

El *Quijote*, pues, tiene, en mi sentir, doble faz. Mira hacia lo pasado la una, y refleja con brillante colorido y luz mágica toda la poesía de lo pasado. La otra faz mira al porvenir, evoca eficazmente al genio de la epopeya novísima, de la ficción narrada en prosa, ó dígase de la novela, según en el día debe entenderse, y produce en este género dechado tal, que no ha habido hasta hoy quien le supere ni tal vez quien le iguale.

Las anteriores consideraciones generales han acudido á mi mente con tanta fuerza, que no he sabido vencer el deseo de estamparlas en este papel, aunque se me censure de inoportuno por ser de corta importancia el caso que me mueve á tocar tan elevados puntos de crítica, y hasta, si vale decirlo, de filosofía de la historia.

Sin embargo, aunque sea poco importante el caso, yo no acierto á despojarle de un extraordinario valer que mi pensamiento le presta, poniendo en él algo de consolador y patético al mismo tiempo.

En el país de Europa que con mayor desdén y con menos cariño mira hoy á España, tan afligida y abrumada por inmerecidos infortunios; en el país que simpatiza más con nuestros enemigos y donde el más autorizado de sus gobernantes deja entrever que juzga á nuestra nación punto menos que condenada á muerte, por leyes históricas ineluctables y por definitiva sentencia del destino que dirige la marcha y el progreso del humano linaje, se está dando evidente prueba de altísimo aprecio al genio español al publicar una nueva edición de la obra capital que ese genio ha creado, poniendo en ello el esmero más cuidadoso.

El Sr. D. Jaime Fitz Maurice-Kelly, auxiliado al principio por el Sr. D. Juan Ormsby, y hoy solo por muerte de su colega, está haciendo esta nueva, lujosa y elegante edición, en la ciudad de Edimburgo, estudiando con profunda y detenida crítica, y confrontando los textos de todas las ediciones anteriores, á fin de restablecer el genuino y legítimo sentido del *Quijote*, limpiándole de cuantas faltas, equivocaciones y alteraciones le han deslustrado hasta hoy. Este trabajo, hecho con inteligente tino, con benedictina paciencia y con amor entusiasta al libro inmortal, coloca este libro, en el pensamiento de su crítico editor, á la altura de los clásicos más venerados. Ninguno de los compatriotas del editor mostró nunca hacia Shakespeare respeto más afectuoso; ni ningún sabio humanista del renacimiento se desveló más que él en ofrecernos la lección clara y depurada de los poemas de Homero y de Virgilio.

No viene esto á contradecir la insinuación de que España esté moribunda ó muerta ya; pero esto afirma que ha vivido España nobilísima y fecunda vida.

Si Tomás Carlyle pudo decir, sin que se calificase de extravagante paradoja, que preferiría que Inglaterra se quedase sin la India y sin sus otros dominios ultramarinos, á que se quedase sin Shakespeare, ¿por qué no hemos de decir nosotros, con no menor fundamento, que de la pérdida de todas nuestras colonias puede y debe consolarnos la persistencia inmortal de Miguel Cervantes?

No; no fué ni es raza inferior á las otras la raza que le produjo; podrá menguar, achicarse y hasta desaparecer este ó aquel Estado formado por dicha raza; pero ni el idioma ni el espíritu que informa la colectividad de la raza misma llevan trazas de desaparecer en muchos siglos. No hay indicio razonabel para que se nos cuente ya entre los muertos, como á los antiguos griegos y latinos. Desbaratado ha sido el ingente imperio español; pero de sus restos han brotado quince ó diecieséis Repúblicas, que es de esperar y que es de desear para nosotros que no desaparezcan, sino que medren y logren al cabo prosperidad y poderío. En España y entre todas ellas será lazo de unión y prenda de alianza el libro que está publicando en Edimburgo el Sr. Fitz Maurice-Kelly, y que da ocasión á este artículo. Hartas veces lo he dicho en otros artículos míos, y lo repito ahora. Nuestros hermanos de América podrán acabar de expulsarnos del continente y de las islas que descubrimos y civilizamos; podrán jactarse de haber sacudido el yugo de nuestra por ellos imaginada tiranía; pero de la tiranía del genio español, de su lengua y de su carácter no podrán libertarse nunca sino con la muerte, y no querrá el cielo que mueran.

Nosotros tampoco podemos ni debemos morir. No falta quien entienda que, al terminar el siglo XVII con la muerte del desdichado Carlos II y con la guerra de sucesión, pereció extenuada la España castiza, con su literatura propia y con su antiguo espíritu y altos ideales. Para los que tal entienden, nuestra vida ulterior tiene ya diversa significación y carácter diverso, y nuestras ciencias y artes han sido como reflejo y como imitación de las de otras naciones de Europa más adelantadas y felices. Desde entonces, en vez de movernos por impulso propio, hemos ido arrastrados como á remolque.

Idea es ésta concebida sin duda por extranjeros que han tratado de nuestras cosas; pero idea aceptada después en España por no pocos críticos y considerada como verdadera. Durante todo el siglo XVIII y durante el primer tercio del XIX, los pseudo-clásicos á la francesa aceptaron tal idea, con gran menosprecio de nuestra antigua cultura. Y desde que penetró en España la nueva escuela literaria del romanticismo, si bien volvimos á estimar y á ensalzar á nuestros autores antiguos y á los contemporáneos de los reyes de la casa de Austria, nos volvimos contra los que florecieron en el siglo XVIII y á principios del presente siglo, suponiendo que carecían del espíritu nacional y calificándolos de serviles imitadores de los franceses.

Tiempo es ya de protestar contra todo esto y de considerarlo falso y absurdo. Tan castizos y tan españoles son Jovellanos, ambos Moratines, el sainetero D. Ramón de la Cruz, los elegantes líricos de las escuelas de Salamanca y de Sevilla y los ilustres y expulsados jesuítas que resplandecieron en Italia, como Calderón, Lope, Tirso, ambos Luises, Hurtado de Mendoza y Mariana. Nuestro espíritu habrá tomado distinta faz con el andar del tiempo; habrá quizás cambiado de ideales; pero en su esencia es el mismo; no ha habido solución de continuidad en su vida, y persiste aún vivo y alerta.

A mi ver, cabe todavía más arrogante afirmación, sin que nadie la califique de infundada. La Revolución francesa primero, y sus ideas de emancipación y de igualdad inspirando simpatías, y después las guerras napoleónicas reavivando la conciencia de nacionalidad y el amor á la independencia, produjeron en todo el mundo hondo sacudimiento, el cual, más que en otros países, fué poderoso en España, no sólo para despertarla á nueva vida y para llevarla á combates heroicos, sino también para renovar en el espíritu de sus hijos la poesía más alta, añadiendo una cuerda muy resonante á la lira española y dando sér á pasmosos poetas líricos, sin antecedente alguno, como Quintana y Gallego. Nada semejante á ellos,



BLOQUEO PACÍFICO

DIBUJO DE CECILIO PLA.

PARÍS.—EXPOSICIÓN DE LA SOCIEDAD DE ARTISTAS, DE 1898.



UN INVENTOR,

CUADRO DE GUETIN.

nada tan hermoso y rico de entusiasmo y de amor á la libertad, á la patria y al humano progreso, hubo antes en Francia, de donde se supone que desde hace dos siglos lo tomamos todo. Si Andrés Chenier se adelantó ó coincidió con Gallego y Quintana y con otros líricos nuestros de la misma época, bien puede decirse que no fué por ellos imitado, ya que hasta mucho después ni en la propia Francia fué conocido, divulgado y famoso.

Con lo expuesto aspiro yo á demostrar, y me parece que lo consigo, que España no cayó en prolongado letargo y no vino á despertarse olvidada de sí propia y viviendo sólo de sentimientos y pensamientos ajenos; que su decadencia no ha sido en todo, ni ha ido constantemente agravándose; y que, si vive aún su espíritu y da gallarda muestra de sí, al menos en ciertas esferas ideales, no es desatino esperar que viva aún para la vida práctica y de acción y no caiga por bajo del nivel de las más engreídas naciones europeas, sino que se levante y rehaga, en circunstancias menos desventuradas que las actuales.

No me atrevo yo á calificar y á justipreciar el movimiento intelectual de España y el desarrollo de su cultura desde las guerras napoleónicas hasta el día presente. No me atrevo á pronosticar que pueda ó deba aquí, como en Alemania y en Italia, anunciar la fecunda vida del pensamiento, en medio de grandes desventuras y humillaciones prácticas, la rehabilitación y restauración de nuestro vigor como Estado, en un porvenir no muy remoto. Sólo digo que todo es posible; que España no ha muerto aún, y que su historia ofrece ejemplos de cambios más imprevistos y bruscos, desde la postración más lamentable á la prosperidad más gloriosa. ¿Quién hubiera podido imaginar, contemplando nuestra desbaratada y anárquica situación en el reinado de Enrique IV de Castilla, que poco tiempo después, reinando los Reyes Católicos, había de llegar España á su apogeo?

Harto conozco que todas estas divagaciones y cavilaciones patrióticas parecerán extrañas y no traídas muy á cuento con motivo de la nueva edición del *Quijote* que se está haciendo en Edimburgo; pero el lector me disculpará, considerando que precisamente en las más terribles aflicciones es cuando más se sutiliza y alambica para lograr como por destilación algún consuelo.

El *Quijote*, además, se ha prestado siempre á todo linaje de disertaciones y comentarios, hasta los más extravagantes. Mírense, pues, con indulgencia los míos. Comentadores ha tenido Cervantes que se han empeñado en probar que fué, ya notable médico, ya librepensador y filósofo, ya liberal-progresista y hasta revolucionario, ya inventor de reformas sociales cuyo sentido oculto se afanan hoy en descifrar y en sacar á luz penetrando en las entrañas de su admirable obra maestra.

No voy yo tan lejos, ni con mucho. Para mí, Cervantes no tuvo en el *Quijote* otro propósito que el de escribir un libro de pasatiempo. Su intención didáctica, harto inferior á su inspiración inconsciente, se limitó á censurar los disparatados libros de caballería, haciendo de ellos lindísima parodia; pero Cervantes hizo la parodia con tanto amor de lo parodiado, que los lectores más bien se prendan de ello que se disgustan.

Superficial, ligero y necio fué sin duda el juicio de un célebre autor francés del siglo pasado, al imaginar esta frase que estuvo muy en moda: *los españoles sólo tienen un buen libro, y es el que se burla de todos los otros.* La tal sentencia, aunque sea del mismo Montesquieu, no merece refutación por lo absurda y por la supina ignorancia que deja ver, en quien la dictó, de todas nuestras cosas y hasta del mismo *Quijote*, libro el más español de cuantos se han escrito y el más conforme al pensar y al sentir de los españoles.

Otra singular manera han tenido y tienen no pocos extranjeros de alabar el *Quijote* haciendo que redunde en burla y vituperio de todo español la concedida alabanza. Don Quijote para ellos es una infeliz caricatura, cifra y resumen de nuestro carácter nacional, á quien, si algo falta, viene á servir de complemento Sancho Panza, que es otra caricatura.

Dos errores fundamentales hay en esta manera de juzgar, y de ellos proceden multitud de otros errores. Don Quijote es ridículo porque está tocado de enajenación mental; pero, fuera de esto, no es posible imaginar más honrado, amable, discreto, cortés y virtuoso personaje que Don Quijote. Si tal es el fondo, si tal es la esencia del carácter español, bien podemos estar contentos y hasta orgullosos de ser así, con tal de que Dios nos libre de la locura y nos conserve en nuestro sano juicio.

Tampoco Sancho es caricatura repugnante, sino sér humano en cuyas cualidades morales lo que merece estimación, amor y respeto está muy por cima de lo ridículo. Sobre la ignorante sencillez y sobre la ciega credulidad del rústico, resplandecen en Sancho virtudes y excelencias que le honran. Su inocente malicia, el leal y constante afecto que profesa á su amo, el amor á su mujer y á sus hijos que disculpa su afán codicioso, la paciencia y el buen humor con que sufre los reveses de fortuna, y sus chistes espontáneos y amenos, siempre sin amargura en medio de los mayores infortunios, todo esto, si Sancho fuese el tipo que representase al campesino español, al individuo de nuestra ínfima plebe, ciertamente que, lejos de ofenderla, la ensalzaría.

Pero ni Don Quijote ni Sancho son los tipos ó como los moldes en que los españoles están vaciados. Don Quijote y Sancho, creados por la fantasía del gran novelista, son dos seres llenos de idealidad y de realidad á la vez, que compiten, en consistencia y en fuerza vividora, con los más admirables personajes creados por los poetas épicos y dramáticos de todos los tiempos. Claro está que hablan en español, que viven en España, que piensan, sienten, se tratan y se visten á la española en un momento dado de nuestra historia; mas no por eso dejan de ser tipos llenos de verdad humana, y por sus extravagancias y sandeces como por sus discreciones y bondad moral, lo mismo puede haber Sanchos y Quijotes en España que en cualquiera otra región del mundo y entre cualquiera otra casta de gente. Entiéndase con todo, y esto se debe á la prodigiosa inventiva de Cervantes, que ha de ser harto difícil hallar en parte alguna, si del extravío mental prescindimos, más perfecto caballero que Don Quijote, ni villano más gracioso que su escudero. Hay mucho que subir desde la realidad hasta el punto en que el poeta los ha encumbrado.

Porque es de advertir y de celebrar que Cervantes, á pesar de que fué harto poco dichoso, jamás fué misántropo, ni lo que hoy se llama pesimista, ni se quejó acerbamente de la Providencia ó del destino, ni tuvo agriado el carácter ni torcidos los ojos del alma para ver y pintar á los seres humanos más feos y viciosos de lo que son, sino que fué indulgente con ellos, y hasta en las figuras más negras de sus cuadros se complació en poner algo que mitigase la deformidad moral ó física. Apenas hay en la larga serie de personajes del *Quijote* uno que no sea simpático, y muchos son hermosos. Así Dorotea, Lucinda, Cardenio, D.ª Clara, don Luis, el Caballero del Verde gabán, el Oidor, el cautivo, Ana Félix, Ricote, los Duques y otros ciento. Hasta Juan Palomeque el Zurdo, Maritornes, Ginés de Pasamonte y los otros galeotes poseen cierto fondo de bondad, de misericordia y de gracia que atenúan sus delitos y sus pecados.

No hubo de ser, por cierto, muy corrompida la sociedad española de entonces cuando, al reflejarse como en terso espejo en el *Quijote*, nos presenta personajes que tanto distan de ser depravados y ruines.

Quizás se los acuse, en general, de sobrado crueles. Las burlas que á Don Quijote y á Sancho se hacen hasta por los mismos Duques, son feroces con frecuencia; y en todo el proceso de las desventuradas aventuras de amo y mozo abundan y menudean las pedradas, las coces, los pellizcos, los alfilerazos, los puñetazos y los palos. Conviene, no obstante, reflexionar que el linaje humano, al empezar el siglo XVII, era, lo mismo en España que en los países más civilizados y de más suaves costumbres, harto más duro de entrañas que en el día de hoy; por donde no poco de lo que hoy puede condenarse como crueldad bárbara, no pasaba entonces de ser mirado como niñería ó broma ligera. En una edad en que se aplicaba el tormento en todos los países, se amputaban los miembros y se arrancaban las lenguas con tenazas á los delincuentes ó á los que pasaban por tales, se hacían andar los barcos azotando el cómitre con la penca la espalda de los forzados, y se quemaba viva á la gente, más que en España con Inquisición, sin Inquisición fuera de ella, todavía los percances que ocurren á Sancho y á Don Quijote y los malos tratamientos que padecen son cosa de juego y de risa, y no traspasan los límites de la piadosa mansedumbre.

Hoy, cuando no pocas de nuestras glorias se eclipsan ó se anublan, no se debe extrañar que, con motivo de la reciente edición de Edimburgo, hagamos resaltar el extraordinario mérito del libro donde se cuentan las aventuras del hidalgo manchego. Tan notorio y patente es el valer de este libro, que apenas hay crítico descontentadizo y enemigo nuestro que se atreva á ponerle en duda. Lo que sí suelen hacer es convertir el encomio dado al libro en vituperio y censura contra la nación en cuyo seno y lengua fué escrito. Siempre hay quien se empeñe en hacer creer que Don Quijote fué y sigue siendo la viva representación de nuestro carácter nacional, y por lo mismo causa de nuestra mala ventura. Raras veces hemos dado fundamento para que se forme tal juicio, y nunca le hemos dado menos que ahora. Nadie en España se ha forjado ilusiones, nadie ha provocado ni deseado la guerra. La hemos aceptado cuando se nos puso entre la espada y la pared, cuando ya no había otro recurso, cuando habíamos agotado nuestro sufrimiento en aguantar insultos, amenazas, injustas reclamaciones y todo linaje de auxilios prestados á nuestros rebeldes enemigos. Por cierto que España no se ha parecido en esta ocasión á Don Quijote, confiando en sus fuerzas y creyéndose invencible. España se ha parecido, y sigue pareciéndose, á Job, por la paciencia, no perdida aún en medio de una lucha sin esperanza, á la que no podía negarse cuando un injusto agresor quería despojarla de sus bienes y entraba en su casa para arrojarla de ella ignominiosamente. Pobre, desangrada y extenuada España por largas guerras civiles, ha tenido que defenderse, sin esperanza de triunfo, contra un enemigo incomparablemente más poderoso y bastante artero á la vez para acrecentar sus fuerzas con las de los rebeldes.

Tal vez hemos incurrido en gran falta, que cruelmente expiamos, aislándonos de las grandes potencias de Europa; pero, si nos hemos aislado, ha sido por humildad y no por soberbia: porque sentíamos la necesidad del reposo; porque anhelábamos vivir en paz; porque no queríamos lanzarnos en aventuras. Mal ha pagado Europa esta nuestra apacible neutralidad, mirando con indiferente sosiego, y más curiosa y complacida que compadecida, el inmotivado despojo de que somos víctimas ahora.

Tremenda es nuestra desdicha; pero, á pesar de las insinuaciones de Lord Salisbury, no debemos ni queremos creer que ha llegado la hora de nuestro fin como pueblo, y hasta de la degradación de nuestra casta entre las castas inferiores, que en la lucha por la vida ceden su puesto á castas superiores, predestinadas á ejercer el imperio y á realizar el progreso.

No nos resignamos á creer que España, á pesar de la corta ventura y de las débiles fuerzas con que ahora combate, se parezca á aquel personaje de un poema burlesco italiano, de quien dice el poeta:

Così colui dal colpo non accorto,
Andava combattendo, ed era morto.

Vivimos aún y seguiremos viviendo, aunque vencidos. Acaso nos cumpla imitar al Caballero de la Triste Figura cuando fué vencido por el de la Blanca Luna en la playa de Barcelona. Nada de recriminaciones, nada de quejas, nada de exigir responsabilidades. Resignémonos en paz; sometámonos al fallo de nuestro adverso destino, y tratemos de reponernos, dedicándonos á ocupaciones bucólicas y agrícolas y á algo parecido á la vida pastoril que, retirado por fuerza en su lugar y depuestas las armas, se propuso hacer Don Quijote.

Más de lo que yo pensaba he discurrido sobre todo esto, excitado melancólicamente por la deplorable situación en que nos hallamos.

¿Qué he de añadir yo, después de lo dicho, en elogio del trabajo del ilustre hispanófilo D. Jaime Fitz Maurice-Kelly, que me ha dado ocasión para tan extensas divagaciones? Diré sólo, para concluir, que el mencionado generoso hispanófilo no nos da por muertos, aunque andemos poco lucidos y harto desmedrados, y aunque nuestras heridas sean profundas; que hasta políticamente ha tratado de defendernos y de realzarnos en muy bellos escritos; que ha publicado nuevas y elegantísimas ediciones de las traducciones inglesas, hechas á principios del siglo XVII, del *Quijote* y de *La Celestina;* y, por último, que dentro de poco dará al público una *Breve historia de la literatura española*, donde mostrará que vivimos aún, y que seguiremos viviendo, si la vida del pensamiento es indicio de que no ha terminado la vida de acción y de que puede reaparecer con los antiguos bríos.

JUAN VALERA.

RECUERDOS BÉLICOS DE SANTIAGO DE CUBA.

NIHIL NOVUM.....

Uno de los que ponemos en lista como sabios de Grecia solía castigar la vanidad de sus coetáneos asegurándoles que nada discurren los hombres que otros no hayan discurrido antes; sentencia que confirman en cierto modo los sucesos de la guerra actual al fijar la atención pública en los

ataques repetidos de la escuadra norteamericana al puerto de Santiago de Cuba, así como en los actos de desembarco é invasión de su ejército por los lugares inmediatos. Ni una ni otra empresa son de novedad; tentadas fueron en el siglo anterior por gente extraña, con una diferencia, á la que hay que atribuir los resultados: los españoles no tuvieron entonces que mirar más que á su frente; ahora los han hostilizado á la vez por la espalda otros de su raza y de su lengua, enemigos domésticos, haciendo causa común con los de fuera.

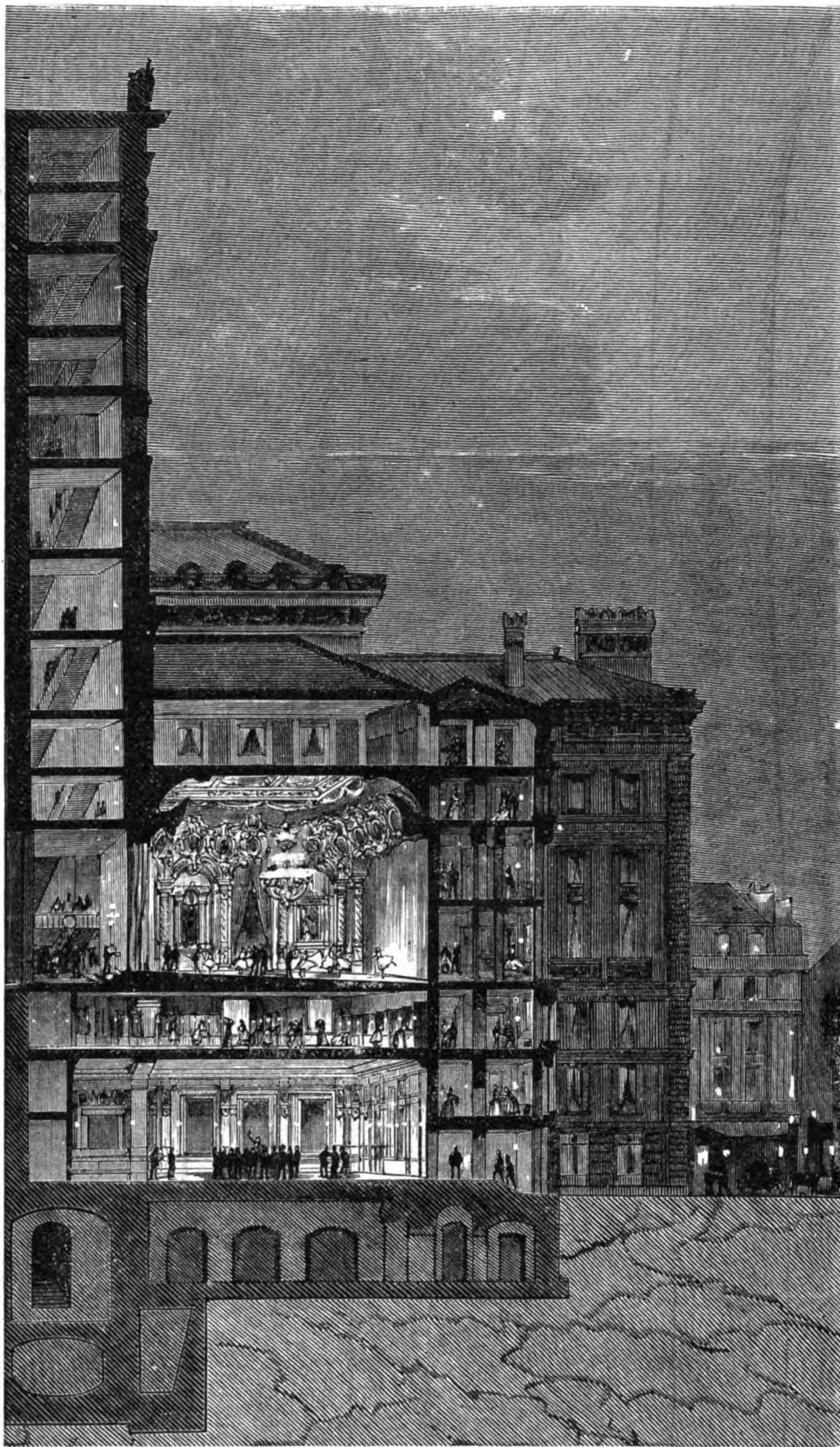
Ni la razón ni la justicia estaban en los tiempos de referencia, como no están al presente, de parte de los que se proponían medrar á nuestra costa; de los que, como ahora, anticiparon los golpes á la declaración de guerra. La fortuna no les favoreció en la expugnación de Cartagena de Indias, realizada en 1741 con armada y ejército formidables. El jactancioso almirante Vernon, que anticipadamente había hecho grabar en Londres medallas parodiando la frase memorable LLEGUÉ. VI. VENCI *(I came. I saw. I conquered)*, hubo de mala gana de conformarse con oirla interpretar al vulgo: *Llegué. Vi. Me derrotaron;* y se dió á la imaginación de proyectos de desquite, entre los que el de la conquista de la isla de Cuba le pareció el mejor, por infalible, acometiéndola, no por la capital, que estaba harto bien apercibida, sino por la costa de Oriente, donde, á su entender, la incuria española le ofrecía elección de puntos de acceso.

El plan se discutió por el consejo de generales en Jamaica, y conforme al acuerdo fueron las preparaciones, consistiendo en nueve navíos de línea, dos de ellos de tres puentes y ochenta cañones, colosos de la época; doce fragatas; cuarenta transportes; víveres, material de sitio, y un cuerpo de ejército que, por los datos nuestros, excedía de cinco mil hombres, aunque por los que dieron ellos al público posteriormente se componía de 2.400 soldados europeos y de un batallón de 1.000 negros, gente aclimatada y endurecida en el trabajo.

Llegada la escuadra á las inmediaciones del puerto y ciudad, segunda en importancia de la isla, los disparos del Morro produjeron no pequeña sorpresa en los caudillos, que le suponían fortificación sin importancia, y á quienes hacía conocer la experiencia que no era fácil forzar el paso sin sacrificio de una parte de la armada. El reconocimiento les obligó á modificar los planes y á determinar el desembarco de las tropas en la bahía de Guantánamo, donde no habían de tener resistencia. Todo se reducía á una corta dilación, á la marcha por el interior de pocas leguas y al ataque por el revés de la ciudad desprevenida.

Con tales cálculos sencillos puso pie en tierra la expedición sin el menor obstáculo, y acampó á orillas del hermoso surgidero con las comodidades que le prestaban los efectos conducidos consigo. El almirante Vernon, olvidadizo de la ocurrencia de Cartagena, tan luego como hubo fortificado la boca de la bahía con obras de campaña, borró del mapa el nombre indígena, respetado por los españoles desde la data del descubrimiento, é impuso el de *Cumberland harbour*, en honra y memoria del Príncipe de Inglaterra, hermano del rey Jorge II. Es costumbre britana la de no conformarse con denominaciones que no suenen en su lengua.

Empezaba el mes de Agosto del año referido, 1741, al romper la marcha el general Wentworth, jefe superior de la lucida hueste del desembarco, por el camino de la conquista. En la primera etapa no lo encontró llano; desde la maleza le hostigaban partidas formadas en los pueblos de las cercanías; y no sólo hacían fuego de fusil sin ser apenas vistas, sino que cortaban las veredas, tumbaban el arbolado, convertían cada barrnco en baluarte, extremando la resistencia en modo tal, que extenuados los ingleses por el cansancio y el calor, habiendo comenzado por aligerarse de los útiles y de las mochilas ó sacos del equipaje, volvieron caras para regresar al punto de partida, con las ropas desgarradas, descalzos y disminuídos.



Escaleras de servicio. — *Foyer* de las bailarinas. — Sala del cuerpo de baile. — Sala de estudio para coristas. — Pasillos y cuartos de los artistas. — Administración. — Puerta que da al boulevard Haussmann.

LA OBRA DE GARNIER.—SECCIÓN LONGITUDINAL DE LA PARTE POSTERIOR DEL GRAN TEATRO DE LA ÓPERA, EN PARÍS.

Doloroso desengaño, amargado con la aparición sucesiva de compañías veteranas que iban llegando de Santiago, Bayamo, Puerto Príncipe y Sancti-Spíritus. Batidos los invasores día y noche por aquellas fuerzas regulares, se vieron en la precisión de formar campo atrincherado y de defenderlo con artillería, inmóviles, sufriendo los efectos del sol, de los aguaceros, de las calenturas y aun de los mosquitos, efectos mucho más desastrosos que los de las balas, tanto que en realidad motivaron el vencimiento, constriñendo al reembarco de las mermadas filas el 20 de Noviembre, y siendo concausa de que resultara el *Cumberland harbour* padrón segundo que no pudo sufrir el crédito del almirante.

A ineptitud suya, que no á los obstáculos ni al valor de los españoles, se atribuyó en Inglaterra el fracaso, por lo que, perseverando en la idea, si bien con lapso de tiempo durante el que se adormeciera la vigilancia de los defensores, dispuso el sucesor de Vernon, almirante Knowles, nueva tentativa en 1748, disponiendo ocho navíos de línea, seis fragatas y los transportes suficientes para conducir á la infantería de Jamaica, mandándola en persona el gobernador de la isla, general Trelawney. Esta vez tuvieron en cuenta la estación y anticiparon la salida. La escuadra se acercó á la costa de Cuba el 9 de Abril, y sin perder hora en tantear, dos navíos á toda vela trataron de forzar la boca del puerto, embistiendo á la cadena de perchería que lo cerraba; mas, lejos de lograr el propósito, las baterías del Morro y las del lado opuesto los maltrataron en términos de obligarlos á retroceder á remolque de los botes, con trescientas bajas entre muertos y heridos. La severidad de la lección no les dejó ganas de recibir otra: satisficieron al despecho disparando desde afuera miles de proyectiles contra el castillo; pero, renunciando al proyectado desembarco, volvieron á llevar á Jamaica á los soldados, y en el espacio que duró la guerra nada intentaron para hacerse dueños de una plaza que, por vecindad á las suyas, preferentemente estimulaba á su codicia.

Muchas otras empresas acometieron con suerte varia; pero el resultado final les fué adverso, toda vez que en el cómputo posterior, y esto por datos presentados en el Parlamento, las campañas de América les hicieron perder veinte mil hombres con enorme suma de libras esterlinas, sin compensación en fama ni en beneficio; esto es, sin honra ni provecho.

Si se diera crédito á los papeles apasionados de Londres, los españoles desplegaron en las acciones el lujo de ferocidad con que el buen P. Las Casas los ha adornado para siempre desde que dió á la estampa su libro de *La destrucción de las Indias;* los britanos con grandísima complacencia lo reproducían. Si más fe merecen los opúsculos impresos en Madrid, eran incontables y horrorosos los excesos á que se entregaban los marineros de la Gran Bretaña cuando ocasión se les presentaba, sobre todo habiendo con que llenar los sacos. Demos por supuesto que hubo exageración de parte y parte; sea como quiera, del modo de entender los españoles las leyes de la guerra suministra testimonio el hecho siguiente:

En Mayo de 1746 azotó á las costas de Cuba un huracán, bajo cuya fuerza algunos buques se perdieron. Cruzaba por allí la fragata de guerra inglesa *Elizabeth*, y desarbolada é inmanejable la entró en el puerto de la Habana su comandante Edwards, por no estrellarse en los arrecifes. Conducido á presencia del general gobernador D. Juan Güemes, ofreció la espada declarándose prisionero, juntamente con todos los de su tripulación. «No, señor, contestó Güemes; si os hubierais introducido hostilmente, os declararía tales prisioneros; pero arrojados por un temporal no sois más que desgraciados á quienes debemos los auxilios de la humanidad. Carenad vuestra fragata y reponed los víveres. Cuando podáis salir del puerto os daré salvoconducto que os servirá hasta rebasar las Bermudas.»

Desde la conclusión de esta guerra con los ingleses más de un siglo ha transcurrido, trayéndonos el tiempo, con otras luchas, más adversidades que venturas; las condiciones y las circunstancias del país han cambiado; las del individuo parecen ser las mismas de esos tiempos y aun de los más remotos. Bosquejándolas el P. Ribadeneira á raíz de la jornada de Inglaterra en 1588, desastre quizá el más grande de nuestra historia, escribía:

«El campo, para que dé fruto, se cava y se ara;

el trigo, para que se pueda comer, después de cogido, se alimpia, muele, amasa y cuece; el vino y el aceite se exprimen en el lagar; el hombre con las tribulaciones se perficiona y afina.»

No faltan, entre los que han puesto á prueba el temple de alma de los españoles, demostraciones de que tampoco ofrece novedad, como se ha creído, la condición de embarque de la guarnición de Santiago de Cuba, estipulada entre las que hasta la fecha se conocen, al rendir la plaza.

La de Cartagena de Indias sucumbió el año 1820 por falta de víveres, en situación muy parecida, y el brigadier gobernador, D. Gabriel Torres, no hizo entrega de las llaves hasta conseguir en la capitulación, firmada el 22 de Septiembre, los requisitos de salida de la guarnición con armas, efectos y honores militares, y el seguro transporte al puerto de Santiago de Cuba por cuenta de los sitiadores.

Idénticas concesiones alcanzó en 1823 el general D. Francisco Tomás Morales al evacuar la ciudad y provincia de Maracaibo, después del combate naval de la Laguna en que la escuadrilla española quedó completamente destruída.

El 18 de Noviembre de 1825 capituló el castillo de San Juan de Ulúa, en Méjico, hallándose su tropa enferma, aislada y de todo falta; sin embargo, con iguales honores y consideraciones la embarcó para la Habana, en buques parlamentarios, el brigadier D. José Coppinger.

Mencionaré todavía un convenio militar de trascendencia: el de abandono del Perú, que siguió á la batalla de Ayacucho, no por la condición á que asimismo se obligaron los vencedores de costear el viaje de regreso de los vencidos á España, sino por la decisión del gobernador de la plaza del Callao, brigadier don José Ramón Rodil, de no adherirse á la de sus compañeros de armas, prometiendo al Ministro de la Guerra, al comunicársela, conservar su cargo.

«Si el concepto del tiempo—decía—lo debo formar por los medios de subsistencia y por la subordinación y buena moral actual de los súbditos que están á mis órdenes, yo certifico á V. E. que duraremos más del que me parece suficiente para que S. M. pueda deliberar sobre este punto lo que fuere de su soberano agrado.»

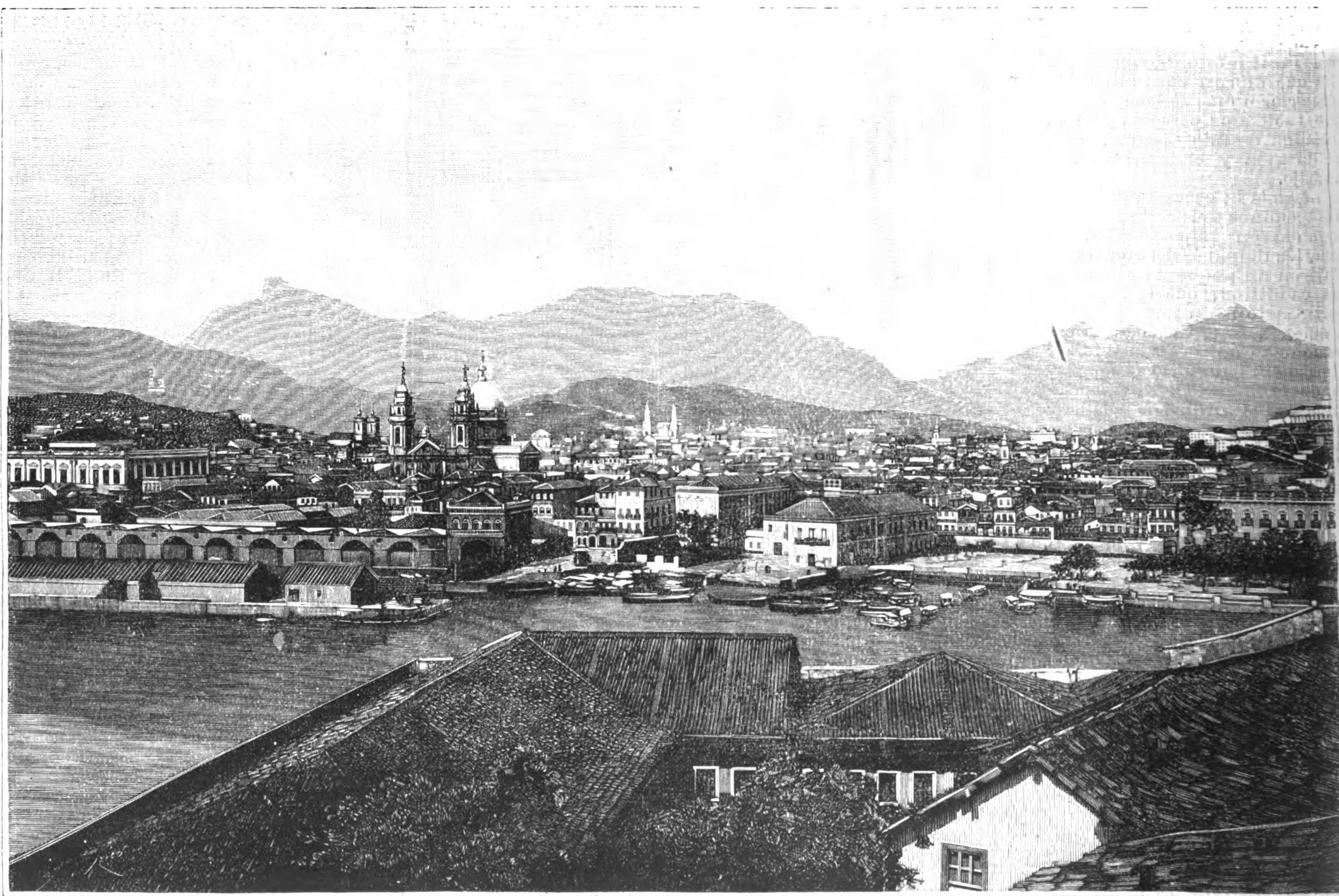
Lenguaje digno de memoria por ser ajeno á los términos modernos de electricidad y de vapor, y porque seguramente no lo dictaba la petulancia. El 7 de Enero de 1825 establecieron el bloqueo marítimo de la plaza las escuadras de Chile, Perú y Colombia, al tiempo mismo que por tierra instalaba el ejército baterías de cañones y morteros. El peligro y las privaciones del vecindario crecieron día por día, sin que se presentaran á su vista otros objetos que los de horror y muerte. Con todo, sostúvose la fortaleza más de lo que su bizarro Gobernador ofreciera. Dejó que pasaran doce meses, y sólo entonces creyó llegado el tiempo de ceder. El 11 de Enero de 1826 principiaron las negociaciones de capitulación, que se llevaron á término el 23, comprendiendo



DR. D. MANUEL F. CAMPOS SALLES,

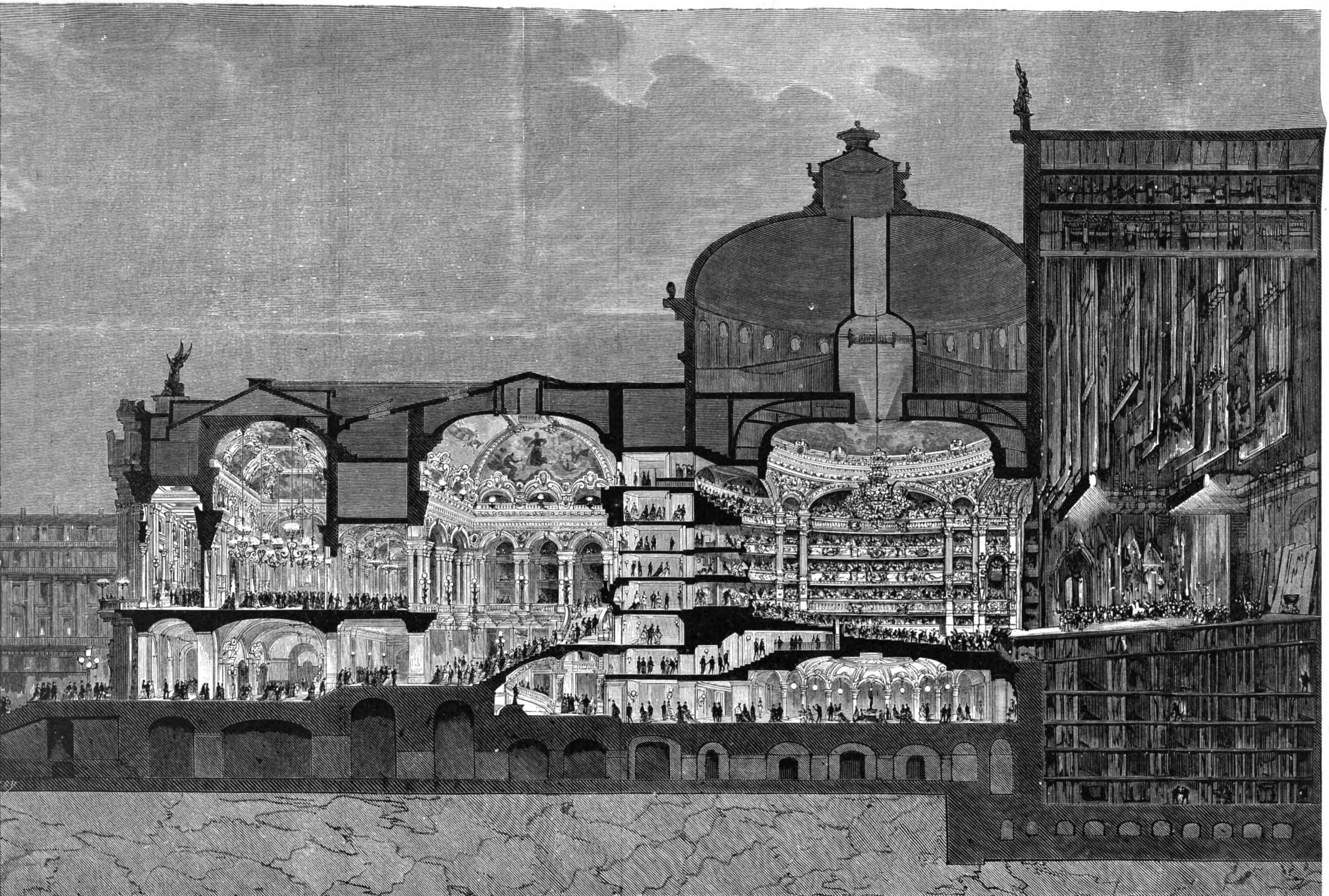
PRESIDENTE ELECTO DE LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL.

(De fotografía.)



RÍO DE JANEIRO (BRASIL).—VISTA PARCIAL, DESDE LA RADA.

(De fotografía.)



Graderia de la fachada principal. *Loggia.* Primer vestibulo. *Foyer* principal. Vestíbulo principal. Antesala del *foyer.* Recibimiento. Escalera principal. Fuente de la Pitonisa. Pasillos de los palcos. Paraiso. Palcos de salón. Anfiteatro. Sala. Palco del Jefe del Estado. Corredor del *parterre.* Rotonda. Orquesta. Entrada para los abonados. Maquinaria. Decoraciones de elevación. Escenario. Foso.

LA OBRA DE GARNIER.—SECCIÓN LONGITUDINAL DEL GRAN TEATRO DE LA ÓPERA, EN PARÍS.

la cláusula de traslación á la Península con sus equipajes, y por cuenta del gobierno del Perú, de la guarnición y cuantos vecinos quisieran hacer el viaje.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

EL PRÍNCIPE DE BISMARCK.

SE nos figura que Wotan está sentado en su trono en la Walhalla; vuelve sus luminosos ojos sobre el mundo; hiere con la lanza el suelo, de suerte que brotan las llamas, y exclama: «Abrid la puerta, pues el gran anciano ha salido del Sachsenwald: ha de hallar una sede de honor al lado de Guillermo, el de la barba blanca, y de Moltke, el de la luenga espada.»

Y los héroes todos se levantaron vitoreando á su nuevo compañero; pero en la tierra comenzó un día de lágrimas para los hijos de Germania.

¡Qué de duelo encierran para los pechos alemanes estas palabras: *Bismarck ha muerto!*

Concluyó el capítulo más brillante de la historia alemana; apagóse la llama que iluminaba al orbe; cayó la encina más altiva de la selva germánica, la última columna de una época gloriosa como la que más, la roca de bronce, el coloso del Norte vistiendo la coraza legendaria y recordándonos la figura de Thor, el dios de la guerra en la mitología germana; el más grande entre los grandes, que valió por muchos, por muchísimos cuerpos de ejército; el representante del siglo; el incomparable estadista nacional, para quien la política era un arte; el hidalgo prusiano; el de la voluntad implacable, que de las patrias chicas hizo una patria grande, y con sangre y hierro hizo un imperio y una nación por la guerra en los campos de batalla de Bohemia y por la guerra con Francia emprendiendo á la edad de Néstor hazañas de Aquiles, y llevando á cabo, ajeno de romanticismo, lo que los románticos sentados en los tronos no se atrevieron sino á soñar: la unidad de Alemania. Murió el que ahuyentaba los cuervos del Kyffhäuser y despertaba á Federico Barbarroja; el que fué alemán en la figura y en el alma, en la vida y en el pensar, en el querer y en el hacer, en su amor y en su odio; la encarnación inmortal de la raza en cuya diadema resaltan con brillantes los nombres de Lutero, Federico *el Grande* y Gœthe.

Los alemanes hemos perdido al padre de la patria, al portaestandarte del pensamiento nacional, al sabio, al patriarca, al hombre sin segundo en cuyo genio se unieron los contrastes más peregrinos, la mente cristalina y el temperamento vehemente, el espíritu conservador y el espíritu revolucionario, para formar un conjunto armonioso como las composiciones de Wagner.

Ante el cadáver del gigante que unió la astucia de Maquiavelo al heroísmo de Roldán, y que imprimió con su individualidad poderosa, imponente y fenomenal el sello del espíritu alemán á la segunda mitad de la centuria, y dirigió bajo tres emperadores, en el lapso de veinte años, los destinos de su nueva Alemania, se pára el genio de la Historia universal, se inclinan respetuosos hasta los enemigos que aterraba con sus ojos fulgurantes, como el Hazen de la epopeya de los Nibelungos con su mirada sombría, y llora un pueblo entero que le agradece su puesto privilegiado entre las naciones, y le aprecia, admira y ama como modelo de patriotismo y abnegación que le dejó la divisa: ¡Ante todo y sobre todo, la patria!

Años después de haber dejado su palenque glorioso, Bismarck tenía un auditorio inmenso en el mundo entero, y era más que todos los ministros y los cancilleres todos: la expresión personal de la fuerza espiritual del pueblo alemán, un pedazo grandioso de la historia germana, el héroe que sacó del fondo del verde Rhin una corona inmortal.

Él mismo decía con motivo de su octogésimo aniversario: «Doy las gracias á Dios por haberme permitido grabar mi nombre en la corteza de la encina germánica.»

Es una frase tan altiva como verdadera, pues el nombre de Bismarck, conocido en todas las esferas de la civilización y hasta de los negros de Africa y los chinos del Yang-se-kiang, no se borrará nunca de la historia ni de la memoria de Alemania, mientras exista el pueblo de Bismarck, y la vida del solitario de Friedrichsruh es la fuente perenne en que la nación creada por él ha de beber la salud y la juventud.

Pero á nosotros nos parece increíble que esté yerta la mano que con igual maestría manejó la pluma y la espada en pro de la patria, y en que por espacio de tanto tiempo se depositaron los destinos de Europa; nos parece imposible que hayan enmudecido para siempre los labios de que brotaron torrentes de elocuencia cuando se trataba de la salud de Alemania; que se hayan cerrado para siempre aquellos ojos poderosos que inspiraron veneración tímida al mundo entero, y que todavía una década después de la muerte del primer emperador del nuevo Imperio, se dirigieron incansables á las fronteras de Alemania, y dentro á todos los enemigos de la unidad y grandeza alemanas.

Al anciano gigante histórico que mientras vivió era un factor esencial de la fuerza germana; al vencedor en cien batallas políticas no le pudo vencer sino la muerte: *Mors imperator*.

Murió Bismarck en la soledad de su castillo de Friedrichsruh, á las once de la noche del 30 de Julio.

«La nueva de la muerte de Bismarck, que lleva el telégrafo por los hemisferios y los mares—dice la *Neue Freie Presse* de Viena,—resuena como la última campanada del siglo XIX: con él feneció la centuria.»

«*¡Gracias, hija mía!*» Hé aquí las postreras palabras que el héroe moribundo dirigió á su hija, la Condesa de Rantzau, cuando ésta le quitaba el sudor de la frente. *¡Gracias, gracias! ¡Oh padre queridísimo!* diremos siempre nosotros los alemanes, que le debemos la realización de nuestros ideales.

Cuando Napoleón *el Grande* exhaló su último suspiro, escribió Bœrne: «¡Qué vacío se hizo el mundo, pues el titán se ha ido!» ¡Qué vacío se hizo el mundo! volveremos á exclamar nosotros después de haber perdido al paladín del Imperio, al creador y custodio más fiel de Alemania, al que ya en vida presenció su inmortalidad; pues aun cuando se había retirado en la soledad del Sachsenwald situado en el Ducado de Lauenburgo, floreció su Imperio, y Bismarck fué más que nunca el imán y el ídolo de todos los buenos alemanes.

Con el solitario de Friedrichsruh, ese Eckebart fiel del pueblo alemán, va el último de la época heroica de Germania, siguiendo á Guillermo I, Moltke, Roon, Gœben y Manteuffeld. En vano brillas, oh sol, por medio de las nubes sombrías: estamos llorando á aquel cuya vida brillaba con el triple esplendor de la genial fuerza creadora, de la gloria nacional y de la sencilla cuanto noble humanidad.

Su trato era amabilísimo, fascinador; su conversación tenía un encanto singular, como se dice haber tenido la de Voltaire; pero hizo sentir á sus adversarios el furor teutónico. Tuvo suerte, sí, en su carrera gloriosa; pero *fortes fortuna juvat*.

Ochenta mil hombres amasaron con sangre de sus venas el suelo en que se funda la unidad de Alemania. Pero después de haber creado su obra por medio de la guerra, tuvo la gloria de ser el mantenedor y custodio de las fiestas de la paz y el creador de la triple alianza.

Era una crueldad sin segunda, una falta irreparable é imperdonable, lo que hizo el joven Guillermo II separando, en el nefasto Marzo de 1890, al anciano Bismarck de los frutos deliciosos de su vida, de los resultados brillantes de su labor constante con que se había identificado. El día en que hemos sabido la pérdida del gran alemán, se publicó en un periódico de Berlín y en los *Times* de Londres la epístola devota, pero llena de ironía, en que, forzado por el mismo Emperador, el Príncipe de Bismarck pidió su dimisión.

Pero ¡qué espectáculo tan conmovedor! Hasta en la tumba se llama servidor fiel de su anciano emperador Guillermo I. Pues el que decía: «Pertenezco al número de los que aprecian un buen epitafio y un buen testimonio de sus conciudadanos», eligió como epitafio estas palabras: «*Príncipe de Bismarck: nació el 1.° de Abril de 1815; murió....., como fiel servidor alemán del emperador Guillermo I.*»

El Canciller difunto embarga los espíritus todos, y realiza una campaña de conquista por ambos hemisferios, haciendo olvidar por un momento, hasta á los hispanófilos, Cuba y las Filipinas, Cavite y Santiago, Montojo y Cervera.

Decía Bismarck: «El sentimiento de la soledad lo producen las grandes soledades, la corte, los Parlamentos y los colegas: allí siéntome á veces solitario como el único pecho que siente en medio de *caretas*. Pero en la selva no me siento nunca solitario.»

Los rumores de la selva que amaba en vida, serán las canciones que le arrullen en su sueño eterno. Las encinas de su querido Sachsenwald han de bramar sobre la tumba del héroe legendario: no quiere el mausoleo imperial que pensaba dispensarle Guillermo II en Charlottenburgo en medio de los sepulcros de sus abuelos, sino la tumba más poética que pudiera imaginarse: una tumba en la selva verde, regada con rocío del cielo, como sus semejantes los héroes primitivos del Norte germánico.

El mausoleo de Friedrichsruh, que se erigirá dentro de seis semanas, será un sin par santuario de los patriotas, la Meca eterna de las generaciones alemanas á quienes el héroe difunto dió una patria común.

Quien quiera sentir el aliento de una gran época dirigirá sus pasos á Friedrichsruh, donde el gran hombre que veneramos los alemanes como á un caballero del Santo Graal, como al genio de las hazañas, descansará á los aires libres, como Teodoro Kœrner descansa bajo el roble de Wöbbelin. Un Bismarck no ha de descansar sino en su propio territorio, en el bosque que le regaló su Emperador agradecido en 1871.

Rodeado de mil y mil saludos de amor y gratitud que llegan de todas las regiones del globo en forma de flores aromáticas y de ramilletes y coronas de un esplendor nunca visto, el cadáver del Príncipe espera su entierro en la colina, frente al castillo, donde ha de disfrutar de la ansiada paz eterna al lado de su adorada esposa Juana de Puttkammer. Sólo los emperadores Guillermo II y Augusta Victoria tuvieron el privilegio de ver, juntos con los hijos y parientes del gran difunto, el sarcófago que encierra nuestro mayor bien.

Aunque Guillermo II voló á Friedrichsruh con su buque *Hohenzollern*, interrumpiendo su viaje por Noruega, no pudo mirar por postrera vez al Gran Canciller, que se semejaba á una de esas figuras características y enérgicas eternizadas por Alberto Durero; pero sumergido en duelo mudo oraba ante el cadáver, y en desagravio de la dimisión á que había obligado hace ocho años al Atlante de Alemania, le dedicaba el 2 de Agosto en el *Reichsanzeiger* las frases más entusiastas que se escribieron jamás en honor del héroe incomparable, el cíclope de la fuerza.

JUAN FASTENRATH.

Carlsbad, 8 de Agosto de 1898.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Los de *El Humo*.—La cerveza, la pipa y Bismarck. El lavado de la sangre.



FORMAN parte de la colonia veraniega de San Sebastián, desde hace veintidós años, ocho tipos madrileños, que son los que aun quedan de la primitiva asociación *El Humo*, constituida en la corte por quince fundadores. Al cacorcillo amistoso de la tertulia del Suizo, donde muchos conocidos se reunían, hízose con el tiempo la selección que las recíprocas simpatías imponen; y, primero cinco, luego ocho, y luego hasta quince, llegaron á entenderse y á pensar al unísono los que lograron despertarlas y sostenerlas, constituyéndose en sociedad filosófico-trascendental, cuyos dos principales fines eran: 1.° No hacer nada; y 2.° Pasarlo lo mejor posible.

Para resolver las arduas cuestiones que atañían á tan noble empresa celebraban mensualmente una comilona, y en el día del santo de cada uno de los socios otra, y otra al día siguiente del entierro de cada quisque, cuando tenía la mala ocurrencia de borrarse de la lista de la sociedad y de la de los vivos. Las vacantes no se proveyeron jamás, y sólo admitieron en calidad de correspondientes á varios ilustres varones de Guipúzcoa. Fué el motivo de ello el que, como durante la estación de verano se trasladaba á San Sebastián el domicilio de la corporación, allí, ó en las villas cercanas, recibieron los obsequios de algunos *kipuches*, potistas consumados, en los que encontraron más que suficientes méritos para concederles tal honor. Eran condiciones indispensables para pertenecer á la cofradía de *El Humo* las de beber mucho, fumar mucho y hablar mucho, únicas faenas de importancia á que se dedicaban los cofrades, en cuyas constituciones, no escritas ni impresas, sino consuetudinarias, se ordenaba: que en invierno bebieran clarete de Rioja ó de Valdepeñas; en primavera y en otoño cerveza, y en verano sidra ó chacolí. Para saturarse de *sagardúa*, que no para bañarse, iban y van aún los asociados bañistas á pasar cuatro meses en San Sebastián, Pasajes, Hernani, Irún y Zarauz. En todos estos

pueblos y sus barriadas y caseríos inmediatos encontraron los grandes bebedores y fumadores á quienes nombraron socios correspondientes. Todos ellos llevaban en su nariz arremolachada la huella de sus aficiones, y al verles podía repetirse en vascuence que aquellas narices eran muy distintas de las demás:

Bestek ez legez Pierruk sudurra,

ante cuya apreciación exclamaban ellos muy conformes: — Seamos como somos; cada uno piensa y gasta la nariz como le parece:

Garean, Gareana legez;
Nork bere gogoeta, moeta!

Los de *El Humo* no se bañan, por instintivo horror al agua; ni pasean en la Concha, ni en el *Boulevard*, ni asisten al Casino; pero, en cambio, celebran cada semana una junta en cualquier rincón de los alrededores, cuya sesión suele durar dos ó tres días, y en las cuales se come, bebe, fuma, charla y ríe lo increíble. Cumpliendo el acuerdo tomado en la junta del 2 de Agosto, celebraron el domingo 7 la asamblea en honor de Bismarck, gran bebedor y fumador.

* * *

Las *honras* tuvieron lugar en Picoaga, con asistencia de dieciséis hermanos *sagardúas*. No se habló de Bismarck político, ni de la Dieta federal, ni de los Ducados daneses, ni de Sadowa, ni de la Confederación, ni del *Zollverein*, ni del *Culturkampf*, ni de Versalles y Sedán, ni del socialismo, ni de la mayoría en el Reichstag, ni de la *Deutsche Kolonialverein*; ni de nada semejante. Se habló, se elogió, se hizo la apoteosis del que desde las aulas de Heidelberg, de Gottinga y de Berlín no dejó la pipa de la mano, ni apartó el vaso de cerveza de los labios.

Para los cofrades de *El Humo*, el gran Canciller, ni como político, ni como diplomático, ni como autor del Imperio alemán, alcanzó gloria tan grande como la que le distingue cual bebedor, fumador, hombre independiente y cascarrabias, á cuya extraordinaria potencia soplante y fumante é irritante debió todos sus triunfos. Un gran jarro de cerveza, una jícara-pipa, bien repleta de tabaco de hebra, un perro por compañero y un profundo desprecio á todo el mundo, ¿para qué mayor felicidad? El alcohol diluído, que constituye la cerveza, vino de los países sin sol, es bálsamo para los viejos, *vetustate proficit;* es medicina si se toma con tiento, *medice, si modice;* obra á medida de la afición con que se tome, según decía San Ambrosio: «*Non ergo, propter voluptatem bibendum est, sed propter infirmitates* (t. X, epíst. 82); y además obra en las pasiones del amor y del temor de esta manera, según San Agustín (Psal. 79): *Amor malus inflammat, timor humiliat. Humiliat et bonus timor; accendit et bonus amor.*

Pero Bismarck hizo el mismo caso de los textos latinos, que del derecho danés, que del entusiasmo francés; no bebió pensando en que la cerveza fuera *médice, si módice*, sino que bebió como un coloso de la Pomerania en cuyo estómago cabía todo el líquido que lleva el Oder en Stettin. Ahora se ha recordado lo que hizo en Londres, cuando estuvo por última vez en aquella metrópoli. Entre las muchas curiosidades que le hicieron ver, fué una la de la afamada fábrica de cerveza de Barckalay y Perkins. Durante las dos horas que permaneció en ella, recorriendo las bodegas, al detenerse ante las cubas que contenían cerveza fresca, cerveza añeja, de extra, fuerte rancia *(stout)*, fuerte de pasto, de familias, etc., etc., bebió un vaso de cada una, ponderando ó criticando sus cualidades. Al terminar el recorrido, le manifestó respetuosamente el director de la fábrica que deseaban consagrar el recuerdo de su visita obsequiándole con un regalo. En efecto, pasaron á la sala de la dirección, y allí, en la mesa central, había un gran vaso artístico de plata maciza, con dos asas y una inscripción alusiva, en honor al gran Canciller. La capacidad del vaso era de dos litros. Vertió en él un criado cuatro botellas de exquisito rancio, é invitaron á Bismarck á que lo probase, mientras los demás que le rodeaban bebían en sencillos tanques de metal. El director Perkins brindó por la industria cervecera anglo-sajona. Entonces el Príncipe dijo á sir Carlos Dilke que le acompañaba: «Después de lo que ya he bebido, no pensaba beber más; pero no quiero que se diga que un alemán retrocede ante la cerveza inglesa.» Y tomando el vaso por ambas asas, lo puso en los labios y se bebió todo el contenido de un trago. Cuando salieron á la calle no quiso ponerse en su carruaje, sino que tomó el brazo de Mr. Dilke y paseó con él «soplando como una foca». Cuando llegaron á las inmediaciones del antiguo puente de piedra que denominan «de Londres», se detuvo, lo miró y dijo á su acompañante: «¡Hola! ¡hola!, no me había yo fijado en que ése era un puente giratorio!» ¡La cerveza inglesa hacía girar todo en derredor del gran bebedor alemán!

* * *

«Si Bismarck se llega á dedicar al vino y no á la cerveza — exclamó uno de los socios correspondientes — en vez del Imperio alemán, hubiera fundado el Imperio de Europa. ¡De buena nos hemos librado!» Tras del elogio del coladero, vino el elogio de la chimenea. Ni la pipa de barro del *guizón* vizcaíno, ni los miserables pitillos de picadura, ni los puros más ó menos auténticos y largos, pueden compararse con la pipa alemana, flamencotudesca, taza de fumar en Pomerania. Sentado en las escaleras de piedra de su palacio de Varzin ó de su quinta de Friedrichsruh, sin más cortejo ni testigos que su perro danés *Trias*, el Príncipe se fumó en treinta años tonelada y media de tabaco fuerte, además de haberse fumado la mitad del territorio de Dinamarca, toda la soberanía de la Alemania del Sur, la preponderancia de Austria, la Alsacia y la Lorena, 4.000 millones de francos, el Imperio napoleónico, el orgullo de Francia y la isla de Heligoland. Tanto tabaco no le hizo efecto alguno, porque su nicotina á quien mató fué á cuantos se opusieron á sus propósitos.

No podía la sociedad *El Humo* prescindir de tributar gran homenaje á fumador tan estupendo. En su honor fumaron los comensales de Picoaga buenos vegueros de la Vuelta de Abajo, los últimos de nuestra soberanía, y sendas pipadas de hebra de Roshipoint, robada en Los Colorados por los ladrones *yankees;* y en su honor, ó mejor dicho, en honor de lo pasajero, volátil y leve de las glorias humanas, de la grandeza de Bismarck y de la conversión de todo en ceniza y humo, recordó el socio correspondiente, cura de Aldaco, en vascuence, que

Las ilusiones humanas no son más que miseria.

Guiza ustea gustia ustel;

que la fruta, por muy dulce que sea, siempre es amarga:

Guinda gozo dala, garrata da;

que si Bismarck gran Imperio fundó, mucho tendrá que cavilar y guardar:

Asko badok, asko bearko dok;

y añadió, en latín, que al convertir Bismarck en humo todo lo que caía bajo su candela, representaba la verdad de los míseros fines humanos, porque, como dijo el canónigo Absalón, abad de los Regulares: *Fumus vanitas est rerum temporalium, quae mutabilitate, mortalitate, vel omnimodo defectu tamquam fumus evanescunt, utpote divitiae, honores, nobilitas, forma et potentia hujus saeculi, et caetera talia, quae amatores mundi, tamquam perpetua sine mensura super omnia diligunt.....*»

Para no mancharse de ceniza usó Bismarck la pipa con un tubo de metro y medio de longitud; pero si no tuvo ceniza en vida, hoy se ha vuelto ceniza todo él, en cuanto la muerte apagó su pipa y escurrió la última *ondarra* del último vaso de su cerveza, á pesar de haber brillado tanto.

— Bebamos y fumemos á la memoria del que *ignis fuit* — añadió el cura, — y repitamos con el poeta Carlos Rancato:

Occidit, heu, postquam multos occidit amantes:
Et cinis est hodie, quae fuit ignis heri.

En cuanto al Imperio que fundó, también se convertirá en ceniza y humo, conforme el tiempo se lo vaya fumando, porque lo que trajo la riada, la riada se lo lleva:

Gure mandoa urrak ekarren eta urrak daroa!

Grandes aplausos, choque de copas, tragos, bocanadas de humo, puñetazos en la mesa y bravos y risotadas interrumpieron al orador conforme iba largando esta oración filosófica fúnebre en recuerdo del Príncipe que Alemania acaba de perder; y cuando, tras de cinco horas de absorción y fumigación, salieron á la puerta de la casería á respirar la brisa del Cantábrico, dijo uno de los socios madrileños al cura de Aldaco:

— Aquí no hay puente giratorio como el de piedra en Londres; pero, en cambio, veo girar la tierra y el cielo, los montes y las casas, y hasta usted mismo gira, *o pater!* ¿Cómo se las componen ustedes los guipuzcoanos para realizar maravillas mecánicas de esta clase? ¡Qué gran país este de la *sagardúa!*

* * *

Parece increíble que la inyección de tanto alcohol en los aparatos digestivo y circulatorio no sean obstáculo para que el bebedor viva ochenta ó más años. Del uso constante del tabaco no hablo, porque la experiencia demuestra que no produce ni mal, ni bien, ni nada, en suma. Pero ahora que tan en moda se ha puesto el hablar de los venenos que nuestro cuerpo fabrica y expulsa cuando el organismo marcha bien, y que concluyen por arruinarlo cuando funciona con irregularidad, ¿se convertirá el alcohol diluído, á fuerza de ingerirlo durante muchos años, en un líquido que lave la sangre y que mate y haga desalojar todos los organismos tóxicos vivos que van á parar á ella? La ciencia ha entendido hasta ahora lo contrario, porque el alcohol altera rápidamente las funciones del riñón, filtro admirable que expulsa la mayor parte de esos productos venenosos que en nuestro cuerpo se forman. Y, sin embargo, ¿cómo explicar la resistencia, salud y longevidad que alcanzan los grandes bebedores y comedores? ¿Cómo no se obstruyen los tejidos de su aparato renal y mueren envenenados? No es para ellos seguramente la aplicación del procedimiento hoy puesto en moda del lavado de la sangre; porque ellos, que por instinto rechazan el agua, no resistirían la inyección en sus venas de ocho ó diez litros de agua con sal. Quédese el procedimiento, no para los cancilleres, príncipes, discípulos de Gambrino y de Baco, potistas, heliogábalos, súbditos del Tragantúa y esponjas permanentes que hay en el mundo, sino para las señoritas anémicas, para tonificar el organismo, para sustituir á la transfusión de la sangre, ó para los casos en que ésta se pierda en gran cantidad por un accidente cualquiera. Dadas las audacias de la Cirugía y de la Medicina modernas, la sangre se lava hoy como se puede lavar una tubería cualquiera, y eso que tubería cual la que llevamos en el organismo, sólo la inmensa sabiduría increada pudo hacerla. Ya está dicho con qué se hace el lavado: con agua que haya sido bien hervida, en la que se disuelve 8 ó 10 gramos de sal por litro, inyectando el líquido con una jeringuilla hipodérmica, á la temperatura de 38 á 40 grados. La cantidad que se inyecta varía, según la afección que se padezca, entre un litro á 20 litros cada veinticuatro horas. La condición necesaria para que se evacue el líquido inyectado después que ha recorrido la red circulatoria, es que el riñón esté sano y funcione bien. Si no es así, resulta peligroso el lavado. En los casos en que, á causa de una herida, sobreviene gran hemorragia y parece que el corazón apenas late y que la vida se escapa, produce asombrosos resultados, una verdadera resurrección, la inyección rápida hipodérmica de dos ó tres litros de agua salada á la temperatura dicha.

¿Se producirá, en parte, este lavado por absorción cutánea, cuando se está largo tiempo bañándose en el mar? Así como muchos elementos tóxicos de nuestro cuerpo son expulsados con el sudor por los poros de la piel, ¿no se verificará al través de éstos la absorción del agua salada, que contribuya en algo al lavado de la sangre? ¿No estará en esto el secreto de la curación y reconstitución de muchos enfermos, jóvenes sobre todo, debidas á los frecuentes baños de mar? A bañarse, muchachos, y dejemos á los alcohómanos que odien el agua y que ardan por dentro y fuera, girando desequilibrados en torno al jarro de clarete, de cerveza ó de sidra de las montañas.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Los frailes de Filipinas, por *Un Español.*— Muchas son las veces que en esta sección hemos dado cuenta de libros dedicados al estudio de las importantísimas cuestiones que la insurrección tagala puso, como suele decirse, sobre el tapete. A este género de obras pertenece la que, en vindicación de las comunidades religiosas del Archipiélago filipino, ha escrito persona muy entendida en la materia, que ha residido en aquel país y firma con el seudónimo de *Un Español.*

Contiene el libro trece capítulos, un apéndice con doce números, y una introducción, en donde se asienta como base que los frailes han sido y son sobre todo *españoles.*

El objeto de esta religiosa clase, según manifiesta el autor, ha sido siempre sacrificarse á sí misma, cumplir fielmente sus votos y procurar el bien religioso y moral de los hombres todos.

Manifiesta que la calificación de *reaccionarios, obscurantistas* y *retrógrados* atribuída á las Órdenes monásticas ha hecho que se retraigan, y no se hayan opuesto abiertamente á ciertas *reformas,* juzgando *inútil* toda oposición.

Añade que los Gobiernos han dado el mal ejemplo de no hacer caso de las observaciones que con gran previsión han hecho los frailes, como ocurrió en la promulgación del Código penal, entre otras cosas.

Como complemento aclaratorio acompaña el autor copia de cartas de D. Rafael María de Aguilar (1804), D. Mariano Fernández de Folgueras (1809), D. Tomás de Comyn (1810), D. Marcelo de Oraá (1841), D. Patricio de la Escosura (1863), don José de la Gándara (1869), D. Domingo Moriones (1877), del mismo (1880), D. Valeriano Weyler (1891), y dos del cabecilla Aguinaldo (8 de Enero del 97 y otra sin fecha).

El Socialismo triunfante, por D. Francisco Piria.

Un escritor de Montevideo, D. Francisco Piria, ha publicado y nos ha remitido el libro cuyo título encabeza estos apuntes, manifestándonos que es su único propósito el humanitario de concurrir con las pobres ideas que el mismo presente le ha sugerido á la solución del más arduo de los problemas sociales, que forzosamente debe constituirlo el triunfo del socialismo cristiano.

Imagina el autor lo que será su país dentro de doscientos años, y da á su obra forma novelesca, fingiendo un sueño cataléptico á que se condena voluntariamente, para despertar en el año 2098 y encontrarse en el siglo XXI con una asombrosa civilización y un estado social maravilloso de felicidad, gracias al triunfo del socialismo después de guerras y catástrofes espantables. No hay para qué decir que en la obra se censuran acerbamente nuestras supersticiones, errores é injusticias actuales, y se ensalzan los progresos socialistas de la nueva edad de oro.

Pero cuando más entusiasmado se encuentra, despierta, esta vez después de haber dormido realmente veintidós horas, y ve..... que todo ha sido un sueño, producido por la torpeza de un criado que echó en una tisana que le sirviera, en lugar de diez gotas de cierto remedio, todo el contenido del frasco.

Termina el libro con estas frases: «Tanta dicha, tanta belleza, el triunfo de la fraternidad universal, el socialismo triunfante; todo fué un sueño..... *lo que será una realidad en el porvenir!*

Pero al principio de la obra pone el autor como lema este pensamiento: «Cuando el hombre cree haber perfeccionado algo, sólo se observa que no ha hecho otra cosa que cambiar las cosas de sitio.»



D. ANDRÉS GARCÍA CALDERÓN,
DOCTOR EN MEDICINA.

(De fotografía.)

Figulinas, por D. Jacinto Benavente.

Coleccionando gran parte de sus preciosos artículos publicados en periódicos y revistas, ha formado un tomo Jacinto Benavente, que con excesiva modestia titula *Figulinas*, porque no son, según él, sino figurillas de barro.

No le discutiremos la materia que ha escogido para su obra, porque él mejor que nadie sabe si es barro y de qué clase; pero lo que sí afirmamos, y con nosotros lo harán cuantos conocen su primorosa manera de modelar, es que las figuras son barros artísticos, esculturas bellísimas, que no ganarían en mérito por labrarse en bronce ni fundirse en oro.

Tipos y escenas del natural, vistas admirablemente y ejecutadas con los primores de su finísimo ingenio, son las *Figulinas* del autor de *Gente conocida.*

El Fuero del Baylío, por D. Juan Boza Vargas.

En la parte meridional de Extremadura, dentro de la provincia de Badajoz y muy próximo á la frontera de Portugal, existe la comarca donde rige el fuero del Baylío, que, excepción hecha de Ceuta, no se conoce en ninguna otra parte de España.

El abogado y notario de Fregenal de la Sierra D. Juan Boza Vargas ha publicado un folleto en que estudia el origen de dicho fuero, su observancia legal y su subsistencia después de publicado el Código civil; punto sobre el cual contienden muy competentes letrados y que aún no se ha resuelto por los Tribunales. Estas y otras cuestiones relativas al fuero del Baylío, y un juicio crítico del mismo, que inserta al final, hacen el folleto del Sr. Boza muy interesante para cuantos se ocupan en estudios jurídicos.

Véndese á una peseta.

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.— Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XXXI.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid 22 de Agosto de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



MR. JULIO CAMBON,

EMBAJADOR EN WASHINGTON DE LA REPÚBLICA FRANCESA,

NEGOCIADOR DE LOS PRELIMINARES DE LA PAZ ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Cuando escribíamos la última Crónica, no nos constaba que el protocolo de Washington estuviera firmado: hoy es ya un documento viejo para los lectores. Suscrito, por poder del Gobierno de España, por Mr. Jules Cambon, embajador de Francia, y Mr. William R. Day, el 12 de Agosto último, establece la renuncia de España á sus derechos de soberanía sobre Cuba, la cesión á los Estados Unidos de Puerto Rico y cuantas islas posee actualmente España en las Indias Occidentales, así como una en el archipiélago de Los Ladrones, á escoger por la nación norteamericana, y la condición obscura que copiamos textualmente:

«Art. 3.° Los Estados Unidos ocuparán y conservarán la ciudad, la bahía y el puerto de Manila en espera de la conclusión de un tratado de paz que deberá determinar la intervención *(controle)*, la disposición y el Gobierno de los Estados Unidos.»

Está convenida además la evacuación inmediata de Cuba y Puerto Rico por las fuerzas españolas, según acuerden las comisiones mixtas que se reunirán en la Habana y San Juan de Puerto Rico, y la reunión en París el 1.° de Octubre de otra comisión de ambos Gobiernos contratantes para acordar el tratado de paz, que será ratificado en cada país según sus formas constitucionales.

En Washington fué festejada con luminarias la firma del protocolo: en Madrid sólo procedía que hubiéramos apagado todos los faroles; pero no ha sido necesario: el protocolo nos dejó á obscuras respecto del artículo 3.°

Sólo hemos leído un periódico que se resigna con satisfacción y casi celebra á la rica y próspera República norteamericana. Los que instaban al Gobierno para que se diera por vencido tan pronto, deben estar contentos de su obra; los que llamaban chiripa á lo de Bailén y denigraban á los patriotas de nuestra Independencia, se sentirán orgullosos comparándose con ellos. Por de pronto, su corazón compasivo debe solazarse con haber evitado á los Estados Unidos un conflicto en Oriente, y á las tropas que enviaron á Santiago de Cuba las enormes bajas del vómito en esta estación y año mortíferos, así como el conflicto con los cubanos insurrectos, que convenía fomentar. Los tácticos de aquí, que aseguraban la imposibilidad de continuar la campaña, contra la opinión de los tácticos de allá, que, mejor enterados, querían continuarla, por la razón natural de que mejor negocia el que resiste que quien se da por vencido y se acobarda, deben envanecerse de su obra. A nosotros sólo nos corresponde lamentarlo y temer complicaciones todavía por la obscuridad del artículo 3.°

Terminada la guerra con los Estados Unidos, ha cesado la obligación civil y moral que como españoles teníamos, y hemos procurado cumplir, de ser ministeriales por disciplina social y patriotismo. Volvemos, pues, á la anterior neutral y pacífica independencia de criterio, y consignamos la última contrariedad militar con la rendición de Manila, que se dice bombardeada el día 13 después de firmado el protocolo, estando defendiendo la plaza el general Jáudenes, por haber sido relevado el general Augustin, que la defendió durante tres meses y medio, y que, al parecer, salió de ella en un buque alemán. La obscuridad de estas noticias, que no sabemos si son ciertas, se suma con la del artículo 3.°, tan nebulosamente redactado, y con lo que se cuenta de las condiciones de la capitulación de Manila y que nos resistimos á creer.

Parece que la guerra ha terminado. Nos alegramos de la paz: nos espantan y duelen sus condiciones y las consecuencias que presentimos para el porvenir de la nación. No ha llegado el momento de escribir la historia verdadera de esta campaña desastrosa; tememos que la posteridad no juzgue bien á sus directores, ni á los que desde la Península han querido apagar el entusiasmo y la confianza que tan indispensables son en las guerras defensivas: han triunfado los pequeños intereses del momento sobre los tradicionales y permanentes del país, sobre los altos intereses: hay quien juzga una carga inútil para los pueblos el poderío colonial, cuando todas las naciones se apresuran á tomar posiciones en el globo: las colecciones de periódicos españoles de este año serán preciosas fuentes para el historiador que haya de escribir estos sucesos importantes, de que por nuestra parte sólo hemos podido dar una síntesis incompleta, desde los primeros entusiasmos del teatro Real y las manifestaciones en las calles, hasta el decaimiento de los espíritus. La historia deberá, por lo menos, comprender los capítulos siguientes:

PROLEGÓMENOS.

De cómo España es la nación que menos ha explotado sus colonias, y es por lo tanto mala potencia colonial. Los indios españoles y los indios norteamericanos. La doctrina de Monroe. Se instala en los Estados Unidos la Junta insurrecta cubana, y envía sus expediciones filibusteras sin interrupción. Cánovas: hasta el último soldado y la última peseta. La prensa impone al general Martínez Campos: este General cae combatido por la prensa. Propone un periódico inspirado por Cánovas que cada diputación arme un corsario si declaran la guerra los Estados Unidos. La prensa de gran circulación impone á Weyler. El Senado de Washington le insulta, y ataca á España sin cesar. Consideraciones continuas del Gobierno español con el de los Estados Unidos, que aumenta sus exigencias. El cónsul Lee en la Habana: sus tratos con la insurrección: los reconcentrados y los derechos de Aduanas. Reformas liberales de Cánovas en Cuba. Insurrección de Filipinas. Frailes y masones. Muerte de Cánovas. Triunfo de Labra: la autonomía. Woodford. Voladura del *Maine* y conducta de los españoles. Los dictámenes. Conminación de Mac Kinley. Se reprimen en Málaga y Barcelona los conatos de ataque á los consulados norteamericanos. Woodford se exhibe por todas partes. Periódicos que anuncian á las turbas su domicilio y quienes tratan de alborotar pidiendo guerra. El pasaporte. Entusiasmo popular. Las potencias: Inglaterra.

CAPÍTULO I.

Inglaterra decide la guerra marítima privándonos del carbón. La escuadra de los Estados Unidos y el bloqueo. Buques mercantes apresados. Primeros cañonazos de alarma. Combates de buques pequeños. Poco efecto de los bombardeos. La escuadra americana rechazada en Puerto Rico y otras poblaciones. Proclama de Blanco y actitud de la Habana.

CAPÍTULO II.

Hong-Kong base de operaciones para los Estados Unidos. Se surten allí de armas los insurrectos. Sorpresa y desastre de Cavite. Aguinaldo. Dewey arma la insurrección. Primo de Rivera y Augustin.

CAPÍTULO III.

Las Cámaras norteamericanas conceden toda clase de recursos á su Gobierno. Cervera se refugia en Santiago de Cuba; no puede surtirse á tiempo de carbón y queda sitiado. Formidable escuadra de Sampson: sus inútiles bombardeos: la opinión le es contraria en su país.

CAPÍTULO IV.

Las Cortes españolas. Suscripción patriótica. Los españoles de América y corrientes simpáticas hacia España. Excepción del Brasil. No se adopta el corso, y razones que impiden esa ayuda. La guerra amenaza ser larga. Los que burlan el bloqueo. Gibraltar centro de noticias. Manejos para producir en España una crisis monetaria. La opinión de Europa favorable á España platónicamente, con pocas excepciones. Se cierran los bolsillos de los elementos mercantiles.

CAPÍTULO V.

Polémicas deprimentes en el Congreso español. Pide la prensa el cambio de Ministro de Marina: le sustituye Auñón. Se escatiman todo lo posible los recursos. El Gobierno: famoso discurso de Romero Robledo para pedir la salida de la escuadra de Cervera: crisis y suspensión de sesiones. Desembarco de los *yankees:* su primer revés: defensa heroica de las trincheras y situación apurada del ejército norteamericano. Sale Cervera. Desastre marítimo. Llegan los refuerzos de Escario. Capitulación de Santiago.

CAPÍTULO VI.

Piden la paz periódicos y corporaciones catalanes y algunas Cámaras de Comercio de otras provincias. Un prelado en pro y otro en contra. Augustin sigue defendiendo á Manila. La escuadra de Cámara pasa el istmo de Suez. Intriga del carbón. La mandan regresar apenas paga los derechos. Háblase de la venida á España de la escuadra *yankee.* Los que trataban de alborotar pidiendo guerra, quieren alborotar pidiendo paz. Europa empieza á creer que tienen razón los *yankees*, y nos aconseja ceder. Suspensión de garantías. Se despachan á su gusto los que opinan por la paz. Se piden condiciones, y esto apresura el desembarco en Puerto Rico. Los portorriqueños y los *yankees*. El Sr. Sagasta consulta á los políticos.

CAPÍTULO VII.

El protocolo. Bombardeo y rendición póstuma de Manila. Todos los recursos acumulados por España en Cuba y Puerto Rico se deshacen sin combatir. El relevo de Augustin y los generales Rizzo y Jáudenes.

CAPÍTULO VIII.

La cobarde Europa riéndose de España. Los golosos de Filipinas. Historia reservada de la guerra. Los *yankees* y la subasta de Filipinas.

CAPÍTULO IX.

Trabajos de las comisiones de la Habana, Puerto Rico y la Central de París.

¿Hay tratado de paz? Las naciones orientales. Europa, Asia, Africa, América y Oceanía para los americanos. El derecho internacional del siglo XX. El acorazado es la razón. Las naciones débiles ofrecen premios á los inventores de la mejor máquina infernal para destruir acorazados. Paralelo entre los españoles de los siglos XV y XIX.

Por nuestra parte, damos término á la dolorosa pesadilla de la guerra. Los que hubiéramos deseado que la gran epopeya de España en América hubiera concluído de otro modo, inclinamos la cabeza ante la obra del destino y de los hombres.

Pero ¿ha concluído realmente? ¿Tan grande es el desastre que no nos interesen los nubarrones que se acumulan en Oriente, á causa de la rivalidad de Rusia é Inglaterra? Si eso fuese cierto, aun tendríamos algo que decir cuando se pueda. Y algo podríamos contestar á los que llaman á los Estados Unidos país humanitario, enemigo de la sangre y de la guerra, que sólo quería dar la independencia á los cubanos.

Lo que no se puede leer sin asombro es que, cerradas las Cortes y sin libertad la prensa, se culpe al país de indiferencia y de marasmo por no manifestar libremente sus deseos. ¿Por qué conducto quiere nuestro colega *El Correo* que se manifieste esa opinión? Por nuestra parte, fuimos de los que no juzgaron conveniente solicitar la paz, sino ir á ella prolongando la defensa y dificultando y haciendo caro el despojo, sin pedir milagros, sino persuadir al enemigo de lo lejano y costoso de su triunfo. ¿Se extraña de que la pérdida de Cuba y Puerto Rico no haya producido un sacudimiento de ira? Recuerde que estamos en estado de sitio. Culpa á las expresivas indicaciones de una parte de la prensa, á cuyo frente debe colocarse el colega, y de otras clases sociales, que los *yankees* pensaran no sólo en Cuba, sino en Puerto Rico, y ainda mais, le diremos que tiene razón. Pero si esto había agravado nuestra posición, razón más para no seguir tan mal consejo, cuando la opinión en contrario no había tenido libertad de manifestarse, y el de pedir la paz estaba en minoría. Sobre todo, cuando en tan apremiantes circunstancias el Gobierno suspendió las garantías como necesidad de guerra, aplaudimos su virilidad, porque al imponer silencio asumía la responsabilidad de todo: es inútil que quiera rehuirla, y creemos que no la rehuirá. Preguntar hoy, después de firmado el protocolo, qué desea el país, es un sarcasmo. Suponemos que el Gobierno habrá protestado de la rendición de Manila, que es acto nulo y sin valor cuando era la legalidad común el armisticio. En cuanto á España, calla porque no puede hablar, pero no otorga, y continúa desconfiando de los *yankees*.

Pero si alguien sin razón extraña que España no haya dado un estallido, aventuraremos una sospecha que explique el estado de su alma. Hemos pasado casi todo el siglo combatiendo rebeliones interiores: se nos ataca sublevando nuestras colonias, y España está fatigada de tantas rebeldías.

***

Con verdadero sentimiento supimos la muerte del conde de Xiquena, D. José Alvarez de Toledo, ocurrida en Madrid, á los sesenta años de edad, el día 18. Ministro de Fomento con el Sr. Sagasta al estallar la guerra, se retiró del Gobierno por razones no explicadas aún oficialmente. Procedía del partido moderado en su matiz más liberal, y en todos los puestos más eminentes que desempeñó en su carrera política gozó fama pública de fiel defensor de lo que creía honrado y justo. Como gobernador de Madrid no esquivó su persona cuando hubo que arrostrar peligros. No era, aunque leal, un ministerial seguro en las Cortes, cuando algo le convencía de que se trataba de acordar una injusticia. De carácter arrebatado, se batió á menudo, pero templaban algunas extraña-

zas y energías del carácter su exquisita cortesía y el temple generoso y elevado de su alma. Era orador correcto, hombre de buena fe, y supo ser noble en su conducta como lo era por sus cuarteles. No necesitó disimular ó rebajarse para ser estimado. Dejó una fama rara hoy: la de un buen caballero; y se ha escrito, y lo creemos, y es su mejor epitafio, que aun más que su enfermedad del corazón, le han matado las desventuras de la patria.

⁂

VERSOS DE UN INVÁLIDO.

Adiós, castillo del Morro;
Adiós, Pancha la de Regla;
Dicen que sois extranjeros,
Y no me avengo á esa idea.
Entre dos que fueron uno
No hay desuniones completas,
Y hay cosas que no se ceden
Y aun perdidas se conservan.
La Alhambra será moruna,
Aunque España no lo quiera,
Y el Morro será español
Si no desmontan sus piedras.
Pancha, por mucho que olvides
Lo que hablamos en tu reja,
De tu pensamiento al mío
Habrá corrientes magnéticas:
Son sevillanos tus ojos,
Y es española tu lengua,
Que cuando cantas guajiras,
O cantas coplas ó décimas;
Son españoles los timbres
De tu casa solariega,
Y tu pereza y tus gustos,
Y la sangre de tus venas.
A España debe tu patria
El cafetal que es tu renta,
Y el azúcar de tu ingenio
Con que tu padre comercia;
El ganado que te nutre,
El traje honesto que llevas,
Todo, hasta el plátano frito
Y el arroz blanco que almuerzas;
El espejo en que te miras,
La ley que ampara tu hacienda,
La campana de la torre
Que ha de tañer cuando mueras,
El colegio en que aprendiste
Las oraciones que rezas,
Y la harina de las hostias
Y la Virgen de tu iglesia.
No abandonamos á Cuba
Los que dejamos en ella
En vez de toscos bohíos
Ciudades y fortalezas,
Cuatro siglos de trabajos,
Familias que fueron nuestras,
Tantos recuerdos de amor,
Tantos huesos bajo tierra.
Y no siento en la mudanza
El tabaco de sus vegas,
La fresca brisa del mar
Que abanica sus palmeras,
Ni la guanábana dulce,
Ni la piña, ni la ceiba,
Ni la vista que perdí
De un fogonazo en la guerra:
Sólo siento que en el Morro
Se arríe nuestra bandera.
Esto dictaba un inválido
A un viejo de mano trémula
Que lloraba procurando
Que el ciego no lo advirtiera:
Quisiera llorar el ciego
De indignación y de pena,
Pero reprimió sus lágrimas
Por que el otro no las viera.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MR. JULIO CAMBON,

embajador en Washington de la República francesa (pág. 1.ª).

El Embajador en Washington de la República francesa, á quien el Gobierno de España encomendó la gestión diplomática para los preliminares de la paz, nació en París el 5 de Abril de 1845. Después de brillantes estudios en el liceo de *Luis el Grande*, siguió la carrera de Derecho. Secretario de la conferencia de abogados en 1871, fué nombrado auditor de la comisión provisional encargada de reemplazar al Consejo de Estado, en 24 de Junio del mismo año. El estado de su salud le decidió en el de 1875 á trasladarse á Argelia, y el general Chanzy, gobernador general entonces, le escogió para subjefe de negociado en la dirección de asuntos civiles y de hacienda. En Noviembre de 1876 ascendió á jefe del mismo negociado, y sus excelentes aptitudes, demostradas plenamente en los citados cargos, decidieron al Gobernador á proponer á Mr. Cambon para las funciones de prefecto en Constantina, y fué nombrado el 13 de Junio de 1878. Muy pocos meses después, Mr. Dufaure, presidente del Consejo á la sazón, al someter al Gabinete el estudio de la reorganización de la Argelia, llamó al Prefecto de Constantina á París para que tomara parte en las oportunas deliberaciones.

Tanto agradaron á Dufaure la clara inteligencia y exquisito tacto del joven Prefecto, que le dejó en París de secretario general de la prefectura de policía en Febrero de 1879.

Tres años después reemplazó á su hermano Pablo en la prefectura del Norte, y en 1887 á Mr. Massicault en la del Ródano.

Oficial de la Legión de Honor desde 1883, fué promovido al grado de comendador en 1889. Mr. Julio Cambon pasó desde el cargo de prefecto del Ródano al de gobernador general de la Argelia.

En su cargo diplomático en los Estados Unidos de Norte-América, como en todos los de su carrera, ha demostrado una encantadora sencillez afectuosa, y un carácter expansivo que le ha ganado siempre grandes simpatías en el trato particular.

⁂

EXCMO. SR. D. JOSÉ ÁLVAREZ DE TOLEDO Y ACUÑA,

conde de Xiquena (pág. 100).

La penosa enfermedad cardíaca que há tiempo padecía el Sr. Conde de Xiquena, y cuyo fatal desarrollo venía combatiendo la ciencia en lucha desesperada, tuvo su inevitable y funesto desenlace en la noche del 18 del actual, produciendo inconsolable amargura en su amantísima familia, y gran pesar entre los infinitos amigos y admiradores que tenía en todas partes la simpática personalidad del ilustre finado.

Hijo de los Duques de Bivona, tenía asegurada desde la cuna la fácil y venturosa vida que su nobleza y su fortuna le brindaban; pero incompatible la energía de su carácter con la ociosa existencia del egoísta, se dedicó al estudio y se consagró al servicio de su país. Terminada la carrera de Derecho, ingresó en la diplomática y ejerció cargos en varias cortes europeas. Elegido diputado á Cortes, figuró en el partido moderado, y fué secretario del Congreso, ministro plenipotenciario en Constantinopla y subsecretario de Estado. Siempre leal á la dinastía, combatió la revolución del 68, y permaneció emigrado de España hasta la Restauración, que colocó en su trono á D. Alfonso XII.

Fué elegido diputado por Logroño y nombrado ministro plenipotenciario de Bruselas, cargo al que renunció. Hizo oposición franca al Sr. Cánovas del Castillo en nombre del partido moderado, de cuya Junta directiva era secretario; pero disintiendo de las opiniones de sus compañeros en determinadas cuestiones, dimitió dicho cargo.

Elegido después senador por Canarias, se afilió al partido constitucional, en el que ha figurado hasta su muerte.

Gobernador de Madrid dos veces, dejó imperecedera memoria de su enérgica perseverancia en la persecución del juego, sin que lograran vencerla ni entibiarla las amenazas y peligros tramados contra su noble y valerosa iniciativa.

Dos veces también ha sido ministro de Fomento, y una presidente del Consejo de Estado, y en estos altos puestos demostró también su integridad y su justicia, incapaces de transigir con las llamadas impurezas de la realidad, que tanta tolerancia suelen alcanzar, por desgracia, en nuestras costumbres políticas.

El ilustre Conde de Xiquena era, en estos tiempos en que tanto escasean, un verdadero carácter; y amigos y adversarios reconocían en él una nobleza en la intención y una hidalguía en los actos merecedoras siempre de respeto y simpatía.

Por un tristísimo contraste entre lo moral y lo físico, le ha dado la muerte lo que enalteció su vida: ¡el corazón!

⁂

CHINA.

Vista parcial de Puerto Arturo ocupado por los rusos.
La bahía (pág. 100).

La prensa extranjera señala la tirantez que en las relaciones entre Rusia é Inglaterra existe con motivo de la cuestión de China, y conceden gran importancia al propósito del Gobierno británico de aumentar considerablemente su poderío naval por medio de una alianza con los Estados Unidos. Los ingleses, por su parte, no cesan de quejarse de la influencia que Rusia ejerce en China, sobre todo cuando ésta se apoya en la ocupación armada de un puerto militar de primer orden, como es Puerto Arturo.

Publicamos dos grabados de este puerto y bahía del estrecho de Pe-chi-li, situado en el mar Amarillo, en la extremidad meridional de la península de Liao-tung. Es el puerto de forma ovalada, y tiene dos kilómetros y medio de longitud por uno y medio de ancho; está rodeado de colinas, y comunica con la bahía, que mide trece kilómetros de abertura.

Doce años há constituían el poblado unas 60 ú 80 chozas, y en la actualidad cuenta sobre 1.000 casas y almacenes, y una población civil de 6.000 almas.

En la guerra de 1894 fué Puerto Arturo conquistado por los japoneses que mandaba el Conde Ogama.

⁂

SANTANDER.

El lazareto de Pedrosa: Entrada y fonda.—Vista general.
Hospital (págs. 101 y 102).

Como las tropas españolas que desde Santiago de Cuba regresan á España proceden de un país donde existe la fiebre amarilla, los reglamentos sanitarios exigen que hagan la cuarentena llamada de rigor.

Sabido es que, á pesar de que la significación propia de la palabra cuarentena es la de conjunto de cuarenta unidades, y en este sentido se aplica á los cuarenta días de la Cuaresma, no abarca este número de días cuando designa el espacio de tiempo que han de estar en un lazareto los buques que vienen con patente sucia. En este sentido la cuarentena de rigor sólo comprende un período de siete á quince días, si se trata de fiebre amarilla y ha habido accidente durante la navegación, y de cinco á siete si no hubiere ocurrido.

La parte de las tropas que ha de desembarcar en Santander hará cuarentena en el lazareto de Pedrosa, del cual publicamos una vista general, otra de su entrada y fonda y otra del hospital.

Los inteligentes en cuestiones sanitarias claman por la necesidad de mejoras que en los lazaretos españoles deben hacerse, sobre todo en cuanto á los métodos de desinfección de las mercancías.

⁂

FLOTA DE LA COMPAÑÍA TRANSATLÁNTICA

destinada á la repatriación de las tropas de la isla de Cuba
(págs. 104 y 105).

En doble página publicamos los buques de la Compañía Transatlántica que componen la flotilla que ha de trasladar á España las fuerzas militares de Cuba y Puerto Rico.

Son estos barcos: el *Alicante*, de 2.770 toneladas; el *Montevideo*, de 5.297; el *Villaverde*, de 1.501; el *Isla de Luzón*, de 4.256; el *Isla de Panay*, de 3.545; el *Leonora*, de 2.792; el *Satrústegui*, de 4.638; el *Covadonga*, de 5.031; el *Colón*, de 5.044; el *León XIII*, de 5.274; el *San Agustín*, de 2.332; el *San Ignacio*, de 3.282; el *San Francisco*, de 2.527; y el *Cheribón*, de 3.116.

Entre todos pueden, aproximadamente, transportar 1.100 oficiales y 22.000 individuos de tropa.

⁂

RETRATOS DE PADRÓ, BLASCO, ROSSI Y JOSÉ ZORRILLA.—(Véase la pág. 107.)

⁂

BELLAS ARTES.

La Asunción, cuadro de Rubens.—*La Novicia*, cuadro de Salvador Viniegra.—*Compañeros de armas*, cuadro de Cholleron (págs. 108, 109 y 112).

Difícilmente habrá asunto religioso que haya inspirado á los más célebres pintores tantas veces, como la asunción á los cielos de la Madre de Dios. El cuadro de Pedro Pablo Rubens, que hoy copia nuestro grabado, se conserva en el Museo de Munich, y revela la fecunda imaginación, el enérgico dibujo y el brillante y vigoroso colorido del insigne pintor flamenco. Rubens, según Michiels, dejó pintados más de trece cuadros de la Asunción, que se conservan en los Museos de Alemania y los Países Bajos, y en las galerías del Conde de Pembrocke en Wilton House, y Lichtenstein en Viena.

Según la opinión que declaró más probable Benedicto XIV, la Virgen María murió á la edad de setenta y dos años, y existen dudas sobre si fué en Efeso ó en Jerusalén; pero por tradición piadosa constante de la Iglesia, los católicos todos creen en el milagro de la Asunción de la Virgen en cuerpo y alma al cielo, á pesar de que hásta hoy no ha sido declarada punto de fe. Varias veces y por varias Iglesias se ha solicitado de la Santa Sede la declaración dogmática de la Asunción, y en el Concilio Vaticano la pidió el Obispo de la Habana.

Muchos son los templos dedicados á la Asunción: don Jaime *el Conquistador* dedicaba el principal de todas las ciudades que tomaba á los moros, y de D. Alfonso *el Batallador* se dice que dedicó á este misterio trescientas iglesias.

Salvador Viniegra, en el hermoso cuadro que nuestro grabado reproduce, se ha inspirado en la conmovedora escena de la toma de hábito en un convento de religiosas.

Ante la anciana abadesa, y rodeada de las que han de ser en el claustro su única familia, la distinguida señorita, á quien el mundo brindaba placentera existencia, arrodíllase humilde para renunciar á las mundanas vanidades, y comparece vestida de nupciales galas á celebrar sus místicos desposorios con aquel que la llamó con voz irresistible y á cuya vocación acude.

Tras la ruda pelea, cuando á los gritos de triunfo del vencedor responden los quejidos lastimeros de los que cayeron en la lucha, el fiel amigo recoge á su compañero de armas herido, y con sublime caridad le conduce en sus hombros, aun con riesgo de su vida, para procurar su salvación. Este simpático asunto está con gran acierto representado en el cuadro de Cholleron cuya copia publicamos.

Carlos Luis de Cuenca.



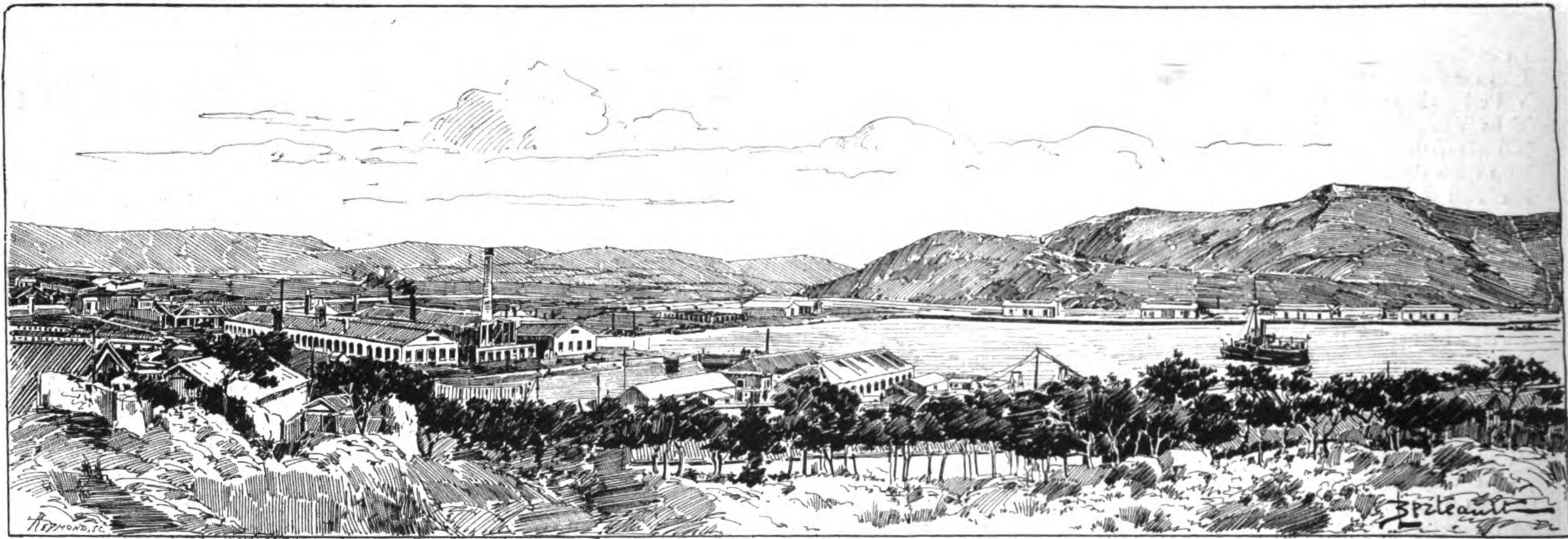
Excmo. Sr. D. JOSÉ ÁLVAREZ DE TOLEDO Y ACUÑA,
CONDE DE XIQUENA.
† en Madrid el 18 del corriente.

ZUMALACARREGUI.

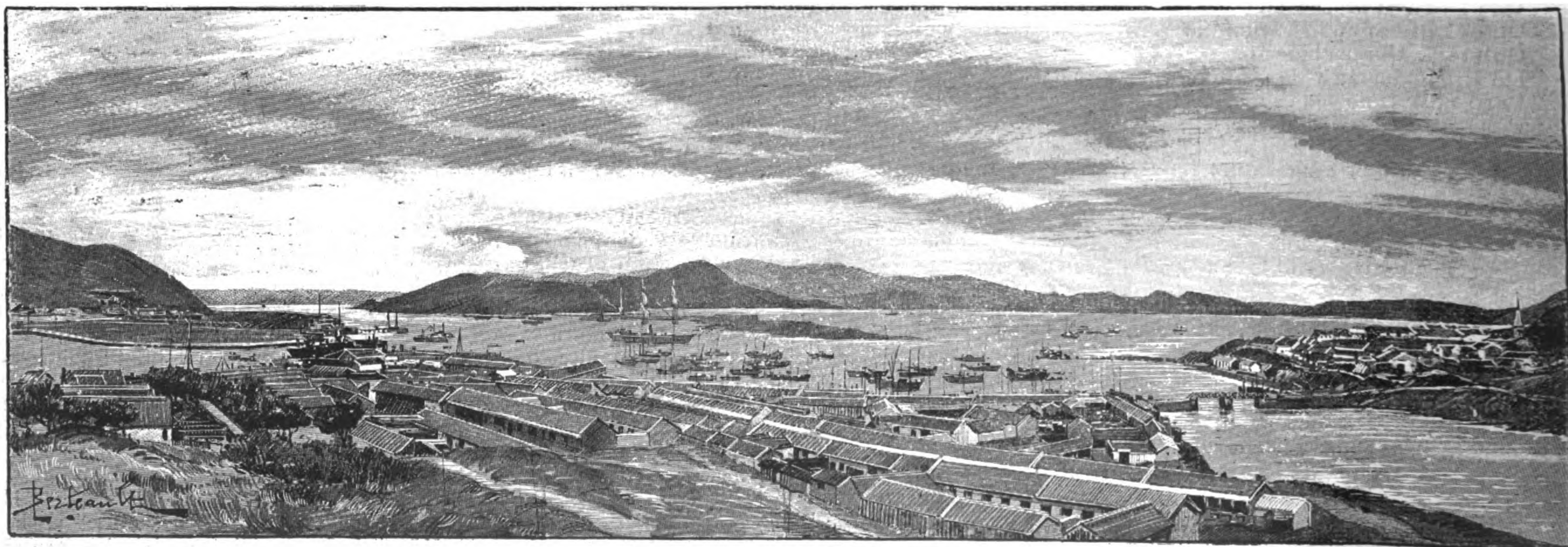
(Con motivo del primer tomo de la tercera serie de los *Episodios Nacionales* por Pérez Galdós.)

El insigne maestro D. Benito Pérez Galdós ha comenzado la tercera serie de sus notables *Episodios Nacionales* con un tomo consagrado á Zumalacarregui, que es sin disputa una de las figuras militares más notables de la época contemporánea y el caudillo de más prestigio que tuvieron los carlistas en la primera guerra civil con que desgarraron el seno de la patria después de la muerte de Fernando VII.

Aquel hombre de carácter de hierro, de inteligencia clarísima, de valor indomable, dotado de todas las condiciones necesarias para organizar un ejército, conducirle al combate y proporcionarle la victoria, merece la atención de cuantos estudian los sucesos históricos que se han desarrollado en la centuria que terminará muy pronto; y el ilustrado escritor que en interesantísimos episodios nos va refiriendo la Historia de España desde Trafalgar hasta nuestros días, ha dado una prueba más de acierto consagrando el primer tomo de la tercera serie de su interesantísima obra al que fué el enemigo más terrible que tuvieron los defensores de la libertad al principiar la titánica pelea por los derechos de



CHINA.—VISTA PARCIAL DE PUERTO ARTURO, OCUPADO POR LOS RUSOS.



CHINA (PUERTO ARTURO).—LA BAHÍA.



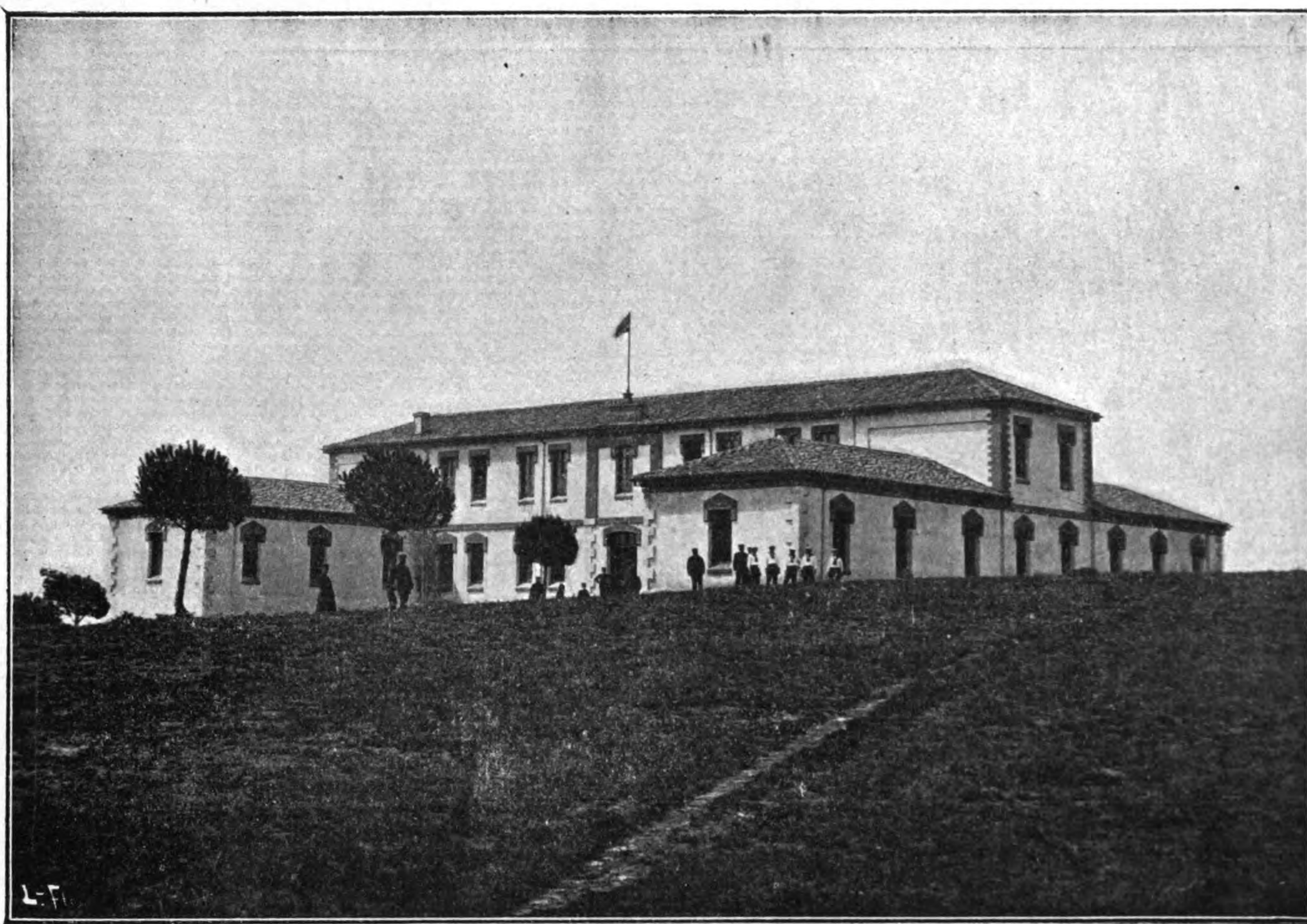
SANTANDER.—ENTRADA Y FONDA DEL LAZARETO DE PEDROSA.

(De fotografía de Zenón Quintana.)



SANTANDER.—VISTA GENERAL DEL LAZARETO DE PEDROSA, DONDE DESEMBARCARÁ PARTE DE LAS FUERZAS REPATRIADAS DE SANTIAGO DE CUBA.

De fotografía de Zenón Quintana.)



SANTANDER.—HOSPITAL DEL LAZARETO DE PEDROSA.

(De fotografía de Zenón Quintana.)

de las compañías de voluntarios, secundado por sus compañeros, y en nombre de Carlos V hizo reconocer á D. Tomás Zumalacarregui como comandante general interino de Navarra.

El primer acto del nuevo jefe fué la publicación del siguiente bando, rigurosamente histórico:

«Don Carlos V, por la gracia de Dios, Rey de las Españas, y en su nombre D. Tomás Zumalacarregui, comandante general de Navarra y en jefe de las tropas de Guipúzcoa y Vizcaya, á todos, y á cada uno de los individuos de este ejército,

»Hago saber:

»1.º Todo voluntario, cabo ó sargento que volviese la espalda al enemigo, sin expresa orden del que le estuviese mandando, será privado en el acto de la vida.

»2.º Todo voluntario, cabo ó sargento que en el acto del combate profiera las cobardes y alarmantes voces: *Que nos cortan..... Que viene la caballería..... Que no tenemos municiones.....*, y otras de esta especie, sufrirá irremisiblemente la pena de muerte.

»3.º Todo voluntario, sargento ú oficial que cuando le mandase su jefe arremeter á la bayoneta no le obedeciese, será pasado por las armas.

»4.º El oficial que teniendo la orden de defender á toda costa un puesto lo abandonase ó no hiciese la defensa posible, sufrirá irremisiblemente la pena de muerte.

»5.º Asimismo será juzgado en el consejo de guerra, y se le aplicará la misma pena, á todo jefe que dejase impunes los delitos que expresan los dos primeros artículos.

»Este bando se publicará al frente de los batallones.

»Cuartel general de Nazar, 28 de Diciembre del año 1833.—El comandante general, ZUMALACARREGUI.»

Con estas disposiciones y medidas comenzó aquel hombre de voluntad enérgica á convertir en ejército bien organizado lo que no había sido hasta entonces sino un aglomerado de voluntarios llenos de entusiasmo y de valor, pero que no hacía mucho caso de la disciplina.

El prestigio del caudillo en las Provincias Vascongadas era grandísimo y aumentó el número de los partidarios de su causa. Con hombre de esta energía y de la firmeza de opiniones que había demostrado se quiso emplear la dulzura para hacerle desistir de su propósito, y el nombramiento de su hermano D. Miguel Zumalacarregui para regente de la Audiencia de Burgos no tuvo más objeto que preparar el camino á transacciones que el jefe carlista rechazó con energía, aprovechando las treguas que le daban sus incautos adversarios para preparar mejor su gente á la pelea.

la reina Isabel, cuyo trono cimentaron con su sangre generosa.

La índole de la obra ha obligado al insigne novelista á rodear á Zumalacarregui de episodios que perjudican algo á la figura principal; y aunque ésta está bien presentada, y Pérez Galdós con su maestría acostumbrada ha trazado el cuadro en que el militar rudo y valiente lucha, no sólo contra sus enemigos en el campo de batalla, sino contra la fanática camarilla de necios y vulgares ambiciosos que rodeaban al imbécil Pretendiente, el héroe no aparece en la obra del novelista con el relieve que le daría el historiador.

Zumalacarregui causó á su patria muchos males, poniendo sus grandes cualidades al servicio de una causa odiosa; pero no por eso deja de ser uno de los españoles más notables del presente siglo.

Nació en Ormaiztegui, uno de los pueblos más humildes de la provincia de Guipúzcoa, el 29 de Diciembre de 1788, y dedicóse en sus juveniles años á la profesión de notario, cumpliendo así la voluntad de sus padres, que creyeron que aseguraban el porvenir de su hijo haciéndole garrapatear en el papel sellado.

Pero no era la pluma el instrumento que debía manejar aquel mozo de temperamento nervioso, de cuerpo enjuto, de mirada viva y penetrante que parecía que se asfixiaba en el reducido espacio de un despacho repleto de legajos, y que si por casualidad escuchaba el sonido de una corneta saltaba en su banqueta de cuero como si estuviera sobre la silla de un caballo, y ya no prestaba atención á lo que á su lado pasaba, sino á los ecos marciales que le llegaban de fuera.

Aquel joven tenía todas las cualidades del soldado; á la milicia le llevaban todas sus inclinaciones, y á ella fué en cuanto se presentó la ocasión, que no fué para él tarde, pues se hallaba en Zaragoza cuando los franceses la sitiaron, y se apresuró á alistarse entre los defensores de la ciudad heroica.

Hecho prisionero de guerra, logró escaparse, y penetrando en España por la tierra donde había nacido, corrió á ponerse á las órdenes del general D. Gaspar de Jáuregui, el famoso guerrillero al que se llamaba el *Pastor*, porque dejó el cayado por la espada en la guerra de la Independencia.

Jáuregui fué el primer maestro militar de Zumalacarregui, pero fué también su discípulo, porque el jefe no sabía escribir, y el subordinado le enseñó desde los palotes hasta las letras mayúsculas, obligándole á escribir planas cuando descansaban de los combates.

Por desgracia, no pelearon siempre bajo la misma bandera; y cuando el General sabía alguna proeza de su antiguo subordinado, al que profesó siempre gran cariño, decía melancólicamente, recordando su antigua profesión de pastor: «¡Qué lástima que esa oveja se haya descarriado! ¡Nos va á dar mucha guerra mi maestro de escritura!»

Al terminar la guerra de la Independencia, don Tomás Zumalacarregui era ayudante de D. Juan Carlos Areizaga, capitán general de las Provincias Vascongadas, y á las órdenes de este jefe obtuvo el grado de capitán.

Aun de joven fué de carácter reservado, muy aficionado al estudio, y más dado á la meditación que á las expansiones. Las ideas absolutistas se revelaron en él muy pronto, discutiendo con su hermano Miguel, que era liberal.

Tenía el grado de coronel cuando entró en Madrid la reina D.ª María Cristina, y formando con su regimiento para recibir á la augusta señora, que venía á inaugurar en España una nueva era, se cayó del caballo que montaba, contrayendo con la caída una dolencia de la que guardó recuerdo toda su vida.

Túvolo esto por mal agüero, porque, aunque sinceramente religioso, no podía desechar algunas preocupaciones, como se demostró en el último trance de su vida; y desde aquel momento no miró con simpatía á la joven y bella soberana que venía de Italia á restañar heridas y á impulsar á la desgraciada nación que regía su funestísimo esposo, por los caminos del progreso.

Una ardua misión que el general Llauder le confió en Galicia, y en la que pudo dar actividad á sus dotes de militar y estratega, poniendo término á los crímenes de una bien organizada sociedad de bandoleros, entretuvo su actividad durante largo tiempo.

No fueron bien apreciados estos servicios, engendrando el natural descontento en el agraviado; y unido esto al poco recato con que censuraba á la Reina Gobernadora después de los sucesos de la Granja, le crearon la situación difícil que le obligó á pedir su retiro para Pamplona, donde su continuo roce con el general Sola, que le vigilaba rigurosamente, hasta el punto de no dejarle montar á caballo, precipitó la resolución, ya en él arraigada, de marcharse al campo carlista.

«Las cosas caen del lado á que se inclinan», dice un antiguo adagio, y D. Tomás Zumalacarregui, que era absolutista por ideas y temperamento, fué el paladín más entusiasta y temible que tuvo la causa de D. Carlos al principio de la primera guerra civil.

En el campo carlista fué acogido, como vulgarmente se dice, en palmas; pero no faltaron entre los primates del partido algunos que le miraran con recelo y, como Iturralde le disputase el mando, el comandante D. Juan Manuel Sorosa, que, como todo el elemento joven del carlismo, cifraba en Zumalacarregui sus esperanzas, se puso al frente

***

Pérez Galdós, en el primer tomo de la serie tercera de sus *Episodios Nacionales*, presenta al caudillo carlista en plena lucha, en la toma de Villafranca por los soldados que peleaban á sus órdenes, y traza de él un retrato digno de la pluma á la que son familiares los trazos del pincel de Goya y el claroscuro de Rembrandt.

«Apareció—dice—Zumalacarregui andando con viveza, la boina azul de las comunes muy calada sobre el entrecejo, ceñidos los cordones de la zamarra, botas altas, en la mano un látigo. Le precedían dos perros de caza, blancos con lunares canelos que olfateaban á los soldados y agradecían sus caricias. Era el General de aventajada estatura y regulares carnes, con un hombro más alto que otro. Por esto, y por su ligera inclinación hacia adelante, efecto sin duda de un padecimiento renal, no era su cuerpo tan garboso como debiera.»

Completan el retrato los siguientes rasgos:

«Tenía el rostro enjuto y tostado, la nariz fina, bien cortada y picuda; el entrecejo melancólico; el bigote negro, que enlazaba con las patillitas recortadas desde la oreja; el maxilar duro y bien marcado bajo la piel. Su voz era un tanto velada, y su mirar grave y sin fiereza.»

Desde la aparición del caudillo adquiere la obra de Galdós un interés que no pierde un solo momento, narrando, aunque no con el detenimiento propio de la historia, alguno de los episodios de aquella terrible lucha, feroz y sanguinaria unas veces, como cuando, con motivo del fusilamiento, decretado por Zumalacarregui, de los oficiales de la Princesa y de Extremadura sorprendidos en los Arcos, llevó á cabo el general Quesada las horribles represalias que costaron la vida á hombres y mujeres que tenían individuos de su familia en la facción, y no desprovista de rasgos caballerescos, como la entrega que hizo el general Mina de la hija de Zumalacarregui que una nodriza cuidaba en Pamplona en cuanto la mandó á recoger el caudillo carlista.

Cuando el infante D. Carlos salió de Londres acompañado del Barón de los Valles, y después de atravesar una gran parte de Francia, penetró en España sin hallar el más leve obstáculo, encontró al servicio de su causa un verdadero ejército entusiasta y disciplinado, gracias á los esfuerzos de Zumalacarregui, al que el Pretendiente abrazó con entusiasmo, nombrándole su primer teniente general y jefe de su Estado Mayor.

Si la llegada de D. Carlos á España y el establecimiento de su corte en las provincias del Norte reánimó el valor de los que defendían su causa, destruyendo en parte el efecto producido por el numeroso ejército que á las órdenes de Rodil fué á combatir á los carlistas, dió también origen á las rivalidades que, fomentadas por la intriga cortesana, contribuyeron tan poderosamente al triste fin del intrépido y prestigioso caudillo del absolutismo.

La lucha de los ambiciosos é ignorantes cortesanos que rodeaban al fatuo Pretendiente con el General en jefe está admirablemente esbozada en el libro de Galdós, constituyendo páginas que pueden competir con las mejores de la primera y de la segunda serie de los *Episodios*.

***

Desechado por los cortesanos de Vergara el plan de Zumalacarregui, que quería dirigirse á Vitoria, fué obligado á poner sitio á Bilbao contra su voluntad el día 7 de Julio, y hallándose investigando desde uno de los balcones del palacio de Begoña las defensas de la plaza que se proponía tomar, le hirió en la parte superior de la pierna derecha una bala de fusil, que le obligó á caer en brazos de sus ayudantes.

Esta herida y la obstinación de Zumalacarregui, que desatendiendo los dictámenes de sus médicos, se empeñó tenazmente en ser asistido por un curandero llamado Petriquillo, fueron la causa de su muerte.

Después de penosas jornadas desde Begoña á Durango, desde Durango, donde recibió la visita de D. Carlos, á Villarreal, donde encontró por fin al anhelado Petriquillo, desde Villarreal a Vergara y de aquí á Ormaiztegui, llegó el ilustre herido á la casa de su prima en Cegama, que era donde quería pasar su enfermedad.

Apenas instalado el herido en casa de su prima, Petriquillo, unido á otros dos curanderos llamados Geles y Belloqui, realizaron, sin que los médicos lo supieran y contra su terminante dictamen, la operación de extraer la bala, que los doctores consideraban peligrosísima.

Por desgracia fué cierta; y aquel hombre de tan extraordinarias condiciones, uno de los talentos militares más completos de la España contemporánea, expiró el 24 de Junio de 1835, después de haber cumplido sus deberes de cristiano, y dejando como única herencia á su familia dos onzas de oro que le quedaban, después de haber gratificado á los granaderos de su guardia que le condujeron desde Begoña á Cegama.

Don Carlos le tributó grandes honores, concediéndole los títulos de Duque de la Victoria y Conde de Zumalacarregui, y á su viuda, D.ª Pancracia Ollo, la pensión correspondiente al grado de capitán general.

La muerte de Zumalacarregui fué un rudo golpe para los carlistas, que no pudieron entrar en Bilbao, comenzando una serie de fracasos para su funestísima causa.

Cuando el pensamiento se detiene delante de la gran figura del caudillo del absolutismo, no se puede menos de sentir profunda pena, considerando cuál sería la grandeza de España en estos momentos si desde el principio del siglo todos los españoles hubieran caminado unidos, y si en vez de pelear en distintos campos hombres como Zumalacarregui y D. Luis Fernández de Córdoba, como Espartero y como Maroto por no citar otros, se hubieran consagrado á formar un solo ejército nacional, puesto al servicio del honor y de la grandeza de la patria.

España hubiera podido ser una de las primeras potencias militares de Europa, y no tendría que llorar lo que ahora llora.

Kasabal.

NUEVAS TEORÍAS.

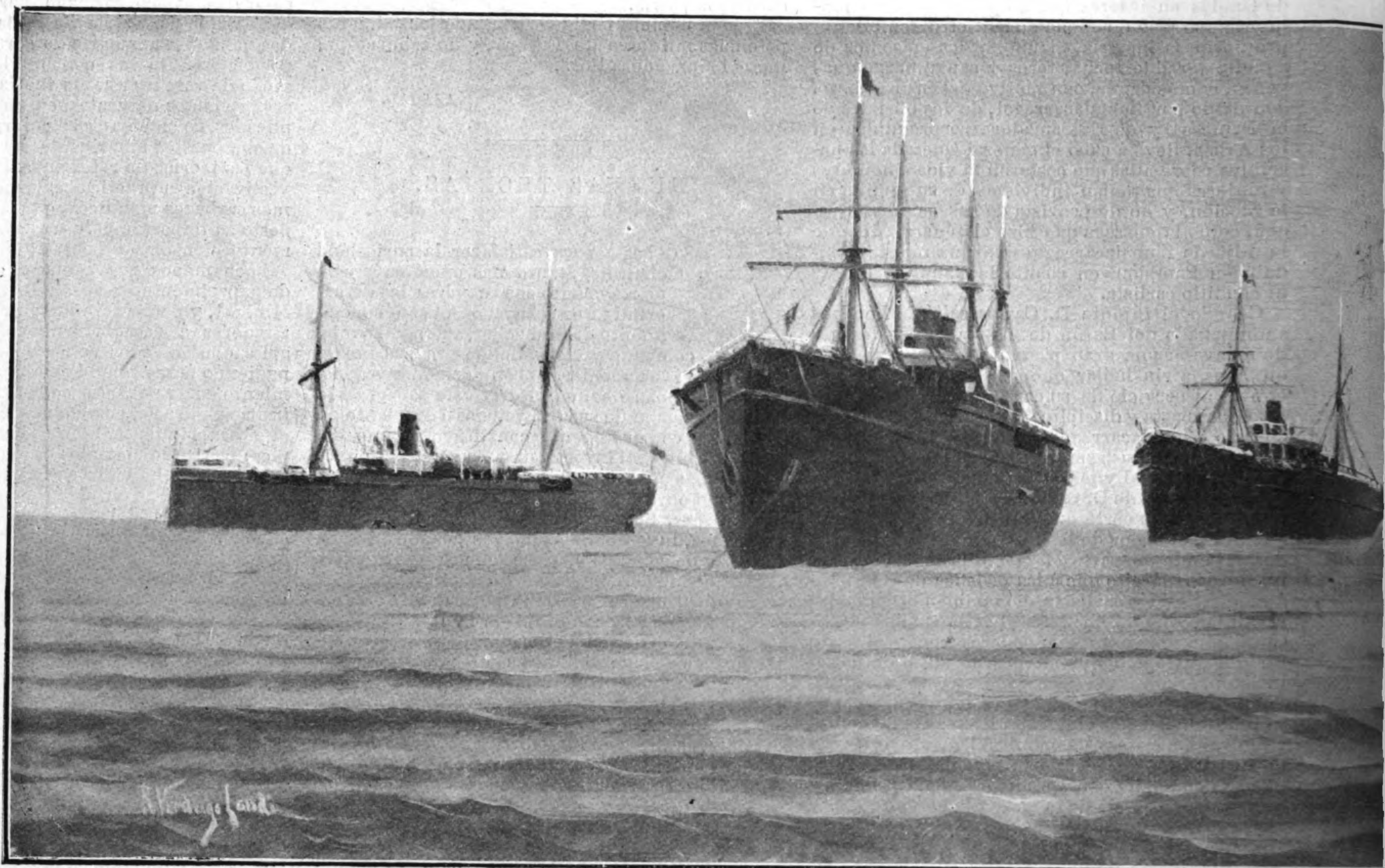
No basta para satisfacer la curiosidad científica, tanto más excitada y despierta cuanto son mayores los descubrimientos realizados, el solo conocimiento de los hechos, aun siendo muy completo y extendiéndose á sus menores accidentes, ni con pormenores de fenómenos se colma el deseo de saber, ni la revelación de sus apariencias ó de cuanto en ellos es contingente constituye premio del trabajo asiduo del investigador, cuyas aspiraciones á cosas más altas encamínanse; pues su esfuerzo, invertido en ardua labor, ha menester adecuada recompensa. Poniendo en práctica métodos bien conocidos, inventándolos nuevos cuando la insuficiencia de aquéllos aparece demostrada, guiado por el mismo afán que á otros condujo á descubrir maravillas, obedeciendo al impulso de su vocación y empeñado en la conquista de la inmortal verdad, auxiliado de aquel procedimiento experimental cuyas excelencias nunca se alabarán bastante, logra un momento, al término de pacientísimos ensayos, no pocas veces infructuosos, ver algo en los fenómenos estudiados distinto de su apariencia externa, percibe los hilos de luz que los relacionan, aparécesele, á modo de celeste visión, el contenido antes oculto por las lujosas y ricas galas de los accidentes, y toda la sutil trama de la más delicada estructura revélase un punto, cual si entonces, desligada de su vestidura, quisiera mostrarse la Naturaleza en el esplendor de su belleza soberana, entregando de una vez, y no á pedazos, el secreto de sus funciones, con no igualado é incesante empeño inquirido en todos tiempos. Cuando á tanto se llega, realízase, en verdad, el paso del hecho al principio, puede enunciarse una ley cuya generalidad depende del número de cosas á que se aplica, y entonces los fenómenos aparecen relacionados, su determinación no ofrece ya dificultades, pues son otros tantos casos particulares en los cuales tiene sus aplicaciones el principio. Así considerado el objeto de las investigaciones científicas, bien se entiende como han de ser continuas, incesantes, encaminándolas, no á descubrir sólo hechos por los hechos mismos, atendiendo si acaso á su utilidad práctica en la vida, sino á emplearlos como medio de averiguar la ley que los rige.

Fiel á esta doctrina, la ciencia moderna más se cuida de averiguar el cómo los fenómenos naturales acaecen, que invierte sus investigaciones ó gasta sus métodos en inquirir primeras causas, hasta las cuales sólo se llega imaginando hipótesis, aventurando conjeturas, muy distantes del camino experimental, único que conduce de modo cierto á la verdad. Tienen este carácter las teorías científicas de nuestro tiempo: consecuencia de la observación directa de cosas reales, fundadas sobre la base de los hechos, y para explicarlos constituídas, son, en cierto modo, generalizaciones, significan extensión á mayor número de fenómenos de una ley ó principio, que el método experimental ha descubierto regulando el mecanismo de algunos; quizá de este modo aparecen claras ciertas causas inmediatas, acaso abarcando la teoría muchos hechos, éstos logran explicación satisfactoria y adquieren así ciertos caracteres de evidencia; entonces, las contadas veces que tal sucede, puede decirse alcanzada la verdad, colmándose los deseos de cuantos buscáronla afanosos; pues llegaron al límite superior de las investigaciones, demostrando, al propio tiempo, hasta dónde alcanza la eficacia del método positivo aplicado al conocimiento de las cosas naturales en todos los órdenes.

Consecuencia preciosa del sistema cuyos resultados dan medio de relacionar lo en apariencia más apartado y desemejante, es, en primer término, la comprobación incesante, á la cual se somete la doctrina de la ciencia; viene luego el enlace de lo nuevamente descubierto con lo antiguo ya comprobado; después ha de tenerse en cuenta el carácter que me permito llamar de *continuidad*, en cuanto ni se da jamás por definitiva una ley, ni los mismos procedimientos terminan, siguen y siguen siempre á cada punto mejor aplicados, rectificando lo conocido, añadiendo de continuo algo nuevo, aumentando sin cesar el riquísimo tesoro científico formado por la investigación, constituído por los hechos, relacionados y enlazados mediante analogías de caracteres y modo de producirse. De esa continuidad derivan, á mi modo de ver, las nuevas teorías acerca de diversos productos naturales, en apariencia muy complicados, reducidos casi siempre á mezclas íntimas de compuestos binarios de carbono, y con decir que las teorías de referencia se derivan de las investigaciones practicadas respecto de los novísimos carburos metálicos, quedan puestas de manifiesto su importancia y trascendencia, en lo puramente científico y en las aplicaciones prácticas.

Poco menos que agotada juzgábase la materia de experimentos respecto de la llamada Química Mineral, y parecía limitada la labor de los investigadores á descubrir nuevos cuerpos simples, aplicando métodos conocidos á otros especiales, pudiendo darse como ley general que un procedimiento cualquiera se acreditaba, quedando demostrada su eficacia, cuando de su aplicación seguíase el descubrimiento de uno ó varios cuerpos simples: buscando ejemplos de ello, fácil es hallarlos numerosos y notables en los metales de las llamadas tierras raras, en el *galio* y en el mismo *argón*, aquel nuevo gas del aire, el más inerte de los gases conocidos. Reducida la síntesis á procedimientos generales, en particular desde que aislado el *fluor* averiguóse su papel de elemento mineralizador; bien conocidos los fenómenos de disociación; perfeccionados los sistemas experimentales, al punto de poder estudiar las condiciones de existencia é individualidad de los cuerpos en una gran escala de temperaturas; establecida la doctrina de los gases con procedimientos prácticos de liquidarlos con facilidad suma, mejor que en cosas nuevas invertíase la actividad de los investigadores en revisar lo conocido, rectificando medidas y determinaciones numéricas, debiendo citar las de los pesos moleculares, valiéndose de la *crioscopia*, fundada en la ley de Raoult de Grenoble, uno de los descubrimientos más fecundos de nuestros tiempos, perfeccionando así la ciencia de las combinaciones minerales, afinando sus métodos, complaciéndose en verdaderas delicadezas experimentales, de las cuales son acabado modelo las monografías del argón citado y del *helio* de la *cleveita*, cuyas constantes y propiedades diferenciales constituyen verdaderos primores, tocante á la manera de determinarlas y establecerlas: cuando á tanto se había llegado, comenzaba Moissán sus grandes trabajos, produciendo los carburos metálicos á temperaturas elevadísimas; sus primeros experimentos ya hicieron conjeturar una hipótesis acerca de los estados del carbono, y luego confirmaron plenamente cuanto tenía establecido Berthelot en sus memorables estudios sintéticos; vinieron luego otros, y sigue sin interrumpirse la serie, cada vez más rica en hechos, esclareciendo arduos problemas de origen, arrojando á torrentes la luz sobre cuestiones antes obscurísimas, y unificando la ciencia al borrar pretendidas diferencias y destruir caprichosos límites entre la Química Mineral y la Química Orgánica. Un método nuevo, ó, por mejor decir, un medio de conseguir temperaturas á las cuales no se había llegado antes de la invención del horno eléctrico, es la causa de tan grandes transformaciones: sabíase cómo ciertos metales fundidos podían disolver carbón, combinándose con él, constituyendo carburos, de los que es modelo la fundición de hierro; pero se ignoraba que tal hecho es general, existiendo carburos de todos los metales, ahora clasificados atendiendo á sus propiedades químicas, siendo de esperar, para bien pronto, la formación de boruros y siliciuros metálicos. Sabíase cómo en determinadas fundiciones muy carburadas el elemento carbono en exceso puede cristalizar, presentándose en estado de grafito, y esto, unido á los análisis de ciertos hierros meteóricos y de varios productos minerales, no sólo ha servido de base á la obtención de diamantes en muy conocido y magnífico experimento, sino que fué punto de partida para demostrar cómo el grafito es el más perfecto y definitivo estado del carbono, afectando formas geométricas regulares reduciendo la consideración del diamante al más notable de sus casos particulares.

Manifiéstase en todo ello la evolución de la Química que ahora se está realizando, porque no se limita la meritísima labor de Moissan á obtener muchos carburos metálicos, ni se concreta á saber cómo el oro, el bismuto y el estaño son casi los únicos metales incapaces de formar carburos á la temperatura del horno eléctrico, ó á determinar los que, al descomponerse y descomponer el agua, dan formeno ó acetileno, sino extiéndese hasta indagar las relaciones de la forma y la composición de los susceptibles de cristalizar,



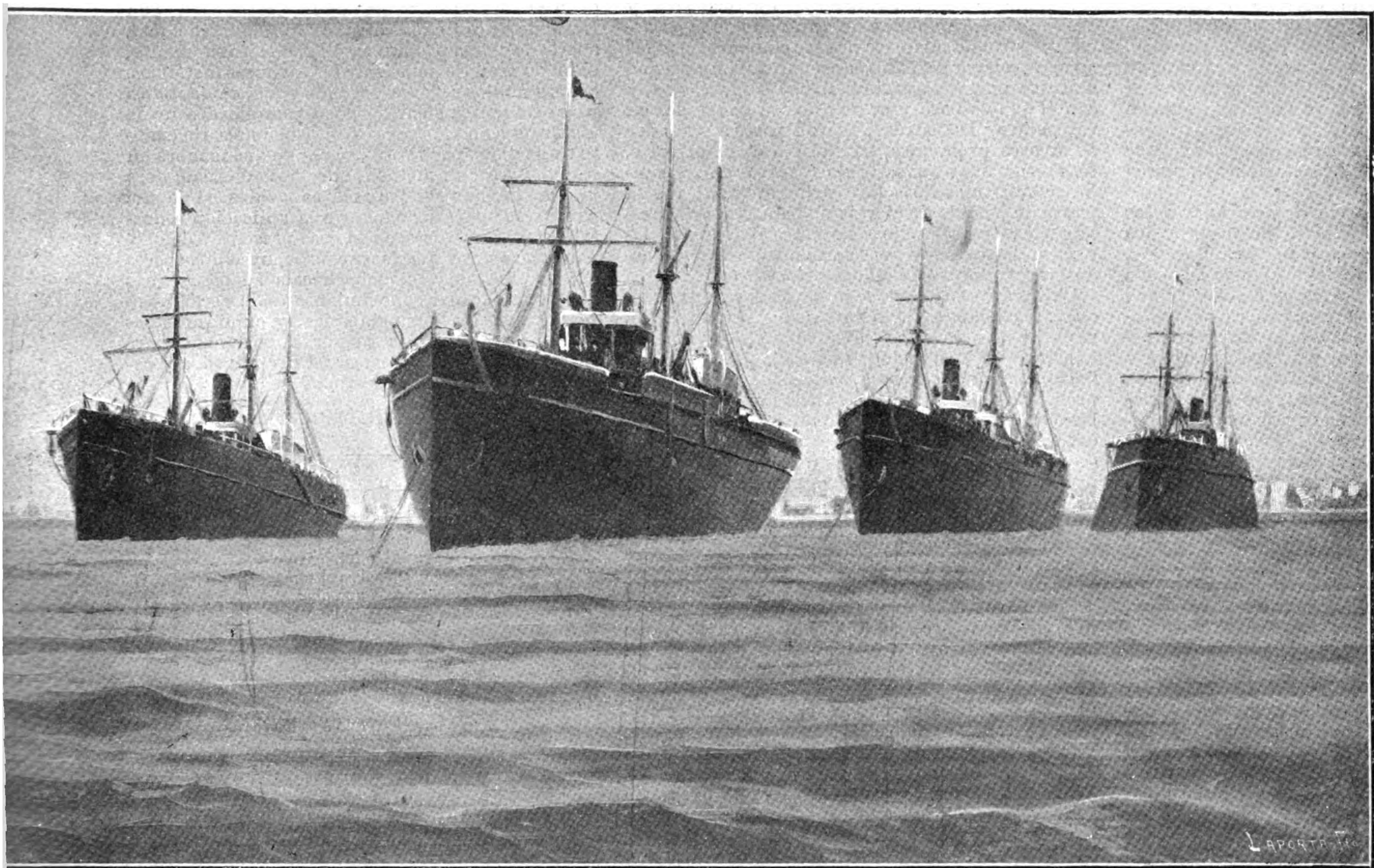
«SATRÚSTEGUI.» «COLÓN.» «LEÓN XIII.»



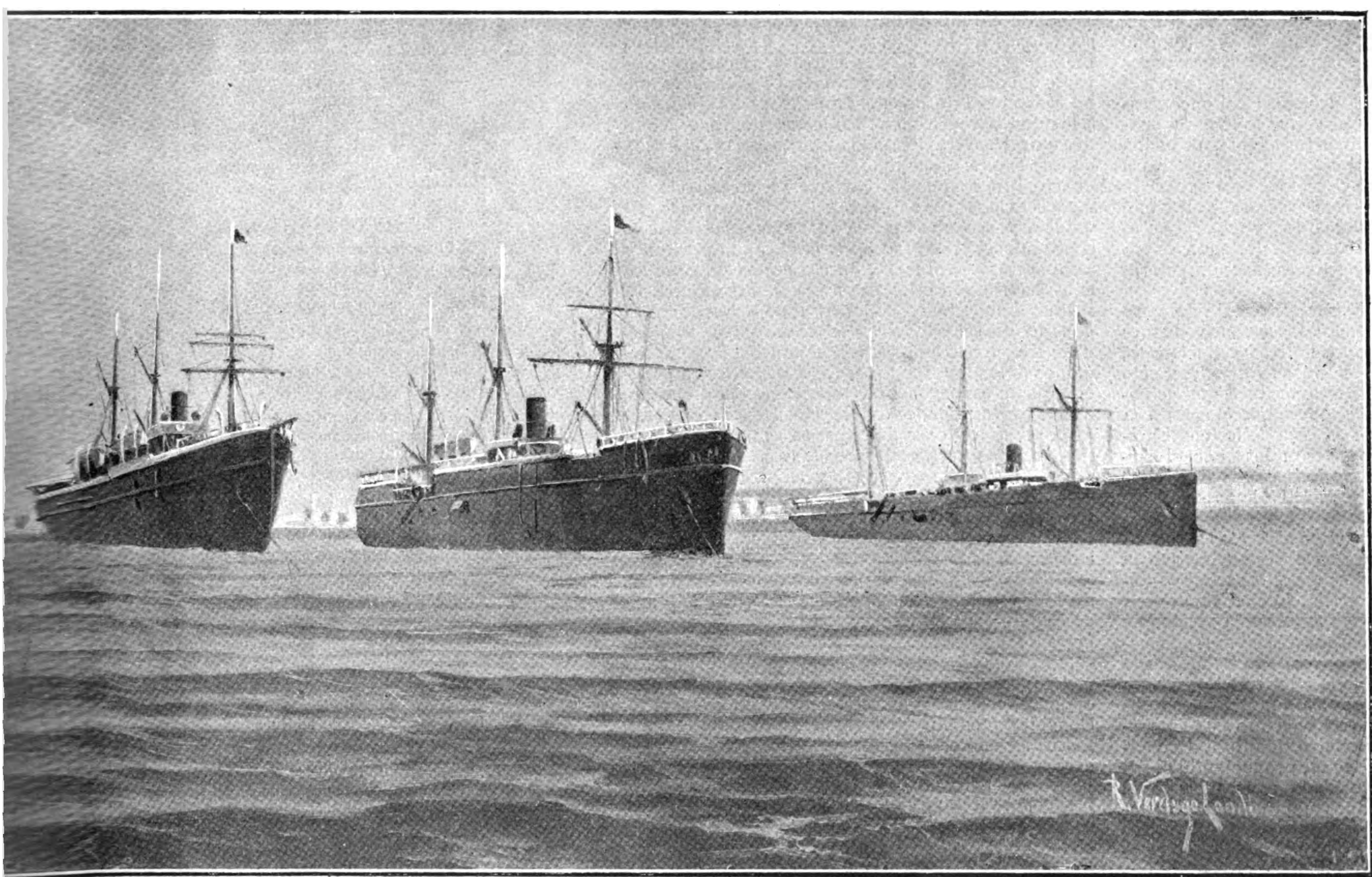
«SAN AGUSTÍN.» «COVADONGA.» «CHERIBÓN.» «MONTEVIDEO.»

FLOTA DE LA COMPAÑIA TRANSATLÁNTICA, DESTINADA Á

(DIBUJO D



«SAN IGNACIO.» «ISLA DE PANAY.» «LEONORA.» «SAN FRANCISCO.»



«ALICANTE.» «VILLAVERDE.» «ISLA DE LUZÓN.»

REPATRIACIÓN DE LAS TROPAS DE LA ISLA DE CUBA.

UGO.)

elévase á formular ciertas leyes y permite establecer muy fundadas hipótesis acerca del origen de determinados carburos de hidrógeno naturales gaseosos como el gas de los pantanos, ó líquidos como los que, mezclados, constituyen el petróleo. Sin detenerse aquí, llega á formular una muy probable hipótesis, con notabilísimos hechos en su apoyo, relativa á la manera de presentarse en la tierra el carbono en los primeros tiempos geológicos, la cual sirva, cuando menos, para explicar ciertas transformaciones del elemento químico por excelencia.

Estudiando la manera de descomponerse los carburos metálicos en contacto del agua y los productos de semejante reacción, han llegado á formularse las teorías novísimas: fórmanse los carburos de potasio y sodio, actuando el acetileno gaseoso sobre los metales puros; genéranse los demás calentando, á la elevada temperatura desarrollada en el horno eléctrico, mezclas de carbón y los óxidos metálicos correspondientes, resultando los nuevos cuerpos cristalizados: todos ellos pueden descomponerse de una ú otra manera en contacto del agua, produciendo el óxido primitivo y uno ó varios hidrocarburos, generalmente gaseosos, á veces mezclados con hidrógeno. Para entender las bases de la doctrina deducida de los experimentos de Moissan, es menester fijarse un momento en la naturaleza de los gases desprendidos cuando se descompone una de estas combinaciones metálicas del carbono. Existen algunas—los carburos de potasio, sodio, litio, calcio, bario y estroncio—que desprenden acetileno puro, formándose al propio tiempo el correspondiente hidrato metálico. Colócanse en otra categoría: el carburo de aluminio, cristalizado en láminas exagonales de color amarillo, y el de glucinio, los cuales, tratados por el agua, producen el hidrocarburo denominado lantano y los hidratos de alúmina y glucina. Forman nuevo grupo los carburos de cerio, lantano, itrio y torio, que ya no desprenden al destruirse un solo gas, sino una mezcla gaseosa rica de acetileno y conteniendo metano, más algunos otros carburos de hidrógeno líquidos y aun sólidos. Obtiénese apelando al método general un compuesto de carbono y manganeso que al descomponerse da una mezcla de hidrógeno y metano, en volúmenes iguales. Resulta el carburo de urano cristalizado con grandísima perfección, y visto reducido á láminas delgadas es transparente: su descomposición es curiosa en extremo, pues á lo menos dos tercios del carbono en él contenido hállanse al cabo de ella formando hidrocarburos líquidos y sólidos; los gaseosos son el metano y el etileno, mezclados con hidrógeno; así encontramos mayores complicaciones en el fenómeno examinado, probándose, de modo indudable, un hecho aprovechado por Berthelot hace ya tiempo para su teoría del origen del petróleo, es á saber: la producción de muchos carburos de hidrógeno cuando uno metálico, el de hierro natural en el caso citado, se halla en contacto del agua en vapor á temperatura suficiente para descomponerla poco á poco.

Todavía es posible obtener otra serie de compuestos metálicos de carbono, los carburos de molibdeno, volfram y cromo, cristalizados, durísimos, opacos, dotados de reflejos en su superficie, sólo fusibles á la más elevada temperatura que es posible obtener y que no descomponen el agua á la temperatura ordinaria. Y la lista de las combinaciones en que me ocupo se completa con el carburo de silicio, ya producto industrial; el de titano, bastante duro para rayar al diamante, y los de vanadio y zirconio.

Obsérvase, como hace notar el tantas veces citado Moissan en una reciente Memoria, que la constitución molecular de todos los carburos metálicos es sumamente sencilla, lo cual tiene gran importancia, porque podría explicar la existencia de algunos de ellos nativos, en condiciones adecuadas para formar hidrocarburos, conforme queda indicado. De otra parte, debe asimismo tenerse en cuenta que casi nunca un mismo metal forma dos combinaciones carburadas; á cada uno sólo corresponde de ordinario un carburo definido, descomponible en contacto del agua, produciendo el hidrato metálico y gran cantidad de gas, unas veces acetileno puro, en ocasiones metano ó mezclas gaseosas de ambos, etileno é hidrógeno, en los casos ya antes señalados, determinándose así la característica de la nueva serie de compuestos, cuya importancia aumenta de día en día, lo mismo atendiendo á la pura ciencia que parando mientes en las aplicaciones; pues no ha de olvidarse que la industria del acetileno, la del carborundo y la de ciertos metales, antes rarísimos, utilizables para modificar y mejorar las calidades de otros, derivan inmediatamente de aquel primer experimento en el cual fué dado obtener un carburo metálico calentando, á la temperatura del horno eléctrico, la mezcla de carbón y el correspondiente óxido: la simplicidad de las reacciones de formación y descomposición, lo bien determinado de la característica funcional de los nuevos compuestos y sus mismas relaciones con los carburos de hidrógeno hallados en la Naturaleza libres ó mezclados, y con el que es base y origen de los generados en reacciones pirogenadas, fueron parte á extender á mayores problemas, con ánimo de resolverlos, lo averiguado é investigado respecto de las combinaciones metálicas del carbono, y tal fué el punto de partida de ciertas novísimas teorías, establecidas para explicar notables fenómenos naturales, hasta ahora poco relacionados con delicados experimentos de laboratorio.

Quizás antes de haberse indicado cosa alguna tocante á relaciones de lo orgánico y lo inorgánico, respecto de determinadas metamorfosis químicas, habíanse ya formulado hipótesis, más ó menos halagüeñas y seductoras, acerca de los orígenes probables del gas metano ó formeno, sencillo carburo de hidrógeno desprendido, en cantidades no despreciables á veces, de ciertos terrenos, de donde vínole el nombre de gas de los pantanos, por más que no implica la palabra absoluta necesidad de pantanos para haber emanaciones de aquel cuerpo. Admitiendo, conforme se hace siempre, la igualdad de mecanismos en la producción de fenómenos, ya se efectúen en el laboratorio, ya se realicen en la Naturaleza, si sabemos que existe un carburo metálico—el de aluminio precisamente—cuya propiedad distintiva es producir con bastante lentitud metano cuando se pone en contacto del agua, no se ve inconveniente serio en atribuir tal origen al formeno desprendido en ciertos terrenos; en cuyo caso la alúmina generada descomponiéndose el carburo de aluminio, resulta en estado de unirse á muchos otros cuerpos, y sábese cómo muchos silicatos aluminosos formaron colocando sus elementos, de ordinario gelatinosos, con agua, en tubos cerrados, sometiéndolos luego, durante cierto tiempo, á elevadas temperaturas, y no puede objetarse que el carburo de aluminio no se ha encontrado nativo, porque no se han recogido minerales á grandes profundidades, y sábese cómo existe, y de origen terrestre indudable, el carburo de hierro nativo de Ovifak, aparte de que la hipótesis está fundada en fenómenos ciertos y positivos.

Mayor es, sin duda, la importancia de las consecuencias de la descomposición de los carburos metálicos tocante á las doctrinas admitidas respecto del origen de los petróleos. Créese ahora que no todos produjéronse del mismo modo, y así, sólo á los que parecen constituídos mediante reacciones químicas es aplicable la nueva teoría, apoyada en este hecho: descomponiendo el insigne Moissan cuatro kilogramos de carburo de urano por el agua, consiguió cien gramos de hidrocarburos líquidos, y era una mezcla de carburos etilénicos, acetilénicos y saturados generada, á la presión y temperatura ordinaria, en presencia de grandes cantidades de hidrógeno puro y de metano: es un hecho, demostrado en multitud de experimentos, que un hidrocarburo no saturado puede fijar hidrógeno en su molécula, mediante las solas acciones del calor; imagínese, pues, la descomposición de un carburo metálico, parecido al de urano, en las profundidades donde yacen los petróleos, á gran presión y elevada temperatura, las condiciones precisas para generarse hidrógenos carbonados, líquidos y saturados, y su origen aparece, si no descubierto, muy esclarecido; los resultados de ciertos sondeos practicados en Riom, á la profundidad de mil doscientos metros, apoyan la conjetura.

Está demostrado que por virtud de oxidaciones, un hidrocarburo puede convertirse en agua y ácido carbónico, y en experimentos de Moissan pudo lograrse este último partiendo del carburo de calcio, lo cual demuestra cómo las reacciones dependen del modo de llevarlas á cabo; las trascendencia del hecho apuntado se concibe pronto. Consideramos muy probable el origen del metano natural residiendo en la descomposición de los carburos metálicos; á ella se atribuye el de ciertos petróleos, confirmando las doctrinas de Berthelot, las hipótesis de Mendeleeff y mis propios estudios acerca del particular, publicados en 1891; por donde resulta verosímil otra teoría del inventor del horno eléctrico, según la cual, en los primeros períodos geológicos, la mayor parte del carbono de la tierra debió hallarse formando carburos metálicos; éstos, por medio del agua se descompusieron y de los hidrocarburos en tales reacciones desprendidos, unos constituyen las emanaciones gaseosas antes citadas, otros formaron petróleo, y algunos, oxidándose, se transformaron en agua y ácido carbónico gaseoso. Un hecho en favor de la hipótesis: los desprendimientos de gas carbónico, tan abundantes en los granitos que bordean el terreno terciario de las cercanías de San Nestario, no tienen otra explicación racional, aparte de que la propia sencillez de los fenómenos, el modo fácil de conseguir los carburos metálicos, cuanto á ellos refiérese, semeja perfectamente los procedimientos siempre poco complicados de la Naturaleza en todas sus manifestaciones. En cuanto se ha dicho puede observarse de qué manera un hecho nuevo, un método, el estudio de cualquiera fenómeno, aun de los más conocidos, si de una parte trae aparejada siempre la aplicación industrial, tan inmediata en el caso presente, de otra parte consiente establecer sobre muy sólidas bases las doctrinas de la ciencia, hácela adelantar más en el camino del conocimiento de la verdad, generalizando leyes y principios, y explicando hechos naturales de la mayor importancia, para mejor satisfacer las ansias del investigador y recompensar su asiduo trabajo.

José Rodríguez Mourelo.

EL SUEÑO ES VIDA.

Una cuestión importante
Se ha puesto sobre el tapete,
Con motivo de una obra
De un fisiólogo eminente.

Varios doctos y doctores
Dieron ya sus pareceres,
Y yo quiero dar el mío
Con el permiso de ustedes.

La cuestión, que á todos toca,
Es natural que interese,
Y puede ser planteada
En los términos siguientes:

«El sueño es vida, y se dice
Que es imagen de la muerte:
¿Quien duerme más vive menos,
O vive más quien más duerme?»

—Si vivo cuarenta años,
Uno dice, y duermo veinte
(Doce horas por cada día),
Vivo menos que el que suele

Dormir seis horas diarias,
Porque, en igual tiempo, ése
Vive más diez años justos,
O la aritmética miente.

—Dormir poco es vivir poco,
Otro dice, y se comprende;
Porque la falta de sueño
Hace que el vivir se abrevie.

Quien sólo duerma una hora
No vivirá ni dos meses:
En cambio alarga la vida
El dormir lo menos trece.

El que duerma doce horas
Y á cumplir cien años llegue,
Habrá vivido cincuenta
Muy descansado y alegre.

Y el que duerme seis tan solo,
Si llegar á treinta puede,
Sólo habrá vivido quince
Rendido y malucho siempre.

—Es una cosa probada
Que el dormir mucho entontece.
—El insomnio quita el juicio
Y hay cien casos que lo prueben.

—«Hombre despierto» se dice
Del sagaz é inteligente,
Y «soñador» del que sólo
Absurdos y utopías cree.

—El sueño indica conciencia
Que no hay pecados que inquieten,
Remordimientos que agiten
Ni temores que desvelen.

Se habla del «sueño del justo»
Porque todos lo desean,
Y es una frase sabida
La de que «el diablo no duerme».

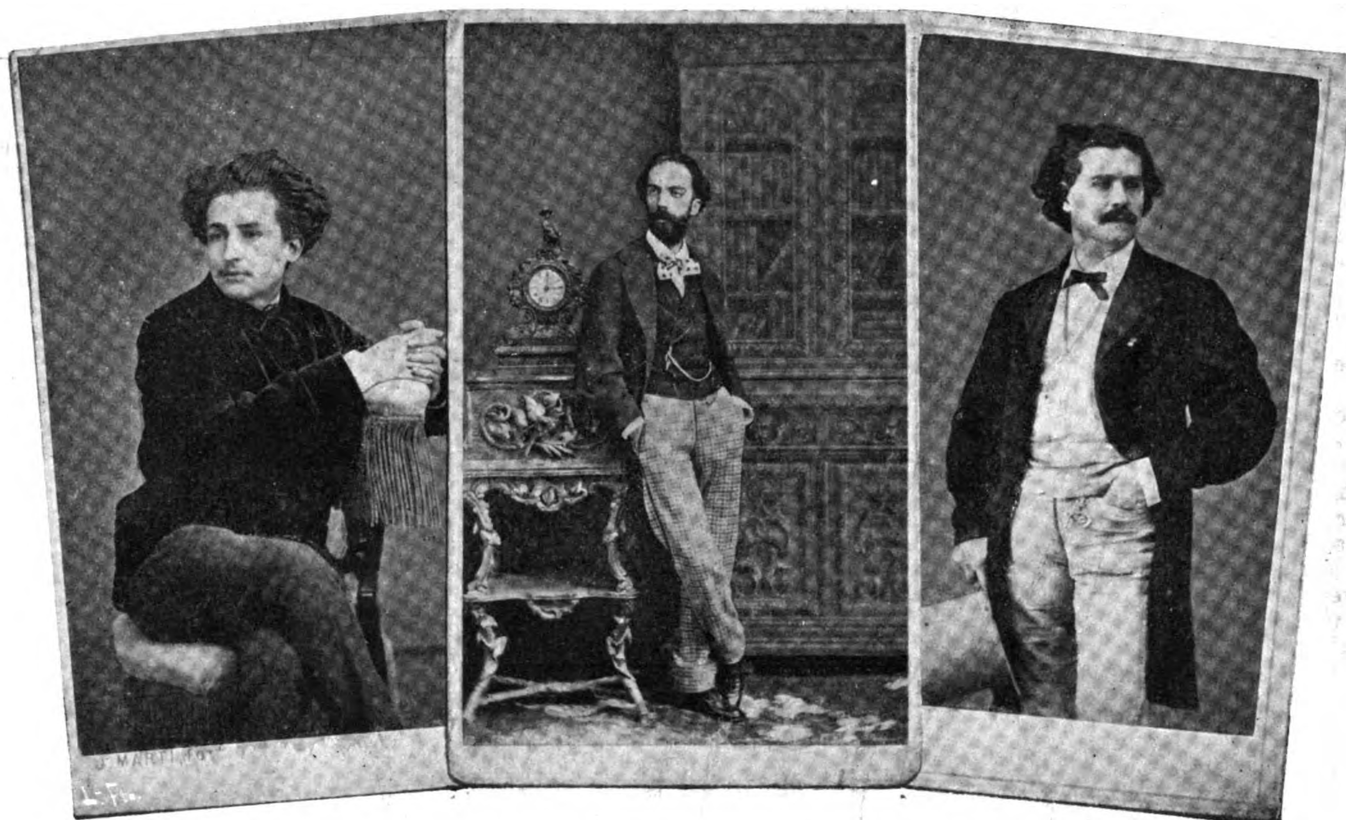
—El sueño, ha dicho un poeta,
«Es imagen de la muerte».
—Que «la vida es sueño» ha dicho
Asimismo un autor célebre.

....

Mientras doctos y doctores
Con sus razones contienden
Y esa cuestión dilucidan
Y ese problema resuelven,

Consultar con la almohada
Quiero, según debe hacerse,
Y me voy á echar un sueño.....
Con el permiso de ustedes.

Felipe Pérez y González.



PADRÓ. BLASCO. ROSSI.

AMIGOS DE HACE TREINTA AÑOS.

Hace treinta años.....

Zorrilla vivía fraternalmente con Ramón Padró. El gran poeta conservaba aún algo de aquella hermosa cabeza de los tiempos juveniles. Padró era muy joven, y su rostro era el del hombre inteligente, del artista lleno de entusiasmo y de ilusiones. Viendo su retrato de entonces, más bien parece músico que pintor.

Por aquella época vino á España Rossi. Los tres artistas se entendieron bien pronto. Rossi conquistó al público español. Era además gran idólatra de la libertad, de la *vita nuova*..... Aun me parece que le veo, el día del triunfo de Alcolea por las tropas de Serrano, aquel famoso día en que las calles de Madrid, llenas de gente, anunciaban un momento de inmensa expansión. Tapizados todos los balcones y ventanas; músicas tocando el himno de Riego en todas direcciones; armas y baileteo en todos los barrios. La Junta revolucionaria en el gran balcón del *Principal*, hoy y entonces Ministerio de la Gobernación; banderas flotando al viento en mil balcones. Tamberlick, al frente de una masa enorme de gente, gritando: «¡Viva la libertad!» Mi humilde persona llevada y traída en andas por los cajistas de la imprenta de Moliner, y todos gritando: «*¡Viva Prim!*», que era el ídolo del momento; y en un coche abierto, viniendo de la Carrera de San Jerónimo á la Puerta del Sol, de pie en el coche, con una bandera en la mano izquierda y la mano derecha en alto, declamando estrofas en prosa improvisadas y revolucionarias, Rossi! Rossi cantando á España y á sus libertades y á sus hombres; y el público gritaba: «¡Viva Tamberlick! ¡Viva Rossi! ¡Viva la libertad!» ¡Qué de vivas!

Que luego haya muerto y desaparecido todo aquello, no es para discutirlo aquí. Lo raro es que se conserven recuerdos que pueda apreciar el público de hoy, tan aficionado á *Memorias* y documentos humanos. En el álbum de la señora de Padró escribió Rossi lo que sigue, y á fe que el autógrafo ni lo poseen ni lo conocen los italianos que hoy andan recogiendo facsímiles de su gran trágico perdido. El actor célebre no puede dejar más que eso: unas cuantas líneas escritas, porque su gloria personal muere con él. Oradores, poetas, músicos, arquitectos, viven en sus obras; el actor no. Un pedazo de papel dura más que él. Don Juan Eugenio Hartzenbusch decía en cuatro versos inolvidables:

Hoja que llevas mi nombre,
Tú me sobrevivirás;
¿Qué es ¡ay! la vida del hombre
Cuando un papel dura más?

Modesto fué al decirlo, y estos versos parece que fueron escritos para los hombres del teatro.



JOSÉ ZORRILLA.

Rossi escribió en aquel álbum:

«Non sempre chi stà di sopra può vantarsi d'avere una forza morale. La materiale pur troppo! sempre predomina. Accetto e con gratitudine il posto que il poeta ha ceduto all'artista per tratto di gentilezza, e non mi conserverò in esso ne per forza di orgoglio o brutale. Solo desidero che l'onore offertomi sia d'essempio a tutti i poeti e a tutti gli artisti, onde veggano quanti benefizi può trarre la letteratura teatrale de una simile fratellanza.»

Zorrilla había escrito antes debajo:

«Pongo mi firma al fin de esta hoja para obligar al famoso trágico Rossi á poner la suya sobre la mía.»

¡Qué época aquélla! Escribió Zorrilla sus lamentos mozárabes, y el autógrafo, que Padrós posee, es interesantísimo. Lo copiamos á continuación:

¡GRANADA MÍA!

LAMENTO MOZÁRABE, RECUERDO DEL TIEMPO VIEJO,

POR

D. JOSÉ ZORRILLA.

TRENO I.

Hija del sol, Granada, fanal del paraíso,
De las hurís espejo, de su cintura chal;
El cual Alah en el cielo con dos luceros quiso
Prender, por que sombreara sus puertas de coral:
Joyero de ámbar y oro del kiosco nazarita,
De perlas criadero, do esencias manantial;
Como la Meca santa, como Salem bendita,
Katifa de la gloria tendida en el umbral:
Sultana, que oro pisas
En polvo entre tus flores,
Ante quien van las brisas
Abanicando olores,
Y á quien de amor sonrisas
Envía en sus albores
El ángel que trae trémula
La luz matutinal.....
¿Qué ha pasado en mi ausencia para que llores?
Tus ojos están mustios y sin destellos;
Flotan tus vestiduras sin ceñidores,
Y sueltos por tus hombros caen tus cabellos.
Sultana mía,
¿Quién dejó tus mejillas tan sin colores?
¿Quién ahogó los cantares de tu alegría?
¿Por qué pálida tiemblas con los temblores
De una agonía?
¿Por qué cuando á ti vuelvo, redil de amores,
No hay en tus miradores sin celosía
Jaulas con pajarillos, tiestos con flores
Y muchachas de alegre fisonomía?
¿Qué ha pasado en mi ausencia? di y no me azores
Escondiendo tus ojos al sol del día:
Dime, ¿qué te ha pasado para que llores,
Granada mía?

Esta es la muestra: los trenos son cinco, y la gradación ha salido en *crescendo*, por fortuna y casualidad.

Tengo dos proposiciones: una para imprimir en un cuaderno de ocho páginas tres mil ejemplares, para venderlos á 2 reales en teatros, bailes, casinos, ateneos, etc., dándome 1.500 rs. á la mano, y 500 si llega la venta á dos mil, y 500 si se venden todos.

Otra para imprimírmelo á pagar en ejemplares, dejándome la venta libre.

El evitarme cuentas y tiempo para el trabajo me hará preferir la venta de una edición; reservándome, por supuesto, el derecho de colección y el de hacer ó enajenar otras si la primera se agota.

El borrador y mi autógrafo se rifarán para las víctimas de Granada, y el 50 por 100 de lo que yo gane con la poesía: no lo doy todo, porque soy pobre y tengo que vivir con el trabajo.

No deje usted copiar este primer treno; y son las diez: el correo pasa á las once; y suyo con un abrazo á Juno y besos á los diablejos,—J. ZORRILLA.—Sábado.

De aquellos tres artistas, sólo queda Padró para conservar tan sagrados recuerdos, y el modesto autor de esta líneas para ser cronista de lo que entonces sucedía entre poetas y artistas jóvenes. El lector verá cómo éramos todos entonces; y si Padró es aún joven de aspecto, lo que es yo ¡ay! sonrío como sonreirá el lector al ver la *vera efigies* atrasada de este vejestorio de las letras, más viejo por las fatigas del trabajo que por los años que tiene.

EUSEBIO BLASCO.



LA ASUNCION,
CUADRO DE RUBENS.
Existente en el Museo de Munich,



LA NOVICIA,

CUADRO DE SALVADOR VINIEGRA.

EN PÚBLICA SUBASTA.

No infunde aliento el alma de un gran artista á la obra de arte sin dejar algo en ella de su vida; y vida y alma había en aquella obra de un pintor inmortal; retrato de mujer aristocrática que, con expresión melancólica de fastidio íntimo, vuelto por bondad en dulce sonrisa, hablaba al alma del contemplador, hablaba de una historia triste, como recordada desde otro mundo superior; mundo de luz, armonía de la Naturaleza con el Arte, donde se esclarece la sombra de los recuerdos; hablaba de este modo:

—Consumada la ruina de mi ilustre casa, fuí puesta en venta pública, entre mil otros restos valiosos de una grandeza que asombró al mundo. ¡Tristísimo día! Maldije del artista que con su genio prolongó mi existencia de siglo en siglo, para traerme á contemplar tan triste decadencia.

Sí; en otro tiempo podía derrumbarse la grandeza mayor en un instante, por satisfacción vengativa ó caprichosa de un príncipe. Todo, preeminencias nobiliarias, bienes vinculados, tesoros artísticos, y aun la vida con ello, se perdía juntamente; pero había grandeza en la caída: era el derrumbamiento pavoroso de cimientos, columnas y torreones, no el desmoronarse de caserón abandonado, desconchada la enjalbegadura, agrietados los techos con goterones. Mejor el hacha del verdugo que la pluma del escribano. Si ha de ser uno presa al fin y al cabo, mejor es serlo del león que del lobo.

¡Cuánto padecí en la subasta! Tasación de lo inapreciable, baratillo de glorias..... Y padecí más, porque advertía el regocijo de algunos espíritus ruines. ¡Es natural! Sólo la caída puede nivelar lo grande con lo pequeño.

Oid su relato, que conservo vivo en mi memoria:

La subasta empieza. Compradores y curiosos me examinan con atención. ¿Adónde iré á parar?..... Me queda una esperanza; si alguno de mis descendientes, de los que llevan mi nombre y se envanecen con mis títulos, acudiera á rescatarme..... No veo á ninguno. Poca ley tienen á su ilustre antepasada. No volveré á ocupar un puesto de honor entre mis descendientes..... ¿Mis descendientes?..... El poseedor actual de los títulos, para dorar los metales de su escudo y enrojecer sus gules con sangre y oro nuevos, se ha casado con la hija de un antiguo administrador de nuestra casa, hoy senador vitalicio, hombre opulento y hasta creo que título de Castilla..... Eso es, Marqués de San Dimas.....

¡Maravillosa transfusión de organismos sociales que repara muchas injusticias! La hija del administrador poco escrupuloso, reintegra en su caudal al noble heredero arruinado; éste se encarga de malgastar nuevamente lo mal ganado, y de enriquecer á cualquier prestamista, cuya hija á su vez, en compensación, se casará con otro noble pródigo. ¡Poder del amor que tiende de continuo al equilibrio!..... Pero los nietos de un servidor de mi casa, llamándome abuela..... crisparían las pinceladas más tenues de mi sér. Prefiero no pertenecer á la familia. ¿A quién entonces?

Allí veo al acaudalado D. Fermín Antón (hasta su apellido es nombre para que se dude de si tiene apellido). Viene en busca de antigüedades para autorizar su flamante morada..... Ya se fijó en un arca..... Resabios. Pero en mí no se fija. Si fuera algún cromo..... Este es el que tiene en el comedor tapices de los *Girondinos* y veinte mil pesetas de libros en su biblioteca. Antes deshacerme en polvo que verme colgada en su casa.

Varios tenderos de antigüedades me rondan con interés. ¡Bonito porvenir! Parar en manos de algún inglés que me admire con trajes del *Baedeker*..... Pues peor es esto. Ahora se acercan dos buenas mozas muy lindamente ataviadas y con mucha gracia en su persona. Una parece más señoril y comedida; habla de París y del Hotel de Ventas, y aprecia los objetos de arte; la otra es más inculta, todo la choca y de todo se ríe. Dice que llevo un moño muy raro, y discurre lo incómodo que debía ser mi traje en ocasiones..... Y en eso no le falta razón.

El Duque de Cerinola, un vejete más pintado que yo, bromea y ríe á hurtadillas con ellas, y varios jóvenes aristocráticos las miran y les hacen señas cuando la gente no los observa. ¡El vicio!..... ¡Otro gran nivelador! ¡Gran demócrata!

No permita la suerte que á una de estas mozas le venga en gana adornar su *boudoir* con mi retrato. ¡Capaz sería de hacerme pasar por abuela suya!..... Eso sí, en su casa no me aburriría, y de cuando en cuando vería á mis parientes.....

¿Qué pasa? Se decidió mi suerte. Pertenezco al Estado. Pasaré el resto de mi vida en el Museo. He dejado de ser la quinta Duquesa de mi nombre para ser una pura obra de arte. Desde hoy les importará á muy pocos quién fuí; todos preguntarán de quién soy.

Cuatro obreros muy rudos me descuelgan y me colocan en unas angarillas para conducirme al Museo. Como debo de pesar bastante, por el camino maldicen de todo lo existente con motivo de haberme comprado el Estado. «¿Para qué servirá esto? ¡Así gastan nuestro dinero!», murmuraban. Mal parada quedé como Duquesa y como obra de arte. Por lo segundo me dolió profundamente. Como Duquesa, me alegré en extremo al oir las barbaridades de aquellos zafios. ¿Son estos los que han de destruir la sociedad vieja? ¿Estos los nuevos bárbaros que nos amenazan? ¡Bah! Con hambre sólo, pero sin ideal alguno, se hacen motines, pero no revoluciones. El caballo de Atila se acerca, pero no trae jinete. Esta masa sin ideales, sin sentimiento artístico que la sublime, no puede ser más que caballo: el jinete que le dome y le guíe á su antojo, siempre será de los nuestros, aristócrata de pura raza, por derecho divino.

Llegué por fin. Unos señores muy espetados me recibieron y dieron órdenes para colocarme.

Me colocaron al lado de unas *hilanderas* y enfrente de unos *borrachos*. En el mundo de los vivos, semejante compañía hubiera sido intolerable para mí; en el mundo sereno del Arte, la compañía de los borrachos y de las hilanderas es un honor, sólo comparable para una dama aristocrática al de tomar la almohada.

JACINTO BENAVENTE.

¡QUÉ LUNAR!

Bendito ese lunar, linda chiquilla,
Donde mi vista sin querer tropieza;
¡Mancha que puso Dios en tu mejilla
Como punto final de tu belleza!

Bendito ese lunar que causa antojos,
Aumenta de tu rostro la hermosura,
Y te hace la más bella criatura
Que han conseguido contemplar mis ojos.

Si en tu rostro intentamos
Encontrar un defecto, no logramos
Conseguir nuestro empeño, y—¡qué rareza!—
¡El único *lunar* que te encontramos
Es el mejor pregón de tu belleza!

JOSÉ RODAO.

EL ÚLTIMO CONSUELO.

I.

—Sí, señor—dijo Lucas con tristeza;—
En el combate atroz que he sostenido
Defendiendo el honor y la nobleza
Nada pude lograr..... ¡Soy un vencido!
Y, aunque no hay una sombra en mi pasado,
Y en todas mis acciones
Por natural instinto he procurado
Olvidar mi egoísmo y mis pasiones;
Aunque empleé en la lucha ese denuedo
Que se apoya en la fe y en Dios se inspira,
La gente me señala con el dedo
Y se ríe de mí cuando me mira!

II.

Por el amor que el mundo
Quebrantado y enfermo me inspiraba,
Como otros buscan el placer, buscaba
Yo la desdicha con afán profundo.
Y, al tenerla ante mí, con alma y vida,
Ajeno á lo demás, me dedicaba
Al arduo empeño de curar la herida
Que al rudo golpe del dolor sangraba.
No hay mérito ninguno en tal tarea.....
Se buscaría en vano
Otro placer que comparable sea
Al de calmar la angustia del hermano.....
¡Animar la virtud cuando claudica!.....
¡En cerebro sin luz sembrar la idea
Noble que echa raíz y fructifica!.....
¡Al espíritu ahogado en el vacío
Llevar el viento del amor que orea
Las flores ya marchitas por el frío!.....
¡Dar al hombre que cede en la pelea
Con mayor entusiasmo mayor brío,
Y hacer que en lontananza
De todo impulso débil que flaquea
Brille la hermosa luz de la esperanza!.....
¿Qué mayor dicha para el hombre honrado?
¿Qué vale otro deseo comparado
Con este anhelo inmaterial, gigante,
Que abriendo al mundo el corazón amante
Le da un beso de amor al desdichado?.....

III.

Tal fué el objeto que marqué á mi vida.....
Entre millares de mezquinos seres
Que buscaban con ansia desmedida
La ruin satisfacción de sus placeres,
Yo, sintiéndome aislado, procuraba
Llevar socorro á las profundas penas
De un mundo, casi loco, que forjaba
Al fuego de su orgullo sus cadenas.
¡Afán que herido del desprecio acaba!
¡No hay quien la fuerza del error desvíe.
¡Tal vez la humanidad cuando es esclava
Goza, y del noble redentor se ríe!
Ni uno solo, lo juro, ha comprendido
La esencia pura del gigante empeño
Que, entre el tumulto mofador perdido,
Sólo tiene hoy la vaguedad de un sueño.
Me hirió la burla, me acosó la envidia,
Buscando en mis acciones lo pequeño,
Y, en fin, de muerte el corazón herido
Por el golpe traidor de la perfidia,
Sigue amando..... ¡eso sí!..... ¡pero vencido!

IV.

¿Qué aguardo?... ¡Bah! Nuestra jornada es corta,
Y mientras dura quedará un consuelo:
Alzar la vista desde el mundo al cielo,
Sentir al alma..... y murmurar: ¿Qué importa?

LUIS DE ANSORENA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El Japón en el pleito filipino.—La improvisada potencia japonesa.—La verdad sobre el estado del Japón.—Pobres y solos.—«El espléndido aislamiento» de Inglaterra.—Concurso imperial de orfeones en Berlín.

En el gran pleito internacional que se avecina, acerca de la futura suerte del Archipiélago filipino, caudaloso río revuelto y desbordado del que aspiran á sacar ganancia muchos pescadores, es presumible que tomen parte para lograrla alemanes, ingleses y rusos, y que las ambiciones que con este motivo se despierten produzcan al fin el choque colosal, iniciándose en el extremo Oriente y viniendo á repercutir, á fijarse y á estallar en Europa. Es muy raro el que, habiéndose difundido tantos rumores acerca de la actitud sospechosa y de los propósitos probables de las grandes potencias ante la proximidad del conflicto, nada se haya dicho del Japón, el poderoso Imperio militar de aquellos mares. Esta reserva tiene su explicación clara y lógica. El Japón, á pesar de sus victorias contra la China, quedó tan maltrecho y debilitado, en un desequilibrio económico tan hondo, después de la guerra, que todos sus progresos y arrogancias se detuvieron y entraron en visible retroceso. Vea el lector el anverso y el reverso de la situación de aquel pueblo, fases que resumiré aquí en breves renglones, y juzgue después.

El Japón posee el primordial elemento de riqueza, un extraordinario número de habitantes, que en circunstancias calamitosas suele ser también el gran elemento de miseria: 41 millones de japoneses forman el núcleo de aquel pueblo, que cuenta con ciudades tan enormes como Tokio con 1.270.000 habitantes; Osaka, con 420.000; Kioto, con 320.000; Nagoya, con 218.000; otras tres que pasan de 100.000; 12 que figuran con 50 á 100.000; 25 de 30 á 50.000 y 32 de 20 á 35.000. Hace dieciocho años, la industria era allí puramente manufacturera y doméstica; hasta hace diez, apenas tenía importancia alguna, y el uso del vidrio plano, y aun de muchos utensilios de esta materia, era desconocido. Cuando se visita á Osaka, se encuentra algo del progreso moderno: la Casa de la Moneda; el arsenal con la fábrica de cañones; varias fábricas de hilados; las fábricas de cerveza y las de fósforos; las de peines, cepillos y cardas; las fundiciones y talleres mecánicos; algunos pequeños astilleros en que se construyen buques de 100 á 600 toneladas, y el de Nagasaki, donde ya se ha llegado á construirlos de 1.500, y se intentaba, á principios de este año, concluir uno de 6.000.

La fabricación de fósforos de palo había adelantado mucho en cantidad. En 1889 la producción fué de 10.165.000 gruesas; en 1897 era ya de 16.297.000, al económico precio en venta de un céntimo y un cuarto cada dos cajas, con 60 fósfo-

ros cada una. La mano de obra es muy barata: cada mujer gana, trabajando doce horas diarias, 68 céntimos, y cada hombre 94. La industria algodonera, que en 1894 importaba de los Estados Unidos 65 millones de kilogramos de algodón, importó en 1897 unos 123 millones, y la exportación de hilados japoneses, que fué en aquel año de 2 millones, llegó á 20 en éste, en tanto que disminuía la importación de hilados extranjeros desde 9,5 á 7,3 en ese mismo período. Desde 1890 á 97, el número de fábricas instaladas subió de 30 á 61, y de obreros ocupados en ellas, de 14.000 á 56.000. Los capitales ó la dirección técnica y la administración son indígenas, al contrario de lo que ocurre en China. La maquinaria es inglesa ó norteamericana. Los obreros ganan 59 céntimos diarios, las mujeres 35 y los niños 20. Y á esto quedan reducidas las industrias nuevas del Japón; sin que haya necesidad de recordar las especialidades de atrasada fecha, porque significan muy poco en la riqueza pública y en el movimiento mercantil.

***

Veamos el reverso. Cuantos europeos han vivido algún tiempo en Osaka, Yokohama, Kioto ú otras grandes poblaciones, se ríen de los temores que aquí suele producir lo que se denomina «el peligro amarillo». Los mismos japoneses de alguna cultura y conocimiento del mundo no se hacen ilusiones con respecto á ese súbito y maravilloso portento del progreso de un pueblo, realizado en doce ó quince años. En el Japón se ve, así como suena, se ve la ruina de esa civilización artificial é improvisada; se ve la miseria que extiende sus destrozos sin que haya nada que la detenga. Falta el dinero: ni los particulares, ni las sociedades comerciales, ni el Gobierno lo tienen. Algunas casas mercantiles, fuertes, monopolizadoras de las principales provincias, son las únicas que prosperan á expensas de todo el mundo necesitado. Trabaja la industria con constantes pérdidas, á pesar de las estadísticas; están los almacenes llenos de manufacturas que no encuentran salida; no hay suficientes pasajeros ni mercancías para los ferrocarriles y vapores; menudean las huelgas, y se dibuja el socialismo rústico en el fondo de aquellas masas.

El excedente de las importaciones sobre la exportación aumenta de año en año. Mientras se ha ido cobrando la indemnización de guerra de 870 millones de pesetas que ha pagado la China, se mantuvo el equilibrio económico; pero en los dos últimos años ese exceso de importaciones devoró la tercera parte de la indemnización correspondiente, y el Gobierno se reservó los otros dos tercios de ella para pagar las deudas contraídas para el fomento del ejército y de la marina. El porvenir económico se presenta con alarmantes caracteres. No hay ningún japonés inteligente, ni ningún hombre de negocios que no viva preocupado por este malestar, y son muchísimas las juntas, conferencias y *meetings* que celebran para buscar su remedio. Dirige el movimiento de previsión contra las ruinosas consecuencias que semejante desbarajuste ha de traer, el director del Banco del Japón, S. Yamamoto, que ha tenido el valor de decir la verdad acerca del estado económico del país en el diario *Jiji Shimbu*, cuyo texto completo se ha reproducido en muchos periódicos ingleses.

***

Las señas son mortales. El precio del arroz ha subido 80 céntimos por sho (medio litro), y se calcula que en el año actual la importación de este artículo costará 20 millones de pesetas. Las dos principales causas de la carestía son: las compras de arroz que ha hecho el Gobierno ante la eventualidad de una guerra, y la prohibición de los Gobiernos chino y de Corea de exportarlo, como represalia contra la campaña del Japón. Se ha dejado de sembrar arroz en los campos, y en cambio se siembra el miserable daikon, especie de remolacha de barato cultivo. Las familias acomodadas de la clase media están en gran penuria, y ya apenas envían á estudiar á sus hijos á los colegios y á la Universidad.

La fabricación de tantos millones de gruesas de fósforos de palo ha talado mucha parte de los bosques. Hoy la tala se hace en la isla Formosa. El carbón de piedra japonés, cuya explotación metió tanto ruido, ha perdido su crédito, porque resulta de pocas calorías y es perjudicial para las máquinas. A consecuencia de la guerra china se ha duplicado el precio del carbón. Antes de la guerra costaba á 7,50 francos la tonelada; hoy cuesta 17,87. Ya llega el carbón inglés en grandes cantidades á Nagasaki, pagándose mucho más caro.

El Gobierno apela á toda clase de impuestos para combatir estos males, y ha desarrollado la política proteccionista más desenfrenada, concediendo grandes primas de exportación á muchos artículos, cuyo beneficio-limosna, que sólo utilizaban unas cuantas grandes casas exportadoras, se abolió por las burlas de la prensa y por las censuras de la opinión. No se ocupan hoy allí, tanto el Gobierno como las eminencias burocráticas, más que de ver cómo se impide la exportación de los capitales y se aumenta la importación de los de fuera. Se han creado numerosas cajas de ahorros, y se trabaja por que se facilite á los extranjeros el ser accionistas de ferrocarriles, minas y sociedades de seguros. Y así anda todo: sin recursos, sin crédito y sin esperanzas. Resultado necesario ha sido este de la improvisación de una prosperidad sin base. La ciencia en la Universidad; el sufragio casi universal en la política; las líneas férreas y telegráficas en la ciudad y en el campo; la táctica militar y los uniformes en el ejército; los acorazados y cruceros servidos por europeos en el mar; la literatura modernista en las obras; todo esto, creado de repente, sin preparación, sobre una masa social atrasada y de costumbres opuestas á las de la vida de Occidente, pudo deslumbrar á las gentes y vencer á los chinos; pero todo esto edificado en el aire, á costa de muchísimo dinero sacado del país, duró poco y trajo algo semejante á la bancarrota.

***

Ahora bien: ¿puede pensar el Japón en otras aventuras guerreras de conquista? Para emprenderlas por sí solo, no; y de ahí su reserva y su silencio; porque la pobreza no puede atreverse á nada. En alianza con otras naciones, posible es que las emprenda; pero sin resultado económico final alguno, sino como Cirineo sin sueldo. Los Estados Unidos, al despojarnos de las Filipinas, ven en el Japón un peligroso vecino y rival; los ingleses á ninguna parte irán con ellos por no ir contra los *yankees* y por no ofrecer á Rusia ocasión propicia para dominar en la China. ¿Podrá hacerse una alianza alemana-japonesa? Esto es lo mismo que preguntar: ¿se atreverá Alemania á luchar en Oriente contra Francia, Rusia, Inglaterra y los Estados Unidos? No es, pues, sólo la pobreza la que tiene atadas las manos del Japón, sino la imposibilidad de que nadie le ayude. A nosotros los españoles nos debe importar lo mismo una cosa que otra. Aquella desgraciada colonia, vendida y escupida por los tagalos infames, va á ver rasgada su túnica y sorteados sus jirones entre los judíos modernos. Sólo un epílogo falta: que se complete en justicia el sangriento sacrificio; que concluyan con Aguinaldo y consortes, y que queden para siempre reducidos á la categoría de siervos los viles hijos de la raza tagala, á quienes hicimos hombres, cuando no debieron haber pasado nunca de la categoría de los ruines battas de Java, bestias de carga de la pomposa y antihumanitaria civilización holandesa.

***

¿Por qué ha buscado Inglaterra el apoyo de una gran potencia como los Estados Unidos, animándola á realizar cuanto ha realizado en daño nuestro, prestándole constante ayuda y recursos reservados, poniéndonos dificultades en todo, olvidando su constante papel de audaz entrometida en las más ínfimas cuestiones que se suscitaban en el mundo político y encubriendo esta conducta con la excusa de la hermandad de raza, de sangre y de lengua? El periódico alemán *Hamburger Nachrichten* se ha encargado de contestar á lo esencial de esa pregunta. «El espléndido aislamiento», de que habló Mr. Chamberlain, tratándose de Inglaterra, no es otra cosa que la manifestación del estado rematadamente crítico por que atraviesa aquel pueblo. La mayor parte de su marina de guerra es antigua, dista mucho de llenar las exigencias del día; los barcos no pueden marchar con la velocidad que oficialmente se les asigna, y, en resumen, no sirven para ponerse frente á las de otras naciones. Su potencia y eficacia serían ilusorias si, en un caso de alarma, hubieran de diseminarse en multitud de grupos para cubrir los caminos ó rutas de sus colonias. A pesar de su armamento, carecen de dotación suficiente, ya que, según confesión del Almirantazgo, faltan, por lo menos, 20.000 marinos adiestrados para que pueda utilizarse la armada en cualquiera guerra. Si ésta surgiera entre Inglaterra y Rusia, aliada con Francia, se vería que las Islas Británicas no están á cubierto de varios desembarcos del enemigo. Los buques guardacostas se hallan en condiciones irrisorias. Las ciudades del litoral y Londres mismo no tienen bastantes defensas contra un bombardeo. Los ferrocarriles pertenecen á compañías particulares, no están organizados estratégicamente, y sería muy difícil utilizar con oportunidad el concurso del ejército. Por eso considera el diario alemán que los trabajos de Mr. Chamberlain para aliarse con una nación poderosa son clarísimo indicio de una situación desesperada. Estas revelaciones, que, apoyadas en cifras, tienen todo el carácter de extrema veracidad, han producido gran sensación entre los hombres entendidos que siguen en Europa con algún cuidado, y al día, las fases de la política internacional.

***

Hay hombres políticos, y monarcas entre ellos, que no tienen para qué cuidarse de tales peligros, y que entretienen sus ocios en otro orden de inclinaciones y trabajos: en los del arte, por ejemplo. Así lo hace el Emperador Guillermo II, que apasionado del arte remendado que abunda en Jerusalén y del arte místico que aquellos lugares inspiran, se dispone á visitarlos en el otoño; y que, amante del arte divino de la música, ha hecho publicar el programa del concurso de orfeones alemanes, que se celebrará en Cassel en Junio del año próximo. Según las bases aprobadas, habrá un número, consistente en una pieza coral inédita, que se entregará á los orfeones una hora antes de ser cantada en el concurso, y que se ejecutará *a capella*, sin ningún solo y sin ningún acompañamiento. Los repentistas orfeonistas que triunfen en esta prueba recibirán como premio una preciosa alhaja, que el director del orfeón vencedor lucirá, pendiente del cuello, en todos los actos públicos durante un año. Si algún orfeón consigue sucesivamente el primer premio durante tres concursos anuales, la joya pasará á ser propiedad del mismo, y el Emperador hará fabricar otra. De esta manera se sostendrán á un tiempo la constancia y la emulación en el estudio. El Jurado se compondrá de los nueve músicos más eminentes de Alemania, nombrados por el Emperador.

¿Ordenará éste algún día que el concurso sea internacional? En ese caso cuente con el orfeón bilbaíno del maestro Valle, que acaba de ganar en Burdeos el primer premio (habiéndose otorgado al de París el segundo). Si Guillermo II convoca á los mejores orfeones de Europa, verá llegar á Berlín á los *chimbos chapelgorris*, con sus alegres ojos, robustos pechos y sus *mantecasas;* y verá también cómo, entre la gente de las arpadas lenguas, no hay quienes hagan vibrar á las gargantas con más arte que los famosos pájaros de las riberas del Nervión.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Pasaxeiras. Colección de poesías gallegas de D. Jesús Rodríguez y López.

Hemos recibido ejemplares del tomo en que ha coleccionado sus poesías el Sr. D. Jesús Rodríguez y López. Las composiciones del Sr. Rodríguez están escritas, según él mismo asegura, en el lenguaje que le enseñó su madre y el recogido entre los campesinos, porque entiende que así debe hablarse y escribirse el gallego, que siempre se entiende mejor que el que dan á luz algunos escritores, inventado, en su mayor parte, en el bufete, *galleguizando* palabras castellanas para salir del compromiso por ignorar las correspondientes gallegas y por desconocer los giros y modismos de aquel dulce y hermoso dialecto.

El Sr. Rodríguez declara con gran nobleza que prefiere ser un español gallego á ser un gallego español, y consigna en su prólogo estas simpáticas frases: «Quisiera que España nos mirase como hijos, premiando nuestro amor y nuestro heroísmo, atendiendo nuestras necesidades y no abusando de nuestra obediencia y de nuestra mansedumbre; pero también deseo que los gallegos nos ocupemos más en adquirir espíritu de asociación para aprovecharnos de las inmensas riquezas que Dios sembró en este suelo privilegiado, que en discurrir regionalismos que tiendan á disminuir la unidad nacional.»

Los cuadros de costumbres de su país y las descripciones de las labores campesinas inspiran la mayor y mejor parte de las poesías del Sr. Rodríguez, escritas con fácil rima y sencillo estilo poético.

Véndese el tomo al precio de 2 pesetas.

La Exposición Nacional de Bellas Artes de *1897*. Reproducción autotípica de las obras más notables. Reseña crítica por D. Francisco de Alcántara.

Esta publicación, á la que repetidas veces hemos dedicado los elogios que en justicia merece, toca á su término. Hemos recibido el cuaderno XVII, que contiene los retratos de Plácido Francés y Juan Espina, y reproducciones de obras artísticas de los mismos, de Antonio de la Torre, Enrique Jaraba, Santiago Rusiñol, José Alcoverro, José Jiménez Aranda, Juan J. Zapater, Gabriel Palencia, Eusebio Pérez Valluerca y Manuel Beristain.

El precio de cada cuaderno es el de 75 céntimos de peseta en Madrid y 80 en provincias. La obra completa se compondrá de 18 cuadernos.

La Raza Latina.—*La guerra de España con los Estados Unidos ante el Derecho*, por D. Carlos Gómez Palacios.

Hemos recibido ejemplares de la conferencia que D. Carlos Gómez Palacios leyó en el teatro «Politeama Argentino» de Buenos Aires, á beneficio de la suscripción nacional, y bajo la dirección de la Asociación patriótica española de la República Argentina. La notable conferencia del Sr. Gómez Palacios contiene un concienzudo examen de las razas latina y sajona, una justísima crítica del utilitarismo que hace las veces de la justicia en los Estados Unidos.

Un entusiástico amor á la madre España se revela en el profundo y brillante trabajo del Sr. Palacios, á quien agradecemos la valiente defensa que ha hecho de nuestro derecho y nuestro honor, y los nobles deseos que demuestra de que las naciones civilizadas habrán de impedir que la codicia del más fuerte viole, con escarnio de la moral y el derecho, la propiedad ajena.

Plan nuevo de educación completa para una *señorita al salir del colegio*, por la Vizcondesa de Barrantes.

La viuda del distinguido hombre público, el ilustre periodista D. Juan Álvarez Lorenzana, vizconde de Barrantes, acaba de publicar un folleto encaminado á mejorar el hogar doméstico por medio de una adecuada educación de la mujer, y presentando para ello su plan nuevo para la educación que ha de completar la instrucción recibida en el colegio.

El talento y el corazón de la Vizcondesa de Barrantes y su larga experiencia como hija, esposa, madre y abuela, la dan gran competencia en la materia, y no hay duda de que sus observaciones y consejos habrán de ser de gran utilidad para las señoritas que, sin aspirar á *doctoras*, deseen ensanchar y perfeccionar los conocimientos ya adquiridos y fortificar la moral con sólidas y piadosas lecturas y una actividad bien empleada. Sigue al plan de educación un reglamento de vida y una enumeración de las obras que pueden constituir la biblioteca de una dama.

La publicación de la señora viuda de Barrantes tiene además un objeto doblemente simpático, pues que se propone costear con el producto de su trabajo el mausoleo de su esposo.

El *Plan nuevo de educación completa* véndese al precio de una peseta.

Nouvelle Revue Internationale.—El último número de esta Revista que hemos recibido es digna continuación de los publicados, y contiene interesantes trabajos de Mme. Rattazzi de Rute, Urbani Rattazzi, Etienne Richel, Geca Darsusy, M. Colona, Jöel de Romano, F. Batniz, F. Sheppard, F. Ponsard, Paul de Molhaisne, A. Valabrègue, R. de Salberg y otros. Figuran también en dicho número las firmas de Emilia Pardo Bazán, Emilio Castelar y A. Palacio Valdés.

La suscripción anual á esta Revista cuesta 50 francos en Francia y 62 en los países de la unión postal.

«De re rustica».—Cuentos campesinos, por D. Alvaro L. Núñez.

La Biblioteca selecta que publica en Valencia la casa editorial de Pascual Aguilar ha dado á luz en su tomo 86 una colección de cuentos de nuestro compañero en la prensa D. Alvaro L. Núñez. Las veinticinco interesantes narraciones que constituyen la colección *De re rustica* del Sr. Núñez tienen, ademas del carácter campesino, un alto espíritu moral y religioso, y están escritas con fácil y ameno estilo, que hace muy agradable su lectura.

El precio del tomo es el de 50 céntimos de peseta en toda España.—C.



COMPAÑEROS DE ARMAS,

CUADRO DE CHOLLERON.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

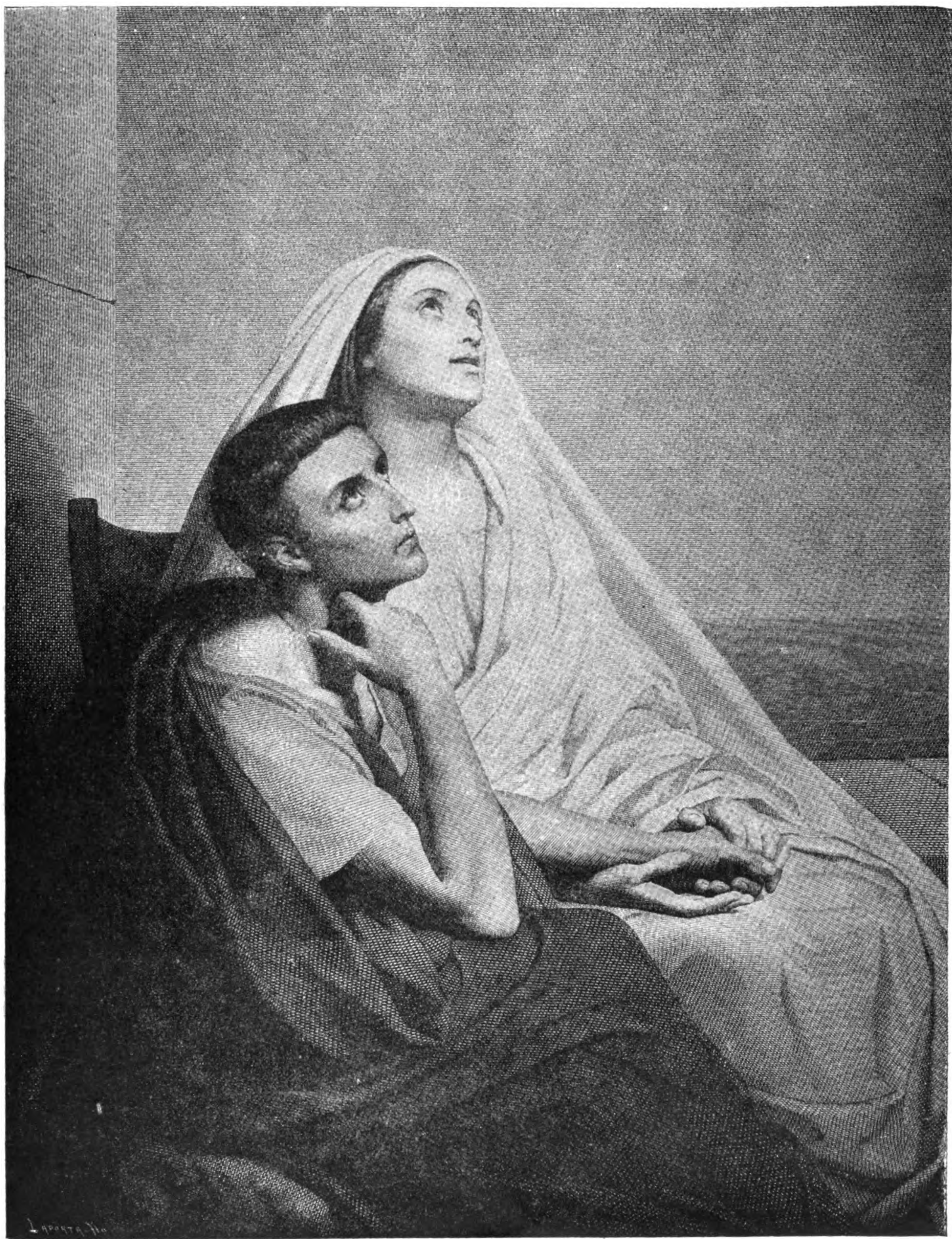
AÑO XLII.—NÚM. XXXII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 30 de Agosto de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.



SAN AGUSTÍN Y SANTA MÓNICA,
CUADRO DE ARY SCHEFFER.
EXISTENTE EN EL PALACIO DE SAN TELMO, EN SEVILLA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

En sección aparte, y con insuperable competencia, se estudian la obra y el carácter del ilustre colaborador que acabamos de perder. Sólo nos permitiremos encabezar nuestra Crónica con una triste despedida al Excelentísimo Sr. D. Pedro Madrazo, como tributo de afecto y amistad. Si en nuestra colección quedan tantos frutos de su erudición y de su talento, hay algo aun más inmaterial, de que no quedan vestigios cuando el escritor desaparece: su bondad, el encanto de su trato, la suprema distinción de su persona y el vacío que deja en la vida intelectual, y queremos descubrirnos con respeto ante esas sombras que se desvanecen sobre el sepulcro del anciano venerable.

⁂

Apareció el decreto fijando para el 5 de Septiembre la nueva reunión de Cortes, en que el Gobierno debe dar cuenta de sus actos y arrostrar su responsabilidad. Los que creían que no serían convocadas hasta la conclusión del tratado de paz estaban en un error: esa fecha es demasiado insegura para que el Gobierno se aventure á esperar de futuras mayorías, que pudieran no ser tan adictas, el premio de sus aciertos si los tuvo, que no se nos alcanzan, ó la absolución de sus pecados. No negaremos que tiene en parte disculpa por lo que se puede achacar á la desgracia y á la colaboración de las culpas ajenas; pero mentiríamos al lector si le ocultáramos que ha contraído ante la historia el cargo de frialdad y falta de energía y de recursos ante el peligro: diríase que, más bien que en la defensa, ha pensado en hacer un simulacro de resistencia, y más que en dañar y destruir, en no exasperar al enemigo: indiferente como un curioso que asiste á un espectáculo, parece como si hubiera apostado á que ganaban los contrarios. Si Inglaterra hubiera sido tan neutral en esta guerra como nuestro Gobierno, otro sería el resultado. Mientras los Estados Unidos hacían expulsar del Canadá á dos agregados diplomáticos españoles por sospecha de darnos avisos confidenciales, Gibraltar estaba lleno de espías norteamericanos; el *Herald* tenía corresponsales en Cádiz y Madrid, y España hervía en confidentes de la República americana, sin que hayamos visto adoptado algún remedio. Hoy mismo, antes de ajustarse la paz, se han empezado á desguarnecer las Baleares. Siempre la misma confianza. Realmente merecerían un estudio serio los misterios incomprensibles de esta guerra desastrosa y su extraña dirección. Créese que en las Cortes no serán aclarados y que sus sesiones han de ser muy limitadas. Dios sobre todo.

⁂

Conviene, al terminar una lucha, hacer notar los fenómenos más salientes del orden moral que se producen. Que algún Prelado condene las diversiones y festejos cuando perdemos los últimos territorios americanos que poseíamos, es natural y digno de respeto; pero que la prensa ministerial predique en ese sentido, cuando vemos á sus directores y algún Ministro frecuentar los espectáculos, ya nos parece más extraño. También es digno de atención que, entre la irritación justa y legítima que la generalidad de los españoles sentimos contra los *yankees* por la agresión y el daño sufridos, empiecen los periódicos á insertar elogios y ponderaciones más ó menos directos de aquéllos, ya certificando su buen trato y conformidad de conducta con el tratado de Ginebra, ya poniendo su caridad como ejemplo, porque un cuáquero socorrió á unos necesitados, como si en España no se estilaran esas cosas, ya fraternizando con los invasores. Esta propaganda nos parece singular, inoportuna y vergonzosa. Ya sólo falta gritar: ¡Vivan los *yankees!*

La guerra es un oleaje que agita los ánimos y suele tener repercusiones inesperadas. Si es cierto que en Jamaica hay agitación anexionista hacia los Estados Unidos, no tendría nada de extraño que las colonias inglesas fueran las primeras que siguiesen á Cuba y Puerto Rico. Al fin y al cabo, donde se habla el inglés la apropiación es más sencilla, los lazos más estrechos y más fácil conspirar. El jubileo de la reina Victoria marcó el apogeo del poder de Inglaterra: la hora de la decadencia va á empezar. Por nuestra parte, lo veríamos con gran satisfacción. Los tiempos cambian: hace tres siglos queríamos conquistarla: hoy nos perjudica cuanto puede: ¿quién sabe lo que ha de suceder el día de mañana?

La llegada á la Coruña de los primeros repatriados, y sobre todo, lo que cuentan de Santiago de Cuba, llenaría nuestra Crónica. Pero lo que nos ha producido mayor sentimiento es la rapidez con que el comercio español desestimó en un cincuenta por ciento la moneda de su patria, según refieren. Dicen que el dinero es cosmopolita, y no es exacto: es de aquel que le guarda en el arca, y nada más. Cuando un pueblo está en desgracia, todos le abandonan; y si demuestra debilidad y falta de espíritu, está perdido.

Las noticias oficiales de Manila limitan á esta plaza y sus fuertes la capitulación del día 13; es decir, sólo se entregó lo que concedía á los norteamericanos ocupar interinamente el artículo 3.º del protocolo. Para ocupar el enemigo, no ya el archipiélago filipino, sino la isla de Luzón, tendría que faltar á lo pactado y declarar la guerra de nuevo.

⁂

Sr. D. F. V. B.

Maracaibo.

Estimado compatriota: Tiene usted razón en todas sus quejas, y participamos de sus sufrimientos los buenos españoles: lo difícil es el remedio. Aves de rapiña llama usted á esos falsos libertadores que fingían interesarse por la insurrección cubana, que promovieron y ahora menosprecian, y estamos conformes. En cambio, recibo un anónimo que firma *Un español de conciencia*, que recapitula todas las vulgaridades inventadas por los enemigos de España á partir del descubrimiento, y se regocija por el triunfo de los *yankees;* que hay españolismos singulares y conciencias muy anchas: se parecen al catolicismo de los que compraban bonos cubanos para introducir en Cuba las iglesias protestantes; y al españolismo de los comerciantes de Santiago que saludaban la bandera estrellada y se regocijaron de ver arriar la suya á esos pobres soldados que han dejado bajo tierra tantos compañeros, más de cien mil, por defender sus intereses mercantiles. También han triunfado aquí los mismos; pero no los permanentes, que forman parte de la vida económica y el porvenir de la nación, sino las conveniencias del momento; que aquí se gobierna al día. Con decir á usted que va siendo cosa corriente creer que las colonias estorban, y algo hay de cierto en ello, pues á los que consideran que dirigir las elecciones y tener contenta á una mayoría y mantener con las minorías cierto tacto de codos es lo supremo de la ciencia de gobierno, la pérdida de territorios que no les cabían en la cabeza es quitarles una preocupación. Ahora se pretende que olvidemos las usurpaciones con que á nuestra costa, y luego á la de Méjico, ensancharon su territorio; la hipocresía con que dieron aliento á la rebelión cubana para desangrarnos y caer como buitres sobre un país empobrecido y debilitado. Por mi parte, sufriré la imposición; pero jamás podré estimar á un pueblo que se vale de esas arterías. Si con ellas, y por desprecio á lo que pactó en Ginebra, se eleva á potencia de primer orden, quiere decir que sólo se me ocurre aconsejar á España la única política posible en este mundo de bribones: reconcéntrate y cobra fuerzas; educa á tus hijos para piratas; á tus soldados para bandidos: el mundo es una gran ladronera, y el que robe y asesine mejor es el que manda. Este será el derecho internacional del siglo XX.—J.

⁂

El director de la acreditada *Revista Contemporánea*, Sr. Alvarez Seréix, ha traducido y publicado un nuevo opúsculo del Sr. Marqués de Nadaillac, que tiene un título alarmante: *El fin de la humanidad*. Para tranquilizar á los lectores, debemos advertir que el sabio Marqués se ha propuesto, y á nuestro juicio ha logrado en su trabajo, destruir los fundamentos del cálculo en que otro sabio, el general Brialmont, pronostica, no el fin del mundo por causas físicas y químicas, que eso lo alargan á tales distancias sus mantenedores que apenas merece la preocupación de la curiosidad, sino el relativamente próximo período de tres ó cuatro siglos, en que el crecimiento del género humano haga imposible la vida del hombre por falta de subsistencias en el planeta. El Marqués de Nadaillac reconoce que, á ser cierta la estadística que sirve de base al general Brialmont, sus conclusiones lo serían igualmente: por eso se dedica á destruirla, y lo consigue con datos y argumentos que merecen ser leídos. Por cierto que, escrito su folleto, la guerra de España y los Estados Unidos, que ha venido á destruir casi todo el derecho internacional y trae al mundo el germen de otras guerras, viene á robustecer su opinión, contraria al conflicto entre población y subsistencias. Y si agregamos el aumento, cada vez mayor, de las industrias de la guerra, que llevan á los países salvajes sus medios de matar; la progresión del suicidio en esta sociedad perturbada y cada vez más loca, y otras causas, contribuirán al equilibrio providencial entre lo que ha de nacer y alimentarse. Por nuestra parte, creemos firmemente que el hombre, en cuanto sér físico, obedece dentro del planeta á leyes tan fijas como las que regulan los fenómenos del aire, del calórico, de la vegetación y de las aguas.

⁂

En la iglesia parroquial de Matamorosa (Santander) se efectuó el 26 el funeral por el alma de D. Casimiro Sainz y Saiz, que había muerto el día 19 en el manicomio de Carabanchel. Con la paleta en la mano y la Naturaleza por modelo, pocos paisajistas le igualaban en sorprender y trasladar al lienzo la verdad. Tipo y carácter singular, parecía no darse cuenta de que era un gran artista, y vivía en el descuido mayor de su persona y con candidez y travesuras de muchacho. Cuentan sus condiscípulos que en la época difícil de sus estudios proveía á su alimentación cazando gatos, para lo cual tenía gran habilidad, imitando los maullidos del macho y de la hembra. La última vez que le vi fué una noche en el Círculo de Bellas Artes, que estaba entonces en la calle de la Abada. Soplaba una corneta, y llevaba envuelta en un papelón su cena, según dijo: era un gran trozo de merluza cruda que acababa de comprar, y que se comió delante de todos, sin consentir que se la frieran, e interrumpiendo su cena dando cornetazos. Ya estaba loco, aunque no sorprendió gran cosa su extravagancia por la rareza de sus costumbres Sin los comerciantes que buscaban sus cuadros; sin las advertencias de los pintores que admiraban sus paisajes y los premios que desde 1876 obtenían en las Exposiciones, no se hubiera dado cuenta de su talento extraordinario, que no explotó, porque el pobre Casimiro Sainz pintó sin pretensiones, sin cuidado de la fama ni del dinero, y sin sospechar que era un maestro.

⁂

Entristezcámonos en el final de la Crónica, ya que todas las diversiones se achacan á indiferencia. Entristezcámonos por los pecados ajenos, mientras no sea patriótica y escandalice la sonrisa, y en vez de chascarrillos hagamos versos melancólicos.

EL VIÁTICO.

—Apártate de mi reja,
Que el viático se aproxima;
¿No ves las luces y el coche?
¿No escuchas la campanilla?
—Aun puedo llamarte hermosa,
Que está doblando la esquina.
—¡Descúbrete!—Ante tu rostro.
—Me disgusta esa herejía:
Reza por que Dios mejore
Al enfermo que administran.
—¿Qué dirá La Funeraria
Si así se la perjudica?
—Ya llegan.—Y me arrodillo:
Pero mírame á hurtadillas.—
Por los balcones y puertas
Sacan luces las vecinas:
Los que alumbran el viático

Van caminando en dos filas,
Y á su lado se disputan
El chorro, los granujillas,
De la cera que gotea
De las hachas encendidas.
Cállanse los que alborotan,
Páranse los que caminan;
La campanilla repite
Sus seis notas argentinas,
Y en el silencio que imponen
Aquellas notas tristísimas,
Se oye el lento miserere
Que el acólito recita.
Se inclinan todas las frentes
Y se doblan las rodillas
Cuando pasa el sacerdote
Que lleva la Eucaristía,
Y arrebujadas en mantos,
Ó con espesas mantillas,
Van las mujeres detrás
Cerrando la comitiva.
Párase una ante el galán,
Y dice muy conmovida:
—Levántate, que ya entiendo
Que no sabes la desdicha.
—¿Qué dice usted?—Que es tu casa
La que hoy el Señor visita.
—¿Á quién, señora?—Á tu madre.
—¡Si me aturde la noticia!
¡Si la dejé sana y buena!
—Pues no lo está.—¡Madre mía!
—Y ten valor, y apresúrate
Si quieres hallarla viva.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

San Agustín y Santa Mónica, cuadro de Ary Scheffer.—*Tristezas del campo*, acuarela de Alejandro Ferrant.—*¡Buen provecho!*, cuadro de J. N. Silvestre (págs. 1.ª, 124 y 125).

Coincidiendo con la festividad del santo Obispo de Hipona, que hace dos días celebró la Iglesia, publicamos el notable cuadro de Hary Scheffer, que existe en el palacio de San Telmo de Sevilla, y que representa á San Agustín al lado de su madre Santa Mónica.

La sencilla disposición del grupo, en el que la madre coge con cariño la mano del hijo, mientras ambos con cristiana unción miran al cielo, tiene un profundo sentido que avalora la inspirada composición del artista. Sabido es que Santa Mónica, con sus lágrimas y oraciones, pidió á Dios largos años la conversión de aquel hijo que, brillando por su talento y su ciencia en las humanas letras, andaba lejos de la luz verdadera del cristianismo, aherrojado á los vicios con las cadenas de torpes pasiones.

Mas el amor materno obtuvo al cabo de Dios el anhelado premio de sus afanes, y el disipado mancebo recibió el bautismo y expió sus culpas, y luego fué lumbrera de la Iglesia de Cristo, columna de la fe y dechado de altísimas virtudes. A este glorioso destino le llevó como por la mano el amor de su santa madre, y en esta idea se inspiró, sin duda, el artista holandés Ary Scheffer al componer el hermoso cuadro que en primera página reproducimos.

El maestro Alejandro Ferrant ha encerrado en la sencillísima composición de sus *Tristezas del campo*, llena de realismo, una nota de hondo sentimiento. La mujer, que viste el pintoresco traje de Galicia, camina sola, abatida, bajo un cielo plomizo, y acosada por la lluvia copiosa y pertinaz..... La figura y el paisaje forman un perfecto acorde de tristeza, y en las actuales circunstancias viene á las mientes, al contemplar el cuadro, el recuerdo de tanta desdichada madre que acude á la capital con la esperanza de ver la vuelta de aquel hijo que marchó á la guerra, y torna desengañada, triste y sola á su aldea sin esperanza de verle más en esta vida.

Tan poco puntual el convidado como exacto el anfitrión, llega aquél en el momento en que el dueño de la casa ya se disponía á comer solo; pero la expresión de los rostros de los tres personajes del cuadro revela claramente que el recién llegado no se quedaría, como vulgarmente se dice, *debajo de la mesa*. Ni el convidado se ofende, ni el anfitrión se corta, ni la maritornes se apura: los tres se ríen tranquilos, porque saben que no hay conflicto posible entre tales amigos, ni en aquella bien provista casa.

Este cuadro de género, de J. N. Silvestre, está admirablemente pintado, y se distingue sobre todo por la acertada expresión de las figuras.

⁂

S. M. FRANCISCO JOSÉ II,

emperador de Austria-Hungría (pág. 116).

Celébrase actualmente en Viena con gran pompa y entusiasmo el jubileo de S. M. el emperador de Austria-Hungría, Francisco José II, cuyo retrato publicamos.

Cincuenta años hace que este soberano subió al trono, contando solamente dieciocho de edad, y desde entonces hasta ahora las agitaciones y conflictos acaecidos en un largo reinado no han privado al Emperador del gran cariño que sus súbditos le profesan.

Al considerar la situación de Austria en 1848, cuando las tradiciones políticas de Metternich estaban intactas y era necesario abandonarlas bajo la presión de las ideas revolucionarias y los quebrantos en Bohemia y en Italia, se comprenden las graves dificultades por que ha tenido que atravesar la política de la casa reinante hasta orientarse en un sentido diametralmente opuesto al de las ideas y los principios de la antigua triple alianza.

Pero la fe del anciano Emperador en la misión histórica de su dinastía, su bondad verdaderamente paternal para todos sus pueblos de razas y aspiraciones diferentes, juntamente con el sentimiento más exquisito de su dignidad y de sus altos deberes, le han ganado los corazones de todos.

Un notable escritor contemporáneo dice que puede afirmarse que la influencia personal de Francisco José II ha evitado á Austria las más graves crisis, y asegurarse que mientras él viva ningún choque irreparable amenazará el equilibrio tan inestable que mantienen los diversos elementos constitutivos del Imperio austro-húngaro.

Desgraciadamente—añade—es harto visible que la lucha de razas va á tomar en aquel Imperio un carácter de aspereza casi implacable. No son los partidos, sino los pueblos mismos los que se alzan y arman unos contra otros; pero bastará por ahora y durante mucho tiempo una palabra dirigida por el Soberano á los jefes de los grupos étnicos para amansar las más violentas cóleras y para hacer que renazca una aparente armonía entre los poderes públicos.

Para resolver los conflictos aconsejan de buena fe los amigos de aquel Imperio una política puramente austriaca, apartándose de la tendencia de algunos hombres públicos, que han hecho política inglesa, italiana ó prusiana, en vez de nacional. No hay que decir si los franceses simpatizan vivamente con estos consejos.

⁂

EL GENERAL D. DIEGO DE LOS RÍOS,

gobernador político-militar de las Visayas (Filipinas) (pág. 117).

Seguramente nuestros lectores verán con gusto el retrato del general de división D. Diego de los Ríos y Nicolau, cuyo importante despacho al Gobierno, fechado en Ilo-Ilo el 17 del actual, es la única nota de energía y el único destello de esperanza que llega á España desde nuestras antiguas colonias.

Dice el General que carece de noticias de Manila, pero que está en comunicación con las partes Norte y Sur de la Isla de Luzón; lo cual hace creer que, al concentrarse los insurrectos en las inmediaciones de la capital, no dominan, como se creía, la totalidad de la Isla.

Añade el general Ríos que las Visayas y Mindanao están tranquilos; que responde del orden en aquella parte del Archipiélago, y no perdona ningún medio encaminado á este propósito.

En vista del buen espíritu que reina entre aquellos naturales, ha procedido á formar tres ó cuatro batallones de indígenas mezclados con soldados peninsulares, y manifiesta que su espíritu y disciplina son excelentes.

Dichos batallones han sido enviados á ocupar puntos estratégicos, á fin de impedir toda incursión de los rebeldes de la Isla de Luzón y para castigarlos con el mayor rigor si lo intentasen.

Las expediciones que se anunciaron no han llegado hasta ahora, y en previsión de que puedan ir por mar en los barcos que han cogido, el general Ríos ha organizado una escuadrilla con los buques pequeños de que disponía para la vigilancia de las costas y ríos de las Visayas y Mindanao.

De este telegrama deduce el Gobierno que el general Ríos, que se muestra tan animoso, hará un duro escarmiento en los invasores, y que con su energía librará á las Visayas y Mindanao de rebeliones.

El general Ríos no tiene más que cuarenta y ocho años de edad, y ascendió á general de división en Marzo del año pasado.

⁂

BARCELONA.

Lanzamiento del dique de hierro (pág. 117).

Terminada por La Maquinista Terrestre y Marítima la construcción de la tercera y última sección del dique flotante y deponente para el puerto de Barcelona, se efectuó con toda felicidad la botadura al agua de dicha sección en la mañana del 6 del corriente.

Presenciaron el acto los ingenieros de la provincia, los de las obras del puerto, los de la Maquinista con el personal de sus talleres, y un numeroso público, que saludó con un nutrido aplauso el éxito de la botadura al caer al agua aquella gran mole de hierro. Desde la playa de la Mar Vieja, donde se efectuó esta operación, remolcaron el trozo del dique los vaporcitos *Montseny* (1.º y 3.º), *Ton* y *Seranti*, y le dejaron junto á las otras dos secciones ya construídas frente al Depósito Comercial.

⁂

LA REPATRIACIÓN.

Primera expedición de tropas llegadas á la Coruña (págs. 120 y 121).

El día 23 del actual llegó el vapor *Alicante* á la Coruña conduciendo á los primeros repatriados. Tristísimas escenas se han desarrollado con este motivo; pues no puede verse sin profundo dolor el estado en que el mortífero clima de Cuba y las rudas fatigas de la terrible guerra nos devuelven á muchos de los que hace poco tiempo partieron de España llenos de vida y entusiasmo á pelear por el honor de su bandera. Mas si es triste el espectáculo de los que vuelven enfermos, es aún más desgarrador el de los infelices que han venido á bordo luchando con la muerte, con el anhelo de llegar á la patria, y ya en sus aguas, mueren sin tener el consuelo de pisar su tierra. En el lazareto de Oza, cuyas vistas publicamos, harán la cuarentena los soldados, muchos de los cuales mejoran visiblemente en estos días, mientras las defunciones ocurren entre los que han quedado á bordo del *Alicante*, que son unos 600 hombres.

Nuestro grabado reproduce las tristes escenas de la conducción de enfermos, y cinco vistas del lazareto, reproducción de las artísticas fotografías que nos ha remitido el Sr. D. José Sellier.

⁂

LOS CICLISTAS ALEMANES EN MADRID (PÁG. 128).

Publicamos un grupo fotográfico de los ciclistas alemanes que recientemente visitaron esta corte, y á los cuales se ha hecho muy cariñoso recibimiento.

Los ciclistas madrileños y la colonia alemana han organizado fiestas en honor de los distinguidos excursionistas, á las cuales puso digno remate el *lunch* servido el día 23 en la Embajada alemana.

En nombre de Mr. de Radowitz, que se encuentra veraneando en la Granja, hizo los honores de la casa el encargado de Negocios, Barón de Seefried.

Al día siguiente emprendieron de nuevo la marcha, y fueron acompañados de gran número de ciclistas españoles á Aranjuez y Toledo.

Gratamente impresionados los intrépidos viajeros por la acogida afectuosa que Madrid les ha dispensado, dieron el encargo al representante de la Unión Velocipédica alemana, D. Carlos Coppel, de hacer público por medio de la prensa el testimonio de su sincera gratitud.

Carlos Luis de Cuenca.

MUDARSE POR MEJORARSE.

Antonio había pasado el invierno arando su haza y poniendo en ella la simiente, cavando su viña y podando los sarmientos; había pasado la primavera plantando su huerta y escardando las hortalizas; y había entrado en el estío segando sus mieses, trillando las espigas, bieldando los granos y encerrándolos por fin en la troje, donde en doradas pirámides gozaban ya del reposo que no tenía su dueño y padre, que los había acompañado desde el seno de la tierra á las tablas del granero.



S. M. FRANCISCO JOSÉ II,

EMPERADOR DE AUSTRIA-HUNGRÍA,

CUYO JUBILEO SE CELEBRA ACTUALMENTE EN VIENA.

Porque Antonio no daba por acabadas sus faenas. Quedábale el riego de las hortalizas, y cuando estuviese esquilmada la huerta, allá para el otoño, había que coger la uva y pisarla en el lagar hasta dejar el mosto en la tinaja.

Y á dar otra vez la vuelta monótona de labores en la rotación continua del almanaque agrícola, y á pasarse otoño, invierno, primavera y verano entre cava, sementera, poda y recolección, aguantando en las espaldas el sol de Agosto, y en los pies la helada de Enero.

Juan no despuntó por la agricultura, y había establecido una herrería en la misma casa donde habitaba con su hermano Antonio. Desde el fuelle á la fragua, y desde la fragua al yunque, con las tenazas en la mano izquierda y el martillo en la derecha, se pasaba el día sudando la gota gorda para ganarse la vida.

Y aunque ambos hermanos se la ganaban penosamente, la tenían á lo menos asegurada del hambre, hasta donde puede alcanzar la seguridad en los trabajadores, máquinas de carne paradas por la enfermedad, rotas por el accidente ó inutilizadas por la vejez.

Pero entretanto no les faltaban lumbre en el hogar, pan en la mesa, vino en el jarro, sueño seguido en la cama, salud en el cuerpo, ni tampoco descontento en el alma, nunca satisfecha con lo que posee; porque la aritmética de la ambición humana enseña bien á restar lo que nos falta para igualarnos á los que están más arriba, pero no sabe sumar las ventajas que llevamos á los que están más abajo, de lo cual nos resulta siempre una diferencia imaginaria en contra.

Y estas cuentas se echaban frecuentemente los dos hermanos cuando, acabada la faena diaria, cansados los músculos, ennegrecida la cara y hambriento el estómago, comían juntos el pobre puchero cocido con tantos sudores.

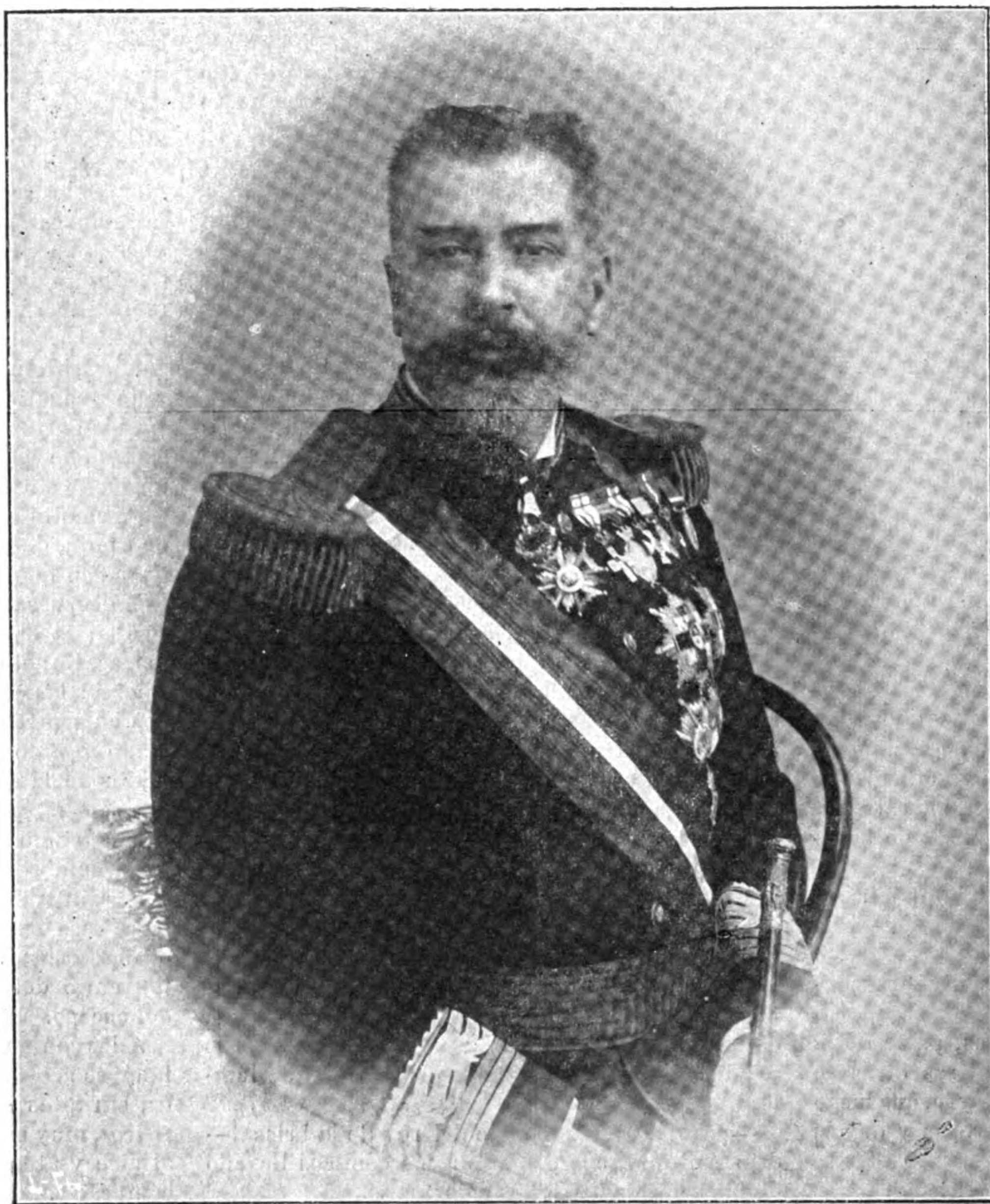
—Oye, Juan; mañana temprano tienes que echarle un refuerzo á ese azadón; si no, se va á partir.

—Mejor será forjar uno nuevo.

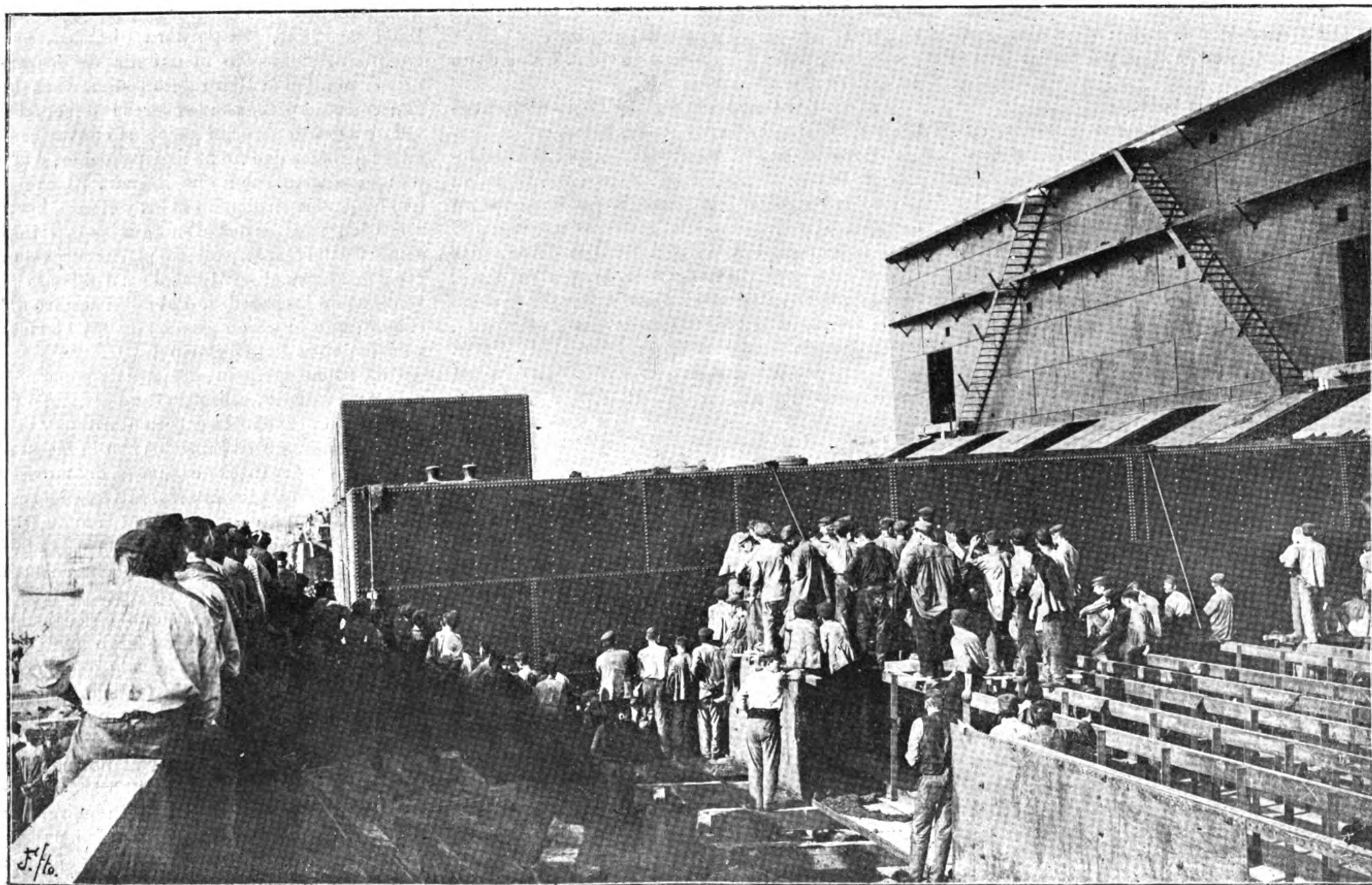
—Mejor será; porque él, que está viejo, y la tierra, que está dura, cualquier día me quedo sin herramienta.

—Parece imposible lo que se consume. Mira que yo trabajo á conciencia, y más para ti. Pues nada; el hierro gastado como si fuese madera.

—Es mucho el trabajo.



EXCMO. SR. D. DIEGO DE LOS RÍOS Y NICOLAU,
GENERAL DE DIVISIÓN, GOBERNADOR POLÍTICO-MILITAR DE LAS VISAYAS (FILIPINAS).
(De fotografía de Piñón, de Manila.)



BARCELONA.—LANZAMIENTO DEL DIQUE DE HIERRO, EL 6 DEL CORRIENTE.
(De fotografía de J. Furnells.)

Pues si el hierro se cansa, mira tú cómo tendré los brazos.

—Como los míos, que ya aborrecen el martillo.

—Esta vida no es para llegar á viejos.

—Pues lo peor es que llegaremos, y..... entonces.....

—Entonces, á morir como perros.

—Y peor sería no verlo.

—¡Qué sé yo!..... Para lo que se saca.....

La tarde en que los hermanos departían así ante la puerta de su casa, acertó á pasar por la calle una compañía de cómicos que iban á dar representaciones en el teatro del pueblo. Eran pocos y malos, como correspondía á la pobreza del lugar y del auditorio, que no costeaba el lujo de compañías mejores. Pero marchaban regocijados, según correspondía también á su esperanza de un provecho que, aun mezquino, bastaba á sus necesidades cortas y ambiciones desmedradas, como de gentes ya expertas y convencidas de que no podían pedir más á la suerte, bien que nunca persuadidas de que tampoco valía más su mérito. Náufragos del arte, desengañados de la gloria; Talmas no comprendidos, que después de soñar grandezas y triunfos, se satisfacen con sueldo y viaje pagados, sin meterse en otras honduras; ó se consuelan del desdén público representando el papel de *Sullivan* ó *Kean* con mala ropa, para demostrar la dignidad de la profesión y la injusticia de la caprichosa fortuna.

—Perdonen ustedes; nos han dicho que la posada está por aquí; ¿quieren decirnos dónde?—preguntó un cómico á los hermanos.

—Están á la puerta; esa de enfrente—respondió Antonio.

Hizo alto la compañía de cómicos, parte de la cual se metió en la posada, mientras otros se quedaron á la puerta esperando el carro, que luego llegó, conduciendo baúles con las ropas y demás menesteres del arte.

—¡Míralos, y qué alegres que están!

—¿Y qué penas han de tener?

—Dices bien; para ellos es la vida.

—Se la ganan divirtiéndose y riendo.

—El mundo se ha hecho para los señoritos que saben de letra: el trabajo para los pobres.

—Ahí tienes al cura: dos latines, una bendición, y á descansar todo el día.

—Y ahí tienes al escribano: echa dos garabatos muy sentadito en su silla, y á pasear toda la tarde.

—Y á comerse la sopa boba.

—Y estos zánganos, con cuatro mohines, cuatro gritos y dos chistes, ganan descansadamente en una noche más que nosotros en una semana de sudar sangre.

—¡Ya ves qué trabajo costará hacer todas esas tonterías!

—Y ni siquiera las sacan de su cabeza.

—Y cuando las saquen, ¿qué? ¡Como si la cabeza doliese por eso, como á mí me duelen los brazos cuando cavo la tierra!

—No hay justicia en el mundo. Para unos lo fácil, y para los braceros la fatiga hasta reventar, como si fuéramos burros de carga.

Juan y Antonio continuaron en esos razonamientos y palabras tan sin recatarlas, que pudieron oirlas los cómicos que habían quedado de la parte afuera del mesón como vigilando la descarga del ruin equipaje de la compañía.

—La pasión de la envidia es la pasión tonta—dijo uno de ellos, que era el barba del teatro, hombre de mediana edad, muchas carnes, pero linfáticas, y hablar reposado y muy sentencioso, porque solía emplear en su conversación familiar máximas recordadas de los papeles de su copioso repertorio teatral.

—¿Por qué lo dices?—le preguntó otro, que era en una pieza, y no buena, empresario, director y primer galán de la compañía.

—Porque hay envidiosos para todo. Considera si será tonta de remate la envidia, que se fija en nosotros.

—No conocen las amarguras que pasamos.

—Ni saben que el laurel es amargo: ¡cómo se ve que no lo han probado!

Como los actores no recataban tampoco sus palabras, los braceros las oyeron.

—¡Anda! ¡que no hemos probado el laurel!—dijo Juan.—¡Pues hay cosa más de sobra por acá! No hay en casa guiso sin su poquito de laurel.

—Se trata de los laureles artísticos. No conocen ustedes el sentido metafórico de las frases.

—Ni les hace falta; pues, por lo que se ve, viven muy sanos sin conocerlo.

—Eso sí; salud no falta.

—Ni apetito.

—Ese sobra algunas veces.

—Quiere decirse que hay más apetito que comida.

—Mejor mantiene al hombre el mucho apetito con poca comida, que la mucha comida con poco apetito. Entonces todo está de más—dijo el cómico de las máximas prestadas.

—¿Y dormirán ustedes desde que anochece hasta que amanece?

—De un tirón. ¡Pues bueno cae en la cama el cuerpo! Cualquiera lo despierta.

—Las noches durmiendo, y el día al aire libre, al sol. Salud, apetito, sueño, esa es la vida sana, la vida que da robustez al cuerpo, alegría al alma, colores al rostro. Eso sí que es de envidiar.

—Ahora veo que es verdad el dicho de usted. La envidia es tonta, y ustedes son también tontos. ¡Mira tú, envidiarnos á nosotros estos canónigos sin sotana!

Mientras así conversaban, el primer galán iba sacando trajes mal acomodados en una banasta de mimbres, tan removida y mareada con el traqueteo de los viajes, que vomitaba por agujeros y roturas el contenido de su abultado vientre. Sacó, entre otros, no muchos, un sayo azul muy vistoso y adornado con lentejuelas y luces que deslumbraban los ojos.

—¡Anda, anda, el traje del rey de la brisca!—dijo Antonio, acercándose á los cómicos llevado de la curiosidad y de los colorines.

—Efectivamente, es el túnico del rey de *Las Querellas*. Ustedes me lo verán en el teatro, porque asistirán seguramente á esa brillante función—dijo el empresario, que no desperdiciaba coyuntura para ganar parroquia.

—¡Vaya si iré!—contestó Antonio.—¡Pues poca afición que tengo á las comedias! Y también las he representado..... en casa del albéitar.

—¡Hola, hola! afición..... y envidia. Usted es un verdadero cómico, amigo mío.

—¿Envidia? Como que no hay oficio mejor. Sobre todo haciendo de rey, como usted.

—Pues en este momento soy el rey más poderoso de la tierra, porque puedo lo que no pueden todos los reyes juntos: hacer la felicidad de un hombre. Y sería también el monarca más indigno si no la hiciera. Voy á dar á usted la corona más alta y más rara: la de poseer lo que se desea. Puesto que envidia usted nuestra suerte, la tiene desde ahora. Si quiere, le admito en mi compañía. Precisamente anda escasilla de personal, y para el trabajo que traemos en estos viajes sirve usted tanto como algunos de los míos, por poco que sirva.

—¿Va de veras?

—Va de veras.

—Pues por mí, trato hecho; andando.

Y el buen labrador resolvió hacerse cómico, y se hizo con grandísimo gusto, por la novedad de la profesión y la esperanza de mejorar mudando de postura: que el mudarse por mejorarse fué siempre expediente de la inconstancia humana, y alivio, si no remedio, para el hastío de lo usado.

Y ya tenemos á nuestro campesino sin arado, y en la envidiada compañía de los comediantes, de aquellos zánganos que ganaban el oro y el moro holgazaneando y divirtiéndose en la vida de la farsa y de la risa.

El aprendizaje no fué malo ni difícil. Antonio no era lerdo, y representaba papeles cortos; á más de esto, la insignificancia de su parte disimulaba los defectos, y el disfraz encubría su facha, con lo cual salía adelante como cualquier otro cómico de su fila, no porque él fuese mejor, sino porque la fila era tan peor como él.

Antonio tuvo pronto un disgusto, ocasionado, como siempre, por el reparto de un papel que deseaba y recayó en un compañero que él consideraba de inferior categoría. Fué el primer ataque de los celos artísticos. Pero se consoló con la promesa de un papel más importante en la primera comedia que hiciese.

Como se empleaban los días en ensayar y las noches en representar, Antonio tenía que hacer su estudio de madrugada. Y como no estaba acostumbrado á velar se dormía, y como se dormía no estudiaba, y como no estudiara no supo el papel como debiera en la función, por donde le sobrevino una silba, y sobre ella el primer dolor de la vanidad artística, y sobre el dolor el primer insomnio de sus noches, pasadas hasta entonces en un sueño sin quiebra.

¡Y cuánto se acordó aquella noche de la parva de su era, donde á cielo raso y á pierna suelta soñaba con la felicidad de los comediantes!

Y después..... el enojo por la reprobación inmerecida; la envidia del compañero aplaudido sin merecerlo; el rencor acechando detrás de los bastidores; las malas pasiones anidadas como cuervos en aquellas selvas pintadas en el lienzo; el duelo vestido de payaso; las lágrimas escondidas detrás de la carátula, toda aquella vida de farsa alegre ó farsa trágica, le enseñaron que no siempre aquel oficio era risa y holganza de mozas alegres, hombres sin seso, gentes sin penas y haraganes sin trabajo.

De esos desengaños y adversidades salió pronto el desasosiego, que no deja reposo al espíritu, el insomnio del alma, más penoso que el insomnio del cuerpo.

A las conmociones morales desconocidas para el hombre acostumbrado á una vida plana, simétrica, sin altos ni bajos, se unieron los quebrantos físicos, muy sensibles para quien vivió desde niño al aire y al sol en el sano disfrute de la libertad campestre.

El encierro casi constante en cuartuchos estrechos; la lobreguez de los teatros, cerrados á la luz solar; el ambiente infecto de aquellos lugares donde unos espectadores respiran el aliento de los otros; la inactividad y falta de ejercicios corporales, le produjeron inapetencias ó indigestiones, desequilibrios nerviosos, y por ellos esa debilidad muscular, esa gordura linfática, ese color quebrado, signos de la anemia de los artistas, marca con que la Naturaleza señala á sus desertores; senectud precoz de los seres intelectuales cuya vida y aspecto parecen perpetua convalecencia de enfermedades que no se han padecido, ó anticipo de una muerte que no ha llegado. El campesino, que había desperdiciado la luz y el aire, hasta aborrecerlos y desear desde su haza las interioridades sombrías del teatro, ¡con qué placer casi voluptuoso recogía ahora el sutil haz de sol filtrado por las rendijas de las paredes, ó el débil suspiro del aire colado, que le traían asomos de las claridades y ventilaciones de lo exterior!

Una buena mañana, después de mala noche de vela y de estudio, Antonio salió al campo por necesidad de despejar la cabeza aturdida y desentumecer los miembros cansados con la fatiga sedentaria, más enervante que la fatiga del movimiento. El sol empezaba á levantarse. Los labradores, unos con la azada al hombro, otros al lado de la yunta, iban á su labor con la alegría y fortaleza de hombres descansados en tranquila noche de sueño reparador.

Antonio contemplaba como espectáculo raro aquella aurora no gozada en largo tiempo; bebía con la avidez de un ciego curado aquella claridad libre de cortinas y telones, y respiraba con hambre de dieta aquellas auras matinales, libres de estorbos y de impurezas.

Paróse á hablar con un hortelano que escardaba sus hortalizas, y enredando palabras, recuerdos y actos, Antonio llegó á tomar sin querer, y acaso sin saberlo, un azadón y dió con él algunos golpes en la tierra. Conoció que no lo manejaba ya con el brío y destreza de antes; pero con pesarle mucho, le pesaba menos todavía el azadón que el libro.

Volvióse cabizbajo á la ciudad, y luego fué al teatro á desgana y como quien va á cumplir un castigo antes que á satisfacer una afición.

Cuando delante del espejo, en el cuarto mal alumbrado por mísera candileja, se puso á embadurnarse la cara con insanos afeites, advirtió en ella más arrugas de las que él quisiera, y consideró con tristeza que era más piadoso el trabajo del azadón que el del espíritu, y que si uno abría surcos en la tierra, el otro abría surcos en la carne.

Nuestro hombre frecuentó desde entonces sus salidas, no ya en las horas que le permitía la obligación, sino también faltando á ella. Aquel corazón, como perdiz salvaje, iba volviendo su canto al campo, y se hubiera estrellado en las paredes de su jaula si no aconteciera lo que tenía que acontecer.

Un día salió Antonio, y andando, andando, sin saber por qué ni adónde, se halló en las calles de su pueblo, poco después á la puerta de su casa, y seguidamente junto á la pobre cama en que Juan dormía como un lirón.

Respetó y aun envidió aquel sueño hondo como de hombre cansado de cuerpo y descansado de espíritu.

Juan despertó más por llamamiento de la costumbre que por desvelo de los cuidados.

—¿Mientras he estado fuera has dormido siempre como hoy?—preguntó Antonio á su hermano.

—Todas las noches.

—¿Has trabajado todos los días?

—Todos los días.

—¿Te han salido iguales todas tus forjas?

—Todas. ¿Por qué habían de salir desiguales siendo de la misma mano?

—Pues no envidies á nadie como yo envidié estúpidamente á los que creíamos zánganos. En seis meses de libros he consumido más fuerza y más vida que en diez años de arado. ¿Quisieras ser buey mejor que ser boyero? Pues envidiar á los hombres que trabajan con la inteligencia es envidiar á los bueyes de la yunta, imaginando que descansan porque llevan la carga en la cabeza. Trabajas diez horas al día, pero sabes cuántas piezas útiles labrarás. Quieres trabajar, y basta eso para que trabajes: las manos y el hierro te obedecen. Luego duermes, y reposas sabiendo que al día siguiente harás lo mismo y te resultará lo propio que hoy; conoces dónde y cómo comenzarás tu faena, dónde y cómo la acabarás. Pero no comprendes, ni quieras comprender lo que desespera el trabajar incierto. He trabajado muchos días, no diez, sino veinte horas, y no me resultaba ni una pieza útil; todo estéril, todo perdido y fracasado en un minuto, porque el espíritu no estaba propicio como las manos.

Tu trabajo manual cansa, pero cunde y produce de seguro, porque depende de tu sola voluntad; el intelectual no tiene seguro ni medida: lo haces tú y lo tasan los demás. En el uno eres dueño de tu labor; en el otro la labor manda en ti. Prefiere ser herrero á ser yunque y á ser fragua. Es verdad que fatiga el peso del martillo; pero fatiga más el golpear de un mazo que se lleva dentro; éste da en ti, aquél da en el yunque. Es cierto que el calor del hornillo te curte la piel; entretanto las ascuas que tú crees muy descansadas, se están quemando. Pues así como ellas, el trabajador intelectual vive consumiéndose. No le envidiemos: porque hay algo peor que ganarse el pan con el sudor del rostro, y es ganárselo con el sudor del alma.

Eugenio Sellés.

DE OTROS TIEMPOS.

SANGRE ESPAÑOLA.

Comenzaba el año de 1810, y rechazados los ejércitos españoles, dejaban libre paso á la invasión. Después del desastre de Ocaña, tras una nueva derrota en Montizón, la inerme España ya no tenía fuerzas regulares que oponer á las tropas vencedoras.

Llegaba una división francesa á las cercanías de un pueblo andaluz que recostado en un ribazo, á orillas del Guadalquivir, es el pueblo más descarado que imaginarse puede, pues, incapaz de guardar un secreto, muestra de una vez, á los ojos del caminante que desde el collado lo contempla, todos sus tejados, sus plazas sombreadas de añosos árboles, sus contrahechas y tortuosas calles, empedradas de puntiagudos cantos y orladas por dos fajas de blancas, chatas y desiguales lajas que forman las aceras, en las que las irregularidades del nivel, los intersticios entre piedra y piedra y la falta de muchas de éstas, hacen que el tránsito por ellas no resulte mucho más cómodo que por en medio del arroyo.

Vense mucho antes de llegar al pueblo, no ya las calles principales, no sólo las anchas plazas, sino los más pequeños callejones y los más recónditos recovecos. Allí no hay nada oculto: que ni aun los patios, donde crecen los naranjos y las higueras, son más recatados que el resto del lugar.

Brillaban las encaladas paredes con blancura que ofendía la vista; atenuaban esta insolente claridad los verdosos reflejos que la luz tomaba al besar las hojas de los árboles agrupados en las plazas ó desparramados por los corrales; fundíanse estos destellos suaves con aquellos rabiosos, suavizándolos, y á no ser por ellos, tan imposible fuera aquella tarde mirar el pueblo, como contemplar las nevadas cumbres cuando la helada corona de la sierra ciega la pupila con el fuego del astro del día que refleja su luz en los limpios cristales de la nieve.

Estaba el lugarejo rodeado de olivares que, desde la parte alta de aquél, donde asomaban por encima de los tejados, se encaramaban ladera arriba hasta ganar la cumbre de las lomas; y como el que sube penosa cuesta, agachaban sus retorcidos troncos llenos de verrugas, carcomidos unos por boquetes que parecían úlceras que royeran la medula del árbol sin dejarle sino la corteza, hendidos otros por tremendas tajaduras que, llegando hasta el pie, amenazaban desgajarlos.

Vistos unos detrás de otros, más altos cuanto más alejados, proyectaban sobre el inclinado suelo sus copas; y confundiéndose las de los diversos términos, formaban un manto uniforme de obscurísimo verde que servía de fondo al risueño colorido del pueblo. Los olivos flanqueaban el río tendiéndose agua arriba, cual si corrieran á esperar la llegada de la bulliciosa corriente, acompañándola agua abajo hasta perderse de vista. Se alineaban en rectas calles, surcadas por las huellas del arado, que, anchas en la cercanía, angostábanse hasta reducirse á lo lejos en un punto. Reinaba allí suave claridad, que se filtraba á través de un cendal de ramas y hojas entrelazadas; pero en algunos sitios los desgarrones de la obscura cortina dejaban pasar sin obstáculo los rayos solares, dibujando, al proyectarse sobre el suelo, doradas manchas, ó cayendo sobre las vides, que arrastraban sus retorcidos sarmientos al pie de los olivos, arrancaban reflejos del color de la esmeralda á las hojas con que la viña se cubría.

Todo se estaba riendo allí: el río, los álamos de la orilla, los olivares, la viña, los molinos, donde la corriente saltaba retozona y escandalosa; y, por último, más que todo, se reía el pueblo. No parecía que aquella tierra sufriera los horrores de la invasión; nadie pensara que por allí andaban la guerra y la muerte dejando tendidos en los campos los hombres á montones; inverosímil era que aquel pueblo tuviera tan regocijado aspecto cuando no había en él casa donde no lloraran un deudo inmolado por la guerra. Sólo parecía acordarse de tan tristes sucesos la hoz de obscura piedra por donde se entraba al valle salvando un collado angosto y sombrío, tajado entre enormes montes cubiertos de jaras y chaparros. Aquellas severidades y negruras traían á la memoria los dolores de la patria; los peñascos y las rocas recordaban la entereza del ánimo español. Todo allí estaba indiferente á tanto estrago, menos el alto collado. Unas cuantas vetustas construcciones que en el pueblo levantaban sus cabezas sobre las casas de él representaban la ancianidad, que mira los sucesos bajo su más lastimosa fase, siendo trasunto de la vieja España que veía morir sus hijos á millares: firme, valiente; pero sombría y dolorida.

El cercano castillo roquero, oriundo de los moros, había olvidado ya lo que era ver aquel suelo hollado por el extranjero; recordaba su pasada pujanza; y mirando que á pedazos y piedra á piedra se caían los lienzos de sus murallas, las dentadas almenas de su adarve y los salientes de sus matacanes, derribados poco á poco por el tiempo y comidos por la tierra, lloraba su impotencia para defender la patria. Sentíase humillado al ver á los hijos de España luchar y morir al pie de sus muros sin buscar reparo en la vieja fortaleza. ¿A qué guarecerse en ella si al primer estampido de un cañonazo se habría de derrumbar al foso? Y temblaba; mas no de miedo, sino de vergüenza.

***

Poco antes que la vanguardia francesa llegara al collado, dos campesinos entraron en el pueblo á la carrera y sin aliento, gritando: «¡Los franceses, los franceses!»

Salían las mujeres á las puertas y á las ventanas, llorando ó chillando: quién con el espanto en el rostro, quién con el odio y la indignación ardiendo en el semblante. Los muchachos vociferaban: «¡Viva España! ¡Muera *Botellas!* ¡Mueran los gabachos!»; los pequeñuelos buscaban llorosos el amparo de sus madres, agarrándose á sus faldas, apretándose, escondiendo las espantadas cabecitas porque llegaba el coco.

Con sables de todos los modelos, horcas de aventar, hoces, navajas y vetustos escopetuchos, salían algunos hombres, pocos y viejos, que no quedaban otros en el pueblo, y engrosaban el grupo, gritando: «¡Al Ayuntamiento!», preguntando: «¿Por dónde vienen? ¿Son muchos?» Otros corrían á las iglesias, echando las campanas á vuelo, y en pocos momentos no había una sola cuyo bronce no vibrara arrebatado y rabioso, mezclándose con los gritos de coraje de aquellas gentes que veían á sus puertas al odiado enemigo cuando todos los varones robustos y útiles del lugar hacía tiempo que lo abandonaron para unirse á las partidas que en el campo luchaban.

Mezcláronse á aquella turba mujeres iracundas, chiquillos armados de palos y hondas, que por el camino se atestaban de piedras los bolsillos; y todo revuelto y en montón se precipitó en el Ayuntamiento, derribando sillas, subiéndose á los bancos y á las mesas, gritando con voz ronca: «¡Armas, armas, pólvora, que vienen los franceses!» Y crecía el incesante repicar de las campanas: sordas y solemnes unas, semejando el gemido de la patria; agudas, chillonas y precipitadas otras, cual alarido desesperado que, desgarrando el aire, convocara á la lucha irreflexiva y ciega, agitando el viento con acentos de venganza y muerte.

—¡Armas, armas!—clamaba el pueblo.

—No hay—dijo un anciano;—no hay ninguna: se las llevaron las partidas.

—¡Mentira, mentira! ¡Muera el afrancesado!

—¡Don Leandro nos engaña! ¡Cobarde! ¡Traidor! ¡Arrastrarlo, arrastrarlo!

—¡No seáis salvajes!—contestó un regidor de venerable aspecto, en tanto que el aludido, lívido de espanto, buscaba donde esconderse.—Don Leandro os dice la verdad: no tenemos ni un arma ni un grano de pólvora.

—¡Pues á ellos! Con las hoces ó con los dientes—aulló una mujer.—Me han matado tres hijos. ¡A ellos! Quien no venga es un gallina.

—Aguardad, locos—gritaba el anciano queriendo detener la avalancha;—aguardad—chillaba desde el balcón, cuando el tropel llegaba ya á la calle.—Moriréis sin fruto: son una división, y vosotros cuatro peleles que no podéis con los años ni los alifafes. No conseguiréis nada; entrarán en el pueblo después de haceros polvo. Esperad, esperad, no seáis borricos..... Pero qué, ¿no esperáis?..... Pues me voy con vosotros.

Quedáronse los pocos en quienes la timidez vencía al patriotismo, y entre ellos D. Leandro: afrancesado, no por convencimiento, sino por egoísmo.

Comenzó un coro de lamentaciones:—Esos brutos nos perderán, harán que incendien y saqueen el pueblo, que no dejen aquí piedra sobre piedra. ¡Mire usted que irse á hacer barbaridades, cuando lo que hace falta es salir á recibir á los franceses y agasajarlos!

Se oyeron tiros sueltos, seguidos de una descarga cerrada. Vióse en lo alto del collado á una compañía francesa, que, desplegada y haciendo fuego á discreción, avanzaba hacia los olivares, desde donde la hostilizaban los vecinos. Apareció á poco otra que, después de detenerse un corto rato, se puso también en movimiento para cortar la retirada de los paisanos al pueblo.

No disponiendo éstos sino de unas veinte escopetas, no pudieron resistir el avance, y el informe pelotón corrió al monte, protegido por los que tenían armas de fuego, que se retiraban de olivo en olivo y de peña en peña, haciendo de cuando en cuando morder el polvo á un granadero.

En esto el grueso de la columna francesa, cuya cabeza estaba al otro lado del collado, se puso en movimiento; y convencido el jefe de que aquello no tenía importancia, continuó su marcha, dejando una compañía para vigilar á los agresores.

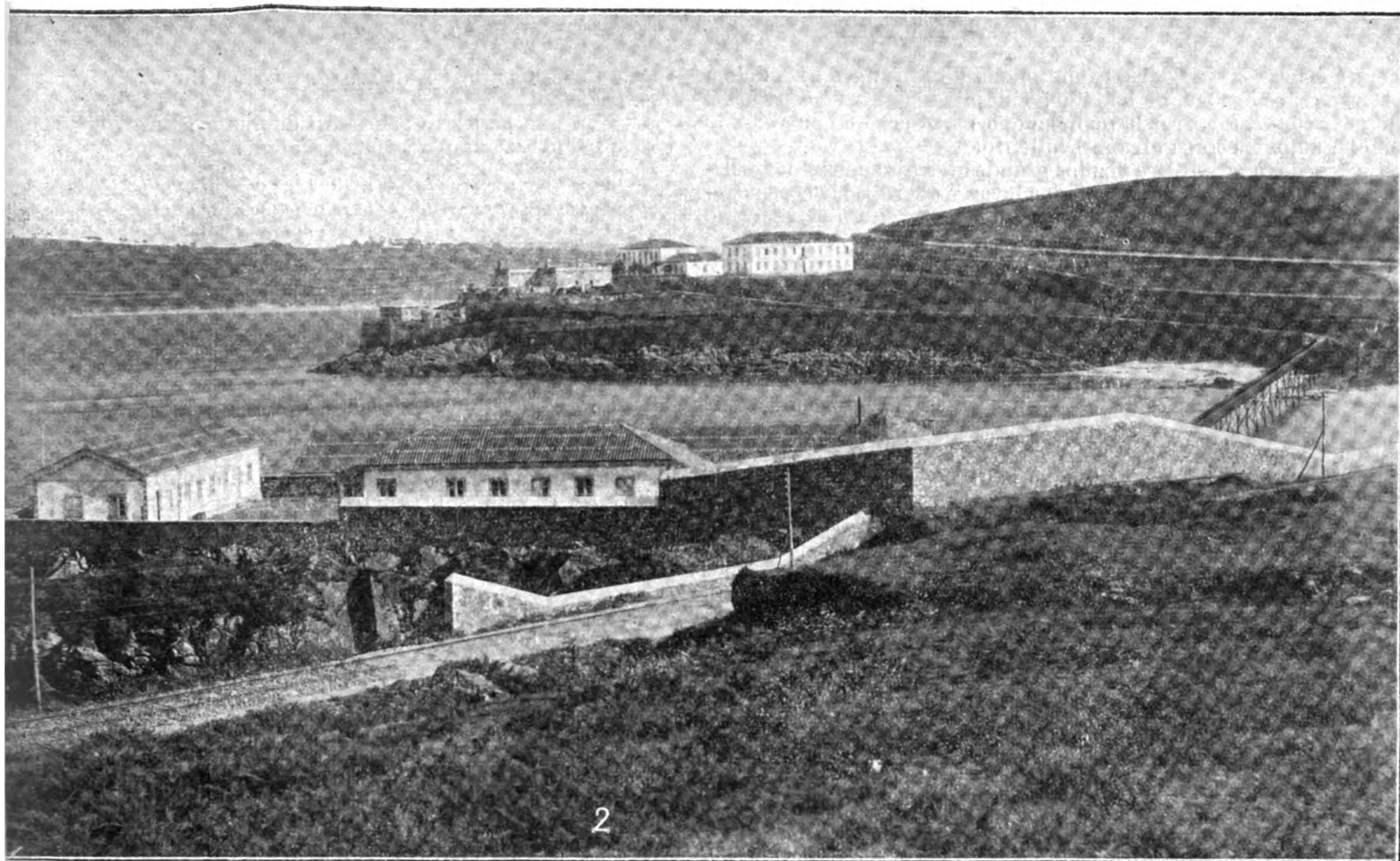
Tan pronto como los del Ayuntamiento los vieron avanzar, determinaron explotar la circunstancia de no haberse podido retirar al pueblo los que



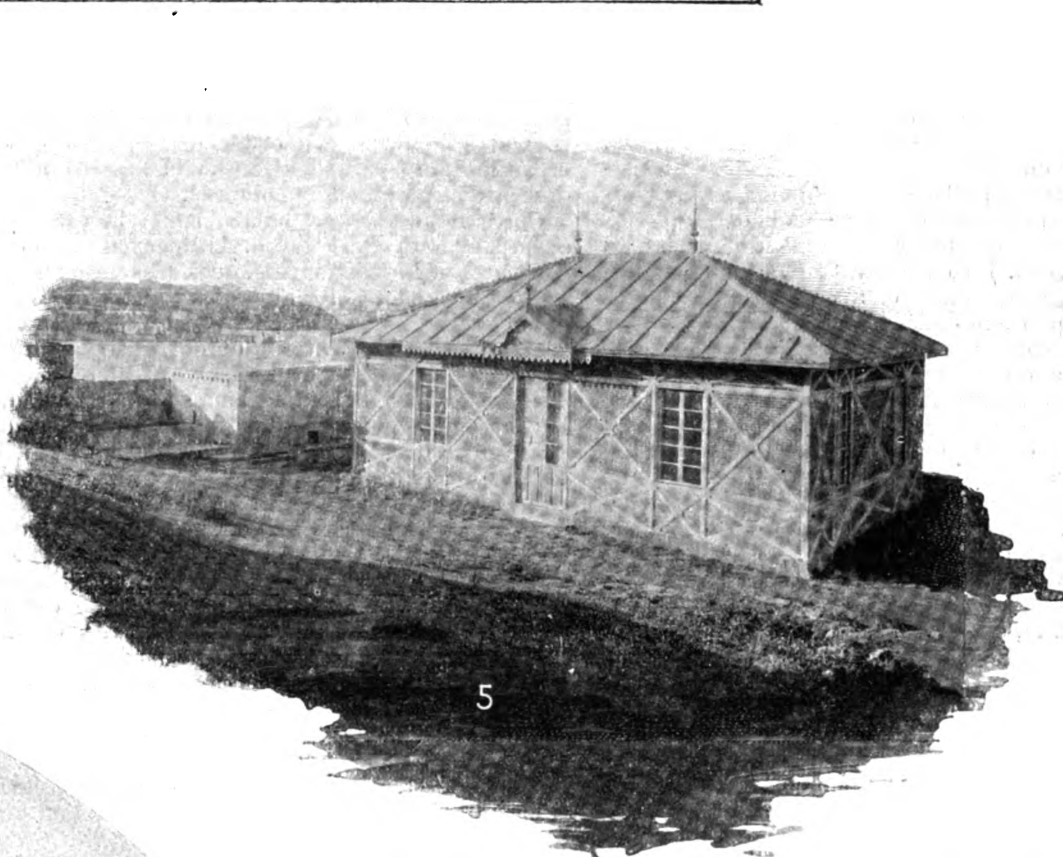
1. Desembarco de enfermos.—2. Vista general del lazareto de Oza.—3. Fonda del lazareto.—4. Conducción de enfermos.—5. Caseta de baños en el lazareto

LA REPATRIACIÓN.—PRIMERA EXPEDIC

(De fotografías de José Sel











a, cementerio, salas de fumigaciones y tinglados del lazareto.—El crucero auxiliar *Patriota*.—7. Hospital del lazareto.—8. Desembarco de convalecientes.

DE TROPAS LLEGADAS A LA CORUÑA.

is de Manuel Villegas.)

hostilizaron á los franceses, para engañar á éstos. Salieron precipitadamente, y cuando la vanguardia llegaba á las primeras eras del pueblo, se encontraron con ella, dándose á conocer como las autoridades que deseaban saber cuanto necesitasen las tropas para proporcionárselo. A los pocos momentos llegó el General al galope, deteniendo su caballo al ver unos cuantos sombreros que barrían el polvo de la carretera y otras tantas espaldas encorvadas: las únicas de aquel pueblo capaces de humillarse en tal forma ante el invasor.

No fué muy cordial la entrevista, pues excitado el General con la escaramuza, les soltó una rociada, no faltando la amenaza de hacer pagar al pueblo la resistencia de sus vecinos.

Inclinándose más y más, protestó y juró don Leandro que aquellas gentes no eran del lugar, sino campesinos de la sierra cercana; que el pueblo era fiel á su amado soberano José, y entusiasta del ínclito Emperador, su augusto hermano; que allí aborrecían á la Inquisición, á los frailes y á Fernando, y amaban las libertades y el progreso que las gloriosas águilas francesas traían á España.

Sin duda tenía el General más gana de descansar que de hacer una de *pópulo bárbaro*, pues se dió por satisfecho, y comenzó á pedir raciones, alojamientos, bagajes, etc.

—Excelencia - contestó D. Leandro,—me permito ofrecer á V. E. mi humilde choza, pues aunque indigna de albergar á un general del invicto caudillo Napoleón I, es la mejor que Vuecelencia encontrará en el pueblo, y la honra que S. E. me dispensará aceptando la hospitalidad que humildemente ofrezco á Vuecelencia.....

—Bien, bien—interrumpióle aquél;—conforme; pero ahora es preciso que los vecinos acompañen á estos señores oficiales, que son los encargados de alojar la fuerza. Necesito pan, víveres, forraje, carros; pero pronto, pronto.....

—En seguida, Excelencia, inmediatamente. Vivo, vivo—dijo encarándose con sus acompañantes;—pónganse ustedes á las órdenes de los señores oficiales, y cuidado con que falte nada de lo que pidan. Honremos á los vencedores de Austerlitz como merecen. En cuanto á S. E., si quiere dignarse seguirme, tendré el alto honor de conducirle á mi pobre morada.

—Sí, sí, conforme, pero aguarde. Duval—dijo llamando á un oficial de Estado Mayor,—establezca usted las avanzadas; retire la compañía que quedó atrás; que salgan patrullas por el pueblo, y cuando todo esté hecho venga á darme parte. Usted, mis ayudantes y el capitán del escuadrón de escolta se hospedan en mi alojamiento. A las cuatro, diana, rompiendo la marcha en el orden de hoy, primera brigada en cabeza. Yo me quedaré aquí; á las diez saldré con mi escolta, y alcanzaré á ustedes en X...

—Andando, caballero.

***

La hermosa casa de D. Leandro estaba trastornada: subían y bajaban criadas con lo necesario para preparar las habitaciones de los alojados; D. Leandro, enjugándose el sudor con un enorme pañuelo de hierbas, no se daba punto de reposo, corriendo al despacho, donde el General consultaba planos y daba órdenes, y excusándose con él por la tardanza en disponer sus habitaciones; volaba adonde se hallaban los ayudantes y les servía refrescos; bajaba á la cocina á repartir magras y vino á los asistentes; chillaba llamando á las criadas, abría armarios, daba ropas; tan pronto estaba en la despensa como en la panera: era un domingillo que no paraba un instante.

—Pero ¿dónde anda la señorita?—preguntó á una moza.

—No sé; no se apura ella como usted, y hace bien.

—¡Descarada, bachillera!..... Eso es, Manolita muy descansada, mientras yo echo los hígados. Ahora verá.

Y tomando escalera arriba, llegó á una sala donde una hermosa muchacha, blanca como la azucena, y rubia como las espigas del trigo maduro, cosía junto á la cuna de un niño.

—Manuela, cualquiera diría que no te has enterado de nada.

—Sí, papá, por desgracia me he enterado de que ha salido usted á recibir á los franceses.

—Déjate de pamplinas y de patriotismos estúpidos. Si no fuera por mí estarían saqueando la casa, mientras que ahora, como el General está en ella, no hay que temer ninguna tropelía.

—Me da vergüenza oir á usted; parece mentira que sea padre de mi hermano.

—Valiente loco, y tu marido otro que tal: un par de imbéciles que se van por ahí, buscando que los fusilen cualquier día, en lugar de cuidar tranquilos de su hacienda.

—Padre, se me enciende la sangre oyéndole á usted. Se han ido á cumplir su deber de españoles, á borrar la mancha que usted echa en su apellido con su afrancesamiento.

—¡Otra vez los grandes terminachos y las palabrotas! Estáis todos locos y queréis dar coces contra el aguijón. Pero no se trata ahora de eso, sino de que me ayudes.

—Yo no ayudo á eso.

—Pero, mujer, ¿no ves que tengo que sacar colchones, mantas, sábanas?..... yo no sé dónde está nada.

—Que duerman en el suelo.

—Pues me has de ayudar, ¡voto al chápiro!; y cuidarte de la comida, y asistir á ella para obsequiar á los huéspedes. ¡Vivo, en seguida, á trabajar!

—No lo pretenda: si insiste, ahora mismo voy á gritar á esa gente que su hijo y su yerno de usted fueron los que los detuvieron en la sierra matándoles doscientos hombres.

—¡Desgraciada! ¡No dejarían de esta casa ni los cimientos! ¡Me colgarían de un balcón!

—Pues..... déjeme tranquila.

—Pero mira que soy tu padre.

—Mi padre era español: yo no soy hija de un afrancesado.

—Hoy te sales con la tuya, bribona; pero ya me las pagarás.

. . . .

. . . .

***

Arreglóselas solo D. Leandro, y no mal por cierto, pues alojó á los huéspedes á cuerpo de rey; dándoles de comer á qué quieres boca, y adulándoles encima durante la comida.

De madrugada se fueron las tropas, y poco después salieron los acompañantes del General á diversas diligencias, con orden de esperarle en el Ayuntamiento para emprender la marcha á las diez é incorporarse á la columna.

Cerca de esta hora bajaba aquél la escalera, acompañado de D. Leandro. Al llegar al patio encontraron á la hija de éste, que, creyendo que ya estaban fuera todos los alojados, tomaba el fresco bajo el toldo.

Hallábase sentada: tenía en el regazo á su hijo, que acababa de dejar el pecho, y medio en cuerecillos y boca arriba, pataleaba á su sabor, echando los piececitos por alto, mostrando su alegría de verse libre de fajas y mantillas con aquella agitada contradanza, y con un infantil gorjeo que quería remedar carcajadas. Era un cuadro encantador: la madre, embelesada, miraba al niño con una expresión de felicidad que aumentaba la habitual dulzura de su semblante; el chiquillo era una gloria: blanco, rollizo, colorado, de carnes apretadas que rebosaban salud y vida, y delataban la sangre rica y poderosa de sus jóvenes padres: era una hermosa criatura á quien, no obstante su tierna edad, nadie podía tomar por una niña; un muchachazo en el que se revelaba exuberante una poderosa virilidad.

Tan hermoso y atractivo era el grupo, que el General no pudo menos de detenerse á contemplarlo.

—¿Quién es esta señorita?—preguntó á su acompañante.

—Mi hija—respondió temblando D. Leandro, pues vió la expresión que tomaba el rostro de ella.

—Señora—dijo el General aproximándose,—antes de abandonar esta casa, donde tan galantemente se me ha tratado, tengo una satisfacción en poder dar á usted las gracias y ofrecerla mis respetos. Me felicito de haber tenido el honor de saludar á tan bella dama, y doy á usted la enhorabuena por esa hermosa criatura que Dios le ha concedido y le conserve.

El rostro de la interpelada, duro y seco mientras el forastero pronunció las primeras palabras, se dulcificó al oir alabar á su hijo y dió las gracias con afabilidad.

—En mi vida he visto un niño tan hermoso—continuó su interlocutor.—¿Cuánto tiempo tiene?

—Seis meses nada más—respondió ella, mirando al muchacho con orgullo.

—¡Vaya un hombretón! ¡Soberbio granadero para la Guardia Imperial!

Transfiguróse el rostro de la muchacha; brillaron sus ojos, iluminados por un relámpago de odio, y clavando la mirada en el General, con airado gesto y encolerizada voz, dijo:

—Es mi sangre, y le quiero más que á mi vida; pero, si tal supiera, contra esa pared le estrellaba los sesos ahora mismo (1).

Y tal fué la violencia de su ademán, que, como si fuera la acción á seguir á la palabra, dió tan fuerte sacudida al niño, que éste rompió á llorar.

—¡Señora!.....

—Y cuando su padre regresara de matar franceses, me abrazaría por haberlo matado.

. . . .

. . . .

. . . .

Aquella misma mañana almorzaba el General con varios oficiales en el pueblo de X...; y como éstos hablasen del buen aspecto de la campaña, calculándola un próximo término, les interrumpió diciendo:

—No, señores; aquí no triunfamos: á este pueblo no lo hemos de vencer aunque lo derrotemos. Me lo ha enseñado hoy una niña que parece una virgen de Murillo; he leído en sus ojos, mientras daba de mamar á su hijo, que el odio contra el invasor envenena la sangre española.

José de Elola.

(1) Histórico.

¡TEATRO OFICIAL!

Dos escritores muy distinguidos y muy discretos, el señor *D. Valentín Gómez* y *El Curioso Averiguador*—que, ó yo soy un porro en achaque de parentescos, ó debe de ser pariente muy cercano del fecundísimo y celebrado autor de La Gran Vía, D. Felipe Pérez y González,—discutieron, hace ya bastantes semanas, en *El Liberal* acerca de la conveniencia de que el Gobierno protegiese de verdad y con auxilios eficaces al arte escénico español, hoy más necesitado que nunca de la protección oficial, dado (según algunos) el estado de lastimosa decadencia en que se halla.

Ni esto de llorar decadencias es nuevo, ni la solicitud de amparo gubernamental para el teatro español sorprenderá á nadie. Con mucha frecuencia se ha pedido lo mismo, y aduciendo casi siempre idénticas razones. El pleito, sin embargo, no adelanta, y hay motivos para sospechar que será uno de esos, famosos en la curia, que duran años y lustros y siglos, y llegan á constar de muchos miles de fojas y *fincan en tal estado, ad perpetuitatem*.

No con el propósito (que en mí sería verdaderamente candoroso) de abreviar la tramitación del litigio, sino solamente para echar mi cuarto á espadas en cuestión que á todos interesa, quiero decir á esos mis buenos amigos, causantes de la resurrección de una controversia muerta ya en concepto de muchos, que me parecieron primorosos y admirables (sin hipérbole) los trabajos que el uno y el otro dedicaron al asunto en *El Liberal*, pero que habría convenido tal vez, á fin de que nos entendiéramos todos, determinar previamente lo que cada uno de ellos entiende por protección otorgada al teatro.

Porque en eso está precisamente el *quid* de la dificultad; si hay dificultad.....; que la hay, en efecto.

Leía yo, y leía con mucho gusto, el artículo del aplaudido autor dramático Sr. Gómez, lo cual no es extraño, porque con todo lo que él escribe (y prescindiendo de tendencias políticas) me sucede lo mismo, y pensaba que D. Valentín Gómez tenía razón; leía después con igual contentamiento la réplica ingeniosa y bien nutrida de lógica de *El Curioso Averiguador*, y me decía yo á mí mismo: «Pues, señor, ahora me parece que tiene razón el *Curioso*.»

Y esto consiste en que las personas de talento, como lo son uno y otro contendiente, saben defenderlo todo, hasta lo menos defendible. Y acaso consista además en que, real y verdaderamente, ambos insignes literatos acierten en unas cosas y se equivoquen en otras; con que aparece que el uno y el otro tienen razón y que el otro y el uno dejan de tenerla.

Por mi parte, ni quiero discutir con ellos, ni aspiro á que me concedan la tarea de amigable componedor: leí sus artículos, los admiré, volví á leerlos, y torné á admirarlos, y ni los analizo, ni los discuto: buenos y muy buenos me parecieron, como de seguro se lo parecerían á los lectores del diario en que se insertaron; pero vuelvo á mi tema: ¿se pretende establecer un teatro oficial?

Porque si es eso de lo que se trata, creo que cuantos del teatro y para el teatro viven están en el caso extremo de gritar como el soldado del cuento: *¡Huyamos, que nos defienden!*

Mal andará nuestro teatro, eso no lo discuto; postrada yacerá la escena española (ya que nos

obstinamos en verlo así y en propalarlo con perseverancia digna de mejor empleo); pero si consiguiéramos—bien que, por fortuna, no lo conseguiremos—*hacer un teatro oficial*, podíamos despedirnos para siempre del arte, y esculpir, ya que no en rico mármol, en humildísima piedra berroqueña: *Aquí fué el teatro español.*

¡Teatro oficial! *Vade retro.* Llevaríamos á él, inevitablemente, las corruptelas tradicionales de la Administración pública.

¿Pues no vemos todos lo que ocurre con la enseñanza oficial, y con la industria oficial, y con el juego oficial, y con todo lo oficial?

No, por amor de Dios, no: no sometamos la admisión de una obra dramática al fallo de unos cuantos paniaguados del ministro X... ó del director Z...; no subordinemos el reparto de papeles á un expedienteo interminable; no busquemos éxitos teatrales, como se buscan triunfos parlamentarios elaborando mayorías dóciles... ¡Oh! el teatro es otra cosa; debe ser otra cosa.

Pues pensar que el Estado va á proteger el arte escénico y renunciar á su intervención en el teatro, es pensar lo imposible.

Cuando el Ministro fuera de ideas liberales, ya podían tocar retirada los autores reaccionarios; cuando el Gobierno perteneciera á éstos, habrían cesado de cobrar trimestres los dramaturgos liberales. Sucedería con los dramas lo que hoy sucede con las obras de texto: prevalecerían, no los mejores, sino los que se ajustasen más á las ideas dominantes en los ministerios.

¿No se trata de eso? ¿No se persigue el establecimiento de un *teatro oficial* como es oficial la enseñanza?

Corriente; eso es ya distinto y podría ser que nos entendiésemos.

¿Es necesario estimular el arte? Vamos á estimularlo. ¿Hay que proteger á los buenos actores? Vamos á protegerlos. ¿Conviene recompensar á los autores notables? Recompensémoslos muy enhorabuena; pero sin que el Gobierno éntre ni salga para nada en los asuntos de bastidores.

Para que principiemos á discurrir sobre esto, es condición indispensable que se reconozca por todos al teatro su autonomía.

Sin eso, no habrá arte que prospere, ni teatro posible.

A. Sánchez Pérez.

DON PEDRO DE MADRAZO.

Cuando le vimos durmiendo el eterno sueño, revestido con el austero hábito franciscano, en el estrado de la Academia de San Fernando, tribuna excelsa de sus mejores triunfos, bajo el mismo dosel que prestaba soberana solemnidad á sus autorizados discursos, destacando ahora sobre el obscuro fondo el hermoso Cristo de Alonso Cano, que le abría los brazos con infinito amor, creímos reconocer en su noble rostro, afilado y exangüe, hermoseado por el mismo desaliño de la plateada barba y por la capucha que le recataba de los ojos profanos, una misteriosa analogía, un parentesco estético harto elocuente con las ascéticas figuras que forman como la característica del arte español, sobre todo los demacrados penitentes de Ribera y de Zurbarán, y el austero cuanto espiritual San Francisco de Asís que Juan de Mena inmortalizó en la Escultura. Y no se nos mostraba esta semejanza como casual y puramente exterior, sino que, al recordar y resumir con el pensamiento la larga vida y la beneficiosa obra del hombre cuyo cadáver contemplábamos con veneración, por irresistibles sugestiones del espectáculo y de la idea de la muerte misma, se borraba ú obscurecía por el momento la importancia de cuanto le inmortaliza para los hombres, y sólo nos quedaba la triste impresión de la enfermedad que por espacio de muchísimos años ha venido quebrantando su naturaleza. Como las figuras ascéticas, parecía un mártir, y su dormir el ansiado descanso.

A través de aquella transfiguración de la persona veíamos que su semblante no se había modificado; aun conservaba la huella de aquella bondad y aquella distinción que fueron peculiares de tan eminente sujeto. Aun nos parecía verle con aquel porte de una elegancia que exhalaba el suave perfume de otra época. Grave, atildado, todavía con la melena romántica comedidamente cercenada; la levita negra y en la solapa la roseta roja de la Legión de Honor; hablando con exquisita corrección, con fino espiritualismo, con débil y cadencioso acento..... así ha conocido esta generación al insigne académico D. Pedro de Madrazo, el cual con la constante difusión de sus vastos conocimientos de la historia y la crítica de las Bellas Artes ha ilustrado á tres generaciones.

Quien tanto hizo, bien merecía que su entierro hubiese sido numerosa manifestación de duelo y de gratitud, en la que, desde los más altos honores oficiales hasta el ardoroso tumulto juvenil, hubiesen demostrado el sentimiento general de lo que en la cultura patria significa y representa la obra de Madrazo. Sin duda que muchas causas ajenas á la justa nombradía de éste concurrieron á que su cortejo fúnebre sólo estuviese compuesto de los académicos que á la sazón se hallan en Madrid, y de algunos admiradores, amigos y deudos.

Quizás esto mismo hacía más necesario que se enalteciese su memoria en la prensa, ya que ésta, por el momento, preocupada con las tristezas de la política, dedicó escasísimo espacio á dar cuenta del fallecimiento y entierro; pero ni en estas columnas, que el insigne finado ilustró tantas veces con sus preciados escritos, puede rendírsele cumplido elogio, pues faltan dotes á la pluma que lo intenta, y fáltanle también tiempo y espacio. Lo que no falta, por cierto, es ardorosa solicitud para ser el primero en bosquejar, siquiera sea con inseguros rasgos, la personalidad de Madrazo en la Arqueología española y en la crítica de las Artes, personalidad cuyo valer nadie puede apreciar mejor que nosotros, los que seguimos sus huellas y las de otros hombres, sus contemporáneos, como él eminentes en la ciencia.

⁂

Por sabido excusamos repetir que la aptitud ingénita de D. Pedro Madrazo para apreciar el valor de todo lo que fuese arte, se educó en el ambiente intelectual de la casa cuyo jefe fué el insigne don José de Madrazo, pintor de Cámara de Carlos IV y de Fernando VII, y á quien debe España el impulso inicial del moderno desarrollo de las Artes. Hallándose D. José en Roma, emigrado por adicto al destronado D. Carlos, nacieron sus dos hijos que más habían de contribuir al triunfo y perpetuidad de las máximas y educación estética que él adquiría en aquella *eterna* capital del mundo del Arte: un año después que D. Federico, el inolvidable maestro de los que hoy lo son en nuestra pintura, nació D. Pedro, á 11 de Octubre de 1816. Más jóvenes que él eran sus hermanos, también artistas, el arquitecto, restaurador de la catedral leonesa, D. Juan, y el pintor y profesor D. Luis, muerto hace poco tiempo, y á todos los cuales ha sobrevivido nuestro biografiado, tras del cual sólo queda la tercera generación de los Madrazos, en la que brillan para dicha del arte los dos hijos de D. Federico, Raimundo y Ricardo.

Don Pedro y D. Federico, después de haber recibido esmerada educación en Madrid, en el Seminario de Nobles, donde fueron compañeros de D. Marcelino Aragón Azlor, después Duque de Villahermosa, y del poeta D. José Zorrilla, se contaron como actores entusiastas en la revolución literaria, ó mejor dicho estética, que en España se dejó sentir desde 1835 á 1840, y que pintó de un modo inimitable el ilustre Mesonero Romanos en las *Memorias de un Setentón*. Los dos jóvenes Madrazo fundaron con D. Eugenio de Ochoa, en 1835, y mantuvieron en el de 1836, *El Artista*, periódico que, según declaran ellos al frente de sus tomos, se fundó como paladín de las nuevas ideas, y en el que se hermanaban bellos dibujos de D. Federico y de su compañero D. Carlos Rivera, con un texto literario escogido y ameno, que según la costumbre de la época no firmaban, ó firmaban con iniciales solamente, aquel distinguido literato, D. Pedro y otros escritores de la flamante escuela, entre ellos Espronceda y Zorrilla. Y es de notar que, siendo ésta el *romanticismo*, los dibujos de D. Federico son de gusto clásico, como correspondía al temperamento y á las enseñanzas del autor; de donde se infiere que, bajo la bandera del *romanticismo*, por lo que se afanó con febril entusiasmo aquella juventud fué por la causa del progreso intelectual de España.

En cambio, los primeros trabajos de D. Pedro son poesías románticas, como expresión, no de antecedentes literarios que en la familia no existían, sino del proselitismo á que arrastró no pocos ingenios aquel soplo de exuberante fantasía que desde allende el Pirineo llegaba hasta Madrid, teatro de los hechos á que nos referimos, y hasta los confines meridionales de nuestra patria. No nos detendremos á enumerar dichas composiciones poéticas, ni tampoco los trabajos en prosa, de índole puramente literaria, novelas históricas ó leyendas, cuentos, etc., todo lo cual puede considerarse como balbuceos, improvisaciones hechas en el ardor de los veinte años, y ensayos que anuncian al escritor, pero que le valieron desde luego en 1835 que la Academia de los *Arcades* de Roma le admitiese en su seno con el nombre de *Museo Bético*. Junto á esos trabajos aparecen ya en *El Artista* los primeros de crítica y de Historia de la Pintura, la especialidad en que más había de brillar el autor y adquirir en ella personalidad propia.

En aquellos días del romanticismo, D. Pedro de Madrazo figuró entre la juventud dorada que se lanzó á difundir la cultura desde las páginas de las revistas ilustradas que hasta entonces no habían aquí existido, y que promovió el espíritu de asociación á que hubo de obedecer la fundación del Ateneo, con *salón de lectura* y *cátedras públicas;* del Liceo, con certámenes artísticos y literarios, en los que la voz melodiosa del flamante poeta se dejó escuchar en recitados al piano que le dieron cierto nombre y le valieron aplausos en los salones de entonces; forma parte, en fin, de la brillante pléyade que el distinguido pintor D. Antonio Esquivel retrató en un cuadro que figura en el Museo de Arte Moderno.

Don Pedro había empezado á vivir muy pronto; muy fáciles eran sus triunfos, y rápidamente debió abarcar su despierta inteligencia que el campo apenas cultivado por Llaguno y Amírola y Ceán Bermúdez, la Historia de nuestras artes y artistas, le ofrecía mucho que espigar. Decidióse, pues, por este camino, decisión en que debió influir eficazmente el padre, D. José, el cual se comprende bien que, siendo director de la Academia de San Fernando, consintiera en llevar á ella su hijo cuando éste sólo contaba veintiséis años, el 13 de Febrero de 1842 (á los dieciséis ingresó don Federico, previo el trabajo de prueba, una composición titulada *La continencia de Escipión*, que le valió votación unánime para la clase de individuos *de mérito*, grado menos que los de *honor*, según estaba entonces constituído dicho cuerpo), comprendiendo que allí era donde más fácilmente habrían de ejercitarse sus aptitudes.

Y como el movimiento romántico no solamente se dejó sentir en la literatura, sino también en la ciencia, después que en la cátedra del Ateneo pronunció por primera vez, en 1837, la palabra *Arqueología* D. Basilio Sebastián Castellanos, que en sus explicaciones se hacía eco del movimiento iniciado en el Extranjero por Winkelmann, y continuado por Müller, en favor de la antigüedad clásica, inicióse con entusiasmo y se cultivó con ardor la Arqueología propiamente romántica, esto es, la que estudiaba los monumentos de la Edad Media, y tuvimos en España, émulos del abate Didrón y de otros arqueólogos extranjeros, á D. José Amador de los Ríos, D. José Caveda, D. Manuel Assas y D. Valentín Carderera, por sólo citar los que mejor caracterizan aquella tendencia de los estudios á que se dieron con incansable afán, y con ellos D. Pedro de Madrazo. Mientras aquéllos se ocupaban principalmente del arte monumental, él se ocupó de la escultura, de la orfebrería, de esmaltes y tapicerías, que por su relación con la pintura le eran más simpáticos sin duda.

En las publicaciones tituladas *Monumentos Arquitectónicos de España* y *Museo Español de Antigüedades*, y en revistas como La Ilustración, es donde hay que buscar los trabajos de D. Pedro de Madrazo como arqueólogo, que sólo por excepción se ocupó de estatuas y vasos griegos, dedicando en cambio mayor atención á los dichos productos de las industrias medioevales y del Renacimiento. Alguna de dichas monografías, como la de la *Tapicería llamada del Apocalipsis (Museo Español*, tomo X, pág. 283), es un tesoro de erudición de la materia.

Ingresó D. Pedro en la Academia de la Historia en 1861, que le había elegido en 1859, y de la que durante muchos años ha sido secretario, y lució sus dotes de historiador y de arqueólogo á la vez en los tomos dedicados á *Córdoba* y *Sevilla* y á *Navarra*, del repertorio cuya publicación comenzó Parcerisa y ha continuado hace pocos años el editor Cortezo, de Barcelona.

Pero todos estos trabajos son accesorios al lado de los que constituyen la labor incesante y la gloria de D. Pedro de Madrazo. La historia documentada de la Pintura española, esa es la obra de toda su vida. Nadie como él ha perseverado en la rebusca y oportuno empleo de interesantísimos documentos referentes á los cuadros que enriquecieron los palacios de nuestros Monarcas y los que se admiran en el Museo Nacional, con lo que ha prestado nueva luz para el conocimiento de datos que sabido es cuánto suelen modificar los juicios que de tales obras de arte andan válidos y autorizados. En esos respectos es inapreciable el *Catálogo descriptivo é histórico del Museo del Prado de Madrid* (parte primera, 1872), que, por des-



TRISTEZAS DEL CAMPO,
ACUARELA DE ALEJANDRO FERRANT.



¡BUEN PROVECHO!

CUADRO DE J. N. SILVESTRE.

gracia, ha dejado incompleto, y que sólo en parte puede suplir el *Compendio* que publicó al año siguiente. Mucho antes que esto, en su juventud, publicó D. Pedro unas notas explicativas y biográficas de artistas en la obra ilustrada *El Museo de Madrid y las joyas de la Pintura en España*, que quedó sin terminar: y son muchos los trabajos sueltos, como una serie de biografías de nuestros mejores pintores que publicó el *Almanaque* de LA ILUSTRACIÓN en 1880, que pudieran citarse. Seguramente D. Pedro pensaba en escribir algún día la historia de nuestra pintura. Pero pudo suplirla con un libro que condensa, por decirlo así, todos sus trabajos en ese sentido, y en cuyas páginas resalta la personalidad del autor con extraordinario relieve. Esta obra, la mejor de Madrazo, es el *Viaje artístico de tres siglos por las colecciones de cuadros de los Reyes de España, desde Isabel la Católica hasta la formación del Real Museo del Prado de Madrid*, Barcelona, 1884. Con esta obra, que acaso escribió por entretenimiento, y con el *Catálogo* extenso, es con los que ha prestado mejores servicios á la crítica que sobre sus datos ha de crecer cual frondoso árbol, y ya empezó á dar buenos frutos.

Con hablar del crítico de Bellas Artes y del arqueólogo, no hemos hablado del escritor. Los trabajos de D. Pedro tienen siempre el atractivo literario. Nadie ha hablado de arte de un modo más artístico, con un sentimiento en el empleo de la frase más apropiado á la idea ó al hecho que expone. Su estilo es elegante, espiritual, exquisito y pulido. Estos méritos que, como queda indicado, brillaban ya en sus poesías juveniles, llevaron á D. Pedro á la Academia Española, donde su conocimiento de la tecnología del arte le hacían necesario. Sin embargo, no ingresó en ella hasta 1874.

Dejamos apuntados los principales trabajos de Madrazo: enumerar todos los que llevó á cabo en su laboriosa y larga vida, ocuparía un libro. Los lectores saben que la crítica del arte contemporáneo le era tan familiar como la del retrospectivo, y en el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* hay extensos y notables artículos de arte debidos á su pluma. Por último, D. Pedro ha dejado inédita una *Historia de la Arquitectura en España*.

De sus cargos y honores hay que decir que desempeñó un alto puesto en el Consejo de Estado, por aquello de que en este país se premian y aprovechan las aptitudes más salientes de los hombres de un modo errado ó negativo; y diremos que ha muerto desempeñando dos cargos desde los cuales abarcaban sus ya entristecidos ojos la historia de su padre, de su hermano D. Federico y aun la suya propia, reflejadas en obras y en ideas, casi todas ajenas, pero que debieron su génesis y desarrollo á la obra compleja de los Madrazos: esos cargos eran la Dirección de la Academia de San Fernando y la del Museo de Arte Moderno, que comienza justamente con los cuadros de D. José Madrazo, principio de la evolución de nuestra pintura contemporánea.

Don Pedro Madrazo ha muerto pobre. En cambio ha enriquecido la historia del arte español con los tesoros de su erudición y los destellos de su privilegiada inteligencia.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

CABALLERÍA ANDANTE.

PARA algunas personas todo es indiferente.

Lo mismo asisten á una boda que á la ejecución de un reo.

Messieurs sans-gêne, en quienes nada hace mella.

Espíritus superiores, bien sea por su capacidad..... para sólidos y líquidos, ó bien por su inteligencia, alimentada por la instrucción.

Pero en cambio se conservan algunos ejemplares de caballeros transeuntes que no pueden vivir sin entrometerse en cuantos asuntos se lo permiten.

Dispuestos siempre á romper una lanza ó más, en beneficio del débil y del desgraciado.

Pudiéramos denominarlos hijos de Don Quijote, como á otros se titula «hijos de Padilla, Bravo y Maldonado».

He conocido á uno de éstos.

Era bajo de voz, ó tenía voz de bajo; era incapaz de molestar á cualquiera..... sino con razón y justicia, como él decía: «en el terreno de la verdad, inflexible».

Disgustar á un niño en presencia de mi amigo, era exponerse á una salutación durísima.

Mirar «con malos ojos» á una mujer, aunque fuese de color, como él decía, era provocarle á un lance.

«Faltar» á un perro, ó á una caballería mayor ó menor, equivalía á excitar la indignación de aquel hombre generoso, como si le ofendieran personal y *sujetivamente*.

Era interventor gratuito, no de Hacienda, en riñas, escandaleras y atropellos.

Había visitado con este motivo, y para atender á necesidades propias, varias casas de socorro, algunas delegaciones y juzgados de guardia.

Intervenía en una riña y, á las veces, los que peleaban acometían unidos contra el pacificador y le molían á golpes.

Y gracias á que no habían dado cuenta de él en alguna de aquellas aventuras de generosidad y nobleza andante que acometía.

Tal cual chichón, alguna herida *inciso-punzante*, erosiones....., juicios de faltas como testigo, ó juicios orales, también para dar testimonio de varios pormenores en la causa.....

Por fin, como le conocían en fuerza de trato, los jueces, los delegados, los facultativos de las casas de socorro y todos los dependientes y funcionarios del orden y de la caridad, le estimaban y le tenían por un abonado.

En las riñas conyugales él era el mediador; entre dos perros que peleaban, el *medium*, digo, el dilucidador del asunto y clasificador del mejor derecho.

—¿Para qué estamos en el mundo?—repetía.

Para servir á nuestros semejantes..... de juguete.

En varias ocasiones se había propuesto redimir cautivas del servicio doméstico y de los coros de señoritas; pero casi siempre le había salido desigual el ensayo.

Tuvo á su servicio un criado, también para regenerarle, como con otros había intentado con fruto ó con fruta; porque le robaban algún dinero ó alhajas, y de..... Pero este último llegó á más.

A tutear al amo y aun á intentar estrangularle, en broma, según declaró y aun apoyó su amo para librarle.

Su vida era un tejido de acciones nobles y de disparates.

Cuando veía que los guardias se apoderaban de un pobre muchacho *timador* ó *tomador*, de puros antecedentes en la clase, el protector de huérfanos espontáneos se aproximaba á los agentes de la autoridad y les decía:

—Hombre, no maltratarle, que harta desgracia tiene.

Como decían aquellas viejas y brujas ayudantes en la sociedad de *Monipodio*.

—El instinto del hurto—continuaba,—puede brotar en un corazón de oro de ley: el hombre depende de su constitución y de su organización. ¿Quién podrá asegurar: «ese reloj no tomaré»?

Si los guardias reconocían al caballero benéfico, explicaban por señas á las personas que rodeaban á los autores de la obra, cómo estaba de juicio aquel señor.

Si no le conocían, le llevaban en compañía del *rata* á la delegación.

Una de sus últimas aventuras fué notable.

Pasando por una calle de las céntricas de Madrid, oyó que gritaban:

—¡A ése! ¡á ése!

Y vió que un joven corría, y detrás de él un boticario, según se supo.

Llegó el salvador transeunte cuando daban alcance al muchacho, y á más del alcance, dos *bofetás* farmacéuticas.

No hay para qué decir cómo se pondría el hombre de furioso, viendo maltratar al joven.

—Es un canalla, que ha tomado una caja de cápsulas aprovechando un descuido—repetía el boticario.—Y ahora te darán á ti píldoras; ya verás.

—Señor—replicó el muchacho muy compungido,—si son para mi pobre abuelita, que padece de una enfermedad que con esas cápsulas se cura.

—¿Ve usted cómo no se puede juzgar á la ligera?—preguntó indignado el caballero.

—¿Y á mí qué me cuenta usted?

—A usted, que atropella al pobre porque lo es; al joven, porque lo es. ¿Tan puros son usted y sus drogas?

El boticario dudaba del juicio de aquel hombre.

Los concurrentes daban la razón al caballero, y aun insultaban al farmacéutico.

El tunante del mozo intentó, aprovechando el tumulto, escapar.

Pero su protector le detuvo, diciendo:

—Quieto: no huyas, víctima inocente de tu organización físico-psíquica. Tome usted—añadió volviéndose al boticario,—y cobre el importe de ese medicamento.

Hízolo así el boticario, y dijo después:

—Ea, ya estamos en paz; pero eso que usted hace, caballero, es un mal, porque así se consiente.....

—¿En paz? No señor—rectificó el pacificador.

Y volviéndose al muchacho, le dijo:

—Devuélvele las dos bofetadas, que aquí estoy yo.

—No las va á querer—replicó el chico con timidez.

—Anda, te digo.

Conque el muchacho no se anduvo en chiquitas, y devolvió al boticario las dos bofetadas; pero con otras de mejor clase, por lo fuertes y sonoras.

Y en seguida salió corriendo, mientras su protector le decía:

—Anda y lleva las píldoras á tu abuelita.

La que allí se armó fué una verdadera batalla.

Pero el *inocente* se había escapado.

EDUARDO DE PALACIO.

CREO.

SONETO.

No llegué á Ti, Señor, por el camino
De la razón, tan desolado y triste;
Ni en la fe, que otorgarme no quisiste,
Bajó hasta mí tu resplandor divino.

No te encontró mi análisis mezquino
Dentro de tu obra, que sin Ti no existe,
Ni en la zarza de Horeb te apareciste
Delante del cansado peregrino.

Como entra el hierro por la abierta herida,
Tu nombre entró en mi carne dolorida
Hasta tocar el corazón sangriento;

Vi en el mal una oculta providencia,
Y en el dolor sintiendo tu presencia,
Fué mi Revelación el sufrimiento.

EMILIO FERRARI.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Irlanda y la nueva ley autonómica: la política y el interés: los pobres y los ricos.—Centenario de la tentativa de independencia de Irlanda.—Polonia *irredenta* — Lamentaciones de lord Salisbury.—Entre la basura de Charing-cross, en Londres.

SE ha cerrado hace pocos días el Parlamento inglés, dejando, al parecer, resuelta la cuestión de Irlanda. Al parecer digo, porque el partido conservador que lord Salisbury acaudilla ha sabido dorar la píldora para que agrade á los grandes propietarios y á los colonos, convirtiendo el pleito autonómico-político en un arreglo de intereses. Se da á los *home-rulers*, por la nueva ley, derecho al sufragio, asambleas locales electivas, facultad para fijar y recaudar los impuestos; pero se les atan las manos para que no exploten á los grandes propietarios, que son ingleses en su mayor parte, y todo esto mediante una combinación de medidas económicas que limitan muchísimo la ansiada autonomía.

La Gran Bretaña, Inglaterra en su nombre, hábil maestra de colonización, de humanidad y de justicia de pico, ha dejado que llegue el fin del siglo XIX negando en Europa, dentro de su propia nacionalidad, á sus hermanos de Irlanda lo que hace muchos años concediera á los colonos del Canadá, de Australia y del Cabo, por ejemplo, la administración municipal ejercida por el pueblo, en vez del Jurado constituído por la voluntad del *high-sheriff*, imagen, delegación y mano derecha del Gobierno central; negando á los modestos contribuyentes el derecho á formar los presupuestos locales y á dirigir la percepción de los tributos, en vez de encomendar estas tareas al consejo de propietarios nombrado por el Estado, que derrama las cargas entre los colonos y renteros, eximiéndose ellos de casi toda contribución, y negando á los representantes de las «baronías» en que los Condados ó provincias se dividen la gestión administrativa que les compete, ejercida, en cambio, por los jueces de paz, personajes designados por el Gobierno, elegidos entre los propietarios más influyentes. Todo el poder administrativo venía estando en manos del Gobierno, de sus funcionarios y de los explotadores de la riqueza territorial. De este modo, el colono, el mísero aldeano, pagaba las tres cuartas partes de los impuestos locales y no los votaba. Así se ha vivido hasta ayer, en pleno régimen aristocrático.

Desde ahora, según la nueva ley, los Consejos de condado ó Diputaciones provinciales se votarán cada tres años por los mismos electores que votan los diputados para el Parlamento, como así también los Consejos de distrito, que sustituyen á las baronías. La Diputación formará sus presupuestos, votará los tributos, satisfará los gastos del condado y nombrará los empleados, excepto los de la policía. Es decir, que se hace extensivo á Irlanda el sistema que rige en los condados ingleses desde 1888 y en los distritos desde 1894, y que regía las Provincias Vascongadas en España desde el siglo X.

***

Los irlandeses, pobres colonos y renteros en su mayor parte, constituyen la gran mayoría del nuevo cuerpo electoral, y los propietarios la minoría. Establecido este sistema, ¿impondrá esa mayoría á la minoría el pago de la casi totalidad de los impuestos? ¿Ocurrirá en adelante todo lo contrario de lo que hasta aquí ha ocurrido? Tal y tan grande era el peligro que presentaba la nueva ley. Por eso, de quedar en pie ese peligro, ni la Cámara de los Comunes, ni la de los Lores la hubiera aprobado. Pero aquí del ingenio y habilidad de los conservadores. El Estado, á semejanza de lo que ha venido haciendo en Inglaterra y Escocia, otorga á los agricultores de Irlanda una subvención anual equivalente á la mitad del total del producto recaudado en el año anterior por los impuestos rurales. En cifras redondas, 20 millones de pesetas. Pero les hace esta gracia, á condición de que ellos solos, los colonos, paguen los impuestos locales. Ahora no podrán, como hasta aquí lo hacían, retener una parte del impuesto si éste excede de la suma del arriendo; circunstancia que ya no podrá importarles, porque el Estado paga la mitad de los gastos locales. Pero si los Municipios ó juntas de distrito aumentan y despilfarran sus gastos, será á su costa y no á la de los propietarios. Estos percibirán íntegras sus rentas, sin deducción alguna, con lo que el Estado pierde 9 millones, que ellos cobrarán de más.

Resultan, pues, descentralizados y emancipados los colonos, pero sin poderse meter con los propietarios, y resultan éstos emancipados y desocupados, porque no tienen ya que pensar en nada más que en cobrar. Y queda Irlanda con las mismas castas y privilegios que antes tenía: con los pobres, que lo pagan todo, y con los ricos, que no pagan nada; pero como los ricos son los que tienen asiento en ambas Cámaras, era necesario contar con su voto, y, en efecto, el Gobierno lo ha conseguido, haciendo que el Tesoro deje de percibir 9 millones anuales, que los propietarios encontrarán de más en sus cajas, á cambio de perder sus antiguos privilegios administrativos. Y *tutti contenti.*

Es decir, todos no; porque al día siguiente de aprobada la ley, presenció Dublín un imponente espectáculo de protesta contra Inglaterra, en el que tomaron parte muchos millares de personas patriotas, innumerables irlandeses que habían acudido desde América, Africa y Francia para honrar la memoria del mártir de la independencia irlandesa Wolf Tone, que hace cien años decidió á la República francesa á enviar á Irlanda un ejército que les ayudara á sacudir el yugo de la tiranía inglesa. Presidió la fiesta el veterano Daniel O'Leary; asistieron gran número de diputados irlandeses, y concurrió también la elocuente y animosa propagandista, protectora de los pobres, miss Maud Gonne, que entusiasmó á los irlandeses con su discurso en contra de los *Sassenachs.* Los ecos de la pasión que los partidarios del *home-rule* guardan en sus pechos, aclamaron los nombres y recuerdos de las víctimas caídas en los campos de batalla de Wexford, Kildaze, Antrim y Armagh; las glorias de los generales franceses Humbert y Sarrazin, y el inolvidable combate de Castlebar, en el que los pocos soldados y paisanos, 1.600 hombres, que formaban su columna, derrotaron al ejército de Lake, de 6.000 soldados, apoderándose de toda su artillería.

En esta solemnidad, apoteosis del deseo de la independencia, se ha visto bien claro que la nueva ley no satisface á los irlandeses. El clero católico, excluído de las Diputaciones y Consejos de distrito, no será el que menos contribuya á mantener viva la protesta de aquel pueblo, sobre el que ejerce tanta influencia; y, en fin, como dijo en la discusión en el Parlamento el gran orador míster Morley: «Ahora que habéis abierto la cárcel donde teníais preso al genio, ¿quién de vosotros conseguirá sujetarlo de nuevo?»

***

El diablo, en figura de desterrado polaco, ha tirado de la manta en Rusia, y se ha descubierto el pastel..... del silencio de Polonia. ¿Quién se ocupa ya jamás, para nada, en efecto, de este antiguo y descuartizado reino, que ni siquiera conserva su nombre, ya que los rusos lo denominan ahora oficialmente: Gobierno de las provincias del Vístula? ¿Ni qué habría que contar de un pueblo sobre el cual ejercieron su despótico é inclemente dominio militar gobernadores como el general Gourko y el Conde de Muravief? Hoy representa allí el poder del Zar un hombre culto, fino, liberal, de noble corazón, el príncipe Imeretinsky, que ha logrado que la mayor parte de los polacos le estimen, y que pudo en el último viaje que hizo el Emperador por aquella region ofrecerle el consolador espectáculo de una acogida llena de simpatía, casi de entusiasmo, del pueblo mártir, no preparada á estilo de las de Potemkin en la Rusia Meridional, sino sincera y sin farsa de grandes aparatos.

Interesado el Príncipe-gobernador en mejorar la situación de Polonia, la estudió detenidamente y redactó, para el Zar, una extensa Memoria en que consigna la causa de su malestar y expone los procedimientos que podrían plantearse para su remedio. Esta Memoria secreta, una vez leída y anotada por el Soberano, fué dada á conocer por éste á los Ministros con insistente prevención de absoluta reserva, que se hizo extensiva á los principales funcionarios y personajes del Imperio, al remitirles un ejemplar de los cincuenta que se imprimieron. Y ocurrió lo que tenía que ocurrir, á pesar de tan severas órdenes: un político polaco emigrado logró poseer uno, é inmediatamente hizo una enorme tirada, que sus amigos introdujeron y repartieron por toda Polonia. El efecto ha sido inmenso: la obra del Príncipe muy elogiada; la política rusa maldecida una vez más, y las esperanzas de redención muertas, tal vez para siempre.

La Memoria es un alegato enérgico, bien probado, contra la administración rusa de las provincias polacas. No sólo no se ha hecho nada por la asimilación á las leyes del Imperio, sino todo lo contrario. Se impone de toda necesidad el cambio radical de cuanto hasta aquí se ha ordenado. El elemento más poderoso y activo contra la rusificación (valga su frase) de los polacos es el clero católico. No hay más medio de combatirlo que el crear muchas iglesias ortodoxas y favorecerlas sin regateo. Los habitantes del campo en totalidad no vacilan, al llenar los cuadros de empadronamiento, donde se exige que hagan constar su naturaleza y religión, en poner: *polaco* y *católico,* siendo muy pocas las hojas que contienen inscripciones de: *ruso* y *ortodoxo.* Nada se ha adelantado con prohibir el uso de la lengua polaca, porque la mayoría de las gentes, ni sabe el ruso, ni lo quiere aprender.

Propone que se establezcan muchas escuelas técnicas, bien dotadas, en las que se explique en ruso, para que la juventud no vaya al centro y occidente de Europa, donde se hace revolucionaria, impía y anarquista. Dice que los empleados públicos oficiales son en su mayoría rusos, muy incompetentes, inhábiles, rudos, perezosos y groseros. Su inmoralidad es bastante grande. Polacos hay muy pocos, porque sistemáticamente los excluyen de todos los cargos. Opina el Príncipe que deben nombrarse hombres muy capaces y bien retribuídos. En esta parte la Memoria lleva al margen una nota de mano del Zar, que dice: *Imposible.*

Es pésima la situación económica. De millón y medio de polacos, la cuarta parte no son dueños más que de un puñado de tierra que no vale nada. Muchos carecen de toda propiedad. Débese esto á la subdivisión de las herencias. No hay Bancos agrícolas que permitan que un hijo sea el propietario é indemnice á los otros con alguna cantidad. Se ha pensado en fomentar la emigración á Siberia y al Cáucaso, y no se consigue nada. Los polacos, por pobres que sean, no cambian su país por ningún otro. Nadie se acuerda de la redención de la esclavitud polaca que abrumó al pueblo hasta 1863. En la parte industrial, los obreros, ó son nacionalistas exagerados, ó socialistas: ruso ninguno. Tal es el resumen de la situación, y se deduce de ella que hoy existen más elementos que nunca para una insurrección, y que Polonia no se ha identificado en nada ni para nada con Rusia, al cabo de cien años de soberanía de los zares.

Impotente el dominador y en ruina el súbdito, estas revelaciones del Gobernador general caerán como pólvora en las brasas al ser leídas por aquellas muchedumbres irreductibles, indómitas, apegadas á sus tradiciones, á su lengua, á su culto, á sus costumbres y á sus esperanzas, y en las cuales, según se ve, es eterno el odio á la dominación moscovita. En tales aspiraciones les acompañan, pensando al unísono, los polacos que forman parte de los imperios germánico y austro-húngaro. ¡Risueña esperanza para el porvenir en el día de una gran conflagración europea!

***

La guerra con los *yankees* ha dado á conocer á un nuevo soberano. Soberano es, en efecto, *el mico* que se han llevado los ingleses en su desinteresada ayuda al pueblo gemelo de la otra orilla del Atlántico. Cuestión legítimamente inglesa, cuestión de ochavos. Mr. Chamberlain ha tenido que demostrar al Parlamento la existencia de ese ridículo cuadrumano diplomático financiero que, como apóstol propagandista de la alianza *anglo-yankee,* tenía guardado, para que, en vez de mico, apareciera un día como monstruo vencedor, hijo del leopardo británico y del águila de las estrellas, y sobrino del unicornio predicador del *Dieu et mon droit.* Se trataba, con la alianza en contra de España, de conseguir la reducción de la tarifa de importación de los azúcares de las Antillas inglesas en los Estados Unidos. Los *yankees* se han negado rotundamente á ello. Y hé aquí la jeremiada que ha lanzado el gran Chamberlain: «Esperábamos obtener de los Estados Unidos las tarifas que obtuvimos en 1892, es decir, el beneficio de un 20 por 100 de la tarifa ordinaria. Tengo el sentimiento (¡lástima de cólico!) de declarar que los americanos se muestran muy intransigentes, que no aceptan ese plan, y que es seguro que no podremos tampoco aceptar nosotros sus condiciones. A punto de terminar la guerra, han vuelto los americanos á su secular política de egoísmo y de aislamiento espléndido!» ¿Pues qué pensaba míster Chamberlain? ¿Cómo los *yankees,* discípulos aprovechados de los ingleses, iban á ser menos egoístas que ellos? El mico es colosal, catarrino-antropomorfo-sátiro John Bull; y desnudo, peludo y sin vergüenza, aparece ante los ojos de toda Europa. Por un 20 por 100 de beneficio á sus azúcares se vistió de *yankee* y nos hizo la guerra infame que nos ha hecho en nuestra desgraciada campaña contra americanos, guajiros, negros y tagalos.

***

Esto es casi tan feo como lo que la prensa británica cuenta de las inmundicias de su metrópoli, en la sección que titula «Lo feo de Londres». Aquel centro de la civilización!!!! tiene como cogollito de todos sus esplendores al barrio de Charing-cross. Pues bien; en este barrio, y no lejos de Piccadilly-circus, hay algunos solares, y en ellos bastantes montones de basura. Días pasados encontró un cochero bajo un montón un cadáver, cuyo rostro habían devorado las ratas. Llegó el juez, tomó declaraciones, y el cochero dijo en la suya: Que aquel basurero sirve de dormitorio á muchos vagabundos sin hogar; que burlando la presencia de la policía penetran allí y se tumban, revueltos, mujeres y hombres, escondiéndose debajo de la basura, con la cual se tapan, para que no les vean. Algunos mueren asfixiados, y las ratas se los comen. ¡Qué espectáculo tan grandioso! ¡Y serán capaces esos portaestandartes ó agitapendones de la civilización y de la humanidad de hablar de sus progresos y de pintar con negros colores la vida de la sociedad española, donde no hay un solo pobre, por miserable que sea, que se decida á dormir en un basurero!

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Diccionario Práctico de Electricidad, por T. O'Conor Sloane, traducido del inglés por D. José Pla.

La librería editorial de Bailly-Baillière ha completado la Biblioteca de Electricidad escrita en inglés por O'Conor Sloane, con el *Diccionario práctico* del mismo autor, traducido por D. José Pla.

Como su nombre indica, el *Diccionario Práctico de Electricidad* es una colección completísima de todos los términos que se emplean en la electricidad teórica y aplicada. El objeto del autor al publicar este libro es el que hace mucho tiempo se perseguía y con insistencia pedían todas aquellas personas que se dedican al estudio y práctica de la electricidad, así como también las profanas que tienen relación con esta importante ciencia. El autor en esta obra consigue reunir en un pequeño tomo todo lo que tendría que constituir una voluminosa enciclopedia eléctrica, sin omitir nada. ¿En qué forma? Evitando la repetición tan común en estos libros, y reduciéndose á los límites más estrechos por medio de la enunciación de los sinónimos; de manera que las innumerables referencias mutuas son trasladadas á un índice general y conciso. De forma que cada título ó asunto está definido una sola vez en el texto; si tiene uno ó más sinónimos, se le define solamente bajo un título, y los sinónimos aparecen al pie. Si el lector busca la definición de estos sinónimos, consulta el índice, y en seguida encuentra la página donde se halla.

De esta manera consigue el lector hacer sencillo y agradable lo que hojeando el libro se hace fatigoso y pesado. Los que usen este libro no podrán por menos de reconocer su utilidad, y ver que es un diccionario en forma verdaderamente enciclopédica, comprendiendo al mismo tiempo el valor inmenso que en obras de este género tiene un buen índice. Como complemento, la obra cuenta con multitud de grabados muy bien hechos, que ayudan poderosamente á su mejor inteligencia, y está editada con verdadero lujo: su tamaño es en 12.º, por lo que se hace sumamente manuable.

Véndese al precio de 13,50 pesetas en rústica y 15 en tela. En provincias, 25 céntimos más para el certificado.

Album de fotograbados de los talleres de Laporta Hermanos.

Hemos recibido ejemplares del álbum de muestras de fotograbados hechos por los Sres. Laporta Hermanos. Tanto la muy artística cubierta como las reproducciones de cuadros que el álbum contiene, están magistralmente hechos y honran al taller de que proceden.—C.



LOS CICLISTAS ALEMANES EN MADRID.

(De fotografía de Franzen.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XXXIII.

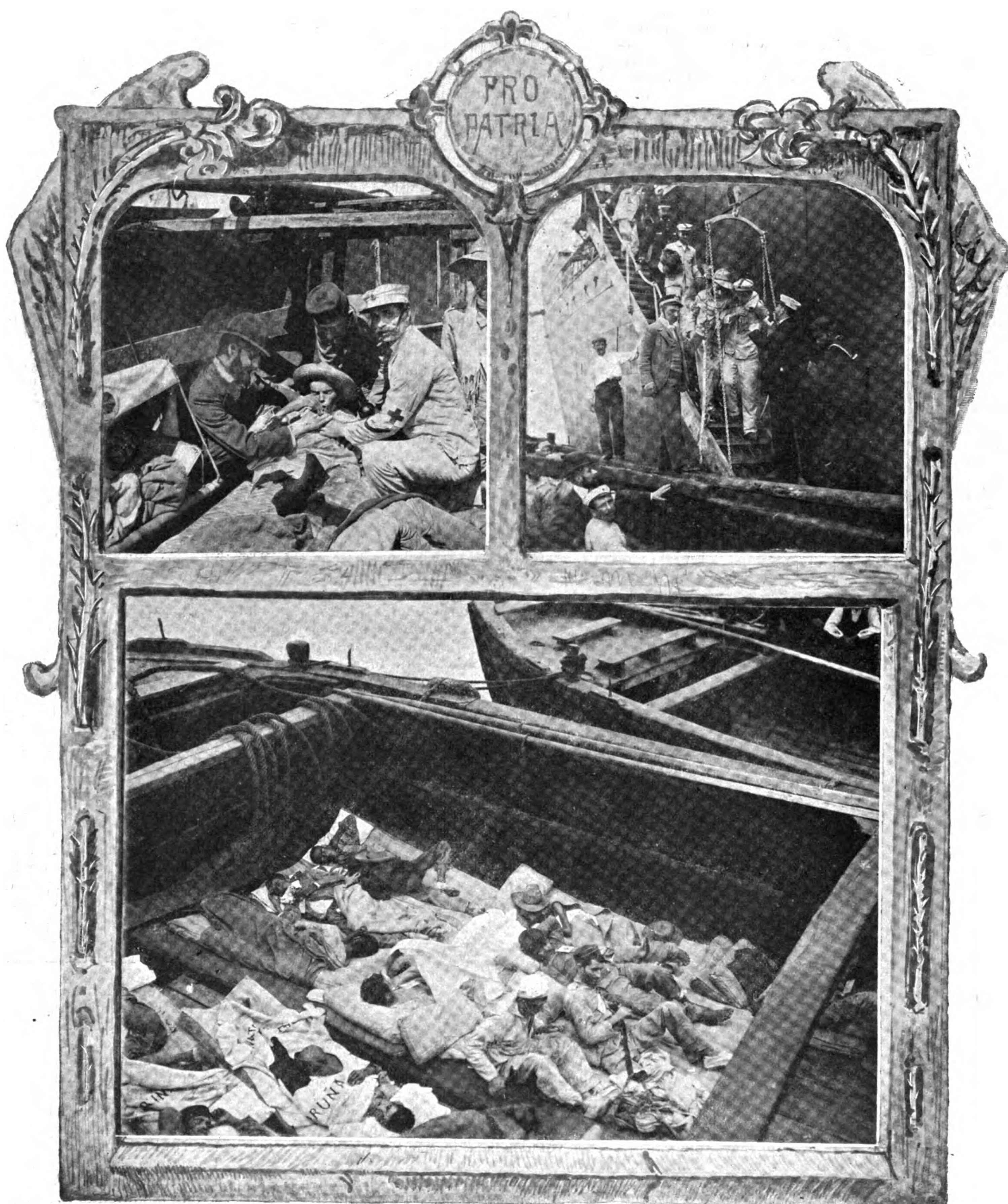
ADMINISTRACIÓN:

ARENAL, 18.

Madrid, 8 de Septiembre de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



INDIVIDUOS DE LA CRUZ ROJA CURANDO Á UN REPATRIADO.—DESEMBARCO DE ENFERMOS.
GABARRA CON ENFERMOS GRAVES.

LA REPATRIACIÓN.—EXPEDICIONES DE TROPAS LLEGADAS Á LA CORUÑA.

(De fotografías de Victor L. Riobóo y José Sellier.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Abriéronse las Cortes: la prensa de oposición se había alarmado con la sospecha de que iban á ser unas Cortes mudas, y el *Diario de las Sesiones* un periódico en blanco. Hubiera sido una extraña innovación en el régimen la de un periodo parlamentario silencioso; porque España se ha pasado todo un siglo sin administración ni gobierno, años enteros sin pagar, pero no ha podido resistir un trimestre sin discursos. No somos de los más aficionados á la oratoria política; pero en esta ocasión la conceptuamos indispensable, no como un remedio, que ninguno ha de traer á nuestros males; no porque nos haya de explicar los misterios de la guerra y de la paz, que no se aclararán, sino porque, habiendo la prensa ministerial culpado al país de indiferencia por su silencio, es necesario ya que hable quien pueda. Y sentimos al mismo tiempo que sea este Congreso el que haya de llevar la palabra por todos: él fué quien deprimió los ánimos, y ni una voz patriótica y desprendida resonó allí invitando á la unión, á la concordia, al sacrificio, en las amarguras de la patria: las mismas pasiones y críticas de siempre, los mismos egoísmos, el afán de dirigir y perturbar, y la palabrería de costumbre, nos hizo exclamar con el país cuando terminaron sus sesiones, parodiando al Sr. Aguilera: «¡Gracias á Dios que estamos solos!» ¿Cómo se las habrán compuesto los periódicos ministeriales para que ahora tengamos que exclamar: «¡Gracias á Dios que hay Parlamento!», aun á riesgo de arrepentirnos pronto de este desahogo?

Y, en efecto, ocurre en España un fenómeno curioso: oyendo ó leyendo á los ministeriales, se pasa uno á la oposición, y oyendo á éstas se hace uno ministerial. Se puede establecer una regla segura. Todo el que ejecuta algo, por malo que parezca, lo hace mejor que lo hubiera hecho aquel que lo critica.

El Capitán general de este distrito advirtió á los periodistas que incurrirían en grave responsabilidad si sus extractos de las sesiones no se conformaban con lo dicho por los oradores. La primera sesión del Congreso ha sido una protesta, en la cual sólo se adujo una razón de fundamento: que los encargados del extracto, al atenerse á lo que oían, hallaban luego variada la verdad en el *Diario de las Sesiones*. El hecho es cierto; pero con mucha mayor frecuencia el periodista, por falta de atención ó por disparidad de opiniones, altera ú omite lo más sustancial de los discursos. Nuestra regla es aplicable á este caso: se puede hacer objeciones á la circular del Sr. Chinchilla; pero, oyendo á los periodistas, parece tener razón el Capitán general de este distrito.

El Gobierno solicitó del Senado que fuesen secretas las sesiones en que se ha de discutir la autorización constitucional para negociar el tratado de paz con arreglo al protocolo de Washington. Podrá haber dudas de si las Cortes debieron abrirse antes ó después; pero de ningún modo nos parece que esta discusión deba ser pública: claro es que se corre el riesgo de que se trasluzca lo que allí se trate, pero no tendrán esas referencias carácter oficial, sino el de rumores periodísticos sin influencia decisiva. A nuestro juicio, el Gobierno ha pensado más en ampararse con el voto de las Cortes, que en arrostrar con convicción el resultado de sus actos yendo á atenuar en lo posible las amarguras del desdichado protocolo. Pero una vez abiertas las Cortes, esas sesiones delicadas deben ser secretas.

La dimisión presentada por el Sr. D. Gabriel Rodríguez de su cargo de senador es un acto de delicadeza que le honra. En realidad, puede tachársele de algo prematuro, mientras las Cortes no hayan autorizado la negociación del tratado de París, y aun mientras éste no se firme y cause estado. Pero en cambio los que pretenden seguir representando después distritos que no sean españoles, se colocarán en posición muy desairada. Serán como apoderados de un difunto.

⁂

Quédese para los políticos profundos decidir de golpe y por inspiración la actitud que conviene á España á consecuencia del famoso rescripto del Zar proponiendo el desarme á las naciones. Hay en ese documento soberano dos elementos: lo visible y lo oculto, y de esto, que acaso sea lo principal, no entendemos que haya manera de juzgar. Que la reducción de armamentos que se propone parece cosa buena, es innegable, por cuanto tiende á aliviar de una gran carga á las naciones que la soportan. Queda una duda: si la paz armada evitaba las guerras, según sostenían los Gobiernos, ¿producirá el desarme mayor facilidad para las guerras? Porque en ese caso pesarán más las vidas que se pierdan que las economías realizadas. ¿Era una hipocresía ese pretexto con que se justificó la paz armada? Parece lo probable. Las razones económicas que se invocan tienen fuerza, aunque están atenuadas por otras consideraciones: muchas industrias de la paz prosperan con esos grandes armamentos; el comercio utiliza los ferrocarriles estratégicos; viven las fundiciones; multitud de obreros se mantienen con el equipo y avituallamiento de las tropas, y son tan numerosas y considerables las relaciones entre la producción y el país en pie de guerra, que ha resultado otro estado industrial temeroso de la crisis, y que si unos creen nocivo por su objeto, considerándolo como producción para la guerra, otros lo juzgan manantial de trabajo é industrias para el mantenimiento de la paz. Pero se invocan razones más elevadas: la de conservar la armonía entre los pueblos, no por la violencia, sino por el derecho y la razón. Y precisamente ante esa consideración de orden moral que todo el mundo aplaude, experimentamos el mayor escepticismo, no creyendo que exista otro derecho internacional que el de la fuerza; pues si hay uno en la conciencia, no tiene otra sanción en la práctica que el capricho interesado de los fuertes: los demás estamos tan desamparados en el mundo, como si en los pleitos particulares no tuvieran los tribunales medios coercitivos para la ejecución de sus sentencias, y fuesen estas decisiones platónicas sin forma de obligar. Si el desarme proyectado tuviera, como algunos pretenden, el objeto de disminuir los ejércitos para aumentar las escuadras, no tenemos motivos para congratularnos con el cambio, que amenazará más nuestras costas y posesiones y la posición geográfica que nos dió la Naturaleza en el Estrecho. Nuestra opinión es que hay que fundir cañones á toda prisa y crear buenos artilleros, ó encogerse de hombros y decir como Barrutia: «Los pobres no tenemos opinión». Las colonias son como las gallinas, y no nos extraña lo de Ponce: rodean y acarician al gallo con amor y sumisión; pero si entra en el gallinero otro gallo y da un espolonazo al amo antiguo, se van con el nuevo gallo las gallinas. No hay otra disyuntiva. O armarnos con espolones de acero, ó resignarnos á que nos coman en arroz.

⁂

La llegada y aspecto de los soldados que vuelven enfermos de Cuba, como es natural, ha inspirado profunda compasión. La fiebre y la anemia les dan una apariencia cadavérica, y por todas partes se alzan voces pidiendo, con justicia, que se les atienda y socorra. ¿Es ésta ocasión para que sostengan ciertos gremios que el Gobierno renuncie á los recursos votados para la guerra, fundándose en que ya estamos en paz? Podrá existir la material; pero económicamente se están sufragando los gastos de la guerra, y mientras éstos no se hayan liquidado, claro es que continúa vigente el dicho presupuesto: esto dictan la razón y la justicia. ¿Cabe imaginar que se solventen tantas obligaciones de esta paz precipitada por esos mismos intereses con los recursos ordinarios? Pues los infelices soldados que nos lastiman con sus males son una parte nada más de los deberes que hay necesidad de cumplir. Por cierto que achacan algunos á la excesiva juventud del soldado la extenuación de los que vuelven enfermos: nosotros recordamos que los mozos, hace treinta años, entraban en suerte á los diez y ocho. ¿Se retrasa la juventud actualmente? No lo creemos: es que una campaña de tres años en aquel clima desgasta la mejor naturaleza: los *yankees*, al mes de estar en Santiago, no pudieron resistirla. ¿Qué ha pasado allí para que los nuestros hayan soportado con vigor tanta fatiga y tantas luchas, y los otros se jacten de haber sido vencedores? A nuestro juicio, el pánico con que pidieron la paz los que temieron por sus bolsas y cierta parte de la prensa.

⁂

No creíamos ocuparnos otra vez del interminable asunto de Dreyfus y de Zola; pero mientras Holanda celebra con fiestas la mayoría de su Reina, é Inglaterra celebra la toma de Jartum y la derrota del madí, y Mr. Chamberlain se traslada á los Estados Unidos, es tal el clamoreo que se ha levantado en París con motivo de haberse declarado el coronel Henry autor de una de las cartas que perjudicaban á Dreyfus, suicidándose luego en la prisión y ocasionando la dimisión del jefe de Estado Mayor francés y la del Ministro de la Guerra y una crisis del Gobierno, que el asunto se impone, excitando de nuevo el interés europeo. Cansados de no ver luz, y reducido todo ello á cuestión puramente de orden interior, y á habilidades forenses y astucias policíacas, en que ambas partes se dejaban llevar de sus pasiones, no pensábamos ocuparnos más en el asunto. Luchan en él dos clases de fanáticos: los admiradores de Zola, que un día le ponen en las nubes por luchar solo en favor de un inocente, y al día siguiente declaran que está á su lado lo más selecto de Francia y casi toda Europa, y los partidarios incondicionales del ejército, que no admiten la posibilidad del error en el fallo de los tribunales militares. Ambos partidos tienen su *claque*, que aturde al público con sus palmadas á cada acto y cada frase que aprovechan á los suyos, y recurren á las exageraciones, al insulto y á la falsedad para defender la causa á que se inclinan.

La declaración y suicidio del coronel Henry, uno de los perseguidores de Dreyfus, favorece la causa de éste, moral ya que no materialmente, por referirse á una carta que no influyó para nada en la sentencia. En cambio, la certificación de culpabilidad de Dreyfus, hecha por el ministro dimisionario de la Guerra, Mr. Cavaignac, que acababa de revisar el proceso, perjudica de nuevo al condenado. Entretanto, Zola continúa oculto, rehuyendo la notificación del fallo del Jurado. Como se ve, se hila tan delgado y se sutiliza tanto por una y otra parte para defender ambas causas, que debemos desconfiar de todo, esperando mayor luz. Entretanto, Francia está agitada, y no sería extraño que contribuyesen á perturbarla y excitarla agentes extranjeros, como sucedió en la cuestión del Panamá, en que los Estados Unidos lograron con un escándalo interrumpir los trabajos del canal: ¿á quién conviene hoy más producir en Francia alguna convulsión?

⁂

¿Se puede templar la tirantez del arco apartando la imaginación de las cosas graves y fijándonos en ciertas menudencias de tipos y costumbres? Estamos en la Virgen de Septiembre: la época de los melones y en el país donde, si no se crían espontáneos, se desarrollan sin cuidados. Presento á ustedes el tipo del día.

LA MELONERA.

Elige el melón más blando,
Le parte en anchas tajadas,
Y grita la melonera:
«¡A perro chico la raja!»
Sus ojos son descarados,
Se peina á la valenciana,
Es buena moza y trigueña,
Su voz es vibrante y clara.
Las moscas y los chiquillos
Hacia el melón se abalanzan,
Los unos por el pregón,
Las otras por la fragancia,
Y ella blandiendo el mosquero
Los intimida y aparta:
Con el papel á las moscas,
Y á los chicos con la vara.
Un caballero muy grave
Se acerca y dice en voz baja:
—Quisiera un melón muy dulce,

Que tenga las puntas blandas,
Que esté escrito, porque entiendo
Lo que está escrito en la cáscara,
Y pagaré lo que sea
Si usted lo lleva á mi casa.
—No sé repartir melones.
—Vivo cerca.—Estoy cansada.
—Tengo coche.—Yo marido
De malas pulgas.—¡Caramba!—
Se acerca luego un mozuelo
De cordobés y de faja,
Botín claro, calzón ancho
Y muy ceñido en las ancas,
Que dice alzando el sombrero:
—Desde el Rastro á Santa Bárbara
No hay quien pregone mejor
Ni melonera más guapa:
Al verla me ameloné.
—¡Válgame Dios, qué desgracia!
Tan joven y tan melón.
—Pues tómeme usted á cala.
—Ya le calé de un vistazo.
—¿Y cómo soy?—Calabaza.
Y mosqueando con aire,
Dice al ver que no se marchan:
—¡Cuánta mosca! Y las que vuelan
No son las más porfiadas.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

LA REPATRIACIÓN.

Expediciones de tropas llegadas á la Coruña (págs. 1.ª, 132 y 133).

¡La vuelta á la patria! Este acontecimiento, anhelado siempre como una inmensa dicha por todo el que se ve forzosamente alejado de la tierra en que nació, ¡qué triste y qué desdichado ha venido á ser para los soldados españoles!

Tras las penalidades de una guerra traidora y las amarguras de su éxito infeliz, vuelven á España los que pelearon por ella, heridos por el plomo enemigo y envenenados por un clima enemigo y traidor también.

El asunto de la repatriación tiene hoy el triste privilegio de la actualidad, y á él consagramos buena parte de nuestra información gráfica.

En nuestro número anterior hablamos de la llegada al lazareto de Oza (Coruña) del vapor *Alicante*, que conducía los heridos y enfermos graves que en los grabados de nuestra primera página están representados.

El 28 del pasado llegó á la Coruña, procedente de Santiago de Cuba, el vapor-correo *Montserrat*, que manda el bravo marino Deschamps. Trajo á la patria 592 sargentos, cabos y soldados en mejor estado que los que condujo el *Alicante*. Dichos soldados fueron trasladados al cuartel de Santo Domingo, al de Alfonso XII, al Hospital Militar, y de algunos se hizo cargo la Cruz Roja.

Todos los jefes y oficiales que han regresado en el *Montserrat* vienen por enfermos, lo mismo que los soldados.

La prensa diaria ha dado cuenta de ciertas deficiencias y determinados abusos, todos ellos inconcebibles en una tierra que tiene fama de hidalga y con unos seres desgraciados dignos de las mayores atenciones; pero contrastando con la penosa impresión que tales noticias produjeron, llegan hoy nuevas de escenas simpáticas y conmovedoras con motivo de la conducción de los pobres soldados procedentes de los vapores *Alicante* y *Montserrat*. Empezaron en la Coruña las hermosas manifestaciones de la caridad, y lo mismo en las capitales que en las aldeas donde hacía alto el tren, acudían todas las clases sociales á agasajar á los soldados con generosa solicitud.

A grandes males grandes remedios, dice el proverbio, y ha llegado el caso de ponerlo en práctica. Aquellos que despedimos con músicas y vivas cuando marchaban á pelear por el honor de nuestra España, son esos que ahora vuelven, después de luchar desesperadamente, enfermos y desvalidos. Tienen en su desgracia el derecho más perfecto á nuestra piedad y á nuestro amparo. Cumplamos, pues, todos nuestro deber en la medida de nuestras fuerzas.

La deuda es de todo el país, y todo el país debe satisfacerla.

***

EL CONDE LEÓN TOLSTOI (PÁG. 134).

El célebre novelista ruso conde León Tolstoi, cuyo retrato publicamos, nació en Jasnaia-Poliana, gobierno de Tula, en 28 de Agosto de 1828. Cursó en Kazán la segunda enseñanza, y comenzó los estudios de la Facultad de Letras; pero fué reprobado en todas las asignaturas del primer curso, y perdió la afición á dicha Facultad, pasando á estudiar la de Derecho. No fué en ésta tampoco buen estudiante, y eran muy medianas las notas que en los exámenes obtenía, hasta que renunció á la carrera por motivos de salud y asuntos de familia, y se le dió un certificado de estudios en el cual, por especial favor, no figuraban las malas notas. Ingresó después en el ejército y sirvió en la artillería de las tropas del Cáucaso, tomando parte en la guerra de Crimea, estando entre los sitiados de Sebastopol.

En el Cáucaso escribió sus primeras obras literarias, *La Infancia*, *La Juventud* y *Los Cosacos* (1852 á 1861). Son también del conde León Tolstoi *La novela de un propietario ruso*, *Sebastopol en el mes de Mayo*, *Sebastopol en el mes de Diciembre*, *Alberto*, *Los tres muertos*, *La felicidad en la familia* y *Polikonchka*.

En 1862 contrajo matrimonio y se retiró á sus propiedades, dedicándose á la instrucción de sus hijos y de los aldeanos. Sus mejores obras, que traducidas á los principales idiomas se han leído en toda Europa con gran interés, son: *La Guerra y la Paz*, *Ana Karenine*, *Los dos húsares*, *La Tempestad*, *Mi confesión*, *Mi religión*, *La Muerte*, *El Poder de la tinieblas*, *La Escuela de Jasnaia-Poliana*, *Los Grandes problemas de la Historia*, *Poder y Libertad*, *Degeneraciones*, *La Sonata de Kreuzer*, *Katia ó la novela del matrimonio* y *Dios en el hombre*.

Muéstrase enemigo acérrimo de los métodos oficiales de enseñanza, y en la que él da á los aldeanos prescinde de todo método, y afirma que el método corresponde al que aprende y no al que enseña.

Sus opiniones sobre el patriotismo causaron gran impresión en Europa, pues el conde Tolstoi combate enérgicamente la idea de patria.

En un reciente estudio sobre este extraño y originalísimo autor, que profesa un cristianismo *sin dogmas*, se dice de Tolstoi que «habla de la vida para menospreciarla, de la sociedad para maldecirla, del amor para negarlo, del individuo para que se aniquile en el *todo* de la ciencia para suprimirla, y es del principio al fin una protesta, una voz que pide vida más racional, sociedad mejor organizada, amor más puro, individuo más perfecto, ciencia más amplia. No propone medios Tolstoi para tales remedios; carece de ellos, falta ritmo y equilibrio á su pensamiento para concebirlos».

***

BELLAS ARTES.

Llegada de los romeros, cuadro de Civatelli.— *Convento de Montes Claros* y *Cercanías de Reinosa*, cuadros del malogrado Casimiro Sáinz (págs. 136 y 141).

Nuestro grabado reproduce un precioso cuadro de la escuela italiana contemporánea. A las puertas del santuario esperan los cansados romeros el principio de la fiesta religiosa. Tanto las figuras, que son acabado estudio de los tipos campesinos de Italia, como el fondo del cuadro, están admirablemente pintados y acreditan el talento artístico de A. Civatelli.

El 19 de Agosto último falleció en el manicomio del Dr. Esquerdo, en Carabanchel Bajo, el notable y desdichado pintor Casimiro Sáinz, recluído en aquel establecimiento desde 1890.

Nació en Matamorosa (Santander) el 4 de Marzo de 1853, y vino á Madrid á los doce años de edad para dedicarse al comercio; pero una enfermedad que en una pierna tenía le obligó á regresar á su pueblo para atender á su curación, y entonces, por espontánea vocación y sin enseñanza ni dirección artística alguna, dióse á dibujar al lápiz, siempre del natural, revelando, aun en los más incorrectos dibujos del principiante, su genio para el arte en que tanto consiguió brillar más tarde.

Contaba diecisiete años cuando volvió á Madrid, y ya entonces ingresó en la Escuela de Pintura de la Academia, y con gran aplicación y notable aprovechamiento hizo sus estudios. Pocos años después fué presentado al maestro Palmaroli, entre cuyos discípulos predilectos figura.

En la Exposición de Bellas Artes de 1876 presentó su cuadro *Estudio de pintor. ¿Qué pensará?*, que fué premiado y adquirido por el Gobierno y hoy se conserva en el Museo de Arte Contemporáneo. Para este cuadro le sirvió de modelo su inseparable y fraternal amigo Eduardo Pelayo, autor del retrato de Casimiro Sáinz que en este número publicamos.

También en dicha Exposición presentó Sáinz su cuadro *La calle de Tetuán á espaldas de la iglesia del Carmen (Madrid)*.

Más de una vez le encontramos por aquel entonces haciendo los estudios para este cuadro, y aun nos parece estar viendo su figura triste cruzar por entre los puestos de la plaza del Carmen con su caja de colores en una mano y apoyándose con la otra en un grueso bastón, y marchando trabajosamente, por la enfermedad de la pierna, que le hacía cojear.

En la de 1881, los cuadros titulados *Vista de un jardín*, *Invernadero*, *Lavanderas del Manzanares*, *Paisaje de Toledo*, *Una huerta de Toledo:* en esta Exposición obtuvo medalla de segunda clase, y fueron muy celebradas todas las obras, especialmente las dos primeras, que fueron adquiridas por un opulento banquero de París. En la Internacional de 1892 presentó una de las últimas que pintó, *El Nacimiento del Ebro*, por la que el Jurado le recompensó con otra segunda medalla. En esta época residía el pobre Casimiro en el manicomio del Dr. Esquerdo, en Carabanchel Bajo, donde ingresó en los últimos días del mes de Febrero de 1890, y donde acaba de fallecer á causa de una infección purulenta del tumor que tenía en el fémur, el cual fué causa de la cojera que padeció desde muy niño.

A principios del verano de 1878 dió las primeras muestras de su perturbación mental.

No dejó por esto de pintar magistralmente, y se daba el caso, realmente extraordinario, de que su estado de enajenación no solamente dejaba íntegras sus artísticas facultades, sino que, al coger la paleta y ponerse á pintar, discurría y hablaba con claro y sereno entendimiento, como si la luz del arte disipara las nieblas de su cerebro, en cuyas obscuridades andaba de ordinario perdida su razón.

Pintó infinidad de tablitas y estudios preciosísimos en la Moncloa, El Pardo, los alrededores del Manzanares, la Casa de Campo, el Retiro y cercanías de Madrid. Pasó temporadas en Toledo, Aranjuez, Avila y Segovia, en donde trabajó siempre con verdadero entusiasmo y acierto.

Hay cuadros suyos en colecciones particulares de Francia é Inglaterra, en la Casa Real, y en varias de Madrid, Barcelona, Santander y Bilbao. Sus grandes aficiones estaban en el Museo del Prado. Entusiasta de los pintores antiguos, eran Velázquez, Rivera y Goya sus predilectos, y á los maestros modernos tenía grandísimo respeto; grandes eran sus aficiones á la música y á la literatura, y los libros de filosofía absorbían por completo su atención. El ideal más grande de su vida fué la independencia individual.

Pasaba grandes temporadas en el estudio de Eduardo Pelayo, que ambos eran tan amigos que sus compañeros los llamaban *los inseparables*.

Después de un viaje en el que Pelayo tuvo que abandonar á Madrid por unos meses, se le encontró en una calle céntrica, y le dijo que se tenía que ir á vivir á su estudio porque no podía estar solo. Al día siguiente estaba Casimiro instalado de nuevo en el para él nuevo estudio de la calle de Españoleto. Allí permaneció más de dos años; pues aunque su familia era para él muy cariñosa, nunca pudo conseguir que hiciese lo que ella le ordenaba, mientras Pelayo lograba convencerle de todo cuanto se proponía para lograr su curación.

Por consejo del eminente Dr. Simarro fué preciso enviarle á Matamorosa, su pueblo, á ver si allí podía encontrar algún alivio. Gracias á la ayuda que el distinguido artista y compañero Cecilio Pla, que pared por medio tenía su estudio, prestó á Pelayo, salió para su tierra natal el pobre Casimiro Sáinz el 27 de Agosto de 1887, de donde regresó para ingresar en el manicomio donde ha muerto.

¡Para el artista meritísimo, la gloria y la fama que sus obras harán perdurable!

¡Para el hombre acosado por la adversidad, el eterno descanso!

***

ROMA.

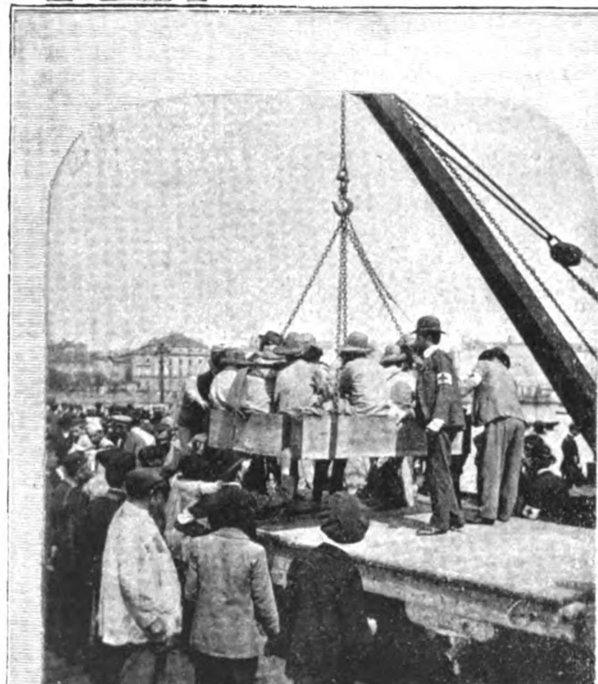
Iglesia de San Joaquín en los *Prati di Castello* (págs. 137 y 139.)

El 21 del pasado Agosto, día de la fiesta onomástica de Su Santidad León XIII, se inauguró en el barrio de los *Prati di Castello*, de Roma, el templo de San Joaquín, erigido en recuerdo del jubileo episcopal del Santo Padre.

No tenía Roma ninguna iglesia dedicada á San Joaquín, y fué deseo del Pontífice consagrar al



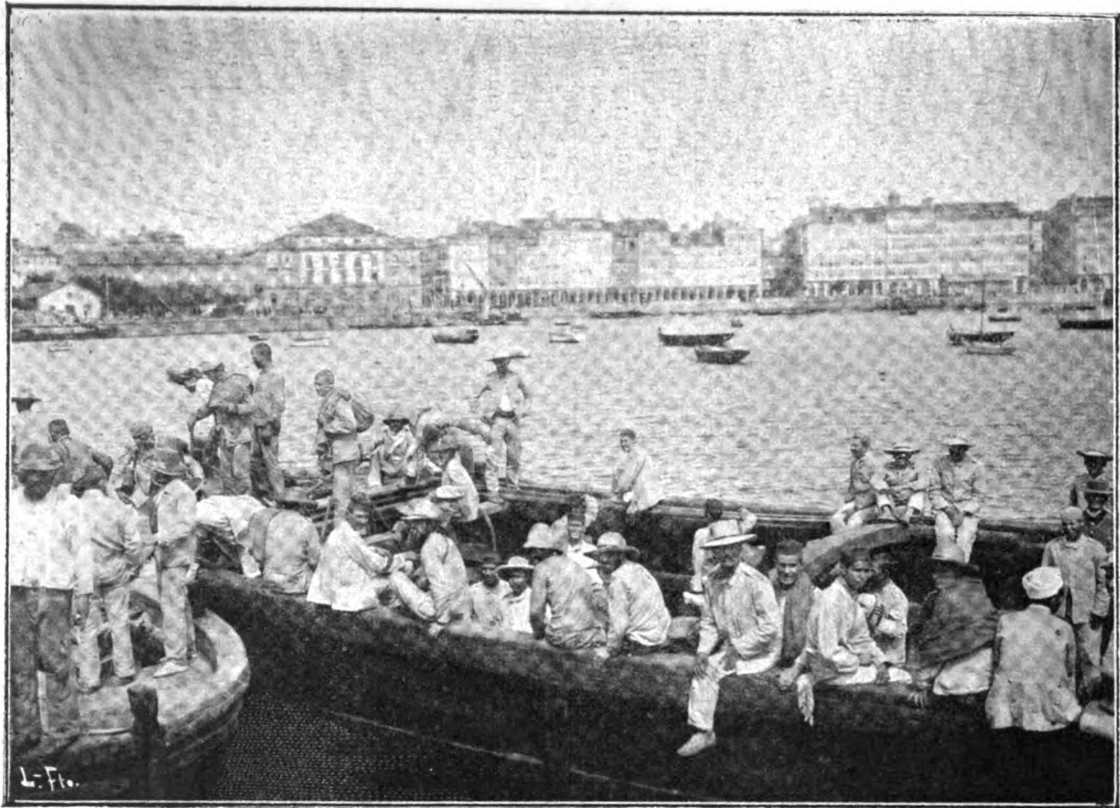






LA REPATRIACIÓN.—DESEMBARCOS DE ENFERMOS Y CONVALECIENTES LLEGADOS Á LA CORUÑA EN EL VAPOR «ALICANTE».

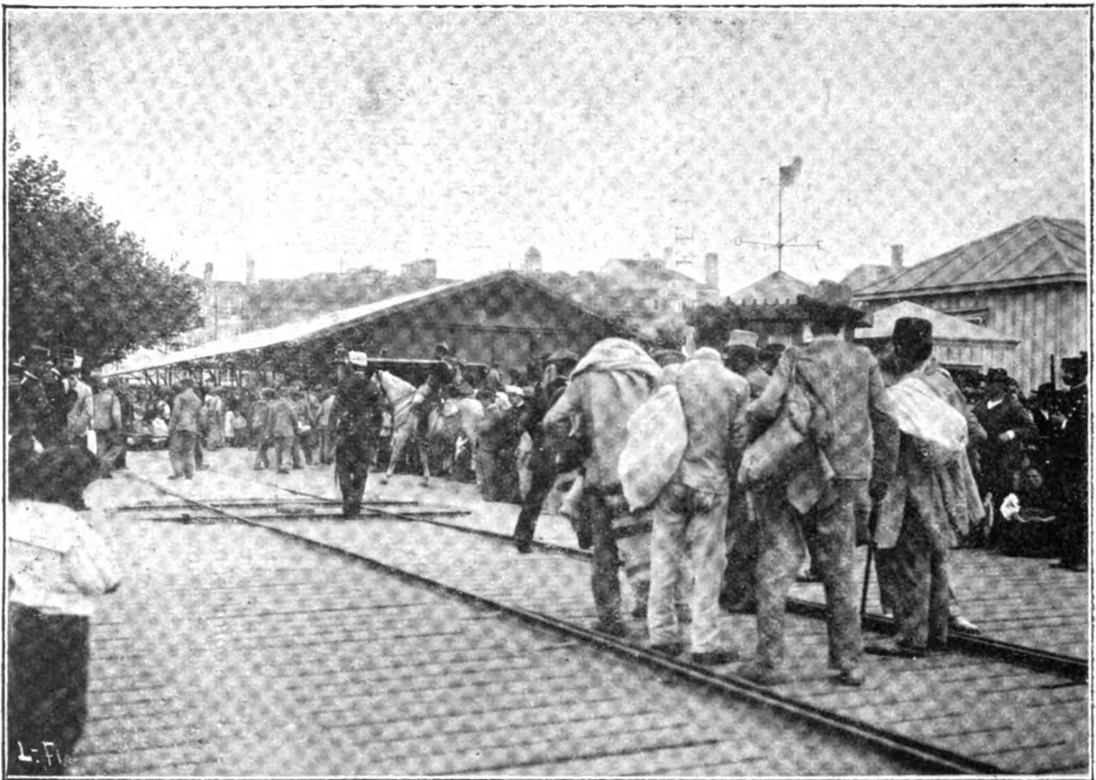
(De fotografías de José Sellier, de Víctor L. Riobóo y croquis de M. Villegas.)



LOS PRIMEROS SOLDADOS DESEMBARCADOS DEL VAPOR «MONTSERRAT».



GABARRAS CONDUCIENDO ENFERMOS LEVES DESDE EL VAPOR «MONTSERRAT» AL MUELLE PRÓXIMO AL HOSPITAL MILITAR.



SOLDADOS ENFERMOS EN EL MUELLE DE HIERRO.



TRASLADO DE ENFERMOS GRAVES AL HOSPITAL MILITAR.

LA REPATRIACIÓN.—EXPEDICIONES DE TROPAS LLEGADAS Á LA CORUÑA.

(De fotografías de José Sellier.)

culto del santo de su nombre este magnífico templo. Tiene la iglesia forma de basílica, y es obra del ingeniero romano Rafael Jugani, eficazmente ayudado por el arquitecto Lorenzo de Rossi.

El pórtico, de perfecto orden corintio, fórmanlo seis columnas y dos pilastras de granito, de una pieza. El vestíbulo, cuyas paredes están cubiertas de mármol de los Pirineos, tiene tres entradas, la mayor flanqueada de dos columnas de mármol rosa; y en la luneta de encima hay un mosaico representando al Salvador, con esta leyenda: «*Pater sint unum sicut et nos unum sumus.*» Espigas y racimos van hasta la extremidad del pórtico, partiendo de su centro, donde aparece radiante la hostia eucarística, y en sus graciosas vueltas coronan y enlazan unos círculos, dentro de los cuales se leen los nombres de las principales naciones. Hay cuatro hornacinas destinadas á otras tantas estatuas. Extiéndese sobre el pórtico el rico ático con un gran cuadro de mosaico, dibujado por Virgilio Monti, y ejecutado por la Sociedad *Musiva Veneziana*. Campea en medio del cuadro el trono eucarístico, circundado de ángeles en actitud de adoración, y en el fondo se ven las figuras de San Pedro, de Abraham y de Moisés. A la derecha del trono, Clemente VIII, que instituyó en Roma la adoración perpetua, adora postrado el Sacramento, y á la izquierda el pontífice reinante León XIII exhorta á las cinco partes del mundo, representadas por otras tantas figuras, á unirse á esta obra de la adoración, por él extendida al universo católico. A los lados de este gran cuadro están las figuras del sumo doctor Santo Tomás, de San Buenaventura, de Santa Clara y de San Julián. Surge sobre el ático un basamento, en el cual está esculpido el blasón del Pontífice, coronado por la estatua de bronce de San Joaquín. Sobre la pared del fondo del pórtico álzase un nuevo orden de pilastras corintias que corona el frontón final.

Entre las dos pilastras de en medio ábrese el gran ojo de cristales de colores, que da luz á la nave principal del templo, y en el tímpano está representada la *Santa Faz*, que adoran dos ángeles.

Yérguese sobre el vértice del frontón, dominando todo el frontispicio, el signo de la redención, una cruz de metal en forma de lábaro, en el cual se lee, en campo de aluminio, el lema de Constantino: «*In hoc signo vinces*». Adornan la cornisa del coronamiento los emblemas del escudo de Su Santidad: el lirio y la estrella.

La cúpula, octogonal con armadura de hierro, está cubierta de aluminio y coronada con grandes estrellas de cristales de colores, que ciernen vagamente la luz que en el interior del templo penetra.

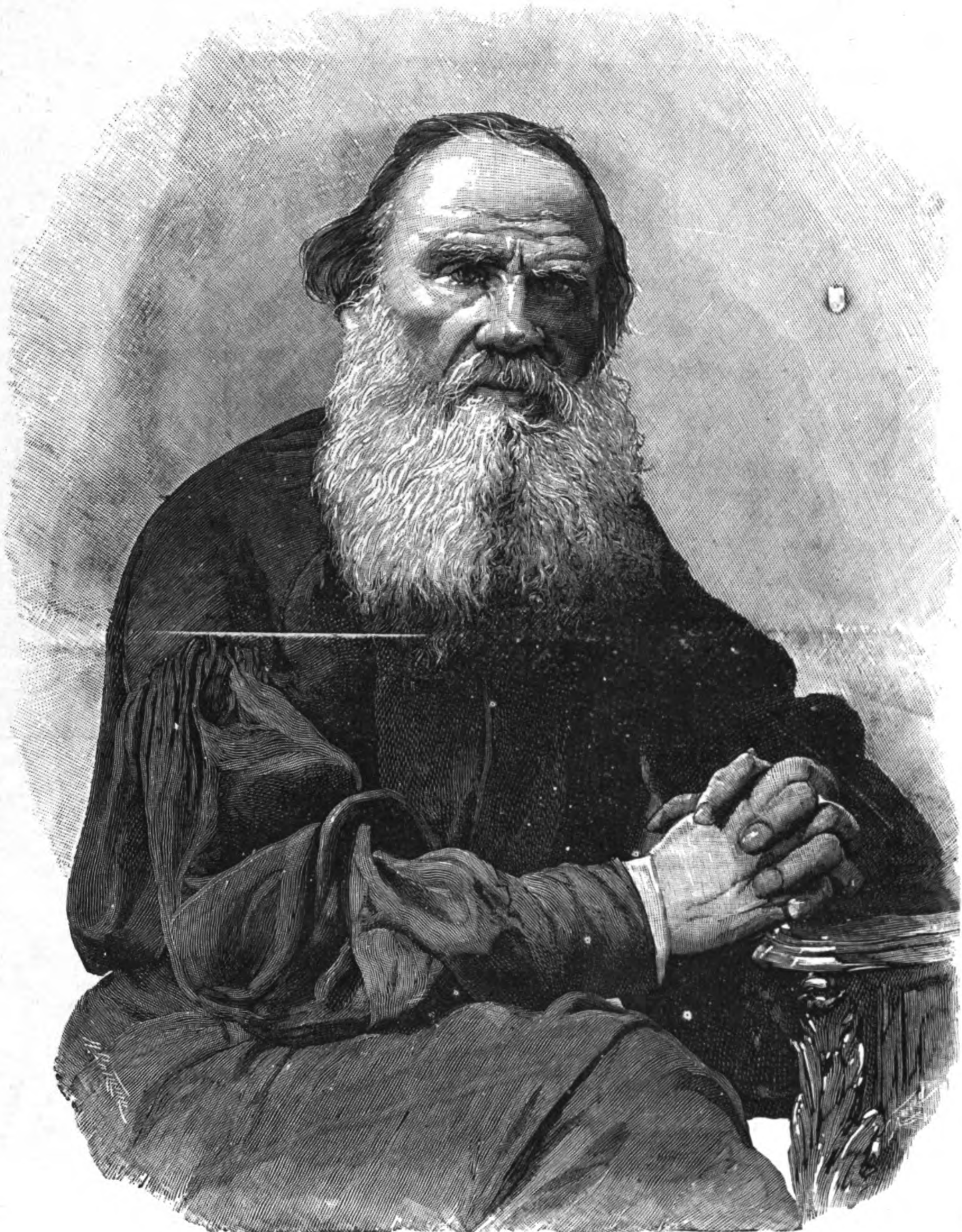
Símbolo del concepto general del edificio, se eleva sobre la linterna de la cúpula un viril en forma de cruz.

El cielo de la cúpula es de bellísimo efecto, lo mismo que el trono eucarístico y el majestuoso altar mayor de piedra rosa, malaquita y bronce. Es también muy notable el fresco del ábside, que representa el triunfo de la Eucaristía, obra pictórica de Virgilio Monti, y son de muy artístico aspecto las mutaciones de mosaico hechas por el profesor Cuterna. Su Santidad ha enriquecido el templo con ornamentos y accesorios sagrados suntuosos. Entre los regalos de León XIII figuran su retrato, obra de Ugolini; un bello reclinatorio que fué donado en 1887 al Santo Padre por la República de Colombia; una *jardinera*, ofrenda de la Sociedad de iglesias pobres de Turín, y dos artísticos confesonarios regalados cuando el jubileo episcopal, obra de los hermanos De Sena. Mide el templo desde la planta al extremo de la cúpula 57 metros. En su interior quedan por hacer trabajos de decoración y las capillas menores.

El edificio ha sido construído con donativos de los fieles de todo el mundo, á los cuales ha añadido la munificencia de León XIII importantísimas sumas, á fin de que no quedaran frustrados los deseos de los donantes y para proveer á las urgentes necesidades espirituales del barrio.

La iglesia, propiedad del Pontífice, ha sido confiada á la Congregación de PP. Redentoristas.

Publicamos la planta de este hermoso templo y una vista exterior.



EL CONDE LEÓN TOLSTOI.

(De fotografía.)

***

VERACRUZ (MÉJICO).

El nuevo muelle fiscal (pág. 144).

Representa nuestro grabado el nuevo muelle fiscal del puerto de Veracruz (Méjico), que ha sido construído por la empresa S. Pearson & Son, que es la que tiene la contrata de las obras de dicho puerto. A los costados del muelle se ven los vapores ingleses *Tampican* y *Ravensdale*.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LOS ENEMIGOS DE ESPAÑA EN AMÉRICA.

(ESTUDIOS DE HISTORIA POLÍTICA CONTEMPORÁNEA.)

Nuestras desgracias han querido que pidiésemos la paz al Gobierno americano, después de habernos el Gobierno americano herido mortalmente, sin género alguno de atención á las leyes divinas y humanas, en nuestra independencia y en nuestra honra, por la razón reinante sobre las escalas del mundo animal inferior, por la razón de su fuerza. Ni un momento, levantada la manigua y encendida la rebelión, cosa fácil donde los rebeldes se emboscan y embreñan en las selvas, tuvieron los enemigos nuestros asomo siquiera de justicia para intervenir dentro de nuestra casa, y meter, so pretexto de vecindad, en sus paredes la tea causante del incendio, cuyas voraces llamas han reducido nuestro grande hogar antillano á frías cenizas. El ataque de los republicanos sajones á Cuba, y la desmembración de ésta del suelo á que los siglos la juntaran y adhirieran, sólo puede compararse con el ataque de los déspotas europeos del Norte á la martirizada Polonia. El siglo último concluyó con un crimen internacional cometido por los reyes; con otro crimen internacional cometido por los pueblos concluye nuestro siglo. Los déspotas experimentaron en seguida el castigo de su culpa, disueltos sus Imperios por las tropas revolucionarias y forzados á deponer sus coronas absolutas y convertirlas en constitucionales al pie de la Revolución. ¿Qué castigo encontrarán los pueblos? Ignórolo, porque guarda el destino implacable sus secretos, como guarda el sepulcro mudo sus misterios. Pero sé á ciencia cierta que habrá castigo, pues no se viola nunca la justicia humana sin suscitar la cólera divina. Decíannos nuestros enemigos que no podía sufrir Cuba nuestra dominación; y ahora se ha visto, cómo, puestas en movimiento las escuadras *yankees* y desembarcadas en el suelo cubano las tropas auxiliares del motín perpetuo, ni un solo pueblo se ha movido en favor de la supuesta emancipación, teniendo los vencedores que rechazar la cooperación de las bandas incendiarias y asesinas, á quienes habían decorado ayer con el pomposo nombre de libertadoras, por creerlas hoy para ellos mismos, sus cómplices, una plaga y un azote. Cohonéstense como se quiera, por una diplomacia pérfida y traidora, cual es la diplomacia *yankee*, los esfuerzos y maniobras dirigidos á perder Cuba con los principios del derecho internacional humano; la guerra contra nosotros no ha tenido más móvil que la codicia, ni más medio que la violencia, ni más razón que la fuerza, ni más objeto que la conquista; por lo cual se ha convertido en un pueblo de Atilas el pueblo á quien creíamos la encarnación viva del ideal republicano sobre la tierra. Así la catástrofe no ha podido ser evitada: ninguna razón valió ante quien cerrara sus oídos á todo lo razonable, y decidiera sacar el partido que se había propuesto de una guerra, promovida por sus ambiciosos caprichos, atizada cuando íbamos formulando los españoles cada día un progreso nuevo, concluída con el auxilio de una re-

belión, impotente para cooperar al término de una obra que sólo había podido empezar, porque los cómplices de nuestros facciosos ni siquiera vieron cómo á sus protegidos se les daba el gobierno autonómico en larga medida, pues tampoco quisieron redimirlos nunca: lo que siempre quisieron fué subyugarlos y perderlos, llamándoles á una soberanía irrisoria, la cual se había de convertir bien pronto en una esclavitud manifiesta.

***

Ya tienen los radicales cubanos esta esclavitud encima. Individuos de un pueblo libre, con quien guardan una consanguinidad espiritual y material, fundada, no en la Historia, en la Naturaleza, estaban creídos de que gozarían una grande independencia requiriendo al lobo para que nos devorase á nosotros, cuando por el pronto las primeras víctimas debían ser ellos, destinados á plantas parásitas de un territorio americano, *cápitis* disminuído de toda soberanía y hasta de toda libertad; pues el Gobierno y el pueblo *yankees* arrancaránlos de aquel suelo como restos vivos de la dominación española, y exterminaránlos á una con su furia de asolador exterminio. Los autonomistas exagerados é intransigentes; los reformadores idos hasta el más radical autonomismo; los que á todas las sesiones del Congreso nacional acudían amenazando con la guerra civil si no convertíamos la evolución progresiva en una revolución inmediata de un radicalismo utópico; los que inflaban la voz delatando al orbe de opresora una política que les daba todos los derechos humanos, y de ladrona una administración que apenas extraía tributos de aquella riqueza, y no exigía la entrada en quintas á sus súbditos antillanos, mientras ellos necesitaban para sus querellas la flor de nuestro ejército, y por tanto de nuestro pacientísimo pueblo; los que votaron el año 74 contra la República conservadora por creerla poco República, y no tuvieron en cuenta que su principal mantenedor había con un solo discurso abrogado la esclavitud en Puerto Rico diez meses antes; los poco satisfechos de la Constitución autonomista, que nunca merecieron, por su intransigencia, demostrativa de su incapacidad para el gobierno propio; los que desautorizaron el régimen autonómico por creerlo baladí para sus ambiciones democráticas; los que llamaran hermanos á los infames hermanastros, tintos en sangre hispana y ahumados por el incendio ninivita de aquellos frondosos campos; los siempre malcontentos, que denostaban á sus naturales tutores, á España y su Gobierno, apellidándolos aves de paso, para recibir luego en el desastre y la catástrofe producidos por ellos el poder de las manos que deseaban ver cortadas; hijos desnaturalizados y criminales de nuestra patria, serán protegidos con ignominia, por una potencia superior, como si fuesen súbditos de Túnez ó Egipto; serán perseguidos cual fieras; serán lynchados en cualquier salvaje motín; serán exterminados como pieles rojas: yendo sus hijos, como el judío errante, de puerta en puerta, maldecidos de las gentes, que se los mostrarán como los reos mayores de ingratitud habidos en la Historia, exclamando: Hé ahí los hijos de los hijos de aquellos que perdieron á España.

***

Bien es verdad que en la cuestión de Cuba podemos decir lo que dijo el poeta en la crucifixión de Cristo: todos en él pusisteis vuestras manos. Si contribuyeron los radicales á perdernos con locas fantasías, no contribuyeron menos los reaccionarios á perdernos por su parte y á su vez con ciegas resistencias. Si todo el mundo llega por cualquier evento á emperrarse en deciros que estáis enfermo y á proclamaros enfermo, caéis enfermo, siquier tengáis la más florida salud del mundo. No se podía proponer una reforma en Cuba sin que fuese tachada por los incondicionales de antipatriótica. No podía surgir un reformador, sin que inmediatamente se le delatase de antiespañol. Así lanzaban tales violencias á los más adictos nuestros en la separación. Cuando se necesitaba un partido allí verdaderamente demócrata y conservador á un tiempo, capaz de conjurar las maniobras americanas y las propensiones separatistas, existía un partido intransigente, irreconciliable por naturaleza con sus adversarios, creyendo facciones á toda colectividad opuesta por cualquier camino á sus odios, y llamando faccioso cualquier ideal animado por el éter y la electricidad del progreso. A todos cuantos resisten fuera de medida, con ceguera y violencia, les sale sin remedio el tiro por la culata, y lejos de cazar sus presas, se cazan á sí mismos. Los incondicionales ayudaron al propósito de los separatistas, á convertir la evolución en revolución. Y ayudaron al impedir se cumplieran los tratos hechos en el Zanjón; y ayudaron al tornar en pro de su oligarquía todos los progresos decretados para la universalidad de nuestros súbditos. Yo nunca olvidaré cómo nos maldijeron á todos cuantos aboliéramos la esclavitud, y cómo prosperaran y sirvieran á todas las reacciones y á todos los reaccionarios en España, con el maquiavélico fin de que repercutieran los movimientos regresivos peninsulares en nuestras Antillas. Y yo pregunto á los reaccionarios, empecatados en que al espíritu moderno se debe la pérdida de nuestros antiguos dominios: ¿cuánto tiempo se hubiese adelantado el advenimiento de la catástrofe si no abolimos la esclavitud? Y yo pregunto á todos los estadistas sensatos y reflexivos: ¿cuánto tiempo se hubiese aplazado la catástrofe, de ser inevitable, si damos con gradación y medida, en serie rigorosa, el gobierno de las dos Antillas á sus habitantes, con esas gradaciones que son el método indispensable de conseguir las reformas políticas, robustecerlas y arraigarlas? Si cumplimos lo pactado en el Zanjón; si votamos sin vacilaciones las reformas graduadas por dos sabios ministros en sus sendos planes, y luego las ponemos pronto por obra con resolución y sinceridad; si vamos en los cuatro lustros últimos ensanchando un progreso medido, ¿cómo los mambises de la manigua cobraran los alientos que han cobrado para en tan poco tiempo y con tan poca gente intentar su rebelión, y cuándo encuentran los Estados Unidos propicia coyuntura de dar á sus ambiciones conquistadoras libre rien da? Pero teníamos un partido radical á la izquierda, motor sin freno; y á la derecha un partido conservador, insuperable obstáculo al progreso, partido que no retenía y moderaba el movimiento, lo impedía y lo paralizaba. Por aquella ley hegueliana de la identidad en los términos opuestos, el partido conservador aparecía tan revolucionario como el partido radical, pues provocaba todas las revoluciones; y el partido radical aparecía tan reaccionario como el partido conservador, pues provocaba todas las reacciones. El ensayo de formar un partido, gobernante y radical á un mismo tiempo, con los reformistas, se frustró, pues sus primeros representantes fueron á dar en el autonomismo, y en el autonomismo más exagerado. Una gota de agua y un átomo de aire contienen los elementos que componen los dos grandes medios de vida existentes dentro de nuestro planeta: la atmósfera de oxígeno en que respiramos nosotros y la atmósfera de hidrógeno en que respiran otros animales inferiores. En los acontecimientos postreros, que antecedieran á la catástrofe, hallo la responsabilidad enorme de los dos partidos cubanos. El radical, haciendo manifestaciones contra la Constitución autonómica por parecerle chica para su grandeza, determinó la nota de Lee, cuyo texto cayera cual una centella sobre montón de pólvora, diciendo cómo ni los autonomistas estaban satisfechos del reciente régimen, pues su promulgación nadie allí en Cuba sustentaba y quería; el conservador, haciendo aquellas escandalosas manifestaciones contra la libertad y el progreso, cuyo estallido llevó á las aguas de Cuba el *Maine*, el cual, incendiado y volado por un accidente fortuito, por una explosión interior, resultó causa ocasional de la guerra en que nosotros fuimos castigados, pero más que nosotros aún las sendas irreconciliables intransigencias, causas permanentes de nuestra perdición y de nuestra ruina.

***

Y hay otros culpados que no han procedido como debieran proceder en estas circunstancias, y no han hecho cosa ninguna para impedir que cayera el Gobierno americano con su pesadumbre incontrastable sobre la madre patria. Me refiero á los muchos publicistas hispano-americanos, enemigos de los españoles en Cuba y amigos de los *yankees*. So pretexto de independencia del mundo americano y de libertad universal, nos han calificado injustamente de conquistadores, cuando ante la Historia y ante la conciencia colectiva del mundo aparecemos como los inventores y los civilizadores del Nuevo Continente, para cuyo ingreso en la civilización cristiana empleamos muchas menos violencias y menos crueldades que los germanos para implantar la individualidad humana en Europa; que los francos y los pontífices para implantar el pacto carlovingio entre la Iglesia y el Estado; que los reyes para implantar la unidad monárquica sobre los caballeros feudales; que los reformadores para implantar la Reforma; que los alemanes modernos para implantar, tras la guerra de los treinta años, el principio de la tolerancia internacional; que los revolucionarios para implantar los nuevos ideales con Cromwell en Inglaterra y con Robespierre en Francia; que los Estados Unidos para expulsar á los dominadores antiguos de su seno é implantar la supremacía de su raza, entre normanda y sajona, sobre todas las demás razas del Norte de América. No puede comprenderse cómo todavía sustenten muchos publicistas hispano-americanos la idea estrecha, concebida por el criterio enciclopedista de la última centuria respecto del descubrimiento de América y apropiación á España de América, cuando, así como no hay trabajos sin sudores, ni parto sin dolor, ni esfuerzo sin pena y fatiga, no hay tampoco progreso sin revolución y sin sangre, revolución que no terminará en el tiempo, sangre que fluirá de nuestras venas, hoy como ayer, hasta el día lejano en que lleguen dentro de sí mismos á la plenitud del derecho los pueblos y entre sí mismos los Estados en sus conflictos y litigios lleguen al arbitraje internacional. Nosotros dimos á los americanos en veinticinco años, por medio de rápidos movimientos y en pasajeros conflictos, una civilización, en América no sospechada, la cual nos había costado mil quinientos años de sacrificios y de holocaustos. Como si los sajones hubieran disparado peladillas en sus excursiones conquistadoras y cargado sus fusiles con azúcar, la conquista sajona hoy no cuenta en el juicio de nuestra descastada prole; sólo cuenta la conquista española. Pero supongo que ya se habrá caído la venda de los ojos á los publicistas españoles de América, emperrados en defender la causa de los *yankees*, al ver cómo les importa hoy á éstos una higa todo lo referente á la libertad y á la independencia cubanas, queriendo, como quieren, una perdurable apropiación, y so el nombre de ocupaciones pasajeras, que nunca pasan, una conquista franca de los territorios antillanos, en guisa de Tamerlanes persas, con todos los medios violentísimos y cruentos empleados en sus empresas por todos los conquistadores. Estoy viendo, si los Estados Unidos continúan, y continuarán, por el camino empezado, cómo, después de levantar bajo el nombre de República un Imperio (pues no hicieron los césares otra cosa en la Ciudad Eterna, y la historia se repite siempre), cómo intentan la conquista del mundo americano español. Dueños de Cuba y Puerto Rico, necesitan de Santo Domingo y Haití, por manera que los generales dominicanos, cooperadores á la rebelión cubana, en el éxito de tal infame rebelión, visto desde ahora, no solamente han perdido su patria de adopción, han perdido su patria natal. Esto se llama en lenguaje familiar español hacer un viaje á Indias. Pues si tras la conquista de Cuba y Puerto Rico sobreviene la conquista de Santo Domingo, tras la conquista de Santo Domingo sobrevendrán las maniobras prácticas sobre los territorios continentales del Nuevo Mundo, especialmente sobre su codiciado centro. Los *yankees* se apropiarán todo cuanto puedan del canal de Panamá, comenzado por los franceses, como Inglaterra se apropió todo cuanto pudo del canal de Suez, abierto por los franceses también. Y si no se apropian el canal de Panamá por no haber nacido bajo sus estrellas, abrirán el canal de Nicaragua. Y, so pretexto de necesitar paz y libertad para sus trabajos; como el centro americano se halla siempre aquejado de conmociones periódicas, verdaderos terremotos sociales, lo tratarán como tratara en la custodia de sus intereses á Egipto Inglaterra. Entre los Estados Unidos y el Centro americano hay una enorme distancia, y procurarán abreviarla por todos los medios, apropiándosela cuanto puedan, dadas sus ambiciones; y si no consiguen apropiársela por conquista franca, mantendrán la inquietud por maquiavélicas conjuras, como la recentísima en el mar antillano; las cuales conjuras, si no mantienen la guerra extraña sin rebozo, mantendrán sin escrúpulo las guerras civiles en todo el Nuevo Mundo. Quien dude hoy de todo esto, recuerde á Blaine. ¡Triste suerte la suerte de nuestra raza en el continente americano, extinguido el faro de nuestro espíritu nacional en las Antillas! Triste, pero merecida, por su descastamiento y por su ingratitud. *Amicus Plato, sed magis amica veritas.*

Emilio Castelar.

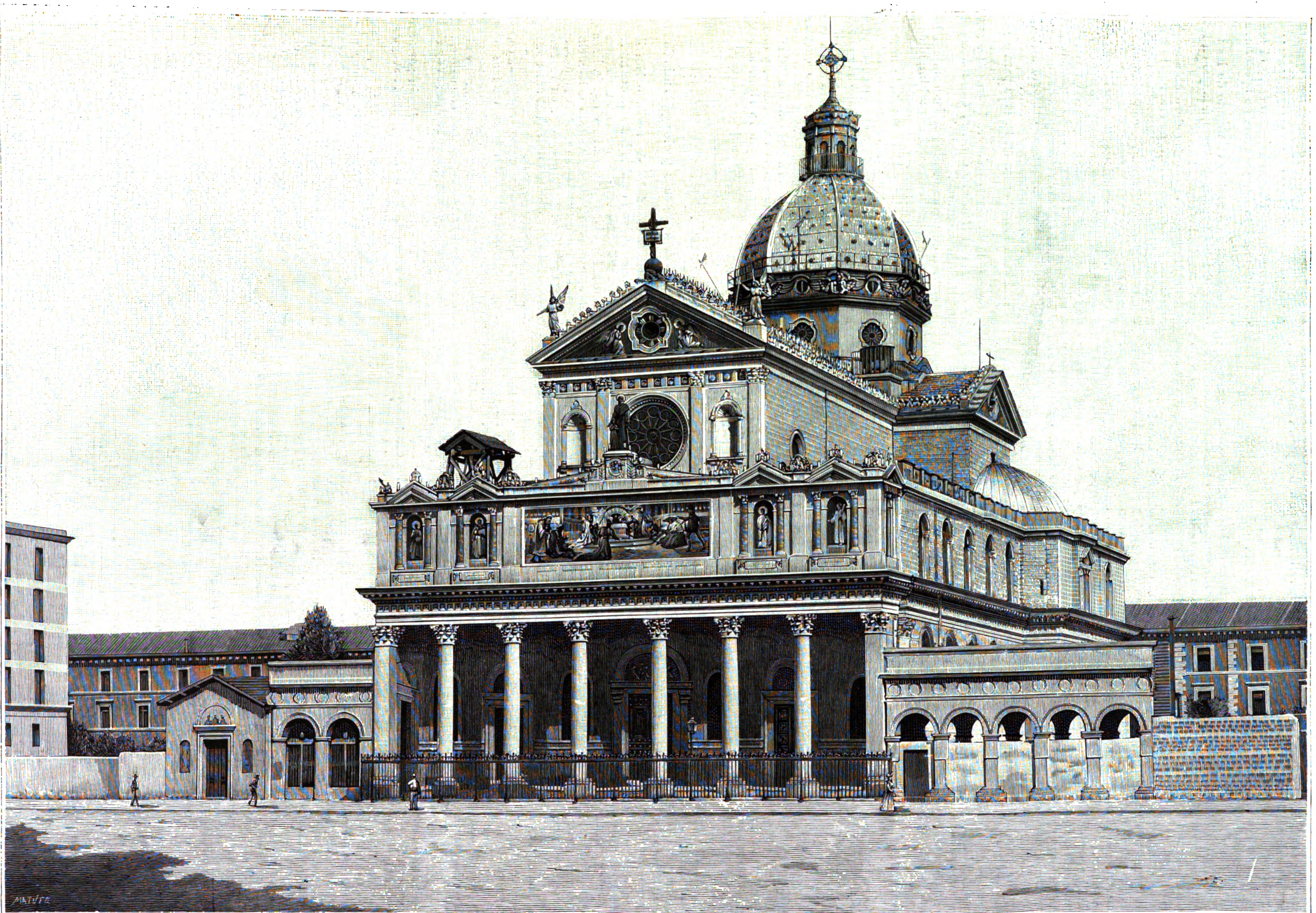
LA OBRA DE ROSTAND.

Cuando el gran público de literatos y artistas salía del teatro de la *Porte Saint-Martin* la noche del estreno de *Cyrano de Bergerac*, una sola frase, repetida por todos los labios, fué la consagración del éxito y del poeta: «¡Víctor Hugo ha resucitado!»

Quizás esto sea una exageración de la impresio-



LLEGADA DE LOS ROMEROS,
CUADRO DE CIVATELLI.



ROMA.—IGLESIA DE SAN JOAQUÍN EN LOS «PRATI DI CASTELLO», INAUGURADA EL 21 DE AGOSTO ÚLTIMO, EN RECUERDO DEL JUBILEO EPISCOPAL DE SU SANTIDAD LEÓN XIII.

(De fotografía.)

nabilidad francesa; pero es lo cierto que una rara unanimidad del público y de la crítica parece confirmarlo; en el himno de alabanzas al poeta no hay nada que disuene, ni siquiera la nota desagradable y obligada de la envidia.

Yo no sé si por esto mismo, por parecerle una imposición extranjera, la crítica española no se ha ocupado aún de estudiar la aparición de este genio para saludarle como tal, ó para reducirle á su verdadero valor, siendo así que desde el último Diciembre es Edmundo Rostand el nombre estereotipado en las crónicas literarias y que arrastra en pos de sí la mayor cantidad posible de adjetivos encomiásticos.

No pretendo yo subsanar esta falta; quédese, para quien tiene títulos de sobra, la tarea de confirmar si efectivamente se ha dado el caso de la resurrección literaria de Víctor Hugo; mi labor es mucho más modesta.

La lectura de *Cyrano de Bergerac* ha despertado en mí grandes deseos de hablar de la obra, siquiera sea como fiel intérprete de su argumento y como pobre traductor de sus bellezas líricas.

Si los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA me perdonan la insuficiencia en pro de la buena intención, creeré entonces que no he malgastado el tiempo, y me daré por muy bien pagado si logro únicamente presentar á su vista el cuadro de la obra, para que, al interesarles, busquen mejores orientaciones de sus bellezas en otros críticos extranjeros ó tal vez en el propio original.

Plaza, pues, á *Cyrano de Bergerac*, cuyo asunto he de referir á mi manera: como si escribiese un artículo literario, mejor aún, como si, terminada la representación, tuviese que dar cuenta de ella en una reunión de curiosos.

⁂

ACTO PRIMERO.

Estamos en Bourgogne; la sala del teatro de la Comedia aparece aquella tarde llena de un público á quien atrae la representación de un drama en boga por aquellos tiempos.

Entre los comediantes de Luis XII que van á interpretar la obra, figura *Mont-fleury;* éste es un actor queridísimo del público, pero no lo es así de *Cyrano de Bergerac*, cadete de los Guardias gascones, poeta por temperamento y audaz por naturaleza, el cual en un rasgo calaveresco ha prohibido al actor presentarse ante el público.

Cuando *Mont-fleury*, obligado por las exigencias de la obra que se está representando, trata de hacerlo y aparece en escena, *Cyrano* desde la sala le repite la orden de retirarse, con una arrogancia «donjuanesca» que asombra á los espectadores.

El escándalo que se produce en la sala es inmenso; pero *Cyrano* sabe hacer frente á los que protestan. Un grupo de petimetres de la época quiere pedir explicaciones á *Cyrano* por haber interrumpido la función; las damas abandonan el teatro, el público en general va replegándose hacia las salidas y quedan en el centro de la sala *Cyrano* y sus competidores.

Solo contra todos ellos, contesta, á los apóstrofes que le dirigen, con frases llenas de *esprit*, que revelan su poderoso ingenio, hasta que al cabo cruza su espada con el más decidido, y haciendo alarde de su imaginación y de su serenidad, improvisa una poesía mientras pára los golpes de su adversario, terminándola brillantemente en el momento de herirle.....

Cuando queda sólo con su amigo *Le Brest*, *Cyrano* le confiesa que aquel odio á *Mont-fleury* obedece únicamente á que el actor se fijó demasiado un día, y sabe Dios con qué intenciones, en su prima *Rosana Robin*, de la cual él se siente enamorado, aunque jamás tuvo el valor de revelárselo. ¿Por qué? Porque *Cyrano*, dotado espléndidamente por la Naturaleza de una nariz formidable, extraordinaria, se juzga por esto mismo incapaz de merecer el amor de ninguna. Nada hay que envidie en el mundo, todo lo tiene al alcance de su capricho; pero aquel apéndice exagerado que desfigura su cara ridículamente, es la causa de sus tristezas íntimas.

A este punto, y cuando *Cyrano* se confiesa tristemente á su amigo, aparece la *dueña* de *Rosana*, que viene á pedir al joven una entrevista secreta solicitada por su prima.

Cyrano enloquece súbitamente de alegría, creyendo que aquella es la señal de un amor correspondido; su corazón se ensancha ante la perspectiva de aquel sueño, y llega á creer que todo el mundo es suyo.....

Justamente en aquel instante, *Ligniere*, otro de sus amigos, acude para prevenirle que el *Conde de Guiche*, deseoso de vengarse de una canción hecha por *Cyrano* contra él, ha apostado cien hombres en el camino que ha de recorrer el cadete. ¡Cien hombres! ¿Qué es esto para Cyrano, á quien entusiasma el amor que cree haber inspirado? ¡El solo se basta y se sobra para vencerlos!.....

ACTO SEGUNDO.

Raguenau es un hostelero que comparte sus aficiones entre la poesía y la culinaria; su tienda es el punto de reunión de los cadetes, y aquel sitio el elegido por *Cyrano* para la entrevista con *Rosana*.

La escena está dividida: á un lado la sala de la hostería, donde beben y juegan los jóvenes guardias, entre frases alegres y carcajadas ruidosas: al otro lado el cuartito en donde *Cyrano* celebra su entrevista con *Rosana;* pero cuál no es su sorpresa cuando comprende que el interés de su prima es otro bien distinto: acude allí para pedirle su protección y su ayuda en favor de *Christián de Neuvillette*, un joven que acaba de ingresar en la compañía que manda *Cyrano* y del cual está locamente enamorada.

Cyrano recibe sin protestas este golpe tan rudo: devora allá en el fondo de su alma todo lo horrible de aquel desengaño, y acaba por jurar á su prima que nadie tocará á *Christián*.

Este, por su parte, no ignora que su ingreso en la compañía le ha de proporcionar disgustos y lances á que le obligarán sus compañeros para probar su temple.

Ha oído hablar del valor incomparable de *Cyrano*: todos le temen; todos le respetan como jefe indiscutible; todos se guardan muy especialmente de hablar delante de él de nada que se relacione con la *nariz*, porque saben que esta palabra es la sentencia de muerte para quien la pronuncia.

Pero *Christián* es gascón, y por esto mismo busca la manera de provocarle, repitiendo en la conversación la palabra que más molesta á *Cyrano*.

Cyrano calla sin embargo, con gran extrañeza de sus compañeros; sufre durante largo rato aquella serie de alusiones que tanto le mortifican, hasta que al fin acaba por levantarse y sacar á *Christián*.

Cuando están solos, *Cyrano* abre sus brazos cariñosamente y le dice: *¡Ven á mí!*—Después le explica la promesa hecha á *Rosana*, y sin pérdida de tiempo obliga á *Christián* á que escriba á su prima para tranquilizarla. *Cyrano* toma á su cargo aquellos amores con los que llegó á soñar en un momento de delirio.

Pero *Christián*, atónito ante el papel, no acierta á escribir á su amada; no sabe cómo explicar todo aquello que necesita saber la mujer que se juzga adorada.

Llegando al colmo del sacrificio, *Cyrano* entonces se presta á escribir por él, y allá resbalan sobre el papel frases llenas de amor, delicadezas del alma, ternuras del sentimiento que *Cyrano* va dibujando melancólicamente en sus hermosos versos y que firma *Christián* como suyos.

—*Tu n'as rien à y changer*—es la frase de *Cyrano* cuando termina.

Al volver á la sala donde los compañeros esperan, todos se extrañan: no sólo *Christián* vive, sino que vuelve departiendo amigablemente con *Cyrano*.

No falta entonces un guardia que, autorizado por el ejemplo, quiere burlarse de *Cyrano*, atreviéndose á nombrar la *palabra sagrada*.

—*Señores: hace un rato ya que no sé lo que siento en la nariz.*

—*¿Que no sabes lo que sientes?..... ¡Esto!*

Y con una bofetada descomunal termina el acto.

ACTO TERCERO.

Es una escena de amor.

Rosana quiere aspirar de su prometido el aroma embriagador de la pasión; pero *Christián*, cada vez más tímido y menos arrebatador, no sabe pasar del obligado *te amo* á la frase armoniosa é idílica con que *Rosana* sueña.

La calle está á obscuras: *Cyrano* se oculta en las sombras, temeroso de estorbar á su amigo; pero cuando *Rosana*, despechada, trata de cerrar el balcón, él es entonces quien toma á su cargo el papel de enamorado.

Al oído de *Rosana* van llegando, como notas de una música dulcísima, todos los ecos de aquel amor tan bien sentido como expresado; llegan á su cerebro, bajan á su corazón y tornan á subir á sus ojos traducidas en lágrimas.....

Cyrano, por boca de *Christián*, pide un beso á *Rosana*, que le otorga en su exaltación amante, y entonces *Cyrano*, el buen *Cyrano*, cede su puesto á *Christián*, que, encaramándose en sus hombros, llega á libar en la boca de *Rosana* toda la miel de su poesía.

....

Rosana ama á *Christián*, pero sufre el asedio del *Conde de Guiche*, que trata de apoderarse de sus encantos.

Este acaba de recibir el mando de las tropas que defienden la plaza de Arras, á la que en breve pondrán sitio los españoles.

Antes de partir, el *Conde* quiere obtener favores de aquella á quien desea, y á este objeto retrasa un día su marcha y envía á *Rosana* un *monje* con la misión de conducirla á un convento donde él la espera.

Pero este plan se vuelve contra su mismo autor. *Rosana*, después de haber leído para sí el billete que el *Conde* la escribe, se lo lee en voz alta al *monje*, cambiando las frases á su capricho.

—Padre, el *Conde* os envía para que en su nombre consagréis en mi propio oratorio mi matrimonio con *Christián de Neuvillette.*

Y el buen *monje* entra en la casa para cumplir su misión.

Cuando la puerta se ha cerrado tras él y *Christián*, llega el *Conde de Guiche*, extrañado por la tardanza del sacerdote.

Cyrano, que sigue oculto en las sombras de la calleja, sale al encuentro del *Conde*, impidiéndole el paso con toda audacia.

Comienza á hablarle de su nariz, le improvisa epigramas, le comunica proyectos fantásticos, entre ellos un viaje á la luna, y el *Conde*, subyugado por el ingenio del guardia y atraído por el *esprit* de sus frases, pierde el tiempo, y cuando quiere acordar ya es tarde; el matrimonio se ha verificado por *obra* y *gracia* de *Cyrano* exclusivamente.

¡Sublime sacrificio de aquel Quijote del amor!

El *Conde* quiere entonces vengarse, y obliga á *Christián* y á *Cyrano* á que le sigan al campamento.

ACTO CUARTO.

El sitio de Arras se ha prolongado más de lo que creía el ejército francés.

Los tropas españolas de socorro han llegado oportunamente; en cambio los sitiados mueren de hambre y de sed.

Todos los días *Cyrano* atraviesa la línea enemiga, y con peligro de su propia existencia lleva á *Rosana* las cartas de su marido, que aparecen escritas por éste, pero que son, en realidad, un compendio hermosísimo de aquel amor sin esperanzas que siente *Cyrano*.

Las cartas aquellas, llenas de entusiasmos eróticos, trastornan á *Rosana*, cada vez más loca de amor, hasta el punto de que, arrostrando todas las dificultades, traspasa la línea enemiga y ábrense á su paso las guardias españolas, con sólo esta frase, ante la cual no hay quien resista: «Voy en busca de mi amante.»

Rosana ha aprovechado la ocasión para llevar algunos víveres á los sitiados, que la acogen con transportes de alegría.

El *Conde de Guiche* ha destacado la compañía de Guardias gascones al sitio de mayor peligro con toda intención; pero cuando ve á *Rosana* resuelta á no abandonar á su marido, se decide, para defenderla, á ponerse al frente de aquellos bravos, que le reciben con aclamaciones de júbilo, y que comparten con él las provisiones que les trajera *Rosana*.

A estas escenas de colorido brillante sigue una delicadísima, en la cual *Rosana* con su marido manifiesta todo el entusiasmo y todo el amor que en ella han despertado aquellas cartas llenas de lirismo: le confiesa que únicamente la grandeza de su alma y la delicadeza de su espíritu la han subyugado, y que ante aquello nada suponen ya para ella la hermosura de su rostro ni la gallardía varonil que en un principio la enamoraran.

Christián comprende entonces su insignificancia, y quiere noblemente delatarse á ella y revelarle toda la verdad; pero en aquel instante los toques de corneta dan la señal del asalto del enemigo, y *Christián* abandona á *Rosana* para cumplir su deber de militar.

Pasados unos momentos, varios soldados traen herido á *Christián*, que muere en brazos de *Rosana*, mientras *Cyrano* trata de interrumpir la confesión que hace *Christián* de que aquellas cartas estaban escritas por su amigo.....

Rosana llora: *Cyrano* sonríe plácidamente con la satisfacción del deber cumplido.

Acto quinto.

Un espacio de tiempo de catorce años hace cambiar la acción.

Rosana se ha retirado á un convento, donde lleva las tocas de su viudez; ha renunciado al mundo para siempre, y únicamente, de cuando en cuando, recibe la visita del *Conde de Guiche*, mariscal por esta fecha; pero la amistad á que rinde más culto es la de *Cyrano*, que, envejecido y casi inválido, viene á verla todas las semanas, y sentado siempre bajo el mismo árbol del jardín, y en la misma butaca, habla con ella, trayéndole en sus palabras, ingeniosas y poéticas, un ambiente de la vida mundana.

Hoy, por vez primera, tarda en llegar: al pasar por una calle cercana, unos miserables le han asaltado tratando de asesinarle; ha luchado, y en la refriega recibió una herida; pero esto no le ha impedido hacer una última visita á su amiga.

De igual modo que supo ocultar años y años enteros la herida profunda que en su alma llevaba, sabrá en esta ocasión resistir el dolor físico.

En efecto; ya llega, ahí está: viene á ocupar su sitio acostumbrado; viene á hablar con ella, á continuar su *crónica*, á deleitar á *Rosana* con sus primores de ingenio.

Pero ha perdido mucha sangre, y siente de pronto que la vida le falta..... Antes de morir quiere leer por vez última la carta que se encontró sobre el cuerpo de *Christián*.

La noche ha ido cayendo sobre los árboles del jardín, y apenas leídas las primeras líneas, van las sombras apoderándose del espacio.

La obscuridad es ya completa; pero *Cyrano* sigue leyendo y sigue dando al aire aquellas frases llenas de poesía que fueron el amor de *Rosana*.

Los ojos de ésta quieren buscarle en la obscuridad, pero no le ven; percibe solamente su voz, y entonces comprende que fué *Cyrano* aquel que despertara en su alma las emociones más dulces.

Pero la muerte llega á pasos agigantados; la hemorragia produce la calentura, la calentura el delirio..... *Cyrano* se siente morir, y quiere abandonar la vida de pie, fuerte y enérgico como lo fué hasta hace poco.

Se agarra al árbol que le cobija, desnuda la espada y quiere luchar con sus enemigos.

En la revuelta de la fiebre surgen ante él todos aquellos vicios, todos aquellos defectos que ha combatido siempre: la hipocresía, la bajeza, el miedo, la adulación.....

Y muere enviando estocadas á cada uno de estos adversarios y delatando su amor, mientras que la brisa de la noche, agitando las ramas, hace que caigan sobre su cabeza las hojas del jazmín como una lluvia de flores.

***

No cabe mayor dulzura ni poesía más delicada; tiene toda la obra dejos de amargura y de tristeza que se filtran hasta el alma del espectador.

Cyrano es la epopeya de un amor sublime; la lucha de un espíritu gigante y noble contra las realidades pequeñas de la vida.

No hay heroicidad mayor que la suya; imaginad la grandeza de su sacrificio cuando sirve de apoyo con su propio cuerpo para que *Christián* le robe aquellas caricias que eran suyas, aquel beso que él mismo supo definir, al solicitarlo, con frases tan hermosas como éstas:

¿Sabes lo que es un beso?..... La promesa
Más hermosa de amor;
El juramento que de cerca se hace;
El modo de sellar la confesión;
Secreto en que la boca es el oído
Y lo escucha mejor;
El punto rojo con el cual se marca
La deliciosa *i* de la pasión!.....

Este es *Cyrano* cuando ama; pero su amor está contenido por la gran desdicha que le aflige: aquella nariz monumental y rara, de la cual no tolera que nadie se burle, pero que él sabe ridiculizar á veces con un ingenio peculiarísimo.

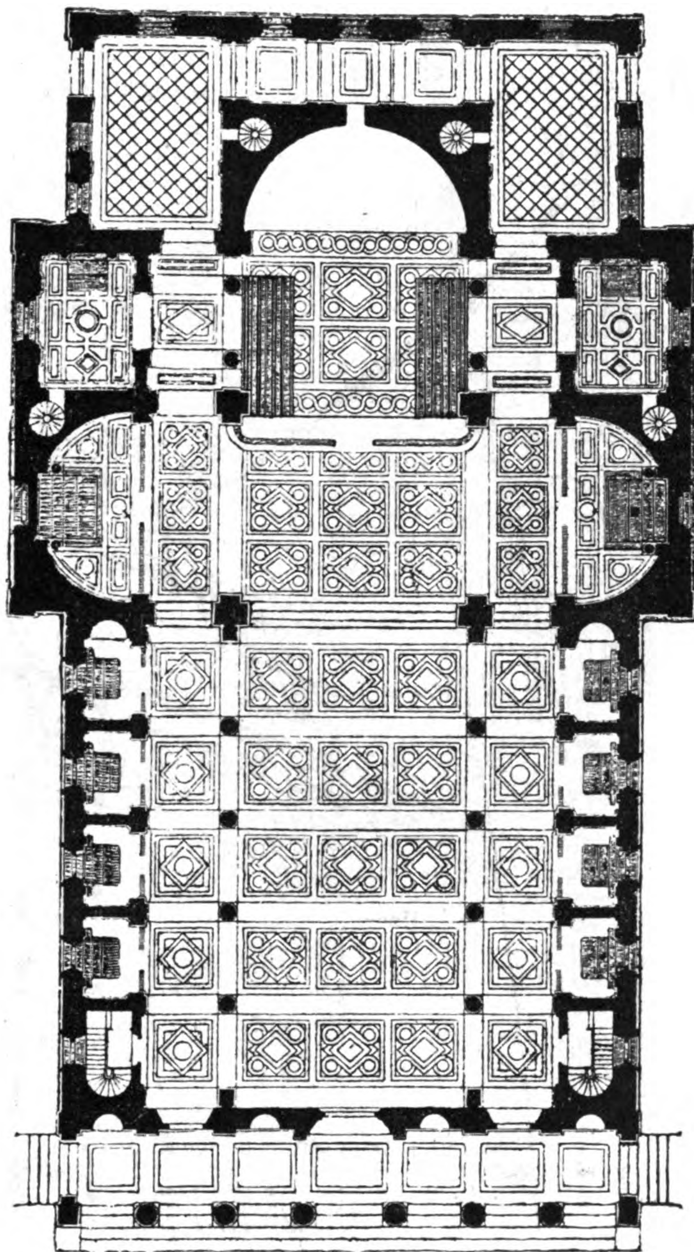
Bien entendido, el símbolo de la obra es, ni más ni menos, el célebre soneto de Quevedo que empieza:

Érase un hombre á una nariz pegado.....

Por esta ingratitud de la Naturaleza, *Cyrano* no puede dar rienda á sus instintos; es más, no quiere, ante el temor de que aquel apéndice grotesco anule todos sus meritos.

Oidle cómo habla con su amigo *Le Brest*, cuando éste le reconviene por lo que ha hecho en el teatro:

—Procura moderarte; ten más calma;
Si cambiases de rumbo en tus ideas,
La gloria y la fortuna alcanzarías.
—Pero ¿cómo, Le Brest, de qué manera?
¿Buscando un poderoso ó un magnate,
Para abrazarme al tronco cual la hiedra
Y conseguir alzarme por la astucia
En vez de hacerlo por mis propias fuerzas?
¡No, gracias, no!..... ¿Vender á bajo precio,
Como suelen hacer muchos poetas,



ROMA.—PLANO DE LA NUEVA IGLESIA DE SAN JOAQUÍN.

Mi inspiración al que mejor la pague?
¿O cometer acaso la bajeza
De ser bufón para lograr tan sólo
La sonrisa de aquel que nos desprecia?
¿Llenarme yo de polvo las rodillas?
¿Arrastrar yo mi vientre por la tierra?
¿Con la espina dorsal hacer gimnasia?
¡No, gracias, no! Mi condición no es esa.
¿Subir siempre inclinado para luego
Ver que resulta enana mi grandeza,
Y ser notable sólo entre los chicos?
¡Mil gracias, Brest; no quiero que así sea!
¿Publicar ediciones de mis versos
Pagando al editor por que las venda?
¿Hacer que los imbéciles me aclamen
Como Papa, en concilios de taberna?
¿Procurar que un soneto me dé nombre,
Y haciéndolo pasarme la existencia
Sin escribir más cosa de provecho?
¡Eso nunca! ¡Jamás! ¡Lástima fuera!
¿Intrigar, abatirse ó humillarse?
¿Sentir miedo una vez, y otra vergüenza?
¿Descuidar una rima por el hecho
De hacer una visita de etiqueta?
¡No, gracias, no! Lo digo y lo repito.
El alma mía á la ilusión abierta
Quiere ser sola, demasiado libre,
Cantar, reir, volar adonde quiera,
Poder mirarlo todo frente á frente;
Quiero oir que mi voz vibra y no tiembla;
Poder hacer un verso si me place,
Andar á cintarazos con cualquiera,
O soñar con un viaje por la luna
Sin pensar lo imposible de la empresa;
No ocuparme tampoco de la gloria,
Sino escribir tan sólo por mi cuenta
Y poderme decir muy satisfecho
Para que me lo escuche mi conciencia:
«—Esto es tuyo, *Cyrano*, sólo tuyo;
Flores y frutas de tu propia huerta:
Si has llegado á subir, pregona á todos
Que no se lo has debido á ningún césar!

¡Hermoso *programa* de un carácter! Ese es *Cyrano* durante toda la obra; la altivez simpática del poeta llena los cinco actos hasta el instante dulcísimo en que muere dominado por los mismos ideales de toda la vida.

La obra de Rostand, en conjunto, no puede decirse que pertenezca á este género ó al otro; es la obra de un poeta que domina todos los sentimientos, desde el trágico hasta el cómico; es un capricho de artista, pero un capricho gigantesco que irradia belleza de donde quiera que se le mire.

Leyendo la obra, puede parecer que sus personajes piensan y sienten demasiado; pero esto no es un defecto; no daña jamás lo que abunda, máxime si se dicen las cosas del modo tan exquisito como Rostand sabe decirlas.

La crítica francesa se ha excedido al elogiar la poesía de Edmundo de Rostand; hay quien afirma que tiene de todo: el registro copioso de Rabelais, las suavidades de Sully-Prudhomme, el abandono de La Fontaine, la flexibilidad de Racine y el verbo alegre de Molière..... De mí sólo sé decir que la lectura de aquellos versos me ha hecho pensar en que muy bien puede ser cierto que con Edmundo Rostand haya resucitado literariamente el autor de *Ruy-Blas* y de *Marión Delorme*.

Por eso mi asombro al ver que nuestros críticos no se han preocupado todavía de definirnos á Rostand. Aun tengo confianza en que suceda lo contrario, y para entonces guardo la satisfacción de ver que mis entusiasmos son ciertos..... ó la pena de advertir que me he equivocado.

Todo pudiera suceder, tal como aquí las gastan.

Félix Limendoux.

EXTRAÑAS.

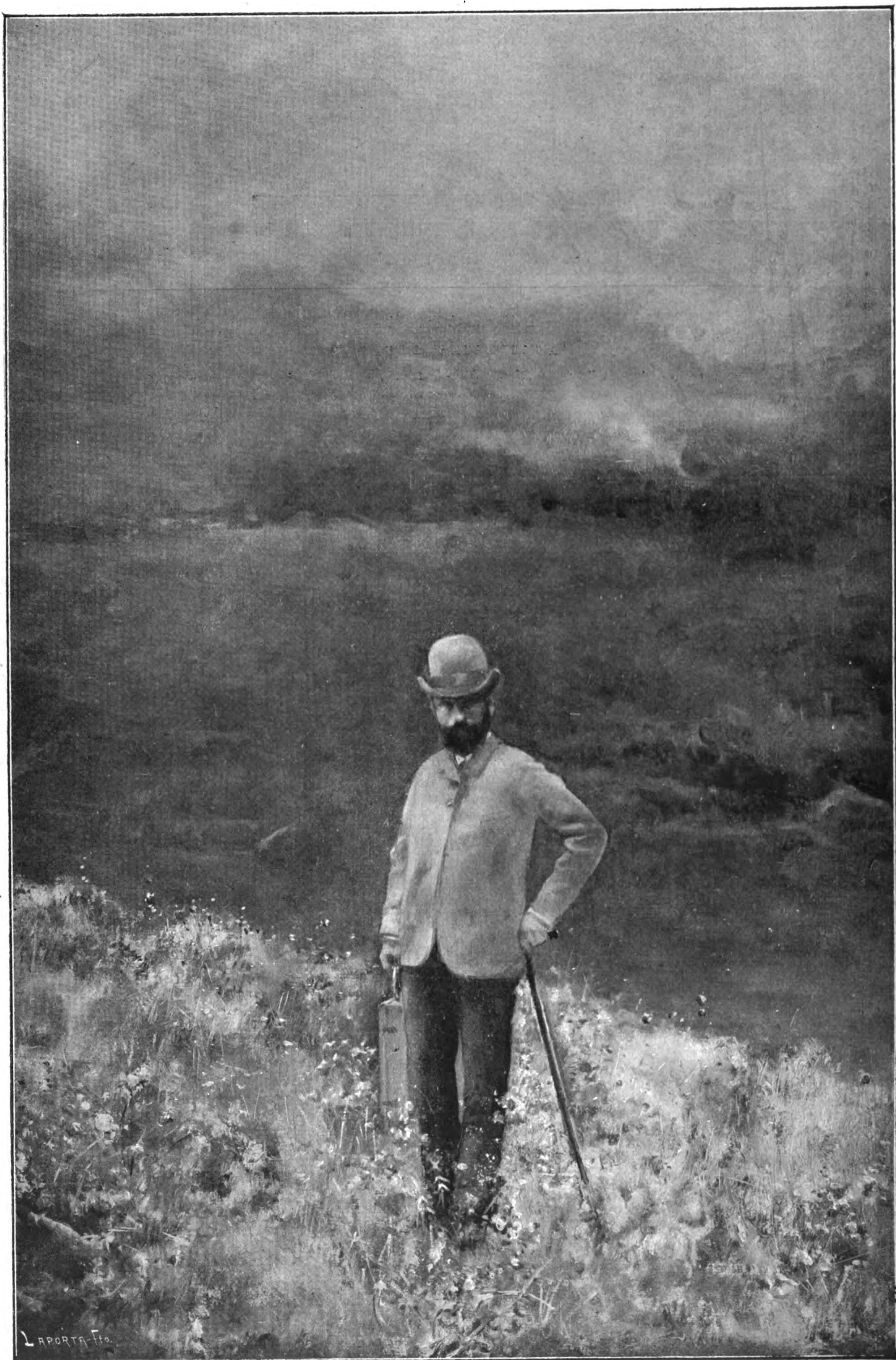
CORAZÓN BRITÁNICO.

I.

No salimos del mar interior sin mojarnos—exclamó sentenciosamente el capitán del *steamer*, un sajón legítimo «de los tristes», azafranado de cabellera y con una perilla que caía como una lágrima roja de una cara enjuta y lacia, totalmente afeitada, incluso el labio superior, ayuno hasta de la más leve sombra de bigote. El marino, al hablar, había extendido el brazo sobre la baranda de la borda, y señalaba una cerrazón no muy espesa, pero sí bastante extensa, que avanzaba por el Oriente comenzando á borrar el azul intenso del horizonte.

Cerca del capitán, tendidos en dos mecedoras de rejilla, bebían la brisa fresca dos pasajeros, símbolos de dos razas, no ya sólo distintas, sino antitéticas. El uno, como de treinta años, era meridional declarado, y no sólo meridional, sino latino. Ojos negros y brillantes; tez morena con tonalidades de siena tostada; cabellos y barba obscuros y rizosos; algo soñador é impetuoso en la fisonomía; el gesto pronto; los ademanes vivos. El otro, un lustro más joven, acusaba la progenie del Norte en su fría manifestación sajona. Pupilas azules muy dulces, pero firmes; cutis blanco y sonrosado; pelo rubio cayendo en sedosa melena; facciones finas, de rara corrección de líneas; en absoluto imberbe, y de aire reposado y tranquilo. Cuando el capitán hizo su observación hablaban en francés, dejando escapar alternativamente algunas palabras castellanas ó inglesas, idiomas que parecían serles á uno y otro familiares y congénitos.

La advertencia del capitán, lanzada como de la boca de una pitonisa, con el mismo tono profético é idéntico ensimismamiento, no fué tomada en consideración sino por el español, que se agitó inquieto en su asiento, mirando al cielo y dispuesto á hundirse de un salto por la escotilla de la cámara antes de que se formalizara el nublado. El inglés permaneció impasible, contentándose con meterse en la boca la milésima pastilla de menta y brea del viaje, su antídoto contra las humedades excesivas.



CASIMIRO SÁINZ,

NOTABLE PAISAJISTA.

Nació en Matamorosa (Santander) el 4 de Marzo de 1853; † en Carabanchel Bajo el 19 de Agosto último.

(Dibujo de Eduardo Pelayo.)

—¿Llegaremos á Osaka muy tarde?—preguntó el español, que, obedeciendo á las leyes biológicas de la raza, no podía estar callado mucho tiempo.

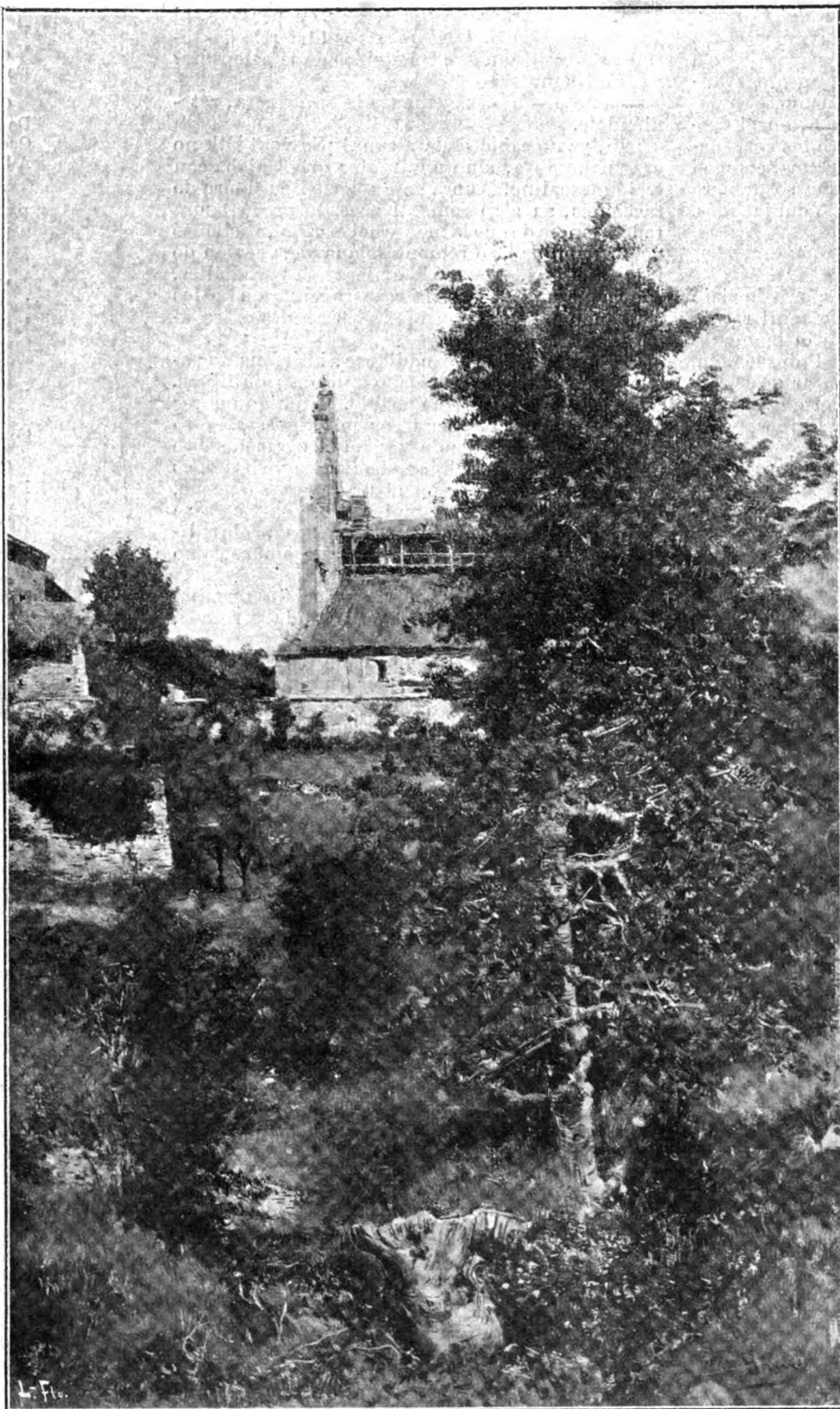
El capitán no lo tuvo de contestar. El inglés, revelando también la estirpe, sacó del bolsillo una guía empastada en tela roja, y abriéndola por el sitio en que asomaba una cintita de señal entre dos páginas, consultó una de ellas y exclamó:

—Ocho noche.

El vapor sorteaba las islas verdes del archipiélago japonés que surgían en un mar tranquilo, de poco oleaje, como gigantescas espiritas en medio del penacho de las cuales se hubiera tenido el capricho de construir una casa de madera fina. Era navegar en un mediterráneo de abanico. Hasta la luz, robada por las nubes, contribuía á dar al agua, á las viviendas, á las grandes hojas flotantes unos tonos mates, un apagamiento de extraordinaria suavidad. El buque no pitaba, apenas si sus hélices movían ruido. Diríase que se deslizaba por entre aquel dédalo de jardines acuáticos procurando no ser notado, no turbar su encantador silencio, su vespertina quietud.

El español se había levantado, iba de una á otra banda admirando el panorama, y su lengua, disparada por el entusiasmo, no cesaba. «¡Hermoso! ¡Divino! ¡Qué paisaje! ¡Qué tonos! ¡Mire usted, Dik, aquella isla! Es enteramente un *bouquet*. ¿Y aquella otra?» El inglés se asomaba, ya á estribor, ya á babor, zarandeado por su compañero, y replicaba con su voz argentina y lacónica: «*Oh, yes!*» Pero en sus profundos ojos azules se pintaba una intensa emoción contenida.

Dos meses hacía que se trataban. Habíanse conocido en la mesa de un transatlántico, en ruta para Madrás. Un comisionista en muselinas indostánicas que se sentaba enfrente de ellos dió ocasión á que el español hiciera una apología entusiasta de Inglaterra, «la patria del cerebro».



CONVENTO DE MONTES CLAROS.

El inglés, perfectísimo *gentleman*, elogió á España, «la patria de la poesía». Una corriente simpática se estableció de uno á otro por encima de la cabeza del viajante en tules. El español fué el primero que se espontaneó y descubrió su personalidad. Era soltero y de la más linajuda estirpe castellana; viajaba llevado de su afición á las ciencias naturales y como preparación á una obra de Zoología que pensaba escribir, y editar él mismo, en París. El inglés se reveló como hijo de un lord, y recorría el mundo por recreo: un ejemplar de turismo internacional. Ocupaba él solo un camarote de cuatro literas. El español, más expansivo, se contentaba con la suya en la vecindad de cualquier pasajero. Durante el viaje estrecharon las distancias en las eternas horas de ocio de la navegación y se separaron amigos en el puerto británico.

La casualidad volvió á reunirlos en el Indostán. Halláronse en una calle de Calcuta. En Lahore fué el segundo encuentro. Allí se alojaron en el mismo hotel, intimaron más, y como testimonios de sus respectivas aficiones y fruto de sus hazañas, se mostraron mutuamente, el español unos ejemplares rarísimos de lotos descubiertos por él, y el inglés la piel de un tigre matado por su propia mano de un tiro. Conociéronse entonces un poco más á fondo. El inglés advirtió en su compañero la proverbial hidalguía española, una generosidad impetuosa y caballeresca. Resultaba un poco árabe de tipo y de manera de ser. El español, á su vez, observó en su camarada una gran elevación de ideas y sentimientos, y adivinó una exquisita sensibilidad tras de la nieve de aquel carácter. No dejó de extrañarle la rara finura de su rostro, de su cuerpo todo. Un buen modelo de Apolo para un pintor.

Después de la India proponíanse ambos recorrer el Japón. Restábanles en el Iram, al inglés una excursión á los picos del Everest, al español



CERCANÍAS DE REINOSA.

CUADROS DEL MALOGRADO CASIMIRO SÁINZ, FALLECIDO EL 19 DE AGOSTO ÚLTIMO.

una exploración á la desembocadura del Ganges. Separaronse de nuevo, por ende, citándose para Saigón, donde embarcarían en un vapor de las mensajerías francesas; y reunidos, en observancia escrupulosa de la cita, navegaban ahora en demanda de Hiogo, el puerto de Osaka, en el desvanecimiento del anochecido y entre los centenares de puntos de luz blanca de las islitas, como si en el centro del penacho de cada una se hubiera encendido el farol de laca legendario del japonés.

II.

Debió el español la vida á su compañero de viaje británico, que á pesar de su finura femenil reveló unas extrañas energías varoniles en el momento del peligro. Y el asombro del español no fué flojo, porque también el inglés parecía gustar de las japonesas, y hasta como que fruncía el entrecejo á medida que su amigo se hundía en la inesperada aventura.

Ocurrió ésta en una casa de té. Hallábanse sentados los dos ante una mesita baja, tomando el agua aromática en tacitas liliputienses y contemplando cómo fuera pasaban los peces rojos bajo la tersa superficie de un estanque. Acertó á llegar entonces una japonesa pálida, de negra cabellera en la que blanqueaban flores, con unos ojos obscuros en los que temblaba la languidez y vestida con larga y amplia bata de seda celeste sujeta con una faja. Sentóse sobre un almohadón, pidió su tetera y clavó sus pupilas en ambos amigos.

El inglés se quedó impasible, pero el español botó en su banqueta al recibir la mirada. Súbitamente desapareció el botánico cachazudo, el noble ceremonioso de sangre azul, y quedó sólo el meridional soñador que descubre el hilo de una aventura amorosa en el país fabuloso del exotismo oriental. Clavó á su vez sus ojos en la japonesa, que se sonrió con imperceptible mohín, y el español entonces se levantó y la ofreció té de su tetera, devorándola con la vista.

—Cuidado, Jorge—exclamó el inglés en francés con su prudencia de raza.—No conoce usted bien las costumbres.

El español dominó un movimiento de impaciencia. Ibale resultando molesto aquel camarada con su creciente ingerencia en sus asuntos, en su vida, en la que había algo de protección disimulada, de extraño interés. Contentóse con despreciar la advertencia y llenó de su té la tacita de la joven. Pero de pronto ésta lanzó un grito y habló algo en su lengua que el español no entendió, haciéndole un ademán, que ese sí tradujo, para que se apartara. El español volvió la cabeza por instinto y se separó de la japonesa. Un hombre joven, de lujosa ropa, acababa de entrar. Había visto la escena, y con airados pasos se acercó á la mujer, la cogió violentamente de la muñeca y zarandeándola concluyó por alzar la mano para pegarla. Pero no tuvo tiempo; el golpe no cayó sobre el rostro pálido lleno de angustia.

—Delante de mí nadie pega á una mujer, esté donde esté—dijo una voz colérica.

Y antes de que el inglés pudiera impedirlo, ya el español había descargado una soberbia bofetada sobre el japonés celoso. Pero no contaba con la astucia, con el instinto de tigre asiático, y apenas dejado caer el brazo, el ofendido había sacado un corto machete, y abalanzándose al español se lo clavaba en el pecho. Sin el inglés, era el español hombre muerto. No tuvo tiempo el prudente salvador más que para plantarse de un salto junto á los combatientes y desviar la acometida. Luego, viendo que el español se desplomaba lanzando una mirada de gratitud á su compañero al caer, mientras se tapaba con la mano la herida de la que fluía la sangre á borbotones, y que su enemigo blandía el cuchillo con intento de acometer de nuevo, sacó un diminuto revólver de bolsillo y de un tiro tendió en la esterilla de la casa de té al asesino, al que olvidó para arrodillarse, en tanto que la japonesa huía dando alaridos, quizás en demanda de socorro, junto al español, diciéndole con dulce emoción:

—Animo, Jorge. Eso no será nada.

III.

La herida del español, desviada el arma, no era grave; sin el desvío hubiera sido mortal. La hemorragia fué lo que más le perjudicó, robándole fuerzas. Y cuando el bueno del noble botánico abrió los ojos, creyó que los abría en el delirio de la fiebre. Hallóse en un cuarto desconocido de otro hotel, ó por lo menos no el suyo, y á la cabecera del lecho vió una joven alta, rubia, de dulcísimo semblante, con la sedosa cabellera cortada en ondulante melena.

Se le escapó un grito y quiso incorporarse. Porque aquella joven del pelo cortado era su compañero, su camarada de viaje, Dik en persona, al que debía la vida. Pero ¿era posible? ¿No desvariaba su cerebro entre las nieblas de la calentura? ¿El inglés mujer?

—Quieto—dijo suavemente la enfermera, reteniéndole.

¡Oh, ya no cabía duda alguna! ¡Su voz! Dik no era un hombre, sino una mujer que viajaba con traje masculino. Ahora se explicaba su finura de facciones, su algo femenil acusado en la figura toda. Y antes de que la mente del español, vacilante por la debilidad, se remontase á la vaga región de las conjeturas, exclamó la inglesa con la sencillez, con la naturalidad de la raza ingenua que á los convencionalismos continentales resulta extravagante:

—Ser mujer, *yes*, canadiense, huérfana de padre y madre, y poseer ocho millones de libras. Yo ilustrarme lo que he podido. Conmigo querer casarse muchos hombres por mis riquezas. Pero yo pretender conocer de verdad el corazón sobre el que hubiera de reclinar el mío. En visita todos ser buenos. El novio no abrir nunca su pecho, amoldarse siempre á la mujer que ama y casarse sin conocerse. Luego ser tarde. Por eso, sola y libre, yo disfrazarme para estudiar al hombre como ser por dentro de su alma.

Guardó silencio la inglesa, y por fin terminó con emoción invencible, algo trémula y rosada, pero resuelta:

—En usted encontrar yo lo que buscaba: corazón é inteligencia. ¿Usted quererme por esposa si estar libre?

En otras circunstancias la escena hubiera resultado ridícula. La gravedad con que la joven hablaba ante el herido, esperando con los ojos bajos su respuesta, la hacía solemne. El español, á su vez, recordó lo que valía aquella dulce criatura; su imaginación romancesca se sintió interesada súbitamente en la aventura; el amor propio tomó en turno la palabra; era además una bellísima mujer, aun con su silueta de estudiante magunciano, y pensando que le había salvado y seguía asistiéndole, y, en honor suyo dicho, sin tener un pensamiento mezquino para la enorme fortuna, balbució Jorge á borbotones:

—¿Qué he de hacer sino aceptar, debiéndola hasta la vida? ¡Ya lo decía yo! ¡Ese cutis! ¡Esa delicadeza! ¿Pero quién iba á sospechar la verdad? Yo, á pesar de mis aficiones tranquilas de sabio, soy un romántico tremendo. Usted realiza mi ideal. Usted es la mujer soñada, originalísima, imposible de prever. Ya lo creo que acepto, Dik, digo, señora, y bendigo la frialdad de su corazón británico.

—Que tener igual calor que el suyo español—concluyó la inglesa.

Y un apretón de manos selló aquella extraña boda «internacional».

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

AL VOLVER DE LA GUERRA.

Al pie de una cruz de piedra
Que en la cumbre se levanta
Y domina todo un valle
Que fertiliza el Cadagua;

Con el traje polvoriento
Y el morralillo á la espalda,
Inmóvil está un soldado
Como una yacente estatua.

Rendido está; mas no duerme
Quien tanto veló en campaña
En largos años de lucha
Por el honor de la Patria.

No duerme, no; en lo más hondo
Del valle está su mirada,
Buscando las pobres ruinas
De su cuna solitaria.

Torna, tras la dura guerra,
Sin la dulce paz del alma
Del que á un santo amor sonríe
Y á él fía sus esperanzas.

De la cruz entre los brazos
Allí, en la cumbre, se ampara,
Pues los de su pobre madre
Allá abajo no le aguardan.

Sufrió el golpe de su muerte
Tras el golpe de una bala;
Curó su herida el soldado,
Pero la del hijo sangra.

Por su arrojo en la pelea
Ganó una cruz laureada,
Y llora porque no puede
Su santa madre besarla.

Y bajo la cruz de piedra,
Frente á su pobre cabaña
Y el terruño que sus brazos
De adolescente labraban,

Oyó el soldado el són lento
De la bendita campana
Que, al caer la hermosa tarde,
A la Virgen saludaba.

Alzóse entonces; corrieron
Por su noble rostro lágrimas;
Sollozó, rezó del *Angelus*
Las misteriosas palabras,

Y, siguiendo el héroe mártir
La senda que al valle baja,
Piensa en el vivo consuelo
Que en la manigua encontraba,

Con el «¡alerta!» al oído,
Entre los brazos el arma,
Y endulzando el «¡madre mía!»
Con gritos de «¡Viva España!»

Campo hermoso es el que huella,
Regocijo de su infancia;
Pero aún, en su fiebre, busca
El campo de sus hazañas.

No en augustas soledades
Tendrán sus días más calma,
Ni alivio sus amarguras,
Ni digno empleo sus ansias.

Aun quiere, entre los fragores
De las gloriosas batallas,
Llorar á su madre muerta
Honrando á su madre Patria.

EDUARDO BUSTILLO.

¡BUENA LÓGICA!

Filosofando un borracho,
Se expresaba en estos términos:
—¿Seguiré bebiendo vino,
O no seguiré bebiéndolo?
Que «sí» me dice el estómago;
Que «no» me dice el cerebro.
Yo he de seguir a la fuerza
Uno de los dos extremos.
El estómago es más bruto;
Más prudente es el cerebro:
Es así que el más prudente
Siempre cede...., luego..... bebo.

PEDRO GOBERNADO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El verano en Madrid: temperaturas; viviendas; refresco. — El calor en París. — Aumento de los ejércitos europeos y de su coste desde 1875. — La alianza anglo-*yankee*.

EJARÁ memoria para los vivos este año calamitoso, entre otras muchas causas tristes y nunca bastante lamentadas, por una que es, por su índole, menos trascendental, más pasajera y soportable que otras que lo harán maldito en la historia, pero que le ha caracterizado de un modo inolvidable: lo excesivo y abrumador de las temperaturas del verano. Unánimes son las lamentaciones que se han oído y que aun se oyen, en España y fuera de España, quejándose del calor. A punto hemos estado de liquidarnos, y justo es tomar la revancha liquidando, como en el lenguaje económico se dice, la cuenta meteorológica de los meses de Julio y Agosto. Algunos años ha habido en que las máximas temperaturas, á la sombra, en Madrid, fueron superiores á las sufridas en el actual, que han sido de 41º,5 el 26 de Julio, y de 40º,7 el 6 de Agosto, ya que marcó el termómetro 44º,3 el 31 de Julio de 1878; 44º,2 el 30 del mismo en 1876, y de 42º á 43º,7 en los cinco días anteriores; y 42º,4 el 17 de 1871; y 42º,1 el 10 de Agosto de 1861; y 41º,8 el 5 y 6 del mismo en 1876; y 43º,0 el 28 en 1878; pero así y todo, la constancia de las temperaturas comprendidas entre 36º y 40º; la persistencia de las asfixiantes brisas ligeras ó fuertes del SO., S. y SE; la elevación relativa de las temperaturas mínimas, que apenas han descendido de 14º, y la persistente sequía, que no pudo considerarse alterada por los 5,6 milímetros de agua que cayeron en todo Julio, ni mucho menos por los 1,3 que han caído en Agosto, convirtieron la atmósfera de la parte central de ambas Castillas en un horno, en el que la respiración y el descanso eran poco me-

nos que imposibles, lo mismo dentro que fuera de las viviendas, salvo donde la amplitud de ellas y sus múltiples compartimientos permitían establecer comunicaciones con ligeras corrientes de aire, renunciando casi por completo á la luz, y acudiendo á utilizar, para obtener un descenso de cuatro á seis grados, la proximidad de los patios ó de los huertos y jardines sombríos.

Pero en Madrid, gran parte de la actividad de la vida se gasta en la calle, y las calles, angostas en general, sin ventilación alguna en este período, con escáso riego, caldeadas en sus aceras y pavimento berroqueño, parece que concentraban y aumentaban más y más el fuego que el sol esplendoroso nos enviaba en un horizonte límpido, diáfano é inmutable como el del Desierto. Y la vida del hogar, tan reducida y apretada en las nueve décimas partes del vecindario madrileño, gastada dentro de las antiguas habitaciones, de cada una de las cuales la mayoría de los caseros han hecho tres, ó sostenida artificialmente en las casas modernas de mucha estética en las paredes y de reducidísimo espacio en sus *piezas*, que son verdaderas sepulturas de vivos, y en las que no hay más remedio, para que quepa una familia, sino que todos sus individuos estén de perfil, la vida en estos cuartos, cuyos principales son terceros, sus segundos torres de Santa Cruz y sus terceros cumbres de Peñalara, es un tormento continuo en una época canicular tan extremada como la de este año, sin que basten á disminuir y suavizar sus rigores los ansiados y repetidos tragos del botijo, ídolo protohistórico, tan antiguo como la sed y como el barro, ciego y sordo, con la boca en la frente y la nariz en el cogote, bien cuidado y querido en todos los hogares, ricos y pobres, por ser la única Providencia que, de tejas abajo, mitiga el ardor de las entrañas.

De los sesenta y dos días de Julio y Agosto, en veintinueve ha excedido la temperatura de 36°, y en cuarenta no han sido las mínimas inferiores á 16, elevándose éstas á 19, 20 y 21 en ocho noches. Desde el 22 al 30 de Julio no descendieron las máximas de 36; ni desde el 4 al 8 de Agosto, ni desde el 17 al 18, ni desde el 20 al 22.

También en París se han quejado del calor excesivo, y sin embargo, en Julio no pasó la máxima de 29° (días 18, 22 y 28), y en Agosto llegó á 32 (días 13, 17, 25 y 26); á 33 (en los 14 y 15); á 34 (en 21 y 23), y á 35 (en 22 y 24). Mucho se diferencian estas cifras de las de Madrid, si bien el clima húmedo, como lo es el de la capital de Francia, hace más incómodo, pegajoso y sensible el calor, que la atmósfera, casi seca, de nuestras comarcas. No trae Septiembre muchas trazas de enmendarse, y si de repente lo hace, será para descargar asoladoras tormentas y diluvios, semejantes á aquellos que en este mes dejaron aciaga memoria; y para producir, con los bruscos cambios de temperatura, desequilibrios graves en el organismo, que den al traste con los de los que, teniéndolo averiado, no se prevengan contra el traidor enemigo, que sin previo aviso invade los pulmones, ahuyenta el sudor, irrita los nervios, despierta los dolores y arruina nuestra fábrica miserable.

⁂

Para que no arda la mitad de Europa, ó si arde por el amontonamiento de combustibles hacinados, para que no le echen á él la culpa, aunque de su casa salga el primer chispazo, el Emperador de Rusia ha aconsejado á los demás soberanos y potestades que quiten leña de las pilas preparadas para hacer fuego, carbón y ceniza. El pensamiento es noble y digno de ser atendido por los que tienen tanto que quemar, aunque para nosotros sea poco menos que inútil el consejo, puesto que materialmente estamos en absoluto quemados, y moralmente debiéramos estarlo también, si aquí hubiera algo espiritual, capaz de entrar en combustión. Y tal vez lo haya; pero, por lo que hasta ahora se ha visto, ó la temperatura del espíritu nacional está á 300 bajo cero, ó nuestro corazón «*será de bronce ó peña*» como dice la antiquísima copla popular.

De la enormidad de los combustibles hacinados en la culta Europa para que las grandes naciones se metan miedo recíprocamente, y para que algún día arda el continente de cabo á rabo, da idea completa, no la lista de los soldados que actualmente están dispuestos á morir por..... (¡nadie sabe por qué, ni para qué!), y del coste de esos enormes ejércitos, sino el cuadro comparativo de los que había hace pocos años y de lo que costaban, con los que existen hoy y con lo que cuestan. A aquella lista se refieren los datos que han reproducido aquí algunos periódicos; los cuadros completos que van á continuación son los publicados por el reputado estadista Edmundo Théry, «á propósito, dice, de lo que ha costado á Europa en dinero la política retrógrada de Bismarck, y de los millares de vidas, que tal vez hayan de sacrificarse, para sostener el principio bárbaro de que la fuerza impera sobre el derecho».

NÚMERO DE COMBATIENTES EN TIEMPO DE GUERRA

SIN CONTAR LA MARINA.

NACIONES.	Contaban en 1875.	Cuentan hoy.	Aumento en 23 años.
Alemania.........	1.345.500	5.100.000	3.758.491
Rusia.............	1.880.000	3.400.000	1.520.000
Francia...........	1.750.000	4.372.000	2.623.000
Austria-Hungria..	1.137.401	1.872.178	734.777
Italia.............	886.722	3.300.366	2.413.644
Inglaterra........	536.411	729.824	189.483

AUMENTO DEL COSTE DE SOSTENIMIENTO DE LOS EJÉRCITOS

(EN MILLONES DE FRANCOS.)

NACIONES.	En 1865-66.	En 1869-70.	En 1880-81.	En 1886-87.	En 1897-98.
Alemania..........	472,5	570,6	501,4	539,4	877,8
Rusia..............	601,2	615,6	872,8	982,3	918,0
Francia...........	536,1	549,3	1.016,1	904,7	880,8
Austria-Hungria..	310,6	392,8	311,4	342,2	404,3
Italia..............	247,4	184,4	237,0	342,6	337,8
Inglaterra.........	632,0	605,6	760,6	978,4	1.026,9

Y..... hasta los gatos quieren zapatos; véase la clase:

SOLDADOS QUE TENÍAN en 1875.		Tienen hoy.	Gastaban. — Millones.	Gastan hoy. — Millones.
Bélgica..........	103.893	225.656	42	53
Suiza............	203.192	502.254	14	25
Holanda........	62.072	194.361	68	82

Si á esos contingentes y á esas millonadas se añaden los que significan los destinados á la marina, la suma causa espanto. Aun dado el número de soldados, en pie de paz, de esas naciones, el aumento que resulta es de 800.000 hombres desde 1875 á 1897, cuyas energías dedicadas al trabajo producirían anualmente 1.500 millones, que se pierden. El gasto de los ejércitos de las mismas, preparados para la guerra, es hoy de 45.965 millones de pesetas. Con este dinero y con tantos brazos armados, y no con el derecho internacional, ni con las demás leyes, ni con la moral, ni con la civilización, ni con el respeto á la humanidad, es con lo que se sostiene hoy el poderío de los pueblos, siendo ahora tan verdad como en el día en que Caín mató á Abel, el que la fuerza se impone á todo. ¡Lástima de tiempo transcurrido para haber adelantado tan poco! Al consejo del emperador Nicolás II contestarán las demás naciones sumando el número de soldados que pueden ponerle enfrente, y..... ¿para qué más contestación? Esta es la fórmula modernísima de la fe de la humanidad, la que imperó siempre en los abismos del mar y en el fatalismo callejero: la de que el pez grande se come al chico, y ¡arriba con Darwin y con Nietzche, y con el bobo de Coria!

⁂

Poco á poco, le van sacando á Inglaterra los trapos á relucir. Ahora se sabe quiénes han sido los fundadores de la alianza-fiasco denominada *Liga anglo-americana*, que brotó de milagro en la tierra de John Bull, en cuanto los súbditos de Mac Kinley aparecieron como vencedores en Cavite y en Santiago de Cuba. Para ello han tenido que hacer el siguiente estupendo descubrimiento, consignado como base de la ilusoria liga, en el programa de los ingleses entusiastas de las doctrinas de Chamberlain: «Los pueblos del Imperio británico y los Estados Unidos de América están unidos por la sangre, han heredado la misma literatura y las mismas leyes, encarnan en los mismos principios del *self-government*, reconocen por guía en su organización nacional el mismo ideal de libertad y de humanidad, y tienen intereses comunes en muchas regiones del globo: preciso es, pues, tratar de establecer la cooperación más cordial y más constante entre ambas naciones, lo cual es prenda segura del sostenimiento de la paz y de la civilización.»

Suponiendo que algo de lo que se afirma en este párrafo fuera verdad, que no lo es, porque la sangre norteamericana es la mezcla de las sangres de muchos pueblos europeos que no son la Inglaterra; porque la sangre que se vertió desde 1771 en la matanza de Boston, y en Bunker's Hill en 1773, hasta 1776 en que Washington triunfó en Trenton y en Princeton, y hasta que derrotado Cornwallis bajó Inglaterra la cabeza y reconoció la independencia americana en 1782, la sangre derramada en once años de lucha abrió un abismo eterno entre ambos pueblos; porque la literatura de Irving y de sus imitadores es la más antibritánica que se conoce; porque las leyes de la federación en nada se parecen á las aristocráticas inglesas; porque el *self-government* no se ha aplicado jamás á Irlanda; porque la humanidad inglesa, si en algo se asemeja á la *yankee*, es en la práctica del exterminio de los indígenas, y porque, en fin, no hay interés común entre dos naciones que hacen de su propio interés egoísta un verdadero culto; suponiendo que fuera exacto lo que esa base consigna, el sacarla á relucir y utilizarla hoy, cuando pudo servir de fundamento á la pretendida alianza hace cuatro, ú ocho, ó veinte ó cincuenta años, es una ocurrencia ridícula, forzada, inoportuna y huera, á la que con verdadera ironía puede denominarse estupendo descubrimiento. Los pueblos que pretenden pasar por más serios hacen reir á menudo; y risa, y no más, merece esa noticia atrasada y egoísta, de que en todo son idénticos el pueblo inglés y el norteamericano.

Los fundadores de la liga, reunidos el 13 de Julio, nombraron: presidente, á Mr. James Bryce; tesorero, al Duque de Sutherland; secretarios, al profesor Maxwell, á sir Pollock y á Lee Roberts; é individuos del comité ejecutivo á Mr. Massingham, director de la *Daily Chronicle*; á mister Harmsworth, del *Daily Mail*; á Mr. Harmsworth, de la *Review of Reviews*; á los profesores Westlake y Dicey; al afamado editor Fisher Unwin; á los diputados Thomas Burt, Plunkelt, Ellis, Wyndham, Morton, sir Stafford Northaste y sir Houldsworth; y á los aristócratas lord Coleridge, Conde de Jersey, Grey y Crewe, y á sir David Dale, sir Walter Besant, sir Martín Conway, Ismay, Percy Bunting, y al canónigo Berry. También se han inscrito muchas señoras. Tal es el núcleo de liguistas en Londres, que cuentan con bastantes centros ó comités sucursales en provincias. El gran pensamiento ha tenido extraordinaria aceptación entre los *yankees*. ¿Saben ustedes cuántos centros de la liga se han constituído hasta hoy en los Estados Unidos? ¡NINGUNO!

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES.

Establecimiento de aguas *minero-medicinales de la colonia «La Aliseda».*

También hemos recibido ejemplares del folleto descriptivo del moderno establecimiento de aguas azoadas y bicarbonatadas alcalinas de la colonia La Aliseda, en el ameno valle de las estribaciones de Sierra Morena. Ilustran el folleto varios fotograbados que dan excelente idea de aquellos pintorescos lugares, y contiene los análisis de sus aguas medicinales, tarifas, itinerarios y demás noticias útiles para los bañistas.

Disposiciones de España y *de los Estados Unidos referentes á la guerra y declaraciones de neutralidad.*

Asunto de interés y de estudio para cuantos siguen el desarrollo del moderno derecho internacional, es conocer las disposiciones que con motivo de la guerra hispano-americana se han dictado por los dos beligerantes y por las potencias neutrales, por lo cual el Ministerio de Estado ha publicado de Real orden las principales disposiciones españolas y norteamericanas directamente relacionadas con la guerra, así como las declaraciones de neutralidad de lor Estados amigos.

Agradecemos al señor Ministro de Estado el envío de ejemplares.

Reducción de kilogramos á *arrobas castellanas,* por un nuevo procedimiento, por D. Baldomero Fernández.

Con el modesto propósito de ofrecer al comercio un medio fácil para averiguar las equivalencias de las pesas del sistema métrico decimal con los del antiguo de Castilla, ha publicado D. Baldomero Fernández unas tablas que contienen dichas equivalencias desde un kilogramo hasta 100.000, en arrobas y fracciones decimales de arroba, evitando las operaciones de números complejos, que son precisos cuando las fracciones se expresan en libras, onzas, adarmes, etc.

El opúsculo del Sr. Fernández véndese al precio de una peseta.

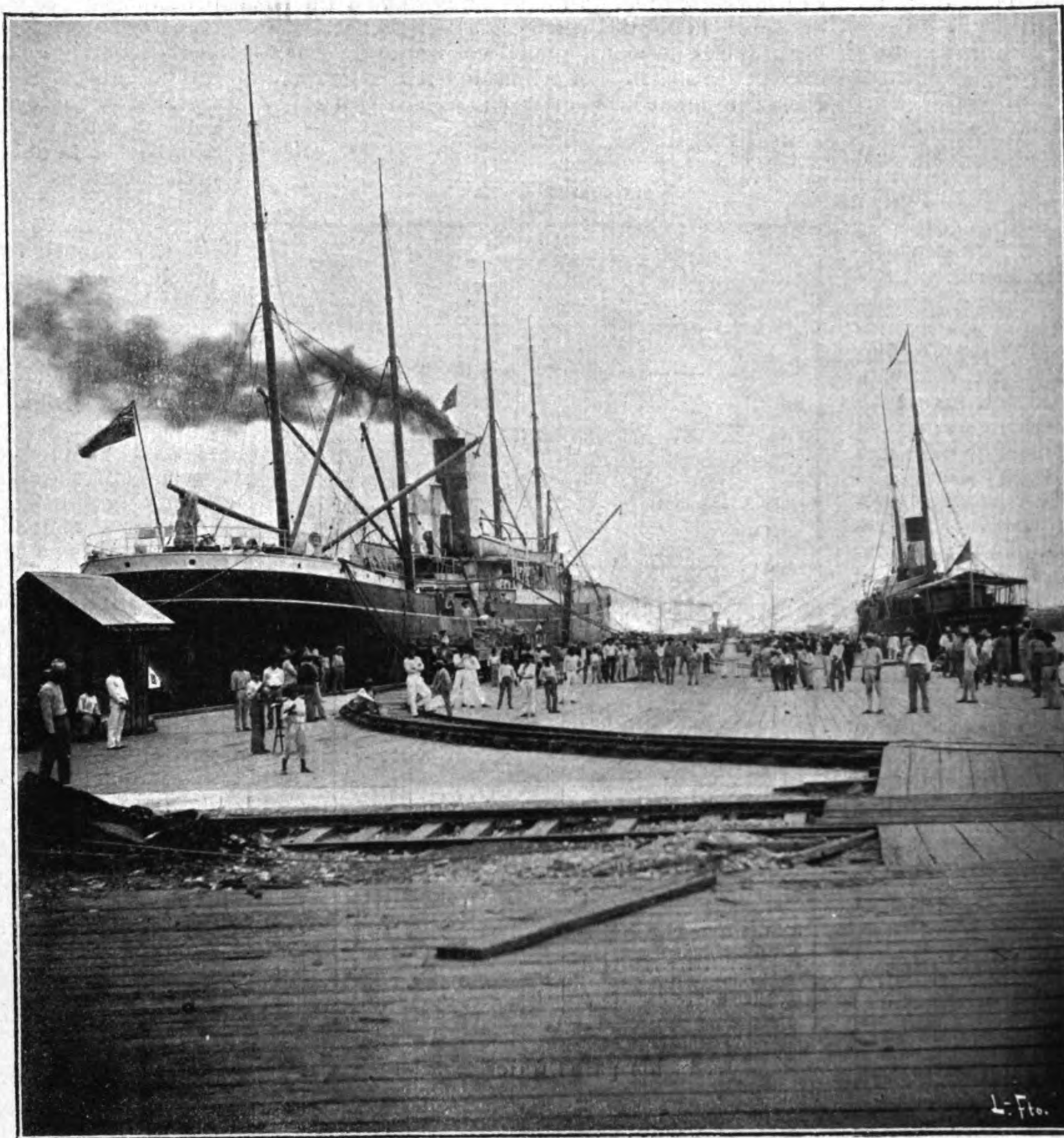
El simbolismo en la arqui- *tectura cristiana,* por D. Enrique María Repullés y Vargas.

El presidente de la Sociedad Central de Arquitectos, nuestro particular amigo D. Enrique María Repullés y Vargas, nos ha remitido ejemplares de la interesante conferencia que en dicha Sociedad dió el 13 de Junio último sobre el simbolismo en la arquitectura cristiana de la Edad Media. La gran cultura del distinguido arquitecto demuestra con abundantes datos, en su muy estimable trabajo, cuán penetrados estaban los artistas de aquella época de la ciencia simbólica, hasta el punto de que no sólo el detalle y la ornamentación escultórica obedecían á un principio, sino que las proporciones de los templos y su trazado eran producto de algo más que el capricho ó el sentimiento estético.

En las catacumbas romanas, en las basílicas, en los templos de estilo bizantino y románico, y en los del ojival, estudia el Sr. Repullés la evolución del simbolismo cristiano, y explica la significación verdadera de los múltiples elementos que lo constituían.

Los límites estrechos de una conferencia han obligado á su autor á condensar en reducido espacio gran cantidad de datos, y es tan interesante la materia y revela tanto el *boceto* que Repullés nos presenta, que nos hace desear el *cuadro.* No estamos sobrados en España de obras sobre esta importantísima materia, sino muy necesitados de sus enseñanzas. ¿No se decidirá el autor de la conferencia á desarrollarla en un libro, con la extensión que apetece quien lee su conferencia y presiente cuánto interés encerraría una obra ilustrada sobre este asunto?

C.



VERACRUZ (MÉJICO).—NUEVO MUELLE FISCAL.

(De fotografía de Diego V. Agüero.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLII. MADRID, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1898. NÚM. XXXIV.



GUILLERMINA,
REINA DE HOLANDA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Compadecemos á Italia como á una familia honrada que sufre la vergüenza y el dolor de engendrar criminales. No há mucho Caserio asesinaba al presidente de la República francesa Mr. Carnot: hará un año que Angiolillo descargaba su revólver sobre la frente de nuestro presidente del Consejo de Ministros Sr. Cánovas del Castillo: otro anarquista italiano, Lucchesi, ha hundido su puñal en el corazón de la bondadosa, inofensiva y respetable Emperatriz de Austria, accidentalmente en Ginebra, adonde la habían conducido las exigencias de una enfermedad nerviosa que sólo aliviaban los viajes, el cambio de impresiones y de clima y el aire del mar y de los lagos. Si á estos crímenes se añaden los cometidos por esa secta feroz en gentes del pueblo, no comprendemos cómo no se ha adoptado una resolución internacional para alejar ese peligro. No somos tan feroces que deseemos el exterminio de los fanáticos que profesan esas doctrinas antisociales: el destierro tiene el inconveniente de que todos los países adonde van suelen devolverlos, y se agría su mala voluntad con las persecuciones: la indiferencia cría en las capitales una almáciga de anarquistas, y de todos los medios que para remediar el daño se han propuesto, no vemos otro tan práctico como el de diputar una isla grande y retirada en que, facilitándoles recursos para la vida y el trabajo, vivan según sus ideales y prueben con la experiencia la bondad de su sistema. Si es bueno, se les habrá hecho un beneficio; y si es, como creemos, detestable, se convencerán sin perturbar la sociedad.

La emperatriz Isabel tenía sesenta y un años de edad, y estaba enteramente retirada de toda clase de negocios: el suicidio de su hijo Rodolfo, heredero del trono de Austria; la trágica muerte de su hermana en el incendio del Bazar de la Caridad de París, y otros graves disgustos, la hacían huir de la corte y de toda clase de etiquetas oficiales: viajaba de incógnito con gran modestia, y era una pobre enferma que inspiraba respeto y compasión. Su asesinato nos recuerda el feroz episodio imaginado en *Germinal* por la calenturienta pluma de Zola, en que un obrero estrangula á una inocente señorita en una ráfaga de odio y de locura. El crimen de Lucchesi es aún más repugnante: ni el prestigio de la majestad desengañada y triste, ni el de la edad y la simpatía personal de aquella gran belleza marchita, ni el respeto al país extranjero que le acogía, ni la falta de salud, ni la inutilidad del crimen, ni nada, detuvieron la garra de aquel tigre que rasgó con su puñal un corazón tan noble y bondadoso. No sólo dolerá esa tragedia en la afligida corte de Austria y en Baviera, patria de la Emperatriz, y en la de España, emparentada con las dos; en todo el mundo civilizado causará la misma lástima y conmoverá todos los corazones generosos.

Si Italia tiene la desgracia de producir estos asesinos internacionales, á que podríamos añadir sus precursores Fieschi y Orsini, Ginebra tiene ahora la de haber albergado y, por efecto de su legislación, salvar la vida del regicida que quiso, al asesinar allí, cumplir con los suyos y cuidar de su pescuezo; no es extraño que las autoridades ginebrinas hayan acordado una manifestación popular en protesta de aquel horrendo crimen; de Inglaterra salió Angiolillo para España, y no fué aquella nación la que menos aprovecha las consecuencias de aquel asesinato, cometiendo por boca de Mr. Chamberlain la crudeza de dar por moribundas á las naciones que carecen de ministros de gran altura; que es crudeza decir eso desde el país donde se fraguan los crímenes que matan á los hombres que estorban.

Lo malo es que todo conspira á favorecer el anarquismo: cuando el Estado que posee mejores bombas incendiarias funda en ellas un derecho de dominio universal, ¿qué consecuencia han de sacar los malcontentos que ven respetado ese principio?

¡Triste situación la del emperador Francisco José! No nos extraña que, después de tantas tribulaciones, haya exclamado en esta última, apretándose la frente con las manos:

—No hay desgracia que no haya caído sobre mí.

⁂

Cuando los expoliadores hallan una frase honesta para encubrir las piraterías y se adopta en el lenguaje internacional, es cosa de echarse á temblar, ya se llame respeto á los hechos consumados, posesión efectiva, protectorado, ó expansión colonial, que es la última moda. Ni una sola voz vemos alzarse para protestar contra esas expansiones coloniales, que no son en sustancia sino el derecho á tomar las posesiones ajenas cuando se tiene la suficiente fuerza naval para efectuarlo. Los mares dejan de ser libres otra vez, y nadie está seguro en las costas, y ha surgido en el mundo una intolerable tiranía que es necesario anatematizar y ver por qué medios puede destruirse. Ante todo, que por algo se empieza, y lo que es protesta aislada luego se convierte en sentimiento colectivo, conviene no aceptar ese principio por el cual se excusa toda usurpación colonial en nombre de una necesidad mercantil, que si lo es para las naciones absorbentes, no vemos justicia ni razón de que no lo sea para los países despojados. Empiécese por declarar que los atropellos que hoy se cometen y proyectan, por la posesión accidental de una ventaja en la fuerza marítima, no constituyen para el día de mañana fuente legítima de derecho, sino un hecho brutal que se sufre pero no se reconoce, y se anulará por la violencia tan pronto como pueda deshacerse la injusticia. Podremos aguantar la vejación y permitir por falta de fuerza el atropello; pero prepárense á defender á fuerza de gastos lo adquirido, porque tenemos y tendremos por robo ilícito y usurpación notoria las expansiones coloniales que priven de sus territorios á pueblos civilizados en provecho de otros que poseen mayor número de buques. Espanta la consideración de las guerras futuras que hoy se siembran, y más espantadas deben quedar, si reflexionan en la expiación que les aguarda, las naciones que, confiadas en lo propicio del momento, han de sufrir las represalias de sus piraterías de fines del siglo XIX. No podemos comprobar si son ciertos los rumores que atribuyen á Inglaterra, Alemania y Portugal algún pacto en perjuicio nuestro. Si es verdad que estaba acordado surtir fraudulentamente de carbón á la escuadra *yankee* en contra nuestra, no puede haber sido más odiosa la conducta de Inglaterra con España.

Y por si hubiera alguna duda, las declaraciones de Mr. Chamberlain en los Estados Unidos han descorrido algo el velo, y ya podemos conjeturar que su viaje á Gibraltar fué para dar instrucciones reservadas, no confiables al papel, para falsificar la neutralidad inglesa en provecho de los *yankees*. Pero esos bajos servicios no creemos que seduzcan á los norteamericanos embarcándoles en aventuras peligrosas para sostener el imperio de Inglaterra, que cada vez, al extenderse, se debilita más, pues la victoria de Jartum es una empresa terrestre de que con el tiempo se ha de arrepentir. La soberbia inglesa va subiendo: dígalo su bombardeo reciente de Candía. Pero la expiación acaso no está lejos.

⁂

Era curioso mirar al cielo una de estas tardes: medio horizonte estaba despejado, y el sol brillaba sin obstáculo; en el otro medio, cubierto por ceniciento nubarrón, chispeaban las centellas y tronaba; pero un hermoso arco iris advertía que la tormenta era fugaz. El lado sereno del horizonte nos parecía la España tranquila y laboriosa que no ha tenido más parte en las desgracias públicas que sufrir, dar sus hijos y pagar; el lado obscuro y tempestuoso era el político, con sus ambiciones, odios é intereses en lucha: mirando á la derecha, sentíamos alegría y esperanza; volviendo la vista á la izquierda, experimentábamos tristeza y desaliento. Una parte demostraba que España es un país sereno y gobernable; la otra, que todas las turbulencias proceden de los que la quieren gobernar. Singular fenómeno: entre nosotros, todas las ruinas, desasosiegos y barullos los causan los que quieren arreglar un país tranquilo, desde los que se disputan el poder central, hasta los dos ó tres caciques que revuelven cada aldea. ¡Buenos elementos de gobierno y buena manera de arreglar!

En las sesiones de estos días se destacan algunos hechos: la retirada de republicanos y carlistas con el Sr. Romero Robledo, por no convenir en que se discutiera en sesiones secretas la autorización al Gobierno para ceder los territorios á que se refiere el protocolo. Estas retiradas, que impresionaban tanto al público en otros tiempos, nos parece que ya no causan efecto, una vez que en último resultado se reducen á privarnos de oir ó leer algunos discursos más ó menos elocuentes, y el tiempo ya no está para palabras, sino para reformas rápidas y eficaces.

Otro hecho ha llamado la atención: la lectura por el Sr. Gasset de una carta del general Polavieja, especie de manifiesto ó programa de gobierno que no había autorizado á publicar la censura, y de ese modo llegó á todos los periódicos. Redactado en estilo periodístico, pecaba de difusión, y extractado hubieran ganado mucho sus sensatas, aunque poco nuevas conclusiones: cuando se atribuyó al Director de el *Heraldo*, no nos pareció ver allí la brillantez de su estilo, y, en efecto, el *Heraldo* lo ha negado. El Congreso no escuchó respetuoso el documento, sin duda porque, más que en el programa, se fijaban en la combinación de personas y elementos que había detrás de la persona del respetable General.

El Conde de las Almenas ha tenido un momento de popularidad, aunque no, creemos, del agrado de su jefe: nuestro querido amigo se ha encontrado en la situación del protagonista de *El Octavo mandamiento*, el cual, reprendido por la fealdad de sus mentiras, se decidió á decir verdades duras, que producían toda clase de disgustos: el Conde de las Almenas no había sido embustero como aquél, sino un leal caballero; pero tomando al pie de la letra el aforismo político del Sr. Silvela, de que era preciso concluir con la mentira y desposarse con la verdad, culpó á los generales de lo sucedido en Santiago de Cuba, usando frases duras que ocasionaron réplicas de los que llevaban entorchados. Y al decir verdades duras, queremos significar, no que las afirmaciones del buen Conde sean ó no verdades probadas, que por nuestra parte lo ignoramos, sino que se atuvo á lo que en su juicio tenía por verdad, acompañándole en aquella creencia, cierta ó equivocada, los que en la tribuna aplaudieron sus palabras, que han ocasionado réplicas y un telegrama del general Linares.

⁂

Las palabras del Conde de las Almenas habían producido excitación entre los generales y aun en gran parte del ejército. Algunos de aquéllos habían escrito al Conde de las Almenas preguntándole si se refería á ellos: el Conde les remitió á sus palabras, tales como aparecen en *El Diario de las Sesiones*, y leyó el telegrama del general Linares, que consideró ofensivo para su inmunidad de senador, extrañando que la censura lo hubiera dejado circular. Asumió la responsabilidad de aquel acto el general Chinchilla, por creerlo defensa de un ataque. Y no es posible narrar los incidentes de la sesión del día 12 en el Senado. Lo más saliente fué la actitud del general Weyler al decir que si las responsabilidades no existían y nadie defendiese al ejército, los generales tendrían que tomarse la justicia por su mano, frases que produjeron grandes protestas en los bancos y tribunas, y que manifestó por fin, después de un discurso conciliador del Sr. Sagasta, que se referían sólo á los individuos que dirigieran los ataques. Por fin, excitado el Conde de las Almenas á concretar á quién dirigía sus cargos, resultaron concretados á los generales Primo de Rivera, Weyler, Blanco y Cervera. No hacemos un extracto, ni nos creemos con libertad para hacer comentarios ni manifestar claramente nuestra opinión. Consignamos solamente, muy suavizados, los incidentes parlamentarios de más bulto. Sólo hemos de añadir que creemos, con el general Weyler, que la guerra fué siempre inevitable; con el Sr. Fernando González, que para mandar es preciso en el alma un poco de poesía; con el Conde de las Almenas, que no podemos estar satisfechos de la dirección de la guerra, y con nuestra propia conciencia, que no estamos contentos con la paz ni con nadie.

Esto, y otro manifiesto que prepara el batallador Sr. Romero Robledo, prueban que el espec-

táculo que presenciamos en el cielo, tormentoso á medias y á mitad tranquilo, era una especie de fotografía del estado del país.

***

Como entre tantas desdichas se respira un poco cuando se oye alguna noticia satisfactoria, justo es consignar el castigo sufrido por la escuadrilla de tagalos rebeldes, destrozada por los pequeños buques que nos han quedado en las Visayas, donde el general Ríos ha sabido mantener nuestra soberanía. En cambio, la negativa de los *yankees* á que enviemos otros buques de guerra para proteger y recoger á los españoles prisioneros, fundándose en que todavía no está hecha la paz, contrasta con el desarme de nuestras defensas en Baleares y otras partes del territorio á que hemos procedido en la confianza, tal vez prematura, de esa paz no concluída aún. No lo entendemos.

***

Entre las personas notables que han fallecido en estos días, una de las que más han figurado fué D.ª Remedios Chacón, condesa de San Luis, de celebradísima belleza, viuda del primer Conde de San Luis, el estadista, orador y periodista D. Luis Sartorius. Su talento y la gracia de su conversación andaluza animaban las tertulias aristocráticas: algunos de sus epigramas y frases se citan aún como rasgos de verdadero ingenio, y durante algún tiempo fué su influencia decisiva en las altas esferas oficiales. Ha muerto en Zarauz, á los setenta y dos años de edad, y su cadáver ha sido trasladado á Madrid al panteón de su familia.

También ha muerto lejos de su casa, en los baños de La Toja, adonde la condujeron sus dolencias, la Marquesa de Monte Olivar D.ª María del Rosario Díez de Bulnes, joven aún y de prendas estimables, y esposa de nuestro querido amigo D. José de Gayangos, nuera del eminente y erudito don Pascual, y hermana política de la señora de Riaño, tan celebrada por su saber como por su modestia. Reciban ambas familias nuestro pésame.

También hemos asistido á las honras de cabo de año por el alma de nuestro inolvidable amigo don Luis Vidart, que tantos buenos recuerdos dejó á las letras en sus notables escritos, y á la tribuna del Ateneo, y á la Academia de la Historia, y sobre todo en el corazón del que esto escribe.

***

Un amigo nos invita á que iniciemos la idea de una alteración en las recepciones académicas de la Española. «Sé, nos dice, que las tradiciones son leyes para esas sociedades; pero cuando se alteran con un cambio tan completo como trasladarse de un caserón á un palacio, el nuevo local tiene exigencias nuevas: los actos públicos académicos resultan allí fríos; ¿por qué no empiezan y acaban con música?» Nos abstenemos de intervenir en el asunto: sólo nos permitimos exponer en un romance bilingüe el efecto causado en un aldeano gallego por una

FIESTA ACADÉMICA (1).

—¿Qué es eso, Damián, que llaman
La Academia de la Lengua?
—Pois eso é, Jepe, qu'hay homes
Que queren falar con regra.
—Comprendo: es..... conversación.
—Dixiste ben, lenguateira.
—¿Y el amo entró en esa Junta?
—Sí, qu'eu o vin entrar n'ela.
—Pusiéronle los periódicos
Poco antes de vuelta y media.
—O demo son: Jepe, escoita
O qu'eu vin ne'la Academea:
Moitas mulleres garridas,
Un pazo com'unha igleja,
Tres cabaleiros n'o frente
E outros de lado en ringleiras,
Y-o-ver tanta xente, díxeme:
«¿Farán fuliada ó comedea?»
O amo entró moy currutaco
Con outro amigo en parexa
E pusieronlles no medeo
Como dous centros de mesa:
Noso amo leye que leye
E i'outro espera qu'espera,
E dempoixa l'outro a ler
E noso amo á ter pacencea;
Adrezaronlle o gañote
Co un colar d'ouro e pedras,
E acabouse, e no vin baile
Ni ouzé unha gaita siquera:
Vin pol rapañar discursos
Que levaronlles d'a imprenta,
Cabaleiros enrabiados
Estouparse n'a escaleira.
¡Maña! berré n'a sahida,
¿A esto en Madrid chaman festa?
Millor folgara n'o pobo
Collendo chirlas e pernas,
N'ela orellana d'o mare
Co miña carapucheira:
Con un cacho de picón
E medeo queijo d'obella
E viño de Valdeorras
Compor una comedela,
E despois d'echar un chisco
Escarranchado n'as peñas,
Volver á noite co-a-lua
Cantando á gridos marelas.

José Fernández Bremón.

(1) He podido dar á corregir estos versos á un poeta de Galicia; pero hubiera sido engañar al público haciéndole creer que sé gallego: sólo he tratado de hacer notar con este gallego aproximado cuán lejos están de imitar á la gente rústica de Galicia los poetas cómicos madrileños; y es que el verdadero gallego se presta, más que á lo burlesco, á lo bucólico y sentido; como que es el dialecto primitivo y madre de toda nuestra poesía, y tiene dulzuras para lo amoroso á que no llega el castellano.

NUESTROS GRABADOS.

LA REINA GUILLERMINA (PÁG. 1.ª).

El 31 del pasado Agosto inauguró su reinado, al cumplir los dieciocho años de edad, la Soberana de Holanda, Guillermina de Nassau, princesa de Orange. El título de Orange (Vaucluse) fué á la casa de Nassau, con treinta y dos señoríos en Borgoña, á principios del siglo XVI, por el casamiento del conde Enrique con Claudia de Châlons, hermana del último Príncipe de Orange de la casa de Châlons. Volvió á entrar por herencia en 1702; fué cedido á Francia en 1713, y en virtud de un tratado con Prusia, el título de Príncipe de Orange se le confirmó á la rama menor de Nassau.

La erección de principado del condado de Nassau se efectuó en 1652.

La reina Guillermina es la única descendiente de la línea menor de los Nassau, extinguida en los varones.

La joven Soberana de Holanda es hija del rey Guillermo III, que murió en 1890, y de la reina Emma, su esposa desde 1879, que á la muerte de Guillermo ha tenido la regencia del reino de Holanda hasta la mayoría de edad de su hija.

Con motivo de la inauguración de su reinado se han celebrado en Holanda, con gran brillantez y mucho entusiasmo, fiestas en las que todas las clases sociales han tomado muy activa parte.

En 1892 aconsejaron los médicos, como muy convenientes para la salud de la reinecita de Holanda, los aires puros de las montañas, y pasó entonces temporadas en los Alpes, en Suiza y en Saboya. Ultimamente, á fines de Abril del corriente año, estuvo en París.

La reina Guillermina, que tiene gran afición á la pintura y se dedica á ella con muy buen talento, ha tenido que abandonar su ocupación favorita para consagrarse durante un año á la tarea menos grata de estudiar la política.

Juzgando por su talento y por la conciencia que demuestra tener de sus deberes y de sus derechos, creen en Holanda que la reina Guillermina ha de ser una soberana constitucional modelo.

***

LOS PALACIOS DE LA HAYA Y AMSTERDAM (PÁG. 148).

Aun cuando Amsterdam, por su historia y por su importancia comercial, es la capital de Holanda, La Haya es la residencia de la Corte, que habita en el palacio que nuestro grabado reproduce, construído en tiempo del conde Guillermo III.

El otro palacio, cuya vista publicamos, es el de Amsterdam, que se edificó para casa-ayuntamiento en 1648, y que cambió de destino en 1808, convirtiéndose en palacio Real. Tiene 80 metros de largo y 63 de ancho. La torre mide 51 metros de altura, y está coronada por una veleta que representa un barco navegando.

Este palacio de Amsterdam tiene un aspecto severo, exterior é interiormente, y está lleno de bajos relieves alegóricos, cariátides gigantescas y grandes cuadros históricos.

Además de los dos palacios citados, hay en Holanda otras tres residencias Reales: el castillo de Saestdyk, á cuatro horas de Utrecht, que pertenece á la Real familia desde 1816; el llamado *Casa de madera (thuis ten Bosch)* en La Haya, y el castillo de Loo.

***

BÉZIERS (FRANCIA): PRIMERA REPRESENTACIÓN DE «DEYANIRA», TRAGEDIA DE LUIS GALLET. — (Véanse los grabados de las págs. 149 y 155, y el artículo de D. G. Morphy en la 154.)

***

S. M. I. ISABEL AMELIA EUGENIA, EMPERATRIZ DE AUSTRIA. — (Véase su retrato y el artículo de *Kasabal* en la pág. 150.)

***

CENTENARIO DE D. FELIPE II (PÁG. 152).

El 13 del corriente se han cumplido trescientos años de la muerte de D. Felipe II, rey de España, que el 30 de Junio anterior, como se hallase en grave estado de salud, sufriendo los más acerbos dolores y consumido por una fiebre hética, se hizo conducir á su morada predilecta del monasterio del Escorial. *Quiero que me lleven vivo donde está mi sepulcro*, le dijo á D. Cristóbal de Mora; y en una silla construída al efecto y llevada cuidadosamente por hombres, tardáronse seis días en el viaje desde Madrid á San Lorenzo, durante los cuales días padeció horriblemente de los intensos dolores que martirizaban sus llagados miembros.

En la enfermedad y en la muerte vinieron á corroborarse por asombrosa manera la sólida fe religiosa y el vigoroso temple de su ánimo inquebrantable.

Recibió el 1.º de Septiembre el sacramento de la Extremaunción con devoción fervorosa, á presencia del Príncipe su hijo, pues quiso que éste se hallase presente *para que viera en qué pára todo;* hizo traer el Crucifijo que el Emperador su padre tuvo en sus manos al expirar, y mandó colocar al lado de su lecho el ataúd que había de encerrar su cadáver; despidióse de sus hijos dándoles santos consejos, y cuando el día 12 le anunciaron que la muerte se acercaba por momentos, hizo la protestación de la fe, mandó que le leyeran la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan, oyó la recomendación del alma que el Prior del monasterio le leía, y expiró á las cinco de la mañana del 13 de Septiembre de 1598 á los setenta y un años, tres meses y veintidós días de edad, y á los cuarenta y dos de su reinado.

No es de este lugar, ni nos ciega tanto la vanidad que lo pretendamos, hacer en breves líneas examen ni crítica de tan importante personalidad histórica, maltratada apasionadamente por escritores extranjeros, de quienes solemos en España copiar la historia de nuestro país. No creemos que Felipe II se librara de los defectos que todo sér humano tiene, ni menos que pudiera sustraerse á los errores de su tiempo *en todas las naciones;* pero sinceramente opinamos que la figura de Felipe II no es debidamente estudiada ni suficientemente conocida, y que, de serlo como merece, sería por muchos y muy altos conceptos admirada.

***

BELLAS ARTES.

¡No todos vuelven!, dibujo de Banda (pág. 153).

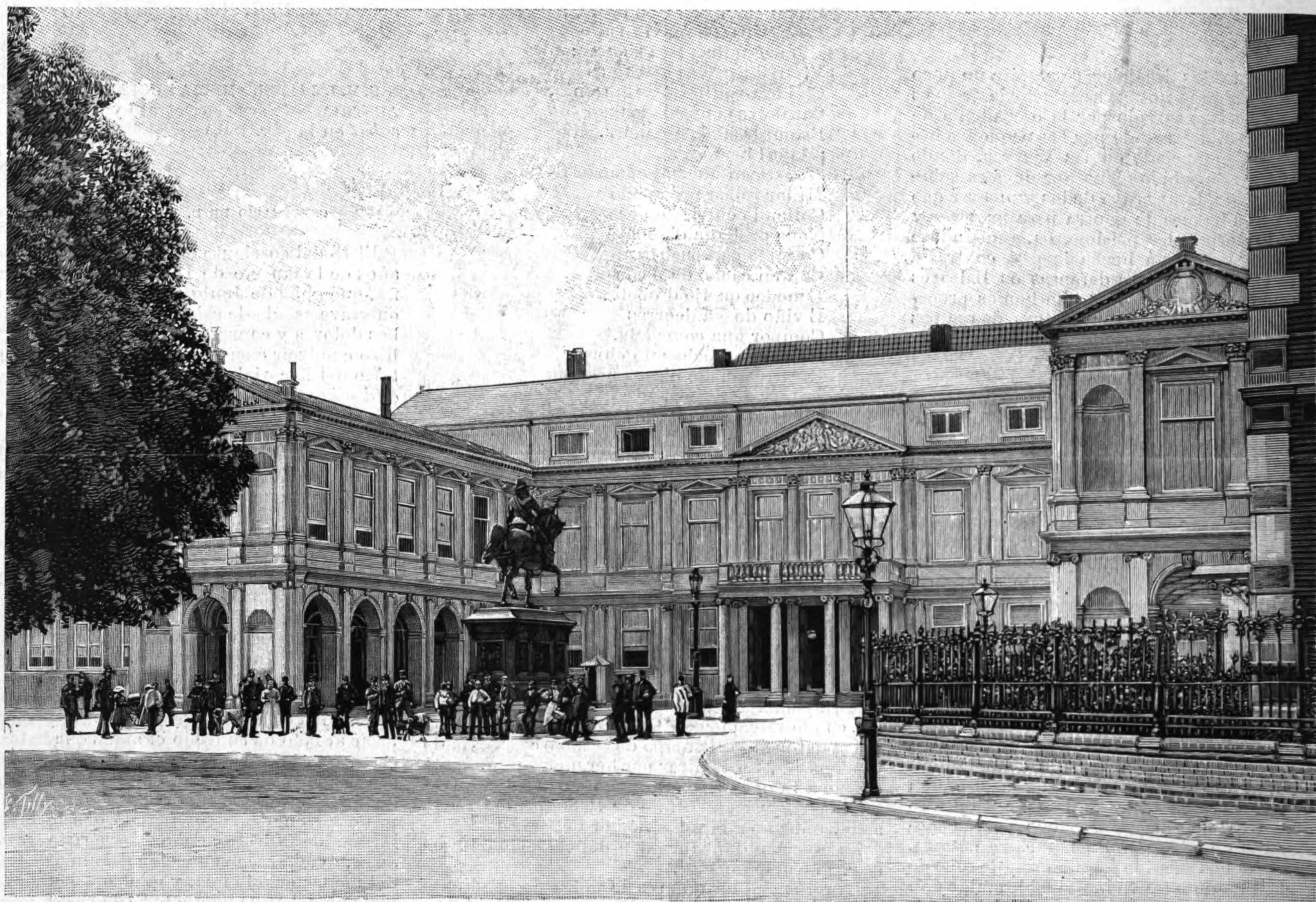
En las tristes escenas, harto numerosas, por desgracia, que ocurren á la llegada de los soldados que regresan de Ultramar, se ha inspirado Banda al componer el muy artístico dibujo que titula *No todos vuelven.*

Llegó el tren, y en la estación, á que acudieron las familias de los soldados, desarróllanse conmovedoras escenas: sanos ó enfermos, llegan los esperados ausentes, y la alegría de volverlos á estrechar en sus brazos mitiga el pesar que produce la triste situación en que regresan. Mas ¡ay! que no todos vuelven; y como esos afligidos ancianos que en el dibujo de Banda lloran un terrible desencanto, hay muchos en esta desdichadísima tierra.

***

EL PROTOCOLO (PÁG. 156).

Á título de curiosidad publicamos el grabado que representa al embajador de Francia en los Estados Unidos, Mr. Cambon, en el momento de firmar el protocolo. El día 12 de Agosto recibió Mr. Cambon la autorización de España á la una de la tarde, y á las cuatro y veintitrés minutos firmaron el citado protocolo dicho señor y el secretario de Estado norteamericano Mr. Day en la Casa Blanca, en presencia del presidente Mac Kinley, los secretarios del departamento de Estado, Moore y Cridler, los del presidente, Pruden y Cortelyou, el secretario de la Embajada francesa



LA HAYA (HOLANDA). — EL PALACIO REAL.



AMSTERDAM (HOLANDA). — EL PALACIO REAL.

LA CORONACIÓN DE LA REINA DE HOLANDA.



BÉZIERS (FRANCIA). — PRIMERA REPRESENTACIÓN DE «DEYANIRA», TRAGEDIA DE LUIS GALLET, MÚSICA DEL MAESTRO SAINT-SAËNS.

(De fotografía de J. Bois-Guillot.)

Mr. Thiebaut, el teniente coronel Montgomery y el capitán Sveffier.

***

LAZARETO DE VIGO.

Llegada de los generales Escario y Rubín (pág. 156).

De los lazaretos que en España tenemos, juzgan las personas competentes que sólo dos reunen las debidas condiciones: el de Mahón en las Baleares, y el de San Simón en Vigo.

Este último está situado sobre una parte de la isla de San Simón y su contigua de San Antonio, en la ría de Vigo, en la costa oriental de la ensenada de San Simón. Al lazareto se sube por los muelles y rampas que hay en las laderas de dichas islas; mas como los buques sometidos á cuarentena no pueden llegar á éstas, la descarga de efectos se hace por medio de barcazas.

El lazareto de San Simón, del que damos varias vistas, fué inaugurado en 1842.

También publicamos el desembarco en Vigo de los generales Escario y Rubín, tomado de fotografías del natural que los excelentes fotógrafos de la localidad Sres. Veiga y Valenzuela nos han remitido.

***

EL TENIENTE CORONEL HENRY

(pág. 160).

El teniente coronel del ejército francés Henry, de quien tanto se habló con motivo del proceso seguido en París contra Zola, se declaró en el despacho del Ministro de la Guerra autor de la carta fechada en Octubre de 1896, en que se nombraba á Dreyfus. En seguida el Ministro ordenó la prisión de Henry, que fué conducido á la fortaleza del Monte Valeriano, y allí se suicidó, degollándose con una navaja de afeitar.

Aunque el documento falso es dos años posterior á la sentencia contra Dreyfus, tiene tal importancia la averiguación de su falsedad, y tanto efecto ha hecho en la opinión, que la revisión de la causa de Dreyfus parece cosa acordada por el Gobierno.

La carta citada es la que leyó en la Cámara de los Diputados, el 7 de Julio último, el Ministro de la Guerra, Mr. Cavaignac.

El teniente coronel Henry tenía los mejores antecedentes; procedía de la clase de tropa y había ido ganando todos sus grados hasta el de oficial superior. No hace mucho reemplazó al coronel Picquart como jefe del segundo negociado del Estado Mayor del Ministerio de la Guerra.

C. LUIS DE CUENCA.

LA EMPERATRIZ ISABEL.

Horror causado por su muerte.—Recuerdos de su juventud, de su edad madura y de su ancianidad.—Sus últimos años.—Sobre su tumba.

Cuando la pobre España lloraba sus desdichas, y la vieja Holanda celebraba con alegres fiestas la coronación de su joven y encantadora Reina; cuando la Europa toda parecía preocupada con la romántica proposición de desarme de las grandes potencias, lanzada al viento por el Emperador de Rusia, un crimen horrible ha venido á distraer á unos de sus pesares, á otros de sus alegrías, á todos de sus precauciones.

¡La Emperatriz de Austria ha sido asesinada en Ginebra por un anarquista! Esta noticia circuló rápidamente por Europa el sábado 10 del corriente: y en todos, al enterarse, se unía la sorpresa al horror y á la indignación.

Porque se explica, aunque se repruebe y se condene, el crimen que priva de la vida á un jefe de Estado como Mr. Carnot, á un jefe de Gobierno como el Sr. Cánovas del Castillo; pero herir brutalmente á una dama alejada por completo de los negocios públicos, sin participación ninguna en la política, y cuya muerte no ha de alterar en nada la marcha de las naciones, eso es, además de cruel y cobarde, inútil, y la razón se subleva contra la infame secta que engendra y alienta monstruos como el que ha cometido el infame asesinato.

***

La augusta víctima era, además de doblemente respetable por señora y por anciana, eminentemente simpática por sus virtudes y por sus sufrimientos.

Nació princesa, fué emperatriz; pero su destino ha hecho de ella, no una figura de corte, sino un personaje de tragedia.

A la emperatriz Isabel y á su hermana la reina Sofía de Nápoles y á la duquesa Carolina de Alençon no hay que buscarlas en el *Almanaque Gotha;* la Emperatriz recientemente asesinada es una figura de Esquilo; la ex Reina de las Dos Sicilias, hoy sin corona y sin esposo, pertenece á Shakespeare; la Duquesa de Alençon, que subió al cielo desde el Bazar de la Caridad en París, al *Año Cristiano*. La primera ha sido una mártir, la segunda una heroína, la tercera una santa.

Pero antes que la tragedia fué el idilio; y esas tres damas, tan célebres por su belleza y por sus infortunios, tuvieron una época feliz cuando en los albores de su juventud vivían con sus padres y sus hermanos en el pacífico y artístico palacio de Posenhofen.



S. M. I. ISABEL AMELIA EUGENIA,

EMPERATRIZ DE AUSTRIA.

Nació el 24 de Diciembre de 1837; † en Ginebra el 10 del corriente.

El duque Maximiliano de Baviera era un filósofo y un artista, y no pudiendo dar á las hijas que tuvo de su matrimonio con la princesa Luisa esplendor ni riquezas, quiso asegurar su felicidad haciéndolas amar la Naturaleza, que nos acerca á Dios, y las artes, que nos elevan hasta lo bello.

En Posenhofen no había corte brillante, ni se daban recepciones deslumbradoras; pero no faltaban instrumentos de música en sus salones, caballetes y paletas con colores en sus galerías, y bien amaestrados corceles en sus caballerizas. Las hijas de Maximiliano y de Luisa de Baviera aprendieron casi insensiblemente á tocar en los instrumentos, á pintar en los caballetes y á montar en los corceles.

El padre las adoraba á todas, que eran muy hermosas; pero tenía una favorita, la mayor, Isabel, porque, como él, se había aficionado á tocar la cítara, esa guitarra rústica de los Alpes en la que tan bien suenan las músicas populares de las montañas. Y sucedía algunas veces que el padre anciano y la hija joven; él con los cabellos y con la barba blancos, y ella con las trenzas rubias y los ojos de color de cielo, salían humildemente vestidos de su palacio, y después de hacer grandes travesías á caballo, dejaban sus corceles en un bosque y se dirigían á las posadas donde concurrían los aldeanos, y allí el viejo y la niña, desconocidos para todos, se divertían en tocar la cítara, encantando á todos los que les oían, que no les dejaban marchar sin hacerles algunos regalos y sin darles algunas monedas, que la joven encantadora recibía con bondadosa sonrisa, porque con ellas aumentaba lo que del producto de sus economías repartía á los pobres.

Cuentan que una tarde se refugió en una de aquellas posadas un apuesto cazador, que oyó más embelesado que nadie á la hermosa joven de la cítara y que quedó prendado de ella. El cazador era nada menos que Francisco José, emperador de Austria, al que los Ministros no dejaban en paz encareciéndole la necesidad de que buscase esposa.

—Ya la buscaré—decía mirando con indiferencia la lista de Princesas solteras que le presentaban.

Pero rendido ante la justicia de las observaciones que le hacían, y sabedor de que en el ducado de Baviera vivía un anciano de regia estirpe con hijas hermosas y pobres, quiso conocerlas, y guardando riguroso incógnito y distrayéndose con su afición favorita, que era la caza, se dirigía á Posenhofer, cuando vió en una posada del camino á la joven que iba con el anciano y que tocaba la cítara.

—Si en este país son tan hermosas las princesas como las músicas, se debió decir el cazador, no he perdido el viaje; y dejando el incógnito anunció al duque Maximiliano su llegada á la capital del ducado.

Se preparó en palacio un banquete para agasajarlo, y cuando el augusto viajero entró en los salones se quedó maravillado al ver entre las hijas del Duque, todas de deslumbradora belleza, á su desconocida de la posada. En la mesa se sentó á su lado, y cuando se levantó de ella, el emperador Francisco José I de Austria había entregado su corazón á la duquesa Isabel Amelia Eugenia, hija de Maximiliano y de Luisa de Baviera, esto es, de la misma familia á que pertenecía su madre.

Esto es lo que se cuenta del origen de los amores del Emperador y de la Emperatriz de Austria. No sé si habrá en esto algo de leyenda; pero es lo cierto que la joven que nació en Posenhofer el día de Nochebuena del año 1837 daba solemnemente su mano en Viena á Francisco José I un espléndido día, el 24 de Abril, de la primavera de 1854.

Tenía, por lo tanto, diecisiete años la que ceñía á su gentil cabeza, recién adornada con las flores de azahar, la imperial diadema, y los numerosos descendientes de la emperatriz María Teresa que figuraban en la primera línea de la corte de Viena quedaron asombrados al ver tanta belleza.

Al influjo de la joven y hermosa Emperatriz, aquella corte fué una de las más espléndidas de Europa; pero la que era en ella la primera por la posición y la belleza, se cansó bien pronto del fausto, y siguiendo sus inclinaciones, se fué retirando de los salones á los jardines, de los jardines á los bosques, y los buenos ciudadanos de Viena, que estaban orgullosos de la hermosura y de la elegancia de su Emperatriz, vieron con pena que ya no se presentaba en público los dos únicos días del año, el de *Jueves Santo* y el del *Corpus*, en que tenían ocasión de verla, cuando con todas sus damas iba á la iglesia ó seguía la procesión.

La víspera de esas solemnidades el periódico oficial decía invariablemente que la Emperatriz estaba indispuesta, y ya sólo se la veía en los dos bailes que al año se daban en Palacio.

Pero los magnates y personajes de la corte sufrieron bien pronto la misma suerte que los burgueses de la capital: la Emperatriz estaba delicada de salud, y se indisponía la víspera de los bailes.

Sólo estaba buena cuando con su augusto esposo corría á caballo por los bosques; y después de respirar á plenos pulmones el aire puro de los campos galopando sobre brioso corcel, sus distracciones del descanso consistían en la música y en la poesía. Tocaba el piano como la cítara; su maestro fué Listz, y sus poetas favoritos eran el alemán Heine, el francés Alfredo Muset.

Eminentemente artista en todo, ella misma disponía su peinado formado en trenza, y para vestir no admitía más que dos colores, el blanco y el negro.

El amor de madre llenó su alma delicada; y cuando después de haber dado á luz una niña, la archiduquesa Gisela, dió al mundo en 1858 un hijo que aseguraba la sucesión á la corona, se consideró dichosa, consagrando á aquel vástago del trono y fruto de sus amores todo su cariño.

El niño, al que pusieron en la pila Rodolfo, era hermosísimo, y creció sano y fuerte, pasando de la cuna al regazo de su madre. Cuando su inteligencia se iba abriendo á la luz, la que le llevó en su seno le educaba para inspirarle sus gustos, y el niño, al salir de la infancia para entrar en la adolescencia, ya amaba las artes y se complacía con la música, anunciando lo que fué luego en realidad: un verdadero artista.

En el amor de madre buscó la Emperatriz consuelo á torturas que desgarraron su alma cuando las tropas de su esposo perdieron la batalla de Sadowa, cuando su hermana Sofía fué destronada, cuando su cuñado Maximiliano fué fusilado, y cuando su cuñada Carlota se volvió loca.

Todas estas desdichas la alejaban más y más del mundo; así es que cuando llegó para ella la gran catástrofe, la muerte trágica de su hijo adorado, la pérdida de sus últimas esperanzas, su razón estuvo á punto de vacilar, y quizá la hubiera perdido si su madre cariñosa, la Naturaleza, en cuyo seno buscó consuelo, no la hubiera salvado.

*
* *

Herida en el corazón por una cruel dolencia, sus últimos años han sido de continuos sufrimientos: el sueño huyó por completo de sus ojos; buscó consuelo en el estudio, dedicándose á aprender el griego antiguo para leer en su idioma las obras de los poetas inmortales, y tuvo que abandonarlo por la fatiga que le producía.

La ciencia le ordenó entonces el movimiento, los viajes por mar y tierra, las brisas saturadas por las olas y los aires sanos de la montaña. Por esto viajaba tanto y había recorrido casi toda Europa, guardando siempre el más riguroso incógnito.

En uno de esos viajes, casi al poner el pie en un barco, la ha sorprendido el infame asesino que ha cortado brutalmente el hilo de su vida, cometiendo el más inicuo é inútil de los crímenes.

La emperatriz Isabel descansa ya para siempre, habiendo encontrado, por fin, el reposo que anhelaba.

Su adolescencia fué un idilio; su juventud, una apoteosis del poder y la belleza; su vejez, un sufrimiento coronado por el martirio.

*
* *

Su féretro ha llegado á Viena rodeado de flores: sobre su tumba deben poner, más que la corona Imperial que la pertenece, su cítara rota, sus libros de poesías y la silla de su caballo, pues más que todo fué una amazona y una artista que despreció los esplendores del mundo para vivir con el amor de su esposo, primero, con el de sus hijos, después, y, por último, con el culto de sus recuerdos.

KASABAL.

EL PERFUME DE LAS VIOLETAS.

A medida que los procedimientos de investigar se perfeccionan y generalizan, ó se inventan otros, aplicables, no ya sólo á cosas nuevas ó inexploradas, sino también adecuados para corregir errores de antiguas observaciones, crece el afán de los descubrimientos, se afina el sentido de la percepción, aparecen claras las relaciones de los hechos y se llegan á enlazar los fenómenos á primera vista más contradictorios. Con razón dícese, pues, que son funciones de los métodos de indagarlos, tan estrechamente unidos á ellos se encuentran, al punto de confundir, no pocas veces, los meros accidentes experimentales con aquello mismo que por medio del experimento se intenta descubrir; y no es esto error verdadero, ni ha de atribuirse el caso, muy frecuente ciertamente, á deficiencias inherentes al procedimiento, antes bien llévalo aparejado la misma índole de la investigación y hasta, en cierto sentido cuando menos, es una de sus mayores excelencias, en cuanto asegura la libérrima interpretación de los resultados numéricos. Llena está la historia de la ciencia de ejemplos curiosos en los cuales, por la observación de pormenores al parecer desprovistos de importancia, se ha llegado al descubrimiento de hechos trascendentales, base de hermosas doctrinas, y nadie ignora cómo errores despreciados ó atribuídos á imperfecciones inevitables de instrumentos condujeron á importantes conquistas científicas. Examinando los errores cometidos al determinar la cantidad de nitrógeno contenido en el aire atmosférico, ó sea corrigiendo un método antiguo, clásico, cuya eficacia estaba demostrada en su práctica constante, es como se ha descubierto y aislado el argón, y de la propia suerte, afinando los sensibles procedimientos de análisis espectroscópico, se demostró que el helio no es sólo privativo cuerpo de la atmósfera solar, porque existe en la tierra, y no únicamente en el raro y complicado mineral denominado cleveíta, sino formando á modo de pequeñas inclusiones gaseosas en muchos granitos; y el fluor, hace tan pocos años aislado, se ha reconocido en multitud de cuerpos, viendo que es poderoso agente mineralizador, cuyas influencias explican ahora el mecanismo de importantes fenómenos naturales.

Consiste mucho el adelanto científico, á nuestra vista realizado, en esto que bien pudiera calificarse de fe en la eficacia de los métodos y en su alcance, principalmente cuando, extendidos á muy varios órdenes de hechos, han adquirido cierto grado de generalidad y existen muchos modos de valerse de ellos. Buen ejemplo lo estamos viendo en los días que corren: partiendo de un experimento sencillo, había logrado, hace ya bastantes años, Mr. Berthelot demostrar cómo el nitrógeno, tenido por el más inerte de todos los cuerpos y el más refractario á combinarse, uníase á la celulosa directamente por medio de las descargas eléctricas obscuras ó efluvios; se llegó á probar, ya entonces, que acciones eléctricas de la propia índole ocasionaban la combinación de los dos gases principales constituyentes de la atmósfera, y ahora se demuestra, en multitud de experimentos que, interviniendo la misma forma de energía, el propio nitrógeno se combina con todas las substancias orgánicas, añadiéndose á su molécula, dándole mayor complicación, mediante cambio singular de sus funciones. Este novísimo génesis de cuerpos es por sí mismo todo un método—y muy general—de investigar en el origen cierto linaje de relaciones íntimas, de enlaces apenas sospechados y de analogías de metamorfosis, que acaso expliquen más adelante, cuando sea mejor conocido el modo de actuar la potencia eléctrica en los casos particulares, el mecanismo de la formación de muchos de los productos elaborados por el organismo en sus funciones: son idénticos á cuerpos producidos en otro linaje de reacciones, y no cabe admitir diversidad de origen, siendo igual su composición, las mismas sus funciones é idénticos sus desdoblamientos en presencia de los agentes de metamorfosis. Trátase, en suma, de nuevo y singular procedimiento de síntesis aditiva, tan general, en su principio, como puede serlo el ingeniosísimo de Pictet, fundado en desposeer á los cuerpos, mediante enfriamiento muy intenso, de toda su actividad, reduciéndolos al estado de pura inercia á fin de darles luego, interviniendo sólo la temperatura, aquellas energías adecuadas para formar determinado compuesto, ó sistema de compuestos, cuyas propiedades de antemano podrían estar previstas, conociendo los cambios posibles de las substancias.

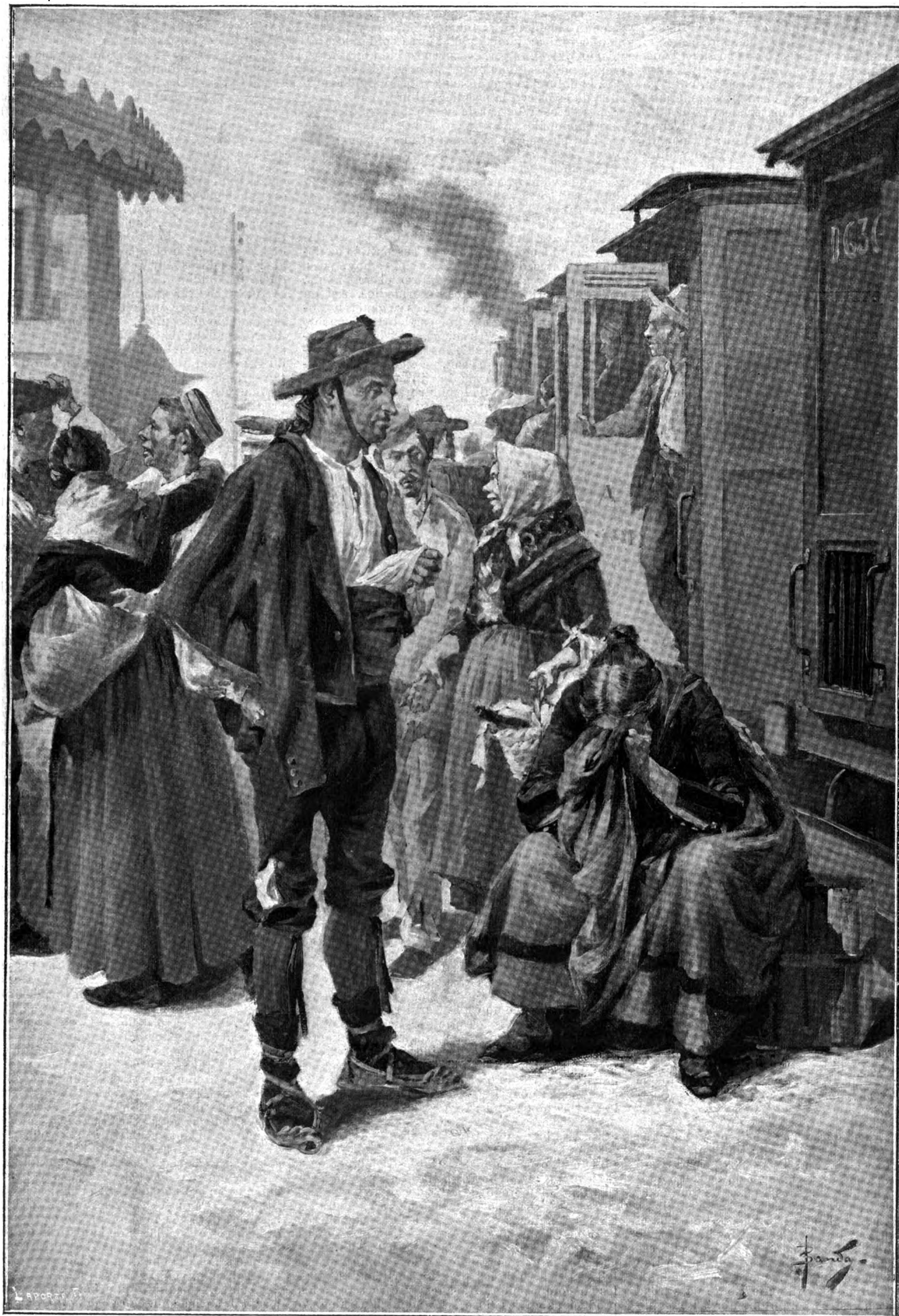
Dentro de este sentido general de la ciencia moderna encajan las investigaciones experimentales llevadas á cabo acerca de las esencias perfumantes, elaboradas durante las funciones de la vida vegetal, en determinados órganos de las plantas. Es doble el objeto de los trabajos delicadísimos, á la hora presente ya muy numerosos, referentes al asunto, en cuanto, si de una parte se trata de aislar las esencias y determinar su función química, atiéndese, de otra parte, á su síntesis, á fin de conseguir, por solos artificios experimentales, aquellos mismos productos que los organismos fabrican, quizá por iguales procedimientos, directos ó indirectos, empleados en los métodos sintéticos del laboratorio ó de la industria; pues industria y muy adelantada es ya la obtención de los perfumes sin flores, conforme puede serlo la de las materias colorantes artificiales.

Bien merece asunto de tal importancia ser conocido, siquiera porque los resultados, ciertos y positivos, de una gran labor experimental, realizada en corto tiempo, consienten establecer relaciones entre substancias de la más aparente desemejanza, aproximando y enlazando muchos productos naturales con otros generados por artificio químico, dotados de las mismas propiedades y sólo distintos atendiendo á la arquitectura especial de su molécula. Porque es de observar cómo las esencias sintéticas, si son iguales en funciones y propiedades á las que perfuman las flores, no pocas veces se diferencian por la estructura interna, constituyendo así casos de lo que ha dado en llamarse isomeria de posición, á su vez relacionada con determinadas propiedades físicas y aun con los modos de transformarse los cuerpos por influjo de los agentes de metamorfosis. A guisa de ejemplo, para hacer resaltar la importancia de los novísimos estudios, debidos principalmente á F. Tiemann, trataré de resumir en el presente artículo lo hasta ahora sabido y averiguado tocante á la esencia perfumante de la violeta, acabado modelo de estudios experimentales, cuyos límites á cada punto se dilatan, conforme los métodos de investigación se perfeccionan.

Existen en la Naturaleza, y algunos de ellos pueden ser obtenidos por la industria, muchos cuerpos dotados del olor característico de la violeta, cuya esencia no es privativa suya, sino contiénenla otras plantas muy distintas de ella; y es curioso observar cómo el conocimiento del perfume de las violetas no se debe precisamente al de esta planta, sino al estudio, en el momento completísimo, de las materias á las cuales debe su fragancia el lirio. Por sólo tres elementos hállanse formados todos los cuerpos que huelen á violetas, y en general toda substancia perfumante extraída de los vegetales está formada mediante la combinación del carbono, el oxígeno y el hidrógeno, ó, lo que es igual, de los elementos de agua y los del ácido carbónico. Adviértase cómo los tres mismos cuerpos, carbono, oxígeno é hidrógeno, forman la celulosa, la fécula, los azúcares, las grasas, todos los alcoholes, los éteres, los ácidos orgánicos, las resinas, las gomas y otra multitud de principios, producidos muchos de ellos durante la vida y funciones de los organismos, cuando no á sus expensas ó por su intervención. De modo que, en definitiva, con el



Yo el Rey



¡NO TODOS VUELVEN!

DIBUJO DE BANDA.

agua que bebemos y el carbón que quemamos se forman series innumerables de compuestos ternarios, tan diferentes unos de otros, á lo menos en apariencia, como pueden serlo el alcanfor, la estearina y la esencia de violetas: así, para distinguir cada uno de los demás, no puede invocarse la composición elemental, y se ha de acudir á la diversidad de funciones y propiedades, cuya causa reside en la varia estructura molecular, en cambios de posición de los tres elementos generadores. Como de unos mismos materiales, de iguales formas y dimensiones pueden hacerse diversas construcciones de apariencia distinta; así por diferentes arreglos del carbono, el oxígeno y el hidrógeno, lo mismo puede originarse el ácido tartárico que la glicerina, la esencia de almendras amargas ó toda la serie de principios azucarados ahora conocidos.

Cuando se considera la infinita variedad de las substancias orgánicas constituídas por sólo tres elementos, generadas en virtud de nada complicadas reacciones, cuyo mecanismo, una vez conocido, permite llegar á su reproducción sintética; al examinar de qué suerte se relacionan las propiedades físicas de cada una con la particular estructura de su molécula, ó viendo cómo entre el carbono, el hidrógeno y el oxígeno son posibles innumerables estados de equilibrio, ya que no otra cosa representan los cuerpos por ellos formados, se llega á comprender la grandeza de aquella sencilla y soberana ley de la evolución de la energía, primer fundamento de la ciencia de nuestro tiempo; ley no determinada hasta que los adelantos de la Mecánica lo consintieron: de antiguo presentida en las doctrinas admitidas respecto del origen de los metales y como adivinada en no pocas teorías y símbolos de los alquimistas; ley sentida y conjeturada por los poetas, expresada en hermosa imagen por Dante, antes entrevista por Homero y cantada por Lucrecio con verdadero rigor científico de pasmosa exactitud; ley, en fin, que, luego de formulada, extendió sus aplicaciones é influencia á otros órdenes de estudios, al parecer muy apartados de las ciencias naturales, donde principalmente radican sus mejores dominios.

Tenemos, pues, que el principio esencial, origen del perfume de la violeta, y de cuantas substancias como ella huelen, es un cuerpo ternario compuesto de carbono, oxígeno é hidrógeno, no diferenciado, en cuanto á la composición elemental, del alcohol producido en la fermentación del azúcar ó del ácido fénico, producto de oxidación de la bencina. Nadie confundirá, de seguro, estas tres substancias: alcohol, ácido fénico, esencia de violetas; mas no han de buscarse sus distinciones ni la característica individual de cada una de ellas en la apariencia externa, en aquello que salta á la vista, porque, aun siendo muy importante, no es ni constituye la diferencia esencial, por depender ésta de cosa tan interna como la estructura molecular y la función química, á su vez dependientes de la cantidad de energía invertida en formar cada cuerpo, lo cual significa que las leyes generales de la Mecánica rigen los cambios moleculares y condicionan los diferentes estados de equilibrio. Los varios arreglos ó agrupaciones de los tres elementos tantas veces nombrados, son la inmediata consecuencia de ellos; y como de tales arreglos provienen, á lo menos en cierto respecto, las funciones químicas, de ahí el reducir á tipos ó formas de combinación determinadas cuantas se pueden constituir, uniéndose el carbono, el hidrógeno y el oxígeno. Todos los cuerpos hasta hoy conocidos, dotados del olor propio de la violeta, lo mismo que la esencia á la cual ésta debe su aroma y fragancia, forman una serie bien caracterizada, cuyas propiedades y constitución son las peculiares de las *cetonas:* esta palabra, completamente extraña al lenguaje usual y literario, necesita ser explicada, porque sin entender lo que significa, es imposible saber en qué consiste el perfume de las violetas.

El alcohol ordinario, el ácido fénico, la esencia de violetas, es decir, un alcohol, un fenol, una cetona, se forman, como la herrumbre, por oxidación; sólo que aquí no se oxida un cuerpo simple, sino un compuesto binario de carbono é hidrógeno, una de las substancias denominadas hidrocarburos, de los cuales son mezclas el gas del alumbrado ó el petróleo. Cuando se oxida el etileno, se constituye el alcohol ordinario; si la bencina se combina con el oxígeno, prodúcese ácido fénico; y si se oxida otro hidrocarburo, el ireno, prodúcese la irona, que es la esencia de violeta. Pruébase experimentalmente la verdad de esto, porque es facilísimo obtener etileno quitando al alcohol su oxígeno, producir bencina desoxidando el ácido fénico, y aislar ireno privando también de oxígeno á la irona, conforme de la herrumbre se pasa al hierro mediante reducción, ó del óxido de cobre al cobre metálico. Tres carburos de hidrógeno, pertenecientes á tres series distintas, pueden combinarse con el oxígeno y generar así tres funciones químicas diferentes: la función alcohólica, la función fenólica y la función cetónica; también el hierro, uniéndose al mismo oxígeno, forma cuerpos bien distintos, atendiendo á su función química, y nadie confundirá la del óxido magnético con la del óxido rojo, ni la de éstos con la peculiar del protóxido: luego menester será buscar la razón de las diferencias funcionales, no sólo en el origen ó punto de partida, sino acaso mejor en el mecanismo generador.

Un cuerpo pesado, abandonado á sí mismo, cae, y si no hay entorpecimiento que en su camino lo detenga, llega hasta la superficie de la tierra: al oxidarse un metal, tiende siempre á apoderarse de la mayor cantidad de oxígeno; mas así como el cuerpo al caer, si encuentra obstáculo se pára, también la oxidación del metal es susceptible de detenerse antes de llegar al máximo: hay, pues, primero de realizarse por entero el fenómeno, toda una serie de estados intermedios. Así en la oxidación de los hidrocarburos se generan funciones como el fenol, que participa, formando sales, del carácter de los ácidos, y produciendo éteres, de las propiedades de los alcoholes; los aldehidos y las cetonas, que son, en cierto modo, alcoholes incompletos ó puntos intermedios en la escala de oxidación de los hidrocarburos. Supongamos un alcohol ya formado y completo, y veamos lo que sucede sometiéndolo á las acciones del oxígeno: éste se apodera de parte del hidrógeno del alcohol para formar agua y constituir como residuo otro cuerpo ternario, menos hidrogenado que el punto de partida: unos alcoholes llamados primarios originan, por deshidrogenación, los aldehidos, y otros alcoholes denominados secundarios producen, en las mismas circunstancias, las cetonas. De modo que una cetona es, respecto del hidrocarburo fundamental, uno de los términos superiores de oxidación, y respecto del alcohol secundario correspondiente, un compuesto menos hidrogenado.

Muy numeroso el grupo de las cetonas hoy conocidas, comprende los más variados cuerpos, y en él inclúyense, á la par de otras esencias, la de violeta y toda una serie de substancias dotadas de su mismo aroma é idénticas funciones químicas. Por teórica que parezca esta conclusión, ha conducido á magníficos resultados prácticos, llevando como de la mano á los experimentadores á reproducir, sin el concurso de la planta, por sólo medios químicos, una materia compuesta como la esencia de violetas y dotada de su misma fragancia. Aplicando los métodos de deshidrogenación á la irona, se consigue el ireno, cuyo hidrocarburo no ha sido hasta ahora obtenido por síntesis; de modo que á la cetona que nos ocupa no podían aplicarse métodos directos, y fué preciso dar un rodeo, teniendo presente que en las flores existen las esencias perfumantes en estado de alcoholes isómeros, de cuya deshidrogenación procede el aldehido nombrado citral, cuyo cuerpo, reaccionando con la cetona ordinaria, produce una nueva cetona, denominada seudo-ionona; da, eliminándose agua, otra substancia, también de función cetónica, que es la ionona, dotada del perfume de la violeta, análoga á la esencia natural, y produciendo, al perder oxígeno, el ioneno, carburo de hidrógeno semejante al ireno extraído, mediante reducción, de la esencia perfumante del lirio.

Juzgo impropio de este lugar descender á explicaciones minuciosas respecto del mecanismo de las reacciones químicas apuntadas; la enumeración de los resultados, obtenidos en larga serie de minuciosos y delicadísimos experimentos, es suficiente para entender cómo de un estudio teórico pueden deducirse consecuencias prácticas de la mayor importancia. Investigando acerca de los principios olorosos de las flores se llegó á fijar su característica química, y cuando se establecieron relaciones funcionales entre la esencia de violetas y el líquido procedente de la destilación seca de los acetatos alcalinos y alcalino-terrosos, no sólo se inició el método de reproducción, por vía de síntesis, de los más preciados productos elaborados en las funciones del organismo de las plantas, sino que, al mismo tiempo, se pusieron las bases de una gran industria; pues apenas nacida, merced á los pacientes trabajos de los químicos en sus laboratorios, la de los perfumes artificiales, iguales en composición, fragancia y caracteres á los producidos en las flores, ha adquirido inmenso desarrollo y grandísima perfección en sus procedimientos.

José Rodríguez Mourelo.

«DEYANIRA», DE L. GALLET,

MÚSICA DE SAINT-SAËNS.



La representación de esta obra en la Plaza de Toros de Béziers es un acontecimiento artístico de gran importancia, no sólo por la novedad del espectáculo y por la magnificencia de trajes, decoraciones y elementos musicales que han contribuído al gran éxito obtenido, sino porque la obra de Saint-Saëns ha venido á abrir nuevos horizontes en el problema del drama lírico. La preponderancia de las teorías de Wagner y el prestigio de sus obras habían, en concepto de algunos de sus partidarios, cerrado de tal modo el paso á toda tentativa de novedad, que para continuar la historia del Arte sólo había dos caminos: ó imitar el estilo del gran compositor alemán, ó lanzarse al sistema de las mayores extravagancias en busca de la originalidad. Los que han seguido el primero, al abdicar su propia personalidad no han conseguido llegar á la altura del modelo; los que han seguido el segundo, han fracasado ante la indiferencia del público. Caso singular es que haya sido Saint-Saëns, el representante del arte clásico de Beethoven y Mozart, el destinado á obtener tan grande ovación con una creación sencilla, grande y bella, fácil de comprender para todos, eruditos é ignorantes. Por lo que sabemos hasta ahora, parece que *Deyanira* debe ser el espectáculo musical que más y mejor puede dar la impresión de la tragedia griega á nuestro público moderno; no porque se componga exactamente de los mismos elementos del teatro antiguo, insuficientes para llenar las exigencias de armonía y sonoridad de nuestros oídos, sino porque la representación al aire libre, el desarrollo colosal de las decoraciones, el número y colocación de los coros, como otros muchos detalles, por fuerza han de producir en los espectadores impresión completamente distinta de la que experimentan en los teatros modernos, trayendo á la imaginación ese ideal de la tragedia griega que trataron de realizar en sus obras los florentinos Peri, Caccini, Monteverdi, más tarde Gluck, y, por último, Wagner.

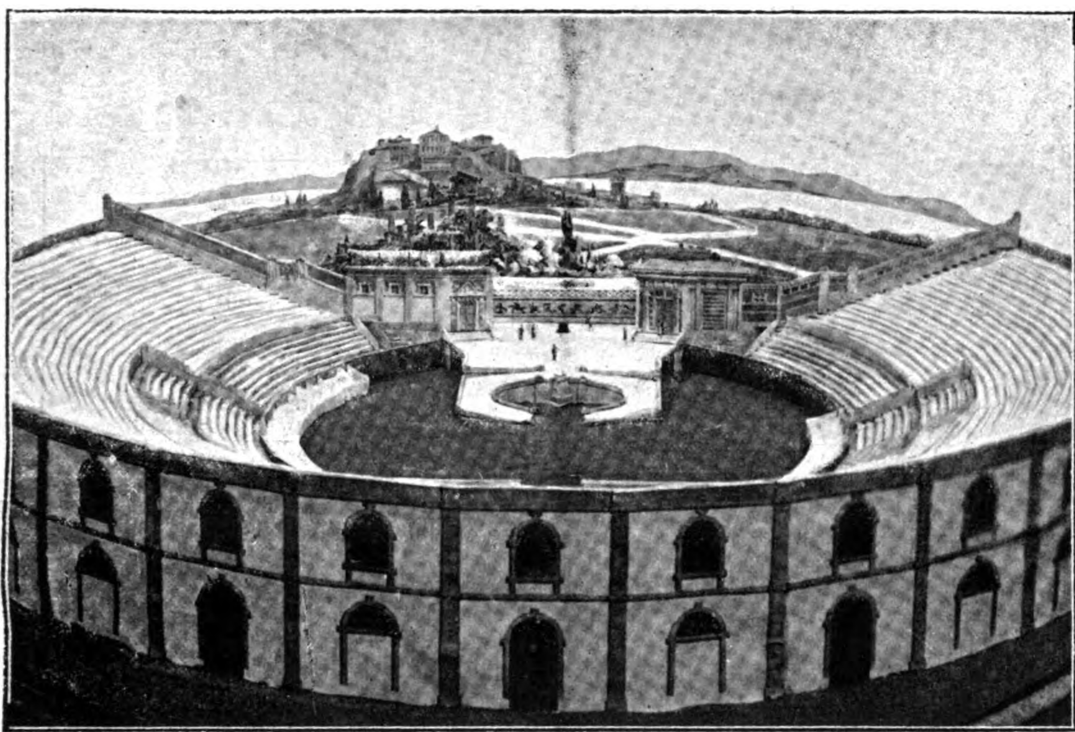
Conocida es la fábula que ha servido de fundamento á la obra. Hércules, esposo de Deyanira, la olvida por Yole, y la ultrajada esposa, para vengarse, logra que su marido se vista sobre el cuerpo la túnica del centauro Neso, que tiene la propiedad de abrasar como hierro candente. Sobre esta trama sencilla, Gallet y Saint-Saëns han construído una tragedia en cuatro actos, en que alternan el canto y la declamación, manteniendo constantemente vivo el interés con éxito creciente, que terminó con una verdadera ovación. La parte de declamación, desempeñada por excelentes artistas del teatro del Odeón, ha sido admirablemente interpretada. Mr. Duc, á quien nuestro público conoce, y Mlle. Bourgeois han cantado muy bien, consiguiendo grandes aplausos.

Teniendo en cuenta lo que pierde la sonoridad musical al aire libre, Saint-Saëns ha dispuesto una orquesta colosal, compuesta de dos bandas, orquesta de cuerda, numeroso grupo de arpas y otro de trompetas, á lo cual hay que agregar doscientas coristas. El cuerpo coreográfico se componía de sesenta bailarinas escogidas. La riqueza y propiedad de los trajes, según todas las relaciones, era notable. En cuanto á las admirables decoraciones de Mr. Jambon, baste con decir que su trabajo supone la pintura á mano de 4.000 metros de tela. No se han dado de la obra más que dos representaciones que han costado 120.000 francos, y han producido 150.000. El éxito ha sido, pues, artístico y financiero, y es de esperar que el ejemplo tenga imitadores, llegando á resolverse por este camino la creación del teatro popular, pensamiento que, llevado á la práctica en buenas condiciones, puede tener gran influencia sobre la educación moral, intelectual y artística del pueblo.

Algunos de los dramas históricos de Shakespeare, arreglados en esta forma, darían mejor resultado que en nuestros estrechos y mezquinos escenarios; y creo que si los príncipes de nuestra literatura dramática escribieran obras especiales basadas sobre los muchos episodios pintorescos, dramáticos ó populares de la historia ó de la tradición española, tal vez pudiera crearse una corriente salvadora que disminuyera, por lo menos, la absoluta y exclusiva afición á los toros y al género chico. No faltará quien me crea demente al leer tal afirmación. *Vox clamantis in deserto!* ¿Quién sabe? Tal vez dentro de doscientos ó trescientos años, cuando en España haya todo lo que hace falta (que es mucho) para que esta idea se convierta en realidad, será posible lo que ahora

no lo es, y los españoles de entonces se asombrarán de nuestros gustos y de nuestra cultura, sin que los pocos que pensamos de otro modo podamos tener el consuelo de que hagan justicia á nuestros buenos propósitos, ni aun siquiera los conozcan.

Nada puedo aún decir de la música de *Deyanira*, porque sólo he leído el coro de mujeres, publicado en el *Fígaro* del 27 de Agosto. La grandiosa sencillez de esta página hace comprender que el compositor ha adaptado su estilo á la índole del asunto, no sólo para que ambos estén en armonía, sino para hacerse comprender por los diez mil espectadores, logrando al mismo tiempo la perfección del conjunto instrumental y vocal, que, siendo tan numeroso, hubiera sido, si no imposible, por lo menos muy difícil, sin ese punto de vista que ha hecho considerar su trabajo como una pintura al fresco de la música. Esto prueba que Saint-Saëns es de la raza de los compositores privilegiados que, además del genio, de la inspiración y de la ciencia, tienen buen sentido y buen gusto, cualidades que, pareciendo de segundo orden, tienen, sin embargo, enorme influencia en la belleza y perfección del trabajo artístico. Es de los que creen que la manía de evitar lo sencillo y natural es el mayor enemigo de nuestros compositores modernos, quienes por huir de la vulgaridad caen en la contorsión, en la extravagancia; porque la verdadera originalidad debe brotar por sí misma del fondo del asunto, y á este propósito cita como ejemplo los



BÉZIERS (FRANCIA).—EL CIRCO DONDE SE HA REPRESENTADO LA TRAGEDIA «DEYANIRA».

(De fotografía.)

primeros compases de la sinfonía en *la* de Beethoven. ¿Puede darse nada más sencillo y al mismo tiempo más personal?

En la ejecución ha tomado parte, distinguiéndose sobremanera, la banda municipal de Barcelona, como puede verse en la carta del ilustre compositor que va al fin de este artículo.

La representación comenzó por un preludio de arpas, acompañando al saludo que la Musa (Mlle. Rabuteau) dirige en nombre del poeta á la ciudad de Béziers. Este prólogo se aplaudió mucho.

Empezó el primer acto por una introducción sinfónica y un doble coro, después del cual Mr. Duc cantó el primer solo, oyéndose admirablemente su potente voz en todos los asientos del circo. Al salir Mlle. Bourgeois, se creyó que apenas se la oiría; pero, con gran sorpresa del público, no sucedió así, quedando resuelta una de las dificultades que se juzgaban más peligrosas. Siguió después la parte declamada, en la que obtuvo grandes aplausos Hércules (Mr. Dorival), así como Deyanira (Mlle. Laparcerie). El primer acto concluyó con grandísimo éxito, haciendo presentir la ovación final.

El segundo pasa en el gineceo, la habitación destinada á las mujeres, decoración que se admiró y aplaudió mucho por su riqueza y propiedad. Fueron muy aplaudidos los artistas del Odeón, y en la parte musical un coro alternado que, á la manera griega, comenta lo que pasa en la escena después de la salida de Hércules.

En el tercer acto la parte más importante es la declamación de Deyanira. En el cuarto deben verificarse las bodas de Hércules con Yole, la que, de acuerdo con la ultrajada esposa, entrega al héroe la funesta túnica del centauro Neso. Aquí tiene lugar el baile, cuya música es preciosa y original, y obtuvo grandísimo éxito. La escena capital de la obra, la muerte de Hércules, fué la que decidió la ovación, más intensa aún en la segunda representación que en la primera. Los artistas bajaron la escalera del escenario para obligar al músico y al poeta á subir al teatro, abrazándolos todos alternativamente, mientras que el público los aplaudía, los vitoreaba, y con sombreros y pañuelos daba muestras de un entusiasmo frenético y delirante.

Dicen que la idea de escribir esta obra se le ocurrió á Saint-Säens en Béziers, durante una corrida de toros, lo cual es natural y lógico, porque la fiesta nacional española en una ciudad del Mediodía de Francia, con un día de sol y algunos trajes de colores brillantes en los tendidos, trae á la imaginación las fiestas del circo y del teatro del mundo antiguo; pero, como dice el refrán nuestro, «del dicho al hecho hay muy gran trecho», y hay que felicitar al compositor y al poeta por haber dado forma y vida á la idea tan felizmente, que tengo para mí como cosa segura que jamás espectáculo alguno habrá podido dar idea de la tragedia griega y del teatro antiguo como el que tanto éxito acaba de obtener en Béziers.

¿Cuál será el resultado de esta tentativa? ¿Quedará aislada como un curioso episodio de la historia musical, ó tendrá imitadores entre los compositores de talento, que no pueden negar ni desconocer que el público se aleja más cada día de ellos y de sus obras? ¿Habrá empresarios bastante inteligentes para comprender que con esta novedad bien organizada pueden realizar aquello de «valen más muchos pocos que pocos muchos»? ¿Habrá ministros bastante patriotas é inteligentes para comprender el poderoso elemento de educación del pueblo que esta tentativa puede poner en sus manos? A esta última pregunta me atrevo á contestar, no sólo en nombre mío, sino de mis lectores, que seguramente *no*.

Para concluir, haciéndome perdonar mi humilde prosa y mis ilusiones artísticas, copio traducida á continuación la carta en que el ilustre compositor me anuncia el éxito obtenido. Dice así:

«Mi querido amigo: El éxito ha superado con mucho mis esperanzas en esta grandiosa y temeraria empresa, que felizmente ha sido una de las más bellas manifestacionas artísticas que es posible imaginar. Trágicos y cantores, todos han estado admirables en la interpretación, y la solidez de la música municipal de Barcelona, dirigida por el maestro Sadurni, ha sido, desde el punto de vista musical, la piedra angular del edificio. El viento nos ha molestado un poco; pero ayer en la segunda representación calmó durante el último acto, y un celaje magnífico, color de sangre, vino á la puesta del sol á aumentar el efecto, armonizándose con los sublimes horrores trágicos de la túnica de Neso y de la hoguera, como si el fuego del cielo quisiera contestar al de la tierra. El entusiasmo ha sobrepujado los límites ordinarios, y, lo que me ha extrañado sobremanera, he observado que las masas populares escuchaban con religioso silencio los versos hasta concluir el sentido de la frase con un interés y atención que jamás me hubiera atrevido á esperar.»



MLLE. LAPARCERIE,

EN LA TRAGEDIA «DEYANIRA».

(De fotografía de J. Bois-Guillot.)

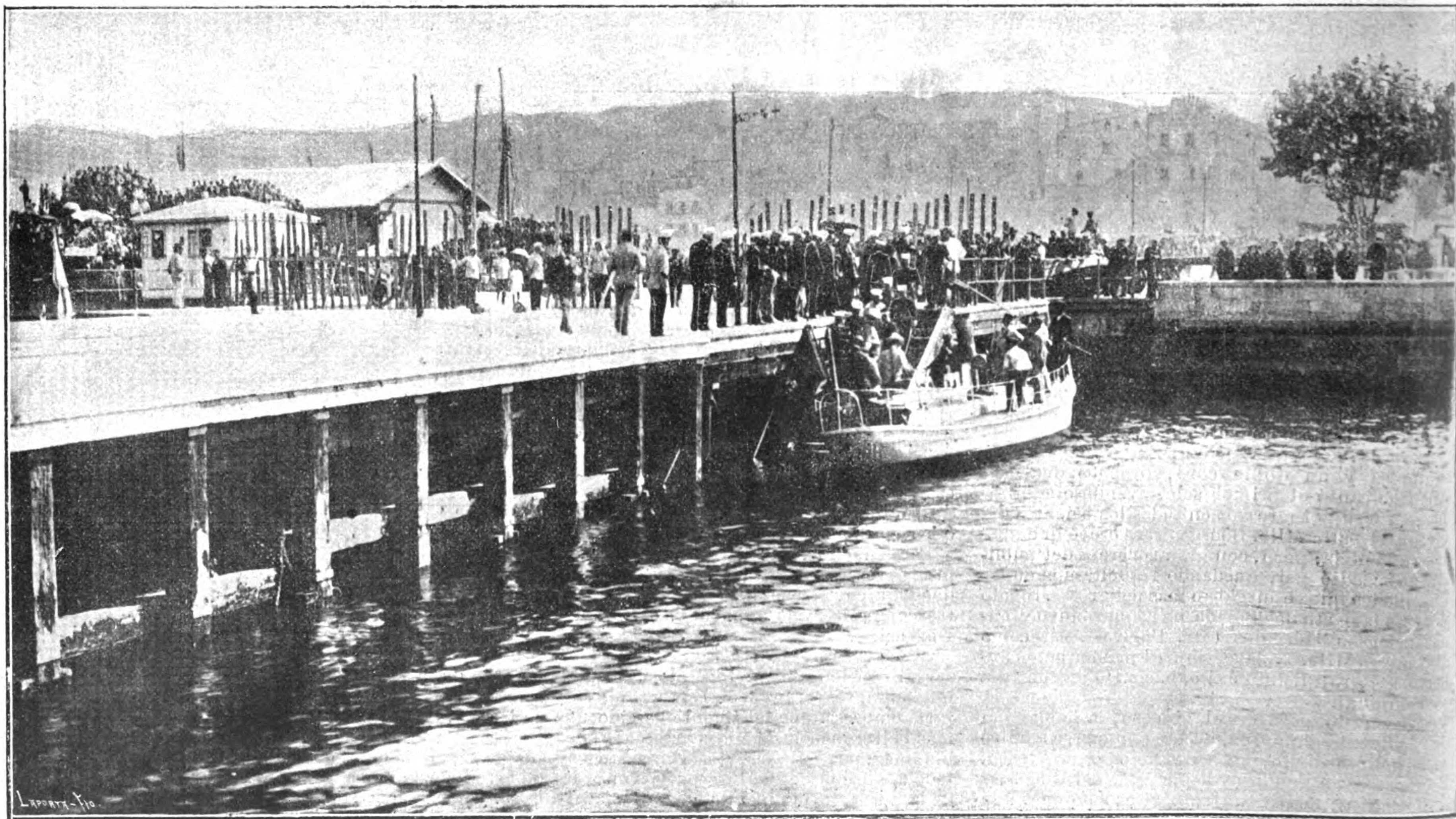
El ilustre compositor salió para París al día siguiente de la segunda representación para reformar la instrumentación de su obra, que debiendo ejecutarse en el Odeón, teatro cerrado, no exige la sonoridad indispensable en un teatro al aire libre. Será curioso comparar ambas formas de la misma obra, y creo firmemente que todo lo que puede perder en grandiosidad ó en efecto material lo

Mr. Moore (de la Secretaría de Estado). Mr. Pruden Mr. Cortelyou (de la Secretaría de la Presidencia). Capitán Loeffler.



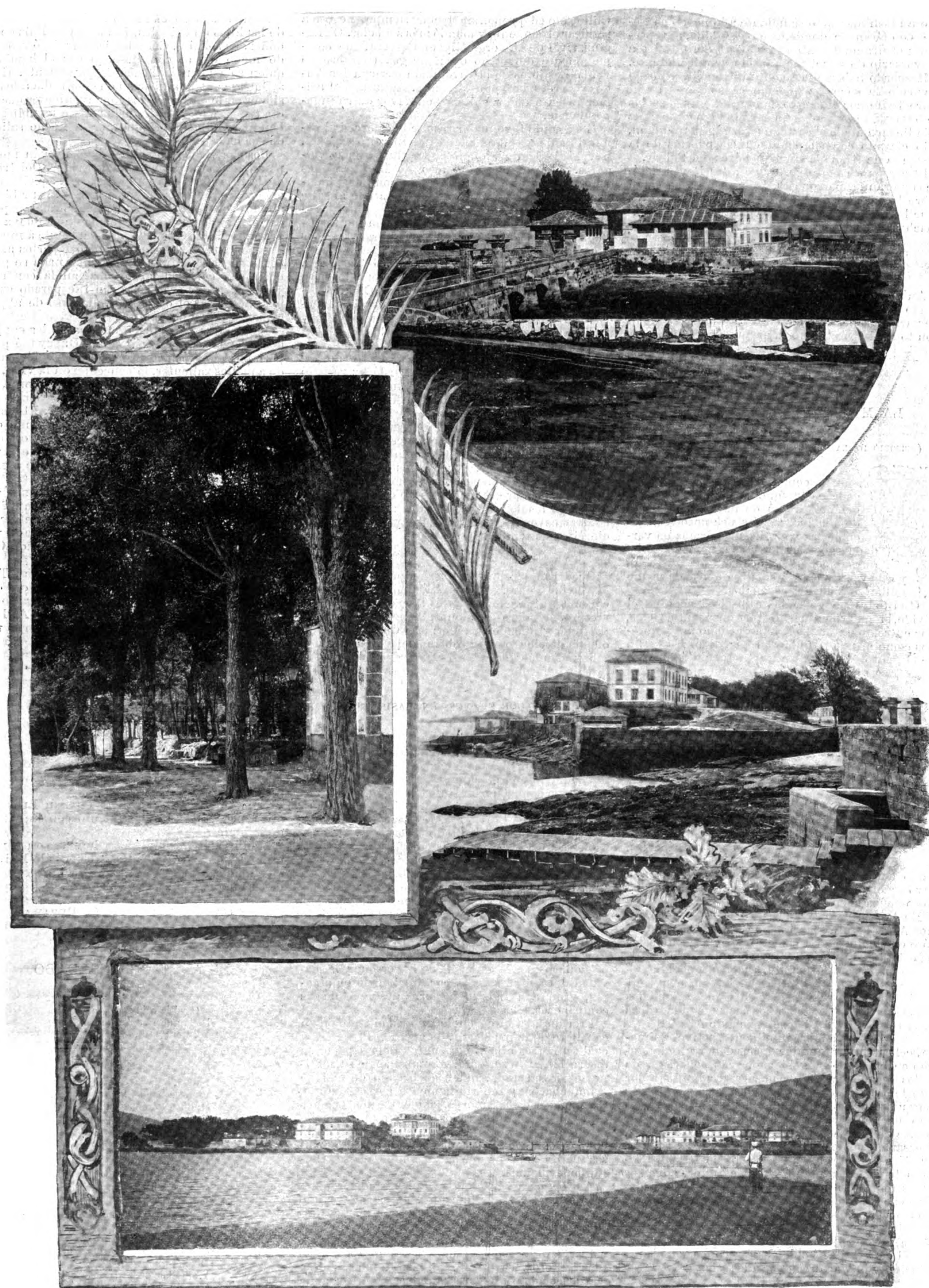
Teniente coronel Montgomery. Mac Kinley. Mr. Day (secretario de Estado). Mr. Thiebaut (secretario de la Embajada francesa). Mr. Cambon. Mr. Cridler (de la Secretaría de Estado).

LOS PRELIMINARES DE LA PAZ.—MR. CAMBON, EMBAJADOR FRANCÉS EN WASHINGTON, FIRMANDO EL PROTOCOLO EN NOMBRE DE ESPAÑA.



VIGO.—LA REPATRIACIÓN.—DESEMBARCO DE LOS GENERALES ESCARIO Y RUBÍN.

(De fotografía de los Sres. Veiga y Valenzuela.)



EL LAZARETO SUCIO. — PASEO EN EL LAZARETO LIMPIO. — EL LAZARETO LIMPIO. — VISTA GENERAL DEL LAZARETO.

LA REPATRIACIÓN. — EL LAZARETO DE SAN SIMÓN EN VIGO.

(De fotografías de los Sres. Veiga y Valenzuela.)

ganará en el Odeón en la finura de la expresión y variedad de detalles de la orquesta. En España pudiera intentarse algo semejante á lo hecho en Béziers en Granada, donde, como es sabido, se representa el drama *La Toma de Granada* en el día aniversario de aquel memorable acontecimiento.

Recuerdo haberlo visto en mi infancia, y no he olvidado la sorpresa que me causó ver salir al moro Tarfe por el centro de la sala, entre las filas de butacas, montado en un caballo blanco, en cuya cola llevaba atado el cartel que, según la tradición, dejó clavado con su puñal en las puertas de la mezquita de Granada Hernán Pérez del Pulgar.

El arrogante moro se dirige á los Reyes Católicos y grandes personajes de su corte, que están sobre la escena, declamando con estentórea voz aquellos versos que saben de corrido todos los muchachos granadinos:

Cristianos, cuya loca fantasía,
Más que el valor, os da la confianza
De ganar á Granada en este día
Sin temer el seguro de mi lanza, etc., etc.

Anímese, pues, el Municipio granadino, é imitando al de Béziers, organice para el próximo aniversario la representación de la *Toma de Granada* con todo el aparato que su argumento requiere.

G. Morphy.

LA MATANZA DE SAN LUIS [1].

(EPISODIO DE LA GUERRA SEPARATISTA DE AMÉRICA.)

Ya no poseemos en América una pulgada de terreno. Ya terminó el sangriento drama de nuestra expulsión de aquellas tierras por nosotros descubiertas y civilizadas: drama en verdad largo y terrible cual ninguno, pues ha durado ochenta y ocho años (1810-1898), y está escrito con la sangre de más de medio millón de soldados españoles.

Casi todos sus episodios capitales yacen en el olvido, singularmente los de más enseñanza. Otros, por extremo dramáticos, han quedado tan ignorados como si nunca hubieran sucedido. El ánimo de la gente española parece inclinado á huir de estos recuerdos, acaso por mortificantes. No se pierde un inmenso Imperio colonial sin que la pérdida duela mucho y deje abierta ancha herida en el espíritu de la nación desmembrada.

En el presente artículo me propongo referir á grandes rasgos una de las más lastimosas escenas de la guerra de la independencia americana. Parece novela, pero no lo es, y vivos estarán para atestiguarlo nietos de las víctimas inmoladas por las violentas pasiones que la lucha engendrara.

* * *

La gran derrota de Trafalgar dejó gravemente comprometido el dominio de España en América. Los historiadores y políticos españoles no han caído aún en la cuenta de la trascendencia que tuvo aquel triste suceso. La invasión francesa acabó lo comenzado en Trafalgar.

En Agosto y Septiembre de 1809 súpose en Buenos Aires lo que ocurría en la Península. Alborotóse el pueblo; juntáronse las personas principales en cabildo abierto, y lo que comenzó so color de lealtad al rey D. Fernando, acabó en rebeldía declarada contra la madre patria. Los primeros organizadores de la rebelión en Chile fueron los hermanos Carrera, contra los cuales mandó tropas el virrey del Perú D. José Fernando Abascal

Era Abascal hombre inteligente, activo, animoso, celosísimo cumplidor de sus deberes, muy ducho en las artes de gobierno, gran conocedor de todos los negocios de América y administrador excelente. Su nombre suena poco en España, acaso porque merecía ser muy sonado. En cambio se han hecho famosos otros que no debieron salir nunca de la obscuridad. No pudo reunir el Virrey, á pesar de sus esfuerzos, más de 4.000 hombres. El ejército de los rebeldes pasaba de 12.000. Después de varios sucesos, favorables unos, adversos otros (combate de Hierbas Buenas; gloriosa defensa de Chillán por el coronel Sánchez; pérdida de Concepción, Talcahuano, los Angeles; combates de Membrillar y Cancha Rayada; toma y pérdida de Talca), las hostilidades acabaron en un convenio, por el cual Chile se obligaba á reconocer la Constitución y enviar diputados á las Cortes.

No era Abascal hombre á quien se pudiera engañar con estas tretas. Comprendiendo que los de Chile sólo se proponían ganar tiempo, negóse á ratificar el convenio y mandó más soldados. O'Higgins, rival de D. Jorge Miguel Carrera, fué completamente derrotado en Rancagua (Octubre de 1814). Los jefes de la revolución pasaron los Andes y se refugiaron en Mendoza. Así acabó el primer intento de los chilenos en favor de su independencia.

El segundo tuvo mejor resultado, merced al general San Martín, ex oficial del Ejército español, pasado al enemigo, hombre de aptitudes nada vulgares. A primeros de Enero de 1817 pasó los Andes por el puerto de Uspallata con 5.000 hombres; y, aunque hubiera sido fácil batirle al salir de la sierra, los generales Marco del Ponte y Maroto, jefes del ejército leal, operaron tan torpemente que le dejaron desplegar y organizar sus fuerzas con toda tranquilidad. La primera consecuencia de este error fué la derrota de Chacabuco.

Abascal mandó inmediatamente considerables refuerzos. San Martín fué batido en Cancha Rayada por la guarnición de Talca, al mando del coronel Ordóñez, buen soldado, de singular valor y pericia. Osorio, general en jefe de los españoles, dió tiempo al enemigo para retirarse, y el 3 de Abril de 1818 fué completamente derrotado por San Martín á orillas del Maipú. Ordóñez resistió con un puñado de bravos cuanto pudo, defendiéndose en un viñedo hasta mucho después de estar vencido y disperso el resto del ejército.

En el Maipú se perdió Chile para España. Las tropas que se reunieron poco después en Cádiz con destino al Perú (23.000 hombres) hubieran podido rescatarle; pero buen cuidado tuvieron los revolucionarios americanos de impedir que embarcasen. Gastaron mucho dinero en comprar patriotas de los de acá, y tuvieron la suerte de encontrarlos en número bastante para disolver el ejército que temían.

* * *

Quedaron prisioneros en Maipú, entre otros, Marco del Ponte, el general Primo de Rivera, los coroneles Morgado, González Bernedo, Morla, Carretero, el valeroso Ordóñez, Peinado, La Madrid, Salvador y Ruiz de Ordóñez; este último, muchacho de dieciocho años, sobrino del Coronel. Todos fueron conducidos á San Luis, ciudad de la República Argentina, de la que era gobernador D. Vicente Dupuy.

Tenían los españoles por cárcel la ciudad, y vivían en amistosas y aun cariñosas relaciones con las más principales familias de ella. Como nunca abusaron de la relativa libertad que se les concedía, las autoridades tenían en ellos completa confianza. «Los brillantes oficiales del ejército español adquirieron relaciones en la sociedad de San Luis, y se conquistaron simpatías y ternuras. Algunos eran jóvenes, dotados de regular educación, con modales de caballeros, realzados con el prestigio de un nombre ilustrado en grandes y memorables combates; locuaces como su raza, altivos y caballerosos como ella.» (Bulnes, *Historia de la expedición libertadora del Perú*, t. II.)

El más respetado y querido de todos era Ordóñez. Maravillaban su valor, su incansable actividad, la sagacidad y astucia de que había dado pruebas en la guerra, y la nobleza de su corazón: era el héroe de la campaña de Chile. Don Juan Ruiz de Ordóñez, su sobrino, descollaba entre los prisioneros por la gallardía de la persona y la suavidad del genio. Pasaba por afortunado en amores, y en San Luis lo fué para desgracia de sus compañeros.

Frecuentaba el coronel Ordóñez el trato de un caballero de la población, de apellido Pringles, el cual tenía tres hijas, todas muy celebradas por su discreción y hermosura. Acompañábale su sobrino, el joven Ruiz, quien se prendó de una de las muchachas y fué tiernamente correspondido. Conocíanse estos amores, así entre los vecinos como entre los desterrados, pero sin que la maledicencia llegara á ejercitarse en ellos; antes al contrario, las simpatías de que gozaban los amantes fueron causa de que su pasión mereciese general benevolencia.

Así las cosas, llegó á San Luis el auditor general de San Martín, llamado Monteagudo, sujeto de violentísimas é insaciables pasiones. Iba desterrado por haber procurado indisponer á O'Higgins con el diputado argentino Guido. «Para nosotros, Monteagudo es una figura grande, pero torva y feroz. Tuvo las iluminaciones del genio y las obscuridades pavorosas del crimen. Su alma estaba amasada con pasiones sin sentimientos ni ternura, y por más que nos hagamos esfuerzos por excusar sus faltas, su figura siniestra se nos aparece de relieve en los grandes crímenes de la revolución, en San Luis, en Mendoza, en Tiltil.» (Obra citada, t. II, pág. 227.)

Monteagudo se enamoró furiosamente de una de las hijas de Pringles, la amada de Ruiz de Ordóñez. La solicitó, vióse desairado, y juró vengarse de modo que se conociese no ser él hombre á quien se pudiera desdeñar impunemente. Habló á Dupuy contra la libertad que concedía á los prisioneros, le encareció los inconvenientes que podía tener, y logró al fin persuadirle á publicar un bando prohibiéndoles que por la noche saliesen de sus habitaciones.

Los agraviados no habían dado ningún motivo para que se usase con ellos aquel rigor. Doliéronse de la injusticia; temieron que tras aquella vejación vinieran otras mayores y más insufribles, y airados contra el Gobernador determinaron prenderle. Sabedores de la parte que en su nueva desgracia tenía Monteagudo, condenáronle á muerte. Preso el uno y muerto el otro, ó muertos ambos (pues sobre cuál fué su resolución nada se puede decir con certeza), aprovecharían la confusión y desorden que seguiría á tan inesperado suceso para acometer el cuartel, apoderarse de algunas armas y huir á las pampas.

La primera parte del programa de los conjurados fué puntualmente cumplida. Dupuy fué preso; pero por generosidad propia de las nobles almas de aquellos valientes, le concedieron la vida. Perdieron tiempo en asegurarse de su persona, acudió gente, juntóse el pueblo, y acometiendo á los conjurados rescataron al Gobernador. El cuartel, aunque atacado con ímpetu, defendióse mejor de lo que se esperaba. Al cabo de no mucho tiempo de pelea, los españoles, abrumados por el número, habían muerto, estaban mal heridos ó se hallaban prisioneros.

Los que escaparon con vida fueron sometidos á un consejo de guerra. Monteagudo desempeñó los papeles de juez y fiscal. A los seis días de vencida la conjura, cuantos en ella habían tomado parte estaban condenados á muerte, entre ellos Ordóñez y su sobrino.

El día siguiente ejecutóse la sentencia. Todos cayeron..... todos, menos Ruiz de Ordóñez, el rival de Monteagudo. La razón de tan extraño caso no es menos extraña que el caso mismo. Al llegar para el enamorado mancebo el momento fatal, entregaron á Dupuy un pliego. Era una carta de Ruiz de Ordóñez, en la que condenaba duramente la conducta de su tío, celebraba el castigo que éste y sus desdichados compañeros, *por su atrocidad é ingratitud*, acababan de sufrir, y pedía que se le perdonara la vida.

Dupuy entregó la carta á Monteagudo, el cual aconsejó el indulto. ¿A qué precio le concedió? No se ha podido saber nunca; pero cuantos le conocían sospecharon que debió ser muy alto, porque Monteagudo no tenía el alma hecha para grandes y generosos arranques.

Ruiz de Ordóñez se quedó en San Luis, y de allí á poco contrajo matrimonio con la señorita de Pringles.

Monteagudo no volvió á ser humano en ninguna otra ocasión de su vida. Poco después le hallamos en Mendoza dirigiendo el proceso, sentencia y ejecución de los hermanos Carrera.

G. Reparaz.

(1) He hallado la mayor parte de los materiales para este artículo en la interesante obra que, con gran oportunidad, ha publicado el Sr. Conde de Torata, titulada *Documentos para la historia de la guerra separatista del Perú*.

EL ADIÓS DEL SOLDADO.

Cayó la roja bandera,
De la guerra enseña santa,
Y en el castillo del Morro
Que inexpugnable se alzaba
Como valeroso y fuerte
Centinela de la patria,
Pidiendo paz y clemencia
Flota la bandera blanca.
Mudos están los cañones
Y desiertas las murallas,
Y ociosos van los soldados
Por la silenciosa plaza,
Repleta la cartuchera,
Util, sobre el brazo, el arma
Y sintiendo avergonzados
No poderle dar á España
Con la sangre que les sobra
Esa gloria que les falta.
Cesó el inútil bloqueo,
Y ya la enemiga escuadra
Como presa bien segura
Deja el puerto de la Habana,
Y el silbar de las sirenas
Que el ronco vapor desata,
Simulando el eco triste
De burlonas carcajadas,
Suena mil veces peor
Que el silbido de las balas.

La esperanza del desquite,
La más hermosa esperanza,
Murió entre los defensores
De aquella tierra regada
Con la sangre de los hijos
Y con las copiosas lágrimas
De las madres que perdieron
Pedazos de sus entrañas
Entre la espesa manigua
Que la traición ocultaba.
Ya no pueden los leales
Dar en la última jornada
La última gota de sangre
Sobre el campo de batalla,
Dejando el último beso
Sobre la cruz de la espada,
Para que al soplar airado
El viento de la venganza,
Lo arrastrase cariñoso
Sobre las inquietas aguas
Y lo encerrara en los labios
De una madre abandonada,
Dándole la sepultura
Que el dulce beso anhelaba.
¡Qué desconsuelo tan grande
Y qué pena tan amarga,
Cuando de la hermosa Antilla
Los pobres soldados salgan!
¡Sobre la débil cubierta
Formando piña compacta
Para mantenerse en pie
Si alguien más débil desmaya,
Desde las lejanas costas
Oirán voces que les llaman:
Suspiros de los que quedan
Enterrados en las playas;
Y verán mudos de espanto
Con pena, al volver la cara,
Restos de los uniformes
Que descubrió la resaca,
Y, saliendo entre la arena,
Una mano descarnada
Que envía el último adiós
Al hermano que se marcha!

José Jackson Veyán.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En la Indo-China: la política en verso.
La lengua castellana en América: crítica del Dr. Lorente.

A menudo suele debatirse la cuestión de si los asuntos políticos, económicos y sociales deben exponerse y tratarse á estilo viejo, *latamente*, en discursos de tres ó de cuatro horas, ó si es más lógico y conveniente presentarlos en sintética forma, en cortos y concretos párrafos, y «yendo siempre al grano», como vulgarmente se dice. En esta diferencia de pareceres, lo que no se le había ocurrido á nadie hasta ahora era el tratarlos en verso. Así lo acaba de hacer el poeta indio Savarayalunayagar, vate laureado de la Indo-China francesa, orientalista consumado y consumido á fuerza de extasiarse en el culto de las musas annamitas y cochinchinas. Cuantos incidentes políticos, cuantas reformas coloniales, tratados de comercio y aranceles se refieren á aquellas comarcas, y cuantos sucesos de algún interés público ocurren en Francia, sirven para que «le sople la musa» y para que brote la inspiración, vibren las cuerdas de su lira, moje la pluma y llene pliegos y más pliegos de renglones desiguales. El ilustre Savarayalunayagar escribe en tamul, la lengua del Olimpo de los Fu-Laeys y Fu-Sans y de las ninfas del Mekong. La última poesía que ha compuesto está dedicada al nuevo diputado Mr. L. Henrique, representante de la India en el Parlamento francés, y viene á decir, sobre poco más ó menos:

Yo el índico, antiquísimo poeta,
No quiero buscar frases, cuando trato
De celebrar tu espléndida victoria,
De consagrar la gloria
Del hombre á quien Oriente ama y respeta,
Y á quien la India encomendó el mandato
De que, entre los franceses,
Defienda nuestros caros intereses.
Sin ánimos me siento
Para trazar, con pulso inquebrantable,
El cuadro de desdicha y sufrimiento
Que ofrece esta colonia miserable;
Cuyos hijos, menguados labradores,
Con mutismo absoluto,
Cuidan la tierra, ahogando sus clamores,
¡Aun rebajado en *treinta y tres por ciento*
El ruinoso tributo
Que se imponía á todo el que trabaja;
Culpa de nuestra ruina verdadera,
Y que no consiguió salvar siquiera
Otro *doce por ciento* de rebaja!
Esto marcha muy mal; aquí no hay riegos,
Porque en ríos, canales y pantanos,
Suponiendo que fueran muy malsanos,
Cegáronse los cauces; y están ciegos,
Como los hombres de gobierno y nota
Que no entienden del campo ni una jota.
Arida, seca y abrasada tierra,
Esclava de perpetua desventura,
Que al indio y al francés lo mismo aterra;
Aire y agua apestados,
Pueblos en ruina, campos desolados,
Arroz que no madura
Y esqueletos vivientes, sólo encierra.
Ya que conoces bien nuestro tormento,
Ampárenos el que ampararnos puede,
Antes de que esto quede
Sin nadie que le envíe al Parlamento.
En nombre de Gia-Long y de su raza,
Savarayalunaya-agar te abraza.

No dirá el poeta tamúlico que no hemos rendido pleito homenaje á los genios poético-político-económicos del valle del Mekong en las áridas y perfumadas riberas del Manzanares.

*
* *

Que los annamitas, cochinchinos y tonkineses cuando escriben necesiten ser traducidos para que les entendamos, cosa natural y lógica es; pero que el castellano no se entienda y haya de traducirse también, extrañará á cualquiera á quien se lo cuenten. Y esto, ni más menos, ocurre con la multitud de frases que los americanos del Sur han ideado y emplean, en su parla corriente, en la *campaña* y en casi todos los pueblos importantes de aquellas repúblicas. En la prensa y en las obras de muchos escritores hispano-americanos se ha adelantado mucho en la corrección castellana, y con singular satisfacción se ve que siguen tan cumplidamente como nosotros las prescripciones de la Real Academia Española; pero, por desgracia, en el lenguaje vulgar de la gente callejera, *burguesa* y campesina, aun dura, tenaz y horripilante, el uso de las palabras y modismos estrambóticos, que..... el demonio que los entienda! Contra semejante plaga protestó en un satírico, genial y elocuente discurso el médico y publicista español Dr. Severiano Lorente, en una inolvidable sesión del Club Español. Para muestra de las enormidades lingüísticas que han caído sobre nuestro lenguaje, con toda la furia y fiebre eruptiva de un organismo corrompido, leyó el doctor en su conferencia el siguiente soneto ó conglomerado de frases bárbaras, que había zurcido, reuniendo algunas de las muchas que allí se emplean, que todo el mundo americano-argentino comprende, y que para nosotros están en tamul, como las obras del bardo índico Savarayaetcétera:

En flete pangaré muy pasajero,
Que llevaba á berijas el recado,
Cayó á la pulpería muy mamado
Un compadrito raspa y sencillero.
Pitaba en el palenque el bolichero
Un pucho del más chancha colorado,
Y al pisparlo chaludo y tan chupado
Le ofertó un cimarrón chingado y fiero.
Mandábanse mudar unos marchantes
De puyo y chiripá, chincha y osota;
Al choclón ahí no más seis atorrantes,
A un sonso se fumaban en patota.....
¡Y de este hermoso idioma de Cervantes
No hay en España quien entienda jota!

Y es verdad, que nadie hay aquí capaz de entender ni explicar lo que en esos renglones se dice.

No sólo es humorístico y *verífico*, como decía aquel barbero; no sólo es crítico, acertado, punzante y cauterizante el trabajo en verso de Severiano Lorente, sino que resulta deliciosa la crítica, en prosa, del empleo de frases desatinadas que se hace en aquel país. Imposible es resistir á la tentación de dar al lector un buen rato, ofreciéndole el manojito de flores castellanas, que Lorente ha formado con ciertas usuales palabras argentinas.

«Desde Su Excelencia el Sr. Presidente de la República, dice, que *tira* decretos, *celebra acuerdos*, en los que no siempre reina conformidad de pareceres; *da recibos*, aunque no se le entreguen cantidades, y tiene *edecanes*, por más que raras veces salga al campo; hasta el *chanchero* que hace un *reclamo* al *jury* de patentes, porque resulta *damnificado* su *salame* de las planillas de *avaluación;* y desde el periódico escrito por *diaristas* que van á *intervistar* á *pasajeros* ilustres, para confeccionar sueltos, bajo determinados *rubros*, hasta el *paisano* de la *campaña* que *corre carreras* por *plata*, no hay en estas latitudes un cristiano que hable á derechas.

»En las Cámaras los *congresales mocionan*, y sus *pedidos* se discuten *sobre tablas;* se *paran* para decir que sí, y permanecen sentados en sus *bancas* para manifestar lo contrario; la *Municipalidad acuerda* permisos y exige que los *almaceneros* deben *munirse* de tal ó cual *boleto* para el debido *control* de las *finanzas* comunales; la policía tiene *milicos* con *kepi* que persiguen la *ebriedad* y la *portación* de armas; las facultades *disciernen diplomas* á médicos que auscultan *roles* y tratan *hemóptisis;* los tribunales tienen *cortes* y *camaristas;* los escribanos *labran* actas para que quede *constancia* de las cosas; en el ejército hay generales que ejercen *comando*, capitanes que cuando ascienden es que pasan á *mayores*, sargentos con *jinetas*, é *intendencia* que provee á la *mantención* de las tropas; los establecimientos docentes cuentan con *educacionistas* que *regentean* cátedras donde se habla del sistema *vigecimal;* en los teatros hay *petipiezas* que *suben* á la escena, actores que desempeñan *roles* y público que presencia el espectáculo desde *tertulias;* en los *clubs seccionales* hay ciudadanos que se adhieren á una suscripción *oblando* cuotas, cuyo *producido* recibe tal ó cual aplicación; los poetas riman gozo y hermoso y se quedan tan frescos; los escritores nos hablan de clases *dirigentes*, cuestiones *atingentes*, circunstancias *afligentes* y otros adefesios diferentes.....»

Sin duda el alegre y satírico Lorente, el celebrado autor de los *Recuerdos anecdóticos*, por encontrarse en medio de la masa popular, que tan estupendas variantes ha introducido en la lengua castellana, y por tener que sufrir constantemente el pésimo efecto que tales palabras producen, fustigó con extraordinaria dureza á todas las clases y elementos sociales en su discurso acerca de la decadencia de nuestra lengua en la República Argentina; pero juzgada la cosa desde España por la lectura de las obras de los más reputados literatos y publicistas de aquel país, como los Ayuda, Rivarola, Navarro Viola, los Quesadas, Calvo, Monsalve, García Merou, Ocantos, Gamboa, Obarrio, Zeballos y otros, y por la de la prensa de mayor crédito de Buenos Aires, preciso es confesar que se ha progresado bastante en la pureza del lenguaje, y que se van olvidando felizmente, aunque no del todo, la mayor parte de los vocablos estrambóticos y de los giros imposibles, que jamás emplearon ni autorizaron el Diccionario ni la Gramática de la Academia Española.

Ricardo Becerro de Bengoa.

La Escuela Nacional de Bellas Artes de Méjico ha convocado la XXIII Exposición Nacional, á la que podrán remitir sus obras los artistas españoles que á ella quieran concurrir fuera de concurso.

Las bases y el programa á que dicha Exposición debe sujetarse son los siguientes:

La Exposición se abrirá el 1.º de Diciembre y terminará el 31 de este mismo mes, y pueden concurrir con sus obras los artistas nacionales y extranjeros residentes en la República. Serán también admitidas las obras de los artistas españoles que han solicitado del Supremo Gobierno el tomar parte en este certamen nacional.

Unicamente serán admitidas las obras originales.

En cada uno de los mismos certámenes habrá para cada ramo de las Bellas Artes tres premios, que consistirán en medallas de bronce con el correspondiente diploma que exprese la categoría del premio.

Para la calificación de las obras y adjudicación de premios se formará un Jurado general, compuesto de quince artistas, de los que once serán propietarios y cuatro suplentes. El de arquitectura y escultura de sólo tres, respectivamente. Estos Jurados serán presididos por el Director de la Escuela

Las obras que se reciban para esta Exposición serán de pintura, escultura no colorida, arquitectura, litografía y grabado de todo género

Las obras que se enviaren á la Exposición serán recibidas por el Secretario de la Escuela, de las nueve de la mañana á las doce del día, y de las tres á las cinco de la tarde. desde el 1.º hasta el 20 de Noviembre, á fin de que haya tiempo de colocarlas en buen orden y de incluirlas en el correspondiente catálogo; para cuyo efecto se enviarán acompañadas de una explicación del asunto, expresando los nombres de los autores, si quieren venderlas y el precio en que las estiman.

En el caso de que algunas obras no hubieren sido remitidas oportunamente dentro del término fijado en el artículo anterior, serán, sin embargo, debidamente colocadas é incluídas en el catálogo si aún fuere posible.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Episodios de la caza, por D. B. Balbuena.

Sin pretensiones de literato, según declara, y con el único propósito de salir á la defensa de los cazadores, á quienes sistemáticamente se calumnia tratándolos de embusteros al relatar las peripecias que en su afición cinegética les acontecen, ha publicado el Sr. Balbuena un tomo con el título que encabeza estas líneas.

Contiene el libro veintidós capítulos sobre asuntos de caza, y abundan las narraciones de episodios interesantes que seguramente leerán con gusto los muchos aficionados que el noble y saludable ejercicio de la caza tiene.

Véndese la obra al precio de 3 pesetas.

El Fin de la Humanidad, por el Marqués de Nadaillac, versión castellana de D. Rafael Álvarez Seréix.

Han estudiado los sabios las causas que habrán de producir el fin de nuestro globo, ya por el gradual enfriamiento del sol, ya por la disminución de la masa continental, que pierde anualmente de 15 á 16 kilómetros cúbicos, que producirá, si sigue como hasta aquí, la completa sumersión de los continentes en el plazo de..... *cuatro millones y medio de años;* pero según las conclusiones presentadas á la Academia Real de Bélgica por el general Brealmont, dentro de cuatro siglos y medio el crecimiento de la población del globo hará que el hombre no tenga suficientes terrenos cultivables para su subsistencia y la de los animales que ha menester. El Marqués de Nadaillac estudia esta cuestión en el folleto que ha traducido correctamente el ingeniero español D. Rafael Alvarez Seréix, y después de examinar el pasado y de reconocer el crecimiento que en este siglo tiene la humanidad, se declara contrario á los fatídicos augurios, y confía en la Providencia, cuya negación no se puede lograr con cifras é hipótesis por hábilmente que se dispongan.

Archena. Establecimiento termal de baños y aguas minerales.

Hemos recibido la guía práctica para el bañista en Archena, que contiene la climatología, análisis químico de las aguas, instalaciones, tarifas, itinerarios, etc.

Por los Pirineos, por D. Francisco Fernández Villegas.

Nuestro distinguido colaborador, que con sus excelentes críticas y artículos literarios ha hecho famoso el seudónimo *Zeda* con que de ordinario firma sus trabajos, acaba de publicar con el título de



EL TENIENTE CORONEL HENRY.

(De fotografía de Neyroud.)

Por los Pirineos sus impresiones de viaje. La excursión por Navarra, recoriendo Roncesvalles, El Roncal, Jaca, San Juan de la Peña, y penetrando en Francia por el puerto de Canfranc, y visitando Pau, Lourdes, Toulouse, volviendo á España por Port-Bou, han dado ocasiones propicias, á un ingenio tan culto como el del Sr. Villegas, para escribir hermosas descripciones, evocar recuerdos históricos, y contar en fácil y ameno estilo sus propias impresiones sobre lugares, personas y cosas.

Termina el tomo con un precioso estudio sobre la artística Salamanca, que titula *Notas de viaje.*

Véndese el libro al precio de 3 pesetas.

Cartilla Artística. *Ideas generales sobre las Bellas Artes y su práctica.*

Merece verdaderamente aplausos La España Editorial por la constancia con que, á pesar de las difíciles circunstancias que atravesamos, persigue sus propósitos de difundir y vulgarizar en nuestro país los conocimientos artísticos.

Desde hace cinco ó seis años, raro es el mes en que, aparte de otros de carácter exclusivamente literarios, no publica algún libro inspirado en aquellos propósitos. Ayer era la preciosa y elogiada *Estética integral,* de Mario Pilos, ilustre profesor de la Universidad de Bolonia; hoy es el tomo XXX de la utilísima Biblioteca Popular de Arte, una de las varias que dedica á estas materias.

Dicho tomo, ilustrado con treinta y seis grabados, titúlase *Cartilla Artística,* y es un completo y metódico compendio de ideas generales sobre las Bellas Artes y su práctica, donde se estudia la arquitectura y sus formas y materiales de construcción; la escultura y sus materiales y manera de trabajar; la pintura y sus procedimientos y artes hermanas y derivadas, y la música y sus elementos primordiales.

Este ligero resumen puede dar idea de la utilidad de este volumen para la enseñanza en primer término, y además para cuantos se interesen por la cultura artística.

Se vende en La España Editorial, Cruzada, 4, y en las principales librerías, al precio de una peseta en rústica y 1,50 en tela.—C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

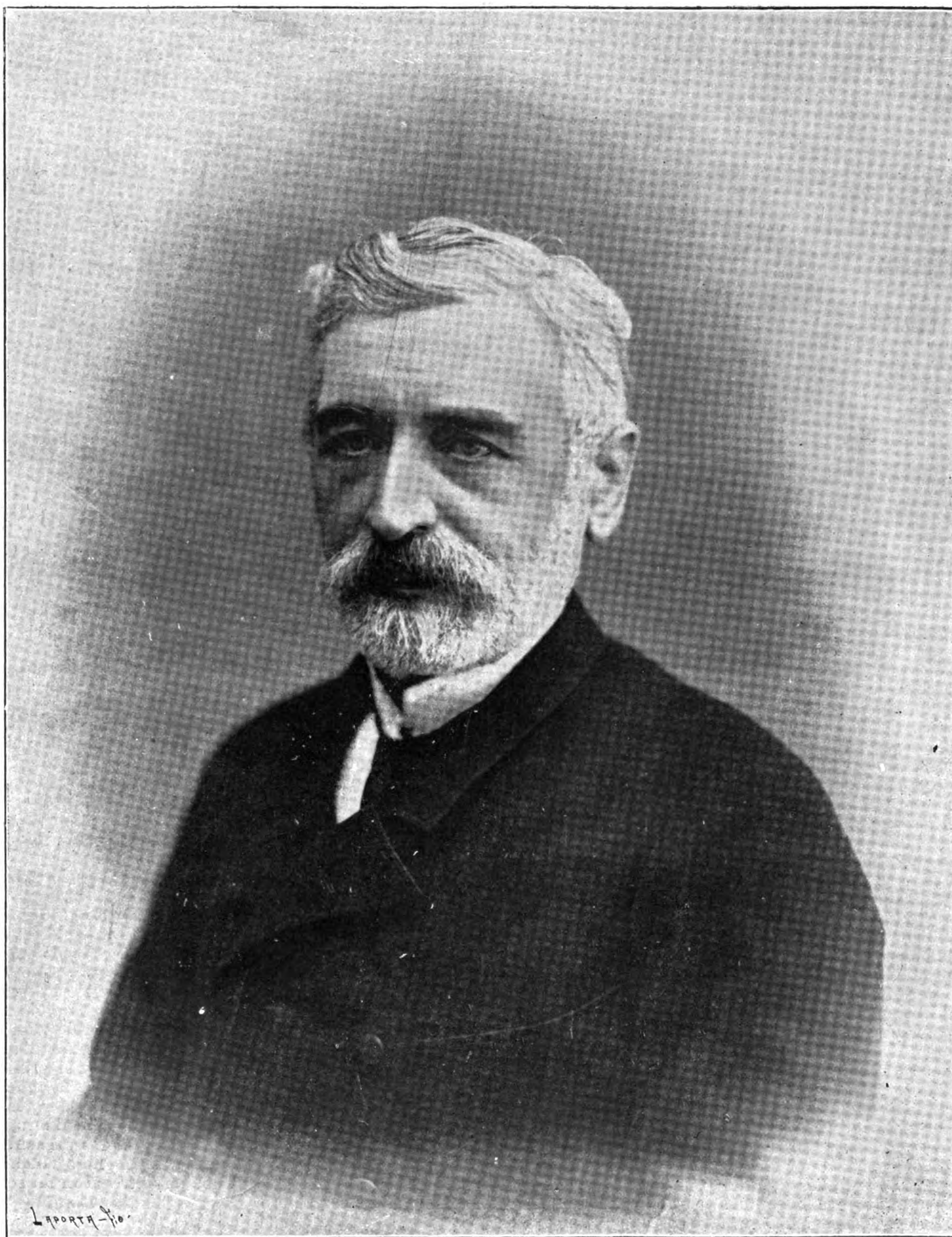
AÑO XLII.—NÚM. XXXV.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid, 22 de Septiembre de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Demás Estados de América y Asia	12 pesos fuertes. 60 francos.	7 pesos fuertes. 35 francos.



EXCMO. SR. D. EUGENIO MONTERO RÍOS,

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN ENCARGADA DE NEGOCIAR EN PARÍS EL TRATADO DE PAZ CON LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

(De fotografía de Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

En medio de nuestras desgracias, no hay duda que se experimentan algunas cortas satisfacciones: acaso porque si hay cierta esencia amarga en el placer, hay un extracto de placer en la amargura. Absuelto el Gobierno por las Cortes de la responsabilidad en que le pudiera haber hecho incurrir el protocolo, queda suavizada esta pena por el descanso de ver cerradas unas Cortes tan antipatrióticas, dicho sea con el más profundo respeto. En cambio se han abierto los Tribunales, y en esa ceremonia anual, cuyo simbolismo no alcanzamos, como el que se llamen Sala ó Tribunal de vacaciones á los que no las tienen mientras los otros las disfrutan, debiendo ser tribunales sin vacaciones, ha disertado este año el digno Presidente acerca del procedimiento legal que en la próxima reforma del Código merece ser aconsejado para mejorar lo establecido, acerca de los actos punibles de los anarquistas, siendo su opinión, en esta materia opinable, que debe encomendarse la función de entender en esos crímenes, no á la jurisdicción militar, ni al Jurado, sino á la justicia ordinaria, si los reformadores no disponen otra cosa, en cuyo caso la ley es ley y su cumplimiento obligatorio; que, como dijo el otro, quien manda manda, y cartuchera en el cañón. Claro es que el Sr. Isasa sostuvo sus conclusiones en un documento razonado y serio, sin permitirse nuestros humorismos, y asimismo desarrolló las suyas el Sr. Fiscal del Supremo, quien, según leemos en resúmenes muy breves, hubo de consignar cierto progreso en la marcha del Jurado, lo que nos consuela de ciertos veredictos escandalosos que aún lastiman la conciencia pública, que ve pasearse absuelto, libre, y con derechos sobre la herencia del difunto, á algún homicida confeso y convicto, que mató con superioridad y ensañamiento, para cobrar por la vía más ejecutiva; pues así ha resultado alguna vez de las votaciones de esa que el señor Silvela llamó magistratura silvestre, y á la que tuvimos la obligación de pertenecer en sus funciones inaugurales: hizo notar también el Sr. Sánchez Román, con aplauso público, la deficiencia de la policía judicial y la facilidad con que se eluden ciertas responsabilidades que emanan de los delitos sorprendidos en el acto de su consumación por negligencia de los agentes subalternos. Nos inclinamos á achacar esas faltas de celo al temor que en este país tiene todo empleado á las influencias, fundado en experiencia lastimosa. En resumen, congratulémonos de que la justicia ha vuelto á abrir sus tribunales, que, sin duda, habían estado cerrados en virtud de un sabio axioma que juzga incompatibles el calor y la justicia.

Si creemos á ciertos periódicos, la segunda enseñanza está de enhorabuena con el nuevo plan de estudios del Sr. Gamazo; si á otra parte de la prensa, está de pésame. Debemos advertir que los opositores se han guardado muy bien de concretar las clases, ó, hablando en erudito, las disciplinas que debería comprender esa segunda enseñanza reformadora é ideal. Por nuestra parte, creemos útil que antes de los idiomas extranjeros se enseñe el castellano; nos parece bien que las nociones de doctrina, ó sea el catecismo y el compendio de Historia Sagrada que se enseñan en la escuela, se amplíen y desarrollen en esta segunda fase de los estudios, y aun desearíamos que en ella se diesen ciertas explicaciones del culto y ceremonias de la Iglesia, á que asistimos. No nos extraña que se enseñe la aritmética demostrada á los que probaron la geometría escolar ó simple definición de figuras y cuerpos: buena es la gimnasia con nociones de higiene en la edad del desarrollo y de las temeridades por desconocimiento de sus consecuencias y peligros: indispensable alguna idea del derecho usual; no tanto las de contabilidad, etc., etc. Algo creemos que se ha hecho en el sentido práctico y como iniciación de otras reformas.

Una que pertenece á otro plan más avanzado nos parece indispensable y de índole social. Como si no fuera bastante el número de abogados sin pleitos y hombres de letras sin ocupación que existen, la Administración ha puesto un cebo á los padres de familia para que dediquen á empleados á sus hijos, permitiendo entrar con destinos de tres mil pesetas á los que tengan ciertos títulos: eso debe suprimirse, ó el mal se agravará de día en día. Y como está probado que el derecho á ocupar esos destinos es de gran eficacia para llevar por cauces seguros la corriente de la enseñanza, concédanse esas ventajas á los títulos profesionales que más convenga estimular; que si no hay empleos para ellos sino en corta proporción, como no los hay para los otros, tendrán una educación más práctica en la vida y conocimientos de que sacar provecho con utilidad pública, en este país donde hay tanto por hacer. Y resultarán las siguientes ventajas:

1.ª Que no haya un excedente revoltoso y agitador de letrados sin oficio, que sólo pueden dedicarse á la política.

2.ª Que ese excedente se convierta en una juventud que, al verse ociosa, busque la aplicación de sus estudios en las industrias y el comercio, y sustituya al socialismo administrativo el individualismo de las profesiones libres.

Y conste que no padecemos la manía del reformismo, que es la epidemia reinante: unos quieren vender todo lo que les parece que sobra, y otros les animan en la sombra para comprar á bajo precio; otros quieren unificar de nuevo las deudas, como si no supiéramos que á cada operación de estas se cuela en el *Debe* de la nación un fárrago de papel; otros..... ¿á qué señalar? Más parecen anarquistas que tratan de concluir con lo existente y trastornarlo todo para corregir estos abusos. Un desbarajuste de ese género traería una reacción aún más funesta. Y como para que las reformas sean útiles es preciso que las planteen personas desinteresadas y aptas, inspiran gran desconfianza los programas, aun tratándose de las que desea todo el mundo, tanto en la educación, como en los servicios del Estado. No seamos como el enfermo que, desconfiando de los médicos, se entrega á un saludador.

En competencia con los nuevos arbitristas, ha brotado un enjambre de previsores que hubieran evitado la guerra: unos anticipando la autonomía, con lo que se hubiera logrado que lo sucedido ahora fuera más antiguo; otros concediendo todo lo que decentemente nadie entrega. A éstos hay que agregar los que disculpan á los Estados Unidos, queriendo probar con sus notas diplomáticas la sinceridad y desinterés de sus pretensiones, como si las notas no estuviesen desmentidas entonces por los hechos, y después, al desembozarse, por su conducta y ambición: los que lamentan que al inicuo agresor, que bajo cuerda nos hizo la guerra con sangre ajena, le presentara la indignación y la sátira con apariencias groseras, que aun conserva para los españoles agraviados: los que quieren que borremos esos recuerdos y están dispuestos á fraternizar con ese enemigo. Contra esos vicios hay estas virtudes: Creer que cien veces que volvieran á decretar unas Cámaras extranjeras lo que en nuestra ofensa y en depresión de nuestro derecho votaron las de Washington, cien veces acudiríamos á las armas; creer que no fuimos á la guerra por gusto, sino por necesidad; creer que España resucitará de entre los muertos.

***

Se ha descubierto otro pequeño planeta.....; pero ¿podemos fijar la vista en las alturas? Cada vez se limita la esfera de nuestra atención. Pasó la época en que el español tenía que abarcar todos los mares y los cielos. Ahora nuestras miradas necesitan estar fijas en París, esperando la defensa de nuestros intereses confiados á los Sres. Montero Ríos, Abarzuza, Garnica, Ramírez de Villaurrutia y general Cerero. Si nos determinamos, por respetuosas simpatías, á trasladarnos á Viena, veremos con emoción un recuerdo nuestro en el pelotón de húsares que precedían al cortejo fúnebre de la Emperatriz, vestidos con trajes españoles del siglo XVII: ¿á qué recordar los tiempos aquellos tan criticados por los que han preparado todo esto?

Si nos alejamos más, fijando el pensamiento en las revueltas de Candía que parecen no interesarnos sino por aquello de *homo sum.....*, nuestra atención se fija un poco. Desde luego debemos sentar un principio: de veinte revoluciones interiores en los pueblos que conviene variar de dueño á naciones poderosas (v. gr., Inglaterra), diecinueve son instigadas ó pagadas por esas naciones. Ahora bien: dominado Chipre por los ingleses, Candía en poder del Sultán, por su posición marítima frente al canal de Suez y á la desembocadura del Nilo, es un estorbo para Inglaterra; de aquí el interés de ésta en alejar de Egipto esa influencia del poder civil y religioso del Sultán: si no se atrevió á desafiar directamente á Europa apropiándose la isla que codicia, de ahí sus intrigas para que la infeliz Grecia procurase su anexión. Todos sabemos el resultado de la empresa. Grecia pagó el pato, y quedó más debilitada que antes, es decir, en mejor situación para que Inglaterra desee verla dueña de Candía, isla que más tarde ó más temprano comprará ó adquirirá por otros medios, y ha empezado á dominar de un modo indirecto, haciendo el primer papel en la intriga de estos días. ¿Cómo? Infundiendo el terror á la población musulmana, y colocándose en situación de agraviada, y si no ha ocurrido una voladura de buque, ha resultado una agresión á las tropas inglesas. Se ha colocado, pues, en situación de tener el mejor derecho á imponerse, y ha decretado el derribo de todas las casas en que se hizo fuego á los ingleses, amén de los castigos que ha de ejecutar en los culpables. ¡Condenar á derribo las casas!..... Y esto es propagar la civilización del siglo XIX.

Por lo demás, no creemos que las otras potencias estén dispuestas á hacer el juego de Inglaterra en lo de Candía. Que los intereses griegos importen á aquélla nada, harto se ha visto: y en cuanto á las competencias de griegos y musulmanes, no debemos olvidar que cuando éstos arrebataron á Venecia la isla de Chipre, se pusieron de parte de los turcos en odio á los latinos. En cuanto á los ingleses..... procuran fortalecer su situación en Candía, enfrente de Egipto, combinando esa operación con el avance de Jartum, y la complicación que ha surgido en el Nilo Blanco con la expedición francesa de Mr. Marchand que se le ha terciado en el camino, y de la cual dicen los periódicos franceses que eso del Africa central no se puede ya resolver con un monólogo.

Pero ¿estamos seguros de que la libertad del canal de Suez nos interesa?

***

No nos atrevemos á comentar los desórdenes de Vigo, con motivo de la llegada del general Toral, ó por la inmunda especulación del bajo comercio con algunos infelices soldados; á la verdad, nos faltan datos ciertos. Como la conducta de los jefes militares y marítimos que regresan se ha de someter á su jurisdicción legítima, no nos parecen oportunos ni los tumultos ni las ovaciones; aquéllos pueden ser injustos, y las otras no corresponden á las calamidades nacionales, aunque reconozcamos el valor de los que se hundieron con la escuadra.

Tampoco nos permitiremos comentar el interesante folleto *Algunas observaciones sobre los desastres de la Marina española en la guerra con los Estados Unidos en 1898*, publicado por D. Carlos Saavedra y Magdalena, alférez de navío. Sólo nos permitiremos observar á su inteligente autor que, si es bien que la Armada se defienda de los ataques, no es completamente justo al decir que no tiene otros defensores. Por lo demás, el folleto contiene datos descarnados sobre nuestro poder naval, que afligen el ánimo: claro es que con esos elementos sólo á la muerte podíamos enviar á nuestros marinos; pero es triste saberlo, y la nación creemos que distinga entre los que no supieron prever los desastres y los que marcharon á arrostrarlos, no olvidando que en la tragedia de Cuba no entregaron un solo buque al enemigo.

BALCONES ABIERTOS.

Cuando en obscura fachada
Veáis un balcón abierto,
Y á la luz de cuatro cirios
Franjas de oro y paños negros,
No cantéis si ibais cantando,
No riáis si ibais riendo,

Y respetad de la muerte
El imponente misterio.
En los mares de la vida
Bogamos sin rumbo cierto,
Y esas luces son el faro
Que nos marca el derrotero.
Si el resplandor os detiene,
Sólo veréis, desde lejos,
Pasar á ratos las sombras
De los que guardan el féretro;
Pero otras sombras mayores
Nublarán vuestro cerebro
Con torbellinos de dudas
Que no sabréis resolveros.
El que en la tumba reposa
¿Ancló en el último puerto,
Ó en mares más agitados
Navega con rumbo incierto?
Así anoche, ante un balcón,
Divagaba el pensamiento,
Y añadía, trasladándose
A los mares verdaderos:
«Marinero que en tu barca
Divisas los faros trémulos
De los puertos españoles
Que son balcones abiertos,
Pasa, descúbrete y reza
Por España, marinero,
Que esos faros son las hachas
Que están alumbrando á un muerto.»

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. EUGENIO MONTERO RÍOS,

presidente de la Comisión encargada de negociar en París el tratado de paz con los EE. UU. de Norte-América (pág. 1.ª).

Nació D. Eugenio Montero Ríos en Santiago (Coruña), en Noviembre de 1832, y después de cursar la Filosofía siguió la carrera de Derecho, distinguiéndose notablemente en sus estudios y ganando por oposición los premios extraordinarios del bachillerato y la licenciatura; y trasladándose en 1858 á Madrid para seguir el doctorado, también en la corte, como en Santiago, alcanzó el grado por oposición. Con la misma fe y el mismo aprovechamiento se dedicó entonces á los estudios de ampliación para hacer oposiciones á cátedras, y ganó la de Disciplina eclesiástica de Oviedo, que permutó luego por la de Santiago, siendo después propuesto por unanimidad, por el Consejo de Instrucción Pública, para la cátedra de Derecho canónico en la Universidad Central.

A sus profundos estudios de Derecho unía cuatro años de Sagrada Teología, cursados en el Seminario de Santiago; y en la cátedra, en sus discursos parlamentarios y en notable polémica periodística sobre la base 5.ª de la Constitución, ha demostrado siempre gran competencia como jurisconsulto y canonista.

Publicó en Santiago un periódico titulado *La Opinión Pública*, y figuró en el partido progresista, y con este carácter fué enviado por el distrito de Pontevedra, como diputado, á las Cortes Constituyentes de 1869. Fué subsecretario de Gracia y Justicia siendo ministro D. Manuel Ruiz Zorrilla, y el año 1870 desempeñó la misma cartera en un Gabinete presidido por el general Prim.

Aun más que en la política, se distinguió el señor Montero Ríos en las importantes reformas que llevó á cabo en la legislación. Las leyes de matrimonio civil, la reforma de la Hipotecaria y del Código penal, el establecimiento de la Casación en lo criminal, y otras muy importantes, fueron obra de su enérgica y perseverante iniciativa.

Figurando ya en el partido radical, era ministro de Gracia y Justicia cuando D. Amadeo de Saboya abdicó.

No figuró apenas en la vida política en los años siguientes hasta el 80, en el cual firmó el manifiesto de Ruiz Zorrilla, creando el partido republicano progresista, del que se separó con Martos el año 81, formando en la izquierda dinástica hasta ingresar en el 84 en el partido fusionista.

Fué ministro de Fomento en el primer Ministerio del reinado de D. Alfonso XIII; después presidente del Tribunal Supremo de Justicia y del Senado, y en la actualidad ha sido designado por el Gobierno de S. M. para presidir la Comisión que en París ha de estipular la paz con la República de los Estados Unidos.

El Sr. Montero Ríos es académico de la de Ciencias Morales y Políticas.

* * *

BURGOS.

El hospital del Rey (págs. 164, 166, y 167).

A fines del siglo XII fundó el hospital del Rey, en Burgos, D. Alfonso VIII *el de las Navas*, para los romeros que iban á Santiago de Compostela y al santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Encomendó su piadosa fundación á un rector ó preceptor y doce freires procedentes de la Orden de Calatrava, los cuales usaron como distintivo esta cruz, hasta que se dispuso que en los mantos y en los tabardos llevasen un castillo de color de oro en campo encarnado. El año 1212 se sometió el hospital á la jurisdicción de la abadesa de las Huelgas.

El hermoso aspecto artístico del edificio no revela por su estilo la época en que se construyó, y esto se explica porque fué reconstruído en parte en el siglo XVI y restaurado por D. Carlos III en 1771 en el estilo del Renacimiento.

Publicamos dos vistas de conjunto en las páginas 166 y 167, la *Puerta de Romeros* en la 167, y el patio y la entrada de la iglesia en la 164.

La puerta del hospital llamada *de Romeros* es un hermoso ejemplar del estilo del Renacimiento llamado plateresco, artística en su traza y rica de primorosa ornamentación. La corona una escultura del arcángel San Miguel, armado á la usanza del siglo XVI. Tiene á sus plantas al Angel rebelde, lleva en la diestra una cruz con pendoncillo, y ostenta en la izquierda su escudo blasonado con la cruz de Santiago. En el tímpano del frontón triangular se ve el busto del rey D. Alonso VIII, fundador del hospital, y en la escocia se lee en caracteres latinos:

BVEN REY DON ALONSO VIII FVNDADOR DESTA CASA.

Ocupa la hornacina la efigie del apóstol Santiago en traje de peregrino, con un libro en la mano, y á su lado derecho, sobre el escudo de Castilla, está el busto de San Pedro, y al izquierdo el de San Pablo sobre el escudo de Castilla y León en cuatro cuarteles. Las emblemáticas conchas, los castillos y los leones, las mazas de Carlos V y las columnas de Hércules, son los motivos de decoración en los exornos de esta hermosa puerta.

Sobre el arco se lee la siguiente inscripción: BEATUS. QVI. INTELLIGIT. SVPER. EGENVM. ET. PAVPEREM. YN. DIE. MALA. LIBERABIT. EV, cuyo final ha sido borrado; pero en otra inscripción, idéntica á la anterior que está en el templo, se lee el final: DNS. S. IACOBI-APLE.

En el grabado que representa el patio se ve la parte posterior de dicha puerta, y en el tímpano del frontón aparece el busto de D.ª Leonor de Inglaterra. Ocupa la hornacina una imagen de la Virgen, y decoran el patio armas y emblemas del emperador Carlos V.

Es muy bella la balaustrada de *bichas* cortada por flameros, en cuyos pedestales está el blasón castellano, y delante de los cuales avanzan caprichosas gárgolas. En la puerta de enfrente, bajo sencillo arco, está labrada, en el ático flanqueado de hornacinas, la imagen del Padre Eterno entre dos ángeles. En la hornacina de su derecha se ve la estatua de San Miguel; la de la izquierda está vacía, y en el templete rectangular está labrada la escena de la sepultura del Salvador.

No es menos notable la arcada, en cuyo fondo se descubre la entrada ojival de la iglesia. En el frontón que corona el arco está la estatua ecuestre del Patrón de España venciendo á los moros, bajo la inscripción:

BEATISSIME JACOBE
LVX ET HONOR HISPANIAE
UENERANDE PATRONE
CVSTODI NOS IN PACE.

Á los lados, los escudos de Castilla y de Castilla y León en cuatro cuarteles.

En el friso, debajo del Apóstol, el monograma de Jesús entre las columnas gaditanas y el emblema de Castilla, y los bustos de D. Alonso VIII y D. Fernando III *el Santo*.

* * *

MADRID.

Iglesia y hospital del Buen Suceso (pág. 166).

Entre las ilustraciones del artículo del Sr. Grilo, figura en la página 166 la iglesia y hospital del Buen Suceso. Fundáronlo los Reyes Católicos cuando la guerra de Granada, para los reales servidores, como hospital de campaña. Establecióse después en la corte para los servidores del Rey y la asistencia de cualquier accidente, aunque no perteneciera á la Real Casa el que lo sufriera. Para este servicio había en el hospital una guardia permanente de personal facultativo, por lo cual puede afirmarse que el hospital del Buen Suceso fué la primera casa de socorro que existió en Madrid.

Hoy, reformado ampliamente con arreglo á los adelantos científicos, sostiene tres consultas públicas: á cargo del médico primero Dr. D. José Montoya la de Medicina y Cirugía; al del doctor D. Andrés García Calderón la de Oftalmología, y otra general al del Dr. D. Nicomedes Miñambres. El número de enfermos que á ellas acuden es de unos 9.000 al año.

El actual edificio, obra del arquitecto D. Agustín Ortiz de Villajos, se terminó en el año 1868. La iglesia no pertenece á estilo determinado, pero propende al bizantino, teniendo en su ornamentación no poco del gótico germánico y del plateresco. El pabellón de la derecha es el hospital.

* * *

MADRID: LA REPATRIACIÓN.

S. M. la Reina visitando los repatriados en el hospital del Buen Suceso (pág. 165).

(Véase el artículo del Sr. Grilo titulado *La Reina ante los soldados que regresan*, págs. 166 y 167.)

* * *

BELLAS ARTES.

El vino y *La sidra*, dibujos de M. Alcázar (págs. 168 y 169).

Los artísticos dibujos de Alcázar que en el presente número publicamos, están inspirados en las faenas agrícolas propias del otoño. Después de la labor veraniega del pan, viene la del vino. El artista ha escogido dos regiones donde estas labores forman lo que llaman los franceses un *pendant*. En la tierra baja del Mediodía, donde los rayos del sol doran entre los pámpanos los jugosos ramos, los cortan las aldeanas de las pomposas cepas. En las montañas del Norte, el manzano, árbol de triste recordación para los hijos de Adán, ofrece su sazonado y carnoso fruto á las campesinas, y de él saldrá la sidra, el vino del Norte. Alegre y orgulloso el del Mediodía, subirá á las más opulentas mesas; humilde y sencillote el de la montaña, irá á los modestos hogares de la aldea. ¡Porque en los vinos, como en todo...., *hay clases!*

* * *

AMSTERDAM (HOLANDA).

Inauguración del reinado de la reina Guillermina. (Págs. 171, 172, 173 y 176.)

Terminando nuestra información gráfica acerca de la inauguración del reinado de la Reina de Holanda, publicamos hoy el retrato de S. M. con el traje nacional; el monumento del Dam; el juramento de la Constitución en *Nieuwe Kerk;* la salida del templo de la regia comitiva después de la ceremonia, y la guardia de honor de la Reina.

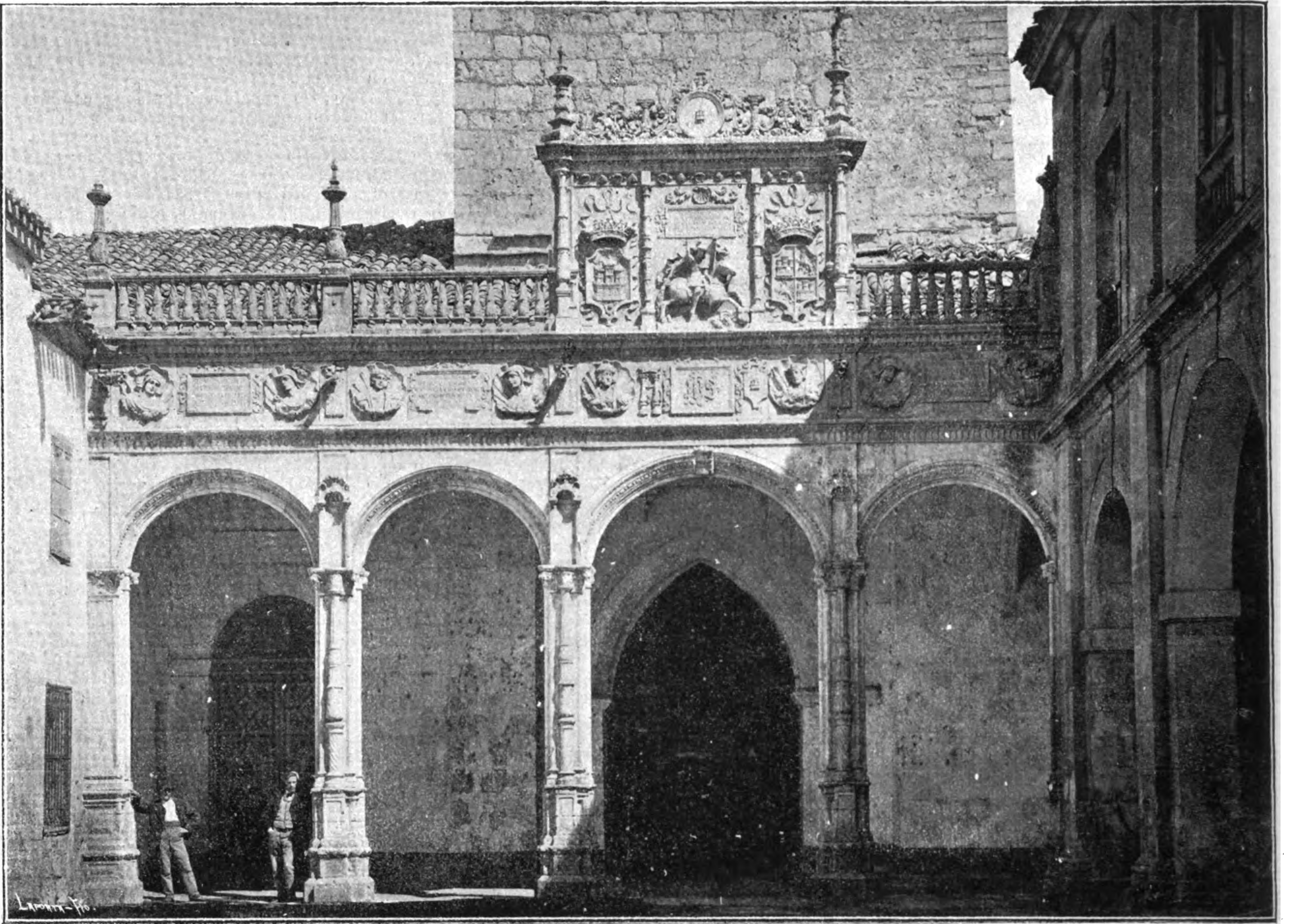
El día 6 del corriente, á las once de la mañana, salió de su palacio la reina Guillermina para recorrer un camino alfombrado de rojo hasta la *Nieuwe Kerk* ó iglesia nueva, que se llama *nueva* desde el siglo XV, época en que se la dió este adjetivo para distinguirla de otra construída en el siglo XIV. La Reina, con una brillante comitiva, recorrió dicho trayecto bajo un ligerísimo palio de tul de seda de los colores nacionales. La ceremonia en la iglesia sólo tuvo de religioso el sitio en que se celebraba, pues se limitó á una sesión de las Cámaras ó Estados generales, en la cual, después de un discurso de la Soberana encareciendo su amor á Holanda y su voluntad de procurar eficazmente su prosperidad y poderío, prestó el juramento á la Constitución del Estado. Nuestro grabado representa el momento en que la Reina, ante cuyo solio estaba colocado el libro de la Constitución entre los atributos de la monarquía, levanta la diestra al pronunciar en su juramento las palabras: «*Así me ayude Dios todopoderoso*».

El Presidente de los Estados generales proclamó la inauguración del reinado y prestó el juramento de fidelidad, así como lo hicieron individualmente todos los miembros de las Cámaras.

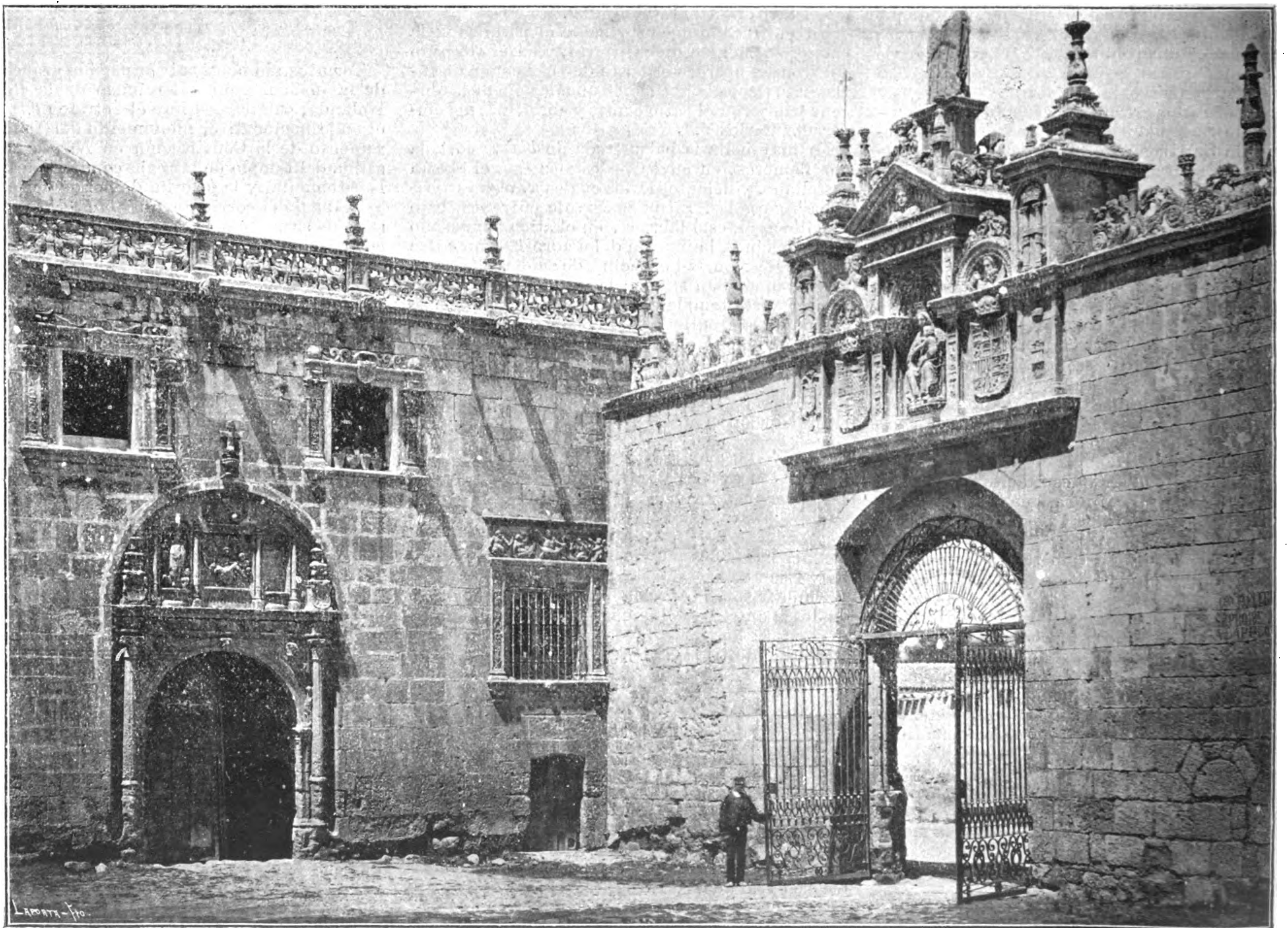
Proclamaron los heraldos la inauguración solemne, y comenzaron los vivas á la Reina, que juntos con los acordes del himno nacional, el alegre volteo de las campanas y la marcial solemnidad de las salvas, acompañaron á la Reina á su regreso á Palacio. La Reina vestía en la ceremonia traje blanco con manto de terciopelo púrpura.

En medio del Dam se elevaba engalanado el monumento. Sobre un pedestal dorado y florido que cubría el pedestal verdadero, brillaba la estatua de la Concordia, bronceada recientemente.

Carlos Luis de Cuenca.

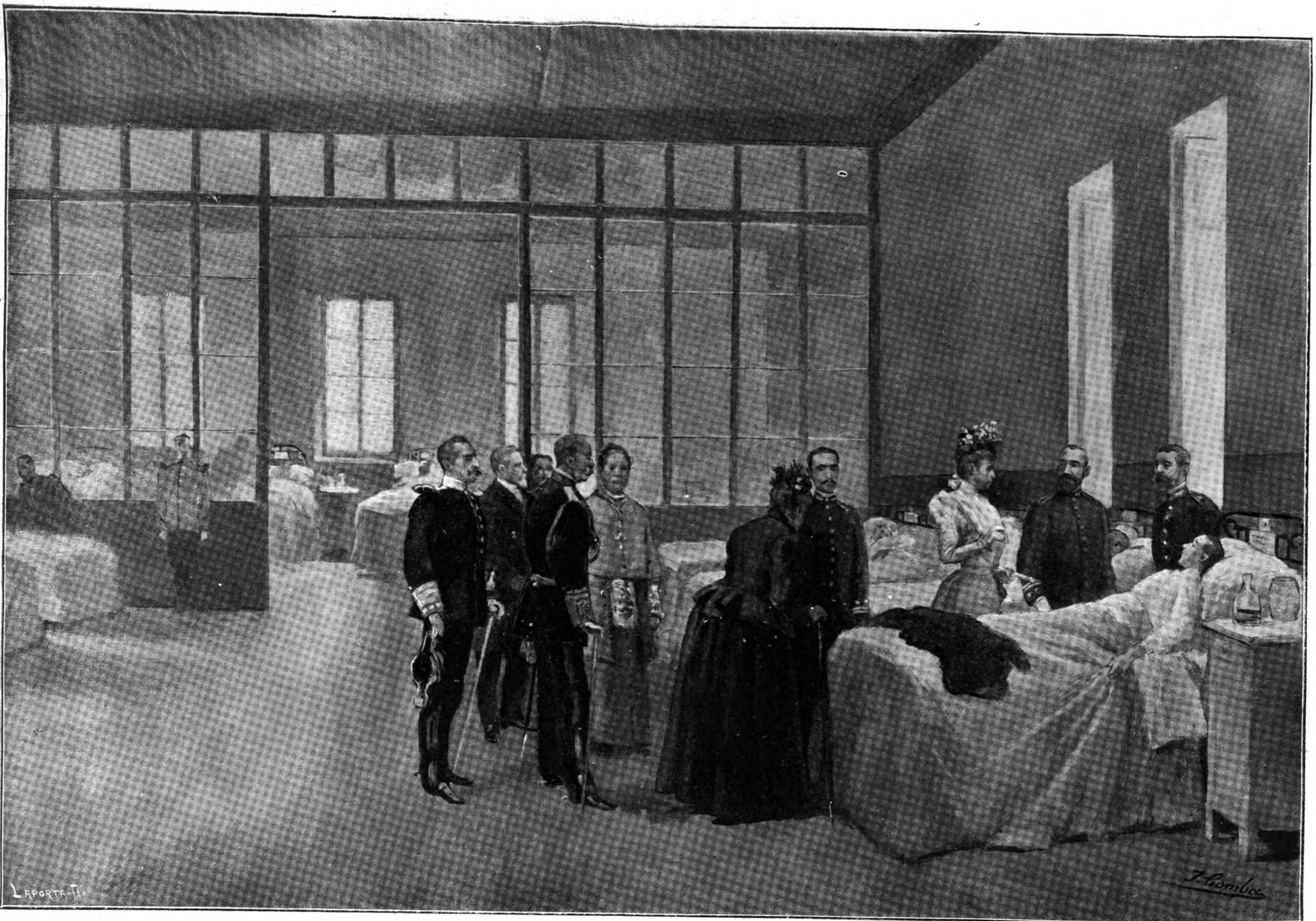


BURGOS. — FACHADA DE LA IGLESIA DEL HOSPITAL DEL REY.



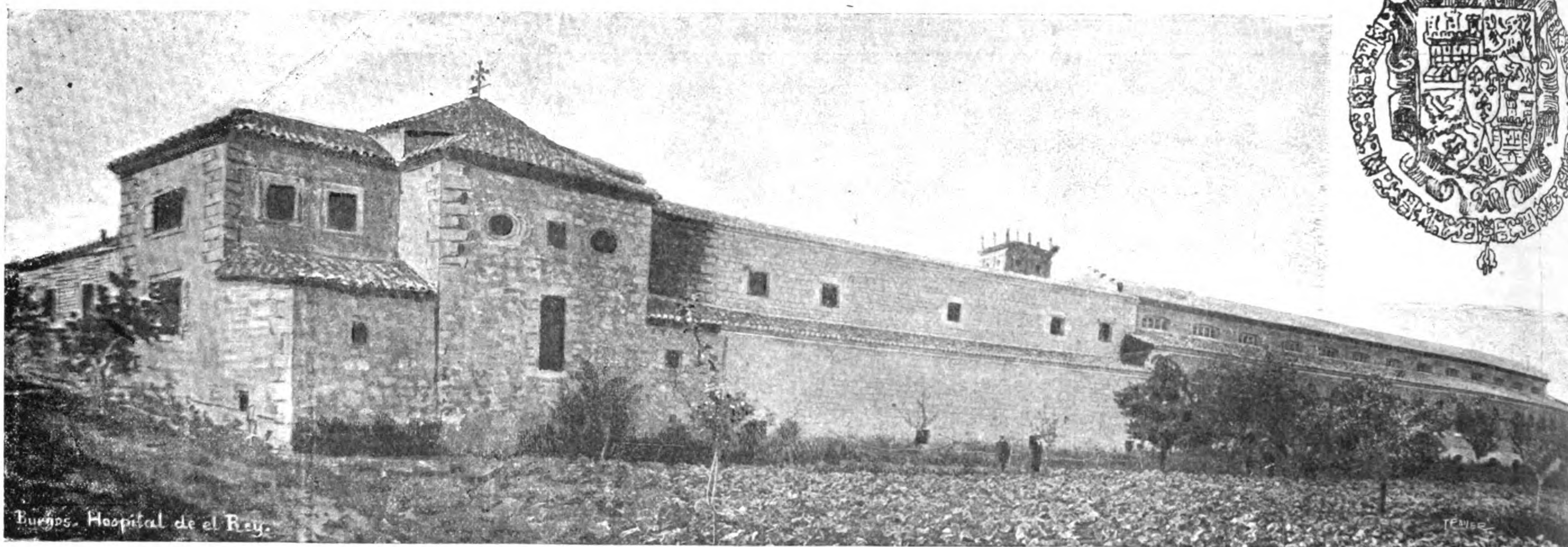
BURGOS. — VISTA INTERIOR DEL PATIO DE ENTRADA DEL HOSPITAL DEL REY.

(De fotografías de Laurent.)



MADRID.—LA REPATRIACIÓN.—S. M. LA REINA VISITANDO LOS REPATRIADOS EN EL HOSPITAL DEL BUEN SUCESO.

(Dibujo de Comba.)



Burgos. Hospital de el Rey.

LA REINA ANTE LOS SOLDADOS QUE REGRESAN

(EL PORQUÉ DE MIS VERSOS A LA REINA.)



HAY que confesarlo honrada y enérgicamente á la faz del mundo entero.

Cuando esta patria sin ventura acaba de apurar hasta la última gota el cáliz de tantas desdichas, á través de la nube negra de la gran catástrofe, no se descubren más horizontes de consuelo que los que brotan á cada paso del alma de la Reina.

Cuando desde el principio de la campaña asoladora alternaban en las comarcas de nuestra Península las dobles guerras de los elementos en inundaciones y terremotos, su mano bienhechora, que devolvió en el acto la feracidad, la vida y el contento á las regiones atribuladas, justificó estos humildes versos míos, que *El Imparcial*, con su circulación inmensa, hacía populares en todos los rincones de España:

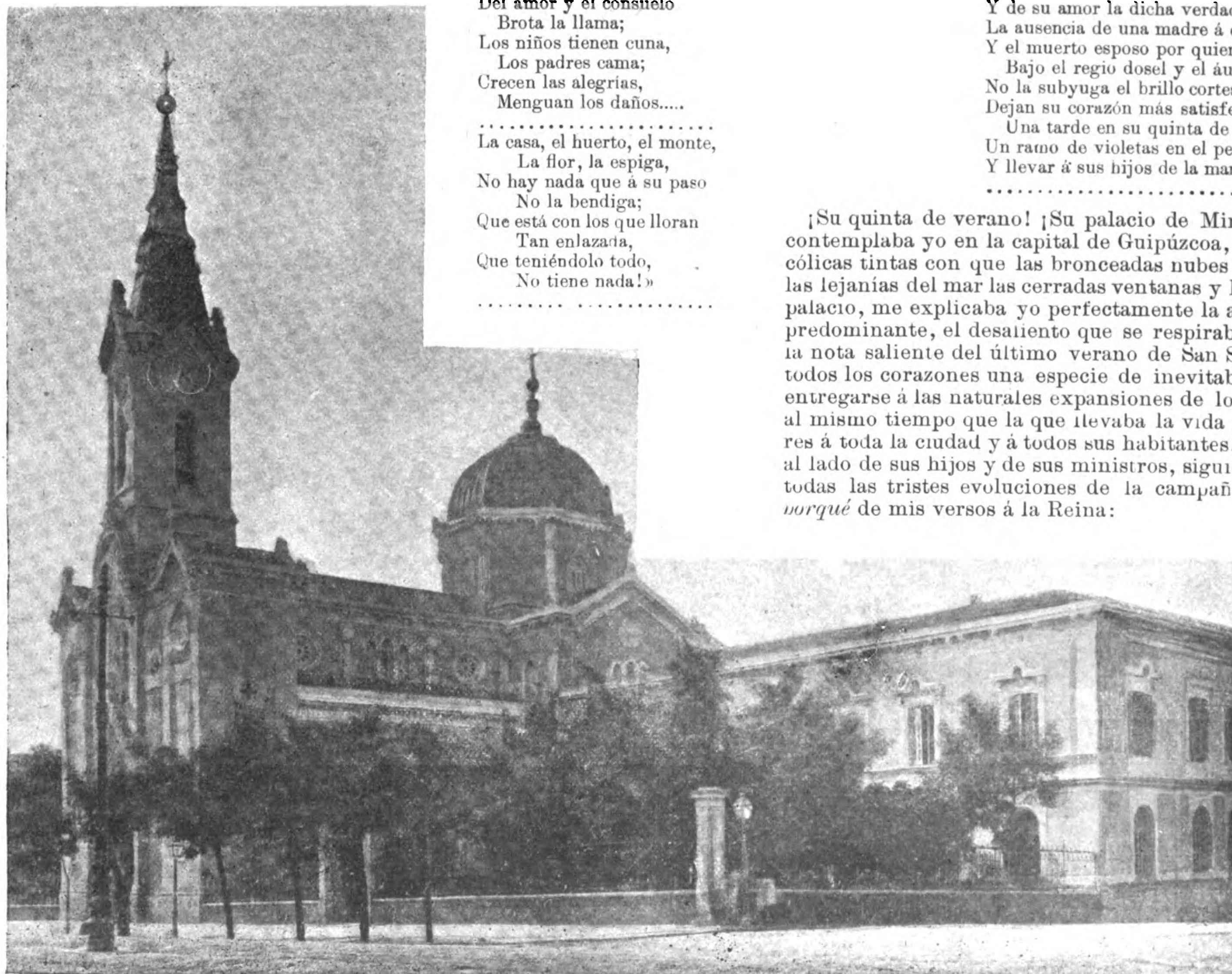
....

«Cuando la Reina llora
Brota el rocío;
Resucitan las flores
Que mató el río;
Del amor y el consuelo
Brota la llama;
Los niños tienen cuna,
Los padres cama;
Crecen las alegrías,
Menguan los daños.....

....

La casa, el huerto, el monte,
La flor, la espiga,
No hay nada que á su paso
No la bendiga;
Que está con los que lloran
Tan enlazada,
Que teniéndolo todo,
No tiene nada!»

....



Y nada tiene, efectivamente, la egregia Soberana, que reparte sin contar y que reparte á cada momento. Su espíritu, fatigado por tanto infortunio, no ha tenido un momento de vacilación ni de reposo para pensar en el descanso, que se impone hasta en las naturalezas más inquebrantables y vigorosas. Su vigilante amor maternal no tiene treguas; su caridad no hace noche; su dolor no duerme.

Ha llegado la más rigorosa de las canículas, las horas de fuego, casi el abrasador ambiente de la asfixia; y necesitando quizá más que nunca reponer sus fuerzas y atender, por precepto facultativo, á los cuidados de la preciosa salud del Rey, su amado Alfonso, á quien idolatra con todo su corazón, las puertas de Miramar han permanecido cerradas. La Reina no ha pensado ni un instante en salir de Madrid. Para comprender este sacrificio de la madre ejemplar y de la Reina incomparable, es preciso que mis bondadosos lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA recuerden otros pobres versos míos, con que yo la saludaba, hace pocos años, al llegar los días del Rey:

«Antes que el rayo de la blanca aurora
Anuncien el cañón y la bandera,
Ya Cristina con júbilo la espera,
Alondra maternal del sol que adora.
Sólo turban su calma bienhechora
Y de su amor la dicha verdadera,
La ausencia de una madre á quien venera
Y el muerto esposo por quien siempre llora.
Bajo el regio dosel y el áureo techo
No la subyuga el brillo cortesano;
Dejan su corazón más satisfecho
Una tarde en su quinta de verano,
Un ramo de violetas en el pecho
Y llevar á sus hijos de la mano.»

....

¡Su quinta de verano! ¡Su palacio de Miramar! Cuando hace pocos días contemplaba yo en la capital de Guipúzcoa, camino del Antiguo, las melancólicas tintas con que las bronceadas nubes del sol poniente bañaban desde las lejanías del mar las cerradas ventanas y la solitaria verja del deshabitado palacio, me explicaba yo perfectamente la atmósfera de tristeza, la angustia predominante, el desaliento que se respiraba en todas partes, y que ha sido la nota saliente del último verano de San Sebastián. Había en el fondo de todos los corazones una especie de inevitable y piadoso remordimiento, al entregarse á las naturales expansiones de los festejos anunciados y recordar al mismo tiempo que la que llevaba la vida y la animación en años anteriores á toda la ciudad y á todos sus habitantes, permanecía esclava de su deber al lado de sus hijos y de sus ministros, siguiendo desde su palacio de Madrid todas las tristes evoluciones de la campaña desastrosa. Y aquí otra vez el *porqué* de mis versos á la Reina:

«Llamadla al regocijo,
Y acaso dude;
Buscadla en los dolores,
Veréis si acude:
Cuando en los infortunios
Un alma encuentra
Abriéndole la suya,
Le dice: —¡Entra!
No temas mi silencio
Ni mi desvío;
El dolor que padeces
También es mío.—
Las lágrimas que enjuga
La hacen dichosa;
Y más afortunada,
Más venturosa
No existe soberana
Ni soberano,
Cuando con sus tres hijos
Va de la mano.»

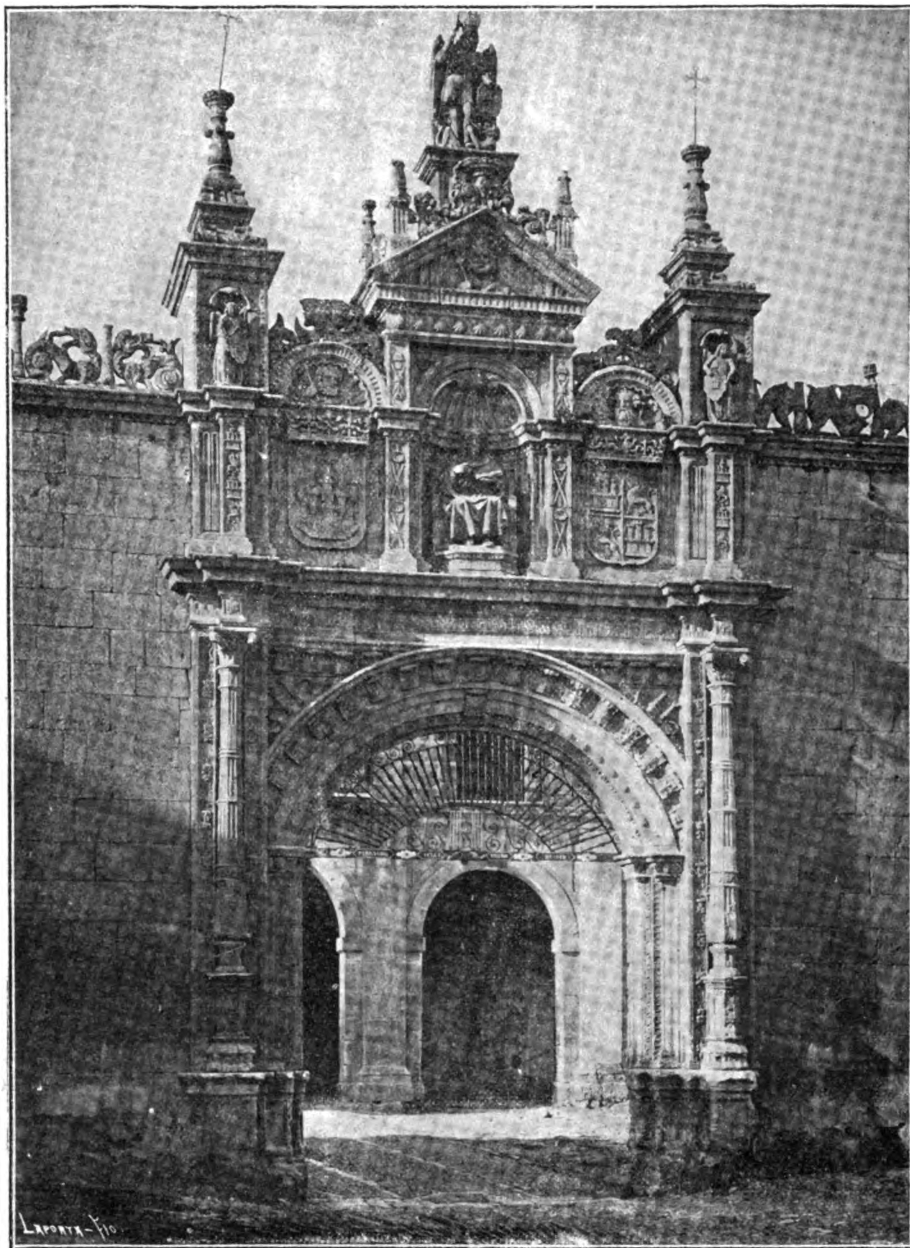
¿Quién había de figurarse, pues, conociendo la nobleza de sus sentimientos y las resoluciones inquebrantables de la fuerza de su voluntad y de su carácter, que descontara siquiera quince días para trasladarse á su soñado albergue de San Sebastián?

Aquí ha permanecido desde las primeras horas de la mañana hasta las últimas de la noche esperando telegramas que no llegaban nunca para su impaciencia, aunque los hubiera estado recibiendo de minuto en minuto. Heredada ya la esperanza por la amarga realidad de los aciagos acontecimientos, nadie la ha visto vacilar un momento solo. Comprende que la adversidad no es una derrota, y que la desgracia sufrida, soportándola con prudente resignación, alientos cristianos y arranques generosos, no sólo nos ennoblece y agiganta á los ojos del vencedor, sino que, en vez de compadecer nuestra desventura, respeta el inexplicable fracaso de los que supieron hacer eternamente con su valor indomable esclava la victoria, y admira la fortaleza de espíritu con que los héroes se templan y se engrandecen en la adversidad. Por eso la preocupación más honda, la de interés más culminante en estos momentos, lo que más domina el ánimo de la augusta señora, es la de los soldados que regresan.

Desde que llegan á nuestras costas esos tristísimos hermanos nuestros que nos devuelve la guerra, no ha pensado más que en dictar disposiciones ante su Gobierno para que el soldado enfermo no carezca de ninguna clase de recursos hasta conseguir su completo restablecimiento. Basta con citar algunas de las inmediatas y eficaces disposiciones que ha acordado la piadosa Soberana.

En el hospital del Rey (Burgos), perteneciente al patronato de S. M., ha acordado la admisión de 220 enfermos. Este antiguo y suntuoso edificio tiene salas magníficas, espaciosas y ventiladas; está servido por un personal experimentado y numeroso, y cuenta con instalaciones hidroterápicas, mesas de operaciones, riquísimo arsenal quirúrgico y cuantos medios pueda exigir la clínica moderna.

Y no son las disposiciones instantáneas, y los arranques generosos, y los donativos multiplicados y eficaces los que brotan á cada paso de su corazón de Reina y de madre. Es que todo lo acompaña en el acto con el ejemplo más hermoso y consolador. Ya tiene instalados en su magnífico hospital del Buen Suceso (del cual ha hecho su caridad inagotable un verdadero modelo de establecimientos benéficos) á los primeros soldados que llegaron enfermos á Madrid. La primera visita que les ha hecho la Reina al hospital ha sido larga..... muy larga. Y otra vez vienen aquí, que ni de molde, versos que, aunque nada valen por ser míos, se abren paso en todas las almas nobles, precisamente porque están cimentados en la verdad de las acrisoladas virtudes de la Reina:



BURGOS. — PUERTA DE LOS ROMEROS, DEL HOSPITAL DEL REY.

«Vale más la corona
De su clemencia,
Que la que dió á sus sienes
La Providencia.

Porque de sus virtudes
Con el ejemplo,
Hace del regio Alcázar
Altar y templo.
Esos son los laureles
Más codiciados
De la que es Reina y madre
De sus soldados.

Esas son las conquistas
Que ella ambiciona,
Y que tienen más oro
Que su corona.
Ese es el gran consuelo
Que su alma llena;
¡Ese es el triunfo hermoso
De la que es buena!

«¡El sol! dicen las aves
Al ver la aurora;
¡La Reina! dice España
Cuando se llora.»

ANTONIO GRILO.

¡Que si es buena la Reina!! Preguntadlo á las desoladas viudas de tantos gloriosos héroes de la guerra; preguntadlo á los infelices huérfanos de tantos mártires de la patria, que desde las plazas aseguradas de sus colegios, de sus academias ó de sus asilos bendicen el nombre bienhechor de la que no los olvida ni un solo instante; preguntadlo á las pobres hermanas de los establecimientos benéficos de España entera, á las asociaciones religiosas, á las pobres vírgenes del Señor, que, olvidadas en humildísimos claustros hasta de la caridad aparatosa y vocinglera que reparte por lujo y por ostentación, han recibido en silencio su visita y sus beneficios; preguntadlo, por último, á esos infelices soldados que llegaron recientemente á los lechos del hospital del Buen Suceso, y al día siguiente recibía cada uno á la cabecera de su cama la inesperada visita de la reina Cristina. Como dice mi amado amigo el sabio y elocuentísimo Obispo de Sión, nunca Dios es tan grande como cuando exclama: «Venid á mí los atribulados.» Yo creo que hasta el sol, cuando desde la anchura del firmamento dora las cumbres de las montañas, las cruces de los monasterios, y hace caprichos de tonos maravillosos y de fantásticos tornasoles en la movible superficie del mar, nunca es tan sol como cuando penetra con un rayo melancólico por la solitaria ventana de una cárcel, ó llega al fondo de un pozo profundísimo para besar una olvidada violeta que nació allí, á la ventura, entre el musgo verdinegro de una piedra escondida; ó sorprende la oración de la tarde al filtrarse por el agujero de la celda de un monje sobre una montaña ó por la hendidura de un peñasco en la cueva de un anacoreta. El soberano nunca es tan grande como cuando busca las lágrimas del infortunio; porque, como Dios, siendo redentor de todos, guardó sus más sentidas invitaciones y sus primeras bienaventuranzas para los que lloran y los que tienen hambre, así la Reina, siendo la reina de todos los españoles, busca con especial predilección á los que más necesitan de su piedad, de su amor y de su misericordia. Si su primera visita á los soldados enfermos del hospital del Buen Suceso ha sido, como decimos anteriormente, larga....., muy larga, es porque no ha quedado detalle de ninguna especie, por insignificante que haya podido resultar, de que la Reina no haya procurado enterarse. Así es que había que verla en su segunda visita, verificada hace pocas tardes, recorriendo la sala de los enfermos, seguida del Obispo de Sión, de su dama de guardia, del Intendente de su Real casa, del Jefe del cuarto militar, de el de la Escolta Real y de un ayudante. La memoria de la Reina está en su corazón. Por eso no olvida ni la enfermedad ni el nombre de cada uno. Y á todos les cuelga ella misma los escapularios que les lleva, y les reparte habanos riquísimos y cigarrillos. Si el dolor no ejerce en los actuales momentos en la mayor parte de las esferas sociales todo el ascendiente y toda la saludable influencia que debiera ejercer sobre los espíritus nobles y cristianos, es porque ese mismo dolor no encuentra almas bastante delicadas donde prender. Sólo á los corazones buenos y á las almas exquisitas es dado comprender y dulcificar todas las delicadezas del sentimiento y del dolor. Por eso las visitas de la Reina, como reina y como madre, á sus soldados enfermos son indescriptibles. Hay que verlas, ó tiene que reconstituirlas en el fondo de cada corazón la ternura del que las comprenda.







EL VINO,

DIBUJO DE M. ALCÁZAR



LA SIDRA,

DIBUJO DE M. ALCÁZAR.

UNA ESCULTURA DE PEDRO MILLÁN EN ARACENA.

Casi todas las poblaciones que en la moderna provincia de Huelva fueron un tiempo de Portugal, ó fronterizas con este reino, aparecen todavía como amparadas por vetusta fortaleza, decrépita, arruinada por los años y por el abandono, y dominada hoy por el amarillo jaramago, el musgo y las trepadoras parietarias. Pacíficamente, sin oposición de nadie, han tomado posesión del propugnáculo; y amontonándose en las escarpas, trepan por los adarves, se cuelgan como guirnaldas de las desmoronadas poternas y los matacanes, se asoman por las saeteras medio cegadas, abrazan y coronan las almenas, penetran por todas partes, y parece como que aderezan y engalanan aquella descompuesta reliquia de otras edades, preparándola para asistir á la fiesta solemne de la paz y del trabajo, con que debía terminar en nuestra España el caduco siglo XIX.

Suele ocurrir á las veces, y con frecuencia, en no pocas de dichas poblaciones, que ya ni aun señales resten del castillo en la empinada cumbre del cerro que las domina, lo cual no es obstáculo para que por tradición se dé aquel nombre á tal cual frogón ó hacinamiento de escombros, que lo mismo pudieran ser de la derruída fortaleza que de cualquiera otra construcción, ya desaparecida en semejante sitio. Y como la mayor parte de estas defensas fueron utilizadas en la inmortal epopeya inaugurada por los madrileños el 2 de Mayo de 1808, no es de maravillar que hoy sea ruinas y escombros lo que nuestros abuelos alcanzaron á ver castillo, y sigan las gentes denominando así lo que no existe.

Aracena, villa de las más importantes y populosas de la provincia, tiene también su cerro y su castillo; pero en éste, de contorno extraño, ni hay recintos, ni cubos, ni torreones, ni nada de cuanto pudiera proclamar su bélico destino; y sólo después de haber trepado al cerro que sobre la población se encarama, advertirá el viajero grandes montículos de escombros, desordenados y sin carácter, los cuales, como ocurre en Palos, proclaman ó parecen proclamar que allí existió el castillo de Aracena, aquel propugnáculo glorioso en que se establecieron los Templarios, y al cual refieren los naturales la cándida relación de la reconquista de la villa á los musulmanes, dando á la población el nombre con que hoy se ofrece: *Cara-cena*.

Pero si nada queda ya en pie del baluarte, en cambio, aunque medio oculta por la fábrica religiosa—única reliquia probable de la orden del Temple,—todavía se ostenta allí inestimable joya, que llama poderosamente sobre sí la atención, excitando la del Estado con tanto derecho como el recinto amurallado de Niebla y como la propia Giralda de Sevilla. Es esta joya, hermosa y cuadrada torre, labrada en ladrillo por los almohades en el siglo XII de nuestra era, y que con su existencia revela que el antiguo castillo de Aracena debió de ser realmente extensa almedina, dentro de cuyo recinto se levantaba suntuosa mezquita, que, consagrada luego, fué reemplazada en el siglo XIII por la muy estimable *Iglesia de los Dolores*, á la cual denominan todos *la iglesia del castillo*.

Servicio prestó originariamente de *al-minar* ó *sumúa*; y aunque en lugar del domo erigido sobre la plataforma figura hoy singular artefacto de hierro que la descompone y adultera, todavía, asomando por el levantado antepecho de la plataforma referida, cree la fantasía distinguir la imagen del *muedano* llamando á la oración á los fieles islamitas, y parece como que el eco repite aún á los cuatro vientos sus palabras: *¡Oh, vosotros muslimes! ¡La oración es mejor que el sueño!*

Unico ejemplo de su especie en toda la provincia, muéstrase enriquecida en sus tres zonas principales por muy peregrina labor de axaraca, trabajada en ladrillo, sobre la última de las cuales zonas hubieron visiblemente de continuar la fábrica los conquistadores, bien porque en aquel punto hubiere la torre experimentado algún trastorno de consideración y consecuencias, ó bien quizá para condicionarla y reducirla al sistema general de defensa á que debió de ser sometido por los Templarios el conjunto de construcciones, más ó menos heterogéneas, que, con el castillo, figuraban en la almedina durante el propio siglo XIII.

Con ser tanta, tan grande y tan notoria la importancia de esta reliquia mahometana en Aracena, así en la relación meramente histórica cual en la artístico-arqueológica, como para que, defiriendo á nuestras excitaciones, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando haya acordado solicitar del Gobierno de S. M. sea declarada monumento nacional dicha *Torre*, y colocada en consecuencia bajo el patrocinio del Estado,—no es, sin embargo, nuestro actual propósito explanar aquí su estudio, ya antes de ahora intentado por nosotros (1): penetrando, por el contrario, en la interesante *Iglesia de los Dolores*, hemos de hallar olvidada en ella otra joya de grande interés, merecedora de ser puesta desde luego á luz en sitio preeminente dentro de la iglesia, y de la cual nadie hasta nosotros ha dicho una palabra, que sepamos, en nuestros días.

Aludimos á la inestimable estatua yacente que, reducida hoy á fragmentos, sin gran dificultad restaurables, se conserva, ó por lo menos se conservaba en 1890, en la reducida pieza que se hace detrás del retablo en la *Capilla Mayor*, sitio en el cual fueron escrupulosamente recogidos los fragmentos indicados por el sacerdote encargado de aquella iglesia, Sr. D. Rafael Pérez Delgado.

Lo notable de semejante simulacro, fuera del mérito artístico que le avalora, es que, lejos de hallarse labrado en fino alabastro, límpido y transparente, ni en delicado mármol blanco, ni en rudo grisáceo granito, está modelado en barro cocido, pintado y esmaltado, y que por estas circunstancias que le apartan y separan de cuantas efigies yacentes reposan sobre las sepulturas en todas partes, es monumento de muy subida importancia, y único en su clase, de que tengamos noticia; por lo cual, como la estatua yacente del obispo Mauricio, fundador de la catedral de Burgos, se sale de lo común y ordinario en este linaje de sepulcrales bultos.

Perfectamente modelado éste de Aracena, ofrece la imagen de un sacerdote de aspecto venerable, vestidas las ropas talares, coloridas de verde, las manos unidas sobre el pecho, el rostro respirando paz y dulzura, y la cabeza, cubierta por su correspondiente bonete, descansando sobre dos henchidos almohadones, de que penden sendas borlas, y teniendo á los pies, echada, la figura de un león, con varios heráldicos blasones, que deben ser los familiares del difunto.

Este monumento de la escultura, superior en realidad á todo encarecimiento, y que despierta desde luego, así desde el punto de vista artístico, como en la relación arqueológica, interés vivísimo y pronunciado; que es, á no dudar, retrato de la persona á quien representa, y que en tan lamentable como doloroso olvido yace, escondido en aquella iglesia, debió de ser labrado según toda probabilidad en esta provincia, por ser en ella la arcilla en extremo abundante y excelente. Cuando Pérez Bayer visitó á Aracena, existían en la Capilla Mayor de la *Iglesia de los Dolores* ó de *Nuestra Señora del Mayor Dolor*, dos sepulcros: «uno de un comendador, cuyo nombre—dice—está borrado, y muestra ser del siglo XIV, y otro de un prior llamado *Pero Vázquez*, que según un letrero antiguo, hoy cubierto con el retablo mayor, hizo aquel presbiterio en 1420.» «Está su efigie—continúa—sobre su sepulcro, hecha de barro cocido, y el natural tan bien fabricado, como si fuera en cera, de tres ó cuatro trozos perfectamente unidos, y el del rostro—concluye, no exagerando realmente nada—es tan bello como el de la porcelana de Saxonia (2).»

Por semejante indicación del ilustre Pérez Bayer viénese, pues, afirmando que este bulto yacente es el del prior Pero Vázquez, fundador de la capilla en 1420; pero por muy respetable que sea la autoridad de aquel docto arqueólogo, fácilmente habrá de repararse que sin otra prueba, y correspondiendo sin duda ninguna el monumento á los postreros años del siglo XV ó los primeros del XVI, no parece del todo natural que en él se halle representado el referido prior Pero Vázquez, á no admitir que sus parientes ó sucesores mandasen labrar la estatua largos años después del fallecimiento de su causante ó deudo.

Sea ó no, sin embargo, simulacro del mencionado Prior, obra es indudable de artista de notoria valía; y por su manera, por su ejecución, por el modo de hallarse colorida y esmaltada, así como por la época á que corresponde, resulta para nosotros incuestionable que hubo de ser su autor el famoso escultor sevillano Pedro Millán, discípulo de Nufro Sánchez, colaborador de Francisco Niculoso Pisano en los notabilísimos medallones de la portada de *Santa Paula*, en Sevilla, de los cuales seis son suyos, y autor, entre otras muchas obras, todas ellas importantes, de las esculturas de barro de la *Portada del Baptisterio*, en la catedral hispalense, que Ceán Bermúdez atribuye á Lope Marín equivocadamente (3).

(1) Tomo de *Huelva*, en la obra *España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*, página 727 y siguientes.

(2) *Extracto del Viaje del Ilmo. Sr. Bayer por lo perteneciente á las Antigüedades del Reyno de Sevilla*, ms. de la Real Academia de la Historia, fol. 233.

(3) Véase el interesantísimo estudio que con el título de *Pedro Millán* publicó en 1884 nuestro buen amigo el docto arqueólogo sevillano D. José Gestoso y Pérez.

A favorecer nuestra creencia, demás de las indicaciones hechas arriba respecto del monumento mismo, viene precisamente muy interesante noticia, que recoge y consigna el diligente ilustrador de Pedro Millán; y es ésta la de que el Sr. D. Jacobo López Cepero, poseedor en Sevilla de la famosa galería pictórica que lleva su nombre, había adquirido, probablemente en 1883 ó 1884 en esta misma villa de Aracena, «un grupo ejecutado en barro cocido, compuesto de la Virgen, teniendo á sus pies tendido el cuerpo de Cristo, acompañado de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena», grupo en cuya basa, «y en la parte correspondiente á los pies de la Madre de Dios....., hay una cinta ó tarjetilla, que se desenvuelve cual si imitase haber estado enrollada, donde se lee con caracteres góticos minúsculos» la firma de po mill imag *(Pedro Millán, imaginero)* (1).

Nuestro buen amigo el Sr. Gestoso y Pérez, á quien aludimos, cree ser este grupo el mismo atribuído por Ceán Bermúdez á Juan Millán, imaginero é hijo de Pedro, y que estaba en la capilla de San Laureano en la catedral de Sevilla; pero por la descripción que hace de este último el memorado Ceán se comprende que son grupos diferentes, y se acredita que el que hoy posee el Sr. López Cepero fué labrado por Pedro Millán para alguna de las iglesias de Aracena, quizás la misma de los Dolores, ya que no para la parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, aunque tenemos por más probable lo primero.

En esta ocasión, pues, debió encargarse de modelar la estatua yacente atribuída al prior Pero Vázquez por Pérez Bayer, y acaso en algunos de los fragmentos—que no pudimos examinar con toda la detención que habríamos deseado por impedirlo la guardiana del templo—podrá ser hallada la firma de aquel insigne imaginero, á cuyas obras conocidas habrá que agregar desde hoy la presente. Lástima grande que no sea restaurada cual merece, y que no sea puesta en lugar donde pueda ser admirada por los inteligentes, como lo sería, por ejemplo, si fuese depositada en los salones del *Museo Arqueológico Nacional*, como nosotros deseamos, y como pide la singularidad del monumento, para gloria de Aracena, para el estudio de los entendidos, y para honra de todos, pues á todos interesa poner de manifiesto los testimonios por los cuales se acredita y patentiza la nacional cultura.

Rodrigo Amador de los Ríos.

De la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

UNA REPUTACIÓN MAL ADQUIRIDA.

Cuando me lo contaron, me quedé como quien ve visiones. No podía creerlo. Le conocía desde el principio de nuestra carrera. Cadetes de la misma promoción de ingreso, juntos habíamos comido, durante tres años, las sabrosas migas del famoso pinche Manuel (2) en el Colegio de Toledo; juntos habíamos hecho el semestre de prácticas en un mismo regimiento, y juntos continuamos en éste á nuestro ascenso á oficiales, en concepto de supernumerarios, hasta que, por supresión de éstos en los cuerpos, nos destinaron á dos distintos batallones de cazadores, que estaban en campaña.

Aunque alegre, decidor y bullicioso, como es natural en los jóvenes, había sido refractario á todo lo que fuera aventuras amorosas; tanto que, en vez de Pepe, le solíamos llamar, en broma, el casto José.

Recuerdo que una vez que nos encontramos á los incluseros, á quienes llevaban de paseo fuera de puertas, se puso á mirarlos con lástima, y exclamó:

—¡Cuál no será el remordimiento del que, al ver estos infelices niños, pueda tener la más ligera sospecha de si irá entre ellos un hijo suyo!

En otra ocasión, como un calavera de malas entrañas se jactara, cual si fuera un mérito, de haber seducido á una pobre muchacha, se apartó indignado del corro en que aquel miserable hacía gala de su infamia, y llevándome del brazo lejos de allí, me dijo:

—¡Pero ese canalla no debe tener hermanas!

Con estos antecedentes, ¿cómo no había de admirarme de la reputación de que gozaba entre sus compañeros de batallón? Según todos ellos, era un verdadero Tenorio.

—¡Pero si es imposible!—exclamé al oirlo.

—¡Sí! ¡sí!..... ¡Fíate del agua mansa!

(1) *Pedro Millán*, págs. 59 y 60.

(2) Cocinero que fué, muchos años, del Colegio de Infantería.



AMSTERDAM (HOLANDA).—INAUGURACIÓN DEL REINADO DE LA REINA GUILLERMINA.

LA GUARDIA DE HONOR DE LA REINA.

—Lo que tiene es que es muy reservado—dijo uno.

—A nosotros también nos tenía engañados—añadió otro.—Hasta que un día tiró el diablo de la manta, y supimos cómo las gastaba el casto José.

—¡Buen peine está!—añadió un tercero.—Ése, cuando llega el caso, se deja la capa también, pero es para tener más libres las manos y el cuerpo.

En esto le vi que doblaba una de las esquinas de la calle en que estábamos. Volvía de alojar su compañía en uno de los barrios del pueblo. Era la primera vez que nos encontrábamos después de nuestra salida del regimiento, y corrí á abrazarle. Me recibió con los brazos abiertos, y en cuanto dimos expansión á nuestro cariño, más de hermanos que de amigos, me faltó tiempo para decirle:

—¡Pero chico! ¿qué es eso? ¡Me han dicho que eres un conquistador de primera fuerza, que estás hecho todo un seductor de oficio!

El se sonrió y me contestó:

—Así se forman las reputaciones. Créeme, soy el mismo de siempre. Ya te contaré á qué debo esa fama que, con razón, te ha causado tanta extrañeza. Espera un momento: voy á dar parte al capitán de que ya he dejado alojada la compañía; te vendrás á mi alojamiento y comeremos juntos.

Y así fué. Comimos con el apetito que abre una marcha penosa cuando hay salud y el buen humor que dan los pocos años, aumentado aquel día por la alegría de habernos vuelto á ver, después de más de tres años de separación.

Hablamos largamente de la campaña; nos referimos mutuamente lo que en ella nos había sucedido, y me dijo que estaba propuesto para el ascenso á capitán por un hecho distinguido. Recordamos después, con el deleite con que se recuerdan esas cosas, nuestras travesuras de cuando éramos cadetes; y, por último, yo, que á duras penas había contenido hasta entonces mi impaciencia, le pregunté:

—¿Y esa historia prometida?

—¡Ah, sí! Tienes razón. Voy á satisfacer tu justificada curiosidad. Pues, verás. Ya sabes que á mi batallón le tocó al principio de la campaña operar en la provincia de..... Con mucha frecuencia íbamos á pernoctar en la villa de....., donde ya, sin repartir boletas, soldados y oficiales íbamos desde luego á nuestros alojamientos de siempre. Era mi patrona una respetable viuda que vivía con una sobrina de un cuñado suyo, huérfana de padre y madre, y á la que trataba como una hija. A esta pobre muchacha no le quedaba más amparo que aquella señora, que era la bondad personificada, sin más defecto que su fanatismo por D. Carlos. Su marido había sido ayudante de Zumalacarregui en la otra guerra, y dado su sangre y su fortuna por la causa del Pretendiente, pues había muerto en el sitio de Bilbao, dejando á su viuda y un hijo único que tenía, con su, en otro tiempo, pingüe fortuna muy mermada, pues lo más saneado de ella lo habían devorado los empréstitos de su rey y señor.

La buena señora, en vez de haber escarmentado, al estallar esta guerra le faltó tiempo para estimular á su hijo á que imitara la conducta de su padre, sacrificando vida y hacienda por la causa de la Religión y del Trono. Y, en efecto, el hijo era oficial en las filas de Carlos *Chapa*.

Tan convencida estaba mi respetable patrona de que fuera del carlismo no había religión ni honradez posibles, que un día, viéndome los escapularios que me puso al cuello mi madre al ir á la guerra, y teniendo formada una elevada idea de mi bondad, no le fué posible contenerse y exclamó:

—¡Parece mentira que, siendo usted tan religioso y tan bueno, no esté usted con D. Carlos!

—¡Querría engancharte para la buena causa!—dije yo riendo.

—No lo creas. Seguro estoy de que ni se le pasó por el pensamiento. Lo dijo porque lo sentía, pero sin segunda intención.

La sobrinita, que era muy buena y bastante guapa, me fué muy simpática. Se llamaba Rosario, como mi pobre hermana, la que se murió, y tenía el mismo carácter angelical de ésta. Con el trato frecuente me fuí enamorando de ella, y cuando me dí cuenta de lo que me pasaba, me faltó tiempo para espetarle una declaración en toda regla y á boca de jarro.

No se mostró sorprendida, y con mucha mónita me dió las calabazas del siglo.

—¡Cuánto siento—me dijo—no haber sabido evitar esto! Había notado que no le era á usted indiferente, y bien sabe Dios que no me he mostrado arisca con usted por si me engañaba, y sin haber para qué pecaba de descortés con persona tan digna de aprecio. Es raro que no se lo hayan dicho. Estoy en relaciones con mi primo—así llamaba, por más que realmente no lo fuera, al hijo de su protectora—y es cosa convenida nuestra boda en cuanto Dios quiera que termine la guerra.

—Pues ya que soy tan desdichado—repliqué—espero que el paso que he dado no sea causa de que se entibie nuestra amistad.

—De modo alguno. Mi gratitud por haberme distinguido con su pretensión y mi buena amistad, que bien poco valen, no le faltarán á usted nunca.

No obstante, como sucede siempre en tales casos, en nuestro trato hubo desde entonces alguna tirantez y falta de espontaneidad.

Villariño, mi asistente, un galleguito que es una alhaja, más leal para mí que un perro, que me respeta y quiere como si yo fuera un dios, y que, más afortunado que su amo en cuestión de amores, logró conquistar el corazoncito de la fámula de la casa, hubo de enterarse de las calabazas que me habían dado, y, más mortificado en su amor propio que yo en el mío por mi fracaso, tomó desde entonces ojeriza á todos los de la familia, excepto á la dama de sus pensamientos, á quien llegó á convertir á la causa de la libertad, por el procedimiento eficacísimo de los abrazos y pellizcos. Latía en él un espíritu de venganza que aumentaba de día en día.

Un sábado por la noche me dijo con mucho misterio:

—El carcunda está ahí, *señoritu*.

—¿De quién hablas?

—Del *hiju* de la patrona. *Ello* viene todos los sábados por la noche, se cuela por el *ventanu* del pajar, está hasta la alborada en la cocina, se muda de ropa en su *cuartu* y se va por donde *vinu*. Si usted quiere, *señoritu*, le dábamos un *sustu*.

—¿Por quién me tomas, tunante? Mucho cuidadito. Como si nada supieras. Que nadie se entere por ti de que ese sujeto entra ó sale, pues de lo contrario te rompo una pata y cojeas para toda tu vida.

Al día siguiente salimos de operaciones, y transcurridas unas tres semanas, volvimos al pueblo un sábado por la tarde.

A la columna nuestra se había incorporado el resto de una partida de voluntarios de la libertad, á quien un sanguinario cabecilla había sorprendido y destrozado pocos días antes, fusilando á todos los prisioneros.

Los que se habían salvado de aquella carnicería juraban y perjuraban que habían de vengar á sus compañeros, no dejando con vida á carlista que cayese en sus manos.

Aquella noche me recogí temprano, y en cuanto cené me retiré á mi cuarto para dejar el campo libre á mi dichoso rival, que si no estaba ya dentro de la casa, no estaría lejos.

Dormía como un bendito cuando me despertó un creciente rumor de voces destempladas que daban en la calle varios hombres, al mismo tiempo que aporreaban con fuerza la puerta de la casa.

—¡Abrid!—gritaban desaforadamente.

Y acompañaban sus mandatos con groseras palabrotas, enérgicas y soeces interjecciones, y amenazas de muerte, sin que, por más que aguzaba el oído, me fuera posible distinguir contra quién las proferían. El estrépito y vocerío eran cada vez mayores. Golpeaban fuertemente con las culatas de los fusiles la puerta de la calle para descerrajarla, y á estos golpes siguieron otros más acompasados y vigorosos, que daban, sin duda alguna, con una viga.

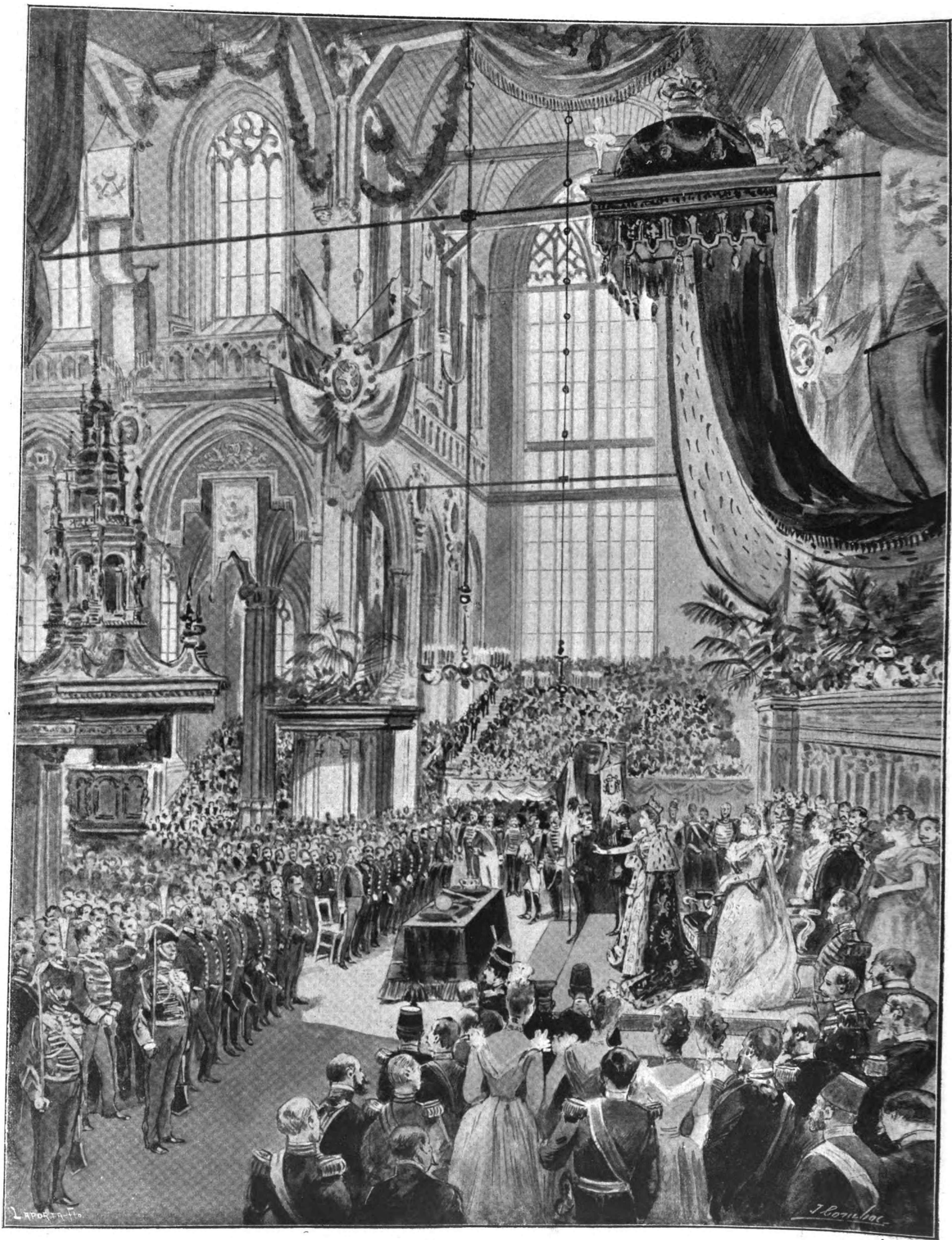
Sobresaltado, al mismo tiempo que poseído de gran curiosidad, me incorporé en el lecho y me senté á su borde con las piernas colgando hacia afuera; me puse el capote que estaba en una silla inmediata; cogí el revólver que había dejado al acostarme en la mesilla de noche y le amartillé; me disponía á ponerme en pie para ir á asomarme á la ventana, cuando se abrió violentamente una de las dos puertas de la habitación, y penetraron bruscamente en ella, despavoridas y convulsas, mi patrona y Rosario, que traían cogido de las manos á un simpático y apuesto joven, en quien, aparte de la gran palidez del rostro, no se advertía nada que denotara la impresión que el suceso debía causarle.

—¡Don Pepe de mi alma! ¡por Dios! ¡por la Virgen Santísima! ¡por su madre de usted, que Dios bendiga! ¡Salve usted á mi hijo! ¡quieren matarlo los voluntarios!—exclamaba mi patrona con la mayor angustia.

—¡Salve usted á mi primo!..... ¡Yo se lo pido!..... ¡Yo se lo ruego por lo que más quiera usted en el mundo!—decía al mismo tiempo Rosario; y en la entonación que daba á sus palabras, y en las miradas de súplica que me dirigía, parecióme que apelaba á mi confesado cariño para conmoverme.

El joven, sin decir palabra ni hacer el más insignificante ademán, me miraba fijamente, y procuraba sonreirse para darme á entender que no participaba del terror de que se hallaban poseídas su madre y su novia. Hacía, como suele decirse, de tripas corazón; pero yo creo que la procesión andaba por dentro, y la verdad es que el caso no era para menos.

En esto se oyó un gran estruendo: era que la puerta de la casa, arrancada de cuajo, caía al suelo. Se oyeron pasos precipitados por la escalera y los pasillos, y el ruido de abrir y cerrar puertas, y de arrastrar muebles de un lado á otro. Los voluntarios registraban la casa para dar con la víctima



AMSTERDAM (HOLANDA).—INAUGURACIÓN DEL REINADO DE LA REINA GUILLERMINA.
LA REINA JURANDO LA CONSTITUCIÓN EN «NIEUWE KERK».

que ansiaban, y su contrariedad, al no encontrarla tan pronto como deseaban, se traducía en un *crescendo* de maldiciones y blasfemias.

—¿Dónde está ese maldito carcunda? ¡Hemos de arrancarle los hígados! ¡Voy á beberme su *repudría* sangre! ¡Hay que hacerle tajaditas para enviar sus orejas á Carlos *Chapa!*.....

Estas y otras exclamaciones poco tranquilizadoras vociferaban aquellos furiosos, enardecidos por el odio y el ansia de venganza.

Quería yo salvar á mi rival; pero temía, por no ser soldados sus perseguidores, que mi carácter de oficial no bastara á contenerlos. En su subordinación y respeto no podía confiar mucho, y menos aún en el estado de excitación en que venían.

De pronto se me ocurrió una idea:

—Rosario, ó usted, señora..... A ver..... pronto, su corsé, su falda, una enagua.....

El rubor hizo que desapareciera momentáneamente del rostro de Rosario la palidez mortal que le cubría. No obstante sus años y su angustia de madre, también se ruborizó y vaciló mi patrona.

—No estamos para remilgos, señoras mías—exclamé yo impaciente y hasta con grosería.—¡Venga lo que he pedido!..... ¡pronto!..... ¡No hay tiempo que perder!..... ¡Ya vienen!..... ¡Ya están ahí!.....

Y al decir esto en tono enérgico y precipitadamente, me volví de espaldas. El «¡ya están ahí!» fué expresión mágica que se llevó el rubor, tan natural, de Rosario, y el tal vez algo trasnochado de la vieja. No vi quién se quitó las prendas que había pedido. Creo que el corsé y las enaguas, Rosario; y la falda y un corpiño, su tía. Las echaron sobre la cama, y yo las coloqué en desorden sobre los hierros del respaldo.

—Ahora ustedes ¡fuera de aquí! ¡Vamos! ¡fuera en seguida!..... Y usted, señor mío, métase en la cama y arrópese bien, de modo que no se le vea ni el pelo.

El joven se mostró rehacio; pero le cogí de un brazo, y casi á la fuerza hice que me obedeciera, diciéndole:

—No estamos para perder el tiempo. ¿Quiere usted que le maten como á un gorrino?

A Rosario y su tía les indiqué con la mano la puerta opuesta á aquella por donde habían entrado. Salieron precipitadamente.

A todo esto yo había vuelto á dejar el revólver en la mesilla de noche.

Cruzado de brazos, y procurando ocultar con mi cuerpo, de modo que se notara desde luego mi fingido interés en que no se viesen las ropas de mujer colocadas en el respaldo de la cama, esperé la entrada de los voluntarios. No fué mucho.

—No queda por registrar más habitación que ésta. Aquí debe estar—oí que decía uno de ellos.

El corazón me latía con violencia, y sentía tras de mí los latidos no menos violentos del de mi rival.

Como locos furiosos entraron en mi habitación ocho ó diez voluntarios. Tan frenéticos venían que daba espanto. Al verme se quedaron parados un momento.

Aproveché la impresión que les había causado mi presencia, y les increpé con energía:

—¿Con qué permiso han entrado ustedes aquí? ¿Qué es eso de atropellar el alojamiento de un oficial, forzando y derribando las puertas? ¡Fuera de aquí en seguida!

No me obedecieron.

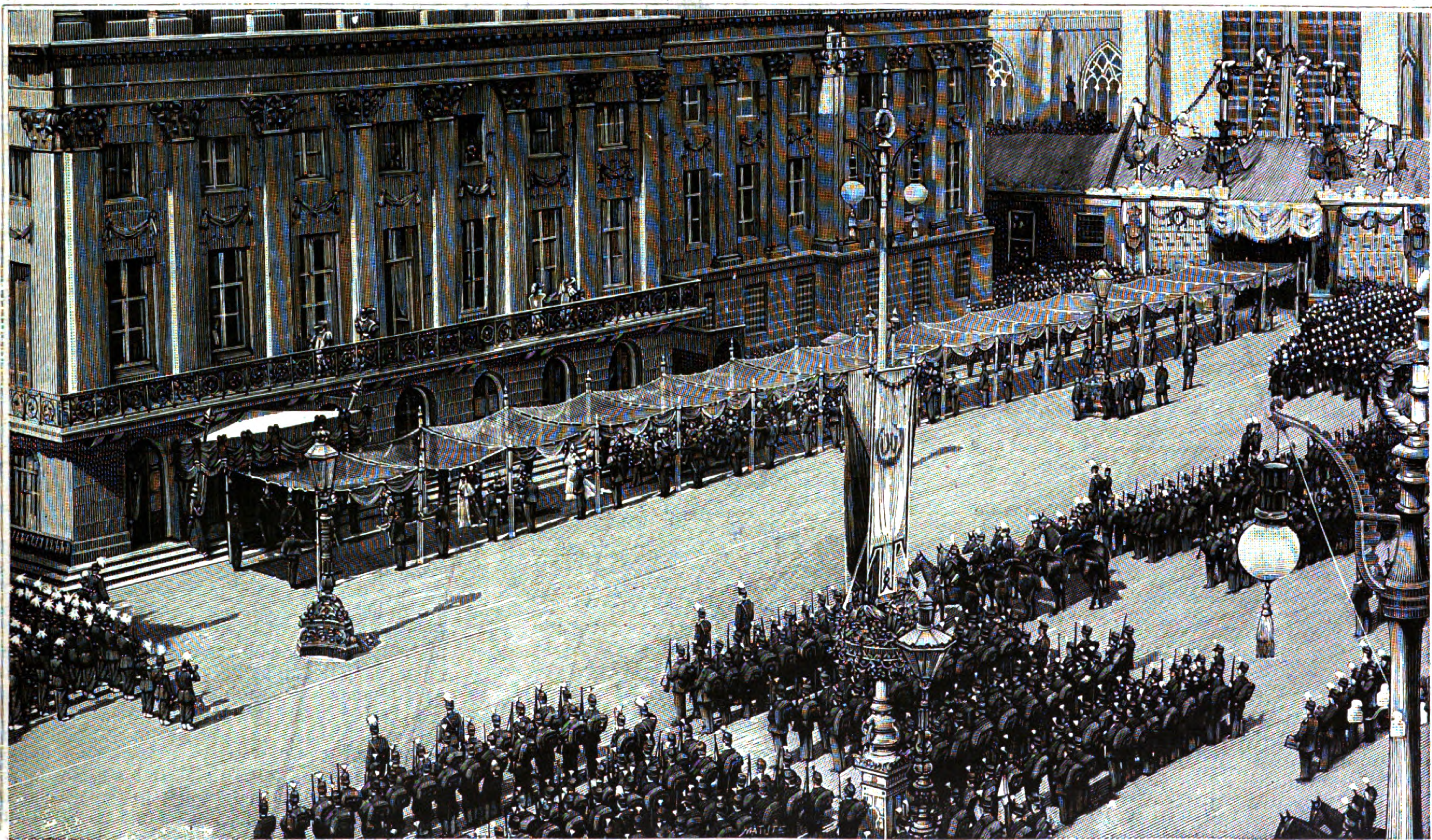
—Mi teniente—dijo uno de ellos que llevaba galones de sargento en las mangas.—Sabemos que en esta casa hay escondido un cabecilla carlista, y queremos empezar en él á vengar á nuestros compañeros asesinados por el cura Santa Cruz.

—Aquí no está. Búsquenle por otra parte.

—Hemos registrado ya toda la casa.



LA REINA GUILLERMINA CON EL TRAJE NACIONAL.



AMSTERDAM (HOLANDA).—INAUGURACIÓN DEL REINADO DE LA REINA GUILLERMINA.

ENTRADA DE S. M. EN EL REAL PALACIO, DESPUÉS DE LA CEREMONIA RELIGIOSA EN «NIEUWE KERK».

(De fotografías.)

—Será falsa la denuncia.

—¡Le han visto entrar!.....

—¡Pues habrá salido ya!.....—contesté yo impaciente y alzando los hombros.

—Si mi teniente me lo permite, veré qué bulto es ése.....—dijo uno con maliciosa entonación, é hizo un movimiento para acercarse á la cama.

—¡Insolente!—exclamé, y me abalancé á coger el revólver, dejando con toda intención al descubierto las ropas de mujer.

Apunté con el revólver al atrevido, y grité:

—¡Al que toque al pelo de la ropa siquiera á la persona que ahí está, le levanto la tapa de los sesos!

En seguida advertí que mi estratagema había dado resultado.

Cuando vieron las enaguas y el corsé, una sonrisa de estúpida malicia desarrugó aquellos airados semblantes.

—Usted perdone, mi teniente—dijo con sorna el sargento.—Vámonos, muchachos; dejemos en paz al señor oficial.

—Que usted pase muy buena noche—añadió el que quiso registrar el bulto que había en la cama, recalcando con picaresca expresión las dos últimas palabras.

Y dándome todos las buenas noches con tono burlón, se fueron.

Respiré. Sin embargo, permanecí inmóvil hasta que salieron de la casa y se alejaron de ella. Cuando todo peligro hubo pasado, el hijo de mi patrona se marchó, no sin que Villariño, mi asistente, reconociese los alrededores de la casa para evitar una emboscada.

Por cierto que antes dirigí una mirada tan expresiva á mi asistente, que éste comprendió mi sospecha y mi enojo, y se apresuró á decirme á media voz:

—No he sido yo, *señoritu*.

Con tal expresión de verdad lo dijo, que se desvaneció totalmente la sospecha que los sucesos de aquella noche habían despertado en mí.

No sé en qué términos contarían al día siguiente los voluntarios lo sucedido; el caso es que desde entonces gozo de la fama que tanto te ha sorprendido.

Después de terminar Pepe la narración de tan interesante aventura, guardé silencio algunos momentos, y transcurridos, como me pasa lo mismo que á las mujeres y los niños, que cuando les cuentan una historia no se quedan satisfechos si no les dicen lo que fué de todos los personajes de ella, le pregunté:

—¿Y qué ha sido de Rosario y su novio? ¿Se casarán pronto? Y, por supuesto, ¿te convidarán á su boda?

—Esa boda no puede efectuarse. Al novio de Rosario le mató en San Pedro Abanto la misma granada que á Ollo y Radica.

—¿Y su pobre madre?

—El casco de granada que mató á su hijo la mató á ella también. Aquella mujer que como esposa, en su fanatismo por la causa de D. Carlos, se sobrepuso á su dolor al morir su marido, como madre no pudo consolarse de la muerte de su hijo. Como ella le había impulsado á ir á las filas carlistas, se juzgó culpable de su muerte, y apoderóse de ella una profunda pasión de ánimo que concluyó por ocasionarla la muerte. También pudo contribuir á precipitar tan terrible desenlace la miseria casi absoluta en que, por causa de la guerra, llegó á verse.

—¿Y Rosario? ¿Qué ha sido de ella?

—Quedó sola y desamparada; pero, á Dios gracias, la ha recogido en su casa y la tiene bajo su amparo la mujer más santa y más buena que hay en el mundo.

—¿Quién?

—¡Quién ha de ser, hombre!..... Mi madre.

—¿Luego.....?

—Satisfarás pronto la curiosidad que tienes de conocer á la protagonista de mi historia, y asistirás á su boda, y no así como se quiera, como padrino. Mi madre será la madrina. ¿Aceptas?

—¡Con toda el alma!—repliqué yo.

Y nos dimos un apretado abrazo.

FRANCISCO MARTÍN ARRÚE.

UN RASGO DE INGENIO.

I.

Fué una señora elegante
Á casa del doctor Bizma
(Que para curar diviesos
Es famoso especialista),
Y así le dijo:—Señor,
Yo vengo á que usted me diga
Qué he de hacer con un sobrino
Que tengo, pues hace días
Le salió un divieso padre
Al sur de la rabadilla.
—Señora—contestó el médico,—
Con gusto se lo diría;
Pero es mejor que usted traiga
Aquí al sobrino, y en vista
De lo que á mí me parezca
Le pondré la recetita.
—Doctor, es que le da al chico
Una vergüenza grandísima
Mostrarle sus desnudeces
A cualquiera; no es mentira.
En fin, le traeré al instante
Y tal vez usted consiga.....
—Corriente.—Pues hasta luego.
—Mande usted, señora mía.

II.

Fué la señora elegante
A una tienda lujosísima
De alhajas, y escogió un broche
De brillantes, unas lindas
Orlas, un par de pulseras
De oro mate y piedras finas,
Y un collar de perlas grandes,
Cosas que en total valdrían
Cuatro ó cinco mil pesetas.
Dijo que allí no tenía
Dinero; pero cogió
Las alhajas ella misma,
Suplicando á un dependiente
Joven de la joyería,
Que fuese con ella á casa
De *su esposo* el doctor Bizma,
Quien le daría los cuartos
Con la factura á la vista.
Accedieron en la tienda,
Y dentro de una berlina
Se fueron juntos el joven
Y la dama distinguida.

III.

Una vez ambos en casa
Del doctor especialista,
Pasaron al gabinete
De consultas, y en seguida
Dijo al doctor la señora:
—Aquí está el chico.
—¡Qué prisa
Se ha dado en venir!
—Es cierto.
Que aproveche la entrevista.—
Sonriéronse el doctor
Y el chico; la puertecilla
Quedó cerrada, y la dama
Buscó al punto la salida.

IV.

Solos el doctor y el joven,
Aquél dijo:—Tontería
Mayor que andar con remilgos
Yo no la he visto en mi vida.
Desabróchese al momento.
—¿Qué dice usted?
—En seguida
Voy á reventarle.
—¿A mí?
¿Pues qué hice yo, madre mía?
—Vamos, no sea usted niño,
Y déjese de pamplinas.
—Pero usted ¿qué es lo que intenta?
—Nada; ya sé por su tía
Que usté es muy meticuloso;
Pero aquí nadie nos mira.
—¡Señor, si lo que yo quiero
Es cobrar la facturita
De las joyas!
—¿De qué joyas?
—Vea usted.
—¡Virgen Santísima!

....
....
....

Aunque en busca de la dama
Salió el doctor de estampía,
Seguido del dependiente,
Fué en vano; porque la indina,
Que á *corredora de alhajas*
No hay quien la gane, se iría
Quizás á vender aquéllas
A cien leguas de la villa.
Lo que sé es que contó el joven
El caso en la joyería,
Y allí, provisionalmente,
Le dieron la gran paliza.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La seda artificial: el hombre y la larva.—El ferrocarril eléctrico más elevado del mundo: de Zermatt á Gornergrat.—Un anteojo astronómico de 60 metros de longitud y 1.400.000 francos de coste.



UN gran progreso reciente de la complicada industria humana viene á probar de nuevo cuán maravillosa es la sencilla industria de la Naturaleza. El hombre en nuestros tiempos ha conseguido obtener seda artificial sin necesidad del gusano de seda, sin que intervenga en su elaboración la actividad fisiológica de un sér animal, y sólo estudiando, en todo lo que es posible estudiar, los procedimientos mecánico y químico que la larva del *Bombyx mori* parece emplear para convertir en seda la hoja del moral. Tres fábricas producen hoy seda artificial: la de Besançon en Francia, donde esta novísima industria se ideó y desarrolló; la de Wolston en Inglaterra, y la de Spreitenbach en Suiza. Su consumo para la fabricación de telas de vestido, pasamanerías, bordados y encajes es cada día mayor, porque sustituye con ventaja á los tejidos de trama de seda, que tanto se han empleado y se emplean. ¿De qué se hace esta seda? De algodón bien cardado, de uata; como puede hacerse de lino, de ramio, de pasta de madera, de cáñamo ó de papel; es decir, de la celulosa, todo lo más pura posible, en lo cual no se ha hecho más que imitar á la Naturaleza, porque el gusano utiliza también la celulosa al triturar por la masticación las hojas, cuyo tejido vegetal sufre en el tubo digestivo una serie de alteraciones químicas, ignoradas en su mayor parte por la ciencia.

La primera materia empleada de preferencia es, pues, el algodón, y todo el ingenio del sabio físico Mr. de Chardonnet se ha reducido á convertir esa substancia en una especie de seda, á obtener delicadísimos hilos, á teñirlos con los matices de la seda más fina y á utilizarlos en los diversos usos en que ésta se emplea. Las operaciones á que el algodón cardado se somete son las siguientes: transformarlo en colodión, para lo cual se le convierte en celulosa nitrada sumergiéndolo en una mezcla de ácido nítrico y de ácido sulfúrico, dejándolo en maceración durante cuatro ó seis horas. La fibra de algodón no se destruye, sino que se modifica químicamente, conservando su forma y aspecto exterior. El algodón nítrico así obtenido se separa de los residuos ácidos que le envuelven por la acción de la prensa hidráulica, y para privarle hasta donde es posible de ácido, se lava en grandes pilas con agitadores mecánicos, renovando el agua muchas veces: de modo que suelen emplearse 40 metros cúbicos de ésta para lavar 40 kilogramos de algodón. Otra prensa hidráulica, que comprime la masa lavada á 300 atmósferas, la deseca hasta dejarla con un 36 por 100 de agua. El piroxilo ó algodón-pólvora resultante no es inflamable dada esa humedad, y no hay, por consiguiente, peligro alguno en su manipulación. Sumergida después la celulosa nítrica en calderas que giran alrededor de un eje horizontal, y en las que se ponen 100 litros de una mezcla de iguales partes de alcohol á 95° y de éter por cada 22 kilogramos de algodón, se obtiene otra masa líquida gelatiniforme, de perfecta homogeneidad, que es el colodión, el cual se filtra al través de un tejido de algodón para separarlo de las substancias extrañas que pueda contener.

Formación de los hilos. El colodión pasa, por presión de 40 á 50 atmósferas, por unos tubos de acero, de los cuales parten otros de vidrio, verdaderas hileras de 8 centésimas de milímetro de diámetro, que dan un hilo seco, cilíndrico, blanco y apenas perceptible. El hilo, que ofrece ya el aspecto de seda, fino, elástico, brillante y tenaz, presenta una resistencia á la ruptura de 20 á 25 kilogramos por milímetro cuadrado. Por medio de múltiples bobinas se unen unos hilos á otros, para formar los más finos que han de servir para el comercio, y dichas bobinas, con el devanado que las recubre, se llevan al taller de torcido y trenzado para formar los manojos, que se tienden para lograr la desecación total.

Una vez secos, constituyen una substancia muy inflamable y peligrosa, y es necesario hacerlos incombustibles, quitándoles todo rastro de ácido nítrico que puedan contener, lo que se consigue radicalmente por la acción de un sulfuro alcalino que la fábrica se reserva en secreto. El hilo desnitrado resulta amarillo, y se decolora por el cloruro de cal.

Teñido de los hilos. En un principio se hacía

dando color al colodión antes de formar los hilos, lo cual producía malos resultados; hoy se tiñen tan admirablemente como la seda, cuando ya se han hilado, empleando los colores básicos de anilina.

Para realizar la difícil labor de unir los hilos, examinarlos al microscopio, clasificarlos y empaquetarlos, ha sido preciso adiestrar, con toda paciencia y constancia, á numerosas obreras, que al cabo la ejecutan con una delicadeza que los obreros no podrían desarrollar jamás, y cuyo admirable ejercicio industrial se debe á la maestría del director de la fábrica de Besançon, Mr. Trincano.

La enorme baja que la seda natural ha sufrido en los mercados, descendiendo desde 66 pesetas el kilogramo en 1886, á 40 y 44 en 1897, hizo que el Gobierno francés, para proteger esa industria, concediese una prima de nueve millones de pesetas á los productores de seda y á los fabricantes de sus hilados, y tanto esta causa, como el impuesto que gravaba sobre el alcohol, ofrecieron enormes dificultades á la industria de la seda artificial para su desarrollo. Pero, así y todo, el consumo de tejidos y labores de seda pura disminuye, y en cambio el de la seda artificial, que sólo cuesta de 24 á 30 francos kilógramo, aumenta de día en día. Aun existe hoy alguna repugnancia en ciertas naciones para aceptar su uso en los trajes y adornos; pero siendo como es tan brillante, resistente y fina como la natural, y resultando bastante más barata, es lógico que se adopte en todas partes. Hasta ahora el algodón, la humilde y plebeya fibra envolvente del fruto del *Gossypium herbaceum*, era no sólo la base de los vestidos más vulgares, sino que, esclavizado por la seda, servía de trama (oculta por cierto) á los tejidos de ésta. Ahora la Química lo ha emancipado, y el algodonero podrá levantar altivo su cabeza con tanto motivo como la *Morus alba*, la morera, porque, admitido en las aristocracias, constituirá parte esencial de su mejor atavío mundano sin necesidad de pasar por las entrañas de una asquerosa larva, que, aunque haya sido muy celebrada por los poetas antiguos y modernos como símbolo de la muerte y de la resurrección, es cosa poco poética si bien se mira. Por lo demás, al producir la seda artificial, el físico y el mecánico, haciendo de larvas, quedan muy por debajo del pobre gusano de la morera.

***

Los expedicionarios que regresan de Suiza, donde se han detenido algunos días durante el período estival, confiesan unánimes que no han disfrutado jamás de emociones semejantes á las que se sienten al ascender, en una hora y veinte minutos, desde la aldea de Zermatt á las cercanías de la cumbre del monte Gornergrat, á 3.018 metros de altura sobre el nivel del mar, recorriendo un trayecto de 10 kilómetros en ferrocarril de cremallera, con una velocidad de 7 por hora. Zermatt está á 1.607 metros, de modo que, realmente, el tren asciende 1.411 metros. No hay punto más elevado en Europa al que se suba en ferrocarril. La tracción es eléctrica, con hilo conductor aéreo y trolleys en la máquina, que recibe la corriente. La locomotora es de novísimo sistema, probado ya con todo éxito en los tranvías de la ciudad de Lugano y en la línea de Engelberg. Desde la estación de Gornergrat á la cima de este monte, á 3.136 metros, y á la estación de Riffalalp, se están construyendo dos ramales derivados, que completarán el recorrido. Las pendientes de la línea no exceden del 20 por 100, de modo que no producen vértigo aun á los excursionistas más impresionables. Es un viaje cómodo, sin riesgos, sin ruido y sin trepidación alguna; un procedimiento de ascensión eléctrica para que todo el mundo disfrute de la contemplación del panorama más hermoso de Suiza, y con el que para subir al Gornergrat no se sufren las molestias de hacer el trayecto en borrico, como hasta ahora. Tardando mucho, balanceándose sobre el pollino y bajando á pie costaba la excursión 17 francos; y hoy en el tren, el subir cuesta 12 francos, y el subir y bajar 18.

Zermatt está en el Sur de Suiza, en los Alpes Peninos, en uno de los valles que envían sus aguas á la orilla izquierda del Ródano, y debajo de las colosales cordilleras coronadas por el famoso monte Cervino, el Lys-Kamm, el monte Rosa y el Breithorn. La vía arranca de las concavidades por donde corre el Viege, sube las laderas del Riffelberg, salta por un puente de 84 metros de longitud y 50 de altura el barranco de Findelenbach, dejando en las pendientes del abismo múltiples cataratas, y avanza, subiendo siempre, por entre los macizos de los bosques hasta la meseta del panorama de Gornergrat, desde donde se percibe el espléndido cuadro de la naturaleza alpina, indescriptible é inolvidable. Cuando los suizos del Norte, tan enamorados de los paisajes de sus Alpes, admiran las bellezas de los de la Suiza meridional y suben y bajan en el tren eléctrico de Zermatt, repiten asombrados las ponderaciones que Gœthe dedicó á estas maravillas, diciendo en su lengua que «los árboles pasan y se suceden rápidamente; que las cumbres y cimas de las montañas parece que se agachan y ondulan; que vibran y soplan, como huracanadas, las líneas de las cordilleras; que las raíces y troncos rastreros se enroscan y mueven como serpientes, y que se dilatan después como interminables cintas para envolvernos y asustarnos».

«Seh'die Bäume hinter Bäumen,
Wie sie schnell vorüber rücken,
Und die Klippen, die sich bücken,
Und die langen Felsennasen,
Wie sie schnarchen, wie sie blasen,
Und die Wurzeln, wie die Schelangen
Winden sich ans Fels und Sande,
Strecken wunderliche Bande
Uns zu schrecken, uns zu fangen.....»

Actualmente está en construcción otra vía férrea eléctrica de idéntico sistema para poder escalar las renombradas cumbres que rodean al famoso colosal Jungfrau, las mesetas próximas al Silberhorn (3.705 metros) y Scheehorn (3.415). Es muy difícil el trabajo de los obreros en tales alturas, habiéndose demostrado en las obras del Gornergrat que hasta 2.700 metros los trabajadores resisten bien, pero que desde esa altura en adelante, aun en el mejor tiempo del año, el enrarecimiento del aire produce abrumador cansancio, dolor de cabeza, falta de apetito y palpitaciones del corazón. El pulso se debilita y la temperatura no sube de 35°,0, 35°,5 y 36°. Si los obreros bajan á los valles, recobran la salud y las fuerzas, y al volver á las alturas á trabajar, recaen con los mismos síntomas. Las empresas no tienen más remedio que utilizar á los montañeses acostumbrados á residir en las comarcas más elevadas, y aun así y todo, son bastantes los que se inutilizan para el duro trabajo que hay que realizar en la parte más alta de estas vías.

***

A tales maravillas de producción industrial y de atrevidas obras, que tanto excitan en estos momentos la curiosidad de los hombres cultos, hay que añadir, entre otras, como trabajo de extraordinario mérito y empeño en la actualidad, la construcción del gran anteojo astronómico que figurará como el primero de los monumentos de la ciencia en la Exposición de París de 1900. Dirigen la obra Mr. Gautier en París, y Mr. Despret en Jeumont. Trátase de un anteojo de 60 metros de longitud y de 1,30 de diámetro, constituído por 24 tubos ó anillos de chapa de acero de 2,50 de largos y 1,50 de diámetro exterior. Tendrá dos objetivos diversos: uno visual y otro fotográfico, montados aisladamente sobre unas plataformas con ruedas, para poder aplicarlos á la boca del aparato ó separarlos de ella. Como el anteojo pesará tanto, no se ha pensado que tenga movimiento alguno; estará fijo, y las imágenes que se vean al través de él serán las de los astros reflejadas en la superficie de un colosal espejo plano, que podrá dirigirse á cualquier punto de la bóveda celeste gracias á un mecanismo siderostático de absoluta regularidad. Este espejo está formado por una masa de dos metros de diámetro y de 0,30 de grueso, y pesa 3.600 kilogramos. Su armadura de movimiento tiene 10 metros de alta; el soporte pesa 2.800 kilogramos, y el peso total de la parte móvil 14.000. Para que una masa semejante se mueva con la suavidad y regularidad extrema que son necesarias, descansa, parte sobre varios cojinetes, y el resto se equilibra por flotación en un baño de mercurio de 60 litros. La fábrica de Saint-Gobain no quiso comprometerse á fundir pieza tan enorme, y en cambio el director de la de Jeumont, Mr. Despret, se decidió á ello y la está terminando. No hay para qué ponderar las dificultades del temple, las de su pulimento y regularización matemática de su superficie, las que producen los cambios más pequeños de temperatura, y las del plateado final. No ha sido menos admirable la fabricación de los objetivos. Cada uno de los flints que los constituyen tiene 9 centímetros de grueso, pesa 360 kilogramos y vale 75.000 francos.

Los crowns correspondientes pesarán 220 kilogramos cada uno. Los objetivos, formados por los discos de flint y de crown, costarán 300.000 francos, y con la labor de desgaste, limpieza y pulimento, 600.000.

El coste total del anteojo será de 1.400.000 francos.

Su aumento será de 6.000 á 10.000 diámetros, y la Luna se verá como una enorme masa colocada á la distancia de 67 kilómetros. Su imagen focal será de 60 centímetros. Todo objeto mayor de 130 metros dará una imagen de una décima de milímetro.

Para obtener las pruebas fotográficas lleva un aparato en la parte de la lente ocular, que tendrá un doble movimiento, correspondiente á la ascensión recta y declinación de los astros. Las fotografías de la Luna se obtendrán con sólo seis segundos de exposición, y las de las estrellas con la de cuatro minutos. Con este cañón de acero de 60 metros se abrirán más y más las puertas del cielo, y podrá hacer la ciencia nuevas conquistas pacíficas y gloriosas; en tanto que con los de las fortalezas y los de los buques continúan dilatándose los horizontes de la destrucción é imponiéndose las conquistas y el dominio de los más fuertes..... pero, también es preciso decirlo, ¡y de los más sabios!

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

IMPORTANTE.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

EL ADMINISTRADOR.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES.

El sueño de Rapiña, por don Carlos Reyles.

Formando parte de los ensayos de modernismos que titula *Academias*, ha publicado el distinguido escritor bonaerense don Carlos Reyles su cuento *Rapiña*, que insertó la revista *Buenos Aires* y reprodujeron muchos periódicos de América y de Europa.

El cuento que hoy se llama *El sueño de Rapiña*, y cuyo protagonista es un turco vagabundo que lleva el oro ganado muy penosamente, es fantástico y simbólico, y está relatado en muy amena y correcta forma.

Liste des journalistes inscrits au «Bureau des Correspondants». 1898.

El Congreso de la prensa reunido en Stockholmo decidió la creación de este Centro de Corresponsales, y la Junta directiva del Centro de Asociaciones de la Prensa ha formado una primera lista de los periodistas que han solicitado ser inscritos como corresponsales. Por orden alfabético se consignan los periodistas de cada país, con los idiomas que poseen y las especialidades ó asuntos en que preferentemente se ocupan.

Agradecemos el envío de dicha lista, que, indudablemente, tiene gran utilidad.

Registro-Matrícula de caballos de pura sangre nacidos ó importados en España.—Tomo VII. 1896 y 97.

El Sr. Secretario del Registro-Matrícula de caballos de pura sangre ha tenido la atención, que le agradecemos, de remitirnos ejemplares de dicho Registro, verdadero *Stud Book* español, publicado por la comisión organizadora del mismo según lo dispuesto en el Reglamento aprobado por R. O. del Ministerio de Fomento de 28 de Abril de 1884. Esta matrícula es utilísima para el mejoramiento de la raza caballar, en cuanto contribuye á depurar de una manera permanente y ordenada la procedencia de los sementales para la inequívoca transmisión de la pura sangre.



AMSTERDAM (HOLANDA).—INAUGURACION DEL REINADO DE LA REINA GUILLERMINA.

EL MONUMENTO EN EL DAM.

(De fotografía.)

De rompe y rasga, por don José López Silva.

El tomo 58 de la *Colección diamante*, que publica en Barcelona la Casa editorial de Antonio López, contiene composiciones en verso del popular escritor J. López Silva. Conocidísima por todo el mundo la justa fama del autor, sin rival en la pintura de tipos y escenas populares hecha con gracia y desenfado, sería ocioso encarecer las mismas cualidades que en el libro *De rompe y rasga* se revelan.

Se vende á 50 céntimos de peseta.

Chucherías, por D. Felipe Pérez y González.

Dice Jacinto Octavio Picón, cuyo prólogo avalora el libro de Felipe Pérez, que en éste hay dos literatos distintos: uno que rebusca, copila y divulga lo viejo que hoy puede ser interesante, y otro que comenta y sazona el suceso del día en composiciones cortas, ligeras, llenas de gracia é intención, donde con un chiste ó un juego de palabras dice desenfadadamente lo que no se puede decir en prosa seria y campanuda. El libro *Chucherías* pertenece al primer literato con toda la gracia del segundo, y sus interesantes capítulos se leen con verdadero agrado por la gran amenidad de su forma.

Véndese al precio de 3 pesetas.

Páginas de historia, por don Manuel Argüello Mora.

Es el señor Argüello Mora un dignísimo magistrado de Costa Rica, profesor, ex ministro de Gracia y Justicia y Fomento, y escritor concienzudo de asombrosa fecundidad.

En su última obra, *Páginas de historia*, ha consignado sus recuerdos é impresiones sobre personas y sucesos de su tiempo, y dada la competencia del autor, su experiencia y autoridad moral, resulta el libro de grandísima utilidad para aclarar ciertos puntos obscuros de la historia de aquella porción del territorio de Centro-América.

El Sr. Argüello Mora ha solido firmar con diferentes seudónimos, por lo cual ha pasado inadvertida su fecunda paternidad en más de seiscientas publicaciones que han visto la luz en el último tercio de este siglo.

C.



Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, Paris.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

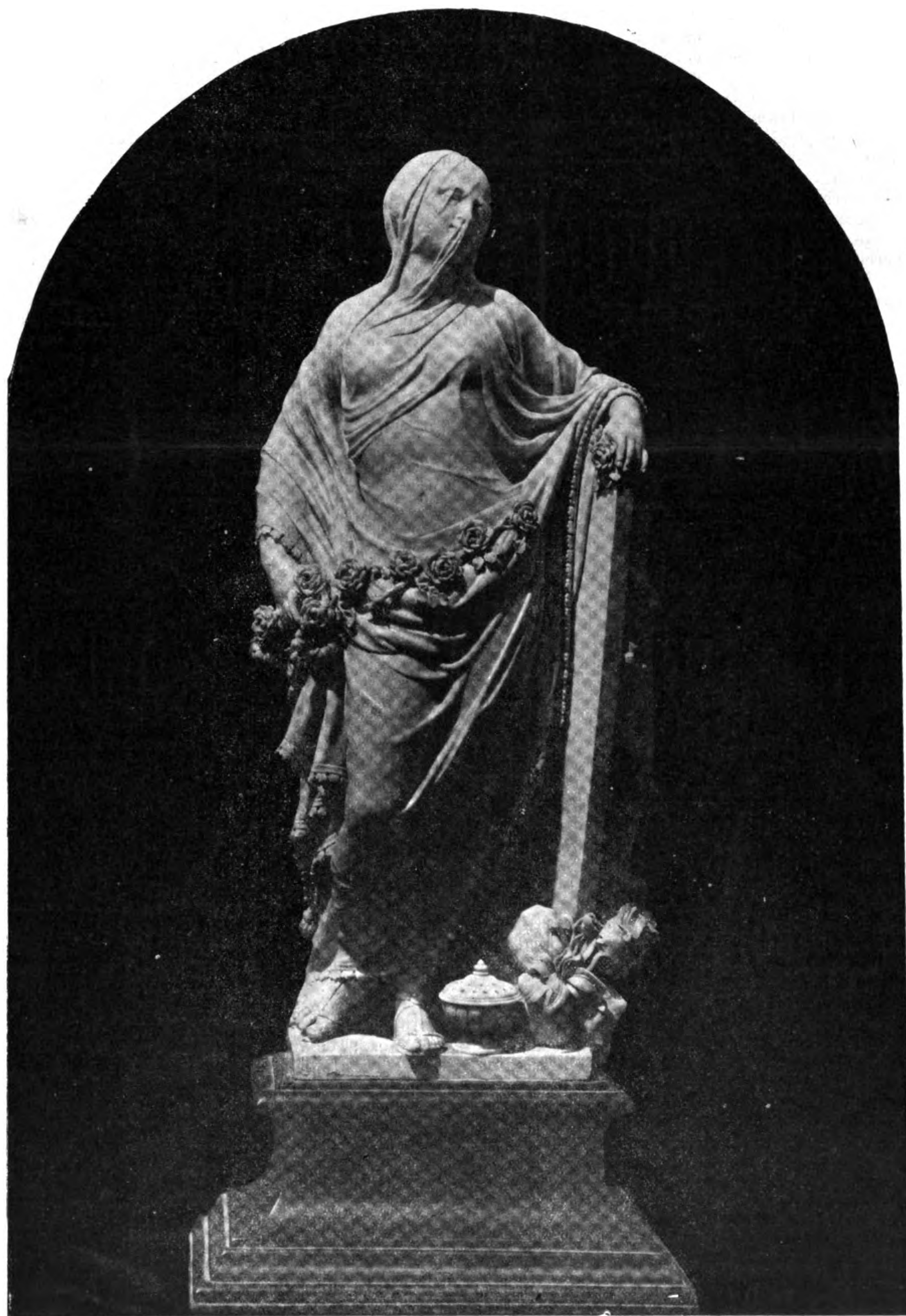
AÑO XLII.—NÚM. XXXVI.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 30 de Septiembre de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.



LA PRINCESA DE SAN SEVERO.
ESTATUA DE MARFIL, EXISTENTE EN EL CASINO DEL PRÍNCIPE DE EL ESCORIAL.
(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Mientras los anglo-sajones, con la paciencia y seguridad del minero que estudia y explota los filones subterráneos del metal, prosiguen sus trabajos de zapa en todo el mundo, las naciones latinas, más fogosas y exaltadas, pierden el tiempo en peleas interiores, que atizan los otros desde afuera. Así, vemos que Francia, dividida en dos bandos coléricos, el de revisión y el de no revisión del proceso Dreyfus, apenas se interesa en el asunto, algo más importante para su política internacional, de la posesión de Fashoda, punto muy estratégico para la influencia y dominio del Africa central y oriental, y que, ocupado por el explorador francés monsieur Marchand, le disputan los ingleses en nombre del Egipto, y aun se cree, aunque no nos consta al escribir esto, que le hayan arrebatado por la fuerza; acto que, á ser cierto, podría ocasionar una ruptura entre Francia é Inglaterra. Al parecer, sólo puede interesarnos el asunto en lo que para la civilización tenga de lamentable que, en vez de marchar de acuerdo las naciones poderosas que han tomado á su cargo la exploración geográfica, el estudio científico del vecino continente, y después hasta la ocupación material por gentes cultas de los territorios africanos, sólo lleven á ellos sus guerras y ambiciones, retrasando aquél la civilización. Pero la previsión más vulgar nos advierte que nada de lo que ocurre en Africa desde el cabo de Buena Esperanza hasta los límites del mar Rojo, y en toda la costa del Norte y Occidente, puede ser indiferente para España, por su posición en el Estrecho, en cuanto á lo estratégico, y por su total situación geográfica, para lo mercantil.

La necesidad de atender á la fortificación de la Península es evidente; pero si debemos culpar á los que descuidan esta defensa vital en época de usurpaciones y peligros, también es justo que no carguemos á los Gobiernos españoles de las culpas de nuestro comercio, que, estando tan próximo al Africa, carece del espíritu invasor que ha tenido siempre todo comercio activo. El comercio debe ser la vanguardia de la influencia política, y el de España no nos parece que lo sea: mira demasiado al ochavo porque es pobre, y un comercio pobre es como un ejército vencido. Cree que el patriotismo es la economía, cuando lo es el desprendimiento, que no es por cierto el despilfarro. No se inspira en sus verdaderos intereses, porque sus cámaras y círculos se mezclan en cuestiones pequeñas de gobierno que no les incumben, en vez de ejercer su influencia en la forma propia de su ministerio, la mercantil, y quiere convertirse en elemento político, cuando nos hace falta que sea sólo y verdaderamente comerciante de alto vuelo. En la guerra última, hecha más que todo en provecho del comercio con Cuba, salió el grito de paz de donde debieron salir empujes de guerra: del comercio. Porque en darse por vencidos se jugaba, no sólo á Cuba y Puerto Rico, sino la influencia comercial en toda la América del Sur, y hoy se opone á los recursos inevitables para esa paz que era la liquidación de los gastos de la guerra. Hay más: el comercio español de Santiago de Cuba está acusado de haber contribuído á la capitulación del hambre, ocultando los víveres: debe defenderse ó incurrir en un anatema moral ante su patria, que no excluye la responsabilidad de los jefes que en aquel trance supremo no supieron hallar y confiscar esos alimentos, como es de ley y derecho natural en toda plaza sitiada.

Entre otros programas y peticiones que en estos días se publican, merece ser leído y puesto en práctica el del Fomento del Trabajo Nacional, de Barcelona. Contra los gritos mujeriles que pidieron la paz dándonos por vencidos sin lucha, y abandonándolo todo, justo es que se alce la voz varonil de los que creen que los pueblos tienen la misión, no de encogerse, sino de ensancharse y vivir con la energía y el trabajo. Pero también hay que advertir á sus representantes la obligación que tienen las industrias y el comercio de preceder á las invasiones armadas. Véase el ejemplo en el Africa central: primero la recorrieron la ciencia y el comercio; después las cañoneras.

Y decimos todo lo que al comercio español atañe, no en són de agravio, sino de consejo, por lo mismo que sus intereses son los nuestros, y es y debe ser la vanguardia de la civilización.

Acordada la revisión del proceso Dreyfus, que sus partidarios creían ó fingían creer un calmante, por el contrario, ha aumentado la agitación. A las calumnias, mentiras y desvergüenzas, suceden, como consecuencia, atropellos, heridas y desafíos; es decir, una guerra civil sin ejércitos. Un energúmeno hiere á un oficial sin conocerle, porque es un oficial. Una señora, gravemente injuriada en *La Lanterne*, periódico agresivo, dispara su revólver contra el secretario de la Redacción, y el marido envía sus padrinos al director. El autor del suelto injurioso demuestra su arrepentimiento en un arranque de generosa sinceridad, y se disculpa en términos que deberían servir de lección al periodismo: en la improvisación irreflexiva de la última hora que tantos daños causa, y la necesidad de hacer efecto para la competencia con otros periódicos. Y claro es que un periodismo de gran circulación, neurótico é irritable, que hace gala de la provocación porque se adiestra en las armas, y que se entretiene en bombardear al público, convierte á éste en una masa inflamada y turbulenta en los pueblos meridionales. No contribuyen menos los periódicos, al parecer, formales, que con la mayor hipocresía, fingiendo que la revisión ha de calmarlo todo, llenan sus sábanas como *Le Temps*, con toda la chismografía y los embustes favorables á su causa. Y de tal modo lo han embrollado entre revisionistas y contrarios, que nunca podrá saberse la verdad, según la han enterrado.

¿Está detrás de todo esto el sionismo con su influencia y sus caudales? No nos atrevemos á negarlo ni afirmarlo. Sospechamos que hay unidos, para aumentar el conflicto de Francia, diversos poderes no convenidos, pero que atizan el fuego para producir una atmósfera irrespirable.

Que en España sucede algo parecido, también lo sospechamos. Que se trabaja para suscitar divisiones, es casi evidente. Los periodistas, sin sospecharlo, obedecen á sugestiones en apariencia bien intencionadas, y aumentan nuestra confusión debilitante. Nunca deben hallarse más prevenidos que ahora contra esas influencias de los que, seguramente, bajo cuerda solicitan nuestra ruina. Creemos que el patriotismo exige la tregua de las negociaciones; es decir, que sólo haya españoles para fortalecer con nuestra unión á los que en París nos representan en tan difíciles momentos. Todo debe ceder hoy á este interés previo.

Con dolor, y como una nota discordante, debemos registrar ciertas disculpas de ideas separatistas que como microbios patógenos engendra la putrefacción. No hay disculpa posible para atacar á la patria desgraciada. Nunca es la traición más odiosa que en la adversidad de la familia: aprovecharse y envanecerse de la gloria en la prosperidad, y excusar los malos tiempos volviendo las espaldas á la patria, es una vergüenza: ¿están abochornados de nuestra postración? Pues lo decente y digno es trabajar para la represalia y la venganza.

Si la obra de Isabel la Católica se deshizo, quiere decir que nos hallamos en el caso de aquellos hombres que tanto dieron que decir en todo el mundo. ¿Se acabó aquella obra? Pues empecemos otra al punto.

Respiremos en otra atmósfera transcribiendo este párrafo que nos llena de orgullo y de tristeza, y que publica un periódico de la Habana en carta de los Estados Unidos:

«El comandante militar de Coamo se llamaba D. Rafael Martínez. Disponía de unos trescientos hombres, y fueron contra él cerca de tres mil americanos. No quiso rendirse. Resistió en el pueblo cuanto pudo, y, cuando ya no pudo más, salió con su fuerza á atacar al enemigo. Buscó la muerte, *he courted death*, dice el corresponsal del *Herald*. Recibió cinco heridas, dos de ellas mortales; su caballo, cuatro. Otros dos oficiales, Santos López y Sánchez Escalante, murieron con su jefe «y participaron de su gloria», dice el mismo corresponsal.

»Martínez tenía mujer é hijos, añade el corresponsal; España será ingrata si los olvida.»

Y debe hacer más: repatriar esos muertos, que valen más sus huesos que la vida de otros muy sanos y robustos. Pídase al general Macías que los busque y los devuelva á la patria, por quien hicieron su generoso sacrificio. Y si lo sucedido fué tal como se cuenta, dése á esas reliquias la importancia que tienen. Daoiz y Velarde iniciaron el levantamiento de 1808: Martínez, Santos López y Sánchez Escalante despidieron á España de América como correspondía á su pasado. Su sacrificio póstumo es una fecha memorable. Vengan sus reliquias para ejemplo.

***

Parece acordada, y nos parece bien, la traslación á España del monumento sepulcral y las cenizas de Colón. Cuando las reclamó Granada, creímos muy atendibles las razones en que se fundaba para obtener la preferencia: hay una razón histórica y otra de sentimiento: allí se firmaron las capitulaciones; allí descansan los Reyes Católicos y los más ilustres contemporáneos de Colón. Sevilla alegó como derecho el haber guardado esos restos en su Cartuja mientras se cumplía el deseo del Almirante de ser enterrado en la Española; ser la ciudad que eligió para residencia su hijo natural; la de la Biblioteca Colombina, y que conserva, por lo tanto, más recuerdos familiares de Colón, así como por haber sido el emporio y centro de todas las relaciones náuticas y mercantiles entre España y las Indias Occidentales. En realidad, sus títulos son también importantes; pero ha aparecido otro acreedor con derechos preferentes, que es el Duque de Veragua, principal descendiente de Colón, ante el cual no hay más superioridad que la del Estado: uno y otro deben decidir la competencia y resolverla. ¿Será la capital de España la depositaria definitiva de esas reliquias, bajo el monumento de Colón? No lo sabemos. Como el señor Duque de Veragua ha intervenido en este asunto, creemos llegado el momento de resolver por completo otra cuestión: sabido es que en la catedral de Santo Domingo existen otros huesos atribuídos á Colón: está probado que no pueden ser los del Almirante, y se cree pudieron ser los de otro individuo de su familia. Suponiendo, sólo en hipótesis, que fueran los de Colón, la República dominicana no puede oponerse á una restitución que la honraría, toda vez que esos restos hubieron de ser sustraídos subrepticiamente, contra lo estipulado, cuando España se retiró de Santo Domingo; y siendo probable que pertenezcan á otro Colón, en uno y otro caso no podría el Gobierno dominicano negar al Duque de Veragua, apoyado por nuestro Gobierno, esos restos familiares para que, colocados en la misma tumba y con separación y distinción bien claras, no exista ni el pretexto de una duda, y descansen de su larga peregrinación esas reliquias que tanto han viajado: de Valladolid á Sevilla, de allí á Santo Domingo, de Santo Domingo á la Habana, y pronto vendrán de la Habana á la Península.

También debemos pedir otros restos gloriosos de los conquistadores de América, empezando por los de Hernán Cortés y de Pizarro, para el panteón que se construye en Atocha, ó el monumento que merecen: que es preciso recordar con bronce y piedra y dar ejemplos de fortaleza, siquiera sea por medio de recuerdos y figuras que alienten el corazón y eleven el espíritu.

***

Lluvias, inundaciones y desgracias en Andalucía; truenos y relámpagos en Madrid. No es extraño que hayan salido echando chispas los periódicos. Debemos felicitar al meteorólogo que anunció á principio de mes esas tronadas, aconsejándole que no repita la prueba, por si acaso.

***

—Créalo usted—nos decía un retirado,—los *yankees* no se descuidaron, ni se descuidan aún dentro de España: se cuelan por todas partes.

En aquel momento retumbó el trueno gordo de la tormenta del viernes. Las mujeres chillaban:

—¿Qué sucede?

—¿Qué ha de suceder? Que están los *yankees* en la atmósfera.

Pedro leía un periódico.

—¿De qué se ríe usted?

—De un soldado loco que daba de garrotazos á las gentes, diciendo á todos: «¡A trabajar, á trabajar!»

—¿Y se ríe usted de él? Pido el poder para ese loco. Es quien nos ha dado el verdadero programa de gobierno.

Fuí á comprar libros á la feria.

—¿Tiene usted un *Quijote?*

—¿Cómo le quiere usted?

—En pasta, si es posible.

—Con estas lluvias, los libros están todos en pasta.

—Y ¿qué libros vende usted más?

—Novelas, libros de texto y de cocina.

—¿Y de ciencias?

—Casi nada: tengo en casa un montón y no lo traigo.

—¿Quién sabe si se venderían?

—No, señor; pero yo lo aprovecho. Corto pedazos, envuelvo virginia y me los fumo.

José Fernández Bremón.

Errata en el romance de la Crónica anterior.

Se dice:	*Debe decir:*
El que en la tumba reposa ¿Ancló en el último puerto, O en mares más agitados Navega *con rumbo incierto?*	El que en la tumba reposa ¿Ancló en el último puerto, O en mares más agitados Navega *ese viajero?*

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Princesa de San Severo. Estatua de marfil, existente en el Casino del Príncipe de El Escorial.—*Las hijas del preso*, dibujo de J. García Ramos.—*Crítica de arte*, dibujo de F. Alberti (págs. 1.ª, 184 y 85, y 188).

El Casino del Príncipe, del Real Sitio del Escorial, conocido vulgarmente con el nombre de la *Casita de Abajo*, se edificó en 1772 por disposición de D. Carlos IV, siendo príncipe de Asturias. Durante la guerra de la Independencia se trasladaron á la corte las obras de arte y objetos de adorno que contenía el Casino, y muchos de ellos desaparecieron, siendo preciso alhajarle de nuevo en 1824.

Entre las muchas preciosidades que encierra en su recinto, se encuentra la preciosa escultura que nuestro primer grabado reproduce. Representa á la Princesa de San Severo envuelta en un velo, como alegoría del pudor, teniendo á sus pies el vaso cerrado del que se exhala el perfume, como atributo que completa dicha alegoría. Son admirables el atrevimiento y la perfección con que esta obra está ejecutada, sobre todo teniendo en cuenta la dificultad que el marfil ofrece para tan delicada labor.

El sentido cuadro de García Ramos *Las hijas del preso*, que en las páginas 184 y 185 publicamos, ha sido regalado por su autor á la viuda del malogrado artista Sáez Hermúa, más conocido por su humorístico seudónimo de *Mecachis*.

Las hijas del preso, que acuden á llevar á su padre la comida á la cárcel, revelan claramente, por la acertada expresión con que están pintadas, la pena y la vergüenza que su desgracia las inspira, y esta nota de filial ternura, contrastando con la penosa impresión que produce la mansión de los criminales, da al cuadro gran sentimiento é interés.

Alberti, en su dibujo *Crítica de arte*, ha hecho un precioso estudio de tipos populares madrileños, constituyendo con ellos una humorística é intencionada composición. El pintor de brocha gorda que *ilustra* el anuncio; la vendedora de periódicos que tiene *la prensa* por el suelo, y el viejo limpiabotas que aconseja al *artista* criticando su obra, son muy graciosos.

***

VIENA.

Los funerales de la Emperatriz de Austria (pág. 180).

El 15 del corriente, á las diez de la noche, llegó á Viena el tren fúnebre que conducía los restos de la emperatriz Isabel, y desde las nueve de la mañana del siguiente día, todo el pueblo vienés desfiló ante el féretro expuesto en la capilla de la Hofburg: en los ángulos del catafalco, que rodeaban numerosos blandones, daban guardia de honor al imperial cadáver dos guardias de Corps y dos *trabans*; á la cabeza del féretro estaban colocadas las coronas imperial y real, el capelo archiducal, las insignias de la orden de la Cruz y las demás condecoraciones de la Emperatriz, y á los pies un abanico de encaje negro y un par de guantes. Todo el suelo de la capilla, salvo el reducido paso destinado al público, estaba cubierto de coronas.

El pueblo, que recordaba que el cadáver del archiduque Rodolfo estuvo descubierto, extrañó que la tapa del féretro le impidiera ver por última vez el rostro de su desdichada soberana. Además del grabado que representa la capilla ardiente, publicamos el paso del fúnebre cortejo por la calle de los Agustinos (Augustinersstrasse).

Desde la Hofburg hasta la iglesia de los Capuchinos, donde está el panteón de los Habsburgo, que es la parroquia de la familia imperial, habrá escasamente 500 metros, espacio en el cual se agolpaban más de cien mil personas, produciendo la confusión consiguiente, hasta que la policía de á caballo restableció el orden pocos momentos antes de la aparición del cortejo.

Abrían la marcha las cofradías de la citada iglesia. Nuestro grabado reproduce el paso de la carroza fúnebre por la Augustinersstrasse, ante la subida que conduce al palacio del archiduque Alberto.

Un pelotón de hulanos iba delante, y después los picadores, precediendo los coches en que iban los altos funcionarios palatinos: los guardias de Corps y los alabarderos con las armas enlutadas les seguían.

La carroza fúnebre, cuyos ángulos adornaban cuatro ángeles con las alas desplegadas, iba arrastrada por ocho caballos, llevados del diestro por enlutados palafreneros. La guardia montada austriaca y húngara dábale escolta, y un batallón de infantería y un pelotón de caballería cerraban la marcha. Todos los soldados llevaban en los *shakos* una triple hoja de roble en señal de luto

El emperador Francisco José, acompañado del de Alemania, de otros soberanos y de todos los enviados extraordinarios, fué directamente á la iglesia de los Capuchinos, y después de las ceremonias religiosas, acompañó solo el féretro á la cripta, donde lloró largo tiempo. El cuerpo de la emperatriz Isabel reposará junto al del archiduque Rodolfo, su hijo tan amado.

***

EL PALACIO REAL DE RIOFRÍO,

destinado por S. M. la Reina á Sanatorio de repatriados (pág. 181).

Dos grabados consagramos en el presente número al palacio de Riofrío, generosamente ofrecido por S. M. la Reina para Sanatorio de los repatriados.

En la provincia de Segovia, y sujeto al Ayuntamiento del Real Sitio de San Ildefonso, álzase este hermoso palacio sobre terreno bastante elevado y muy sano, dentro de un magnífico monte que pueblan encinas, jaras y tomillos.

De sólida y elegante construcción, tiene su cuadrada planta 84 metros de lado, y consta de tres cuerpos: el primero de 7,50 metros de altura, el piso principal de 8,50 y el segundo de 4,75. En sus fachadas se abren 68 balcones, 17 en cada una, y está coronado el edificio por una elegante balaustrada con jarrones de trecho en trecho. Tiene anchuroso pórtico, decorado por pilastras y columnas dóricas sobre zócalos, á cuyos lados arrancan dos hermosas escaleras, compuesta cada una de ellas de un tramo en su arranque, que se convierte en dos desde la meseta hasta el vestíbulo del piso principal. El patio central tiene 31,33 metros en cuadro; la galería es de arcos abiertos con sus pilastras de orden dórico y cornisa arquitrabada; la principal ó alta, tiene cerrados sus arcos con ventanas cuadradas y su cornisamento de orden dórico. Enfrente de la puerta principal está situada, en la planta baja, una capilla de forma elíptica, cuyo retablo de jaspes fué regalado por D. Carlos III al cabildo de Segovia. Existen además en la misma planta varios salones y dependencias, y en la principal siete salones en cada frente de fachada, que con otros cuatro en los ángulos, constituyen un total de treinta y dos; detrás de éstos hay otros muchos cuartos y dependencias que comunican con la galería principal de que hemos hablado. Como no todas estas habitaciones interiores tienen sobre sus muros el peralte de la bóveda, se ha aprovechado el espacio para construir entresuelos entre este piso y el segundo con luces á la galería. No se diferencia apenas en capacidad este segundo del inferior, y en toda su fachada principal tiene además un sotabanco. Sobre la galería principal hay una gran terraza descubierta.

Mandó construir este palacio en 1771, en terreno comprado al Marqués de Paredes, la reina D.ª Isabel de Farnesio, viuda de D. Felipe V. Sabido es que este Monarca le hizo donación del palacio de San Ildefonso, la cual confirmó á su advenimiento al trono D. Fernando VI, y dícese que la Reina viuda hizo construir la residencia de Riofrío para trasladarse á ella cuando el Rey fuese de jornada á San Ildefonso; pero D. Fernando, deferente y generoso con la viuda de su augusto padre, no fué á dicho Real sitio en los trece años que duró su reinado. El palacio se terminó completamente en el reinado de D. Carlos III.

El único monarca que ha residido temporalmente en Riofrío ha sido D. Alfonso XII, cuando el luto de D.ª Mercedes.

El palacio de Riofrío se construyó sobre los planos del arquitecto D. Virgilio Rabaglio, continuados por D. Carlos Frachina y D. José Díaz Gamones, y el adorno de figuras, jarrones y estuco fué obra de D. Bartolomé Sexmini.

El número y amplitud de los departamentos del palacio, y hasta la disposición de sus salones, que permite fácilmente vigilar desde los que ocupan los ángulos todos los demás de sus lados, por estar todas sus puertas en el mismo eje; el espesor de 2m,50 de sus muros de fachada, y los triples cierres de sus huecos, todo ello permite instalar convenientemente en el regio edificio unos 2.400 soldados. Sobre su adaptación para Sanatorio hay que tener en cuenta tres indicaciones fundamentales. Es la primera la de calefacción, para la cual pueden utilizarse las grandes chimeneas antiguas que el palacio tiene, instalando los aparatos modernos apropiados. La segunda es el abastecimiento de aguas, porque si en invierno existe el caudal suficiente para las necesidades del palacio, no sería bastante para las exigencias de un hospital; pero esta falta puede fácilmente subsanarse merced á la proximidad de la línea férrea por la estación de La Nava de Riofrío, donde podía conducirse el agua necesaria y trasportarla desde allí al Sanatorio, por medio de los vagones-aljibes modernos. La tercera es la cuestión de letrinas, cuya instalación provisional no puede ofrecer grave dificultad utilizando el magnífico alcantarillado del edificio.

En la arcada que representa nuestro segundo grabado, y que con otra simétrica que sólo está cimentada constituiría la plaza de Armas del palacio, existen también muchos locales á propósito para dependencias accesorias del hospital.

En el palacio de Riofrío existen seiscientos cincuenta y ocho cuadros, originales muchos de ellos de los grandes maestros Van Dyck, Tiziano, Alberto Durero, Guido de Reni, Correggio, Jordán, el Domenichino, Pousonio, Zurbarán, Navarrete, el mudo Pantoja y Goya.

***

GUERRA JUNQUEIRO.—(Véase su retrato y el artículo de D. Alfredo Vicenti en la pág. 182.)

***

EL GENERAL CHANOINE,

ministro de la Guerra francés (pág. 189).

La célebre cuestión Dreyfus, y muy especialmente la confesión de Henry, han motivado dos cambios de ministro en el departamento de la Guerra de Francia. A raíz del descubrimiento de la falsificación de Henry, dimitió Cavaignac, que fué sustituído por el general Zurlinden; pero éste, oponiéndose á la revisión del famoso proceso, ha dimitido á su vez y ha sido reemplazado por el general Chanoine, volviendo á su anterior cargo de gobernador militar de París.

Nació el general Chanoine, nuevo ministro de la Guerra en Francia, en Dijon en 1835.

Desde que salió de la Escuela de Saint-Cyr en 1854 para el cuerpo de E. M., lleva cuarenta y seis años de servicio y seis campañas.

Hizo en Africa brillantemente sus primeras armas y fué condecorado en Machalet-Ramdam por el general Jusuf, y tomó parte después en la campaña de China con el grado de capitán de E. M. á las órdenes del general Cousin-Montauban. Era en 1870 ayudante de campo del general Frossard, con cuya hija contrajo matrimonio, y estaba en el ejército del Rhin. Después de la guerra fué agregado al Estado Mayor general; tomó en seguida el mando del 14.º regimiento de cazadores de Caballería, y recibió las estrellas de general en 1885. Promovido á general de división en 1893, recibió como presidente del Círculo Militar al almirante Avellan y los marinos rusos cuando su visita á París.

Fuera del servicio activo regular, cooperó el general Chanoine á la reorganización del ejército japonés, y ocupó el puesto de agregado militar en las Embajadas de Pekín y de San Petersburgo.

Elevado á la dignidad de gran oficial de la Legión de Honor, mandaba la primera división de Infantería de Lille cuando ha sido llamado á sustituir al general Zurlinden en el Ministerio de la Guerra en circunstancias realmente difíciles.

***

MOSCOU (RUSIA).

Inauguración del monumento erigido en memoria del emperador Alejandro II (pág. 189).

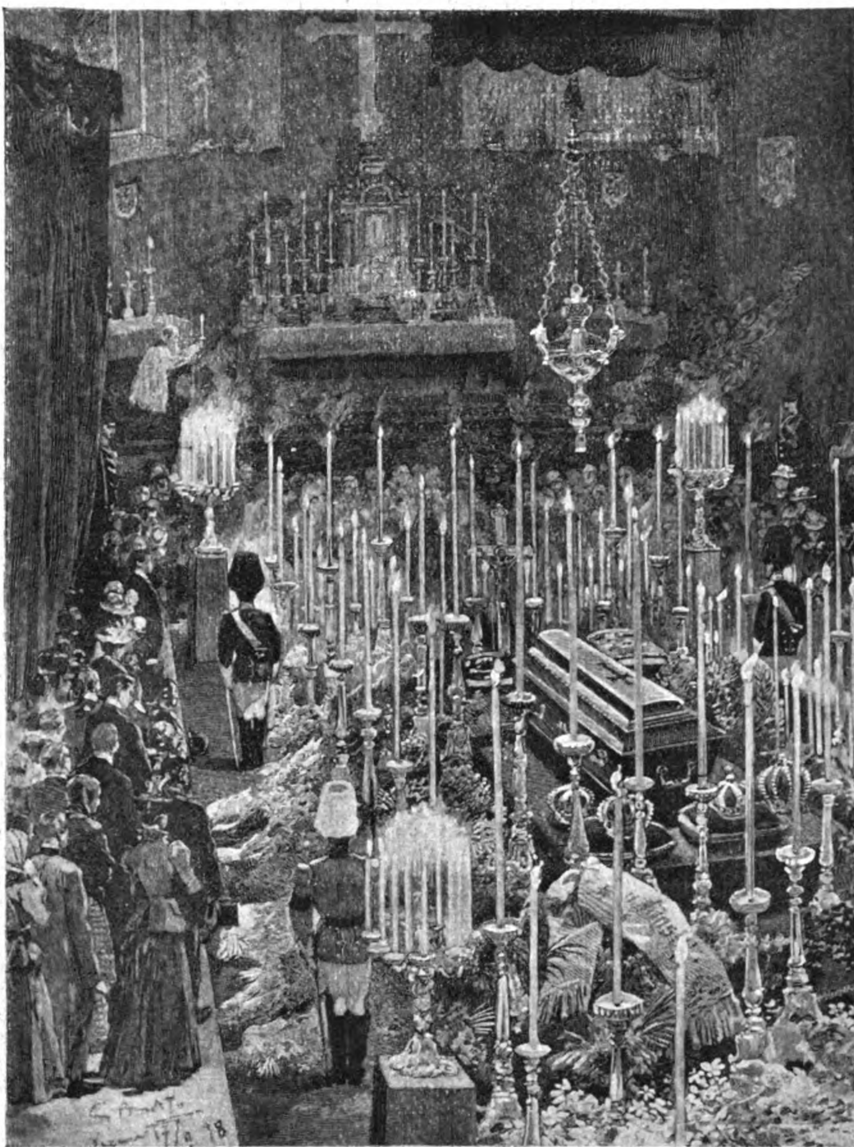
Coincidiendo con su manifiesto en favor del desarme, ha inaugurado el Emperador de Rusia el monumento elevado en Moscou á la buena memoria del zar libertador Alejandro II, su ilustre abuelo.

Tuvo efecto la ceremonia el 28 de Agosto último, y á darle grandísima importancia y grandeza contribuyeron la presencia de la familia Imperial, y de los altos dignatarios del Estado, la solemnidad religiosa, el aparato militar desplegado y el concurso del pueblo.

Alrededor del monumento formaban numerosas tropas, y los representantes de los diversos pueblos del Imperio constituían pintoresco grupo, compuesto de cosacos, baschkires, kirghises é indígenas del Asia central con sus característicos trajes ricamente bordados.

El Metropolitano, con numeroso clero, salió procesionalmente del monasterio de Tchoudovo, seguido de los Soberanos con su corte. Se cantó un *Tedéum* y religiosas preces por el descanso eterno de Alejandro II y la prosperidad del reinado de Nicolás II, y después se descubrió el monumento.

Entonces el Emperador, colocado al frente de las tropas, mandó presentar las armas, y la multitud se arrodilló. Terminó esta solemnidad con un brillante desfile de las tropas á los acordes de las bandas militares, que se mezclaban con los estampidos de las salvas de artillería y las calurosas aclamaciones del pueblo.



EL PÚBLICO VISITANDO EL CADÁVER DE S. M. I. EN LA CAPILLA DE LA HOFBURG.

***

TSAI-TIEN HOANG-TI,

emperador de China (pág. 192).

El emperador Kuangsu, cuyo nombre antes de su advenimiento al trono era Tsai-tien, es el décimo soberano de la dinastía tártara. Comenzó á reinar en Enero de 1875, coincidiendo el cumplimiento de los catorce años con el de 1878, que en China comenzó el 2 de Febrero de 1878 y terminó el 21 de Enero de 1879.

En la actualidad, á consecuencia de una revolución palatina, ha vuelto á tomar el poder la Emperatriz viuda de Tsai-Chon, y ha sido reemplazado el consejero del trono Kang-Yon-Mei por el famoso Li-Hong-Tchang.

La Emperatriz viuda es una de las personalidades más importantes de la corte imperial, y no sólo tiene grandes aficiones al poder, sino grandes aptitudes para abordar los más arduos negocios de Estado.

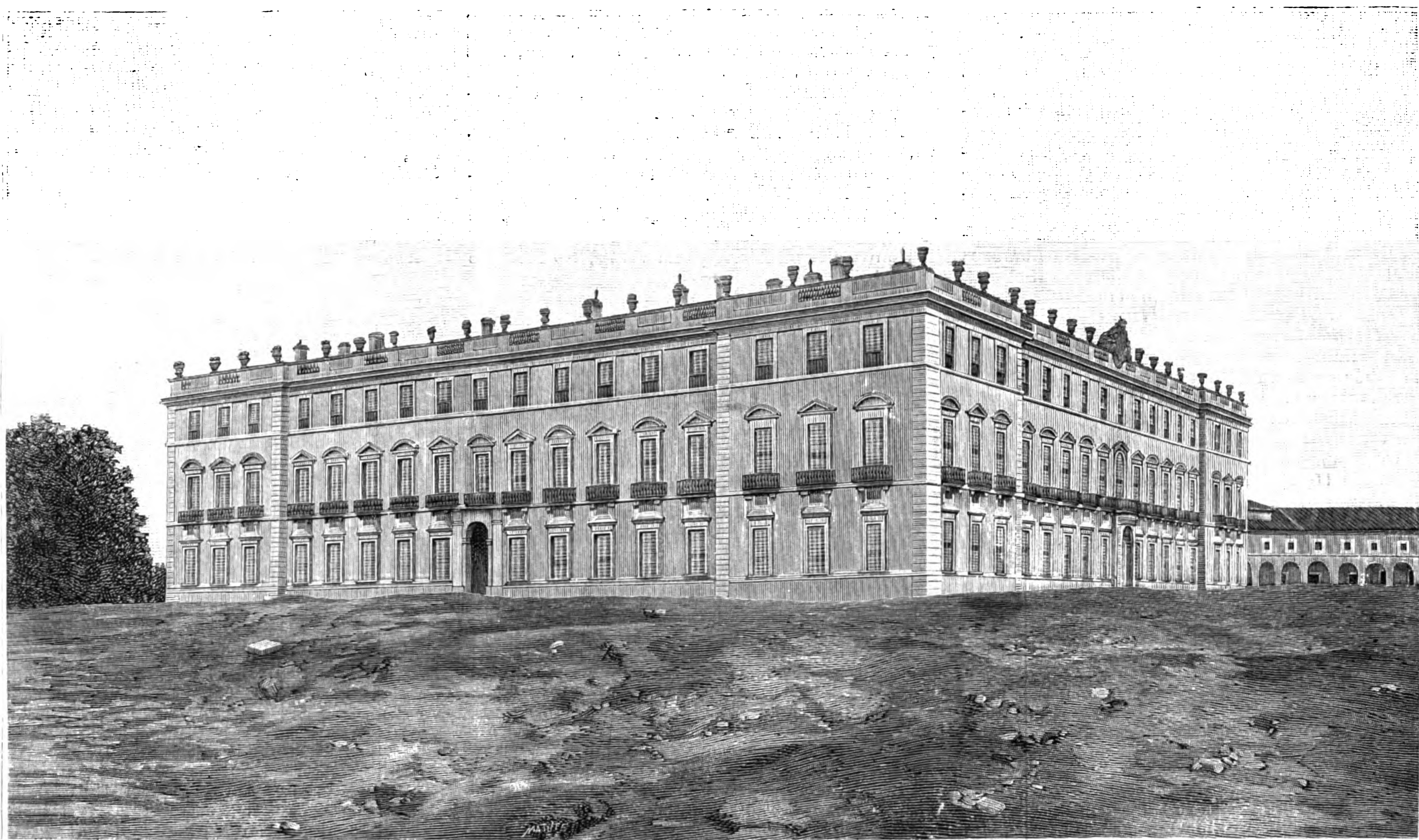
Durante el reinado de Tsai-Chon, predecesor del Emperador actual, desempeñó por tres veces las altas funciones que ahora ha asumido, y en 1875 ella fué quien obligó al Consejo de Príncipes á elevar al trono al emperador Kuangsu.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



EL CORTEJO FÚNEBRE EN AUGUSTINERSSTRASSE.

VIENA.—LOS FUNERALES DE LA EMPERATRIZ DE AUSTRIA



VISTA EXTERIOR DEL PALACIO.



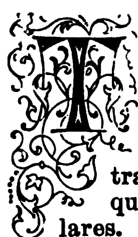
GALERIAS DE LAS DEPENDENCIAS AUXILIARES.

EL PALACIO REAL DE RIOFRÍO, DESTINADO POR S. M. LA REINA Á SANATORIO DE REPATRIADOS.

(De fotografías.)

GUERRA JUNQUEIRO.

I.



Tuvo razón quien dijo que estando, como están, Núñez de Arce recluído en hosco silencio, Campoamor abrumado por achaques de la senectud y Mosén Verdaguer abstraído en siniestras batallas interiores, es Guerra Junqueiro el mayor de los poetas peninsulares.

Eso no impide que, fuera de un selecto cenáculo de literatos, hombres políticos y hombres de ciencia, se conozca poco en España al admirable autor de *A morte de Don João, Velhice do Padre Eterno* y *Os Simples.*

En cambio, le conocen mucho, sin saber cómo se llama, todos los marchantes de antigüedades de Madrid, Barcelona, Sevilla y Valencia; todos los sacristanes de nuestras vetustas catedrales, y todos los conserjes de nuestros museos de pinturas.

Una ó dos veces al año suele venir por acá en busca de retratos perdidos de Coello, Pantoja, Carreño ó Bartolomé González, de lienzos del Greco, de cruces procesionales románico-bizantinas, de retablos de madera ó piedra anteriores al Renacimiento, de lámparas, facistoles, credencias, atriles, etc., y allá se vuelve, cargado con el artístico botín, á depositarlo en su linda casita de los suburbios de Oporto.

El que le encuentre en nuestras calles, tiendas é iglesias le tomará por un anticuario á quien tan sólo preocupa la exhumación de objetos de otros siglos.

No delatan, en efecto, á uno de los primeros pensadores del actual, ni el sencillo porte de hidalgo cuarentón que vive de sus rentas, ni los ojos melancólicos, suaves y medio dormidos, en los cuales no centellea sino á largos intervalos una mirada aguda, tenaz y escrutadora.

Se confirmará en aquella suposición el que, antes de tratarle, éntre en su vivienda de la Avenida de Boavista, llena, desde el portal, de estatuillas, imágenes, porcelanas y armas viejas. Pero mudará de parecer al reparar de seguida en la índole y el ordenamiento de las colecciones.

Una, sobre todo, de efigies de Cristo crucificado, denuncia á voces la altísima categoría intelectual del dueño.

Hay centenares de crucifijos, labrados en diversos metales y materias; con cuatro clavos y con tres; con diadema real y con corona de abrojos; de cabeza erguida y de cabeza inclinada, sobre el hombro ó sobre el pecho; artísticamente modelados ó cincelados y toscamente esculpidos.

La serie empieza en el siglo XI y continúa sin interrupción hasta bien mediado el XIX. Al lado de los Cristos españoles, severos y trágicos, sean de mano perita ó de mano lega, contrastan los portugueses, de aspecto, en ambos casos, notoriamente campesino.

No bien se oye hablar á Guerra Junqueiro, ó se lee con cuidado su obra, cáese pronto en la cuenta de lo que vale y de lo que es como poeta, como psicólogo, como panteísta y como cristiano.

Se parece al Duero, cuando pasa á la tierra lusitana desde la tierra española; al Duero de Barca d'Alva, Castello Melhor y Vezuvio, en cuyas márgenes tiene casa y viñas.

El río, de un color verdegay como no se ve en agua alguna, camina retorciéndose entre peñascales escuetos, por recónditas angosturas y á inmensas profundidades.

De en medio de la corriente surgen, á cada centenar de metros, dientes, mamelones y puntas que parecen aguardar una presa viva.

Estrechísimo es el cauce; el caudal es enorme.

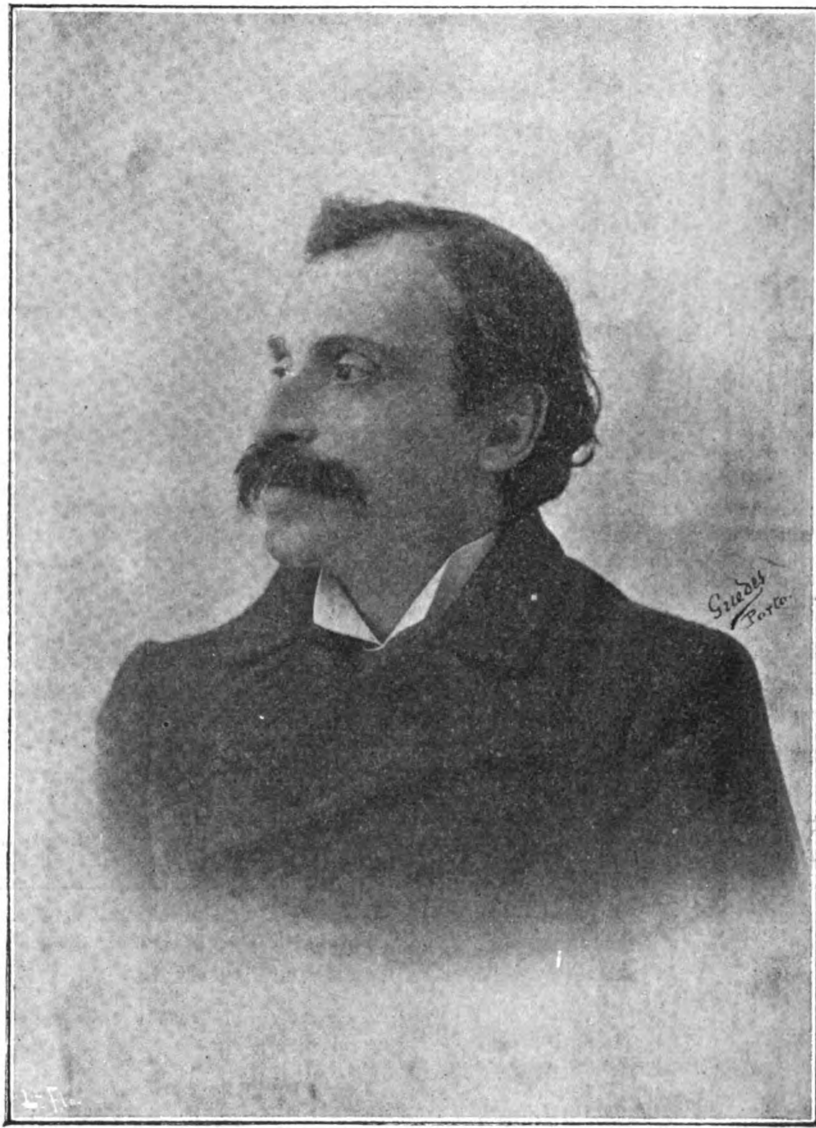
En cuanto al paisaje, dijérase que corresponde á un planeta distinto, por lo desolado, por lo monstruoso y por lo convulso.

A pesar de ello, en uno de los lados del río crecen las famosas vides cuyo zumo ocupa el primer lugar en la escala alcohólica; á pesar de ello, por aquel pétreo y revuelto canalizo suben y bajan, en la acepción material de trepar y descender, grandes barcas de grandísimas velas, que, unas veces flotando, y otras arrastradas á pulso por los tripulantes, llevan á una vasta región la prosperidad, el movimiento y la vida.

Así es la musa de Guerra Junqueiro, vivificante, límpida y generadora, aunque se presente en algunas ocasiones con trazas de pitonisa ó con aspecto de convulsionaria.

No ofrece más extraña originalidad ni da vino más generoso el Duero.

Dentro del alma del poeta viven, no siempre en buena concordia, un positivista y un creyente; un altruista y un patriota; un luchador y un iluminado.



GUERRA JUNQUEIRO,

POETA PORTUGUÉS.

Junqueiro conoce y profesa la ciencia, entiende de fuerzas ocultas, tiene un laboratorio en que ocupa el magnetómetro lugar preferente, y está versado en todas las cosas hondas, trascendentales y exquisitas.

Pero aunque, á su juicio, la Historia Natural es la única historia verdadera, ama y siente á Cristo cuanto pudieron amarle y sentirle los sublimes locos del primitivo ciclo franciscano; al divino Jesús del pesebre de Belén, de la carpintería de Nazareth y del lago de Tiberíades.

Es el compañero de los trabajadores, el intérprete de los resignados, el procurador de los humildes.

Así se embelesa, él, tan artista, tan coleccionador de preciosidades y tan aristócrata de temperamento, ante las ermitillas rústicas, donde vírgenes y Redentores de figura estupenda reciben adoración de los aldeanos.

Así se comunica, mejor que nadie; con el alma de los mendigos, de los boyeros y de los cavadores.

En el proemio de uno de sus libros ha explicado de qué modo, después de una gran crisis patológica é intelectual, llegó á formarse una idea metódica, clara y definitiva de la vida y del universo.

Hízolo, compartiendo mentalmente la existencia de las buenas y dóciles criaturas que pasan por un mundo de miserias é injusticias, de hambres y tormentos, de vicios é infamias, sin una mirada de maldición para la Naturaleza y sin una palabra de queja contra el destino.

Por un esfuerzo de la piadosa voluntad, se reencarnó temporalmente en el pastor ascético de su tierra de Tras os Montes, en la sonriente molinera octogenaria y en el cavador sombrío de las márgenes del alto Duero, en los pordioseros bíblicos, en el manso buey que rotura los campos, en el árbol que presta sombra á las ovejas, en la llamarada fúlgida del tronco muerto que, puesto en el humilde hogar, desentumece á los ancianos, alegra á los niños y llena de luz las chozas.

Acompañó, en fin, á los menesterosos, á los *simples*, á los ingenuos en su carrera de abnegación y sacrificio, y no se apartó de ellos hasta dejarlos para siempre dormidos bajo la hierba misericordiosa y húmeda del campo santo.

Identificado con la Naturaleza, no sólo le son familiares la organización y la contextura, sino también perceptible el aura vital de los seres, las plantas y las cosas.

En sus viñedos de Barca d'Alva ha aplicado al ingerto de las cepas, considerándolas como miembros de un cuerpo animal, una cura semejante á la antiséptica de Lister.

Inmediatamente después de efectuados el corte y el ajuste, la mujer que va detrás del operador cubre con un manguito de algodón la herida, y rellena los huecos con polvo de carbón vegetal, que desempeña el mismo oficio del ácido tímico ó del ácido fénico.

Es de advertir que en los dos años transcurridos desde que el poeta-agricultor inventó tal procedimiento, ninguna de sus operaciones quirúrgicas ha marrado.

Dos caracteres pronunciadísimos acusa la obra de Guerra Junqueiro: el humano ú objetivo, y el nacionalista, realzados entrambos con el esmalte de una individualidad poderosa.

Responden al primero *La Muerte de D. Juan, La Musa en ferias, La Vejez del Padre Eterno* y *Los Simples.*

La Muerte de D. Juan es fruto de primavera; como que apenas si contaba veintidós años el autor cuando acabó de escribirla, en 1874.

Alienta en sus espléndidas rimas, todavía no emancipadas de la disciplina académica, el espíritu de un mozo que, ni aun tratándose del amor, transige con el fraude, y que aspira al reinado de la justicia absoluta.

Don Juan, desdentado, calvo, gotoso y convertido en vendedor de untos, muere de hambre, de suciedad y de frío en el rincón de una calleja.

La Vejez del Padre Eterno escandalizó en el momento de su aparición á todo el Portugal timorato; y á fe que había motivo para ello, pues pocas veces se habrán juntado en un mediano volumen tantas iras, tantos improperios y tantos sarcasmos angélicamente armoniosos.

Rebosa en él la cólera contra los que desnaturalizan con externas supersticiones las íntimas creencias y contra los que invocan el santo nombre de Dios en vano.

Alguien ha señalado contradicciones entre esa serie de yambos y las puras estrofas en que el poeta retrató y beatificó más tarde la mansedumbre de *Los Simples*. Supuesto inexacto. Aquella tremenda sátira se inspiraba en el odio á los que hacen sufrir; este melancólico idilio se inspira en un sentimiento de piedad y de solidaridad con los que sufren. Una y otro forman el reverso y el anverso de una sola medalla.

La Vejez es el látigo que cruje sobre la espalda de los profanadores del templo; *Los Simples*, el paño de la Verónica, que recoge las lágrimas y el sudor de todos los que transitan por la calle de la Amargura.

En ambos triunfa el ingenuo cristianismo popular que nada sabe del dogma, pero que tiene una profunda intuición humana de los Evangelios.

No queremos, por conocimiento de la propia tosquedad, traducir ninguno de los delicados poe-

mas que componen el libro de *Los Simples;* pero sí nos atrevemos á extractar algo de su sabor y su perfume, atendiendo á lo ignorados que son para la mayoría de los españoles.

EL ENTIERRO.

En un carro tirado por dos enormes bueyes va conducido el cuerpo muerto de un castaño. Preside la conducción, aijada en mano, una linda muchachuela, descalza y pobre, pero sin trazas de mendiga.

Lleva un sombrero cuya paja fué trigo el verano pasado, y un zagalejo cuyo lino estaba, no há muchos meses, cubierto de florecillas azules.

El tronco medio podrido, y amortajado con hiedras, sirve ya de alimento á millones de vidas que pululan entre los musgos y las vegetaciones parásitas. ¡Feliz cadáver, que hasta huele bien!

Los bueyes de serenas testuces marchan á pisadas lentas por el camino. En sus astas inmensas se posan á veces los pájaros.

De sus ojazos húmedos y tristes parece que surgen remembranzas y que irradian bendiciones.

Quizá se acuerdan del castaño amigo, que ahora llevan á la aldea, y bajo cuya sombra durmieron en las ardorosas siestas estivales.

¡Ay, linda boyerita, cuán envidiables son la candidez de tu alma, tu alegría y tu indiferencia!

¡Ay, mansos bueyes que roturáis los campos, arrastráis formidables pesos y os dejáis conducir por una niña, quién tuviera vuestra cristiana mansedumbre!

¡Ay, castaño muerto, quién pudiera, después de proporcionar durante trescientos años sombra y alimento á los pobres, deshacerse en luz sobre los lares campesinos!

IN PULVIS.

El tronco de castaño arde ya en la chimenea baja de la choza.

A su calor, pasan las primeras horas de una tormentosa noche invernal los dos viejos dueños de la casa; hila calladamente una joven, y dormita sobre las rodillas del anciano un nietecillo.

La vieja reza por los muertos queridos, cuyas almas siguen viviendo dentro de la suya.

Y reza también por aquellas otras almas que no tienen parientes ni amigos que las acojan.—¡Venid, pobrecillas, les dice, que yo os abro la puerta. Venid y confortaos.

Blanca viejecilla, tu oración es ingenua, y aunque ciega, no necesita ojos ni guía para remontarse á la altura.

Tu oración camina, camina, llama á la puerta del presbiterio de almas, donde mora el buen Jesús, recibe una limosna de dulces esperanzas, y se vuelve al hogar como el ave vuelve al nido, con alimento para sus hijuelos.

Reza por mi alma, santa viejecilla; úngela con tus bendiciones, y deja que se duerma en la antigua pureza; que se duerma, aunque no despierte más.

EL PASTOR.

Ha muerto, cuando para cumplir los cien años no le faltaba más que un día. Fué pastor durante noventa y cuatro.

Vivió siempre en las sierras brutas, á la intemperie; frugal como un ermitaño, satisfecho como un niño. Bastábanle para el cotidiano sustento medio pan de *relón*, migado con sal y aceite, dos aceitunas y un poco de queso de su ganado.

Llevará en la caja la palma de las mansas grandezas y de las sencillas virtudes; porque realizó en el mundo la perfección y la bondad; porque fué un santo, sin saber que lo era.

Más que por la *Muerte de D. Juan*, más que por *La Vejez del Padre Eterno*, y más que por *La Musa en ferias*, capricho este último cuya trascendencia se eclipsa á veces bajo una lluvia de primorosas ironías literarias, será inmortal y querido de todos el nombre de Guerra Junquiero por la adorable epopeya de *Los Simples*.

Con razón la ha calificado el poeta de autobiografía psicológica.

Lo es, en efecto, por su extraordinaria fuerza personal, impregnada de un raro misticismo naturalista; pero es al mismo tiempo una obra de arte maravillosa, genuinamente portuguesa y fundamentalmente humana.

ALFREDO VICENTI.

Concluirá.

LAS MUJERES DEL 93.

LAMBERTINA THÉROIGNE DE MARCOURT.



Los hechos de la Revolución francesa son de ayer, y parecen, sin embargo, realizados por los héroes de una remota y fabulosa leyenda. Iguales en trágica grandeza preséntanse en la historia los hombres y las mujeres del Terror. Si Luis XVI sube al cielo como un mártir, María Antonieta muestra mayor majestad en el cadalso que en los dorados salones de Versalles; al lado de la noble figura de Vergniaud yérguese la de Mme. Roland; la audacia de Danton no es superior á la de Carlota Corday; si los girondinos caminan al patíbulo cantando la *Marsellesa*, una comunidad entera de religiosas va á la guillotina entonando cánticos de la Iglesia; Santerre, Maillard, Hébert..... tienen sus *sans-culottes*, Robespierre sus *calceteras*.....

Entre esta larga fila de mujeres, heroicas unas, sublimes otras, repugnantes muchas, trágicas todas, destácase una desventurada, producto monstruoso de las pasiones revolucionarias y de sus propios extravíos.

Hablo de Lambertina Théroigne de Marcourt.

***

El *prólogo* de las desdichas de Lambertina fué tan vulgar como suele serlo el de la historia de todas las mujeres seducidas. Hija de unos labradores acomodados de la aldea de Marcourt, próxima á Lieja, vivía en medio de la paz y del cariño de su honrada familia, cuando conoció, por su desgracia, á cierto joven aristócrata, galán y gentil por todo extremo.

Aquel encuentro fué el principio de una pasión violenta por parte de la aldeana; de una aventura galante por parte del apuesto caballero. La eterna novela del amor estaba comenzada. Citas, al principio inocentes, en las márgenes de los arroyos; largos paseos bajo las verdes y temblorosas bóvedas de largas alamedas, frases ardientes, regaladas caricias, juramentos de perdurable fidelidad; entrevistas á la luz de la luna, artera Celestina de los enamorados, y entrada, por último, traidora del amante en la casa de Lambertina, á hurto de los padres de la joven..... El idilio de siempre, cuyo desenlace, rara vez feliz, fué en aquella ocasión espantosamente trágico.

Duró el amor para el galán el escaso tiempo que media entre la hartura y el hastío. Llegó un día en que Lambertina esperó en vano á su amante; semanas enteras pasó la abandonada joven, contemplando con desesperada impaciencia el camino por donde el seductor se había alejado para no volver. «Sólo una gran desgracia—pensaba—le retiene lejos de mí.»

No tardaron en desvanecerse sus dudas. A la quinta de Marcourt llegó la tremenda noticia: el joven aristócrata acababa de contraer matrimonio con una dama de su rango y alcurnia; la pareja, después de celebrada la boda, había partido camino de París.

Lambertina, presa de desesperación, publicó su deshonra, sufrió la maldición de sus padres y huyó, ansiosa de vengarse, de Marcourt. Desde aquel instante no pensó más que en satisfacer su odio, y por un fenómeno fácil de explicar, el rencor que sentía hacia el hombre que la engañó, hízolo la joven extensivo á la clase social á que el amante pertenecía. Lambertina se consideró, no sólo víctima de su seductor, sino de la organización social que amparaba la infamia y el engaño.

***

Francia era por entonces un volcán, y París un cráter. Nada hay en la Historia comparable con la exaltación de la capital francesa durante el período revolucionario: todas las pasiones, desde las más bajas hasta las más nobles, estaban desencadenadas; á tal punto llegó la exaltación, que nadie pensaba en su interés privado. La ocupación principal, y acaso la única, de los ciudadanos era la política: no pensaba el obrero en empuñar el útil del trabajo, sino la pica ó el fusil del seccionario; el artesano abandonaba el taller por el club; muchos aristócratas de la primera nobleza (como el Duque de Orleans) renegaban de su sangre para adular al pueblo; los hombres de estudio acudían á los periódicos, á las sesiones públicas, á la Asamblea primero, y á la Convención después, para defender ó atacar, por escrito ó de palabra, los principios proclamados por la Revolución. Las mujeres tomaban parte activa en las revueltas, ó pasaban largas horas en las tribunas de los clubs ó de la Asamblea. El *Çà ira* y *La Marsellesa* salían en gritos furiosos de todas las gargantas, y el gorro frigio cubría todas las cabezas.

Lambertina, irritada por su propia desgracia y por el germen de locura que en ella existía, llegó á París en los momentos en que se formaba la tempestad que poco tiempo después se resolvió en torrentes de sangre. En el asalto de la Bastilla vióse ya á la *hermosa Liejana* (así se la nombraba) excitando el furor de los patriotas y desafiando la metralla.

Cada vez más arrebatado su espíritu por la atmósfera vertiginosa de París, la aldeana de Marcourt llegó á ser—como dice Lamartine—«la Juana de Arco impúdica del arroyo». A fin de fomentar é impulsar la Revolución, Lambertina derramaba á manos llenas el oro ganado con la venta de sus favores. Cierto día, cuando gozaba ya de alguna popularidad, se presentó en el club de los Franciscanos, y allí, no sin alguna elocuencia, á la cual daban realce su hermosura y atractivo su mismo acento extranjero, propuso edificar el palacio de la Representación nacional en el solar en que se alzaba en otro tiempo la fortaleza de la Bastilla. «Para realizar este pensamiento—dijo entre los aplausos frenéticos del auditorio—despojémonos de nuestras joyas»; y acompañando la palabra á la acción, se arrancó los collares, pulseras y sortijas y los arrojó sobre la mesa presidencial.

La parte activa que hubo de tomar en los tumultos de Versalles la obligaron á huir á Bélgica, su patria. Encarcelada allí, fué á poco conducida á Tirol y encerrada en una prisión. Quiso el Emperador de Austria conocerla; y después de una entrevista entre el Soberano y la cortesana, Lambertina recobró la libertad.

***

Tres acontecimientos prepararon en París el imperio del Terror: la manifestación armada del 20 de Junio; el asalto á las Tullerías en 10 de Agosto, y los asesinatos de Septiembre. El Terror fué la dictadura del populacho: el día 20 de Junio tuvo éste conciencia de su poder y de su fuerza; el rey del arroyo y el rey de derecho divino brindaron en el mismo vaso, y mientras aquél se ceñía de hecho la corona, Luis XVI colocábase en la cabeza el gorro encarnado, símbolo de la servidumbre.

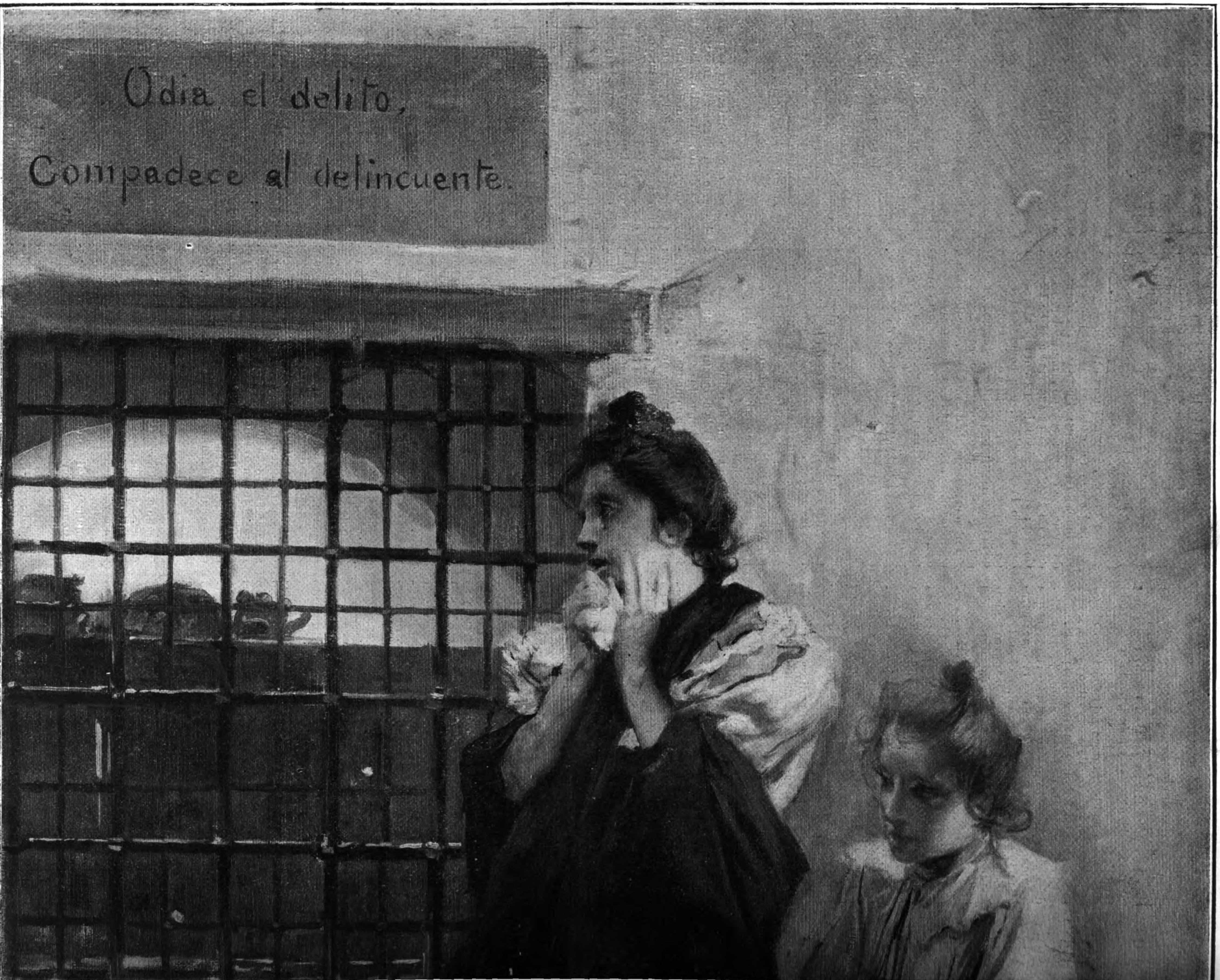
El 10 de Agosto fué el corolario del 20 de Junio. El pueblo, sintiéndose omnipotente, despreciaba á la Asamblea y detestaba al Rey. Unas cuantas horas le bastaron para destruir un régimen en cuya construcción habían trabajado los siglos, del mismo modo que un terremoto destruye en algunos minutos ciudades de vida secular.

El día 2 de Septiembre fué el bárbaro ensayo del Terror. La matanza organizada por la Municipalidad é inspirada por Danton, fué «como río de sangre puesto entre el antiguo régimen y la revolución». Las cárceles, de antemano llenas de presos políticos, en su mayor parte fueron asaltadas por bandas de foragidos asalariados por el Municipio: ellos ejercieron de jueces y de verdugos, é inmolaron más de diez mil víctimas.

En estos tres días vióse á Lambertina capitaneando las turbas, rodeada de hombres sanguinarios y feroces, tales como Maillard y Jourdan *Cortacabezas;* vestida de amazona, con espada al cinto y pistolas en las manos, excitando con sus gestos y palabras á la multitud á que se entregase al asesinato y al exterminio. Era como la encarnación de la Francia revolucionaria, el símbolo del Terror, la personificación de los odios y venganzas populares.

En las matanzas de Septiembre el delirio de aquella furia llegó á su paroxismo: la *hermosa Liejana* aventajó aquel día en crueldad á los más feroces verdugos. «Una joven de extraordinaria belleza—escribe Lamartine,—llamada *la linda ramilletera*, estaba presa en el *Châtelet*, acusada de haber herido en un arrebato de celos á su amante, subteniente de la Guardia francesa. El populacho se apoderó de esta de graciada, como de todos sus compañeros de prisión, y Lambertina dispuso y dirigió el bárbaro suplicio de la ramilletera. Atada ésta á un poste, con las piernas separadas y los pies clavados al suelo, los asesinos quemaron el cuerpo de la joven con haces de paja encendidos, le cortaron los pechos á sablazos é hincaron en sus carnes hierros candentes. Empalada, por último, en uno de éstos, la infeliz mujer lanzaba tales alaridos que horrorizaban á los habitantes de la otra orilla del Sena.»

Sin duda, tanta ferocidad en Lambertina era ya comienzo de su locura. Recorriendo las cárceles ansiosa de matar, encontró á su seductor encerrado en un calabozo. El joven se arrojó á los pies de


Odia el delito,
Compadece al delincuente.



LAS HIJAS DEL PRESO,

DIBUJO DE J. GARCÍA RAMOS.

Lambertina, lloró, suplicó; mas ni sus lágrimas ni sus ruegos lograron ablandar el corazón de su antigua víctima.

—¡Perdón!—gritaba él abrazando las rodillas de Lambertina.

—¡Mi perdón!—contestó la cortesana,—¿y con qué podrías alcanzarlo? Mi inocencia burlada, mi honor perdido, mancillado el nombre de mi familia, mi expatriación, mi infamia, la sangre que mancha mis manos, el remordimiento que atenaza mi conciencia..... ¿Crees tú que hay algo que pueda pagar todo ello?

El amante calló vencido por la lógica con que replicaba su antigua amada.

La hermosa le volvió la espalda, y los verdugos asalariados del Ayuntamiento le despedazaron.

* * *

A partir de estos hechos, Lambertina se mostró cada vez más sedienta de sangre: su alma había llegado á aquel estado que, según la frase de Shakespeare, es semejante á la situación de un náufrago en un mar sin orillas..... Sin embargo, hubo un momento en que, espantada de sus crímenes, intentó detenerse: tuvo miedo á la revolución, como los girondinos primero, como después Danton, como por último Robespierre. Era tarde. Todos ellos, y con ellos Lambertina, fueron víctimas de la misma explosión que todos habían provocado.

Cuando el proceso de los girondinos, Lambertina trató de defender á Brissot, uno de los jefes de la Gironda. Las *calceteras* de Robespierre se apoderaron de la liejana en el terraplén de los Fuldenses, contiguo á las Tullerías, en donde tenía su asiento la Convención, y la azotaron entre las carcajadas y rechiflas de la multitud. Cuando magullada á golpes la dejaron en el lodo, la miserable había perdido la razón.

Veinticuatro años vivió después encerrada en varios manicomios. Desnuda y desgreñada, pasaba los días en su jaula aullando como bestia rabiosa, y teniendo siempre ante sus ojos desencajados el espectáculo siniestro de los horrores revolucionarios.

ZEDA.

¡JUVENTUD!

¡Miradla! En sus pupilas la aurora resplandece;
La sangre que sus frescas mejillas enrojece
Promesa es de inmediata pujante plenitud;
¡Ancianos! no impacientes con fúnebre gruñido
Culpéis sus desafueros: rebelde siempre ha sido,
Y audaz, la juventud.

o

Pasaron los fecundos ardores estivales:
Rugieron tormentosos los vientos otoñales,
Y sus violentas ráfagas, en bruscas espirales
Su soplo retorciendo,
Trabaron con las frondas encarnizada lid,
Y allí donde sus mieles
Brindaran los racimos, y en rústicos doseles
Tejiéranse los pámpanos, quedó tras el horrendo
Combate, cual despojo, la descarnada vid.

Después llegó el invierno, medroso, funerario;
Cayó sobre la tierra blanquísimo sudario,
Sudario que en jirones
Los troncos revistió;
Y el cielo envuelto en tristes, en lúgubres crespones,
Como enlutado esposo contrito ante la fosa
De la adorada esposa,
Lloró sobre la tierra, y el campo enmudeció.
¡Enmudeció! mas pronto lozana primavera,
Las nubes disipando,
Se adelantó de nuevo; resplandeció la esfera,
Y alegres armonías los aires agitando
Rompieron el medroso silencio funeral;
Los campos florecieron; pomposa vestidura
Ciñeron á sus ramas los árboles..... Natura
Surgió de sus cenizas, triunfante, ¡virginal!

Y el tronco, que en letargo de muerte reposaba,
Se estremeció: la vida
Febril le rodeaba,
Y en él de otros amores el fuego circulaba
Que por su carcomida
Corteza rebosando,
De pámpanos lascivos tejió nuevo dosel,
Dosel en que besándose las hojas se mecían,
Y en íntimos abrazos las ramas se oprimían.....
Y el tronco, despertando,
Pensó que aquellos ósculos que en él repercutían
En óptimos racimos después se trocarían,
Y los alegres pámpanos en troncos como él.....

o

¡La juventud! No esquivos frunzáis el entrecejo;
Pensad, ancianos lúgubres, cual hizo el tronco viejo:
Sin pámpanos no hay fruto, ni otoño sin Abril;
Dormido en los toneles reposa el vino añejo,
Mas guarda en sí latentes el fuego y la alegría
Que en pámpanos simbólicos al sol mostraba un día
La savia juvenil.

o

¡La juventud! es ella quien súbita al combate
Se arroja, y temeraria
No esquiva el rudo embate,
La lucha sanguinaria,
La fiera colisión;
Es ella quien ardiente,
Luchando por la idea, soñando con la gloria,
Conquista el esplendente
Laurel de la victoria.
Morir sabe á la sombra del bélico pendón.

Vanguardia del progreso que al sol de la esperanza
Tremola su bandera,
No hay ley que poderosa la ataje en su carrera,
¡La lid la atrae! ¡y avanza
De cara al porvenir!
Ancianos, ¿por qué escépticos dudáis de su pujanza?
Allá en la lontananza,
Allá donde la vista decrépita no alcanza,
Hay algo que la espera
Y en vano vuestros ojos pretenden distinguir.

No hay ley que poderosa la ataje en su carrera;
Pensad que si la hubiera
Y el paso detuviera,
Senil, la humanidad,
La humanidad caduca y exhausta moriría,
Que el tronco que esquivando la ardiente lozanía
De alegre primavera
La savia entre sus fibras retiene prisionera,
Ve en tierra desplomarse su inerte ancianidad.

Cantando, hacia el combate los jóvenes caminan,
Y al par que sus miradas enérgicas fulminan,
La risa en sus semblantes
Dibújase y retoza;
Que así la gente moza
Se lanza á la contienda con loca intrepidez.
¡Ancianos! franco el paso dejad á sus legiones,
Y escudos generosos serán sus corazones
Que abriguen, palpitantes
De amor, vuestra vejez.

o

Dormido en los toneles reposa el vino añejo,
Mas guarda en sí latentes el fuego y la alegría
Que en pámpanos simbólicos al sol mostraba un día
La savia juvenil;
¡La juventud! no esquivos frunzáis el entrecejo;
Pensad, ancianos lúgubres, cual hizo el tronco viejo:
Sin pámpanos no hay fruto, ni otoño sin Abril.

Ahogad en vuestros pechos las voces temerosas;
Dejad que coronada de pámpanos y rosas
Se lance á la contienda la ardiente juventud:
La aurora en sus pupilas triunfante resplandece;
¡La sangre que sus frescas mejillas enrojece
Promesa es de inmediata, pujante plenitud!

EMILIO FERNÁNDEZ VAAMONDE.

JINGOS Y MEJICANOS.

No se ha llegado todavía al término definitivo de esta guerra de ventaja que los Estados Unidos han sostenido con España, primero alevemente con la mano hipócrita del filibusterismo durante tres años, y luego, cuando creyéronla agotada, arrojando sobre ella todo el peso de sus medios formidables y no cansados por la lucha, y ya inquietan á sus vecinos de aquel hemisferio, á quienes preocupa todo género de zozobras. La guerra de la República de la Unión Americana ha engañado á todo el mundo en su génesis, en sus medios, y probablemente en su próximo desenlace. ¿Sucederá lo mismo, cuando ésta termine, con las ambiciones políticas de la Gran República en todo aquel hemisferio? Los síntomas prematuros que ya se advierten así lo hacen temer. Las ideas de absorción, por tanto tiempo iniciadas y ensayadas, infunden la amargura de igual peligro á Méjico, ya experimentada en el corto escrúpulo de las codicias *yankees;* á Colombia, que ya ha sido objeto en el istmo de iguales amenazas de despojo; á Chile, en el Pacífico, que también ha sufrido las agresiones de sus hermanos del Norte, y á la Argentina, en el Atlántico, á quien no se le ha perdonado su actitud de protesta en la tendencia siniestra del Congreso panamericano de 1889, y más que esto, su creciente florecimiento y el papel de lazo de unión que está llamada á representar en un porvenir no lejano entre todas las estirpes de la gran familia española de aquel mundo, en cuanto se inicie la lucha entre la raza ibérica y la anglosajona, en la cual á los pueblos ibero-americanos importa que comiencen á meditar.

Los designios de los Estados Unidos sobre la expulsión de España del último resto de sus colonias en el mundo que descubrió y al que dió los gérmenes de su nueva vida, han constituído, en la política perseverante de la gran República que España ayudó á liberar con sus auxilios, con sus esfuerzos y con sus sacrificios, una tradición nunca interrumpida desde que surgieron en la América Meridional las guerras insurreccionales de su independencia. El presidente Mac Kinley, que en lo presente no es más que el mero continuador y el mero ejecutor de la política de Cleveland, en lo tradicional no es tampoco otra cosa que el continuador afortunado en quien logran realizarse las ideas y los planes de todos sus antecesores desde Jefferson y Monroe. Cuando en 1818 se impidió en Washington y Filadelfia que Colombia nos despojase de Puerto Rico, y que Méjico se anexionase la gran Antilla, no hubo hacia España ningún sentimiento sincero de gratitud ó de generosidad para garantirla en la soberanía de sus dos ricas Antillas. El presidente Jefferson y el secretario Adams puntualizaron los términos de su actitud.

«Es mejor aguardar con calma la oportunidad de la interesante incorporación de Cuba, lo que necesitamos de todo punto para redondear nuestro poder nacional en lo concerniente á nuestros mayores intereses», decía el primero. John Quincey Adams, por su posición, podía ser más explícito. Consideraba á Cuba y Puerto Rico como un apéndice natural del continente americano en virtud de su posición local, y Cuba, sobre todo, objeto de trascendental importancia para los intereses políticos y comerciales de la Unión; creía que su anexión era indispensable para la conservación é integridad de la gran República, pero no estimaba que entonces los Estados Unidos estuvieran preparados para la empresa, y confiaba en que la ley de la gravitación en los accidentes del tiempo la hiciera inclinar naturalmente hacia el poder formidable que en aquellas fronteras cercanas se creaba frente al poder en declive de su lejana metrópoli. Además de esta falta de preparación en que los Estados Unidos se hallaban en 1823 para intentar la aventura de la anexión, detenía sus pasos otra consideración que se atemperaba á la máscara de honradez con que, desde la guerra de separación de Inglaterra, ocultaba la ingénita perfidia de raza y de sangre. Los Estados Unidos se habían, al parecer, constituído, sobre principios fundamentales de moralidad de donde, en el aprecio y el respeto de los pueblos, deducían la mayor parte de su prestigio y de su fuerza. Todavía en 1852 Filimore y Everett consideraban la adquisición de Cuba por la fuerza, salvo el caso de una guerra justa con España, como un deplorable evento y una desgracia palpable para la civilización de la presente edad. Buchanam, en sus mensajes al Congreso americano en 1858, en 1859 y en 1860, proponía la adquisición de la gran Antilla en virtud de compra á España, teniendo todo otro medio de anexión por reprobable, pues «todas las tierras que los Estados Unidos han adquirido desde el principio de su gobierno, decía, las hemos obtenido por compra hecha á Francia, España, Méjico y Rusia, ó por un libre y voluntario acto del Estado independiente de Tejas, que nos confió sus destinos». Y en medio de la misma insurrección á que daba solapadamente la mano, ¿no nos protestaba aún Cleveland, en sus últimos mensajes de 3 y 17 de Diciembre de 1895, que todavía España, de no acceder á la venta de la gran Antilla, en lo que desde luego podría entrarse en inteligencias con el Gobierno de Washington, podría gozar por mucho tiempo la íntegra posesión de su mejor colonia, sin más que dulcificar los procedimientos de la guerra y aplicar á la administración política de la isla el máximum de concesiones que se le debían otorgar?

Para la guerra inicua que se nos ha declarado, cuando ese máximum de concesiones se habían decretado con la implantación de la autonomía y la instalación de su gobierno y de su Cámara autónomas, todos esos principios fundamentales de la moralidad de los procedimientos se han echado al olvido de parte del Gobierno de Mac Kinley. Pero hay más: el objetivo de la guerra que se nos ha declarado y hemos sostenido, no tenía otro punto de mira que el de obtener por la fuerza la independencia de Cuba. También en los mensajes de Cleveland se había hablado de que los Estados de la Unión, poseedores de una extensión de territorios que aseguran la inmunidad de todas sus fronteras y les ofrecen campo sobrado de acción donde extender los desenvolvimientos de su población, de su industria y de su

opulencia, no trataban de nuevas adquisiciones territoriales. Pero Mac Kinley, en la esfera de los hechos, ha roto todas las tradiciones y ha desmentido todas estas protestas, y al preparar la *guerra* con España, mientras á fuerza de astucia paralizaba los preparativos de su enemiga para acometerla casi indefensa, disponía en el extremo Oriente la escuadra que había de hostilizarnos en Filipinas, y aunque Puerto Rico había permanecido pacífico, le hizo objeto de la agresión de sus naves; y siempre poniendo en juego la amenaza y la insolencia, nos conjuró con apoderarse de una base de operaciones en Canarias, de bombardear las ciudades marítimas de nuestro litoral atlántico y mediterráneo, y de ocupar á Mahón, al mismo tiempo que destacaba expediciones fácilmente conquistadoras á todas nuestras casi abandonadas islas de las Marianas y Carolinas, mostrando una codicia de territorios y conquistas que destruye de todo punto las bases tradicionales y constitutivas de su política fundamental.

Si á la suprema soberbia con que ha engreído á los Estados Unidos el desarrollo gigantesco de su fortuna se añaden los engreimientos que ya les produce el éxito, para nosotros desgraciado, de la guerra que no ha terminado todavía con España, á pesar de haber sido reconocida con unánime opinión en los dos mundos como el mayor atentado contra el derecho que ha presenciado nuestro siglo, ¿en qué forma procurarán saciar sus demás apetitos, ahora que se levantan á la jerarquía de una primera gran potencia militar y marítima, no sólo con las naciones europeas que aún conservan en América posesiones coloniales, sino con los Estados americanos que, como Méjico, tienen territorios que aún dominan el Golfo que la Unión quiere monopolizar enteramente para sí, ó como Colombia, á quien ya en 1856 se le quiso desposeer de las ciudades de Panamá y de Colom, y de las islas de Taboga, Tabogulla, Urabá, Flamenco, Henao, Perico, y las demás enclavadas en la bahía de la que ha de ser la boca y la capital del canal interoceánico?

Por lo pronto Inglaterra, si no la aliada, la cómplice de los Estados Unidos en esta inicua aventura para destruir en su cuna el renacimiento del poder naval de España y para despojarla de todas sus colonias del mar de las Antillas, del mar de la China y de la Polinesia, sin acabar de concluir aquellas alianzas sobre las cuales los magnates políticos y la prensa de Londres han soltado tantas prendas y echado á volar tantos prematuros entusiasmos, ya se ha apresurado á pedir á sus Cámaras un crédito supletorio de 200 millones destinados á la construcción de otros ocho nuevos acorazados y doce contratorpederos; y aunque los periódicos londinenses han tratado de justificar la moción del Almirantazgo por la necesidad de poner el poder naval del Reino Unido en condiciones de igualdad con las dos naciones más poderosas de Europa unidas, no hay político experto que no conozca que la previsión de Inglaterra no va contra los eventos de su política en Francia y Rusia, según ha dado á entender la *Army and Navy Gazette*, sino que Mr. Goschen la ha apoyado mirando más á América que á Europa. Más que la codicia del Canadá, que es tan grande, y de las demás posesiones menores de la Gran Bretaña en América, quita el sueño á los políticos del Senado americano el ansia de romper el nudo que constituye el Tratado Clayton-Bulwer de 19 de Abril de 1850, que ata las manos á los innovadores de la política de la Casa Blanca con respecto á sus aspiraciones en la América Central, y sobre todo sobre el canal que ha de abrir el istmo á la comunicación de los dos grandes océanos, y que los Estados Unidos se empeñan en convertir en una vía exclusivamente americana de que ellos tengan la llave y el monopolio. Esta será, en definitiva, la manzana de la discordia que vengue en día no lejano á España de las pérfidas complicidades con que Inglaterra ha empujado á los norteamericanos á la agresión que hemos sufrido. Allí tal vez esté para Inglaterra el *delenda Carthago* que los más grandes Estados de Europa no han podido inscribir en ninguna de las márgenes del Mediterráneo.

Mas si después de la exclusión de España de sus dos Antillas, las naciones europeas que conservan dominios coloniales é intereses comerciales en América, y principalmente la Gran Bretaña, tienen harto que temer en un porvenir próximo de la preponderancia militar y marítima que los Estados Unidos han adquirido en la guerra de Cuba contra nosotros, una tradición tan antigua como la de la incorporación de la gran Antilla á los Estados de la Unión vive y trabaja en la gran República para la absorción en un solo Gobierno de todas las partes de aquel hemisferio. ¿No lo dicen así, sin otros textos, las palabras de míster Grant en uno de sus mensajes? «Nuestra gran República — decía — está destinada á servir de guía á todas las demás. Las teorías gubernamentales cámbian con el progreso general. Ahora que el telégrafo facilita el cambio rápido del pensamiento y completa la ventaja de las comunicaciones aceleradas por medio del vapor, todas las partes de un continente están igualmente bajo la mano de un solo gobierno. No comparto los temores de quienes ven en la expansión territorial una causa de peligros y de destrucción para nosotros.»

Ningún país de América, independiente de la Unión del Norte, ha dejado de mostrarse alarmado después de la exposición de estos designios, consagrados más formalmente en 1889, bajo la presidencia de Harrison, en las tentativas que con el concurso de los políticos más eminentes, Henry Clay, John Cadwell, Daniel Werter, ensayó Blaine al celebrar el Congreso panamericano de Washington, con un objeto aparentemente económico más que político, y en el que creyó alucinar á los representantes de la America ibérica con el proyecto de aquella Confederación exclusiva y monstruosa de ciento veinte millones de americanos diseminados en veinte millones de millas cuadradas, capaces de contener una población de mil millones de habitantes, todos bajo el imperio de un mismo Gobierno, que, naturalmente, había de ser el de Washington; mas desde que se planteó el conflicto *yankee*-español (1), estas alarmas crecieron de punto, arrancando las más elocuentes protestas. Ya en París, Paul Leroy-Beaulieu, condenando la cobardía de Europa, que ha abandonado á España á su soledad en una cuestión en que el antiguo continente se ha enajenado la preponderancia de su influencia y la libertad de sus relaciones en el Nuevo Mundo, declaraba que la invasión de los Estados Unidos en la Antilla equivaldría al bloqueo de la América Central, de Méjico, de Guatemala, de Colombia. Pero es más elocuente la voz que arranca de estas mismas naciones. En Méjico se ha escrito por un estadista insigne: «Por profundas que sean las simpatías que en el conflicto hispano-americano la causa española nos inspira, no sólo á causa de ver lastimados en él los intereses y la dignidad de la raza á que pertenecemos, sino también los sagrados principios de justicia universal, por una agresión injustificable á fuerza de insolente abuso de la fuerza y de cínica manifestación de desatentada codicia, nuestro amor patrio nos obliga á declarar que es infinitamente más grande el interés con que en el expresado conflicto vemos la causa mejicana comprometida, quizás más que España misma, si no en el presente, sí en un porvenir más ó menos próximo. Aun suponiendo que nuestra madre patria sea vencida, su derrota jamás equivaldrá á su total aniquilamiento. ¿Podría esperarse otro tanto de nuestro Méjico si llegase á ser objeto de un atentado semejante? En una guerra desgraciada con los Estados Unidos, que siempre nos amenazan, y que están á un paso de nosotros, sin que de ellos nos separe siquiera una débil frontera de montañas, ¿podríamos conservar nuestra independencia nacional? ¿Qué garantías puede prestar la honradez internacional del pueblo en cuyo activo figuran anexiones como las de Tejas, guerras como la de 1846 y agresiones como la cometida contra España en Cuba? ¿Qué seguridad tendrá Méjico el día en que el coloso, cobrando alientos su espíritu de expansión y de conquista, nos invada nuestros Estados del Norte, la península yucateca, si necesita hacer del seno mejicano un lago *yankee*, y aun la República entera, si sus intereses le aconsejan que el pabellón de las estrellas ondee sobre todo el continente de la América Septentrional? El precedente que nos costó más de la mitad de nuestro territorio y el que hoy sirve para apoderarse de Cuba, ¿no servirá más tarde para la conquista de la Sonora y de Chihuahua?»

Este mismo lenguaje se habla ya de un extremo al otro de las tres Américas de origen ibérico. Colombia recuerda el incidente del Panamá del 15 de Abril de 1856, y no se siente garantida por el tratado anglo-americano de Clayton-Bulwer, sobre todo poseyendo el secreto de los manejos clandestinos de los Estados Unidos para promover en París los escándalos que han sido tan degradantes para el nombre francés en América. En la Meridional se abrigan los mismos temores y se expresan los mismos conceptos. Un periódico de Buenos Aires, *El Tiempo*, así escribió estos últimos días: «Si la conducta de los Estados Unidos nos indigna como hombres, y tiende á deprimirnos como descendientes de España, como argentinos debe especialmente alarmarnos. Nosotros, que nada tenemos que temer ya de Europa, debemos temerlo todo de la República norteamericana, que en sus sueños desenfrenados aspira á ejercer, por lo menos, una especie de superintendencia ó protectorado sobre la América española, á la que hace constante alarde de mirar con desprecio. Admitida la monstruosa teoría que acaba de proclamar, ó triunfante por las armas, nadie impedirá que nos la aplique á nosotros con motivo de cualquier guerra civil ó de cualquier contienda con nuestros vecinos. Y por muchas razones nosotros pudiéramos ser las primeras víctimas del coloso. Somos la nación sudamericana más importante, la única que por su enorme desarrollo puede llegar á ser algún día su rival en el continente. Fuimos quienes desbaratamos con energía sus planes de absorbente dominación en el Congreso panamericano. Fueron nuestros delegados los únicos que, con gran escándalo de toda la Unión, se opusieron en 1889 altiva y dignamente á que Blaine fuese elegido presidente de aquel Congreso. La venganza no se hizo esperar en el pleito que sosteníamos con el Brasil sobre Misiones. Somos además amigos de España, y hemos proclamado contra la doctrina de Picornell, que Monroe se apropió, de *América para los americanos*, el dogma de Colón y de Isabel la Católica, *América para la humanidad*. Con estos antecedentes, ciego será el que no vea asomar para nosotros el peligro en lontananza.» Así se habla en Chile; así se habla en el Perú: la alarma es común á todo el solar ibero-americano.

Y razón hay para este temor. Con motivo de la guerra con España, de los Estados Unidos se ha destacado una nube de espías y propagandistas del miedo por toda América, y los periódicos de Colombia y Venezuela, lo mismo que los de Méjico, se quejan de la coacción que ejercen «algunos ciudadanos de los Estados Unidos domiciliados ó transeuntes» en dichos países, «pretendiendo que nadie pueda opinar en pro de España». *La Época* ha publicado recientemente una carta de Méjico en la que se refieren diversos actos de coacción y de agresión, que parecen dirigidos á soliviantar las pasiones entre mejicanos y *yankees* y á suscitar discusiones que son siempre preliminares de conflictos. La prensa *jingo* ya ha emplazado sus baterías y empezado el ataque con el tumulto de las invenciones que han constituído contra España en la cuestión de Cuba la guerra de la opinión, por más que la prensa española cuidó de no caer en semejante asechanza. La de Méjico sigue los mismos pasos; pero esto no obsta para que ya en las grandes ciudades de Norte-América el estrépito de los *jingos* vaya tomando cuerpo. Un periódico de Fort Smith (Arkansas), el *Daily News Record*, ha publicado ya algunas de estas calumnias y de estos insultos contra el pueblo mejicano, que al momento han sido copiadas por los periódicos de New York, de Filadelfia, de Washington y de otras ciudades. *El Daily News Record* ha dado á luz una relación de hechos, todos falsos, con relación á cierto cajista de imprenta, Phillippe Killy, que habiendo trabajado en las oficinas del *Mexican-Herald*, ha llevado tales noticias de esta última ciudad. Dice que todos los altos empleados oficiales de Méjico son españoles; que el pueblo mejicano es hostil á los Estados Unidos; que á los norteamericanos que en Méjico simpatizan con los insurrectos cubanos allí asilados se les maltrata y se les insulta; que á los norteamericanos residentes en la capital se les asalta de noche, y es peligroso para ellos salir á la calle, porque corren el riesgo de que los maten ó los apaleen; que las reuniones de norteamericanos é insurrectos promueven tumultos, en uno de los cuales la oficina del general Powell Clayton fué asaltada una noche, y el pueblo obligó al comisario que concurrió á tomar noticias del hecho, á declarar contra los insurrectos y los *yankees*; que en *The Two Republics*, otro periódico *yankee* que se publica en Méjico, el presidente Porfirio Díaz publicó un aviso para que los norteamericanos residentes en la ciudad, ó la abandonaran inmediatamente ó procurasen por sí mis-

---

(1) Los ibero-americanos del Norte, del Centro y del Sur son opuestos á que los anglo-americanos monopolicen y traten de llamarse *americanos* por excelencia. La denominación de la guerra entre España y los Estados Unidos ha provocado algunas disertaciones en América sobre este asunto. ¿Qué nombre debe dársele?, se preguntaban: *guerra hispano-americana*, no puede ser; parecería una contienda entre Estados de origen español entre sí, ó una guerra de la antigua metrópoli con todos los pueblos del continente Occidental desde Canadá hasta Chile. Tampoco admiten el calificativo de guerra *hispano-norteamericana*, porque norteamericanos son no solamente los *yankees*, sino los canadienses, los mejicanos y aun los habitantes de la América Central. La denominación de *anglo-americanos* tampoco es la gentilicia de los habitantes de los Estados de la Unión, pues anglo-americanos como ellos son los del Canadá, Jamaica y demás posesiones inglesas de aquel hemisferio. Los ibero-americanos rechazan la denominación de *american citizen* para el americano de los Estados Unidos y todo cuanto con este nombre les atribuye un principio de superioridad ó hegemonía que no quieren reconocer ni admitir. Su propio calificativo gentilicio es el de *yankees*, palabra corrompida por los indios de la patronímica *English*, y que el uso ya ha admitido en los dos hemisferios.



CRÍTICA DE ARTE,
DIBUJO DE F. ALBERTI.

mos su propia seguridad, por lo que todos optaron por salir de ella; que á los españoles de Cuba se les mandaba todo género de auxilios, víveres, carbón y municiones; que á los *yankees* que no habían querido abandonar la ciudad se les había obligado á firmar el compromiso de no prestar ninguna protección á los insurrectos; que los mejicanos insultan con frecuencia el local de la legación y la bandera americana, y otros primores por el estilo, que en los círculos de los *jingos* se comentan con amenazas á Méjico y exhortaciones á Mac Kinley para que ponga coto á esos excesos, y los haga pagar caros á los supuestos mejicanos á quienes imputan su comisión.

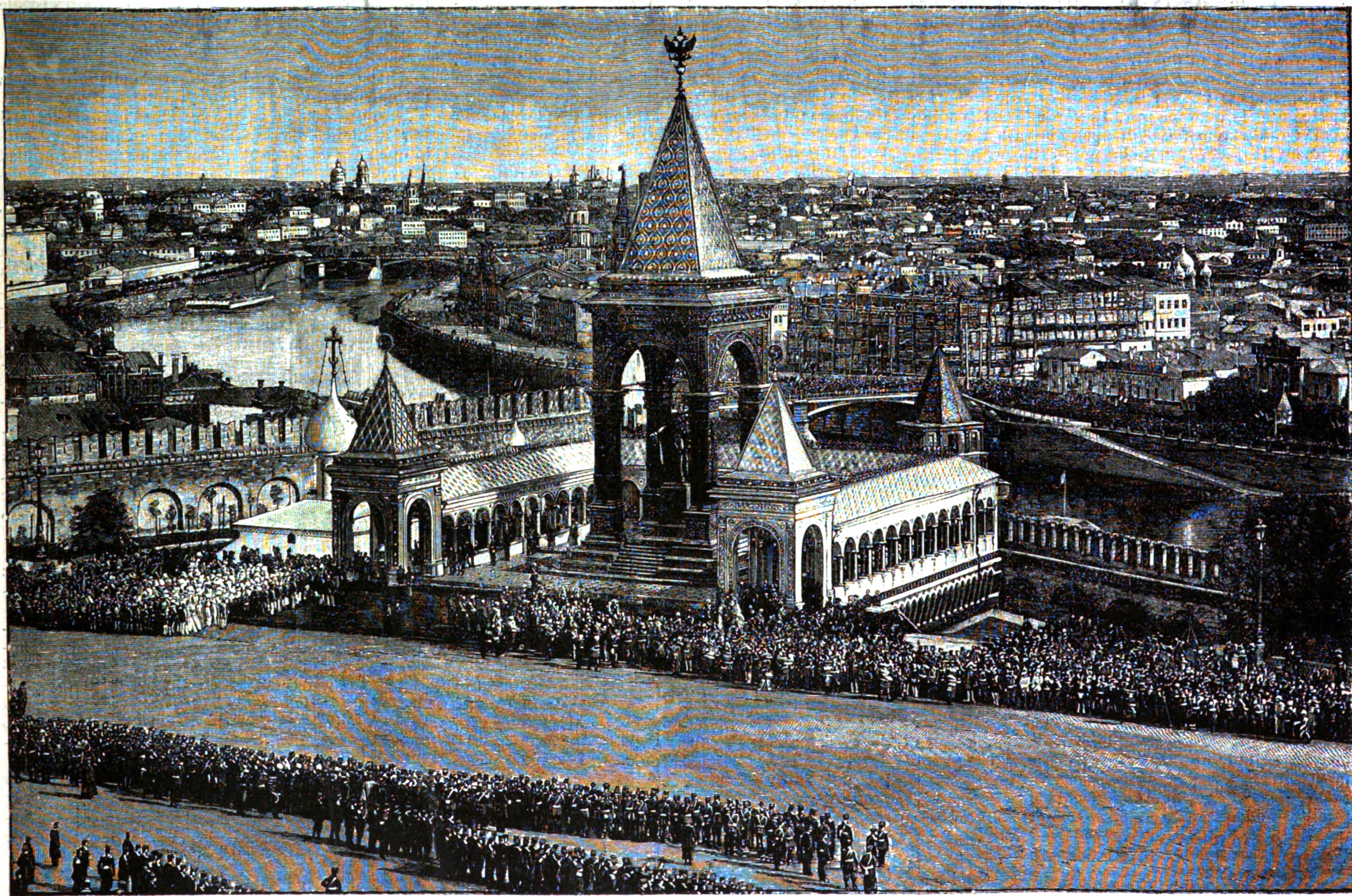
El resultado de estas mentiras es que ciertos periódicos de los Estados Unidos pintan ya un cuadro tal del estado de los espíritus en Méjico, que multitud de turistas que se aprestaban á visitar esta República, como es costumbre en esta estación del año, han diferido su viaje y pedido informes ante la insistencia con que los periódicos de la gran República repiten todos los días los peligros que los *yankees* corren desde que atraviesan la frontera. Y mientras que esto se hace en el terreno de la prensa, en el de los hechos algunos mejicanos residentes en los Estados Unidos han sido ya objeto de agresiones, que no pueden menos de producir frecuentes conflictos, frecuentes reclamaciones y frecuentes motivos de humillación que Méjico se ve en el caso de tolerar por evitar otros avances en el camino por el cual se trata de conducirlo. En la ciudad de Phænix acaba de ocurrir este hecho. Pascual González Hermosilla, ciudadano del estado de Jalisco, hallábase parado junto á la tienda de los hermanos Goldberg. El policía Kay le arrestó, creyéndolo vagabundo. Al darle la orden de arresto en inglés, que Hermosilla no entendió, trató de seguir pacíficamente su camino; Kay entonces quiso detenerlo por la fuerza, y en este momento llegó al lugar del suceso el diputado, mariscal de los Estados Unidos, Joseph A. Proterie, quien sacó su revólver, disparó contra el extranjero y le dejó muerto en el acto. Lo más grave del asunto era que se trataba de una persona de excelentes condiciones personales, y muy querido en la colonia mejicana de Phænix y de Tempe, la cual se apresuró á recoger el cadáver y hacerle unos lucidos funerales; pero aunque se formuló la reclamación consiguiente, ni sobre Proterie ni sobre Kay hizo la menor diligencia la justicia.

Racionalmente se ocurre preguntar: ¿Cuál es el objeto de estas maniobras? ¿Qué interés hay en los *jingos* de América en crear contra los mejicanos esta atmósfera de prevención y de hostilidad en la prensa, y de menudear en la esfera de los hechos conflictos de que, por no entrar en minuciosidades, no hacemos un largo catálogo, fácil de formar porque los casos abundan así en la prensa mejicana como en la misma *yankee?* ¿Adónde se va? ¿Se aproxima ya la hora en que se realicen los temores que alarman en Méjico, en Colombia, en Buenos Aires y en Chile, y que son el principio de esa especie de *Imperio universal americano* que se les ha metido en los sesos á los anglo-sajones del Nuevo Mundo?

¡El *Imperio universal!* Carlos V no lo pudo conseguir en Europa;



EL GENERAL CHANOINE,
MINISTRO DE LA GUERRA FRANCÉS.
(De fotografía.)



MOSCOU (RUSIA). — INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO ERIGIDO EN MEMORIA DEL EMPERADOR ALEJANDRO II.
(De fotografía.)

Napoleón I no lo pudo realizar. Entretanto, para imponer un valladar á las ambiciones desapoderadas que embargan el alma de los *jingos* del Norte, á la raza ibérica de América se le impone un deber urgente. Los *jingos* del Norte son 72 millones de anglo-sajones: la raza ibérica en el Nuevo Mundo se aproxima á 50; y el día de la pelea, si no la aceptan aislados y por partes, sino en inteligencia y auxilio común, no les faltarán aliados poderosos en el Viejo Mundo. España ha caído, pero no su sangre ni su espíritu. Contra el *América para los americanos* de los magnates improvisados del *stock*, el *América para la humanidad* de Colón y de Isabel I. La humanidad vencerá.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Los ingleses en Egipto: estado social del país. — Miserias de la colonización modelo. — Jerusalén en moda: las visiones de un poeta. — La Jerusalén futura.

CUANDO estaba para terminar el plazo del protectorado y de la ocupación inglesa en Egipto, después de dieciséis años de dominio absoluto, los soldados británicos acaban de abrir un nuevo plazo de indiscutible soberanía, con la conquista de Jartum, al derrotar al madhí. Y el predominio inglés en aquella tierra, ¿qué ha hecho en pro de los habitantes? ¿Qué mejora ha operado en la redención del estado social de los egipcios? El mismo que en la India: el ejercicio de la explotación humana, el abandono del indígena en su casi primitivo estado de sumisión y de atraso, la negación del carácter de seres humanos á los infelices trabajadores del suelo, y, como resultado de todo, la miseria y el hambre. A este sistema de explotación del hombre físico y de abandono del hombre moral, se denomina en Europa, por los ilusos, escuela-modelo de la colonización. El régimen es el mismo en la India que en Egipto. En ambas regiones el elemento explotador europeo progresa, impera y se enriquece: y el elemento indígena vive como vivía diez siglos antes de la era cristiana. Las victorias de Inglaterra en el Alto Nilo perpetuarán este estado de cosas; y si en los diez días de la próxima segunda quincena de Diciembre que permanezca el Emperador de Alemania entre Alejandría, el Cairo, Luqsor y Assuam quiere estudiar, con los sabios que le acompañen, la verdadera situación de las gentes que pueblan aquellos valles, se convencerá de que, fuera de las maravillas arquitectónicas que evocan el pasado, y fuera de los grandes bazares y almacenes ó *baccals* que sostienen la animación mercantil, no hay en la tierra de los faraones, á pesar de toda la fama de la energía y de la gestión de los ingleses, más que muchedumbres que son como bestias de carga y á las que nadie otorga consideración alguna.

***

En aquel conglomerado de diferentes pueblos, que contiene 9.700.000 habitantes, forman la mayoría los antiguos *fellahs*, los obreros rurales, convertidos al mahometismo desde la invasión de los árabes, masa de seres sin noción elevada alguna, cuyos ojos purulentos parecen tostados por el sol, corroídos por las moscas, diezmados por las fiebres de las tierras pantanosas, hacinados en montones, durmiendo entre los bueyes y los asnos, sin mudarse casi nunca su saco ó *galabich*, camisón azul y única prenda que visten. Doscientas generaciones vienen trabajando, viviendo ó consumiéndose del mismo modo; manejando el *chaduf* para elevar el agua del Nilo hasta las huertas, ó cuidando de los bueyes que hacen girar con el mismo fin las norias ó *sagichs*, lo mismo durante el laboreo de invierno ó *chetivi* que produce cereales, que durante el *sevi* ó verano, cuando están en actividad las industrias del delta y todo el Bajo Egipto.

Otro elemento de la población primitiva, los coptos, aunque ayudaron á los árabes en las campañas de la invasión, no adoptaron su lengua ni su fe religiosa; y atentos al mantenimiento y defensa de su carácter nacional, han venido formando un núcleo impenetrable durante muchos siglos, encerrándose en apartados recintos, como en los barrios del Cairo viejo, ó en monasterios y fortalezas antes inexpugnables, como las de Deir-el-Akhmar, en la comarca de Girgeh. Hoy son unos 600.000, inspirados y dirigidos siempre por sus patriarcas del primitivo rito cristiano. Un número casi igual es el de los beduinos, tribus errantes, que no han abandonado nunca su vida aventurera, belicosa y rapaz en las comarcas limítrofes del Desierto. Sobre estos constituyentes de la población antigua, sobre la masa de fellahs, coptos y beduinos, se sobrepusieron, primero los árabes, dependientes de los califatos de Bagdad y de Damasco, y después los turcos, desde principios del siglo XVI. Los árabes crearon el Cairo, la ciudad maravillosa de Oriente, de donde, al través de los siglos, han salido los ulemas, de origen árabe, y los políticos administradores déspotas de procedencia turca. Cuando Constantinopla cayó en la decadencia en los siglos XVII y XVIII, los aventureros militares turcos, los mamelucos de ambas Turquías, se establecieron como señores feudales en el valle del Nilo. El más audaz de todos, Mehemet Alí, sujetó á los demás, y fundó la actual dinastía de los jetifes, con su corte del Cairo. Con Mehemet-Alí creció la invasión de los pueblos de Levante, los armenios y los sirios, y como hábiles comerciantes, fueron infiltrándose poco á poco en Egipto los griegos, señores de los negocios en Alejandría y otros centros, y enemigos implacables de los judíos, que durante muchos siglos venían monopolizando la vida mercantil. Tal fué el orden de superposición de aquellos estratos étnicos, á los que ha venido á recubrir, como superficie ó capa que hoy todo lo domina, el elemento inglés.

Cimiento de resistencia, de producción y trabajo que nutre á turcos, levantinos, griegos, judíos é ingleses, es la mísera población *fellah*, cuyo estado social es horrible, y sobre la cual parece que pesa implacable maldición secular. En efecto, las tierras que cultivan, y que ocupan una superficie de 2.300.000 hectáreas, pertenecen en más de la mitad á 11.430 grandes propietarios que poseen por lo menos 25 hectáreas (50 *feddans*), y otras 416.850 hectáreas están distribuídas entre 500.000 propietarios, que son dueños de 2 á 3 hectáreas cada uno. Los dueños son árabes, turcos ó levantinos; los que prestan á éstos son griegos del delta ó coptos del Alto Egipto. Cada propietario tiene su *vekil* ó administrador que cobra, estruja y maltrata á los braceros; y en todos los pueblos hay una sola tienda, *baccal* ó almacén de géneros, que fían á los consumidores, cobrándoles un interés de 20 á 30 por 100. Los braceros ó trabajadores son *fellahs*, el egipcio indígena, que vive con todas las amarguras y desdichas de un esclavo. Los ingleses han establecido allí una especie de tribunales de justicia, que en resumen de cuentas sólo sirven de amparo á los usureros. Nada tiene, pues, de particular que la deuda de los labradores se eleve (según un informe del Consejo legislativo de fincas de 1893), á 600 millones de pesetas, de las cuales sólo 180 tienen algo así como una hipoteca en garantía.

Miseria, deudas, atraso completo, cinco millones de seres reducidos á la categoría de ganados, un poco de industria del algodón y del azúcar en el delta y en las orillas del Nilo, á algunos kilómetros del Cairo; tal es la síntesis de los resultados de la colonización ó civilización en esta inmensa comarca, que está á dos pasos de Europa. ¿Tienen motivo racional los protectores del Egipto para echarnos en cara que nosotros no hemos sabido colonizar á Filipinas, ni tratar humanamente á los tagalos y visayos? Y conste que el sistema colonizador de la mayor parte de la India inglesa es el implantado en Egipto, y que quien dice Egipto dice India, y que el mísero *fellah* nada tiene que envidiar al indio del Panjab, del Noroeste ó de Bengala.

***

De las impurezas de la realidad pasemos á las dulzuras de la fantasía. Con motivo de la próxima visita del Emperador de Alemania á Palestina, se ha puesto de moda Jerusalén. Y para evocar la memoria de la ciudad santa, cada pensador toma el camino que está más en consonancia con su idiosincrasia moral. Hoy, como en otros tiempos, se agitan los cerebros exaltados, al tratarse de asunto tan trascendental, amplio, socorrido y peligroso como el de la religión de la humanidad. La imaginación, que ha roto las ligaduras de la fe y que se lanza á los espacios de la fantasía individual, cree haber descubierto nuevos dogmas y soluciones en que vendrán á identificarse todos los hombres, por más que tales descubrimientos, que sorprenden y complacen á los que los creen nuevos, sean tan viejos y estén tan olvidados como los primeros pensadores fantásticos que hubo en el mundo. Un neomístico, publicista distinguido, que recorrió la Palestina, Mr. Eduardo Schuré, ha escrito una obra, titulada *Sanctuaires d'Orient*, en la que, al tratar de su visita á Jerusalén, da cuenta de las *visiones*, que dice que le sorprendieron cuando una tarde, después de recorrer la llanura de Jericó, se sentó en lo alto de las colinas del valle de Josafat, entre sus compañeros, un monje barbanita y un árabe, para contemplar la ciudad. Hé aquí lo que soñó que vió Schuré:

Europa, la tierra degenerada, vivía tranquila disfrutando de su egoísmo. De repente, Asia y Africa juntas se sublevan contra ella. Las razas amarilla y negra, expoliadas, tratadas como esclavas al través de los siglos, despreciadas en su religión, en sus creencias y en sus costumbres, se organizan; é instruídas por nosotros mismos en el manejo de las armas, la India, la China y el Japón expulsan de sus territorios á los europeos. Cuatrocientos millones de budistas se disponen á vengarse. La Tartaria, convertida en un campamento inmenso, necesita su presa. Forman la vanguardia de la invasión 200 millones de musulmanes. A tantas gentes impulsadas por el odio implacable á nuestra civilización, justificado por nuestra conducta, al caer sobre Europa, les enseñan el camino los islamitas.

***

Una de las oleadas inmensas de ese diluvio humano va á estrellarse contra Jerusalén, la metrópoli religiosa de la pérdida Europa. Los jinetes tártaros acampan sobre el monte Olivete, como acamparon en otros tiempos los caldeos con Senaquerib, los romanos con Tito, los árabes con Omar y los cruzados con Godofredo de Bouillón.

Los monjes cristianos, escondidos en Siloe, repiten con espanto, al ver que la ciudad va á ser saqueada: «¡Señor! ¡Señor! ¡Jesús! ¿por qué nos has abandonado?»

Entonces, sobre la Puerta Dorada de Haram-ech-cherif, por la que entró el Mesías, aparece el ángel exterminador. Su espada flamígera escribe en las tinieblas que envuelven las sombrías murallas de la ciudad, aquellas famosas palabras: *Mane*, *Thecel*, *Phares*, que quieren decir: *Número*, *Peso*, *Medida*, ó, en otros términos: *Prudencia*, *Justicia*, *Economía*. Los sacerdotes fugitivos comprenden sus pecados y los de sus pueblos, y se cubren el rostro y lloran, mientras que las llamas del incendio se elevan hasta el cielo, desde las ruinas del Santo Sepulcro. ....

Tras esta visión, el autor oye el canto piadoso de los peregrinos rusos, que marchan desde el valle de Josafat hacia su país, diciendo:

¡Ilumina al mundo, Jerusalén nueva!

Ante esta súplica, la visión del consuelo y de la paz sucedió á la terrible visión del castigo.

Esto nos enseña lo que sucederá en Jerusalén si la raza blanca olvida su misión; aquélla representa lo que será en los venideros siglos la humanidad nueva, la Jerusalén futura, «reconstituída y transfigurada en el esplendor del Espíritu puro, del Alma universal y de su Verbo vivo, afirmados por todos los pueblos de la tierra». A continuación describe Schuré poéticamente lo que se verá en la Jerusalén del porvenir, fijándose sobre todo en los tres templos construídos dentro del recinto. En el que ocupará el lugar que hoy ocupa la mezquita de Omar, se lee sobre el pórtico esta inscripción, grabada en lengua hebrea, latina y árabe:

Los hijos de Israel, de Jesús y del Islam, dedican este templo al Dios de las Naciones.

En el segundo templo, dedicado á la mujer divina, dice en la inscripción del friso:

Yo soy Eva-Isis-Jonah, la Esposa del Señor, el Alma del mundo, la Luz increada. Este es el templo de la Naturaleza celestial. Sólo los hombres puros y creyentes penetran aquí.

El tercer templo, espléndida catedral, coronado por la imagen de Jesús, ostenta esta inscripción en el tímpano que corona el pórtico:

Yo soy el Verbo vivo de la Humanidad, en la que figuran todos los hijos de Dios. Este es el templo de la Resurrección.

De todas partes de la tierra acuden á contemplarlos los hombres nacidos en una sola fe, blancos, negros, amarillos, malayos, papús y americanos, y todos exclaman en coro: *Paz á los pueblos.....; á las almas, armonía y luz. El pasado sólo fué un símbolo; el presente es la Jerusalén nueva, la Tierra nueva, imagen de los cielos, que no concluirá jamás.*

Pocos días después de haber publicado su libro Mr. Schuré, otro pensador independiente, el ex padre Jacinto, que ha visitado también á Jerusalén y que no conocía la obra de dicho publicista, predicaba un sermón sobre el mismo tema, haciendo la propaganda del monoteísmo pacífico para el porvenir.

Un jeque dice desde la puerta de la mezquita de Omar: «Aisa es el nombre árabe de Jesús. Aisa, gran profeta, muy gran profeta. Moisés, Aisa,

Mahoma, los tres fueron profetas; pero ¡Dios es Dios! Las tres creencias, hijas de la *Biblia*, que lucharon encarnizadamente con odio mortal, se fundirán en una: la religión universal de la verdad, del amor, de la paz, la fraternidad de todos los hombres en Jesús, bajo la paternidad del mismo Dios.»

Estas aspiraciones y esperanzas son en el fondo muy antiguas; yo las he visto simbolizadas en la Jerusalén celeste que está esculpida en casi todos los sepulcros y altares románicos y ojivales desde el siglo XI al XV. Pero en ellos no hay fantasía, ni visiones, ni componendas semíticas, árabes y cristianas, como las que confeccionan los poetas neomísticos, sino fe pura, la fe vencedora de todas las quimeras.

Ricardo Becerro de Bengoa.



REAL.

Lista por orden alfabético de la Compañía de ópera que ha de actuar durante la temporada de 1898-99, y en la que figuran los eminentes artistas Hericlea Darclée, Regina Pacini y Guillermo Ibos.

Maestros directores de orquesta: Juan Goula y Pedro de Urrutia.

Director de escena: Luis París.

Maestros concertadores: José M. Alvira, Luis Arnedo y Francisco Camaló.

Primeros sopranos líricos y dramáticos: Benimeli (Victoria), Darclée (Hericlea), De Lerma (Matilde), Fons (Elena), Gilboni (Luisa) y Rabasa (Josefina).

Primeros sopranos ligeros: Galvany (María) y Pacini (Regina).

Medios sopranos y contraltos: Blasco (Adela), Dahlander (Concha), Dachs (Eugenia), Ferrer (Eulalia) y Gardeta (Fidela).

Otras tiples: B. Barea (Carmen), Gassull (Adela), Montenegro (Josefina) y Saraldi (Saturnina).

Primeros tenores: Angioletti (Angel), Cardinali (Franco), Casaseca (Luis), Ibos (Guillermo), Masini (Juan), Moratilla (José), Roura (Damián) y Varela (Ignacio).

Primeros barítonos: Aragó (Joaquín), Blanchart (Ramón), García Prieto (Luis) y Magini-Coletti (Antonio).

Primeros bajos: Calvo (Agustín), Riera (Miguel) y Verdaguer (Martín).

Otro tenor: Oliver (Antonio).

Comprimarios: Alviac (Franco), Arambarri (Cristino), Fúster (José) y Ponsini (Antonio).

Pintores escenógrafos: Busato y Amalio.

Maestro de baile: Ricardo Moragas.

Primeras bailarinas: Inés Caldi y Josefina Pujol.

Archivo y copistería: Vidal y Llimona y Boceta.

Apuntador: Leandro Pla.

Secretaría general de la Empresa: José Jurado de la Parra y José Juan Cadenas.

Cien profesores de orquesta, cien coristas, cuarenta y cinco bailarinas, cincuenta educandas de coro y baile.—Banda militar.

En los comienzos de la temporada se pondrá en escena la ópera *nueva en Madrid*, primera parte de la tetralogía *El Anillo del Niebelungo*, en tres actos, poema y música de R. Wagner, *La Walkyria*, traducida al castellano y presentada con decoraciones, vestuario y *attrezzo* nuevos, maquinaria especial é instalación de la máquina de vapor.

Durante el curso de la temporada se verificará el estreno de las óperas nuevas:

Raquel, libro y música del maestro T. Bretón; *Gonzalo de Córdoba*, libro y música del maestro E. Serrano; y *Euda*, libro de Guimerá, música del maestro A. Vives.

En poder de la Dirección figuran asimismo las obras *Sigfrido*, segunda parte de la tetralogía de Wagner; *Salambó*, de Reyer; *Taciana*, de Tschaikowsky, que se propone la Empresa representar paulatinamente, y si le fuera posible en el curso de la temporada, alternando los estrenos en lengua castellana con las óperas de gran repertorio, cantadas, según costumbre, en italiano.

Por convenio celebrado entre la Empresa y la Sociedad de Conciertos de Madrid, en la época acostumbrada se verificarán en este teatro los grandes conciertos organizados por la referida Sociedad, cuyo abono especial se anunciará oportunamente.

En virtud de este mismo acuerdo, los maestros directores escriturados por la Sociedad de Conciertos de Madrid alternarán en la dirección de las óperas con los indicados en esta lista de Compañía.

Con tan valiosos elementos, dirigidos y utilizados por el inteligente Luis París, no vacilamos en augurar que la próxima temporada del regio coliseo ha de constituir una de sus mejores campañas.

PARISH.

Brillantísima promete ser la próxima temporada de Parish, que comenzará el 1.º de Octubre.

La lista de la Compañía es verdaderamente inmejorable, y el abono supera á los cálculos más optimistas.

Entre las nuevas producciones confiadas á la Empresa de este teatro, figuran las siguientes:

María del Carmen, ópera en tres actos, de Feliú y Codina y el maestro Granados.

Zarzuelas en tres actos:

Curro Vargas, de Dicenta, Paso (D. Manuel) y maestro Chapí.

Don Lucas del Cigarral, de Luceño, Fernández Shaw y maestro Vives.

La Retreta, de Francos Rodríguez, González Llana y maestro Zurrón.

El Clavel rojo, de Perrín y Palacios y maestro Bretón.

La Cara de Dios, de Arniches y maestro Torregrosa.

La Morisca, de Sánchez Pastor y maestro Chapí.

Zarzuela en un acto:

La Afrancesada, de Chapí (D. Miguel), Asensio Mas y maestro Zurrón.

Y otras, que serán anunciadas oportunamente.

La inauguración se verificará con *Marina*, obra en que tomarán parte la Srta. Bordas, primer premio del Conservatorio, el tenor Casañas, el barítono Bueso y el bajo Valentín González.

COMEDIA.

La Compañía cómico-dramática que actuará en el teatro de la Comedia bajo la dirección de Emilio Thuillier, celebrará la función de inauguración el día 8 del próximo Octubre con la comedia en tres actos de D. Manuel Tamayo y Baus, *La Bola de Nieve*, y el estreno de un sainete titulado *Los Motes ó el gran sastre de Alcalá*, original de los Sres. Parellada y Colom.

La Empresa ha señalado como días de moda los martes y sábados.

NUEVO TEATRO.

Probablemente en la primera semana de Octubre inaugurará este teatro la excelente Compañía que ha formado el inteligente y laborioso actor Enrique Sánchez de León.

La obra elegida para la inauguración es la comedia de Enrique Gaspar, titulada *Las personas decentes*.

LARA.

El día 28 se verificó la inauguración de la temporada en este elegante teatro.

Las obras puestas en escena fueron: *Caerse de un nido*, *El Marido pintado* y *Zaragüeta*.

La Compañía gustó mucho al selecto público que llenaba la sala, y aplaudió calurosamente á las señoras Pino, Rodríguez y Valverde, y los Sres. Balaguer, Larra y Rubio.

Felicitamos sinceramente al nuevo empresario Sr. Yáñez por la notable Compañía que ha conseguido organizar, y no dudamos que el favor del público ha de recompensar merecidamente sus laudables esfuerzos.

ZARZUELA.

El pasado sábado inauguró sus tareas artísticas la Compañía que, bajo la dirección de Julián Romea, actúa en este teatro.

Para la presentación de la Compañía estrenóse una revista en un acto, titulada *La Magia negra*, de los hermanos Gullón, con música de los señores Caballero y Valverde (hijo). Esta revista, cuya música es muy superior al libro, entretiene y divierte al público, y sirve principalmente para que Conchita y Paca Segura, Felisa Lázaro, Romea, Moncayo, Orejón y *Chavito* luzcan sus facultades artísticas.

En *La Viejecita* presentóse al público Lucrecia Arana, que en tan conocida partitura escuchó nutridos y justificados aplausos.

La temporada en este teatro promete ser excelente, á juzgar por sus buenos comienzos.

APOLO.

El Beso de la Duquesa, estrenado el sábado último en Apolo, es una obra que, si bien está correctamente escrita, y revela un literato castizo y sano, no consiguió interesar al público.

Muchas son las razones que influyeron en el fracaso de esta obra, y, á nuestro juicio, no es la de menos peso la de haber equivocado el *marco*: no es el de Apolo el indicado para que en él encajen tipos y costumbres de nuestra sociedad aristocrática.

La música siguió igual suerte que el libro.

¡Maestros..... á otra!

A. G.

IMPORTANTE.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero*.

El Administrador.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La derrota de Horacio Nelson, por D. Mario Arozena.

Hemos recibido ejemplares de la segunda edición de la Monografía histórico-crítica, premiada con pluma de plata en el Certamen literario celebrado por el Gabinete Instructivo de Santa Cruz de Tenerife, en Julio de 1897.

Ya cuando el Sr. D. Mario Arozena publicó la primera edición de su premiada Monografía tratamos de esta obra, en que, con riqueza de datos y alto espíritu, se relatan y juzgan los gloriosos sucesos ocurridos en Tenerife en Julio de 1797, cuando fué derrotado el almirante inglés Horacio Nelson, y hoy nos limitamos á recordar el justo elogio con que entonces acogió la prensa dicha publicación.

Le romatge de l'anima, por D. Víctor Balaguer.

Lujosamente impresa y encuadernada hemos recibido la última edición de este poema del ilustre vate lemosín D. Víctor Balaguer, al cual poema sigue una elegante versión castellana del mismo escrita por su autor. *La Romería del alma* ha sido traducida al castellano, al portugués, al provenzal, al francés, al alemán, al italiano, al sueco y al húngaro.

Véndese al precio de 5 pesetas.

Apuntes en defensa del honor del ejército, por A. + B.

Acaba de publicarse este libro, dedicado al general Weyler, en el cual se propone su autor desvanecer los cargos que con motivo de las campañas de Cuba y Filipinas y de la guerra con los Estados Unidos suelen dirigirse á nuestros Institutos armados. Examina al efecto el llamado presupuesto de la paz, el mando de los generales Calleja, Martínez Campos, Marín, Weyler y Blanco en Cuba, y los de Blanco, Polavieja y Primo de Rivera en Filipinas, así como la guerra con los *yankees*, y termina tratando de la regeneración del país.

Son tan interesantes las cuestiones que en el libro se tratan, y existen sobre ellas tan encontradas opiniones, que no dudamos que la obra del Sr. A. + B se leerá con detención y será tema de discusiones.

Véndese en Madrid á 1,50 pesetas y 1,75 en provincias.

Algunas observaciones sobre los desastres de *la Marina española en la guerra con los Estados Unidos en el año 1898*, por D. Carlos Saavedra y Magdalena.

Análogo fin al que se propone el libro *Apuntes en defensa del honor del ejército*, de que hemos hablado anteriormente, tiene el folleto que ha publicado el alférez de navío D. Carlos Saavedra con el título que encabeza estas líneas, pues no es otro que el de defender al personal de la Marina de los cargos y censuras que sobre él se han lanzado. Mas, según declaración explícita del autor, no se dedica tan sólo á exponer sus virtudes, sino también sus errores, por entender que ha llegado la hora de sacudir apatías y echar á un lado reparos ridículos, motivos en su mayor grado de sus males.

El desastre de Cavite; La Escuadra de reserva y su valor militar; Juicios acerca de Santiago; Comparación y estudio técnico de ambas escuadras; Algo acerca del personal; La Marina americana y su personal; Lo que debe hacerse en lo por venir: tales son los títulos de los capítulos más interesantes que el folleto contiene. Al final lleva tres estados del poder ofensivo y defensivo de las escuadras española y norteamericana y de la artillería de ambas, de grande y de mediano calibre.

Notices et Discours, par M. Eugène Guillaume.

El profesor de Estética é historia del arte en el Colegio de Francia, Eugenio Guillaume, ha publicado con el precedente título una colección de sus discursos sobre los artistas Charles Blanc, Paul Baudry, Jean Alaux y Antoine Barcey, cuyas noticias biográficas y críticas serán leídas con gran provecho por cuantos se interesan por la historia exacta y seria del arte contemporáneo. El estudio sobre Carlos Blanc da ocasión á su sucesor en el Colegio de Francia en que exponer sus ideas propias sobre la enseñanza de la estética; en la de Pablo Baudry muestra la extensión de sus aspiraciones y de sus esperanzas acerca de la renovación de las tradiciones nacionales francesas por el sentimiento moderno. En la biografía de Antonio Barcey, que parece un proemio de un libro próximo sobre la teoría del arte, afirma de nuevo, frente al desorden creciente de ideas y de estudios, la unión necesaria de la ciencia y el arte.

El libro termina con algunos discursos académicos y el elogio fúnebre del joven escultor Idrac, defendiendo con tanto calor como convicción la utilidad del *premio de Roma* y de la permanencia en Italia.

La obra tiene el precio de 3,50 francos.



TSAI-TIEN HOANG-TÍ,

EMPERADOR DE CHINA.

La Ciudad de Dios.—Revista religiosa, científica y literaria.

Con motivo del Centenario de Felipe II, la ilustrada revista augustiniana *La Ciudad de Dios* ha publicado un número extraordinario que contiene trabajos de gran mérito. Dedican este número los redactores de la Revista á la esclarecida memoria de Felipe II, gloria del trono de San Fernando é insigne fundador del Escorial, en el tercer centenario de su muerte, y en él figuran la oración fúnebre de Felipe II, pronunciada en la basílica del Escorial el 13 del corriente por el P. Zacarías Martínez Núñez; Felipe II en la leyenda y en la Historia, por el P. F. Blanco; El carácter de Felipe II, por el P. Jerónimo Montes; Felipe II y la cultura española en el siglo XVI, por el padre Juan Mateos; La Iglesia y Felipe II, por el P. Manuel F. Miguélez; La políglota regia, por el P. Félix Pérez-Aguado; El Escorial, por el P. Juan Lazcano; Felipe II y las Islas Filipinas, por el P. Fermín de Uncilla, y Felipe II y Santa Teresa de Jesús, por el Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Salamanca.

La Cristiada, vida de Jesús Nuestro Señor, por Fr. Diego de Hojeda.

Hemos recibido ejemplares del XXIX cuaderno de esta lujosa publicación de la casa editorial de L. González y Compañía, de Barcelona. A este cuaderno, que en artísticas orlas encuadernadas contiene las octavas reales de la epopeya de Hojeda, acompaña una hermosa lámina al cromo, reproduciendo el cuadro de Murillo *La Resurrección del Señor*.

La obra se compondrá de 32 cuadernos, cada uno de los cuales tiene el precio de 5 pesetas.—C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XXXVII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid, 8 de Octubre de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



LA VIRGEN DEL ROSARIO,
CUADRO DE MURILLO.
EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO, DE MADRID.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

TIENE razón *El Nacional*. No pueden llamarse fuerzas vivas de la nación las Cámaras de Comercio que, consultadas por el Gobierno acerca de lo que conviene á sus intereses defender en las conferencias de París, se excusan de informar por falta de tiempo, desamparando de sus consejos al país, que en ocasión suprema se los pide, y reservandose, sin duda, el derecho de la crítica. Y no sabemos si tendrá también razón nuestro colega al declarar que no dan el informe por ignorancia de todo lo que no sea el interés mezquino del momento. No les exigieron su opinión cuando estábamos en guerra, y pidieron la paz y la obtuvieron. Y habiendo participado de responsabilidad moral en aquel hecho, mal se aviene aquello con rehuirla en sus consecuencias. Pero se equivocan en esto: han incurrido en otra mayor al abdicar de su carácter consultivo en cosa tan de su ministerio, que debían tener muy estudiada desde que se firmó el protocolo. El comercio belga, por órgano de sus periódicos, la tiene tan sabida, que hace ofrecimientos para arrendar el Archipiélago filipino; ¿y el nuestro no tiene opinión? Es deplorable. En cambio trata de reunir una especie de concilio en Avila ú otra capital alejada de la acción del Gobierno, donde se pronuncien discursos, se redacten programas y se exhiban oradores: lo que es por ahí, no esperemos ninguna clase de remedio.

Tiene también razón *El Correo* al decir que, «cuando, después de tres años de costosísimas guerras, no se había acudido aún al contribuyente, surgen reclamaciones al principiarse á cobrar los impuestos transitorio y de guerra sobre las contribuciones directa é indirecta, con el pretexto de que hay paz, no siendo un hecho, y cuando se liquidan y apremian los gastos de la guerra. ¿Es esto serio y patriótico?

Y es que toman el nombre y se arrogan la representación del comercio políticos bullidores á quienes importa poco el país, ni los intereses mercantiles, ni las colonias, y está el gremio tan desorganizado como todo lo que pretenden reformar; de lo cual resulta que se callan los que sabrían informar y dar luz, é informan los que tienen más pulmones. Lo sentimos por el porvenir de ese comercio, que es el primero que ha de padecer los riesgos de las agitaciones en proyecto y de la guerra civil, ó, peor aún, social, que puede suscitar si no tiene prudencia. Las cuentas son claras: los gastos de la guerra hay que pagarlos; peor será que se aumenten con los que produzca la represión de los desórdenes.

A nuestro juicio, han debido las Cámaras informar como se les pedía, y decir muy claro que conviene para la vida mercantil la conservación de Filipinas y recabar de las Antillas ciertas ventajas mercantiles en justicia y equidad, apoyando con su autoridad las gestiones de la Comisión de París, en vez de abandonarla con desdén: como debieron oponerse al conflicto que se quiso producir menospreciando los billetes; y al abuso de los comerciantes que recargaban con el cambio de los francos géneros fabricados en España, y moralizar ciertas industrias por el buen nombre del comercio que representan, ó condenar la adulteración de los artículos de subsistencias y las confabulaciones que hacen tan dura la vida del pobre en las grandes capitales. Mucho bien podrían hacer limitándose á lo que es de su incumbencia legítima, ahora que todos predicamos y nadie da el ejemplo de la enmienda; pues en último caso, vienen á lamentar únicamente que no se haya nombrado en la Comisión de París un comerciante, manifestándose como picados por una cuestión personal, cuando nuestra Comisión hubo de acomodarse á la índole de la norteamericana. Por lo mismo que concedemos al comercio la importancia de elemento vital y necesario, digno de consideración y ayuda, quisiéramos verle, como corporación, no sólo limitado á lo suyo, sino interesado en su grandeza, que es la del país, no sirviendo de apoyo á las ambiciones de los que quieren explotarle. Vayan esas á la vida pública abierta para todos, y el comercio, como colectividad, guarde el puesto de honor en que su naturaleza le coloca, y no levante tormentas en estos tiempos obscuros, que pueden al estallar anegarle antes que á nadie; que las aguas desbordadas ahogan primero á los que están en piso bajo. Y no se lo recomendamos por mala sino por buena voluntad que le tenemos.

***

Tiene interés para nosotros la correspondencia de Newport que publica *Le Temps* del día 3. Sabida es la mala voluntad que nos tiene ese periódico, y confiesa sin embargo que hubiera sido inmoral que la guerra no tuviera algún castigo para los que la promovieron, y no les dejasen recuerdos amargos sus victorias. En su rápida campaña, jamás olvidará cómo han vuelto sus soldados. «Pálidos, enflaquecidos y débiles, los que en Mayo salieron animados y alegres, parecen hoy espectros..... El regimiento número 71 de Nueva York, salió con 1.043 hombres. ¿Sabéis los que desfilaron el otro día en Broadway entre las aclamaciones populares? 331, y algunos de éstos, que no podían andar, iban en carros. Habían sido muertos 14 y heridos 64, y el resto estaba diseminado en los hospitales ó había muerto en el camino.» El corresponsal achaca en parte á la mala alimentación y falta de cuidados muchas bajas. ¡Y aquellos soldados vivían regiamente, comparados con los nuestros!

Cuando esto se lee, y se considera la superioridad de nuestro soldado sobre el *yankee*, y se recuerda lo sucedido....., más vale callar; que hablen los que aparecen unánimes en haberlo previsto todo: jamas nos podrá caber en la cabeza que no hayamos podido hacer una paz gloriosa por medio de las armas.

***

Si nuestras Filipinas no estuvieran en el extremo Oriente, poco nos importaría que los *yankees* enviasen á China algunos buques en unión con Inglaterra, y se complicasen las relaciones de las grandes potencias marítimas; celebraríamos la victoria obtenida en las Visayas por las fuerzas al mando del general Ríos, y la lealtad de los visayos contra la acometida de los tagalos rebeldes, que no es, á nuestro juicio, sino guerra embozada de los *yankees*, según su sistema tradicional. Pero á la sombra de esos amagos navales se encubren planes y maniobras tenebrosos, y deben hallarnos precavidos, no adormecidos en imbécil confianza. Podrán ser cavilosidades nuestras; pero aquellas naciones cristianas, moribundas por falta de grandes hombres, de que habló Mr. Chamberlain, emprendiendo acto continuo su viaje á Gibraltar; su ida á los Estados Unidos, que coincide con esa movilización naval á los mares de la China, debe preocupar á nuestro Gobierno. Podrá ser sencillamente, y nos alegraremos, el pago de los servicios prestados por Inglaterra á los Estados Unidos contra nosotros, que no fueron flojos, dándoles base de operaciones en Hong-Kong, quitándonos el combustible y enviándoles toda clase de elementos de guerra, etc., etc.....; pero conviene estar muy prevenidos. Y de seguro no lo estamos.

***

Dos españoles ilustres han muerto en Madrid en estos días, individuos ambos de la Academia de la Historia.

Don Francisco de Coello era además presidente de la Sociedad Geográfica, y hermano del Conde de Coello y del ilustre general del mismo apellido. Había dejado el servicio militar para dedicarse á la útil afición que ha hecho su nombre glorioso en la geografía patria. Como en otra sección se apuntarán sus datos biográficos, nos limitaremos á dar el pésame á su familia y al país.

Don Marcos Jiménez de la Espada tenía la reputación, entre los eruditos, de primer americanista español, y mereció del Gobierno del Perú una honrosísima medalla. Gran rebuscador de libros y manuscritos antiguos, referentes á nuestros antiguos dominios, dió gran luz á la Historia sacando á luz obras olvidadas é ilustrándolas con los frutos de su saber.

Son dos pérdidas irreparables para España.

Escritas estas líneas, leemos en un periódico acerca del Sr. Jiménez de la Espada estas tristes líneas: «Deja una viuda, cinco hijos, el único varón soldado, todos sin fortuna y sin pensión de la Hacienda.» El epitafio del sabio hace llorar.

***

La inauguración del tranvía eléctrico desde el cocherón de la calle de Serrano á la Puerta del Sol, ha sido un jolgorio para los desocupados: las gentes se agolpaban á los coches para probar el movimiento, que encuentran más suave que en los otros, y por el aliciente de la novedad. Los coches desahogados y limpios, y bien iluminados por la noche, convidan á subir. Los críticos eléctricos dicen que el sistema es viejo: si nos va bien con él, no nos parece esa vejez un gran inconveniente. Las gentes sencillas preguntaban qué era esa espiga larga que toca en los alambres y tiene pendiente una cuerda, y algunos respondían: «Acaso sea el látigo»; otros: «Parece una caña de pescar»; pero añadían al ver á los muchachos que procuraban alcanzar la punta: «Eso debe ser un al higuí».

***

Es curioso, y no creemos que tenga precedentes, lo que ocurre en Santander. Un desconocido detiene á las niñas que salen del colegio, las corta las trenzas, las tira al suelo y desaparece. Y es el caso que los peluqueros aseguran que las trenzas no están cortadas con tijeras. Supónese que debe ser un loco; pero podría ser también un malintencionado, y aun descubierto, si tiene responsabilidad, no sabemos qué castigo podría aplicársele. Como no sea el párrafo 5.º del artículo 604, que impone cinco días de arresto y multa á los que causaren á otro una vejación injusta; pero el reclamante podría incurrir en pena mayor, según el párrafo 6.º del artículo 603, aplicable á los que abandonen el cuidado de sus hijos; y quién sabe si el autor resultará con derecho para poner la cuenta á los padres de las niñas. Puede ser también un filántropo higienista, que corte el pelo para que crezca otro mejor; ó un fabricante de tijeras eléctricas, que concluya por anunciar sus instrumentos ya acreditados con la práctica. Si el cortador de trenzas queda anónimo, qué leyenda ó comedia se ofrece á la imaginación de los autores con este título:

EL PELUQUERO INVISIBLE.

SEGUNDA PARTE DE

LA TRENZA DE SUS CABELLOS.

—¿Y si parece el criminal?

—No es criminal, porque no se trata de crimen.

—El delincuente.

—Tampoco es delito, sino falta.

—Pues el faltón. ¿Qué debe hacerse?

—Abandonar su cabellera á las madres de familia.

—Verá usted cómo resulta calvo.

***

—Escríbame usted el detalle de las bajas—dice Gedeón á su subordinado.

—Muertos en acción, 2; de sus heridas, 4; de enfermedades, 5: hay otros de que no consta la causa. ¿Cómo los clasifico?

—Ponga usted: fallecidos voluntariamente....., los que sean.

—¿Adónde vas, Tiburcio?

—A buscar quien corte el rabo á la gata favorita de mi señora la Duquesa.

—Yo conozco un aguador que lo hace.....

—Yo catorce. Pero las órdenes son éstas: «Vaya usted al Colegio de San Carlos; entérese de quién es el mejor operador que hay en Madrid, y que le traigan.»

—¿Cree usted que la reforma de la enseñanza consiste en eso?

—Sí, señor; en que sólo salgan de las escuelas agricultores, industriales y mecánicos.

—Es inútil: tome usted un español, enséñele bien todas esas artes y hará versos.

—¿Conque se hace ó no el nuevo cementerio?

—Parece natural que sí, habiéndose cerrado uno magnífico.

—¿Cuál?

—La sacramental de las Antillas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Virgen del Rosario, cuadro de Murillo.—*Estudio del natural*, dibujo al pastel de Aniceto Marinas.—*Partida desigual*, cuadro de Duchêne.—*Una gitana*, cuadro de Pedro Sáenz.—*Una juerga*, cuadro de Manuel Ruiz Guerrero (págs. 1.ª, 200, 201 y 204).

Publicamos en la primera plana el notable cuadro del inmortal Murillo, que acertó como nadie á pintar la poética imagen de la madre del Salvador. Sentada sobre un zócalo con el divino niño entre sus brazos, tiene en las manos un rosario, del que tomó su nombre este cuadro, procedente de la colección del rey D. Carlos III. Pertenece esta obra del artista sevillano al estilo suyo llamado cálido.

Han discutido los que han escrito sobre antigüedades eclesiásticas la época en que el rezo del Rosario fué instituído, atribuyéndole muy remota fecha; pero está demostrado que esta gloria pertenece á Santo Domingo, que le estableció en 1208 ó muy poco antes, para que los católicos se preservaran del contagio de los errores albigenses y de otros herejes que blasfemaban contra el misterio de la Encarnación. La festividad de Nuestra Señora del Rosario es de fecha más cercana, pues la estableció el papa Pío V en acción de gracias por la gloriosa victoria de Lepanto, bajo la advocación de Nuestra Señora de las Victorias, cambiando este nombre la Santidad de Gregorio XIII por el de Nuestra Señora del Rosario.

Establecida la festividad para las iglesias de España por el pontífice Clemente X, se hizo luego extensiva á la Iglesia universal.

El escultor Sr. Marinas, autor de la estatua de *Legazpi*, nos sorprendió en la última Exposición celebrada por el Círculo de Bellas Artes al revelarse como habilísimo pastelista. Una de las obras de este género que presentó es el *Estudio del natural*, cuya reproducción publicamos en el presente número. Representa con gran verdad un hombre del campo, de la tierra de Segovia.

Partida desigual titula el pintor Carlos Duchêne su gracioso cuadro, que ha llamado justamente la atención en la Exposición celebrada este año por la Sociedad de Artistas de París.

El empeñado combate que el perrillo ha emprendido contra los tres que le disputan la conquista del tapiz que cubre el sofá, es un acabado estudio de las actitudes y movimientos de los caninos combatientes, y revela un gran trabajo de observación y una gran facilidad en el artista para interpretar la movida escena de tan inquietos modelos.

En la última Exposición general de Bellas Artes figuró el cuadro que nuestro grabado de la página 204 reproduce. *Una gitana* le tituló su autor el laureado pintor malagueño Pedro Sáenz, discípulo de Ferrándiz, y sin necesidad de título comprendése, por la verdad y arte con que está pintado, que el original pertenece á la gitanería que abunda por las regiones andaluzas.

De aquella hermosa tierra procede también el artístico lienzo de Ruiz Guerrero, cuya reproducción va en la misma página, y que fué muy celebrado en la última Exposición del Círculo de Bellas Artes. La frondosa vegetación del fondo, la alberca de primer término, los árboles que recuerdan la poética mansión del Generalife, todo ello revela claramente que la *juerga* alegre y bulliciosa tiene por escena un amenísimo *carmen* de la tierra granadina, verdaderamente sentido y con gran brillantez interpretado por el artista.

⁂

SR. D. MARCOS JIMÉNEZ DE LA ESPADA.—(Véase su retrato en la pág. 196, y el artículo del señor Pérez de Guzmán en la 198.)

⁂

BUENOS AIRES.

Sala de contrataciones de la Bolsa de Comercio (pág. 196).

D. Ambrosio Rodríguez se ha servido remitirnos una fotografía del interior del edificio de la Bolsa de Buenos Aires. Nuestro grabado, que fielmente la reproduce, representa la sala de contratación, en cuyo centro se ven las llamadas ruedas de la Bolsa, y en cuya pared de la izquierda están colocadas las pizarras en que se consignan las cotizaciones de los diversos títulos y valores.

⁂

MME. CARNOT (PÁG. 197).

Mme. Cecilia Dupont-White, viuda del presidente de la República Francesa Mr. Carnot, asesinado por el anarquista Caserio, ha fallecido el 30 de Septiembre próximo pasado en su posesión de Presles.

La ilustre señora se sentía bien de salud y estaba haciendo los preparativos para regresar á París el miércoles 5 del actual; mas el viernes á mediodía se sintió algo indispuesta, y su hijo el capitán Hipólito Sadi Carnot avisó al Dr. Para, que la asistía por una afección reumática, y no encontrando nada de importancia se limitó á recetar una poción que acostumbraba á tomar, reprendiéndola por haber estado la víspera en la ventana hasta muy tarde. Le contestó risueña Mme. Carnot, y rogó á su hijo que la subieran los periódicos. Hacia las siete de la tarde se durmió; y como la doncella al entrar en la habitación vió á su señora con la cara vuelta hacia la pared, creyó que dormía y se retiró de la estancia.

En seguida se dirigió la doncella á la habitación de Mr. Sadi Carnot, le anunció que estaba descansando su madre y le dijo que podía comer tranquilo.

Cuando terminó Mr. Carnot su comida subió al dormitorio de la enferma, dirigió la palabra á ésta, y en vista de que no le contestaba miró con atención el rostro de su madre, y pronto se convenció de que estaba muerta.

La impresión que la desgracia le produjo fué espantosa.

Mme. Carnot tenía cincuenta y cinco años, y era hija de Mr. Carlos Brook Dupont-White, de quien fué discípula y secretaria, y de Mme. Olimpia Corbie, que vive todavía y cuenta ochenta años de edad.

Dotada de un alto espíritu y de una notable cultura intelectual, fué en cierto modo colaboradora de su esposo; y su inteligencia, su tacto y su amabilidad habían contribuído en gran manera á la popularidad del presidente Carnot.

A sus talentos y á su distinción unía el superior encanto de un alma hermosa, que con la mayor modestia y discreción se empleaba en el santo ejercicio de la caridad. Los pobres de la comarca lloran amargamente la muerte de su bienhechora.

Mme. Carnot sabía que tenía una afección cardíaca, y conociendo que no viviría mucho tenía ya dispuesto el sitio de su sepultura. Privada de reposar al lado del presidente Carnot, que duerme el eterno sueño en el Panteón, había hecho reservar su sitio al lado de su adorada nietecita, la hija de Ernesto Carnot, que murió hace un año.

El cadáver de Mme. Carnot ha sido, según su deseo, inhumado en el cementerio de Passy.

⁂

ZURICH (SUIZA).

El nuevo Museo Nacional (pág. 197).

La idea de dotar á Suiza de un Museo Nacional donde estuviera representada la historia de la civilización, fué emitida en 1798 por Stapler, ministro entonces de Bellas Artes y Ciencias; y fué tan favorablemente acogida por el Directorio de la República Helvética, que se le encomendó con urgencia la presentación de un proyecto y plan de organización de dicho Museo.

Los acontecimientos posteriores impidieron la realización de esta idea, que estaba casi olvidada, cuando la dió nueva vida el profesor Salomón Voegelin, consejero nacional en 1883, y desde 1886 se destinaron 50.000 francos anuales para la adquisición y conservación de antigüedades nacionales; pero la creación de un Museo no se decidió hasta después de la Exposición de Zurich de 1889, en que se exhibieron colecciones de obras de arte de los siglos XV y XVI, legadas, con su castillo de Schwandegg, por el rico coleccionista C. Fiez Landis. El 27 de Octubre de 1890, las Cámaras federales acordaron la creación del Museo Nacional Suizo.

Nació entonces una competencia entre varias ciudades de la Confederación, como Berna, Basilea y Lucerna, por disputar á Zurich el honor y el provecho de tener en su recinto el Museo Nacional; y para resolver este conflicto hubo de nombrarse una Comisión internacional encargada de examinar el valor de las obras hechas por las cuatro ciudades concurrentes, la importancia de sus riquezas artísticas y arqueológicas, y los recursos pecuniarios con que cada una de ellas podía contribuir á la construcción del Museo Nacional. Compusieron esta Comisión Mr. Franks, del *British Museum*; Essenwein, director del Museo Germánico de Nuremberg, y A. Darecl, director del de Cluny, los cuales, por unanimidad, escogieron á Zurich. Púsose el 29 de Abril de 1893 la primera piedra del edificio, que debía construirse con arreglo á los planos de Mr. Gull, arquitecto-jefe del Cantón.

El Museo se ha inaugurado en Junio del corriente año.

Construído no lejos de la estación, en el hermoso parque Platzpromenade, y entre los ríos Sehl y Limmat, el conjunto de sus edificios es muy interesante, pues son reproducciones de la arquitectura de las diferentes comarcas del país.

En su interior las salas están construídas con el estilo y el carácter que corresponden á los objetos que contienen. Son muy notables especialmente las salas antiguas de 1489 y 1507 de la abadía de Nuestra Señora, y la del Municipio de Mellinger, 1467. Del Renacimiento existen la casa de Pestalozzi en Chiavenna, 1585; el palacio Pellanda, en Brasca, Serdenhof Zurich, 1620, etc. Admíranse también en este Museo preciosas colecciones de las artes industriales, desde las armas de la edad de piedra y de bronce, y la cerámica grosera de los habitantes de las ciudades lacustres, hasta las ricas orfebrerías del siglo XVI y las delicadas porcelanas de Zurich y de Rion del siglo pasado. El monetario consta de 10.000 piezas, y es también muy completa la colección de las armas y máquinas y trofeos de guerra del tiempo de las guerras de la independencia de Suiza.

La superficie ocupada por el Museo Nacional es de 115 metros de largo por 66 de profundidad.

En un ala especial del mismo se hallan instaladas la Escuela de Artes aplicadas á la industria, y el Museo Industrial.

⁂

EXCMO. SR. D. FRANCISCO COELLO Y QUESADA,

presidente de la sociedad Geográfica de Madrid (pág. 198).

El sabio geógrafo, cuyo extraordinario mérito era unánimemente reconocido á pesar de la modestia de su carácter, la sencillez de su vida y la llaneza de su trato, ha fallecido el día 30 de Septiembre último.

Había nacido en Jaén el año 1822, ingresó en la Academia de Ingenieros militares en 1836, y en el de 1839 salió de ella con el empleo de teniente. A las órdenes del general Espartero combatió en la primera guerra civil contra los carlistas, asistiendo á los sitios de Segura, Castellote, segundo de Morella y toma de Borja, y al final de la campaña había en ella ganado el grado de capitán y la cruz de San Fernando.

A propuesta del ingeniero general Zarco del Valle fué agregado en 1844 al ejército francés que combatía en Argelia, y durante dos años tomó parte en aquellos hechos de armas que dirigieron los Cavaignac, Lamoricière y Saint-Arnaud.

De todos ellos dió amplia cuenta en una brillante Memoria que con planos y mapas presentó en 1846.

Ingresó después en la Dirección general del Cuerpo y comenzó los trabajos para la formación del gran *Atlas de España*, del que en 1847 se se publicó el mapa de la provincia de Madrid. En el año 1855 ascendió á comandante y publicó una excelente obra, *Proyecto de líneas generales de navegación y ferrocarriles en la Península*. Teniente coronel el año 58 y coronel el 65, se retiró al año siguiente, consagrándose por completo desde entonces á los trabajos científicos.

La actual generación, dice con razón un ilustrado colega, no le conocía como militar. Conocíale por los informes, trabajos y Memorias con que ilustraba las tareas de las numerosas corporaciones oficiales á que le llevó la vasta diversidad de sus conocimientos científicos.

En 1874 ingresó en la Academia de la Historia; en 1876 contribuyó eficazmente á la fundación de la *Sociedad Geográfica de Madrid*, y después á la de *Geografía Colonial*.

Era Consejero de Filipinas, socio de la *Topografía de Francia*, delegado de España en gran número de Congresos científicos, presidente en algunos y director del Instituto Geográfico.

Fué padre del malogrado y muy notable escritor Carlos Coello, y hermano del distinguido diplomático D. Diego, fallecido el pasado año, y del teniente general D. José, presidente de la 4.ª Sección en la Junta Consultiva de Guerra, único que de esta ilustre familia existe, con gran satisfacción de los muchos que profesamos sincero afecto á tan ilustrado general y tan perfecto caballero.

⁂

D. DELFÍN SÁNCHEZ (PÁG. 203).

El Sr. D. Delfín Sánchez, hijo político del presidente D. Benito Juárez, y que falleció en Agosto último, nació el año de 1838 en Alba de Tormes, provincia de Salamanca, y siendo aún muy niño fué enviado por sus padres á Cabezón de la Sal, donde hizo sus primeros estudios, que terminó en el colegio de Villacarriedo.

En 1856 fué á la Habana y se dedicó al comercio. Permaneció en la isla hasta el año 1864, en que se trasladó á Méjico á trabajar con el riquísimo y conocido comerciante D. Vicente de la Fuente, quien, al reconocer las notables aptitudes de D. Delfín Sánchez, le asoció á sus negocios nombrándole su gerente, hasta que la muerte del señor de la Fuente disolvió la Sociedad.

En 1868, y poco tiempo después del triunfo de las armas republicanas en Méjico, el señor D. Delfín Sánchez contrajo matrimonio con la señorita Felícitas Juárez, hija del entonces presidente de la República.

De su matrimonio tuvo dos hijas, casadas actualmente.

De entonces datan las grandes empresas acometidas por el señor D. Delfín Sánchez, empresas todas de verdadera utilidad para Méjico, y de las cuales fueron las más notables la construcción de los ferrocarriles interoceánicos y de Tehuantepec.

La construcción del ferrocarril Interoceánico, intentada con elementos irrisorios y en la época en que todavía la República no entraba en la franca vía de progreso por donde después ha marchado, fué su magna obra de fe, de laboriosidad y de paciencia. Muchos años transcurrieron de tarea ímproba y de dificultades sin cuento, antes que aquella empresa pudiera ofrecer ni la más insignificante perspectiva de éxito; y, sin embargo, el Sr. Sánchez no desmayó nunca, habiendo llegado hasta trabajar materialmente como un capataz ó maestro de obras, dirigiendo las cuadrillas de peones.

Cuando comenzaron los trabajos del ferrocarril de Salina Cruz á Coatzacoalcos en 1882, el señor Sánchez se encontraba en terrenos del istmo, y fué atacado del cólera.

Distinguíase D. Delfín por la afabilidad de su trato y la benevolencia con que siempre acogiera á los jóvenes que á él se acercaban para solicitar algún apoyo en su carrera, mostrando especial predilección por los escritores, con quienes mantuvo relaciones cordialísimas, y á los que en ocasiones difíciles prestó decidida protección.

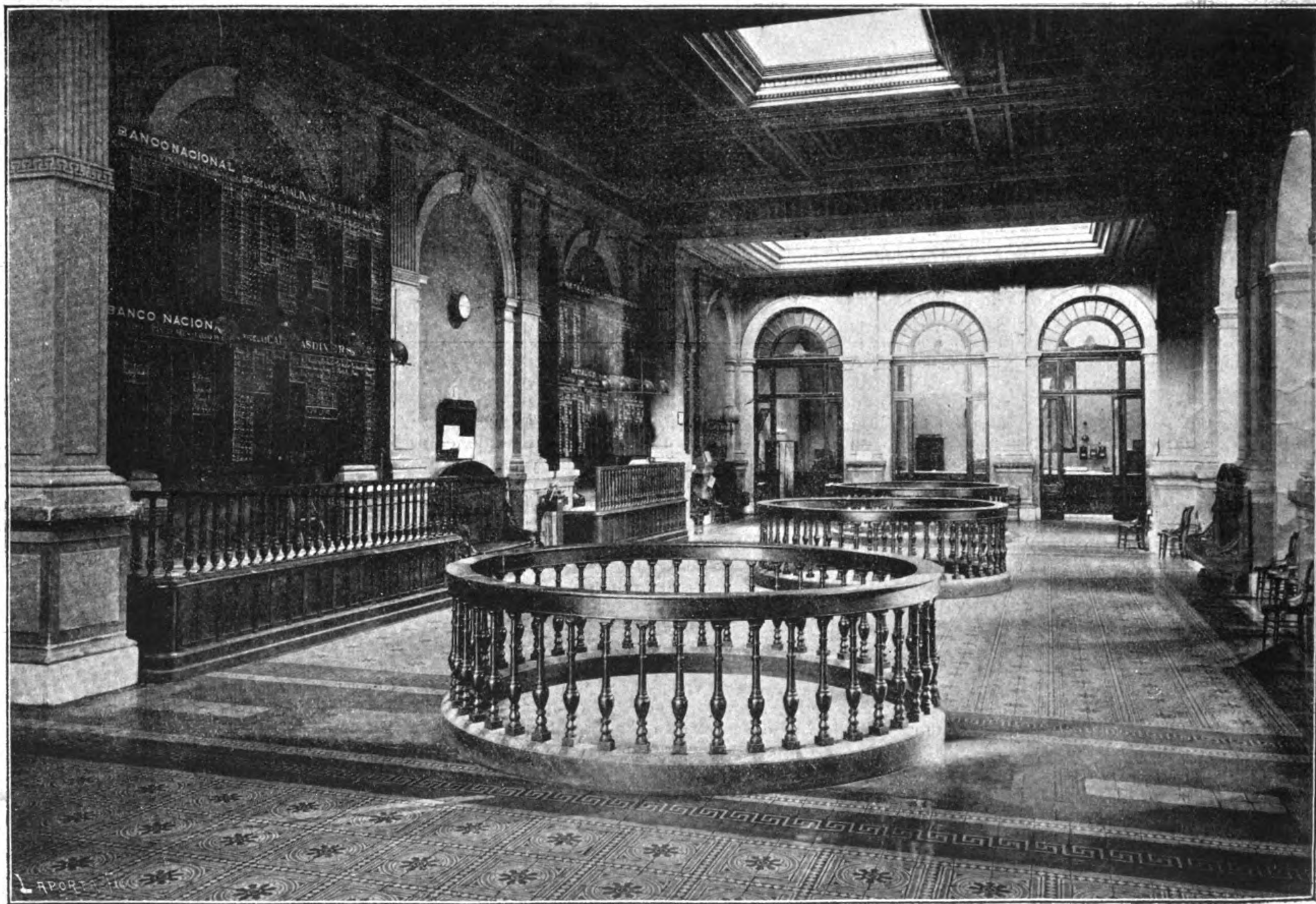
En la corta temporada en que fué editor de *El Siglo XIX* dedicó á esta empresa, que no alcanzó buen éxito, más de 30.000 duros.

Ya desde muchos años antes de su muerte ocupaba un puesto brillantísimo en la sociedad mejicana, y contaba con la amistad casi íntima del actual presidente de la República, Sr. General Díaz, que fué quien presidió sus funerales.

A éstos, que se verificaron en el severo y elegante cementerio que la colonia española posee en Méjico, asistió lo más selecto de dicha colonia: justísimo homenaje al hombre que, si por su actividad y su inteligencia alcanzó



SR. D. MARCOS JIMÉNEZ DE LA ESPADA,
EMINENTE AMERICANISTA.
† en Madrid el 3 del actual.
(De fotografía de M. Huerta.)



BUENOS AIRES. — SALA DE CONTRATACIONES DE LA BOLSA DE COMERCIO.
(De fotografía remitida por D. Ambrosio Rodríguez.)

la posición brillante que merecía, por su desinterés y sus excelentes cualidades se conquistó la gratitud de cuantos le conocieron. El Sr. D. Delfín Sánchez estaba condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica.

***

ORTIGUEIRA (CORUÑA).—RETABLO DEL ROSARIO EN EL ANTIGUO CONVENTO DE DOMINICOS.—(Véase la pág. 205 y el artículo del Sr. Maciñeira y Pardo en la 199.)

***

D. DEMETRIO TINOCO IGLESIAS,

ministro de Guerra y Marina de Costa Rica (pág. 208).

Don Demetrio Tinoco Iglesias, importante hombre público costarricense, nació en la ciudad de Cartago, capital de la provincia de igual nombre, el 22 de Diciembre de 1848.

Fueron sus padres D. Saturnino Tinoco y D.ª María Joaquina Iglesias, miembros ambos de familias muy distinguidas del país. Perseguido su señor padre por causas políticas, emigró con toda su familia á Guatemala, y el joven Tinoco, que contaba apenas nueve años, ingresó en el Colegio Tridentino de Guatemala, dirigido entonces por los reverendos padres de la Compañía de Jesús, en el que cursó las Humanidades y obtuvo el título de bachiller en Filosofía.

Pasó después á la Universidad de San Carlos con el propósito de seguir la carrera de las Leyes; siguió varios cursos de Derecho civil y canónico; pero tuvo que truncar, mal de su grado, estos estudios á causa de la persecución que los satélites de Justo Rufino Barrios entablaron contra el enérgico estudiante que se atrevía á vituperar con toda franqueza los desmanes del que por antonomasia fué llamado *La pantera de los altos*.

A tal punto llegó la saña contra el joven Tinoco, que hubo de emprender la fuga en dirección á la vecina República del Salvador acompañando al general Cerna, que por iguales motivos se veía obligado á abandonar el suelo patrio.

Vuelto á Guatemala años después, é imperando allí todavía el régimen del terror implantado por Barrios, tuvo que salir nuevamente, y entonces recorrió las repúblicas centro-americanas y la isla de Cuba, presa en aquel entonces de la primera guerra separatista.

De la Habana se dirigió á Costa Rica, donde se estableció definitivamente y contrajo su primer matrimonio en Enero de 1873.

Después de su matrimonio dedicó todas sus atenciones á la formación de la famosa finca de Juan Viñas, y á no ser por el gobierno dictatorial del general D. Tomás Guardia, de quien fueron él y su familia ardientes y temibles opositores, su vida se habría deslizado tranquila en medio de las delicias del hogar.

Mucho tuvo que sufrir el señor Tinoco durante el largo período de mando del general Guardia: prisiones arbitrarias, toda clase de vejaciones y pérdida notable de sus intereses.

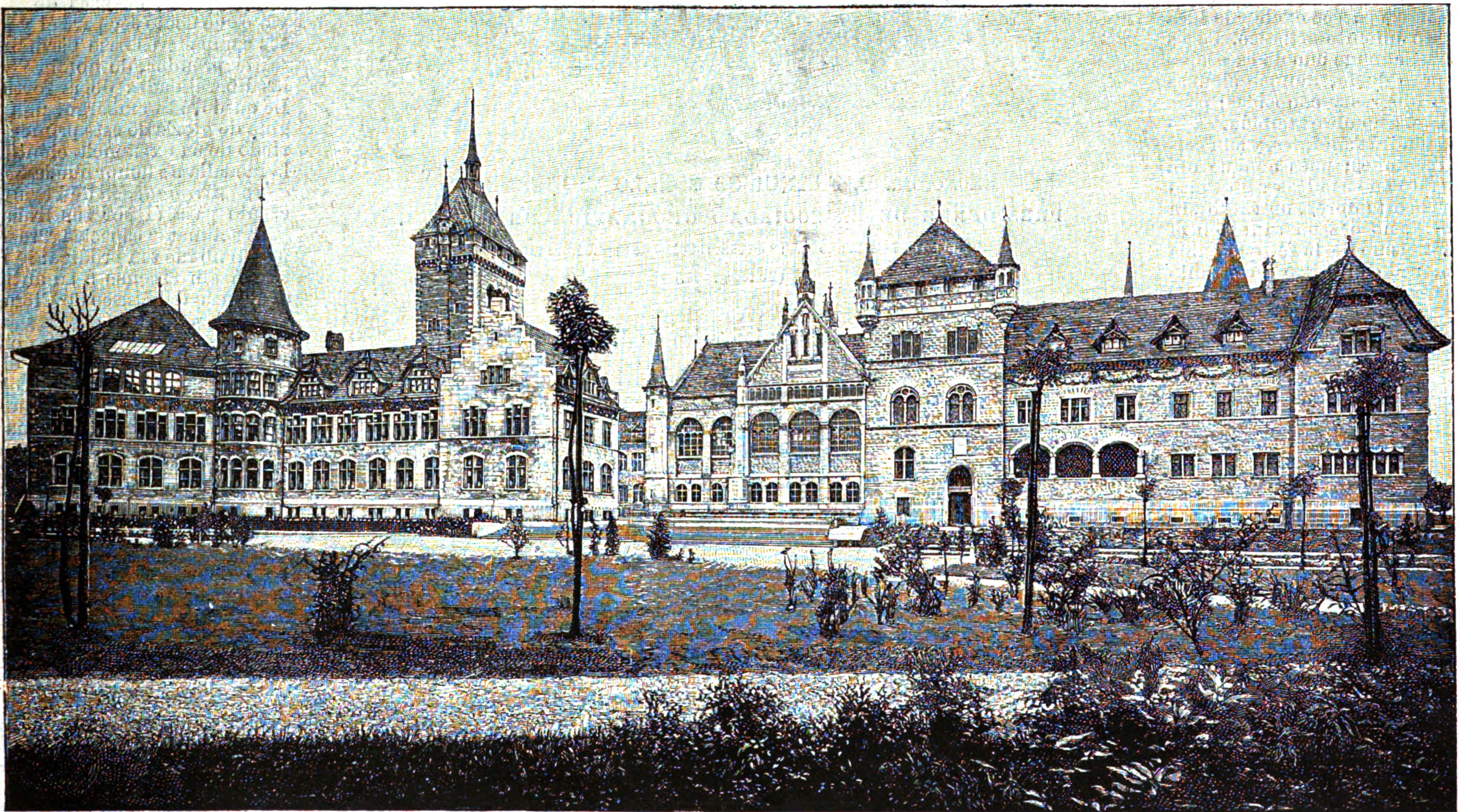
Muerto Guardia, y después del gobierno transitorio del general Fernández, vino el del licenciado D. Bernardo Soto, quien con su hábil política pudo reunir todos los dispersos elementos, preparando la elección verdaderamente popular del licenciado D. José J. Rodríguez, aunque por la exaltación de los partidos que se disputaban con encarnizamiento el poder ocurrieran los sucesos de la trágica noche de 7 de Noviem-



MME. CARNOT.

† en Presles (Francia) el 30 de Septiembre de 1898.

(De fotografía.)



ZURICH (SUIZA).—EL NUEVO MUSEO NACIONAL.

(De fotografía.)

bre de 1889, en la cual Tinoco desempeñó papel importante.

Ya habían transcurrido dos años del período de gobierno del señor Rodríguez, cuando aparece el señor Tinoco al frente de la provincia de Cartago como gobernador militar, que así puede denominarse su gobernación de mando omnímodo, la cual no ha abandonado sino para ocupar el elevado puesto de ministro de Estado en los despachos de Guerra y Marina durante el segundo período presidencial de D. Rafael Iglesias, que comenzó el 8 de Mayo del corriente año.

Por ausencia del ministro de Hacienda y Comercio, que emprendió un viaje á Europa, le reemplaza interinamente en tan delicadas funciones el mismo señor Tinoco.

La provincia de Cartago debe mucho á su gobierno, porque ha promovido verdaderos adelantos, entre otros la construcción de caminos y puentes y la organización de establecimientos de enseñanza.

Carlos Luis de Cuenca.

LOS SABIOS EN ESPAÑA.

JIMÉNEZ DE LA ESPADA.

«¡Ha muerto pobre!» Y al ver su entierro, se ha podido exclamar también: «¿Le conocía alguno?» Sobre su modesto féretro no ostentaba más que una corona de dalias blancas y rojas, naturales y marchitas, sin que las entrelazara una rama de laurel, ni un retoño de encina, ni una cinta de luto con una inscripción del dolor; una corona de dalias blancas y rojas, naturales y marchitas, tejida por manos sin entusiasmo y sin arte; una corona de dalias blancas y rojas, naturales y marchitas, que no representaba el dolor desolado de una familia indigente, el dolor fastuoso de la amistad vocinglera, el dolor expresivo de la cortesía oficial; una corona de dalias blancas y rojas, naturales y marchitas, tal vez del mísero jardín de la Universidad, tal vez de algún otro centro donde la idea de la enseñanza parece excluir la idea del sentimiento artístico. Pocos coches, aunque uno de escarapela; poco duelo, aunque algunas caras ilustres y conocidas; poca gente, sin nombre también. Tampoco tendrá funerales, y aun cortas oraciones; pues aunque era un santo en sus ideas y un santo en sus costumbres, un santo sin saberlo, no era un santo en el escepticismo de la fe, que había desmayado el largo infortunio inmerecido; que hasta para creer es necesario ser afortunado.

Ayer Coello, el geógrafo insigne, continuador de López y de Antillón, y muy superior á los dos en las facultades que los caracterizaron; hoy Jiménez de la Espada, el viajero científico, el explorador de la ciencia, el rebuscador de las ejecutorias prehistóricas de América y el restaurador de las historias y de los documentos no explotados ó perdidos del descubrimiento, de la conquista y de la colonización: y si nos remontamos un poco más atrás, el día casi anterior Peral, Coello en el olvido, Espada en la indigencia..... ¿Quiénes eran? ¿Quién fué Peral? ¿Quién fué Coello? ¿Quién fué Jiménez de la Espada? Toda la Europa conoció sus nombres, cuyo eco se dilató por toda América: su patria sola los ignoraba. No pertenecían á la familia de las espadas sin filo, de los leguleyos sin moral, ni á los feudos familiares del Parlamento y de la Administración; ni en el triste espectáculo del mundo siguieron la riza vil de la navaja, el tumulto de la coleta y la puntilla, ni el arrastre seductor del pañolón de Manila de la vendida meretriz. ¡Qué aciago síntoma! ¡Qué triste revelación! ¡Sabios que vivieron muertos; extranjeros en su patria; mendigos en vida; carne de la hoya común en muerte; maestros sin cátedras ni discípulos; sacerdotes sin altar; obreros, en fin, de la civilización en medio de la barbarie de una sociedad presunta civilizada! ¿No merecemos la suerte que nos persigue? ¡Ay! generaciones jóvenes: romped los moldes subalternos que nos envilecen; alzaos á la noble conciencia del alto sentimiento civilizador de la humanidad, y vindicad con energía tantas miserias nacionales que obscurecen el cielo amado de la patria! Donde al saber no se le honra y se le dignifica; donde al saber lo persigue la envidia, obligándole á la deserción, á la ignominia del hambre, á la nulidad del olvido, ¡creedlo!, no hay cultura, no hay moral, no hay patria, no hay porvenir, sino las vergüenzas de la derrota y los fatídicos horizontes de la muerte.



Excmo. Sr. D. FRANCISCO COELLO Y QUESADA,
PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.
Nació en Jaén el año 1832; † en Madrid el 30 de Septiembre último.
(De fotografía.)

¡Qué hermosas ilusiones las de Jiménez de la Espada, recién salido de los estudios universitarios doctorado en Ciencias, cuando en aquel feliz paréntesis de nuestra agitada historia contemporánea, que sonrosó de gratas esperanzas aquella Unión Liberal que se formó de la conjunción de todos los liberales no revolucionarios con todos los conservadores no corrompidos, el Gobierno del ilustre vencedor de Africa con los tesoros que acumuló en el Erario público la aplicada administración de Salaverría, y el impulso que Posada Herrera en la Administración, Vega de Armijo en el fomento de los intereses morales y materiales, tuvimos alientos para multiplicar por todas partes nuestras redes de carreteras, de telégrafos, de caminos ferroviarios, de faros y valizamientos marítimos, para proyectar Exposiciones nacionales de agricultura y artes, para estimular la enseñanza pública científica con la creación de escuelas politécnicas y la fundación de nuevas Academias, y que, agigantando nuestro espíritu de expansión, nos llevó á Africa con nuestros soldados, al Pacífico con nuestros buques, y al Mundo, de quien fuimos cuna, si mal aconsejados á las anexiones de Santo Domingo, á las empresas imperiales descabelladas á que Francia nos empujó hacia Méjico, y con propia y radiante inspiración á aquella expedición gloriosa de exploración científica que á una y otra vertiente de los Andes condujo la juventud animosa de que él mismo formó nobilísima parte!

Como España en su antigua restauración, Jiménez de la Espada en 1863 nació á la vida integral de la ciencia á bordo de la fragata *Covadonga*, cuando se organizó aquella Comisión exploradora que visitó las costas atlánticas de la América meridional, desde el Brasil á la extrema punta patagónica de la Argentina, y pasando el estrecho de Magallanes, bordeó las costas del Pacífico desde Chile y el Perú hasta el Ecuador, internándose por una y otra parte para ascender, ya por un lado, ya por el otro, á las más famosas cimas de la colosal cordillera de los Andes. Su borla de doctor no le había conquistado más posición que la de ayudante del Museo de Ciencias Naturales, que por oposición había ganado en 1853; llevó, por lo tanto, la representación subalterna que le tocaba en aquella expedición, que, en vez de prestarle alas para su fortuna, había de cortarle las que poseía en el incierto giro de la suerte. Perfeccionó sus estudios, dilató prácticamente los que tenía hechos sobre la Geografía y la Historia, y fijó la determinación definitiva de sus inclinaciones y de sus trabajos posteriores; pero de aquella expedición sin recompensas por la forma en que terminó y por las perturbaciones que á su regreso tenían sumida la patria en nuevos temores violentos de una anarquía que no tardó en estallar en convulsiones revolucionarias, sólo han quedado los ejemplares científicos adquiridos, que no se perdieron en el largo abandono á que estuvieron entregados, y que han ido á engrosar los museos generales de la ciencia, y respecto á Jiménez de la Espada la publicación, desde 1875 interrumpida y no acabada, de los *Vertebrados del viaje del Pacífico* (Bractacios), que el Estado se comprometió á imprimir y no imprimió. Esta habría sido la vida total científica de Jiménez de la Espada, y la obtención de alguna cátedra que hubiera solicitado, después de aquel viaje que debió ser para él y para sus compañeros base permanente de premios, de nombre y de las liberalidades de la fortuna. Le quedó, sin embargo, una página de gloria de este primer período de su existencia científica: la medalla de honor que la *Sociedad de Aclimatación* de París discernió para él por sus trabajos para aclimatar especies raras. Su patria no fué tan pródiga: le restituyó sin ascenso á su antigua ayudantía del Museo de Ciencias Naturales.

Se refugió en las letras. Su primer libro no fué para la universalidad del público, sino para el limitado círculo de los suscriptos á aquella colección de libros españoles raros y curiosos que se publicaron en la librería de Durán é imprimía en corto número y con sumo esmero Ginesta, y á la que él dió entonces su tomo VIII con las *Andanças é viajes de Pero Fafur por diversas partes del mundo auidos*, curiosa narración de 1435 á 1539, que él ilustró con profusas y eruditísimas notas. La de erudito de la buena cepa la conquistó de golpe y de plano, y ya este era el principio de una nueva reputación. Pero ¿qué provecho, en realidad, tienen ni para el lucro personal del pacienzudo trabajador literario, ni para el torrente y el progreso de la ilustración general, estos libros sin ambiente, ni seducción, ni casi enseñanza, que no pasan de la estrecha línea de un corto número de suscriptores *de la vanidad* que en su mayor parte ó los guardan intonsos y sin abrir, ó los encuadernan con sumo lujo para no abrirlos ni consultarlos jamás? Estas obras son una de las aberraciones de las literaturas que se estragan en las vanidades del pasado, en vez de fecundarse en la corriente de lo vital.

Con estas nuevas facultades, y sin fortuna para sostener unas aficiones que sólo son lícitas á la

opulencia que se dora con capa de ilustración, ya Jiménez de la Espada habría tenido bastante para haber agotado lentamente los ahorros de su pequeño peculio ó de haber reventado de saber y de hambre, sin el parco pan cotidiano del destinillo del Museo. Pero estas facultades eran tales, que el Conde de Toreno, última existencia regiamente emprendedora que en utilidad del país España ha visto pasar en los días de la Restauración por las esferas directivas del Gobierno, no hubiera tratado de asociar su nombre y el brillo de sus trabajos á los que él emprendió desde el Ministerio de Fomento para estimular el culto de los estudios históricos en España. Con la protección de Toreno colaboró activamente Espada en la publicación de las *Cartas de Indias* en 1877; con la protección de Toreno pudo publicar el mismo año el *Libro del conosçimiento de todos los reynos é señorios que son por el mundo*, escrito por un franciscano español á mediados del siglo XIV; con la protección de Toreno dió á luz del mismo modo, y en el mismo año, la *Tercera parte de las guerras civiles del Perú, la qual se llama de la guerra de Quito*, de Pedro Cieza de León, de cuya obra sólo se había editado en 1553, en Sevilla, la primera parte, y cuya segunda tampoco se dió á la estampa por vez primera y por el mismo Jiménez de la Espada hasta 1880; por la protección de Toreno entró á formar parte de los fundadores de la *Sociedad Geográfica Española*, y por la protección de Toreno fué nombrado en 1879 para asistir como comisionado oficial de España al tercer *Congreso de los Americanistas* que se celebró en Bruselas, donde peroró en presencia del rey Leopoldo; alcanzó uno de los primeros rangos y una de las primeras reputaciones entre los sabios sostenedores de aquellos estudios y de aquellas periódicas asambleas; conquistó para siempre los vínculos de admiración y amistad con que desde entonces ha sostenido sus relaciones en toda América, y principalmente en el Perú, y consiguió que aquel Congreso acordara que su cuarta reunión se verificaría en España, la patrocinadora de Colón, el alma del descubrimiento, y el brazo de la conquista del Nuevo Mundo y el genio de su moderna civilización.

Aun para preparar esta campaña, la más fértil de la vida pública de Jiménez de la Espada, impulsóle el Conde de Toreno á la publicación, á expensas del Estado, de las *Tres Relaciones de antigüedades peruanas*, que dejaron escritas en el siglo XVI el licenciado Fernando de Santillán y Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui; y como de todas estas obras en que por disposición del Ministerio de Fomento él intervino, y de las que había almacenadas, sobre viajes y descubrimientos, en el Depósito Hidrográfico, y de otras que el mismo Ministerio había protegido ó mandado publicar también, se le dieron facultades á Jiménez de la Espada para hacer dádivas entre los congresistas en Bruselas, puede decirse que su misión conquistó á España, sobre todo del otro lado del Atlántico, más simpatías y más sólidas y fraternales que las expediciones navales y científicas de la antigua Unión Liberal, que llevaron un pensamiento político equivocado.

Puede darse á la memoria del Conde de Toreno, en sus relaciones con Jiménez de la Espada, el honor de haber sido su Mecenas, por haber sido el hombre que supo mejor sacar el útil partido que se podía de sus facultades. Toreno le abrió todos los horizontes que quedan descritos; Toreno le llevó también á la Comisión pericial y técnica para los estudios de las fronteras colombiano-venezolanas que se sometieron al arbitraje del rey D. Alfonso XII. La obra técnica de aquellos peritos fué una obra maestra de Geografía, de Historia y de erudición para España, para Colombia y para Venezuela. No se han publicado estas *Memorias*; no serán perdidas para la posteridad.

Muerto Toreno, á Jiménez de la Espada nublósele de todo punto el astro de su fortuna. ¿Cuál es su historia después? La Academia de la Historia le elige su individuo de número para ocupar la silla vacante, que había pertenecido al Duque de Osuna. Jiménez de la Espada tiene que renunciar al honor de ocuparla..... por no poder reunir ya 500 pesetas con que sufragar el costo de la impresión de los discursos de entrada, ni 500 pesetas para el traje que la etiqueta del acto le imponía. Para el último Congreso Americanista que se celebró en París, el Ministerio de Fomento quiso darle parte en la Comisión oficial que había nombrado, pero con viáticos tan reducidos, que no bastaban á los gastos decorosos del viaje. Renunció el cargo; y si fué á París y asistió á dicho Congreso, donde todos los sabios de los dos mundos le esperaban, debiólo á la munificencia del Duque de Veragua, que, aun agobiado á la sazón en su fortuna, tuvo en el ánimo generoso arranque para dar la mano amiga al sabio desvalido.

Aun los bibliófilos de Sevilla en 1890 trataron de publicar y publicaron el primer tomo de la *Historia del Nuevo Mundo*, por el P. Bernabé Cobo, de la Compañía de Jesús, ilustrado por Jiménez de la Espada; pero ya este libro y los tres volúmenes siguientes que completaron la obra, así como las *Memorias antiguas del Perú y las informaciones acerca de los Incas*, que componen el tomo XVI de la *Colección de libros raros y curiosos*, lejos de ofrecer á su erudito ilustrador los beneficios que Toreno derramaba sobre él, como premio merecido á su trabajo, no fueron para Jiménez de la Espada sino fuente de contrariedades, que amargaban aún más su pobreza. En 1892, un decreto presidencial, expedido en Lima del Perú el 5 de Diciembre, otorgó al sabio español el honor de una medalla de oro de 45 milímetros de diámetro y 96 gramos de peso, con las armas de la República y la inscripción: «*El Gobierno del Perú.—Lima.— 1892.—A Don Marcos Jiménez de la Espada.—Por sus trabajos históricos y geográficos*», en consideración al alto aprecio que le habían merecido sus estudios sobre aquel país. ¡Fué el último honor! ¡Fué la última dádiva de la suerte! Pues, aunque recientemente se le había dado en propiedad al antiguo ayudante del Museo de Ciencias Naturales una cátedra universitaria..... ¡no ha llegado á percibir el primer sueldo!

Hay una página íntima en la vida de Jiménez de la Espada, que era todo honor y pundonor, que revela los abismos desconocidos de su precaria existencia. En cierta ocasión, para trasladarse de casa, tuvo que vender casi al peso el sobrante de las ediciones de sus libros. Apretaron las necesidades, y vendió su biblioteca. Aun la admiración y el afecto le tributaban dádivas de este género, y movía lágrimas ver á un hombre tan honrado, tan virtuoso, tan trabajador, tan ilustre, llegar con frecuencia y como á escondidas con algunos volúmenes bajo el brazo á cambiarlos por la limosna de Sánchez ó de Murillo..... para que sus hijos comieran!

¡Generaciones jóvenes que tenéis la posesión del porvenir! No consintáis más esto: que el ejemplo de la muerte proscrita, vilipendiada, obscura ó indigente de nuestros sabios, de Peral, de Coello, de Jiménez de la Espada, no se repita. Romped los moldes subalternos que nos envilecen. Alzaos á la noble conciencia del alto sentimiento civilizador que enaltece á la humanidad, y vindicad con energía las miserias que han llevado á la patria á la postración en que se encuentra. ¡Honrad á los sabios! Donde los sabios mueren proscritos, vilipendiados, obscurecidos ó indigentes, no hay cultura, no hay moral, no hay patria, no hay esperanza, no hay porvenir.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

UNA OBRA DE ARTE.

GALICIA es región rica en obras arquitectónicas y esculturales de todos los períodos del Arte posteriores á la época visigótica. El arqueólogo que explore los campos de tan precioso país, se encontrará sorprendido á cada momento con la presencia de magníficos monumentos románico-bizantinos que aún subsisten en apartados lugares, manteniéndose firmes contra el transcurso de los siglos cual la sublime causa que los motivó, escondidos en medio de frondosa vegetación y rodeados del triste silencio del olvido para evocar en el alma grandes recuerdos del pasado.

Las viejas ciudades abundan también en buenos trabajos de este estilo, y ahí tenemos á la por tantos conceptos venerable Compostela, centro que siempre fué de la cultura gallega, que, entre otros, posee ese incomparable pórtico de la Gloria, joya inestimable de la iconografía cristiana, de la que dijo el ilustre arqueólogo López Ferreiro que en ella dejó trazado el maestro Mateo un compendio de la historia de la humanidad y un tratado de Filosofía de la Historia.

De las varias épocas en que se divide el arte ojival existe asimismo en Galicia porción de bellas obras, muchas de ellas estropeadas con indignas reformas, y cubiertas otras, como Santo Domingo de Pontevedra, á guisa de manto funeral, por la devastadora hiedra y la maleza que sucede al completo abandono, siguiendo así estas preciosidades artísticas, en plena época de progreso, el mismo camino que las del inspirado genio greco-latino en los tiempos de la decadencia.

El Renacimiento y las escuelas que le han seguido hasta fines del pasado siglo nos legaron monumentos de gran estima, y, en todos los órdenes de la escultura, obras que los críticos reputan como eximias. Y en este ciclo del arte ha dado la vieja Suevia muchos de los más conspicuos maestros de la estatuaria española, los Hernández, los Moure, los Castro y los Ferreiro, que comparten con los genios pictóricos del Mediodía la gloria de haber contribuído á operar nuestra gran evolución artística de la Edad Moderna.

Galicia es, pues, un país de tradiciones artísticas, y para que ocupe el lugar que en justicia le corresponde en este orden de ideas, hace falta dar á conocer muchas de sus mejores obras que existen ignoradas del mundo intelectual en puntos apartados de los grandes centros adonde no han llegado los hombres que hasta ahora se dedicaron á este género de investigaciones, á fin de poner de manifiesto todo nuestro caudal artístico.

Una de estas ignoradas preseas del arte existe en la villa de Ortigueira (Coruña), donde los padres dominicos levantaron en el último tercio del siglo pasado nuevo templo conventual, de cruz latina, que tiene el mérito de ser uno de los escasos monumentos de su tiempo que no se hallan influídos por las escuelas extravagantes que tanto privaron en las dos últimas centurias. Muy al contrario, en él imperan las puras y severas líneas clásicas del orden toscano con algunos elementos dóricos, sujetándose todo el monumento, que corona amplia cúpula, á las proporciones vignolianas, y por ello resulta de muy buena traza, sencillísimo y esbelto como pocos.

En el crucero de la izquierda, ocupando el testero, se halla el retablo del Rosario, obra maestra que nadie dió á conocer hasta la fecha, siendo, sin embargo, digna de figurar al lado de la que Moure ejecutó para el Colegio de Padres Jesuítas de Monforte, que tanta atención mereció siempre de los eruditos. Por esta razón, en mi constante deseo de mostrar cuanto de valer encierra la inexplorada comarca en que vivo, pido una vez más hospitalidad en las columnas de LA ILUSTRACIÓN para estos ligeros apuntes y para la fotografía que acompaño, obtenida por mi buen amigo el distinguido *amateur* D. Pedro Castiñeiras, á fin de que la crítica se fije en este precioso ejemplar de las artes ornamentales y suntuarias.

Tan preciado trabajo, que está hecho en nogal, se encuentra bastante deteriorado por el abandono en que desde hace tiempo se le tiene; y suerte ha sido que por falta de recursos, y no de voluntad, se conserve sin pintar y dorar, cual han hecho con el mayor, que es, aunque de menos mérito, también digno de mucha estima, y quizás lo mejor que produjo su autor, Juan Domínguez Estivada, maestro compostelano del pasado siglo.

Desde el punto de vista arquitectónico deja algo que desear, en su conjunto, el retablo del Rosario, como obra ya de la primera mitad del siglo XVII, á que, en mi concepto, pertenece; pero, observado en detalle, tiene partes muy aceptables, y la ornamentación barroca que le exorna está bien trazada y dispuesta para que no ofusque la vista y no dé mucha pesadez al monumento. Mas á cuantos lunares se le puedan señalar en tal sentido compensa la ejecución, que, en verdad, merece el calificativo de primorosa, lo cual no se aprecia bien en la fotografía, siendo indispensable tener á la vista el trabajo para penetrarse perfectamente de todo su valor.

Nada han debido de producir nuestros escultores del Renacimiento, en materia de ornamentación arquitectónica, que superar pueda á la que luce este retablo. Los medallones que coronan la hornacina del centro y los nichos, los follajes y las conchas de alto relieve de los entrepaños de las puertas laterales y pilastras de los dos cuerpos, y, en una palabra, la mayor parte de sus elementos decorativos, está tratada de una manera irreprochable, resultando por lo suelta y sentida un verdadero modelo de talla delicada.

Las imágenes son también dignas de mucho encomio, y, á mi corto entender, sobresalen en mérito: la del Padre Eterno, que se apoya en el tímpano de coronamiento; el grupo de la Visitación, que ocupa el centro del segundo cuerpo, y el San José del nicho de la izquierda del primer cuerpo: obras de admirable factura, que nos hacen recordar las del período clásico. En efecto, fijándonos sólo en el dibujo y modelado, en la grandiosidad de las formas y en el plegado de los paños, creeríamos tener ante la vista ejemplares de la estatuaria que inmortalizó Fidias; mas la fisonomía de estas imágenes, lejos de revelar el frío naturalismo de las paganas, tiene una encantadora expresión de mística dulzura que refleja toda la inefable dicha del amor divino.

Sin dejar de reconocer que tenga algunas incorrecciones fáciles de olvidar en medio de tanto bueno como las rodea, es, pues, indudable que este



ESTUDIO DEL NATURAL,

DIBUJO AL PASTEL DE ANICETO MARINAS.



PARTIDA DESIGUAL,

CUADRO DE DUCHÊNE.

monumento puede considerarse como obra superior y digna de su época, dotado de la propiedad de las grandes concepciones artísticas debidas á la inspiración religiosa, de hacer sentir, obligando al alma á desligarse de toda idea terrenal para transportarse á las ansiadas mansiones de las eternas venturas; pues, como dijo Schlegel, lo bello despierta en el corazón del hombre un inmenso deseo de la divinidad, un amor infinito se apodera de él y le abrasa con su fuego.

Quién haya sido el autor de tan preciada obra y la fecha de su construcción, es lo que no me fué posible averiguar, á pesar de los muchos trabajos de investigación que en tal sentido practiqué en los archivos donde pudiera topar con el dato, y eso que tuve la fortuna de hallar cuantos conciernen á los demás retablos que el templo posee. La única referencia que con respecto á él he visto, es una nota en el libro de gastos de la Comunidad, correspondiente al pasado siglo, que existe en el archivo de Hacienda de la Coruña, donde se dice que «en Agosto de 1793 se pagaron 320 reales á la cofradía del Rosario *como ayuda de gastos que se le habían prometido* para verificar la traslación de este altar desde la iglesia antigua á la que acaba de terminarse».

Tenemos, pues, que recurrir al terreno de la deducción para ver de hacer alguna luz en este importante punto. En mi concepto, este trabajo de tan vigorosa concepción y fina labor lo trazó y ejecutó, por lo menos en gran parte, el insigne maestro gallego Gregorio Hernández, uno de los más inspirados artistas españoles que vivió en los buenos tiempos de nuestro renacimiento y murió en 1636.

«La escuela de Hernández, estilo ecléctico—dice uno de sus biógrafos,—en que se revelaban las dos influencias del naturalismo de los griegos y del idealismo cristiano de la Edad Media, está, á mi entender, caracterizada en este monumento, donde se echa de ver que su autor tenía verdadero espíritu católico y sentía perfectamente la sublime forma helénica, haciendo de estas dos tendencias una armónica conjunción; y por eso no creo ir muy descaminado al atribuírselo, ó, cuando menos, á alguno de los aventajados discípulos que con él trabajaron en sus mejores obras. Los inteligentes verán hasta qué punto esté yo acertado en esta apreciación.»

De todas maneras este retablo es digno de que la Comisión de Monumentos de la provincia lo recomiende con interés al Ilmo. Sr. Obispo de Mondoñedo, persona amantísima de las Bellas Artes, ó haga uso del caso 8.º del art. 17 de su Reglamento, á fin de evitar que los ignorantes, los que son incapaces de sentir lo bello, lo destruyan, pues á todas horas estamos viendo el poco respeto que se guarda á las buenas obras que nos ha legado el fecundo arte cristiano; y por esta razón me permito citar á tales gentes, para que les sirva de saludable enseñanza, el caso de Demetrio, que al querer conquistar á Rodas cambió todo su plan de ataque sólo por saber que con el primero podía destruir una de las obras maestras de la pintura, debida al pincel de Protógenes.

FEDERICO G. MACIÑEIRA Y PARDO.

MALA NOTICIA.

PARA las mujeres hay una aristocracia más que para los hombres: la aristocracia de la hermosura. Pepita Sánchez, de familia modestísima, hija de un empleado en el Tribunal de Cuentas y en algunas administraciones particulares, por su hermosura extraordinaria había conseguido sobresalir en Madrid y ennoblecer el apellido Sánchez, hasta el punto de que su padre era presentado por los jefes de su oficina á los ministros y directores nuevos como padre de la señorita de Sánchez, y directores y ministros exclamaban al punto: «¡Ah! Ya teníamos el gusto de conocerla.»

La hermosura llamativa de la hija había obligado á los padres á salir un poco de su esfera. Pepita no podía ir vestida de cualquier manera, porque todo Madrid la conocía, y hombres y mujeres se fijaban en ella por la calle, en paseo, en teatro. La madre, como es natural, eterna acompañante de la hija, tampoco podía descuidar el arreglo de su persona: nada más ridículo que ese tipo, tan frecuente en Madrid, de niña vistosamente ataviada y madre *zaguera* cuyo traje es un esfuerzo económico para enjugar el *déficit*. La madre de Pepita, señora de muy buen sentido, procuraba no desdecir de su hija.

La novelería madrileña, que no se contenta con la contemplación de las notabilidades, sino que necesita conocerlas de cerca, frecuentar su trato (constituyendo de este modo la sociedad más democrática de Europa, en la que alternan sin distinción grandes de España, toreros, tiples y vividores), abrió salones y amistades á los señores de Sánchez, aumentando el capítulo de gastos. A los trajes de calle hubo que añadir costosos trajes de baile; la buena señora de Sánchez lució el escote en público por primera vez en su vida y atrapó un catarro bronquial (la falta de costumbre).

El escote de Pepita se lució más á menudo. Todos los vestidos que se encargaba tenían dos cuerpos, á prevención, uno alto y otro escotado.

Pepita era lo que se llama en Inglaterra *a professional beauty*: hermosa de profesión; y como la profesión de hermosa no tiene más porvenir (moralmente) que un matrimonio ventajoso, en el matrimonio de Pepita esperaban los padres días y noches, considerando como capital puesto á buena renta cuanto gastaban en ornato y mejoras de la niña.

Pero Pepita era demasiado hermosa para mujer propia; sólo un hombre muy vanidoso ó muy despreocupado podía atreverse con ella. Pretendientes tímidos, adoradores silenciosos los tenía sin cuento.

Pero el único serio, en buena posición, ventajoso por todos estilos (como decía la señora de Sánchez), vino á presentarse justamente en circunstancias muy desfavorables.

El día mismo en que Pepita estaba invitada á una reunión, á la que también asistiría el candidato y en la que había de declararse formalmente (según todos los síntomas), recibió el padre de Pepita un telegrama alarmante anunciándole la gravedad de su madre, señora de avanzada edad que vivía en un pueblo de Andalucía. Pepita apenas conocía á su señora abuela, y más que el peligro de muerte lamentó la inoportunidad de morirse en aquella ocasión; porque el no asistir aquella noche al baile y el luto de un año después, sin asistir á reuniones ni á teatros..... era desbaratarse todo..... La madre también se hizo cargo de la situación con claridad repentina, y entre las dos procuraron tranquilizar al señor de Sánchez, convenciéndole de que ya el invierno pasado les había dado otro susto y luego no había sido nada; que no debía llorarla como muerta todavía; que á esa edad cualquier cosilla parece grave.....

El Sr. Sánchez quería ponerse en camino aquella noche; por fin le persuadieron de que bastaba con telegrafiar preguntando el verdadero estado, y en caso de que fuera la cosa de veras (palabras de la señora), ya se decidiría lo más conveniente.

Mientras el señor de Sánchez, angustiado y presuroso, se dirigía á enviar el telegrama, las dos mujeres lamentaban la mala noticia.....

—Es lo único que le faltaba ahora á tu padre..... este disgusto..... ¡Si la familia no sirve para otra cosa!

—Yo, la verdad, apenas me acuerdo de la abuelita; así es que no lo siento tanto como quisiera.

—Es natural.....; lo mismo me pasa á mí..... Era una señora muy rara.....

—Ya no podemos pensar en ir esta noche á casa de Amparo..... ¡Cualquiera lleva á papá!....

—¡Quién sabe, hija! Puede que no sea nada. Es que se complace en apurarla á una.....

En esto llamaron á la campanilla. Otro telegrama..... Pepita lo rasgó al abrirlo.....

—¿Qué pasa?

—¡Ha muerto!..... *(Silencio prolongado.)*

(A la criada).—No diga usted al señorito que ha venido este parte..... Mira, hija mía, yo no le digo nada á tu padre hasta mañana. Las malas noticias, cuanto más tarde mejor..... Para que no note nada, iremos á casa de Amparo esta noche..... Pero que no vaya á conocértelo en la cara.....

—Descuida, mamá.....

JACINTO BENAVENTE.

GUERRA JUNQUEIRO.

Conclusión.

II.

Hay en Guerra Junqueiro, además del poeta lleno de amor á la triste humanidad é identificado con el alma de las cosas, un gran demoledor político y un apóstol, que apetecería ser mártir, de la libre nacionalidad portuguesa.

Diputado á Cortes durante el período tormentoso en que Portugal, humillado y mutilado por Inglaterra, pretendía romper el dogal con que le ahogaba y sigue ahogándole su egoísta protectora, combatió cuanto pudo en el Parlamento, y acabó por retirarse de él, menos vencido que asqueado.

Aplicables le son las frases con que el insigne Herculano habló de sí mismo, al condenarse, cincuenta años antes, á voluntario retraimiento.

Circunstancias supremas le llevaron á atascarse en el charco de la vida pública. Pero la Providencia, que no le halló lo bastante corrompido para hacer de él un hombre de Estado, dióle una hora de contrición en que supo escurrir el lodo de sus vestidos, lavarse el rostro y volver al gremio del mundo moral.

A diferencia del Solitario de Algés, Guerra Junqueiro, al renegar de la política parlamentaria, siguió trabajando en otra órbita para allanar en servicio de la patria las vías de la regeneración futura.

Apartóse resueltamente de la dinastía de Braganza, que al sacudir la dependencia española aceptara de buen grado la dependencia inglesa, y concretó su programa, que es hoy el de la democracia intelectual de su país, en esta sencillísima fórmula:

A la hora presente, en la casa que está ardiendo no queda abierta y libre más que una ventana. Los monárquicos, al ver esa ventana pintada de rojo, prefieren morir quemados antes que saltar por ella. Pues aunque el color fuese blanco, saltaría yo sin escrúpulos.

En la actualidad, patria y democracia son lo mismo. No una democracia doctrinaria y jacobina, sino una democracia amplia, franca y sincera, en que quepamos todos. ¿Su presidente?—El mejor. ¿Es acaso un miguelista?—Norabuena.....

Entretanto, ha tomado como símbolo y patrono al famoso vencedor de Aljubarrota, al condestable Nuño Álvarez Pereira, que, después de hacer reyes y naciones, murió como un santo bajo el hábito carmelita.

No obedece esta regresión á ningún sentimiento de odio hacia España.

Guerra Junqueiro profesa á la mayor de las hermanas peninsulares un afecto casi tan grande como el que dedica á la otra.

Discierne y confiesa con alta imparcialidad el carácter de ambos pueblos y la misión que los dos ejercieron en el mundo. Uno y otro, al iniciar en el siglo XV la era de los descubrimientos, incurrieron en pecados de que ahora sufren el castigo.

En los españoles predominaban el espíritu generoso del proselitismo y el ansia individual de aventuras: razón por la cual fueron esencialmente dramáticas las hazañas personalísimas de los Corteses, Pizarros, Valdivias y Sotos.

En los lusitanos prevalecía, sobre otras nobles condiciones, el espíritu de empresa; razón por la cual Vasco da Gama y Albuquerque, al cuidarse principalmente de la especiería, realizaron una sola epopeya, de que fué coautor é intérprete el cantor de *Os Lusiadas*.

Aspira Junqueiro á la metempsicosis de Nuño Alvarez, considerando en el Condestable, no tanto al guerrero triunfador, cuanto al varón justo. Cree que para redimir la nacionalidad se necesita un alma heroica capaz de todos los atrevimientos, pero también de todos los sacrificios. Un brazo de hierro para el mando; una boca de santo para la misericordia.

No entretiene á los suyos con esperanzas de bienestar próximo ó de curación inmediata; les anuncia, por el contrario, días de amargura más honda y de hambre más negra.

—Sabed—les notifica—que los pueblos miserables, cuando apetecen la hostia de la libertad, antes de comulgar ayunan. Y el ayuno de los pobres es el hambre desgreñada y la desesperación sin consuelo. Bien venidas sean á mortificarnos y redimirnos. Con humildad aceptaré el quiñón que de este dolor me toque, porque también yo lo merezco.....

En su casa de Oporto tiene como en un altar el retrato de Nuñalvárez, desenterrado á fuerza de largas peregrinaciones é incansables pesquisas. Quizá no exista en Portugal ningún otro.

Es de notar que entre los lusitanos ha alcanzado escasa fortuna la memoria del segundo fundador de su independencia.

La imagen, en pintura ó talla, del héroe de Aljubarrota recibía culto en casi todas las iglesias rurales del Alentejo, antes de la invasión de Felipe II. Pero de todas desapareció, por adulación ó por miedo á los nuevos amos, cuando el Duque de Alba reunió la Península bajo una sola rienda.

Verdad es que en los tratos para la entrega había estado con nosotros un Alvarez Pereira, descendiente del Condestable, y bien pudo ser pique

más que nada lo que indujo á los clérigos á cometer aquella irreverente cobardía.

Emancipado Portugal en 1640, gracias en primer término al ánimo de una mujer española, el Duque de Braganza, esposo de ésta, no se cuidó poco ni mucho de rehabilitar el nombre y la santidad del glorioso carmelita.

El terremoto de Lisboa echó abajo en 1755 el convento del Carmen, donde reposaban sus huesos, y desde entonces, fuera de las descripciones estampadas en las crónicas, no quedó en todo el reino vestigio de su sér ni recuerdo de su figura.

Guerra Junqueiro ha conseguido dar con un retrato, al parecer auténtico, lo ha restaurado, y allá lo guarda en el sitio de honor de su museo, donde reyes de Memling, príncipes de Coello, niños de Murillo y damas de Rubens parecen contemplarle con despectivo asombro.

Basta lo dicho para que se forme idea del mesianismo que anima al gran soñador y patriota, cuya suma aspiración consiste en resucitar al piadoso guerrero, no para que lidie de nuevo con las gentes de Castilla, sino para que avente y purifique la podredumbre del Terreiro do Paço.

De esa aspiración es reflejo el libro *Patria*, que en un principio debió llamarse *Agonía*, y que cambió luego de nombre por un feliz resurgimiento de la esperanza en el alma del poeta.

Está escrito en su mayor parte durante el período de borrasca en que Portugal, exasperado por la vergüenza del *ultimátum* inglés, trató de rechazarlo á viva fuerza, ó de sustraerse cuando menos al deshonor apelando al recurso trágico del suicidio

Los últimos capítulos y el retoque general son posteriores al movimiento revolucionario que ensangrentó las calles de Oporto á fines de Enero de 1891.

Ni en *Los Castigos*, ni en *El Año Terrible*, ha fulminado Víctor Hugo diatribas tan formidables y rayos tan abrasadores.

Víctor Hugo lo hizo desde lejos, ó después de barrida la tiranía del tercer Bonaparte.

Guerra Junqueiro lo ha hecho cara á cara, contra los Braganzas, triunfadores de la revuelta.

No conocemos en lo antiguo ni en lo moderno sátira política más demoledora, más violenta, más acre. Tampoco conocemos otra de forma literaria tan radiante, de concepción y ejecución tan artísticas, de atmósfera espiritual tan pura.

El autor, que era ya de suyo bastante indisciplinado, rompe esta vez de lleno con las fórmulas, unidades y reglas de la poética oficial, subordinándolo todo á la integridad cristalina y á la robusta expresión del pensamiento.

Atropella sin duelo el metro y la rima, interrumpe con gritos de cólera ó de dolor las acostumbradas cadencias, y sólo guarda respetos á la armonía y al número.

Se desarrolla y se desenlaza el poema en el transcurso de una noche: la noche en que D. Carlos de Portugal firma el tratado con Inglaterra.

Mientras el Rey en su alcázar vela, conturbado por las zozobras de la conciencia y por los estallidos de una tempestad pavorosa, un campesino idiota entona raras canciones y masculla siniestros conjuros al pie de las ventanas.

Irritado el Monarca, manda que conduzcan el loco á su presencia.

Ninguno de sus consejeros le conoce, y aullan rabiosos al verle los lebreles favoritos.

Un amigo del Rey, especie de visionario egoísta, bajo cuyas trazas de astrólogo se adivina la personalidad del malogrado Oliveira Martins, sabe y dice quién es aquel demente, *mendigo como un perro* y *dolorido como un mártir*.

Pobre Portugal, que ha perdido el alma y que anda, más de doscientos años há, en busca de ella.

A solas otra vez, el Rey cae en letargo y es visitado por los espectros de sus antecesores.

Cierra la fantástica procesión Nuñalvárez Pereira.

El Condestable descubre su espada en una panoplia, y para librarla de ignominias la arroja por una ventana.

Si no hay allá abajo un brazo de héroe ó de profeta que la recoja, siempre habrá alguna mano de labriego que la utilice.

Cavalleirosa espada relumbrante,
Se n'esse lodo amargo um braço existe
De profeta ó de heróe, que te alevante.
....
Porém, se a patria, já na derradeira
Angustia é mingoa onde a lançou meu dano,
Terra d'escravos é, terra extrangeira;
Rutila espada que brandin ufano,
Antes um velho lavrador mendigo
Te erga a custo do chão, piadoso e humano



D. DELFÍN SÁNCHEZ.

Nació en Alba de Tormes (Salamanca) el año 1828; † en Méjico el 26 de Agosto último.

(De fotografía.)

Volte á bigorna o duro aço antigo,
E acabes, afinal, relha de arado,
Pelos campos de Deus á lavrar trigo!
Deus te acompanhe! Seja Deus louvado!
....

Entretanto, una tropa de piratas, ante la cual huye aterrada la muchedumbre, prende y crucifica al loco.

El alcázar, también abandonado, se desmorona consumido por el incendio.

Y aquí callamos nosotros para que el poeta hable.

«Despunta una triste mañana de Noviembre.

»Un anciano labrador, lleno de lodo y de sangre, con una alforja al hombro, se acerca á la cruz, llevando en brazos un niño. Viejo y enfermo, se perdió en la obscuridad, mientras huían todos. Mira, busca, y no ve á nadie. Desiertos los campos, incendiados los caseríos. Ni una vela en el mar, ni un rastro de vida en los bosques. De todo un pueblo quedan tan solo él y su nietecillo. Al aproximarse á la cruz, reconoce al idiota, al pobre sér inofensivo que vagaba cantando por las quebradas, y á quien tantas veces dió pan, condolido de su miseria.

»¿Quién lo habrá crucificado? ¿Por qué motivo?

»Miedo y respeto infunde el cuerpo gigantesco del cadáver. Clavado y exangüe, parece un Dios.

»El labrador se destoca y reza.

»Continúa luego su penosa marcha, y de pronto tropieza en el lodo con un objeto que brilla.

»Es el montante de Nuñalvárez Pereira.

»Levántalo el viejo con trabajo, y el niño tiende los bracitos exhalando gritos de júbilo.

»Noble arma, ¿cuál será tu destino?

»¿Surcarás convertida en reja de arado los campos de ese viejo?

»¿Centellearás, espada de fuego y de justicia, en manos de ese niño que mañana será hombre?

»Invisibles, saludando á la luz, gorjean las calandrias.....»

Con lo poco que dejamos extractado revélase claramente la idea-madre del libro.

La nación, que guiada por la codicia y el espíritu de aventura se lanzó al mar en busca de mundos, y se despobló, no para redimirlos, sino para explotarlos, purga ahora su yerro.

El dolor que sufre es merecido; la penitencia á que se encuentra obligada es justa.

Para convalecer y sanar, sólo un arbitrio le queda.

Encerrarse de nuevo en el terruño natal y dedicarse á fertilizarlo, cual hicieron sus abuelos antes de la jornada de la India.

Portugal, crucificado, resucitará dentro de tercero día como resucitan todos los pueblos; pero habrá de repetir cuando recobre el juicio lo mismo que balbucía cuando vagaba sin él por las montañas y las costas.

Los astros del cielo y las naciones de la tierra vieron pasar un día, pasmados de asombro, mi pendón de caballero y de argonauta.

Hoy se ha desmoronado mi imperio, y está yermo y solo mi ejido.

Locos de dolor ó de hambre, vagan á mi alrededor los aldeanos que me contemplan como á un monstruo maldito, y que, aun siendo mis hermanos, mis hijos y mis nietos, huyen de mí cuando les tiendo los brazos y los llamo por sus nombres.

¡A Dios pluguiera que nunca hubiese amanecido el día en que apliqué el filo del hacha al roble centenario para construir la carabela que me condujo á las playas fabulosas!

Bien oía yo, al asestar los golpes, los gemidos de un corazón que lloraba dentro del árbol.

¡A Dios pluguiera que no te hubiesen abatido mis manos, oh roble augusto, patriarca de la ley y del hogar, vestido de hiedras; que fuese yo todavía el diligente labrador matinal, de alma de paloma y de conciencia de justo!

Busqué nuevos espacios y nuevos mundos; pero no lo hice para saber más y para adorar mejor. Guiaba mis pasos la codicia, y movía mis brazos el orgullo.

Fundé imperios, subyugué el Oriente; pero sopló el Señor, y todo lo redujo á nada.

Mi espada de aventurero no ha servido al fin sino para clavarse en mi pecho de lobo.

Sean ahora el trabajo quien me salve y el dolor quien me redima.....

El poeta predica con el ejemplo á sus conciudadanos.

A pesar de sus quebrantos físicos y de sus combates interiores, no tiene la *vontade de morrer* que los hombres de su generación, los Anthero de Quental, los Oliveira Martins, los Fialho d' Almeida, los Guillermo Braga, los Rodrigues de Freitas, llevaban impresa en el alma y en la fisonomía.

El culto del arte se completa en él con el gusto por las ciencias naturales y por las investigaciones psicológicas.

Poeta y hombre de su tiempo, confía y trabaja.

Canta á los humildes, fustiga á los inmorales, se revuelve contra los opresores, é incansable labrador, cultiva y mejora á la par sus viñas de la orilla del Duero.

Escribe *Patria* con la misma mano que escribió *Los Simples*, y consuela á su gente con el bendito *libro de oraciones* titulado *Infinito*, después de haberla exaltado con la rugiente Marsellesa que se titula *Himno del Odio*.

Bien merece por todo ello ser conocido y querido en España.

Y más aún, si se considera que, en las tristísimas circunstancias actuales, á los dos pueblos de la Península alcanzan por igual sus lecciones.

ALFREDO VICENTI.

EL CAPITAL SALUD.

Mi amigo el Dr. Arias es un hombre honrado y naturalmente optimista, porque el pesimismo se engendra muchas veces en la perversidad. Lo ve todo negro y sombrío el que lleva sombras y negrura en el alma, y más de un desgraciado, de esos que pasean por el mundo sus tristezas y contrariedades, sólo es, si bien se mira, un pillastre á quien le falta valor para cometer el mal, y se contenta con exagerar su importancia.

Arias, como digo, es bueno, y además cree en las excelencias de la vida. El otro día me habló como médico y como filósofo, porque es de los que creen que la filosofía es una higiene del alma, y la higiene una filosofía del cuerpo.

—Me asombra—me dijo—ver cómo todo el mundo, ó casi todo el mundo, se queja de no tener fortuna. Cualquier criatura posee un capital inmenso que le presta la Naturaleza, para que lo administre bien y le haga prosperar y crecer. Se llama ese capital salud, y se funda en la organización, bienes verdaderamente raíces. Los niños que nacen son las imposiciones iniciales en este gran Banco de la existencia, donde los fondos efectivos son la realidad, y las ilusiones riqueza fiduciaria. Si se atiende con esmero á la primera suma, ¡cómo crece y se aumenta ésta! Los buenos alimentos son préstamos que se pagan con usura; la excelente educación, cantidad abonada en cuenta, que al llegar el día preciso se devuelve con intereses enormes.

¿Que los niños son pobres de contextura ó se les abandona física y moralmente? Pues representan cantidades de las que en los establecimientos de crédito yacen en los fondos de las arcas, hasta que por prescripción van á sumarse al total que se desarrolla constantemente. Pobres sumas materiales las que paralizan su crecimiento al empezar, reunidas al fondo común de la vida, donde ni un céntimo se extravía, contribuyen á la fuerza poderosa de una riqueza incalculable, fuente de la energía del mundo entero.

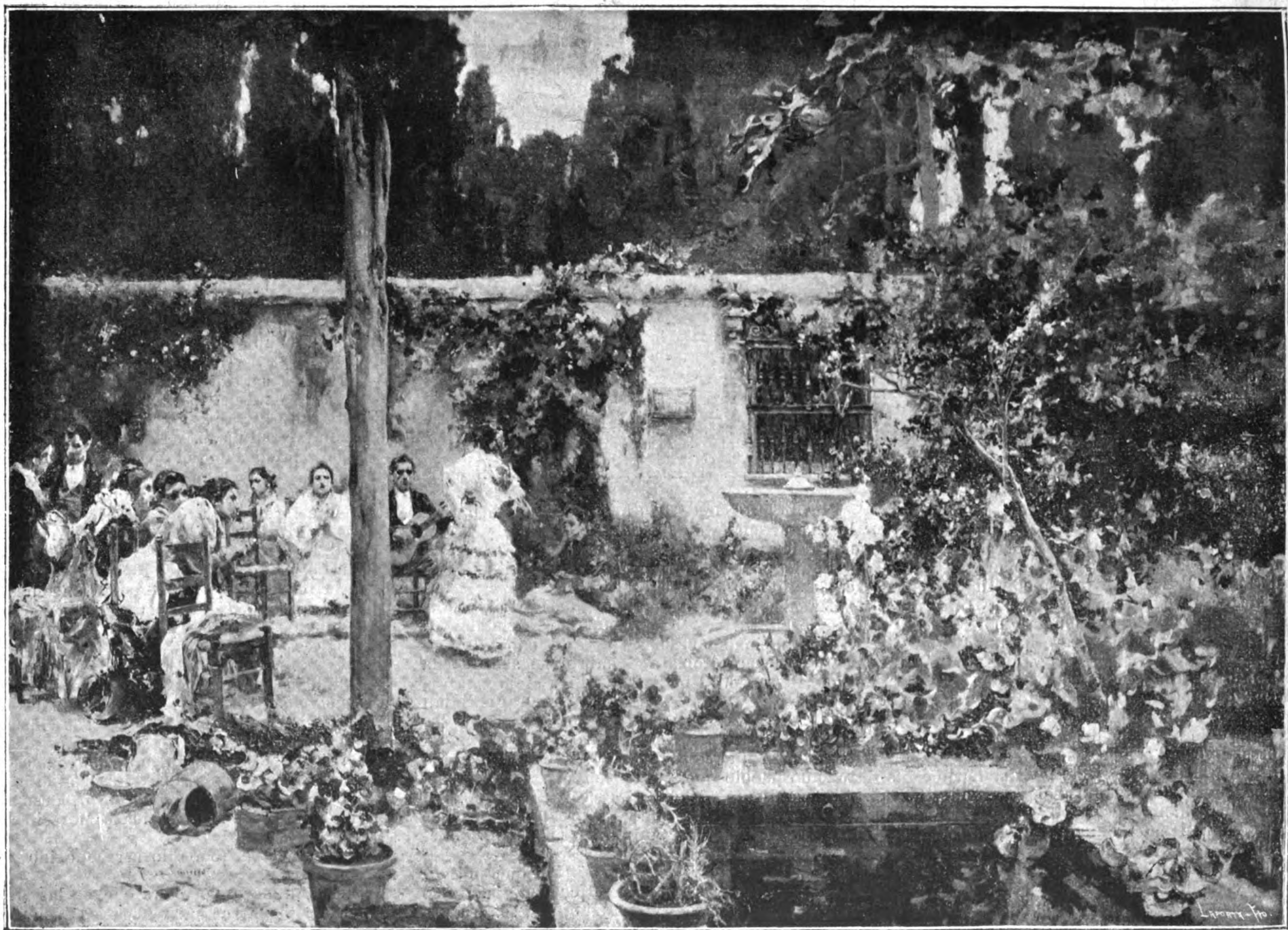
Pero así como cada hombre es dueño de su dinero, es también amo y señor de su salud. Hay quien consume un patrimonio en cuatro meses, y quien se gasta veinte años de existencia en unas cuantas horas de placer. Los unos gastan de prisa en los goces, lo que no recobran jamás ni á costa de los mayores trabajos. Al nacer se nos entregan el cuerpo, la voluntad y el pensamiento, para que los apliquemos con regular medida. En la infancia vivimos bajo tutela; en la mayoría de edad gastamos según nuestro antojo, y cuando llega la hora improrrogable, la muerte nos recibe cuentas: si fuimos pródigos, viene el saldo de prisa; si supimos ahorrar, se retrasa el finiquito.

Demasías del vicio, extremos del entusiasmo, afán ardiente de las ambiciones, impaciencias del amor propio, acicates de la necesidad, desequilibran el capital salud, alteran el balance de la existencia, y aumentando los gastos con relación á los ingresos, y llevando el desorden allí donde el orden debe ser inalterable, disposición, acaban con la fortuna del cuerpo, arrastrándole á la enfermedad, que es suspensión de pagos, á la locura, que es concurso de acreedores, ó á la muerte, que representa la liquidación definitiva.

No todo es culpa de la falta de administración regular en las quiebras de los capitales humanos. Las contribuciones menudean y se recargan con exceso. Contribución del arte, que ex-



UNA GITANA,
CUADRO DE PEDRO SÁENZ.



UNA «JUERGA»,
CUADRO DE MANUEL RUIZ GUERRERO.



ORTIGUEIRA (CORUÑA).—RETABLO DEL ROSARIO EN EL ANTIGUO CONVENTO DE DOMINICOS.

(De fotografía de D. Pedro Castiñeiras.)

cita á las almas y desgasta los cuerpos; contribución para las pasiones, que son como el impuesto de consumos sobre los organismos; contribución para la ciencia, los derechos reales que se cobran al transmitir de generación á generación, por medio del estudio, los tesoros arrancados por la constancia á la obscuridad siempre avara. Pero los capitales fuertes y ordenados resisten la pesadumbre de los impuestos, se desenvuelven con lozanía y triunfan con facilidad de las cargas abrumadoras.

No hay riqueza comparable á la de la salud, sustentáculo de las glorias humanas. Con salud se piensa bien, y pensando bien se engrandece la existencia. Con salud se quiere y se siente, y son los sentimientos y el amor hermosos atributos que engrandecen á la humanidad. Los sanos son ricos por la casa de Dios, y por muy ricos de metales que sean los pordioseros de salud, no podrán nunca pagar las deudas que representan sus alifafes y sus penurias físicas.

Detrás de cada robusto hay una fuerza, y detrás de cada fuerza, en la vida, un capital. Ni la orgía de los excesos ni la avaricia de los egoísmos deben aplicarse á la humanidad. Gástese lo debido para bien de todos y beneficio propio; porque las leyes naturales no pueden burlarse como las que hacemos los hombres para engañarnos mutuamente.....—

Y el doctor Arias, después de su breve discurso descansó, retratándose en su cara la placidez inalterable que produce siempre la fiel manifestación de un convencimiento.

J. FRANCOS RODRÍGUEZ.

IN PACE.

SONETO.

Dejadme ya, visiones peregrinas,
Que alegres, de los años á despecho,
Aun revoláis en torno de mi lecho
Como pintadas aves entre ruinas.

Triunfantes de las rosas las espinas,
Y albergado el dolor bajo mi techo,
Sólo vislumbro en horizonte estrecho
Astros sin luz y fúnebres neblinas.

Patria, amor, libertad, gloria, ventura,
Cuanto fué mi deleite ó mi locura,
Todo á mis ojos se desploma y rueda.....

¡Dejadme, pues, visiones seductoras!
¡Mirar en calma transcurrir las horas
Es el único goce que me queda!

MANUEL DEL PALACIO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Nuevas riquezas de la América del Sur: el bórax, el carbón y el petróleo del Perú.—La explotación de la plata en el Desierto de Caracoles: el explorador Díaz Gana y los ammonites.—Tranvías eléctricos de hilo aéreo y de acumuladores.—Estado de los trabajos en el ferrocarril de la Siberia.

A medida que aumenta la población culta y va siendo cada día más explorada científicamente la América del Sur, se demuestra lo que ya se había sospechado, esto es, que sus riquezas naturales han de ser tan valiosas y abundantes como las de los Estados Unidos.

Grande y merecido fué el renombre de los criaderos de cobre de Chile, y de nitrato de sosa ó caliche de las antiguas comarcas bolivianas de Caracoles y de Atacama, y ahora se divulga por los principales mercados del mundo la importancia extraordinaria que tienen los yacimientos de bórax, descubiertos y explotados en Arequipa, los de antracita y carbón bituminoso de Hualgayoc, llanos y vertientes de Bombón, y los manantiales de petróleo que tanto abundan en esa región central de la cordillera andina. En 1896 se exportaron 7.350 toneladas de borato de sosa, por valor de 924.250 pesetas. La producción se elevó en 1897 á 12.464 toneladas, que valieron 1.560.500. Estos grandes yacimientos harán en Europa gran competencia á la industria de la fabricación del borato en Toscana, y contendrán la introducción del bórax en bruto ó tinkal, que desde hace tantos siglos se recoge en el Tibet, en Tartaria, en la India y en otros países. La vía férrea de Santa Rosa, Puno y Titicaca, que baja á Arequipa y al puerto de Mollendo, en el Pacífico, facilita por completo el tráfico de estos criaderos peruanos.

El carbón antracita de Hualgayoc ocupa unos yacimientos que, según los cálculos, contienen 10 millones de toneladas, sin contar otros muchos ya reconocidos en la extensa banda de formación carbonífera de la zona de Cajamarca. La vía férrea que une á Cajamarca con el puerto de Pacasmayo es de 64 kilómetros, y en breve se continuará hasta llegar á 200, para aprovechar los ricos criaderos de Hualgayoc, y convertir dicho puerto en depósito central de suministro de combustible para todos los mercados del Pacífico.

¿Quién aprovecha aquellas riquezas naturales? Los que saben aprovecharlo todo. Los ingleses el bórax, los norteamericanos el carbón, y unos y otros el petróleo. De 60 millones de pesetas que vale la importación en el Perú, los ingleses les venden 27, y de 64 que vale la exportación, compran 31. Alemania ha conquistado el segundo puesto en la importación de productos industriales en el Perú. El peruano blanco de origen español no se dedica, no puede ó no quiere dedicarse, á trabajar en el campo, en las minas ó en los puertos. El cholo trabajador indígena no abandona por nada sus procedimientos antiguos de explotación del suelo y de la ganadería. Esto explica por qué hay allí dedicados á las labores que requieren fuerza y resistencia 25.000 chinos, y por que los agentes japoneses tratan de introducir allí jornaleros de su Imperio, y por qué existe un proyecto, muy estudiado y discutido, para llevar gran número de inmigrantes italianos procedentes de las provincias en que la falta de trabajo, la carestía y el hambre hacen cada día más aterradora la miseria.

⁂

Mientras los explotadores de esas riquezas del Perú cantan victoria, llegan á Europa las lamentaciones de los mineros de Chile, que explotan la plata en la *comuna!* (así se habla allí) del Desierto de Caracoles y sus territorios de Sierra Gorda y San Pedro de Atacama. El caso no es para menos. En los tiempos de la furia del descubrimiento, desde 1870 á 1878, se denunciaron 4.210 minas de plata, que se han reducido hoy á 260, de una á cinco hectáreas de superficie; y la cantidad de plata fina producida desde 1870 á 1894, que fué de 1.360.680.026 gramos, ó sea de unos 56.700 kilogramos anuales, se ha reducido á unos 14.000 kilogramos. Es verdad que de 10.000 habitantes que fueron á poblar aquella comarca en los años de mayor explotación, sólo han quedado poco más de 1.000. Dado el número de mineros en aquella y en esta época, la proporcionalidad de la producción respectiva no ha disminuído, ni mucho menos; la riqueza existe, pero la desaparición de las nueve décimas partes de la población minera y la profunda crisis consiguiente, debe reconocer algunas causas muy poderosas. Estas han sido principalmente: la carestía de los artículos de consumo y de primera necesidad; la subida de los cambios; la reducción del sobreprecio; la especulación y el agio; la baja de la plata, y la corrompida administración de la justicia, minada por *la caterva de abogados ó tinterillos, azote de la humanidad.*

El pueblo de Caracoles llegó á tener 4.000 habitantes, y hoy no cuenta 1.000. Con la decadencia de aquella comarca minera cayó también casi en el olvido el puerto de Mejillones, que daba fácil salida á los productos, gracias al ferrocarril de Caracoles. Los explotadores de los maravillosos criaderos de salitre ó caliche, unidos con los de la plata y los del guano, fundaron aquel puerto, y años hubo en que en el litoral se acumularon más de 20.000 habitantes, creándose las poblaciones y caminos de Salinas, Carmen Alto, San Francisco y Pampa Alta. Pero las guaneras se agotaron; la industria de los nitratos se estableció en Antofagasta, desde cuyo puerto se abrió una nueva vía férrea á los criaderos de nitrato, que se prolongó después, separándose de Caracoles, Placilla y Atacama, hasta la capital de Bolivia; y vino la ruina de Mejillones y de Salinas y Carmen Alto, cuyos edificios se desmontaron para reconstruirlos en otras localidades.

No convida por cierto la Naturaleza á residir en aquellos lugares del interior de las comarcas de Antofagasta y Atacama, denominados, con mucha razón, *Desiertos* por los conquistadores españoles. Allí no hay agua, ni vegetación, ni combustibles de ninguna clase. En 1872, un barril de 60 litros de agua potable costaba tres pesos oro, y la misma cantidad de agua salada para los ganados, dos y medio. El agua salada se extrae de las minas (Descubridora, Deseada, Calameña, Victoria, Resurrección, etc). Pasan muchos años sin que la lluvia humedezca el suelo, y cuando cae algo de nieve, se seca y no deja huella en los terrenos. En los primeros años de la explotación, la falta casi absoluta de humedad hacía que los vestidos se achicaran, y las personas y las cosas se secaban como pergaminos. El agua potable se lleva á Caracoles desde el pozo Victoria y desde Aguas Dulces, puntos situados á 16 kilómetros de la población al Oeste y al Norte de ella, respectivamente. Surten su mercado de frutas, verduras, legumbres, carbón, leña, corderos y terneras las poblaciones de las derivaciones de los Andes, como San Pedro de Ataca, Chiuchú, Machuca y Calama.

¿Por qué se llama de *Caracoles* aquella comarca? Muy pocos lo saben, y es curioso. El explorador chileno D. José Díaz Gana, tomando en serio la tradición que se contaba en el país, acerca del descubrimiento de algunos cerros de plata por los *changos* Garabito hermanos, recorrió parte del país, se asoció al barón Arnou de la Rivière que explotaba el guano, organizó en Cobija y Mejillones la expedición de Méndez *(Cangalla)*, y se lanzó con ellos á la busca del país de la plata. Dió con él; descubrió y explotó en 1870 dieciséis minas; reunió enorme capital, que distribuyó en barras equitativamente entre su consocio Rivière y sus compañeros de expedición, y logró vender las seis que le correspondieron á él en millón y medio de pesos. Por su parte, el barón de la Rivière constituyó una Empresa denominada «La gran Compañía», á la que cedió sus derechos por dos millones.

El honrado Díaz Gana, cuando recorrió aquellos tristes parajes del desierto y encontró en sus peladas colinas y áridos valles y barrancos innumerables fósiles *ammonites*, propios de los terrenos jurásicos que forman aquel suelo, y que parecen verdaderos caracoles de piedra, denominó de Caracoles á la extensa zonna, que bien pudiera llamarse de *Gana*, tanto por el nombre de su explorador, como por las fabulosas ganancias que de ella sacaron, no sólo éste, sino Rivière, Cangalla, el guía Saavedra, el peón Reyes, el agregado Porras y el arriero Sagredo, con quienes Díaz Gana realizó su afortunada expedición.

⁂

El servicio de tracción eléctrica aplicado á los tranvías de Madrid, y establecido desde el día 4 del actual, excita naturalmente la curiosidad pública y da motivo para que las gentes lo alaben, discutan ó critiquen, y para que los chiquillos, que casi no son gente, tiren de la cuerda del *trolley* y detengan los carruajes y apaguen su alumbrado. Contra las censuras de los que opinan que no ha debido establecerse el tendido de hilos aéreos, hay que hacer saber que de 151 instalaciones que funcionan en Europa, 122 son de ese mismo sistema, 14 se mueven por acumuladores, 8 por conductor subterráneo y 7 por carril central. Las naciones que en las líneas tienen mayor longitud son: Alemania, 642,69 kilómetros; Francia, 279; Italia, 115; Inglaterra, 109; España, 97; Austria-Hungría, 83; Suiza, 78, y en las demás, sólo Bélgica llega á 34; Irlanda á 18, y Rusia á 14.

En Alemania es donde funciona el mayor número de tranvías con acumuladores, siendo alguno de ellos más primitivo que el de hilos aéreos, como ocurre con el de Francfort, en la línea de la estación central á la vía de Mayenza (3 kilómetros), inaugurada con ese sistema, hace veintiún años, en Mayo de 1877. Los cuatro coches que prestan el servicio tienen capacidad para 18 personas sentadas y 16 en pie; pesan con acumuladores, pero sin viajeros, 8 toneladas, y su motor es de 15 caballos de vapor. Las baterías se componen de 84 elementos Pollak, pesan 2.000 kilogramos y dan 120 ampères-hora durante cinco horas, pudiéndose cargar los acumuladores en cinco minutos. El gasto total es de 8 céntimos por carruaje-kilómetro. En Berlín se usan los acumuladores en la línea Alexanderplatz-Schoneberg, y parece que en breve se aplicarán á otras que cuentan con un material de 600 coches. Lleva cada uno 28 asientos, y caben en las plataformas otras 12 personas. Su peso, con viajeros y baterías, es de 16 toneladas. Se componen las baterías de 200 elementos, con un peso de 3,3 toneladas, y pueden producir una velocidad de 8 kilómetros, aun siendo dos los coches que vayan unidos. Lleva cada uno dos motores de 25 caballos. También se ha aplicado este sistema desde 1897 en la vía Kuppergraben á Berlín y Charlottenburgo. Pero donde más aceptación tuvo fué en Hannóver. Muévense allí 146 coches con acumuladores, compuestos de 208 elementos, que pesan 2.600 kilogramos y que pueden dar de 20 á 25 ampères por hora. El gasto de servicio y conservación de cada batería es de unas 70 pesetas por coche y mes; y el total, de 2,05 céntimos por coche-kilómetro. Las baterías se cargan en 30 minutos, después de cada recorrido de 20 kilómetros. Tanto en Berlín como en Hannóver y como en Dresde, se usa el sistema mixto de acumuladores en parte del trayecto y de conductores en otras, en la explotación de este ser-

vicio en varias líneas. La verdad es que el empleo de las baterías tiene muchos partidarios; porque no hay posibilidad de que el servicio se interrumpa por cualquier desperfecto que ocurra en la fábrica de donde parten las corrientes ó en las líneas mismas; porque nadie puede detener la marcha de un carruaje sino el conductor encargado de ello; porque cada coche funciona con completa independencia, al llevar consigo la energía eléctrica que le impulsa, y porque si los carriles tienen, como es de suponer, la suficiente resistencia, los coches con acumuladores pueden desde luego instalarse en cualquiera línea, sin hacer cambio alguno en sus vías, ni colocar postes en el trayecto, ni tener que sufrir las consecuencias de las descargas eléctricas de los días de tormenta, contra las que no hay seguridad absoluta, á pesar de los distintos sistemas de protección que pueden emplearse. Sin embargo, contra estas ventajas tienen otros inconvenientes que, por su importancia, han decidido á la mayor parte de las empresas á instalar el servicio de conductores aéreos, en vez de aceptar el de acumuladores.

* * *

La prensa científica rusa ha publicado muy interesantes datos acerca de los colosales trabajos, que sin interrupción alguna se ejecutan en el Mediodía de Siberia y límite de la China, para tender la gran vía férrea de Samara á Vladivostok, al través del Asia. La política, más que el negocio, anima á los zares de San Petersburgo á terminar cuanto antes esta maravillosa obra. Al Sur de Tobolsk, la línea de Samara avanza ya en pleno servicio hasta Omsk, y luego hasta Tcheliabinsk, en una extensión de 2.040 kilómetros, que hay desde este último punto á Krasnoiarsk; y en Agosto último ha debido abrirse á la explotación el trozo de 330 kilómetros hasta Kliutchinsk. Otros 300 hay hasta Tuluna, en cuyo trayecto están ya asentados los carriles sobre la vía, y se están terminando los dos grandes puentes que faltaban. De Tuluna á la ciudad de Irkutsk hay 360 kilómetros, y desde ella á Lisvenitchanaya, en la ribera del lago Baikal, 60, en cuya enorme longitud se han abierto ya todas las trincheras y túneles, se han rellenado todos los terraplenes y se han concluído todos los puentes y estaciones. Para atravesar el lago Baikal se ha montado un buque rompehielos, que transportará los trenes de una á otra orilla, y que funcionará para fines de 1899. Cuando esté terminada toda la línea se construirá la que ha de contornear el lago, formando parte de la general. Desde el Baikal, hacia Oriente, desde Strietensk á Mintrofanou, en unos 300 kilómetros, habíanse tendido ya los carriles, pero las grandes inundaciones del verano de 1897 arrastraron la mayor parte de estas obras, no dejando trozos más que de unos 110 kilómetros en suma. A la fecha, está ya reconstruída casi toda esta parte de la línea. Falta realizar las obras en el trayecto que atravesará la Mandchuria, aunque ya en el extremo oriental está terminada la sección de Ussuri, y marchan los trenes desde Vladivostok hasta Khabarovska. En aquella tierra del extremo Oriente siberiano habrá dos grandes vías para ir al puerto ruso de Vladivostok: el del río Amur y línea de Khabarovska, y el central de la Mandchuria, que pasará por las ciudades de Tsitsikara ó Bokhoi, capital de la comarca, con 50.000 habitantes, y que está unida á Pekín por un magnífico camino-carretera de 1.200 kilómetros de longitud; Khulan-Tchen, centro del comercio de maderas de todo el país, y Ninguta, en la región más fértil del mismo. El río Amur es la providencia de aquel suelo, porque por él llegan los ricos productos de la agricultura china, elevándose á un valor de un millón de rublos sólo el de los que se acopian en Blagovechtchensk para distribuirlos entre los 16 millones de habitantes que pueblan aquella disputada comarca.

Ricardo Becerro de Bengoa.



REAL.

Los conocidos pintores escenógrafos Sres. Busato y Amalio están terminando el magnífico decorado que, con arreglo á los planos remitidos de Bayreuth y París, ha de colocarse en breve para poner en escena *La Walkyria*, primera obra nueva que la Empresa del Real ofrecerá al público.

Hemos oído hacer calurosos elogios del conjunto de la complicada maquinaria dispuesta por el incansable Luis París para presentar concienzudamente esta primera parte de la Tetralogía de Wagner, que seguramente ha de llamar la atención de los aficionados á la buena música.

Después de *La Walkyria* cantarán *Sigfrido*, y á ésta seguirá una nueva ópera de Tomás Bretón, de la que tenemos las mejores referencias.

A juzgar por las noticias que llegan hasta nosotros, promete ser próspera y brillante este año la temporada del Real.

Bien lo merece la Empresa, pues no perdona medio alguno para que el primer teatro lírico de España esté á la altura que por todos conceptos le corresponde.

PARISH.

La inauguración de la temporada, verificada el sábado último, constituyó una verdadera solemnidad artística.

Cantóse *Marina*, la ópera de Arrieta, por la Srta. Bordas y los Sres. Casañas, Bueso y González.

La Srta. Bordas, artista valenciana que se presentaba por primera vez al público de Madrid, cantó admirablemente, con voz fresca, muy agradable y excelente escuela. Reune además de estas condiciones muy simpática figura, y se captó desde el primer momento las unánimes simpatías del público que llenaba por completo el teatro.

Casañas, como el año pasado, lució en esta obra sus portentosas facultades, y fué muy aplaudido, sobre todo en el brindis, que le hicieron repetir. Recomendamos á este distinguido artista que se sujete más á la partitura, sin preocuparse de buscar *efectos*, que no siempre se producen á medida de su buen deseo.

El triunfo de la noche fué indiscutiblemente para el barítono Bueso, que como actor y como cantante arrancó nutridísimos y entusiásticos aplausos La Empresa ha hecho una valiosa adquisición con este artista, que cautivó al auditorio toda la noche.

El bajo Valentín González cantó con la maestría y el buen gusto que caracteriza á tan notable artista.

Los coros, especialmente el de hombres, muy bien, y la orquesta cumpliendo como buena, bajo la dirección del inteligente maestro Narciso López.

En suma, con tan excelentes elementos artísticos y con las acertadas reformas realizadas en el escenario y en la sala, tenemos por seguro que la temporada de este año ha de sobrepujar á la del anterior.

Un nuevo éxito para el joven tenor Sr. Simonetti fué la primera representación de la ópera *Dolores*, cuyo autor dirigió la orquesta.

El Sr. Simonetti salvó con rara habilidad las dificultades de su papel, y mereció los muchos y entusiásticos aplausos que le tributó el público.

Los artistas que le acompañaron en la ejecución, así como el maestro Bretón, fueron muy aplaudidos.

Con la lindísima zarzuela *Jugar con fuego* debutó la noche del jueves la Srta. Benavente, que posee excelentes facultades artísticas. En la parte de Duquesa de Medina lució su excelente estilo de canto, y dijo el aria del tercer acto con exquisita expresión.

Muy bien los demás artistas, entre los que merece especial mención el barítono Bueso.

NUEVO TEATRO.

Con la sala completamente llena de selecto público, verificóse la noche del miércoles pasado la inauguración del antiguo teatro de Capellanes, bautizado hoy con el nombre de Nuevo Teatro.

La compañía que dirige el excelente actor Enrique Sánchez de León representó la ingeniosa sátira de Enrique Gaspar, titulada *Las Personas decentes*, que fué, en general, muy bien interpretada, sobre todo por la Sra. Lamadrid, Srta. Moreno, y los Sres. Sánchez de León, Mata, Castilla y Mendiguchía.

El Sr. Domínguez hizo un *Bermúdez* excesivamente tieso y fúnebre, y la simpática Srta. Santoncha pecó de exagerada. Ambos artistas encontrarán seguramente pronta ocasión en que hacer olvidar esos defectos.

El espectáculo terminó con la revista, refundida, *Por España. ¡Olé, España!*, que, sin duda á causa de lo mal dispuesto que está el público en estos momentos para que lo jaleen, no logró interesarle poco ni mucho. Sánchez de León sacó todo el partido posible de su extravagante papel de *Mr. Richard*, y el resto de la Compañía intentó con la mejor voluntad entretener al auditorio.

Decididamente la opinión del público es más favorable á las *personas decentes* que á los intempestivos y chulescos *olés*.

La temporada del Nuevo Teatro se presenta bien, y acabará mejor si la empresa tiene la suerte de dar con obras que *peguen*. Así lo esperamos y deseamos.

APOLO.

Muy en breve se verificará el estreno del sainete *La chavala*, de Fernández Saw y Silva, con música del maestro Chapí, y á continuación el de *La fiesta de San Antón*, de Arniches y Torregrosa.

Con la zarzuela titulada *La Czarina* se presentará dentro de pocos días por primera vez en escena la Srta. Angela Reinoso.

A. G.

IMPORTANTE.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El Administrador.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Preparación de las conservas de carnes *pescados, leches, frutos y legumbres,* por F. Balaguer

Se ha publicado la tercera edición, notablemente aumentada, de esta importantísima obra, que trata con gran extensión de los más recientes procedimientos para la conservación de carnes, caza, aves, jamón, tocino, sardinas, atún, salmón, anchoas y toda clase de pescados, huevos, leches, legumbres, hortalizas, uvas, pasas, ciruelas, aceitunas y demás frutas. Todos cuantos métodos de conservas se conocen se hallan incluídos en esta útil obra, que va ilustrada con 25 grabados, y se halla de venta, elegantemente encuadernada en tela, al precio de 5 pesetas en Madrid, librería de Hijos de Cuesta, Carretas, 9. A provincias se remite certificada, enviando libranzas de 5,50 pesetas.

La prosa castellana, desde la aparición del idioma hasta nuestros días. Trozos escogidos por D. Juan García Al-deguer.

La España Editorial ha aumentado su interesante colección con un nuevo libro de gran amenidad y utilidad verdadera. Titúlase *La prosa castellana*, y contiene 140 trozos de 103 obras de setenta y seis escritores, elegidos con excelente gusto y con acertado criterio, ordenados por D. Juan García Al-deguer. El principal objeto de esta colección es el de presentar el desenvolvimiento y las transformaciones de nuestra hermosa lengua desde su aparición del siglo XIII hasta nuestros días, con su progreso y desarrollo, que llega á su apogeo en la segunda mitad de la XVI centuria á la XVII, con las obras de los grandes maestros de nuestro siglo de oro, con la lamentable decadencia en que se hundió después y los esfuerzos para restaurar su perdida grandeza y relativos aciertos de escritores modernos en tal sentido.

Es, pues, innegable que *La prosa castellana* no sólo podrá servir en las clases de literatura para el estudio del desenvolvimiento de la lengua y para el conocimiento de las principales producciones de nuestros grandes escritores, desde el siglo XIII hasta nuestros días, sino que podrá prestar, además, grandes servicios para la cultura general, dando á conocer, en volumen relativamente reducido, á ese gran público que no tiene tiempo, ni ocasión, ni facilidades de hacer extensos estudios ni de adquirir una copiosa biblioteca, las obras mejores de nuestros grandes prosistas y de los grandes hombres que han marcado una personalidad de gran relieve en nuestra historia literaria.



D. DEMETRIO TINOCO IGLESIAS,
MINISTRO DE GUERRA Y MARINA DE COSTA RICA.
(De fotografía.)

Porque como en la colección ha presidido un criterio inteligente para elegir las obras y escoger los trozos, es rica y abundante en máximas, preceptos, juicios, advertencias, recuerdos, críticas, relatos históricos, doctrinas literarias, filosóficas, políticas y morales, *castizamente* españolas, de gran oportunidad siempre, pero mucho más en los momentos actuales, por lo que puede contribuir á consolar y entonar nuestros espíritus y á señalar direcciones salvadoras, como dice con razón el señor Al-deguer en el notable prólogo que precede á la obra.

La prosa castellana forma un elegante volumen de XII-436 páginas, y se vende, á 4 pesetas en rústica y 5 en tela, en La España Editorial, Cruzada, 4, Madrid, y principales librerías.

El fondo de mi cartera. Colección de poesías, por D. José Lamarque de Novoa.

El distinguido poeta sevillano D. José Lamarque, cuya inspiración, lejos de abatirse con los años, ha logrado la plenitnd de su desarrollo, ha publicado una colección de sus versos con el título que encabeza estas líneas y que parece denotar que en esta colección da á la publicidad las últimas poesías que le quedan. Aun siendo así en la actualidad, no lo será por mucho tiempo, porque el amor que á la bella literatura ha consagrado toda su vida y la espontánea facilidad con que en buenos versos expresa cuanto piensa y siente, llenarán de nuevo la cartera del Sr. Lamarque por muy grande que sea su fondo.

El libro últimamente publicado contiene composiciones de muy distintos géneros: satíricas, en las cuales censura los tipos y costumbres *fin de siglo, en bocetos al claroscuro tomados del natural;* religiosas, que, como dice muy bien su ilustrado prologuista señor Rodríguez Marín, todas han salido del corazón antes de salir de la pluma; traducciones del italiano, del francés y el portugués, que revelan al mismo tiempo que el excelente gusto de la elección, el acierto para conservar el carácter de los originales en la castiza versión castellana.

De las composiciones del libro puede decirse lo que de la primera colección publicada en 1867 decía don Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca en el prólogo de la misma: «El santo amor á la Religión y á la Patria, tan aunados en nuestro suelo; la lealtad monárquica, timbre esclarecido en esta tierra española; el más acendrado cariño á cuanto constituye el hogar doméstico, base firmísima de nuestra sociedad; los impulsos de la amistad más generosa..... hé aquí los móviles á que más principalmente obedece y los objetos que con más predilección canta el poeta, cuyas composiciones forman el presente libro.»

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XXXVIII.

ADMINISTRACIÓN: ARENAL, 16.

Madrid, 15 de Octubre de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



S. M. LA REINA LUISA DE DINAMARCA.

† en su castillo de Bernstorff el 29 de Septiembre último.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

MIENTRAS las comisiones de París discuten los términos de la paz, estamos como en el Limbo, ó en las dudas de Gedeón cuando ignoraba si iba á ser tía ó tío: todo se halla entre paréntesis: los periódicos consultan á los políticos notables; piden fondos de Cuba; cierran los industriales sus gavetas, pidiendo economías cuando los acreedores presentan sus recibos; los amagados por sus críticas les echan en cara el mezclar cebada y centeno en las harinas de trigo, cacahuets en vez de cacao en el chocolate, granos de pasta en el café y algodón entre la lana; dar gatos por liebres; las ocultaciones y otras menudencias. Los políticos echan la culpa de todo á los militares y marinos; éstos á los otros; los otros al país, y no se sabe quién ha sido. Según *El Correo*, nuestros políticos son desinteresados y pobres, y se sacrifican al echarse encima la carga del poder. Por otra parte, el día en que se les culpa apenas se encuentran políticos para un remedio: ni aun los periódicos independientes, que exigen en cada elección tres ó cuatro distritos, independientes también. Del mismo modo, apenas se encuentra en España un ciudadano que confiese haber pedido ó deseado la guerra: todo es cómico, si no fuera tan poco digno. Casi estamos por declararnos los culpables de todo, porque cuando las Cámaras de Washington nos expulsaron de Cuba y de sus mares, y el Gobierno dió sus pasaportes á Mr. Voodford y nos bloquearon los puertos, creímos, como la mayoría de los españoles, que no tendríamos vergüenza si no repeliamos la fuerza con la fuerza. Sentiremos que se arrepientan de habernos dado por vencidos tan pronto los que no tuvieron constancia para que vendiéramos al enemigo más cara la victoria. Por de pronto, ya se dice si los ingleses tratan de impedir que fortifiquemos la Sierra Carbonera. Nada cuesta tanta sangre y humillaciones en lo por venir como la debilidad. Por fortuna, el general Ríos desde las Visayas nos envía de vez en cuando partes favorables que consuelan, como la sumisión de algunos jefes rebeldes con sus fuerzas. Confiemos en que en la isla de Luzón comprenderán los tagalos obcecados que nunca han de tener mejor madre que España.

***

El viaje de Guillermo II á Jerusalén, claro es que da ocasión á comentarios; no los haremos, porque serían puramente novelescos: le hace por tierra hasta Venecia, apeándose en la estación del Adriático, y allí se embarcará en su yate *Hohenzollern* ó en el crucero acorazado *Hela*. Hasta ahora sólo parece haber surgido un incidente: la supresión de su visita á Egipto, que estaba anunciada y ya no se efectúa, con un pretexto de política interior que no ha satisfecho al Jedive, según dicen, por lo cual, en vez de esperar al Emperador, saldrá de Constantinopla antes de que llegue. Entretanto se recomponen á toda prisa las calles de Jerusalén, y se estropean sus monumentos con pinturas y blanqueos que les quitan su carácter. Coincide con ese viaje cierta tirantez de relaciones entre el Emperador y el Vaticano, que no puede ver con gusto el aumento de la influencia protestante en el lugar de nuestra redención, y siempre había concedido á Francia el derecho á la protección de los cristianos en Tierra Santa. Pero todos estos incidentes son consecuencias, y nadie sabe la causa política y principal de ese viaje.

***

Nuestra magistratura ha perdido en estos días dos altos funcionarios: el Sr. D. José de Cáceres, magistrado del Supremo, de larga y benemérita carrera, y el Sr. D. Ernesto Gisbert, presidente de Sala de la Audiencia de Sevilla, recto y antiguo magistrado que hace años se ocupaba, en sus horas libres, de escribir la historia de Orihuela, donde había nacido, y para la cual había acopiado valiosos materiales y redactado muchos capítulos que demostraban su erudición y su talento.

Con verdadero sentimiento damos el pésame á las distinguidas familias, por tan inmensas desgracias.

***

Parece que el Sultán de Turquía ha accedido á retirar sus tropas de Candía, ante la intimación de Rusia, Inglaterra, Francia é Italia, sin más condiciones que la conservación de su soberanía y el respeto á los candiotas musulmanes. Si se tratase en esa isla de la civilización cristiana ante la de Mahoma, nos parecería bien; pero como estamos convencidos de que todo se reduce á una intriga inglesa para ocupar tarde ó temprano esa posición militar tan importante, lo creemos un mal, como el dominio de Inglaterra en el Egipto. Y, puesto que hablamos de aquella nación, nos explicamos que parezca bien á los periódicos ingleses que España se una á Francia y Rusia en los asuntos orientales, por no estar satisfecha de la conducta de Inglaterra en nuestra guerra con los Estados Unidos. Esto tiene dos significados: que conviene á esos periódicos hacer que consten y se reconozcan los servicios efectivos prestados por los ingleses á los *yankees*, sin importárseles que se divulgue la fealdad de su conducta; y que no les disgustaría, en caso de rompimiento con aquellas naciones, hacer presa preferente en algo nuestro, y que pagáramos los vidrios rotos de esa guerra. Sin embargo, no siempre los cálculos salen bien, que basta un pequeño error para que no salga la cuenta. Por ejemplo, el cometido al querer liberalizar el Imperio chino en provecho de Inglaterra: sin duda dejaron algún cabo suelto y la Emperatriz deshizo el nudo. No nos extrañaría tampoco que la huelga de los trabajadores en París estuviera sostenida en la Gran Bretaña, como los escándalos del Panamá nacieron en los Estados Unidos para destruir aquel proyecto, y como en la prensa inglesa se alimenta la agitación revisionista con el comandante Esterhazy, y salen de la Isla la mayor parte de las maquinaciones anarquistas. Felipe II vió muy claro cuando quiso destruir aquel nido de piratas.

***

La huelga de los trabajadores en París no parece extraña del todo al gran lío de la revisión del proceso de Dreyfus. Ello es que los huelguistas, ó la masa más saliente por su antipatía al ejército, ó por ser éste el encargado de mantener la libertad de los que quieren ir al trabajo, y acaso y principalmente por sugestiones ocultas, suelen tener choques cuando encuentran á los que vitorean al ejército. El embargo de los muebles de Zola (que continúa oculto y dicen que escribiendo ración doble para aprovechar tanto reclamo) se ha verificado, sin duda por triquiñuelas de la ley, porque habiéndose presentado á pagar un agente del sentenciado, no se quiso admitir el dinero al agente de Zola, y claro es que éste le ofreció por el primer mueble sacado á la subasta.

La actitud del Gobierno inglés en el asunto de Fashoda continúa siendo enérgica, según los documentos que ha publicado el Libro Azul: no admite discusión acerca de la ocupación por los franceses de un territorio perteneciente al califato, y aunque en las conferencias del Embajador inglés en París con el Ministro de Estado francés, aquél manifestó que no deseaba buscar querella á Francia, ello es que se pronunciaron, aunque en término negativo, esas palabras graves en el lenguaje diplomático. Resultado: el explorador francés Mr. Marchand ha sido ascendido á comandante, y la bandera francesa está izada en Fashoda, y á cierta distancia la bandera egipcia.

¿Qué resultará? Hay quien sospecha que esto es el primer trámite con que Francia pretende discutir la legitimidad de la ocupación de Egipto por los ingleses: esto importaría mucho á todas las naciones. Pero por eso Inglaterra no quiere discutir, y, á lo que parece, se contenta con interceptar los víveres al comandante francés para obligarle á que se retire sin reñir; y en cuanto á ponerse sobre el tapete lo de Egipto, contesta la prensa inglesa que también será discutido lo de Túnez. Y entretanto los ingleses se apresuran á embarcar á los norteamericanos en lo de Filipinas para obligarles á una alianza, y Mr. Chamberlain contribuye á hacernos en los Estados Unidos todo el daño posible. La fiebre amarilla, consecuencia de la guerra de Cuba, empieza á castigarlos, así como la sublevación de los indios debe hacer reir en la tumba al esqueleto de Monroe.

***

Mr. Sarcey no se ha atrevido á juzgar á la señora Guerrero, por no entender el español, sino haciendo toda clase de salvedades y en estos términos honrosos:

«En lo que se me alcanza, la Sra. Guerrero es una actriz clásica en el alto sentido de la palabra, que á una ciencia profunda sabe unir cierta dosis de fantasía en lo cómico. La Duse hubiera encajado admirablemente entre nosotros en el Gimnasio ó en el Vaudeville: á María Guerrero yo la hubiera colocado en la Comedia Francesa. El señor Díaz de Mendoza no es actor de profesión, sino un aficionado de mucho talento. Me pareció que la compañía formaba un excelente conjunto, y aun que representaba con mucha naturalidad ciertas escenas. Diríase que sus movimientos no habían sido convenidos de antemano y que se dejaban llevar por el sentimiento de las situaciones ó la momentánea inspiración.»

Traducimos este juicio por tratarse de un crítico tan práctico y que tanto se fija en el trabajo del actor, y porque ha sabido distinguir en nuestra escena esa libertad que disfrutan los actores y que hace las representaciones desiguales. Como el juicio honra á nuestra compatriota, hemos querido reproducirle. Lo que hemos sentido es ver en aquella crítica estos renglones injustos para la cultura nacional:

«Se sabía en España vagamente que habían existido un Cervantes, un Calderón y un Lope de Vega que habían escrito obras maestras, pero nadie las representaba ni leía. Las gentes sólo iban á la zarzuela y á los toros.»

«Y sobrevino una mujer—dice Mr. Enrique Lyonnet,—una artista valiente, de corazón, de voluntad y de talento, que osó lo que ningún hombre se hubiera atrevido á ejecutar.»

Es decir, representar las obras del teatro antiguo.

Nos gusta la galantería; pero nos parece excesiva cuando es á costa del prestigio nacional. Cualquier persona de mediana educación sabe en España mejor que Mr. Lyonnet quiénes fueron los grandes escritores, y conoce sus obras maestras, y Lope, Calderón, Tirso y Moreto se han representado casi constantemente en nuestra escena. Lo que hizo la Sra. Guerrero, con aplauso y utilidad, es abrir un abono para los lunes clásicos, que el público y las letras la estimaron cuando no aparecían demasiado desfiguradas las obras por exigencias de la ejecución. En España sólo falta una revolución teatral que nadie ha hecho. Representar las comedias antiguas tal como las escribieron sus autores, con su gran movilidad de decoraciones, su espectáculo, su lírica, carácter y variedad, no refundidas, afrancesadas y achicadas. Y á eso ni Calvo, el mayor admirador del arte antiguo, se atrevió.

***

—¿Conque tanta hambre había en Cuba?

—Un día mataron un carnero, y se sacó á oposición cada chuleta.

—¿Quiere usted insertarme un anuncio en su Crónica?

—Con mucho gusto.

—Dice así:

LA REGENERADORA.

Pomada fortificante para países debilitados. Se vende en todas las farmacias políticas. Hay cápsulas y píldoras doradas para hacer tragar toda clase de reformas. Licores salutíferos y recetas para curarlo todo en pocos días. El país que no engorda es por su gusto. Se da razón de los médicos, apóstoles y saludadores más acreditados.

***

Copla que hemos cantado el día de Nuestra Señora del Pilar:

La Virgen del Pilar dice
Que España se arreglaría
Si hubiera más patriotismo
Y menos palabrería.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

DINAMARCA.

Retrato de S. M. la Reina. — *El castillo de Bernstorff, residencia real de verano donde ha fallecido S. M. la reina Luisa Federica.* — *El castillo de Fredensburg, residencia real de otoño.* — *El palacio real de Amaliemburg, en Copenhague* (págs. 1.ª, 212 y 213).

S. M. LA REINA LUISA DE DINAMARCA.—(Véase el *retrato* de la página primera y el artículo de *Kasabal* en esta misma.)

La sencillez del castillo de Bernstorff, como puede apreciarse en nuestro grabado de la página 212, es casi rústica. Es una amplia mansión rodeada de un parque, no muy extenso, pero poblado de maravillosa vegetación. Un camino público le atraviesa y pasa bajo las ventanas del castillo, cuyo real destino sólo se advierte por los pintorescos uniformes de los granaderos que hacen centinela en la puerta de entrada.

Esta residencia de tan humilde aspecto ha albergado en diez años más reyes que el más suntuoso palacio en un siglo.

En la estación de otoño la familia Real se trasladaba al castillo de Fredensburg, situado en un poético paisaje á orillas del lago Esrom, y en aquella residencia reuníanse también los personajes de sangre imperial y real, parientes de los Soberanos dinamarqueses.

Fué construído este castillo en 1720, sobre los planos de un arquitecto francés, y aunque el número de sus habitaciones es grande, ha albergado con gran dificultad en ocasiones á sus augustos huéspedes, pues contando con su acompañamiento respectivo han llegado á residir en los dos pisos del castillo de Fredensburg hasta trescientos personajes.

Cerca de este castillo se casaron el emperador de Rusia Alejandro III y la zarina Dagmar.

La residencia de los Reyes de Dinamarca en Copenhague es el principal edificio de un conjunto de palacios designados con el nombre de Amaliemburg.

Estos cuatro palacios, construídos al estilo de Luis XV, forman una plaza octógona, llamada de Federico, en cuyo centro está la estatua ecuestre de Federico V.

En dichos palacios se encuentran las dos primeras estatuas que esculpió el célebre Thorwaldsen, y ricas colecciones de Historia Natural, de numismática y de antigüedades de Christián VIII.

En Amaliemburg habita toda la Corte, y el Ministro de Estado y los Reyes pasaban generalmente allí la estación de invierno, trasladándose en Abril al castillo de Bernstorff, á ocho millas de la capital.

⁂

DR. D. FLORENCIO DE CASTRO Y LATORRE.—(Véase su retrato y el artículo de *El Doctor Fausto* en la página 213.)

⁂

BELLAS ARTES.

Retrato de Abraham Van Der Dort, cuadro de Dobson. — *Tipo ribereño del Júcar*, dibujo de Manuel Cara y Espí. — *Recargando*, alto relieve de Enrique Marín Higuero. — *Riberas del Nalón*, cuadro de Tomás García Sampedro. — *Pájaro seas.....*, cuadro de Eduardo Sánchez (págs. 216 y 217, 220, 221 y 224).

En doble página publicamos el hermoso cuadro de Guillermo Dobson que se conserva en San Petersburgo y representa el retrato de Abraham Van Der Dort.

El pintor inglés Dobson nació en Londres en 1610 y murió en 1647. Discípulo y amigo del gran Van Dyck, fué por él presentado á Carlos I, quien le encargó su retrato, el del príncipe Roberto y el de Gales, y esta distinción le proporcionó los retratos de muchos personajes de la Corte.

La protección del monarca y su talento artístico le dieron pronto gran fama, y ganó con la pintura de retratos sumas enormes, siendo preciso *inscribirse* y *pagar* con mucha anticipación la obra y esperar su turno para tener el honor de que el artista hiciera el retrato.

Llamaban á Dobson el *Tintoreto inglés*.

El dibujo de Manuel Cara y Espí, que en la página 220 publicamos, revela las excelentes aptitudes artísticas de su autor. El campesino de la ribera del Júcar está concienzudamente estudiado, y la solidez y espontaneidad del dibujo demuestran que Cara y Espí sabe perfectamente *gastar el lápiz*.

Con mucha gracia compuesto y con artístico primor ejecutado está el alto relieve del joven escultor Enrique Marín que nuestro grabado de la página 221 reproduce.

Muy caprichoso resulta el grupo de traviesos muchachos que juegan al toro, simulando el apuradísimo trance de una suerte de vara, en que el bicho *recarga* y se *duerme en la suerte* y el picador está cogido sin caer de su cabalgadura.

Tomás García Sampedro, discípulo del malogrado Casto Plasencia, recuerda, en su cuadro *Riberas del Nalón*, la tradición de su insigne maestro, quien, como dice un crítico de arte, fundó una especie de academia al aire libre, cuando con sus discípulos copiaba las pintorescas escenas de los pescadores del Cantábrico. El cuadro que nuestro grabado reproduce es un estudio sincero y espontáneo de las costumbres de aquella humilde gente, y copia con mucha verdad y arte la sencilla escena de su cotidiana labor.

Pájaro seas..... y en manos de chicos te veas, dice el antiguo proverbio que ha inspirado el título para su cuadro al joven pintor Eduardo Sánchez Solá. ¿Quién es capaz de adivinar la diabólica idea que saldrá del conciliábulo de granujas que deliberan sobre lo que harán de los pajarillos del nido que cayó en sus manos?

El cuadro del aventajado discípulo de Alejandro Ferrant es un precioso estudio de expresión.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LA REINA LUISA DE DINAMARCA.

(RECUERDOS DE UNA MUJER FELIZ.)

Si no estuviera bien probado que la mayor dicha de que puede gozar una mujer en este mundo es la que se encierra en el hogar doméstico y la que le proporcionan los goces de la familia, vendría á dar nuevos argumentos para sostener esta afirmación la meritoria vida de la venerable Reina de Dinamarca que acaba de bajar al sepulcro.

Habrá habido, en efecto, pocas mujeres más felices en este valle de lágrimas que la que fué de soltera la hermosa Luisa de Hesse-Cassel, y en el último tercio de su dichosa existencia la respetada soberana del reino que ha hecho célebre en la literatura la melancólica figura del príncipe Hámlet.

Y la ventura de la ejemplar dama no nació del brillo de la corona real, ni del esplendor y el poder que da el trono, sino de sus virtudes privadas, del entrañable amor que profesó á su esposo, del cuidado y del cariño con que educó á sus hijos, de la dirección que imprimió á su hogar, de todas las cualidades de mujer casera que en ella sobresalían, haciéndola esposa amantísima, madre tierna y previsora, administradora prudentísima del caudal de la familia, y vigilante que velaba constantemente por que no faltase á los suyos nada de lo que pudiera serles útil ó agradable.

Como reina, no fatigará mucho á la Historia la esposa de Christián IX; como mujer, ha dejado ejemplos dignos de imitarse.

Ya tenía veinticinco años, cuando en 1842 el amor la unió al que no era entonces más que Duque de Sleswig-Holstein con remotas probabilidades á ceñir algún día la corona.

Era hermosa, pero más que la belleza deslumbradora que causa admiración á primera vista, poseía esa otra belleza simpática y dulce que nace de la perfección de los detalles y de la armonía del conjunto. Su talento natural había sido cultivado por una instrucción esmeradísima, en la que tomaron mucha parte las Bellas Artes, especialmente la pintura y la música, y en la que no se descuidaron las labores de aguja, tan propias para entretener los dedos de hada de la mujer.

Al año de casada tuvo su primer hijo, el príncipe Christián, que hoy es heredero de la corona; dieciocho meses después del nacimiento del primogénito dió á luz á la que, por su enlace con el Príncipe de Gales, ha llegado hasta las gradas del trono de Inglaterra. Entre ésta y su hermana, la que fué esposa del emperador Alejandro III de Rusia y madre del que hoy rige el Imperio moscovita, nació el actual rey de Grecia Jorge I, y siguió la princesa Thyra, duquesa de Cumberland después de su boda, y el príncipe Valdemar, feliz esposo de la encantadora y simpática María de Orleáns, hija de los Duques de Chartres.

Cuando nacieron los primeros hijos no abundaban las riquezas en el hogar de los Duques de Sleswig-Holstein, que tenían más títulos nobiliarios que bienes de fortuna; pero la prudente administración de la Duquesa hacía que no faltase nada de lo necesario para el bienestar ni de lo indispensable para la dignidad. No parecía aquella familia, reunida en modesta vivienda, de príncipes que están cerca de un trono, sino de burgueses acomodados que gozan de la áurea medianía tan ensalzada por el poeta latino.

Luisa de Hesse-Cassel educó á sus hijas como la habían educado á ella, sin descuidar nada de lo que es de adorno y sirve para encantar el espíritu y recrear la vida, pero concediendo un cuidado especial á lo útil y á lo imprescindible para la mujer destinada á gobernar una casa y dirigir una familia.

La aguja ha pinchado más de una vez los delicados dedos de la dama augusta que compartió con el más bondadoso de los zares el trono de Rusia, y los de la que, en su palacio de Londres, es la dama más elegante de Inglaterra y una de las reinas de la moda en la vieja Europa.

Hasta el año 1852 no se celebró el tratado de Londres, en virtud del cual Christián IX subió al trono de Dinamarca; su esposa tenía más derecho que él á la corona, por ser hija de la princesa Carlota, sobrina carnal del rey Federico VII; pero, delicada en todo, renunció solemnemente sus derechos hereditarios para ser ella la que recibiese la corona de su esposo, y no su esposo de ella.

El poder no cambió en nada las costumbres íntimas de aquel matrimonio feliz, y en el Palacio Real de Copenhague continuó la vida modesta que había asegurado la dicha en el castillo de Gesle, donde habitó hasta subir al trono.

El año 1863 se casó la Princesa de Gales; el 65 su hermana, la que fué Emperatriz de Rusia; el mismo año ciñó la corona de Grecia su hermano segundo, que casó después con una gran duquesa rusa; el 69 se casó el Príncipe heredero con una hija de los Reyes de Suecia y Noruega, y en 1878 y en 1885 se celebraron las bodas de la hija más pequeña y del hijo menor.

El Palacio Real de Copenhague había sido, como en otros tiempos el Imperial de Viena, un vivero de reyes y de reinas, y la reina Luisa veía recompensados sus afanes y asegurada su dicha, no sólo con la brillante posición que en el mundo ocupaban sus descendientes, sino con la felicidad de que gozaban, porque en todos los matrimonios había intervenido el amor, y los hogares que se creaban eran semejantes al suyo.

La Reina de Dinamarca, después de casar á sus hijos, puso gran empeño en que no se aflojasen los lazos de familia que les unían, y acumulando encantos en el hogar paternal, hizo de él un lugar de reposo y de consuelo para aquellos poderosos de la tierra, que iban allí todos los años á confortar su espíritu con las dulzuras del cariño y á robustecer su inteligencia con la sabiduría del consejo.

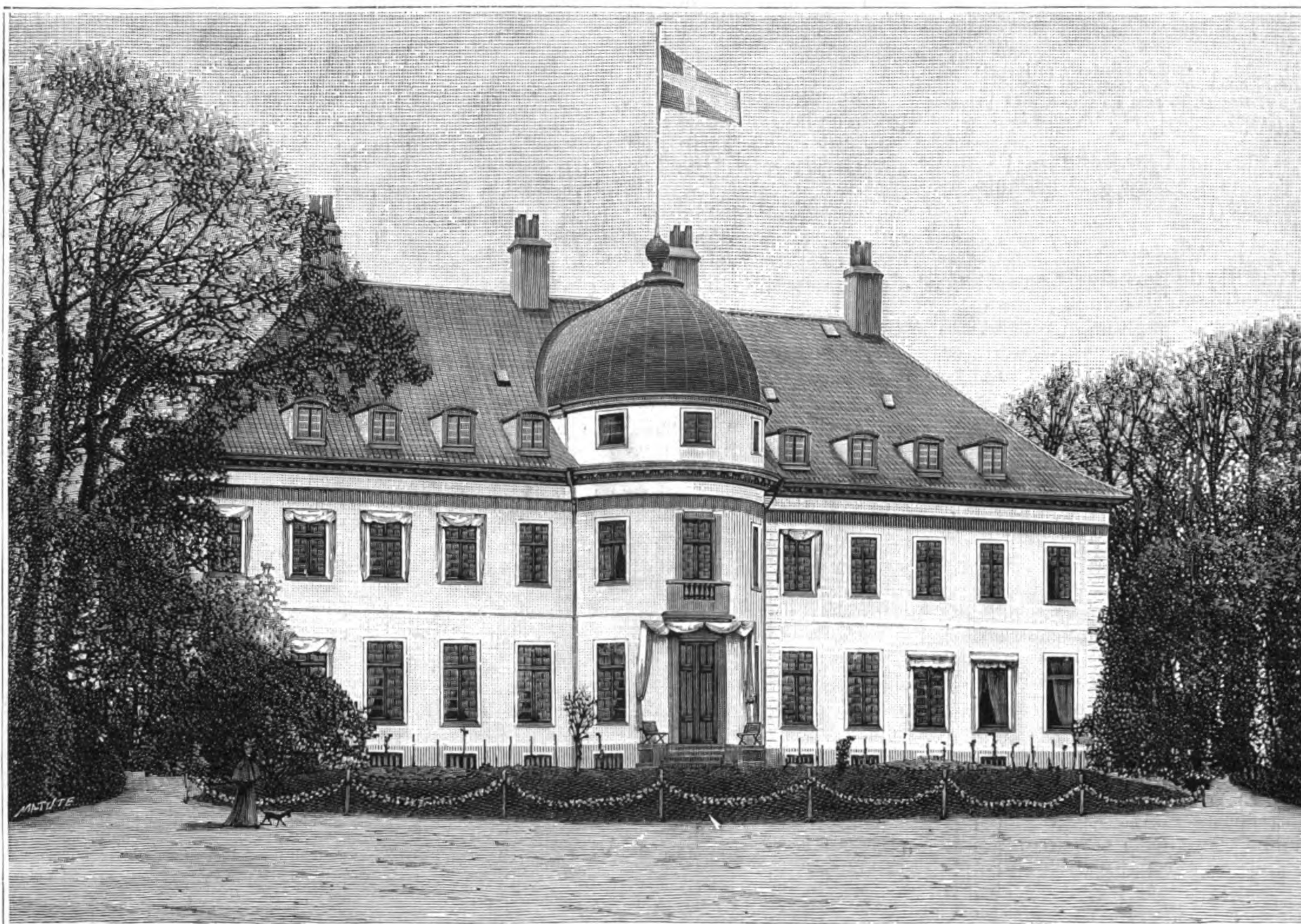
Las reuniones de familia en Amaliemburg y en el castillo de Fredensburg han llamado más de una vez la atención de la prensa europea: allí, y especialmente en la residencia campestre, los reyes y los emperadores se olvidaban de su corona, y no lucían más diadema que la que formaban los cabellos blancos sobre la frente de la adorada madre, y los hermanos recordaban sus juegos infantiles, enseñándoselos á sus hijos.

Uno de los mayores placeres de la reina Luisa en sus últimos años, era sentarse al piano para que la escuchasen sus nietos; y sus manos, nunca ociosas, hacían trajecitos de lana para los pobres ó bordados primorosos para las iglesias.

Así ha llegado á los ochenta y un años, y cariñosamente asistida en su última dolencia por sus hijas, ha reclinado su cabeza para lanzar el último suspiro, después de haber bendecido á sus nietos y á sus biznietos, en el pecho del fiel y cariñoso compañero de su vida.

Vivir como la reina Luisa ha vivido, y morir como ha muerto, es la mayor dicha que se puede disfrutar en este mundo. No suele abundar en los palacios reales: es más propia de las moradas humildes en que habitan las mujeres que no tienen historia y los hombres que no son envidiosos ni envidiados.

KASABAL.



DINAMARCA. — EL CASTILLO DE BERNSTORFF, RESIDENCIA REAL DE VERANO DONDE HA FALLECIDO S. M. LA REINA LUISA FEDERICA.

(De fotografía.)



DINAMARCA. — EL CASTILLO DE FREDENSBURG, RESIDENCIA REAL DE OTOÑO.

(De fotografías.)

EL DR. D. FLORENCIO DE CASTRO Y LATORRE

(SILUETA.)

Allá en los primeros años que siguieron á la Revolución de Septiembre, era popular en el Colegio de San Carlos un joven ayudante, profesor de Disección, habilísimo en el manejo del escalpelo y muy celoso en el cumplimiento de su deber. Era de corta estatura, andaba por aquellos claustros con desenvuelto garbo, llevando erguida la cabeza rizosa, y miraba siempre de frente, con el gesto entre serio y burlón que caracteriza al hijo legítimo de Madrid. Había nacido en el barrio del Hospital y estudiaba aprovechadamente Disección y Cirugía con los grandes maestros Martínez Molina y Toca, mientras conspiraba con la juventud de su tiempo. Recibió la investidura con arreglo al antiguo ritual—última que se dió—y al triunfar la Revolución formó con otros distinguidos médicos al lado del Dr. Velasco, que le consideró como discípulo predilecto. Gozaba además por aquel entonces de la preferente amistad del Ministro de Fomento D. Manuel Ruiz Zorrilla, que le quería mucho, razón por la cual no pensó utilizar en provecho propio su valimiento, rindiéndole ferviente culto no entibiado jamás.

La muchedumbre escolar que invadió entonces la Facultad de Medicina componíase de un pelotón de hombres maduros, ansiosos de cambiar sus viejos títulos de cirujanos, médicos puros y hasta de *romancistas*, por el flamante de médico cirujano; de un buen número de jóvenes deseosos de aprender, y de otros muchos que, considerando *socorrida* la tal carrera, se acogían á ella para remediar estrecheces de la familia desvalida, aprovechando las facilidades de la libertad de enseñanza.

Preciso es convenir en que á buena parte de aquella novel generación «*podría perdonársele cuanto hubiese pecado, por lo mucho que estudió*».

Esparciéronse los escolares por hospitales y clínicas; fundáronse periódicos y sociedades; adquirieron vida las Academias, como la Médico-Quirúrgica, donde discutían los médicos de experiencia y los principiantes, con inusitado ardor; tradujéronse valiosas obras, y los profesores rivalizaron en dar cursos libres retribuídos ó gratuitos, á horas distintas de las oficiales, ya en su casa, como Martínez Molina, ya en la Facultad, como Velasco, que abrió aquella célebre consulta pública en el Anfiteatro grande.



DR. D. FLORENCIO DE CASTRO Y LATORRE,

(De fotografía de Franzen.)

Entre las enseñanzas gratuitas más frecuentadas por los alumnos, contábase el curso de operaciones sobre el cadáver, que daba por las tardes, en la cátedra primera, el joven ayudante de cabello rizoso y bigote negro. No olvidarán ciertamente aquellas lecciones cuantos acudieron á oir al DOCTOR D. FLORENCIO DE CASTRO Y LATORRE. Su palabra era fluída, la voz bien timbrada, como de tenor; embelesábanse los oyentes, que olvidaban el cansancio del día, con la claridad del concepto, la elocuente sencillez de la demostración y la misma gallarda y simpática apostura del disertante.

Los estudiantes le llamaban *Castrito*, para distinguirle de otro profesor del mismo nombre que enseñaba Terapéutica; pero, á pesar del cariñoso diminutivo, respetábanle todos, no sólo por su valer científico, sino también por su valor personal. Esa popularidad de buena ley le sirvió para conjurar más de una vez graves conflictos en época tan agitada y turbulenta, gozando de gran predicamento entre las masas escolares.

Este es el hombre que después de treinta años de vida médica, útil y dignamente ejercida, ha recibido de frente un rayo de gloria envidiable, que ha iluminado su figura, gracias á una intervención quirúrgica solicitada por dignos profesores extranjeros, los cuales han venido en busca del habilísimo operador desde lejanos países, rindiendo tributo á la cirugía española, que cuenta con tan ilustres mantenedores, cuyos nombres están en los labios de todos, y haciendo en un momento popular entre el público á quien lo fué siempre entre los médicos españoles, no sólo por sus enseñanzas, sino también por sus escritos, puesto que el Dr. Castro ha publicado un *Manual de disección*, y otro de *ligaduras;* tiene escrito un *Tratado de Anatomía descriptiva* en unión del Dr. Sierra y Val, y dió á luz numerosos estudios clínicos en distintas Revistas.

¡Los escritos! Hé aquí una de las más dolorosas muestras de la pereza na-



DINAMARCA.—EL PALACIO REAL DE AMALIEMBURG EN COPENHAGUE.

(De fotografía.)

cional. Son infinitos los prácticos españoles que han bajado á la tumba sin consignar con la pluma los tesoros de su experiencia. Otros, como, por ejemplo, D. Bonifacio Gutiérrez, Toca y algunos más, no publicaron en vida sus valiosos apuntes y estudios, que se conservan inéditos expuestos á perderse. Y esto se debe á que—triste es decirlo—aun considera el vulgo como tarea baladí, ó por lo menos incompatible con la práctica profesional, la literatura médica. De otra parte, los editores españoles publican preferentemente traducciones extranjeras.

Justo es hacer una excepción en la época presente á favor del Dr. Ulecia y Cardona, publicista inteligente y director de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, en cuyas columnas vió la luz el artículo del Dr. Castro describiendo una operación practicada con éxito en un oficial procedente del ejército de Cuba, trabajo que fué leído por varios profesores extranjeros que concurrieron al Congreso de Higiene, y traducido á distintos idiomas. Gracias á esta circunstancia y á los sanos consejos del estudioso Dr. Tompson, vive la distinguida señorita inglesa á quien practicó nuestro compatriota *la ligadura de la arteria carótida primitiva izquierda*, operación dificilísima y arriesgada que exige exquisito arte de disección.

Porque importa recordar que la Cirugía moderna, al adquirir formidable impulso, gracias á la antisepsia y anestesia, no dió á la buena disección todo el valor que realmente tiene en las intervenciones quirúrgicas. Sucede con esto lo que acaece con la pintura contemporánea. Muchos modernos artistas descuidan el dibujo enamorados del color. Por fortuna, en nuestra Patria los buenos pintores dibujan á la perfección, y los grandes cirujanos disecan primorosamente.

Castro ha propagado siempre lo que aprendió de sus excelsos maestros: el arte de cortar lo preciso, separando con exquisitas *pinceladas de acero* músculos, aponeurosis, vasos y nervios, con perfecto conocimiento del camino trazado; pues si causa admiración ver cómo se penetra con arresto, relativa seguridad y tiempo sobrado en las grandes cavidades con fines salvadores, no es menos sorprendente la labor de *encaje* que representa la cirugía de regiones, en la cual la vida pende de un temblor de la mano, y en breves instantes se resuelve, sin apelación, un problema de vida ó muerte.

Buena prueba de lo dicho es que, á pesar del valor indudable y mérito reconocido de los profesores extranjeros á quienes consultara el ilustre aristócrata inglés, dejaron sin auxilio quirúrgico este importante caso, y acudieron á un modesto profesor español que vegetaba en la Dirección del Museo Anatómico; es decir, un médico que ni tenía cátedra en propiedad, ni policlínica al uso, ni siquiera pertenecía á la Real Academia. Y es que al doctor Castro le ha ocurrido en la Facultad médica lo que acaece en una gran casa con un individuo muy querido, miembro predilecto de la familia, á quien se olvidan de invitar en las fiestas memorables, por ser de *toda confianza*.....

Ha visto pasar delante de él á otros, imperturbable, grave el rostro, sombreado por su burlona y amarga sonrisa: á pesar de la notoria actividad que le reconocen, no ha sabido buscar suscripciones oficiales para sus libros, ni votos decisivos para ocupar un sillón académico. Ha hecho bien. Conoció en la adolescencia las argucias del arte de medrar desde las alturas de la política, y de allí bajó á tiempo, renunciando voluntariamente á todo medro.

Tiene sus convicciones arraigadas, pero respeta las ajenas; vive tranquilo, sin manifestar ambición. No es un desengañado, ni un escéptico; es el *Castrito* de antaño, de aspecto juvenil, que habla bien y lo preciso, mira de frente, y va siempre adelante sin temer á nada ni á nadie.

Como buen madrileño, no ha sido hasta hoy *profeta en su patria;* que esta calumniada y heroica villa de Madrid no estima á tiempo el mérito de sus hijos, abriendo en cambio los brazos á todos los ingenios y talentos de fuera con generosa prodigalidad.

Por fin, gracias á la publicación de sus trabajos, le han conocido y estimado en el Extranjero, como al gran Cajal. Debemos estar los españoles orgullosos y satisfechos por tales triunfos conseguidos en días tan amargos como los presentes.

En el doctor Castro se ha cumplido el famoso refrán que dice: *Todo llega á tiempo para el que sabe esperar;* pero convengamos en que, si supo esperar sereno y *andando*, ha esperado bastante tiempo.

EL DOCTOR FAUSTO.

BYRON Y HEINE.

I.



Dos grandes poetas han suscitado la curiosidad europea en estos últimos días: Byron y Heine. Hala suscitado el primero por la reciente publicación de cartas suyas escritas en la infancia, tan interesantes como conmovedoras; y hala suscitado el segundo por su fortuna, siquier conseguida después de muerto y con carácter póstumo, merced al culto que le ha prestado la infeliz emperatriz Isabel, sacrificada en Ginebra, culto cuya intensidad le ha vengado y desquitado de los innumerables agravios infligidos á tan inmortal nombre por sus compatriotas germanos con regatearle simulacros y estatuas, concedidos á muchos vulgares compatriotas suyos y negados al gran poeta del siglo, porque se burlara mil veces de todos ellos y pusiera sus faltas en ridículo. Hablaremos de Heine y su tiempo con ocasión del culto de la emperatriz mártir; ahora vamos á mirar la infancia de Byron, evocada por la publicación de sus cartas inéditas, escritas en la niñez y en la juventud célebres de tan excelso poeta. Pasa con Byron un muy singular fenómeno, que á primera vista se nota en cuanto estudia uno las letras británicas; pasa que los ingleses, en su mayoría, se creen desligados de todo deber y obligación para con él, no obstante brillar como una gloria de primera magnitud, y dicen relegar sus versos al montón de las obras prohibidas por el mandato de la propia conciencia; pero mientras esto dicen, lo gustan y regustan á hurtadillas como un regalo del cielo y como un prodigio del arte.

II.

La raza de Byron proviene del elemento escandinavo: su genio venía virtualmente entre las espumas y los huracanes de los mares del Norte, volando sobre las barcas de cuero del normando; sus padres pertenecían á las tribus hijas del Polo, azotadas por el huracán, quienes, después de haber pasado por Francia, se trasladaron, como en alas de sus inquietas ambiciones, á las tierras de allende el Estrecho. Entre los compañeros de Guillermo *el Conquistador* se halla el jefe de su familia, uno de los señores territoriales de Nottingham. La tierra más bella poseída por su familia fué la tierra de Rochdale, en cuya posesión entró por los tiempos de Eduardo I. La raza de Byron ha errado por los desiertos de hielo que los rengíferos prehistóricos pueblan y las auroras boreales iluminan, así como por las selvas del Norte, henchidas de misteriosa poesía; y combatido en la inmensidad de obscuros mares las mugientes olas con los desatados vientos; y corrido, inspirada por la fe sencilla de la Edad Media, sobre el trotón guerrero, la fuerte lanza al brazo, su escudo señorial en el pecho, á buscar el sepulcro de su Dios entre las encendidas arenas del Oriente; y sustentado el duelo caballeresco secular de su patria con Francia en los campos del Crecy famoso; y reposado en castillos soberbios, defendidos contra sus rivales por las almenas, contra sus siervos por la horca, contra sus reyes por los privilegios; y matado frailes por los tiempos de Enrique VIII en la Gran Bretaña, para servir al cisma, como árabes por los tiempos de Ricardo en el desierto, para servir á la Iglesia; y luego ha entrado formidable allá en el Parlamento, donde, sin quererlo y sin saberlo, defendiendo sus excepciones señoriales y su blasón aristócrata, ha contribuído, como toda la nobleza británica, á echar las bases de los derechos modernos, siempre acompañada de aquel genio altivo y aquella independencia individual, su patrimonio hereditario desde los hielos del Polo. Pero cuando las propiedades de esta romántica familia llegan á manos de Byron ¡oh!, llegan arruinadas, deshechas. Esta ruina comienza ya por los tiempos de Jacobo I, en que uno de sus predecesores se da por entero á la vida desordenada de una corte voluptuosa; y para sostener esta dispendiosísima existencia, también á los préstamos que cancerarán con la usura sus tierras. Otro servirá en sus desgracias fielmente á Carlos I. Las guerras civiles acabarán de arruinarlos á todos. Las viejas águilas, sin plumas casi para calentar sus nidos, se van al secular torreón medio desplomado, por cuyas grietas penetrarán los lagartos y las nieblas. Allí se petrifican en miserias agravadas por el orgullo. En 1750 rompe tal familia un poco el sudario del olvido. Un abuelo del poeta ha sufrido dramático naufragio, que llama profundamente la universal atención de Inglaterra. En 1765, uno de sus tíos, quien lleva el título hereditario de Par, recogido después por el poeta, mata en riña, más que en duelo, á uno de sus parientes, y cuelga del techo de su cama, como un trofeo, la espada homicida que debiera herir su conciencia y su vista como un remordimiento.

III.

La Cámara de los Lores, llamada á entender en su crimen, absuelve al asesino; pero la opinión le condena. Entra en su castillo, se aisla, ruge como un león enjaulado, se esquiva á las gentes como un ave nocturna; de día caza jabalíes, de noche educa grillos, adiestrándolos en evoluciones á fuerza de castigos é industriosa paciencia; y siempre muestra odio á la humanidad, humor reconcentrado y violento, extravagancias que confinan con la locura. El padre de Byron se casa dos veces: la primera por amor, la segunda por interés. Robó á lord Carmarthen su mujer. De aquí un proceso, del proceso un divorcio, y del divorcio el casamiento con la esposa de su víctima. En esta mujer tuvo á Augusta, hermana mayor, tiernamente querida por el poeta. Viudo de su primera mujer, se casa en segundas nupcias con Catalina Gordon. De estas nupcias nació el gran poeta, engendrado en el dolor, parido en un hogar de continuo zozobrante, al empuje de graves disgustos matrimoniales. El padre de Byron se casó por vivir alegremente con la fortuna de su mujer, que le adoraba hasta el frenesí. En dos años desapareció esta fortuna. Para ocultar su miseria, partiéronse á Francia. Lady Byron, no pudiendo sufrir más tiempo el desamor de su esposo, que se aumentaba con las horribles penalidades de la escasez, vínose á Londres, herida en sus más caras afecciones, desesperada del porvenir, enamoradísima de su marido, pero encontrando en este amor una fuente ponzoñosa de dolores. En tan horrible situación parió al poeta que Gœthe debía en su poema pintar como hijo de Fausto y Elena, caído del cielo al cieno, pero conservando sus alas inquietas, su lira de oro en las manos y el resplandor de su divina belleza en el olímpico rostro. Byron decía que en su familia los matrimonios engendraban frutos únicos. «Las alimañas feroces, los tigres, las leonas—añadía el poeta—paren poco.» Largo tiempo rehusó nacer, como si temiera el mar de la vida, que debía encrespar con sus pasiones, obscurecer con sus dudas y rizar también dulcemente con el céfiro de sus cantos. Fué necesario arrancarlo como por violencia, con esfuerzo, á las entrañas de la madre, en las cuales parecía haberse fabricado anticipada tumba. Cuando tocó la tierra semejante sér, nacido para volar por lo infinito, su pie se encogió como si la tierra le quemara. Fué desde su niñez cojo. Este hogar tempestuoso, este nacer rebelde, este padre disipador, este tío asesino, esta madre amargada que había perdido las dulzuras de su sexo en las espinas de su dolor; esta sangre hirviente, agitada, como las olas del mar por donde anduvieran errantes los normandos; esta cuna mecida por la desesperación y regada eternamente de lágrimas; esta decadencia de una familia ilustre que parecía próxima en aquel período á extinguirse con su representante último; la cojera accidental, por la que sintió penetrar hasta su corazón mil veces el helado filo de la sátira; todas estas desolaciones le inspiraron aquella elegía eterna, encerrada en sus versos como una continuación no interrumpida del primer amargo sollozo de su existencia.

IV.

Hay un sér que puede dulcificar todos estos dolores, que puede destruir todas estas tristes asperezas: la madre. Dios nos la ha dado para poner una gota de miel con sus puros besos en el acíbar de la vida. Dios la ha enviado junto á la cuna para que, al abrir los ojos, oculten las alas de su amor toda la obscuridad del horizonte horroroso en que vamos á batallar para conquistarnos la muerte. Dios ha querido que sus manos plieguen nuestras manos para las primeras oraciones, y que su sonrisa sea la aurora de lo infinito para la esperanza. Ella es la virtud, la caridad, la parte tierna del corazón, la nota melancólica del alma, el fondo inmortal de inocencia que siempre queda hasta bajo los pliegues y repliegues del más cruel carácter. Cuando sintáis un buen impulso en el corazón, el deseo de enjugar una lágrima, de socorrer una desgracia, de partir vuestro pan con el hambriento, de lanzaros á la muerte por salvar la vida del prójimo, volveos, y encontraréis á vuestro lado, como el ángel de la Guarda que os inspira

el pensamiento del bien, la sombra querida de vuestra madre. La razón, los libros, las escuelas, el padre, nos dan las ideas; los sentimientos siempre los dan las madres; el carácter siempre las madres lo forman. Catalina Gordon pudo dulcificar con su educación la hiel de su vida en Byron. El Titán necesitaba ser cincelado, para corregir sus monstruosidades, por los brazos de una madre; pero Catalina, extraña, desigual, orgullosa, no sintiendo ninguna otra pasión que su amor al marido y la tristeza de verse desdeñada siempre, arrojó moralmente y con menosprecio su hijo al fondo de los abismos del mundo, como si le molestase aquel recuerdo vivo de su desgracia. El padre, amistosamente divorciado, no aparecía por el seno de la familia sino para estafar á su esposa, y no miraba al niño sino para decirle con amargura que se asemejaba mucho á él, y darle algún golpe ó algún regaño por toda señal de su cariño. Byron ha querido esconder estas tristes verdades; pero se desprenden de toda la historia de su vida. En 1791 murió su padre, el cual, en medio de su disipación y de sus locas pasiones, guardaba cierto fondo de bondad, realzado por una singular y varonil hermosura. Sus dos mujeres le amaron á una con delirio. La primera, después de haberse por él separado de un opulento marido, murió por seguirle, estando enferma, en sus correrías de caza. La segunda, la madre de Byron, guardó su pasión por él con una fidelidad inquebrantable y le lloró muerto con un dolor indecible. En esta educación extraña, Byron tenía una fuente de inspiraciones, la lectura de la Biblia, que daba vigor al carácter poético de su alma con los versículos de las profecías y de los profetas. En algunas de sus obras se ve ese genio áspero, severo, monótono como el simoun, uniforme como el desierto, pero solemne como la inmensidad y sublime como la idea de Dios; ese genio semítico, encerrado por Isaías en sus admirables obras y reproducido por Miguel Angel en las adustas facciones de su Moisés, cuya barba, enroscada como la tromba de una catarata, agitan los tempestuosos vientos del alto Sinaí. A estas inspiraciones viriles se junta la vida de campesino, de montañés; pues desde Londres, donde naciera Byron, llevólo su madre al campo, á Aberdeen. Allí, antes del alba, cuando al grito agudo del gallo seguía el canto melancólico de la alondra, andaba solo, con el pretexto de la caza, á ejercitar sus fuerzas y á llevar su genio vagabundo por las orillas de los precipicios, por las cimas de los montes, por las cavernas donde todavía se oye la voz de los dioses de sus padres, para inspirarse en los espectáculos de la Naturaleza y unir su vagido de poeta con la voz del universo. A estas aficiones campestres debió su habilidad en todos los ejercicios del cuerpo: la caza, la carrera, la gimnasia, la barra, la pelota, las armas, el nadar, el cabalgar. Cuando le comparaban con Rousseau en su vida privada, defendíase poniendo en parangón la debilidad del filósofo ginebrino, con su robustez; lo desmañado y flojo de aquel cuerpo, con su habilidad en todos los ejercicios corporales; lo desceñido y descuidado en el vestir de Rousseau, con sus hábitos de aristocrática elegancia.

V.

Sobre tal período crítico de su vida versan las cartas del poeta publicadas ahora por un gran editor londinense y que devoran todos los sajones en este momento, muy acostumbrados, como he dicho, á maldecir del poeta en público y á leerlo y admirarlo en secreto. Pero dichas cartas, recién publicadas, no pueden hoy embargar nuestro ánimo, según nosotros deseáramos, y hay que remitirlas á otra ocasión más propicia, en que podamos extendernos acerca de su contenido. Sin embargo de tal imposición de la necesidad, debo persistir en algunas remembranzas del genio de Byron y del genio de Heine, que tienen ahora verdadera oportunidad. Nacido el uno en Inglaterra y nacido el otro en Alemania, es indudable que ambos á dos escribieron siempre con amargura y acerbidad horribles de sus sendas patrias y de sus respectivos compatriotas. Byron jamás perdonó á los ingleses la tradicional superstición de sus creencias monárquicas y anglicanas, como Heine jamás perdonó á los alemanes sus propensiones á la servidumbre y su culto á la Monarquía. «Tenemos, entre grandes y chicos—exclamaba,—unos cuarenta reyes en Alemania, y llamamos patria, ¡oh estúpidos de nosotros! á la tierra que les pertenece á ellos por derecho divino.» Y eso que no había visto Heine la época corriente; no había visto el casco hecho una reliquia religiosa, el sable convertido en cetro, la nación trastrocada en cuartel inmenso, los pacíficos alemanes armados hasta los dientes, la guerra convertida en una religión, el triunfo adorado como una señal de predilecciones celestes á lo musulmán, el férreo código militar reemplazando al gran código político fundamental con que habíamos soñado todos los liberales en el día de la unidad germánica, los terratenientes del Norte tan engallados como en los tiempos del feudalismo, los pietistas luteranos tan intolerables y tan intolerantes como en los peores tiempos, y muertas en flor todas las esperanzas de progreso bajo las herraduras del caballo apocalíptico, chorreando sangre, ensordecido á los clarines de la desolación y montado por un césar, triunfante sí, pero también tiránico y déspota. No eran, no, así los tiempos del gran Enrique Heine.

VI.

Entonces veíais las ideas puras de Kant volar, como grandes abstracciones, por los inmensos espacios de almas en cuyos espirituales senos se contenían, hasta los espacios cerúleos; entonces la individualidad germánica, el principio de sus principios, llegaba por un desarrollo natural de sus ciencias metafísicas á la plenitud en Fichte, quien hacía del universo entero como una sombra de la humanidad, y hacía del derecho humano como una ley universal; entonces oíanse por los aires cargados de mirra é incienso poéticos, las sinfonías de Beethoven, cuyas notas y acordes semejaban á pensamientos puros desligados de toda sensible forma; entonces asistíais en espíritu á la Resurrección cantada por el poeta mesiánico, acompañado de las arpas angélicas, á cuyos ecos despedían las cosas materiales, convirtiéndose todas á una en ideas, religiosos *hosannas*; entonces las palabras de libertad, puestas por Schiller en labios del Marqués de Poza, resonaban como la *Marsellesa* de la emancipación interior, semejándose á una estrofa más añadida por nuestro siglo al emancipador coral de Lutero; entonces asistíamos con Hégel, cada día más inspirado, al épico viaje de la idea desde los confines de la nada en su obscuridad hasta las alturas y cimas del empíreo en su grandeza, y creíamos encontrar, leyendo el *Fausto*, en este nuestro siglo de redenciones múltiples é ideales sublimes, la *Divina Comedia* de la Razón y del Derecho. Pero ¡ay! que ha helado el cesarismo conquistador, el cesarismo pretorianesco, el cesarismo socialista, el cesarismo—¿por qué añadirle ningún calificativo?—tantas grandezas indecibles, sustituyéndolas con los cuarteles, con las armas, con los ejércitos, con las apoteosis del más afortunado, con la idolatría de la materia y de la fuerza, con una doctrina semejante á las doctrinas divulgadas en los últimos días del Imperio romano, cuando hasta el estoicismo, de pura derivación socrática, se hacía materialista y sensual para engrandecer y divinizar á los césares. ¿Qué queréis? Triunfasteis, alemanes, sin duda, en los campos de Francia; pero fuisteis vencidos en su alma; y desde aquel día nefasto los divulgadores de vuestras antiguas grandezas y magnificencias espirituales se han callado, y vosotros aparecéis en el mundo como átomos y moléculas de inmenso férreo Imperio que quiere aplastar con su pesadumbre abrumadora el derecho y el pensamiento de toda la humanidad; y así, los ojos del espíritu se apartan de vuestra babilónica grandeza, y se convierten á pueblos como Suiza, como Bélgica, como Holanda misma, diminutos, pero donde tienen los ciudadanos la gigantesca estatura moral que da la libertad.

EMILIO CASTELAR.

ARTISTAS ESCÉNICOS.

JULIÁN ROMEA.

Al ver Julián en ruina los intereses de sus padres, muy joven aún y ya despierta y bien probada su vocación, brindóse con ésta y con arrogante arrojo á evitar la miseria en el hogar de su familia, y no bastaron sus esfuerzos para convencer, sobre todo, á su madre, nobilísima y santa señora que repugnaba los teatrales proyectos de su hijo, á la vez por preocupaciones sociales y religiosas, en aquellos tiempos tan arraigadas.

Vencida la repugnancia materna, estaba vencido todo. La victoria de Julián Romea se señaló ya en sus primeras apariciones escénicas, y su bautismo de gloria llegó con las dulces lágrimas que hizo derramar al público en *El testamento*.

El brillante galán joven había sido antes apreciado en las magistrales é intencionadas críticas de nuestro gran *Fígaro*, quien, con observaciones atinadas, había hecho notar á D. Carlos Latorre—al hablar del triunfo de *El Trovador*, de García Gutiérrez—que el papel del protagonista, estrenado por el maestro, hubiera resultado más verdad escénica en la interesante figura del discípulo. Algo debió de influir el juicio de Larra en las rectificaciones de repartos de papeles que después se hicieron en otras obras, como en *Los hijos de Eduardo*, en que Julián, el discípulo de D. Carlos, halló la más gloriosa confirmación pública de los títulos que en *El testamento* había definitivamente conquistado.

¿Influyó el maestro en la naturaleza artística del predilecto discípulo? Eso parecía lógico tratándose de arte, y más del arte del teatro, donde la escuela es constantemente práctica en el diario ensayo y en las representaciones ante el público, en las que á tantos jóvenes artistas de talento hemos visto formarse, en lo posible, á imagen y semejanza de sus directores, en los vicios más aún que en las cualidades.

Pero, en la forma como en el fondo, la naturaleza artística de Romea había nacido *tan suya*, tan original, tan exclusivamente propia, que no sólo se rebelaba contra toda imposición insinuante—aun autorizada por la fama del maestro,—sino que aquella naturaleza, rebelde á la imitación, tampoco estaba llamada á tener verdaderos imitadores, como se vió más tarde en los que con más orgullo se llamaron discípulos de Romea.

Latorre había nacido para el drama romántico de su tiempo. Julián se adelantó al suyo con las leyes, en él innatas, del realismo escénico, en el drama lo mismo que en la comedia.

Con elementos tales, desde *El testamento* á *Los hijos de Eduardo*, impulsado y engrandecido después por otras de sus primeras creaciones, pasó á ser director el dirigido, galán *único*, en fuerza de ser excepcional, en los teatros de Madrid. Y, sancionada por el amor conyugal aquella su unión artística con Matilde Díez, se abre la brillantísima época teatral que saturó de vivas impresiones mi adolescencia, en la que ya mis escénicas aficiones me acercaron irresistiblemente á la colosal figura que, con su gloria, llenó la española escena cerca de cuarenta años.

***

El público le hizo suyo, y él hizo suyo al público. Sencillamente *Julián* le llamaban todos los enamorados del arte y del artista, en cuya vida agitada, dentro y fuera del teatro, todo Madrid se interesaba vivamente.

Julián y Matilde; así, sencilla y familiarmente los nombraba el público, encantado ante aquella pareja que al teatro del Príncipe le atraía todas las noches con las filigranas de un arte exquisito, en el que uno y otro parecían rivales, cuando el uno para el otro cosechaban los laureles.

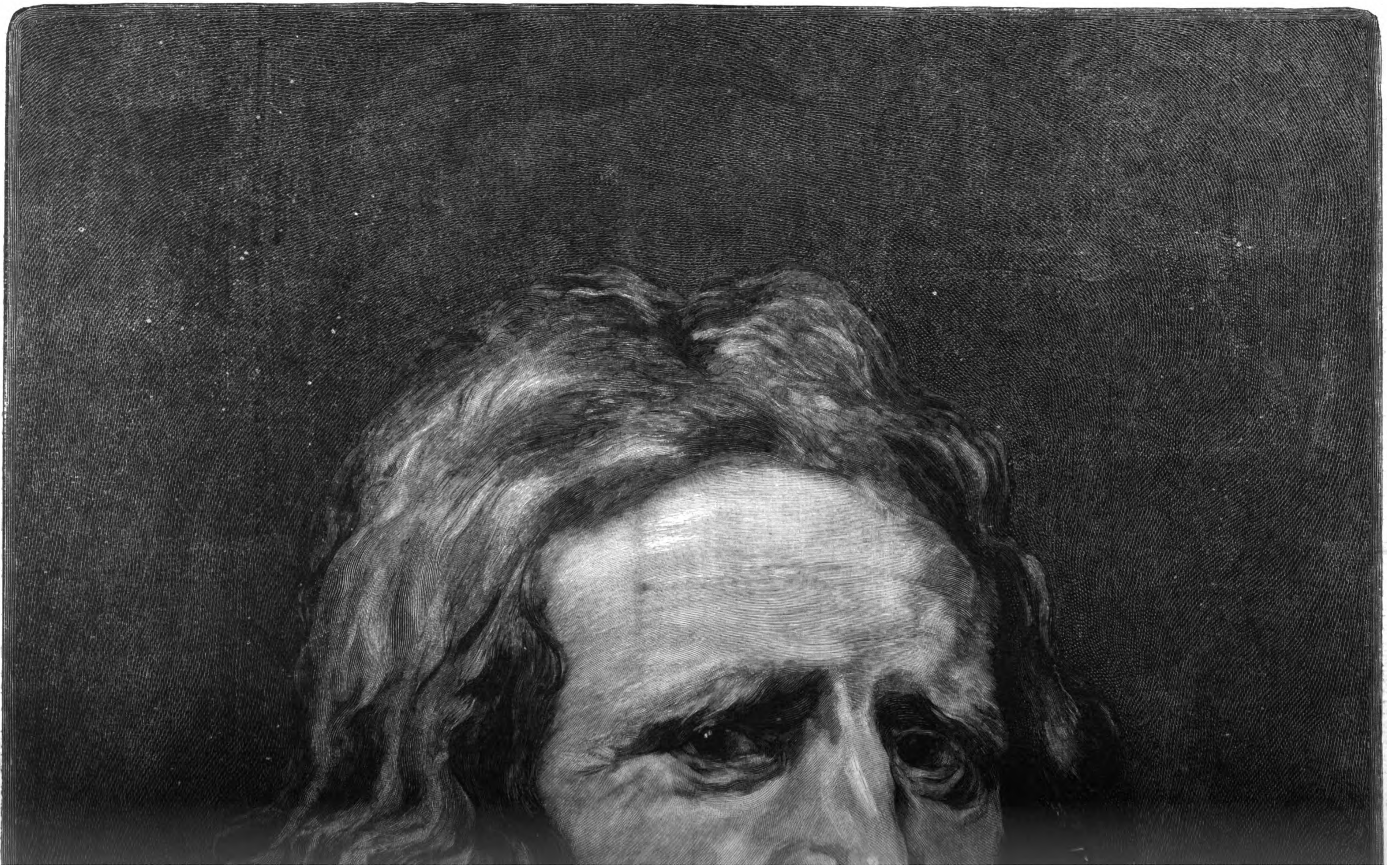
El arte logró conservarlos juntos en el proscenio aun después que, en el hogar doméstico, serios disturbios conyugales levantaron entre ambos un muro de hierro que había de durar hasta la muerte. La opinión pública se colocó al lado de Matilde, porque públicas eran las picantes aventuras á que á Julián arrastraba con frecuencia su propia fama de gentilísimo galán escénico.

Pero esa misma opinión se olvidaba de todo y perdonaba lo que no perdonaba Matilde, cuando á los acentos dramáticos de ésta, á aquella voz de timbre maravilloso, respondía en el escenario la voz suavemente velada, pero siempre dulce y persuasiva, del creador de *El hombre de mundo*.

Sí; aquellas aventuras que halagaban el amor propio de Romea y ofendían al amor y á la dignidad de la esposa, pudieron romper lazos más sagrados que los que formaba el arte; pero éstos permanecieron firmes largo tiempo, porque la opinión pública, reflejada en los votos unánimes de la prensa, exigía que *La esclava de su galán* no quebrantase las fuertes cadenas en que también el público madrileño estaba aprisionado á la luz de la gloria de Lope y de todos aquellos grandes ingenios cuyos retratos ornaban la embocadura del escenario como en adorable retablo del altar de aquel templo del arte.

En aquel retablo se unían las miradas y los corazones de los esposos artistas, y eran de oir los apasionados comentarios *extraescénicos* que hacían los espectadores después de aquellos primorosos diálogos de Calderón, Lope y Tirso, en que Julián y Matilde *discreteaban* amores ó se pedían celos, con tanta verdad dentro de la ficción, que al público sólo le parecía mentira la realidad dolorosa de la vida íntima de sus artistas encantadores.

Entre las aventuras de Julián hubo alguna en que pudo verse á prueba el valor, la serenidad





RETRATO DE ABRAHAM VAN DER DORT,

CUADRO DE DOBSON.

y la destreza del artista que en los círculos aristocráticos—que frecuentaba—pasó siempre por uno de los mejores tiradores de armas. Porque él, en su educación propia, había completado la recibida de su padre, y si ésta, en lo literario, le llevó á señalarse como poeta con el estudio profundo de los clásicos, la otra, la que él creyó necesaria también para un artista de su altura, le hizo al fin un maestro en todo cuanto puede reclamar á un perfecto caballero.

Maestro fué de esgrima de Lázaro Pérez en los ensayos del drama *Don Francisco de Quevedo*, y así los diestros esgrimidores hallaban tan verdadero aquel pasaje en que, desnudas las espadas, dice Quevedo á Medina:

Si no lidias como un hombre,
Vas á morir como un perro.

Brilló como jinete, entre los más diestros, en el paseo del Prado, donde en aquellos tiempos se daban cita señoras y caballeros que podían lucir caballos de raza y lujosísimos trenes. Y llegó una noche en que Julián, ante aquella sociedad que tanto le estimaba, pudo mostrar en el teatro lo de jinete con lo de gran actor, en aquel drama que D. Juan Ariza escribió para él con el título de *Dios, mi brazo y mi derecho*, en una de cuyas interesantes situaciones aparecía nuestro artista á caballo, armado de todas armas en el palenque, como protagonista de uno de aquellos lances que se llamaron *juicios de Dios* en la Edad Media.

En aquella situación dramática no decidió poco del éxito la arrogantísima figura de Julián, dominando al potro asombrado ante la luz de la batería, y luciendo aquella riquísima armadura, primera prenda de su guardarropa, y que tantos sobresaltos le costó en aquella cómica aventura que ya conté en otra parte, y en la que Julián tuvo que habérselas con las debilidades de un mísero aficionado á bambalinas y bastidores.

Excusado es decir lo que la doble y exquisita educación de Romea, su natural elegancia y el medio social en que se había formado influían para que no tuviera rival en la comedia de costumbres, y menos en la alta comedia, en la que se movía con aquella sencillez, aquella sobriedad de acción y aquella naturalidad asombrosa que en vano trataron de imitar sus discípulos mejores, los cuales, faltos del *quid divinum* del maestro, confundieron *lo natural* con *lo frío*, sin llegar jamás al fondo del secreto que se llevó consigo aquel maravilloso artista, que movía á risa y á llanto en una misma escena, y que, como *Marido infiel*, exigía una Matilde para *Mujer gazmoña*, y una *Clara* como Matilde para su creación de *El hombre de mundo*.

***

El susceptible y justificado amor propio del gran realista de la escena llevó á éste á colosales triunfos que nunca hubieran soñado sus más incondicionales admiradores. La soberana soberbia de Julián fué impulso triunfador del artista en muchos lances de su vida escénica, no relatados algunos de ellos por sus biógrafos, y desfigurados otros por pobres anecdotistas del teatro.

Sublevóse el amor propio de Julián contra los maldicientes propaladores de la especie de que el artista que tan dueño de sí era en la comedia, no se atrevía con aquellos dramas heroicos que constituían la fama de sus grandes émulos en la escena.

Y Julián contestó en carteles como de desafío: «Allá voy con *Guzmán el Bueno*.» Y ensayó el *Guzmán*, fiando la victoria á su propio genio, sin abdicación de sus ideas del arte, y sin cuidarse casi de los elementos que habían de rodearle en aquella arrogantísima jugada *del todo por el todo*. En el ensayo general, al llegar á la situación culminante, tropezó una y otra vez con los comparsas idiotas que amenazaban ser una seria dificultad que descompusiese el cuadro. Intentó ensayar á los soldados de Tarifa en el movimiento de horror que debía causarles la descompuesta figura del héroe después del terrible sacrificio; y, al ver las caras estúpidas de aquellos *bolos* de á dos reales, concluyó por decirles: «No, no se muevan ustedes cuando me vean bajar la escalera; quieto todo el mundo.»

Mucho fiaba á sí mismo en la partida; pero no en vano. Los estúpidos *bolos*, los rústicos comparsas, los soldados de Guzmán, convirtiéronse en la noche solemne en espectadores más próximos del artista, y al bajar éste la escalera después de arrojar por el muro el cuchillo del heroico parricida, el movimiento de horror soñado por Julián contribuyó al cuadro; el mismo movimiento que, eléctricamente, se comunicó á todo el público, sugestionado por la inspiración, por aquel gesto expresivo, por aquella actitud dolorosa, pero firme, con que el gran artista traducía el terrible momento del inmortal patriota de Tarifa.

Ni un grito, ni un desplante de los sancionados por los maestros de la escuela romántica. Sollozos reprimidos por el valor, palabras del padre entrecortadas por el ánimo del soldado, y un *Guzmán el Bueno* nuevo, verdadero, imponente, como el triunfo de Julián sobre sus avergonzados enemigos.

La soberbia de Julián; la gran característica de su soberana naturaleza de artista; su íntima posesión de su fuerza y de su prestigio, no admitía imposiciones ni del mismo público que le adoraba, y que alguna vez quiso castigarle humillándole, para concluir vencido y hasta humillado por el genio.

Primer actor y director era Julián de una compañía en que era primera actriz la inolvidable Teodora. El repertorio de ésta no era muy del agrado de nuestro actor, que huía de habérselas en escena con *Angelas*, *Adrianas* y *Ricas Hembras* siempre que sus compromisos se lo permitían. Pero llegó un solemne beneficio de Teodora, para el que la actriz había elegido *Locura de amor*, en que la figura de Felipe *el Hermoso* reclamaba ineludiblemente al primer actor de la compañía.

Julián aceptó resignado el sacrificio; pero con la reserva mental de no estudiar el papel del regio esposo de D.ª Juana, que ensayó desdeñosamente, para desesperación de Teodora, y que no hizo más que *rezar* desde sus primeras escenas en la solemne noche del beneficio. La indignación del público sólo se calmaba en los grandes momentos de la actriz, que estaba maravillosa, como si tuviera á su lado el Felipe mejor forjado por la fantasía.

Llegó un final de acto en que el talento de Teodora arrebató al público, y éste la llamó á escena con ruidosos aplausos, á los que respondió la aparición de la gran actriz, á la que, por galantería de director, acompañó Romea hasta la batería.

—¡No, no!—gritaron muchas voces de indignados, al verle.—*¡Ella sola!*..... Julián, ante aquel golpe, no se descompuso. Soltó la mano de su compañera, con un movimiento expresivo que significaba: «Sola se la dejo á ustedes», y haciendo un *mutis* de aparente humildad de reo *confeso*, fué á encerrarse en su cuarto.

Sólo un acto faltaba á Julián en su tarea, con la culminante escena de la muerte del rey Felipe. En diez minutos estudió y dominó la situación; pero no abrió la puerta de su vestuario hasta que los avisadores le dijeron que era ya un escándalo la impaciencia del público. Se alzó al fin el telón; llegó el conmovedor momento de la muerte del rey *Hermoso*, y ¡qué maravillas haría el artista antes castigado, cuando los espectadores llegaron hasta el olvido de la actriz beneficiada, aclamando á Julián y pidiendo su aparición á gritos!

Ruido tan largo como inútil. El telón no se levantó para la ovación, porque Julián, con calma estoica, dejando la negra túnica del Rey, y vestido á lo Romea y embozadito en su capa, se había ido á la calle, diciendo: «Ahí os queda *ella sola*.»

***

Insisto en estos rasgos geniales del gran artista porque ellos nos le ofrecen con toda la arrogancia del verdadero genio. La relación sencilla de todos ellos formaría un interesante volumen de muchas páginas. No puedo resistir á la tentación de coronar mi tarea con dos de aquellos rasgos, uno de ellos tan íntimo, *tan de la casa*, que, aun siendo el más repetido, permaneció siempre ignorado de todos menos de los amigos que formábamos la tertulia de Julián en el teatro.

Romea había visto pasar por los escenarios de Madrid á grandes y célebres artistas extranjeros, muchos de ellos italianos, y trágicos casi todos. Jamás le oímos una palabra de censura, aunque no era de su agrado la escuela escénica de las Santoni y los Salvini. Su reserva era grande, y oía las opiniones de todo el mundo con actitud en que se confundían la resignación y la indiferencia.

Pero al fin llegó Rossi con la tragedia, el drama y la comedia, y en este último género le esperaba Julián, aunque nunca creyó encontrarle en una obra como *Sullivan*, que era—y no lo ignoraba Rossi—tal vez el más grande y poderoso caballo de batalla de nuestro artista. Romea acudió á la única representación del *Sullivan* de Rossi, y aunque fueron las suyas las impresiones del público, cuyas miradas acariciaban á Julián desde palcos y butacas, el rostro del actor-espectador permaneció impenetrable. Concluído el espectáculo, salió Romea del Circo de la Plaza del Rey con dos amigos que no le oyeron una palabra hasta el teatro del Príncipe, donde su compañía esperaba sus órdenes y el avisador el cartel para la función del día siguiente.

—¿Para mañana? *Sullivan*—dijo nuestro artista con una sonrisa de luchador sereno, puesto ya en guardia frente al enemigo.

Hacía tiempo que *Sullivan* no aparecía en el escenario clásico, y excuso decir que las circunstancias en que se anunciaba dejaron sin localidades á muchos curiosos del resultado de aquella especie de reto que aceptaba Julián del gran artista italiano. Y cayó éste vencido en la lucha, con aquel *Sullivan* convencional y *desplantado* de la brillante escuela italiana, ante el *Sullivan* todo verdad, sencillez, sentimiento puro y grandeza de la escuela del creador español, que obtuvo una ovación tan ruidosa, tan delirante del público, como aquella con que todo Madrid fué á saludar más tarde en Variedades la inesperada *resurrección* de su artista predilecto.

Y vamos al rasgo de *entre bastidores*. Julián dispuso, al empezar una campaña en el hoy teatro Español, que la luz de la lámpara del *saloncillo* contiguo á su cuarto se graduase todas las noches con arreglo á los ingresos en taquilla. Luz brillante á gran entrada; con entrada regular, media luz, y casi á obscuras con público escaso.

Así, estaba ya él enterado de todo antes de empezar á vestirse. Y con frecuencia sucedía lo que ocurrió cierta noche en que Julián tuvo que cruzar el saloncillo casi á tientas. Encaróse con los que ya le esperábamos en tertulia, y, con aquel cómico acento agridulce que le distinguía en tales casos, nos dijo: «¿Con que vamos á estar *en familia* cuando hago *yo* el D. Eleuterio de *La comedia nueva?* Esos pocos *pobrecitos* del público que han venido á verme, no saben lo que les espera. Vayan ustedes á acompañarles en la platea, y ya verán y dirán después lo que *se han perdido* los que me han abandonado.»

Efectos nuevos, improvisados, maravillosos: detalles de gracia natural y de delicado y hondo sentimiento, sobre todo en aquel final en que D. Eleuterio, vencido y avergonzado, pinta á D. Pedro las terribles necesidades de la familia que le habían movido á buscar el pan en el teatro. Pocos eran los del público; pero, con la ovación que hicieron á Julián, parecía que la sala del Príncipe estaba llena de apasionados del gran artista.

Y el caso se repetía con frecuencia. La gran soberbia del actor producía esas hermosas sorpresas para el público, cuyo retraimiento ha hecho siempre efectos tan diferentes en tantos de nuestros actores-empresarios de ahora, desalentados y empequeñecidos ante la ausencia del dinero.

—«Cualquier tiempo pasado fué mejor»—dirán sarcásticamente las generaciones nuevas al viejo que escribe esta pobre semblanza de aquel actor incomparable, con el único sentimiento de que esas generaciones no puedan ver hoy un reflejo siquiera de lo que fué *aquello*, porque las *obras* del artista escénico no quedan; no quedan más que en la memoria de sus coetáneos, y con éstos se pierden del todo y para siempre.

Lo repito para concluir. Aquel gran maestro de la escena, ni pudo encontrarlo para sí, ni pudo serlo de nadie. Porque lo que él tenía dentro era *exclusivamente suyo*. Llevóse consigo el secreto de la soberana magia de su arte.

EDUARDO BUSTILLO.

LOS MISTERIOS DE LA ESCRITURA.

(APUNTES GRAFOLÓGICOS.)



LA boda de la señorita de Duras con el Marqués de Custine iba á verificarse de un momento á otro.

En el salón de la Duquesa de Duras se hallaban reunidos varios habituales contertulios, entre ellos el Conde Nieuwerkerke y el Barón de Humboldt.

Este último, que pretendía conocer el carácter de las personas por su escritura, relataba numerosas experiencias hechas con éxito.

—Vamos á ver, señor de Humboldt—dijo la Duquesa,—si usted acierta el carácter de la persona que ha escrito esta carta.

El sabio alemán examina los rasgos de la letra; pronuncia una verdadera disertación sobre la forma de los signos que tiene ante sus ojos, y llega á demostrar que el autor de la carta es un sér extraordinario, de gustos raros, extravagantes y caprichosos, de imaginación corrompida, sin moralidad.....

En fin, traza el retrato de un tipo abominable, sin que pudieran cortar el hilo del discurso las continuadas interrupciones de la Duquesa de Duras.

La carta sometida á observación grafológica era del futuro esposo de su hija.

El casamiento se deshizo, y el Conde Horace de *Viel*-Castel, que describe esta anécdota en sus Memorias, afirma que no se equivocó en nada el *Barón* de Humboldt en sus atrevidos y radicales juicios.

Como éste pudieran contarse otros muchísimos casos. La ciencia ó arte, pues de ambos aspectos participa la *disciplina grafológica*, que se dedica *á estudiar* la configuración de los rasgos y contornos de las letras que se emplean en la escritura (para deducir de ellos los defectos, las cualidades, las pasiones y el carácter de las personas que los han trazado), tiene hoy una importancia excepcional, y en no lejana fecha obtendrá grandes y universales aplicaciones.

En todos los países se cultivan bastante estos estudios, y es de esperar que en España, después de vulgarizados y conocidos, se desarrolle la afición á las observaciones grafológicas, que, además de ser eminentemente prácticas, resultan amenas y curiosas en extremo.

En la actualidad son útiles á todas las clases sociales; mañana tal vez sean en absoluto indispensables para los jueces y hombres de negocios.

***

La idea de la Grafología pertenece á un filósofo italiano, Camilo Baldo, profesor de Bolonia, que publicó en 1622 un pequeño libro que se titulaba: *Trattato come de una lettera missiva si cognoscano la nature e qualità dello scrittore* (1).

Por la misma época apareció en Nápoles la siguiente obrita de Marco Antonio Severino: *Vaticinator sive tractatus de divinatione litterati*.

A fines del siglo pasado, Gœthe hacía confesión á Lavater de su completa fe en la estrecha relación que existe entre la inteligencia y carácter de los hombres y sus respectivas escrituras.

Lavater, por su parte, reflexionaba de esta manera: «Cuanto más comparo las escrituras distintas, más me convenzo de que son otras tantas manifestaciones del carácter del escritor. Distingo en la escritura la substancia y el cuerpo de las letras, su forma y su redondez, su anchura y su altura, su posición y su enlace, el intervalo que las separa, el intervalo que hay entre las líneas, si las líneas son rectas ó inclinadas, la claridad de la escritura, y en fin, si ésta es ligera, ó bien torpe y gruesa.»

E. Hocquart, en 1812, escribe *L'art de juger du caractère des hommes sur leur écriture*. Dice que los movimientos que nosotros ejecutamos, conocidos con el nombre de gestos, son algo así como nuestro lenguaje de acción. El carácter se revela principalmente por los movimientos que acompañan á la palabra. Y así como un observador atento, dotado de sagacidad, puede apreciar muchos rasgos del carácter de un hombre por los movimientos que él ejecuta y que para la mayoría son indiferentes, de la misma manera resultan aplicables estas consideraciones generales á la persona que escribe.

Un alemán, Adolf Henze, publicó en 1863 un grueso volumen titulado *Chirogrammatomancie*. Es una colección de apreciaciones hechas en la *Gaceta de Leipzig* sobre la escritura de los abonados del periódico. Este libro, que tiene un valor relativo, es sólo digno de mencionarse por la fecha de su aparición.

Y ya expuestos los anteriores precedentes, llegamos á tiempos mucho más cercanos, en que el abate Michon, el verdadero fundador de la Grafología, da á luz sus interesantes trabajos, que fueron fruto de perseverantes desvelos y que ofrecen una importancia decisiva.

El dió título á la nueva ciencia, y la consagró todo su gran talento de observación y extraordinaria lucidez de espíritu.

Alejandro Dumas, hijo, que le llamaba *mon cher maître*, condenaba el deseo que siempre tuvo el abate Michon de divulgar, de popularizar la Grafología. Pensaba que éste debió guardar el secreto del mecanismo.

«Si iniciáis al público—le decía,—pronto querrá él saber tanto como vos.» «Vuestra ciencia—agregaba,—que yo estudio y utilizo diariamente, necesita de adeptos muy convencidos, y es demasiado fina y delicada para la multitud. Creo que es preferible que no descubráis vuestro secreto más que á algunas personas, y eso *en el interior del templo*. Vos al fin os cansaréis de querer dar á las masas lo que ellas son incapaces de adquirir, aquello que es muy raro privilegio de algunos: la facultad de observar.»

Jean-Hippolyte Michon no desmayó, sin embargo, en sus propósitos. Pronunciando conferencias, editando un periódico especial y escribiendo libros (1), llegó á hacer conocida la Grafología en todas las partes del mundo.

Así es que se encuentran hoy, entre los autores y traductores de libros, opúsculos y artículos que tratan de esta materia, nombres tan celebrados como los del Dr. Hericourt, Richet, Crepieux-Jamin, Louis Mond, Bridier, Deschamps, Tarde y Vars, en Francia; J. H. Schooling, en Inglaterra; Ferrari y Lombroso, en Italia; Albert de Rougemont, en Suiza; Meyer, Hans Busse y Krauss, en Alemania; M. J. Marer, en Dinamarca.

***

La Grafología no es tan sencilla como muchos creen. Requiere, por parte de aquel que necesita hacer aplicación de sus reglas, una gran costumbre.

Véanse algunos de los más generales principios que informan lo que se llama *Anatomía gráfica*.

La escritura *armónica*, llamada también *magistral* (caracteres grandes y regulares), significa claridad de espíritu, inteligencia desarrollada, razón, amplitud de horizontes, sólidas cualidades, la confianza en sí mismo, una educación y un talento superiores.

La *inarmónica*, por el contrario, denota espíritu confuso, común ó vulgar, naturaleza variable y escasas aptitudes.

La escritura *ascendente*, ardor, éxito, ambición, deseo de llegar, actividad, audacia, perseverancia y energía.

La *descendente*, falta de confianza en los propios medios, melancolía, tristeza, fatalidad, abatimiento, desgracia, timidez.

La *rectilínea*, firmeza de espíritu; la *serpentina*, flexibilidad de sentimientos, fineza diplomática, mentira; la *irregular*, movilidad, capricho, eclecticismo; la *regular*, exactitud, lógica, firmeza, constancia; la *grande*, orgullo, nobleza, generosidad, elevación, grandeza de alma; la *pequeña*, fineza, minuciosidad, estrechez de espíritu; la *vertical*, razón, fuerza de carácter; la *inclinada*, sensibilidad, impresionabilidad, pasión; la *redonda*, dulzura, bondad, imaginación, gracia, voluntad débil; la *angulosa*, testarudez, dureza, personalidad; la *espaciada*, prodigalidad, franqueza; la *sencilla*, modestia; la *rara*, originalidad, manías, caprichos; la *florida*, presunción, fatuidad, coquetería, y la *pastosa*, espíritu pesado, común, sensualidad.

Las *líneas curvas* indican gracia, elegancia, arte, dulzura, benevolencia y abandono; las *quebradas*, voluntad de resistencia, firmeza, dureza, egoísmo.

La *letras iguales* en altura revelan honradez y sinceridad; las *ligadas*, deducción, lógica, orden en las ideas, positivismo; *abiertas* por arriba, franqueza, candor, carácter expansivo; por *abajo*, hipocresía; *cerradas*, reserva y prudencia.

El *punto ligero* implica voluntad débil, timidez, pudor, espiritualismo; *acentuado*, firmeza y resolución; *emborronado*, sensualidad, materialidad; *alargado*, viveza, prontitud, carácter despierto.

La puntuación escrupulosamente situada descubre tendencias al orden, precisión, cuidado en los detalles, espíritu atento y observador, minuciosidad. Si aparecen los puntos á distancia de las letras correspondientes, es señal de irreflexión y hasta de ligereza.

Ahora bien; todas estas reglas experimentan alteración en la práctica, porque los grafismos de una misma persona suelen estar en contradicción.

Los signos—según expresa Crepieux-Jamin—se modifican generalmente los unos por los otros, y no se puede obtener la nota justa si no se hace que concuerden los detalles entre sí. De ahí resulta que un signo puede casi cambiar completamente de significación siguiendo el grado de presión que sobre él ejerzan otros signos marcados con más intensidad y que se llaman *dominantes*.

Como se ve, toda la doctrina se inspira en bases completamente lógicas. Gracias á su precisión y exactitud, hoy podemos decir, sin temor á equivocarnos: «Dime cómo escribes y te diré quién eres.»

Y eso sin sentar plaza de *cohén*, más ó menos docto en adivinación y hechicerías, ni de *hierofante misterioso*, maestro de nociones recónditas.

GABRIEL R. ESPAÑA.

(1) Publicóse más tarde (1664) una edición del mismo libro, traducido al latín y anotado por Petrus Vellius con el título: *De ratione cognoscendi mores et qualitates scribentis ex ipsi quo epistola missiva.*

(1) *Système de Graphologie; Méthode pratique de Graphologie. Dictionnaire des notabilités de la France, jugées sur leur écriture.*

EL ALMA DE CUBA.



TODAVÍA la Comisión reunida en París para tratar del protocolo de la paz no ha decidido nada sobre la futura suerte de Cuba, cuando la prensa norteamericana, aplicando el ascua á su sardina y partiendo del supuesto de la anexión, ya indica el propósito, por parte del Gobierno de los Estados Unidos, de *extranjerizar* el nombre de la perla de las Antillas.

Inútil propósito.

Los pueblos que tienen historia difícilmente olvidan su origen, y mientras conserven su lengua no es tan fácil como los norteamericanos presumen hacerles cambiar de nombre por capricho de un vencedor.

Por un capricho semejante, y en castigo de la tenacidad con que defendió, cuando la guerra de sucesión, la causa del Archiduque de Austria, le fué sustituído á la heroica ciudad de Játiba su nombre por el de San Felipe (1), y no obstante la soberana voluntad del fundador de la actual dinastía, el de Játiba es el que prevalece, lo cual prueba la verdad de mi aserto.

Cuba, contra el deseo de sus nuevos dominadores, desde el instante en que nuestras tropas la abandonen, seguirá siendo moralmente tan española como la víspera de la evacuación.

Española por la historia; española por la lengua; española por la sangre; española por las costumbres; española por los habitantes, y española, en fin, por la atmósfera, genuinamente peninsular, que en ella se respira.

Y no puede ser otra cosa: porque no se cambia de ambiente con igual facilidad que de pabellón.

El nombre de un pueblo no se borra de un brochazo por la voluntad de un conquistador.

He escrito conquistador y retiro la frase, porque Cuba no ha sido en realidad *conquistada*.

Su pérdida es un hecho fatal, debido á un cúmulo de errores que la Historia, eterna justiciera, se encargará en su día de esclarecer.

Mientras tanto, para el mundo entero podrá Cuba cambiar de pabellón, pero no mudará de nombre aunque así se lo proponga la suspicacia norteamericana.

El nombre de Cuba será siempre español, por más aditamentos ingleses que se le pongan.

Es más: aunque los norteamericanos traten de *despañolizarla* por medio de la educación, no han de conseguirlo con la facilidad que se figuran.

La lengua inglesa podrá ser—y será en el caso que la anexión se realice—la lengua oficial de los nuevos ciudadanos de la gran República; pero la castellana seguirá imperando en la isla.

Y se explica; porque es la lengua que todos ellos han aprendido en la cuna, la en que han rezado sus primeras oraciones y la en que expresaron sus más dulces afectos.

La lengua de los padres es siempre la de los hijos; y si hay quien lo dude, en nuestra propia patria tiene una prueba, donde, á pesar de que en las escuelas no se enseña otro idioma que el de Cervantes, las diversas regiones que componen la antigua nacionalidad española siguen hablando y escribiendo sus peculiares lenguas.

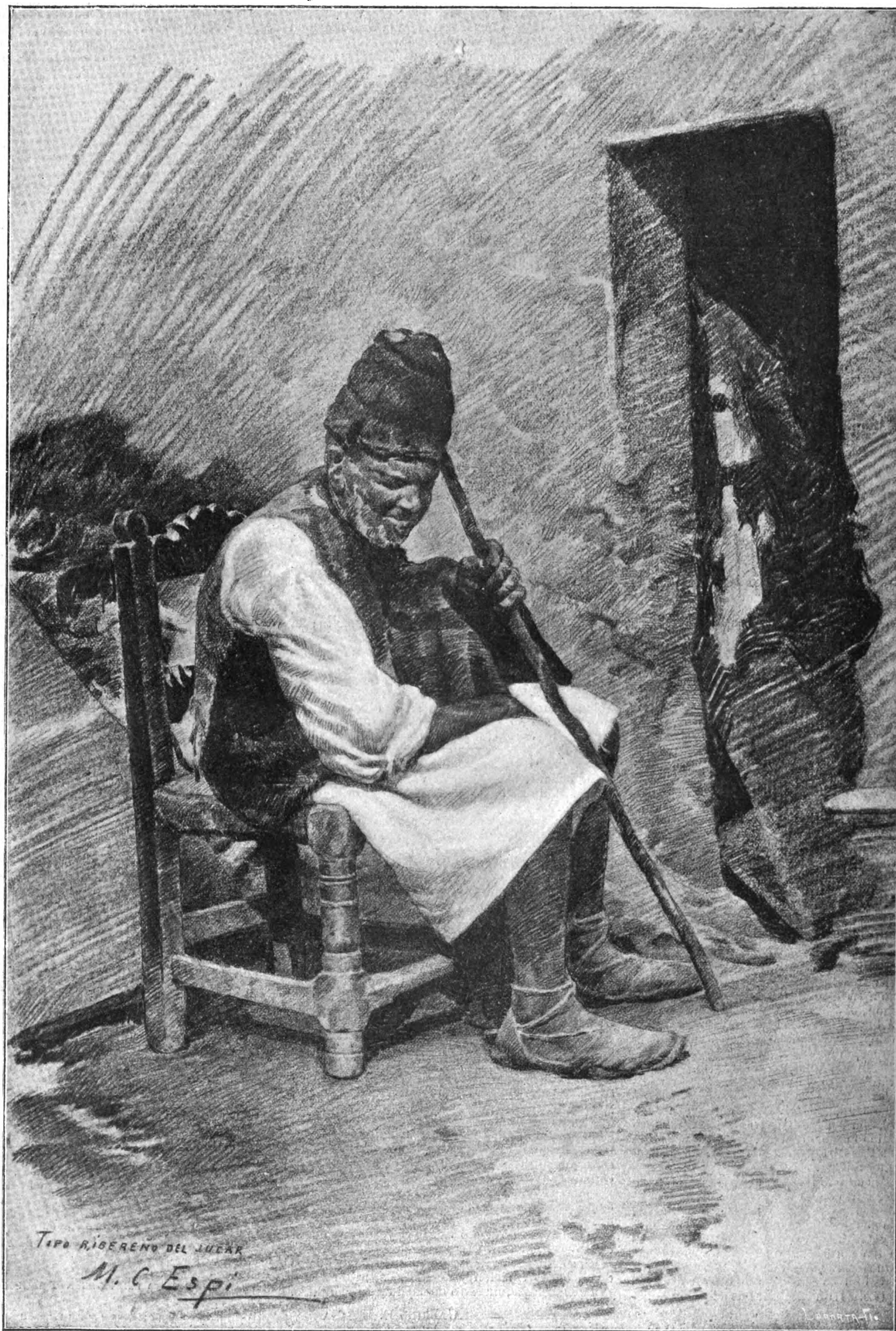
Además, se necesita conocer el carácter de los hijos de aquella hermosa tierra cubana, que tanta analogía tiene con el de nuestros andaluces, para sospechar lo difícil que les será atemperarse á las costumbres inglesas. Es preciso desengañarse: las mujeres cubanas no pueden dejar de ser españolas, y las Tulas, Conchas y Panchitas rara vez cambiarán sus graciosos nombres por otros extranjeros.

Una cosa parecida sucederá con la música popular. Los aires cubanos son tan nuestros, que cuando las bandas militares ejecuten en la isla el himno oficial de los Estados Unidos, las *habaneras*, *tangos* y *guajiras*, cantados por los naturales del país, protestarán de la nueva nacionalidad de aquella tierra española.

Para que moralmente deje de serlo, no basta con disfrazarle el nombre; es necesario arrancarle el *alma*, lo cual no es posible, porque la constituye el gran número de habitantes que en ella queda, el que, á pesar de su nueva nacionalidad, seguirá siempre rindiendo culto en el fondo de su pecho á la querida patria.

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

(1) No fué realmente la voluntad del primer Borbón el que Játiba se llamara así, sino *Ciudad de San Luis*; pero el hecho es que, después de reedificada, se denominó *San Felipe*, hasta que recobró su suprimido nombre, que nunca dejaron de darle los naturales de la región valenciana.



TIPO RIBEREÑO DEL JÚCAR,

DIBUJO DE MANUEL CARA Y ESPÍ.

VIDA MODERNA.

LOS CARRUAJES.

(Al Sr. Marqués de Alcañices.)

Va terminando la buena época para lucirlos, y la vida moderna aprovecha los días para hacerlo con la mayor ostentación posible.

Durante los fríos del invierno, la *mise en scène* del paseo de coches del Retiro y de la Castellana tendrá pocos atractivos, estacionándose en la monotonía de las berlinas y los *landaus* cerrados, excepción hecha de algunos atrevimientos *descubiertos*, que pasearán á la intemperie sus catarros crónicos envueltos en pieles ó en mantas inglesas del mayor coste, prefiriendo estas componendas, en definitiva estériles para los fines del abrigo, á la solución práctica y natural del problema, que se reduce á no exhibirse en coche abierto. Esto, unido á que muchas tardes no se podrá siquiera salir á paseo por lo desapacible del tiempo, mantendrá encerrados en las cocheras á casi todos los carruajes de lujo de Madrid.

Ahora, con las hermosuras del otoño, la ocasión es seductora para lucirse, y ¡vaya si la cosa se hace en regla!

No sale apenas un carruaje cerrado. Se dice entre los elegantes que *van en berlina* (en el «mal» sentido de la palabra) aquellos que emplean ese vehículo, y, naturalmente, por no exponerse á la murmuración, apenas si se ve alguna de éstas en el pintoresco rebullicio verde, encarnado, azul y amarillo de los carruajes que dan vueltas en apiñadas filas por los paseos antes citados.

De los talleres de construcción del Extranjero y de los que en Madrid les hacen brillante competencia, tales como los de Lamarca, Enrique Vázquez y Zacarías, se han vendido modelos de última novedad y de gran atracción, y se ha dado á los coches antiguos, ó á los simplemente usados, un recorrido general de pintura y barniz que presta aspecto de nuevos á verdaderos cascajos.

Los carruajes que la vida moderna emplea como más necesarios y elegantes, ya que no como más cómodos, son:

Bogue.—Coche de dos ruedas, con capota, susceptible de enganchar á limonera y á tronco, con enganche, en este último caso, muy parecido al que antiguamente se llamaba de *violín*. Se diferencia este enganche del común—y esto lo tiene muy en cuenta el buen tono—en que se emplea, en vez de *sillín* estrecho, uno ancho, de la forma de las silletas que llevan las mulas de los carros, con un balancín de acero bruñido sobre dichas silletas. Los cejaderos han de ser precisamente de cadena bruñida, y la lanza, en su parte media, necesita llevar un juego de ocho ó nueve ballestas, que coinciden con el balancín de los caballos. Sin *todos estos* requisitos, ¿creen ustedes posible siquiera trasladarse en carruaje de un sitio á otro? Variedades del *bogue* son el *reling* y el *ghisp*.

Milord. — Carruaje de cuatro ruedas, exactamente igual al llamado *sociable*. Dos asientos, capota y pescante. El modelo más *chic* es el de corte redondo, salvabarros corrido é inmensos faroles. Este es el coche favorito de las señoras elegantes y de las señoras que hubieran llamado hace veinte años (ya que se trata de carruajes) de..... *Casa de Lázaro*. Realmente el busto luce más en el *milord* que en el *landau* (que tiene aspecto de ba-



RECARGANDO,

ALTO RELIEVE DE ENRIQUE MARÍN HIGUERO.



RIBERAS DEL NALÓN,

CUADRO DE TOMÁS GARCÍA SAMPEDRO.

ñera), en el que, á no cuidar de poner almohadones de mano sobre los naturales del carruaje, apenas si se ven de una señora más que los hombros y la cabeza. En cambio en el *milord* todo se ve y todo se admira, desde la punta del pie á la pluma del sombrero. Si hace frío, el *milord* da pretexto para enseñar las mantas de paño con escudo de plata, ó los cobertores de piel; y si el calor aprieta, la perspectiva de la falda caprichosa y tentadoramente plegada, que apenas cubre los tobillos y deja ver el zapato y la media, y..... adivinar lo que no se ve, no puede ser de más éxito, y merece inequívocas muestras de aprobación. Tanto es así, que los hombres saludan mirando siempre *abajo*, y la cosa, después de todo, no deja de ser correcta, porque así parece que, aun sin hablar, dicen: «Estoy á los pies de usted»; aunque en este momento la traducción natural de esa actitud sería decir: «Estoy á lo que importa».

Duque.—Es igual al anterior, salvo tener cuatro asientos y un cubrepiés, que á voluntad tapa los asientos del vidrio, y más longitud de caja.

Estech.—Carruaje para cuatro caballos, de forma semejante á una silla de postas. La caja es la de una berlina de cuatro asientos. El pescante muy alto, y en él se colocan los dueños para no desmentir su posición *elevada*, y para mirar por encima del hombro, y de la cabeza, y..... del sombrero á todos los transeuntes. Tiene además tres banquetas sobre el tejadillo trasero. El cochero y el lacayo van en el interior, cómodamente tumbados, y riéndose de los señores que les *llevan á paseo* tan agradablemente. Este es un coche de última moda, superior al *mail-coach*, y se emplea para días de campo y de carreras, y para todos aquellos en que se quiere..... llamar la atención.

Aparte de estos carruajes se usan también los *landaus*, las carretelas á *media Daumont*, los faetones, las *charretes*, los *pitters*, y alguna vez la berlina, siempre que sea de corte redondo y con acústico de goma para llamar al cochero, pues el corte cuadrado y el llamador de cordón sólo se ven ya en las paradas de carruajes de alquiler.

Con todos estos vehículos queda presentable una cochera al uso de la vida moderna, se entiende con el aditamento de un coche de domar, para que los cocheros, aunque no tengan ocasión de desbravar ningún potro, aparenten hacerlo, saliendo por las mañanas á pasear los caballos por la Castellana, á la vera de los domadores de Veragua, Alcañices, Laguna, Portugalete, Labourdete, Santa Marta, Mompó y Valdelagrana, que no faltan un sólo día á ese paseo, donde hacen público alarde de su inteligencia y ostentación de los adelantos que obtienen de sus *discípulos*.

Los caballos, para estar en armonía con las exigencias de la moda, han de ser *precisamente* ingleses, alemanes y rusos, pudiendo figurar también para ciertos y determinados usos los Poney y Roster. La vida moderna, demostrando en esto pésimo gusto, casi ha desterrado el ganado español, el más noble, airoso y elegante que se conoce. Y digo casi, porque afortunadamente hay todavía algunas casas que se complacen en tener en sus cuadras caballos españoles, con preferencia á los extranjeros. Hacen muy bien. Los caballos jerezanos de Zapata y Guerrero; los de Aranjuez, del Conde de Guaqui; los hondos y encapotados de Alcañices, ganadería en cuyo origen hay el dato curioso de haberse formado, entre otros caballos, con uno regalado por el Virrey de Egipto al emperador Napoleón III; los veragüeños, del Duque de ese título; los Miuras, Parlades y Perales, son animales hermosísimos de raza castiza, de gracia refinada en sus movimientos, de *aires*, como se dice en términos técnicos, asombrosos, y de una inteligencia y nobleza superiores á todo elogio. Esto aparte de que, si al comprar un tronco lo que se pretende es gastar mucho dinero y poder llenarse la boca delante de los amigos al decir el coste, aunque el bolsillo se quede exhausto, no hay necesidad de acudir á las cuadras del Extranjero, pues en estas españolas ya los hay de más de 2.000 duros.

En los guadarneses de las caballerizas modernas tiene que haber forzosamente verdaderos montones de arreos, para poder elegir y desechar con facilidad; alguna guarnición «jerezana», que sólo se conserva en ellos como recuerdo de nuestros pasados *instintos* españoles; guarniciones de tronco á la inglesa para el enganche de las berlinas, milords, duques, etc., formadas de collarón, sillín, caídas, manoplillos de hebilla, gamarras, tirantes, bridón, frontaleras, cucardas de metal, de seda ó de flores, muserola recta ó de adorno, engallador y cejaderos de cuero ó de cadena; guarniciones de limonera, formadas de las mismas piezas, más el portavaras; guarniciones para el enganche del *estech*, casi iguales á las de tronco á la inglesa, con la sola diferencia de que las *guías* van unidas á los collerones con una cadena, y que el sitio en que se ponen los tirantes se llama volea y puede ser á la inglesa (estas diferencias son *esencialísimas*), en cuyo caso consta de dos balancines pequeños y uno grande, ó á la francesa, con lo que la volea sólo consta de un palo torneado con cuatro rebajos para los tirantes, y cuatro francaletes que abrochan en un botón de hierro; guarniciones..... qué sé yo, de todas las clases y formas, y representando entre todas una fortuna.

Por último, el reglamento *chic* de las caballerizas de lujo, verdaderamente finas, aristocráticas y montadas al nivel de lo que la vida moderna exige á los que tienen carruajes, dispone que se coloquen en las plazas de los caballos *camas* de esteras que lleven los colores de la casa; que los zócalos de la cuadra estén pintados de un solo color, de cualquiera de los que hay en las esteras; que en el centro de la caballeriza, sobre las losas del piso, se pongan las armas de la casa, también en colores, para lo cual se calcan diariamente con arenilla teñida de limpiar bocados; que adosados á la pared haya unos cajones de madera en forma de leñera para guardar de día las mantas de noche, y de noche las blasonadas de día: que las cabezadas sean de ante blanco y de hebilla dorada, los piquetes del mismo metal ó de acero bruñido; que como adorno de los muros se cuelguen en ellos las herradas ó cubos en que bebe el ganado, y las regaderas con que se limpian los coches, unas y otros perfectamente pintados y con las iniciales ó escudo de la familia.....

Y con todo esto, suele ocurrir muchas veces que por estar cojo un caballo, con amago de pulmonía otro, el «tronco» inglés sin acabar la doma, y las jacas «desherradas» á causa de un *alegrón* que tuvieron por la mañana, la señora tiene que tomar un coche de plaza para ir al teatro, y el señor utilizar el del Club para «sus cosas».

Enrique Sepúlveda.

ETERNA LEY.

Por aquella rubita encantadora,
De ojos azules como el claro cielo,
Que por todo legado
Dejara al infeliz su amor primero,
¡Cuánto sufrió Ramón! ¡Cuántas angustias!
¡Cuántas horas de amargo desconsuelo!
¡Cuántas noches, velando
De aquella niña el apacible sueño
Le sorprendió la aurora
Con sus tenues y pálidos reflejos!
Para él era su hija
Su esperanza, su amor, su único anhelo;
Lo que es para las flores el rocío,
Lo que es para el amante el primer beso,
Lo que es la religión para el creyente,
Lo que son para el triste los recuerdos,
Y lo que es para el náufrago,
En el trance fatídico y siniestro
De lucha horrible con las crespas olas,
La luz del faro que se ve á lo lejos.

Pero el día en que el padre venturoso
Por fin de sus afanes logró el premio,
Viendo en aquella niña encantadora
De dorados cabellos
Una mujer hermosa como un ángel,
De airoso porte y continente regio,
Sintió dentro del alma
El más rudo y cruel de los tormentos;
Porque el amor tirano,
Que siempre está arma al brazo y en acecho,
Clavó en el pecho de la casta niña
Su dardo más certero,
Y.....—¡Me quiero casar!—dijo ella un día;—
Ese hombre es mi ilusión, es mi embeleso:
Su amor es mi esperanza,
Y mi pasión ardiente su consuelo.
Cuando fija en los míos
Sus grandes y rasgados ojos negros,
Brillantes como el sol del mediodía,
Como el espacio inmensos;
Cuando se acerca á mí, cuando le escucho,
Cuando á mis pies, rendido, le contemplo
Jurándome pasión, constancia eterna,
Radiante de placer, de dicha trémulo;
Cuando estrecha mi mano,
Cuando me envuelve su vital aliento
Y, como don de amores
Que á mí bajara desde el alto cielo,
El sobre mí derrama
Miradas dulces y suspiros tiernos,
Siento, padre, delirios insensatos,
Creo que el mundo para mí es pequeño;
El alma enamorada
Rompe su cautiverio
Y á ignoradas regiones
Tiende su raudo y poderoso vuelo,
Buscando en los espacios infinitos
El alma errante de mi dulce dueño.
—Sea lo que tú quieras, hija mía—
Dijo Ramón, pensando al propio tiempo
Que á veces son los hijos
Justo castigo de pasados yerros.—
¡Esta es la eterna ley! Yo hice otro tanto
Que hacer quieres tú ahora—¡y no lo siento!—
Pues, como tú, también sentí en el alma
De una pasión el formidable incendio.
Yo quise á una mujer, como tú quieres
Al que hoy me roba tu cariño inmenso:
¡Por aquella mujer dejé á mi padre,
Cual tú me dejas hoy, solo y enfermo!
¡Vete, vete con él! ¡Sed muy felices!
¡Yo aquí rezando por vosotros quedo!
No os acordéis de mí..... ¡que yo confío
En que no han de faltar al pobre viejo
Ni un jirón de la sombra en que envolverse
Cuando á este mundo dé su adiós postrero,
Ni un puñado de tierra
En donde puedan descansar sus restos!

....

Hiende los aires el silbido bronco
Del tren que parte vomitando fuego,
Y allá van ella y él ebrios de gozo
Unidos para siempre en lazo eterno:
Solo allí el viejo queda,
Diciéndoles ¡adiós! con el pañuelo,
En tanto que se aleja el férreo monstruo
En densas nubes de vapor envuelto.....

Manuel Soriano.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El desarme y el Conde Tolstoi.—Tolstoi hijo contra Tolstoi padre: *Chopin* contra *Kreutzer*.—Congreso de arquitectura en Bruselas: el arte monumental y el arte útil.

A la invitación del Zar de Rusia á las grandes naciones para que procedan al desarme, y á la indiferencia efectiva con que éstas han escuchado tan civilizador propósito, ha seguido la protesta del gran escritor ruso el Conde de Tolstoi contra el ciego egoísmo guerrero de los pueblos que no han hecho caso de su Emperador. El eminente y humanitario pensador, que á un tiempo labra sus tierras, vive como un pobre y escribe como un genio en su retiro de Yasnaia-Poliana, se ha considerado ofendido como hijo de Rusia al ver la escasa importancia y atención que fuera de su país se ha dado al pacífico mensaje de Nicolás II; y poseído de honda indignación ha publicado una tremenda filípica contra los sostenedores de la paz armada, para demostrarles que la idea del desarme no es una quimera ni una ilusión, sino una reforma tan hacedera como benéfica, mucho más fácil de realizar que la de la emancipación de los siervos rusos decretada y cumplida hace treinta y siete años.

Para Tolstoi, en el desarrollo sociológico de la humanidad hay tres fases sucesivas de desenvolvimiento: 1.ª, el período de la guerra; 2.ª, el del progreso, y 3.ª, el de la caridad cristiana. Hoy nos encontramos en la transición de la primera á la segunda. La guerra, dígase lo que se quiera y proyéctese lo que se proyecte, ha muerto. Si sobrevive es por una especie de atavismo, más aparatoso que real y temible. Los hombres tienden ahora á pelear en un terreno muy distinto del de las armas: en el económico y en el industrial. Se prevé para después la lucha por la moralidad, que se sostendrá con las armas del cristianismo. Ese es el combate del porvenir, que dará el triunfo á la caridad que predicó Jesús.

Así razona el Conde, al lamentarse de que fuera de Rusia se crea que es un sueño el plan del Emperador, y al ver que no ha sido recibido con el entusiasmo que merece esa proposición que señala el comienzo de una época grandiosa. En su artículo hay, por cierto, un enérgico razonamiento que directamente nos afecta y que dice así: «A los norteamericanos, es natural, les ha cegado su reciente victoria sobre un pobre adversario; victoria que les ha llenado de ridículo orgullo. En nada más piensan, y no se dan cuenta de que su éxito sólo ha producido en Europa disgusto y repugnancia. Esto es, por lo menos, lo que ocurre en Rusia; sentimiento semejante al que experimenta un hombre culto que presencia un hecho salvaje. ¡Qué arcaísmo el de esta guerra americana, tan asquerosa, tan poco en armonía con nuestros tiempos y tan cruel á la vez! Los americanos, que han vertido tanta sangre española, aparecen hoy tan horrendos como el verdugo ó asesino que, empapado en la sangre de su primera víctima, se prepara de nuevo á la matanza.»

La calificación es magistral: el hecho salvaje; el verdugo tinto en sangre, y la guerra asquerosa, *que* repugnan á casi toda Europa, son frases gráficas, llenas de verdad, dignas de la independencia y fe del genio de Tolstoi. Al haber condenado de *ese modo* la obra *yankee*, para que lleve siempre el sello del oprobio, marcado con el hierro candente de un pensador profundo, le debemos los españoles honda gratitud.

⁂

Animo valiente, y sin escrúpulos de pura conveniencia, el veterano Conde de Tolstoi entregó hace años á la voracidad de sus innumerables lectores una sátira cruda y despiadada de la vida del matrimonio, obra que corre por el mundo con el título de *La Sonata de Kreutzer*. Hay en sus páginas mucho de verdadero; pero también existen en el mundo montones de basura que son verdad, y, sin embargo, instintivamente se aparta de ellos todo el que sabe donde están, y pone contra ellos en guardia su vista y su olfato. *La Sonata* en cuestión está escrita á maravilla, y con eso y todo, ningún hombre que se tenga por prudente, limpio y considerado permite que su mujer ni sus hijos lean producción semejante. El insigne mago del Oriente Septentrional, como algunos le denominan, que tantos y tan brillantes y tan austeros y tan sanos libros ha escrito, al penetrar con los esplendorosos destellos de su arte descriptivo en las prosaicas interioridades del egoísmo conyugal moderno, contó como cosa sorprendente y conmovedora lo que en la confianza deslenguada de los hombres despreocupados y de las mujeres ligeras se cuenta como cosa corriente, ya en tertulia, ya al oído, pero siempre entre personas que moralmente tienen poco que perder, y para las cuales *La Sonata* es la mejor obra que se ha escrito en nuestros tiempos.

En el mismo hogar donde su texto se escribió se ha tomado la revancha, á ciencia y paciencia del Conde de Tolstoi, que ha permitido que el mayor de sus hijos publique en el folletín del periódico más importante de San Petersburgo una novela titulada *Preludio de Chopín*, que es el reverso de *La Sonata de Kreutzer*, porque sienta y desarrolla en ella excelentes doctrinas acerca del matrimonio, absolutamente contrarias á las sustentadas por su padre. El efecto producido en la sociedad rusa por la aparición de este libro ha sido muy grande, y aun se lee y se comenta con avidez desde principios de Agosto en que se publicó, como ocurrirá en las demás naciones cuando se divulgue en sus lenguas respectivas.

Las reflexiones de uno de sus personajes, el estudiante de medicina Komkov, que se casa muy joven por cumplir las leyes de la Naturaleza; que es feliz al cumplirlas, y que entiende que la religión del matrimonio está basada en la fidelidad mutua de la esposa y del esposo; sus razonamientos contra los célibes y contra los prejuicios de egoístas vulgares que obligan á retrasar la época del matrimonio y hacer que un joven se sature de vicios antes de casarse; sus teorías sobre el amor, manifestación de una necesidad física, disfrazada en su sencillez con ridículas definiciones y frases huecas; su afirmación de que lo que se denomina pasión sensual es una invención de locos y de depravados, afectan profundamente al otro personaje, el principal de la obra, el estudiante Krukov, muchacho sencillo, excelente, gran músico, enamorado de una de tantas princesas rusas y que desahoga sus melancolías y pesadumbres de adolescente ejecutando en el piano, con todo entusiasmo, calor y sentimiento, un preludio de Chopín.

Komkov ataca con enérgica fiereza á los enemigos del matrimonio y á los propagandistas literarios del celibatismo. En sus furibundas censuras está comprendida bien terminantemente la obra del Conde Tolstoi. Convencido Krukov, resiste las asechanzas del amor sensual pasajero, se hace fuerte y decide consagrarse puro á su princesa bien amada. Pensando en ella en una noche, su alma enamorada busca en las elevadas y serenas dulzuras del ideal, en el deleite que las armonías de la música producen, la expansión de sus sentimientos, y despreciando la consideración de que sus padres (unos señores acaudalados, que sin cesar le animan á que encuentre una buena proporción para casarse) están descansando, siéntase al piano, y loco, arrebatado, sublime, repite con extraordinaria maestría el *Preludio de Chopín*.

La novela es corta, el relato sincero, la expresión bastante realista, y la revancha que resulta, contra la crudeza obscena de *La Sonata*, positiva y acabada. Los solterones recalcitrantes cerrarán las páginas del *Preludio*, porque sus melodías les sonarán á cencerrada; así como las de *La Sonata* vibrarán para ellos como toques de gloria. En cambio, la juventud que aspira á vivir decentemente, dentro del equilibrio moral posible, se animará con el bálsamo de Chopín, que resulta ser antídoto contra la ponzoña de Kreutzer.

⁂

El pueblo belga, que hace gala de contar con los mejores arquitectos del mundo, y que pretende que éstos han descubierto un nuevo estilo, aplicado ya á las construcciones particulares recientes de los barrios aristocráticos de Bruselas, acaba de celebrar un Congreso internacional de arte público. Un poco exageradas resultan las opiniones de aquellos artistas en cuanto á lo del descubrimiento, porque la verdad es que, del conjunto y disposición de sus obras, á los de las que el estilo neoclásico ó el del renacimiento moderno construía últimamente, hay tan poca diferencia, que no puede ni debe afirmarse que contemos con un arte nuevo, como pudieron decirlo los que concibieron é implantaron el arte románico al compararlo con el latino, ó los que crearon el ojival al ponerlo frente al románico, y aun los que llenaron de ricas fantasías el arte greco-romano, al resucitarlo esplendoroso en el siglo XVI ó al emplearlo severo y con todos los detalles vitrubianos poco tiempo después, declarando ofuscados que aquello era un progreso sobre el bárbaro estilo ojival, el más poético, maravilloso y arrogante que los hombres han ideado. No ha habido arte nuevo desde entonces, ni en los trazados de Borromino y de Rivera, ni en los de Fontana, Sachetti, Carlier, Galilei, Salvi, Polleti, Ventura Rodríguez, Villanueva y Sabatini, ni en los demás de cien años acá.

Se han mezclado y combinado todos los detalles del viejo arte clásico, decorándolos con los primores y fantasías de el del Renacimiento; se han reproducido en las decoraciones y ornamentación exteriores las líneas y elegancias del ojival; se han cambiado por completo la disposición y los materiales de los detalles en las construcciones (á lo que los belgas denominan estilo nuevo), y con el empleo de las armaduras de acero se cubren grandes espacios, se sustentan casas-colmenas que por su altura y distribución parecen verdaderas torres de Babel, y hasta se empieza á emplear el círculo casi entero en las bóvedas y muros á guisa de tubo habitable, como si el arte tendiera á buscar la forma orgánica natural ó como si volviéramos á la vida troglodita. Tantas tentativas y esfuerzos para dar con el estilo nuevo, resultan ineficaces. El arte monumental continúa siendo imitador y esclavo de las creaciones de Grecia, de Roma, de Bizancio, de Damasco, de Córdoba, de Espira, de Poitiers, de Santiago, de León, de Toledo, de Strasburgo, de Florencia y de Milán, y repite, desde hace tres siglos, todo lo que en los veinte anteriores nos legó, como enseñanza, el genio de los arquitectos.

Hay que bajar, pues, la puntería, abandonando el ideal de un estilo nuevo para los monumentos y verdaderas obras del arte de ostentación, reduciéndose á mejorar más y más cada día cuanto sea útil, cómodo, higiénico y bello en el arte de construir para las exigencias de la vida y de la sociedad.

A tan modesta y positiva esfera han reducido sus aspiraciones los arquitectos reunidos en Bruselas, que entre otros puntos han estudiado y discutido los siguientes: ¿Ha lugar á que los poderes intervengan en materia de arte público, y en caso afirmativo, cuál debe ser el carácter de esta intervención? ¿Cómo debe asegurarse la protección de las obras de arte público y garantizarlas contra toda violencia y vandalismo? ¿Deben ampliarse las incumbencias de las autoridades administrativas hasta el punto de vista estético, y si es así, cuál debe ser su gestión? ¿Qué medios pueden utilizarse para estimular el buen gusto de los que tengan necesidad de exhibir ornamentaciones exteriores en sus establecimientos, muestras y anuncios? ¿Cómo deben combatirse legalmente los abusos del mal gusto, que en la decoración afean tanto el aspecto de las poblaciones? ¿Cuáles deben ser, en las condiciones sociales modernas, los principios racionales que deben seguirse para la creación de nuevos barrios, y para la edificación de construcciones particulares y de monumentos arquitectónicos y esculturas? ¿Cabe reformar la organización de las Academias y Escuelas de Artes que hoy existen y crear ó mejorar para los distintos oficios Escuelas de aplicación? ¿Cuál debe ser su programa? ¿Qué materiales han de emplearse para las construcciones al aire libre, según el uso á que se las destine?

Desde luego quedó aprobado que en la dirección y administración de las Academias, Escuelas de Bellas Artes y Escuelas de Arte haya más libertad y descentralización, y que las de Artes y Oficios sean dirigidas y administradas por delegados—artistas é industriales—de las asociaciones corporativas, patronatos y obreras, como representantes de los oficios que en estos centros se aprenden, ante los poderes públicos y ante el vecindario.

Las escuelas más florecientes del mundo, que son las de los grandes centros manufactureros británicos, Nottingham, Leeds, Bradford, Manchester, Birmingham, Glasgow y Edimburgo, tienen al frente consejos autónomos, compuestos de industriales, artistas y comerciantes. Todas las instituciones de enseñanza artística é industrial de Norte-América están dirigidas por *trustees*, comités soberanos, con autoridad absoluta y civilmente responsables de su gestión.

Ocupándose de la importancia de estas asambleas, dijo Mr. Beernaert, presidente de la de Bruselas y del Congreso de los Diputados: «Nunca se ha hablado más de arte que hoy, y nunca se le ha tenido menos en cuenta en la realidad y en la vida práctica (vivimos en una atmósfera muy rastrera é informal). Nunca se han ponderado como ahora los encantos de la Naturaleza en sus múltiples aspectos, y nunca se han profanado como hoy sus bellezas, que debieran ser sagradas, y que permitimos sean invadidas por el industrialismo y por el odioso reclamo que nada respeta. Nunca se ha sacado menos partido de nuestros monumentos. Se admiran, se describen, se restauran, y sin embargo, nuestra generación construye deplorablemente. ¿Qué dirán nuestros hijos cuando nos juzguen, según nuestra arquitectura *incoherente y sin estilo?* El arte influye sobremanera en el desarrollo del carácter individual y nacional, y en estos tiempos en que la democracia impera, importa mucho que todo esté como impregnado de arte..... No basta que haya grandes artistas, es necesario que cada obrero tenga algo de artista, y que cada objeto usual sea para las gentes un motivo de enseñanza. Estudiemos y busquemos en la práctica del arte las exigencias que demanda bajo el triple punto de vista técnico, social y legislativo, con objeto de que cumpla la alta misión civilizadora y útil que realizó en otro tiempo.»

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

IMPORTANTE.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque, conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

EL ADMINISTRADOR.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Almanaque de las Porteñas para el año 1899, dirigido por M. Castilla Portugal.

La casa editorial Prudent Hermanos y Moetzel, de Buenos Aires, sucesores de C. M. Joly, ha publicado un precioso almanaque para el año que viene. Contiene traducciones castellanas de notables literatos extranjeros, como Paul Arène, Paul Bourget, Catulle Mendes, y artículos y poesías originales de distinguidos escritores argentinos.

El libro está artísticamente ilustrado por los notables dibujantes Clérice, T. Alberti y Feliciano Martín, y muy elegantemente impreso en el establecimiento «Sucesores de Rivadeneyra», de Madrid. Al final del almanaque se insertan varios secretos de tocador, recetas útiles y enciclopedia culinaria.

Cuentos y sucedidos, por D. Manuel Ossorio y Bernard. De la biblioteca selecta que publica en Valencia el editor Pascual Aguilar se ha puesto á la venta el tomo 88, que contiene una numerosa y variada colección de artículos de D. Manuel Ossorio y Bernard con el título de *Cuentos y sucedidos.*

Conocidísimo el ingenio y ameno estilo del antiguo periodista Manuel Ossorio, nuestro particular amigo, no queremos que á nuestro antiguo afecto pueda achacarse el pecado de parcialidad en el elogio, y nos abstenemos de juzgar su libro con la tranquilidad de conciencia de que él por sí mismo se recomienda.

Véndese á 50 céntimos de peseta en toda España.

Escuela de artes y oficios de San Sebastián. Memoria leída en la solemne apertura del curso académico de 1898 á 1899, por D. José de la Peña.

Hemos recibido ejemplares de esta interesante Memoria del profesor y secretario de la citada Escuela, en la que se demuestra el brillante estado de aquel centro de enseñanza y los excelentes resultados obtenidos en el curso anterior.

C.



PÁJARO SEAS.....,

CUADRO DE EDUARDO SÁNCHEZ SOLÁ.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XXXIX.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid, 22 de Octubre de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia..........................	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.

SALAMANCA.—PORTADA DE LA CAPILLA DEL COLEGIO DE LOS IRLANDESES.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Puerto Rico ya no es español. Casi toda nuestra prensa lo consigna con tristeza: no somos de los últimos á lamentarlo, ni de los que menos sufren. Con dificultad, con repugnancia nos acostumbramos á que los portorriqueños sean extranjeros. Nuestros colegas se indignan contra los compatriotas de la isla que, renegando de España, se acogen con júbilo á la bandera norteamericana, y hacen una excepción honrosa en favor del Sr. Fernández Juncos, que continúa siendo español, es decir, que no reniega de su familia en desgracia: nosotros también saludamos al estimado escritor y le agradecemos ese acto de nobleza, creyendo que no estará solo, sino que participarán de su mismo sentimiento otros corazones. Nos parece no menos repulsiva que á nuestros colegas la conducta de los portorriqueños que, no habiendo protestado de la dominación española, y fingiéndose antes buenos compatriotas nuestros, hoy nos despiden con insultos y pedradas, como si no fueran ó negros que salvamos de la idolatría y la antropofagía, ó indios que civilizamos ó, lo que es más general y más triste, personas de nuestra familia. Y hecha esta salvedad, para ser justos reconoceremos también, no en los que insultan á España, sino en los que se resignan al cambio de nacionalidad, cierta disculpa. Antes de firmarse el maldito protocolo, ya se decía á voz en grito que Puerto Rico iba á ser sacrificado ante la ley de la necesidad; y si el Gobierno de España entregaba la isla y la disgregaba de nuestra nación retirando sus tropas, ¿podíamos exigir de un territorio pequeño que se defendiese sin barcos ni soldados contra una República rica, floreciente y ensoberbecida? No tenemos derecho ninguno á censurarlos. Han sido abandonados y entregados. Pero tampoco deben maldecirnos. España ha sentido al ser desposeída el dolor de una entraña arrancada brutalmente.

***

¡Cuántos hombres de valer han caído en el sepulcro en estos días! El heroico comandante de Inválidos Sánchez Arrojo, en Mora de Tajuña; el escultor San Martín, en Santiago; D. Adolfo de Castro, en Cádiz; D. Vicente Barrantes, muerto en Pozuelo y enterrado en la Sacramental de San Isidro; en su posesión de Quesada (Jaén) el poeta Cabiedes, y en Madrid el Conde de Canga-Argüelles. Sólo conocía personalmente el que esto firma al pobre San Martín, á D. Vicente Barrantes y á Cabiedes.

Conocimos á D. Juan San Martín hace años en el Círculo de Bellas Artes: era un viejecito pequeño, delgado, simpático y vestido muy modestamente. No había jugado nunca al billar, y quiso ensayarse aquella noche: tomó un taco, lo apoyó en la mano izquierda, y en vez de herir la bola con la suela, se le alzó la vara hacia atrás y sacó un diente á un amigo. Pregunté quién era, me dijeron su nombre, y supe que vivía pobremente: había nacido en Santiago de Compostela, en humilde y honrada cuna, y trabajado, cuando era mozo, en el oficio de San José. Ossorio y Bernard, en su *Galería de artistas españoles del siglo XIX*, dice que nació en 21 de Abril de 1830, el año mismo que D.ª Isabel II, á quien aumentaron dos años há pocos días no recordamos dónde. La primera obra que San Martín expuso fué la estatua de Feijóo, que estuvo en la escalera de la primitiva Biblioteca Nacional, y con ella un medallón de D. Alfonso *el Sabio*: su obra más celebrada es la Cena de los Apóstoles, para el Ayuntamiento de Santiago, para el que hizo también una estatua colosal de Méndez Núñez. Ossorio cita además las siguientes obras: bustos de D. Antonio Romero Ortiz, de D. Augusto Ulloa, de D. Emilio Castelar y de D. Maximino Tejeiro y señora; cuatro estatuas de Colón, para los ministerios de Ultramar y de Marina, Senado y arsenal de Cartagena; un proyecto de monumento al escultor Castro, y una estatua de Cortés para el Senado. Duele decir que, como conclusión de su vida laboriosa, ha muerto en el hospital de Santiago.

Don Adolfo de Castro dejará un recuerdo en la historia literaria, aún más que por sus trabajos eruditos y su larga introducción al tomo de filósofos españoles, por el famoso *Buscapié*, que tantas polémicas produjo, y que enzarzó á D. Serafín Estébanez Calderón y á Gallardo, tal como cuenta en *El Solitario y su tiempo* el Sr. Cánovas del Castillo. Cerca de medio siglo ha pasado desde aquellas enconadas polémicas, de que *La Ilustración*, de Fernández de los Ríos, en 1851, disfrutó la mejor parte. Hoy, sólo los literatos y curiosos conocen el asunto, que fué, no ya europeo, sino universal en aquel tiempo. El caso era el siguiente:

En el último tercio del siglo XVIII circuló la especie de que Cervantes había escrito un *Buscapié* en defensa y explicación de su *Quijote*; y un señor Rui Díaz dijo en 1775 haber visto y leído ese opúsculo impreso sin licencias, en buena letra y mal papel, y nadie más leyó ni aun vió aquella obra interesante, de que aun dudan los eruditos. Con ese antecedente, escribió el Sr. Castro su *Buscapié* y le dió á la prensa atribuyéndosele á Cervantes. Dudáronlo algunos, creyéronlo muchos, el *Buscapié* se tradujo á muchos idiomas, y de aquí el clamoreo y las disputas, siendo D. Bartolomé José Gallardo el más bilioso detractor de D. Adolfo de Castro en un folleto que se le atribuyo, titulado el *Buscapié del buscarruido de don Adolfo de Castro*, crítico-crítica por el bachiller Bo-vaina, Valencia, 1851. Contestó Castro con otro, *Cartas dirigidas desde el otro mundo á don Bartolo Gallardete por Lupianejo Zapatilla, con más el proceso fulminado por este caballero contra aquel iracundo filólogo*. Replicó Gallardo con su *Zapatazo á Zapatilla, y á su falso Buscapié un puntillazo*, en el cual se representa en una viñeta á un supuesto Gallardo persiguiendo con una chancla y la punta de la bota á otro supuesto Castro. Véase una muestra de su estilo y ortografía:

«Yo conozco bien á este meqetrefe, este Caco Literario; i, en verdad qe no sé dezir á Ud. qe admire mas, si su osadïa petulante o la ignoranzia supina de nuestro tiempo, qe a semejante jamacuco le ha dejado a todo su sabor despachar-se y hazer su juego.»

Don Adolfo de Castro disparaba contra Gallardo en mejores formas y con mejor educación, burlándose de las obras que suponía haber perdido, sin que después de tantos años escribiera otras, y si sólo folleticos injuriosos contra alguna obra ó escritor.

El tiempo ha borrado la parte acre de estas riñas, y sólo conserva lo curioso: de los apuntes minuciosos que hacía D. Bartolomé José Gallardo en los libros raros que leía, ordenados y aumentados, se ha compuesto el catálogo de libros raros y curiosos que todos los bibliófilos poseen y consultan (1). El *Buscapié* ha quedado reducido á la categoría que Ticknor le reconoció poco después de publicado, á «un ingenioso y divertido juguete que revela á veces un talento muy vivo y notable familiaridad con la obra de Cervantes»; y en Gallardo y D. Adolfo de Castro reconoce dos admiradores ilustres de la literatura nacional, aunque las condiciones morales del primero le hagan repulsivo, en tanto que sus paisanos han honrado la memoria de D. Adolfo de Castro reconociendo, no sólo sus talentos, sino también sus cualidades personales.

Á D. Vicente Barrantes todo Madrid le conocía: debió ser un hombre gallardo, sin ser muy alto, antes de sufrir la amputación de una pierna á causa del vuelco de la diligencia en que viajaba; pero le quedaba un busto enérgico y correcto, y la mirada de sus penetrantes ojos negros, que infundía respeto. Había sido progresista, y su firma aparece en los periódicos ilustrados de hace medio siglo, y sobre todo en el folletín de *Las Novedades*, el periódico más popular antes del año 54; sus ideas se modificaron más tarde, y combatió los desórdenes cantonales, ingresando en el partido del Sr. Cánovas, de quien era íntimo amigo. En sus últimos tiempos se consagró á los estudios de erudición, históricos y bibliográficos, referentes á Extremadura, su país. Parecen escritas para ahora algunas estrofas de su poesía más leída, que publicó en una recopilación de versos y prosa, titulada *Días sin sol*.

Canta un adiós á la gloria,
A España, que se derrumba.....
¡Adiós todo!
Pueblo que llenó la historia,
Está mejor en la tumba
Que en el lodo.

Y al morir en estos días tristes, parece como que se ha conformado con estos otros versos de aquella misma poesía:

Que cuando la patria muere,
Buen patricio y buen cristiano
Morir quiero

Existía en Madrid, hará veinticinco ó treinta años, la Sociedad de El Gato, nacida en un café y compuesta de varios amigos, escritores y artistas, que concibieron la idea de sustituir para la lectura popular los romances de ciego con otros históricos, de que se publicó una colección. De esa Sociedad darán razón Ossorio y Bernard, Viñas y Deza (seudónimo de un letrado eminente), Castillo y Soriano, Bonafox y Poleró. Allí se dió á conocer como gran versificador y poeta el joven D. José Gutiérrez Cabiedes. Ni en la Administración, donde sirvió en la Presidencia del Consejo; ni en la prensa, donde pasó rápidamente por las Redacciones de la *Gaceta*, *Diario del Pueblo*, *Las Ocurrencias* y *El Cronista*; ni en el teatro, donde estrenó tres obras, puede decirse que hizo los huesos duros; y no por rarezas ni inconsecuencias de carácter, ni por falta de mérito, que le tenía de sobra para brillar en primer término, sino porque tal era su destino: se ha extinguido lejos del movimiento literario, ocupado en faenas de propietario agrícola, casi desconocido, molestado por una sordera aisladora, pero quizás más feliz que si hubiera continuado en medio de la lucha. Sus poesías quedan esparcidas por los periódicos; sus gallardos romances históricos, en la colección citada; de sus obras teatrales, *Doña María Pacheco*, hermoso cuadro dramático que se estrenó en Eslava el 5 de Abril de 1872, fué escrito en colaboración con Castillo y Soriano; *El Gran Tamorlán*, zarzuela en tres actos, con Santero, nos parece que se estrenó en Apolo; y *Cruz y Corona*, en el Español en 1879, siendo protagonista Rafael Calvo: el asunto, aunque no se declara, se lo suministró Viñas y Deza; pero es personal en aquel bello conjunto el gallardísimo diálogo del drama, obra de verdadero poeta, que lo era y grande, y espontáneo como pocos, aunque malogrado por los azares de la vida, D. José Gutiérrez de Cabiedes. Aun recordamos la estrofa final del drama, cuando el rey, vendido por todos, entra en el buque y tira al mar su corona, exclamando:

Corona que heredé de mis mayores,
Hoy de mis sienes la traición te arroja;
Antes que ser legado de traidores
Caiga en la inmensidad: ¡Dios la recoja!

***

Días pasados, en la calle de Preciados, junto á la Puerta del Sol, fué despojada una señora de su reloj por dos individuos que la sujetaron. Esto en el lenguaje técnico de la pillería se llama, al parecer, *atraco*; pero el delegado niega que lo fuese, sin oponerse á que la señora haya sido desposeída y sujeta. No discutiremos la propiedad del vocablo. Pero en cuanto á la acción, nos parece impropia de aquel sitio céntrico. Francamente, ya de hacer eso, que se haga en las afueras. Con que devuélvase el reloj, que eso no vale.

Y á propósito de relojes, contaremos un episodio rigurosamente histórico.

Robaron uno, con su magnífica cadena, á un amigo del que entonces era gobernador de la provincia. Reclamó el robado: el gobernador dió orden de que pareciese la alhaja, y la recobró la policía. Pero el ladrón dijo al entregarla:

(1) *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de D. Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Bayon*. Como se ve, Gallardo sólo dejó materiales para un diccionario, y éste hubieron otros de componerle. Treinta años sobrevivió á la supuesta pérdida de los libros, y no compuso otro. Su trabajo fué útil, sin embargo, y se le debe agradecer.

—Dígale usted á ese señor que guarde esa cadena y no la luzca tanto, porque eso es provocar á un infeliz.

Otro episodio nos contó una persona que lo había presenciado.

Disputaba un provinciano con un madrileño á que no le robaban el reloj, y éste, señalándole uno á quien conocía por tomador, sentado en otra mesa, le dijo:

—Aquel que ve usted allí se le roba cuando quiera.

—Que no.

—Que sí.

Y formalizaron la apuesta: el madrileño, acercándose al ratero, aunque sólo de vista le conocía, le expuso la disputa. El ladrón dijo:

—Que salga ese caballero á la calle y vuelva á entrar, y le robaré el reloj en el café.

El provinciano, confiando en ir tan prevenido, hizo lo que le exigían, y al entrar en el café con la mano en el reloj, recibió un encontronazo del otro que salía.

—Señores—dijo sentándose con sus amigos y sonriendo,—han ganado la apuesta: ese hombre, no sé cómo, se lleva mi reloj.

Pero el ladrón tardaba: el robado creía que se trataba de un robo simulado; de esto hace años, y todavía no le ha devuelto su reloj.

—Pero—preguntaba yo en una esquina—¿dónde se enseña ese arte?

—Eso—me contestó un perdido—pertenece á los estudios superiores.

—¿Por qué se roba tanto en estos días?

—Es que ha empezado el curso.

—La verdad, ¿es usted del oficio?

—Sí, señor.

—Entonces, ¿cómo parece usted tan pobre?

—Porque en España se paga mal la enseñanza: soy maestro.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Salamanca: *Portada de la capilla del Colegio de los Irlandeses.* — *Telón de boca, pintado al óleo por Emilio Sala, y estrenado en el teatro de la Renaissance, de París, por la Compañía española de María Guerrero,* dibujo del autor. — *Detalle del telón de Emilio Sala.* — **Montserrat:** *Rosario monumental en la «Vía Sacra». El Segundo Misterio de Dolor,* escultura de Agapito Vallmitjana, proyecto arquitectónico de Francisco del Villar.—*La Nietecita,* cuadro de Modesto Texidor (págs. 1.ª, 232, 233, 235, 236 y 237).

En primera plana publicamos uno de los monumentos artísticos que tanto abundan en la *Atenas española*, como fué llamada por antonomasia la insigne Salamanca.

La puerta de la capilla del Colegio de los Irlandeses llama con justicia la atención de los inteligentes por la riqueza de su ornamentación, característica de la época en que fué esculpida. Después que á los célebres colegios mayores y menores de la capital salmantina se añadieron otros nuevos, gracias á la firmeza de carácter y gran ascendiente que sobre el rey D. Felipe II tenía el octogenario inquisidor general D. Fernando Valdés, se creó en 1592 el de San Patricio, destinado á los jóvenes irlandeses que preferían la emigración á la apostasía y al yugo protestante. La educación de estos jóvenes la dirigían los padres de la Compañía de Jesús en dicho colegio. Hoy subsisten ocupando el del Arzobispo.

En la brillante campaña artística que la Compañía dramática española de María Guerrero ha hecho en París, ha sido muy justamente celebrado el magnífico telón de boca que se ha estrenado en el teatro de la Renaissance. El telón es en realidad un cuadro al óleo de gran tamaño, en el que ha lucido una vez más el talento del pintor español Emilio Sala.

En doble página publicamos una reproducción fotográfica de tan hermosa obra, que recuerda con gran arte una representación teatral en la época de Felipe IV. Bajo amplios toldos de lona, que dejan ver trozos brillantes de nuestro hermoso cielo, se levanta sobre una gradería de piedra, salpicada de flores, una rústica embocadura, formada de mirto recortado, en cuya clave figuran los atributos de la Comedia. Cierra la escena una cortina de un tono amarillo de azufre, y por transparencia se ve la figura de la dama encargada del papel de la *niña boba* en la comedia de Lope *Buen maestro es amor*. A los lados de la escena destacan sobre pilastras de piedra dos leones heráldicos que sostienen escudos, y corren dos balaustradas cubiertas por ricos tapices de los llamados reposteros, detrás de los cuales asoman varias figuras con trajes de la época de muchísimo carácter. La originalidad de la composición, la luz admirablemente entendida, la elegancia del dibujo y la riqueza del color producen bellísimo efecto, y no es extraño que el público y la prensa de París lo hayan elogiado grandemente.

Para que nuestros lectores formen más cabal idea del dibujo de las figuras que la que puede darles el reducido tamaño en que nuestro grabado las reproduce, publicamos por separado un detalle del telón, que contiene el grupo de tres figuras de la derecha del escenario.

A la espléndida generosidad de las señoritas D.ª Elvira y D.ª Emilia Llagustera, y al deseo que como artistas que saben sentir tuvieron de contribuir al desarrollo del Rosario monumental que en la *Vía Sacra* (camino de la Cueva) de la montaña de Montserrat se construye, débese principalmente el éxito logrado en la erección del monumento propiciatorio del Segundo Misterio de Dolor.

Los artistas D. Agapito Vallmitjana, como escultor estatuario, y el arquitecto D. Francisco del Villar y Carmona, autor del proyecto y director de las obras, han interpretado el sublime tema con gran acierto y han dado al conjunto una combinación armónica con la estructura de las rocas de la catalana montaña.

De seguir por la senda iniciada por las señoritas Llagustera, Cataluña poseerá en Montserrat una de las manifestaciones más grandiosas que se conocen en el mundo artístico.

En el *Salon* de la Sociedad Nacional de Bellas Artes de París ha figurado el precioso cuadro del artista español Modesto Texidor, titulado *La Nietecita*, que nuestro grabado reproduce.

La composición sentida y agradable, el color vivo y rico y la factura apoyada en un dibujo sólido, dan al aspecto general del cuadro una encantadora armonía, y á la fisonomía de los personajes un encanto y una dulzura altamente simpáticos.

* * *

PARÍS.

La casa de Emilio Zola.—Ángulo del salón.—La venta de la mesa (págs. 228 y 240).

Para el pago de daños y perjuicios concedido por el Tribunal de Apelación á los peritos del proceso Esterhazy, se procedió el martes 11 del corriente á la venta judicial de muebles y objetos de la propiedad de Emilio Zola, en su casa de la calle de Bruselas, 21, de París. Con este motivo publicamos una vista del salón en el cual, más aglomerados que instalados, se encuentran muchos objetos artísticos y arqueológicos, llamando desde luego la atención sobre la chimenea el enorme busto de Zola, con pedestal rodeado por una corona en cuyas cintas se lee: «A Emilio Zola, combatiente por el derecho y la justicia.»

Para contener la gente que se agolpaba en la puerta del hotel de la calle de Bruselas el día de la venta, se había colocado una mesa estilo Luis XIII, y al sacarla á subasta por 120 francos, se presentó en seguida una proposición de 32.000 por el editor Mr. Fasquelle. Adjudicada á este señor la mesa, y como su importe excedía en 2.000 francos á la suma de 30.000 que la subasta había de cubrir, se terminó el acto sin tocar á más objetos.

Nuestro grabado de la página 240 representa el momento en que la mesa es levantada sobre las cabezas de los concurrentes, en el acto, más tumultuoso que solemne, de la subasta.

* * *

PARÍS.

La huelga: Obreros ocupados en los trabajos de organización.—Dormitorio de los obreros no huelguistas, en las obras de la Exposición Universal. — Obreros delante de la Bolsa del Trabajo (páginas 228 y 229).

Comenzó hará un mes la huelga de los obreros empedradores de París, y lejos de obtenerse una conciliación con los contratistas sobre el aumento de jornales, tomó el conflicto mayores proporciones, extendiéndose á otras ramas de la construcción, y con notoria tendencia á convertirse en general.

El considerable número de los huelguistas, la importancia de las obras, cuya construcción paraliza ó dificulta la huelga, y las amenazas y actos contra la libertad del trabajo, han obligado al Gobierno francés á tomar medidas de previsión, estableciendo en los sitios convenientes retenes de tropa, y disponiendo que patrullas de Caballería recorran los lugares en que parece más probable la alteración del orden público.

Como centro principal y foco desde el cual se organizó y se sostiene la huelga, publicamos la Bolsa del Trabajo, ante la que se agrupan huelguistas y curiosos, y el interior de la misma, donde se practican los trabajos *burocráticos*. En esta Bolsa tienen sus sesiones las corporaciones obreras, y desde ella se promueve el cumplimiento de sus acuerdos.

Se instaló la Bolsa del Trabajo de París en la calle de J.-J. Rousseau, 35, el 3 de Febrero de 1887; después se construyó un establecimiento más vasto en la calle de Château-d'Eau, por Mr. Bouvard, y las corporaciones tomaron posesión del local el 22 de Mayo de 1892, llamándose desde entonces Anejo A, y fué más especialmente destinado á las corporaciones de la alimentación.

Ambos establecimientos fueron cerrados en Julio de 1893 por el ministro Dupuy, y tres años después volvieron á entregarse á los obreros con determinadas condiciones.

En las reuniones celebradas para tratar de la huelga actual, hubo un acuerdo curioso: el de no conceder la palabra á los asociados llamados *políticos*, denominación que abarca á los diputados, individuos del Municipio y otros *profesionales* de la tribuna.

Las obras de la Exposición Universal, hasta hace poco en viva actividad, han quedado en parte suspendidas; y como los obreros no huelguistas resueltos á continuar trabajando temen que á la salida les violenten la persecución y el maltrato de sus compañeros en huelga, les ha dispuesto la Dirección de las obras nocturno alojamiento dentro del recinto de la Exposición, instalando un dormitorio en el antiguo comedor de la cantina.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

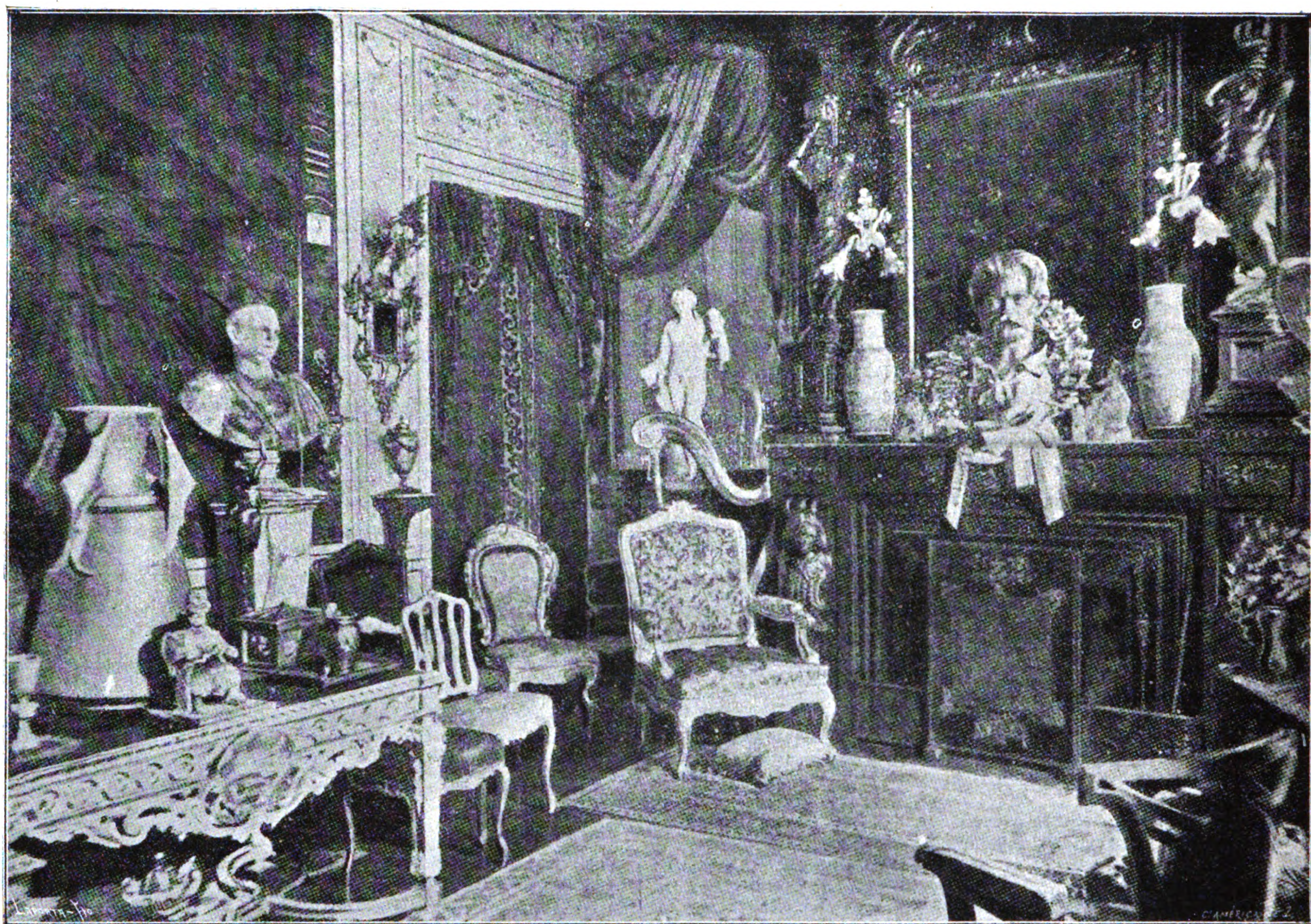
EL FUNDADOR DEL MINISTERIO DE FOMENTO.

I.

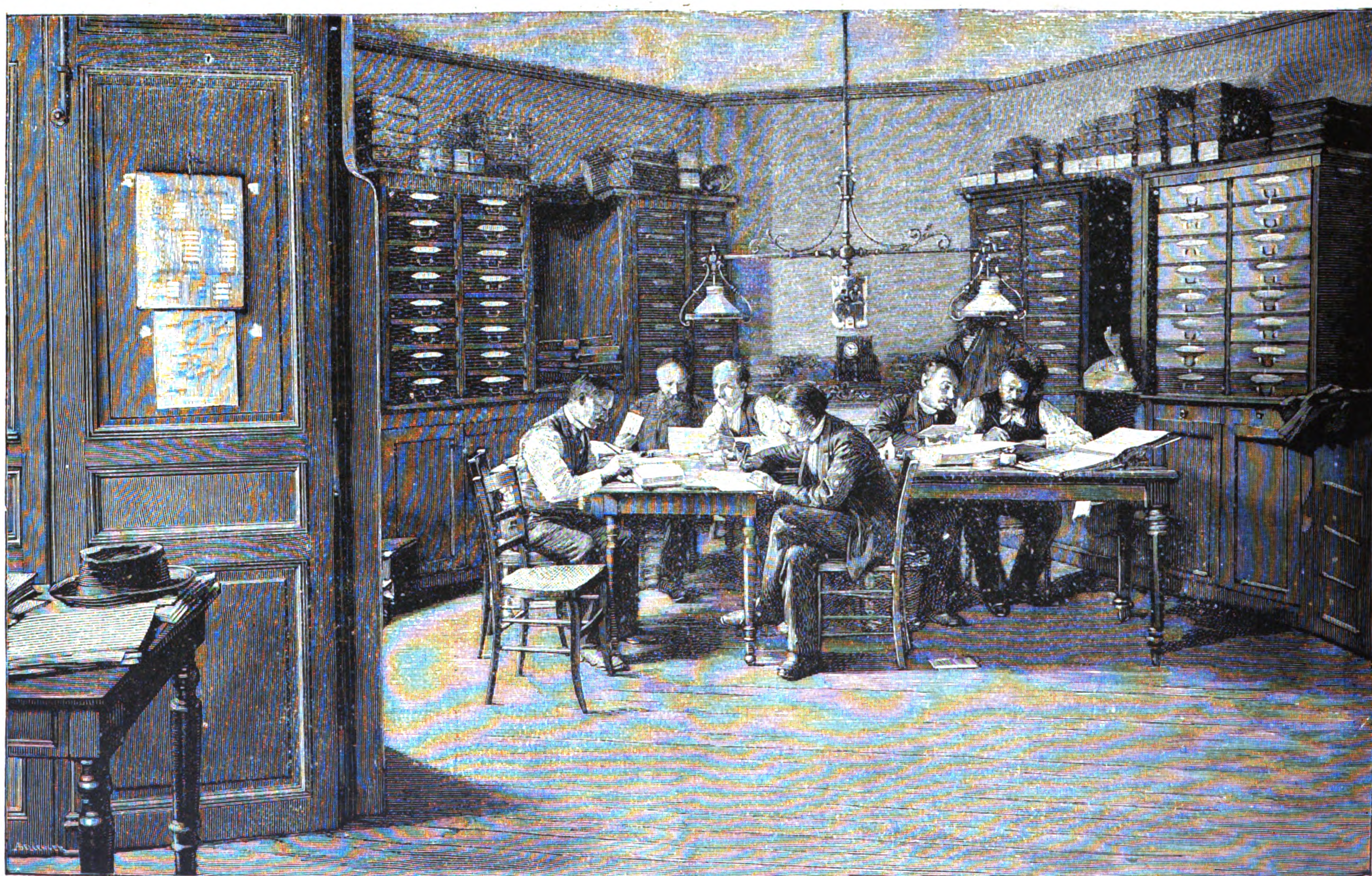
El día de San Ciriaco de 1799, paseándose entre un tumulto de grandes, ministros, generales, algún fraile y cortesanos por las alamedas del Real sitio de San Ildefonso el omnipotente ministro de Carlos IV, Príncipe de la Paz, recibió con amable sonrisa el saludo respetuoso que, desde la muchedumbre cuajada de pretendientes que le abría calle, le hacían uno de los varones más ilustres que en aquel tiempo honraban á España y un pisaverde que apenas frisaría en los veinte mayos, que con él se acompañaba. Paróse el Príncipe para que el saludador se le aproximara, y toda la corte vió al poeta restaurador de la lírica castellana, D. Juan Meléndez Valdés, que le presentaba aquel joven granadino, ó casi granadino, pues que en Motril había nacido, que casi sin apuntarle el bozo ya había concluído en Granada y sancionado en Alcalá sus estudios y grados de humanidades y de ambos derechos, y que, como Meléndez Valdés dijo al Ministro, era un pasmo de ingenio, de erudición y de buen gusto. Cambió Godoy con el recién presentado las frases de cajón que inspira la cortesía cuando se ignora y no se ha penetrado á quién se tiene delante; repitió los elogios que de Meléndez Valdés había oído, haciendo considerado aprecio de las recomendaciones de tan gran Mentor; y el joven andaluz, aunque muy correcto y muy comedido, tuvo alientos para insinuarle algunas de las obras que ya había escrito, y aun para pedir la venia de S. E. para enviárselas, por si el cúmulo de sus ocupaciones alguna vez, por su ventura, le permitía la dicha de que pudiera echarlas una mirada. Correspondió el Ministro expresándole el gusto que en ello tendría, y prosiguió su paseo, dejando á Meléndez Valdés y su acompañante entregados á los fantásticos comentarios de la esperanza.

Al día siguiente, á la hora del despacho, presentaban sus secretarios al Príncipe de la Paz un mamotreto de cuadernos manuscritos que envolvían una obra literaria, y una carta que lo acompañaba, que, aunque cortés y lisonjera, comenzaba por un rarísimo principio. El Príncipe se la hizo leer, y decía así:

«Excmo. Sr.: Yo, Francisco Xavier de Burgos, á V. E., con el respeto que debo, hago presente mi situación y las circunstancias en que me hallo, dignas de que las atienda un sabio poderoso. Acabados mis estudios, hube de pasar á Madrid á frecuentar á los humanistas, por cuya profesión tengo una

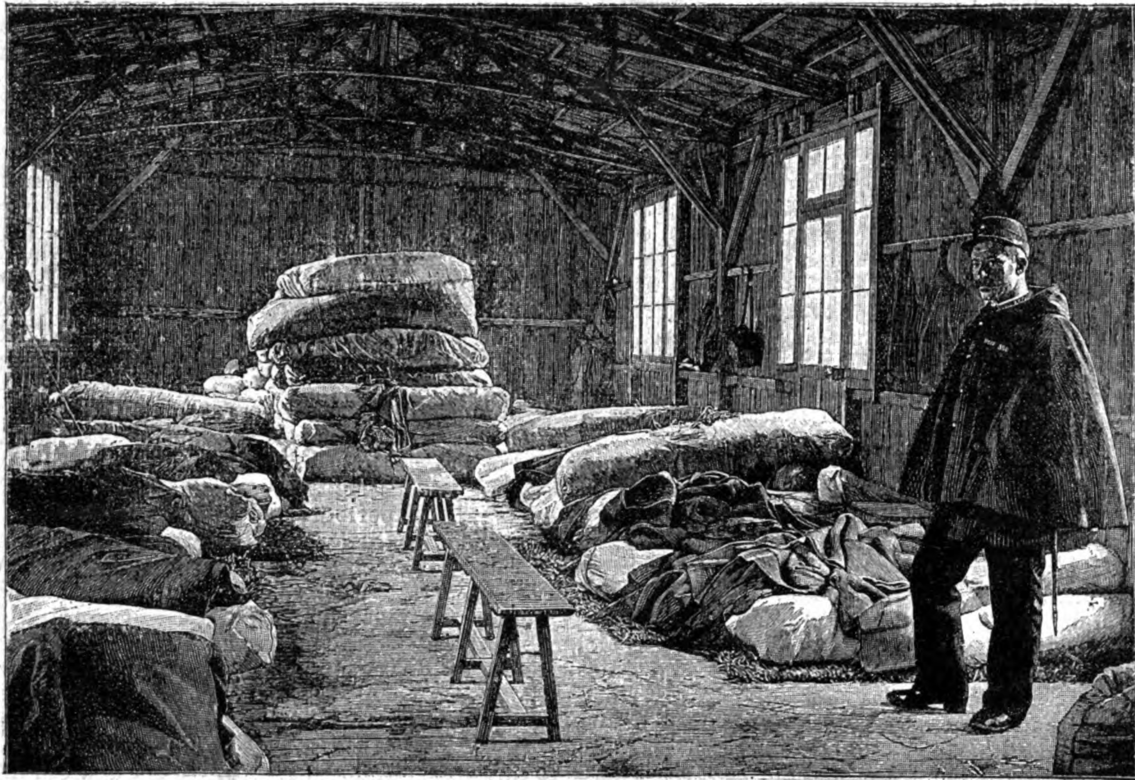


PARÍS.—LA CASA DE EMILIO ZOLA.—ÁNGULO DEL SALÓN.



PARÍS.—LA HUELGA.—OBREROS OCUPADOS EN LOS TRABAJOS DE ORGANIZACIÓN.

(De fotografías.)



PARÍS.—DORMITORIO DE LOS OBREROS NO HUELGUISTAS, EN LAS OBRAS DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL.



PARÍS.—LA HUELGA.—OBREROS DELANTE DE LA BOLSA DEL TRABAJO.

(De fotografías.)

afición decidida. Habiendo leído el *Sethos*, la *Cyropedia*, el *Azemor* (1), y otras obras de este género, y visto la impotencia de los esfuerzos de sus autores, que en vano habían pretendido imitar á Fenelón, yo ensayé su lenguaje sobre un plan todo distinto, y mis *Aventuras de Satris*, que empezaron por un pasatiempo, ya concluyeron por estudio y trabajo. Pero era necesario ponerlas á la sombra de un sabio poderoso. Así lo hicieron Virgilio y Horacio en el siglo de la mayor cultura romana; hiciéronlo entre nosotros Cervantes, Lope de Vega; y no hubiera habido un Nebrisense, ni un Zúñiga, ni otros grandes hombres sin un Cisneros. Las ciencias así han progresado, y los nombres de los grandes Mecenas han resistido á la inmensidad de los siglos. Era, pues, necesario dedicarlas, á vista de tantos ejemplos: lo era más por hacer al que elegí por Mecenas todo el obsequio que en mis circunstancias podía, y por ponerlas á cubierto de las persecuciones de la ignorancia. Y vea aquí S. E. el motivo por qué hoy le reitero humildemente la súplica que le hice ayer, á la que si tengo la desdicha de que no asienta, deberé gemir en la amargura y la desolación.

»Yo preparaba ya un tomo de *Poesías* que pensaba también poner bajo los auspicios de V. E. Yo creo que lograré ver puesto su nombre á la frente de ellas y de *Las Aventuras de Satris*. Y ¿quién mejor que V. E. podrá admitir sin reparo un obsequio tal, cuando, por estar á la frente de la nación, se halla obligado á fomentar al que desea saber?

»Si, como creo, V. E. no la admitiera por no creer mi obra digna de su protección, léala, le suplico, ó lea á lo menos la adjunta *Epístola dedicatoria* que he venido á presentarle desde Madrid. Yo no exijo el más leve sacrificio de parte de V. E. No quiero más que su nombre, y que no desdeñe de patrocinarme. Ni crea V. E. que yo consagre á otro mi trabajo. Yo creería prostituirme si, dedicándolo, no lo dedicara á V. E.

»Dios guarde para bien de la monarquía la vida de V. E.—San Ildefonso 9 de Agosto de 1799.—Excmo. Sr.—B. L. M. de V. E., *Francisco Xavier de Burgos*.—Excmo. Sr. Príncipe de la Paz.»

Habíase levantado Godoy de buen humor aquel día. Hízose leer, comentándola párrafo á párrafo, la carta, y aun la *Epístola dedicatoria* de *Las Aventuras de Satris*, y terminando por exclamar entre las sonrisas de los circunstantes:—«¡Vaya, este hombre es tonto de capirote!»—tomó la pluma y decretó al margen: «*Devuélvasele y dígasele que no admito dedicatorias*.» Con este desaire el joven granadino quedó «gimiendo en la amargura y la desolación», pero no vencido. Volvió al campo de sus versos y al modesto patrocinio de Meléndez Valdés, á quien fatigaba haciéndole corregir aquella oda, aún inédita, *A la venida de la primavera*, que comienza:

Sobre las alas del Favonio blando
Vuelve ya la florida primavera
Desde la orilla del undoso Nilo;
Sacude el suelo el yugo molestoso
Del invierno aterido;
Cesa del Aquilón el ronco ruido;
Todo brota; los montes y llanuras
Se llenan de verdor; florece todo;
Las ramas de los árboles ocultan
El velo azul, tapete del Eterno,
Y al nuevo movimiento de las hojas
Del olmo rudo placentera canta
La yedra que al Olimpo se levanta.....

Trataron, para consolarle, sus amigos, de que aceptara en Motril el empleo de administrador de Rentas Generales y Tabacos, que por aquel tiempo había vacado, diciéndole que «la suma quietud y la suma amenidad de su pueblo natal eran dos excelentes requisitos para el que se dedica al formal estudio de las bellas letras». Pero él, prefiriendo la pena de sus infortunios y la obscuridad á que quedaba relegado, quedóse en Madrid, traduciendo á Horacio y ampliando sus estudios generales en todo orden de materias políticas, administrativas y económicas. Sin rencor y sin ira vió pasar *el reinado* del Príncipe de la Paz; y siempre unido á Meléndez Valdés, aceptó con éste el régimen transformador que vino á representar la intrusión de José Napoleón en el trono, yendo á hacer prácticos sus conocimientos adquiridos en administración y gobierno en la subprefectura de Almería y en la Presidencia de la Junta General de subsistencias en el reino de Granada, hasta que, por haber abrazado la causa antinacional, en 1812 vióse compelido á emigrar á Francia.

(1) El *Sethos, histoire ou vie tirée des monuments anecdotes de l'ancienne Egypte*, publicado en París en 1731 por Terrassou, su autor, y la *Nueva Ciropedia*, de Ramsay, que en 1738 tradujo al castellano D. Francisco Savila, son, como el *Azemor*, productos de una literatura de imitación entre los admiradores de Fenelón, que pasó pronto y no dejó prosélitos.

II.

Los afrancesados de 1808 vinieron á ser los moderadores del poder constitucional en 1820, y así como Lista y Miñano llegaron á Madrid con estas ideas á fundar *El Censor*, D. Francisco Xavier de Burgos atravesó la frontera para publicar bajo su dirección *La Miscelánea, diario de Comercio, Artes y Literatura*, que, más que al sentido político de aquella revolución, atendió á la transformación de nuestro sistema de instrucción general, á la del sistema de nuestra administración civil, á la del sistema económico, que, con las catástrofes de la patria, llevaba apresuradamente al país á una inevitable ruina, y al fomento de la base de la producción y del trabajo nacional, única fuente de donde habían de surgir los remedios salvadores de una crisis tan profunda y tan prolongada. Verdaderamente, *La Miscelánea* y *El Censor* eran dos periódicos que entre sí se completaban en todo: sus puntos de mira se identificaban en todas las cuestiones, y la comisión revolucionaria de periódicos, que bajo el nombre de *Sociedad patriótica de amigos de la Constitución* formaban D. Cesáreo Marín Sáenz, D. Francisco de Acebal y Arratia y D. Ramón Carpegna, y daban al día la nota de los que *El Zurriago* había de flagelar con sus dicterios, lo mismo hería á Miñano por ambicioso, á Lista por desvergonzado y á Hermosilla por desfachatado y grosero, que á Burgos por fatuo, pues todos para ella eran unos mismos *moderados*, mote que en 1821 se hizo tan peligroso, como lo había sido el de *servil* en 1820, y como lo fué el de *anillero* en 1822 y el de *masón* en 1823. *La Miscelánea* no era más que un periódico *prudente*; y aunque á su director se debió que en 14 de Julio de 1820 se destinase «un sitio en el salón de Sesiones para los taquígrafos de la prensa», á fin de que redactasen con exactitud los extractos de los discursos, el 21 de Noviembre de 1821 Burgos mató *La Miscelánea*, ya por no oirse llamar *traidor* todos los días, ya por no ser arrastrado por la fatal pendiente por la que aquel orden de cosas lo empujaba todo.

En efecto, la Historia dice cómo el segundo período constitucional cayó en 1823; y aunque Burgos, habiéndolo previsto, se ausentó de la vida militante á tiempo, tan temeroso de las represalias de la reacción, como lo había sido del fanatismo revolucionario, retiróse á la vida doméstica en Granada, volviendo á buscar en las deleitaciones literarias pasto intelectual suficiente á la actividad de su espíritu en aquel obligado paréntesis que le imponían las circunstancias. Producto de aquel período de descanso, que no se prolongó mucho, fueron sus comedias *El Heredero* y *El Baile de máscaras*, que se representaron en Granada, y *Los tres iguales*, que en 1827 ya se estrenó en Madrid. En efecto, dos años antes, en 1825, Ballesteros, el gran hacendista restaurador de Fernando VII, necesitando cooperadores hábiles é inteligentes, sacólo de su voluntario retraimiento, y, trayéndolo á Madrid y á presencia del Rey, dióle la comisión más importante que ofrecía la política de España en aquella situación. Mientras que la pérdida de nuestro inmenso poderío colonial, sin otras causas, modificaba profunda y esencialmente las condiciones económicas todas en que por espacio de más de tres siglos había vegetado España, la Deuda pública, que había ido en una progresión ruinosa desde que Carlos III, en 12 de Febrero y 21 de Junio de 1778 empeñó el crédito de la nación en los 4.000 millones de florines negociados en Holanda para las obras de la acequia de Aragón y del canal real de Tauste, y en 30 de Agosto de 1780 y 14 de Febrero de 1781 hizo la primera y segunda emisión de vales reales por valor de 14 millones de pesos fuertes, había creado con su constante incremento una situación financiera tan abrumadora, que ni los proyectos de D. Martín de Garay de 1.º de Junio de 1817, ni los decretos de Cortes de 9 de Noviembre de 1820, ni el Real decreto de 4 de Febrero de 1824, bastaban á superar. La creación de la Dirección de la Caja de Amortización y de la Comisión liquidadora, que tuvieron á su cargo el reconocimiento y liquidación de todas las deudas y la emisión de los valores que habían de darse en equivalencia, lejos de producir el resultado que Ballesteros se había propuesto, fué causa de que los banqueros de toda Europa nos cerrasen sus cajas y de que nuestros fondos no tuvieran circulación en ningún mercado. Así el Rey como su Ministro querían sacar de un crédito perdido la regularización de la Hacienda de España, cuando hasta la casa Guebhart, que por el empréstito con ella contratado tenía obligación de entregar á nuestras arcas reales un millón de pesos cada mes, en el trascurso de ocho sólo había puesto 14 millones de reales á disposición del Tesoro. Y para zanjar estas dificultades fué para lo que se echó mano de Burgos, á quien se envió en comisión á París.

En París fué donde Burgos tocó como con la mano toda la realidad del difícil problema, y toda la obsesión con que estaban ofuscadas tanto la perspicacia del Rey como la profunda penetración de su Ministro, y en París fué donde escribió, con fecha del 24 de Enero de 1826, aquella *Exposición á Fernando VII*, que el Rey recibió casi con enojo, al menos con indiferencia, porque en ella, por otros caminos que por los por él halagados en identidad de miras con Ballesteros, se determinaba una nueva evolución y un nuevo giro á todo el sistema de la administración nacional en lo que concernía al desenvolvimiento de las fuentes de la riqueza pública, única base de sustentación para la prosperidad de la del Estado, que estaban muy distantes de entrar en la inspiración de sus resoluciones. Burgos hacía una apelación vigorosa á la concentración de todas la fuerzas vitales de la nación, hasta el punto de proponer una amnistía general, sin excepción é inmediata; y al presentar el cuadro verdadero que ofrecía el edificio del Estado, no sólo á causa de las largas guerras y de las recientes luchas interiores, sino ante las pérdidas que habíamos sufrido en América, donde la bandera triunfante de la insurrección ya tremolaba sobre los fuertes de San Juan de Ulúa y amenazaba tremolar pronto sobre los del Callao, varonilmente le decía: «En los dieciocho años del reinado de V. M., los errores administrativos, en unión con los errores políticos, han reducido á España á una oprobiosa nulidad. Veinte millones de súbditos cuenta hoy de menos la Monarquía española que contaba en 1808. Al tráfico inmenso que sostenían aquellas provincias emancipadas con la Península, ha sucedido un mezquino cabotaje. Todas las fuentes de la producción, del trabajo, del comercio y de la riqueza pública están en ruina. ¿Cómo no ha de estar conjurada contra España la opinión de Europa, y desconfiados sus capitales de nuestro crédito y hasta de nuestro honor? Apliquemos, señor, la palanca para promover nuevas fuentes de riqueza nacional; conllevemos como podamos nuestra precaria situación, entretanto; y cuando los beneficios que Vuestra Majestad dispense á sus pueblos nos permitan oponer datos irrecusables á las declamaciones de los que nos difaman ó desconfían de nosotros, entonces verá V. M. los cambios favorables de la opinión y del crédito.»

Hubieran sido temerarios estos juicios sin que los acompañaran providencias inmediatas que tomar, y estas providencias Burgos las formuló, proponiendo: 1.º, un empréstito de 300 millones de reales bajo la hipoteca de los bienes del clero; 2.º, la creación de un Ministerio de Fomento; 3.º, la separación, en el régimen de las provincias, de los agentes del gobierno civil y político, confiado entonces á las autoridades superiores militares, de los delegados de la Hacienda y de la Administración.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

Concluirá.

Á DOSCIENTOS GRADOS BAJO CERO.

AUN para los más acostumbrados á los grandes estudios científicos, es verdaderamente asombroso el resultado obtenido aplicando al del aire los modernos procedimientos de investigación; porque, sobre que nadie sospechaba siquiera la existencia de los nuevos cuerpos simples gaseosos en él descubiertos recientemente, nadie tampoco hubiera pensado que las modificaciones de su estado físico, hoy ya convertidas en medio industrial de producir frío, llegarían á permitir alcanzar aquellos límites de temperatura extrema, en los cuales los cuerpos pierden sus actividades, reduciéndose al estado de pura inercia. Bien se alcanzaba, no obstante, á los investigadores que cuando los medios prácticos adquiriesen suficientes desarrollos y los métodos mayores perfecciones, sería el momento llegado de tomar realidad las lógicas previsiones de la teoría establecida sobre la base de los hechos descubiertos. Con recordar un punto las consecuencias de la doctrina cinética de los gases y la manera de interpretar, conforme á ella, la famosa ley de su compresibilidad, al momento se entiende cómo el gas constitutivo de nuestra atmósfera pudo ser convertido en un líquido incoloro, ligero y dotado de gran movilidad; trayendo á la memoria los fenómenos inherentes á los cambios de estado físico de los cuerpos menos propi-

cios á semejantes variaciones, casi se deduce cuál ha de ser el procedimiento adecuado para liquidar el aire; y sabiendo hasta qué punto es función de condiciones térmicas la característica de las substancias, también se acierta á entender su variación cuando aquéllas cambian, y son, por ejemplo, las del horno eléctrico, ó las determinadas al hervir el aire líquido, produciendo el más intenso frío conocido, vecino de la temperatura correspondiente al cero absoluto. De todas suertes, por más que la teoría los haya previsto, los resultados, en el caso presente, han causado verdadera sorpresa, y su doble interés científico é industrial demanda que sean conocidos y divulgados.

No es del momento presente el hecho de la liquefacción del aire; después de haber liquidado, hace ya tiempo, el oxígeno y el nitrógeno, estaba previsto que su mezcla no había de ser el único gas absolutamente permanente, y ni aun el procedimiento usado fúndase en novísimos principios, que utilizado está desde 1877 en los aparatos de Cailletet: lo nuevo, lo maravilloso, es la cantidad de aire que se liquida, su conservación en semejante estado, sus propiedades, tan distintas de los caracteres reconocidos á la temperatura ordinaria. En los experimentos realizados, con tanto ingenio como fortuna, lo admirable es la sencillez como se consiguen temperaturas de *doscientos veinte grados bajo cero*, y todavía menores, y pueden estudiarse sus acciones sobre los cuerpos y la manera de modificar, por su influjo, determinadas características individuales de ellos. Acaso no haya ejemplo más concluyente de las aplicaciones de los principios de la Termodinámica, ni jamás una investigación de laboratorio ha sido tan pronto fecunda en resultados prácticos, porque de ninguna otra viéronse más inmediatos los usos industriales: baste decir, respecto del particular, que, aprovechando la mayor volatilidad del nitrógeno, el aire líquido es medio excelente de obtener oxígeno; con una máquina Linde de tres caballos consíguese, en cada hora, un litro de aire líquido, el cual puede producir unos seis metros cúbicos de oxígeno gaseoso.

Antes de ahora la liquefacción de los gases era empresa difícil, reservada más bien para el laboratorio, aparte de no conseguirse, fuera de muy contados casos, sino cantidades pequeñísimas después de gran trabajo, no siempre directo, limitado á comprimir mucho y enfriar gases por medio de otros, ya de antemano liquidados, siguiendo los mismos procedimientos. Bastante se modificaron, no obstante, cuando el eminente físico de Ginebra Mr. Raoul Pictet aplicó su peregrino ingenio primero á la Química y luego á la Industria del frío. Sus métodos de enfriamientos progresivos, combinados con las presiones, dieron resultados excelentes, fuera ya del restringido campo de la pura investigación de los fenómenos, por cuanto á ellos débense los principios de ciertas industrias al presente en vías de grandes progresos, y además excitaron y promovieron los recientes trabajos, merecedores de atento estudio.

Hace dos años, con motivo de celebrarse en Ginebra la Exposición Nacional Suiza, instaló Pictet un curiosísimo laboratorio, donde veíanse en la práctica sus procedimientos funcionando á maravilla. Por vez primera fuéme dado observar las más bajas temperaturas invertidas en liquidar anhídrido carbónico, protóxido de nitrógeno y aire atmosférico: hé aquí, en resumen, la labor, nada fácil ni corta, necesaria para llegar á este último resultado, ó sea á la temperatura de *doscientos trece grados bajo cero* próximamente. El punto de partida es el líquido llamado de Pictet; una mezcla de los anhídridos sulfuroso y carbónico liquidados, para lo cual se han gastado presiones y producido enfriamientos; al hervir este líquido en el vacío, actúa sobre el protóxido de nitrógeno comprimido y lo liquida; á su vez el nuevo líquido hierve en una cámara vacía, y como en torno de ella hay un depósito de aire comprimido, éste cambia de estado, tomando la forma líquida. Se requerían todas estas operaciones: obtener primero grandes cantidades de anhídrido sulfuroso y anhídrido carbónico; liquidar cada uno de ellos por separado, y una vez líquidos, hacer la mezcla, preparar puro y seco el protóxido de nitrógeno, y luego todo un tren de compresores, inyectores, máquinas de hacer el vacío, cámaras de condensación, una verdadera y nada sencilla fábrica, todo para conseguir al cabo pequeñas cantidades de aire líquido, ó mejor todavía, una temperatura muy baja, á fin de someter á ella los cuerpos y reducirlos al puro estado de inercia química, aun los más enérgicos, dotados de grandes actividades.

Con toda su complicación, aquellos procedimientos eran admirables, y su autor, aplicándolos, conseguía excelentes resultados; explicándolos del modo más simple, sin artificio oratorio, cautivaba á los oyentes. La congelación del mercurio, la del alcohol; ver al ácido sulfúrico enfriado á cosa de ciento sesenta grados bajo cero, sin la menor acción sobre los carbonatos; observar el progresivo cambio de propiedades de todas las substancias, según eran sometidas á temperaturas cada vez más bajas, constituían los experimentos de práctica constante en aquel original laboratorio, verdadero palacio del frío, donde tan provechosas enseñanzas se recibían.

Otros caminos más breves, aunque no más fecundos en resultados, siguieron en sus investigaciones acerca de la liquefacción de los gases, primero Wroblewski y Olszewski, y luego Dewar, fundándose en el mismo principio del cual partió Cailletet en sus memorables experimentos de 1877. No se utilizan como medios productores de frío ni mezclas frigoríficas, ni la evaporación de gases liquidados, sino aprovéchase el descenso de temperatura producido por el mismo gas destinado á cambiar de estado, cuando, comprimido á presión considerable, ésta baja de repente, sin llegar por eso á igualarse con la de la atmósfera; entonces el gas, actuando como poderoso resorte, aumenta rápida y considerablemente de volumen, para lo cual, no bastando la energía acumulada al comprimirlo, la toma del medio, cuya temperatura experimenta notable descenso.

Supóngase un gas comprimido á la presión de cien atmósferas: si de repente se abre la llave del depósito donde se halle contenido, tiende á salir con grandísima violencia, recobrando su volumen á la presión ordinaria, y ocurre, si las cosas se disponen de modo conveniente, que restituída sólo una parte del gas á su estado ordinario, la otra que queda en el recipiente, no ya á cien atmósferas, alcanza muy baja temperatura, efecto inmediato del súbito aumento de volumen. Acontece en estos fenómenos lo observado, por ejemplo, respecto de la ebullición del oxígeno líquido: cuando hierve tranquilamente, á la presión ordinaria, la temperatura es de ciento sesenta y tres grados bajo cero; mas en el vacío y con hervir tumultuoso, el descenso es tan considerable que llega hasta ciento ochenta y cinco grados bajo cero; á la primera de estas temperaturas, el fluor, que es el más activo de los cuerpos simples, hasta el punto de atacar al cuarzo y descomponer el agua en frío, ha perdido todas sus energías y convertídose en un gas inerte; á la segunda cambia de estado y se transforma en un líquido de ligero color amarillento.

En este sistema, los gases se liquidan á sí mismos, empleando en ello el trabajo de la expansión: todo tiene su comienzo en un experimento sencillísimo, apropiado para demostrar el descenso de temperatura promovido al evaporar cuerpos muy volátiles. En la parte cóncava de un vidrio de reloj se vierte un poco de éter sulfúrico, y con un fuelle, á cuyo tubo se ha adaptado otro de vidrio, acodado y estrecho, se inyecta aire, sin tocar al líquido, á fin de acelerar la evaporación, y cuando aquél ha desaparecido, deja el vidrio cubierto de una especie de escarcha blanca; es nieve de éter, éter sólido, cuyo estado ha tomado por sí mismo, al adquirir mayor volumen, una parte del líquido sometido al experimento.

No de otra suerte procedieron Cailletet y cuantos, hasta Linde, siguieron sus procedimientos, haciéndolos á cada punto más sencillos, simplificando las operaciones, aumentando las cantidades de gases liquidados, para lograr convertir los experimentos de laboratorio en métodos industriales, todo por obra y gracia de la acertada aplicación de leyes concernientes á la constitución física de los gases. Su estado modifícase cuando se comprimen hasta cerca del punto crítico, ejecutando para ello determinado trabajo, y de la propia suerte que un resorte ejerce sus acciones en el momento de separar el freno que lo detenía, así los gases recobran su volumen en el instante de suprimir las presiones que soportan. En el ejemplo del éter, la solidificación de una parte del cuerpo hácese á expensas de la rápida evaporación del resto; así también una porción de la masa gaseosa comprimida tórnase líquida, merced al descenso de la temperatura ocasionado al dilatarse otra parte del gas en su paso rápido de una presión enorme á otra muy inferior, cercana de la ordinaria. Desde el principio de las aplicaciones pudo ya juzgarse la eficacia del método, y si bien en los comienzos eran exiguas las proporciones de los gases liquidados, se logró hacer cambiar de estado al oxígeno, al hidrógeno, al nitrógeno, al óxido de carbono y al acetileno, sin que ninguno de los procedimientos particulares franquease los lindes del laboratorio, entrando en los dominios de la industria. No obstante, ya era suficiente haber averiguado, de manera cierta y positiva, que los gases son capaces de liquidarse á sí mismos cuando al dilatarse, aumentando el volumen, ponen de manifiesto el trabajo empleado en comprimirlos.

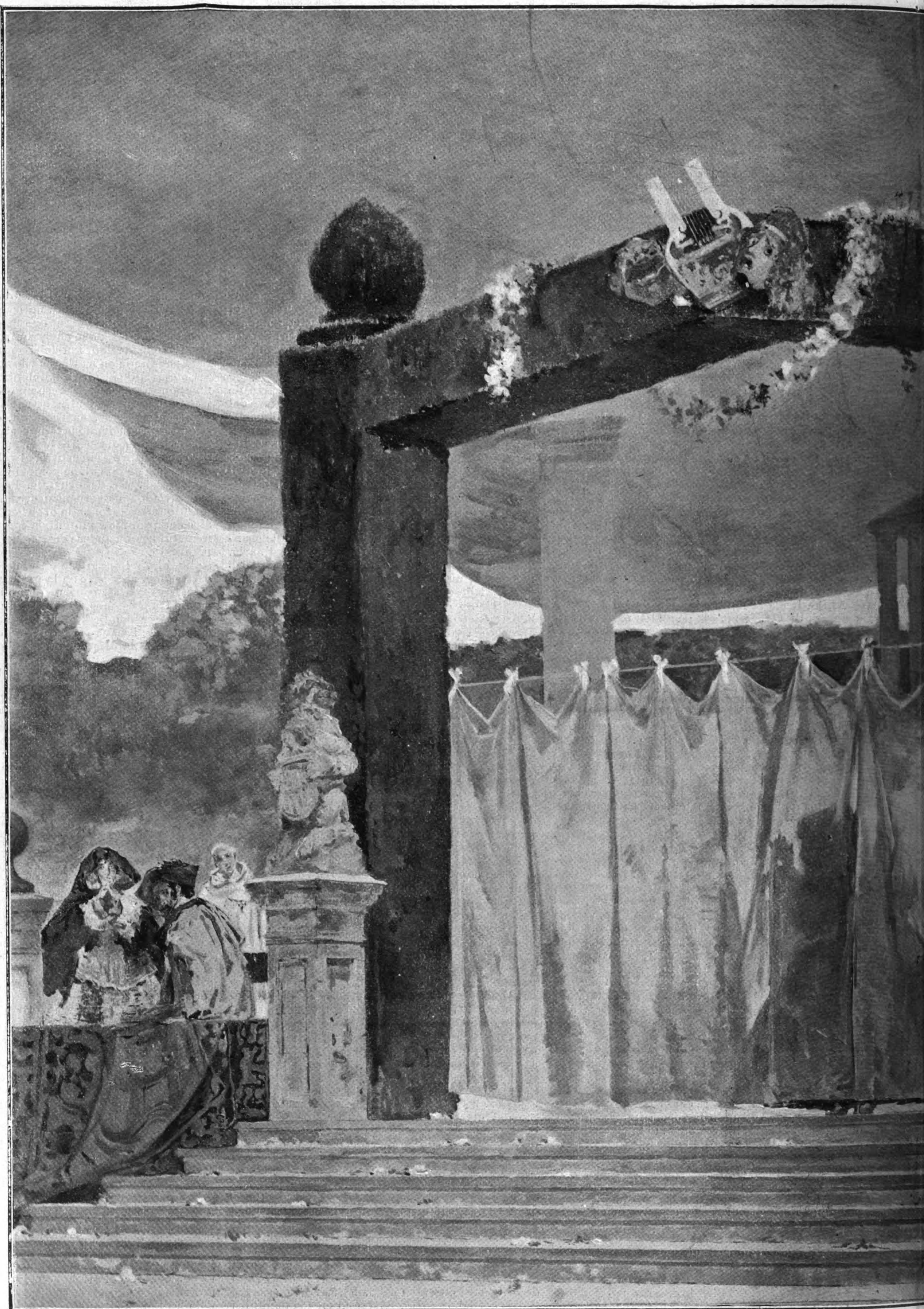
Dos inconvenientes tenían los anteriores métodos: para emplear el primero de ellos era menester realizar una gran serie de operaciones previas, sin lo cual no se conseguían los enfriamientos progresivos; y en cuanto al segundo, era intermitente, necesitándose comprimir y dilatar el gas, alternativamente, para ver liquidada una parte mínima de su masa. Estas dificultades resolviólas Linde en su ingeniosa máquina de liquidar el aire de modo continuo, y de aquí que, sin apartarse un punto, en cuanto á sus fundamentos, de los principios utilizados por Cailletet en sus procedimientos, reuna la ventaja de acumular los efectos, sin que la presión á que el gas se halla sometido disminuya nunca hasta igualarse con la atmosférica. Nada más sencillo que el mecanismo dispuesto para el caso: teniendo en cuenta que el aire se liquida á unos *doscientos grados bajo cero*, y que, no siendo gas perfecto, en el hecho de la expansión sólo rebaja la temperatura un cuarto de grado por atmósfera, compréndese que hasta ochocientas atmósferas habría que comprimirlo para lograr el resultado apetecido: tan enorme trabajo es lo evitado por Linde en su sistema de acumular efectos.

Comprimido el aire á doscientas atmósferas en una bomba especial, ábrese una llave, y el gas se precipita en un serpentín, bajando la presión hasta veinte atmósferas, enfriándose, como es consiguiente, produciendo la temperatura de cincuenta grados bajo cero; recorre luego en sentido inverso otro serpentín, y encuentra, al volver á la bomba, el aire que de ella viene comprimido á doscientas atmósferas, y cédele su frío. Pasa el nuevo aire así enfriado á los serpentines, y al primer enfriamiento únese otro; halla el gas en su retorno otro aire comprimido, y lo enfría como antes; de esta manera, acumulándose efectos, se alcanza la temperatura de *doscientos grados bajo cero*, y el aire se liquida, y líquido cae en el depósito de vidrio destinado á recogerlo en la parte inferior del aparato. Otra ventaja consiste en no llegar, disminuyendo las presiones, hasta la ordinaria, quedando en la correspondiente á veinte atmósferas; para entenderlo, basta recordar que si el enfriamiento depende de la diferencia existente entre la presión inicial y la presión final, el trabajo de la compresión del aire depende del valor del cociente resultante de dividir uno por otro los números que las representan: la presión inicial vale doscientas veinte atmósferas, la final veinte; el cociente, once atmósferas, representa el trabajo de compresión que es necesario emplear, después del primer efecto, para acumular los sucesivos y conseguir el final. De tal suerte se entiende cómo las máquinas de tres caballos producen un litro de aire líquido cada hora, y sesenta litros las de cien caballos.

Tocante á los efectos de la temperatura de *doscientos grados bajo cero*, aparte de los obtenidos por Pictet, los cuales han de ser la base de un método general de síntesis química, hay ya series de experimentos notabilísimos. Haré notar, en primer término, cómo el aire líquido se evapora con bastante lentitud y puede ser conservado largo tiempo en frascos de dobles paredes, entre las cuales se ha hecho el vacío llamado de Crookes, enrareciendo de tal suerte el aire que la presión apenas alcanza á ser medida por una millonésima de atmósfera.

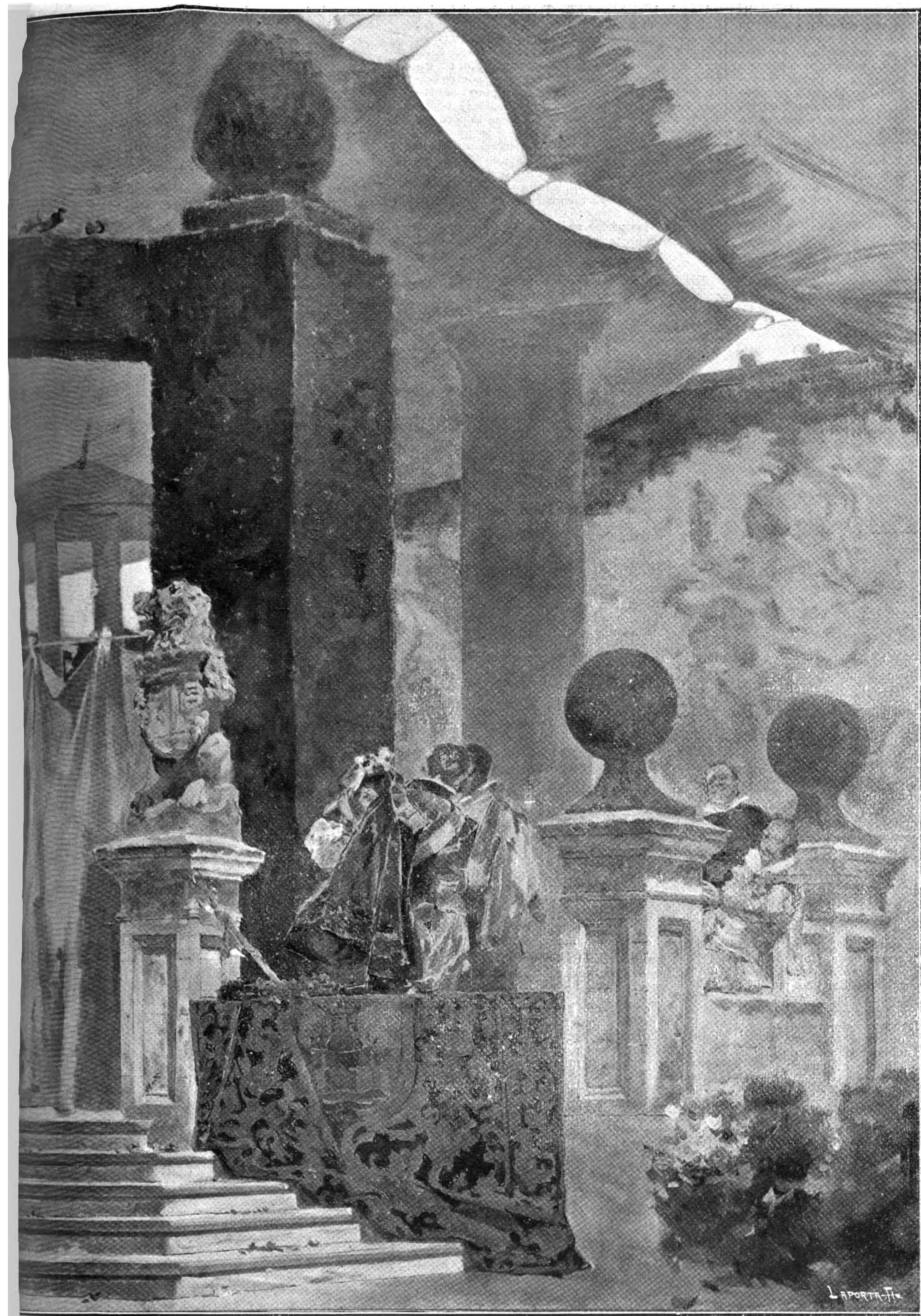
Muchos metales modifican su estado físico á la temperatura de *doscientos grados bajo cero;* el hierro, entre ellos, es el que presenta mejor el fenómeno: basta colocar breves instantes en aire líquido un objeto de este metal, para verlo al sacarlo tornarse quebradizo, y tanto, que al más leve choque se desmorona, reduciéndose á pequeñísimos fragmentos. El mercurio, en iguales circunstancias, ó vertiendo sobre él un poco de aire líquido, no sólo se solidifica, sino adquiere gran dureza y es susceptible de hacer con él varios objetos: hubo quien fabricó un martillo de mercurio sólido, y lo experimentó clavando clavos gruesos de hierro con el mejor éxito. Del platino ó del cobre no puede decirse lo mismo: ambos metales permanecen sin alterarse, y á *doscientos grados bajo cero* son tan dúctiles y maleables como á la temperatura ordinaria: su estado de agregación física no parece experimentar cambio alguno; mas en cuanto á sus actividades químicas, hállanse reducidas al estado de pura inercia. Uno de los cuerpos más refractarios al cambio de estado es el alcohol, y el alcohol vuélvese al punto sólido, incoloro, de aspecto cristalino, en contacto del aire líquido, y sólido permanece, consintiendo estudiar las modificaciones inherentes á su nuevo estado.

Son por demás notables los efectos conseguidos



TELÓN DE BOCA, PINTADO AL OLEO POR EMILIO SALA, Y ESTRENADO EN EL TEATRO

(DIBUJO DE



E LA RENAISSANCE, DE PARÍS, POR LA COMPAÑÍA ESPAÑOLA DE MARÍA GUERRERO.

AUTOR.)

con el ácido carbónico, cuerpo que no sólo se liquida, sino se solidifica al momento, cuando la temperatura desciende hasta *doscientos grados bajo cero*. Á este propósito citaré un experimento sorprendente: un carbón hecho ascua pónese á cierta distancia sobre una vasija abierta, donde se evapora el aire líquido; el carbón al arder produce ácido carbónico, el cual, al desprenderse en atmósfera tan fría, se solidifica; en torno de la brasa ardiente vense espesos humos blancos, que se condensan en frigidísima nieve de ácido carbónico, en apariencia originada en el fuego, á la temperatura del rojo vivo, justificándose así aquella frase de Tyndall, cuando decía que las nieves de los Alpes tienen su origen en el calor del sol y con su energía soberana se relacionan.

También á *doscientos grados bajo cero* se fabrica una materia explosiva; el aire líquido lo es, y muy enérgica, de dos maneras distintas: su fuerza expansiva no tiene igual, porque para recobrar su primitivo estado gaseoso necesita ocupar un volumen enormemente mayor que el correspondiente al estado líquido. De otra parte, cuando el aire liquidado se evapora, como de sus componentes es el nitrógeno el más volátil, se enriquece de oxígeno; deteniendo la evaporación al reducirse el volumen á la mitad, mezclando el líquido restante con polvo de carbón, se hace una substancia detonante, manejable al modo de las dinamitas, mucho más enérgica que ellas.

Nuevos y dilatados horizontes ábrense para la ciencia, y por ella á la industria, con los medios prácticos y eficaces de obtener temperaturas tan bajas que alcanzan hasta los *doscientos sesenta grados bajo cero*, y tan elevadas que llegan á aquel punto en que son gases el oro y el platino, la cal y el cuarzo.

José Rodríguez Mourelo.

LOS QUE FUERON.

CARLOS RUBIO.

¡Qué entereza de carácter y qué fuerza indomable de voluntad! La salud y la robustez física no iban á él, y él se las atrajo con penosos y asiduos ejercicios gimnásticos; la memoria le era infiel, y él la subordinó á sus necesidades excitándola, fatigándola, acostumbrándola á servirle dócilmente, haciéndola sobrellevar largas tiradas de versos, é interminables párrafos de historia, encadenándola, en fin, á sucesiones de hechos y fechas.

Necesitaba alimento, traje, libros..... sobre todo libros. El exiguo jornal que ganaba un periodista en España hace cuarenta años, cuando ganaba algo, lo empleaba Carlos Rubio en poemas é historias. Después..... comía ó no.

Aun era mozo, cuando ya había contraído el hábito de desafiar así las necesidades materiales.

Cordobés de nacimiento, vino muy joven á la corte á terminar la carrera de Derecho; pero muy pronto sus aficiones literarias se despertaron, y más que á defender causas y pleitos en el foro, aspiró á conquistar un nombre en la literatura. *La Ilustración*, el *Semanario Pintoresco Español* y *Las Novedades*, periódicos dirigidos por Fernández de los Ríos, fueron los primeros que honraron sus columnas con las primicias del ingenio que en brevísimo plazo había de hacer ilustre y popular el seudónimo de *Pablo Gambara*.

La amistad que le unió con el autor de *El Futuro Madrid* le hizo afiliarse al partido progresista, partido al que permaneció ligado hasta su muerte. Demostrando siempre una entereza y una fe inquebrantables, en más de una ocasión sirvió á sus ideas con la pluma y con la espada, probando que si tenía talento é inspiración para entusiasmar al pueblo con candentes artículos y fogosas proclamas, le sobraba valor personal para empuñar un fusil y ocupar un puesto en los días de combate.

Otro escritor ilustre, que fué en vida enemigo de Carlos Rubio, le retrató al morir en estas líneas:

«Carlos Rubio, como hombre de partido, fué un dechado de constancia y de fidelidad; como periodista, su pluma tuvo siempre la entereza de su alma; sobrio, enérgico y conciso, sus ideas parecen grabadas en buril. Como literato, era un gallardo y exuberante poeta; tal vez falto de plan, incorrecto á veces, pero siempre inspirado y brioso.»

***

Uno de los rasgos que caracterizaban á Carlos Rubio era el descuido y desaliño de su persona, hasta el punto de rayar en lo inverosímil. Su traje, por lo andrajoso y manchado, más parecía el de un mendigo que el de un eximio literato. En diferentes ocasiones, sus amigos y compañeros trataron de corregirle de este defecto; pero todo fué inútil; á la mañana siguiente de haberle hecho vestir un nuevo traje, aparecía Carlos tan sucio y descuidado como de costumbre.

Su habitación correspondía perfectamente al exterior de su persona, no pareciendo sino que la limpieza y el orden le eran insoportables. Había que entrar en su cuarto pisando una alfombra de cuartillas, de libros á medio abrir y de puntas de cigarro.

De entre las varias anécdotas que acerca de su vida relatan algunos de sus biógrafos, tomamos la siguiente:

Era en la época en que el partido progresista comenzaba á sufrir las penalidades del retraimiento. Cierta mañana, uno de los amigos de Carlos, hay quien sostiene que era el mismísimo don Práxedes Mateo Sagasta, fué á su casa en ocasión en que no se hallaba en ella. Con objeto de aguardarle penetró en su cuarto, y con el bastón empezó á revolver los infinitos papeles que alfombraban el suelo. Entre ellos descubrió un billete del Banco de España de quinientos reales. A poco llegó Carlos Rubio, disculpando su ausencia de este modo: «Me ha sido de absoluta necesidad salir á buscar dinero; hace dos días que carezco hasta de lo más indispensable.» Por toda contestación, el amigo le enseñó el billete, diciendo: «Y sin embargo, esto estaba entre ese mar de papeles.» Carlos se limitó á coger el billete sin admiración y sin regocijo. La conciencia de su propio abandono era en él tanta como su falta de amor al dinero.

***

Carlos Rubio tomó parte muy activa en los sucesos de Enero y Junio de 1866, y por consecuencia de estos últimos vióse precisado á emigrar, no regresando á España hasta que triunfó la Revolución de 1868. De aquella época de penalidades y de destierro datan los magníficos tercetos *A unas aves*, la *Colección de cuentos*, escritos los más, ya en el camarote de un navío, ya en un alojamiento pobrísimo, ya en una prisión.

Estos cuentos, pedazos de su alma, como los llamó Carlos Rubio, llevan al frente una carta dedicatoria á María Heredia. De dicha carta son estos párrafos:

«Te había ofrecido un libro, querida niña, y te le envío desde extranjero suelo, por donde vago triste y solitario en castigo de mi amor á mi patria. No dirás que el tiempo ni la ausencia hacen que me olvide de ti. Cuando, pasados años, haya yo dejado de padecer, si torna á tus manos este ramo de hojas secas y flores marchitas, consagra tú también una memoria á aquel en cuyo corazón ha penetrado tantas veces tu mirada como un rayo de sol en una caverna, y ha desatado algunos de los manantiales de ternura que yacen en él helados por el contacto de la muerte.

»Quisiera ofrecerte ficciones más risueñas y en el fondo de cuya copa no encontrases siempre una gota de hiel; pero, ó no había de darte pedazos de mi alma, ó había de dártelos ulcerados, porque no ha dejado en ella una fibra sana el espectro que, inclinado sobre mí, me lacera desde que estoy encadenado á la vida como su buitre á Prometeo; y á ti, á quien amo tanto, ¿qué había de ofrecerte sino pedazos de mi alma?»

La amargura que entrañan estos párrafos, el estudio que de cuanto produjo ha hecho el que estas líneas escribe, y el íntimo trato que con él tuvo á su vuelta de la emigración, le afirman en la creencia de que Carlos Rubio, apenas llegó á hombre, debió sufrir algún terrible desengaño que laceró para siempre su corazón. ¡Quién sabe si aquel desaliño en el vestir, aquel abandono de sí mismo, eran consecuencia del desprecio que sentía por la vida!

***

Carlos Rubio fué ante todo un poeta de sentimiento, como lo fueron Tibulo y Virgilio entre los latinos, Garcilaso y Rioja entre nosotros. Su alma sencilla y delicada se revela en cuantas poesías dió á luz en revistas y periódicos. Sus dos grandes pasiones fueron la mujer y los niños.

He aquí cómo retrata á la primera:

De luz y aroma la mujer formada,
Nace para el amor: líquida perla
De rocío en el cáliz de la rosa,
Evapórala el sol, y á Dios se eleva.
Ella es el ángel cuyas blancas alas
A nuestra blanda cuna sombra prestan;
Es el lucero que en la mar nos guía;
Es nuestro asilo en la fortuna adversa;
Es la que el sacro amor, la dulce vida
Del edén que perdimos nos revela;
Es la que nos revive en nuestros hijos
Burlando el fallo de la muerte fiera.
Mas ¡ay! no olvide su celeste origen,
Y cortada del tallo, abierta apenas,
Caiga, mísera flor, en el torrente
Y entre espumas al mar ruede revuelta.

Verdadero creyente, Carlos Rubio ensalza de este modo la fe cristiana:

La fe, cual la pureza de la virgen,
Si se pierde una vez no se renueva;
Y la fe es el poder, la luz, la vida,
El amor, la esperanza, y es sin ella
Este mundo un infierno anticipado,
Y la tumba un abismo que amedrenta.
Mas no sigas al ciego fariseo
Que á ceremonias vanas se sujeta,
Atendiendo á la letra, no al sentido,
Y á muerte al Cristo sin piedad condena.

Discurriendo sobre las luchas de la vida, exclama:

Cuando miro á los niños tan alegres
Bajar corriendo á la tostada arena
Del circo de la lucha, dentro el pecho
No sé qué siento, que se agita y tiembla.

En este mundo, para Carlos Rubio

Sólo es digno de envidia el poderoso,
Porque puede hacer bien, y ¡ay! el violenta
La hambre del pobre se levanta un día
Y en la avaricia estúpida se ceba!

Para el poeta de tan elevados y nobles sentimientos

No hay perfume que iguale á la inocencia,
De la virtud el vaso es el más dulce,
Y el solo que heces de amargor no deja.

***

Cada cantar de Carlos Rubio encierra, ó un pensamiento altamente profundo y filosófico, ó una ternura exquisita. Hé aquí unos cuantos que conservamos en la memoria:

Buscas flores con rocío
Para hacer una guirnalda.....
Coge la flor de mi pecho,
Que está cubierta de lágrimas.

Pues por viejo me desechas,
Poco de la vida sabes:
Que el tronco que está más seco
Es siempre el que mejor arde.

Hasta que te vi no supe
Qué cosa la vida fuese;
Pero ya sé que es la vida
Lo que viéndote se pierde.

Tu amor es puñal que tengo
Clavado en el corazón;
Por eso cuanto más entra
Más daño me hace tu amor.

Son arcaduces de noria
Mis horas desventuradas:
Los llenos lo están de penas,
Los vacíos, de esperanzas.

Siempre que te miro, ingrata,
Muerte de mi corazón,
Siempre que te miro, digo:
¡Cuán hermoso es el dolor!

El amor y la fortuna
Son pajarillos que vuelan:
Cuando están fuera de alcance
En vano es tirarles flechas.

***

Carlos Rubio era tan modesto, que en más de una ocasión le oímos asegurar que, si en el campo de otras inteligencias había puesto Dios minas de oro, en el de la suya sólo las había puesto de cobre. Y terminaba con esta hermosa frase:

—Si otros trabajan en una playa tranquila y floreciente, á la luz de un sol de primavera y respirando auras blandas y embalsamadas, yo modelo de prisa en una débil barquilla, á la luz de los relámpagos y los rayos de una deshecha borrasca.

En otro artículo nos ocuparemos de Carlos Rubio como cuentista.

Eduardo de Lustonó.

EN EL BUEN CAMINO.

Como el hombre licencioso que, hastiado de aventuras, busca en el seno de la familia el descanso y la felicidad que ante él huyeron mientras las persiguió corriendo el mundo, así ha de volver España, cansada de aventuras ultramarinas, fecundas en glorias, estériles en provechos, al tranquilo hogar de la Península, en el cual, restauradas sus fuerzas, puede prepararse para empresas más ventajosas que aquellas á que se arrojó *hace poco* más de cuatro siglos, cuando, embarcada con Colón en busca de la India con rumbo á Occidente, tropezó con el no sospechado Nuevo Mundo. Ha llegado el momento del desengaño, y no tardará en seguir á éste el arrepentimiento. La inconsciencia de los destinos nacionales, enfermedad mental que alcanza á todos, á los dirigidos y á los directores (suponiendo que verdaderamente haya en esta nación quien dirija algo), estorba el conocimiento de la situación; pero tal prisa han llevado los sucesos, que pocos meses bastaron para llegar al triste é inevitable desenlace; y ahora es oportuno que hagamos el cómputo de lo que nos ha valido nuestra misión colonizadora y lo que nos ha costado.

Tiempo es también de que busquemos el buen camino, aquel de que en el siglo XVI nos apartamos con tanto beneficio de la civilización y de la humanidad como daño propio: el de la unión de todos los reinos españoles en uno solo y la expansión por Africa, natural consecuencia de aquello. Francisco de Herrera dejó señalado el derrotero en aquel bellísimo soneto á Felipe II, que empieza con los dos siguientes cuartetos:

«Ya que el sujeto reino lusitano
Inclina al yugo la cerviz paciente,
Y todo el grande esfuerzo de Occidente
Tenéis, sacro señor, en vuestra mano,
Volved contra el suelo hórrido africano
El firme pecho y vuestra osada gente;
Que su poder, su corazón ardiente
Será ante el vuestro en vano.»

Hoy la unidad nacional está rota, España olvidada de sus destinos africanos, y las grandes fuerzas que tenía en el siglo XVI perdidas en América. Los tiempos son peores, los medios mucho más cortos y la voluntad débil; pero no hay salvación si no es volviendo al programa de Francisco de Herrera. Seguirlo, ó resignarse al triste papel de nación muerta. Ese es el dilema que se nos presenta.



DETALLE DEL TELÓN DE EMILIO SALA.

(Dibujo del autor.)

***

Pensando yo de esta suerte, no ahora y por circunstancias del momento, sino desde hace muchos años y por razones harto fundamentales que más de una vez he expuesto, y que en sustancia van expresadas en los párrafos anteriores, no hay para qué decir el afán con que busco lo poco que en España se publica tocante á los olvidados problemas africanos. Leo y callo casi siempre, persuadido de la inutilidad de predicar á un pueblo sordo que vive alelado, sin pensamiento ni voluntad; pero la ocasión de hacer un esfuerzo para despertar en él la conciencia de lo que le conviene me parece excelente, pues cada día que pasa trae alguna nueva y dolorosa prueba del mal negocio que hizo apartándose de las costas orientales del Atlántico, y con ella ha coincidido la publicación de un folleto, cuya lectura me ha sugerido algunas reflexiones que me parecen muy del caso. El folleto titúlase *Acción militar de España en el Imperio de Marruecos* (bosquejo de un plan de campaña), y su autor es el comandante de caballería D. José Alvarez Cabrera, jefe que fué de la misión militar española en Marruecos, y persona, por tanto, que habla por conocimiento propio de las cosas, no de referencia.

Parecerá á muchos que nada puede haber tan inoportuno como tratar hoy de empresas militares, cuando la guerra de Cuba ha consumido casi todas las fuerzas de la nación. Así parece mirando las cosas superficialmente, que es como se suelen mirar en España, sobre todo las político-militares; pero luego que se examinan despacio, se viene en conocimiento de que, no habiendo ninguna que sin larga preparación salga bien (verdad harto ignorada entre nosotros, por desgracia), la preparación necesaria hay que hacerla en los tiempos malos, para poder pasar á la ejecución al llegar otros mejores, y que si así no se hace serán éstos completamente estériles. Por eso los años de convalecencia que han de seguir al sobrehumano é inconsiderado esfuerzo hecho en Cuba por la nación, se han de aprovechar en el estudio de los errores pasados y de las compensaciones posibles, apercibiéndonos para intervenir, como y cuando convenga, en aquellos negocios en que podamos lograr ganancias que nos aseguren un porvenir menos sombrío que el presente.

Si mañana sonase la hora de la liquidación del Imperio marroquí y nos cogiese desprevenidos, otros ganarían mucho, y nosotros lo perderíamos todo y para siempre. Ya que hemos ido á enterrar en los campos antillanos más de trescientos mil hombres en treinta años, y no sé cuántos miles de millones de pesetas, sin que fuese lícito esperar de tal sacrificio el menor aumento de territorio, de poderío ni de riqueza, no incurramos en el error de asistir de brazos cruzados, y con la vista embobada en la contemplación de nuestras propias miserias, á la supresión de la única razón de ser que tendrá España en el mundo el día de mañana, porque las naciones son órganos de la humanidad á quienes la Providencia tiene confiados destinos históricos adecuados á las condiciones de cada una, y cuando una nación no tiene misión que cumplir se atrofia y desaparece, como todo órgano inútil. No sé que España goce ningún privilegio que la ponga por cima de esta ley biológica, y por eso estoy persuadido de que, si en vez de poner mano á la tarea que le corresponde se encierra en sí misma, vendrá la atrofia sin remedio, y tras ella la muerte.

***

Probada la oportunidad del folleto del señor Alvarez Cabrera, no estará de más decir algo de la doctrina que contiene. En esto me guardaré muy bien de hacerme juez. Me limitaré á exponer lo sustancial de ella.

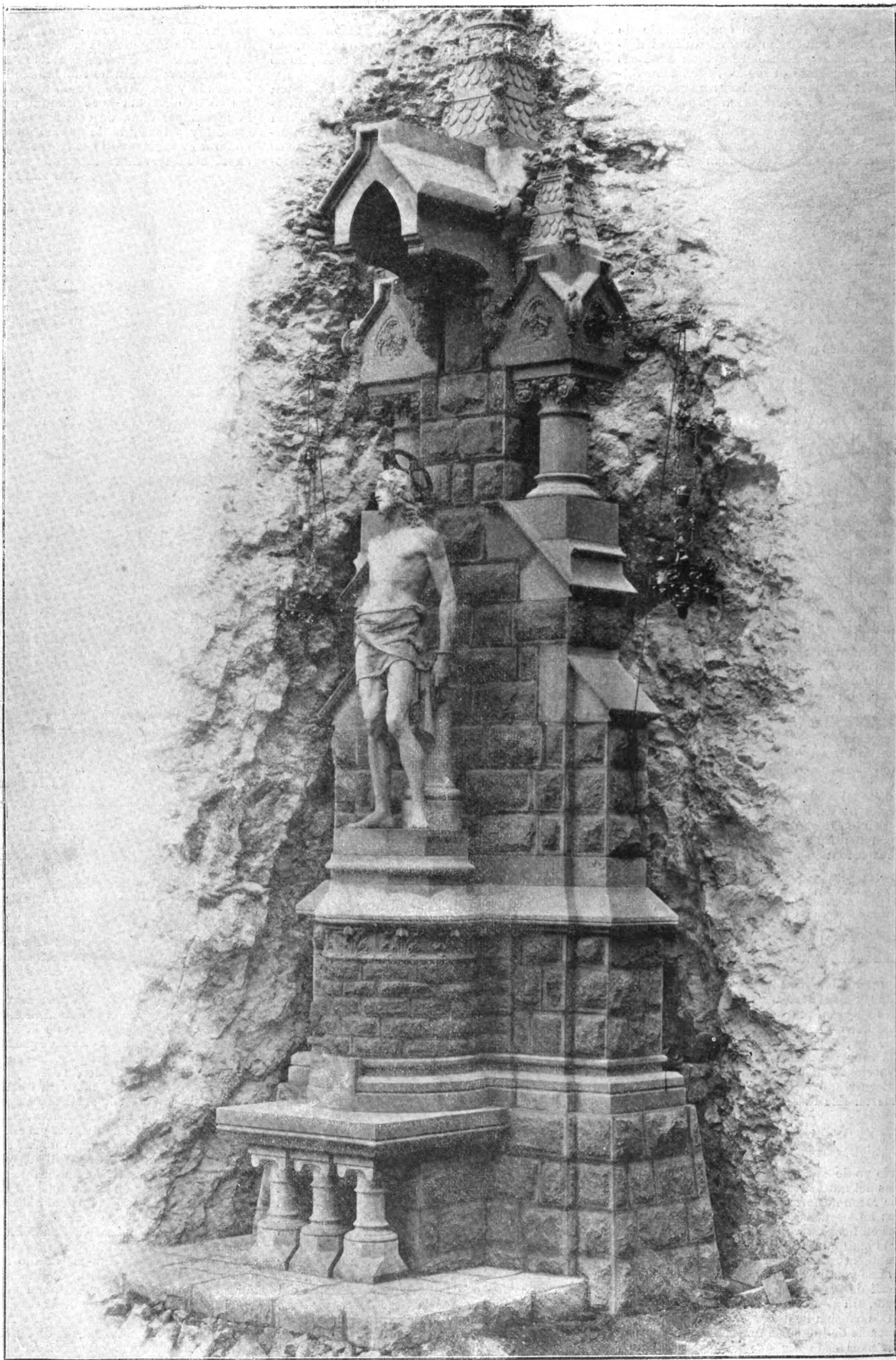
«Marruecos — dice — ni se desmorona, ni marcha con precipitación á la ruina.»

Es cierto. Vive como vivía hace tres siglos, y las causas interiores de descomposición son tan lentas, que del mismo modo podría vivir largos años. Las causas externas, es decir, las ambiciones de potencias muy poderosas que le rodean, son mucho más temibles para su existencia. De una de ellas, de Francia probablemente, puede partir, cuando menos lo esperemos, el golpe final que deje al Imperio, si no repartido por completo, desmembrado. Para entonces debe estar España preparada, porque si no lo está le será imposible intervenir.

En la primera parte del folleto, titulada «Consideraciones político-militares», estudia el autor la situación del Moghreb, las rivalidades de las potencias que se disputan en él la preponderancia política, los títulos de España á la intervención y los motivos ó pretextos inmediatos de ésta.

Aun es más importante la parte segunda, en la que trata con bastante detenimiento el problema de la invasión. Reconoce que Melilla es un mal punto de partida para penetrar en Marruecos, y que también lo son Ceuta, Tetuán y Tánger. Mucho celebro ver consignada esta opinión bajo la garantía de persona competente y autorizada, porque de una parte las funestas enseñanzas de la mal concebida y peor dirigida guerra de Africa, y de otra el desconocimiento de la geografía marroquí, han llenado libros, folletos y periódicos de especies tan absurdas como las de que Ceuta ó Tánger han de ser en su día nuestra base de operaciones contra los ejércitos del Sultán.

Algunos han hablado también de Mehedia, en la desembocadura del Sebú (Sbú debiera escribir, pero me conformo con la ortografía corriente); y aun cuando me parece este camino menos malo que aquéllos, creo preferible el que propone el señor Alvarez Cabrera, y que es, con pequeña diferencia, el que llevó el rey de Portugal D. Sebastián en 1578. Este desembarcó en Arzila, plaza situada al Norte y á no mucha distancia de Larache, determinándole á ello la circunstancia de ser dueño de aquélla, y prefiriendo encaminarse á ésta por tierra con su ejército, en vez de ir sobre ella por mar, como le propuso Vasco de Silveira, uno de los muchos capitanes portugueses prácticos de las guerras africanas.



MONTSERRAT. — ROSARIO MONUMENTAL EN LA «VIA SACRA».
EL SEGUNDO MISTERIO DE DOLOR.
ESCULTURA DE AGAPITO VALLMITJANA. — PROYECTO ARQUITECTÓNICO DE FRANCISCO DEL VILLAR.
(De fotografía.)



LA NIETECITA.

CUADRO DE MODESTO TEXIDOR

Me complacería en el examen del plan estratégico expuesto por el Sr. Alvarez Cabrera; pero quizás no fuese discreto repetir en un periódico lo que él escribe en un folleto casi reservado, y además dicho examen pediría tanto espacio como el que ya llevo ocupado en las columnas de La Ilustración Española y Americana, lo que tal vez fuera abusar de la paciencia de los lectores. Quédome, pues, con el deseo, pero muy contento de haber tenido tan buen pretexto para hablar del camino que España debe seguir para volver á ser respetada y próspera.

G. Reparaz.

UN AFICIONADO.

¿A qué?

Al teatro, al comercio de antigüedades, y particularmente á la fiesta de toros; á todo lo que diera para comer.

No hace muchos años andaba por Madrid y asistía á varias reuniones, y una de ellas el famoso *rincón del Suizo*, donde tenían su círculo literatos, pintores, escultores, militares, ingenieros, periodistas, hombres de negocios, actores dramáticos y cómicos, músicos compositores y algún funcionario público.

Literato ó artista que no hubiera pasado por aquel tribunal independiente, no podía llegar á ser personaje.

—¿Poeta y no le conocemos aquí?—solía decir alguno de los miembros de aquel club espontáneo y libre.—No puede ser..... ¿Pintor ó músico desconocido en este círculo? ¡Imposible!

Pablo Mesa no era literato (e. p. d.), ni lo pretendía, á pesar de que ya Curro Cúchares, en la frontera francesa, viendo que todos sus compatriotas, emigrados, se decían literatos cuando les preguntaban por la profesión que ejercían, se declaró literato también como los otros.

Por más que, cuando le dijeron:

—Firme usted aquí.

Respondió:

—No sé de letra.

Pablo Mesa era hombre de ingenio sin pulimentar.

Había sido bailarín, picador de toros, cómico, empresario de toros y de teatros, anticuario, revistero de la fiesta taurina y profesor de esgrima de arma menuda, según él decía.

Habló el francés de teatro durante algunas temporadas, y era la actividad personificada.

Seguramente recuerda mucha gente á Pablo Mesa.

Era «de ayá, de Seviya».

Pero de la Sevilla de D. Fernando *el Santo*, por lo menos.

Ha muerto de edad tan avanzada, que se había metido ya en el siglo que viene.

Para Mesa parecía que había pintado D. Agustín Azcona aquel majo de *La Pradera del Canal:*

«Bien me acuerdo, yo tenía
Veinte años; un corazón
Hecho á prueba de cañón,
Y el alma mu denegría.
Tiraba yo la navaja
Más listo que un volatín;
Mi genio fué un polvorín
Y mi presona mu maja.
Todo el mundo me conoce.
¿No habéis visto esta figura
Y este gesto, en la pintura
Del hambre, del año doce?
Pues aquel majo que mira
De soslayo, allí, á un *monsiú*,
Gracias á Dios con salú
En mi presona respira.»

Pero Pablo Mesa no era madrileño, aunque sí muy majo, ó lo había sido, no digamos el año 12, sino diez ó doce años antes, por lo menos; ni había mirado con malos ojos á un *monsiú*, sino á muchos *monsiures*, según él.

Como profesor coreográfico no hizo carrera, por más que alcanzó los buenos tiempos del baile español con «palillos», y del baile de sociedad, como el *minué*—ó *mitad desnudo*, que tradujo un revistero de salones y de figuras de salón,—el rigodón, la mazurca y la galop.

En fuerza de súplicas logró que D. José Valero le diera papelitos en algunas obras dramáticas, como el de *Un soldado que no habla;* en *La Conjugación de Venecia*, según él, *un juez mudo;* siempre papeles de *personæ mutæ*.

Una vez habló, dicen, haciendo de alguacil en *Don Juan Tenorio*, en el primer cuadro.

Se le olvidó lo que había de decir, y preguntó:

—¿Don Juan Tenorio?

—Yo soy—respondió el Don Juan.

—Pues alsa pa la *trena*—dijo Mesa, y provocó un motín.

Así declaraba él, con noble franqueza y con acento andaluz muy pronunciado:

—En cuanto tengo que hablar se me asusta la lengua.

En clase de picador de toros, podía decir como otros muchos del ramo:

—Tengo la conciencia tranquila: no le he jecho sangre á un toro en mi vida.

En una corrida en una de las plazas de «allá abajo», debía picar Pablo, según estaba anunciado en carteles.

Había salido una «corrida dura» y ya estaban dos «lanceros» en la «conservaduría», para «recomponer desperfeutos», y otros dos que quedaban, sin contar á Mesa, eran medio aprendices de «cabayero andante».

La concurrencia, que veía á Pablo en el callejón presenciando la corrida desde la barrera y vestido como para la pelea, le chillaba y le pedía que saliera á picar.

Y él, volviéndose de frente para el tendido que tenía más cerca, protestaba modestamente:

—Estoy á la mira de estos chicos, que son picaorsitos nuevos. Pues en cuanto que yo me desepare de las tablas, ¿qué va á ser de eyos? ¡Probeticos!

Cuando empezó la guerra franco-prusiana, Pablo estaba en Francia, adonde había llevado tres corridas de toros no sé por cuenta de quién.

El decía ser el empresario, y con el apoyo y mediación de algunas personas que le recomendaron á la emperatriz Eugenia, logró que le permitieran dar alguna fiesta de toros, aunque con ciertas restricciones por lo de la ley *Gramon ú Ramón*—según Mesa.

—Yo contaba con la Emperatriz pa tó—decía.

Pero sobrevino la guerra, y los prusianos se encargaron de los toros de Pablo Mesa: se los llevaron y se los comieron.

—Lo que yo revolví la diplomacia y la política internacional, para conseguir que el Gobierno de Prusia me reconociese la deuda de los toros, no es pa contao. Por fin—decía—que yo hablé al *Morke* y al *Bismar*, y que conseguí que me abonaran el valor del ganao.

¡Y lo que habíamos pasao en París con la *comun!* Una rata valía veintisinco pesos—contaba Mesa.—Yo no tenía ni una mota, y me iba á los puntos donde estaba la tropa, á la hora de rancho: tiraba de navaja, y me acercaba á uno y á otro, y les decía, enseñándoles el mondadientes: «Monsiú..... chaveau..... donnez moi de pain y de chipén. ¿Entiende vu? Voila le couteau, ¿eh?» Y todos llegaron á tomarme afeuto.—«¡Oh! ¡el español—decían—le bon garçon!» Porque allí llaman «garçon» á cualquiera, aunque sea Lopes ú Sanchos ú Gomes ú Rodrigues..... ú lo que sea.

Como revistero de toros también había sido famoso, según contaban.

—Aquellos eran otros tiempos y otros revisteros: éramos dos, Pepe Coloma y yo: y otros toreros, y todo era más verdad. Y eran más agradesíos. Tropesaba usté con el *Gordo*, es un suponer, en la caye: «Adiós, D. Pablo»; y le daba á usté la mano, y le dejaba en la suya una onsa de oro. Y, ea, «abur D. Pablo». Como si no hubiera pasao ná. Merecían que se les tapase alguna cosa.

¡Pobre Mesa!

Dicen que llevaba á la plaza hasta un pupitre y un escribano para tomar notas de los lances de la corrida.

En sus últimos tiempos vendía hierros de verja por alabardas y partesanas, y asadores por espadines Luis XV, retratos al óleo de Julio César y fotografías en colores, de Pedro Romero.

Por fin, era arqueólogo, numismático, antropólogo y astrólogo.

Así lo decía él.

Eduardo de Palacio.

CANTARES.

I.

Quise ser malo y lo fuí,
Quise ser bueno y no puedo;
¡Del mal lo recuerdo todo!
¡Del bien qué poco recuerdo!

II.

Por ver si te divisaba
Subí al almendro más alto,
Y se cayeron sus flores
Al salpicarlas mi llanto.

III.

No hay rosas como las rosas
Que tienes en tus macetas:
¡Reciben luz de tus ojos
Y con tu llanto se riegan!

IV.

Desde que vivo olvidado
Tengo al aire por amigo,
Pues él recoge mis quejas
Y se lleva mis suspiros.

V.

Llevo un reloj en mi pecho
Que me va enseñando al fin
A ir ganando poco á poco
Todo el tiempo que perdí.

Narciso Díaz de Escovar.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Desarrollo de las riquezas naturales en Alemania: rendimientos de la industria química.—Protección de los gobiernos á la enseñanza.—Elementos naturales con que España podría fundar sus industrias químicas.—Supresión de la prensa en China: los periódicos en el Japón.

El problema más importante y trascendental de cuantos se afana hoy por resolver el mundo positivista, se reduce á aumentar en todo lo posible la riqueza de cada nación, y por consiguiente la de la mayoría de sus individuos. Ninguna se ha aproximado más á lograrlo, en menos tiempo y con mayor éxito, que Alemania. Largos siglos transcurrieron siendo pobres, muy pobres, los reinos, ducados y principados que componen aquel Imperio. Ni su suelo, ni su cielo, ni su gente, ni su historia, parecía que pudieran tener elementos ni energías para salir de su rutina secular. Pero un día, cuando la raza germánica vió que la ciencia con sus adelantos arrancaba del suelo y de sus productos grandes tesoros, distintos de los de la atrasada agricultura; que transformaba á los hombres rudos en seres superiores, ¡cuyo valer y energía se multiplicaban; cuando se convenció de que una patria común sería un poder inmenso, y que una patria dividida era la anulación de todos los poderes, realizó primero la fusión de todos sus hombres sabios, identificó en una aspiración común todas sus escuelas, agrupó bajo una bandera todos sus hombres armados, se impuso con sus masas colosales y con sus reservas de fuerzas y estudios, acumulados durante muchos años; y una vez vencedora, militar y diplomáticamente, aplicó á la explotación de sus riquezas naturales y de sus propias aptitudes lo que la ciencia venía enseñando, y venció de nuevo á sus rivales en el terreno de la producción y del comercio, llevando su competencia á los mejores mercados, y ascendiendo al segundo puesto en ellos como exportadora, ya que sólo quedó sobre ella Inglaterra.

Entre los factores principales y decisivos que han contribuido al desarrollo de su sorprendente riqueza, figura la industria química, base de producción, desconocida en Alemania hasta bien entrado nuestro siglo. ¿Qué artículos se obtienen en esa industria? Los siguientes: en la denominada «gran industria química», fabricación de sosa cáustica, de alumbre, de amoníaco, de cloro, de bórax, de cloruros, de prusiatos, de sulfatos de hierro y de cobre, de potasa, de fósforo, de nitro, de ácido carbónico, etc. Productos químicos, farmacéuticos y fotográficos, no comprendidos entre los anteriores. Materias colorantes, derivados de la brea, negro animal; lápices, anilina y sus colores diversos; materias explosivas, fósforos, y residuos y abonos químicos. Las cantidades que se fabrican son enormes, y el progreso de la producción extraordinario. En 1882 exportaron 471.218 toneladas de productos químicos, que les valieron 221.298.000 marcos; en 1895 la exportación subió á 651.341 toneladas, cuyo valor fué de 290.000.000 de marcos. Comprende la totalidad 10.385 industrias, que dan ocupación á 98.928 hombres y á 16.303 mujeres, y á las que impulsa una fuerza motriz total de 83.164 caballos, con 947 calderas. Desde 1895 al presente, como el desarrollo industrial es constante, bien pueden suponerse todas esas cifras aumentadas por lo menos en un tercio de su valor.

***

La iniciativa particular primero, y el Estado después, han realizado el milagro de la creación de ese poderoso é inagotable manantial de riqueza. No hubieran servido para ello sólo los capitales. El fundamento más hondo y estable de semejante transformación ha radicado y radica en la enseñanza: en las universidades.

De dos á tres mil alumnos químicos cursan actualmente en ellas, y por esta cifra comprenderá el lector cuánto se invertirá en el sostenimiento y ampliación de los laboratorios, que en Alemania parecen verdaderas fábricas, en las que se da sin cesar la enseñanza práctica, gracias á la sistemática y perfecta organización de toda clase de investigaciones y al minucioso estudio de todos los detalles. Ningún recurso, apoyo, ni emulación se niegan allí á la enseñanza: el presupuesto ordinario de las 22 universidades del Imrio ascendía, en el curso de 1891 á 92, á 24.891.241 pesetas, y el extraordinario á 5.961.216; en suma, 30.853.457. Sólo las diez universidades que existen en Prusia contaban con 13.765.020 pesetas. El producto de bienes propios, donativos, matrículas y títulos figuraba en los ingresos por la suma de 6 millones nada más; de modo que la nación daba para la enseñanza cerca de 25 millones. Hoy el presupuesto universitario llega á 42 millones. La cooperación particular no disminuye aunque el Estado ayude de esa manera. ¿Qué importa, por ejemplo, que el suelo alemán no dé rosas como el de Bulgaria, ni otras admirables flores como el de Cannes y Grasse? Las montañas alemanas de Turingia producen ya exquisitas plantas medicinales, y en Leipzig se cogen flores tan aromáticas como las del Mediodía de Europa, que sirven de primeras materias para la obtención de aceites esenciales y para la perfumería. En Jenalobnitz y Colleda hay más de 12.000 acres de terreno en que se cultivan la menta piperita, la romana, la valeriana y la angélica. Nada se desperdicia, ni el más ligero conocimiento químico, ni los progresos recientes, ni un palmo de suelo, ni un kilogramo de hulla. Ante semejante esfuerzo exclamaba con razón el sabio director del Instituto químico de Nancy, Mr. A. Haller: «La rival común de las industrias francesa é inglesa es la industria alemana, que está á punto de conquistar el primer premio en todas las ramas de la industria química. En vano es, y muy peligroso, querer olvidarlo.»

Ante ese colosal desenvolvimiento de la energía intelectual y de la riqueza de un pueblo, ¡cuán doloroso es leer á menudo, como yo leo, las siguientes frases del eminente profesor de la Escuela politécnica de Zurich, S. G. Lunge, escritas á propósito de la carencia de primeras materias, que se va notando en las grandes industrias químicas: «Felizmente España posee, al parecer, inagotables tesoros, y podrá durante largo tiempo suministrar á otros países de Europa los materiales necesarios para esa industria» (la del ácido sulfúrico). Es verdad, nosotros tenemos en nuestro suelo y en nuestra flora existencias inmensas que aprovechar, que, transformadas por la industria, se convertirían en dinero; pero ¿por qué no hemos sabido, al cabo de tantos años, utilizarlas y transformarlas, contemplando impasibles cómo otras naciones se las llevan á vil precio y se enriquecen con ellas? Porque no sabemos lo que tenemos. ¿Y por qué no lo sabemos? Porque ni el Estado ni los particulares han pensado jamás en crear centros prácticos de enseñanza bien dotados, con presupuestos ó capitales tan elevados como los que se consignan para las más urgentes y grandes atenciones de la nación. Somos ignorantes porque somos pobres, y somos pobres porque somos ignorantes.

***

¿Con qué elementos podríamos contar para sostener nuestra gran industria química? Hé aquí un brevísimo apunte de ellos. La del ácido sulfúrico, con las piritas de Huelva, Jaén, Murcia y Almería, y con los azufres de Hellín, Lorca y Sierra de Gata. La del cloro y la de la sosa, al disponer, como disponemos, de seculares y grandes salinas, tan mal explotadas, y de cuya primera materia también, ya por el ácido sulfúrico, por el procedimiento de la obtención del clorhídrico, ya por electrolítico, que va perfeccionándose tanto, se obtendrían el gas y sus productos derivados, los cloruros decolorantes y las sales sódicas, así como las sustancias desinfectantes y antisépticas que forman el cloro, la cal ó el mercurio, materias que poseemos como nadie. La de las industrias derivadas de la metalurgia del hierro, del cobre, del plomo y del zinc en Somorrostro, Oviedo, Riotinto, Granada, Sevilla, Murcia, Almería y Santander. La de las materias colorantes obtenidas de la hulla, de nuestras reducidas pero poco explotadas cuencas carboníferas de Aller, Langreo, Barruelo, Bélmez-Espiel, Villanueva del Río y las Abadesas. La de los residuos de la fabricación del vino, en las riberas del Ebro, del Tajo y del Guadalquivir, y en las comarcas de Levante y de la baja Andalucía. La del azúcar de caña y remolacha y la del tabaco, en muy diversas zonas de la Península. Y, en fin, la de los aceites esenciales y primeras materias de perfumería, en los floridos cármenes y paradisiacos jardines de Sevilla, de Granada, de Murcia y de Valencia, más pródigos, afamados y hermosos que los de la Liguria y más espléndidos que los de Sofía, de los cuales debíamos obtener pingües rendimientos si sus ramilletes de rosas, geranios, violetas y jazmines se destinaran á que sus bellísimas corolas se sumergieran en el interior de los alambiques, en vez de dedicarse tan sólo á servir de incomparable adorno, gala y encanto á las hermosas hijas de nuestro suelo. Además de estas riquezas naturales, apenas explotadas hoy en las escasas fábricas españolas de productos químicos, ¡cuántas y cuántas otras podrían beneficiarse si se hiciera un detenido estudio y análisis de lo que España tiene y produce, sin que apenas lo utilice nadie!

***

Recientes noticias de China anuncian que ante la gravedad de los sucesos, que van enredándose en Pekín, han sido suprimidos todos los periódicos. El que conozca las condiciones en que ha vivido siempre la prensa del Celeste Imperio comprenderá que, ocurriera allí lo que ocurriera, no había necesidad de semejante medida, y que si se ha tomado habrá sido contra los periódicos que se publican hoy en lenguas europeas, afirmación un poco difícil de admitir también, porque correrían el riesgo los funcionarios chinos ó el Gobierno, de amontonar con nuevas reclamaciones las muchas con que Europa les amenaza.

No se habrá suprimido la prensa indígena, porque á ésta se le prohibe siempre, que se ocupe de la corte y del Gobierno, y claro es que, sirviendo sólo de órgano á éste y no reflejando jamás la opinión pública, no hay para qué suprimirla. La *Gaceta de Pekín*, que se sirve sólo á los altos dignatarios y á los centros oficiales, viene publicándose imperturbablemente desde principios del siglo VIII, en cuya época parece que ya usaban los chinos algo parecido á la imprenta. Tirábase en aquellos tiempos, y durante otros más cercanos, reducido número de ejemplares con el nombre de *Kin-Pan;* desde el año de 1301 se hizo mensual, y desde 1830, diario. Hoy la *Gaceta* es el verdadero órgano oficial, y el *Kin-Pan* una publicación ministerial ortodoxa, que jamás ha dado qué hacer á la censura, que tiene la autoridad de un oráculo entre los chinos, y que se limita á dar á conocer las fiestas, las glorias de la dinastía, los sucesos no políticos y los datos y referencias numéricas del comercio y de la producción. Ni uno ni otro periódico se ocupan de la corte, cuya historia no se hace pública hasta después de la muerte de los soberanos. Redáctanse además, en lengua china, algunos diarios, que aunque están redactados por indígenas, pertenecen á empresas de europeos, por ejemplo, el *Chen Paô*, noticiero de Shanghai, que lleva treinta años de existencia y que tira 14.000 ejemplares; su suplemento semanal ilustrado *Hua Paô;* el *Ling Nam Paô*, diario mercantil; el *Tchuang Paô* (diario de Cantón); el *Y-Uen-Lu*, diario de las misiones católicas; el *Hon Paô* y el *Che-Paô*, que no revisten mucha importancia. La verdad es que ninguno de ellos la tiene para los chinos, porque éstos no se ocupan ni se preocupan de nada en política, que no lleve la sanción ó consentimiento de la autoridad. Leen por curiosidad las noticias, pero nada más; y como el pueblo es tan pobre, suele ser muy frecuente el ver que, en vez de comprarlos á los vendedores, se los cambian por un puñado de arroz, por un pescado ó por un trozo de tela. Aparecen en ellos anuncios á la europea, pero la redacción de sus artículos y noticias es todo lo cándido, inocente, ampuloso y fantástico que cabe en la literatura china.

Los europeos publican multitud de diarios: *The Journal*, en Pekín; *The Hong-Kong Daily Press, China Mail* y *The Hong-Kong Telegraph*, en Hong-Kong; *North China Daily News, Le Courrier, The Sanghai Mercury* y *Ostasiertischer Lloyd*, en Sanghai; *The Chinese Times*, en Tien-Tsin; *The Daily Echo*, en Fu-Theu, y la *Gacette*, en Amoy. Si estos diarios se han ocupado de los disturbios de la corte imperial, posible es que á ellos se refiera la suspensión ó supresión que ha comunicado el telégrafo. En los indígenas esta prensa, redactada en lengua ininteligible para ellos, no causa efecto alguno: es como si no existiera, por cuya razón, más lógico es suponer que los periódicos que han sufrido las iras del Gobierno son el *Tchuang, Hon, Che, Ling Nam* y demás *Paôs* que los chinos, inspirados por los europeos, redactan.

Mientras tanto el Japón, que hace veinte años no tenía ningún periódico, cuenta hoy con 285, que tiran, en suma, al año 32 millones de ejemplares. Sólo en la capital, Tokio, aparecen 152 revistas, cuya tirada es de 4 millones. El Gobierno tiene sus órganos favoritos en el *Nichi-Nichi-Schimbun* (Las Ultimas Noticias) y en el *Jiji Schimpo* (El Tiempo), diario radical. El partido liberal está representado por el *Choya Schimbum* (Noticiero Político), y el conservador por el *Nippon*. La mayor parte de los periódicos son de índole religiosa, en los que se sostienen constantes y violentas polémicas teológicas, pasatiempo muy del gusto japonés, inocente y baldío que no hace mal á nadie, Gobierno inclusive, y que para nada dificulta ni ayuda al progreso del Japón. En un país donde hay 72.000 templos y 45.000 capillas ó ermitas dedicadas al templo de Buda, se comprende que las aficiones ó entusiasmos religiosos necesiten esas expansiones de controversia en la prensa. Completan la serie de publicaciones las revistas satíricas y de modas, identificadas con los gustos europeos.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Le dernier banquet des Girondins, par Mr. Louis Sarrazain.

El director del periódico de Béziers *Le Commerce*, Mr. Sarrazain, acaba de publicar su tragedia, en cinco actos y en verso, *El último banquete de los girondinos*, dedicando su obra á todos los buenos ciudadanos en general, y al senador francés Julio Simón en particular.

El interés del asunto y la valiente versificación de la tragedia de Sarrazain han merecido grandes elogios.

Véndese al precio de un franco, únicamente en el periódico *Le Commerce*, 8, boulevard Strasbourg, Béziers.

Resumen de los trabajos *realizados durante el año económico 1897-1898 en el Laboratorio químico y micrográfico municipal de San Sebastián*, por el doctor César Chicote.

Agradecemos el envío de ejemplares de este folleto del infatigable jefe del Laboratorio municipal de San Sebastián Dr. Chicote, en cuyo trabajo se acredita el brillante estado de dicho laboratorio y los muy importantes servicios que presta al vecindario dicho Centro, que ha obtenido en público certamen un *Diploma de honor.*

Guide de Madrid. Guía oficial de Madrid, redactada con ocasión del IX Congreso de Higiene y Demografía.

Elegantemente impreso y encuadernado con lujo hemos recibido este libro, que si fué de gran necesidad para los extranjeros que vinieron al Congreso de Higiene y Demografía, no ha perdido su utilidad después de terminadas las tareas del Congreso, porque en él se contiene en castellano y en francés la historia de Madrid y su administración local, climatología y topografía, demografía, higiene, beneficencia, enseñanza y cultura y guía de la capital de España.

Parécenos muy bien pensada y dispuesta la descripción de la villa y corte tal como en el libro se trata, y encontramos muy apreciables sus datos, que avaloran y completan las numerosas ilustraciones de vistas y retratos hechas en excelentes fotograbados.



PARÍS. — LA VENTA DE LA MESA DE EMILIO ZOLA,

ADJUDICADA EN 32.000 FRANCOS AL EDITOR MR. FRASQUELLE.

La opinión y la Marina, *Combate de Santiago*, por D. Luis Pérez de Vargas.

Hemos recibido ejemplares del folleto que con el título que precede ha publicado el teniente de navío de primera clase D. Luis Pérez de Vargas. Los tristes acontecimientos que en la pasada guerra nos deparó la adversa suerte, han dado ya motivo á varios trabajos encaminados á la crítica de antiguos abandonos y vindicación de recientes quebrantos, y este mismo fin se propone el autor de este folleto, entusiasta defensor de la abnegación de nuestros marinos.

Química biológica, *aplicada á la Higiene y á la Patología humana.*—De esta importantísima publicación que edita la casa de Miguel Soler, de Barcelona, hemos hablado ya en esta misma sección con el elogio que merece, por lo cual hoy nos limitamos á consignar que los cuadernos 24 al 27 que tenemos á la vista, en los cuales continúan los apéndices á la sección VI, y se comienza un *Post-scriptum* del apéndice V, tienen el mismo interés científico y práctica utilidad que los anteriormente publicados.

C.

CARPETAS PARA "LA ILUSTRACIÓN"

En nuestra Administración se hallan de venta unas carpetas especiales, que tienen por objeto conservar en buen estado unos cuantos números de esta Revista sin que se estropeen al hojearlos. Estas carpetas, que no sirven para la encuadernación de los tomos sino exclusivamente para el objeto indicado, son de muy buen aspecto y suficientemente sólidas, resultando muy á propósito para contener en forma cómoda y elegante los números últimamente publicados. Su precio: 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII. — NÚM. XL.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid, 30 de Octubre de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia..........................	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.



RESIGNACIÓN Y ESPERANZA.

CUADRO DE MASRIERA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Al leer los periódicos de estos días no hemos podido menos de recordar el capítulo del *Quijote* en que los huéspedes de la venta vinieron á las manos por si la bacía era ó no el yelmo de Mambrino. La bacía ó yelmo es el artículo 47 de la Constitución, hecho expresamente para afeitar á los padres de la patria cuando están cerradas las Cortes y que se empeñan en ponérsele por montera. No tiene interpretación ese artículo; es bacía, y bacía de azófar como la del barbero, y sólo guiñándose el ojo los presidentes del Consejo, del Congreso y los jefes de las oposiciones y algunos periodistas pueden sostener que es el yelmo encantado que permite violar las leyes sin peligro al diputado ó senador. Para probarlo basta citar el texto de la ley.

«Art. 47. Los senadores no podrán ser procesados ni arrestados, sin previa resolución del Senado, sino cuando sean hallados *in fraganti*, *ó cuando no esté reunido el Senado;* pero en todo caso se dará cuenta á este Cuerpo lo más pronto posible, para que determine lo que corresponda. Tampoco podrán los diputados ser procesados ni arrestados *durante las sesiones*, sin permiso del Congreso, á no ser hallados *in fraganti;* pero en este caso, y *en el de ser procesados y arrestados cuando estuvieren cerradas las Cortes*, se dará cuenta lo más pronto posible al Congreso para su conocimiento y resolución. El Tribunal Supremo conocerá de las causas criminales contra los senadores y diputados, en los casos y en la forma que determine la ley.»

El diputado señor Comas ha probado además, citando las Constituciones anteriores, que esta misma doctrina ha sido la constante, admitiéndose además en la más revolucionaria, la del 69, que el proceso de un diputado ó senador, cerradas las Cortes, pudiese llegar á ser sentenciado, si bien limitando la acción de los tribunales á no ser ejecutiva su sentencia.

No es, por lo tanto, yelmo de Mambrino el artículo 47 de la Constitución vigente. Se pudo procesar y arrestar al director de *El Nacional* don Adolfo Suárez de Figueroa por la autoridad competente, si dió motivos para ello, no obstante su calidad de diputado, pues, como afirma el Sr. Fabié, por no haberse hecho todavía la ley que determina los casos y forma en que han de ser los miembros de la Cámara sometidos al Tribunal Supremo, «son justiciables por la jurisdicción ordinaria»; es decir, la que obligue á los demás ciudadanos. Esta práctica está reconocida en muchos casos por el Congreso y el Senado, al negar la autorización de procesamiento sin negar la competencia de la jurisdicción que le solicitaba, más aún, confirmándola al discutir y examinar los fundamentos de la acusación.

Por negar, se ha negado que las Cortes estén cerradas, porque no están disueltas: si lo estuvieren, no habría caso, porque no habría diputados: cuando se disuelven, no es que estén cerradas, es que no las hay.

«Si es broma, puede pasar.»

Lo que ha sucedido es que las corporaciones humanas tienden á aumentar sus privilegios; y como sería fuerte conceder á sus individuos la impunidad escrita ante la ley, se han limitado á que resulte de hecho, legislando que son procesables y rechazando uno por uno todos los procesos. La ley reguladora de los casos y forma de enjuiciamiento ante el Supremo no se ha hecho porque á ningún Gobierno convenía presentarla y disgustar á mayorías y minorías, variando el *statu quo* de una irresponsabilidad de hecho por una responsabilidad clara y definida, que exigida con cierta solemnidad por el más alto tribunal de justicia, no podía ser eludida sin escándalo en casos que nada tuvieran que ver con la política: sólo ha habido, que sepamos, alguna excepción para algún arresto militar, porque al tocar en punto interesante á funciones de gobierno, éste ha defendido sus derechos. Los casos de ahora son más graves: si se reconoce la facultad del diputado ó senador para cobijar y publicar con su amparo lo que tacha la censura, ésta queda anulada. No es que la censura nos agrade, ni deseemos que dure; pero mientras obligue á los demás y exista legalmente, no puede admitirse que cada senador ó diputado sea árbitro de burlarla, imponiéndose personalmente al Poder ejecutivo. Claro es que son actos procesables, y como esos procesos no han de prosperar, la impunidad sería absoluta en casos análogos sin el arresto, que debe cesar seguramente al reanudarse las sesiones.

Protestamos, ante todo, de que tanto en lo que afecta personalmente al Sr. Suárez Figueroa, como al Sr. Blasco Ibáñez, nos complace todo lo que más les favorezca: no nos referimos en nada á las personas, sino á la legalidad de las acciones; ni intervenimos siquiera en la disputa de si la inmunidad parlamentaria debe extenderse ó limitarse, sino que nos fundamos en el texto claro de la ley al discurrir acerca de los sucesos que han producido la dimisión y retirada del ministro de Fomento Sr. Gamazo y casi al mismo tiempo la dimisión del general Sr. Chinchilla. Lo que aparece en público es lo siguiente. *El Nacional* acusó al Sr. Ribot, gobernador de Cádiz, de abusos de autoridad, con la tolerancia del juego y otros vicios. Protestó de la acusación el Sr. Ribot y anunció una querella contra *El Nacional*. Replicó éste, y la censura tachó la réplica: al día siguiente los vendedores pregonaron por todo Madrid, con el título de extraordinario á *El Nacional*, una hoja suelta, que aunque llevaba, cierto ó supuesto, el pie de la imprenta de *El Nacional*, y los tipos de éste ó parecidos, tenía sólo por título *Hoja Nacional extraordinaria*, y contenía un artículo suscrito «Adolfo Suárez de Figueroa, diputado á Cortes, director de *El Nacional*», y otros dos artículos, terminando el último con esta acotación: *(Artículo preparado para El Nacional de ayer y suprimido por la censura)*. Poco después cesó de pregonarse la hoja en alta voz; pero algunos vendedores ofrecían en voz baja la hoja denunciada. Aquella noche no se publicó *El Nacional*, y á la mañana siguiente se supo que había sido preso su director: por la tarde, ya estaba en libertad, y había dimitido el Sr. Gamazo, fundando su retirada en una diferencia anterior acerca del juego de Madrid y en su resolución de no intervenir para nada como ministro en lo referente al Gobernador de Cádiz: también había dimitido el capitán general de Madrid, y se creía que el Ministro de la Guerra. El Gobierno estaba en crisis de difícil arreglo y en mala oportunidad, pendientes en París las discusiones relativas al protocolo.

Había varias cuestiones: una de conducta, si la censura militar había obrado discretamente al interponerse en el desagradable incidente de lo de Cádiz: otra de derecho, si es lícito á un diputado sobreponerse á la censura impunemente, estando suspensas las garantías para todos, acerca de lo cual no podemos creer que pueda hacer el periodista diputado lo que no nos atreveríamos á intentar los escritores sin distrito: otra de hecho, si la hoja era ó no auténtica, que hemos visto puesto en duda; y por último la parte reservada que suele haber en todas estas contiendas de partido.

Alejados de la política militante, nos limitamos á referir, y sólo nos mezclamos en ella cuando se presentan hechos de carácter general. El conflicto parece aplazado por medio de una habilidad que no deja de ofrecer algún inconveniente: dándose por terminado el incidente de *El Nacional*, y en tanto se consultan al Tribunal Supremo ó al Consejo de Estado las dudas que han surgido, aplicar en lo sucesivo la legislación tal como la entendió la autoridad militar. Pero es el caso que en Valencia ya ha ocurrido otro hecho análogo, consecuencia del buen resultado del primero, y no sabemos si se aplicará el mismo rigor, ó se tendrá en cuenta que, no estando conocida esta resolución gubernamental, parecía regir cuando escribió el señor Blasco Ibáñez la jurisprudencia con que fué resuelto el primer caso.

Resumiendo lo expuesto y lo callado. Lo acontecido refleja el mal estado social y político del país: un texto claro que cada cual quiere interpretar á su modo, como si estuviera escrito en una lengua extinguida: pestilencia peor que la de Bombay al revolver un fango como el de las aguas del mar Muerto: minorías unidas ante los desastres nacionales, que se alzan y protestan para aumentar sus privilegios: mayorías que se desunen por causas leves cuando tienen mayor deber de conservar su unión y fortaleza: profetas *a posteriori* que callaron cuando hubieran sido útiles sus advertencias, y apostrofan á los demás, aunque no quisieron hablar y pedir remedio á tiempo; y en el fondo sombrío de las conferencias de París, las consecuencias, ó de no haber sabido evitar la guerra, ó una vez declarada, aprovechar con el enemigo todas las amenazas de una resistencia varonil, en vez de darnos humilde y desastrosamente por vencidos sin luchar. Que no hay ejércitos fuertes cuando los políticos se apocan, y no por humanidad, que no la tuvieron cuando nuestras tropas peleaban en la manigua, sino por cuestión de intereses, cuando ya no peleaban por ellos, sino por la defensa y el crédito de la patria.

***

El ministerio Brisson sólo ha sobrevivido en Francia algunas horas á la apertura de las Cortes. Aprovechando el interregno parlamentario, había decidido, en cuanto estaba de su parte, á favor de la revisión del proceso Dreyfus, este asunto gravísimo y candente, de que entiende ahora el más alto tribunal francés. Creyó por un momento haber triunfado con una votación en que reconocía casi toda la Cámara la supremacía de lo civil sobre lo militar, es decir, de la nación sobre uno de sus organismos; pero al reanudarse la sesión, interrumpida por la dimisión inesperada del Ministro de la Guerra, el Congreso, en dos diversas votaciones, significó al Ministerio que no le inspiraba confianza, lo cual equivalía á decidirse contra la revisión. Los gritos de triunfo que los revisionistas de Francia y del exterior lanzaron al ver favorecida su causa por los individuos del Ministerio que gobernaba sin fiscalización, se han convertido en aullidos de furor. En su despecho acusan al Ministro de la Guerra dimisionario de conspirador, aunque sin pruebas. Piden sus contrarios que el Tribunal se inhiba del proceso, y contestan los otros que no hay forma legal de efectuarlo: gritan y se acometen en la calle y se enredan á puñetazo limpio con la policía, en tanto que los ingleses, viéndoles tan entretenidos, alistan sus torpedos para defender lo que llaman derechos de Egipto, mientras el Jedive permanece impasible con indiferencia musulmana, y mucho más aún el Sultán, por su soberanía de tercer grado, ó sea la sombra de la sombra de otro poder que disfruta Inglaterra. Ésta disparó contra Francia el libro Azul; Francia la arrojó á la cabeza el libro Amarillo, y falta saber si de la mezcla de ambos colores se han de poner verdes unos y otros.

***

Don Buenaventura Aragó era uno de esos escritores de erudición enciclopédica, que dejan sin hacer ruido un trabajo enorme por su cantidad y calidad. Su firma aparece en manuales de variedad extraordinaria, é ilustra muchas páginas del magnífico *Diccionario de Agricultura* de los Sucesores de Cuesta. Modesto como laborioso, parecía ignorar su mérito, y era un sabio. Con verdadero dolor hemos leído la noticia de su fallecimiento.

***

El fallecimiento en Viena del mozo que cuidaba el laboratorio donde se hacían cultivos del bacilo de la peste, y los ocurridos después, de una de las enfermeras y del doctor Muller, que le asistieron, ha llenado á Europa de terror. Los enfermos estaban aislados; pero la epidemia se transmitía á los que tenían contacto con ellos, como se dice del verdadero ó fingido veneno de los Borgias. Por esa causa, los médicos que pulsaban á los enfermos de la peste de Levante no se quitaban los guantes, y la autoridad no permitió al rabino, que ayudó á morir según su rito al doctor Muller, que se aproximara á su lecho, sino que le recitase sus preces desde una ventana. Rusia detuvo la última invasión con el fuego, defendiéndose con una

zona de cenizas ardientes. Lo que no está averiguado es el origen de la invasión: sea cual fuere, y puesto que se tomaban tantas precauciones en los experimentos, resulta que son peligrosísimas esas investigaciones, y no responden sus ventajas *al riesgo* que ocasionan. Quémese el laboratorio y todos sus efectos, y si es preciso hasta los sabios que nos dan esos sustos, con tal de que el foco no se extienda.

⁂

Dijimos al tratar de los tres primeros volúmenes del *Teatro lírico español*, del Sr. Pedrell, que en ellos quedaba establecida la genealogía de la música teatral española. Los cuadernos 4.º y 5.º vienen á aumentar nuevas ramas á ese árbol, según la exacta frase del maestro: demuestra que la mezcla de lo hablado y cantado es constante en todo nuestro repertorio lírico de los siglos XVIII y anteriores; examina la comedia de Lope *La Selva sin amor*, por la cual nos considerábamos entre los más antiguos cultivadores de la ópera, y prueba que no pudo ser ópera, sino comedia con mucha parte musical, y distingue las escenas que pudieron ó no ser cantadas, y opina que la innovación verdadera de aquella obra se refiere á lo escenográfico. Da noticias no conocidas de algunos músicos; confiesa lealmente no tener ninguna de otros cuyas composiciones inserta, y éstas son tan abundantes que ocupan 78 páginas de texto: baste para juzgar de su interés, que publica música de *Ni amor se libra de amor*, fiesta de Calderón, y de *Los celos hacen estrellas*, de Vélez de Guevara, por el maestro Juan Hidalgo; los bailes *El Zarandeque* y *El Villano;* seis *cuatros* de Patiño, Machado y Navarro; y veinticinco solos, tonadas y pasacalles de Marín, Navas, Serqueira, Martí, Justo, Durón, Villaflor, Literes, Monjo, Berxes, Asturiano y otros anónimos. Si algunos de estos maestros son conocidos como excelentes, otros son excelentes y no eran conocidos: crece, pues, el interés de esta publicación, que honra á su autor, y tanto importa al arte lírico español.

⁂

¿Por qué los médicos suelen poner esqueletos en sus despachos?

Según Fernández y González, quieren con eso decir á todo el mundo: «Vean ustedes lo que hago.»

—¿Cuál es el nicho de tu abuelo?
—En la fila última, piso octavo.
—¿Y cómo le pones las luces? ¿Con ascensor?
—Como está tan alto, le alumbran las estrellas.

—¡Qué flaco te has quedado! No vayas al campo santo, ó el guarda te sepulta.
—¿Tan delgado estoy?
—Siento decírtelo; pero se te empieza á ver el esqueleto.

Doña Rosa, viuda de tres maridos, los reune en un panteón, y dice:
—Quiero que estén iguales: tengo con todos la misma deuda.
—¡Ya! y quiere unificarla.
—Y enterrarme aquí para reposar con todos ellos.
—Me parece bien que haga usted tumba redonda.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Resignación y esperanza, cuadro de Masriera.—*La castañera*, dibujo de Juan Francés.—*La vendimia en Jerez*, dibujo de F. Mota (págs. 1.ª, 248 y 249).

El título del sentido cuadro de Masriera, tan justificado en la expresión de las figuras, no necesita en verdad de larga explicación. Heridas por la misma pena, dos mujeres acuden á buscar el remedio en la religión: la una en la primavera de la vida, que enaltece las ilusiones; la otra en el otoño, que nublan los desengaños. Las sendas plegarias nacen de opuestos anhelos y obtienen distintos efectos de una misma gracia: el consuelo desciende al alma de la joven acallando la pena con la esperanza, y á la de la anciana adormeciendo el dolor con la resignación.

De gran actualidad en estos días es el tipo madrileño de la castañera, que con muy artístico acierto ha dibujado J. Francés, discípulo de Emilio Sala. La figura de la graciosa muchacha resulta muy agradable, y el fondo recuerda con mucha verdad el característico aspecto de los merenderos de las Ventas del Espíritu Santo.

El dibujo de F. Mota, aventajado discípulo de Jiménez Aranda, reproduce una escena de las tareas de la vendimia en Jerez. Representa un lagar de tan rica comarca vinícola, en el cual al són de sus populares cantos pisan la uva los alegres jornaleros. Modelo de generosidad, el fruto azucarado responde á la humillación y al mal trato de los que le pisotean derramando de su jugoso seno raudales de mosto que han de convertirse en el rico néctar jerezano de universal renombre.

⁂

VIAJE DE LOS EMPERADORES DE ALEMANIA Á TIERRA SANTA.

Llegada de SS. MM. á Venecia (Italia) (pág. 244).

El 11 del actual salieron de Postdam SS. MM. los Emperadores de Alemania para emprender su viaje á los Santos Lugares. Pasó el día 12 el tren imperial por Viena, y salvando al siguiente la frontera italiana, llegó á Venecia, donde antes de embarcarse los Emperadores habían de recibir la visita de los Soberanos de Italia, que salieron á su encuentro.

El día 13, SS. MM. Humberto y Margarita esperaban en la estación de la perla del Adriático á sus augustos huéspedes. Hallábase la estación engalanada con los colores nacionales de Alemania é Italia y adornada con guirnaldas de flores y ramaje; sobre el muelle aguardaban el general Pelloux, presidente del Consejo de Ministros; el almirante Canevaro; los Comandantes de cuerpo de ejército; el Gobernador y el Alcalde.

Nuestro grabado representa el momento de salir de la estación del ferrocarril los Soberanos alemanes é italianos para tomar la góndola de la corte, que, escoltada por ocho embarcaciones municipales espléndidamente adornadas, les condujo por el gran Canal al histórico palacio de los Dux.

⁂

CONFLICTO ANGLO-FRANCÉS EN EGIPTO.

Llegada de la flotilla anglo-egipcia delante de Fachoda.—Las tropas anglo-egipcias euarbolando su pabellón enfrente de la bandera francesa (pág. 244.)

Desde que la misión francesa del comandante Marchand llegó á Fachoda, en el alto Nilo, la prensa inglesa se mostró irritadísima por este hecho, que se juzgó atentatorio á los derechos de Egipto y del Gobierno inglés. La situación ha llegado á agravarse más desde el 21 de Septiembre próximo pasado, pues en dicho día el sirdar Kitchener, que partió de Omdurman el 19, llegó á Fachoda con cinco vapores, dos de ellos cañoneros, tres batallones sudaneses, cien soldados escoceses y artillería sistema Maxim. A su llegada divisaron la bandera francesa, que ondeaba sobre un reducto pequeño, ocupado por las escasas fuerzas del comandante Marchand. Este en unión del capitán Germain se acercaron en un bote en cuya popa llevaban el pabellón francés, y fueron á bordo del vapor del Sirdar. Hé aquí lo ocurrido entonces, según lo consigna el *Libro Azul*, publicado por el Gobierno ingles:

«Una vez á bordo, el general Kitchener les hizo saber que la presencia de tropas francesas en Fachoda y en el valle del Nilo debía considerarse como una violación directa de los derechos de Egipto y del Gobierno británico. El comandante Marchand repuso que había recibido órdenes precisas para la ocupación del país y erección de la bandera de Francia en Fachoda, y que no podía, por consiguiente, retirarse sin órdenes de su Gobierno.

»Yo le pregunté entonces—dice en su relato el general Kitchener—si en presencia de una fuerza superior estaba dispuesto á resistir á la erección de la bandera egipcia. Dudó, y respondió que no podía resistir.

»Así se hizo, en efecto, con gran pompa militar, izándose el pabellón egipcio sobre las ruinas de un baluarte, á unas 600 yardas al Sur de la bandera francesa.

»Después volvió el Sirdar á Omdurman, no sin antes enviar una cañonera en dirección de Meschra-el-Rek, sobre el Bahr-el-Gazal, punto ocupado también por la misión francesa, y establecer un puesto sobre el Lobat. Al partir, advirtió el general inglés al comandante Marchand que, estando el país bajo la ley marcial, quedaba prohibido todo transporte de material de guerra por el Nilo.»

No tuvo otras consecuencias, por el momento, esta competencia de banderas, hecha militar pero pacíficamente; mas las negociaciones diplomáticas subsiguientes acusan cierta intransigencia por ambas partes poco tranquilizadora, hasta el punto de haber producido sus efectos en la exquisita pusilanimidad de los negocios de Bolsa.

⁂

DON JOSÉ GÓMEZ PARDO.—(Véanse los grabados de las págs. 245 y 246, y en la misma el artículo del Dr. M. Tolosa Latour.)

⁂

D. ADOLFO DE CASTRO (PÁG. 251).

El miércoles 12 del corriente falleció en Cádiz, su ciudad natal, el ilustre escritor contemporáneo D. Adolfo de Castro. Nació el 6 de Septiembre de 1823, y se educó en el Seminario conciliar de San Bartolomé de dicha ciudad, mostrando desde niño marcada predilección por la lectura de los poetas, novelistas é historiadores españoles.

En 1844 publicó un folleto histórico con el título de *Historia de la venida del inglés sobre Cádiz en 1625*.

Imprimíase por entonces una *Historia de Cádiz*, de Agustín de Horozco, escribano que fué de la Aduana á fines del siglo XVI y principios del siguiente. A la obra, inédita hasta entonces, iba á añadirse una serie de monedas antiguas gaditanas, trabajo ordenado por D. Joaquín Rubio y otros arqueólogos, y este señor encargó á D. Adolfo de Castro un prólogo para la obra. Escrito y hasta impreso el trabajo, no pareció á algunos concejales que estaba bien que un joven de veinte y tantos años ejerciera de crítico, y se suprimió la publicación del prólogo que Castro escribiera.

Ofendido su autor por este desaire, escribió en breve plazo una *Historia de Cádiz* en conciso y vigoroso estilo, que le sirvió de desquite.

Muy largo sería el catalogo de las obras literarias importantes de D. Adolfo de Castro, y nos hemos de limitar á la enumeración de las más notables. Lo son realmente la *Historia de los judíos en España*, publicada en 1847: *Los protestantes españoles y su persecución por Felipe II*, que dió á la estampa en 1851, y que fué traducida al inglés por W. Parker, como el *Examen de las causas de la decadencia de España*, que vió la luz pública en 1852. Pero de sus primeras obras, la que tuvo más resonancia fué el *Buscapié*, folleto atribuído á Cervantes, «alarde de travesura—dice un biógrafo del Sr. Castro,—de ingenio juvenil, para darse á conocer como escritor práctico en el idioma y como muy leído en las obras más raras de la literatura española, por medio de extensas notas». Algunos literatos, Lista entre ellos, creyeron al principio en la autenticidad de la obra; los más mostraron su desconfianza, y otros cervantistas la recibieron con desagrado. En París impugnó su autenticidad Mr. Landoin, en el periódico *La Presse*, y tradujo el folleto, que también fué vertido al inglés por miss Thomasina Ross y por Mr. W. Kelly, y á otros idiomas, dando ocasión á muchas discusiones.

Trabajó también D. Adolfo de Castro en la importantísima *Biblioteca de Autores Españoles*, que publicó Rivadeneyra, y en varias revistas y opúsculos demostró sus raras dotes de literato y de crítico, sobre la falsedad de la carta atribuída á don Alfonso *el Sabio* para D. Alonso Pérez de Guzmán *el Bueno*, sobre el verdadero autor de la Epístola moral á Fabio, que se creía de Rioja, y acerca de las cartas de D. Juan de Padilla á su esposa.

En 1874 publicó D. Abelardo de Carlos varios entremeses y un opúsculo hallados por Castro en la Biblioteca Colombina de Sevilla; en 1881 ganó el premio ofrecido por la Academia de Ciencias Morales y Políticas, con ocasión del Centenario de Calderón, al mejor trabajo sobre *Costumbres del siglo XVII en España*, deducidas de las comedias de Calderón, y en las fiestas del Centenario de Santa Teresa, celebradas en Salamanca, obtuvo otro premio por su estudio *Santa Teresa y los escritores contemporáneos*.

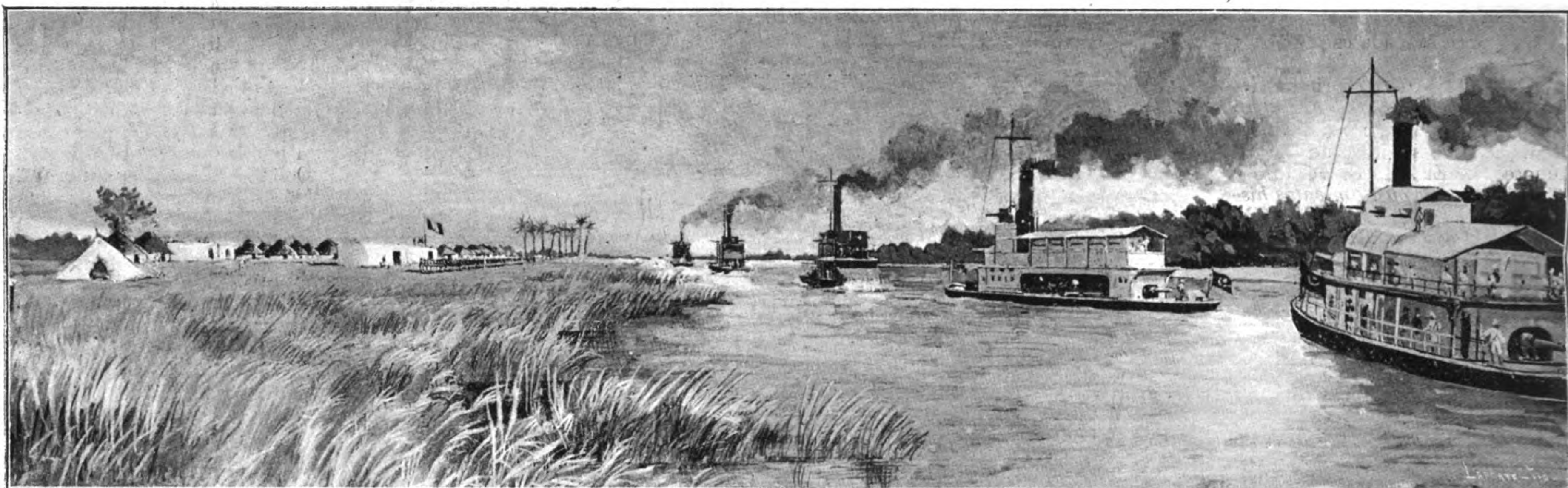
El Sr. Castro figuró en política en el partido de unión liberal, que acaudillaba el general O'Dónnell, y en 1855 fué gobernador interino de Cádiz, donde obtuvo la cruz de primera clase de Beneficencia por sus servicios durante la epidemia colérica. Fué después secretario del gobierno civil de Sevilla, alcalde de Cádiz y gobernador de Huelva.

Con su muerte han perdido las letras españolas uno de sus más ilustres cultivadores.

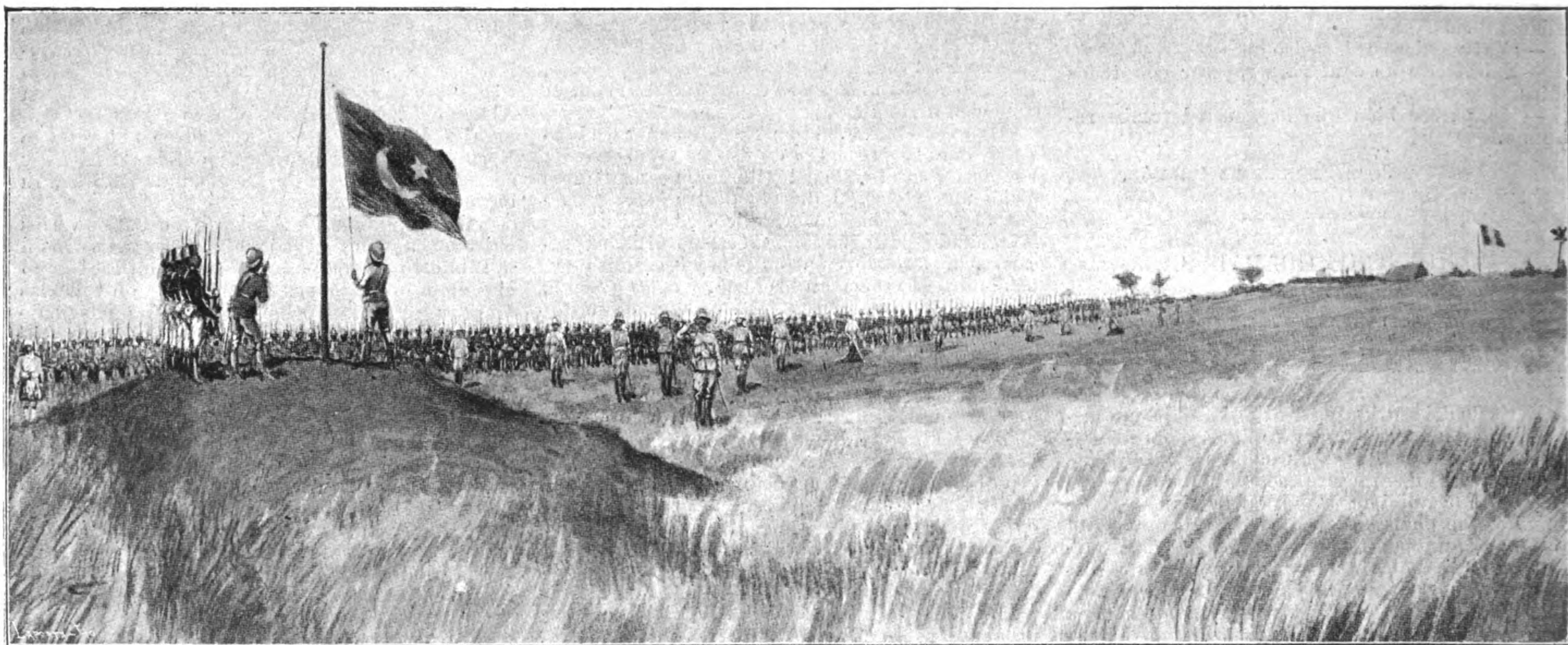
⁂



VIAJE DE LOS EMPERADORES DE ALEMANIA Á TIERRA SANTA.—LLEGADA DE SS. MM. Á VENECIA (ITALIA).



CONFLICTO ANGLO-FRANCÉS EN EGIPTO.—LLEGADA DE LA FLOTILLA ANGLO-EGIPCIA DELANTE DE FACHODA.



CONFLICTO ANGLO-FRANCÉS EN EGIPTO.—FACHODA.—LAS TROPAS ANGLO-EGIPCIAS ENARBOLANDO SU PABELLÓN ENFRENTE DE LA BANDERA FRANCESA.

(De fotografías.)

ILMO. SR. D. FORTINO HIPÓLITO VERA,

obispo de Cuernavaca (Méjico) (pág. 252).

El 22 de Septiembre último murió en Cuernavaca (Méjico), á la edad de sesenta y cuatro años, el primer obispo de aquella diócesis, Ilmo. Sr. D. Fortino Hipólito Vera.

Fué el Ilmo. Sr. Vera erudito y laborioso historiador eclesiástico, y gran paladín de la causa guadalupana en aquella República latina.

Nació en el pueblo de Tequixquiac en 1834; hizo sus primeros estudios en Tepozotlán, y en Diciembre de 1857 le ordenó de presbítero el Ilmo. Sr. Arzobispo de Méjico, D. Lázaro de la Garza y Ballesteros.

En Julio de 1871, y siendo cura vicario de Amecameca, comenzaron sus trabajos de historiador y de apóstol.

Fundó en Amecameca un Seminario, que poco tiempo después se convirtió en Escuela Politécnica; fundó también un Observatorio meteorológico, é hizo decorar el santuario del Señor del Sacromonte y la parroquia de Amecameca.

Allí comenzó también á publicar sus numerosas obras, de las que citaremos las más notables.

Sin duda alguna que el Ilmo. Sr. Vera hizo un gran beneficio á las letras mejicanas reimprimiendo en tres tomos en 4.º la interesante obra de consulta del Dr. D. José Mariano Beristain y Sousa, titulada *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional*, y que tan apreciada es por todos los americanistas.

Fué el Sr. Vera historiador del Concilio provincial de Antequera, y publicó por orden del Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Oajaca, doctor D. Eulogio G. Guilloso y Zavalza, sus *Apuntamientos históricos de los Concilios provinciales y privilegios de América*, obra que es el compendio más completo que existe en Méjico de datos sobre la historia eclesiástica del país, y en la cual se encuentra también una colección completa de las leyes vigentes que se relacionan con la Iglesia y las sentencias pronunciadas con arreglo á ellas por los tribunales de la República.

Muy importante es también su *Colección de documentos eclesiásticos de Méjico*, hecha con muy buen criterio y la más completa de las que existen sobre la materia.

Fué, como dijimos antes, el señor Vera gran paladín de la causa guadalupana en Méjico, y con tal motivo publicó numerosos opúsculos y muchas obras de importancia, descollando entre todas su *Tesoro guadalupano*, en el que se revela una erudición poco común y un conocimiento exacto de la historia civil y religiosa de Méjico. Para escribir esta obra consultó el señor Vera centenares de libros raros y olvidados, entresacó noticias convincentes para la comprobación de la causa que defendía, y cita en ella muchas otras rarísimas y agotadas, no sólo de historia religiosa, sino civil.

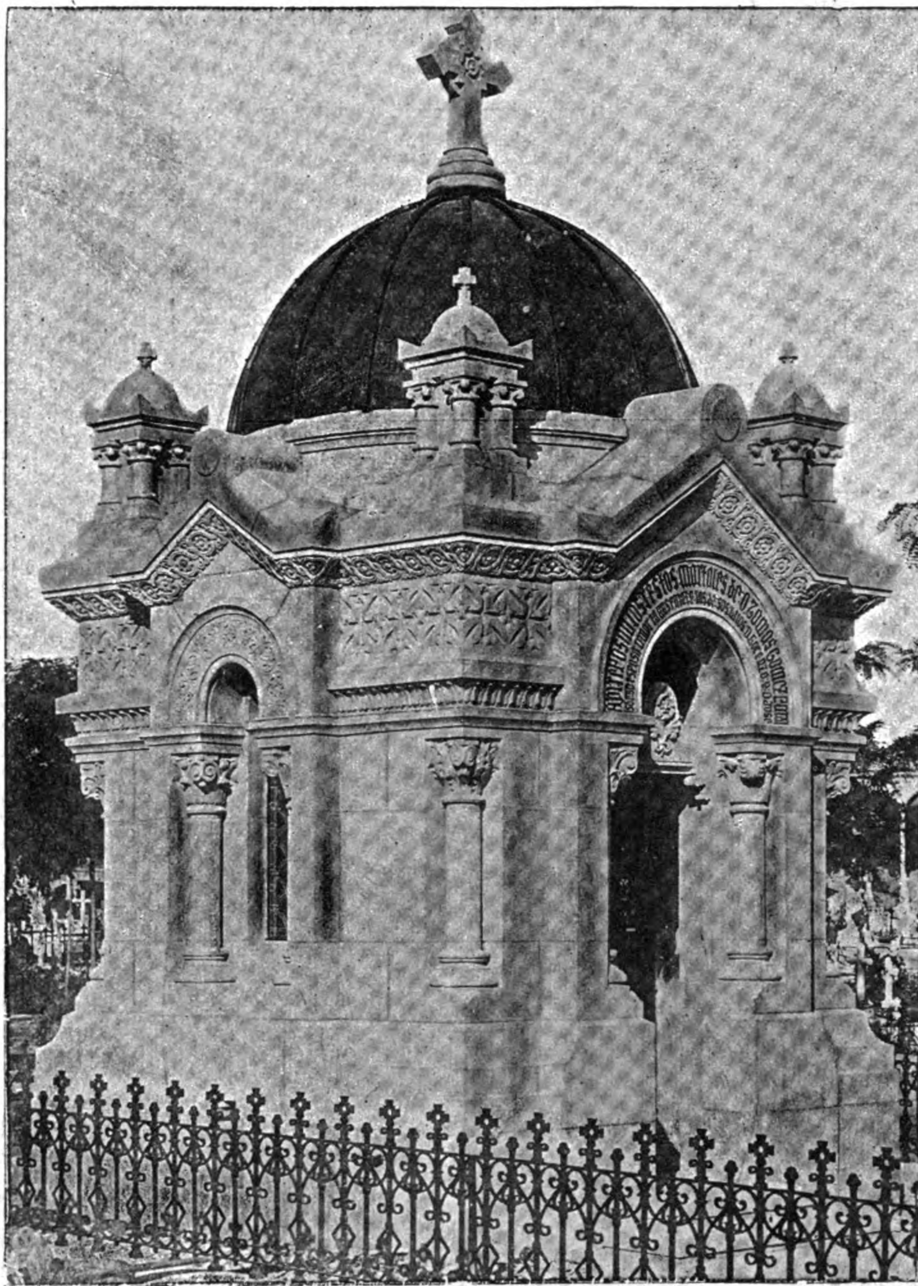
Vienen en seguida su *Contestación histórico-crítica*, su *Defensa de la Maravillosa Aparición*, y muchas obras de controversia guadalupana, en las que siempre triunfaba.

Publicó también varios libros de educación, y su *Catecismo histórico-geográfico de la Iglesia* fué el primer libro que sobre esta materia apareció en Méjico.

Fué miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística de Méjico, y su muerte deja en el clero de su país un vacío difícil de llenar.

Quedan de él varias obras inéditas, algunas de controversia guadalupana y otras de historia eclesiástica.

A sus funerales, que se verifi-



MADRID.—PANTEÓN DE LA FAMILIA GÓMEZ PARDO,
INAUGURADO EL 27 DEL CORRIENTE EN EL CEMENTERIO DE SAN JUSTO.
Proyecto de D. Gabriel Abreu, premiado en la Exposición General de Bellas Artes de 1897.



MADRID.—LABORATORIO «GÓMEZ PARDO» Y ESCUELA DE MINAS.
(De fotografía de Prieto.)

caron en la parroquia de Santa María, de la capital de su diócesis, asistieron millares de feligreses agradecidos á los buenos servicios que el Prelado prestó á la Iglesia y á todas las clases de la sociedad, y la población entera de Cuernavaca enlutó sus casas con negras colgaduras, y dió unánimes pruebas de su dolor por la sensible pérdida de varón tan docto y virtuoso.

⁂

MADRID: IGLESIA DE LAS SALESAS REALES.—SEPULCROS DE DON FERNANDO VI Y DOÑA BÁRBARA DE BRAGANZA.—(Véanse los grabados de la página 252, y el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en esta misma página.)

⁂

EL DR. RUIZ GUTIÉRREZ Y SU INSTITUTO HIDROELECTROTERÁPICO DE BUENOS AIRES.—(Véanse las páginas 253 y 256, y el artículo de D. Mariano Belmás en la 251.)

Carlos Luis de Cuenca.

MADRID.

LAS SALESAS REALES.

La iglesia correspondiente al espléndido monasterio de las Salesas contiene obras de artistas notables y evoca recuerdos de hechos relativos á un período de la vida nacional ilustrado hoy por los numerosos é interesantes documentos que ha transcrito el Sr. Danvila en el primer tomo de su excelente *Historia de Carlos III*.

Enlázase la fundación y fábrica del edificio al reinado de Fernando VI y Bárbara de Braganza; y el monumento, en consonancia con las virtudes de los príncipes que le costearon, revela amor dulce y reposado; protección á las artes, más buscadas por cariño que por vanagloria; riqueza alcanzada con la paz y buena administración; esperanzas puestas en Dios; constancia para realizar fines humanitarios, y tristezas finales ocultas bajo regio aparato en silenciosas tumbas.

Hizo *Carlier* por orden del Monarca los planos del convento, y emprendió su construcción *Moradillo* en los comienzos de aquel año de 1750 marcado en la historia de Madrid por los trabajos en su planimetría, la numeración de sus casas y manzanas y otra serie de reformas provechosas, aunque no tan brillantes como las luchas en Italia y las conquistas de coronas en que se habían derrochado el oro y la sangre de las familias españolas, mientras anduvo buscando Isabel de Farnesio tronos donde colocar á sus dos hijos mayores.

Para la fachada labró *Domingo Olivieri* el grupo de la Visitación que se ve en el centro, y las dos estatuas de San Francisco de Sales y de Santa Juana Fremiot, colocadas á derecha é izquierda. La cúpula, las pechinas y las bóvedas se pintaron por los hermanos *Velázquez*, menos genialmente que las hubiera pintado el que dió universal fama con sus pinceles al mismo apellido. Formóse el altar mayor, reuniendo seis hermosas columnas de serpentina de Granada, coronadas por capiteles de bronce dorado, y entre los pulidos mármoles se colocó el cuadro de *Francisco Muro*, destinado á llamar la atención de los fieles y mover sus sentimientos piadosos.

No gustó á todos de igual modo la noble fundación de los Soberanos; y mientras muchos madrileños festejaban el término de la obra, apareció un pasquín en la fachada principal con las siguientes palabras, que han publicado los señores Peñasco y Cambronero en su curioso libro *Las calles de Madrid:*

Bárbaro edificio—Bárbara renta,
Bárbaro gasto—Bárbara reina,

líneas escritas, quizás, por mano de persona mejor avenida con la política agitada del anterior Gobierno, que con la de paz de Fernando VI, y menos cuidadosa de criticar los tesoros gastados en las tristes aventuras italianas, que los fondos invertidos en dotar de piadosas memorias á Madrid.

Ha dicho un escritor que el tiempo de los trabajos en este monumento fué casi la medida de la duración del reinado, y puede añadirse que los diferentes períodos de la fábrica y de la vida de los augustos consortes se correspondieron término á término, llegando paralelas al punto culminante de su esplendidez y energía; oyéndose bajo aquellas bóvedas el canto de gracias de las religiosas cuando los pueblos expresaban más altos su amor á las bondades de los dos esposos, y siguiendo en breve espacio á las melancólicas decadencias de los príncipes, los rezos en las Salesas por sus almas.

Breve y tranquilo fué el gobierno de Fernando VI.

Dióle significación el hecho de ser el primero de su dinastía en que se hizo política propia, y de neutralidad entre las grandes potencias europeas, en vez de seguir España dócilmente las inspiraciones de Francia ó de mandar sus ejércitos á que conquistaran estados que no habían de formar jamás parte del territorio nacional. Hubo firmeza para resistir lo mismo los halagos que las amenazas de los distintos embajadores, y volvieron presto á la madre patria la mayor parte de los combatientes, amenazados de muerte donde su lengua era desconocida, y temerosos de dejar confundidos sus restos con masas de tierra extraña.

El primer indulto general del Monarca, concedido á los desertores y contrabandistas, indica ya que la nación padecía á su advenimiento derroches de oro y de sangre, no sacrificando ni su fortuna ni sus hijos en el servicio de sus ideales; porque la predominancia de algunos delitos es un dato más para juzgar del estado de un país y de los males que le aquejan.

Las guerras forman siempre espíritu militar en determinados individuos; pero sólo las que se hacen con el objeto de defender el territorio ó se declaran para cumplir indiscutibles fines nacionales, acariciados en su alma por los pueblos, tienen la virtud de exaltar las nobles virtudes de todos y enaltecer su valor. Las interminables contiendas del reinado que precedió al de Fernando VI, emprendidas para completar intrigas diplomáticas, movieron poco los sentimientos de los que no tenían una decidida vocación por las armas, y arrastraron á muchos soldados por el mal camino de la deserción.

Disminuían las fuentes de riqueza al mismo tiempo, cuando más necesario era su incremento para sufragar los enormes gastos que se hacían; y, creciendo en el comercio el deseo de sustraerse á los tan pesados cuanto repetidos impuestos, se extendía el contrabando, que va siempre unido á las desacertadas medidas económicas, á la decadencia de las fuerzas productoras, á los descuidos en la administración y al progreso de la inmoralidad.



D. JOSÉ GÓMEZ PARDO,

FUNDADOR DEL LABORATORIO DE SU NOMBRE.

† en Madrid el año 1847.

Tantos y tantos hubieron de ser los delincuentes comprendidos en las dos clases de prófugos militares y burladores del fisco, que el Rey decretó indudablemente el indulto con el noble propósito de que no figuraran los penados ni las gentes fuera de ley en una respetable proporción entre los demás vecinos del país.

Mostró también benevolencia, unida á firmeza, Fernando VI en las relaciones con su madrastra. No se negaron á la reina viuda las donaciones hechas á su favor por Felipe V; y cuando el espíritu inquieto de Isabel de Farnesio fué una dificultad para sus pacíficos planes de gobierno, hubo de pensar en su destierro á San Ildefonso, que se realizó á los pocos días, á pesar de las observaciones hechas con habilidad florentina por la célebre princesa.

A estos recuerdos, relacionados sólo mediatamente con las Salesas Reales, se unen en ellas, de un modo más directo, los de aquel dramático término del reinado, en que no hubo derramamiento de sangre, pero sí tristezas, y dolores, y sombras, que ha procurado explicar la Historia en su aspecto exterior, sin penetrar del todo en las causas secretas.

Hallándose la Corte de jornada en Aranjuez durante el verano de 1758, aumentó rápidamente el número de los enfermos en la población, hasta el punto de contarse quinientos que padecían al mismo tiempo de singulares dolencias. Hacia mediados de Agosto hubo que enterrar en Ontígola muchas de las gentes que fallecieron en el Real Sitio, y el 27 del mismo mes fué una de las víctimas la reina Bárbara, atacada de terrible contagio.

Desde los primeros momentos de sufrir esta pérdida, dió ya muestras el Monarca de desarreglos nerviosos y exacerbación del espíritu melancólico que siempre le había dominado. Trasladóse á Villaviciosa de Odón, y en aquel solitario castillo que adorna desde lejos el monte de Boadilla y cercan próximos campos de pan llevar y algún viñedo, pasaba días enteros tan triste como el paisaje, sin recibir á los altos funcionarios, ni despachar asuntos de gobierno; sin cambiar palabra con los más próximos oficiales palatinos, ni distraerse un momento del amargo dolor y de las ideas fijas que le atormentaban.

La situación se hizo dificilísima para España.

Pintóla un autor anónimo en tres décimas, que comenzaban reflejando lo que se traslucía al exterior del estado del Príncipe:

El Rey está como quiere
Uno y otro Adulador:
Ya come, ya está peor,
Ya se ríe, ya se muere;
El Grande que más prefiere
Nos dize que se está assi;
Las Papeletas de allí
No añaden cosa especial,
Y ni por bien ni por mal
Nunca salimos de aquí.

Y concluían exponiendo, no sin muy marcada y política intención, los peligros generales que los hechos llevaban consigo.

Mientras todo era tristezas en la regia morada de Villaviciosa, Isabel de Farnesio, movida por aquella extraña y enérgica ambición de madre, recobraba los ánimos, adormecidos sólo por un momento en el destierro, y sostenía una activa correspondencia cifrada con su hijo el Rey de Nápoles, comunicándole datos, exponiéndole los hábiles trabajos por ella ejecutados, encareciendo la prudencia y la calma, y preparando su advenimiento al trono de España con el nombre de Carlos III, bello ideal cumplido de la que no se dió punto de reposo ni hubo de consentir paz á los demás hasta no colocar altos, muy altos, á los amados de su corazón.

Entre las diferentes monomanías de Fernando VI era siempre una misma la predominante: miraba con desconfianza los alimentos; los olía, sintiendo repugnancia; los rechazaba á menudo, quedándose varios días sin probar bocado, y en cierto momento en que la debilidad le atormentaba, mandó á casa de su leal amigo el músico *Farinelli* para que le trajeran los manjares que iba á consumir en compañía de varios comensales. ¿A quién temía este Príncipe lleno de bondades, que contrarió sólo intrigas ambiciosas, economizando en cambio la sangre de tantos hijos de madres españolas?

Larga fué la lucha de su organismo contra la enfermedad, el dolor del bien perdido, las ideas fijas de sombría desconfianza, el desarreglo nervioso y la debilidad por falta de alimento. Un año casi entero tardaron estas causas reunidas en consumir el cuerpo y llevarle al sepulcro el 10 de Agosto de 1759, instante en que terminó un hermoso período de paz para España.

En las Salesas se guardan sus restos.

A la derecha del crucero se ve el monumento que le mandó elevar su hermano y sucesor, movido de tierno cariño, según reza el epitafio.

Descúbrense bien marcados en él los caracteres del arte algo frío y sin arranques geniales, lleno en cambio de elegancia y distinción, que trajeron á España los artistas compañeros del príncipe que cambió la corona de Nápoles por la de Isabel *la Católica*.

Dirigió la construcción *Sabatini*, cuyo gran mérito ha sido recordado sólo hasta mediados de siglo en Madrid por cosas poco en consonancia con sus gustos delicados. Hizo las esculturas Gutiérrez, que no desacreditó en ellas su educación de artista, ni hubo de desmentir tampoco la escuela en que se había formado.

En un recinto, á la derecha del presbiterio, está el sepulcro de Bárbara de Braganza, dando la espalda al de su esposo. Entre las cenizas de uno y otro se establecerán quizás misteriosas comunicaciones al través de los muros, mientras en el exterior aparecen separadas y llenas de majestad sus efigies.

Hoy reproduce La Ilustración Española y Americana (véase la pág. 252) las excelentes fotografías hechas por D. Fermín Iñarra de ambos enterramientos; y al ver en ellas las figuras de la Justicia, de la Abundancia, del Tiempo encadenado para impedir su mudable condición en el juicio de los buenos, los ángeles que anuncian la gloria alcanzada, y los dos medallones con los retratos de los Reyes consortes, no habrá nadie que no lamente el que estas alegorías se hayan convertido en piedra y no sigan viviendo con nosotros.

Enrique Serrano Fatigati.

MADRILEÑOS ILUSTRES.

LOS GÓMEZ PARDO.

En esta desventurada patria nuestra, donde los hombres de valer son postergados y las obras útiles olvidadas, no es de extrañar que sea conocido de muy pocos el nombre de Gómez Pardo. Es, sin embargo, el de un hijo ilustre de Madrid, naturalista, farmacéutico y sabio profesor de la Escuela de Ingenieros de Minas. Fueron sus padres un modesto y honrado platero, D. Tomás Gómez Pardo, y una habilísima bordadora en oro, D.ª María Enseniat, señora de gran belleza y virtud, ambos naturales de esta corte, donde eran muy estimados, y los cuales sólo tuvieron dos hijos, D. Lorenzo y D. José.

El primero tuvo una vida brillante, agitadísima; el segundo permaneció obscuro, continuando la labor paterna en la casa fundada en 1814 en los antiguos soportales de Ciudad Rodrigo.

Don Lorenzo estudió con los mejores maestros de la época en la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, en los Reales Estudios establecidos en Palacio y en el Museo de Ciencias Naturales. Liberal entusiasta, toma parte en la acción del 7 de Julio de 1822, contando veintiún años de

edad; le declaran benemérito de la patria; va como voluntario á Cádiz acompañando al Gobierno constitucional; se bate en el Trocadero, y es herido y hecho prisionero por los franceses, quienes le nombran ayudante del servicio de Sanidad del hospital de Jerez, «demostrando inteligencia superior á sus años y gran celo en la asistencia de los heridos españoles»; concédenle pasaporte al fin, y vuelve á Madrid á estudiar de nuevo Mineralogía en el Museo; por los años 25 y 26 trasládase á Francia, donde se perfecciona en Botánica y Geología, siguiendo el curso de Farmacia experimental y practicando en la manufactura del célebre Quesneville; vuelve á España, revalídase como licenciado en Farmacia, y á propuesta del director general de Minas D. Fausto de Elhuyar, pasa á Sajonia, Austria, Hannóver y otros países extranjeros, donde, según los certificados, demostró gran actividad y extraordinaria aplicación; á su regreso en 1833 es nombrado profesor numerario de Metalurgia de la Escuela de Minas (1); forma parte de importantes comisiones, ingresa como socio numerario de la Real Academia de Ciencias, y al renunciar, por causas que se ignoran, al cargo, la docta Corporación le nombró *académico de honor*.

Contribuyó poderosamente á que se estableciera en Madrid la Escuela de Minas, y al desempeñar la cátedra de Docimasia y Metalurgia, pronunció en 1836 el discurso inaugural notabilísimo, donde, además de ensalzar las excelencias de la minería, tiene frases elocuentísimas para pintar la riqueza metalúrgica de España. Su constante preocupación era el desarrollo de los laboratorios de análisis y ensayos de la Escuela para la práctica de los alumnos y el mejor aprovechamiento de éstos. Inspeccionando las minas de Linares, probó su energía al emprender reformas.

Encendida la guerra civil por aquel entonces (1837), y creada la milicia ciudadana, se alista en las filas; es elegido diputado provincial en 1838, y más tarde diputado á Cortes, renunciando el acta para dejar su puesto á D. Juan Alvarez Mendizábal, que se había quedado sin distrito. En el partido progresista gozaba de positivo predicamento, y aun cuando muy ocupado en tareas políticas, tenía tiempo para ser inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Minas y miembro activo de la Academia Alemana-Española fundada por Kühn y Hartzenbusch, con el objeto de difundir entre ambos países, respectivamente, las obras más importantes sobre Letras, Artes y Filología comparada, así como también de la Numismática Matritense. Un cambio político en 1843 le separó de la Junta directiva de la Escuela, muriendo en 1847, cuando se disponía á preparar la publicación de sus lecciones de Metalurgia.

Veintiséis años después, su hermano D. José, al morir, legó á la Escuela de Minas los libros, instrumentos, manuscritos y colecciones que dejara el ilustre ingeniero, así como la cantidad de veinticinco mil duros, con cuyos productos se conceden premios para los que hagan trabajos en favor de los adelantos de la Minería en España, y para los alumnos más sobresalientes, creándose por fin el magnífico laboratorio construído junto á la grandiosa Escuela de Minas, en el cual se practican gratuitamente ensayos de los minerales españoles no conocidos aún é inexplotados.

Gracias á la inteligencia y celo de la Junta de Profesores, y singularmente del insigne hombre de ciencia D. Luis de la Escosura, se ha logrado construir el hermoso edificio (2), que consta de dos sótanos y dos pisos, precedido de un jardín con verja, un patio tras él y dos anchas naves, donde se hallan las grandes máquinas para los ensayos, quedando aún gran cantidad de terreno sobrante para futuras ampliaciones.

Los planos son del distinguido arquitecto señor Velázquez, y el edificio es elegante y capaz; tiene en el centro de su fachada principal un cuerpo saliente, con la entrada en planta baja y en la principal tres grandes ventanas, separadas por columnas exentas de orden jónico; á cada lado hay otra ventana, y tres en las fachadas laterales. En planta baja está la gran sala de ensayos, diversos laboratorios donde practican los alumnos, la sala para extracción mecánica de gases, y otras dependencias.

En las naves están instaladas las grandes máquinas para triturar, moler, disgregar, etc., las de electrolisis, con su correspondiente máquina de vapor que las mueve, no faltando ningún detalle y cumpliéndose los deseos de D. Lorenzo Gómez Pardo, tan bien interpretados por su hermano, deseos expresados en un informe acerca de la organización de la Escuela, donde decía en 1834 que era «necesario tener un laboratorio docimástico, unido á una pequeña oficina de beneficio, en que se enseñen algunas de las operaciones fundamentales del arte»; y añadía más adelante: «No hagamos á medias y mal lo que sin más coste no puede hacerse bien.» Antes de terminar el siglo se han visto realizados los ideales del ilustre profesor, respecto á su querida Escuela.

(1) Véase *Centenario de la Escuela de Minas, 1777-1877.*

(2) Véase *Biblioteca del Resumen de Arquitectura*, editada por D. Antero de Oteyza y Barinaga.—*Escuela de Ingenieros de Minas y Laboratorio Gómez Pardo*, por D. Enrique María de Repullés y Vargas, de la Real Academia de San Fernando, 1897, un tomo con fototipias.

No se conserva retrato alguno de D. Lorenzo, pero sí de D. José, el fundador del Laboratorio. En éste se halla un hermoso busto en mármol, obra del laureado artista, director que fué del Museo Nacional de Pinturas, D. José Gragera.

De buena estatura y gran corpulencia, que le obligaba á inclinar un poco el cuerpo hacia adelante, rostro afeitado, cuyas abultadas y bondadosas facciones, proporcionadas á la talla, respiraban honradez; nariz y labios gruesos; ojos azules y tranquilos; frente calva, recubierta cuidadosamente por una banda de pelo recogido desde la sien izquierda; vestido siempre de negro; callado ante las gentes y afectuoso en la intimidad, era D. José Gómez Pardo. Vivió muchos años en un entresuelo de muy reducidas proporciones, sin más vagar ni descanso que el trabajo, constante y variado en su tienda (1) de metales preciosos allá en los soportales de Ciudad Rodrigo, rudo y penoso en su fábrica de fundición y tirado de oro y plata, en la cual había consumido sin malgastarla su robusta juventud.

Por aquella tienda había desfilado todo Madrid. ¡Cuántas tristes historias podrían referir las balanzas! Severo y digno como un juez, justipreciaba el valor de la alhaja que llevaban á la venta con tan segura probidad, que era fama que un niño podía entrar sin temor de ser engañado.

Falto de los afectos purísimos de la familia, rindiendo un verdadero culto á la memoria de su madre, señora de grandes virtudes; celoso continuador del trabajo paterno, y guardando en su alma una admiración sin límites por su ilustre hermano, vivió muchos años obscuramente en unión de su fiel servidora D.ª Marta Raso, que había cerrado los ojos á toda su familia; y cuando, ansioso de algún descanso, adquirió una hermosa finca en el centro de Madrid que alhajó al gusto moderno, cuando acababa de ser agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica, cuando todo parecía sonreirle y su espíritu advertía más amplios horizontes, ansiando sin duda dejar en pos de sí perpetuo recuerdo, un ántrax le arrebató rápidamente al afecto de sus buenos amigos y deudos.

El mausoleo que encierra los restos de la familia de Gómez Pardo es debido al laureado artista don Gabriel Abreu y Barreda, quien maduró durante largo tiempo el proyecto, que fué premiado en la última Exposición de Bellas Artes.

Es de estilo bizantino y piedra granítica, con la cúpula de cobre forjado. Consta de una capilla y una cripta, donde en urnas de mármol reposa para siempre tan digna familia. Ha ejecutado las obras el reputado maestro D. Juan González.

Dios, que da á los hombres el premio y el castigo que merecen por sus acciones, habrá recompensado las virtudes de los Gómez Pardo.

Él, sin duda, habrá dispuesto también que las lágrimas que caerían en los crisoles de antaño, se hayan convertido en acerbos sinsabores para algunos de los encargados de cumplir la voluntad del probo ciudadano, tan amante de su patria.

M. Tolosa Latour.

EL FUNDADOR DEL MINISTERIO DE FOMENTO.

Conclusión.

III.

El Ministerio propuesto por Burgos en su *Representación á Fernando VII* de 24 de Enero de 1826 no llegó á crearse hasta 5 de Noviembre de 1832, embebiendo en su jurisdicción toda la complicada máquina de lo que posteriormente ha tenido que subdividirse en dos: en el de la Gobernación y en el de Fomento (2). A Burgos cupo el honor de clasificar y organizar cada uno de sus diversos negociados en los diferentes ramos que abrazaba, y en esta obra insigne, que le conquistó una primera reputación como capacidad administrativa, encontráronle todos los sucesos que se desarrollaron desde el 29 de Septiembre de 1833 hasta la caída del Ministerio que presidía el Conde de Colombí, D. Francisco de Zea Bermúdez, y la formación del que presidió D. Francisco Martínez de la Rosa desde el 21 de Octubre siguiente. Durante estas crisis hubo dos ministros que no dimitieron: el general Zarco del Valle, que se encargó interinamente de Guerra y Marina, y Burgos, que tomó á su cargo la Hacienda y la Administración interior.

Mas Martínez de la Rosa conservó á éste en Fomento, no sólo para que completara la obra orgánica en que se hallaba empeñado, sino para que él dirigiera la primera función regular del voto público en la constitución de los Estamentos parlamentarios de su Estatuto. Realmente no fué completa su labor en este punto, porque Burgos dimitió en 17 de Abril de 1834 y los Estamentos no se reunieron hasta el 24 de Julio. En este corto espacio de tiempo, el dictado que él dió á la nueva secretaría de Estado varió de nombre, y hasta de objetivo fundamental. El había querido formar un *Ministerio de Fomento* que en su racional desarrollo fuera verdaderamente *la llave* y el cuerno de la abundancia del Tesoro público, y la palanca de la pública prosperidad; pero su sucesor, D. José María Moscoso de Altamira, inclinándose más á los intereses políticos que á los de las mejoras materiales que aquel centro debía promover dentro de la poderosa mano de la administración, le hizo cambiar hasta de nombre, trocando su apelativo por el de *Ministerio del Interior*.

No hay que desconocer que estos cambios de nombres y de objetivo cuando menos fueron una rémora para el propósito inicial que Burgos abrigó desde su *Representación* de 1826. No obstante, la creación estaba hecha, el impulso estaba dado, y aunque desde el Real decreto de 13 de Mayo de 1834, que lo confirmó de *Ministerio del Interior*, y el de 4 de Diciembre de 1835, que volvió á trocar su epíteto por el de Ministerio de *Fomento, Interior y Gobernación del Reino*, hasta que en 5 de Abril de 1846 se creó otro nuevo Ministerio de *Comercio, Instrucción y Obras públicas*, que al cabo, en 20 de Octubre de 1851, tomó definitivamente el dictado de *Ministerio de Fomento*, la hechura de Burgos anduvo cerca de otros veinte años á tropezones, siendo dudoso que todavía, á la fecha en que estamos, después de cerca de otro medio siglo más, se haya procurado por ninguno entrar de lleno en el pensamiento fundamental que en la *Representación* de 1826 se le atribuyó y le dió origen. Oficina de ensayo de ministros noveles, recientemente se le ha dado casa y menaje nuevos con grande ostentación; pero no es esto sólo lo que su decoro necesita, sino criterios nuevos, criterios propios, criterios de amplitud que abracen todo su complejo y viejo mecanismo, y le transformen; que si en 1826 fué propuesta su creación para que las providencias que de él surgieran para el desarrollo de la instrucción pública, de las obras de utilidad general y la promoción de los intereses de la producción, el trabajo y el tráfico, neutralizaran las ruinosas consecuencias de la pérdida de nuestras grandes provincias de América y la ruina de nuestro comercio, é hicieran prosperar al país dentro de la esfera de sus fuerzas propias, en lo sucesivo será preciso que se adelante á todas las contingencias del porvenir en el hado fatal de los sucesos y en las evoluciones irresistibles de la Historia.

IV.

Respecto del ilustre fundador de un Ministerio que en manos de inteligencias de enérgica iniciativa siempre está en disposición de variar en diez años la faz económica de nuestro país, cabe preguntar: ¿Halló alguna vez, en las repetidas ocasiones que estuvo de asiento en París, al también ilustre y desgraciado proscrito que buscado en la omnipotencia de su valimiento como sabio y poderoso Mecenas por el incipiente autor de *Las Aventuras de Satris* y de las primeras *Poesías* de la edad juvenil, tratóle en San Ildefonso con tal desvío, y «le dejó gemir en la amargura y la de-

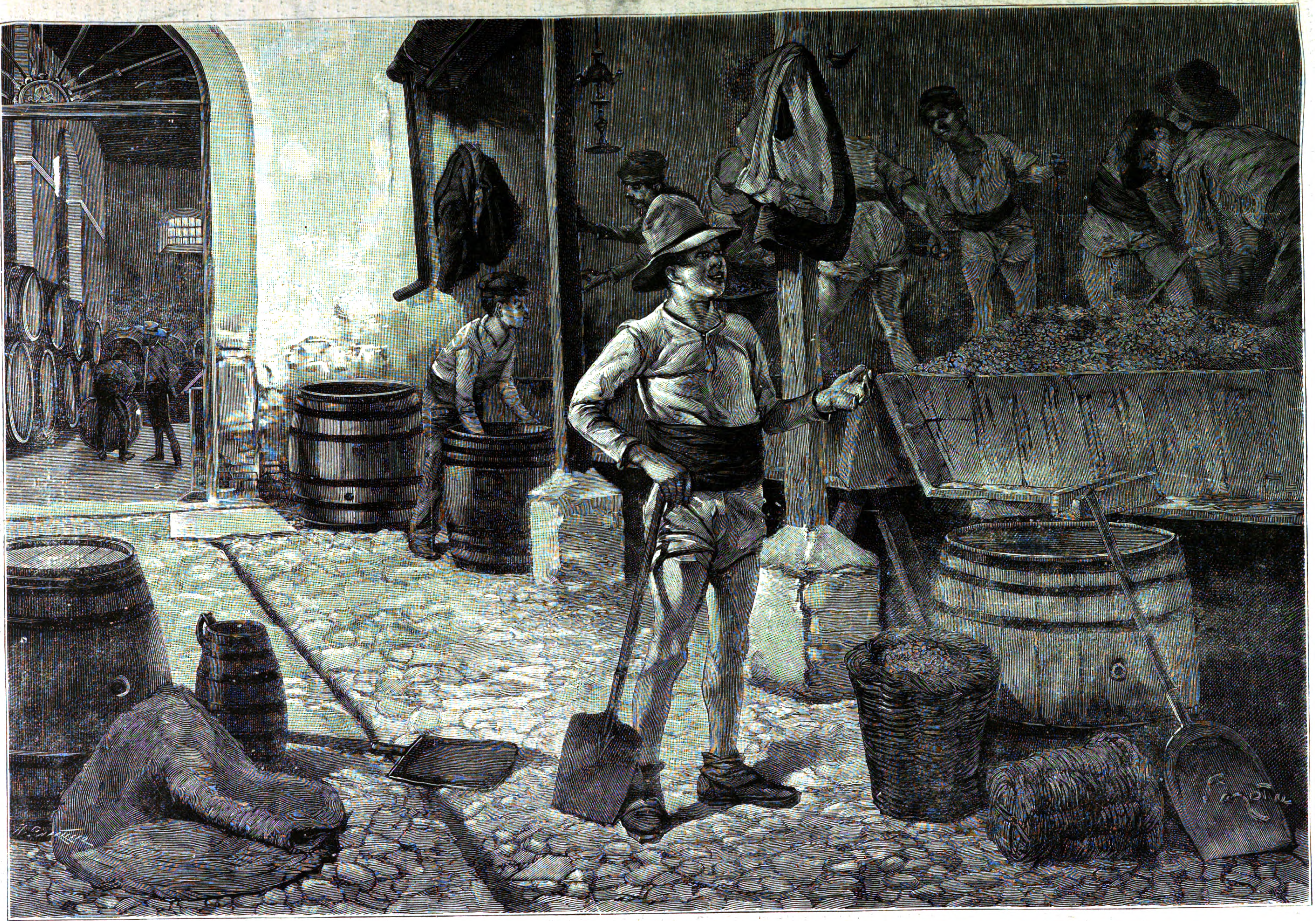
(1) Actualmente á cargo de D. Camilo Orgaz, su heredero y sucesor.

(2) Bajo el reinado de Carlos III, en el Ministerio de Estado se creó una *Dirección de Fomento*, entre cuyos individuos que la componían se nombró en 5 de Agosto de 1797, reinando Carlos IV, al presbítero D. Juan Antonio Melón con el encargo de redactar y dirigir el *Semanario de Agricultura*, que en correspondencia con la Sociedad Económica y el Jardín Botánico se fundó para ilustración y *fomento* de nuestros pueblos agrícolas. El Príncipe de la Paz protegía estos institutos; pero durante su Ministerio, Urquijo, Soler y Jovellanos, por emulación, los socavaron por su base, incorporando la Dirección de Fomento al Ministerio de Hacienda y entregando al Jardín Botánico el *Semanario de Agricultura*.



LA CASTAÑERA.

DIBUJO DE JUAN FRANCÉS.



LA VENDIMIA EN JEREZ.

DIBUJO DE F. MOTA.

solación?» Sus *Aventuras de Satris* y sus *Poesías* de la primera inspiración se han perdido, y sus obras dramáticas, alguna representada en el Liceo de Madrid por Ventura de la Vega y lo más escogido de su sección de declamación, no han merecido un gran aprecio á la crítica literaria; pero su oda al *Porvenir* se inserta en todas las crestomatías que sirven de modelos clásicos á los estudios de la juventud. El Marqués de Valmar incluyó su nombre y algunas de sus obras líricas entre los poetas insignes del siglo XVIII, que compiló en la colección de Autores Españoles, y Menéndez y Pelayo ha hecho elogios de sus traducciones de Horacio. A la literatura política dejó algunos opúsculos, como las *Observaciones sobre el empréstito Guebhart* que en defensa propia escribió en 1834, y á la literatura histórica los cinco volúmenes de *Anales del reinado de D.ª Isabel II*, que forman la última obra de su ancianidad.

Prócer del reino en el Estamento de 1834, diputado en varias legislaturas desde 1843, senador vitalicio desde 1845, ministro de Hacienda, de Fomento y de la Gobernación, no se le cayó del pecho la placa de caballero, como gran cruz de Carlos III, cuando la política de la emulación y del odio puso en pleito su honra, y el Estamento de Próceres, adonde le había llevado su propio mérito, le infirió el mayor agravio que puede un hombre de honor recibir. No se desesperó; no se arrojó á ninguna clase de abismos para vengarse; se sinceró con moderación, y después, no pudiendo luchar contra la difamación interesada, se obscureció, hasta que la revolución de 1843 reparó su honra, devolviéndole públicamente la estimación que sólo los viles arrebatan á los hombres honrados. Martínez de la Rosa y el Duque de Valencia le prestaron su escudo, y en el Ministerio del 16 de Marzo de 1846, á la caída de el del Marqués de Miraflores, el general Narváez, que le sucedió, llevóle al Ministerio de la Gobernación y sentóle en la Cámara vitalicia, para que su posición pública eminente fuera el mentís más solemne á impunes manchadores del honor de los demás.

Juan Pérez de Guzmán.

¡QUE ME PEGUEN UN TIRO!

El día de difuntos, con sus coronas fúnebres y sus buñuelos de viento, me ha hecho pensar en esa muerte á la que todos nacemos condenados.

¡Gordo debe ser el crimen de nacer, cuando no hay *nacido* que se libre de la *última pena!*

Morirse de una enfermedad común, es de lo más vulgar que á *un mortal* le puede ocurrir.

Caer en el *catre del dolor;* esperar la visita del médico, que llega y saluda con la sonrisa en los labios, como diciendo: «¡Ya cayó uno!»

Cinco pesetas diarias hasta que una de las recetas *haga efecto* y mande al paciente al *Este* ó al *otro*, según el distrito parroquial donde *viva el muerto*.

Antes del trance supremo oir que en la habitación inmediata cuchichea el doctor con la familia y aconseja que llamen al cura, porque no *hay cura* posible.

Ver que varios tíos ó varios primos le velan á uno, y al menor descuido de los *parientes verdaderos* se prueban el gabán recién estrenado, ó el chaleco por estrenar, á ver si *les cae bien*, y eso tienen adelantado para el día del reparto.

Adivinar entre las lágrimas y los sollozos de la *viuda próxima* que desea enterarse del estado *financiero* del que *va á finar*, y si en el testamento, por no tener hijos, queda mejorada con *el tercio de libre voluntad.*

Saber que se va uno á ir apagando poco á poco, como un candil sin aceite, y que, por último, dará las tres *boqueadas* del *reglamento orgánico*, y á las veinticuatro horas, más bien minutos antes que después, porque los cadáveres molestan en la casa, ha de ser conducido á la última morada, en que un casero, más despiadado que todos los demás, exige cinco años de alquiler adelantado por un nicho donde no puede el difunto ni moverse.....

¡Eso es terrible! ¡Cuánto mejor es morirse de repente, sin testar, ni pagarle al sastre, y dar el gran susto á los demás sin asustarse el muerto, que ignora al acabar el almuerzo que se ha comido la *última tortilla* de su vida!

¡Dar á sabiendas el último suspiro, el último abrazo, el último beso!..... ¡Verse uno en *las últimas!.....*

¡Qué profundo será el suspiro, qué estrecho el abrazo, qué amargo el beso!

¡Todo está muy malo! Eso dice *todo el mundo*, y aquí lo que conviene es quitarse de en medio cuanto antes.

Esto no cambia: los *cambios* no bajan, la Bolsa no sube. Los duros no valen más que catorce reales, y aun así andan escasos. El oro no sé dónde se mete, es decir, yo sí lo sé, pero no quiero meterme en honduras.

Las artes están muy delicadas, y las *letras* andan *vencidas*, según me ha dicho un comerciante quebrado.

Antes la literatura *cómico-lírica en un acto* era el socorro de algunos padres de familia, ó hijos de lo mismo.

Un empleado de poco sueldo y de pocos alcances *iba* y escribía una zarzuelilla, y mala tenía que ser para que en Apolo, por ejemplo, no se la representaran *cien noches*, que es al número que llegan las obras que no alcanzan un éxito franco y verdadero.

¿Pero hoy?..... Que vaya *un escribiente* de esos y escriba un sainetito con gotas filosóficas, y á la segunda escena le han reventado la obra y le han roto hasta la credencial si se oye la grita en la Dirección del ramo.

Y que un Director general podrá hacerse el sordo á las quejas del público y de la prensa; pero los gritos á un subordinado los oye siempre con indignación. A los subordinados no les debe gritar nadie más que él. Para eso es *la cabeza visible del Ramo.*

¿A qué puede aspirar hoy un *autor cómico-desgraciado?*

A morir de *anemia editorial*, complicada con *un doce por ciento sobre el saldo en contra*, ó morir enfrente del enemigo de un *patatazo*, que viene á ser una *tuberculosis aguda.*

¡Y muere uno sin gloria, como el infeliz escribiente de marras!.....

Allí, entre los aullidos de los indignados morenos que piden la cabeza del autor; entre bastidores de lienzo y tiples *de percalina;* entre las burlas de los amigos y las maldiciones de los empresarios, que no llegarán al cielo, como asegura el refrán, pero que molestan los oídos y amargan los últimos momentos del mártir.

Morir de un silbido es morir de un *aire colado.* ¡Cuánto más digno es el plomo!

Un balazo entre ceja y ceja acaba con todos los sainetes en embrión, suponiendo que los *autores chicos* se saquen eso de la cabeza.

Guerra por guerra, prefiero al enemigo armado. Muerte por muerte, prefiero caer en el campo de batalla, al pie de una trinchera, oyendo el himno del maestrazo Chueca, que alegre mi muerte con ese «¡Viva España!» que no morirá nunca.

Así aseguraré el porvenir de toda mi familia.

A mis chicos les darán carrera por cuenta del Estado. ¡Y que ya subirá la cuenta!

Y yo tan tranquilo, leyendo la prensa en el otro mundo, y viendo con sorpresa que todos los periódicos hablan bien *de mi estreno*, como *muerto voluntario.*

¡Qué felicidad! ¡No encontrar ni un crítico que me roa los huesos!

¡Todo está muy malo, caballeros!

¡Aquí ya no hay quien viva, y de morirse poco á poco, más vale que lo maten á uno de una vez!

José Jackson Veyán.

CRÓNICA PARISIENSE.

EL TEATRO ESPAÑOL EN «LA RENAISSANCE».

Anoche, con *El Vergonzoso en Palacio*, dió fin á sus tareas artísticas la Compañía del teatro Español de Madrid, que bajo la doble dirección del señor Díaz de Mendoza y de su esposa doña María Guerrero, vino á París á dar ocho representaciones, que después se han prolongado hasta doce.

Las obras puestas en escena han sido: *La niña boba*, *Mancha que limpia*, *Tierra baja*, *El desdén con el desdén*, *La Dolores*, *El estigma*, *Don Juan Tenorio* y *El vergonzoso en Palacio;* total, ocho primeras representaciones, y cuatro segundas: *La niña boba*, *El desdén con el desdén*, *La Dolores* y *Don Juan Tenorio*, que han sido repetidas.

Yo he tenido la suerte de poder cantar mis alabanzas, sin ningún género de reticencias sino en aplauso cerrado, en dos periódicos parisienses, en uno de Bruselas y en otro español; y no es, ¡qué diablo!, porque no se me hayan ocurrido consideraciones que hacer y juicios que emitir entre palmada y palmada, que al fin mi gusto en materias artísticas peca de exigente, sino porque me decía yo que la observación ó la censura no debía surgir de mi pluma tratándose de españoles que venían á París á cosechar laureles extranjeros.

Hoy ya es otra cosa. La índole de la publicación para la que hago estos párrafos exige la imparcialidad, la verdad: un juicio sin pasiones, una página de historia en donde los hechos se reflejen netos y precisos como en terso espejo; que mi aplauso cerrado en estas columnas sería sospechoso, y esta sombra de sospecha caería sobre la crítica que há poco más de un año, y por causa análoga, hice aquí del teatro de Eleonora Duse; caería sobre la de hoy y se extendería sobre las que más tarde haya de hacer.

***

Ya se sabe en Madrid, ¡cómo no!, lo que son y lo que hacen los actores que acaban de trabajar aquí, lo que valen las obras que han representado. Lo que interesa, pues, en este *informe* es que se diga cómo París ha juzgado á los que han venido á que París los juzgue.

El público y la crítica francesa sienten, en general, una benevolencia espontánea hacia todo artista extranjero que viene aquí á buscar el *doctorado* de su carrera; y estos jueces se sienten orgullosos al dar, con gesto altivo y frase *espiritual*, el título de gloria que se les pide.

Espontáneo también, y noble y plausible, es el amor, es la simpatía que aquí existe hacia nuestra patria, sobre todo en estos últimos tiempos; y si á estas dos observaciones, que nadie se atreverá á negar, se añade que los dos artistas que se presentaron en *La Renaissance* para sufrir *los juicios del público supremo*, son dos seres dotados por natura del dón misterioso de encantar, y engalanados con los atractivos de la juventud, de la belleza, del amor casi novelesco — permítaseme la frase, — se comprenderá que el *título* y la *borla* estaban ya dispuestos antes de que el examen comenzara.

La benevolencia y la simpatía han jugado gran papel en esta jornada, lo cual no quiere decir, sin embargo, que el talento no haya arrancado, con sus chispazos brillantes, con sus dardos de fuego, nutridas explosiones de aplausos que debieron resonar para María y Fernando como el desgaje de las ramas del árbol con cuyas verdes hojas se tejen las coronas del mártir y del héroe, del artista y del poeta.

Sería de sentir, no por los que adulan á estos dos jóvenes artistas, sino por los que los quieren de veras — y entre éstos reclamo plaza, — que los aplausos del público que entendía la declamación y del que contemplaba el gesto de los actores se hayan aceptado por Fernando y por María como signo indiscutible de victoria suprema. Yo abrigo la esperanza de que allá, en el fondo de sus almas, en el recóndito escondrijo de sus sentimientos, en la hora de sus confidencias mutuas sobre el valor real de los aplausos, el actor y la actriz sabrán apreciar, sin pasión y sin amor propio, lo que significa la acogida amistosa, benévola, simpática, entusiasta, si se quiere, que han obtenido en una escena francesa declamando en español; y si esta esperanza mía no es una ilusión vana, no tendrán por qué arrepentirse de haber venido aquí á regalarse con aplausos y con elogios.

María Guerrero es una artista de gran talento, de muchas facultades — no tantas como fueran de desear, — de exquisitas disposiciones: es modesta, ó sabe serlo; es estudiosa; siente, dice bien, comprende, ejecuta con relieves delicados; pero..... podrá ser mejor aún si sus aduladores y sus triunfos no la ciegan; y aunque es una hermosa manifestación de osadía, digna de toda la benevolencia y de todas las simpatías con que aquí se ha acogido, la que ha traído á esta casi niña — la comparación aquí entre Sarah Bernhardt y Eleonora Duse, comparación de que vengo huyendo, es casi necesaria — á lanzarse sin rodeos á la escena á que la Duse no vino sino después de largos años de triunfos; á la aventura que la Bernhardt no emprendió fuera de Francia sino cuando ya su nombre era célebre de veras; esta osadía podrá tal vez causar perjuicios á la notable actriz, si no sigue refinándose en progresos para poder, en la edad natural de llegar al trono de la gloria, venir á París á que este público la proclame reina en el arte.

¿Qué pasaría, en efecto, si de aquí á dos lustros María Guerrero volviese á París, y no se mostrara

más, mucho más fuerte de lo que hoy se ha mostrado?

¿Podrá la actriz, con los escasos años que hoy cuenta, contentarse con hacer más tarde ni más ni menos de lo que hace hoy?

Si la respuesta es afirmativa, la carrera de María está ahí terminada, y sería lástima; si quiere hacer más, hacer todo lo que puede hacer si estudia, volver un día á París á demostrar sus progresos, á regocijarnos con sus méritos artísticos, trabaje, trabaje, viendo en el triunfo de hoy un triunfo de benevolencia y de simpatía; olvide el doctorado que alcanzó en plena juventud, y venga á reclamar un puesto en el templo del arte, al lado de las que, con una incesante labor de años y años, están allí esperándola para recibirla como á hermana.

***

No se ha de ofender Díaz de Mendoza ni por la voz amiga que acaba de hablar con franco lenguaje de su bella esposa, ni porque se le diga que valiendo mucho, como él vale, no vale tanto como vale ella, su linda mitad en el hogar y en el arte.

A Díaz de Mendoza le aguarda en la escena un brillantísimo porvenir de gloria, y si se tiene en cuenta su historia artística, es verdaderamente admirable que en un corto espacio de tiempo, y burla burlando, haya llegado al lugar envidiable que hoy ocupa.

¡Desconfíe, desconfíe mucho de la adulación, del elogio, falso unas veces, sincero, pero sin fondo, otras, y la victoria real, decisiva, completa, irá á buscarlo para recompensar justamente su esfuerzo y su talento!

La impresión causada aquí por Mendoza es de todo en todo halagüeña. Su figura, su voz, su distinción, el esmero de su trabajo, su buen deseo y su buena voluntad, han desvanecido por completo los defectillos que en algunas obras han podido apercibirse.

Pero cuando Díaz de Mendoza adquiera por completo la serenidad, el aplomo, que no en todos los momentos tiene aún; cuando llegue á desentrañar bien las situaciones, á no exagerar conceptos, á dar á cada frase lo que cada frase reclama, el ya actor notable llegará á sobresaliente y llenará el vacío que dejaron los que en la escena española han sido eminencias.

***

Puesto que he dado la lista de las obras que se han puesto en escena, diré algo sobre la impresión que han causado aquí y sobre la ejecución de las que he visto.

De las clásicas ha gustado, sobre todo, *La niña boba*, en la que María Guerrero estuvo admirable y cosechó muchos aplausos.

Mancha que limpia resultó..... cruel.

Díaz de Mendoza hizo algunas escenas muy bien hechas, y María nos entusiasmó en el tercer acto y nos admiró en el cuarto.

Tierra baja es de un realismo exagerado, no siempre simpático, y tiene situaciones muy falsas.

Díaz de Mendoza, muy bien.

La Dolores, de un color local muy subido y falta de asunto. Mucho lirismo y poca trama.

El estigma, precioso.

Díaz de Mendoza y María Guerrero obtuvieron aquí *su triunfo más legítimo*.

Aquí es donde Fernando se presentó actor de cuerpo entero.

Todas estas obras han sido admirablemente presentadas.

Los trajes de *La niña boba* y de *El desdén con el desdén* han sido muy celebrados, y los inteligentes en indumentaria hicieron justos elogios de aquellos vestidos que parecían *despegados* de cuadros de museo.

***

Hasta ahora no he hablado aquí más que de Fernando y de María, y justo es decir algo también de algunos de sus compañeros.

Julia Martínez y María Cancio, la primera en Fernanda y la segunda en Rosalía, de *El estigma*, se hicieron aplaudir con justicia.

Felipe Carsi, que ha trabajado mucho, ha trabajado muy bien y héchose notar con grandes elogios.

Manuel Díaz, en el Polilla de *El desdén con el desdén*, superior.

El actor Coquelín, al entrar en la escena en uno de los entreactos, dirigió palabras de elogio—no un abrazo como ha dicho un exagerado—á Díaz, que, no sabiendo francés, guardó para su..... sotana la respuesta.

Luis Medrano, con un *natural* muy notable.



D. ADOLFO DE CASTRO,

ILUSTRE ESCRITOR.

Nació en Cádiz el 6 de Septiembre de 1823; † en su ciudad natal el 12 del corriente.

(De fotografía de los Sres. Raymundo y C.ª)

Ramón Soriano, á pesar de una pertinaz ronquera, y Carlos Allens Perkins, muy bien en *El estigma*.

Francisco Urquijo se ha mostrado como actor discreto y aplicadísimo.

Esto es en sustancia, que al fin y al cabo yo no puedo entrar en detalles, al referirme á doce representaciones á la vez, de lo que en estricta verdad puede decirse sobre el efecto causado aquí por la Compañía artística del Teatro Español de Madrid. Relato lo que ha pasado, lo que he visto, que es lo que creo que interesará saber ahí y de lo que es necesario extender acta.

***

En suma, la Dirección de la Compañía debe estar satisfecha del resultado de su visita á París, y supongo que obtendrá el mismo en los demás puntos del Extranjero que se propone visitar.

Sin incurrir en exageraciones no se puede decir que el teatro ha estado lleno; pero sí que ha habido noches de estar muy animado.

Componían el público: casi todo lo más saliente que hay aquí de la colonia española y americana; representantes de la prensa francesa, no siempre muy al tanto del idioma, pero satisfechos de oir aquella sonoridad de lenguaje y de ver una acción, un gesto, una mueca *al parecer* muy en armonía con la obra; pobres españoles que viven en París, como Paturot, en busca de una posición social, que se encaramaban allá en las galerías para regocijarse oyendo el lenguaje de la patria; y, en fin, algunos franceses que han estudiado, que estudian ó que tienen apego á la rica lengua castellana.

Hé ahí quiénes han aplaudido á los españoles en París.

La noche que se representó *El estigma*, Sarah Bernhardt, llegada por la mañana á París, ocupaba su platea y aplaudió al final de todos los actos.

He oído decir que también Eleonora Duse se ha asociado á estas manifestaciones, enviando á María Guerrero un largo telegrama con las frases más italianas, es decir, más dulces que se pueden decir.

La crítica, por su parte, ha hablado en general bien; los admiradores y los amigos han invadido todas las noches el cuarto de María y el de Fernando para agotar el repertorio de frases encomiásticas.

Fernando y María, á pesar de verse así aclamados en plena juventud, no han perdido ni un solo momento sus aires de modestia, ni dejado de acoger con finura exquisita hasta á los importunos.

***

Esta jira artística, hecha para ganar dinero, es la más descabellada de las empresas mercantiles; emprendida para regalarse el oído con aplausos exóticos, es la más feliz que se puede intentar.

Veíase á la legua que el Sr. Díaz de Mendoza no venía en busca de dinero, sino de aplausos, y el teatro se veía animado y el aplauso no se escatimaba. A este propósito no puedo resistir al deseo de contar aquí una anécdota *histórica* que me refirió hace cuatro ó cinco años en Berlín un ministro mejicano.

Me hablaba de un paisano suyo, rico y opulento, á quien encontró un día en un salón donde también se hallaba el Príncipe de Bismarck.

Al pasar el Canciller de hierro cerca del acaudalado extranjero, dióle un apretón de manos acompañado de una sonrisa.

—¡Mil enhorabuenas, paisano!—le dijo el Ministro.

—¡Gracias, gracias!.....—contestó el mejicano muy satisfecho.

Y después, con aire confidencial:

—¿Cuánto dirá usted que me cuestan esa sonrisa y ese apretón de manos?

—¡Hombre!..... ¡No sé!.....

—¡Diez mil marcos!.....

—¡Cómo!.....

—He enviado al Príncipe un regalo de ese precio.

Si la Dirección de la Compañía española que acaba de actuar en el teatro de *La Renaissance* quiere entrar en confidencias un día, sabremos lo que le ha costado venir á exhibir sus talentos indiscutibles ante el público parisiense.

A. Mar.

París, Octubre 20.

EL DOCTOR RUIZ GUTIÉRREZ

Y SU INSTITUTO HIDRO-ELECTROTERÁPICO DE BUENOS AIRES.

Tiene costumbre la Sociedad Española de Higiene de anunciar concursos públicos para la presentación anónima de Memorias sobre temas de interés para la salud pública, concursos que llaman la atención de los sabios, porque acuden á obtener galardón los que son ó serán eminencias.

Allá por el año, si no recordamos mal, de 1878, con ocasión de uno de esos concursos, fué leído con deleite un trabajo referente á los *Medios de evitar los efectos que producen en el órgano*

visual las malas condiciones de las escuelas, y cuando se abrieron los pliegos apareció ser premiado, no un médico de los que brillaban en la corte, sino uno de esos médicos de provincias, muy laboriosos, que desde apartado gabinete estudian con afán el movimiento de la ciencia, se desviven por la humanidad, y saben al dedillo, por efecto de incansable labor y espíritu progresivo, lo que se adelanta en el resto del mundo.

El laureado resultó ser D. Anselmo Ruiz Gutiérrez, que recibió su diploma y fué hecho desde aquel momento socio corresponsal honorario.

Posteriormente oimos hablar de sus trabajos; pero desde 1888 no volvimos á saber una palabra de su existencia.

Mas cierto día del año 1897, en que celebraba sesión la Sociedad Española de Higiene, durante lo más ardoroso de la discusión, vimos sentarse en los escaños rojos, ó sea los de derecho propio, á persona extraña, si bien nos recordaba fisonomía ya vista. Pronto supimos que era el premiado de remota época Sr. Ruiz Gutiérrez, que después de larga ausencia de su patria, venía á rendir tributo de consideración y recuerdo á la Corporación que años atrás le había recibido cariñosamente en su seno, y á demostrar interés por la ciencia, aprovechando la estancia en Madrid para tomar parte en las sesiones de la ilustre Sociedad.

Vímosle á seguida comprar un arsenal de libros españoles, arreglar convenientemente varias cajas de los que había traido del Extranjero, y disponer lo necesario para que los libros y multitud de aparatos adquiridos en varias naciones pudieran llegar perfectamente á Buenos Aires, donde, según noticias, había fundado un Instituto hidro-electroterápico.

Esto excitó nuestra curiosidad acerca del hombre y del Instituto; y como del conocimiento adquirido sacamos la convicción de que se trataba no sólo de una figura simpática é interesante, sino muy honrosa para la patria que le dió el sér y para esa digna y hospitalaria República Argentina, donde hallan cabida los grandes hombres y las grandes ideas, nos resolvimos á dar á conocer el hombre y la importante obra realizada por él en dicha República, como ejemplo digno de la consideración general.



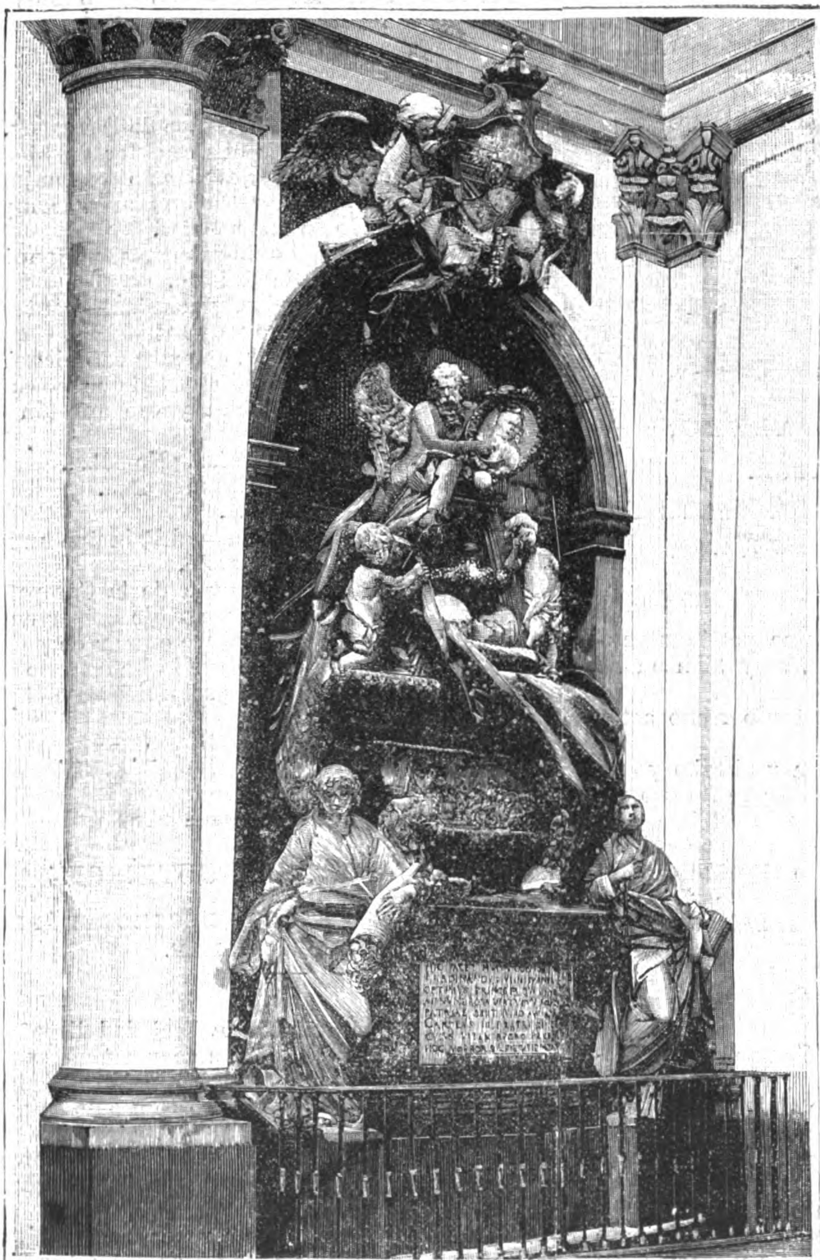
Ilmo. Sr. D. Fortino Hipólito Vera,
obispo de Cuernavaca (Méjico).

⁂

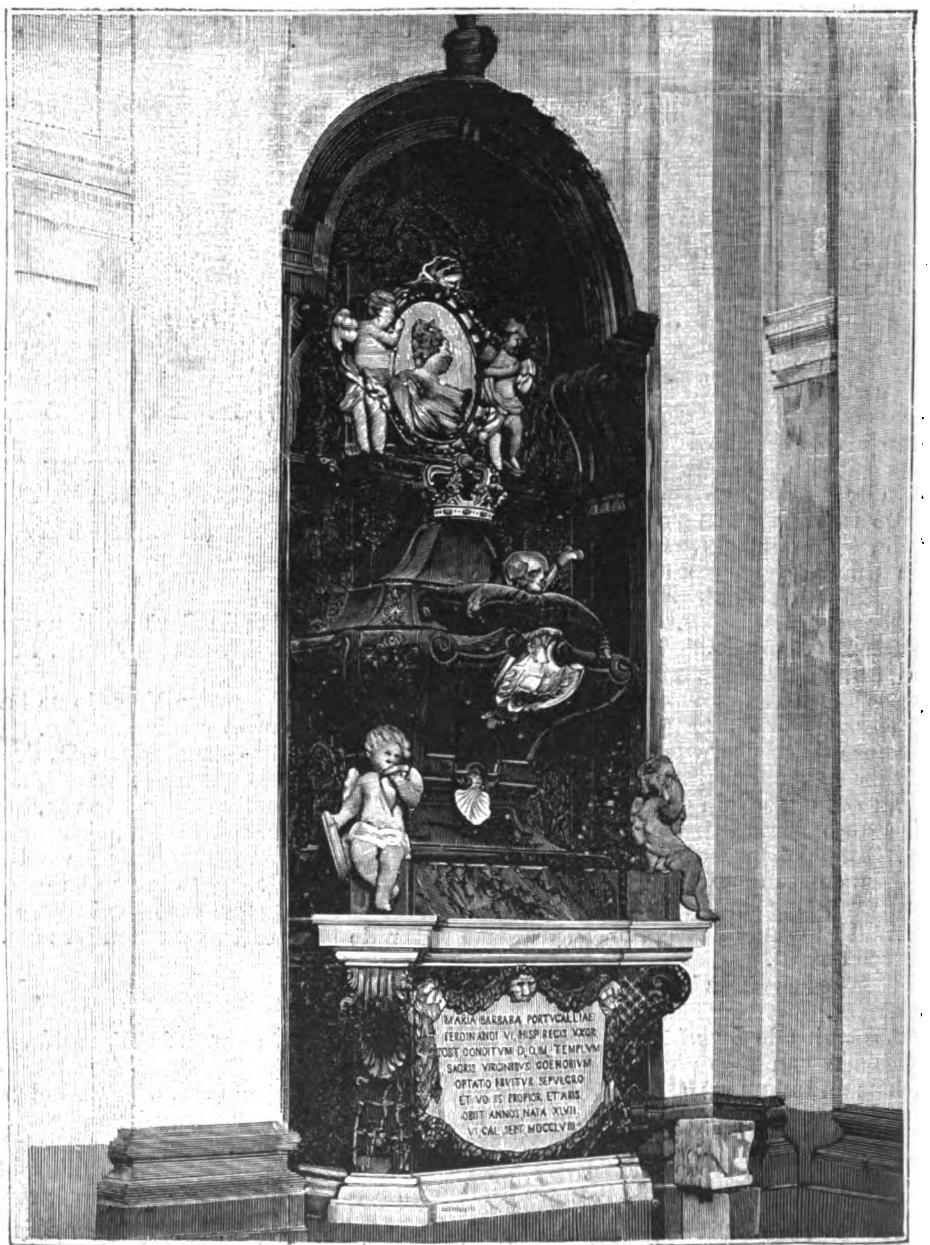
Es el Sr. Ruiz Gutiérrez la personificación de lo que puede el hombre de grandes alientos. Nacido en Valladolid el año 1852, se le encuentra en 1874 en posesión del grado de licenciado en Medicina y Cirugía por la notable Facultad valisoletana.

Y como prueba de su valía y de su ardor por el saber, después de haber hecho brillante campaña en el Instituto de segunda enseñanza, se le ve ganar por oposición en la Facultad los premios de asignaturas como la Anatomía, primero y segundo curso, primero de Disección, Fisiología humana, Higiene pública y privada, Terapéutica, Materia médica y arte de operar, primer curso de Clínica quirúrgica, Obstetricia y Patología de la mujer y del niño, así como de Historia de la Medicina correspondiente al período del doctorado; premios que significan mucho.

Una vez con su título, lánzase á la lucha por la vida, y primero es médico de Carbonero (Segovia), pasa después á Langayo (Valladolid) y después á Valdezate (Burgos); y con el afán de ir siempre adelantando, llega en honrosa y disputada lid á obtener, previo concurso, el cargo de médico de la



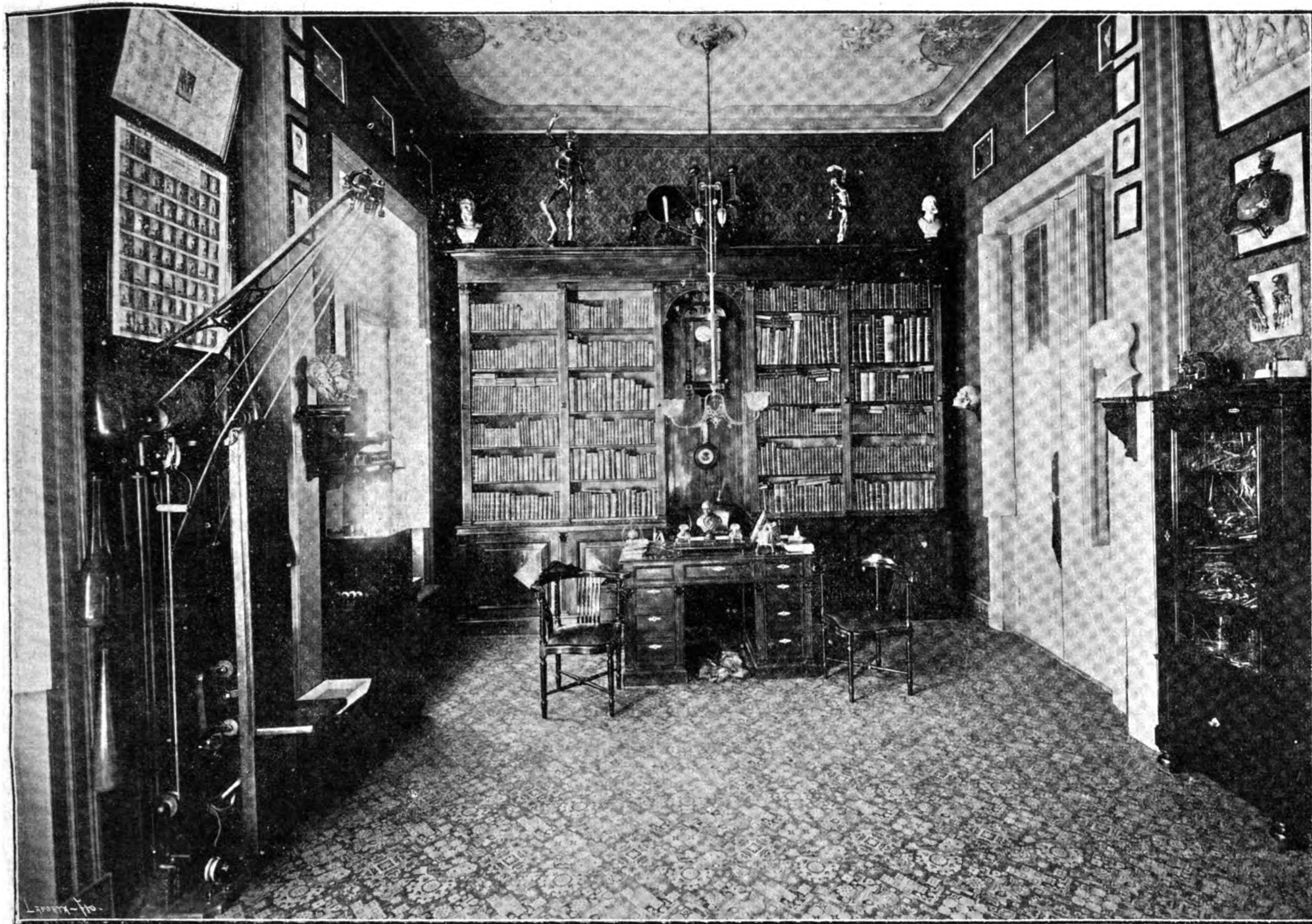
Sepulcro de Don Fernando VI.



Sepulcro de Doña Bárbara de Braganza.

MADRID.—IGLESIA DE LAS SALESAS REALES.

(De fotografías del Sr. Ibarra, pertenecientes á la colección de D. Enrique Serrano Fatigati.)



BUENOS AIRES. — MUSEO Y GABINETE DE ELECTROTERAPIA DEL INSTITUTO MÉDICO DEL DR. RUIZ GUTIÉRREZ.



BUENOS AIRES. — MUSEO Y GABINETE DE ELECTROTERAPIA DEL INSTITUTO MÉDICO DEL DR. RUIZ GUTIÉRREZ.

(De fotografías.)

Beneficencia domiciliaria de Valladolid, con ocasión de la epidemia colérica. Publicó entonces un opúsculo, muy favorablemente acogido, titulado *Instrucciones higiénicas y terapéuticas del cólera morbo asiático*.

Durante esos años, y con la base de sus estudios y experiencia adquirida, terció en la prensa médica sin dejar el trabajo á la cabecera de los enfermos, publicando ya sus *Consideraciones acerca de la acción mecánica del mercurio líquido en el tratamiento del íleo vólvulo*, ya su folleto *Estudio terapéutico acerca de la evacuación de sangre en las enfermedades*, bien el otro sobre *Consideraciones acerca del embarazo falso ó molar*, y también el notable trabajo en que se ocupó del *Flemón difuso intra-aponeurótico y su tratamiento*.

Pero no sólo visitaba y escribía, sino que, aprovechando las sesiones de la Academia Médico-Quirúrgica de Valladolid, pronunció discursos tan celebrados como el *De la Higiene en sus relaciones con la ciencia administrativa y la moral*, y el de *La Higiene de la clase obrera, y la importancia de la influencia que ejerce la educación en la moralidad y progreso de los pueblos*.

No descansando, en su afán por el trabajo, llegó á dar en aquella hermosa y hospitalaria tierra de La Plata, donde, como hemos dicho, hallan siempre acogida los que valen y son de gran corazón.

Asistió allí el Sr. Ruiz Gutiérrez, como era de rigor legal, á las aulas médicas, las cuales le otorgaron al año el título necesario para prestar sus valiosos servicios á la humanidad doliente en la Argentina.

Al comenzar aquella nueva etapa de su vida, no pudiendo conformarse su espíritu á esperar el aviso de los enfermos, tuvo la valentía de fundar un Centro médico-farmacéutico, que adquirió gran renombre y provecho; pero tan rudo fué el trabajo á que se entregó durante tres años, que su salud se resintió.

De aquí fué impulsado á estudiar con especialidad las enfermedades nerviosas, y, no pudiendo estar ocioso, pensó en la creación del Instituto á que nos hemos referido, en vista de que no existía tal fundación en aquella tierra y tantos beneficios podía producir su establecimiento.

De los fines de ese Instituto, de su contenido y de los extraordinarios resultados que alcanzó, darán idea los datos siguientes.

∴

No es de este lugar decir el valor terapéutico de la electricidad; pero no es tampoco perder tiempo manifestar que su importancia en las enfermedades nerviosas es incalculable.

Más de veinticinco años de experiencia han mostrado palmariamente que la electricidad puede curar brillantemente las neuralgias, las anestesias, los calambres, las parálisis, las enfermedades de los nervios periféricos, así como las del sistema nervioso central, ya se emplee destruyendo los neoplasmas, ya previniendo la intervención quirúrgica propiamente dicha.

Así, la vemos ejercer influencia en los *trastornos funcionales del cerebro*, en *las enfermedades mentales*, *en las de la medula espinal* y en las de los *ojos y párpados*.

También se han obtenido resultados muy satisfactorios en los *zumbidos de oídos* y *ruidos subjetivos de oídos patológicos*; en lo que los médicos llaman *faradización de la piel*, y en las *inflamaciones articulares y traumáticas agudas* y *reumatismos nudoso, monoarticular y poliarticular*; en las *afecciones de los órganos sexuales de la mujer*, y en una multitud de enfermedades que sería muy largo enumerar.

Para proceder á su curación conviene en primer término disponer de establecimientos *ad hoc*, y luego emplear aparatos muy variados, según el resultado que en cada caso se haya de obtener.

Así lo entendió el Sr. Ruiz Gutiérrez, y así lo hizo, gastando sumas extraordinarias para lograrlo. En primer lugar, construyó un establecimiento de nueva planta en el número 1.678 de la calle de Cangallo, de Buenos Aires.

Después adquirió dos máquinas de electricidad estática para administrar baños eléctricos: una de grandes dimensiones, sistema Voss, graduada, y otra, sistema Charcot-Vigouroux; una máquina de corriente continua, con noventa elementos; un aparato de corriente intermitente, con motor mecánico, adaptable para ciertas operaciones; un aparato magneto-electro-dinámico de Arsonval-Microfards; un reostato líquido de Trouvé; un casco vibratorio de Charcot; un aparato para suministrar duchas eléctricas en las enfermedades de la cabeza; un sillón vibratorio; un aparato para combatir las estrecheces de la uretra; un diapasón de Boudet; pilas para la galvano-cáustica y galvanopuntura; galvanómetros, voltámetros, mióforos y muchos otros que sería prolijo decir.

Con su edificio nuevo y con su gran instrumental, inauguró el día 11 de Mayo de 1892, solemnemente, su establecimiento, y desde entonces ha alcanzado resultados asombrosos, como se verá por los datos estadísticos que á continuación se expresan:

En 1892 asistieron al Instituto 4.739 enfermos, de los cuales 4.579 sanaron, 77 sólo se aliviaron, 82 no curaron y uno falleció.

De los 4.579 fueron 2.607 hombres, 1.806 mujeres y 326 niños.

Las enfermedades que dieron más contingente de enfermos fueron el histerismo, neuralgia y parálisis.

En 1893 asistieron 7.370: sanaron 7.109, sólo se aliviaron 155, no curaron 105 y falleció 1.

En 1894 asistieron 6.866: sanaron 6.639, se aliviaron 97, no curaron 128 y fallecieron 2.

Y en 1895 asistieron 8.738: sanaron 7.968, se aliviaron 340, no curaron 428 y fallecieron 3.

De suerte que, resumiendo, se ve que durante los cuatro primeros años de existencia del Instituto acudieron 15.036 hombres, 10.473 mujeres y 2.204 niños, ó sea un total de 27.713 enfermos, demostración clara y evidente de la gran importancia y prestigios logrados por el establecimiento.

No deja de ser curiosa la estadística por profesiones; mas para no molestar al lector, sólo diremos que, entre los hombres, el mayor contingente de enfermos lo dieron los empleados en gran proporción, y después los estudiantes, estancieros y hacendados; y entre las mujeres las modistas, en alto grado, y luego las sirvientas, costureras, mucamas, jornaleras y pantaloneras.

Desde 1895 acá, la afluencia ha ido en progresión creciente, hasta que en 1897, deseando el Sr. Gutiérrez aumentar el esplendor de su Instituto, salió para Europa, recorrió las principales poblaciones de este continente, acopió todo lo nuevo y bueno que halló y lo envió á principios de 1898 con una rica colección de libros á la Argentina, constituyendo con tan valioso refuerzo el Instituto hidro-electroterápico más importante de la América del Sur, y elevando así el nombre español á envidiable altura en las Repúblicas sudamericanas.

Después de cuanto va expuesto, se explica perfectamente que en Buenos Aires goce de gran reputación dicho señor, que cuando salió para Europa en 1897 le despidiera gran concurso de gentes, y entre ellas el Obispo de la diócesis; que á su regreso haya encontrado cariñoso y entusiasta recibimiento, y que por el Ministerio de Estado se le haya conferido el honor de nombrarle caballero de la orden de Isabel la Católica, merced predecesora seguramente de otras, porque el Sr. Ruiz Gutiérrez es de aquellos á quienes los laureles no adormecen, y por el contrario le dan nuevos bríos para mayores luchas.

Por nuestra parte, á fuer de españoles creemos cumplir un deber ofreciendo á nuestros compatriotas ejemplos dignos de estima como el del señor Ruiz Gutiérrez y su hermosa obra, no por él, que nada le han de dar ya nuestros aplausos, sino para que sirva de estímulo en la época presente, sobre todo, en la que tanto se repite la palabra *regeneración*.

MARIANO BELMÁS,
Senador del Reino,
Secretario general de la Sociedad Española de Higiene.

EL PAÍS DEL ABANICO.

Servidor de la sacra poesía,
Acólito del templo de las Artes,
Tanto como al que más, me gustaría
Hallar en todas partes
Un rayito del sol del Mediodía.....
Me entusiasman los tintes de la aurora,
Me enloquece el color de nuestro cielo,
Y creo en la morena seductora
Que nos trae una nota de consuelo
A esta *murga* bestial y abrumadora.....
¡La *murga* de la vida,
Más apestosa cuanto más oída!
Soy, pues, un español. Sangre española
Circula por mis venas,
Me tumbo con frecuencia á la bartola,
Grito á diario «¡Abajo las *cuenas!*»,
Hablo mal del Gobierno,
Tengo espíritu crítico,
Juego á la lotería, bebo y fumo,
Y tomando el café—¡brebaje eterno!—
Doy un programa fácil y político
Entre azuladas espirales de humo;
Gusto de la ilusión, de los placeres;
Dejo á un lado el camino de los tristes,
Y creo en el mentir de las mujeres
Y coreo las gracias y hago chistes.....;
Sueño con la conquista de los moros;
Transijo, al no gustarme, con los toros,
Y al maldecir la ingratitud humana,
¡Siempre espero en el día de mañana!
Soy español..... ¡y viva el patriotismo!.....
Pero mi españolismo
Que es muy grande, muy santo y muy sincero,
No es la patriotería
De carácter locuaz y bullanguero
Que está á la orden del día.....
¡No venirse con toques de alegría
Cuando la vida nacional tropieza,
Que ya cansan el sol de Andalucía
Y el garbo y el pañuelo á la cabeza!
Si el pueblo se divierte
Bien hace, pues que suda y que trabaja;
Pero pensemos algo en nuestra suerte
Y no juguemos todos á la baja.
Si es verdad que *aun hay patria*, *Veremundo*
—Como dijo un filósofo profundo.—
Forzoso es demostrar que no olvidamos
Que al querernos salvar nos salvaremos,
Y que *hoy* nos merecemos
La *pésima* opinión que disfrutamos.....
Ya hemos visto bastante el sol que brilla
Derramando su luz y sus colores.....;
Nos hemos embriagado con las flores
Y con la perfumada manzanilla,
Y de sobra nos hemos recreado
Con la airosa mantilla,
Súmmum, *desiderátum* del tocado.....
¡Menos charlar en tono archi-elocuente!
¡Tener fe y trabajar, esto es lo urgente!
Porque siguiendo así nunca saldremos
De la vida mezquina que tenemos,
Y no pensando en nada
Este país, en esperanzas rico,
Será siempre la España desgraciada,
El eterno país..... del abanico!

ANTONIO PALOMERO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Inglaterra: Aylvino y Guinifreda.—Alano Helbeck.—Novelas actuales de gran resonancia.

En un rincón de Inglaterra, en un barrio de las cercanías de la ciudad de L..., y en medio de hermosas alamedas, parques y cauces de agua, se alza una casa de campo, semiseñorial, semiagrícola, donde viven Aylvino, un soñador, y su padre, un místico; descendientes de rancia familia noble y opulenta, los cuales distraen su hipocondríaco y perpetuo *spleen* pensando aquél en su amada, la hermosa Guinifreda, y sufriendo éste el acerbo dolor de haber perdido á su esposa. El padre ha procurado desahogar sus penas escribiendo versos, inspirados en la memoria de su malograda compañera, retirado del mundo, y sin tener en su soledad otros consuelos que la contemplación del retrato de su mujer y la adoración de una cruz de oro y brillantes que ésta llevó siempre pendiente del cuello. Aylvino, cada día más apasionado por Guinifreda, se ilusiona tanto más, cuanto peor es la conducta del padre de la joven, un perdido sin temor á nada ni á nadie, que da sin cesar grandes escándalos en aquel barrio rural, y que hubiera desacreditado á su hija, si no constara á todo el mundo que ésta, por la entereza de su carácter y la bondad de sus costumbres, vive sufrida y digna en aquel hogar perturbado por las locuras de su padre. Sabe Guinifreda cuánto la quiere Aylvino, y le corresponde con entusiasmo, por más que prevé que fatalmente tendrá que pasar por grandes penas y amarguras antes de casarse. Bien pronto se realizan sus temores. El padre de Aylvino, á punto de morir, encarga á éste que, en el féretro donde lo entierren, guarden su libro de poesías y la cruz de oro de su esposa. Así se hace. El padre de Guinifreda lo sabe, y en una noche de tormenta va al cementerio, desentierra el cadáver para robar la cruz, pero en aquel momento cae un rayo y lo mata. Entérase el vecindario con horror de tan terrible suceso, y Guinifreda, al saberlo, se vuelve loca y huye.

Tragedia semejante no aminora el amor de Aylvino; por el contrario, éste, impulsado por la pasión y por la lástima, marcha en busca de la joven. Bríndase á acompañarle otra muchacha, Sinfi Lovell, la gitana, que ama en secreto á Aylvino y que, como todas las gitanas, es agorera, medio bruja, sabe leer el porvenir en el centelleo de las estrellas y en las variables formas de las nubes, y posee un mágico instrumento, ante cuyas melodías resucitan los muertos. Por saber tanto de la buena ó mala ventura de las gentes, adivina que Guinifreda y Aylvino se casarán. Al fin la encuentran, rodando por el mundo, y ganando de comer como cantadora callejera y como modelo en el estudio de los pintores; pero tan débil, tan

consumida y tan pobre, que está á punto de entrar en la agonía. Sinfi pulsa su cítara y le devuelve la vida y la salud, pero no la razón. A pesar de tantos sufrimientos, no ha expiado todavía el crimen cometido por su padre. La gitana sabe que la pobre loca no se curará mientras otra no dé su vida por ella; y dispuesta á sacrificarse para que su amado Aylvino sea feliz, aunque él ignora que Sinfi le quiere sin esperanza alguna, se sacrifica, ofreciéndose gustosa como víctima á la venganza divina. Gracias á tal heroísmo, Guinifreda y Aylvino disfrutan de completa ventura.

Creerá el lector que esta narración es algún trasunto de aquellos cándidos y espeluznantes argumentos novelescos de la época romántica en que D'Arlincourt y sus imitadores entretenían al público, saturándole con estupendas fantasías ultra-amorosas, sangrientas y archiespirituales; ó tal vez que será la síntesis de algún nuevo libreto de ópera, exagerado, incoherente y huero como todos, y sin embargo, no hay nada de eso. De Aylvino, Guinifreda y Sinfi Lovell háblase hoy con entusiasmo en la sociedad inglesa de mayor cultura, y tales personajes excitan más la curiosidad y son más discutidos que el capitán Marchand de Fachoda, que el sirdar Kitchener, que la Emperatriz de la China y que lord Rosebery y lord Chamberlain. Sólo otro personaje, Helbeck de Bannisdale, y su amante Laura, tienen el privilegio de figurar á la altura de Aylvino y Guinifreda.

* *
*

Veamos quiénes son y qué les pasa. Alano Helbeck es el último mayorazgo de una familia ilustre católica de Inglaterra, y vive solo, retirado en Bannisdale, hecho un misántropo allí en sus posesiones de la aldea, consumiendo las escasas rentas que aún le quedan. Riñó con su única hermana, mayor que él, cuando se casó con un feroz librepensador que la apartó de toda fe religiosa; y en desagravio compartió él con los pobres y con la Iglesia cuanto pudo ahorrar de dichas rentas; destinando también á tan piadosos y caritativos fines el producto de la venta de los muebles y cuadros antiguos que quedaban en su casa. Muere su cuñado, y recoge á su hermana enferma, que una vez dentro del hogar antiguo vuelve á la fe que había perdido, pero no olvidado. Con ella entra en casa de Helbeck una joven, hijastra de su hermana, nacida del primer matrimonio del librepensador. La muchacha, educada por éste, sin idea alguna de la fe ni de la religión, adora con fanatismo la memoria de su padre, y detesta y aborrece á todos los creyentes, de cualquiera religión que sean. Al llegar á Bannisdale manifiesta que no tomará parte, ni dentro ni fuera de casa, en ningún acto religioso que se practique. A pesar de haber sido educada de ese modo, no ha aprendido jamás ninguna argumentación contra la fe de los demás, sino que se inspiró siempre en una absoluta indiferencia, y nada tiene por consiguiente que oponer á las demostraciones prácticas de la fe ardiente que Helbeck y su hermana realizan en aquel hogar, cuya tranquilidad, cariño y encantos hacen profunda impresión en su ánimo. Ella, que antes detestaba de todo corazón á Helbeck, quien la amó desde los primeros días en que se vieron, aunque procuró desarraigar de su alma semejante inclinación, comprende lo que pasa, y al fin llega el momento en que se sienten animados á exponer mutuamente su situación. El confía en que la luz de la fe iluminará aquel espíritu entenebrecido, y ella desea convencerse y ser esclava de las creencias, teniendo firme propósito de no casarse con Helbeck mientras no haya entre ellos armonía de ideales, que para un matrimonio es lo primero y principal del mundo. Insiste cada día con mayor decisión en este pensamiento, al ver cuán de veras la ama aquel hombre, que le ha prometido casarse con ella. A pesar de sus deseos y de los de Helbeck, Laura no se convence. Lucha ella desesperadamente, y, cuanto más lucha, más lejos ve la deseada armonía entre sus respectivos modos de pensar.

Ella le recuerda la historia de San Francisco de Borja, á quien la inspiración de lo alto le hizo saber que si pedía por la salud de la Duquesa, su esposa, lo conseguiría, pero que esto no sería bueno para él; quien después de perderla, viudo á los treinta y seis años, dejó á sus ocho hijos y profesó en la Compañía de Jesús.

Helbeck opina que en la época de combate en que se encontraba la Iglesia, no tuvo nada de particular que un hombre sacrificara todo, ante la necesidad del sostenimiento y propaganda de la fe católica.

Laura huye de la casa y releva á su prometido de la palabra que le tiene dada; pero, enferma después su madrastra, vuelve para cuidarla, cada vez más enamorada de Helbeck, y ante sus sufrimientos morales, cada día mayores, se resigna á que Helbeck la imponga é instruya en la fe. Cuando se disponen á hacer saber á la hermana de éste tan grata noticia, la enferma se agrava y muere. Entonces Laura, al volver del vértigo que le produce la pérdida de su segunda madre, cree que es una advertencia de que nunca debía haber cedido, y entrevé que jamás podrán ser felices en su matrimonio y que haría desgraciado á Helbeck. Convencida de ello, y no pudiendo resistir la lucha que hace tanto tiempo vienen sosteniendo su cabeza y su corazón, sin poder decir al que todo lo puede y ordena, dada su educación, «consérvame, Señor, en mi inocencia, y deja á otros la supremacía!»,

O Keep me innocent
Let others be great!

supone que cumple con su deber al sacrificarse por el bien de Helbeck, y se arroja á un estanque del jardín de la casa, preparándolo todo de manera que se crea que ha sido víctima de un accidente casual. Helbeck comprende todo lo ocurrido, y, en medio de su desesperación, renuncia al mundo y entra de religioso en la Compañía.

* *
*

Aylvino, Guinifreda, Sinfi, Helbeck y Laura hacen hoy las delicias de los ingleses. Están en todos los hogares de las familias cultas, y sus caracteres se discuten con verdadero apasionamiento. Días atrás decía yo, al ocuparme de la prensa religiosa del Japón, que no hay en aquel imperio entretenimiento más seductor, para la gente leída, que las discusiones religiosas, sostenidas por las mil y una sectas disidentes del budismo. Mucho de esto ocurre en la Gran Bretaña, donde por encima del positivismo mercantil é industrial flota un espiritualismo desbordado, que irradia, no sólo de la disidencia caótica de la interpretación bíblica, sino también de la lucha entre materialistas y creyentes. Allí, como en todas partes donde la lucha existe, el espíritu, la imaginación y la fantasía suben y suben tanto más, cuanto mayor es el encarnizamiento prosaico con que la negación combate á la creencia. Las creaciones de la fantasía no se paran en barras, y apelan, como se ve, lo mismo á hacer intervenir en el destino de las criaturas lo ultranatural, las Sinfi Lovell, las adivinas, gitanas y brujas que prevén lo por venir, que á fingir seres que se sacrifican voluntariamente, suicidándose, para que los que quedan atrás, viviendo en este miserable mundo, sean dichosos; terribles desenlaces que parecen copiados de la época del más rabioso romanticismo.

Pues bien; Aylvino, *Aylwin*, es una novela que acaba de publicar Mr. Watts-Dunton, el reputado escritor, el crítico eminente de la revista *Athenæum*, cuya fama brilla entre lo más selecto de los eruditos y moralistas británicos. Hace mucho tiempo que se anunció la publicación de esta obra, que, al parecer, ha sido considerada como una defensa enérgica del espiritualismo, en cuanto á su tendencia filosófica se refiere, además de ser un trabajo magistral por su poético estilo y su desarrollo armónico. No expone en ella sus opiniones *ex cáthedra*, personalmente, sino que todo el contenido de su doctrina está en la acción, en la vida y palabras de los personajes. La tesis que quiere dejar demostrada es ésta: «Es imposible que pueda ser materialista el hombre que ha sentido hondo amor espiritual por una mujer.» Y espiritual por todo extremo tiene que ser la pasión que se siente y se sostiene y se engrandece por una pobre muchacha, perseguida por la desgracia, aniquilada por la justicia divina, errante, miserable, reducida á la última necesidad y privada de razón. Tenacidad, fe y gran virtud se necesitan para sobreponerse á todo y buscar en su regeneración y en su amor el consuelo del espíritu, siquiera sea preciso que en la resolución de tan intrincado problema moral intervenga lo misterioso, lo inexplicable y lo increíble, la cooperación y el heroísmo y el sacrificio de otra mujer que á todo se resigna por el amor ideal, por el triunfo de los anhelos, no de la materia, sino del espíritu.

Casi al mismo tiempo que *Aylwin* ha aparecido en Inglaterra otra novela de lucha y controversia espiritual, *Helbeck of Bannisdale*, escrita por la señora Humphrey Ward, novelista muy querida entre la aristocracia del talento, por sus hermosas obras anteriores *Sir George Tressady*, *Robert Elsmere* y *Marcella*. En un pueblo como Inglaterra, un libro social, religioso y filosófico, destinado á perseguir un ideal bajo la forma novelesca, escrito en lenguaje sencillo y apasionado á la vez, con argumentación sincera y valiente, tenía que producir verdadera sensación al caer como un bólido fulgurante y ruidoso en medio de aquella sociedad, tan aficionada á los choques de la controversia ardiente é interminable. No tiene nada de particular que su lectura haya dado motivo á múltiples críticas, publicadas en la prensa inglesa en Septiembre y en el mes actual. Al colocar frente á frente el catolicismo más íntegro y el libre pensamiento más radical, siquiera haya andado por medio la colosal potencia del amor para vencer todas las asperezas que se oponen á que uno de los dos venza al otro; al propinar al lector apasionado este alimento espiritual, artísticamente aderezado con los primores de un estilo literario bello, natural y lleno de encantos, claro es que ha resultado una obra de verdadero interés para los pensadores serios, de agradable pasatiempo para los indiferentes y cuajada de peligros para las almas vulgares. No se muestra Mrs. H. Ward partidaria resuelta de doctrina alguna; relata, y enmudece; deja al lector que forme su juicio, y esto no es muy fácil, porque en esa indecisión en que el autor nos deja, resulta el trabajo híbrido, ni católico ni no católico, ni librepensador ni creyente. Como obra de arte, el dúo Helbeck-Laura es primoroso; como doctrina, el enamorado aparece cada vez más firme en sus creencias, y la enamorada cada vez más separada de la fe. A pesar de los resplandores que despide el amor en la contienda, el cuadro queda á obscuras; Laura, con su rebeldía materialista, en el fondo del estanque, y Alano Helbeck, con su fe mística, en el silencioso rincón de su celda. Discuten y discutirán por largo tiempo los ingleses las figuras y frases de los platónicos amantes de Bannisdale; pero en lo que están todos conformes es en que la señora Humphrey Ward ha demostrado que tiene mucho talento y que es una escritora de primer orden.

Enseñan además esos libros raros espiritualistas y esas reñidas controversias literarias que en Inglaterra, contra lo que generalmente se cree, existe una gran masa de población que después de dedicar muchas horas diarias al duro y prosaico trabajo de la fábrica, del escritorio, del campo, de la Bolsa, del arsenal, del cuartel, del comercio, del cálculo y de la explotación material, halla placentero descanso é incomparable esparcimiento moral en el recreo del espíritu, y que en cada hogar hay dos santuarios siempre en actividad: la caja, donde se conservan los elementos y reservas para las exigencias de la vida corporal; y la biblioteca, donde se acumulan con cariño las producciones de la inteligencia para poder gustar con su lectura los deleites que tanto apetece el espíritu de la gente bien educada.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La enseñanza superior en España, por D. Luis Rivas y Ruiz.

Hoy, que con motivo de las recientes reformas hechas en la enseñanza ocúpase la pública opinión en tan importante y trascendental asunto, tiene gran oportunidad el folleto del secretario de la Sociedad Facultativa de Ciencias y Letras de Madrid, D. Luis Rivas, que trata de la enseñanza superior en nuestro país, muy especialmente en lo que á la Facultad de Teología y Letras se refiere, abogando por su reforma en el sentido de que se aumenten las materias que en ellas han de estudiarse y se divida en secciones, á fin de que adquiera di-

cha Facultad la importancia que debe tener y que ha tenido antes de desorganizarla y deprimirla frecuentes y poco meditadas variaciones. De otras importantes cuestiones relacionadas con el profesorado trata también este folleto, que se vende al precio de una peseta en Madrid y 1,50 en provincias.

Neues Spanisch. — Deutsches Wörterbuch, por Th. Stromer.

La casa editorial de F. A. Herbeg, de Berlin, ha publicado el *Diccionario español-alemán* de Th. Stromer, académico correspondiente de la Española de Bellas Artes de San Fernando, y la prensa alemana ha dedicado á su obra los mayores elogios.

Según la Gaceta oficial de Berlín, «el autor de dicha obra hizo los estudios de esta lengua con un interés particular, y no há mucho tiempo publicó un vade mécum del estilo familiar español. La presente obra lexicográfica, que *fué dedicada á S. M. la Reina Regente de España María Cristina*, tiene por norma el «Diccionario de la Real Academia Española»; pero debemos advertir que no por eso el autor omitió su trabajo material concienzudo lingüístico, antes bien, como se lee en el prólogo, acudió á la ayuda de otros diccionarios españoles y obras científicas y literarias. De una manera perceptible ha tenido gran cuidado de que en este léxico *queden abolidos no solamente errores comunes*, si que también ha procurado con mucho esmero que el número de voces se *complete*, según los adelantos de la civilización, y particularmente según las necesidades de la técnica. A consecuencia de esto, y por LA FUENTE INAGOTABLE DE FRASEOLOGÍAS Y MODISMOS de una obra manual, nos prueba que este «Novísimo Diccionario» es propio para *comerciantes, industriales y técnicos*. El esmero con que el autor ha trabajado su obra es digno de mención, pues se confirma aún más oyéndole decir que toda clase de diccionarios tienen sus faltas, y no hay ninguno que esté exento de ellas».

La casa editorial ha tenido el acierto de publicarlo en un tamaño manual, que hace muy cómodo su manejo. La obra está dedicada á S. M. la Reina Regente.

Disquisiciones históricas (Reyes Católicos), por D. Víctor Balaguer.

El tomo XXXV de la colección de las obras del ilustre escritor D. Víctor Balaguer, que se publican para atender con el producto de su venta á la conservación y fomento de la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú, titúlase *Disquisiciones históricas*, y trata de de la época de los Reyes Católicos.—Comienza con muy concienzudos estudios sobre D. Fernando y doña Isabel, antes de su elevación al trono, analizando la situación y sucesos políticos de Aragón y de Castilla en dicho período; describe todo el interesante asunto de las bodas de dichos Príncipes, la guerra de sucesión y comienzos de su reinado, hasta que, terminada dicha guerra, extinguidas las luchas intelectuales y hecha la paz con Portugal y Francia, ordenáronse las cosas del reino, tan necesitado de sabias y enérgicas reformas, y estuvieron los Católicos reyes en situación de emprender la epopeya inolvidable de la guerra de Granada, páginas las más hermosas de nuestra patria historia.

Véndese este tomo al precio de 8 pesetas.



DR. RUIZ GUTIÉRREZ,

DISTINGUIDO MÉDICO DE BUENOS AIRES.

(De fotografía de Compañy.)

España ilustrada. — *Vistas, monumentos, escultura y pintura*, por Hauser y Menet.

Hemos recibido los cuadernos 31, 32 y 33 de esta artística publicación, en la cual por tan esmerado modo se reproducen en fototipia las bellezas de nuestra patria. Cinco láminas contiene cada uno de los cuadernos, representando preciosas vistas del paseo del Gran Capitán y puerta de la Inclusa de Córdoba, puerta de San Vicente en Avila, la alcaicería de Granada, la fuente de las Ranas de La Granja, el puerto de Gijón, la vista general de la Coruña, la sala de Embajadores de la Alhambra, el Monasterio de Poblet, la plaza de la Constitución de Málaga, la vista de Ibiza (Baleares), las orillas del Júcar en Cuenca, la puerta principal de la Catedral de Sevilla, el Patio de los Leones de la Alhambra y el de una casa árabe del Albaicín (Granada).

Cada cuaderno vale una peseta.

Guía práctica de Valencia, recopilada por R. O. P.

Muy elegantemente editada ha visto la luz pública una guía *diamante* de la hermosa ciudad del Turia, que juzgamos de gran utilidad práctica para el viajero. Costumbres populares, excursiones á los pueblos de los alrededores, romerías á los santuarios, casas recomendadas del comercio, industria, profesores, artes y oficios, y un plano topográfico de Valencia, contiene el libro, que va ilustrado con 24 fotograbados impresos con gran esmero en magnífico papel de color.

El precio de la *Guía* es el de 2 pesetas.

La poesía moderna, por D. José Fola Igurride.

No se trata de un libro de crítica literaria, como á primera vista pudiera suponerse por su título, sino de una colección de poesías encaminadas á inculcar sanas y fecundas ideas en la infancia, que esta misión educadora se propone el autor, pues según él mismo declara, está su libro *escrito expresamente para los niños que aspiran á ser hombres*. Veintiséis composiciones contiene la obra, todas ellas en fáciles quintillas.

La casa editorial J. Román, de Barcelona, ha hecho de la obra del Sr. Fola un precioso libro, muy elegantemente impreso y encuadernado.—C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XLI.

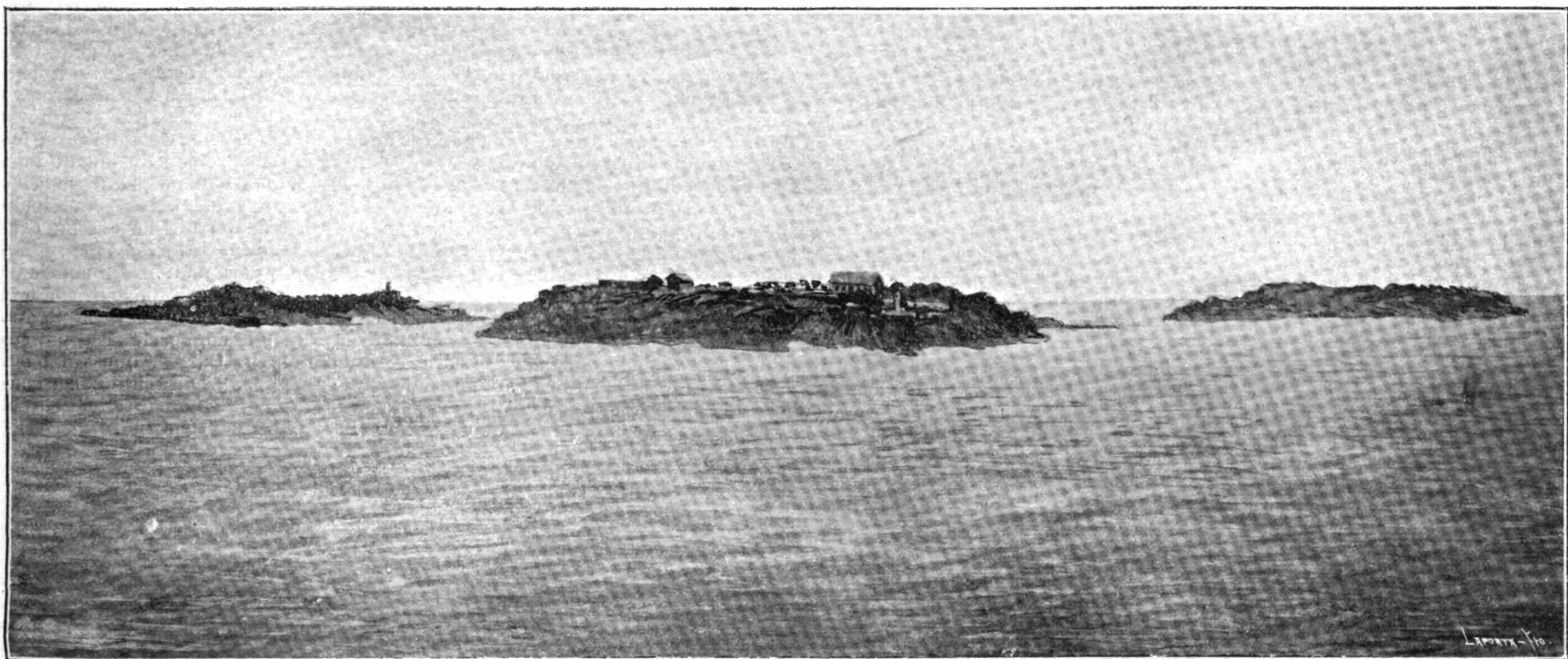
ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 8 de Noviembre de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.



ISLA DEL DIABLO (GUAYANA FRANCESA).—LA CASETA DE DREYFUS Y EL EDIFICIO QUE SIRVE DE ALOJAMIENTO Á SUS VIGILANTES.



Isla del Diablo. Isla Real. Isla José.

ISLA DEL DIABLO (ISLAS DE LA SALUD), DONDE CUMPLE EL EX CAPITÁN DREYFUS LA CONDENA QUE LE FUÉ IMPUESTA POR EL DELITO DE TRAICIÓN.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Ó engañan todos los síntomas, ó Inglaterra siente aumentada su fuerza natural con apoyos acaso más extensos de lo que se calcula, ó teme para su poder una crisis grave. Como no estamos en los altos secretos de las cancillerías, tenemos que deducir de los hechos esas conjeturas. La actitud insolente del Gobierno inglés con Francia, negándose á discutir lo de Fachoda sin el abandono por el comandante francés Mr. Marchand de la posición que había ocupado en el Nilo Blanco; esa agresiva intransigencia, llevada hasta el extremo de preparar sus escuadras contra una nación fuerte, no conviene, sin necesidad muy inmediata, con la política inglesa, que gusta de imponerse, pero á los débiles. El fondo de la cuestión es de tal índole, que si hubiera tribunales para juzgar á los pueblos, apenas habría materia para un juicio de faltas; y así como en casi todo litigio cada parte suele tener algo de razón, en éste no tiene un átomo de razón ninguna de las partes. Por mucho que se conceda á Francia alargar su zona de influencia, nos parece la rama izquierda del Nilo mucho fondo; es decir, más de la mitad del Africa, para sus posesiones del Congo, sobre todo cuando para llegar á Fachoda una pequeña expedición francesa ha necesitado mucho tiempo, muchos trabajos por entre pueblos salvajes que hasta ignoran la existencia de un país llamado Francia; y aparte de que Fachoda era la última población conquistada por el Egipto en aquellos límites, aunque abandonada, es de un convencionalismo encantador sostener que el Congo francés necesita salida por el Nilo, cuando tan costoso les ha sido llevar hasta allí unos cuantos hombres.

Pero todavía es más discutible el derecho de Inglaterra: empezando porque la soberanía del Egipto reside en el Sultán, que no ha cedido esos derechos á Inglaterra, antes al contrario, ésta acaba de echarle de Creta por ser un punto estratégico para vigilar el Egipto; prosiguiendo porque el Jedive calla siendo el principal interesado, y por el carácter hipócrita y ambiguo de la ocupación inglesa, que no es sino una verdadera opresión; y concluyendo por que Inglaterra ha tomado posesión de otros territorios abandonados por el Egipto como Fachoda, y que Francia, para ocupar á ésta y pretender una orilla del Nilo, se funda en precedentes y reglas de derecho sentados por el Gobierno inglés, que naturalmente se niega á discutir, resulta con evidencia que el derecho de Inglaterra viene á ser el de un matón que, proclamando el principio de que la vista humana es libre, se asomara á todas las ventanas atisbando el interior de las casas; entrase en una, sin contar con el dueño ausente, de quien era algo enemigo, y contra la voluntad del administrador ocupante; se instalara con el pretexto de arreglarla, y concluyese por enfadarse y querer echar á tiros á un mirón que se asomara por la reja.

Esos son los *derechos* que se han colocado frente á frente y amenazan turbar la paz del mundo. Si á esto se agrega la importancia sólo relativa de Fachoda, que la puede tener y grande con el tiempo si el Africa se civiliza, y para entonces es posible que ni Francia ni Inglaterra saquen los frutos, se comprenderá lo grave de que Inglaterra haya provocado la guerra por tan leve motivo aparente. Cuando por cosas de poca monta se acude á medios tan enérgicos y peligrosos, claro es que hay un gran interés detrás de esos pretextos; se busca una querella, se está preparado y se quiere aprovechar la ocasión. Francia parece que cede. *Le Temps*, que había dicho en su número del día 26 que Inglaterra pedía lo imposible, y aventurado otras gallardías, hace todo género de habilidades para venir á proponer ahora todo lo contrario.

Coincidiendo con esa actitud belicosa de Inglaterra, la Comisión americana de París ha tenido la estupenda exigencia de pedir que se les entregara el rico Archipiélago filipino. Y relacionamos ambos hechos, porque, al fin y al cabo, Inglaterra echó contra nosotros en la balanza de la guerra naval todo el peso de su influencia y de su apoyo mal disimulado. No nos creemos con la suficiente libertad para manifestar nuestros sentimientos en cuestion tan delicada. Sólo sí diremos que Mac Kinley, en los discursos de su paseo triunfal, se jactaba de la generosidad *yankee*, al mismo tiempo que daba á la Comisión tan duras é injustas instrucciones contrarias á lo pactado, cuando, por nuestra parte, hemos cumplido lo que más nos dolía, que era la entrega de Puerto Rico, y retirado de Cuba la parte posible de nuestras fuerzas, fiados en la formalidad del enemigo. Nosotros dudábamos de esa lealtad, y así lo manifestamos al ver que se debilitaba la defensa de ciertas plazas como si todo hubiera concluído. No: el protocolo no cedía ni una pulgada de tierra filipina. Pero no nos incumbe sino referir, y corresponden á otros las responsabilidades de la Historia. Sí diremos que sólo falta que tengamos que pagar á Inglaterra la ayuda que, siendo neutrales, prestaron á los Estados Unidos contra nosotros.

Los idólatras de Tolstoi se envanecen de que el escritor ruso nos haya defendido. La defensa en síntesis es la siguiente: á los americanos, que pretendían su aprobación por el buen éxito de su guerra, se la ha negado; pero ¿en qué concepto? Según Tolstoi, eso no tiene más mérito que si una vieja insultara á un mozo robusto y éste la golpeara y se quisiera ufanar de su victoria; es decir, que España es la vieja y la que insulta, y que no ofrece dificultad darla una paliza. A pocas defensas de ese género quedábamos lucidos; y la Historia resulta bien librada al darnos el papel de provocadores: ensánchense los que gusten con ese favor del célebre iluminado. A nosotros nos parece una impertinencia y una chifladura.

***

Los tristes acontecimientos que en los últimos meses he tenido que referir y comentar, por su índole, las controversias que suscita su juicio y la excitación de los ánimos, han aumentado de tal modo mi correspondencia, que no tengo medio de contestar debidamente la relacionada con la Crónica, única de mi competencia. A los que me remiten algún trabajo, basta advertirles que, siendo un asunto exclusivo de la Dirección, es un retraso elegir mi conducto para que lleguen hasta ella y expuesto á extravíos, en la confusión, que nunca pude remediar, de mis papeles; y esto puede extenderse á todo lo que no sea rectificación de conceptos de la Crónica ó noticias que á ella correspondan. Y hecha esta salvedad, permítannos los patriotas que desde Méjico, Venezuela, Chile y Perú nos participan su indignación, rogarles que se contenten con nuestra simpatía, por no estar los tiempos para otra cosa. También recibimos de Cataluña avisos que tendremos en cuenta: al señor J. de B., de Barcelona, le diremos que estando conforme con su idea, la hemos consultado y resulta que no es buena ocasión para exponerla, por razones que no pueden decirse; pero en cambio es oportuna su posdata y la copiamos:

«No puedo cerrar esta carta sin protestar como catalán contra la patraña del *separatismo* de que hablan ciertos periódicos madrileños. La única aspiración de muchos catalanes es el restablecimiento de cierta descentralización y de la representación por clases, cosas genuinamente españolas, que sólo desaparecieron al dejarse influir los legisladores de Cádiz por las exóticas ideas de la Revolución francesa. Por lo demás, somos más españoles que nunca, y aunque cultivamos nuestra literatura regional, no olvidamos, sino que consideramos como nuestra á la rica lengua castellana, saboreando con gusto todas las obras que en ella se escriben.....»

Estamos muy conformes con los sentimientos que en esas líneas se exponen: el que esto escribe nació también en Cataluña, y lo tiene á mucha honra, y no puede creer que sus paisanos quieran hacer el juego á los enemigos de España, que deseen envolvernos en guerras interiores para despojarnos á mansalva. Y tengan en cuenta lo ocurrido: lo que hicieron con los cubanos y luego con los tagalos, hoy pretenderán hacerlo en la Península.

***

El criterio positivista en las ciencias se titula el discurso que pronunció el Rdo. P. Teodoro Rodríguez en la inauguración de los estudios del Real Colegio de El Escorial; y aunque en una nota del ejemplar impreso declara su autor que se limita á analizar los conceptos fundamentales expuestos por A. Comte y lo que de ellos se deriva, ello es que abarca la crítica del director del Colegio á otros sabios tan famosos y más populares aún que el fundador de la secta, sin que la moderación, propia del acto para el cual se destinaba, deje de guiar la palabra del sabio agustino. Como no es posible dar idea del discurso, que es un libro en extracto, sin exponerse á desvirtuar los conceptos, ni estamos en disposición, ni tenemos aquí medios de alternar en tales especulaciones, debemos limitarnos á decir que hemos leído con gusto y con respeto el notable trabajo del Rdo. Padre Director, y nos parece digno del centro de cultura que constituyen en el monasterio de El Escorial los sabios agustinos.

Si no hemos podido dar idea de un folleto, menos podemos hacerlo de *La España de la Edad Media*, que es un libro, y estudia desde el municipio romano y las leyes visigodas, las que impuso el árabe invasor á los mozárabes, y las cartas y fueros de la reconquista, para comprender por ellas el abolengo moral y la fuerza real de las entidades directoras de aquellos tiempos nebulosos, el rey, el abad, el castillo y el concejo, y la heterogénea composición de la sociedad que iba brotando al ensancharse la España nueva con el hierro y con la cruz, para venir á parar lógicamente al pensamiento nacional de los Reyes Católicos. Su autor, el magistrado D. Abdón de Paz, es un veterano del libro y de la prensa, de todos conocido y estimado. Sujetos á la esclavitud de lo actual, no podemos recrear la Crónica con su libro; pero nos parece oportuno copiar algunas líneas, por la aplicación que pueden tener al estado actual de nuestro espíritu:

«¡Oh! Las expulsiones de judíos, moros y moriscos, las emigraciones á la América y al Asia y las guerras civiles y extranjeras, motivaron, agravadas por la indolencia de la aristocracia, el egoísmo de la burguesía, la ignorancia de la plebe y la clásica envidia de todos, que bajara nuestra población á medida que crecía nuestra miseria. Y sin embargo, pobres, disminuídos, exánimes, conquistamos con 600 hombres á Méjico y con 100 al Perú. ¿Qué importan fatales manchas de que poco á poco nos iremos limpiando, en un sol de nitidez acrecentada por las proezas de tanto capitán, los descubrimientos de tanto pensador y las virtudes de tanto mártir?»

***

Examinábamos el magnífico mapa postal de la República Argentina, hecho por orden del director de Correos de aquel Estado, Dr. D. Carlos Carles, y nos complacíamos en reconocer la importancia del trabajo; recordábamos los muestrarios de los valores postales argentinos, que admiran y buscan los aficionados europeos, debidos al mismo Director, cuando la prensa recién llegada de Buenos Aires nos da la lamentable noticia de haberse retirado de la dirección aquel notable funcionario, sin duda con ocasión del último cambio ocurrido en la política. Este nos interesa poco: ignoramos si es para bien ó para mal: la influencia de esos movimientos viene á ser desde lejos como el círculo que en el agua produce al caer la piedra. Pero hemos sentido, sin conocerle sino por sus obras, la retirada del Dr. Carles, que tan buen nombre deja en su oficina, y ha sabido hacer contar, entre los ramos dirigidos con inteligencia, el de Correos de la República Argentina.

***

Han empezado los fríos, aunque sin exceso: se cepillan los gabanes y las capas; los buñoleros han hecho su agosto de Noviembre; han salido las castañeras de no sabemos dónde; empezó la matanza, pero está el mundo del revés y ellos nos abren en canal, y están haciendo chorizos de nosotros. Los fríos tienen una ventaja: hielan las moscas que se refugian para morir en los hierros de las chimeneas; ahuyentan la plaga más fiera de Madrid en los caserones y muebles viejos: las chinches. ¿De Madrid sólo? ¡Ay! de toda España.

LAS CHINCHES.

Mientras la víctima
Tranquilamente
Duerme en su pobre
Casa de huéspedes,
Salen las chinches
Flacas y débiles
Por las rendijas
De las paredes:
Pican al mísero,
Su sangre beben,
Y sólo sueltan
La presa inerme
Hartas y gordas
Y relucientes.

Hace ya tiempo
Que España duerme:
¡Cuántos parásitos
Cría y mantiene,
Que de sus carnes
Hacen banquete!
Y nadie dice:
«¡Madre, despiértate!
Abre los ojos,
La luz enciende,
Toma una chancla,
Sacude fuerte,
Y ácido fénico
Echa á torrentes
Hasta que todo
Se desinfeste.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EL PROCESO DREYFUS.

Isla del Diablo: La caseta de Dreyfus y el edificio que sirve de alojamiento á sus vigilantes.—Vista de las islas de la Salud.—Plano de las mismas (págs. 1.ª y 260).

Acordada por el Supremo Tribunal de Justicia de Francia la información suplementaria en el proceso Dreyfus, tiene un palpitante interés de actualidad cuanto á este confinado se refiere, y muy especialmente su vida en la isla del Diablo. Mucho se ha dicho sobre esto en la prensa francesa; pero indudablemente se ha fantaseado mucho sobre el asunto, y las últimas y más exactas noticias son las que comunica á *Le Matin* Mr. Jean Hess, enviado especialmente por este periódico para averiguar cómo vive Dreyfus en aquella solitaria isla de la Guayana francesa.

Según Mr. Hess, Dreyfus está encerrado en una caseta muy pequeña, rodeada por una fortísima y espesa empalizada que no le permite ver más que el cielo.

Jamás se le deja salir de este recinto.

A las seis de la mañana un vigilante abre la puerta de la caseta, y Dreyfus puede salir al estrecho recinto cerrado por la valla y tomar el aire y mirar al cielo hasta las diez. Le encierran después durante una hora en su caseta. De once á cinco vuelve á tener permiso para salir de la celda. A las cinco lo vuelven á encerrar hasta las seis de la mañana siguiente, sin que las puertas se abran más que para relevar al guardia de vista, que le vigila revólver en mano, y con orden de matar al preso á la menor tentativa que haga para fugarse.

Las medidas tomadas para evitar la evasión son tan complicadas, que para conseguirla se necesitaría comprar á los seis vigilantes que siempre hay de guardia, y aun entonces sería dudoso el éxito de la tentativa.

Semejante régimen, sobre todo en país tropical, habría matado ya á un hombre ó le habría hecho enloquecer; pero no ha logrado abatir á Dreyfus.

Este se cuida como si estuviera en París: se corta cuidadosamente la barba, se asea y se acicala y hasta gasta camisas almidonadas.

La caseta es cuadrada y tiene de cuatro á cinco metros de lado, y su mueblaje se compone de una cama de cuartel con mosquitero, una mesita, una silla y un hornillo de cocina: nada de baules ni de armarios; en lugar de ellos, media docena de tablas para la ropa, los libros y las provisiones.

El vigilante de vista está en una especie de antesala, separada del resto de la celda por una fuerte verja y muy parecida á la antesala que tienen las jaulas de fieras para evitar que éstas traten de escaparse al entrar ó salir el domador.

La Guayana, situada en la América Meridional, forma la región marítima que se extiende desde el Orinoco al Amazonas. La parte norte pertenece á Venezuela, la parte sur al Brasil, y el centro á potencias extranjeras, dividido en tres partes: Guayana inglesa, holandesa y francesa. De ésta es capital Cayena, situada en la desembocadura del río del mismo nombre, y tiene 17.000 habitantes; cerca de ella están las islas de la Salud, José, Real y del Diablo, lugares de deportación.

Como es sabido, en la del Diablo viene cumpliendo Dreyfus la condena que por los tribunales militares le fué impuesta en el proceso famoso seguido contra él por delito de traición.

***

NUEVOS MINISTROS FRANCESES (PÁG. 260).

Derrotado en la Cámara el Ministerio presidido por Mr. Brisson, ha formado gobierno Mr. Dupuy, cuyo retrato publicamos, así como los de MM. Freycinet y Delombre, ministros de la Guerra y de Comercio, respectivamente. Al reanudarse el día 4 las sesiones de las Cámaras, en ambas ha leído Mr. Dupuy su programa ministerial.

Afirmó la supremacía del poder civil, principio fundamental de todo Estado culto, y asimismo afirmó su confianza en el ejército, fiel observador de las leyes, y su propósito de defenderlo en la campaña de injurias emprendida contra él. «También la misión de la justicia exige serenidad de espíritu, dijo, y nuestro deber es asegurar el cumplimiento de las sentencias, sean las que fueren nuestras opiniones individuales.» Confía en que todos tendrán la serenidad de espíritu y la fecunda actividad que han de justificar las esperanzas que Francia ha despertado en todas las naciones, invitándolas para 1900 al solemne certamen de la producción del trabajo y de la paz.

Entre las reformas que tiende á realizar con una política de progreso, anunció el impuesto sobre la renta con carácter *degresivo* para favorecer á los contribuyentes modestos; el aumento del impuesto sobre las sucesiones; la ley de retiro para los obreros; la organización del crédito y seguros agrícolas; el desenvolvimiento de la pequeña propiedad rural, y el mantenimiento del arancel proteccionista.

Por 429 votos contra 64 ha aprobado la Cámara el programa del Gabinete.

***

VIAJE DE LOS EMPERADORES DE ALEMANIA Á TIERRA SANTA.

Retratos del Sultán de Turquía y del Emperador de Alemania.—Constantinopla: Despedida del Emperador y del Sultán de Turquía.—Jaffa (Siria): Vista parcial de la ciudad.—Sección longitudinal del yate *Hohenzollern* (págs. 261, 264 y 265).

En su viaje á Tierra Santa han recibido los Emperadores de Alemania las más solícitas y expresivas pruebas de afecto del Sultán de Turquía, que los ha obsequiado espléndidamente. En la página 261 publicamos el retrato de los dos Soberanos, entre los cuales no puede ser más evidente el contraste. El Emperador de Alemania, de juvenil y vigoroso aspecto, y erguido con serena marcialidad, sirve de apoyo al valetudinario Sultán, que en el macilento rostro y el encorvado cuerpo lleva el sello de la enfermedad que le consume y los hondos pesares que le abaten.

También publicamos un grabado de la despedida de los Soberanos alemanes al partir de Constantinopla, donde fueron recibidos el 22 del pasado en el maravilloso palacio de Dolma Bagtché.

Los Emperadores han abreviado su viaje y renunciando á las expediciones á Jericó y otras poblaciones de Palestina; se trasladaron directamente á Jaffa, embarcándose el día 4 en el yate *Hohenzollern* con rumbo á Occidente.

En las páginas 264 y 265 incluímos una sección de dicho yate, que permite apreciar lo magnífico que es este barco. La detallada descripción de su interior, que al pie del grabado se consigna, hace innecesarias nuestras explicaciones en esta sección.

Jaffa, ciudad marítima de Siria, situada á 55 kilómetros NO. de Jerusalén, y á 100 SO. de San Juan de Acre, es la antigua *Joppe*, ciudad de la tribu de Daa. En su puerto se verificaba el desembarco de los materiales que venían del Líbano, como se efectuó en las dos construcciones del templo de Jerusalén. Sufrió esta ciudad muchos asedios: en los antiguos tiempos fué tomada y recobrada por egipcios y asirios; Judas Macabeo la destruyó, porque sus habitantes habían dado muerte á doscientos judíos; el general romano Cestio la volvió á destruir, y el emperador Vespasiano igualmente, calculándose en unas ocho las veces que Jaffa ha sido arruinada y reedificada. En el siglo VII se apoderaron de ella los sarracenos, tomáronla por asalto en el XII los Cruzados y fundaron un condado, que poseyó Gautier de Brienne; pero en 1188 cayó en poder de Egipto, al que los turcos la arrebataron. En 1779 el ejército francés, mandado por Bonaparte, se apoderó de la ciudad, después de cuatro días de sitio; pero fueron los vencederes diezmados por una espantosa peste.

Muchos son los recuerdos que encierra ciudad tan antigua, que se dice anterior al diluvio: cuando el profeta Jonás recibió el divino mandato de ir á Nínive á predicar la penitencia, se embarcó en *Joppe* para Tarsis. Allí el apóstol San Pablo hizo el milagro de la resurrección de la viuda Tabitha, y los autores paganos colocan en Jaffa la aventura de Andrómeda y Perseo.

Como una fortaleza inexpugnable Jaffa se yergue en la cima de escarpadas rocas, cuyo pie bate el mar con furia, y hacen sumamente difícil y peligroso el desembarco las muchas piedras y la mala condición en que se halla el puerto. Esta es la causa de que la mayoría de los viajeros prefieran para ir á Jerusalén emprender la ruta de Egipto y Beyruth.

Según un viajero, hace diez años la población de Jaffa era de 6.500 habitantes, divididos en latinos 450, griegos 375, maronitas 100, musulmanes 4.300, judíos 400, y el resto protestantes, árabes y armenios; pero en una correspondencia que publica un colega madrileño, dícese que en la actualidad son 35.000.

«Nada más extraño—dice—que el barrio viejo de Jaffa, en donde entre un montón de casuchas estrechas, y oprimidas entre las antiguas murallas, se descubren todavía algunos vestigios de los tiempos de las Cruzadas.

»Detrás del barrio viejo destácase en las alturas la nueva Jaffa, con sus confortables edificios, sus hermosos jardines y ricas plantaciones, que ha hecho brotar, sembrando los gérmenes de la civilización en aquel terreno antes árido, la colonia alemana de origen wurtemburgués, desde tiempo inmemorial allí establecida.

»Por la parte del mar, la orilla arenosa y privada en absoluto de vegetación, no ofrece á la vista del viajero otra cosa más que una larga serie de ruinas; pero al lado opuesto, la colonia alemana ha encerrado sus modernas y alegres viviendas entre extensos viñedos y espesísimos bosques de palmeras.»

El 25 del próximo pasado llegaron los Emperadores de Alemania á Jaffa, á las tres y media de la tarde, siendo recibidos por los representantes de las iglesias protestante y católica y de la colonia alemana.

Jóvenes vestidas de blanco ofrecieron á la Emperatriz olorosos *bouquets* de rosas de Oriente.

***

D. JOSÉ ROSELLÓ Y VILLAGARCÍA,

presidente de la Asociación general de empleados y obreros de los Ferrocarriles de España.—Carroza alegórica de la industria ferroviaria (págs. 267 y 272).

Diez años de vida cuenta la Asociación que para la protección y auxilio mutuos formaron los empleados y obreros de los Ferrocarriles de España, Sociedad que fué declarada institución de beneficencia por Real orden de 24 de Febrero de 1894, y muy sinceros elogios merece su digno presidente, D. José Roselló, que con celo infatigable y excelente acierto ha conseguido en los dos años de su presidencia elevar la Asociación á una gran altura. En este bienio se ha duplicado el número de socios, que hoy asciende á 8.000, y aumentado el capital en 500.000 pesetas, el cual, según inventario de fin de Agosto último, es en efectivo 1.050.861,86 pesetas, y nominal 1.363.177,37. El estado próspero de esta Sociedad, formada sin capital hace diez años, la permite en la actualidad dedicar á pensiones, socorros y anticipos unas 80.000 pesetas anuales. También ha tenido el señor Roselló la excelente idea de la creación de una escuela de factores telegrafistas para huérfanos de los empleados. Los directores de las Compañías ferroviarias aprecian y distinguen al señor Roselló, reconociendo que su acreditada dirección ha promovido y logrado crear lazos de armonía entre todos, alejando todo riesgo de perturbación y todo carácter de resistencia, de una Sociedad creada y mantenida para nobles y humanitarios fines, en bien de aquellos que consagran su vida á una profesión llena de penalidades y peligros. Hoy la complicada operación de la cobranza de cuotas en una asociación en la que 7.000 individuos residen fuera de Madrid, se hace por las Compañías, que así coadyuvan al bien de la Asociación.

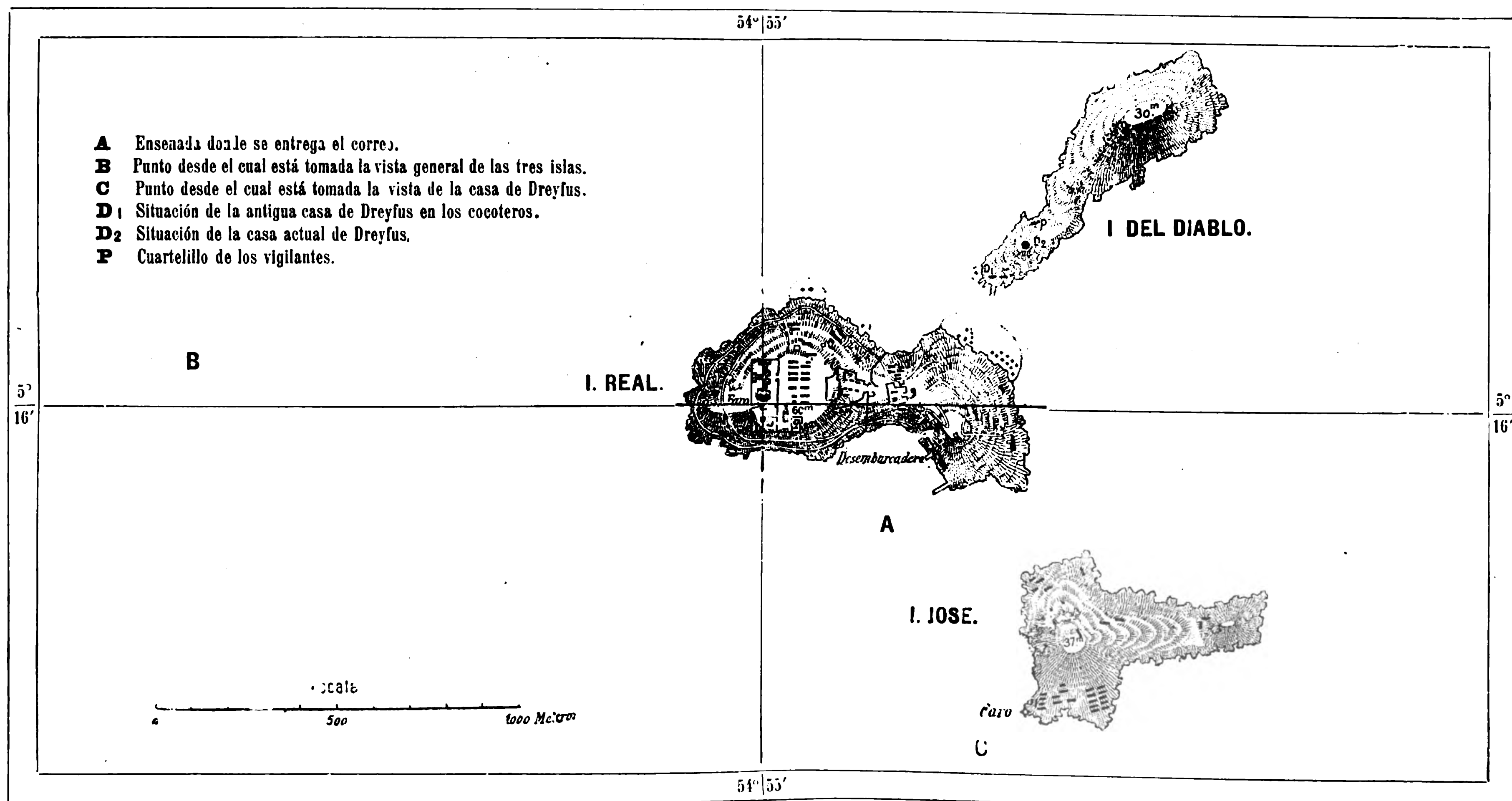
Al terminar el Sr. Roselló los dos años de su

Mr. DUPUY,
PRESIDENTE.

Mr. FREYCINET,
MINISTRO DE LA GUERRA.

Mr. DELOMBRE,
MINISTRO DE COMERCIO.

NUEVOS MINISTROS FRANCESES.



EL PROCESO DREYFUS. — CROQUIS DE LAS ISLAS DE LA SALUD (GUAYANA FRANCESA), DONDE SE HALLA PRESO EL EX CAPITÁN.



EL SULTÁN DE TURQUÍA Y EL EMPERADOR DE ALEMANIA.

VIAJE DE LOS EMPERADORES DE ALEMANIA Á TIERRA SANTA.

presidencia, los votos de los asociados le han obligado á continuar en ella, demostrándole así elocuentemente la confianza y la satisfacción que su acertada gestión les inspira.

El Sr. Roselló, cuyo retrato publicamos, nació en Ceuta (Cádiz), el 25 de Marzo de 1849, y lleva veinte años empleado en ferrocarriles, quince de ellos en la Compañía de M. Z. A.

Nuestro grabado de la página 272 reproduce la carroza alegórica de la industria ferroviaria que figuró en el festival que la Asociación de empleados y ferrocarriles de España celebró el 24 de Octubre próximo pasado. El jefe de sección de vías y obras de la Compañía de M. Z. A., D. José Moreno Rodríguez, dirigió la construcción de la carroza, que se formó con piezas de la máquina núm. 376 de dicha Compañía, y fué adornada con postes telegráficos, discos de señales, agujas, ruedas y otros muchos atributos de la referida industria, formando un conjunto armónico de muy vistoso y artístico aspecto.

***

PUVIS DE CHAVANNES,

célebre pintor francés (pág. 268).

El célebre pintor francés Puvis de Chavannes, que acaba de morir, había nacido en Lyon en 1824.

Hizo sus estudios en París, en el Liceo de Enrique IV, dedicándose á las ciencias; pero habiéndose revelado su vocación artística después de un viaje por Italia, se dedicó á la pintura en el estudio de Henry Scheffer, y algún tiempo en los de Delacroix y Couture.

Apenas adquirió los elementos fundamentales del arte pictórico, todos sus esfuerzos se dirigieron á realizar una fórmula de arte muy personal, apartándose de las convenciones admitidas, por lo cual sus primeras tentativas como innovador hallaron cerradas las puertas del *Salon* por el Jurado y la crítica, que de acuerdo condenaban sus atrevimientos.

Venció al fin, después de quince años de lucha: obtuvo la cruz, después la encomienda, y en 1882 la medalla de honor.

Numerosas son las obras que pintó Puvis de Chavannes, entre las que citaremos como más importantes: la decoración de los museos de Marsella, de Amiens y de Lyon, del Ayuntamiento de París y de la Sorbona, y los hermosos frescos de la historia de Santa Genoveva en el Panteón.

Según un crítico muy competente, conocía Puvis de Chavannes muy á fondo la ciencia del dibujo, como lo acreditan los numerosos estudios expuestos en las galerías del Campo de Marte. Pero deliberadamente era simplificador y enamorado de la forma sintética.

Su gran cultura intelectual se revela en la intensidad del efecto de sus grandes composiciones simbólicas, en las cuales, si algunos detalles pueden ser criticados, la concepción del conjunto se inspira con gran elevación y se expresa con gran sencillez por una feliz combinación de la precisión de lo real y de la vaguedad del sueño, de lo natural y de lo ideal.

Como colorista ha sido siempre sobrio; pero esta misma sobriedad de color, unida á la armonía de los tonos, es una de las cualidades originales que han hecho de Puvis de Chavannes el jefe de la pintura decorativa contemporánea.

***

EL AUTOMOVILISMO EN PARÍS.—(Véanse los grabados de la pág. 269 y el artículo de A. Mar en la 267.)

***

NUESTRO SUPLEMENTO.

VISTA PANORÁMICA DE JERUSALÉN.

La visita de los Emperadores de Alemania á Jerusalén atrae en estos momentos la atención general del mundo hacia la Ciudad Santa, cuya vista general, tomada desde el monte de las Olivas, constituye el *Suplemento* artístico que acompaña al presente número.

Jerusalén, situada á 120 kilómetros al Sudeste de Constantinopla, es hoy día la capital de un sangiacato del bajalato de Saida, residencia de un gobierno militar, un jefe de policía, un juez supremo y un superintendente de la mezquita de Omar, además de los patriarcas latino, griego y armenio, del gran rabino y de los cónsules de varias naciones europeas.

La ciudad está construída sobre cuatro montañas, y son célebres en la Historia Sagrada las de Sión, Moriah y Bezetha.

En la primera (núm. 1 del grabado), cuna de la nacionalidad judía, existen actualmente la puerta de Sión ó del profeta David (núm. 2), la fortaleza también llamada de David (núm. 6), los restos de la cárcel donde fué encerrado San Pedro, la iglesia y el convento de Santiago (núm. 4), la gran Sinagoga (núm. 5), y un seminario armenio; y no lejos de la puerta se encuentra un vasto edificio que pertenece á los dervises musulmanes, y que es, según la tradición, sepulcro de David y lugar donde se celebró la Santa Cena y donde bajó el Espíritu Santo sobre los Apóstoles.

El monte Moriah, designado por Dios al patriarca Abraham para el sacrificio del joven Isaac, fué explanado por orden de David para construir el templo que luego edificó Salomón, y sobre el emplazamiento de aquel grandioso templo fué levantada la mezquita del califa Omar (núm. 7), que reemplazó en tiempo de Abdul-Melic I á la famosa Kaaba de la Meca, y que fue basílica cristiana después de la primera cruzada, en 1099, hasta la reconquista de Jerusalén por el sultán Saladino, en 1187.

El monte Bezetha ó Dezetha, cortado en dos por las murallas de la ciudad, conserva las ruinas de la iglesia de San Juan, la gruta de Jeremías y un moderno cementerio musulmán (núm. 13).

Siete puertas tiene Jerusalén, abiertas en la larga muralla salomónica, restaurada por los cruzados (núm. 17), que forma un ancho rectángulo: en nuestra vista panorámica están señaladas, además de la de Sión ó de David (núm. 2), la de Damasco ó de San Esteban (núm. 12), sobre el camino de Belén, en cuyas afueras fué apedreado el protomártir del cristianismo, y la célebre puerta Dorada *(Bab-el-Darahie*, núm. 14), por la cual, según la tradición, entró Jesucristo triunfalmente en Jerusalén.

Mencionaremos algunos monumentos notables, ya que es imposible describirlos en pocas líneas.

La iglesia del Santo Sepulcro (núm. 9) fué edificada primeramente para custodiar las dos piedras que se tiñeron con la sangre de Jesucristo: la piedra del Calvario, y la que guardó el cuerpo inanimado del Salvador del mundo.

«Esta iglesia (dice el abate Michou, sabio autor de la *Guide en Orient)* es un monumento misterioso y extraño; es el núcleo de quince santuarios y numerosas capillas inferiores, pertenecientes á las diversas comuniones cristianas que se agrupan alrededor del templo central.»

La iglesia primitiva fué fundada por el emperador Constantino en 335, y destruída por Cosroes II, rey de Persia, en 614; reconstruyóla Modesto, obispo de Jerusalén, y volvió á destruirla el sultán Hakén, á principios del siglo XI; en 1048 fué construída nuevamente, medio siglo antes de la primera cruzada, y de aquel tiempo data la grandiosa fábrica bizantina que hoy existe (aunque restaurada con poco acierto después del terrible incendio de 1808), conservándose también algunos preciosos restos de los primitivos edificios, y otras construcciones posteriores, hechas en 1555 por el Rdo. P. Bonifacio de Ragusa, que restauró á sus expensas el Santo Sepulcro, y en nuestra época por los gobiernos de Napoleón III y de Alejandro II de Rusia.

Ya hemos citado la mezquita de Omar (número 7), suntuoso edificio de muros de mármol blanco y colosal cúpula ovoide que descansa en dos hileras concéntricas de columnas de granito, y cuyos *mihrab* ó capillas de oración están enriquecidos con todos los primores del arte oriental.

No lejos de ella, á la derecha, está la mezquita de El-Absa (núm. 16), iglesia de la Presentación en los días del reino cristiano de Jerusalén, en la que existen cuatro soberbios monolitos con labrados capiteles que representan flores de *lotus*, los cuales pertenecieron, según la opinión más autorizada, al templo de Salomón.

Citemos el monte Olivete (núm. 22), célebre en la historia de la Pasión: delante de él se extiende el valle de Josafat, ya citado (núm. 18); á la derecha se ve una pirámide de fábrica antiquísima, que tiene el nombre de sepulcro de Absalón (número 19); á la izquierda aparecen el huerto de Gethsemaní (núm. 20), y una iglesia dedicada á la Santísima Virgen en el lugar donde la piedad ha colocado el sepulcro de la Madre de Jesús (número 21).

En el monte Olivete hay todavía ocho colosales olivos, que algunos botánicos, después de haberlos examinado detenidamente, consideran como anteriores á la era cristiana.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LA POBLACIÓN DE ESPAÑA.

¿TIENDE Á DISMINUIR?

El problema de que me propongo tratar en este artículo es de la mayor importancia para la prosperidad y hasta para la existencia de nuestra patria. Lo es para la prosperidad, porque todo aumento ó disminución en el número de habitantes de un país supone aumento ó disminución de los recursos nacionales: el hombre es un capital, cuya renta está representada por el producto de su trabajo. Lo es para la existencia de la patria, porque la merma de sus ciudadanos podrá llegar á ponerla en peligro. Con tener Francia doble número de pobladores que España en territorio próximamente igual, los hombres pensadores y los gobernantes de allende el Pirineo muéstranse muy alarmados del lento crecimiento de la población, y estudian con mucho afán los medios de estimularlo.

Es esta una cuestión de gobierno, y por cierto de las más importantes, sobre todo en aquellas naciones, como la nuestra, en que la estadística prueba que el desarrollo es lento y que tiende á ser nulo. Debiera ser ahora en España motivo de honda preocupación para los poderes públicos, después de las enormes pérdidas de vitalidad sufridas en las últimas guerras, y que seguramente no dejarán de empeorar nuestra situación demográfica. Por si no lo fuera, lo que, dado el olvido en que este orden de estudios yace entre nosotros, bien podría suceder, me determino á escribir las presentes líneas, á modo de toque de atención, deseando vivamente que sea más escuchado y atendido que lo han sido otros.

***

Sobre si la población de España era crecida ó escasa al comenzar el período de la expansión ultramarina, andan divididas las opiniones de los autores que tratan de estas materias. Las noticias auténticas que tenemos de los últimos años del siglo XV permiten asegurar que los reinos de Aragón y Castilla contaban ocho millones de habitantes y uno el de Portugal, lo que da la suma de nueve para toda la Península; y si se atiende á que no había entonces en Europa ningún otro Estado que reuniese tal número de súbditos, se habrá caído en la cuenta de una de las causas de la superioridad que tuvimos entonces. Los autores que encuentran demasiado reducida aquella cifra sólo miran á la extensión del territorio, que, en verdad, consiente mayor número de pobladores; pero olvidan las condiciones económicas en que vivían á la sazón las sociedades civilizadas y la casi despoblación de una buena parte de Europa. Flandes, el Norte de Italia, Sajonia, aventajaban á España en población, en riqueza y en bienestar; pero ni Francia, ni Inglaterra, ni el medio deshecho y remoto reino polaco la igualaban.

Los descubrimientos de América y de la India trastornaron por completo la distribución de la riqueza y modificaron profundamente la constitución del mundo europeo. Los españoles, que acababan en aquel momento la reconquista del suelo patrio, y que apenas habían hecho otra cosa que acampar en él, en vez de ocuparse en hacer efectiva la posesión, explotando sus no despreciables tesoros, fueron á Ultramar á continuar la aventura guerrera. Mientras Europa se hacía mercantil é industrial, ellos seguían medio pastores, medio soldados, arañando el terruño en vez de cultivarlo, el alma puesta en el Dios único, y la vista perdida en la contemplación del limpio cielo que la Naturaleza dió por techumbre á las mesetas y montañas ibéricas. Así como la geografía reproduce en la Península española, atenuándolas un tanto, las pesadas formas, las desiertas estepas y la aridez y rigores térmicos de la árabe, así también la Historia parece haber repetido en nuestra expansión mística, arrolladora y aventurera el desbordamiento de las razas de la Península asiática, reunidas por Mahoma en un común pensamiento, que arrancándolas de sus luchas de tribu á tribu, de su comercio local y de sus rebaños, las arrojó sobre el mundo conocido. Ambas inundaciones humanas, derramándose por cauces sobrado anchos, perdiéronse en parte y dejaron exhausta la fuente de donde brotaron.

***

Dos siglos después de descubiertos los mundos oriental y occidental, la población de España había quedado reducida á 7 millones. Eran los que podía mantener un suelo inculto. Casi no se cono-

cía otra industria que la del pastoreo, salvo en aquellas limitadas regiones del Norte en que la posesión de la tierra por el hombre era un hecho consumado desde hacía cientos de años. «Guipúzcoa y Vizcaya fueron, como casi todos los pueblos en mantillas, pueblos pastores. La vida errante de estos pueblos no obsta para que cada uno de los individuos que los componen tiendan á buscar un lugar más fijo..... Por efecto irresistible de esta tendencia ó de esta necesidad, el *común* asignó para descanso de cada pastor un sel ó *cortavaso* (cuadra de monte), que era un círculo de determinado número de pies de radio, y en cuyo centro y al aire libre debía el pastor colocar la piedra que le hiciera de hogar, llamada *austarria* (piedra cenizal). El amor natural del hombre al terrón sobre que descansa cotidianamente, auxiliado de la redentora ley del trabajo, hicieron con el tiempo lo demás, esto es, la conversión del pastor nómada, haragán, devastador y salvaje en agricultor sedentario, laborioso y civilizado; de la piedra cenizal en casa, y del círculo agreste en noble campo roturado, de donde al compás de una faena nada penosa brota el digno sustento de una familia..... Lo que viene haciéndose siglos há en Vizcaya y en Guipúzcoa, está por empezar á hacer en la mayor parte de España (1)».....

El desvalido labriego andaluz ó extremeño, triste colono de un amo ausente en la corte de Carlos V ó de Felipe II, fuése á América en busca de tierras, sin cuidarse de las de acá, que no eran suyas. El vasco, dueño ó al menos copropietario de la casa y del suelo, siguió apegado á ellos, libre, amante del trabajo y de las tradicionales costumbres que le habían hecho feliz. Por eso, si tuvo parte en los descubrimientos, como marino que era cuando habitante de las costas, apenas cooperó á la conquista. Hoy, en las montañas éuskaras viven más de 100 personas por kilómetro cuadrado, y en los llanos manchegos, extremeños y andaluces no llegan á 20 en el mismo espacio, y aun esos 20 pasan hambres y sueñan con un día de justicia en que el suelo vuelva á manos de los miserables desposeídos.

Mientras nuestra patria perdía 2 millones de habitantes (1500-1700), el numero de los de Europa doblaba, al compás de la industria y del comercio, muertos acá y más prósperos que nunca en el resto del mundo. La industria de los transportes marítimos había pasado á Holanda.

«Entre todas las naciones—decía Mr. de Pompone, embajador de Francia en aquella República en tiempo de Colbert—reunirán unos 20.000 buques para el comercio por mar; de éstos, de 15 á 16.000 son holandeses. Los franceses no tendremos de 500 á 600.» Nosotros teníamos muchos menos, á pesar de la inmensidad de nuestro imperio ultramarino. Los soldados y pastores metidos á colonos en América carecían de aficiones, y también de aptitudes marineras.

En 1700, la población de las principales naciones de Europa era la siguiente:

Francia	10 millones.
Gran Bretaña é Irlanda	9 —
Imperio germánico	19 —
Austria sola	13 —
Prusia sola	2 —
España (sin Portugal)	6 —

En vez de ser la principal potencia europea por la población, España vino á quedar reducida al último puesto entre las de primer orden. Puede calcularse que la Península contenía la décima parte de la de Europa.

De 1700 á 1800 la situación mejoró en apariencia, pero empeoró en realidad. Las cifras que van á continuación lo prueban:

POBLACION DE LAS PRINCIPALES NACIONES EN 1800.

Francia	27 millones.
Gran Bretaña	14 —
Rusia	30 —
Imperio germánico	32 —
Austria sola	18 —
Prusia sola	5 —
España (sin Portugal)	11 —

La población de Europa no bajaba entonces de 170 millones; luego España, ni sumada á Portugal, pasaba de ser la 14.ª parte de toda ella. Bien se expresa con esto que el progreso de la nación en el siglo XVIII fué más lento que el del continente de que forma parte.

En el XIX, que está acabando, todavía nos es más desfavorable la cuenta. El último censo no llega á darnos 18 millones; y aunque los tuviéramos y los juntemos á los 5 de Portugal, apenas pasaríamos de ser la vigésima parte de la población europea, superior hoy á 400.

***

El primer censo digno de confianza hecho en este siglo fué el de 1857, el cual dió 15.464 000 habitantes. El de 1860 arrojó una cifra muy poco mayor: 15.673.000. El que se pensó hacer en 1870 quedó en proyecto porque no hubo medio de obtener de las autoridades de aquellos tiempos revolucionarios los datos más precisos.

Hízose en 1877, y acusó una cifra de 16.634.000 habitantes; es decir, un aumento de 960.000, ó sea el 0,35 por 100. El de 1887 señaló 17.550.000, resultando en el decenio un aumento de 0,54 por 100, cuya causa debe verse en la mayor perfección del método seguido en el empadronamiento. (Véase *Resultados provisionales del Censo de la población de España en 1887.)*

En la natalidad ocupamos un lugar satisfactorio entre los principales pueblos de Europa. El promedio anual de 1867 á 1877 fué de 612.000 nacimientos. En el quinquenio de 1878-84 aumentó un poco, según puede verse en los datos siguientes:

NACIMIENTOS.

En 1878	608.682
1879	609.222
1880	606.436
1881	638.238
1882	625.601
1883	617 023
1884	637.052
Suma	4.432.254
Promedio	620.322

Hé aquí ahora un estado de las cifras de natalidad en otras naciones, comparadas con la de España:

NATALIDAD EN EUROPA.

Rusia	4,94 por 100
Hungría	4,30 —
Prusia	3,88 —
Austria	3,84 —
España	3,66 —
Italia	3,64 —
Holanda	3,59 —
Inglaterra	3,51 —
Bélgica	3,15 —
Dinamarca	3,13 —
Noruega	3,08 —
Suecia	3,02 —
Suiza	3,02 —
Rumania	2,97 —
Grecia	2,84 —
Francia	2,54 —

La ventajosa situación que ocupamos en la escala de la natalidad la perdemos por completo en la de mortalidad.

MORTALIDAD EN EL QUINQUENIO DE 1878-84.

En 1878	509.698	3,06 por 100.
1879	512.093	3,06 —
1880	508.243	3,02 —
1881	512.701	3,03 —
1882	535.570	3,14 —
1883	567.653	3,31 —
1884	535.256	3,31 —
Promedios	525.873	3,10 —

Sólo en dos naciones de Europa es la mortalidad mayor que en España; pero esas precisamente nos aventajan muchísimo en la natalidad, según se puede ver á continuación:

MORTALIDAD EN LAS PRINCIPALES NACIONES DE EUROPA.

Hungría	3,82 por 100
Rusia	3,87 —
Austria	3,10 —
Italia	2,91 —
Servia	2,67 —
Prusia	2,65 —
Rumania	2,65 —
Holanda	2,46 —
Francia	2,38 —
Suiza	2,32 —
Bélgica	2,24 —
Inglaterra	2,14 —
Grecia	2,08 —
Dinamarca	1,97 —
Suecia	1,89 —
Noruega	1,72 —

Compensada con exceso la cifra de los nacimientos por la de las defunciones en años normales, España se va quedando cada día más rezagada. En varias provincias, la población no aumenta hace años; en dos ó tres de ellas está iniciado el descenso, y en alguna, como la de Alava, acentuado de modo alarmante. En la mayor parte de las capitales del interior y algunas de la costa, hace tiempo que comenzó y no se ha detenido un punto. Esas capitales son, según el censo del 87: Lérida, Cádiz, Huesca, Logroño, Gerona, Jaén, Soria, Albacete, Granada, Toledo, Cáceres, Málaga, Cuenca, Pamplona, Burgos, León, Almería, Valladolid, Badajoz, Salamanca, Sevilla, Madrid, Córdoba, Teruel, Palencia, Barcelona, Zaragoza, Guadalajara, Castellón y Avila.

Detenido así nuestro crecimiento por diversas causas que no puedo detenerme á examinar ahora, pronto, si el mal no se remedia, quedaremos reducidos á la categoría de uno de los Estados más insignificantes y expuestos á las naturales consecuencias de tal estado de inferioridad. En poco más de medio siglo podrá haber doblado la población, y, por lo tanto, el poder absorbente de muchas de las mayores potencias, y nosotros apenas habremos adelantado cosa alguna. El adjunto estado dará al lector cabal idea de los progresos de aquéllas comparados con los nuestros:

	Acrecentamiento anual por 100 habitantes.	TIEMPO que tardarán en doblar la población. — AÑOS.
Rusia	1,39	50
Suecia	1,30	53
Noruega	1,30	53
Inglaterra	1,29	54
Prusia	1,13	61
Dinamarca	1,09	63
Hungría	1,09	64
Holanda	1,01	69
Bélgica	0,83	84
Italia	0,70	99
Austria	0,57	122
Grecia	0,53	138
España	0,53	138
Francia	0,35	198

Después de haber perdido más de 100.000 hombres en las últimas guerras, y de haber repatriado 100.000 anémicos, más ó menos candidatos á la tuberculosis, nuestra situación demográfica, hoy mala, empeorará considerablemente. A los hombres previsores toca meditar las consecuencias, y á los Gobiernos el pensar en los medios de evitarlas.

G. Reparaz.

DEL GÉNERO CHICO.

LA COLABORACIÓN.

Es una pregunta que padecen á diario todos los autores: — *Y usted ¿por qué escribe con Fulano?* — La respuesta es la que, generalmente, queda en el aire.

Aun no sé de ninguno que la haya dado con absoluta sinceridad, porque esto obligaría á muchos á una confesión como la siguiente: *Porque yo solo no podría escribir.*

***

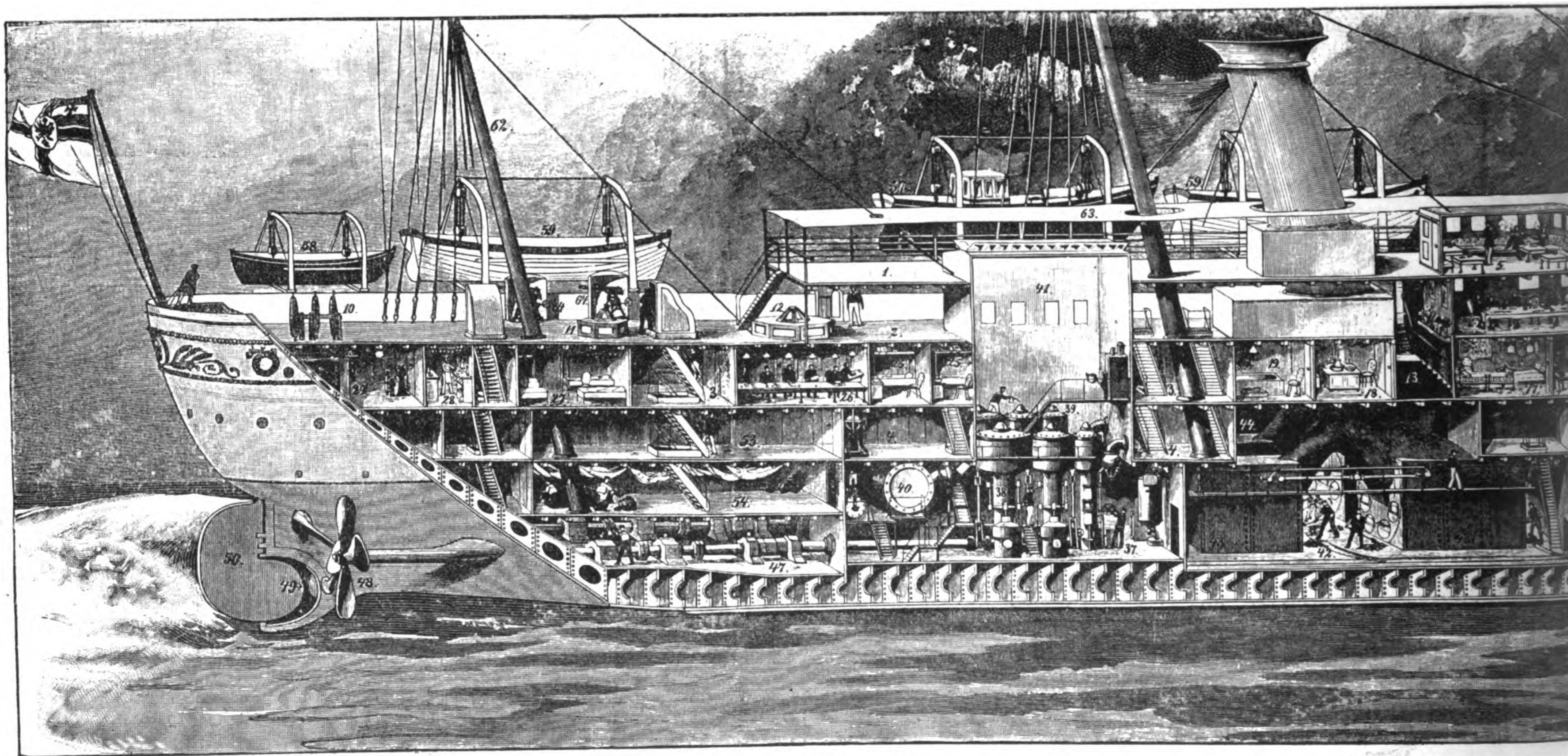
Al pronto, tal vez parezca una indiscreción semejante pregunta, atentatoria además á la autonomía literaria del individuo, y á esto agárranse muchos autores, empleando como respuesta el consabido *Porque me da la gana*, que en todos los casos de la vida resulta de una aplicación decisiva; pero, en el fondo, no deja de obedecer esa curiosidad pueril del profano al deseo y á la necesidad de conocer una razón tan indispensable para la crítica como cualquiera otra.

Si la obra artística es labor puramente de ideas, y las ideas son *cuerpos simples*, valga la frase, ¿cómo es posible que una sola de ellas se elabore en dos cerebros distintos? Esta es la duda que asalta al profano, duda no desprovista de fundamento.

A los ojos del público, los autores de una obra dramática son padres por igual de aquel engendro: ni *a priori* ni *a posteriori* hay nada que determine la propiedad de cada uno de ellos: el chiste que ha hecho estallar la carcajada pertenece á los dos;

(1) *Cuarenta años de propaganda forestal*, por D. Lucas Olazábal. Recibí hace tiempo un ejemplar de esta obra con una cariñosa dedicatoria, que me fué doblemente grata por no merecerla yo y por venir de persona para mí desconocida, y que por tanto á nada estaba obligada conmigo. Conste aquí, con la prueba de haber correspondido á la deferencia leyendo el libro y aprendiendo en él, mi más profundo agradecimiento.

CONSTANTINOPLA.—DESPEDIDA DE LOS SOBERANOS ALEMANES Y DEL SULTÁN DE TURQUÍA.

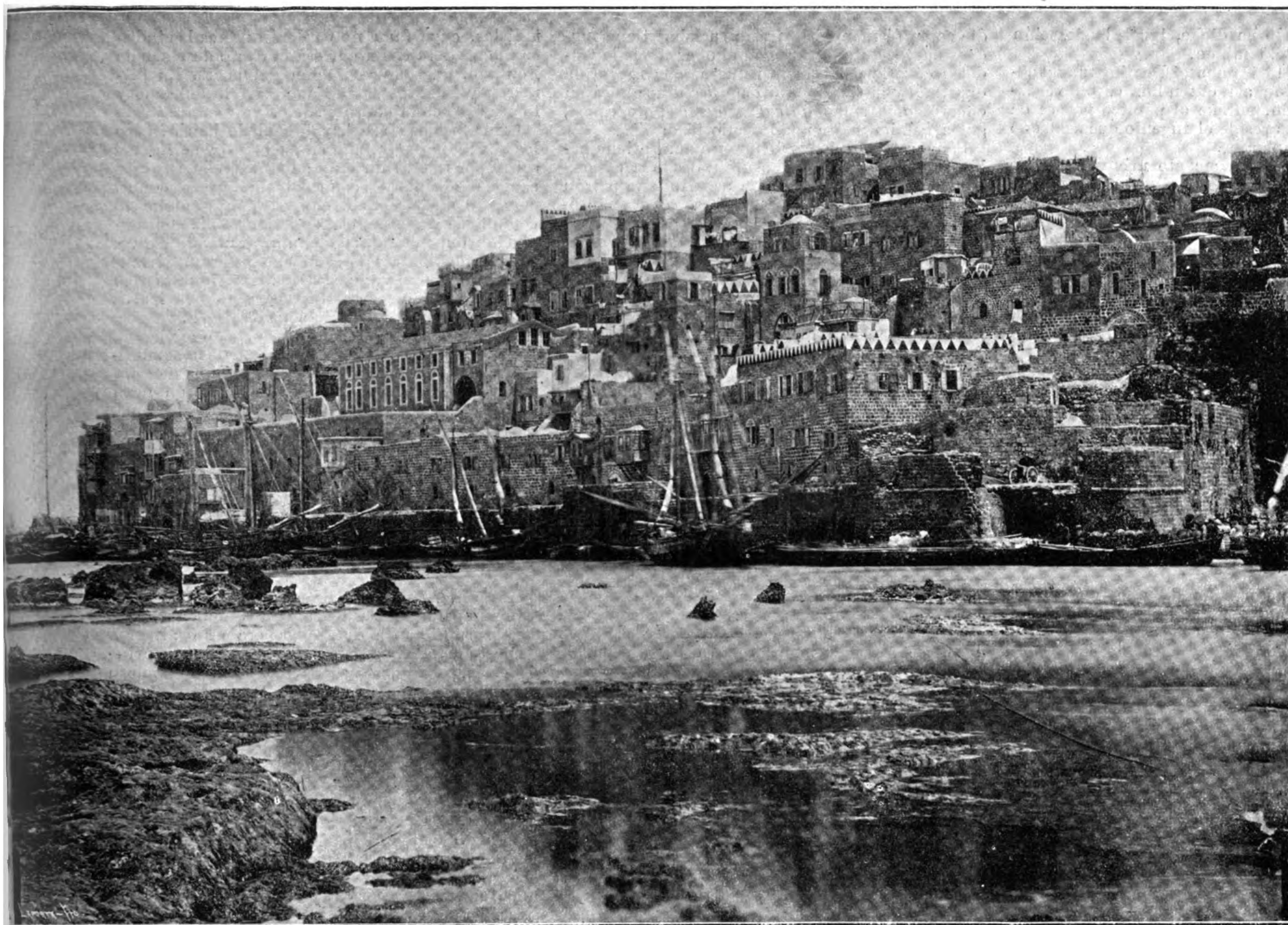


1. Cubierta de paseo.
2. Idem principal.
3. Idem del salón.
4. Entrecubierta.
5. Salón de fumar.
6. Claraboya al comedor.
7. Cámara de mapas.
8. Puente del comandante y aparato timón.
9. Cuarto de mando del Emperador.
10. Rueda timón.
11. Claraboya á la habitación del secretario.
12. Claraboya á las habitaciones.
13. Escalera á las habits. imperiales.
14. Salón azul.
15. Salón audiencia del Emperador.
16. Salón de trabajo del mismo.
17. Dormitorio del mismo.
18. Salón de vestir del mismo.
19. Cuarto de baño del mismo.
20. Habitaciones de los Principes.
21. Habitaciones de la servidumbre.
22. Comedor.
23. Despensa.
24. Ascensor á la cocina.
25. Camarote para el acompañamiento.
26. Despacho de los secretarios
27. Camarote para cuatro secretarios.
28. Despensa.
29. Máquina timón á vapor.
30. Cámara del comandante y oficiales.
31. Habitación para los oficiales.
32. Claraboya para habitación de oficiales.

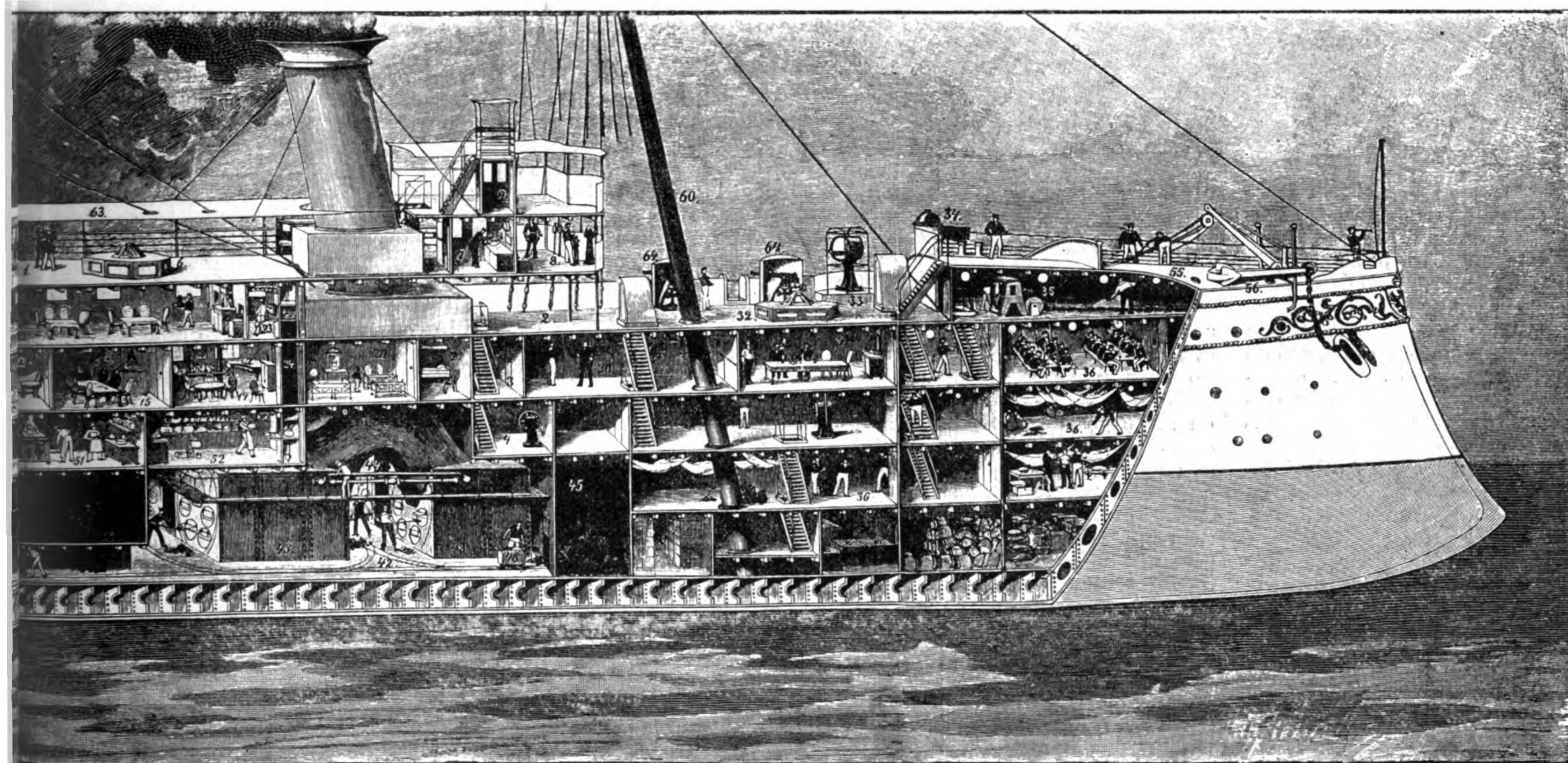
SECCIÓN LONGITUDINAL D

VIAJE DE LOS EMPERADORES D

(DE FOTO



JAFFA (SIRIA). — VISTA PARCIAL DE LA CIUDAD.



3. Reflector eléctrico.
4. Linterna de posición.
5. Máquina para levar el ancla.
6. Cámaras para la tripulación.
7. Cámara de máquinas.
8. Máquina del timón.
9. Máquina para el ancla.
0. Condensador.
41. Espacio para dar aire y luz á la cámara de máquinas.
42. Cámara de las calderas.
43. Caldera para el timón.
44. Caldera para el ancla.
45. Carboneras.
46. Carril para el trasporte de carbón.
47. Túnel de la hélice.
48, 49 y 50. Timón y hélice.
51. Cocina del acompañamiento del Emperador.
52. Cuarto de ajuar de cocina.
53. Cámara del maquinista.
54. Cámaras del personal de máquinas.
55. Cubierta del castillo.
56. Ancla.
57. Bote de vapor del Emperador.
58. Bote del comandante.
59. Bote de salvamento.
60. Palo trinquete.
61. Palo mayor.
62. Palo mesana.
63. Toldo.
64. Cañones de tiro rápido.

YATE «HOHENZOLLERN».

ALEMANIA Á TIERRA SANTA.

AFÍAS.)

el personaje que lo ha dicho, igual; la situación que lo ha motivado, también.

¿Puede esto ser lógicamente? De ninguna manera. La colaboración así entendida es un verdadero timo literario, porque el público ignora en cuál de los autores reside el ingenio que acaba de premiar con sus aplausos.

Vengamos, pues, al concepto más vulgarizado de la colaboración, que es el siguiente: un autor imagina la obra; otro la escribe.

Tampoco es esto admisible; las más de las veces, si no todas, el pensamiento no puede ser exteriorizado por otro que por aquel que lo tuvo, y viceversa: tampoco puede nadie dar forma exacta á un pensamiento que no sea el suyo propio.

¿En qué consiste, pues, la colaboración de los modernos autores cómicos? ¡Ah, querido lector, ese es el secreto de ellos!

Sin embargo, es un secreto á voces.

***

La mesa del café ó la del despacho, una conversación ingeniosa y animada, chistes que se atropellan unos á otros, una cuartilla de papel donde van quedando apuntados, el recuerdo de un tipo popular, la adaptación de una frase chulesca, la impresión de un *local* que puede ser escénico, un título *de cartel* que se ocurre de pronto..... y ¡manos á la obra!

Nuestros dos autores no discuten más; ¿para qué?..... De la lista de personajes que han ido surgiendo, eligen aquellos que necesitan; los chistes preparados van hallando hueco, y si no, se les hace; los números de música han sido pensados también de antemano: son susceptibles de adelantarse ó retrasarse, según las exigencias de la obra.

A medida que nuestros dos autores van escribiendo, no deja de ocurrírseles incidentes cómicos que poco á poco van constituyendo la acción; los intervalos de un día de trabajo á otro sirven para modificar el curso que ha seguido la obra, hasta que llega un momento en que ambos colaboradores creen que «*hay bastante*», y proceden *incontinenti* á la confección del desenlace, que es obra de pocos minutos.

El parto no ha sido laborioso; el cigarrillo, la taza de café y el sorbo de *cognac* se han encargado de facilitarlo; no han discutido mucho ni se han tirado el tintero á la cabeza; para conservar esta buena armonía, basta con que no se hayan tachado mutuamente ni una palabra siquiera. ¿Qué falta ya? Ponerla en limpio, lo cual es tarea fácil; generalmente, uno de nuestros dos autores tiene buena letra.....

***

Y si así se colabora es porque tampoco el público obliga á más, y porque la necesidad apremia; se trabaja de prisa porque se sabe de antemano que *aquello* durará poco.

Esta es norma fija para todas las obras: la de gran éxito sale por casualidad: no basta proponérselo.

Muchas veces (casi todas estoy por decir), la gestación de una obra no es producto de una espontaneidad del cerebro, sino de una circunstancia especial: en el teatro de la calle Tal está Fulano: para él hay que escribir; en el coliseo de cual otra calle encaja muy bien el género de revistas; en el de esta barriada conviene el sainete..... y así resulta una literatura propiamente municipal.

Todo este conjunto de circunstancias y de detalles ha determinado la necesidad de la colaboración, que en muy pocos casos aparece completa, y mucho menos definida.

Como ley invariable de ella, hay que reconocer la superioridad de un colaborador sobre otro: el primero impone en la obra su carácter, su estilo, su manera de ver; el segundo obedece, sugestionado casi siempre.

Buena prueba de ello, que si algún día llegan á escribir separadamente, la obra del primero seguirá siendo la misma de la colaboración: la del segundo es completamente distinta, y, por lo general, ¡muy mala!

***

No creo yo que esto de la colaboración consista en que la cantidad de talento haya disminuido individualmente en los españoles; pero bien puede suceder que se haya hecho extensiva á un número mayor de ellos, y por este *atomismo* evidente, resulte la necesidad de la «agrupación» para constituir un cuerpo que ofrezca resistencia y cara en la física del arte.

Hay que fijarse para ello en un dato elocuentísimo.

Gómez es una especialidad para los chistes: nadie como él maneja la frase; su labor tiene muchos puntos de contacto con el oficio de la lavandera: coge la palabra, la retuerce con fuerza, la exprime, y si la palabra tiene *virtud*, soltará un chorro copiosísimo de *calembours;* si no es así, goteará únicamente una ingeniosidad;

Sánchez sabe planear como ninguno; tiene habilidad para conducir el asunto, desde la exposición hasta el desenlace, con arreglo á un patrón que es el mismo en todas las obras, cosa que Gómez no sabe hacer.

Pérez es el poeta de los cantables; maneja como ningún otro esa versificación excéntrico-bailable y repleta de armonía imitativa, cuyos ripios se encargan las folías de disimular, y esto no es fácil para Gómez ni para Sánchez;

Bermúdez se distingue exclusivamente por su fantasía brillante, que le sugiere decoraciones maravillosas con practicables inverosímiles, mutaciones arriesgadísimas y apoteosis despampanantes, á lo cual no llegan ni Gómez, ni Sánchez, ni Pérez;

Fernández tiene el dón de acertar como nadie con los títulos de las obras: todos los suyos son atrayentes, eufónicos, originales, *de cartel*, en una palabra, y ante él se conceptúan impotentes los ya citados.

Ya está la obra: planeada, llena de chistes, con cantables, con efectos de maquinaria, con título.....

Esto ya es algo; pero ¿no supone más todavía conseguir que se estrene?

Para eso está García; ¡es el último colaborador!

García es irresistible con los empresarios, con los directores, con los cómicos, con los periodistas; se impone en los saloncillos, en los escenarios, en las contadurías y en las redacciones de todos los periódicos.....

Y aquí tiene el lector perfectamente explicado por qué la noche del estreno, cuando el éxito ha sido ruidosísimo, y el público, con una inocencia infantil que se reproduce á diario, pide el nombre *del autor*, el cómico que se adelanta con gravedad hasta las candilejas, le sorprende con el consabido discurso:

La obra que hemos tenido el honor de representar es original de los Sres. Gómez, Sánchez, Pérez, Bermúdez y García!

FÉLIX LIMENDOUX.

EL NOVELISTA Y POETA ALEMÁN TEODORO FONTANE

(MUERTO EL 20 DE SEPTIEMBRE DE 1898).



ABÍA dos columnas robustas del arte de la Marca de Brandemburgo, dos genios que participaban de la gran labor de cultura que hizo la grandeza de Prusia, dos varones que han de ser inmortales como la misión histórica de Prusia: el pintor Adolfo Menzel, que retrataba y popularizaba al gran Federico y sus generales, ostentando en todos sus lienzos el espíritu genuino de Berlín, y su coetáneo, amigo y compañero en el doctorado honorario de la Universidad de Berlín, el periodista, crítico, novelista y poeta Teodoro Fontane.

Este último ha muerto recientemente en Berlín en su pequeño cuarto del piso más alto de una casa de la calle de Potsdam, perteneciente á la orden de San Juan. Era el Colón de las bellezas de la arenosa Marca; sus *Peregrinaciones por la Marca* podrían llamarse poemas, pues nos muestran una realidad que ha pasado por un temperamento de poeta; era en sus baladas el creador de una Walhalla prusiana, el cantor así del joven Bismarck, que cifraba su felicidad en el vivir y morir por la patria, como del canciller patriarca, siendo Fontane el bardo de la era bismarckiana, el único que era digno de dedicar una elegía á nuestro héroe popular. Dice aquella pequeña composición, que por su sano realismo hubiera gustado indudablemente al mismo Bismarck, y que parece ser leño de las hayas y robles bajo las cuales ha de enterrarse el gigante germánico: «Widekind lo convida: era sajón, por eso es mío; ha de tener su tumba en el Sachsenwald, al aire libre, no en catedrales ni en panteones regios. La piedra se desmorona, pero el Sachsenwald queda; y cuando después de transcurridos unos tres mil años pasen por aquí algunos extranjeros, viendo el fondo cubierto de hiedra y protegido del brillo del sol, y cuando los asombre la belleza inspirándoles frases entusiastas, uno de ellos exclamará: —No hagáis tanto ruido, pues Bismarck yace aquí cerca.

La elegía consagrada al Príncipe de nuestros estadistas, cuya fama no perderán nunca las indiscreciones del Sr. Busch, era el canto de cisne de Fontane, una improvisación del poeta. En Bismarck y Fontane se confundieron lo delicado y lo gracioso con lo duro y agrio.

Quizá los dos no se hayan hablado jamás; pero los dos tenían la sonrisa en los labios y se interesaban por todo, sonriendo; los dos, con sus ojos azules tan brillantes, con sus bigotes grises, con su capricho mefistofélico, con su piel tan delicada como la de una niña, con su humor en la contemplación del mundo, tienen una gran afinidad, y merecían colocarse en el mismo pedestal el Canciller de hierro y el poeta realista, humorístico y filósofo, el único vate que ha tenido la Marca después del malogrado Enrique de Kleist.

Y quizá dirá alguien en los siglos que vienen, buscando en el pequeño cementerio de la comunidad de los Refugiados de Berlín la tumba de Fontane, que se encuentra á la sombra de un gran árbol:—No hagáis tanto ruido, pues aquí descansa Fontane.

¡Cosa extraña! Por las venas del cantor de Bismarck, ese anciano juvenil tan elástico, entusiasta y alegre, que vió lo poético en lo vulgar y que se regocijó con la juventud, rejuveneciendo con la generación nueva, aunque pertenecía al tiempo viejo; por las venas de Fontane, digo, no circulaba sólo sangre prusiana, sino también la de Cyrano de Bergerac, la de los cadetes de la Gascoña, la de los representantes genuinos del optimismo y del espíritu gálico, la de los amantes de la anécdota histórica. El abuelo de Teodoro era pintor; llegó á la corte de la reina Luisa como preceptor de príncipes. El padre de Teodoro, un hombre inquieto como sus paisanos los franceses, era boticario de Neu-Ruppin (Brandemburgo), donde nació Teodoro el 30 de Diciembre de 1819. Miramos al padre de éste en todas las novelas de nuestro poeta cual otro Eulenspiegel, el gracioso de las letras alemanas. Pasó Teodoro su infancia en Swinemünde, en una casa con cuartos estrechos y guardillas altas, frente á la vieja iglesia. Ya cuando muchacho hizo excursiones por la Marca, que encontraba en él el cantor de sus encantos, el poeta de sus castillos y de sus llanuras. Entraba de aprendiz en una farmacia de Berlín, pero le cautivaban las letras. En 1844 viajaba por Inglaterra; en 1852 por segunda vez, y de 1855 á 1859 por tercera vez. Le interesaban las antiguas baladas inglesas, y de ellas nacieron las baladas originales de Fontane, esas composiciones rítmicas en que se escucha el galope de los húsares de Joaquín Juan Ziethen, y en que el vate hizo un paso gigante por los siglos, ofreciéndonos figuras de los tiempos primitivos, antiguos caballeros, reyes y reinas, señores del Renacimiento, héroes prusianos como los Derfflinger, Schwerin y Keith, el mundo napoleónico, revolucionarios alemanes y hombres de nuestros días.

En 1860 se estableció en Berlín, y viviendo como solitario, amante de la muchedumbre y del incógnito, era un observador tranquilo de la vida berlinesa. Las críticas teatrales que publicó en la *Kreuzzeitung*, tenían un tono singular é insólito, como las de Antonio Peña y Goñi ó las de *Zeda*.

Tomó parte como cronista en las tres guerras alemanas, y cuando en representación de Schiller visitaba en 1870 la patria de Juana de Arco, Domrémy, le prendieron los franceses. Tres meses estuvo cautivo. De vuelta en Berlín, colaboraba en la *Vossische Zeitung*. Pero conquistó su fama de poeta por las novelas que escribió cuando anciano. Cuando joven aspiraba á las lontananzas ideales, haciéndose el bardo del pasado, el cantor de la anécdota heroica. Cuando anciano, se hizo, gracias á los impulsos que recibió de la época de Bismarck, el maestro de la novela, el pintor de tipos prusianos, el compañero de los Conrado Fernando Meyer, analizando las almas y defendiendo el honor del arte moderno como autor de *Los Errores*, de *Jenny Treibel* y de *Effi Briest*. Recorrió la escala de los caracteres prusianos, enamorándose de las figuras que dibujaba; pues los oficiales, los aristócratas, los burgueses, las mujeres del pueblo, todos eran paisanos suyos, sus queridos prusianos. Hablaba el lenguaje del pueblo como el gran humorista Federico Reuter, y se familiarizaba con el idioma de las niñas de los arrabales de Berlín.

Publicó su autobiografía, que se extiende á los treinta años de su edad.

Tuvo la muerte más suave, muriéndose sin adivinarlo, sin exhalar un suspiro. Los que suspiran somos nosotros los alemanes, que hemos perdido con él un testigo clásico de nuestro tiempo, el rey de la batuta, el Uhland de la Alemania del Norte.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 30 de Septiembre de 1898.

CRÓNICA PARISIENSE.

EN LA COMPAÑÍA GENERAL DE COCHES DE PARÍS.

De aquí á dos ó tres semanas, la Compañía de coches que con tanto acierto preside Mr. Bixio, cuyo nombre es popularísimo en el mundo comercial, pondrá al servicio público un centenar de coches movidos por la fuerza eléctrica y destinados á servir de experimento, de ensayo práctico, si así puede decirse. De los resultados de esta tentativa audaz depende que los visitantes de la Exposición de 1900 encuentren un servicio cómodo, rápido, elegante y barato para visitar París recorriéndolo en todas direcciones sin los inconvenientes de la tracción animal y sin el *touf, touf* desagradable del motor de petróleo.

Deseando informar á los lectores de La Ilustración, sin traducir de acá y de allá, pedí autorización para visitar los talleres y presenciar los trabajos preparatorios. Mr. Gourdon, director de la Manutención de la Compañía, electricista eminente, profesor pacientísimo de los nuevos cocheros y persona de una amabilidad exquisita, me invitó á acompañarle de París á Aubervilliers, en coche eléctrico, y allá fuí ayer al punto de la cita, acompañado de un fotógrafo que tomara *acta instantánea* de lo más interesante de la excursión.

—Vea usted nuestro taller provisional, nuestra sala de carga de acumuladores. Supongo que una explicación puramente técnica de todo esto no será lo más conveniente para usted.

—En efecto. Dejemos á un lado el tecnicismo.

—Aquí tiene usted un coche cerrado. Cuatro plazas en el interior y *una sola* para el cochero.

—¿Cuánto pesa este carruaje?

—¡Ah!..... Ha puesto usted el dedo en la llaga. Hé ahí el punto negro: el peso de los acumuladores. El coche, dispuesto á marchar, pesa 1.800 kilogramos.

—¿Y el acumulador por sí solo?

—Ochocientos. Casi la mitad del peso total.

—Pero, en fin, el coche marcha, y ese punto negro lo irán ustedes borrando poco á poco.

—¡Ah!..... ¡Seguramente!.....

—Explíqueme usted el modo de funcionar.

—Sencillísimo. A la izquierda del conductor hay una palanca: cuando está vertical marca la inacción; avanzándola un punto, un *cran*, el coche se pone en movimiento *al paso;* avanzándole dos puntos, tres, cuatro, la velocidad aumenta gradualmente.

—¿Cuál es la velocidad máxima?

—En el cuarto punto. Quince kilómetros por hora....., porque no se nos ha podido permitir más sin riesgo para los transeuntes. Pero ya sabe usted que la consentida á los coches con caballo es ocho kilómetros; por lo cual hay ya casi otro tanto de ventaja.

—Falta hacía.

—Haciendo retroceder la palanca hasta la posición vertical, la corriente queda interceptada, y, por lo tanto, el movimiento también; llevándola otro punto hacia atrás, el coche retrocede *al paso:* hé ahí todo.

—Vamos ahora á los dos pedales.

—El más largo, donde se apoya el pie derecho, inmoviliza el juego trasero de ruedas, á la vez que corta la corriente; el del pie izquierdo hace oficios de freno, apoyando un cojinete contra la llanta de cada una de las dos ruedas traseras.

—¿Llanta de caucho macizo?

—Exactamente. A la izquierda, siempre dispuesta á *gritar*, la sirena, con la pera de goma que le sirve de impulsor; á la derecha, un manubrio que el conductor no ha de abandonar nunca, y que ajustado á una rueda que por medio de un engranaje sin fin pone en movimiento el árbol director, hace girar el juego delantero de ruedas que dirige al vehículo. Si el conductor da vueltas á la derecha, el coche se dirige hacia la derecha, y viceversa.

—¿Eso es todo?

—Esta varilla escalonada ó dentada que ve usted frente al pedal del freno, sirve para fijar el pedal cuando el coche está parado. Por último, hay una pieza importantísima, la llave de seguridad.

—Veamos.

—Cuando el coche está en la parada, el conductor aprieta el freno, retira la llave, con lo cual queda cortada la corriente, la guarda en su bolsillo y ya puede tranquilamente pasearse: los 1.800 kilos, peso total del vehículo, son como masa muerta clavada en el suelo. La llave, véala usted. En vez de ojo tiene un botón, una bola forrada de caucho; y en vez de guardas otras dos pequeñas bolas alargadas y unidas por sus extremos.

—Casi un sello para lacrar.

—Eso es; un sello de metal dorado, en forma de llave. ¿Ve usted este agujero que queda escondido detrás del talón del pie derecho del cochero?

—Sí. La..... cerraja.

—Cuando el coche ha de marchar, se introduce hasta el ojo, es decir, hasta el botón, la llave de seguridad en ese orificio; se da un cuarto de vuelta de izquierda á derecha, y el contacto queda establecido: el *caballo* está enganchado. Sube el cochero á su asiento: la mano derecha en el manubrio director, la izquierda en la palanca, los pies sobre los pedales, la vista al frente explorando el camino. Aflójanse los frenos, se hace avanzar un punto la palanca y el coche se pone al paso.

—¿Cómo se cargan los acumuladores?

—Véalos usted ahí ya dispuestos. Hácese entrar el coche hasta colocarle sobre esa plancha que ve



D. JOSÉ ROSELLÓ Y VILLAGARCÍA,

PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE EMPLEADOS Y OBREROS DE LOS FERROCARRILES DE ESPAÑA.

(De fotografía de Calvet y Simón.)

usted ahí, en la vía férrea, soportando dos trozos de sus carriles, como las básculas de pesar vagones; por la vía férrea avanza, hasta debajo del coche, una carretilla que lleva encima el acumulador en su caja. La plancha que parecía una báscula es un ascensor, que se encarga de elevar la carretilla con su carga; se engancha ésta, así elevada, debajo del coche; baja de nuevo el ascensor, se saca la carretilla, y el acumulador queda colocado en su sitio. Por operaciones inversas se quitó antes el acumulador ya agotado.

Dos minutos bastan, como ve usted. Y ahora que todo está dispuesto..... en marcha.

—¿Adónde?

—¡A Aubervilliers!.....

En aquel momento, el jefe del taller de montado de acumuladores, Mr. Guignot, viene á saludarme, y nos despide afectuosamente.

Mr. Gourdon ordena á los cocheros de una docena de coches que suban al pescante; hace montar en cada carruaje un cochero aprendiz; instala á nuestro fotógrafo, á Cañellas, en una berlina; da la voz de partida, y uno á uno van *arrancando* los vehículos con una facilidad admirable.

—Nosotros detrás, en mi coche — me dice el complaciente director, invitándome á subir en una preciosa berlina de dos asientos.

Y así salimos del 112 de la calle Cardinet.

—¿Aubervilliers está lejos?

—A siete kilómetros. Llegamos en una media hora.

—¿Esta bombita eléctrica colocada en el techo del coche alumbra bien?

—Vea usted.

Mr. Gourdon dió vuelta á un botón colocado enfrente de él, y la bombita dió una luz brillante.

—¿Todo alimentado por el acumulador que llevamos debajo del coche?

—Todo: las dos linternas de fuera también.

—¿Cuántos kilómetros podríamos recorrer sin necesidad de cambiar el acumulador?

—Cuarenta.

—¿Estos cocheros son electricistas?

—¡Nada de eso!..... Son nuestros cocheros de carruaje con caballo. Los que quieren pasar á este servicio se inscriben. La Compañía elige lo mejor, como moralidad, de entre los inscritos: los llevo á Aubervilliers, y con dos horas de lección por la mañana, dos por la tarde, la ida y la vuelta, en dos ó tres días el cochero *de caballo* es *cochero..... eléctrico.*

—¿Y en caso de accidente en el acumulador?

—Muy sencillo. El conductor aprieta el freno: pone la palanca á *cero;* retira la llave de seguridad, y avisa por teléfono al depósito, en donde hay un servicio técnico *permanente* para las reparaciones. En algunos minutos nuestros hombres están en el lugar de la parada. Los cocheros no deben tocar el mecanismo del carruaje ni el acumulador. El cochero no sabe ni debe saber más que mover la palanca; emplear los pedales; maniobrar en la rueda directora; poner y quitar la llave de seguridad, y hacer sonar la sirena para avisar á los transeuntes: nada más. ¿Hay un entorpecimiento?..... al teléfono, que se encuentra en todas partes.

—¿De modo que la inteligencia?.....

—No nos hace falta para nada. Moralidad y nada más, porque un cochero borracho, por ejemplo, sería un peligro.

—¿Y las paradas pueden hacerse con rapidez?

—¡Instantáneamente!..... Palanca á *cero* y presión al pedal: no hay corriente, y las ruedas quedan entorpecidas: el coche pára en el acto y sin perjudicar su mecanismo.

—¿Qué hierro es ese que sale del pescante?

—¡Ah!..... El sitio donde *debía* colocarse el contador..... Pero los cocheros no quieren contador. No hay manera de imponérselo. Tenemos que seguir con el sistema de exigirles cada mañana una cantidad por alquilarles el coche, y después ellos se van á recorrer París para reembolsarse y ganar mucho ó poco.

—¿Y los precios?

—Exactamente los mismos que para los coches de tracción animal.

—¿Y durante el aprendizaje, cuánto pagan?

—Les pagamos nosotros para que aprendan.

—¡Ah! ¿Hemos llegado?.....

—Sí..... Ya estamos en nuestra pista de Aubervilliers.

—¡Cáspita y qué mal huele este país!.....

—Sí..... Hay varias fábricas de grasas..... ¡Alto!..... ¡Todos en fila!..... ¡Los *monitores* abajo, y los aprendices en el pescante para tomar la lección!

—¡Cañellas, el aparato!.... ¡Tome usted esa fila de coches-escuela!..... ¡Un momento, señores!..... ¡Mr. Gourdon, no se mueva usted!..... ¡Atención!..... ¡Gracias!.... ¡Ya está!..... *(grabado segundo de la pág. 269).*

—Sigan ustedes la lección..... Venga usted conmigo mientras tanto, y le enseñaré lo que estamos construyendo.

—Vamos allá.....

—Aquí tenemos 40.000 metros de terreno. Ahí, á la izquierda, construímos un gran cobertizo para nuestros caballos de desecho; allá, enfrente, la fábrica de electricidad para el nuevo sistema de tracción; aquí, lo que acaba; allí lo que empieza.

—Sí, el ayer y el mañana.

—Allí tiene usted la chimenea, que tendrá una altura de 40 metros, y un diámetro, en su base, de 6 metros; la construcción contigua es el cobertizo de las calderas; la del centro, para las máquinas; toda la parte de la derecha está destinada á las salas de carga de acumuladores, cocheras, talleres de depósito, de reparación, etc. Todos los servicios serán instalados con los mayores perfeccionamientos. En cinco minutos un coche dejará su acumulador agotado, y tomará otro en plena carga. El lavado, limpieza, inspección, reparaciones, serán hechos con rapidez y de modo perfecto. Detrás de esas construcciones tenemos terreno disponible para *ensancharnos* tanto cuanto sea necesario.

—¿Y esta calle?..... ¡Ja, ja, ja!.....

—Aquí tiene usted la reproducción exacta de la calle de Magdebourg, la más pendiente de París; al 10 por 100. Aquí hemos *sembrado* obstáculos de varias clases: adoquines de tela rellenos de paja, niñeras con niños, velocipedistas, perros, niños, parejas de enamorados, bolsistas de *andar* pesado.... Esos..... personajes..... de chapa de hierro representan á los transeuntes que dificultan la marcha de los carruajes. Nuestros cocheros han



PUVIS DE CHAVANNES,

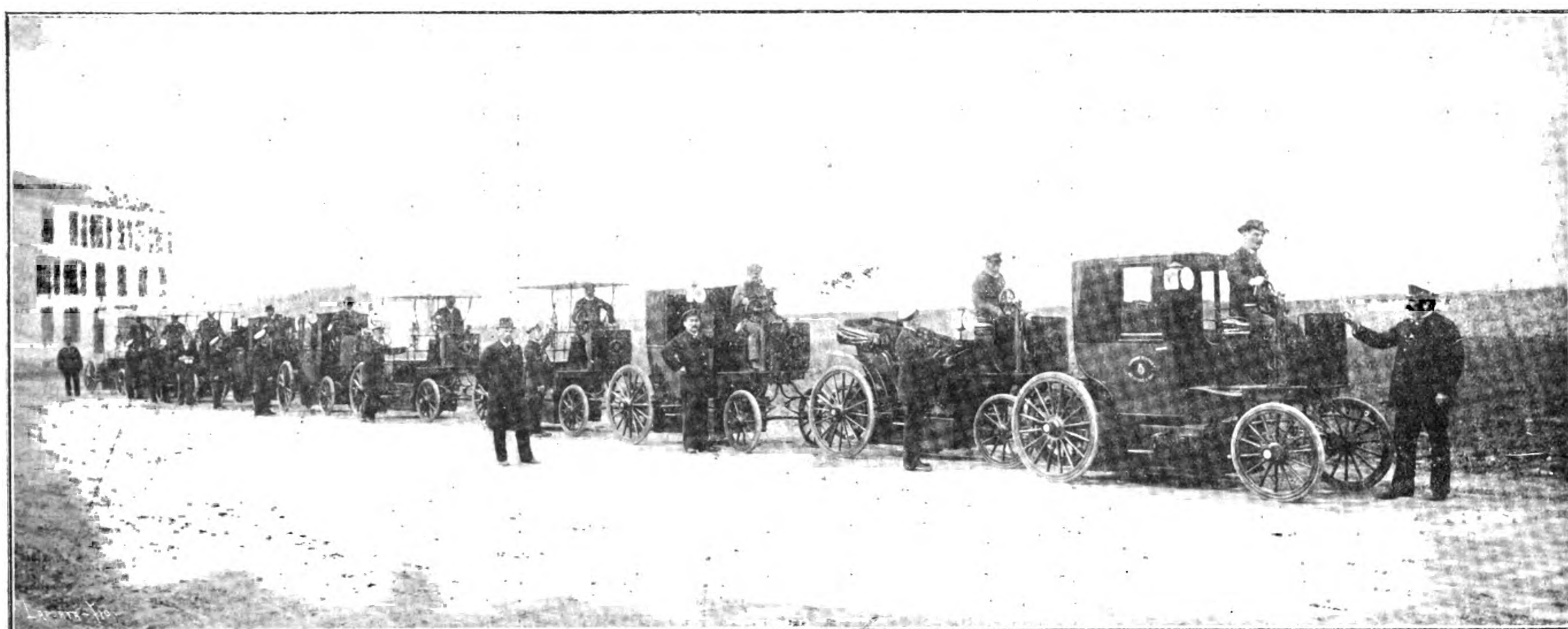
CÉLEBRE PINTOR FRANCÉS.

Nació en Lyon en 1824; † en París el 24 de Octubre último.

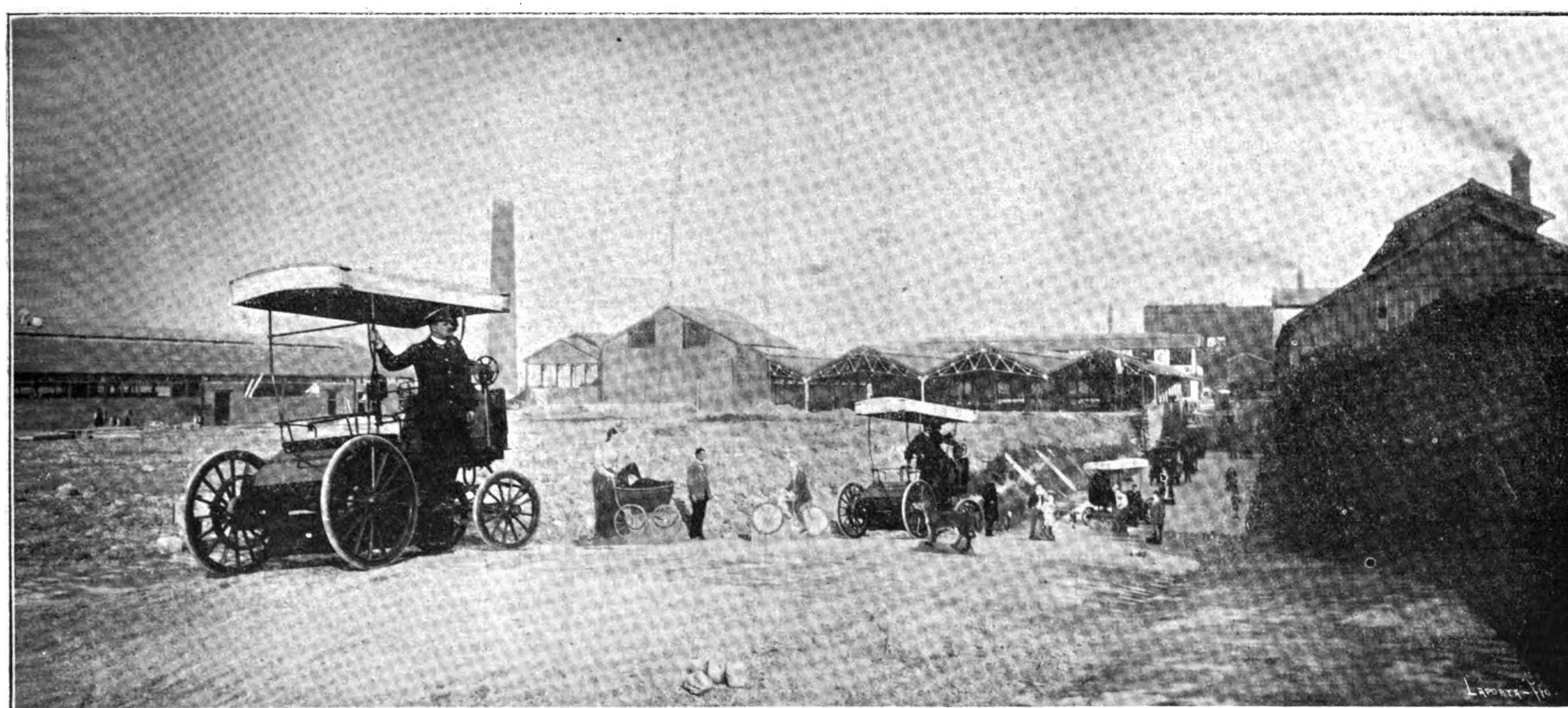
(De fotografía.)



MR. GOURDON, MAESTRO DE LOS FUTUROS COCHEROS DE PARÍS.



COCHES-ESCUELA DESTINADOS AL APRENDIZAJE DE LOS COCHEROS CONDUCTORES.



CALLE DE MÁXIMA PENDIENTE, CON «TRANSEUNTES SIMULADOS» Y OBSTÁCULOS DE TODAS CLASES, PARA LA PRÁCTICA DE LOS COCHEROS CONDUCTORES.

EL AUTOMOVILISMO EN PARÍS.

(De fotografías hechas expresamente por el Sr. Cañellas para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

de bajar, subir y circular por esta calle sin tocar á ninguno de esos..... señores, y sin reventar los adoquines.

—¡Un momento! .... Cañellas, hágame usted una instantánea de esta calle y de todas esas construcciones para la futura instalación *(grabado tercero de la pág. 269)*.

Y ahora, Mr. Gourdon, ya que es usted tan amable, tenga la bondad de subir en uno de los coches descubiertos, haga montar en el pescante á su cochero, ordene usted que arranque como si pasara por el gran *boulevard*, y permítame que tome mi tercera y última instantánea, de un coche en pleno servicio.

Mr. Gourdon, siempre amable, accedió á mi súplica, y hé ahí al maestro de los cocheros futuros de París *(grabado primero de la pág. 269)*.

—Voy á conducir á ustedes en mi coche adonde quieran.

—Con mucho gusto..... Subamos.....

—¿Adónde?

—¡Á París!..... Una vez allí, ya veremos.

Veinte minutos más tarde bajábamos del coche; nos despedíamos afectuosamente, y..... empezaba yo este artículo á que doy fin aquí.

A. Mar.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Campañas del profesor C. Auer en el alumbrado por incandescencia. —El mechero y sus ventajas.—La nueva lámpara eléctrica con filamento de osmio.—La fiesta de los difuntos en Hainán y Cantón.

En la ruda y constante pelea que científica y económicamente sostienen el alumbrado de gas y el eléctrico, ha logrado una nueva victoria el eminente físico austriaco doctor Carlos Auer von Welsbach, cuya fama es popular en todas partes, por ser el inventor de los mecheros que llevan su nombre, que prolongaron la vida de la luz del gas cuando fué condenada irremisiblemente á desaparecer ante el descubrimiento de la lámpara de incandescencia de Edison. Gracias á su ingenioso invento, llegó Auer en poco tiempo á ser célebre y millonario.

¿Cuál debió ser el fundamento de la invención de Auer? El considerar que la incandescencia de un cuerpo sólido y fijo como el carbono, que irradia su poderosa luz en el centro de la llama de las sustancias combustibles que se usan en la iluminación, puede producirla también cualquiera cuerpo metálico sólido que se coloque en dicho centro de combustión, siempre que tenga resistencia suficiente para no fundirse á la alta temperatura allí desarrollada. En los compuestos de carbono é hidrógeno, que arden en el aire, como las llamas de las cerillas, bujías y gas, el hidrógeno produce gran parte del calor de la llama, y el carbono incandescente casi toda su luz. Los metales calentados al rojo blanco irradian luz vivísima y deslumbradora y bastantes óxidos metálicos, los que se llamaron «tierras raras», también. ¿Era posible utilizar la mayor parte del calor producido en la combustión para obtener una incandescencia permanente de mayor intensidad luminosa que la del carbono? Habíanlo intentado ya varios físicos, como Tessié con la cal, Lewis y Chemin con el platino, y Clamond y Fahnijehn con la magnesia y con una mezcla de magnesia y circona, pero sin conseguir resultados prácticos, ni económicos, ni manuables. Más afortunado fué Auer al emplear la disolución de los óxidos de aquellas tierras ó metales raros, como, por ejemplo, los de torio y circonio, é impregnar con ellas un tejido cilíndrico, cuya combustión da, en la forma de dedo de guante cortado ó de capuchón, una red formada por esos óxidos, que con muy poca masa ocupan una gran superficie, y que sometidos á la elevada temperatura de la combustión de una llama de gas del alumbrado, producen, al llegar á la incandescencia, un foco luminoso de un poder ocho ó diez veces mayor que el mechero ordinario plano, y cinco veces mayor que el mechero circular. El óxido no se destruye á esa temperatura en contacto con el carbón y con el hidrógeno incandescentes; su resistencia es casi invariable; la cantidad de luz mucho más grande, como queda dicho, y el gasto de gas, por consiguiente, puede reducirse considerablemente por lo mismo. El gasto de gas por cada unidad Carcel en el mechero ordinario excede de 130 litros, y no llega á 20 con el mechero Auer. Este, siendo nuevo, al empezar á funcionar da una intensidad luminosa de 6,25 carcels, gastando 18,5 litros de gas por cada uno, ó sea, en suma, 115,6 litros: á las 26 horas, la intensidad es de 6,06, y el gasto total en ese momento 110,7; á las 1.000 horas, la intensidad es de 6,62 y el gasto 117,4, y á las 1.436 horas, 6,83 y 129,4 respectivamente. La economía era, pues, indudable; el público se convenció pronto de ello.

Con respecto á las condiciones higiénicas relativas á la respiración, las repetidas experiencias realizadas en Inglaterra, Alemania y Francia demostraron que no se produce ningún gas nocivo con este mechero, que resulta superior á todos los demás de gas y petróleo en cuanto á esta garantía.

Luchó, pues, perfectamente el gas con la luz eléctrica en el campo de la incandescencia; pero como el ingenio se esfuerza tanto para mejorarlo todo, seguían realizándose grandes progresos en el uso de las lámparas eléctricas, además de las especiales condiciones que tienen respecto de la seguridad y comodidad, y que tanto contribuyen á su aceptación. Como ocurrió antes, Auer, al hacerse cargo de que sus mecheros incandescentes podían ser vencidos por el filamento de carbón de las lámparas eléctricas, volvió á luchar contra el carbón, y ha inventado la lámpara eléctrica de incandescencia, de filamento tubular metálico de osmio, ó de osmio y platino, ó de osmio y rutenio, rodio ó iridio.

***

El osmio, cuyo nombre se divulgará por la aplicación que Auer propone, es un metal verdaderamente raro, compañero inseparable del mineral del platino, como el iridio, paladio, rodio y rutenio. No todos los ejemplares de platino procedentes de diversas localidades tienen la misma cantidad de osmio ó de osmiuro de iridio, porque en el de Colombia hay 7,98 por 100; en el de California, 7,55; en el de Oregón, 37,30; en el de Australia, 25,00; en el de Borneo, 1,15, y en el de Goro-Blagodat (Ural central), 0,54. Cuando nuestro ilustre compatriota D. Antonio de Ulloa dió á conocer el platino ó *platina* en 1748, no se supo que en el mineral existían otros metales; pero en 1803, S. Tennant descubrió en él el osmio y el iridio; más adelante, Wollaston encontró el rodio y el paladio, y en 1846 aisló el rutenio, sucediéndose esta serie de descubrimientos inesperados, á semejanza de lo que está ocurriendo ahora con el argón, el metargón, el criptón y el neón del aire.

El osmio cristalizado tiene una densidad de 22,447, de modo que pesa más que el platino (21,48), y es, por consiguiente, el más denso de todos los metales. Pero aún posee otra propiedad típica incomparable, la de ser también el más refractario, porque no se funde ni se volatiliza á la temperatura en que lo hacen el platino y el iridio, ni en el vacío ni en un medio constituído por gases reductores, propiedad que ha utilizado Auer para preparar los filamentos que la corriente eléctrica pone incandescentes en la nueva lámpara. Es tan duro que raya el vidrio, y cuando se prepara en el estado que se denomina musgo ó esponja, se une al oxígeno á la temperatura ordinaria, desprendiendo un olor característico, debido al ácido ósmico resultante. La intensidad de la luz que emite es superior á la del carbón y á la de todos los metales en estado de incandescencia. En estado de pureza ó con alguna pequeña cantidad de platino, es reducido á hilos, bastante elástico, circunstancia que se ha aprovechado también para su empleo en la lámpara. Pero el osmio no es dúctil, por consiguiente, ¿cómo es posible obtenerlo en forma de hilos? Cuatro procedimientos hay para ello, que, en resumen, exigen las operaciones siguientes: 1.º Se precipita el osmio sobre un hilo de platino, que atravesado después por una corriente eléctrica, se volatiliza, quedando el osmio intacto en forma de filamento tubular. Para darle elasticidad, se le debe colocar en un recipiente que contenga gases reductores, calentándolo á la temperatura de vaporización del platino, y luego á otra mayor para que éste se volatilice en absoluto y desaparezcan los óxidos inferiores de osmio que hayan podido formarse, resultando entonces un filamento de osmio elástico y de color gris brillante. 2.º Por la electrolisis de las disoluciones ósmicas, que recubren el platino de osmio metálico ó de óxido de osmio, calcinando y haciendo desaparecer después el platino por el método anterior. 3.º Colocando el hilo de platino ó una fibra vegetal ó animal en una masa semilíquida, compuesta de osmio muy dividido ó de un compuesto ósmico, ó de una mezcla de ambos y de una pequeña porción de azúcar ó sustancia análoga, para que forme una especie de emulsión con ellos. Se logra así fácilmente dar al hilo desecado la forma que ha de tener dentro de la lámpara, y se le calcina ligeramente en una atmósfera de un gas reductor. La fibra ya carbonizada, da al osmio una cohesión y elasticidad mayores que cuando se deposita sobre el platino. También puede introducirse y fijar el hilo completo dentro de la lámpara antes de calcinarlo. Preparado, fijo y calcinado, se hace el vacío en la lámpara, ó se llena de un gas inerte, y se suelda ó cierra para que funcione cuando se desee. 4.º También puede prepararse el filamento de osmio por un procedimiento análogo al de la fabricación de la seda artificial, expuesto ya en una de las anteriores crónicas, adicionando al colodión una mezcla íntima de osmio muy dividido y de sulfuro ó tetraóxido de osmio. Un hilo de platino envuelto en una capa de óxido de torio puede utilizarse también como filamento incandescente metálico en las lámparas, porque en esta disposición el platino no se funde sino al cabo de mucho tiempo, y lo mismo ocurre si el hilo está formado por una aleación de platino y osmio, ó rutenio ó iridio. En ningún caso se llega á obtener, sin embargo, la duración é intensidad de luz que con el osmio puro. Tales son los notabilísimos trabajos que acaba de realizar el insigne y afortunado químico Dr. Auer von Welsbach.

***

Contraste inmenso con estos adelantos del día, con la lucha de las luces en Europa, formará la narración de las fiestas mil veces seculares que acaban de realizarse en Asia, en las pagodas de Hainán y en Cantón, por los fieles adoradores de Buda, Confucio y Laochú. La serie de solemnes funciones fúnebres religiosas, que se celebran en memoria y honor de los *personajes divinos* ó dioses de segunda clase, dura quince días, hasta el 30 de Septiembre, y pone en movimiento á todos los creyentes urbanos y rurales de aquellas comarcas. Los franceses desocupados, que imperan en gran parte de la Indo-China, concurren también, por mera curiosidad, á estas ceremonias. La pagoda de Hainán se alza á corta distancia de la estación central del tranvía de esta ciudad, en la calle de los Marinos. Los comercios de ésta y de las inmediatas avenidas forman un caos de gente de mil procedencias, entre un bullicio indescriptible, y las calles inmediatas son verdaderos campamentos. Aquel abigarrado conjunto de devotos se aglomera en los alrededores de la pagoda, por donde pasa todos los días al anochecer la procesión, presidida por el gran bonzo chino, delegado del sínodo general de Hainán y Cantón, una especie de anacoreta muy viejo, que lleva en la cabeza una mitra dorada, y que en actitud beatífica, seguido de todo el clero, da multitud de vueltas alrededor del santuario. Van tras de él los bonzos de primera, segunda y tercera clase, con cirios encendidos y braserillos portátiles con incienso y perfumes, y en pos camina la banda de música desconcertada, atronadora é irresistible. Cuando la procesión ha dado su última vuelta, el gran bonzo penetra en la amplia nave de la pagoda, y va deteniéndose ante las estatuas de los guerreros famosos de la antigüedad, de los filósofos, de los creadores de sistemas religiosos, de los legisladores y de cuantos la tradición recuerda que fueron compañeros ó imitadores de los grandes capitanes, el terrible Ti-Murg-Lang y Tcheng-Gis-Khan, á cada uno de los cuales les dirige su correspondiente discurso. Cuando va á perorar levanta las manos, cesa la música ó lo que sea, enmudece todo el concurso, y con enérgico acento, exclama ante la imagen de un guerrero: «¡Salud, oh gran capitán! tu gloria, más brillante que la de cien soles juntos, vivirá eternamente en la memoria del mundo entero!»

Ante la de un físico, curandero maravilloso, dice: «¡Gloria y venturas mil á ti, guardián de las puertas del Imperio de los muertos, servidor de *Amfú*, gran médico, bienhechor de la humanidad, conocedor de las virtudes secretas de todos los simples de la Naturaleza. ¡Gloria, *Fuk-Chuk!*»

A un destructor de los enemigos de la fe le saluda diciendo: «¡Te reverencio, espíritu indomable, *Fien* temible, cuyo rostro asustaba á tus adversarios, cuya voz de trueno aterrorizaba al orbe y cuya mano de martillo colosal aplastó tantas cabezas heréticas!»

Al santo y sufrido Thu-Khen le habla de este modo: «¡Oh gran hombre de bien, impasible ante las injurias y persecuciones; caritativo como nadie; rico y generoso para todos los pobres; favorecedor espléndido de templos y monasterios, paz y tranquilidad á tu espíritu!»

A la excelsa reina de las diosas menores: «¡Diosa feliz, fiel esposa del príncipe Hi-Zong. Seductora y complaciente viajas por los cielos al lado de Maya, la estrella del mar; y conducida por el dra-

gón alado dominas en la inmensidad de las alturas, ¡bendita seas!»

A los fieles difuntos de todas clases: «¡Los que vivís en la paz del otro mundo, convertidos ya en inmortales; los grandes potentados, los bienhechores vulgares y desconocidos, los hombres de corazón sano y que jamás fuisteis injustos, que os portasteis bien en esta vida pasajera, descansad en gloria!»

Al terminar los discursos, entre nubes de incienso y de perfumes que salen del pedestal del sacrificatorio, van echando en él montones de discos de papel plateado, que es la moneda funeraria de los sufragios, para que formen grandes montones de ceniza. Recógese ésta después de la ceremonia, se riega con agua lustral perfumada y se distribuye luego entre los fieles para usarla como remedio contra las dolencias malignas y contra la mala suerte.

Las fiestas del recuerdo de los grandes hombres se celebran en Hainán desde hace cuarenta siglos, y se repiten en todos los santuarios de la isla.

Las de Cantón se efectúan en la pagoda de *Todos los Santos*, y allí el europeo curioso y entendido puede admirar la maravillosa colección de estatuas de mármol, bronce, plata y oro, que figuran en número de algunos miles de millares, y bastantes de las cuales se cincelaron hace veinticinco y treinta siglos. Cubiertas todas por la pátina del tiempo; toscas muchas de ellas, al resultar fundidas en el crisol por un artista rudo; representaciones de personajes cuya memoria y nombre se han perdido; imágenes groseras trabajadas á martillo; genios soberbios y ostentosos, cuyas leyendas se conservan aún; revolucionarios cargados de armas, que hicieron estremecer ó derrocaron dinastías; grandes guerreros, tipos desconocidos é indescifrables; todo esto y mucho más se ve allí ataviado con la indumentaria oriental, con sorprendentes detalles que revelan el conocimiento de muchos objetos y profesiones no usados en Occidente hasta muchos siglos después, y cuyo estudio detenido es de supremo interés para la etnografía comparada, y para poder penetrar en la explicación de muchas cuestiones relacionadas con la historia del desarrollo del progreso humano en la antigüedad. Millones de hombres pacíficos, casi indiferentes, apegados siempre á las prácticas de la rutina secular, adoran y reverencian tales símbolos, creados y esculpidos al través de los tiempos, y cuyo recuerdo y culto demuestran que el pueblo chino y el índico mantienen viva y palpitante la religión de los difuntos.

Ricardo Becerro de Bengoa.



REAL.

Nuestro primer teatro lírico inauguró la temporada en la noche del sábado con la popular ópera de Meyerbeer *Los Hugonotes*.

En esta famosa obra, tan conocida del público madrileño, obtuvo un merecido triunfo la señorita De Lerma, que en el papel de Valentina lució sus extraordinarias facultades y se hizo aplaudir calurosamente en muchas ocasiones.

El tenor Masin dejó defraudadas en parte las esperanzas del público, y esperamos oirle en nuevas obras para formar exacto juicio de este artista. Los deslices cometidos esta noche por el debutante pueden reconocer como causa el temor que experimenta todo artista al presentarse por primera vez ante un público tan entendido y exigente como el que habitualmente acude al teatro Real. Veremos, pues, cómo se porta este nuevo tenor cuando vaya *tomando la tierra*, y entonces hablaremos.

El héroe de *Los Hugonotes* fué, sin duda alguna, el Sr. Blanchart, que mostró su extraordinario talento artístico en la parte del Conde de Nevers, y fué ruidosa y justamente aplaudido. Este notable artista se presentó admirablemente vestido, con mucha propiedad y exquisito gusto. No de todos los artistas podríamos hacer iguales elogios en cuanto á su indumentaria.

La Srta. Galvany en el papel de Reina Margarita cumplió discretamente, y la Srta. Gardeta como paje Urbano estuvo bastante acertada, obteniendo aplausos.

Riera y Calvo, representando las partes de Marcelo y Saint-Bris, estuvieron nada más que medianos, aunque un tanto más afortunado el primero.

Los coros y la orquesta portáronse como buenos, si bien no lograron los primorosos efectos á que la mágica batuta del maestro Goula nos tiene acostumbrados.

En resumen: la primera ópera cantada esta temporada en el Real se ha oído con marcada frialdad, explicada no sólo por las deficiencias señaladas, que desaparecerán seguramente en las representaciones sucesivas, sino también por el estado de ánimo del público, que, aun proponiéndose divertirse, no puede prescindir de las naturales preocupaciones que imponen las innumerables desdichas que pesan sobre el país.

***

Ya están casi terminadas las obras que ha sido preciso hacer en el escenario del Real, á fin de que pueda montarse todo el complicadísimo decorado de *La Walkyria*.

La decoración del tercer acto, en el cual se verifica el paso de la famosa cabalgata de las walkyrias, ha sido un verdadero *tour de force* realizado por los pintores escenógrafos Sres. Busato y Amalio.

Para que este efecto se produzca del mismo modo que en la «Opera» de París, los Sres. Busato y Amalio han construído un puente en forma de montaña rusa que atraviesa de lado á lado todo el escenario.

Terminado el decorado de *La Walkyria*, han comenzado los citados pintores el de la nueva ópera de Bretón, *Raquel*. La Empresa promete presentar también esta obra con verdadero y extraordinario lujo de decorado.

PARISH.

Reunir media docena de tiples de primera fuerza, otros tantos tenores también de primera, barítonos como Bueso y Navarro, y bajos como Soler y Valentín González, son los mejores y más seguros medios de obtener los brillantes resultados que el inteligente Manolo Figueras obtiene en este teatro, consagrado ya como templo de la *zarzuela grande*, del género *serio*, de que tan necesitados andamos en los desdichados tiempos que corremos.

No es, pues, de extrañar que con los valiosos elementos congregados se cuenten por llenos todas las representaciones, y que en cada una de ellas obtengan justísimas ovaciones todos los artistas que en aquéllas toman parte.

No tardaremos muchos días en oir en este afortunado teatro al notable barítono Sr. Puiggener, que ha sido contratado por la Empresa de Parish con objeto de que tome parte en la ópera del maestro Granados, *María del Carmen*, desempeñando el papel de Pencho.

Este artista viene precedido de gran reputación, adquirida en los principales teatros de Europa, donde ha trabajado con éxito brillante.

COMEDIA.

Anunciado para el día 7 el estreno de la comedia en tres actos y un cuadro, de D. Jacinto Benavente, titulada *La comida de las fieras*, y teniendo que entrar en máquina este número antes de la fecha indicada, solamente podemos dar cuenta del reparto de la nueva obra, que es el siguiente:

Victoria, Srta. Cobeña; Isabel, Srta. Sampedro; Teles, Sra. Tovar; Hortensia, Sra. Suárez; Marqués San Severino, Srta. Quijada; D.ª Concha, señora Alvarez; Anita, Srta. Blanco; Elvira, señorita Valero; Filomena, Srta. Ruiz; Juana, señorita Arévalo; Hipólito, Sr. Thuillier; Manuel, Sr. Martín; Tomillares, Sr. Cuevas; Marqués de Castrojeriz, Sr. Arcila; Olegario Santa Clara, Sr. Altarriba; D. Nicolás, Sr. Calle; Estebanillo, Sr. Manso; Teófilo, Sr. Valle Inclán; D. Fermín Antero, señor Donato Jiménez; Fernando, Sr. Cobeña; Sotén, Sr. Ponzano; Paco, Sr. Porredón; Andrés, Sr. Martínez; empleado primero, Sr. Rando; ídem segundo, Sr. López Alonso; un sacerdote, señor Moreno; otro ídem, Sr. Domínguez; un caballero, Sr. Agudín.

En esta obra hará su *debut* el distinguido literato Sr. Valle Inclán, á quien deseamos brillantes éxitos en la escena.

NUEVO TEATRO.

Ha empezado á ensayarse en este teatro la comedia rusa *Los Danicheff*.

En el desempeño de esta obra, que es la primera producción dramática rusa que se representará en lengua castellana, tomarán parte todos los artistas que forman la Compañía que dirige el distinguido primer actor Enrique Sánchez de León.

A. Garrido.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Nociones de Derecho público *(Derecho político, administrativo é internacional) para conocimiento de los oficiales del ejército*, por D. Fernando Ruiz y Feduchy.

Ampliada la instrucción militar á determinados conocimientos que se han juzgado necesarios para la oficialidad del ejército, y figurando en los programas de algunos centros de enseñanza los estudios de algunas ramas del Derecho, es indudable la utilidad que para los alumnos tiene el *Compendio de Derecho político, administrativo é internacional* que ha publicado el Sr. Ruiz y Feduchy, capitán de Artillería y licenciado en Derecho.

El autor, con muy buen acuerdo, no ha hecho, según explícitamente declara, sino una indicación general de las teorías que ha procurado buscar en los autores más reputados y más modernos; y teniendo en cuenta que la obra se dedica á los oficiales del ejército, ha prescindido, ó tratado someramente, de aquellas cuestiones de que ya tienen conocimiento por otros estudios de su carrera. Esta labor de apariencia modesta encierra no pequeña dificultad, y exige muy cabal conocimiento de la materia, á fin de acertar en la delicada selección de lo que es esencial, como asimismo una especial aptitud de método y de exposición para que lo extractado y reunido enseñe é ilustre, sin obscuridad ni confusión.

El Sr. Feduchy ha vencido las dificultades con gran acierto, y ha obtenido como recompensa de su trabajo la cruz blanca del Mérito militar pensionada.

La obra véndese al precio de 2 pesetas.

La España en la Edad Media, por Abdón de Paz.

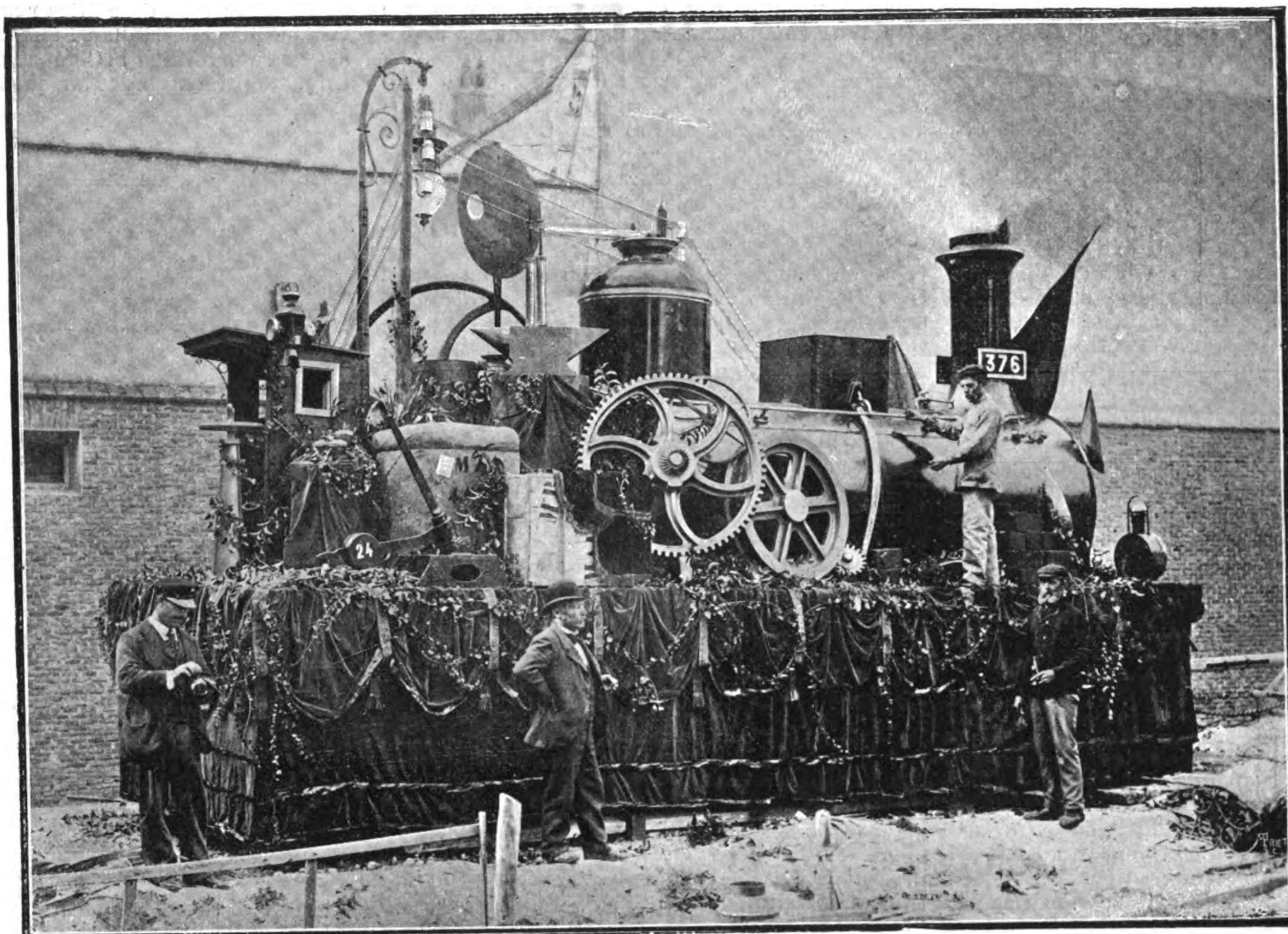
La justa nombradía del popular insigne autor de *La Biblia de las mujeres*, de *Luz en la tierra*, de *Mar de batalla*, y de tantas otras obras inspiradísimas, lleva en sí el mejor elogio acerca de la última que con aquel título acaba de publicar en lujosa impresión, adornada de numerosas viñetas.

Nada exageramos al afirmar que la originalidad de su concepto, la natural brillantez de su estilo y la oportuna sociología de sus lecciones, para consuelo de lo presente y regeneración de lo por venir, son méritos tanto más valiosos hoy cuanto mayores son las desgracias que afligen á nuestra noble patria.

«*La España en la Edad Media*, de Abdón de Paz—ha dicho un publicista eminente—es una historia que se lee con el atractivo de una novela; que moraliza, instruye y deleita; que deja en el alma, como todas las obras de su autor, perenne impresión gratísima: enlace del bien que perfecciona, de la verdad que alienta y de la belleza que ilumina.»

Esta interesante obra hállase de venta en Madrid, librería de Fe, al precio de 5 pesetas.

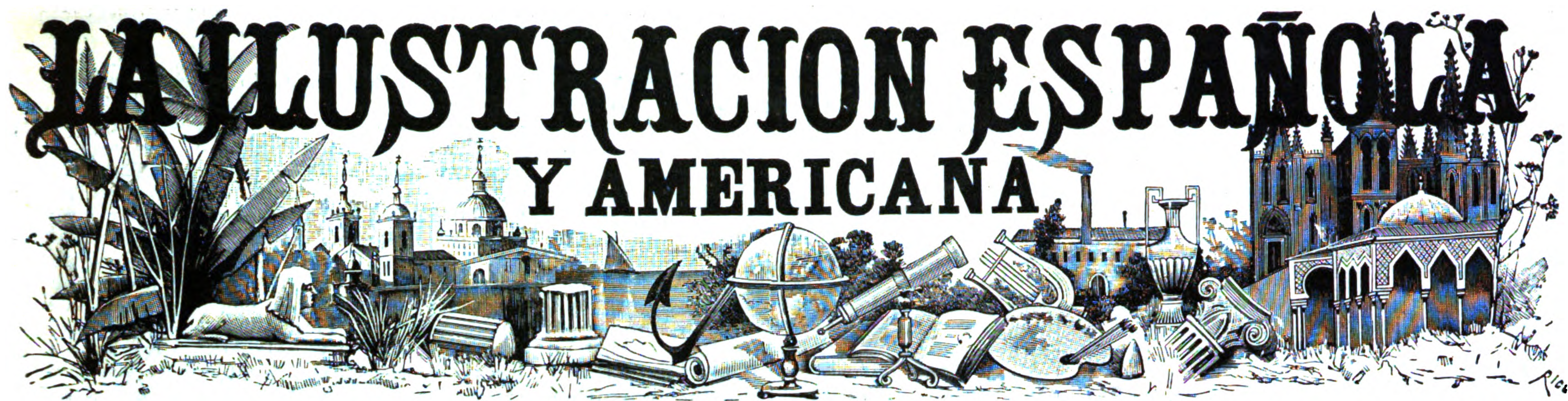
C.



MADRID.—CARROZA ALEGÓRICA DE LA INDUSTRIA FERROVIARIA,
QUE FIGURÓ EN EL FESTIVAL ORGANIZADO POR LA ASOCIACIÓN GENERAL DE EMPLEADOS Y OBREROS DE LOS FERROCARRILES DE ESPAÑA.
(De fotografía del distinguido aficionado D. Emilio Le Bret.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XLII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 15 de Noviembre de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.



Excmo. Sr. D. JUAN CROOKE Y NAVARROT,
CONDE VIUDO DE VALENCIA DE DON JUAN,
DIRECTOR DE LA REAL ARMERÍA.

(De fotografía de Benque y C.ª)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El orgullo inglés se siente satisfecho con el arrogante discurso de lord Salisbury; pero esa figura aparatosa resulta en segundo término y como llevada á remolque por Mr. Chamberlain. En apariencia, su actitud es gallarda; mas en el fondo de aquella amenaza hay una debilidad: no se ha atrevido á proclamar el protectorado de Inglaterra en Egipto. La ocasión parecía oportuna, sin embargo. Francia, sorprendida y preocupada, había tenido que ceder ante la conminación; otra más brutal é injusta se ejercía con nosotros en la Comisión *yankee* de París, exigiendo como trofeo y condición de la paz la cesión del Archipiélago filipino: el mundo, ante tales audacias propias de la Edad Media, está suspenso y asustado: el momento era propicio para inscribir el Egipto en el gran registro de las propiedades inglesas; pero el Ministro inglés no se determinó. ¿En qué consiste esa vacilación? En que las amenazas no siempre son la prueba de una fuerza incontrastable, y con frecuencia encubren un recelo: cuando no lo ha hecho es que no puede. Y actos que se ejecutan sin atreverse á confesarlos, no arguyen pudor, sino la presencia de inconvenientes para legalizarlos. Inglaterra es dueña del Egipto, pero su posesión es interina en derecho; así lo ha declarado: es también interina de hecho, y sólo depende de la fuerza de sus escuadras y de sus recursos para sostenerlas, y de que enfrente de ellas aparezcan otras que en un momento desgraciado las anulen: es interina y precaria, porque aquel Estado musulmán puede rebelarse y cerrar el canal á sus buques si se predica la guerra santa en Constantinopla; y es doblemente interina, porque ya no tiene el apoyo de las ideas, sino el de la fuerza y la tiranía: y el mundo entero ha de trabajar para minarlas y destruirlas. Lord Salisbury y Mr. Chamberlain han satisfecho su amor propio; pero, á nuestro juicio, han comprometido los intereses permanentes de Inglaterra con su loco desafío al universo; han humillado á Francia y á Rusia, su aliada, y no creemos que aquélla reciba por compensación el hueso que, según se dice, intentan arrojarla; han dado apoyo á las usurpaciones de los Estados Unidos, que han de ser el castigo de Inglaterra cuando crezca su marina; han contribuído al despojo de España y se regocijan de su ruina; son cómplices de ese estado grave que se ha producido en Oceanía y Asia, y de la rebelión de los tagalos, ejemplo desastroso para el Imperio de las Indias; han creado los vapores que amenazan cerrar el horizonte, y burlándose de todos los derechos, sólo resulta respetable á sus ojos la libertad del anarquismo. Acaso nos equivoquemos; pero Inglaterra, que había llegado á la cumbre del poder, empezará pronto á bajar de la montaña, y ha dado el primer paso en la pendiente. No hay poder sólido si no tiene su apoyo en algún principio moral que le disculpe y fortalezca. Si cupiera duda de que Inglaterra ha sido una enemiga de España, solapada y encubierta, lo revelarían las palabras con que el Ministro inglés se ha referido á nosotros; pero diremos con el Sr. Echegaray: «Para todos amanece Dios, como para todos ha de llegar la negrura de la noche.» No siempre han de ser el acorazado invencible, y los medios de ofender patrimonio de los ricos.

***

Mientras en Madrid se reunen en congreso los funcionarios para discutir lo que tiene relación con su carrera, y en Zaragoza las Cámaras de Comercio para entender en asuntos de que no deben estar tan enteradas, prescindiendo de las cuestiones mercantiles que nos parecen más interesantes, y entre ellas los medios más adecuados para que el comercio tienda á procurar la baratura de la vida y evitar las falsificaciones de alimentos que perjudican á la salud, y forme sindicatos para buscar nuevos mercados, etc., etc., va resultando, como temimos, que tienen relación con nosotros y con la discusión en París del tantas veces maldecido protocolo los armamentos de Inglaterra. Sería ridículo, si no fuera odioso, que esta fuerte nación llamase *herencia* de los países decadentes, pero que están vivos y muy vivos, al despojo de los que han sufrido una desgracia, como llaman expansión colonial al conocido derecho de conquista; y es odioso disimulo, repetimos, que finja Inglaterra la posibilidad de defenderse de las guerras ajenas, que hubieran sido evitadas á no ser por la oposición de esa nación, que tenía parte en el negocio. ¿No sería más noble y más honrado que para justificarse ante el mundo declarasen su desinterés en esas herencias de los vivos?

Seamos claros: desde el rompimiento de España con los Estados Unidos, Inglaterra decidió la guerra marítima en favor de aquéllos con dos ayudas decisivas: la de privarnos del carbón, y la de prestar en Hong-Kong una base de operaciones contra Manila, asilo de los conspiradores que rebelaron el país y parque donde se surtían de todo lo necesario para la guerra nuestros enemigos: de allí salió aparejada y bien provista una escuadra que nos pareció mayor que la que había entrado. Hoy coincide la imposición que se nos hace por los *yankees*, con el anuncio de una alianza de ambos Gobiernos y las amenazas y descortesías con nosotros, que, en sustancia, vienen á afirmar con los cañones de Inglaterra la decisión de que se efectúe aquel despojo enorme, es decir, del archipiélago más espléndido de Oriente. La iniquidad es notoria. Las consecuencias del inicuo griterío de paz, cuando el sentido común nos obligaba á vender cara la honra y teníamos un ejército aguerrido en Cuba para imponer condiciones á los que tenían que gastar mucho dinero y muchas vidas para destruirle, se están tocando ahora.

Es triste, pero es lógico: á los fuertes de espíritu, aun moribundos, se les respeta: á los que se acobardan sin reñir, aun vivos y fuertes, se les menosprecia. Eso es lo humano. Con la circunstancia de que, después de lo sucedido, cuanto más nos resignemos con el despojo, más pronto vendrán sobre nosotros á humillarnos y aumentar nuestras tribulaciones. Tal es, al menos, nuestra opinión. Las groserías de los soldados *yankees* en Puerto Rico y Cuba y Filipinas no se hubieran hecho viviendo los españoles de otros tiempos: la falta de virilidad que se nota en las declaraciones de casi todas las personas notables á quienes han consultado los periódicos acerca de nuestros desastres, prueba una cosa triste: que en España los que se hallan en las primeras líneas son los caracteres más débiles. Lo mismo sucedía el año 8. Reinaba entonces como ahora el egoísmo; que siempre se disfraza con el nombre de prudencia. Sin considerar que todas nuestras glorias se han realizado siempre por lo que los juiciosos tenían por locuras.

Creemos que los prudentes tendrán á bien convenir en que es preciso fundir á toda prisa cañones del mayor calibre posible, para guardar las costas y fronteras que nos resten, y entorpecer con minas la entrada de las escuadras *amigas* y enemigas, en atención á que aun cuando quisiéramos vivir en paz nos lo impediría nuestra situación geográfica en la entrada del Mediterráneo. En vano se deseará que no seamos un pueblo militar: no hay término medio: ó serlo y disciplinarnos, ó perecer como Polonia; y si esto llegase, tenemos la seguridad de que no faltarían en nuestra raza locos generosos que sacudieran el yugo á que se hubieran uncido los prudentes.

***

No retumbarán tanto por el mundo, pero han sonado mejor en nuestros oídos que el de lord Salisbury otros dos discursos. El primero, de don Marcelino Menéndez y Pelayo, fué leído en la sesión de la Academia Española de la Lengua, destinada á la proclamación de premios: no se repartieron los discursos acaso por ser el trabajo leído, estudio del poeta Gil Vicente, parte del erudito prólogo que acompaña y casi constituye el tomo VII de su *Antología de poetas líricos castellanos*. Sabido es que el Sr. Menéndez y Pelayo halla claridades inesperadas en los tiempos obscuros y relaciones curiosas entre escritores no asociados por otros, y es un gran genealogista de las ideas: su pasmosa lectura, memorión y claro entendimiento le permiten abarcar en conjunto la literatura general y sus detalles más ínfimos, y ensanchar los límites de lo sabido por los que se precian de saber. Excusado es decir que su trabajo es importante, y que debe ser leído y estudiado por todo literato. Como llegamos algo tarde, no vimos el acto de la distribución de premios: la novedad en el aparato académico era haber sustituído en la silla presidencial el Sr. Valera al señor Conde de Cheste por ausencia, y ocupar por primera vez el puesto de secretario D. Mariano Catalina. Y ya que de la Academia nos ocupamos, volveremos á insistir en la necesidad de tribunas con tornavoz ó de alguna modificación en la sala que ayude á los lectores, pues no se explica que estando destinado el salón exclusivamente á la lectura no se oiga sino á muy pocos, pasadas las primeras filas de butacas. Y no aludimos al señor Menéndez y Pelayo, que tiene voz, aunque, para que no todo sean elogios á tan prodigioso compatriota, algo desafinada.

El otro discurso á que nos referíamos es el inaugural del Ateneo, leído por su presidente, D. José Echegaray. Su tema era de actualidad: ¿Qué es lo que constituye la fuerza de las naciones? No creemos que se le ha juzgado bien al tacharle de escéptico por desconfiar fundado en que sumados muchos ceros sólo compondrán cero, y pretender que cada ciudadano tenga valor propio, y el industrial procure adelantar su industria, el comerciante su comercio y cada cual sus artes. Precisamente ya han publicado sus programas algunos de los que han de representar las Cámaras de Comercio, y apenas se ocupan de su profesión y quieren arreglar las que sólo pueden conocer de un modo imperfecto. Y hace bien en acusarnos de indisciplinados, aunque no sabemos si hay alusión á lo ocurrido en alguna sociedad, porque á todas alcanza el anatema: no defenderemos al popular autor en los cargos que se le hacen de falta de idealidad de su discurso, porque hubiéramos deseado en él una afirmación enérgica de la idea de la patria, en nombre de la raza, de la significación histórica y del porvenir.

Cerramos esta Crónica en la madrugada del 13, es decir, pocas horas antes de la recepción académica de D. Isidoro Fernández Flórez, por lo que tenemos que dejar las reflexiones que el acto nos sugiera para la Crónica inmediata.

***

Pocos días hace, leíamos en un periódico francés que los médicos del Japón ensayaban con buen éxito un remedio recién descubierto para la curación de la tuberculosis: no nos fiamos mucho de esos anuncios, tras los cuales hay á menudo una especulación; pero siempre queda una duda y renace una esperanza con que acudir á los casos desesperados. Por desgracia, aun siendo cierto el descubrimiento, no hubiera llegado á tiempo para salvar á la Vizcondesa de Irueste D.ª María Loring y Heredia, que ha sucumbido en París, agotados para salvarla cuantos sistemas de curación se han recomendado por más eficaces. Hija penúltima de los Sres. Marqueses de Casa-Loring, é hija política de los de Villamejor, era la interesante esposa del Sr. Vizconde de Irueste, por su belleza espiritual y su alma bondadosa, gala de las fiestas y consuelo de los pobres. Parecía destinada á ser feliz en esta vida; pero sin duda Dios la preparaba otra felicidad más duradera. No era una realidad, sino un sueño poético, y se ha desvanecido.

También han fallecido en Madrid, durante estos días, los hermanos de dos amigos nuestros: el coronel de Estado Mayor D. Pedro Bascaran y Leybar, y D. Enrique Larrubiera, hermanos, el primero del general Bascaran, y el segundo del joven y distinguido escritor D. Alejandro Larrubiera, á quienes enviamos nuestro pésame.

***

Asuntos que deberían discutir las Cámaras de Comercio: ¿Qué convendría hacer para evitar que por la diferencia de los cambios llegase el caso de que el trigo ú otro artículo de consumo necesario escasease y encareciese demasiado? ¿Es lícita la exportación cuando empobrece un país? Deberes morales del comercio para con la patria. ¿Es honrado cobrar cambios por géneros que se producen en España y se dicen traídos de Francia? Confabulaciones para encarecer artículos de primera necesidad. Dado que los intereses mercantiles de las naciones fuertes se invocan como derechos para intervenir en otros pueblos, ¿cómo se dificultaría sin detrimento la creación de intereses que traen esos peligros? ¿No es un principio de equidad y de justicia que á cada reducción de la deuda se haga la misma rebaja proporcional á to-

dos los acreedores del Estado por cualquier otro concepto?

* * *

Repasando papeles viejos, encuentro una fábula que escribí hace tres años: lleno con ella á última hora el hueco que me deja un asunto del día que no ha llegado á tiempo.

LA FEALDAD Y LA BELLEZA.

—No escondas en el agua esos pies tan abiertos y tan feos: los he visto—decía un ratoncillo en la orilla de un estanque;—más te valiera ocultar ese pescuezo, que parece una culebra que sale de tu cuerpo; si pudieras mirarte de perfil cuando le retuerces, te asustarías de ti mismo; ¿pues y ese pico? Se parece á las boquillas de madera pintarrajeada que venden en las ferias. Eres la caricatura de un monstruo.

El roedor desapareció y poco después ocupaba su puesto una luciérnaga.

—Acércate—dijo;—déjame admirar tu esbelto cuello que forma una curva tan graciosa y tan gallarda, siempre elegante en sus ondulaciones. Tus plumas parecen de nieve, y no he visto jamás figura tan caprichosa y artística como la de tus alas, suavemente levantadas sobre tu cuerpo delicado, ni movimientos más suaves y majestuosos que los tuyos: bien hace en adoptar tu imagen para sus adornos la escultura.

Y los ojos de la luciérnaga brillaban, al decirlo, de entusiasmo.

—Hablan de dos animales distintos, ¿no es verdad?—preguntó un topo ciego á su vecino el escarabajo.

—No, señor—contestó éste;—el ratón y la luciérnaga se referían á uno mismo.

—¿Y cuál mentía de los dos?

—Ninguno de ellos; oyéndolos separadamente, parecía que ambos tenían razón: cada cual veía á su manera.

—En fin, ¿quién es el sér extraordinario que parece al uno tan airoso y elegante, y al otro la caricatura de un monstruo?

—Es el cisne.

—Nunca le he visto—dijo el topo.—Escucha, quisiera conocer el mundo. ¿A quién debo elegir por guía de mi ceguera?

—Según tus aficiones: si quieres conocer las arrugas de los rostros y las imperfecciones de los cuerpos, toma al ratón por lazarillo; si deseas enterarte de la majestad y hermosura de todo lo creado, déjate guiar por la luciérnaga.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EL CONDE VIUDO DE VALENCIA DE DON JUAN.

Publicamos en primera plana el retrato de don Juan Crooke y Navarrot, conde viudo de Valencia de Don Juan, á cuya reconocida competencia se encomendó la organización de la Real Armería, y que con incansable perseverancia ha llevado á feliz término su difícil empresa, desterrando anacronismos, enmendando errores y depurando y clasificando el verdadero origen y naturaleza de las interesantes joyas arqueológicas que en dicha Armería se conservan. El Catálogo ilustrado, fruto de sus acertadas investigaciones, es obra muy notable. De ella trata extensamente el Sr. Mélida en su artículo de la página 279, por lo que omitimos más detalles en esta sección.

* * *

MADRID: REAL ARMERÍA.—(Véase la pág. 276 y el artículo del Sr. Mélida en la anteriormente citada.)

* * *

ROMA.

Academia Española de Bellas Artes (págs. 277, 278 y 281).

En 5 de Agosto de 1873, y por la noble iniciativa del Sr. Castelar, acreedor á la gratitud de cuantos aman el arte, creó el Gobierno de la República la Academia Española de Bellas Artes en Roma. A su sostenimiento se destinaron los fondos sobrantes de la Obra Pía de Santiago y Montserrat, y para el caso de que éstos fueran insuficientes, los demás de índole análoga que administra el Ministerio de Estado, del que la Academia depende.

Consignábase en el hermoso preámbulo del citado decreto que es el pueblo español, en sus artes como en literatura, un pueblo profundamente inspirado y al mismo tiempo nativamente original; reconocíase la espontaneidad como la primera de sus cualidades y virtudes; y considerando que lo que más necesitaba para completarlas era el estudio y el trabajo, juzgábase lo más propio para fomentar el genio nacional ofrecer á los artistas españoles un campo de estudio y un lugar de recogimiento y de ensayo en la ciudad que será eternamente la metrópoli del arte, en Roma.

A la objeción vulgar de que en aquel emporio del arte antiguo degeneraban los artistas en amanerados y académicos, oponíanse los ejemplos de Velázquez, Ribera y Goya, que tanto estudiaron y aprendieron en la Ciudad Eterna, sin el menor menoscabo, antes por el contrario, con notorio desarrollo de su personal originalidad y su genuino carácter español.

A estos antiguos ejemplos pueden hoy añadirse, por fortuna, los muy recientes de nuestros artistas contemporáneos que han pasado por la Academia de Roma y son los más excelentes en las artes que respectivamente cultivan.

La cita de sus nombres dice más en favor de la Academia que todos nuestros elogios. Como pensionados de mérito en la pintura de historia han estado en aquel Instituto: Alejandro Ferrant, Manuel Castellanos, Alejo Vera, José Moreno Carbonero, Antonio Muñoz Degrain, Emilio Sala, José Benlliure y Salvador Viniegra; y los de número Francisco Pradilla, Casto Plasencia, Manuel Ramírez, Eugenio Oliva, Ulpiano Checa, Francisco Maura, Eugenio Alvarez Dumont, José Garnelo y Enrique Simonet. Pensionados de número en la pintura de paisaje han sido Jaime Morera, Baldomero Galofre, Hermenegildo Estevan, secretario hoy de la Academia, y Santiago Regidor. En la escultura se cuentan los pensionados de mérito Juan Figueras, Manuel Oms, Antonio Moltó, Juan Vancell, Mariano Benlliure y Agustín Querol; y los de número Ricardo Bellver, Medardo Sanmartí, Torcuato Tasso, Eduardo Barrón, Agustín Querol, Antonio Parera y Aniceto Marinas. En el grabado en hueco, los pensionados de número Vicente Maurelo, Melesio Figueroa y Aquilino Cuerpo. En arquitectura, Miguel Aguado, Francisco Rabanal y Joaquín Pavía; de mérito y numerarios, Manuel Aníbal Alvarez, Ramiro Amador de los Ríos, Manuel Zabala, Juan Montserrat y Alberto Albiñana. En la música fueron pensionados de mérito Valentín Zubiaurre, Ruperto Chapí, Tomás Bretón, Emilio Serrano y Miguel Santonja; y de número, Ruperto Chapí, Cleto Zabala, Felipe Espino y Antonio Santamaría.

Desde el Reglamento de 1896, sólo existen pensionados de número, y lo son en la actualidad: en pintura de historia, César Alvarez Dumont y Joaquín Bárbara; en paisaje, Angel Andrade; en escultura, Miguel Angel Trilles y Antonio Alsina; en grabado en hueco, Ezequiel Ruiz Martínez, y en música, E. Tuesta y Fernando Carnicer, de todos los cuales publicamos retratos hechos en sus respectivos estudios, en las páginas 277 y 281.

El edificio de la Academia, cuya vista publicamos en la página 278, es el antiguo convento de franciscanos de «San Pietro in Montorio», erigido por los Reyes Católicos por el nacimiento del príncipe D. Juan; pero abandonado el derecho de España desde la caída de la casa de Austria, había prescrito en tantos años de olvido, y estaba á punto de venderse el monasterio por el Gobierno italiano, cuando el difunto Conde de Coello entabló la reclamación diplomática en 1875, y logró con grandísimo celo y perseverancia obtener una transacción entre Italia y España, por la cual, mientras Italia renunciaba á lo que creía derechos que le daban las leyes del reino, el representante de España, después de asegurar el servicio de la iglesia y la existencia permanente del monasterio en la parte que da al templete del Bramante, pudiendo existir allí religiosos ó sacerdotes con un rector español, se comprometía á realizar la idea por él iniciada de que España estableciese una Academia de Bellas Artes en el resto del casi arruinado edificio, medio único de que este convenio no encontrase impugnadores en el Parlamento itálico.

Acordada por el Gobierno español la construcción del edificio, aún mediaron años de lucha incesante con dificultades de órdenes distintos: en la esfera diplomática, en el campo religioso y en el terreno material y práctico. En Julio de 1879, el notable arquitecto Alejandro Herrero dió principio á los trabajos, más difíciles que si de una construcción nueva se tratara, y en Enero de 1881 se inauguró la nueva Academia.

Se entra en ella por el lindo patio en que es maravilla de las artes el famoso templete del Bramante. Tiene éste tres puertas, á las que se sube desde el pavimento por la gradinata que circula alrededor. Sobre la meseta se levantan diez y seis columnas colocadas en círculo y destacadas del edificio, que corona una elegante balaustrada, terminando el templete en una cúpula con las armas Reales de España esculpidas en mármol de Paros, leyéndose en la fimbra esta inscripción: *En honor del Príncipe de los Apóstoles, el Rey de España, cayéndose de antigua la cúpula de este templete, á solicitud del ilustre Marqués de Villena, renovó con su hereditaria piedad la memoria de la primitiva obra de sus abuelos el año 1605.* Esta capilla alta tiene preciosas estatuas de mármol de San Pedro y de los cuatro Evangelistas. Se baja después en escalinata á la otra capilla, adornada con incrustaciones de mármoles, en la que se lee sobre la verja de hierro dorada esta inscripción: *Los Católicos Reyes de España, Don Fernando y Doña Isabel, después de erigido el templo, pusieron este altar dedicado al martirio del Príncipe de los Apóstoles, año de la redención cristiana 1502.* Al lado derecho se ve la media columna donde se refiere que fué azotado el Apóstol, y en el centro un hoyo donde se dice que fué plantada en sentido inverso la cruz de San Pedro. Subiendo una nueva escalera de mármol, se entra en el primer piso del patio interno del antiguo monasterio, pero cuyas galerías, levantadas un metro, y restauradas sus columnas, presentan una bella perspectiva.

Allí están las estancias de varios pensionados, los estudios de los arquitectos y músicos, las preciosas habitaciones del director y el grandioso estudio del mismo, acaso el mejor de Roma y de seguro el de vistas más magníficas. De este estudio, que forma la parte baja de una de las nuevas torres, se pasa á la grandiosa sala de las exposiciones anuales, cuya luz, perfectamente preparada por gigantescas ventanas, se aumenta artísticamente dispuesta por las claraboyas de hierro y cristal que se elevan hasta las cumbres del edificio. Paralelo á éste hay otro estudio igual.

Las dos escaleras de la Academia conducen á las torres de la misma, que son los otros dos estudios de pintor, inmediatos á otra serie de habitaciones muy bellas de los pensionados, y cuyos dos talleres de pintura se comunican por la azotea-terraza, desde la cual, protegidos por altísima baranda, se disfruta de seguro la más magnífica vista de Roma.

Descendiendo las gradas que desde estas torres conducen á los jardines, se va á los otros estudios de escultura, que el arquitecto Herrero supo colocar entre cascadas, árboles y lagos.

* * *

JOSÉ VILLEGAS (PÁG. 280).

El director de la Academia de Bellas Artes de Roma, recientemente nombrado, es el pintor ilustre José Villegas y Cordero, cuyo retrato publicamos.

Nació en Sevilla en 1844, y sus primeros estudios hízolos bajo la dirección de Eduardo Cano y José Romero, demostrando bien pronto su talento artístico al pintar, muy joven aún, su cuadro *Colón en la Rábida*, que fué comprado por SS. AA. los Duques de Montpensier.

A costa de grandes sacrificios logró su perseverante voluntad el anhelo de trasladarse á Roma, y en 1867 fué á la Ciudad Eterna, donde trabó estrecha amistad con Mariano Fortuny, y fué discípulo de Eduardo Rosales. Este y Zamacois protegieron noblemente al joven artista, y por su mediación vendió su primera obra de importancia, *El descanso de la cuadrilla*, á Mr. Stuard.

En 1868 figuraron en la Exposición de Madrid sus lienzos *Don Quijote*, *El herido*, *Una barricada* y *El maestro de capilla*, que revelaron el genio del artista: y su laboriosidad en el difícil arte dió tal desarrollo á sus geniales aptitudes, que muy poco después era conocida y muy apreciada su firma en los mercados de Roma y de París, y vendía al opulento Vanderbilt su cuadro *Un bautizo en Sevilla*, en el precio de 150.000 francos.

Larga tarea sería la de enumerar aquí las obras de Villegas, que desde entonces han mantenido y aumentado su justa fama, y que han sido siempre la admiración de cuantos las vieron en las Exposiciones de Sevilla y Madrid, de 1877; de Lisboa, de 1879; de los Sres. Hernández y Bosch, en Madrid en 1881 y 1882; en las de Sevilla de 1883, y otras muchas. El autor de *El triunfo de la Dogaresa Foscari* y de *La muerte del maestro* tiene una de esas reputaciones artísticas tan unánimemente otorgada y tan universalmente conocida, que hace por completo ociosa toda ponderación de su talento.

* * *

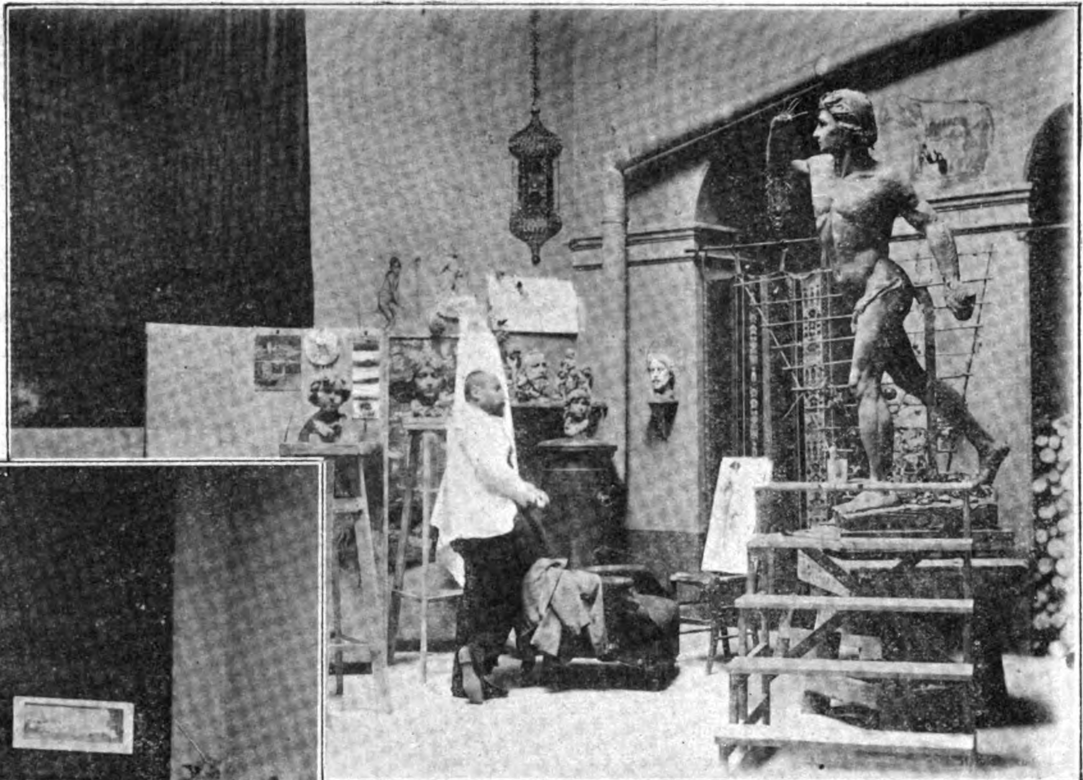


MADRID. — REAL ARMERÍA. — ARNÉS ALEMÁN LABRADO POR COLOMANUS HELMSCHMIED, DE AUGSBURGO, PARA EL EMPERADOR CARLOS V CUANDO ERA PRÍNCIPE DE LAS ESPAÑAS.

EZEQUIEL RUIZ MARTÍNEZ.
GRABADO EN HUECO.



ANTONIO ALSINA.
ESCULTURA.





MIGUEL ÁNGEL TRILLES.
ESCULTURA.



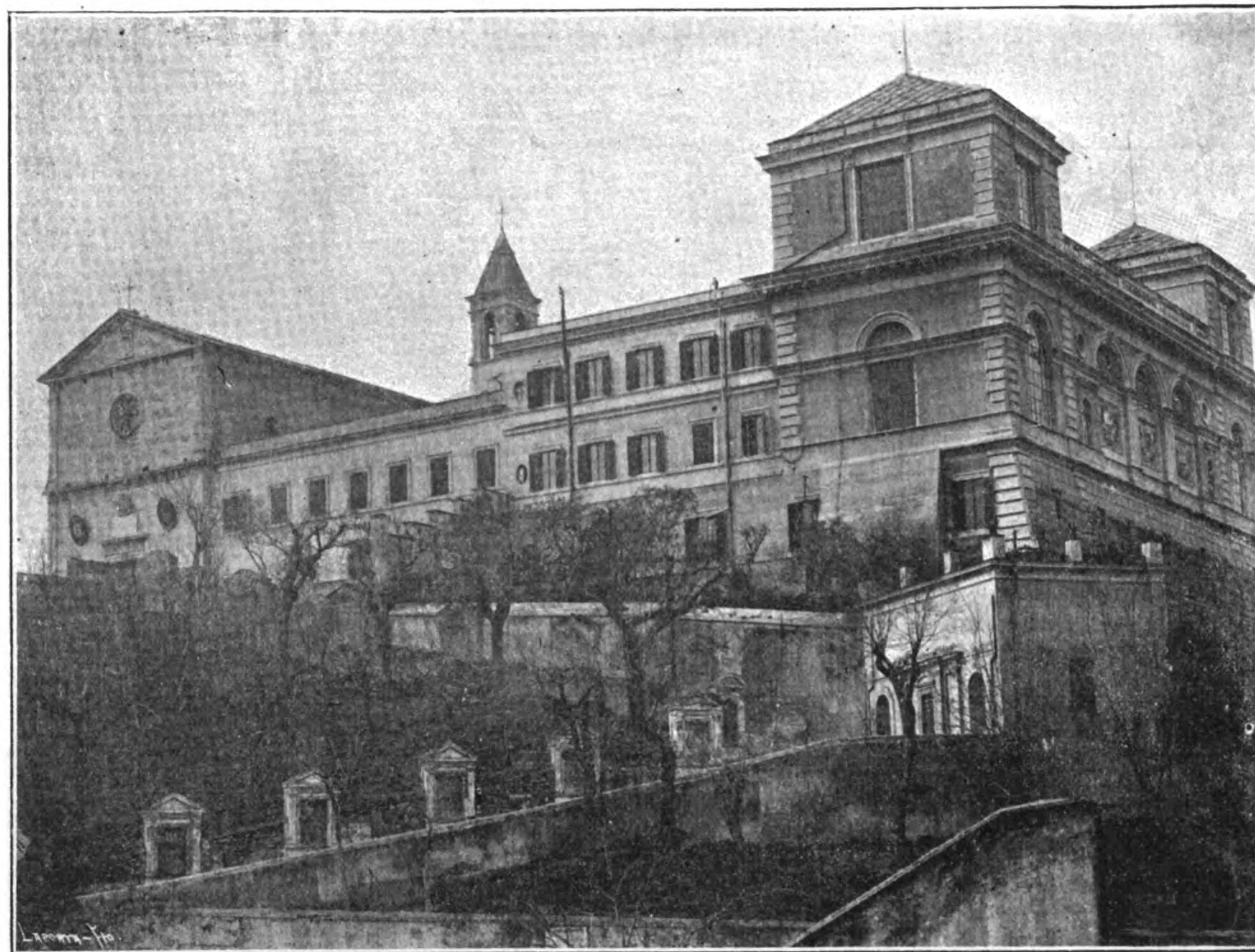
FERNANDO CARNICER.
MÚSICA.



E. TUESTA.
MÚSICA.

ROMA. — ACADEMIA ESPAÑOLA DE BELLAS ARTES.—ESTUDIOS DE LOS PENSIONADOS DE GRABADO, ESCULTURA Y MÚSICA.

(De fotografías.)



ROMA. — ACADEMIA ESPAÑOLA DE BELLAS ARTES INSTALADA EN «SAN PIETRO IN MONTORIO».

VISTA EXTERIOR DEL EDIFICIO.

(De fotografía.)

BELLAS ARTES.

La muerte del maestro, cuadro de José Villegas.—*Coquetería*, cuadro de G. Roussin.—*Aguador alicantino*, dibujo de Manuel C. y Espí (páginas 280, 284 y 285).

Nuestro grabado de la citada página 280 reproduce el célebre cuadro de José Villegas, tan admirado en el Extranjero como desconocido en nuestra patria, donde jamás ha sido expuesto. No ha mucho intentó nuestro excelente amigo Alejandro Saint-Aubin traer á Madrid este notabilísimo cuadro, y desgraciadamente fracasaron sus gestiones. Mucho celebraríamos, y con nosotros todos cuantos por el arte pictórico se interesan, que, con motivo de la próxima Exposición de Bellas Artes, lográramos admirar en Madrid tan notabilísimo cuadro. La patética escena, que el artista sevillano ha colocado para mayor solemnidad en la capilla de la Plaza de Toros, está pensada y compuesta con gran espíritu dramático, y pintada con el admirable estilo y vigor que su autor derrocha en sus artísticos cuadros.

La gentil muchacha que con graciosa coquetería ensaya la mejor manera de prender en sus cabellos las flores, es un estudio muy acertado del pintor G. Roussin. La figura fresca y graciosa y las telas ligeras y brillantes del traje están tratadas en el cuadro de Roussin con una facilidad y una exactitud notables. Este y otros bellísimos cuadros de Mr. Roussin, distinguido artista francés, le han valido ocupar hoy puesto muy preferente como pintor modernista entre sus colegas parisienses, que aprecian en su justo valor las relevantes condiciones que adornan al autor de *Coquetería*.

No há mucho elogiábamos como merece al joven artista Cara y Espí por la solidez y el realismo de sus dibujos, y hoy nuestros lectores confirmarán la exactitud de aquel juicio al admirar el *Aguador alicantino*, lleno de carácter y segura facilidad de ejecución.

* * *

D. MANUEL TRONCOSO,

primer presidente del Centro Español de Santos (Brasil) (pág. 288).

El Sr. D. Manuel Troncoso, primer presidente y socio fundador del Centro Español de Santos, uno de los españoles más queridos en el Brasil, nació en la parroquia de San Cristóbal de Goyán, distrito municipal de Tomiño, partido judicial de Túy (Pontevedra), el día 11 de Septiembre de 1856, siendo sus padres D. Francisco Troncoso y D.ª María Benita Carrera.

Huérfano desde muy niño, vióse obligado desde sus primeros años á luchar contra las contrariedades de la vida, y á los quince años marchó á Puerto Rico.

En la rica Antilla se dedicó al comercio, dejándole para sentar plaza en el batallón de Voluntarios de la capital. Así en el comercio como en la milicia, fué muy estimado de sus superiores por su comportamiento ejemplar.

En 1876 tuvo que regresar á España por haber enfermado, y en 1877 emprendió nuevo viaje para el Brasil, desembarcando en Santos el día 6 de Agosto del mismo año.

Desde 1880 á 1889 estuvo en los Estados de Minas y Río, en donde se empleó como auxiliar de constructores de vías férreas.

Regresando luego á Santos, dedicóse al comercio, en el que ejerció varios cargos de confianza, entre otros el de administrador de los talleres de sierra del Banco de Santos.

En 9 de Agosto de 1892 hizo con sus hermanos un viaje á España con objeto de abrazar á su querida madre.

Regresó á Santos el 23 de Junio de 1893, y continuó dedicándose al comercio, formando parte de las importantes casas Troncoso, Rosas y C.ª, y Alfaya, Troncoso y C.ª

En la prensa brasileña encontramos, y con gran satisfacción reproducimos, los siguientes párrafos dedicados á nuestro simpático compatriota:

«Actualmente es uno de los industriales más queridos é importantes de la ciudad de Santos, y por su modo de trabajar, honrado y leal, está en vías de garantir su porvenir, pues hízose propietario de un magnífico establecimiento mecánico de aserrar maderas y un establecimiento de carruajes, único en Santos.

»Forma parte de diversas sociedades humanitarias, ejerciendo cargos de confianza casi en todas ellas.

»Como presidente del Centro Español, fué infatigable propagandista de la idea, llevada á la práctica, de la construcción de la Casa de España, del Templo de la Caridad y de la Casa Social del Centro Español. Por esta nobilísima aspiración se ha sacrificado antes, se sacrifica ahora y se sacrificará siempre, mientras no la vea completamente realizada.

»Otro de sus mayores anhelos es el de dotar de varias mejoras al pueblo en que nació.»

CARLOS LUIS DE CUENCA.

POST MORTEM.

FELIÚ Y CODINA.

Barcelona, 11 Junio 1845.
Madrid, 2 Mayo 1897

El día 6 adjudicó la Academia Española el premio instituído para la mejor producción dramática del quinquenio al drama *María del Carmen*, del malogrado Feliú y Codina. Sin establecer comparaciones de ninguna clase entre las obras estrenadas durante aquel período, justo es declarar que *María del Carmen* merece un premio, si es que alguno hay que pueda ser para el dramaturgo más agradable que el aplauso de la muchedumbre. La Academia no ha hecho más que sancionar el fallo del público del Español, ratificado por el de toda España.

Triste cosa es que D. José Feliú y Codina no haya podido saborear ese triunfo académico, esa consagración oficial de sus grandes talentos dramáticos. Sorprendido por la muerte en la plenitud de la vida y en todo el brío de la inspiración, Feliú y Codina llevóse á la tumba grandes esperanzas de cuantos suspiramos por el renacimiento de nuestro teatro en declive.

Costóle gran trabajo llegar al triunfo en los escenarios madrileños; pero al fin lo consiguió completo y sin regateos por parte del público, ya que no de la crítica, que nunca se sintió pródiga de sus halagos para aquel peregrino ingenio. Físicamente, Feliú y Codina no era simpático. Rechoncho, barrigón, mal encarado y corto de vista, no podía decirse de él ciertamente que tuviese «ángel». Por dentro, en la intimidad del trato, era cosa muy distinta; pero aquéllas eran las apariencias al alcance de todo el mundo, y por ellas, sin duda, se guiaba la crítica en sus relaciones con el autor y sus obras. Fué preciso que el público impusiera *La Dolores* para que á la realidad de aquel éxito como pocos se vencieran todos los recelos.

La primera vez que apareció en un escenario importante de Madrid se le trató como á desconocido, á pesar de que traía excepcional bagaje literario. Aquella carrera que nos parecía deplorablemente comenzada en 1889, tenía ya veinticinco años de fecha. En 1864 aparecieron los primeros versos de Feliú en un periodiquín de Lérida, titulado *Aquí estoy*, y en un libro rotulado *Vibraciones del alma*. Trasladóse á Barcelona, y se dedicó de preferencia á la literatura catalana. En *Un tros*

de paper, periódico que publicaba allí Alberto Llanas, escribía con el seudónimo *Joseph Serra*. Entonces conoció á Federico Soler *(Serafí Pitarra)*, que le abrió las puertas del teatro. *Un mosquit d'arbre* fué su primera producción teatral, y desde ella hasta *La filla del marxant*, su obra maestra en catalán, hay una larga serie de inspiradas y vigorosas producciones. Tengo motivos para sospechar que algunas que aparecen con la firma de *Pitarra* fueron por entero escritas por Feliú y Codina. Al propio tiempo daba en *Lo Nunci* novelas excelentes, como *La dida* y *Lo rector de Vallfogona*.

Gran escritor del catalán, Feliú y Codina fué siempre un correcto escritor del castellano. Por aquellos mismos tiempos de sus triunfos en Barcelona, hacía un interesante prólogo para las obras de D. Ramón de la Cruz y una novela corta, admirable de sentimiento y de estilo, *La Clavela*, publicada en una *Historia de las flores*, lujosamente editada en la capital de Cataluña. En los teatros madrileños apareció Feliú allá por el año 74. Una deplorable compañía estrenó en Martín un drama suyo en dos actos, titulado *Ocaso y Aurora*. Feliú necesitaba trabajar para vivir, y dió al Circo de Paúl una bufonada de gran espectáculo, *El Camaleón, periódico político*. El empresario catalán Bernis le encargó otra obra del mismo género, para aprovechar decoraciones hechas para *La Magia nueva* que fracasó en Barcelona, y Feliú escribió *El Testamento de un brujo* que obtuvo en el teatro del Circo magnífico éxito, truncado en flor por un incendio que redujo á cenizas el teatro, las esperanzas de la Empresa y las ilusiones del autor que luchaba á brazo partido con la vida. Ni su bufete de abogado ni el periodismo político — fué redactor de varios periódicos, *La Iberia* entre ellos — dábanle lo necesario para él y para los suyos, y se agarró á las ubres de la burocracia.

Esto había sido el autor de *El buen callar*, estrenada por Mario á fines de 1889. El público la silbó, la censuró duramente la crítica, y Feliú y Codina no toleró que se apelase á una segunda representación. Aquella obra, sin embargo, no era más que una traducción de *Lo grà de mesch*, del mismo Feliú, muy aplaudida por el público y muy elogiada por el malogrado Ixart. Ese quebranto de la obra al pasar el Ebro se explica, sabiendo que cuando hizo el arreglo tuvo el autor la malhadada ocurrencia de suprimir un personaje secundario, al parecer, pero fundamental para el desarrollo de la comedia. El 91 reapareció Feliú con *Un libro viejo*, la comedia española en que he visto más humanamente tratado el adulterio, y el éxito fué puramente literario. Don Manuel Tamayo se hizo presentar á Feliú, diciendo:

— Hágame usted el favor de presentarme á ese catalán que ha venido á enseñarnos el castellano.

Al año siguiente, á los veintisiete de trato con las musas, depparáronle éstas la definitiva victoria. La historia de *La Dolores* es un calvario. Concebida en 1876, no salió á luz hasta 1891 en Barcelona y en 1892 en Madrid. Por aquella fecha, en un viaje á Barcelona, al pasar por la estación de Binéfar, oyó Feliú la copla famosa:

Si vas á Calatayud,
Pregunta por la Dolores,
Que es una chica muy guapa
Y amiga de hacer favores.

Dió el autor dos cuartos al mendigo que cantaba, y le pidió que repitiese la copla. Partió el tren, y Feliú empezó á planear la obra que al cabo de dieciséis años había de darle gloria y bienestar. Hizo primero un romance que publicó el semanario *El Chiste*, y un trozo del cual está en la narración del sargento en el primer acto del drama. Este fué primero zarzuela, y no se representó. Se hizo el drama, lo ofreció el autor, en un trance de apuro, por quinientos reales, y no encontró quien lo comprase. ¡A la muerte de Feliú ofrecían por la propiedad cuarenta mil pesetas! Rafael Calvo lo rechazó con muy buenas palabras. Carlota Mena y Juan Tutau lo estrenaron en Barcelona (1891), y los cómicos de Madrid se resistían. María Guerrero estudió poco menos que llorando el papel que había de proporcionarle el mayor de sus triunfos, la base tal vez de su reputación. El 19 de Marzo de 1892, día de San José, con una noche de rigoroso invierno, se verificó el estreno, que fué un éxito franco desde las primeras escenas. La crítica no se entusiasmó, pero el público sí, y *La Dolores* drama, como *La Dolores* zarzuela, es aplaudida siempre y en todas partes.

«El autor de tan simple y al par tan henchido argumento — dice Ixart — ha tenido la fortuna de concebirlo y verlo con ojos de artista en el ambiente más natural y más propio para que se desenvolviera con todo su vigor.» Esa fué siempre, por cierto, la preocupación primera de Feliú y Codina: el estudio concienzudo del ambiente en que había de desarrollar el asunto concebido. Dominado el medio, creaba los personajes, y éstos por su propia voluntad, y aquél por su influencia indeclinable, creaban la acción natural y sencilla que luego nos maravillaba desde la escena.

Así, para *María del Carmen* hizo una excursión á Murcia, de donde se trajo, no sólo los detalles de indumentaria y decorado que diesen propiedad á la escena, sino también, y principalmente, alma para sus personajes y color y nervio para su prosa. En la huerta oyó el cantar que es *lei-motiv* de la obra:

Para mirarla, mis ojos;
Para quererla, mi pecho;
Para dormirla, mis brazos;
Para guardarla, mi hierro.

Y de la huerta se trajo el desenlace. Al despedirlo, un campesino le dijo:

— Señor, que no acabe nuestra paisana tan mal como *La Dolores*.

— Pierda usted cuidado. Al acabar el drama, *María del Carmen* será feliz colmando sus deseos.

Guardada toda proporción, creo que el temperamento literario de Feliú y Codina era de la misma clase que el de Zola. En él predominaba, sobre toda otra cualidad, el carácter enérgico é invencible, la fuerza de voluntad en perfecto y constante equilibrio. Dominaba la lengua y refrenaba la imaginación cuanto le convenía. Por esto se explica que, conservando el fondo de poeta castizamente catalán, escribiera el castellano sin el menor asomo de catalanismos. Tomaba el arte en serio, como aconseja Schiller, y se indignaba de estos seudo-literatos de Madrid que viven y producen en perpetua chirigota. Proponíase escribir contra ellos una comedia que hubiera hecho sangre.

Jamás le ocurrió achacar á los demás las propias faltas, y, por esto, respetaba seriamente al público y á la crítica. El respeto al público lo demostró retirando de los carteles *El buen callar* y *La real moza*, su última producción. En la factura de esta obra dió pruebas de ese respeto á la crítica de que hablaba antes. *Clarín*, que había censurado *La Dolores*, elogió *María del Carmen*, partiendo de ahí entre crítico y autor una afectuosa correspondencia literaria. Cuando Feliú escribía *La real moza*, recibió de *Clarín* una carta en que éste con la mejor intención, y no sin razón, le aconsejaba huir de las rivalidades amorosas como único agente pasional de sus dramas, pues se podría imaginar que sólo esa cuerda había en su lira. Siguiendo el consejo, varió Feliú el trazado de la obra, y ésta fracasó, á pesar de tener grandes bellezas. Claro es que no puede culparse á *Clarín* de esa caída, pues en la propia obra están las causas de ella; pero demuéstrase cómo respetaba Feliú toda opinión autorizada, tanto cuanto le indignaba la sátira descocada é irrespetuosa.

El sentimiento en los personajes de Feliú y Codina es sentimiento verdadero, no vano y artificioso sentimentalismo. El amor no suele ser humano en el teatro español, ni en el antiguo, ni en el contemporáneo. Tan distantes están del lenguaje de amor las sutilezas escolásticas de Lope de Vega, como la pirotecnia parlamentaria de Echegaray. Feliú y Codina no cayó nunca en ninguno de esos pecados. La poesía amorosa está para él en la pasión misma y en sus hechos, en sus penas y en sus sacrificios, que el público ve, no en metáforas alambicadas. El propio Feliú lo dijo, aunque en versos poco agradables:

Junto al fuero de pensar
El de sentir yo pregono:
Que la cabeza es el trono,
Y el corazón el altar.

Otro de los méritos sobresalientes del teatro de Feliú está en la manera como entiende y pinta la mujer. Una mujer es el eje de todos sus dramas; pero no se busca éste en la complejidad del alma de aquélla, sino en las circunstancias que la rodean. Esto es lo normal en la vida, y por esto lo comprende y lo siente todo el mundo. *Mariana*, por ejemplo, es un gran drama—y una de las creaciones más felices de mujer que ha discurrido Echegaray,—y, sin embargo, el drama íntimo de Mariana no está al alcance de todo el mundo como el de Dolores, ó el de María del Carmen, ó el de la misma *Real moza*.

Y es que Feliú tenía verdadero instinto teatral. Ya cuando chico se perecía porque le dejaran salir á las tablas entre coristas y figurantas. Leyendo sus obras era un consumado actor, y nadie repasaba como él los papeles á quien había de representarlos. En el triunfo de Paco Ortega con el Lorenzo de *La Dolores*, como en el de Carsé con el *Pepuso* de *María del Carmen*, hay una gran parte que se debe atribuir al trabajo del autor. Siempre recordaré el arte cómico inimitable con que Feliú contaba una anécdota de su vida burocrática. Era secretario del gobierno civil de Cuenca, y gobernador interino de la provincia. Amotinóse el pueblo en una corrida de toros, porque un torero no quería matar, y en vista de que nadie le hacía caso, Feliú se echó al redondel, y por una oreja llevó al torero á su sitio..... Tenía que ver la cara de Feliú pintando su terror por dejar á salvo el principio de autoridad.....

.....Un gran dramaturgo y un hombre excelente, un talento y un carácter, una obra ilustre y una conducta honrada: todo eso ha premiado la Academia al otorgar á la gentil murciana unas cuantas hojas de laurel que ella llevará á la tumba de Feliú y Codina, su creador inolvidable.

Salvador Canals.

EL CATÁLOGO DE LA REAL ARMERÍA.

Los lectores de La Ilustración han visto repetidas muestras en estas páginas de las preciosidades que encierra nuestra Real Armería, cuya justa fama estriba precisamente en el valor histórico y en el mérito artístico de las piezas allí reunidas, y de las cuales es, por cierto, soberano ejemplar la armadura ecuestre cuyo grabado acompaña. No faltaron á los anteriormente publicados oportunas noticias arqueológicas, y nosotros mismos dedicamos un artículo á trazar la historia de la Armería, con motivo de su definitiva instalación en el nuevo local (1), y otros á describir las armaduras de príncipes de la casa de Austria (2). Ya entonces anunciamos que, como remate de aquellos trabajos, no tardaría en ver la luz pública el *Catálogo* que preparaba el digno director de tan interesante Museo, Sr. Conde de Valencia de Don Juan. Con efecto, ese *Catálogo* acaba de publicarse, por lo que están de enhorabuena los aficionados, cuyas esperanzas en esa obra se verán colmadas.

La publicación hecha por el Director de la Armería es, efectivamente, el complemento de la magnífica instalación que tanto preocupaba al rey D. Alfonso XII, y que, á costa de grandes dispendios y de inteligentes y continuos desvelos, ha logrado ver terminada S. M. la Reina Regente. Más de 250.000 pesetas llevaba invertidas el llorado Monarca en la ardua empresa, cuando, en 9 de Julio de 1884, ocurrió el incendio que puso en gravísimo peligro las preciosidades guardadas en el antiguo edificio. Nadie en aquella triste noche hubiera podido presagiar que la Armería llegara á ostentar la magnificencia que hoy admiran todos, y que los objetos amenazados y deteriorados por las llamas volvieran en corto número de años á lucir en elegantes vitrinas, restaurados, brillantes y completos.

Es un libro como no hay costumbre de verlos por acá, tanto por su fondo como por su forma, y esto nos mueve á dedicarle las presentes líneas. Pero debemos decir, para que quien no lo haya visto comprenda desde luego el interés que ofrece, que no se trata de un guía-manual, como tantos que se confeccionan para ilustrar somera y prontamente á los visitantes de los museos, sino de un *Catálogo* destinado á servir de obra de consulta sobre la materia; obra extensa, ilustrada, lujosa, como corresponde á una publicación artística; un volumen abultado, propio para dar á conocer con el mayor esmero y exactitud lo que es la Armería á los investigadores de Madrid y de España entera, lo mismo que á los de San Petersburgo. Tales referencias solamente causarán asombro en las personas que desconozcan los varios catálogos de este género que constantemente se publican en el Extranjero: los de bronces antiguos de la Biblioteca de París y del Museo de Atenas, formados respectivamente por Babelon y Ridder; los de la Colección Spitzer; y otros muchos que pudieran citarse.

En cuanto á su fondo, la obra en cuestión justifica plenamente las proporciones y adornos de la edición. Ha estado acertadísimo el Sr. Conde de Valencia de Don Juan en publicar lo que modestamente llama *Catálogo histórico-descriptivo*, y en rigor es catálogo razonado y verídico, antes que la guía manual; en las cuatro palabras de una guía

(1) Véase el número de 30 de Abril de 1894.
(2) Véase el número de 30 de Noviembre de 1894.

hubieran causado inusitado asombro, y acaso hubiesen suscitado inútiles polémicas, algunas de las nuevas atribuciones, esto es, que aparezcan como de Carlos V ó de los Felipes armaduras que antes, en el antiguo *Catálogo* de 1849 y en la obra descriptiva de M. Jubinal, ilustrada por Sensi, se atribuían gratuitamente á otros personajes de más remota fecha; como celadas milanesas las atribuídas á Boabdil, etc.

Era menester razonar las nuevas clasificaciones, dar las pruebas de ellas, y para facilitar la comprueba ofrecer las reproducciones de las piezas importantes, las marcas ó punzones de los armeros, y nada de esto se acomodaba á las reducidas proporciones de un manual. Este, según nuestras noticias, se va á hacer ahora, y como un avance de él puede considerarse la descripción escrita por el mismo Sr. Conde de Valencia de Don Juan, que publicó con fotograbados el Sr. Jorreto, en su colección de *Monografías artísticas*, hará dos años.

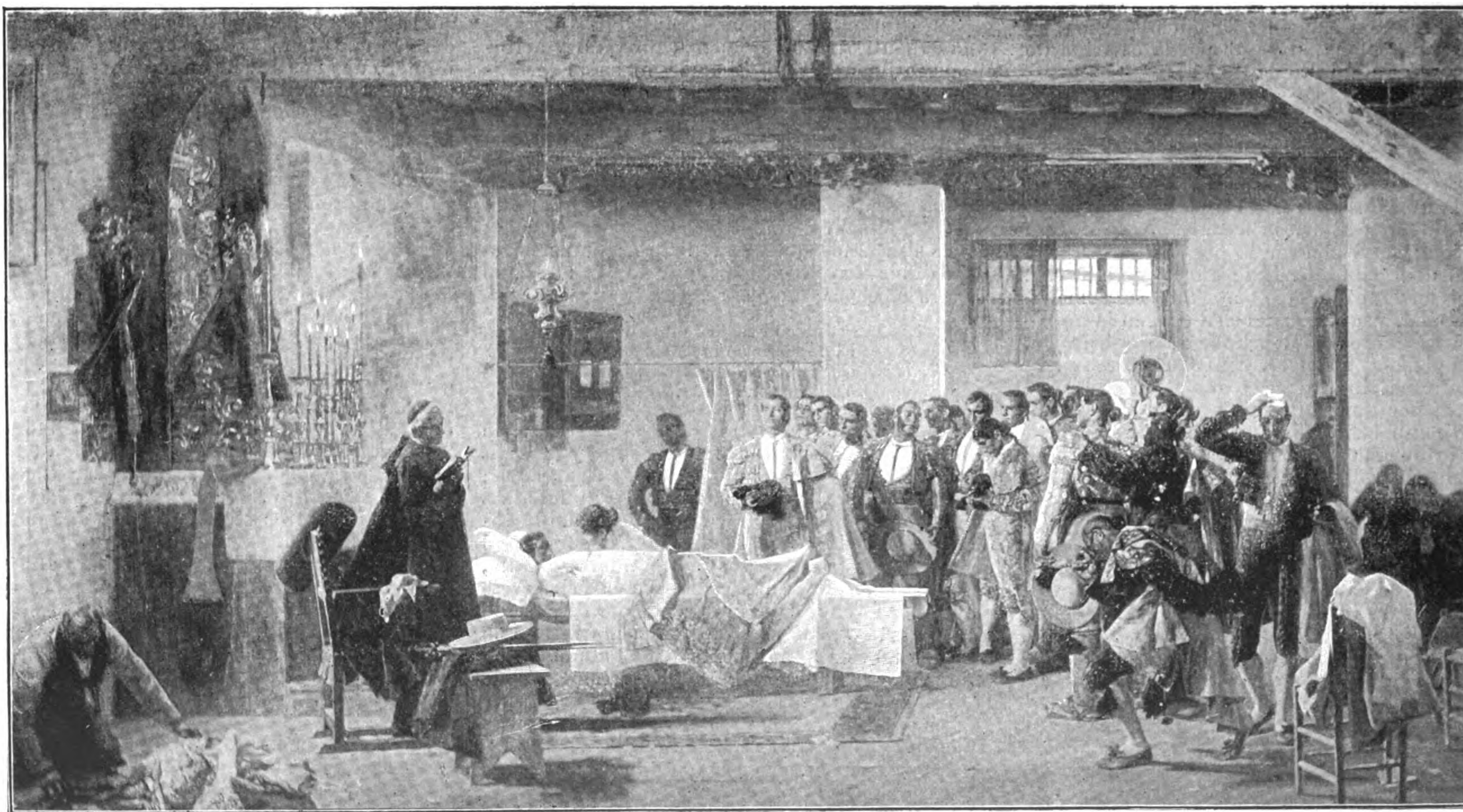
Nada menos que dieciocho ha necesitado de preparación el libro que motiva estas líneas, tiempo que ha empleado el autor en estudiar, clasificar, ordenar é instalar las numerosas piezas que componen la Real Armería. El público no apreciará fácilmente las dificultades científicas y materiales que tiene un trabajo de esta índole. Al pasar la vista por las páginas del libro, leer los títulos ó epígrafes *Arnés labrado por Desiderio Colman*, *Arnés construído por Segismundo Wolf*, etc., y ver reproducidos en las fototipias los preciosos maniquíes vestidos con tales arneses y engalanados con sus característicos accesorios indumentarios; quien no sabe los malos ratos que cuesta depurar la exactitud de un hecho histórico, rastrear sus pruebas por entre los polvorientos legajos de los archivos, donde la historia se ofrece como aterradora balumba, reunir los datos que el tiempo dispersó, reconstruir el ayer, á veces obscurísimo, con su cronología exacta, con sus personajes, tales y como fueron, sin olvidar su vida, sus hechos, sus residencias sucesivas en este ó en el otro lugar, para saber si fué posible que justaran en Valladolid en tal fecha, y si estuvieron en Milán en tal otra; cuáles eran su edad, sus aficiones, su estatura, para saber si pudieron ceñirse esta ó la otra armadura; quien no aprecia todo el mérito y el esfuerzo del saber exponer esas piezas antiguas del modo más apropiado á su carácter, á su fecha, á su importancia y al efecto que deben producir en las personas que las contemplan.... ¡ah! quien no sepa eso, no sabe que los arqueólogos, en sus perdurables afanes por buscar la verdad de lo que feneció, se ganan, muy bien ganada, la vida futura.

Todas esas dificultades, terribles en la Armería, desfigurada como se hallaba hace veinte años por muchísimos más de falsas atribuciones, acreditadas y ya tradicionales, requerían para destruirlas un hombre de excepcionales condiciones. Este hombre acertó á encontrarlo el rey D. Alfonso XII en el señor Conde de Valencia de Don Juan, que poseía, además de ese amor á las antigüedades inquebrantable, sin el cual no hay arqueólogo posible, inteligencia clara, perspicacia bastante fina para refrenar la imaginación, que es el mayor enemigo del arqueólogo, sólida erudición, exquisita cultura, gusto artístico, todas estas aptitudes educadas en la costumbre de ver y la afición de viajar con el solo fin de emplear las mejores y largas horas de inolvidables días discurriendo por las salas de museos extranjeros. Todo eso, y



JOSÉ VILLEGAS,

NUEVO DIRECTOR DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA DE BELLAS ARTES EN ROMA.



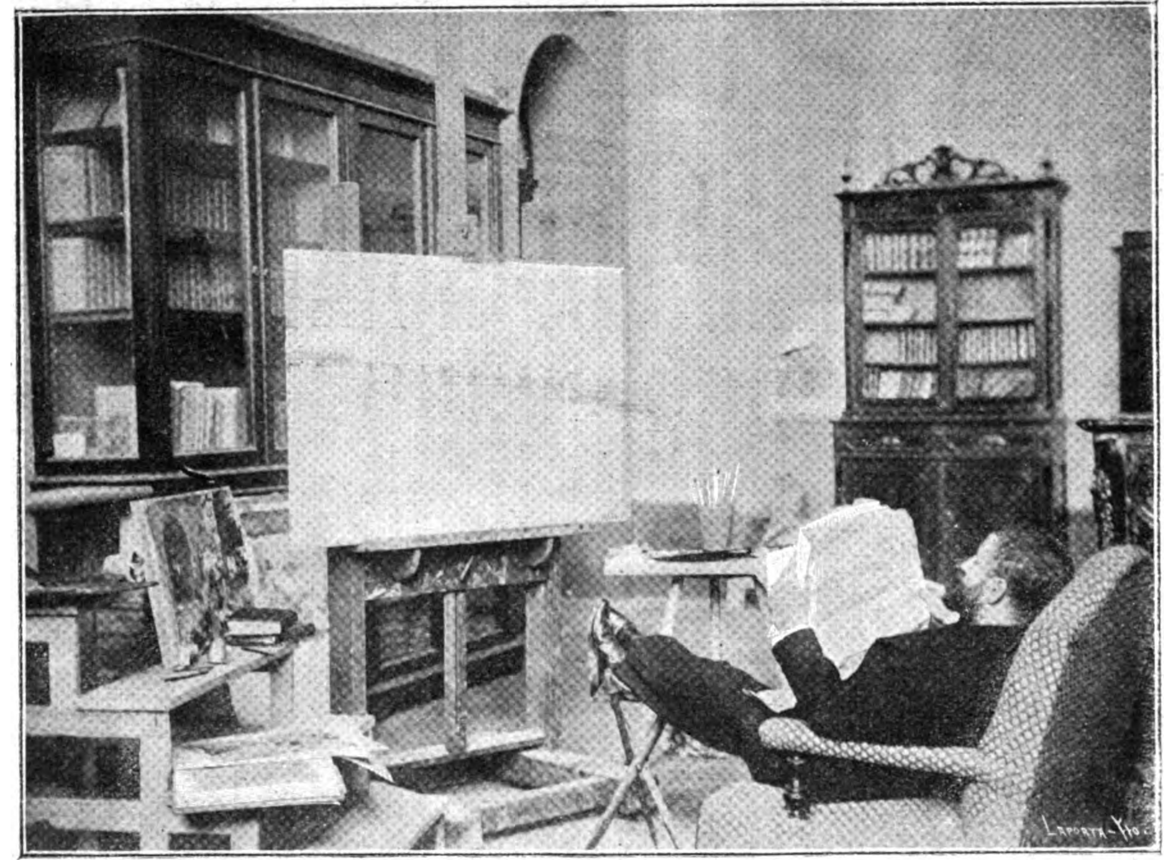
LA MUERTE DEL MAESTRO.

CUADRO DE JOSÉ VILLEGAS.









HERMENEGILDO ESTEVAN. JOAQUÍN BÁRBARA. ÁNGEL ANDRADE. CÉSAR ÁLVAREZ DUMONT.

ROMA.—ACADEMIA ESPAÑOLA DE BELLAS ARTES.—SECRETARÍA Y ESTUDIOS DE LOS PENSIONADOS DE PINTURA.

el valor moral suficiente para echar por tierra aquellas falsas atribuciones y decir la verdad, era menester para acometer la empresa á que victoriosamente ha dado cima el Sr. Conde de Valencia de Don Juan, que nos ofrece condensado en las páginas de ese *Catálogo* el fruto de todos sus esfuerzos de tanto tiempo.

En un breve prólogo, escrito con sobria elegancia, refiere la historia de la Armería y de su nuevo arreglo, señalando desde luego los documentos que le han servido de guía y que son el *Inventario iluminado* de la Armería del emperador Carlos V y la *Relación de Valladolid*, ó sea el acta de la entrega que María Escolastres, viuda y albacea de Peti Joan Brunc, último armero que tuvo á su servicio el dicho Emperador, hizo de la Armería á Juan de Ortega, guardajoyas de Felipe II. Lo catalogado hállase distribuído en quince series, marcadas por letras, de la A á la O, que comprenden, respectiva y sucesivamente, las armaduras, armaduras de niños, coracinas, cascos, rodelas, etc.; piezas sueltas de armaduras, sillas testeras, etc.; armas blancas, hachas, martillos, mazas y bastones de mando; armas de asta, ballestas, armas de fuego portátiles; banderas, trofeos militares, objetos diversos, objetos que pertenecieron al rey D. Alfonso XII. Al final, para aclarar convenientemente algunas descripciones en su parte técnica, ha puesto un interesantísimo *glosario*, que enriquece el léxico de nuestra lengua con algunas voces que no se hallan en él por haber caído en desuso, y que van de propósito señalados con asterisco. Una tabla alfabética de nombres de personas, lugares y cosas, y el índice que va al principio, facilitan el manejo de la obra.

No podemos entrar en el análisis de esa serie de clasificaciones demostradas por documentos que se citan y reproducen, comprobadas con el minucioso examen de emblemas, adornos, gusto artístico de las armas, etc., y cuando tales pruebas faltan, deducidas por razonamientos tan sagaces como los que convencen de haber sido del rey don Sebastián de Portugal la soberbia armadura labrada por el armero Peffenhauser. Un juicio crítico de obra tan vasta saldría de los límites que la índole de esta publicación imponen al presente artículo.

Tan sólo para que el público juzgue por sí mismo de lo que son y representan esas clasificaciones, vamos á transcribir una parte de lo correspondiente al arnés que reproduce nuestro grabado de la página 276, satisfaciendo así, cumplidamente, la curiosidad de quienes le contemplan; y no la reproducimos entera por su mucha extensión, pues ocupa seis páginas, tres láminas aparte y tres intercaladas, porque cada arnés se compone de varias armaduras y piezas diversas. Véase lo esencial:

«Arnés alemán de justa y guerra, llamado «KD, ó el de bordes adiamantados», perteneciente al emperador Carlos V, cuando era Príncipe de las Españas y Duque soberano de Borgoña (1500-1588). Comprende los números A. 19.—A. 36. (Láms. II y III.)

»En el Catálogo del 1849 se le atribuye al insigne D. Juan de Austria, cuya temprana muerte ocurrió en el año de 1578; pero que semejante noticia carece de fundamento es de fácil demostración, si se coteja este arnés con los del último tercio del siglo XVI.

»Hay que agotar las investigaciones y que ser cautos al dar una opinión, para no cometer yerros como el que se nota al visitar el sepulcro del héroe de Lepanto en el nuevo panteón de Infantes del monasterio de El Escorial; sepulcro adornado con la estatua yacente del Príncipe, esculpida en mármol blanco, y revestida, no con armas que aquél había llevado, sino con las que pertenecieron á su padre el emperador Carlos V.

»También dieron lugar á dudas acerca del primitivo poseedor de este arnés las iniciales KD, especie de monograma, de inusitado tamaño, que aparece grabado en la bufeta del guardabrazo izquierdo; pero aquéllas se disiparon al encontrar el gran sello de cera que el joven Príncipe adoptó al salir de la menor edad, como Conde de Flandes, y en el que está representado á caballo, armado de estas armas, con la siguiente leyenda:

S̃ · CAROLI · DEI · GRÃ · HISPANIARṼ ·
PRĨCIPIS · ARCHĨD · AVST · DUCIS · BVRG ·
COMĨT · FLÃD · ZC ·

»De aquí, como fácilmente se ve, está tomado el monograma Karolus Dux *(Burgundiæ)*, soberanía la más elevada que hasta entonces heredara; pero, sobre todas las pruebas, la que no deja duda de que estas armas pertenecieron á Carlos V la hallamos en que están dibujadas en el *Inventario iluminado*, y reseñadas en la *Relación notarial de Valladolid*.

»Creemos que esta sea la panoplia más importante y numerosa que poseyera en sus juveniles años (este último pormenor lo facilita el sello antes citado, en que va la fecha del 1515), y creemos que tal vez sea la primera que para Carlos V labró Colomanus Helmschmied, de Augsburgo, el afamado armero del emperador Maximiliano. El punzón de marca, con la piña, emblema de dicha ciudad, va estampado en la aguja del almete.

»La abundancia y variedad de las piezas que de este arnés se conservan en la Armería, han dado no poco de lo que se necesitaba para vestir cuatro figuras, y al hacerlo, hemos procurado, dentro de lo posible, agrupar en cada una de ellas las armas para la guerra y las especiales para justas y torneos, por más que unas y otras se empleaban indistintamente en estos combates reglamentados. Todo el arnés es de blanco y bruñido hierro acerado, sobriamente dorado y grabado al agua fuerte. Por sus orillas corre ancha faja de resaltes adiamantados, á excepción de las piezas de dobladura ó refuerzo, que son lisas y de grandes facetas, para evitar que la lanza del adversario «hiciera encuentro.»

La figura que representa nuestro grabado es la que va señalada A. 26. Consta de jinete con «armas dobladas», porque lleva piezas de refuerzo sobre las que componen la armadura; celada de engole, sobre alto gorgal de launas; coraza con brazales y guardabrazos, medios quijotes, grebas cerradas y escarpes; caballo con barda, con emblemas del Toisón de Oro, rosas alusivas á uno de los señoríos del Emperador, y las granadas que usaron como divisa los hijos y nietos de los Reyes Católicos. Pesan los hierros que lleva el jinete 36 kilogramos, los de la barda y silla otro tanto: de modo que el peso total que llevaría el caballo, con el peso del hombre, es de 150 kilogramos próximamente.

En cuanto á la forma, el volumen es por sí solo, como cosa, una obra de arte acabada, que con razón codiciarán muchas personas para hacerlo encuadernar al estilo de nuestra clásicas encuadernaciones del siglo XVI, y conservarlo como joya en la librería. Han contribuído á tan feliz resultado, de una parte, los Sres. Hausser y Menet, autores de las preciosas fototipias que ilustran el libro en XXVI láminas aparte y en numerosas figuras intercaladas, de las cuales sólo un reducido número son fotograbados; y la imprenta de Rivadeneyra, que ha estampado el texto admirablemente, al tamaño de 4.º mayor, en XV-447 páginas, 1.950 ejemplares, sobre papel inglés y 50 sobre papel del Japón.

Las fototipias son sin duda de las mejores que han salido de los talleres de dichos artífices. Las intercaladas dan al libro una novedad inusitada, pues es la primera vez que en España se hace un libro con ese género de láminas intercaladas. Fototipias tiradas aparte es ya cosa corriente; pero intercaladas, sólo en la revista *Historia y Arte* lo hizo dicha casa. Tan nuevo es esto en un libro, que hasta ha llamado la atención en el Extranjero. Mucha gente no sabrá que la fototipia se hace con placa de cristal y que no puede ésta meterse en la máquina de imprimir, por lo que aquélla tiene que tirarse separadamente y antes del texto, lo cual supone dos tiradas distintas y el esmero y precisión consiguiente en el ajuste.

No es este, sin embargo, el mayor mérito de la impresión, que realmente es espléndida, clásica, digna de las buenas tradiciones de la tipografía española que enaltecieron los Ibarra y los Sancha.

La composición es clara, los tipos flamantes, gruesos, para que destaquen, como conviene, los empleados para los epígrafes; el ajuste, difícil por los intercalados, figuras y marcas, exacto y bien proporcionado; la tinta, de viso azulado, muy igual. La letra no se recalca al través de las figuras intercaladas; su lectura es fácil. Y por encima de estas excelencias, el severo gusto, el arte que campea en toda la obra tipográfica, y que hacen de ella acabado modelo, como no le habrá mejor en el Extranjero.

Verdaderamente este volumen y los que las mismas prensas han producido de las *Obras de Lope de Vega*, representan cumplidamente el moderno renacimiento de la imprenta española.

En suma, el *Catálogo de la Armería* es una de las obras más importantes que se han publicado en España recientemente, y es en todo digna de su editora la Real Casa, que en ello da muestra de su tradicional esplendor.

El historiador, el arqueólogo y el artista contarán ya con un excelente y no importuno *cicerone*, y los españoles podremos ufanarnos señalando á los extranjeros, una por una, las preciosidades que han recibido espléndida instalación por iniciativa de D. Alfonso XII y por la perseverancia, generosidad y buen gusto de S. M. la Reina Regente.

José Ramón Mélida.

LA GRAN DUQUESA DE TOSCANA,

NIETA DE CARLOS IV.

En el antiguo castillo de Orth, situado en hermoso valle que se abre entre las pintorescas montañas de la Alta Hungría, acaba de exhalar el último suspiro, á la avanzada edad de ochenta y cuatro años, una dama respetable é ilustre que llevaba en sus venas sangre de la familia Real de España, y que, como sus hermanas, sufrió los embates de las revoluciones que conmovieron á Europa en el primer tercio del siglo, siendo como una de esas bellas rosas de Pesto que suele arrastrar en sus turbias aguas el torrente en que la tempestad convierte al cristalino arroyuelo en cuya margen nacen las delicadas flores.

Fué esta dama la princesa de las Dos Sicilias D.ª María Antonieta, hija del rey D. Francisco I y de su segunda esposa la infanta de España, hija de Carlos IV, D.ª María Isabel. Nació en Palermo, el 19 de Diciembre de 1814; se casó, poco antes de cumplir los veinte años, con Leopoldo II, Gran Duque de Toscana; y en treinta y siete años de un matrimonio feliz, cuya tranquilidad sólo turbaron los acontecimientos políticos que han cambiado tan radicalmente la situación de Italia, tuvo varios hijos, que han seguido diversos y algunos muy extraño destino. El menor, el archiduque Juan, desapareció hace años en la inmensidad de los mares; otro, el archiduque Luis Salvador, un filósofo y un artista, vive retirado del mundo en la apacible soledad de las islas Baleares; casó otro con la archiduquesa Gisela, hija del infortunado Emperador de Austria, tan cruelmente herido por el destino; y otro, Carlos Salvador, que ya ha muerto, fué el padre del esposo de la hija mayor del Pretendiente á la corona de España, que ha hecho correr tanta sangre en esta nación desventurada.

Pero lo que hacía más interesante, bajo el punto de vista histórico, por lo que respecta á España, la figura de esta venerable Princesa cargada de años, era la circunstancia de ser la última que vivía de las hijas de los Reyes de las Dos Sicilias, que ejercieron tan poderosa influencia en nuestra patria.

Cuando el que había de heredar la corona, no muy firme, de las Dos Sicilias, y reinar en aquella turbulenta monarquía con el nombre de Francisco I, quedó viudo, siendo joven todavía, por la muerte de su esposa María Clementina, hija del emperador Leopoldo II, pensó en dar nueva madre á la niña que había quedado huérfana, y que fué, andando el tiempo, la famosa Duquesa de Berry, que ha llenado tantas páginas de la historia contemporánea con sus extraordinarias aventuras.

La nueva esposa elegida por el hijo de Fernando IV y de la reina María Carolina fué la infanta española María Isabel, hija de Carlos IV y de María Luisa, y hermana, por lo tanto, de Fernando VII.

De la bondad de esta Princesa, nacida en el palacio Real de España, da idea la misma Duquesa de Berry en el interesante *Diario* que escribió de su vida y que legó al general Dernoncourt, que lo publicó después de su muerte.

En una de las primeras páginas de ese *Diario* escribió lo siguiente, uniendo el recuerdo de la que le había llevado en sus entrañas con el de la que ocupó su lugar al lado de ella y de su padre:

«Era yo muy niña cuando murió mi madre para que su recuerdo haya quedado profundamente grabado en mi alma; pero he sabido después, por cuantos la conocieron y trataron, que fué una santa. ¡Quiera el cielo concederme la gracia de poder imitarla en todo! Yo juzgo del amor que la hubiera tenido por el ardentísimo que profeso á la segunda madre que el cielo me ha concedido en la persona de S. A. R. la infanta María Isabel de España, que me colmó sin cesar de bondades.»

Este tributo de cariño concedido por su hijastra, es el mejor elogio que se puede hacer de la bondadosa hija de Carlos IV, que había heredado mucho del carácter de su padre.

El matrimonio del padre de la Duquesa de Berry y de la Infanta española se celebró el 6 de Julio

de 1802, y fué bendecido por Dios, concediéndole numerosa descendencia de hijos é hijas, dos de las cuales han ejercido gran influencia en los destinos de España.

Fué la una la princesa D.ª Luisa Carlota, que casó con su tío el infante de España D. Francisco de Paula, y la otra la encantadora reina D.ª María Cristina, de tan grata memoria en la historia de nuestras libertades públicas.

Doña Luisa Carlota fué la mayor de las hijas de Francisco I y de María Isabel: el cielo no la había dotado de la soberana belleza que tuvieron sus hermanas menores; pero la dió en cambio un gran carácter, una invencible energía y una hábil disposición para mezclarse en asuntos políticos.

Ella fué la que concibió y llevó á feliz término el proyecto de unión entre su joven y bella hermana María Cristina y su tío Fernando VII, viudo tres veces, y ella la que luchó con tenaz energía contra la camarilla del infante D. Carlos y de su esposa y su cuñada la Princesa de Braganza.

Lo que hizo la infanta D.ª Luisa Carlota durante la última enfermedad de Fernando VII; la rotura del testamento que había arrancado el bando apostólico al moribundo monarca; la bofetada famosa á Calomarde, son hechos bien públicos que no es oportuno hacer otra cosa que señalar aquí.

Hermanas de la infanta D.ª Luisa Carlota, de la reina Cristina y de la Gran Duquesa de Toscana que acaba de morir, fueron la emperatriz D.ª Teresa del Brasil, y la princesa D.ª Carolina, condesa de Montemolín, por su enlace con el hijo mayor del funestísimo infante que tomó en la guerra civil el nombre de Carlos V.

Hermanos fueron el príncipe Leopoldo, conde de Siracusa, que casó con la princesa María de Saboya Carignan, y que murió en 1860; el Conde de Aquila, esposo feliz de una hija de D. Pedro I de Alcántara, emperador del Brasil, y el Conde de Trápani, que casó con su sobrina la hija de la Gran Duquesa de Toscana que acaba de morir.

Esta es la que ha sobrevivido á todos sus hermanos y hermanas, y fué de tanta belleza como la reina Cristina, sufriendo también como ella los embates de las revoluciones.

Ella fué la última soberana de Toscana, y vió derrumbarse el trono de sus padres, teniendo que abandonar la hermosa tierra donde había nacido, para buscar un refugio en Austria, que ha sido la patria de sus hijos.

La última vez que la difunta Gran Duquesa de Toscana figuró en un acto público, fué en Abril del pasado año, al conceder autorización para ser madrina de su biznieta la hija de los Duques de Calabria, que nació en Madrid y á que se puso en la pila el nombre de María Antonieta, que ella llevaba.

La desaparición de su hijo el archiduque Juan, la tenaz ausencia del archiduque Luis Salvador, la muerte de sus hermanas, más jóvenes que ella, le habían causado profunda pena, unida á los desastres de las dinastías en que figuraron.

Sólo un nieto de su hermana la reina Cristina, el malogrado é inolvidable D. Alfonso XII, ha muerto ciñendo la corona. Sus demás parientes de América y de Europa viven lejos de su patria y de los que fueron sus reinos.

La oración y el recogimiento han sido el único consuelo de sus últimos años, y cuando á su apartado castillo de Orth llegó hace poco la triste nueva del bárbaro asesinato de la infortunada emperatriz Isabel, dicen que exclamó tristemente:

—No valía la pena de vivir tanto para saber estas cosas.

Y redobló sus oraciones y sus rezos, teniendo fuerzas para escribir una sentida carta á su nuera la hija de la infortunada víctima del anarquismo.

Esta fué la última carta que escribió, y su vida se ha extinguido lentamente al mismo tiempo que caían las últimas hojas de los árboles que rodean el castillo donde vió tantas veces llegar la primavera.

Con ella baja á la tumba la única que vivía de las hermosas Princesas que brillaron en la corte, ya disuelta, de los Reyes de las Dos Sicilias.

Descanse en paz.

KASABAL.

CAMPAÑAS TEATRALES.

Juego prohibido.—Principio de la nueva campaña.—España en París.—La Compañía del Español.—Mis propósitos.—Estreno de *La comida de las fieras* en la Comedia.

Sigue tan campante el juego prohibido de la sátira personal y la crítica de mala fe, sin que valgan contra ese viejo y feo vicio literario ni gobernadores celosos ni policía diligente.

No hay más remedio que resignarse y dejar que sigan *dando juego* esos que se llaman *literatos*, contentándonos con la seguridad consoladora de que esa faena—tan fácil como pobre y estéril—ha de ser al fin condenada hasta por la misma conciencia de los que la ejercen mal aconsejados.

Crítica más sana y sátira más limpia podría emplear yo, al volver hoy á mi antiguo y poco grato trabajo en estas columnas, sólo con atender á los preliminares y aprestos de la nueva campaña teatral, que se inaugura con todos los signos característicos de las campañas anteriores. Y, para que no se me tache de pesimista, diré desde luego lo que hemos ganado con que al teatro de la Comedia haya vuelto el imperio del verdadero arte dramático, tras la breve y desdichada invasión de un género harto dominante ya en los escenarios de la capital de España. Así también me complazco en reconocer que el Sr. Sánchez de León y su esposa la Sra. Lamadrid, artistas estudiosos y notables, han hecho un gran servicio al arte abriendo el Nuevo Teatro para una campaña que puede serles tan honrosa en su difícil carrera.

Podría también suplir aquí con la pluma la voz y el voto que no pude ofrecer á la Comisión de espectáculos de nuestro Ayuntamiento, respondiendo lealmente al honroso oficio con que me invitó á formar parte de la asesoría literaria para el examen de la lista de Compañía del antiguo Corral del Príncipe.

Pero esa Compañía—con lo perdido como con lo ganado—tiene ya autoridad de *cosa juzgada*, y nada absolutamente significaría ni valdría aquí un voto particular, por muy razonable y razonado que se presentara, y siempre con el peligro de herir susceptibilidades que yo respeto.

Tarde llegaría también para hablar de la excursión artística de la Compañía del Español por el Extranjero, principalmente de su breve cuanto honrosa campaña en el teatro de *La Renaissance* de París, en el que la famosa Sarah Bernhardt dió franca hospitalidad á su amiga María Guerrero, como antes se la había dado á Eleonora Dusse, la gran actriz italiana.

Poco podría yo añadir á lo que sobre ese asunto ha dicho en estas columnas mi compañero Bremón, que, en sus sobrias y atinadas frases, hizo notar las ligerezas de los juicios del célebre crítico Sarcey, y sus injustas apreciaciones acerca de nuestra patria con relación á sus clásicos del teatro. Como justo observador y fiel cronista de esa campaña habló después en LA ILUSTRACIÓN, desde París, el Sr. Mar, y bien puede asegurarse que en su artículo resplandece un juicio sereno, bastante á desnudar la verdad de exageraciones del patriotismo, y á dejar á nuestros artistas en el lugar que les corresponde, á la altura que hasta hoy tienen conquistada.

***

Tampoco ahora han de llevar mis juicios el sello de la sabia crítica, pero sí, de seguro, el de la sinceridad más pura con la intención más decidida del acierto, reconociendo yo el derecho del autor á la defensa contra la censura, pero despreciando todo ataque personal ó pobre desahogo de los resentidos ante el juicio adverso, que se revuelven, pero no razonan.

Y vamos ya á *La comida de las fieras*, cuya voracidad nos ha presentado Jacinto Benavente en el teatro de la Comedia, recordándonos su sátira dramática de *Gente conocida*, su triunfo anterior en el mismo escenario.

Sátira es también *La comida de las fieras*, y no es esta la primera vez que aseguro que, en el estado de honda perturbación á que ha llegado la sociedad en todos sus aspectos, el terreno satírico es el más abonado para producir efectos de fuerza con el combate de vicios y pasiones, evidenciados y castigados con las armas poderosas del ridículo y con la intención sana de un ingenio que sepa observar con tino y denunciar con valentía.

No es necesario que nos remontemos á los tiempos de la antigua Grecia, en que un Aristófanes abusaba de la sátira escénica llevando á ella la pasión política y los odios personales, ni á los tiempos de la Roma decadente y corrompida en que surgió como una necesidad social la musa indignada y terrible de aquel Juvenal satírico que llegaba con su voz acusadora á los vicios y miserias entronizados hasta en el mismo palacio de los emperadores.

En nuestro siglo mismo tenemos el ejemplo de un imperio decadente por corrompido en costumbres políticas y sociales, en el que simultáneamente se oían la voz severa, tonante y airada del indignado Víctor Hugo, y el acento vivamente cómico, pero hondamente satírico, que brotaba de las intencionadas fábulas de los Bufos.

La sátira la traen los tiempos, y los verdaderos satíricos, los que saben denunciar los vicios sin señalar á las personas, surgen en la literatura de un pueblo en las horas críticas en que la voz del poeta se impone como un aviso saludable.

Benavente, como Leopoldo Cano, como Enrique Gaspar, llega á su tiempo. Pero ¿es el teatro su terreno propio y legítimo? El que hasta en sus artículos y novelitas halla tan fácil y natural camino de forma en el diálogo, ¿repugna por naturaleza, por espíritu independiente, las exigencias é imposiciones del arte dramático que piden que la obra llegue al público con toda la fuerza de interés que la fábula necesita? ¿Es que, enamorado de los procedimientos de los modelos que estudia, sólo se atiene á lo que de ellos en sí mismo le enamora por natural y fácil, desdeñando todo aquello que sólo puede ser hijo de un estudio paciente y de un arte que tantas veces brilla en autores de menos vigor literario que el autor de *La comida de las fieras?*

Desde *Gente conocida*—incluyendo á *El marido de la Téllez*—se ve, al que empezó con *El nido ajeno*, muy seguro, muy observador, muy brillante de estilo, dialoguista incomparable, presentándonos «escenas de la vida moderna», como calificó á la primera de sus citadas obras. Tan seguro está en eso de *hacer escenas*, que ha llegado á comunicar su confianza al público, el cual se deja sugestionar por el ingenio que le lleva encantado de un cuadro á otro, presentándole salientes personajes, haciéndole oir pensamientos delicados y crudas agudezas, sin que hasta el final le deje darse cuenta de que á todo aquello que le ha enamorado no acompaña el vivo y hondo interés de la verdadera fábula escénica.

No hay que rebuscar mucho para encontrar en los teatros de todos los tiempos y de todos los pueblos obras excepcionales, sátiras más ó menos hondas, sin acción propiamente dramática. Casi en nuestro siglo, en nuestra patria tenemos á Moratín con su *Comedia nueva*, con tan escasa acción dramática que puede decirse que todo lo absorbe allí la sátira dialogada con la viva y punzante intención de arrojar del templo de la Musa á los funestos mercaderes del arte. Más tarde han venido autores como Serra, maestro en la pintura de tipos y maestro en el diálogo en verso, pero casi siempre corto en la acción, sobre todo cuando aparecía satírico, como en su *Hombre importante*, en el que encantó al público sólo con la figura del protagonista y aquella facilidad y aquella gracia asombrosas del diálogo.

Pero la sátira en el teatro sólo dura y se hace fuerte cuando se acompaña de todo aquello que el teatro exige; y de sátiras tan amable y firmemente acompañadas hay algunos hermosos ejemplos, y uno de ellos, no muy lejano, se lo recordaré al autor de *La comida de las fieras* por ser el más pertinente en la ocasión del estreno de sus nuevas «escenas de la vida moderna».

***

Hemos asistido en el primer acto de la obra de Benavente al bullicioso cuanto feroz *spoliarium* material y moral de la aristocrática casa de Cerinola. La gente que allí aparece nos presenta un cuadro brillante de colorido y animado en el movimiento de las figuras, algunas del todo conocidas nuestras, y algunas también, como el decadente poeta y crítico de artes, Teófilo, de tipo *exótico*, como me decía bien el ilustrado escritor que, con el Teófilo, ha dado su primer paso, y muy en firme, de artista escénico.

Hay que oir y ver aquel cuadro para apreciar del todo las cualidades positivas de Benavente en el teatro y para comprender á qué altura llegaría si con lo satírico se hermanase lo dramático.

En aquel primer acto se descubren ya las garras y los dientes de alguna de las *fieras* que no se hartan en la espléndida mesa del rico matrimonio americano, Hipólito y Victoria, y que en el acto segundo se preparan ya para el crudo festín de *spoliarium*, en que los incautos domadores han de dejar su sangre y su carne abandonadas á la insaciable fiera que suele llamarse *buena sociedad*.

Y efectivamente, Hipólito, espíritu generoso, que tanta y tan sustanciosa carne ha puesto en el asador para regalo de *sus fieras*, acude á la Bolsa á luchar enfrente del acaparador egoísmo de los *bajistas*, y á salvar el crédito de un su amigo y agente. Y cae vencido en la lucha, y se arruina, y sus *fieras* acuden en tropel á rebañar las sobras y á posesionarse de aquella casa en que con tan ciega buena fe fueron obsequiadas. Y huyen Hipólito y Victoria tras el asalto de los criados, en cuyas manos dejan con asco algo de lo poco que les queda.

Y en el cuadrito final—de consuelo mutuo de los esposos—hablan éstos de la catástrofe, y dice Hipólito: «Pero se ha salvado la conciencia.» Y



COQUETERÍA.

CUADRO DE G. ROUSSIN.



AGUADOR ALICANTINO.

DIBUJO DE MANUEL C. Y ESPÍ.

añade Victoria: «Y se ha salvado nuestro cariño.»

Y aquí llega el recuerdo prometido de la completa sátira dramática de un verdadero poeta del teatro. La idea madre de *El tanto por ciento*, de Ayala, fué combatir valientemente el vicio, que entonces empezaba á desarrollarse en España, de «el negocio por el negocio, á todo trance, y caiga quien caiga». Pablo y la Condesa, los prometidos esposos, son allí los únicos no atacados por el contagio de la fiebre amarilla, la fiebre del oro. Pero en el negocio que proyectan los demás personajes, incluso los criados, los agiotistas empedernidos—*fieras* también—necesitan una víctima, y no vacilan en llegar á la calumnia y la deshonra de la Condesa, buena amiga de unos y bondadosa señora de otros, cuya felicidad comprometen con la calumnia que, como un rayo, hiere á la vez al enamorado Pablo.

La calumnia no vence al fin; pero el arte con que Ayala la prepara, desarrollando la acción, produce ese hondo interés dramático sin el cual no es posible el completo triunfo de la obra del teatro, aunque, con esta opinión, éntre yo en el gremio de los críticos *rutinarios*.

Y pregunto yo á Benavente: Si á esa conciencia y á ese cariño de esposos que se han salvado, que han salido incólumes en Hipólito y Victoria, hubieran alcanzado de algún modo los dientes y las garras de *las fieras*, ¿no hubiera podido ser uno de los medios hábiles de dar interés teatral á la que es una sátira social de valor inapreciable?

Una observación, la última, pero importante para mi admirado autor de *La comida de las fieras*. El que tan fino y delicado ingenio muestra y hasta derrocha para expresar hermosos pensamientos y cómicas agudezas, ¿por qué ha de deslustrarle con toques harto subidos de color, crudezas tan duras, que desgarran el velo de la más limpia retórica?

***

Toda la prensa ha hecho justicia á los méritos de Emilio Thuillier, que ha puesto en escena la obra y ha dirigido sus ensayos de un modo superior á toda ponderación, por lo mismo que el éxito de aquellos cuadros había de resultar, como resultó, del conjunto y del bien concertado movimiento de tantas y tan variadas figuras.

¿A qué citar nombres al tratar de la ejecución? Las excelencias de ésta corresponden por igual á todos los estudiosos artistas de la Comedia, sin que los primeros tuvieran tampoco papeles de esos en que se puede brillar aparte y excepcionalmente.

El público tuvo, y sigue teniendo, aplausos para todos, pues todos saben honrar al autor, nuestro gran satírico, que tuvo la satisfacción de asociar á su triunfo á su amigo y compañero Valle Inclán, á quien antes he hecho referencia como *debutante* felicísimo en el tipo sobrio, pero saliente, del *exótico decadentista*.

Esperemos nuevos motivos de aplauso y alabanza, y contribuyan la literatura y el arte á la tan necesaria restauración de la patria española.

EDUARDO BUSTILLO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La señora H. Luxemburg.—La señora *Gip*.—La señora doña Manuela Rosas.—El hijo de la señora doña Consuelo Iznaga, duque de Manchester, cómico.—Muerte de una actriz célebre.

ALLÁ van unas cuantas señoras. No el feminismo, sino el talento natural de ciertas damas, usufructuado con completa libertad, como es debido, hace que cada cual aspire á agitarse y á ganar honra y dinero en aquellos trabajos á que se siente más inclinada y en los que demuestra tener positiva competencia. Pero es el caso que, dentro del uso de ese libérrimo ejercicio, la característica dulzura y mansedumbre de las faldas se convierte en despotismo. Es muy frecuente la transformación de las señoras en *mandorrotonas*. Y si la tiranía es insufrible cuando los hombres la ejercen, adquiere todos los vergonzosos caracteres de la esclavitud al ser impuesta por las mujeres.

No se había dado hasta ahora el caso de que una señora dirigiera un periódico en Alemania, aunque son muchas las que figuran como redactoras de diarios y revistas. Pero los especiales méritos literarios de H. Luxemburg, doctora en Derecho, se consideraron suficientes por la Empresa de la *Sachsische Arbeiterzeitung* para encomendarle la dirección de este periódico. Su nombre se anunció con gran ruido, como adquisición extraordinaria y como un gran éxito del feminismo. Tomó la señora posesión de su puesto, y de tal manera reglamentó el trabajo de la Redacción, tales fueron sus exigencias, y tales las formas con que trató á los redactores, que éstos anunciaron que presentarían sus dimisiones, además de haber propalado por todas partes la ridiculez de las órdenes de la directora. Su tiranía fué como la de una maestra de párvulos, obsesionada por la soberbia y la autoridad. No faltó más que poner de rodillas á los chicos de la prensa y pegarles azotes. ¿Qué había de ocurrir después de esto? Que la Empresa destituyó á la soberana y dió la razón á los trabajadores veteranos de la *Sachsische Arbeiterzeitung*, diciendo á los suscriptores y al público «que la señora H. Luxemburg trataba de reventar á todos los que trabajaban en el periódico». El fiasco femenino ha sido completo.

***

Otra señora muy conocida en la prensa francesa, que firma con el seudónimo de *Gip*, y que «en el siglo» se llama Mme. de Martel, acaba de armar un cisco ruidoso por haber atacado, con una saña digna del periodismo callejero despellejador, á Mr. J. L. Trarieux, ministro que fué de Justicia y senador hoy del departamento de la Gironda. En una novela recientemente publicada con el título de *Journal d'un grinchu*, «Diario de un tío Casto», dice textualmente: «Mr. Trarieux es protestante, pero no de pila ó de familia. Es un renegado vulgar. Antes era católico, que cambió de fe para realizar un matrimonio de conveniencia.»

La acusación ha producido el escándalo consiguiente, y el senador ofendido ha llevado á los tribunales á la *Gip*, manifestando en los periódicos que semejante imputación es una calumnia que no está dispuesto á tolerar. Dice que si se hubiera hecho protestante, no necesitaba dar cuenta á nadie de las razones que le habrían impulsado á ello, pero que no lo es, ni lo ha sido jamás. La calumnia reconoce por causa el odio político; y para que no prospere tiene derecho á pedir, como lo pide, que se recojan todos los ejemplares de la novela. Existe una grave ofensa moral que ha de pagarse con una multa y que ha de corregirse en la opinión, publicando la sentencia del tribunal en quince periódicos de París y veinticinco de provincias. Tales son las penas que pide el ofendido contra Mme. de Martel, contra su esposo y contra el editor Ernesto Flammarión; entendiéndose que la multa será de 500 francos por cada ejemplar editado, y 50.000 francos por daños y perjuicios.

Si el tribunal aprueba estas peticiones del senador girondino, ya puede ayunar la espiritual y picante *Gip* de moños y trapos para un rato; y además meterse la pluma en el sombrero, entre las plumas, flores, lazos y demás adornos, para no volver á caer en tentación.

***

Una mujer que fué en sus tiempos muy afamada y temida, la señora doña Manuela Rosas y Ezcurra de Terrero, hija del inolvidable dictador, señor omnipotente y tirano de la República Argentina, D. Juan Manuel Rosas, ha muerto hace pocos días en Londres, á una edad muy avanzada. Vivía en Inglaterra hace cuarenta y seis años, desde que se refugió allí con su padre, vencido en la batalla de Monte Caseros en 1852, y desde que, escondidos á bordo del buque inglés *Conflict*, lograron abandonar su patria para siempre, trasladándose á Europa. El estudio de la tiranía y carácter de Rosas ha sido hecho discretamente, con amplio espíritu imparcial y sana crítica, por el insigne publicista de Buenos Aires D. Ernesto de Quesada, y de tan curioso trabajo, muy difícil y un tanto arriesgado por cierto, me ocupé en estas crónicas en la ocasión oportuna, cuando el notable libro llegó á mis manos.

Serviría de complemento interesante á esta obra la que pudiera publicarse acerca de doña Manuela Rosas, figura tan diversamente juzgada por sus contemporáneos y por los críticos de estos últimos años. La leyenda y la historia recuerdan que en 1835, cuando tenía dieciocho años, y su padre se encargó de la presidencia de la República, empezó á figurar á su lado como secretaria y consejera íntima, único sér humano de quien Rosas se fiaba y al que tenía cariño. Parece que una amiga suya, Juana de Noroña, brasileña de origen y mujer de especial talento y cultura, que al fin tuvo que huir también de la furia de Rosas, dejó trazado en sus Memorias un retrato de doña Manuela, según el cual ésta, sin ser una belleza, ni mucho menos, tenía un rostro sumamente expresivo é interesante, de tinte mate, con ojos negros, brillantes, muy movibles y apasionados y que revelaban gran inteligencia. No miraba con frecuencia cara á cara, pero cuando lo hacía era con aire dominador y de profunda penetración. Lucía el porte altivo, y aunque se observaban especial gracia y distinción en su persona, había mucho de varonil en sus actitudes. Cuidaron sus padres, y sobre todo su madre, D.ª Encarnación de Ezcurra, de que recibiera sólida y completa educación, por lo cual tuvo en ella Rosas un secretario incomparable.

Fué en el palacio presidencial de Palermo una reina, por lo absoluto de su poder, ejercido en contra de los enemigos de su padre, «los salvajes unitarios»; y recibió todos los homenajes de la adulación más desenfrenada, así de argentinos como de extranjeros, lo mismo en su residencia que en las fiestas y solemnidades, á las que el tirano no asistía jamás, y en las que doña Manuela era llevada á menudo en triunfo. No quiso casarse entonces, porque Rosas no hubiera consentido la intromisión de un tercero en aquel poderío absoluto, cerrado, sin oposición, que formaron siempre, unidos en una sola voluntad, el padre y la hija. Alma varonil, á ningún varón le fué dado dominarla por la pasión del amor, y á tal fortaleza debió el fundamento de su prestigio y de su respeto. Cuantos odios se forjaron contra el dictador, cayeron sobre su hija; para ambos fué la tormenta desencadenada de las maldiciones populares, y no hubo atrocidad sangrienta autorizada por el padre, que no fuera también imputada á la hija. La leyenda americana difundió por Europa la fama de esta mujer, representándola como la encarnación del genio de la crueldad. Pero la verdad es que si ella tuvo por necesidad que ser testigo de muchos horrores cometidos en la época de la tiranía, no hay testimonio serio alguno que demuestre que á su iniciativa y á su ira se debiera el derramamiento de una gota de sangre.

Un escritor argentino dejó dicho: «Manuela no fué otra cosa que una víctima más. Los aduladores de Rosas hicieron de ella una diosa, y sus enemigos un demonio, y no fué ni lo uno ni lo otro. Realmente fué una desgraciada, tan distinta de un ángel como de un diablo.» Muchos le debieron la vida en aquel período de tiranía que duró dieciocho años. El reputado escritor argentino Mármol dice en su novela histórica *Amalia*: «Manuela recibía y escuchaba á todo el mundo con gran dulzura y afabilidad. A pesar de su ilimitada influencia, que pudiera haber empleado como un arma poderosa para hacer daño, jamás contribuyó á que se vertieran ni una sola gota de sangre ni una sola lágrima.»

Muerto su padre en 1871, en Southampton, á los ochenta y cuatro años de edad, se casó doña Manuela con D. Mariano Terrero, y ha vivido, en suma, cuarenta y seis desterrada, olvidada y en paz, después de los dieciocho de dominación absoluta. Ahora, cuando han desaparecido los personajes que intervinieron en la dictadura, y cuando el tiempo ha calmado todos los odios y pasiones, la historia podrá con serenidad imparcial juzgar á esta señora y aquilatar el importante papel que desempeñó en aquel período inolvidable para la América del Sur.

***

Otra señora americana, inglesa adoptiva, de gran renombre por su posición, Mrs. Consuelo Iznaga, vasca de origen, hoy Duquesa viuda de Manchester, «está moviendo cielo y tierra», como suele decirse, para impedir que su hijastro el Duque de Manchester, par del reino, se haga cómico. En efecto, el noble heredero de tan elevado título, al verse casi pobre y sin elementos para sostener su rango, ha resuelto utilizar sus notables aptitudes de actor, probadas y aplaudidas en varios salones-teatros de los palacios aristocráticos, para poder vivir y tal vez rehacer su fortuna. Según las manifestaciones que ha hecho á sus amigos, no quiere resignarse á vivir en una especie de mendicidad relativa; no tiene vocación militar ni recursos bastantes para atender á las exigencias de un grado distinguido en el ejército; no puede aceptar el desempeño de un cargo civil en la City; no quiere rebajarse á engañar á nadie, como lo han hecho algunos aristócratas al estafar al prójimo, y, por consiguiente, encuentra muy lógico y admisible el sacar partido de sus relevantes condiciones de actor.

En Inglaterra, como en muchas naciones, ya no existen la preocupación y hostilidad con que antes se miraba á los actores; y aunque siempre queda algo de esa tradición, algún atavismo moral, la

tolerancia y la cortesía igualitaria se imponen de hecho, en las grandes poblaciones sobre todo. Recuérdase á este efecto cuánto ha distinguido la corte de Inglaterra á los actores, honrando en Westminster la memoria de Sarah Siddons, elevando al rango de la nobleza á Henry Irving, haciendo colocar en las galerías artísticas de Windsor el busto en mármol de la actriz Calvé, y recibiendo en el *drawing-room* á la Langtry, presentada por el Príncipe de Gales. Lord Roslynn figura como primer actor, muy aplaudido, en una de las compañías de Londres, y un primo del Marqués de Londonderry desempeña papeles muy modestos en otra que anda rodando por el Canadá. El Duque de Manchester cree que no pierde nada su dignidad al dejar su asiento de la Cámara de los Lores y buscar en el ejercicio de una profesión tan honrosa como la del teatro, á cuyos primeros puestos no se llega sino á fuerza de estudio y de trabajo, un medio de hacer algún capital. «Yo no renunciaré mis derechos de Par del reino—ha dicho—y volveré á sentarme entre los nobles lores en el Parlamento siempre que lo crea conveniente para mi país.»

Dada esta firme decisión, en vano se opondrá la venerable Duquesa vieja á ello; y así como por tener mucho dinero ascendió ella desde su modesta condición de señorita rural á noble de la más encopetada alcurnia de la Gran Bretaña, así su hijastro, por no tenerlo, descenderá desde la apurada vida de su palacio á la aventurada de la ejecución del arte en las tablas.

⁂

La más veterana de las actrices inglesas, la que con tanta fama llevó hace cincuenta y cinco años el nombre de Helen Faucit, la intérprete admirable de las obras de Shakespeare, digna continuadora de los méritos de Kean y Macready en los primeros tiempos del reinado de la actual Soberana, la amiga de los grandes poetas contemporáneos, ha muerto en su palacio de Llangollen, condado de Gales. Con su desaparición se cierra uno de los centros más afamados, el cenáculo-reunión de ingenios de más exquisita cultura que había en Inglaterra: la tertulia-salón, que en su casa de Londres fué durante medio siglo lugar de esparcimiento y cita de los mejores escritores y artistas. A ella concurrieron Dickens, Trackeray, Millais, Carlyle, Irving, Browning y Tennyson, y en ella se rindió siempre á Shakespeare ardiente culto. La gran actriz se casó hace muchos años con M. T. Martín, creado por la Reina sir Teodoro Martín, que recibió de ésta el encargo de escribir la biografía del príncipe Alberto. Desde que contrajo matrimonio, convertida ya en lady Martín, se retiró del teatro y se dedicó á sus entusiastas aficiones literarias, publicando varias obras, y entre ellas la titulada: *Caracteres de las mujeres en los dramas de Shakespeare*. Vivió lady Martín como una princesa, feliz en su hogar, dedicada á los sanos placeres de la poesía y de las artes; viajó mucho; se apartó de toda clase de penas, y con tan angélico tratamiento ha llegado á la edad de los patriarcas, á los ochenta y pico de años, como doña Manuela Rosas y como Mrs. Consuelo Iznaga.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.



REAL.

En la pasada semana cantáronse en el teatro Real, por primera vez en esta temporada, *Tannhauser* y *La Sonámbula*.

En la famosa obra de Wagner hizo su presentación la señora Gilboni, y no vacilamos en asegurar que la parte de Isabel, encomendada á esta artista, pocas veces habrá sido interpretada con igual acierto. La señora Gilboni canta con extraordinario buen gusto, expresa y matiza magistralmente, y es, en suma, una excelente tiple dramática.

El público reconoció desde luego tan admirables méritos, y los premió repetidas veces con ruidosos aplausos.

Elena Fons recibió también justos y calurosos plácemes en el papel de Venus: dudamos que la diosa haya jamás tenido intérprete más afortunada que la señorita Fons, cuya belleza es tan admirada como su extensa y bien timbrada voz.

El tenor Angioletti, á quien, como á la señora Gilboni, oimos ahora por primera vez en el teatro de la plaza de Oriente, mostró desde las primeras notas que es un cantante de excepcionales facultades. En el final del acto segundo y en el *racconto* oyó bravos entusiásticos, y fué llamado numerosas veces á escena.

Blanchart, en la parte de Wolfram, puso de relieve una vez más su mucha valía, y alcanzó también nutridos y justos aplausos.

El bajo Sr. Calvo ayudó eficazmente al buen éxito de la representación.

Muy bien el coro de hombres, que es muy superior al de señoras, y la orquesta, dirigida con singular acierto por el maestro Goula.

⁂

La noche del 9, para *debut* de Regina Pacini, púsose en escena la conocida ópera de Bellini *La Sonámbula*, que tuvo una excelente interpretación. La Pacini, cuya voz es de agradabilísimo timbre, cantó la parte de protagonista con tal expresión y vocalizando tan primorosamente, que el público en masa la obligó á salir muchas veces á la escena, tributándola justísimas ovaciones.

El tenor Sr. Varela cantó la parte de Elvino, y tanto éste como el bajo Sr. Calvo en el papel del Conde, cumplieron discretamente.

⁂

Para la *reprise* de *Roberto el diablo*, que se verificará en breve, se está construyendo nuevo decorado.

PARISH.

El sábado último se verificó el estreno de la ópera *María del Carmen*.

La preciosa comedia del malogrado Feliú y Codina es la que ha servido al maestro D. Enrique Granados para escribir esta partitura, que fué muy aplaudida.

En el éxito extraordinario que la nueva ópera alcanzó, sobre todo en los actos primero y segundo, no sólo influyó la esmerada y concienzuda labor del inspirado compositor, sino también la simpatía que inspira al público toda tentativa en pro de la creación de la ópera española, que no nos explicamos cómo no cuenta ya con vastísimo repertorio existiendo entre nosotros maestros que se llaman Caballero, Bretón, Jiménez, Chapí, Serrano, Llanos, Granados, etc.

El libro ha sufrido ligeras modificaciones, y no todas afortunadas, como la de la procesión al final del primer acto, que si bien da lugar á una hermosísima y grandiosa pieza musical, podría haber producido mejor efecto sin la exhibición de imágenes y atributos, que á gran parte del público no agrada ver en escena. En cambio, el preciosísimo baile introducido en la escena de la merienda, del acto segundo, acredita por sí solo á Granados de excelente compositor.

Comienza la obra con un preludio, en el que el autor intercala el aire popular murciano *Los auroros*. Este número es muy hermoso y está magistralmente instrumentado.

Del acto primero merecen citarse especialmente el sexteto á que da lugar la salida de María del Carmen con la Zagalica, y el dúo de María del Carmen y Javier. A la terminación de este acto oyó el autor la primera ovación de la noche.

El segundo acto es, sin duda, el mejor, más brillante y con más naturalidad llevado y desarrollado por el maestro Granados. Magistralmente está expresada la pasión de María del Carmen y Pencho, y el terceto de éstos y Javier, en compás de compasillo, es una de las más hermosas páginas de la partitura.

La copla de Pencho, cantada maravillosamente y con sin igual valentía por el barítono Puiggener, es una sentidísima frase musical, y constituye uno de los números más inspirados y de mayor fuerza expresiva de *María del Carmen*.

El acto tercero es el más flojo de la obra, aun cuando en él hay números tan salientes como el terceto de Pencho, María del Carmen y la Zagala, y el dúo de los dos primeros.

Influye poderosamente para hacer decaer un tanto la obra en este acto, la forma de extraños recitados en que casi todo él está escrito; todas aquellas frases vulgares y corrientes en la gente de la huerta de Murcia, aquella prosa tan adecuada, tan hermosa en el drama, no es musical, no convence, hállase fuera de lugar. Si alguna vez está justificada la forma poética en el teatro es precisamente en el género lírico, al que le es indispensable el ritmo, la sonoridad de la frase para que esta no cause peligrosa extrañeza, para que no resulte hasta ridícula en ocasiones.

Uno de los mayores méritos del nuevo maestro es la probidad, la sinceridad artística de que ha dado patentes muestras, no rebuscando *efectazos* de similor, como acontece ordinariamente, sino desenvolviendo su fina y primorosa labor artística sin preocuparse de cuándo y por dónde habría de venir el aplauso, ni echar mano de los rutinarios y antiguos proce limientos de las *fermatas* y los calderones.

Con poca malicia que tuviera el maestro, con algo que hubiera sacrificado su ciencia musical, mucho más caluroso y entusiasta hubiera sido el éxito indiscutible obtenido con esta ópera.

El héroe de la noche fué el barítono Puiggener, que cantó y representó con una energía y un talento excepcionales. La Srta. Gurina, como María del Carmen, tuvo frases inspiradísimas y llenó cumplidamente su papel. La Srta. Navarro y los Sres. Simonetti, Gamero, González (Valentín), Munain y García Soler, demostraron gran maestría, y los demás artistas que tomaron parte en la obra no descompusieron el cuadro.

El autor y los actores salieron innumerables veces al proscenio al final de todos los actos á recibir los calurosos aplausos con que el público recompensó sus méritos, y aplausos recibieron también los coros y la orquesta, que se portaron como buenos. Justo es no olvidar al concienzudo director Miguel Soler, que ha puesto la obra en escena con admirable propiedad, ni al afortunado é inteligente empresario D. Manuel Figueras, que no ha omitido gasto alguno para presentar á *María del Carmen* con el mayor lujo y brillantez.

LARA.

El espejo del alma titúlase el proverbio en un acto y en prosa que el sábado último se estrenó en el lindo teatro de la Corredera.

Con decir que esta nueva obra es del Sr. Ramos Carrión, queda dicho que es una verdadera filigrana de habilidad teatral.

El diálogo, primorosa é ingeniosamente llevado, como sabe hacerlo Ramos, cautiva al público desde las primeras escenas, y las situaciones cómicas, admirablemente preparadas, son condiciones más que suficientes para acreditar al autor de verdadero é indiscutible maestro.

¿Que el asunto es inverosímil? Podrá ser así; pero si el auditorio lo advierte, perdona este lunar en gracia de la naturalidad y del arte exquisito con que toda la obra se le presenta.

Nuestra enhorabuena al maestro por este nuevo triunfo y á los distinguidos artistas del teatro Lara, que con verdadero *amore* contribuyeron al extraordinario éxito de la obra. Todos, autor y actores, salieron repetidas veces al proscenio, llamados por el selecto público que gozó de las primicias de *El espejo del alma*.

A. GARRIDO.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La vida y la muerte, por Fr. Luis de Granada.

Con el título de «Joyas de la mística española» añade hoy La España Editorial una Biblioteca más á las varias que tiene en publicación. Formarán esta colección, interesantísima por más de un concepto, elegantes volúmenes en 16.º (edición de bolsillo), en papel especial y de impresión esmeradísima, condiciones que, unidas á sus méritos literarios y de orden moral, contribuirán á que estos libros sean para el lector amigos de atractiva y fácil compañía y pongan cómodamente á su alcance, en todo lugar y ocasión, consuelo para sus penas y aliento en sus tribulaciones, al mismo tiempo que los mejores modelos de nuestra incomparable literatura mística, acaso la página más brillante y desde luego la más sana de nuestra historia literaria.

El primer volumen, puesto ya á la venta, ostenta en su blanca cubierta el nombre insigne de Fr. Luis de Granada, y se titula *La vida y la muerte*, título y nombre que excusan toda explicación y todo elogio. Los tomos sucesivos contendrán la flor, por decirlo así, de las obras de Avila, León, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Malón de Chaide, Ribadeneira, La Puente, Gracián de la Madre de Dios, Zárate, Estella, Juan de los Angeles, Venegas, Márquez, Quevedo, Nieremberg, etc., etc.

La vida y la muerte forma un tomo de cerca de doscientas páginas, y se vende á una peseta en rústica y 1,50 en tela en La España Editorial, Cruzada, 4, Madrid, y en las principales librerías.

Traducciones y leyendas españolas, por don Luciano García del Real.

La casa editorial de Luis Tasso, de Barcelona, ha publicado en elegante volumen una preciosa colección de tradiciones y leyendas españolas escritas en muy amena prosa por el distinguido literato D. Luciano García del Real.

Popularizar y extender los hechos que ilustran la patria historia, obra es altamente meritoria en todo el que noblemente la emprende; pero sólo es eficaz cuando las aptitudes del autor le permiten escoger entre nuestros viejos laureles aquellos hechos que impresionan más vivamente la imaginación del pueblo y sabe dar con las bellezas del estilo sugestivo encantos á sus narraciones.

Estos méritos reune por fortuna el Sr. García del Real, y lo demuestra bien á las claras en sus interesantes leyendas El fratricidio de Montiel; El bastardo de D. Alvaro de Luna; Rey valiente y desgraciado; Fuente-Ovejuna le mató; La hermosa de la mancha roja; Primera función de guerra del Gran Capitán; Un rey de la leyenda; La Padilla y D. Fadrique; Los Farfanes y D. Juan I; El banquete de la Marquesa de Falces; La Peña de los Enamorados y el buitre de Archidona; La leyenda de Cervantes y de Velázquez; Guzmán *el Bueno;* D. Fernando *el Emplazado* y los hermanos Carvajales; La fuente de Guanga, y Marisaltos.

Véndese la obra al precio de una peseta.

Cuentos breves, por D.ª María de la O Lejárraga, tomo I.

Con el laudable objeto de procurar el mejoramiento de la educación de la niñez, tan descuidada por desgracia en nuestro país, ha emprendido la distinguida maestra normal D.ª María de la O Lejárraga la publicación de una Biblioteca Educativa, en cuyo primer volumen van los *Cuentos breves* de que es autora.

Como dice en su prólogo con gran fundamento, es lo general en las obras que á la infancia se destinan tener por base las fantasías absurdas y los hechos sobrenaturales, o encerrar un fondo de moralidad empalagosa, desprovista por completo en su exposición de galas y bellezas. Siempre hemos opinado como la Sra. Lejárraga, que es un verdadero crimen llenar la infantil imaginación de los niños de fantasmas y mentiras que en su tierno cerebro se graban con tan honda huella, que por largo tiempo perduran, en detrimento de su tranquilidad y de la serena frialdad de juicio que bien pronto exigen los estudios serios á que se les obliga.

La amenidad, que hace agradable y eficaz toda enseñanza, no es patrimonio de lo inverosímil ni de lo fantástico, sino que existe en la realidad, fuente inagotable en que el verdadero genio se ha inspirado siempre.

Deseamos el buen éxito que merece á la Biblioteca Educativa, que tan bien se inaugura con los *Cuentos breves* de la Sra. Lejárraga.

C.



D. MANUEL TRONCOSO,

PRIMER PRESIDENTE DEL CENTRO ESPAÑOL DE SANTOS (BRASIL).

(De fotografía de Skarker)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, Paris.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



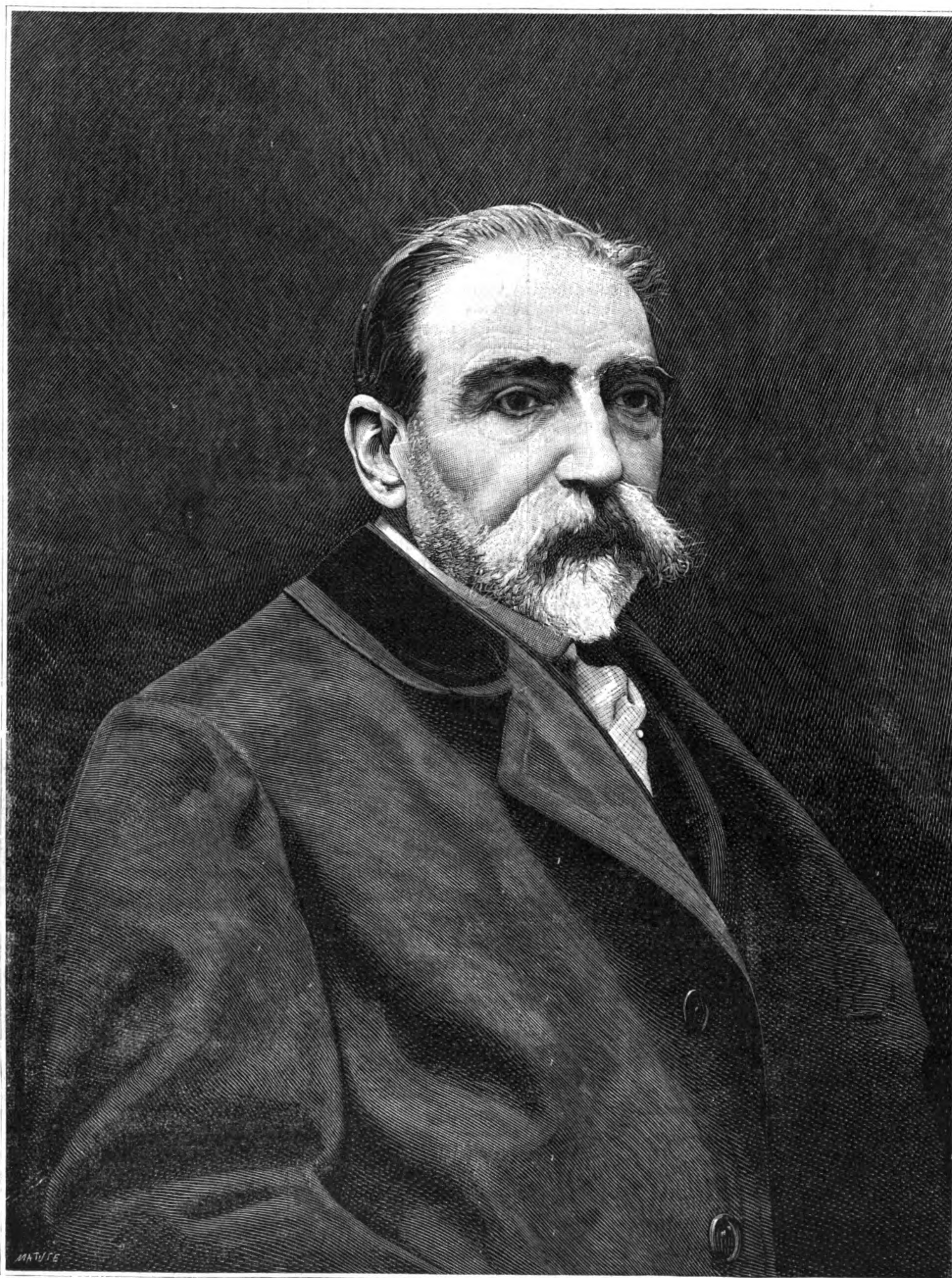
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XLIII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 22 de Noviembre de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. JOSÉ FERNÁNDEZ Y JIMÉNEZ,
NUEVO DIRECTOR DEL MUSEO DE ARTE MODERNO.

(De fotografía de Franzen.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

—¿Qué me cuenta usted?

—Poco ó nada bueno, y eso inseguro y problemático: los *yankees* insisten en aprovecharse de nuestra mala situación, y se las echan además de generosos, y quieren pagarnos el archipiélago filipino á razón de algunos pesos cada isla; y en tanto que nuestro Gobierno y los que no quieren pagar impuestos de guerra dan por hecha la paz, sus periódicos nos amenazan con enviar nuevos buques si no entregamos todas nuestras colonias. Y si esta enormidad escandalosa indigna y ruboriza, aún más odioso resulta el papel del Gobierno inglés apoyando el despojo, sin que España le diese el menor motivo para manifestarnos tanto odio y mala voluntad.

—En efecto; esa nación nos ha sido y será funesta siempre.

—Pues ¿qué diremos de los españoles que en esta aflicción parecen empeñados en desunirnos? ¿Qué de aquellos á quienes no duele la triste suerte de su patria, y quieren perturbarla aún más de lo que está?

—Tal vez se exagera.

—Me alegraré de que sea cierto; pero desengañémonos: hay en el fondo de las peticiones de reformas algo que debe regocijar y que sin duda alientan los ingleses y los *yankees*, á quienes aprovecharán nuestros trastornos, cuando la unión nos es tan necesaria.

—Dicen que las reformas apremian.

—Lo que urge ante todo es que no nos vean divididos y en guerra civil cuando el Extranjero nos agobia: eso es lo del momento, lo indispensable, lo nacional; pues las imposiciones crecen á medida que damos el espectáculo de un país que se grietea y no sabe oponerles la fuerza de una sola voluntad.

—Más vale no hablar de ello.

—Dice usted bien: ¿y nos visita el emperador Guillermo?

—La desgracia es como las epidemias: aisla á los que padecen esos males.

—¿Y qué me dice usted de la repatriación de Dreyfus?

—Que el Sindicato ha trabajado con toda perfección. Es una obra maestra de propaganda y de enredo, en la cual nadie se entiende ya, aunque algunos crean ver muy claro.

—¿Conque el presidente Mr. Faure es ya caballero del Toisón?

—Como lo fueron otros presidentes de la República francesa: las vicisitudes de los tiempos han colocado la insignia que usó Carlos V en el cuello de un enemigo de la realeza: la historia humana está llena de contrastes, sin que en este caso queramos significar nada depresivo para el Jefe de la República vecina, que representa á Francia como el Emperador en su tiempo á España y Alemania. El Presidente ha correspondido á la atención enviando el gran cordón de la Legión de Honor á nuestra Reina. Aquel era un acto de cortesía por la hospitalidad que Francia ha concedido á nuestros negociadores de la paz.

—¿Y cree usted que dé algún fruto la asamblea de las Cámaras de Comercio que se reunen en Zaragoza?

—Desconfío por el programa, en que se incluyen asuntos impertinentes, para los cuales carece de competencia; pero siempre será bueno oir opiniones, y desde luego es de aplaudir que sólo se concedan diez minutos á cada orador para exponer sus pretensiones.

—Muchos campanillazos ha de dar el presidente para que se limiten á ese término: hay hombre que necesita para el exordio media hora. Y pedirá la palabra treinta veces para encajar su discurso por entregas.

—Si allí no habrá oradores.

—No lo crea usted; en España detrás de cada esquina salta un orador; pero, hablando seriamente, creo que hay en esa movimiento de opiniones algo bueno y algo malo: bueno, lo que se refiere á dejar á las regiones ó provincias mayores facilidades para su vida y su progreso, y destruir la maraña del expedienteo, y hacer muchas reformas necesarias; malo, en lo que tiende á crear un nuevo período constituyente y detestable, el virus separatista: buenas, nuevas bases electorales en que las grandes colectividades envíen á las Cortes su representación, en vez de la ciega muchedumbre; malas, la imposible resurrección de organismos históricos que el tiempo ha pulverizado; y atendibles, algunas pretensiones de los catalanes, siempre que se hagan las modificaciones por evolución, dentro de lo que existe organizado.

—Pero esa organización se resistirá á transformarse.

—O cederá si la opinión se impone con energía. Además, esas fuerzas sociales que hoy piden las reformas ¿no han contribuído, como todas, al desquiciamiento? ¿No necesitan también corregirse y enmendarse?

—Díganlo en estos días los carniceros de Madrid, que esperaban la paz para recibir cerdos de los Estados Unidos á buen precio, antes que pagar el que les exigían los ganaderos españoles.

—Y díganlo en Sevilla los que hacían embutidos con burros y otros animales recogidos en el muladar.

—No me lo diga usted, porque me gusta la salchicha y voy á desconfiar.

—Hay que tener fe.

***

Cuando cerramos la Crónica anterior no había tomado posesión nuestro antiguo amigo D. Isidoro Fernández Flórez de su plaza de académico, ni conocíamos el tema del discurso: hoy llegamos tarde para decir algo nuevo, después de agotados los elogios por la prensa, que le ha aclamado con ovación desusada, formando ese coro de alabanzas un espléndido ramo vistoso y perfumado que recoge y le presenta *El Liberal*. Aunque no haya en él una flor nuestra, tenemos la presunción de estar representados allí donde se aplauda el mérito del ilustre periodista: le reconocimos antes de que le demostrase, con sólo ver los primeros trazos de su pluma cuando, siendo niños aún, formábamos otra academia de aprendizaje poético, en que considerábamos el escribir en prosa ejercicio vil y detestable; aplaudimos sus primeras é ingeniosas gacetillas; sus revistas teatrales, de amplio estilo y pensamiento; las deliciosas *Cartas á mi tío*, en que el agudo epigrama y la idea tierna alternaban en una narración poética y amena, llena de exuberante juventud; sus crónicas ligeras y elegantes, sus inimitables y variados cuentos, sus brillantes y profundos estudios de Zorrilla y de Tamayo, asistiendo con placer al desarrollo de todo su talento y á la improvisación de casi toda su obra literaria, que si se reuniese en tomos, como está diseminada en hojas de periódico, ocuparía muchísimos volúmenes, llenos de calor, ideas, rasgos poéticos y chistes acerados que, escociendo al que hieren, le hacen sonreir. Entró en la política porque el torbellino le arrastraba, y fué gobernador muy joven; dirigió *El Imparcial*, é influyó en la formación y marcha de *El Liberal* llevado por sus compromisos y su historia. De esa parte de su vida sólo conozco algunas confidencias y desahogos del amigo á otro que no participaba de su manera de sentir. Pero es cierto que la política, si á veces le apasionó, le disgustaba por lo que le distraía de sus verdaderas aficiones, y con razón se vanagloriaba de haber contribuído principalmente á que el periódico tenga un asilo neutral donde puedan escribir todos los que cultivan las letras, sustituyendo esta aproximación á la antigua intransigencia, en beneficio mutuo de los escritores y el periódico. Ha entrado, pues, en la Academia con perfecto derecho, es decir, habiéndolo probado á la luz del día con su pluma gallarda y sus servicios á las letras. Así lo ha reconocido la Academia, no sólo con su elección, entresacándole de la turba periodística para representación de la prensa, sino legitimando con la aprobación de su discurso, que es una brillante y larga crónica, el género literario que cultivó con preferencia y que esparció como rocío intelectual de ingenio y poesía sobre tantos cerebros incultos y prosaicos. Cuando le vimos recibir la medalla académica y el abrazo del presidente Sr. Valera y del secretario Sr. Catalina, sentimos á la vez dos impresiones en que se mezclaban la alegría y la tristeza: la una por el triunfo de Isidoro Flórez; la otra considerando la ruina de aquella alegre y desinteresada juventud tan llena de ilusiones con que empezábamos la vida, cantando desengaños ficticios, sin sospechar que vendrían amarguras verdaderas y prosaicas, que en vez de inspirarnos versos, ocultaríamos á todos.

Rara vez, y de tarde en tarde, hemos intervenido con nuestra opinión en las polémicas que suscita cada elección de nuevos académicos: entre las escasas excepciones que hemos hecho á esa regla general está la de D. Emilio Ferrari, que nos parecía llamado por sus altas cualidades de escritor y de poeta á contribuir al lustre de la Corporación literaria que en último término resulta de tener valor real y luz propia sus individuos. Podrá culparse de holgazán al Sr. Ferrari; lo mismo podría decirse de D. Juan Nicasio Gallego: acusando de la misma falta al inolvidable D. Miguel de los Santos Alvarez, me contestó:

—¡Son tan cortos los días!.....

Pero Ferrari ha escrito más de lo que parece, sino que sus versos y su prosa están muy esparcidos; si se reunieran, veríamos que es injusto culparle de escasez: como que se solicitan sus versos y se le compromete á leer, porque es gran lector y su repertorio selecto, lo que escribe. Por otra parte, examínese la producción de los principales poetas líricos, y se verá que casi siempre fué limitada en todos los idiomas. Cultivador del género más elevado y difícil; de estilo puro y elegante, los versos de Ferrari quedarán. La Academia Española de la Lengua, en su última sesión, le eligió, por unanimidad, individuo de número. Felicitamos á la Academia y á Ferrari.

***

Con verdadera tristeza hemos sabido la precaria situación en que ha dejado á su viuda é hijos el ilustre literato gaditano D. Adolfo de Castro, y la negativa de pensión que ha decretado aquel Ayuntamiento, dejando desamparada á la familia. Los honores fúnebres que se le tributaron, y, según creemos, el de dar su nombre á una de las calles, no se avienen con esa mezquindad, fundada en disposiciones reglamentarias, pues toda regla tiene excepción cuando las circunstancias son tan excepcionales. Don Adolfo de Castro ha servido á Cádiz todo el tiempo necesario para completar los años de servicio que exige el reglamento, pues dedicó toda su vida á los trabajos de erudición que han hecho de él uno de los hijos ilustres de Cádiz, y reunidos esos trabajos á los años efectivos, sin duda exceden á los que dan derecho á la pensión. Y como no está bien negar el socorro á la familia del que ha sido honrado por toda la ciudad, rogamos á la prensa que apoye la solicitud de la viuda para que el Ayuntamiento, volviendo sobre su acuerdo, haga un acto de justicia, y en último término de equidad y de decoro.

***

Abro el libro *En el salón y en el tocador*, de la espiritual escritora D.ª Concepción Jimeno de Flaquer, y encuentro estos pensamientos:

«El amor es una religión sin ateos.»

«El abanico en manos de una mujer hermosa hace todo, menos aire.»

«Las lágrimas frecuentes enrojecen é inflaman los ojos: la risa constante anticipa las arrugas.»

«La bondad y la amabilidad son cosas muy distintas.»

«La sociedad, como los reyes, necesita sus bufones.»

Leo el índice del libro, y veo que comprende estas materias variadas:

El arte de agradar; El problema de la edad; La buena educación; Conversación y charla; La solterona; Las visitas; Los francos, los charlatanes y los embusteros; Tiranías sociales; Traje masculino; Traje femenino; Saludos y cumplidos; Etiqueta; Comidas; Tertulias; Correspondencia epistolar; La enemiga de la mujer; Higiene de la belleza; Secretos de tocador; Defensa contra la vejez; Psicología de la mano; El abanico; La gran dama; La fidalga; La mujer de talento en los salones; La fea y la hermosa; El amor; Conversaciones privadas con las damas.

Y como entre las máximas y consejos veo recetas de tocador y como un arte completo de la vida femenina en sociedad, me prometo averiguar en este libro muchas cosas que ignoraba, contadas por quien sabe.

***

—Alguien ha propuesto que no se pague en oro á la Real Casa.

—Es que las economías se imponen.

—Pero si no se la paga en oro.....

—No importa: el caso es proponer economías.

—Entonces, declaro que en la Central de Correos podría suprimirse uno de los dos buzones; en Instrucción pública, los abrazos á los graduandos; y respecto del culto y clero, se me ocurre que podrían economizarse algunas campanadas.

—Hay que buscar mercados para nuestros productos.

—Me parece bien pensado. ¿Y qué podríamos exportar?

—Lo que se fabrica con más abundancia.

—No caigo.

—Hombre, ¿qué hemos de exportar? Constituciones.

—¿Cree usted que será efectiva la inamovilidad en la carrera judicial?

—Lo dudo: en España ni siquiera son inamovibles las estatuas.

—¡Qué señora tan habladora!

—Pues su marido es mudo.

—Entonces me lo explico: habla por los dos.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JOSÉ FERNÁNDEZ Y JIMÉNEZ,

nuevo director del Museo de Arte Moderno (pág. 1.ª).

No era fácil empresa la de hallar persona que reemplazara dignamente en el cargo de director del Museo Moderno al inolvidable D. Pedro de Madrazo, cuyos vastos y profundos conocimientos en Bellas Artes le daban una autoridad unánimemente reconocida y respetada, y es, por lo tanto, muy digno de alabanza el acierto con que el Gobierno de S. M. ha elegido para aquel cargo al señor D. José Fernández y Jiménez.

Hace muchos años que en aquel célebre grupo granadino al que habían dado savia y calor literario los Burgos, los Martínez de la Rosa, los Fernández-Guerra, los Cueto y los Castro y Orozco, comenzaron su brillante carrera Fernández y González, Castro y Serrano, Pedro Antonio Alarcón, Mariano Vázquez, Manuel del Palacio, y tantos otros que después han logrado en Letras y Artes envidiable fama, y en aquel grupo ocupaba lugar muy preeminente el que entonces se firmaba *Ibón*, y después fué tan distinguido diplomático como orador de primer orden, á quien uno de nuestros más claros ingenios calificaba de «rayo de la palabra, sol de lucidez, tormento de imaginación, que engalana conceptos, embellece las discusiones áridas, los temas materiales y prosaicos, cuya ciencia múltiple adquiere novedad á cada momento con la interpretación siempre original y aguda de su generalizador discurso».

La vasta cultura del Sr. Fernández y Jiménez, puesta al servicio de un alma de artista, halló campo fecundo en Roma, donde ha vivido largos años, para ejercitarse en los estudios estéticos: y el que brilló en el Ateneo de Madrid por aquellas incomparables dotes que Castro y Serrano elogiaba con justicia, pone hoy el sello á su reputación con las notables Conferencias que en el mismo Ateneo viene dando sobre la Pintura.

La riqueza de conocimientos atesorada en largos años de estudio y demostrada en múltiples y brillantes trabajos, ha de redundar forzosamente en beneficio del arte español en el cargo á que sus merecimientos le han llevado.

⁂

LA REVISIÓN DEL PROCESO DREYFUS.

(Págs 292, 293 y 299.)

Cada día es más vivo el interés que despierta el asunto Dreyfus, y más apasionadas las discusiones que con motivo de la revisión de su proceso se sostienen sobre su inocencia ó culpabilidad. El Gobierno de la República reprime los ataques al ejército, y se declara su enérgico defensor; pero al mismo tiempo proclama su respeto á las decisiones de los Tribunales de Justicia. Esta nos parece la conducta más correcta que sobre este particular debe mantener. En hora buena que la justicia haga luz en el obscuro proceso y absuelva ó castigue en derecho estricto, libre de toda coacción; pero esto no debe convertirse en pretexto para sostener una enconada campaña de difamación contra el ejército. Aun cuando la inocencia de Dreyfus resulte clara como la luz del mediodía; aun cuando aparezca la culpabilidad de algunos ó de muchos militares con este motivo, ¿qué solidaridad ha de tener con los delincuentes la altísima institución que por la Patria sacrifica su libertad y su vida en la estrecha religión del honor militar?

Muy lejos de procurar la impunidad de sus individuos cuando delinquen, tienen los ejércitos códigos más severos que los civiles, que aplican los jueces militares con rápida energía. ¿Cómo envolver en la misma acusación al criminal y al juzgador? Si han faltado algunos militares, el ejército está más interesado que nadie en arrojar de su seno á los indignos de llevar su honroso uniforme.

Creemos de gran actualidad la publicación del retrato auténtico del excapitán Alfredo Dreyfus, tal como fué fotografiado momentos después de sufrir la terrible pena accesoria de degradación.

Publicamos también otro retrato del mismo Dreyfus, último que existe anterior al proceso, y varios de su familia y del abogado que mantiene la demanda de revisión. Respecto de ellos remitimos al lector al interesante artículo de nuestro corresponsal en París D. A. Mar, inserto en la pág. 295.

⁂

BARCELONA.

Desembarco de repatriados (págs. 296 y 297).

El 9 del corriente llegó al puerto de Barcelona el vapor *Miguel Gallart*, de la casa F. Prast y Compañía, fletado por la Transatlántica para la repatriación de tropas. Anclado el buque en la escollera del O., frente al lazareto, para mayor facilidad de las operaciones de desinfección de ropas y equipajes, efectuóse ésta á la mañana siguiente, por medio de estufas, en la casa de la Sanidad del puerto. Se verificó el desembarco por las escaleras de la puerta de la Paz. Ocupaba la ancha explanada, desde el monumento á Colón hasta las cercas de la nueva Aduana, entre gran concurso de gente, el material para el auxilio y conducción de los enfermos. Allí había noventa camillas del cuerpo de Sanidad Militar, asistidas por fuerzas de Infantería; dos coches-literas y dos camillas con personal para el servicio, facilitadas por la alcaldía; cuatro coches de la Central á cargo de la Administración Militar; dos camillas-camas del cuerpo de bomberos; dos coches de la Diputación provincial; tres coches de la Sanidad Militar y dos coches con literas pareadas, sistema Lhoner, recientemente llegados de Madrid.

Todo este material estaba dispuesto cerca del desembarcadero, y un poco más apartada y colocada para atender á las primeras necesidades sin interrumpir la circulación, veíase la instalación de la Cruz Roja, que se componía de once literas, un cochecito con rueda directriz, tres literas cubiertas y una espaciosa tienda de campaña con botiquín y material sanitario. Por si eran precisos los supremos auxilios de la religión, el reverendo P. Aragón, misionero apostólico de las posesiones sudamericanas y socio numerario de la Cruz Roja, permaneció toda la mañana en la tienda de dicha Asociación.

Mas allá del monumento á Colón y frente al cuartel de Atarazanas, y en la construcción donde se exhibe un cinematógrafo, gracias á la amabilidad de los dueños del local instalóse una dependencia provisional de primeros auxilios y distribución de vituallas, que prestó excelentes servicios. A las once de la mañana llegó á las escaleras de la puerta de la Paz el primer vaporcito-golondrina, conduciendo la primera expedición, y á las dos y cuarto de la tarde la novena y última.

Para organizar la distribución de soldados, clasificados según su estado de gravedad, se había dispuesto que los más graves llevaran un lazo rojo en el brazo, que indicara la gravedad de su estado, para que fueran directamente conducidos al Hospital Militar; los menos graves, lazo azul, destinados al cuartel-hospital de Alfonso XII; los enfermos leves, lazo blanco, destinados al sanatorio de la Diputación, y los que no llevaran distintivo ninguno al Depósito de Ultramar.

Las fuerzas que desembarcaron pertenecían al regimiento Infantería de Tarragona, Caballería Hernán Cortés, Alfonso XIII y algún contingente suelto de Administración Militar, Ingenieros y Sanidad.

El buque había conducido 1.077 soldados, de ellos 50 enfermos gravísimos, 250 menos graves y 40 leves. Durante la travesía han fallecido 23, de los cuales dos expiraron á la vista de Tarragona.

Las autoridades civiles y militares, y el personal á sus órdenes; la Asociación de la Cruz Roja; los dueños del cinematógrafo; todos cuantos rivalizaron en celo y buena voluntad, atendiendo con verdadero cariño á nuestros pobres soldados, merecen nuestra felicitación más sincera por su nobilísima conducta, y á los infelices que enfermos y abatidos llegan á la patria, por cuyo honor lucharon, enviamos nuestro cordial saludo. La adversidad que les negó los entusiasmos que al triunfador se conceden, no logra arrancar de nuestro pecho el cariño entrañable que al hermano desdichado se tributa.

⁂

MADRID.

Sala segunda del Museo de Arte Moderno (págs. 296 y 297).

Publicamos hoy dos grabados de la sala 2.ª del Museo de Arte Moderno. En el primero figuran los cuadros que ocupan el muro de la derecha del salón, entre los que se ven: *La muerte de Lucrecia*, *Tobías y el Arcángel*, *Estudio del desnudo* y *El testamento de Isabel la Católica*, de Rosales; *El entierro de San Lorenzo*, de Vera, y el *Fusilamiento de Torrijos*, de Gisbert, y sobre ellos, *Felipe III bendiciendo á sus hijos*, de M. Ferrán; *Jesús en casa de Marta*, de Vera y Calvo; *Un peregrino* y *Un Coro*, de López S. Román; *Los dos sueños*, de Matías Moreno; *Un bodegón*, de Valle; *Un Escolapio*, de Domenech; cinco interiores, de Gonzalvo; *La Sacra Familia*, por Armengol, y *Escenas gallegas*, de Fierros. Sobre la puerta se ve parte de *El entierro de D. Alvaro de Luna*, de Cano; y en el mismo lienzo de pared, *La visión de Fray Martín*, de V. Cutanda; *El descanso en la marcha*, de J. Benlliure; *Ofelia*, de J. Casado; *Santa Teresa*, de Jadraque, y un boceto de Pérez Rubio. En el centro del Salón, las esculturas *Eurídice*, de Sabino Medina; *Busto de Mariano Fortuny*, por N. Quinto, y una *Venus* de Tenerani.

En el otro grabado figuran: *El desafío*, de Domingo; *Doña Juana la Loca*, de Pradilla; *Un techo* y *La guerra de Africa*, de Fortuny; *Francesca de Rimini*, de Carreño; *Los dos Foscari*, de Navarrete; *La muerte de Villamediana*, de Castellanos; *El príncipe D. Carlos*, de Uria; *Don Alfonso el Sabio*, de Puebla; *Escenas del Quijote*, de Pérez Rubio; *Ciociara*, de Carreño; *Las hijas del Cid*, de Puebla; *El entierro de Cristo*, de Valdivieso; *Flores*, de Miravent; un *paisaje* de Algarra; *Estudios* de V. Bécquer, y *Un milagro de Santa Teresa*, de J. Madrazo.

En el mismo Salón existen otros cuadros que no abarcan las vistas fotográficas de nuestros dos grabados, en los cuales cuadros figuran las firmas de L. Vallés, Agrassot, Mercadé, Avendaño, L. Alvarez, Manzano, Cabral, Poleró, Pizarro, R. Delgado, Barroeta, Hispaleto, Herrer, Soler y Llopis, Padró, Ponzano, Nin y Tudó, E. S. Murillo, Bushell, León y Escosura, Estrada, Blanco, Oliva y Tomé.

⁂

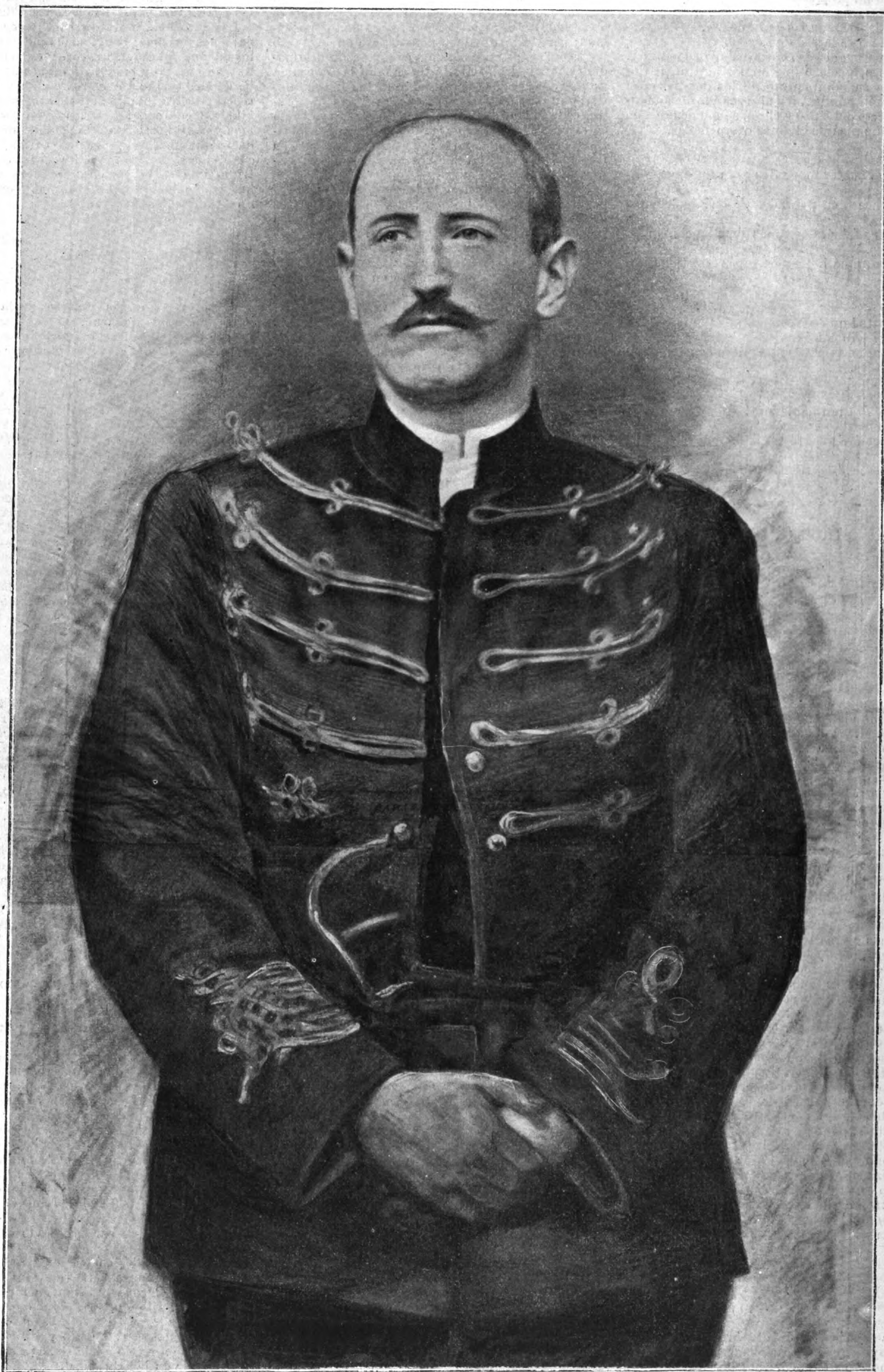
D. JOSÉ MARÍA VELASCO.

El puente de Metlac (pág. 300).

El notable paisajista D. José María Velasco nació el 6 de Julio de 1840 en Temascalzuigo, municipalidad de Ixtlahuaca, en el Estado de Méjico. Huérfano en edad temprana, fueron muy penosos los primeros años de la edad del artista. Dedicábase al comercio; pero sintiendo vocación irresistible por la pintura, obtuvo á los dieciocho años, por oposición, en la Escuela Nacional de Bellas Artes, una de las pensiones concedidas por el Estado. Diez años después, el Gobierno le nombró profesor de Perspectiva, en la Escuela citada, después de haber sido aprovechadísimo discípulo del maestro italiano D. Eugenio Landesio, artista que profesó á Velasco entrañable cariño, y que no regresó á Italia hasta ver asegurado el porvenir de su discípulo.

Al volver Landesio á su tierra natal, fué reemplazado por el maestro Salvador Murillo, quien al partir para Europa dejó en su lugar al notable pintor Petronilo Monroy. Muerto éste, el Gobierno del presidente Díaz nombró á Velasco profesor de Perspectiva, Dibujo y Pintura de paisaje en la Escuela Nacional de Bellas Artes, cargos que desempeña en la actualidad.

Velasco ha sido fecundísimo, y sería larga tarea enumerar aquí todas sus obras, que pasan de doscientas, entre las que descuellan las siguientes: *Plaza de San Jacinto en San Angel; Montañas de la Magdalena; Alameda de Méjico; Cedro en Chimalistac; Ahuehuete de Chapultepec, frente á*



LA REVISIÓN DEL PROCESO DREYFUS. — FOTOGRAFÍA DEL EX CAPITÁN ALFRED DREYFUS, TOMADA INMEDIATAMENTE DESPUÉS DE LA DEGRADACIÓN.

la gruta; Valle de Méjico, desde el cerro de Atraevalco; Ajusco, visto desde el Tepeyac; Rocas del cerro de Atzacoalco; Pirámide del sol en Teotihuacán; Popocatepetl é Ixtlacihuatl; Templo de San Bernardo; Cascada de Necaxa; Valle de Méjico (para la Exposición de 1878 en París), y muchas otras que, como la mayor parte de las anteriores, fueron presentadas en la Exposición de París en 1889.

Durante su estancia en la capital de Francia, Velasco recibió la cruz de la Legión de Honor, y el crítico de arte León Cahu hizo de los cuadros de este paisajista un concienzudo estudio.

Velasco ha sentido como ninguno de sus contemporáneos y reproducido sobre la tela el cielo azul y transparente de Méjico, sus selvas vírgenes, la vegetación exuberante de la zona tórrida, y las maravillosas tintas que los crepúsculos extienden sobre las nevadas cimas de los volcanes en aquella República latina.

El cuadro que reproducimos representa el puente de Metlac, en la vía férrea de Méjico á Veracruz. Nuestros lectores admirarán en él la delicadeza del dibujo, unida á la minuciosidad del detalle y á la brillantez de la luz, que hace de las montañas de Méjico un asunto tan lleno de atractivos para el paisajista.

Este cuadro, que mide cerca de dos metros de largo por metro y medio de ancho, fué adquirido por el presidente Díaz, quien lo conserva en su alcázar de Chapultepec.



MME. DREYFUS, ESPOSA DEL EX CAPITÁN, Y SUS HIJOS PEDRO Y JUANA.

BELLAS ARTES

El castigo de la abuela, cuadro de E. Defonte (pág. 301).

El notable pintor francés E. Defonte ha sentido admirablemente la escena que su cuadro de género *El castigo de la abuela* representa. El travieso muchacho castigado á estudiar de rodillas, cumple su penitencia sin gran trabajo, endulzando sus amarguras con la sabrosa fruta, quizás del cercado ajeno, y no da señales del menor arrepentimiento; la picaresca expresión de su fisonomía bien á las claras demuestra lo poco que le impresiona la *blanda severidad* de su abuela. Esta, mientras trata de aparecer enojadísima, se aplica á su rueca, y procura no enterarse del poquísimo efecto que sus reprimendas producen en aquel *pillastre*..... á quien quiere con toda su alma.

PARÍS.

Exposición universal de 1900. — Estado actual de la construcción de la «rueda gigante» (pág. 304).

En la avenida de Souffren, enfrente de la grandiosa Galería de Máquinas de la Exposición de 1889, se eleva la gigantesca rueda que ha de ser una de las novedades de la Exposición de París de 1900.

La primera de estas ruedas se hizo para la de Chicago, y otras tres se han construído después: dos en Inglaterra, en Blackpool y Londres, y una en Viena; pero la de París alcanza dimensiones mucho mayores que las de sus predecesoras.

Esta rueda de acero girará sobre un eje horizontal situado á 67 metros sobre el nivel del suelo, moviéndose sobre dos cojinetes de soporte que descansan, con interposición de espesos zoquetes de roble, sobre dos grandes pilones, también de acero, y ha de llevar en su periferia suspendidos cuarenta carruajes, que se elevarán y descenderán merced á la rotación del aparato.

Tiene la rueda 93 metros de diámetro; y como el nivel más bajo á que los coches pueden descender queda á 3 metros del suelo, resulta que en la ascensión llegarán á la altura de 96 metros en el punto más culminante.

Para que nuestros lectores puedan formarse más cabal idea de las propor-



MR. HENRI MORNARD, ABOGADO DE LA FAMILIA DREYFUS, EN SU DESPACHO.

LA REVISIÓN DEL PROCESO DREYFUS.

(Dibujo y fotografía hechos expresamente para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

ciones é importancia de esta construcción, consignaremos los datos siguientes. La rueda con los vagones solamente pesa 650.000 kilogramos; el eje 36.000 y los dos pilones 397.000, siendo por lo tanto el peso total de este colosal aparato el de 1.083.000 kilogramos.

Cada coche puede contener 30 personas, y suponiendo para cada una un peso medio de 70 kilogramos, se eleva la carga total á ¡1.167 toneladas!

Para la cimentación abriéronse dos excavaciones en un cuadrado de 5 metros y medio de lado por 12 de profundidad, se rellenaron con una mezcla de arena, pedernal y cemento Portland puro, y sobre cada uno de estos bloques descansa un peso de 230 toneladas. Asiéntanse sobre estos cimientos los dos pilones, constituído cada uno de ellos por cuatro columnas enrejadas unidas por resistentes travesaños y consolidadas por tirantes transversales. El montaje se ha hecho con piezas separadas, unidas por pernos remachados.

En los periódicos de París hemos visto que al ser transportado el eje de acero Martín de primera calidad, tiraban del carro que lo conducía 32 enormes caballos percherones, y que al pasar por delante del Palacio Borbón cedió el piso, y se emplearon seis horas de trabajo para que pudiera continuar la marcha el vehículo.

Los radios son 160 cables de acero de 5 centímetros de diámetro, que parten de cada extremo del eje y se unen á la llanta de la rueda, cuyo movimiento se obtiene por un doble cable que la abarca y se arrolla sobre cabrias movidas por una máquina de 120 caballos de vapor.

La evolución completa de la rueda se efectúa en 20 minutos, comprendiendo las paradas.

Nuestro grabado, tomado de fotografía directa, da buena idea del procedimiento empleado para el montaje. Se han construído al efecto dos grandes andamios de pino de Lorena, en cuyas cimas se han establecido grúas de vapor de cerca de 3.000 kilogramos de peso y capaces de levantar de un golpe 3.000. Los brazos de éstas, de 30 metros de longitud, permiten evolucionar en un radio de 27. El peso elevado por cada una de ellas en una semana se calcula en 200.000 kilogramos.

Teniendo en cuenta que en la época de la Exposición ha de ser grande la afluencia de gente que desee experimentar las emociones de esta ascensión original, se ha dispuesto un sistema de escaleras y mesetas que permitirá cargar y descargar simultáneamente ocho vagones en menos de un minuto.

La rueda tendrá alumbrado eléctrico, y el buen gusto parisiense ha ideado una combinación de juegos de luz tan rica en colores brillantes, que es de suponer el sorprendente efecto que producirá de noche tan fantástica iluminación.

Por la rapidez con que en esta rueda pasarán los mortales desde el suelo á la altura y desde la altura al suelo, pudiera llamársela la *rueda de la fortuna*. De esperar y muy de desear es que la inteligencia de sus constructores haya encontrado las suficientes garantías para su seguro funcionamiento, á fin de que no pueda llamársele la *rueda..... de la desgracia*.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

GUILLERMO II EN PALESTINA.

MAL período de la política europea escogió el Emperador alemán para su peregrinación á Tierra Santa, pues las universales angustias por los atentados recientes al derecho se han recrudecido; y, según refieren las crónicas, mal período de la temperatura meridional, pues se ha sentido este otoño en Palestina un calor sofocante, cuyos estragos han acabado por abreviar el viaje y acelerar la vuelta del imperial peregrino. Mucho se ha criticado esta excursión por propios y extraños, dentro y fuera del territorio alemán, hasta el extremo de promover en Prusia muchísimos procesos contra delitos de lesa majestad, perpetrados con tal ocasión y motivo en las reuniones públicas y en la prensa diaria. Mas yo, no obstante reconocerle un poco de inoportunidad, dadas las difíciles y peligrosas circunstancias presentes, alabo este viaje sin tasa y lo aplaudo sin reserva. Cuando solamente se oyen los rugidos de gentes carniceras arrebatando los dominios de un gran pueblo en una conferencia increíble, como pudieran manadas de tigres devorar los despojos de una caravana en el solitario desierto, esa visita imperial á los sitios sacratísimos donde surgieran idealidades religiosas á cuya luz las piedras se han movido para formar templos, y las paletas se han esmerado en poblar el espacio de figuras divinas, y la poesía, con todas las demás artes, ha llenado de armoniosas cadencias el aire, paréceme un homenaje á principios espiritualistas y abstractos, desmintiendo las teorías desoladoras, cuyos cánones brutales nos despojan del espíritu y nos cierran la inmortalidad, y mitigando un poco ese culto á la materia y ese interés por la fuerza, cuyas últimas consecuencias y aplicaciones haríannos retroceder hasta las escalas inferiores del organismo, é identificarnos, destituídos de la razón y de la libertad, con los demás animales en un pandemonio de groseras sensualidades, como no han visto ningún otro igual, ni en el seno de las tiranizadas sociedades asiáticas, los antiguos tiempos. La idea del viaje imperial me ha parecido, por lo que á su carácter artístico y religioso respecta, una melodiosísima nota. Pero los pesimistas se han empeñado en que tal nota es un gallo. No lo creo; mas si es un gallo, algo tendrá que ver con el gallo de la Pasión, á cuyos quiquiriquíes el pecho de los renegados se mueve al arrepentimiento y corren las lágrimas de una profunda penitencia, obteniendo del cielo misericordioso perdón, pues todas las tierras en Palestina están profundamente marcadas con el sello etéreo de lo ideal y de lo divino. Yo creo á los cristianos en el deber de partirse desde sus hogares una vez por lo menos á la bíblica Jerusalén, como los musulmanes van en la vida por lo menos una vez á la coránica Meca.

***

Si algo le hallo al viaje imperial de censurable sin duda es haberse detenido más en lugares profanos, comó Jaffa y Damasco, que en lugares santos. Yo quisiera emprender y realizar un viaje á Palestina, siguiendo por el espacio la sucesión de los hechos relativos á la vida y muerte de Jesús por el tiempo, tal y como los cuentan las páginas del Evangelio. Primero al bello Nazareth iría, de donde tomara Cristo su apellido de nazareno, y en donde anunció el angel á María la encarnación del Verbo en sus entrañas; después de Nazareth á Hebrón iría, tierra que oyera los acentos del *Magnificat*, dirigidos contra todos los tiranos y todas las tiranías en aquella visitación á Isabel, reproducida sobre altares innumerables por buriles y pinceles inspiradísimos; de Hebrón dirigiríame á Belén, cuyas cavernas de hoy, aunque desfiguradas por la superstición, aún deben parecerse á la gruta en que nació sobre pajas y entre bueyes el Salvador, cuyas estrellas aún deben lucir como lucía la estrella que condujo los Reyes Magos en su peregrinación hasta el sublime nacimiento; desde Belén iríame al Jordán, para recibir en mi frente sus aguas regeneradoras y escuchar en sus aires los acentos del Bautista, que no se habrán apagado, según se han cumplido sus promesas; recorrería el desierto en busca y requerimiento de los espacios por cuyos senos la Virgen y San José llevaron el santo Niño hacia las tierras egipcias, en que aún la tradición guarda huellas de la huída y señala el sitio de refugio; desde las tierras egipcias me volvería solícito al mar de Tiberíades y á sus pescas milagrosas; al montículo que oyó las bienaventuranzas en el sermón, cuyas palabras quedan bajo el nombre del Sermón de la Montaña, como la plenitud á que puede llegar el ideal religioso en este mundo; al pozo de la samaritana, que presenciara el término de la intolerancia sectaria, cuando Cristo dijera cómo Dios no se halla en el Monte, cual creía Samaria, ni en el templo, cual creía Judea, sino en la justicia y en la verdad; y siguiendo luego el más verdadero via crucis con que puede soñarse, visitaría desde la sombra de los olivos cenicientos, bajo cuya copa el Redentor pasó las angustias de su agonía cruel, hasta las inertes piedras del Gólgota, palpitantes como corazones vivos, que recogieron aquel postrer aliento de muerte material en aquel sacrificio inmarcesible, aliento, á cuyo vaho todos los huesos humanos yertos se reanimaron bajo la esperanza de universal resurrección, y todos los hombres se juntaron en la Humanidad bajo el amparo de un solo Dios, redimidos y emancipados, dispuestos á trasladar el cielo con la libertad, con la igualdad, con la fraternidad, cumplidas y realizadas por el cristianismo, sobre nuestro misérrimo planeta.

***

¡Ah! no hay tierra tan fecunda en ideas como la Tierra Santa. Estos tres desiertos, de Arabia, de Egipto, de Judea, puede decirse que han dado las tres religiones fundamentales á los pueblos cultos de la moderna historia. El Sinaí de Moisés tiene á un lado la Meca del Islam, y á otro lado la Jerusalén del Evangelio. Así como Grecia es la patria de la libertad y del arte, Judea es la patria de la religión y del dogma. Espectáculo maravilloso para un alma que sepa levantarse á las alturas de la historia y evocar el pensamiento de los siglos, aquella Jerusalén, asentada en el desierto, adonde han bajado tantas veces los ángeles del cielo y de donde tantas veces han subido los pensamientos y las oraciones del hombre; circuída por sus vastos mares de arena, en que los rayos del sol rebotan; bajo las reverberaciones de un horizonte oriental, enrojecido por el sol como la bóveda de un horno de cal ardiente. Entre sus guirnaldas de nopales, semejantes á una corona de espinas; ostentando los muros ciclópeos bruñidos por aquella luz, las rotondas de sus iglesias y de sus mezquitas, los alminares de sus palacios, el seco lecho de sus torrentes, cuyas aguas se han mezclado con las lágrimas de los profetas, la suave línea de sus colinas sombreadas por olivos tan seculares como si fueran fósiles de la historia, Jerusalén es todavía, en su viudez y en su servidumbre, tendida sobre su estercolero, con su esqueleto fuera de su piel y profanado por las hienas de Tartaria, la ciudad del mundo que más holocaustos ha merecido al género humano y más confidencias á la divina verdad. Todos hemos llorado en las amargas aguas del mar Muerto, y hemos bebido todos algunas gotas del torrente Cedrón; todos hemos prestado alguna vez nuestro cántico al coro de sus sacerdotes, y alguna vez hemos repetido, con las manos plegadas y las rodillas en tierra, el eco de sus salmos. Todavía los acentos de su *Miserere* arrasan de lágrimas nuestros ojos, y los trenos de sus lamentaciones arrancan gemidos de dolor á nuestra garganta; los trances amargos de la vida llamámoslos calles de amargura; el dolor eterno, á que nuestra contingencia y nuestra debilidad nos condenan, llamámoslo crucifixión ó calvario; y cuando queremos pensar en la inmortalidad, recordamos que sólo en su valle de Josafat podremos revestir nuestra carne regenerada; y cuando soñamos con lo invisible y con lo eterno, ¡ah! nos fingimos una Jerusalén mística, poblada de ángeles y bendecida por profetas en los celajes y en los arreboles de lo infinito.

***

No creáis que somos nosotros solamente los que soñamos con Jerusalén y con su sepulcro. Todas las razas del mundo culto han recibido de Jerusalén alguna idea ó han pagado á Jerusalén algún tributo. Alejandro, que tanto en Tiro cebara sus soldados y tanto inquiriera en Persia el desquite de las agresiones consumadas por Ciro y por Darío, se dirige á Jerusalén; y cuando el sacerdote sumo, envuelto en su blanca túnica de lino y llevando al cuello la placa de oro donde está inscrito el nombre incomunicable de la Divinidad, se presenta, rodeado de los suyos, á la puerta del sacro templo, baja la frente coronada de luz el héroe griego y reconoce allí la presencia de un sobrenatural misterio. No hay apenas un nombre famoso en Oriente que no se halle inscrito en los anales de Jerusalén. Cosroes de Persia, que destruye la obra de Constantino; y Omar, que visita el Santo Sepulcro, como cuna de tantas ideas; y Arum, que ofrece á Carlomagno en prenda de amistad las llaves de aquellas puertas; y los emperadores de Constantinopla y los califas de Egipto; y Saladino y Malec-Adel, tan fantaseados por la poesía muslímica; y Federico II de Suevia, el siciliano, tan fantaseado por la poesía germánica, todos estos héroes del Oriente, sin contar los que ha enviado en sus cruzadas el Occidente, buscaron algún rescoldo de las llamas del cielo en las tumbas del Gólgota y algún eco de las palabras de Dios en la montaña de Sión. Todavía la rosa de Jericó aroma nuestra infancia y reflorece en los vasos de nuestros altares; todavía los pozos de Jacob guardan agua con que apagar la sed inextinguible de muchas generaciones; todavía los camellos del Desierto llevan en su lomo peregrinos que creen ir por aquel océano de arena sin ruta ni senderos á la santa eternidad; todavía en las nubes relampagueantes de la tempestad creemos ver las chispas levantadas por las ruedas del carro de los profetas; todavía las piedras del templo de Salomón ocultas en las ruinas están como empapadas con lágrimas de los judíos que vuelven á celebrar su Pascua; y todavía los que agonizan allá en las estepas de Rusia y en las montañas de Grecia, piden por piedad que los lleven á morir sobre la tierra de Jerusalén, madre mística de su alma y postrer asilo de su postrera esperanza.

***

El Emperador ha pasado por todos estos sitios con vertiginosa rapidez, y no se ha detenido en cada

uno cuanto su importancia pide, al recorrerlos y estudiarlos. Imposible desconocer cómo ha dañado al peregrino su condición de César, y cómo ha dañado al César su condición de peregrino. Para una peregrinación religiosa, el aparato teatral que la circuía resultaba mucho: y para una visita regia ó cesárea resultaba poco. En esos campos de muerte y desolación, donde yacen los huesos de mil generaciones extintas y las ruinas de cien pueblos acabados, la ortiga y la cicuta, la retama y el jaramago adornan más que todos los gallardetes de lienzo y todas las guirnaldas de oropel que pueden reunir las recepciones oficiales. El mismo arreglo pactado por Guillermo II con la casa Cok para que le dispusiese los gastos y los alojamientos y las comidas y las tiendas y los camellos, indispensables al viaje, ha dañado su majestad y su poesía, prestándole, sin que nadie pudiese remediarlo, el aspecto de esas caravanas apercibidas y dispuestas en Londres por contrato, á precios reducidos, las cuales caravanas, parecidas á un rebaño por su triste uniformidad y su glacial indiferencia, manchan todos los objetos sacros que tocan y afean todos los sublimes paisajes que recorren. El Kaiser, cubierto de un quitapolvo desde los hombros á los pies; calzado con botas, cuyas suelas de cáñamo le facilitaban la marcha por los inmensos arenales; ceñida la cabeza por un casquete blanco, tras el cual pendía un velo azul; con el bordón en una mano y en la otra el látigo, parecía uno de esos atocenados ingleses que recorren el mundo por andar, como el Judío Errante, y que por todas partes extienden su irremediable tedio. Sólo cuando se ha presentado en su iglesia de la Redención, recién construída por la piedad alemana, rodeado de sus protestantes clásicos, bendiciéndola como jefe superior de la comunión luterana, é inaugurándola como supremo imperante de la imperial Germania, Guillermo II ha mostrado todo su esplendor legendario. Bien es verdad que parecía entonces, con su casco reflejando la esplendorosa luz del Oriente, su espada de conquistador á la cintura, su coraza de plata en el pecho, sus espuelas de oro en el calzado de acero, su manto blanco en los hombros, su cota de malla en los brazos, sus guanteletes de hierro en las manos, un héroe de los inmortalizados por las epopeyas carlovingias en la Germania medioeval.

⁂

Así, no ha podido levantarse al cielo de las tradiciones religiosas sin verse por completo en el más tradicional catolicismo. Su homenaje único á la Iglesia donde ha nacido y al culto que siempre ha profesado estuvo en la inauguración del templo luterano, cuya ceremonia le sirviera de motivo eficaz á la excursión. Pero antes de haberla emprendido, mientras la realizó, ahora que se ha terminado, el embargo más grave sufrido por la inteligencia de Guillermo II ha estado en sostener las necesarias relaciones cordiales con los católicos, numerosos en el Imperio de Alemania y numerosos en el reino de Prusia. Antes de la expedición pugnaba por obtener algunas declaraciones del Vaticano que le autorizasen á presentarse entre los palestinos y en Palestina, no sólo como protector de las comunidades luteranas, sino también como protector de las comunidades católicas. Y esta pretensión le trajo un callado rompimiento con Roma, porque Roma declaró con toda solemnidad, bajo la rotonda de Miguel Angel y ante la tumba de San Pedro, que la tutela de los Sacros Lugares pertenece por derecho histórico á la nación francesa. Esta herida le dolió mucho; mas no hasta el extremo de que desatinara y se revolviera contra el Vaticano. Todo lo contrario; valiéndose del influjo soberano ejercido sobre la persona del sultán Hamid, adquirió, ignoro si por compra ó por donación, un lugar, según unos, dormitorio de la Virgen María en su Asunción, y, según otros, cenáculo donde se instituyó la Eucaristía, que difunde la sangre y la divinidad de Cristo en las venas y en las almas de todas las generaciones cristianas, y lo regaló al pueblo católico. Alabemos este acto de un protestante ofreciendo sentidos homenajes á la religión enemiga de sus padres, y prosperando así la tolerancia religiosa que tanto pide y necesita el humano progreso. Bien es verdad que, como en el Calvario, como en el Gólgota, como en el sepulcro de Cristo, la inmolación y el sacrificio resultan por todas partes, esa inmolación y sacrificio de uno por todos, que constituye nuestra redención, el Emperador ha obedecido al mandato imperioso de todos aquellos objetos inertes, pero animados por el ideal más hermoso que han conocido los hombres, pronunciando palabras de libertad y de paz, dignas de resonar en aquellos espacios desnudos y yermos, los cuales parecen ante la vista de una fe y de una esperanza verdaderas, espacios bienaventurados y celestes. Ningún monumento de la tierra enseña la unidad fundamental del cristianismo, y hasta de todas las religiones monoteístas, como el Santo Sepulcro de nuestro divino Redentor. Si Guillermo II, en su camino á tan sacro lugar, ha encontrado los israelitas ablandando con sus lágrimas las moles ciclópeas del derruido templo de Salomón; si al entrar en la iglesia, rendido bajo el peso de tantos recuerdos, ha visto una guardia turca; si á su lado ha tenido un pastor luterano y á sus pasos ha escuchado los saludos, aquí del patriarca latino, allí del pope ruso, más lejos del sacerdote griego; mientras por todas partes miraba las luminarias que bajan de lo alto y el incienso que sube de lo profundo, mezclados y confundidos con oraciones rezadas en todas las lenguas por todos los creyentes de las diversas comuniones cristianas, habrá tocado en el Sepulcro de nuestro Salvador con la unidad de Dios la unidad del hombre, y presentido la paz religiosa entre todas las Iglesias que debe preceder á la paz universal entre todas las gentes.

⁂

Mas todo en este mundo tiene su respectiva tacha. La indeleble tacha, puesta por la pública opinión al viaje piadoso de Guillermo II, está en la triste amistad estrecha del gran Cristiano con el gran Turco, y en la sanción dada por cada uno de los pasos del César, y por cada una de sus acciones, al dominio infiel imperante sobre aquellas piedras palestinas, pedazos del corazón de la cristiandad, los cuales todavía palpitan, como si estuvieran vivos, bajo las profanadoras plantas del infame y cruel conquistador mongólico. Uno de los más célebres soldados y taumaturgos conocidos en la hispana historia, el famoso Ignacio de Loyola, se presentó solo en Jerusalén el siglo XVI, mucho antes de Lepanto, cuando el pirata Barbarroja depredaba todo el Mediterráneo; y presentándose solo, intentó solo reconquistar la Ciudad Sacra, movido por el pensamiento y creencia de que, si no encontraba en el desierto por su desgracia los frutos congruentes con el heroísmo suyo, encontraría en el cielo con certeza la palma del martirio. Ignacio, nómada, triste y solitario penitente, sin más arma que su crucecilla de madera y su rosario de hueso, pensó en reconquistar Jerusalén; y Guillermo II no ha pensado en ello, general de un ejército como no lo tuviera ninguno de sus poderosos predecesores, jefe del Sacro Romano Imperio, y que demasiados justos motivos tenía en las matanzas emprendidas por los voraces kurdos sobre las ensangrentadas tierras de Anatolia y de Armenia para promover con esperanzas de triunfo la entrega del templo de Justiniano á los griegos en Constantinopla, y la entrega del Sepulcro de Cristo á toda la cristiandad en Jerusalén, por medio de una rápida y victoriosa cruzada. Mas la grande amistad con el Sultán, remachadísima en los obsequios y coloquios recientes, le impide, no ya ponerla por obra, soñar siquiera con este bello plan, después de haber sentido ensueños inverosímiles sinnúmero en todo su reinado. Así, el viaje más bien ha resultado una peregrinación á la Siria de los musulmanes, que una peregrinación á la Palestina de los cristianos. No ha visto el mar de Tiberíades; no ha contemplado la cumbre del Tabor; no ha caído de rodillas ante el pozo de la samaritana, sitio sacratísimo; no ha besado los riscos que sirvieron de tribuna ó púlpito al Sermón de la Montaña; y en cambio se ha detenido en los escollos y en las florestas de Jaffa, que le presentaban á una con sus abigarradas tribus ismaelitas, el esbozo de aquella confederación coránica, hoy acariciada por todos los infieles califas de Oriente contra todos los Estados fieles de Occidente; ha por larguísimo tiempo contemplado en Balbek las ruinas maravillosas del templo de Júpiter y Venus y del Sol, creaciones milagrosas de las razas arias detestadas por las razas semitas en su odio nativo al dibujo y reproducción de los seres animados; ha recorrido con detenimiento Damasco, cuyos alminares sirvieran de modelo á la Giralda de Sevilla y á la Vela de Granada, elogiando entre aquellos naranjales sin fin, y á la sombra de aquellas palmas que cimbrearon sobre las tumbas de Zacarías y de San Juan, á Saladino, al gran perseguidor de los cristianos, al que combatió sin descanso los templarios, al que guerreó sin tregua con los emperadores de Alemania y con las reyes de Inglaterra en las últimas cruzadas, al que se ufanaba de haber triunfado sobre Federico I, sobre Ricardo Corazón de León, sobre Felipe Augusto, sobre los Lusiñanes y todos los caudillos francos, reuniendo bajo su cetro Siria con Palestina y con Egipto, hasta sellar la Jerusalén de nuestras devociones y de nuestro culto con el sello indeleble de la dominación musulmana. ¡Tristísimo epílogo de tan cristiano viaje!

Emilio Castelar.

Madrid, 20 de Noviembre de 1898.

DELITOS ANARQUISTAS.

SOBRE LA PRÓXIMA ASAMBLEA INTERNACIONAL CONTRA EL ANARQUISMO.



El asesinato de la Emperatriz de Austria ha planteado una vez más el problema del anarquismo, eclipsado por los innumerables asuntos de política interior y exterior que preocupan á las naciones modernas.

Creíase, desde que los anarquistas abandonaron el procedimiento de la dinamita, que escogían por víctimas de sus crímenes á aquellos hombres que directamente castigaban su comisión ó procuraban su extinción; pero el caso de la emperatriz Isabel ha venido á demostrar que su norma de conducta no es la venganza individual, sino la social; no encierra en sí una idea concreta y con propia finalidad, sino una concepción abstracta é indeterminada, no pareciendo pasiones humanas las que la inspiran, ni siquiera remembranzas de la más cruel barbarie del hombre salvaje, sino instintos de fiera y apetitos de bestia inmunda.

Porque es de notar que en el caso reciente á que nos referimos, la víctima no ha sido ningún jefe de Estado ni de Gobierno, ni siquiera un hombre de gran influencia ó posición política, sino una noble dama cuyo poder político y cuya acción social nunca pudieron estorbar los planes maquiavélicos ni las combinaciones arteras de esos alocados criminales que, creyéndose mártires de la humanidad y paladines de la redención, siembran el espanto en todos los hogares é infunden el terror en todos los pueblos.

Cuando los anarquistas llevaban á cabo sus crímenes con la bomba explosiva, arrojada en los lugares de mayor concurrencia de personas de todas clases y condiciones, perseguían el mismo fin que han perseguido con la muerte de la emperatriz Isabel: atemorizar al pueblo, amedrentar á los burgueses y aristócratas, significando con ello que no paran mientes en la condición moral ni física de sus víctimas, y que lo mismo hacen blanco de sus iras en la obra política de un ciudadano que en la inocencia de sus hijas.

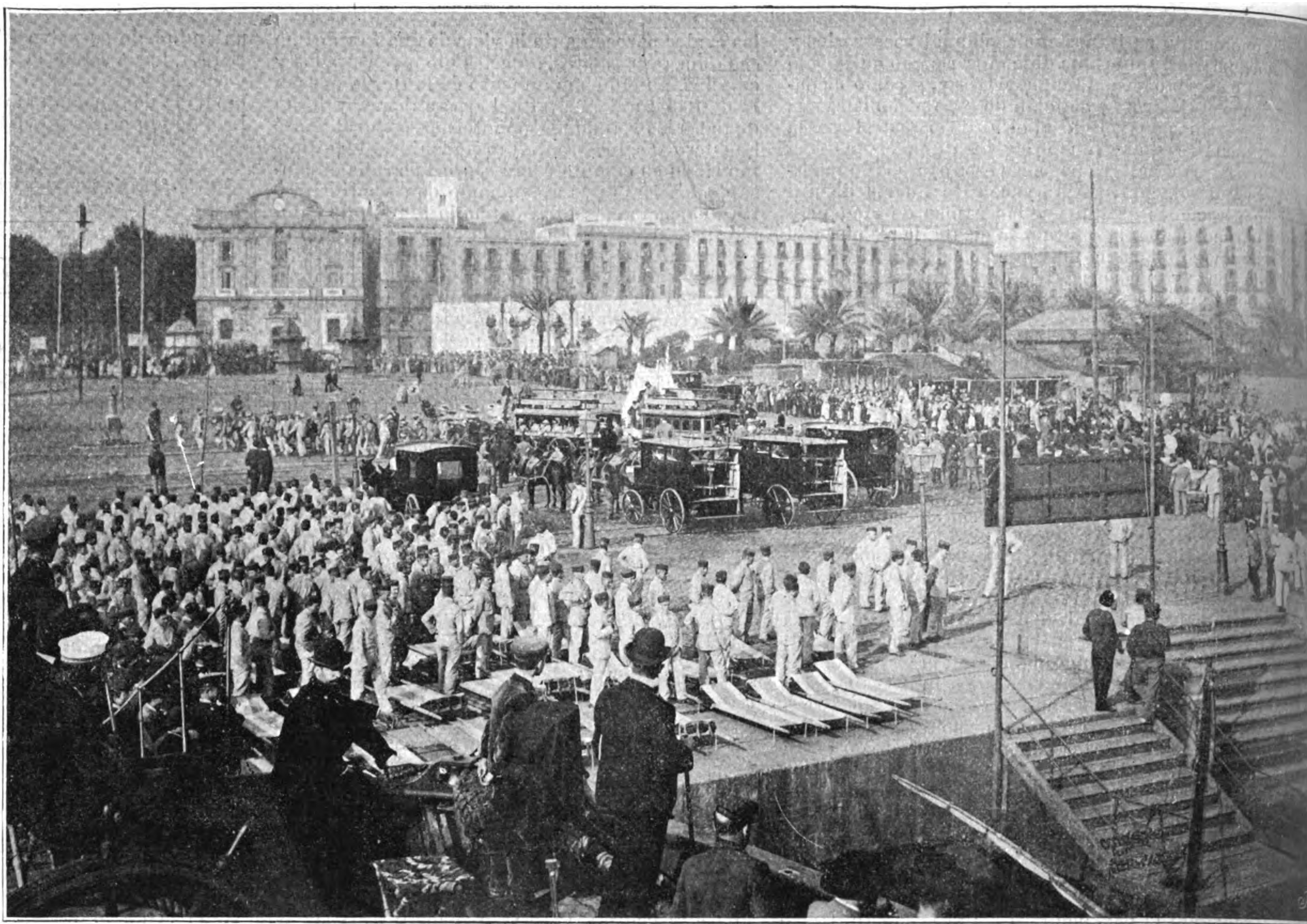
Por eso ha conmovido tanto á Europa este vil asesinato, porque demuestra la regresión á la primitiva finalidad perseguida por los sectarios del anarquismo, siquiera no se haya ejecutado con el terrible procedimiento de la dinamita.

Italia, patria de Caserio y Angiolillo y del asesino de la virtuosa Isabel, hase creído obligada por tan triste título á convocar á las demás potencias á una Asamblea internacional donde se estudien los medios más eficaces para la represión y castigo de los delitos anarquistas, convocatoria que será atendida con la solicitud que tan importante problema requiere por tratarse de un asunto en que se hallan todas interesadas, con el interés vivísimo de la existencia y vida de sus miembros.

Muy aventurado es predecir el resultado de dicha Asamblea (que creemos se llevará á cabo); pero desde luego podemos afirmar que será en ella más útil y práctico el estudio de los medios preventivos que el de los represivos, pues tenemos el firme convencimiento de que las penas que se impongan á los anarquistas, por duras y terribles que sean, nunca serán correctivas y ejemplares con respecto á sus secuaces; antes al contrario, estimularán y excitarán sus iniciativas anhelantes de la gloria de morir por su ideal maldito.

Y como el medio preventivo más eficaz para evitar los delitos anarquistas es negar en absoluto la beligerancia jurídica á todas las sociedades que con tal lema se apelliden, no vacilamos en indicar desde estas columnas nuestra modesta opinión, de que debiera acordarse suprimir de raíz todos los periódicos, círculos y reuniones de anarquismo, llevando el rigor hasta el punto de castigar duramente á todo aquel que se proclame anarquista.

Acaso parezca reaccionaria y aun despótica esta medida en la Asamblea; pero nosotros la consideramos justa y legítima, porque no debe vivir amparado por el derecho aquel que aspira á destruir-



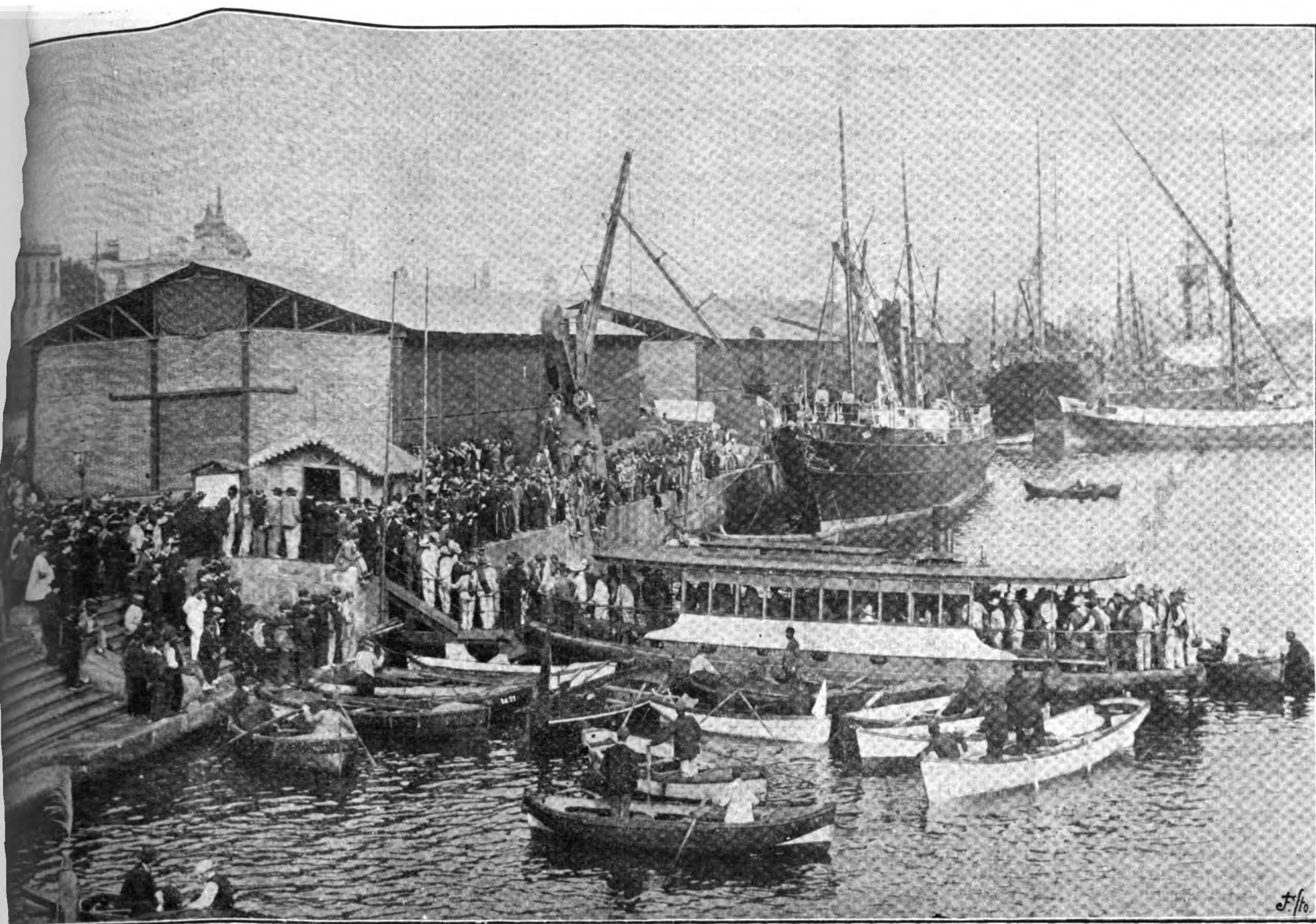
BARCELONA. — DESEMBARCO DE REPATRIA

(De fotografías re



MADRID. — SALA SEGUN

(De fotografías de Franzen, to



)UCIDOS POR EL VAPOR «MIGUEL GALLART».

(ian Furnells.)

MUSEO DE ARTE MODERNO.

(dos ángulos opuestos de la sala.)

le, ni puede acogerse á la ley quien tiene por norma de conducta infringirla de la manera más brutal.

Las distinciones entre anarquista y dinamitero, ó entre el anarquista de propaganda y el de acción, fruto de ingenios académicos ó de sutilezas de abogado, son convencionales y caprichosas. Todo anarquista es dinamitero, por lo menos de intención, y aquel que se dedica á la propaganda de tal idea, es tan culpable por el mero hecho de instigar al crimen, como el autor material del mismo.

No debe, pues, guardarse ninguna consideración á los anarquistas, ni invocar en su defensa las ideas de progreso y libertad, ni aun siquiera el sentimiento de la caridad, porque el progreso y la libertad dicen siempre relación á una norma de justicia inmutable que ellos pretenden destruir en su esencia, y la caridad, en su condición de bondad altruista, sólo puede nacer en presencia de seres dignos, no ante quienes matan tan sólo por afán de destrucción.

Si se acuerda en la Asamblea que en todos los códigos penales haya un artículo que castigue con pena durísima el hecho de ser anarquista, y que en cumplimiento de su obligación todas las autoridades y sus agentes les persigan sin descanso, desaparecerán, ó por lo menos disminuirán considerablemente tales delitos, que casi exclusivamente obedecen á la exageración de las libertades modernas, que les tolera periódicos en los que se hace la apología del último asesino, les consiente reuniones donde unos á otros se estimulan para no cejar en sus criminales empresas, y les aprueba reglamentos y estatutos de sociedades donde se fragua el *complot* y se sortea el asesino.

Los crímenes del anarquismo no se evitan haciendo registros domiciliarios á raíz de algún atentado, decomisando papeles, cerrando círculos temporalmente y rodeando á los altos personajes de una escolta de policía molesta é inútil, sino apartando á sus sectarios de la beligerancia social, aplastándoles como á víboras por el mero hecho de serlo, aun cuando no hayan clavado todavía su aguijón venenoso.

⁂

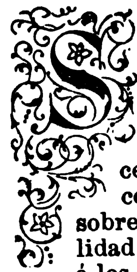
Si á esta radical determinación preventiva añade la Asamblea la de aplicar en el caso del delito consumado la pena de muerte en juicio sumarísimo, prohibiéndose en absoluto referir el menor detalle del crimen, ni la más insignificante noticia del criminal, habrá logrado, á nuestro juicio, aplicar el remedio más provechoso á este mal social del anarquismo, en cuya extirpación están interesados todos los hombres de buena voluntad.

BENITO MARIANO ANDRADE.

CRÓNICA PARISIENSE.

UNA INFORMACIÓN DE DOBLE FONDO.

(LA FAMILIA DREYFUS.)



SIGUIENDO una costumbre, ya añeja en mí, sobre todo cuando se trata de artículos cuyo principal mérito es la verdad, voy á relatar aquí, al detalle, la información que acabo de hacer en el momento mismo en que doy comienzo á esta Crónica; información sobre un asunto al parecer gastado, en realidad dificilísimo, y del que yo voy á servir á los lectores de LA ILUSTRACIÓN *documentos* de una autenticidad que *nadie* podrá recusar, y que, bueno es que subrayemos la frase, *son inéditos de todo en todo.*

Trátase del asunto Dreyfus, de este asunto sobre el que todos hemos hablado tanto, sobre el que tanto hemos escrito muchos, sobre el que tanto han mentido los más. En estos momentos, los más solemnes, sin duda, desde que la causa dió principio, yo quise averiguar de cerca lo que muchos han contado de lejos; yo quise ver ante mí, al habla, á la familia del sentenciado; yo quise dar en estas columnas retratos auténticos de los personajes que mil veces han sido falsamente descritos y fantásticamente dibujados; y bien trazado mi plan, púseme en campaña, provisto de la paciencia gallega, de la tozudez de Aragón, de la sinceridad castellana, de la delicadeza andaluza y de la enérgica decisión que pongo siempre en todo lo que quiero.

Y hé aquí mi trabajo.

EN CASA DEL ABOGADO.

Con mucha atención, pero con gran reserva y no poca frialdad, fuí recibido por Mr. Mornard, á quien expuse mi proyecto de artículo, pidiéndole su mediación para que yo obtuviera de madame Dreyfus una entrevista.... con instantáneas.

—¡Oh!..... El asunto es muy delicado, y no creo que pueda usted conseguir nada. Madame Dreyfus rehusa siempre estas entrevistas, y yo no me creo autorizado para hablarle de lo que usted desea.

—Sin embargo, *maître*, yo no puedo hacer de mi primer paso el último..... Déme usted, cuando menos, un consejo para que yo *intente* llegar al fin.

—Yo..... no sé..... No sé qué decir á usted..... El asunto es en extremo delicado.....

—Yo sé ser prudente, guardar reserva.....

—Vea usted al hermano.....

(Aquí una pausa ligera.)

—Veré al hermano..... ¿Y si yo pidiera á usted un retrato, me lo daría usted?

—¿El mío?..... No tengo ninguno.

—Pero yo tengo un fotógrafo que vendrá aquí.

—¡Veremos!..... ¡Veremos!..... ¡Todo esto es muy delicado!.....

—*Maître* Mornard, voy á tratar de conseguir algo. Dentro de unos días volveré á visitarle, y creo que no me negará usted..... una instantánea.

Y algo desconcertado salí del despacho del abogado de Mme. Dreyfus.

EN CASA DE MR. MATHIEU DREYFUS.

Despreciando el servicio de ascensor, subí pausadamente la elegante escalera alfombrada, hasta el piso tercero izquierda. Abrió la puerta una doncella bastante agraciada y muy amable, dile mi tarjeta, y pasé al salón, amplio y amueblado con gusto.

Acto seguido presentóse, por una puertecilla lateral, un señor muy amable, pero en el que no reconocí al dueño de la casa.

—Mr. Dreyfus no está en este momento. Si quiere usted decirme lo que desea.....

Dile cuenta de mis planes y de mi visita á *maître* Mornard.

—¡Oh!..... No conseguirá usted nada..... Madame Dreyfus no recibe á nadie..... Yo daré cuenta de la visita de usted á Mr. Dreyfus; pero creo.....

—¿Usted es de la familia?

—Sí, señor.

—¡Vamos á ver! ¿No querría usted auxiliarme, apoyar mis pretensiones, explicar que.....

—No....., no..... Yo no puedo hacer nada..... Yo creo que no conseguirá usted nada.

—¿Pero usted me dará una respuesta?

—¡Ah!..... ¡Sí, sí!.....

—Bueno, mire usted. En todo esto, cuanto menos se escriba, mejor. Citémonos..... O, si usted prefiere ir á verme, muy cerca de aquí me encuentra usted todas las tardes..... Vaya usted, aunque la respuesta sea negativa..... Hablaremos un rato.....

—Ya veremos..... Creo que no conseguirá usted nada.

Y conducido cortésmente hasta la puerta, salí de la morada de Mr. Mathieu Dreyfus.

Cuando volví á mi casa por la noche encontré ya una carta de la persona con quien había hablado, diciéndome que Mr. Mathieu Dreyfus no podía complacerme en mis deseos.....

UNA CARTA Y VARIAS CARRERAS..... DE COCHE.

A tan rápida contestación me apresuré á dar respuesta, insistiendo en mi súplica de entrevista; pero al mismo tiempo me dije yo que si mis gestiones á cielo descubierto no me daban mejor resultado, echaría por el atajo, y

En noche tenebrosa
El trabajo de zapa emprendería.

Uno, dos, tres días esperé en vano la respuesta á mi carta, que yo mismo había llevado á la casa de Mr. Mathieu Dreyfus.

Entretanto, yo corría de la Ceca á la Meca en busca de fotografías que no podía encontrar.

—Pero, hombre, ¿y esos retratos que dan en los periódicos?

—Pura fantasía. Invenciones más ó menos ingeniosas.

—¿Y el retrato del deportado que hay en venta en varias casas de comercio?

—¡Qué tontería!..... Ese retrato es antiquísimo. Fíjese usted en que Dreyfus aparece en el 14 regimiento, cuando era del 21.....

—Es verdad.

—Yo sé dónde está el último retrato de Dreyfus.

—¡Cáspita!..... ¿Dónde?

—En un grupo de oficiales de la Escuela Superior de Guerra, hecho en 1892. Quinto ó sexto lugar de la primera fila de arriba. Es un grupo donde hay unos setenta ú ochenta óficiales.

—¿Dónde está ese grupo?

—¡Ah!..... ¡Eso no se encuentra, amigo mío!..... El *cliché* desapareció, y los oficiales allí retratados, que tienen un ejemplar, lo ocultan cuidadosamente.

—Pero usted debe saber dónde hay.....

—.....

—Perfectamente..... gracias.

Y saltando en un coche, me hice conducir á donde ya me esperaba alguien, á quien no era cortés hacer esperar.....

....

—¡Bah!..... ¡Todo eso no son más que excusas!.....

—Le digo á usted que es imposible.

—¡Imposible, imposible!..... ¡Querer es poder!.....

—Póngase usted en mi caso.

—¡Pero si no deseo otra cosa!..... ¡Ja, ja!..... No abra usted tanto los ojos..... Oiga usted un cuento que le voy á contar.....

(Pausa ligera.)

—¡Pues señor!..... Érase que se era un palacio encantado en el que existía un cuadro cuyas figuras se *despegaban* todas las noches del lienzo y se paseaban por la ciudad.....

En aquel momento bajó el telón, la sala prorrumpió en exclamaciones y en aplausos, el público se precipitó hacia las puertas para comentar la trama del primer acto, y nosotros nos replegamos al fondo de la platea para que los jirones de los mil diálogos que se entablaban no viniesen á enredarse entre los detalles de mi historia.....

Cuando ésta y la función hubieron terminado, ambas con buen éxito, salimos del teatro, montamos en un coche y..... á la mañana siguiente, á cosa de las nueve, yo llamaba por segunda vez en casa de Mr. Mathieu Dreyfus.

—¿Mr. Sam Wimpfheimer, *s'il vous plaît?*

—Ese señor no vive aquí.

—Pero yo aquí le he visto.

—Pase usted..... Voy á llamar á la señora.....

Momentos después yo hablaba con Mme. Mathieu Dreyfus, quien, muy amablemente, me indicó las señas del domicilio de Mr. Wimpfheimer.

La situación empezaba á aclararse; el retrato de Dreyfus, del 1892, estaba ya en mi poder, en unión de otros de la familia, tan auténticos como *introuvables*, y mis esperanzas de obtener *al fin* una entrevista con Mme. Dreyfus iban tomando vida y cuerpo de instante en instante.

En tanto que llegaba la noche, con su manto protector de sombras, con sus misterios que convidan á los arrullos, con sus silencios que tanto ayudan al trabajo, fuíme segunda vez á la casa del abogado, quien me hizo saber que me recibiría á las cinco de la tarde.

Cuando volví á esta hora formulé sin rodeos mi pretensión; tuve la suerte de desvanecer escrúpulos y de ahuyentar obstáculos, y quedó convenido que á las nueve de la mañana del siguiente día..... Temis recibiría á Daguerre.

LA FOTOGRAFÍA.

Y levantamos los visillos, las cortinas, empujamos el bufete, corrimos hacia un lado un arcón, abrimos una puerta..... ¡Qué abuso!.....

Aquello era la irrupción de..... un periodista.

—Perdone usted, *maître*..... Ya está todo dispuesto. ¿Quiere usted *ponerse á trabajar?*

—*Mon Dieu!..... Allons-y!.....*

Y el Dr. Henri Mornard, abogado de madame Dreyfus, como tutora de su marido, ocupó su sillón de trabajo, cogió *el apuntamiento* y quedó unos instantes en actitud reflexiva.

Yo entretanto contemplaba el retrato del padre del letrado, un señor de aspecto venerable; el de la esposa del defensor, una rubia hermosísima, y los de los niños del *maître*, dos angelillos de retablo, de los cuales el menor, una niña, aparece en la fotografía que se hizo.

—Ya ha visto usted qué pronto hemos acabado.

—En efecto.

—¿No puede usted confiarme sus impresiones?

—Opino que estamos cerca de un desenlace favorable. La luz se hará, y aquel desgraciado que allá tenemos enterrado en vida volverá al mundo.

—¿Pero cree usted que su encierro es, en efecto, una tumba? Las insinuaciones hechas por un gran periódico de la mañana en los artículos del enviado especial, acerca de las noticias que recibe Dreyfus, ¿cree usted que son inexactas?

—Completamente. Dreyfus no sabe nada, absolutamente nada. Aun en su última carta, escrita hace dos meses, dirigida al general de Boisdeffre, el desgraciado dice: «¡Pero usted es mi jefe, usted



ALFRED DREYFUS.

(De la última fotografía que existe, hecha en 1892, antes del proceso.)

sabe que yo soy inocente, usted tiene el deber de defenderme, de escudarme, de rehabilitarme! ¿Pero qué hace usted, qué pasa, por qué mi encierro se prolonga?..... ¡Muévase, que al fin usted es mi jefe; mi honor está entre sus manos!..... ¡Yo no puedo más, no sé ya cómo escribir para que me atiendan!..... ¡Ésta será mi última carta!.....» ¡Desgraciado!..... ¡Qué ha de saber nada!.....

—¿Pero y las pruebas, y los documentos?.....

—No hay nada, nada..... Ya lo verá usted: Dreyfus es inocente y triunfaremos.....

—*Maître*, gracias por su amabilidad.

Y de allí salimos con el *cliché* del eminente letrado que tanto confía en el porvenir.

ENTREVISTA RELÁMPAGO.

Dos días hacía que yo había dirigido una carta á Mme. Dreyfus y otra á su cuñado, anunciándoles mi visita, suplicando ser recibido y dando toda suerte de garantías sobre la completa discreción que me comprometía á guardar.

A las nueve de la mañana del lunes subí por tercera vez á la vivienda del hermano del ex capitán, hice pasar mi tarjeta y esperé en el recibimiento.

De pronto sale Mr. Mathieu Dreyfus, violento, nervioso, malhumorado: entre las manos mi tarjeta, ¡mi pobre tarjeta, que no tenía culpa de nada!, arrollándola, agitándola, retorciéndola.

—Dispense usted que lo reciba aquí..... Tengo gente en toda la casa..... ¿Qué desea usted?

(Aquí mis pretensiones.)

—Yo no puedo decir á usted nada..... Ya comprenderá usted que yo no voy á *divertirme* en.....

—Perdone usted, Mr. Dreyfus..... No se trata de divertirse.....

—Es decir..... Sí..... Dispense usted..... Quise decir.....

—Además, no creo que es el momento de incomodarse. Yo vengo aquí.....

—¡No, no!..... ¡Dispénseme usted!..... Yo no estoy incomodado..... Yo deseo complacer á usted..... Pero comprenda usted mi situación; estoy ocupadísimo, preocupado, nervioso..... Pregúnteme usted lo que quiera, tome usted notas..... No, no estoy incomodado.....

Y Mr. Mathieu Dreyfus continuaba golpeándose una mano con mi tarjeta, y trataba de reir y no reía, y trataba de hablarme con amabilidad y resultaba brusco, y, sobre todo, quería escaparse cuanto antes de mi presencia: era la sola idea que resultaba clara.

Yo dirigí algunas preguntas, obtuve respuestas rápidas, negativas breves; formulé algunas palabras de cumplido y salí de allí.

Mr. Mathieu Dreyfus me recibió mal; pero, en suma, yo no tengo cargo que hacerle. Comprendo perfectamente su estado de excitación, de dureza, de rabia contra todo, contra todos; y en su temperamento fuerte, nervioso; en su energía franca, violenta, primitiva, es más que disculpable lo ocurrido, sobre todo en un día en que por todas partes se voceaban los periódicos con: «*¡La muerte de Dreyfus!*»

LA MENTIRA ¿ES PECADO?

Poco antes de las diez de la mañana me presenté en el piso principal derecha en donde Mme. Lucie Hadamard, esposa del ex capitán Dreyfus, habita con sus padres.

La doncella de Mme. Dreyfus me introdujo en un saloncito, á la derecha de la entrada en el recibimiento, y fué á entregar mi tarjeta á su señora.

Sobre una mesa de aquel salón, con biblioteca y con piano, con plantas naturales y muebles de diferentes estilos, había un número de LA MODE DU CRIS DE PARIS, y un volumen de cubierta amarilla: el publicado recientemente por Mr. de Pressensé, con esta portada: AFFAIRE DREYFUS.—UN HÉROS, que hace referencia al coronel Picquart, de quien publica cartas interesantes.

La doncella volvió diciéndome:

—La señora no puede ver á usted ahora; pero me ha dicho que lo recibirá de cinco á cinco y media.....

....

.....con los soldados de plomo?

—¿Que qué he hecho? Pues los dejé en casa de los primos.

—¿Margarita juega con los soldados de plomo?

—No: es Emilín quien se divierte con ellos.

—¿Jugasteis mucho ayer?

—Sí, mamá.....

(Pausa.)

Juana sigue entretenida con su muñeca; Pedro mira á su madre como si quisiera interrogarla, y al fin dice:

—Esa carta ¿es de papá?

—Sí.

—¿Te habla de mí? ¿Cuándo viene?

—Pronto.

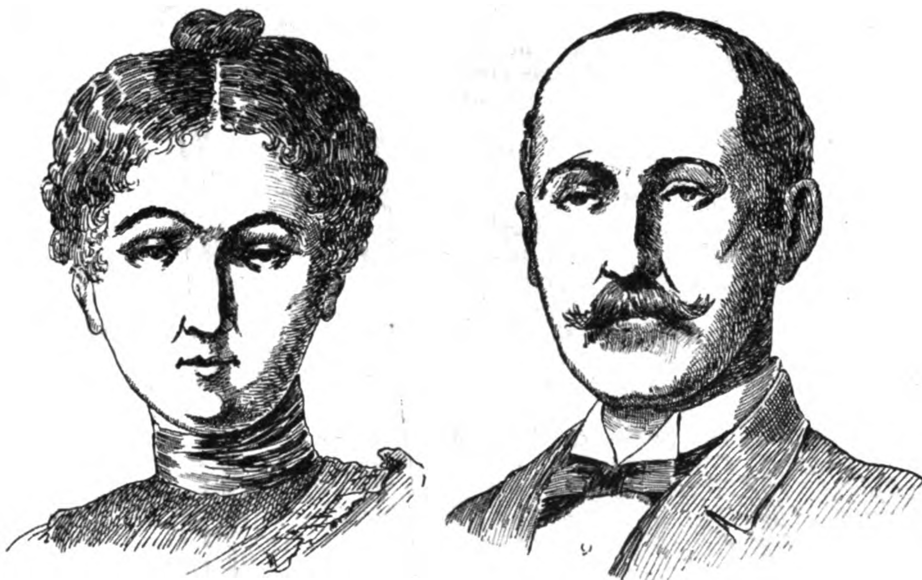
—Pero ¿dónde está papá?

—Tú sabes ya que los soldados tienen que andar de un lado para otro para matar á los enemigos de la patria: tu papá es soldado y está..... por ahí.....

—¡Por ahí!..... Yo he visto en mis libros que todos los pueblos tienen un nombre. ¿Cómo se llama el pueblo donde está mi papá? ¿Qué hace allí tanto tiempo?..... ¡Ahí to lo debe decir!.....

—Mira, Pedro, cuando los niños no tienen más que siete años y medio, no someten á sus mamás á interrogatorios.... Vete á jugar con Juanita.

—Mamá, ¿cuándo viene papá á jugar con nosotros? Pedro me ha contado que papá jugaba mucho con él todas las tardes.....



MR. MATHIEU DREYFUS Y SU ESPOSA,

HERMANOS DEL EX CAPITÁN ALFRED DREYFUS.

—¡Ya lo creo! Yo me acuerdo muy bien.....

—Yo no, porque como yo era tan chiquitita entonces..... ¡Año y medio!..... ¿Cuándo viene papá?

La madre, esforzándose por dominar su emoción:

—Pedro, hijo mío..... Tu papá..... está allá, lejos, muy lejos..... cumpliendo un mandato de sus superiores, porque siempre hay que respetar á los superiores..... Tú no puedes comprender ahora todo esto..... Más tarde, cuando seas mayor, ya lo comprenderás.....

—¿Pero papá..... no está..... sujeto?..... ¿Puede venir si quiere?



MME. DREYFUS,

ESPOSA DEL EX CAPITÁN ALFRED DREYFUS.

—Sí, sí..... Pronto volverá.....

—¡Mamá!..... ¿La mentira es pecado?.....

....

VISITA Á MME. DREYFUS.

El momento era solemne.

Yo había sido introducido en una hermosa sala de billar, contigua al salón en donde estuve por la mañana algunos minutos. La doncella me había dicho:

—La señora suplica á usted que la espere una *dizaine* de minutos.

La suspensión central de la mesa de billar tenía *encendidos* seis focos de luz eléctrica. A la izquierda la chimenea, con un canapé á cada lado; al frente dos balcones á la calle; en cada rincón una planta natural; formando centro, una *vitrina* llena de objetos de valor artístico; á la derecha una mesita-escritorio con *un álbum de retratos;* un canapé en el testero dando frente á la chimenea; al lado una puerta que comunica con el saloncito en donde Mme. Dreyfus se halla con varias personas de su familia.

Yo espero, con cierta impaciencia, un largo cuarto de hora.

Oigo el rumor de voces que se alejan, pasos que vuelven, la puerta se entreabre y aparece madame Dreyfus, alta, esbelta, delgada, elegante en su perfecta sencillez, sonriente y graciosa.

Un vestido negro, sin adornos, cuerpo de vestido artísticamente replegado de izquierda á derecha, y un reloj de acero, con iniciales de oro, prendido á la altura del arranque cardíaco.

Cambiadas algunas frases, las de rúbrica, madame Dreyfus me invita á tomar asiento á la vez que ella se coloca en un canapé.

—Yo me he decidido á hacer con usted una excepción, confiando en su prudencia.

—Mil gracias, señora..... pero ¿no podría usted autorizarme á decir en mi artículo que la he visto á usted?

—¡Ah, no!..... ¡Ya sabe usted!.....

—Sí..... Yo no faltaré á mi palabra si usted no me autoriza, pero.....

—No, no.....

—Si yo no he de poder decir cuando escriba que usted me ha recibido, resultará..... pura fantasía.....

(Pausa en la que Mme. Dreyfus sonríe maliciosamente.)

—¿De suerte que, siempre garantizando que no he de abusar de tan señalado favor, podré decir?.....

—¡En fin..... Sí..... ¡Por excepción!..... Diga usted que me ha visto.....

—¡Mil gracias, señora!.....

—Yo he recibido periódicos de todas partes ocupándose favorablemente de nuestra causa. Únicamente España ha permanecido..... casi indiferente.

—Señora, nosotros hemos tenido mucho en que ocuparnos de asuntos propios, para poder preocuparnos de los ajenos.

—Es verdad.....

—¿Qué noticias tiene usted de su marido?

—Las últimas son de Agosto.

—¿Por carta de él mismo?

—Sí, señor; la última carta, enviada por el conducto oficial, es la escrita por su mano.

—¿De qué habla?

—De asuntos de familia..... No podemos hablar de otra cosa.

—¿Qué opina usted de lo que se ha dicho de comunicaciones extraoficiales?

—¡Oh!..... Mi marido no sabe nada, absolutamente nada.

—¿Y sus hijos de usted?

—Lo ignoran todo.

—¿No podría yo verlos?

—¡Ah!..... No..... Están muy cansados..... *(Sonriendo.)*

—¿Y en retrato?.....

—No..... no hay retratos. *(Sonriendo siempre.)*

—¿De usted?.....

—Tampoco..... No hace mucho que una persona se marchó de aquí incomodada por mis negativas sobre esto del retrato.

—¡Incomodarse con usted!..... ¿Pero no habría medio?.....

—No..... *(Sonriendo siempre.)*

—Sin embargo, existen retratos..... *(Mirando el álbum colocado sobre la mesita.)*

—¡No..... no!..... *(Con cortés energía.)*

—¿Decía usted que sus hijos?.....

—Pedro tiene siete años y medio; es alto, inteligente, y recuerda que su padre jugaba con él. La niña, de cinco años y medio, fuerte, rubia, parecida á su padre, es completamente el tipo de la alsaciana.

—¡Ah..... Juanita!..... ¿Cuánto tiempo hace que se casó usted?



D. JOSÉ MARÍA VELASCO,
NOTABLE PAISAJISTA MEJICANO.

—Ocho años..... Es decir, ocho años y medio.....

(Aquí Mme. Dreyfus sonríe de una manera que yo no puedo definir.)

—¿Y sus esperanzas son.....?

—Completamente positivas..... Yo no he dudado ni un solo instante..... Hoy estoy segura.....

—La energía de usted es admirable.

—Cuestión de carácter..... Yo no he hecho sino cumplir con mi deber..... Mi marido era fuerte y enérgico; yo he tenido valor para sufrir y energía para luchar; cada uno ha hecho su deber..... Pronto llegaremos á un resultado.

La conversación siguió algún tiempo más, siempre sobre el mismo tema. Dí las gracias á madame Dreyfus, la cumplimenté por su noble conducta y pedí permiso para retirarme.

—Leeré con mucho gusto su artículo.

—Con mucho gusto me permitiré traérselo para que vea usted..... *su retrato.*

Mme. Dreyfus sonrió amablemente, aunque sin comprender bien lo que yo acababa de decirle, y salí del salón despidiéndome con respetuosa reverencia.

LA ÚLTIMA ENTREVISTA.

—¿De suerte que consiguió usted verla?

—Sí; ayer me recibió.

—¿Qué impresión tiene usted?

—Mme. Dreyfus es una mujer encantadora, que merece todas las simpatías: pero á su lado debe tener muy buenos consejeros.

—Sí; no se equivoca usted.

PUENTE DE METLAC.
CUADRO DE D. JOSÉ MARÍA VELASCO.

(De fotografía remitida por nuestros agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)



EL CASTIGO DE LA ABUELA.

CUADRO DE E. DEFONTE.

—Déme usted detalles de su vida de casada.

—Era un matrimonio modelo. Dreyfus estaba en su casa todo el tiempo que le dejaban libre sus ocupaciones de servicio. Quería á su mujer con delirio, y todas las noches, al volver á su morada, jugaba con su hijo como un muchacho. No jugaba, no bebía, no frecuentaba amistades .... Mire usted, el año 93, aquel verano en el que se dice que viajó tanto, lo pasó simplemente en Houlgate, al lado de Cabourg, en un *chalet* precioso, entre la playa y el bosque.....

Y á este detalle siguieron otros, todos muy favorables á Dreyfus.

Es preciso que dé fin á este artículo por no cansar á mis lectores. Mi información es exacta, verdadera, y ahí queda extractada fielmente.

Por lo demás, yo no soy sino simple espectador del drama, partidario de Francia, que es mi segunda patria, amigo del ejército, que es la garantía de la Nación, pero amigo y partidario de la verdad y de la justicia, á la que Francia entera rinde culto, como lo rindo yo.

A. Mar.

EL CÓMICO DE LA LEGUA.

De estatura regular;
Carnes, menos que medianas,
Y un vestüario peor
Que su suerte, que es bien mala;
Del colorete, quitado
A medias con la toalla
Que, sin lavarse en un mes,
Mucho más que limpia, mancha,
Se advierten en las mejillas
Ciertas tintas sonrosadas,
Que si afean ciertamente
El semblante de *una dama*,
En el rostro de *un galán*
Es vergonzoso llevarlas.
Del negro corcho quemado,
Que la tarjeta doblada
Queriendo agrandar los ojos,
Extendió por las pestañas,
Quedan las sombras que fingen
Ojeras exageradas.
Sobre el labio superior
Y en las cejas y en la barba
Se ve relucir el mástic
Que el postizo sujetaba
Cuando hizo el Comendador
En Pinto hace tres semanas.
Por la coronilla empieza
A pronunciarse la calva.
No tiene pelo de tonto,
Ni tiene pelo de nada,
Pues quien á *grito pelado*
Por esos pueblos declama,
Es ya de antiguo sabido
El poco pelo que gasta.

El estado del bolsillo
Lo dice la indumentaria.
Pantalón café con leche,
Con menos leche que agua;
Chaquet, chocolate claro,
Y chaleco sin solapas,
Del mismísimo color
De la manteca de vaca,
Más bien que traje, parece
Desayuno, sin tostada.
No suele desayunarse
Más que en las *fiestas de gala*,
Cuando con tres compañeros
Va á un pueblo á hacerles la Pascua,
Trabajando en un mesón
O funcionando en la cuadra,
Siempre que el Ayuntamiento
No quiera ceder la *Sala Consistorial;* que para eso
De comedias y de farsas,
Es el local abonado
En los concejos de España.

Hijo de cómicos, de esos
Que posterga la desgracia,
Mientras que su padre hacía
El *Tenorio* en Aravaca,
Lo echó á este mundo su madre
En una excusabaraja,
Sobre un coleto amarillo
Y sobre un calzón de mallas,
Entre un sombrero chambergo
Y unas botas estezadas.
Cayendo de pie en la cesta
Vino á este valle de lágrimas,
Y no se puso las botas
Porque le venían anchas.
Con biberón le criaron,
Y así, con leche de cabras,
Llegó al año, y desde entonces
Ya empezó á comer patatas,
Que es el único alimento
Que probó desde la infancia.
A los seis años hacía
Los *pajes* de algunos dramas,
Y los *ángeles* de todas
Las *Pasiones* estrenadas,
Y de las *Degollaciones*
Y las *comedias de magia*.
A los diez, *copió* papeles;
A los doce, ya apuntaba,
Y á los quince, debutó
De galán joven en Parla.
Desde entonces, el delirio
De aplausos y de pedradas,
De gritas y de ovaciones,
De beneficios y trampas.
En la calle de Sevilla
La vida entera se pasa
Esperando un empresario
Y aguardando una contrata.
Desde que nació en *el Arte*
Sólo *á partido* trabaja,
Y si toma *el cuarterón*
De sueldo que se señala,
Vuelve á la corte diciendo
Que hizo la gran temporada.
El cómico de la legua
Tendrá defectos y faltas,
Pero tiene casi siempre
Sobre otros una ventaja:
Que paga siempre que cobra;
Cuando no cobra no paga,
Pero se deja el baúl
De trapos en la posada.

José Jackson Veyán.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En la cumbre de Ben-Nevis: la meteorología, los *voluntarios* y el frío. — Un misionero ilustre: el capuchino P. Aríñez en las Carolinas. — ¡No más médicos!



PORT científico, voluntario, incomparable, que por lo tremendo y rudo tiene muy pocos devotos, es el meteorológico, practicado en la cima más eminente de la Gran Bretaña, en Ben-Nevis, á 1.343 metros sobre el nivel del mar. En cualquier país central ó meridional de Europa, esa altura es casi insignificante; pero en el norte de Escocia, bajo el paralelo 56° 40', la cumbre de Ben-Nevis, si no pertenece de hecho á la región de las nieves perpetuas, bien puede figurar como tal, porque la nieve la recubre y llena sus vertientes durante diez meses del año, sin que en bastantes años seguidos desaparezca nunca.

La montaña número uno de la metrópoli británica es un colosal contrafuerte de la cordillera *Grampian Mountains*, que se alzan sobre el canal Caledoniano y ríos unidos que establecen la comunicación entre el Atlántico y el mar del Norte, al través de Escocia, desde el Firth of Lorn al Murray Firth, en una de las comarcas más accidentadas, más pintorescas y más interesantes del mundo. Para los turistas, el recorrer aquellos desfiladeros y barrancos, y el trepar durante los meses de Julio y Agosto á la cima de Ben-Nevis eran siempre números obligados del programa de excursiones; pero la idea de pasar seis ú ocho meses ó el año entero en la cumbre, considerábase como una insigne locura. ¡Quién se pára en excentricidades ni locuras entre los sajones y sus parientes! Por lo mismo que era arriesgado y ridículo el pensar en vivir entre las nieves de Ben-Nevis, ese riesgo y esa extravagancia obsesionó á muchos ingleses y escoceses, y les impulsó á establecer en aquella altura un observatorio meteorológico; una gran estación sanatoria de aire puro y glacial para los que tuvieran su organismo blindado contra las pulmonías. La importancia de los datos meteorológicos recogidos en la cima, no pasaría de ser una curiosidad, dada la constancia del carácter del tiempo típico en aquella región, y mucho más estando instalado al pie de la montaña, en el Fort-Williams, otro observatorio, en el que venían haciéndose desde larga fecha minuciosas observaciones.

Triunfó, sin embargo, el empeño de los meteorologistas *frígidos*, y lograron contar con una subvención de 30.000 pesetas anuales, no suministradas por el Gobierno, sino por algunas corporaciones científicas y por particulares. Adquiridos los aparatos, montadas las instalaciones y construídas las viviendas, no había que pensar en gastos de personal, porque éste debía ser, ha sido y es voluntario, de pura vocación, reclutado entre cuantos excéntricos sabios tienen aficiones al estudio de los fenómenos atmosféricos, y se contentan con encontrar gratis, allá arriba, una vivienda y un cubierto. Verdaderos anacoretas de nuestro tiempo, estos meteorólogos, curtidos por los hielos y borrascas, con escasa comunicación con el mundo, y atentos á su monótono trabajo de observación, dan quince y raya á los solitarios anacoretas, eremitas y estilitas de otros siglos.

Movidos á compasión en Londres por lo duro y meritorio de semejante vida, ha acordado el Parlamento subvencionar por su parte el observatorio con 8.750 pesetas anuales.

Las descripciones de los físicos que han visitado el observatorio y permanecido algunos días en él, son por todo extremo curiosas.

El trayecto que separa á la cima de la estación inferior de Fort-Williams es de 13 kilómetros. A mitad de la subida, los senderos desaparecen, enterrados en la nieve. No se acierta á saber dónde se alzan los edificios del observatorio, porque la nieve los envuelve también, y sólo se adivina dónde están por las columnas de azulados humos que salen al aire desde los hogares.

Allá arriba, los caminos que conducen á las entradas de los edificios apenas están limpios en una longitud de cien metros. Son las construcciones de tablones de triple plancha, embreados, afirmados con chapas y barrotes de hierro, y hay, además de resistentes instalaciones para los aparatos, dos casetas-viviendas con cocinas, dormitorios y almacén. Las provisiones para la mesa se preparan en la costa para nueve meses, y se reducen á conservas y frutas, y carnes frescas, alguna que otra vez. Está prohibido el uso de toda bebida alcohólica. En las copas no se ve más que agua procedente de la nieve fundida, cuya calidad excusamos decir que, por ser demasiado pura, es nociva para la salud; pero ¡cosa extraña! no usan otra en el observatorio, y no les produce molestia alguna. No hay para qué decir que allí se viste siempre de invierno: capotones de lana ceñidos con correas, pasamontañas con funda para la nariz, guantes muy gruesos, botas altas y dos pares de medias. Nadie se afeita allí; los sabios parecen osos puestos en pie, sobre todo cuando vuelven de recorrer las instalaciones y de registrar sus notas, y se les ve avanzar completamente escarchados.

El servicio es penosísimo, de dieciséis horas diarias. «Entran de guardia» á las seis de la tarde hasta las dos de la mañana; descansan hasta las cinco y vuelven á la labor hasta la una de la tarde, comiendo y descansando luego, hasta las seis. Los meteorológicos alternan por grupos en este trabajo horario meteorológico-telegráfico, que no tiene semejante ni en las minas, ni en el mar, por lo horrible de las temperaturas y la constancia de las borrascas. La brisa glacial que allí sopla y que materialmente entumece y corta la elasticidad y vida muscular, se deja sentir en medio de temperaturas que oscilan entre 15° y 22° bajo cero.

¡Qué de extraño tiene el que la mayor parte de los entusiastas meteorólogos *voluntarios* renuncien á tales delicias á los pocos días de estar en Ben-Nevis, y tomen el portante, para nunca más volver!

En las horas de descanso, durante el día, procuran los sabios hacer constante ejercicio, para que el aburrimiento no les desespere y para que el entumecimiento no inutilice la energía de sus músculos. Bajan en trineos por algunas laderas, patinan con los *skiss* noruegos, cultivan algunos trozos de tierra que procuran mantener constantemente limpios de nieve al amparo de los repliegues que los protegen contra los vientos, y pasean con violentos ademanes, saltando, pisando fuerte, agitando los brazos y fomentando por todos los medios posibles el desarrollo del calor natural. De noche, la lectura y la conversación, el tabaco y el té amenizan tan tristísima existencia. Las camas son duras, bajas, de pocas comodidades y á propósito para que el calor y el sudor no sofoquen y expongan el cuerpo á las tremendas consecuencias de un cambio rápido de temperatura.

Los animales se han resistido siempre á acompañar al hombre en aquel empinado desierto. En la fauna solitaria están apuntados un gato y algunos mulos, varios pinzones que revolotean sobre las nieves, algunos cuervos pasajeros y alguna liebre descarriada. Multitud de moscas, libélulas, abejas y mariposas suben hasta allí durante el verano, para desaparecer en cuanto llegan los primeros fríos. No hay fe ni vocación bastante entre los ingleses y escoceses para profesar como hermanos en el convento meteorológico de Ben-Nevis, porque semejantes relatos enfrían todos los entusiasmos y ponen los pelos de punta. Excitados por la fama del observatorio y por los curiosos datos que publica la revista de la Sociedad Meteorológica de Edimburgo, se deciden algunos *sportmens* á subir desde Fort-Williams á la cumbre; pero jamás aceptan las invitaciones de quedarse á cenar. Para ser voluntario efectivo de Ben-Nevis hay

que tener temple de bravos, de ese temple que resiste la congelación de la sangre en las venas; y héroes de estos hay pocos, á juzgar por lo reducido de la Compañía meteorologista de aquella montaña.

⁂

Separarse del mundo para vivir entre los rigores de la soledad, de la inclemencia del tiempo, sin la apetecida comodidad de la vida regalada, para servir á la ciencia, es meritorio entre los metereologistas empedernidos; pero sufrir todas esas penas morales y físicas lejos del mundo civilizado, en horribles comarcas aisladas en medio de los mares remotos, para convertir en hombres cristianos á los salvajes, esto es mucho más meritorio y glorioso todavía. El sacrificio del mundo, de sus regalos, pompas y vanidades hecho en pro de los desventurados es virtud á muy pocos reservada. Los que la ejercen son verdaderos héroes. Así me hacía discurrir el conocimiento de los meritorios hechos de los misioneros españoles, que han vivido ó viven aún en nuestros archipiélagos mariánico y carolino, y en especial el de los realizados por un benemérito y piadoso capuchino, el P. Agustín de Ariñez (en el siglo Agustín de Landaluce, natural de Ariñez en la provincia de Alava). Este animoso varón fué destinado bien joven, después de profesar en la Orden de trinitarios descalzos, á las Carolinas Orientales, donde durante bastantes años evangelizó entre los indígenas, y sirvió á la religión católica como incansable propagandista, á la humanidad como sabio lingüista y á la patria como firme defensor de su dominio. En los diarios de Manila y en los archivos del Ministerio de Ultramar, así como en varias publicaciones, están consignados sus hechos memorables, realizados como guía y consejero de las columnas de españoles que tuvieron que apaciguar las sangrientas insurrecciones de los indígenas, como en el ataque de Oua, donde admiró á sus compatriotas por su serenidad, resistencia y auxilios. No manejó el acero, sino que les animó con el ejemplo, con sus consejos y con su bondad.

Tiene el P. Ariñez especial aptitud para la comprensión y uso de las lenguas. Muy pronto aprendió la *kanaka*, la que hablan los naturales en la Ascensión ó Ponapé é islas vecinas, é inmediatamente publicó un *Diccionario hispano-kanako*, precedido de reglas gramaticales y completado con una colección de las frases más comunes de la conversación. Esta curiosa obra, impresa en Tambobong, está destinada á la instrucción de los jóvenes capuchinos que llegan á aquella región, y puede servir también á los indígenas que aprendan á leer el castellano. El Diccionario del insigne capuchino es la primera y única obra que se ha publicado acerca de la lengua kanaka, y es muy estimada de cuantos extranjeros sostienen relaciones mercantiles con aquel archipiélago. Además de ella ha publicado en la misma lengua el Catecismo del P. Astete, adicionado con varias oraciones. Tan esforzado como guía y auxiliar en los combates lo ha sido en el cariño paternal á la juventud indígena, durante el largo tiempo en que se dedicó á enseñar á los niños á leer y á escribir en castellano y á comprender la doctrina cristiana.

Los capuchinos españoles han sabido hacer en aquellos lejanos territorios, en pro de los kanakos, al instruirlos y educarlos, lo que nunca idearon ni lograron los misioneros norteamericanos, que atienden más al provecho suyo y de su tierra que al bien de los desamparados y humildes indígenas. Misioneros por misioneros, entre el castellano y el *yankee*, ha demostrado el P. Ariñez de parte de cuáles está la ventaja, lo mismo difundiendo generosa y desinteresadamente el idioma y la fe de la patria entre los habitantes de aquellos apartados horizontes, que sosteniendo con admirable perseverancia y valeroso esfuerzo su bandera cuando ha sido necesario defenderla. Allí hay que repetir á todas horas en kanaka: «Komail en apiata kichili kau en chepèin, pué irail en ácha ong kit.» «Levanta la bandera española para que nos conozcan.»

⁂

La civilización moderna británica va á dejar atrás en barbarie á la kanaka y á la zulú.

Se gasta poco la vida material en los países del Norte, haciéndose en cambio gran derroche de imaginación y de palabrería y mucho de trabajo contemplativo de aislamiento y lectura. Así se vive largo tiempo, y más se vivirá en adelante si prosperan las prácticas de la secta que en Inglaterra se denomina «Cristianos anticientíficos». Se vivirá más, digo, porque el mandamiento primero que deben cumplir y cumplen es no llamar jamás para nada al médico. Estos nuevos cristianos no creen en las ciencias, porque Dios, que ha creado y gobierna el mundo, es bueno y todopoderoso y no quiere el mal de nadie, con tal de que se tenga confianza en él.

Duda de la bondad y omnipotencia de Dios. cometiendo un sacrilegio, el que llama á un médico cuando está malo ó el que toma un medicamento cualquiera. En vez de médicos se sirven de curanderos y curanderas espirituales. Todo esto se ha sabido y se ha sacado á relucir á consecuencia de la muerte del popular novelista y periodista inglés Haroldo Frederic, que era cristiano anticientífico, y al cual asistió, aunque un poco tarde, una curandera. El juez del condado de Surrey, donde ocurrió el fallecimiento, preguntó á ésta que qué había hecho para curarle. «Le he hablado de Dios. —¿Y no le ha dado usted algún medicamento?, añadió el juez. — No, señor, repuso la mujer; me he guardado bien de ello, porque eso hubiera sido ofender á Dios.» El novelista había muerto en pocas horas. «No tiene nada de particular, dijo la curandera, porque su familia había cometido la víspera la imperdonable imprudencia de que le viera un médico. Si no hubiera sido por esto, Dios le hubiera curado.»

La secta es muy numerosa, ya que cuenta con más de cincuenta mil adeptos en Inglaterra, que hacen ruinosa competencia á los médicos. Algunos periódicos, el *Daily Telegraph* entre ellos, piden que se persiga á estas gentes y se encarcele á los que no presten asistencia médica á los enfermos. Pero en el país de las libertades esto no es posible. Los anticientíficos no creen en la Medicina; y, en uso de su libérrima voluntad, confían en que Dios es el único que debe curarlos, si les conviene vivir. ¿Hay nada más natural, más sencillo, ni más barato? Lo que no resulta es nuevo, porque desde que los primeros musulmanes, emperrados en el fatalismo, se tumbaron con resignación exclamando: «¡Estaba escrito!», la ciencia y la medicina sobraban. Que esto pase en el Sudán, *pase*, como decía Tinajo; pero por lo que yo no paso es porque la cultura británica escandalice á la sociedad, atreviéndose á dar semejante *paso*.

Ricardo Becerro de Bengoa.



IMPORTANTE.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El Administrador.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Antología de poetas líricos castellanos desde la *formación del lenguaje hasta nuestros días*, ordenados por D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

El tomo VII de esta obra importantísima, que es el 205 de la Biblioteca Clásica, completa la exposición de la lírica eru-

dita y artística de los tiempos medios. Contiene un prólogo notabilísimo de Menéndez y Pelayo, en el que estudia, como él sólo sabe hacerlo, la biografía de *Juan del Encina* y sus obras como poeta lírico; del portugués Gil Vicente, y de otros escritores catalanes; y después de tan precioso trabajo se publican la imitación ó paráfrasis de las *Eglogas* de Virgilio, la cual no se halla más que en las primitivas ediciones de su Cancionero, rarísimas hoy todas ellas.

Véndese el tomo á 3 pesetas.

Revista Mnemotécnica de *Agricultura, Industria, Comercio, Artes y Ciencias.*

Se ha publicado el primer número de esta importante revista, que dirige el Sr. D. Enrique García Moreno. Inspirada en un criterio realmente práctico, prescinde de generalidades teóricas sin aplicación y de alardes científicos que pudieran dificultar la claridad de sus enseñanzas, y trata de los adelantos de nuestro siglo en la esfera de la Agricultura, de la Industria, del Comercio, de las Artes y de las Ciencias *mnemotécnicamente*, es decir, procurando con el método y la sencillez que aquellas enseñanzas se retengan fácil y agradablemente por la memoria.

Entre las materias en que se ocupa su primer número, citaremos: La planta; Empleo del agua alcanforada en la vegetación; Influencia higiénica de los vegetales; Las plantas en el yeso; Término medio de la producción de vinos en la mayoría de los países; Consumo anual de trigo en el mundo; Las cosechas; Cultivo del tabaco en España; La filoxera en el viñedo de Jerez; Tranvías eléctricos; Acción del agua sobre los conductores de plomo; Aplicaciones industriales del aluminio; Locomotora de ruedas especiales; Fabricación mecánica de botellas; Los impuestos de guerra y el derecho de exportación; Mercado nacional; Mercado extranjero; Artículos de comercio para el mercado de Marruecos; Aparato microfotográfico aplicado al microscopio patológico; Las escuelas normales; y Mancha enorme en el Sol.

Tiene además la revista una sección técnica consultiva, otra de bibliografía y referencias profesionales, y va ilustrada con buenos grabados.

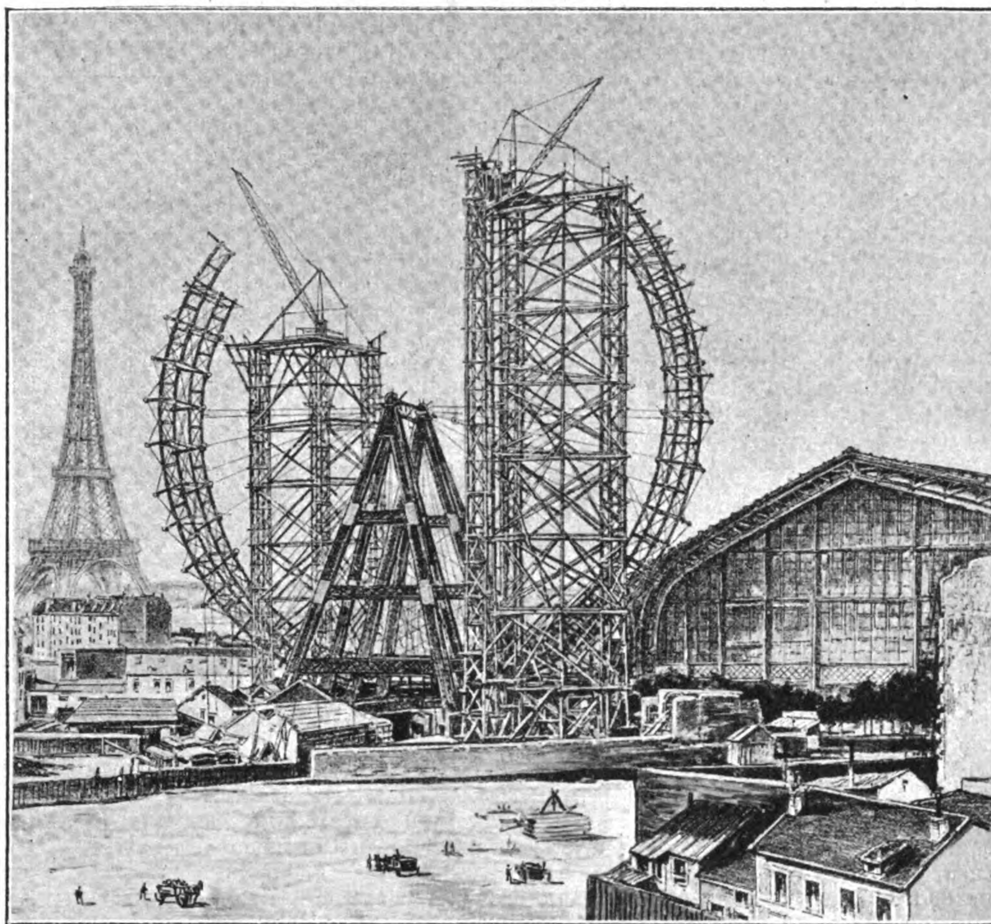
Los precios de suscripción son 5 pesetas trimestre en España y Portugal, 10 en Ultramar, y 6 francos en los países de la Unión postal.

Cuentos baturros, por D. Alberto Casañal Shakery.

El joven y facilísimo poeta Alberto Casañal ha publicado en elegante tomo una colección de cuentos tomados del popular ingenio aragonés, tan sumamente gracioso, y al ponerlos en verso ha tenido el acierto de conservarles su espontáneo carácter, tarea difícil de que pocos poetas hubieran podido salir airosos.—Lejos de perder los cuentos baturros aquella espontaneidad que les es peculiar al entrar en las estrechas mallas de la versificación, conservan la naturalidad con que aparecían al referirlos en la más llana prosa, y con el ritmo y la cadencia se pule y abrillanta la gracia nativa con que el genio popular los concibiera.

Ilustran el libro dibujos de los notables artistas aragoneses Balasaus, Bueno, Cerezo, Codín, Elías, García, Figuera, Gascón, Gubert, González Gracia, Gregorio, Híjar, Sasuén, Oliver, Pamplona, Royod, *Sileno* y Soteras, y contiene un prólogo de D. Mariano Baselga, un intermedio de D. Francisco Aguado y un epílogo de D. Luis Royo Villanova. Al final del tomo va una jota para piano, de Arturo Lapuerta titulada *La Baturrica.*

Véndese la obra al precio de 3 pesetas.—C.



PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

ESTADO ACTUAL DE LA CONSTRUCCIÓN DE «LA RUEDA GIGANTE».

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XLIV.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 30 de Noviembre de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



D. BASILIO PARAÍSO,

PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA DE LAS CÁMARAS DE COMERCIO.

(De fotografía de Ignacio Coyne.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

LAS sesiones y acuerdos de la Asamblea que han formado en Zaragoza los representantes de las Cámaras de Comercio se han resentido del vicio original que señalábamos, y que han reconocido algunos de los congregados, confesando su incompetencia para tratar ciertas cuestiones. Querer arreglarlo todo en una improvisación de cuatro días, es continuar el viejo sistema que nos ha traído á la ruina; y prescindir de los deberes que tiene el comercio respecto de su país como clase social, no es del todo aceptable ante el patriotismo de que se hace alarde. Lo más importante, y en esto merece alabanzas la Asamblea, es su espíritu unitario, hoy en que con gran júbilo de nuestros enemigos se trabaja contra la obra inmortal de nuestra nacionalidad, disfrazándolo con términos suaves. En cambio se ha dicho allí, entre atronadores aplausos, que el gravamen sobre la Deuda sólo significa para el rentista prescindir del coche, cuando la mayoría de los rentistas no tiene más coche que el tranvía. ¿Es justo que en nombre de ese argumento cocheril se merme su escasa renta á los pequeños tenedores? ¿Es conveniente que se grave esa forma del ahorro, cuando hay que recurrir al crédito y los prestamistas nos agobian y gran parte de nuestros acreedores son extranjeros? Claro es que en el Congreso de Zaragoza se han dicho cosas buenas; pero han abundado las generalidades de dudosa aplicación. No nos corresponde hacer la crítica de este movimiento en sus detalles: no cabrían en una ni en varias Crónicas las consideraciones á que se presta: bástenos apreciar el conjunto como un llamamiento enérgico á los Gobiernos respecto de la necesidad de variar de rumbo en la administración; pero ¿se han hecho cargo de que el mal radica en un círculo vicioso, del que resulta que si se gobierna mal, los pueblos y los hombres no dejarían gobernar bien á nadie, según el egoísmo es general?

El comercio es en todos los países cultos uno de los sostenes del Estado, de tal modo que, si se tratase de volver á la representación en Cortes de los grandes elementos sociales, tendría que ser hoy uno de sus brazos: se queja con razón de las complicaciones administrativas; pero, en lo que le atañe, ¿está exento de culpa? ¿No hay entre el productor y el consumidor también ruedas inútiles que, sin favorecer ó perjudicando al primero, encarecen la vida del pueblo haciéndole infeliz? Si de la inmoralidad se trata, ¿dónde estuvo la que se nos achacaba en las colonias, sino en las aduanas, y qué clase era la que sobornaba á los empleados? ¿quién sostiene y alienta el contrabando? ¿quiénes defraudan los derechos de consumos? Claro es que no es culpable el comercio de buena fe; pero cuando se trata de extirpar vicios, predicar moralidad y coadyuvar á la regeneración pública, es una omisión grave del Congreso no condenar estos abusos y no proponer, los que tanto los conocen y de seguro los lamentan, medios de extirparlos.

Y no se crea que decimos esto para disculpar los defectos de nuestra Administración entorpecedora. Otro Congreso los ha estudiado buscando su remedio, y algunos ha propuesto que serán fácil y útilmente legislables. Es que, ya que se trata de fiscalizar y descorrer la manta, debe descorrerse para todos. Ni que tengamos al comercio mala voluntad: sería estúpido; es que, sin querer, el demonio de la crítica nos posee á todos de tal manera, que razonamos con sutileza cuando se trata de ver faltas ajenas, y somos torpes para crear algo que sustituya lo que destruímos. Y ese es el defecto principal del Congreso de Zaragoza.

De todos modos, siempre será lástima que esas juntas no se hicieran antes de ir á la guerra, cuando no se pedían impuestos, sino sangre de soldados, y se hagan cuando se trata de dar cuartos: y será peor si se procuran trastornos que siempre cuestan sangre para eludir esos impuestos. Sin meter tanto ruido, algo más humanos, sociales y prácticos nos parecen los votados por la Junta agrícola de Valladolid y dignos de estudio. Y esto no es decir que no haya bases aceptables en los acuerdos de Zaragoza y que no merezcan consideración, así como nos la merecen los congregados y la clase social que representan, aunque sin mandato de ésta todavía.

* * *

Probablemente estará firmada la paz cuando se lean estas líneas y el despojo se habrá consumado. Los que imaginen que esto es una conclusión están equivocados: es el principio de otra serie de desdichas. Triste es tener que escribir en los tiempos que alcanzamos y tener que conservar relaciones con la Europa, que espera su parte de botín. Si España no ha aprendido que necesita ser fuerte para no ser destrozada, también será muy triste. No hay que hacer funerales á Don Quijote, que está bien enterrado, y sólo sobrevive Sancho Panza, que se pasea montado en su jumento. Y ahora recordemos que al buen vivir le llaman Sancho.

* * *

No es la primera vez que en la Academia de Bellas Artes de San Fernando los artistas piden que se les exima de la obligación de escribir discursos al tomar posesión en junta pública. Así lo deseó el Sr. Monasterio, que hubiera preferido hablar con su violín, y así lo ha desarrollado don José Moreno Carbonero en el discurso que leyó el día 27 en la Academia de la calle de Alcalá. Realmente sólo los arquitectos, por la necesidad de exponer y razonar sus proyectos, ó los críticos y escritores de arte, tienen la facilidad de cumplir con el Reglamento: de ello resulta que tengan poca autenticidad, en su forma al menos, la mayoría de los discursos de los artistas que no reunen la condición de escritores, como Benvenuto Cellini, que era paisajista, escultor, ingeniero, arquitecto, esgrimidor, fundidor, artillero, monedero, músico, gimnasta y algo novelista, como lo demuestran sus clásicas Memorias. El Sr. Moreno Carbonero no se detiene en la teoría, sino que expone ejemplos prácticos del modo con que un pintor podría desarrollar un tema de su arte por medio de dibujos que explicasen, ó ciertos procedimientos, ó los estudios y desarrollo con que se crearon sus obras más famosas, lo cual enriquecería el Museo de la Academia de Bellas Artes. Don Amós Salvador expuso ideas muy discretas acerca de las contestaciones de los discursos de académicos, y dedicó el suyo principalmente á poner de relieve la figura artística de su apadrinado, que llega á la Academia lleno de medallas y honores, ganadas en buena lid artística, desde que, siendo niño, pintó en Málaga su primer cuadro infantil, hasta que produjo su *Príncipe de Viana* y su *Conversión del Duque de Gandía*, y esos deliciosos episodios del *Quijote*, del *Gil Blas* y de *El sombrero de tres picos*, que se disputan los aficionados y museos.

* * *

Siempre hemos creído que el idioma, las costumbres y la historia de los vascos son de lo más curioso é importante que se ofrece al estudio del historiador y del filólogo en nuestra patria. Y no explicándonos la grave omisión de una asignatura de vascuence en nuestras universidades, pedimos en vano que la estableciera el Ateneo de Madrid. Más aún: habiendo venido á nuestras manos un método práctico de aquel idioma, sólo por falta de tiempo no nos dedicamos á aprenderle, porque nos parecía su estructura no sólo muy lógica, sino tan razonada como un sistema de numeración, y, por consiguiente, relativamente fácil, contra la opinión general, que le juzga difícil sólo por ser diferente. Si, como se cree, el vascuence fué el idioma primitivo de la Península ó de una gran parte de ella, como es uno de los primeros que habló la humanidad, esa venerable reliquia que poseemos viva entre nosotros merece ser muy estudiada, pues de ella ha de sacarse no poca luz arqueológica, sobre todo en los nombres geográficos y de lugares, y hasta en la justa significación de vocablos castellanos que usamos impropiamente: así, el adjetivo *sendos* se ve que equivale á fuertes, como lo usaron nuestros antiguos escritores..... Pero de digresión en digresión nos olvidamos de lo principal, que era alabar la publicación de un *Catálogo de obras éuscaras*, ó Catálogo general cronológico de las obras impresas referentes á las Provincias Vascongadas y Navarra, á sus hijos, lengua, ó escritas en ella, con un índice alfabético de autores y notas bibliográficas y biográficas, por D. Jenaro de Sorarrain, y prólogo del reputado publicista D. Juan Vicente de Araquistain, hermosamente impreso á dos tintas por don Luis Tasso en Barcelona (1).

El autor de este importante Catálogo no podrá, por desgracia, leer los elogios que merece su obra patriótica, por haber fallecido en Octubre á raíz de la impresión de su libro, resultado de ímprobas investigaciones, hechas las últimas en los intervalos que le permitían dolorosos achaques: había sido diputado general segundo adjunto durante el régimen foral, según se nos comunica, y se estableció en Barcelona, casando allí con D.ª María Luisa Miláns del Bosch, sobrina del famoso general D. Lorenzo: su libro es el mejor recuerdo que podía haber dejado á la posteridad, pues le acredita de buen ciudadano y amante de su país, y no sólo revela su gran laboriosidad, que el autor llama terquedad vizcaína y nosotros fuerza de voluntad y constancia, sino gran lectura y entendimiento enciclopédico. Diremos, con el Sr. Menéndez y Pelayo, que este es el verdadero regionalismo; pues aunque en este Catálogo haya, como es probable, muchas omisiones, constituirá la base de la bibliografía de aquella región interesante, y los eruditos sólo necesitarán añadir lo que descubran. Dice bien el Sr. Araquistain en su prólogo: no sólo es una buena obra, sino una buena acción, á que el prologuista ha contribuido por cierto con sus patrióticos consejos.

El *Canto de la juventud*, impreso en Barcelona, es un llamamiento al espíritu juvenil contra el desaliento de las almas gastadas y egoístas. Si no estuviera bien escrito, que lo está, aun sería digno de aplauso por su buena intención de abrir los cauces á la esperanza y elevar el corazón. El poeta, que los hombres prácticos desdeñan, es el llamado á despertar á los pueblos que se abaten en los tristes períodos de apocamiento nacional, y el señor Rivas cumple un deber sagrado, por el que le debemos gratitud.

* * *

El pasado viernes fué conducido á su última morada nuestro amigo D. Eduardo Loma, gobernador que fué de provincias importantes y alto funcionario en Gobernación en las administraciones liberales. Haber sido funcionario en España no destaca á un español entre sus conciudadanos, porque así como en las Cortes pocos gozan el privilegio de hablar por cuenta propia, en la Administración es casi imposible toda iniciativa. El Sr. Loma figuraba principalmente como copropietario de dos periódicos rivales y de circulación la más afortunada, *El Imparcial* y *El Liberal*. Don Eduardo Gasset no formó de un golpe su empresa periodística: en realidad no eran los tiempos para hacer la oposición: siguiendo el ejemplo de Mr. Girardin, rebajó el precio de suscripción á la mitad, entonces increíble y hoy el más corriente, fiando la ganancia á la circulación y el anuncio en lo material; pero esa innovación atrevida exigía mayores gastos, y hubo de admitir dos consocios, aunque de inferior participación: uno de ellos fué el Sr. Loma. Cuando la Redacción de *El Imparcial* se separó del Sr. Gasset para fundar *El Liberal*, ofreció al Sr. Loma acciones del nuevo periódico, que aceptó; y de este modo, su nombre y sus intereses quedaron unidos á la fundación y vicisitudes de las dos mayores empresas periodísticas diarias de España, aparte de *La Correspondencia*, en las que tuvo natural intervención, porque una y otra especulación fueron problemáticas en sus principios. El Sr. Loma figurará, pues, en la historia del periodismo capitalista, que sustituye al periodismo de partido.

* * *

—¿Conque algunos españoles de Cuba que parecían muy patriotas van resultando *yankees?*

—Eso nos escriben.

—¿Qué dice usted de ese fenómeno?

—Que está cambiando la naturaleza de la isla.

—¿También la Naturaleza nos abandona?

—A la epidemia del vómito la va á reemplazar otra: la triquina.

—Maestro, ¿qué le pondríamos para dejarle bien á este gabán tan viejo?

---

(1) Se vende á 17,50 pesetas en Vitoria, librería de D. Cecilio Egaña, y en Barcelona, imprenta de Tasso.

—Malillo está: ¿quiere usted que quede perfectamente?
—Eso deseo.
—Pues hay que ponerle otro gabán.

—¿Y qué decían en Zaragoza, mientras los cuerdos se reunían, los locos del Asilo?
—Señores—vociferaba uno en su jaula:—¿sabéis lo que España necesita?
—Concluir con las aves de rapiña.
—No.
—Terremotos, epidemias y el diluvio.
—No.
—El músculo libre en el cuerpo dislocado.
—No: lo que España necesita es un loquero.....

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

ZARAGOZA.

D. Basilio Paraíso, presidente de la Asamblea de las Cámaras de Comercio. — D. Dionisio Casañal y Zapatero, presidente del Círculo Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza. — Una sesión de la Asamblea de las Cámaras de Comercio (págs. 1.ª, 308, y 312 y 313).

Reconociendo la verdadera importancia que en las circunstancias actuales tiene la reunión de las Cámaras de Comercio, representación de muy considerables fuerzas sociales de nuestra patria, consagramos buena parte de nuestra información gráfica en el presente número á la Asamblea de los representantes de dichas Cámaras, congregada en Zaragoza.

En nuestra primera página publicamos el retrato del presidente de la Cámara de Comercio de dicha ciudad, D. Basilio Paraíso, que por sus excelentes aptitudes y su noble y franca conducta goza de muy alto prestigio y simpatías tan generales, que por aclamación fué elegido para presidir la Asamblea de Zaragoza.

Suyas son las frases que á continuación copiamos, pronunciadas en la sesión inaugural como declaración solemne del verdadero carácter de la Asamblea, que al recogerlas con general aplauso demostró su conformidad con lo manifestado por el presidente:

«No nos reunimos aquí para destruir intereses creados, ni en forma de Convención queremos imponernos, ni vamos á hacer política. *(Aplausos)*. Venimos para realizar más altos fines.

»Tampoco pretendemos regenerar al país de golpe y porrazo con esta Asamblea. ¡Ahí es nada la empresa para hecha de pronto! Pero sí tenemos el propósito de colocar siquiera un jalón, que sea la base del edificio. Colocado el jalón, lo demás vendrá, y á ello estamos resueltos, saltando por todos los obstáculos, incluso las trabas llamadas oficiales. *(Grandes aplausos.)* No podemos tocar la política, porque, entre otras cosas, Zaragoza, donde estamos, no nos lo consentiría, pues esta heroica ciudad no sirve para levantar ídolos. No nos lo consentiría tampoco esta Sociedad que nos presta el local; y nos veda, finalmente, tratar eso que llaman política, nuestra propia delicadeza. Entre ser españoles y el adjetivo «políticos», no hay duda: españoles.»

Asimismo publicamos en la página 308 el retrato de D. Dionisio Casañal y Zapatero, presidente del Centro Mercantil Industrial y Agrícola de Zaragoza, en cuyo local se celebra la Asamblea, y vicepresidente de la Diputación provincial.

En doble página damos también una vista del magnífico salón de fiestas del citado Centro durante una de las sesiones.

Ocupa el lugar destinado ordinariamente á tribuna de honor el estrado de la presidencia. Sobre una plataforma rodeada por una artística barandilla se halla situada la mesa presidencial, vestida de terciopelo rojo. Sobre ella están los candelabros de plata de la Diputación provincial y una monumental y artística escribanía del mismo metal, propiedad hoy del Colegio de Abogados y que fué espléndido regalo hecho por el Duque de la Victoria al Excmo. Sr. D. Juan Bruil; las tres plumas de oro y brillantes que lleva la escribanía son verdaderas obras de arte.

En los dos ángulos de la plataforma se alzan, sobre pedestal, dos candelabros de cristal torneado y tallado, con focos de luz eléctrica, cedidos por el conocido electricista Sr. Palacios.

Delante de la presidencia están las mesas de los taquígrafos, y á ambos lados del estrado las destinadas á los representantes de la prensa. En el centro hay varias mesas para los delegados de las Cámaras de Comercio. Estos tienen sus asientos en la parte central del salón, debajo de la lucerna, y detrás, separado por los cordones que enlazan las columnas, está el sitio reservado para los socios del Centro Mercantil. La primera tribuna alta de la izquierda se destinó á la Junta Directiva del mismo centro, y en las restantes asisten los invitados á presenciar las sesiones.

Ocupan la presidencia el Sr. Paraíso, de la Cámara de Zaragoza; vicepresidentes: Sr. Pérez Surbe, de Cartagena; Ruiz de Velasco, de Madrid; Gasol, de Barcelona, y Olano, de Bilbao. Secretarios: Sr. Rusiñol, de Barcelona; Alba, de Valladolid; Nagels, de Málaga, y Boullosa, de Vigo.

El decorado de la sala de sesiones, que nuestro grabado reproduce, es espléndido; los colores blanco, oro y rojo le dan un rico y muy agradable aspecto.

Además de los focos y arañas que ordinariamente alumbran el salón, se han colocado diez focos de arco voltaico y profusión de candelabros en mesas y tribunas. La Junta Directiva del Centro Mercantil Industrial y Agrícola de Zaragoza, con gran actividad y verdadera esplendidez, ha ofrecido á los delegados un magnífico local para su Asamblea, y merece plácemes muy especialmente el vocal de su Junta Directiva D. Angel López, á cuyo buen gusto fué encomendado el arreglo del gran salón de fiestas.

***

SANTANDER.

La ambulancia de la Cruz Roja.

El 20 del corriente se efectuaron en Tudela las maniobras de movilización de la Cruz Roja. Una recepción oficial en las Casas Consistoriales y una solemne misa en la Catedral precedieron al simulacro de un salvamento de heridos en el campo de batalla.

Entre las agrupaciones de tan benemérita Asociación que más se distinguieron en tan brillante acto, figuró en primer término la ambulancia de Santander, que reproducimos en nuestro grabado de la pág. 308.

Consta dicha ambulancia de dos secciones, la primera de cinco brigadas y la segunda de seis. Compónese el material de cuatro camillas alemanas, dieciocho francesas, dos sillas-mesas, dos delantales Lanch, un ciclo-camilla y un carro de transporte.

Cuenta con un magnífico cuartel, amplio, bien ventilado é higiénico, establecido en la calle de Santa Lucía, núm. 7, donde el personal se instruye, tres veces por semana, en el manejo del material.

Entre los subalternos-camilleros van repartidos: ocho barriles para agua potable, seis irrigadores con soluciones fenicadas y sublimadas, morrales con mantas, almohadas, etc., seis frascos con bebidas estimulantes y dos grandes mochilas con material sanitario y quirúrgico, de que se halla sobradamente repuesta la ambulancia.

Los innumerables servicios que ha prestado y presta actualmente la han hecho digna de los mayores aplausos, y el vecindario de Santander no se cansa de proporcionarla recursos en metálico y en efectos. Como el más brillante elogio, baste decir que ha transportado en camillas á los hospitales, y de éstos á los trenes, más de 1.500 enfermos, con una solicitud y un cariño admirables. Puede decirse que es la primera ambulancia de la Cruz Roja que existe en España, pues á su brillante organización hay que agregar una disciplina y un valor á toda prueba.

***

MADRID.

Concurso entre artistas españoles para el cartel-anuncio del *Champagne Codorniu*.

El Sr. Raventós tuvo la excelente idea de convocar un certamen artístico, ofreciendo premios muy estimables para los mejores carteles anunciadores de su ya famoso *Champagne Codorniu*. Y calificamos de excelente su idea, porque siempre hemos creído que el arte no se envilece ni se rebaja porque se le añada la idea de utilidad, y que la inspiración y el talento pueden lo mismo brillar en el lienzo sin destino preciso que en los mil objetos susceptibles de artística decoración. No comprendemos el desdén con que algunos artistas miran ciertos trabajos.

Hace dieciocho años que una generación de pintores extranjeros busca y alcanza envidiable notoriedad dedicándose á embellecer obras *útiles*, manteniendo con entusiasmo la teoría de que nada hay pequeño cuando el arte es grande.

En la página 309 publicamos cinco de los carteles premiados en el concurso, y cuatro más que por su mérito desea comprar el iniciador del certamen. Don Julio Tubilla ha obtenido el primer premio; dos segundos D. Ramón Casas; D. Francisco Cidón el tercero, y D. Ramón Llisás el cuarto.

El autor premiado en primer lugar es discípulo de Cecilio Pla, y tan predilecto sin duda y tan aventajado, que su cartel parece pintado por el propio maestro, que debe tener una gran satisfacción por este resultado.

***

LICDO. D. MANUEL ESTRADA Y CABRERA,

presidente de la República de Guatemala (pág. 315).

El actual presidente de la República de Guatemala, Licdo. D. Manuel Estrada y Cabrera, nació en la bella ciudad de Quezaltenango el 21 de Noviembre de 1857, y educado en el colegio de San José y en el Instituto Nacional de Occidente, se distinguió desde muy temprana edad por sus brillantes aptitudes y laboriosidad constante. Cursaba la carrera de Jurisprudencia cuando reveses de fortuna le obligaron á suspender el estudio, y se vió entonces obligado á ganarse el sustento con el trabajo de sus manos. En él encontró su actividad medios para continuar su interrumpida carrera, y no tardó en distinguirse en el foro, como abogado primero, y como juez y magistrado después.

En el año 1892, á poco de subir al poder el general Reyna Barrios, nombró á Estrada ministro de Gobernación y Justicia, en cuyo cargo dejó grata memoria de su sabia y benéfica gestión. A la muerte del general Reyna se encargó del Poder ejecutivo, ejerciendo la presidencia de la República con el carácter de Primer Designado, y sus actos, en dificilísimas circunstancias, fueron muy justamente estimados por la Representación nacional y por todo el país, que le es deudor de muy útiles progresos y muy señalados beneficios.

***

CATEDRAL DE BURGOS.

Puerta de la Pellejería (pág. 316).

Uno de los cuatro ingresos de la famosa catedral de Burgos es la puerta de la *Pellejería*, situada al E. del templo, la cual reproduce nuestro grabado de la página 316. Esta bellísima portada de estilo del Renacimiento está dividida de alto á bajo en tres secciones. Compónense las laterales de talladas pilastras, entre las que están colocadas cuatro estatuas, de Santiago, San Andrés, San Juan Evangelista y San Juan Bautista, y rematan los tableros en frontones semicirculares peraltados, en cuyos tímpanos se hallan los blasones de la iglesia y del obispo Rodríguez de Fonseca, que costeó la obra. El tablero central, en que está la entrada, tiene en un segundo cuerpo tres columnas abalaustradas, y en los intercolumnios recuadros que representan el martirio de los Santos Juanes, con figuras de todo relieve. Corre un friso sobre la cornisa, flanqueado por pilastrillas, que sostiene el frontón, semicircular también y peraltado, con adornos trepantes de follaje y el escudo de Fonseca por remate. En el tímpano de este frontón hay una imagen de Nuestra Señora, con el Niño Jesús en los brazos, sentada en un trono, á un lado del cual está arrodillado San Julián, obispo de Cuenca y natural de Burgos, y al otro varios ángeles con instrumentos de música.

El ingreso en el macizo de la pared está rodeado de estatuitas afiligranadas, cimbelas y repisas, formando alrededor una crestería cairelada con multitud de querubines enlazados por los guiones de sus alas. En la parte izquierda de nuestro grabado se ve la parte exterior del ábside del templo, en cuyo fondo está la célebre capilla del Condestable: divísanse en el fondo los remates piramidales de las esbeltas torres, calados de parte á parte en las ocho caras de que cada una se compone, reunidas en la cúspide por un ándito, de cuyo centro sale el vértice del cono.

A más altura, por efecto de la perspectiva, figura en nuestro grabado la portentosa fábrica del crucero, del que dijo Carlos V *que, como joya, había de estar en caja y cubierto con funda, para que como joya preciosa no se viese siempre y de ordinario, sino á deseo;* y Felipe II, *que más parecía obra de ángeles que de hombres*. Este crucero, aparte de su mérito arquitectónico, es una verdadera maravilla por la riqueza y el primor de su ornamentación.

***

BELLAS ARTES.

***El Viático*, dibujo de García Ramos (pág. 317).**

La triste y solemne escena que nuestro grabado representa impresiona hondamente por el asunto

y encanta por la sobria y sentida composición y la ejecución primorosa. El autor del hermoso dibujo, el notable artista sevillano García Ramos, tan acertado siempre en la interpretación de las costumbres andaluzas, ha escogido para lugar de la sublime escena el zaguán de una casa humilde de Sevilla, y la misma pobreza del lugar hace más sublime el momento de entrar en ella el Rey de reyes y Señor de los señores. No menos feliz estuvo el artista en la expresión de las figuras, llenas de sentimiento sin rebuscado efectismo teatral.

***

MÉJICO.

Rosario Soler y Soledad Goizueta (pág. 310).

Soledad Goizueta, tiple mejicana de extensa y bien timbrada voz, cuyo retrato publicamos, obtiene grandes aplausos en el teatro Principal de Méjico, cantando con exquisito buen gusto obras de nuestro repertorio. *La Viejecita, El cabo primero, La guardia amarilla* la han valido grandes triunfos escénicos, que comparte con nuestra compatriota Rosario Soler, á quien aquel ilustrado público celebra y aplaude cuando con su gracejo y *madrileña* desenvoltura representa *Los Cocineros, La marcha de Cádiz, La tonta de Capirote, Agua, azucarillos y aguardiente* y *La Revoltosa*.

Publicamos también el retrato de Rosario Soler, al lado del de Soledad Goizueta, para que juntas aparezcan las dos tiples, como un alegre y gracioso símbolo de las simpatías que existen entre Méjico y España.

C. LUIS DE CUENCA.



D. DIONISIO CASAÑAL Y ZAPATERO,

PRESIDENTE DEL CÍRCULO MERCANTIL, INDUSTRIAL Y AGRÍCOLA DE ZARAGOZA.

LA YANKEELANDIA.

(GEOGRAFÍA É HISTORIA EN EL SIGLO XXIV.)

Nueve siglos habían transcurrido desde el descubrimiento del Nuevo Mundo por los españoles, y en un Compendio de Geografía se leía lo siguiente:

«La Yankeelandia, conocida antiguamente con el nombre de América, es una de las cinco partes del mundo; está dividida en dos grandes penínsulas, la Yankeelandia del Norte y la Yankeelandia del Sur, unidas por el istmo de Panamá.
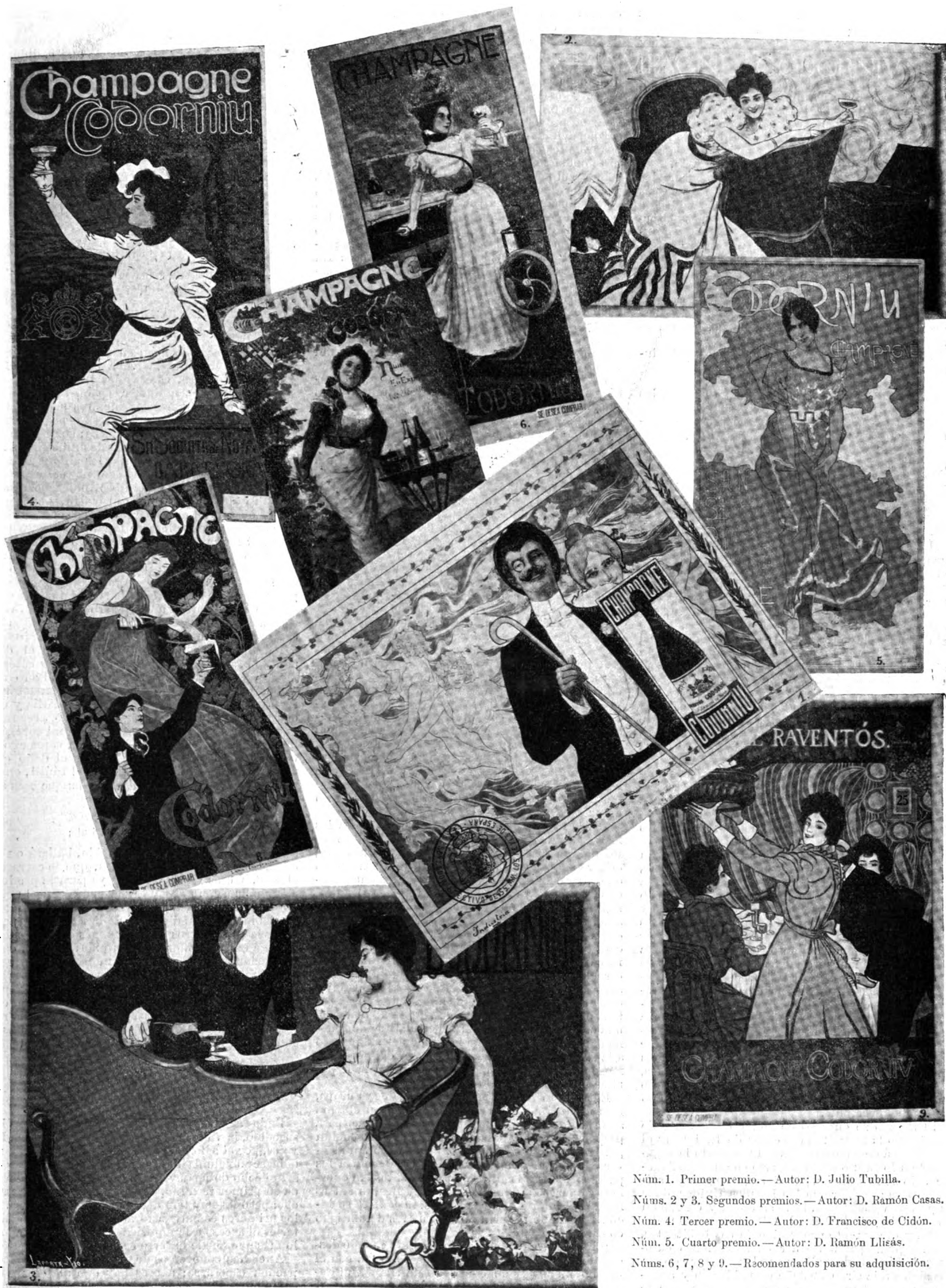
»Está poblada por la raza anglosajona, y se dice que todavía quedan allí algunos negros.

»RAZAS DESAPARECIDAS: Mayas, tolteque, azteca, caribe, pieles rojas, patagona, esquimal y *latina*.

»HISTORIA: Los ingleses se establecieron á principios del siglo XVII al Norte de este continente, fundando una colonia. En el último cuarto del siglo XVIII, los colonos, auxiliados por los españoles, que se habían establecido al Sur, sacudieron el yugo de la metrópoli, constituyendo una República con el nombre de Estados Unidos de América. En 1813 se hicieron éstos dueños de la Luisiana, en 1821 de la Florida española, en 1844 del territorio de Tejas, en 1848 de Nuevo Méjico y de California, en 1898 de Cuba y Puerto Rico, en 1915 de las demás Antillas, en 1940 de Méjico, en 1992 de Centro-América, en 2015 de Colombia, en 2020 de Venezuela y la Guayana, en 2031 del Brasil, en el mismo año del Ecuador, en 2045 del Perú,

SANTANDER.—LA AMBULANCIA DE LA «CRUZ ROJA».

(De fotografía de Zenón Quintana.)



Núm. 1. Primer premio.—Autor: D. Julio Tubilla.
Núms. 2 y 3. Segundos premios.—Autor: D. Ramón Casas.
Núm. 4. Tercer premio.—Autor: D. Francisco de Cidón.
Núm. 5. Cuarto premio.—Autor: D. Ramón Llisás.
Núms. 6, 7, 8 y 9.—Recomendados para su adquisición.

MADRID.—CONCURSO ABIERTO POR LA CASA CODORNIU, ENTRE ARTISTAS ESPAÑOLES, PARA LA COMPOSICIÓN DE UN CARTEL-ANUNCIO DEL «CHAMPAGNE CODORNIU».

(De fotografías de Franzen.)

en 2059 del Uruguay, en 2074 de la República Argentina, en 2075 del Paraguay, en 2082 de Chile, y en 2100 de las islas Malvinas.

»COLONIAS: En Europa: las Azores, el puerto y territorio de Lisboa y la isla de Irlanda. En Asia: Ceylán, Hong-Kong, Cantón, Macao y Singapoore. En Africa: Cabo Verde, el Golfo de Guinea y el Congo. En Oceanía: Sumatra, Java, Borneo, Joló, Filipinas y casi todas las islas de la Micronesia y Polinesia.

»GOBIERNO: Una Compañía que gira bajo la razón social de «Sucesores de Mac Kinley y Compañía, Sociedad de explotación en comandita».

»La nación está dividida en tantas sucursales como antiguos Estados. Cada sucursal envía sus representantes al Sindicato General, establecido en Washington, compuesto de dos cuerpos deliberantes, el *Escritorio* y el *Almacén de representantes*. Un socio colectivo, elegido cada cuatro balances, tiene la firma social. Todo cargo de la Compañía se saca á subasta, y la elección recae en el mejor postor.

»EJÉRCITO: Cinco mil inventores consagrados exclusivamente á perfeccionar el arte de la destrucción, y veinte millones de soldados con armamento lanzarrayos.

»MARINA: Ochocientos cincuenta acorazados incendiarios.

»RELIGIÓN: El dollar.

»INDUSTRIA Y COMERCIO: Los que ejercen los Sindicatos.

»LEGISLACIÓN: La fuerza en todas sus manifestaciones.

»POLÍTICA INTERNACIONAL: La explotación del universo por el *yankee*.»

....

⁂

La Yankeelandia había llegado al apogeo de su grandeza. Ni el concepto de las nacionalidades, ni el proselitismo político, ni la solidaridad de la raza, ni el fervor religioso, ni ningún otro impulso de orden sentimental, noble, generoso y elevado, pusieron jamás las armas en sus manos contra el extranjero. Sólo la utilidad, sólo el provecho, sólo el deseo de extender el campo de explotación del negocio, engendrando en ella la envidia del bien ajeno, la movieron y arrastraron á la guerra. Primero Méjico pagó tributo á la vecindad del poderoso, y después España á la ingratitud del advenedizo. Los demás Estados americanos estaban condenados á la misma suerte: existía únicamente una cuestión de tiempo.

Y mientras España, último valladar de la raza latina en el Golfo de Méjico, era expoliada; mientras la codicia *yankee* proseguía su marcha victoriosa sobre la América de origen ibérico, se alzaban voces de entusiasmo en las Repúblicas que á su vez habían de ser víctimas de violentos despojos: á tal aberración conduce la ceguedad de las preocupaciones y del fanatismo político.

Mas ¿qué mucho que así fuera si hasta la Gran Bretaña, á pesar del sentido práctico y utilitario, que es la característica de su política, cometió la insigne torpeza y la absoluta falta de previsión de aguzar las armas que un día, por el orden lógico y natural de las cosas, tenían que volverse contra las colonias inglesas del Nuevo Mundo? ¿Podía contar acaso con el agradecimiento, cuando ella misma alardeaba de menospreciar las consideraciones de carácter sentimental ante la razón de Estado? Además, harto acredita la experiencia que si la gratitud existe, con rara excepción, en el terreno privado, no es la virtud de las naciones. La Historia nos ofrece tan elocuentes testimonios de esta verdad, que consideramos inútil y superfluo citar ejemplos que prueben la condición de las grandes colectividades humanas, de suyo inconsecuentes, versátiles y tornadizas y propensas al olvido de sus bienhechores, cuando no á pagar con el daño el beneficio recibido.

El tiempo se encargó de poner claramente de manifiesto la magnitud del error de Inglaterra al sacrificar á consideraciones del momento la seguridad en lo futuro de su imperio colonial en América. No se necesitaba, por cierto, superior perspicacia para adivinar que los Estados Unidos, dada su posición geográfica, la fecundidad y extensión de su suelo privilegiado, la falta de vecinos poderosos, y el aumento progresivo de sus habitantes, gracias principalmente á las emigraciones europeas, habían de decuplicar en el transcurso de pocos siglos á la Gran Bretaña en población y aventajarla considerablemente en riqueza, y por lo tanto en ejército y marina.

Sin embargo, al surgir el conflicto entre España y la mencionada República, el Gobierno de Londres se opuso resueltamente á una inteligencia con las demás grandes potencias europeas, á pesar de las buenas disposiciones de éstas, encaminada á impedir el despojo de la nación española. Lejos de aprovechar Inglaterra aquella circunstancia para combatir los designios del Gabinete de Washington, denunció á éste la actitud de los Gobiernos, dispuestos á secundar la noble iniciativa del Emperador de Austria; y ofreciendo su apoyo á Alemania en determinados asuntos, logró desbaratar un proyecto de intervención que, de llevarse á cabo, evitara que Cuba y Puerto Rico cayeran en poder de los *yankees*, y la guerra más inicua é injusta del siglo XIX.

Sobre el poder público de la Gran Bretaña pesó, pues, la responsabilidad de la sangre derramada, la expoliación de una parte del territorio español y el predominio cada vez más absorbente de los Estados Unidos en el Nuevo Mundo. Si grande fué la falta, mayor el castigo, porque los ingleses perdieron el Canadá y las Antillas británicas. En vano apercibieron ejércitos y aprestaron escuadras para evitarlo; en vano se libraron sangrientos y terribles combates en mar y tierra; la soberbia Albión sucumbió al número, la raza á la raza y las máquinas de guerra á las máquinas de guerra, porque la ciencia militar y el poderío naval no habían de ser patrimonio exclusivo del Reino Unido.

Esta potencia expió por completo su culpa cuando los *yankees*, deseosos de halagar á millones de ciudadanos de origen irlandés, exigieron de los ingleses el abandono de Irlanda—como habían hecho con los españoles respecto de Cuba,—y habiéndose negado aquéllos, los arrojaron á viva fuerza de la isla, convirtiendo á ésta en colonia americana.

Si la poderosísima Inglaterra se vió obligada á ceder al empuje de un pueblo más joven, robusto y vigoroso, ¿cómo las Repúblicas hispano-americanas, sin unidad política, inferiores en fuerza y en elementos de combate, podían oponer larga resistencia, por desesperada y heroica que fuese, al coloso del Norte, que, menospreciando el derecho, arrastrado por ambición desmedida y por la corriente impetuosa del éxito, quería llevar su bandera triunfante hasta el Cabo de Hornos?

Y se realizó el sueño de los sucesores de Mac Kinley: «América para los *yankees*, y donde quiera que alcanzase el poder de éstos, la confabulación de la riqueza para imponer su voluntad en los mercados.» Los hombres redimidos de la esclavitud política caían en la servidumbre del capital coligado; la industria, el comercio, la agricultura, la producción en sus diversas manifestaciones, la libertad del tráfico, el derecho á la vida, todo quedaba á merced de los sindicatos, cómplices principales de la política de expansión de los Estados Unidos y perpetuos auxiliares de las arterías, violencias é iniquidades por éstos cometidas para el logro de su odiosa y execrable empresa.

Desde las heladas regiones de Alaska hasta las islas Malvinas eran inmolados en aras del Pluto los organismos políticos y económicos, las leyes, el derecho, la equidad, la justicia y la existencia de millares de soldados á quienes estaba encomendada la defensa de la más cruel de las tiranías, representada por el sórdido interés. Un déspota anónimo, irresponsable y opresor, sin el freno del concepto moral, daba al traste con la sublime concepción del fundador de la República. A la austeridad de principios y al noble desinterés de que ofreció aquél alto ejemplo, siguió el inmoderado apetito de los bienes terrenos; á las virtudes cívicas, el afán del negocio; á la abnegación por la patria, el egoismo mercantil; á un gobierno honrado, una coalición de logreros; á las instituciones democráticas, el imperio de la plutocracia; al respeto á la América latina, hazañas dignas del héroe famoso del Monte Aventino; y, por fin, á la República modelo, el Estado-dollar.

Entretanto los Gobiernos de la caduca Europa, más atentos á sus rivalidades que al problema americano; careciendo de alteza de miras para posponer sus antagonismos á la defensa del común peligro; temiéndose unos á otros, pero sin atreverse á desenvainar la espada, conducían á los pueblos á la total ruina con armamentos tan enormes y onerosos como estériles é inútiles, mientras llegaba la hora de que la ambición *yankee* se hiciera dueña de los principales puertos del antiguo continente.

¿Era de extrañar semejante empresa cuando desde allende el Atlántico se miraba á Europa con el mismo menosprecio con que ésta trataba al Celeste Imperio en las postrimerías del siglo XIX? ¡Suerte digna de la política de las grandes potencias: haber hecho de Europa la China de Occidente!

⁂

¡Y tú, cara patria, que en medio de las soledades de los mares descubriste á América, y después de ofrecerle en holocausto tu lozana juventud y la sangre de tus venas, ves en ella perdidas tu lengua, tus costumbres, tus leyes y hasta los apellidos de tus descendientes, no sientas el dolor del arrepentimiento; que tu delito fué rendir culto al espíritu cuando el materialismo utilitario se enseñoreaba de las naciones! ¡Alza la frente altiva, que mientras quede en el mundo una conciencia honrada será bendecido el nombre de España!

NILO MARÍA FABRA.

EL MONÓLOGO ETERNO.

Hoy como ayer; mañana como hoy;
¡Y siempre igual!

G. A. BÉCQUER.

I.

EN LA JUVENTUD.

No puedo más; en tan desiguales condiciones la lucha es insensata. Los viejos, esos viejos malditos que no mueren nunca, se obstinan en no abandonar los mejores sitios; sitios que, tal vez por sorpresa ó por arterías, ocuparon sin merecerlos; se aferran tenazmente á las poltronas de ministros, á los escaños del Congreso, á los sillones de las Academias; y como si esto no fuese bastante, buscan al público en el libro, piden hospitalidad al periódico, abastecen el teatro, y en todas partes obstruyen el paso á la *gente nueva*.

¿Por qué ha de tolerarse tan injustificado monopolio? ¿Por ventura los jóvenes no tienen derecho á vivir? Nadie más respetuoso que yo con la ancianidad venerable; pero, señor, á cambio de ese respeto, denme los ancianos protección y apoyo, y si ni aun esto quieren darme, no me lo den, que yo me pasaré sin ello; pero no me cierren sistemáticamente y con refinada crueldad todos los caminos, por el crimen imperdonable de ser joven.

Echo de ver con tristeza infinita que el desaliento invade mi espíritu: este combatir estérilmente, esta lucha incesante y sin resultado me fatigan, me postran, y siento en mí tentaciones repetidas de abandonar el campo de batalla y declararme vencido. Y, sin embargo, creo, presumo, que dentro de mí, en mi cerebro y en mi corazón, había algo. ¡Oh, viejos sin entrañas, seres egoístas, es seguro que no comprendéis el daño que vuestra avaricia insaciable produce! Inútil, completamente inútil que la juventud busque esas asperezas por las que

se camina
de la inmortalidad al alto asiento;

sea el que fuere el sendero elegido, hallará en su entrada un viejo, ó varios viejos, que le cerrarán el paso. Y esos viejos, inútiles ya para la producción, hállanse, no obstante, armados con el prestigio de lo que produjeron y con la fuerza incontrastable de la tradición y de la rutina. ¿Y para esos viejos, nuestros enemigos más encarnizados, nuestra eterna rémora, se nos pide atención, consideraciones, halagos? Nunca, nunca..... Son nuestros perseguidores, son nuestros verdugos, usurpan puestos que de derecho nos corresponden..... ¡Guerra sin cuartel á lo rancio, á lo antiguo, á lo caduco!..... ¡Plaza, plaza, plaza para las fuerzas de refresco que ahora llegan, con todas las energías y con todo el vigor de las generaciones nuevas!

II.

EN LA EDAD MADURA.

Rudo fué el encuentro; pero, como siempre ha sucedido, la victoria favoreció á los que valían. La vejez, por el sólo hecho de ser vejez, no puede ni debe ser excluída del festín; la juventud, por el sólo hecho de ser juventud, no merece ser colocada en primer término. Jóvenes hay que valen mucho; pero los hay también que valen muy poco. A los primeros es muy justo abrirles camino, facilitarles el acceso á la notoriedad; con los segundos, lo más que puede hacerse es compadecerlos.

Ancianos conocemos de quienes sólo chocheces pueden esperarse; á esos hay que alejarlos por completo de los puestos en que su probada incapacidad puede ser perjuicio á sus conciudadanos; pero hay viejos que conservan toda la lucidez de su entendimiento y todas las fuerzas de su voluntad; viejos que realmente no son viejos, aunque

tengan muchos años, y á esos conviene conservarlos en el puesto preeminente en que el público está acostumbrado á verlos y á rendirles culto. Y entre éstos y aquéllos, entre la vejez y la juventud, ¿qué mejores intermediarios que nosotros, los hombres de la edad madura? Nosotros, nosotros representamos el fiel de la balanza. De un lado la vejez, con sus preocupaciones y sus achaques y sus sandeces; de otro la juventud, con sus ilusiones y sus vehemencias y sus arrogancias; nosotros en medio, á manera de regulador, para conservar el indispensable equilibrio. Nosotros somos la verdadera piedra angular del edificio; nosotros tenemos el verdadero talismán de la vida para las sociedades humanas. Por eso es justo que ocupemos los puestos principales en todas. Sin embargo, la mayor parte permanecemos postergados. Y ahora la lucha es más difícil, porque faltan los alientos que nos sostenían cuando jóvenes y las esperanzas abrigadas entonces, y que han ido desvaneciéndose poco á poco. Los que, de entre nosotros, han realizado sus propósitos, propalan que, á pesar de todas las dificultades, el que *vale*, *llega*; ¡mentira! Hay muchos que valen y no llegan, y hay muchos que llegan y no valen. Esa afirmación es muy lisonjera para los que, valiendo ó no, han llegado.

Declarando eso y aceptándolo como verdad incontrovertible, sienten halagada su vanidad; pero cometen inexactitud. ¡Cuántos y cuántos jóvenes que valían mucho han sucumbido en la horrible batalla! Aun nosotros mismos, los que nos hallamos en la madurez de la existencia, ¿hemos acabado de luchar? ¿hemos triunfado definitivamente? ¡Oh! no por cierto: solamente los que tuvieron la suerte de conseguir la protección de los viejos, ó los que han tenido la habilidad de obtener los aplausos ruidosos de los jóvenes, son los que, apoyados por aquéllos ó por éstos, como favoritos de la gente vieja ó como ídolos de la gente nueva, suben á las alturas; los demás vegetamos. Es necesario seguir luchando, continuar en la brecha, irse á un lado ó á otro, ó con los viejos que protegen, ó con los jóvenes que ensalzan; pero hay que decidirse y trabajar y pelear sin dar paz á la mano. ¡Es larga esta contienda!

III.

EN LA VEJEZ.

Pero ¿qué pretenden esos muchachos? Ahora, ahora, cuando podíamos y debíamos nosotros disfrutar tranquila y sosegadamente las dulzuras de la disputada victoria, aspiran á sustituirnos, ¡ellos!

Los que apenas valdrían para ser discípulos nuestros, quieren heredarnos en vida. ¡Vanidosos!

¿Y para esto hemos consagrado todos los días y todas las horas de nuestra existencia al servicio de nuestros semejantes? ¿Para eso hemos encanecido, y hemos gastado nuestra actividad y hemos estrujado nuestro cerebro en bien de todos?

Para que vengan ahora, con sus manos lavadas, esos polluelos que apenas han salido del cascarón, y que debían descubrirse respetuosamente al hablar de nosotros, echándoselas de innovadores, alardeando de reformistas y ofreciendo como cosas nuevas lo que por viejo é inservible habíamos arrinconado nosotros.

Y, sin embargo, como la necedad de las multitudes es tanta, esos sietemesinos, esos *bebés* de la ciencia y del arte, se llevan de calle al público y nos arrinconarán si no nos defendemos.

Es preciso, por consiguiente, tomar de nuevo las armas y seguir luchando.

Es necesario sacar fuerzas de flaqueza para contener, en lo posible, la irrupción de los bárbaros. ¡Qué juventud! ¡Qué juventud la de ahora!

Nada respeta; ante nada se contiene. No fuimos así nosotros, que siempre respetamos y quisimos á los ancianos. ¡Sus!; á pelear, á pelear, ó lo perdemos todo.

EPÍLOGO.

¡Me muero!

Loado sea Dios, que al fin me concede descanso.

No me figuré que la batalla fuera tan ruda, ni tan duradera.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

PROGRESOS DE LA FOTOGRAFÍA EN COLORES.

Es menester buscar la resolución de ciertos problemas de común ó general interés en los principios de la ciencia pura, acertadamente extendidos y aplicados á determinadas cuestiones; de otro modo se cae en el sistema de los tanteos sin base y de las invenciones sin ton ni són, de las cuales, á la postre, nada útil ó provechoso queda. Quizá no haya cosa como la fotografía donde más claramente pueda esto observarse, conforme no hay aplicación científica que con tanta intensidad cautive el ánimo y excite el ingenio, impulsándolo hacia las modificaciones ó en sentido de los ideales tan deseados por cuantos, no como oficio ni entretenimiento, sino con verdaderos fines científicos, cultivan el hermoso arte de reproducir y fijar las imágenes por medio de la luz. Sus adelantos, los perfeccionamientos realizados, tienen origen en los progresos de la Optica y de la Química, enlazándose directamente con ellos. Bastará recordar la construcción de los modernos objetivos, dependiente del conocimiento óptico de los vidrios empleados, base de las combinaciones de lentes de diversa curvatura, hasta llegar á la perfección de los anastigmáticos, debidos á la ciencia del eminente físico Abbé; la invención de las placas secas, de variable sensibilidad, y las llamadas isocromáticas, producto de haber aplicado con acierto las acciones de la luz sobre el bromuro de plata muy dividido, en presencia de una materia orgánica; los reveladores y su teoría, que es un problema de Química, y los papeles sensibilizados, cuyos efectos permiten extender cuanto se quiera los ya vastos dominios de la fotografía, que serán mucho más dilatados en lo por venir.

Un doble problema hay todavía por resolver, á lo menos en todas sus partes, y en el cual cuanto hasta aquí va hecho redúcese á aplicar, de un modo directo é inmediato, los principios de la Optica Física más trascendental: me refiero á la fotografía colorida y á la fotografía de los colores, ó sea, de una parte, á la exacta reproducción de éstos sobre la placa sensible, y de otra parte, á la manera especial como cada uno de ellos la impresiona, produciendo las imágenes monocromáticas, destinadas á desempeñar el papel más importante en los métodos indirectos para conseguir la fotografía con colores, en tan buena hora comenzados por los meritísimos trabajos de los hermanos Lumière. Tocante á lo primero, nada hay hasta ahora comparable al método del insigne profesor Lippmann, quien no hace muchos años aplicó, con raro ingenio y excelente éxito, el principio de las interferencias luminosas al problema enunciado, inaugurando de esta manera los que se han dado en llamar procedimientos directos. En cuanto á lo segundo, aplicaciones inmediatas de bien conocidas leyes científicas son los estudios publicados en el transcurso de estos últimos años por los ya citados hermanos Lumière, con verdadero afán y no común talento dedicados á un asunto de suyo atractivo, digno de toda la solicitud que le consagran tan notables experimentadores.

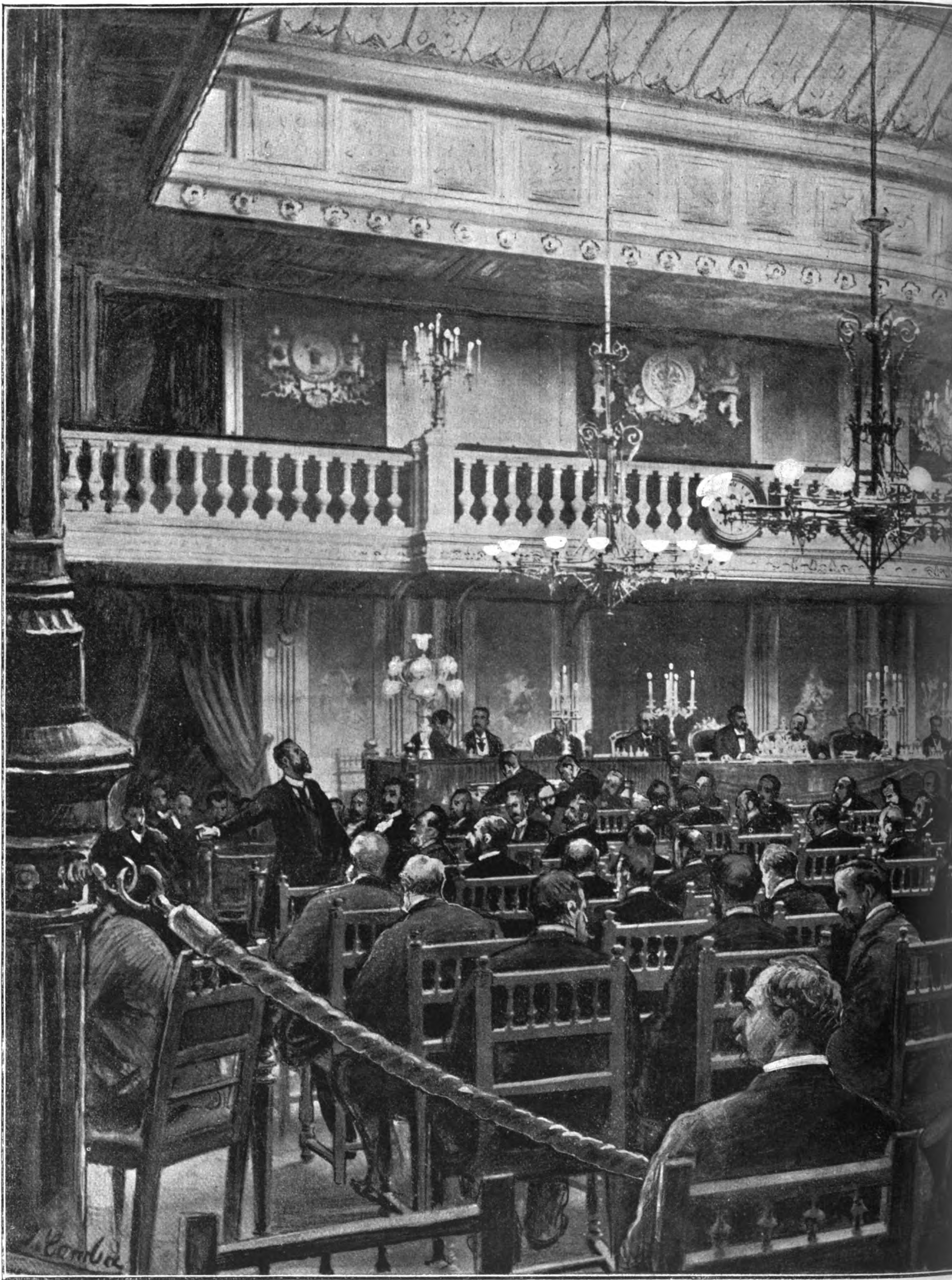
Llegaron recientemente á conseguir nuevos triunfos en su labor, ni corta, ni fácil, obteniendo resultados, si bien previstos, no menos interesantes que si de repente hubiesen aparecido; y á relatar lo que en el orden de la fotografía constituye un progreso científico, se encaminan estos apuntes. Excusado encarecer su importancia: trátase de algo muy interesante respecto de la Química de la luz, y aun pudiera decirse de las acciones mecánicas de sus ondas, cuando en un conjunto de muchas de diversa longitud anúlanse varias, y las más simples, filtradas, van á ejercer su influencia sobre las sales de plata, en la placa fotográfica. Inquiérese la resolución del problema en la superposición de imágenes monocromáticas, á fin de componer con todas ellas una sola, donde aparezca cada tinta con su valor exacto y los colores perfectos, bien como, superponiendo por medio de espejos giratorios los siete colores del espectro luminoso, se recompone la luz blanca. A tanto llegan las consecuencias de los novísimos ensayos, de cuyo valor puede juzgarse con sólo recordar el ansia con que se espera al nuevo Daguerre que indique el medio práctico y sencillo de reproducir con la mayor exactitud sobre el papel las fotografías directas con los colores naturales, que Lippmann consigue fijar sobre la placa de vidrio, empleando su conocido sistema interferencial, siempre de aplicación delicada.

Conviene, en primer término, indicar los fundamentos del método llamado indirecto, á fin de entender sus nuevos adelantos. Para tener la fotografía de un objeto, tal como es en la Naturaleza, será menester tener la de cada uno de sus colores, los cuales impresionan de un modo distinto la placa sensibilizada: supóngase que de los diversos colores del objeto en cuestión puede suprimirse uno; evidentemente en la placa faltará su impresión correspondiente. Si en lugar de suprimir un solo color suprímense todos menos uno, podrán conseguirse fotografías monocromáticas, tantas para cada objeto cuantos sean sus colores, y se comprende que la composición de todas ellas deba dar su imagen exacta y colorida. Esto apóyase en fenómenos de Optica sencillísimos, base de la teoría de los colores: la luz blanca, al atravesar un prisma de vidrio, se desdobla en los siete colores que la forman, pudiendo obtener una fotografía roja del rojo, otra amarilla del amarillo, y así hasta llegar al violeta; superponiéndolas, se obtendría la luz blanca, de la propia manera que si apelásemos á uno de los medios de recomposición empleados. Así, el problema queda reducido á fotografiar cada color, y combinándolos luego todos, alcanzar, por camino distinto, más largo aunque más fácil, cuanto llegó á hacer Lippmann en sus ya memorables experimentos, en los cuales, consiguiendo de modo directo la fotografía con colores, demostró, al mismo tiempo, el principio de las interferencias. Trátase, por consiguiente, en los procedimientos indirectos, de que la propia luz provoque tales reacciones químicas que modifiquen la superficie fotográfica, dotándo'a de aptitudes especiales para fijar, en las proporciones convenientes, las substancias colorantes que se le presenten: así, apelando á medios ópticos y al trabajo químico de la luz, variable según el número y amplitud de sus ondas, se pretende realizar el mayor prodigio de la fotografía, no sólo consiguiendo los colores sobre vidrio, sino pudiendo trasladarlos al papel, reproduciéndolos como un retrato ordinario.

Con sólo enunciar la idea vese la inmensa importancia de los nuevos trabajos, adivínase cuánto partido es dable sacar, en la práctica, de un método ya antiguo, sin razón olvidado, llevado ahora á grandes progresos, merced al asiduo é inteligente trabajo de los hermanos Lumière, y asístese á toda esta maravillosa transformación de luz en acción química, revelada luego, fijada y reproducida con los mismos colores que han reducido el bromuro de plata. Aquella misma luz cuyos rayos, quebrándose al atravesar las menudísimas gotas de agua, pintaron el azul del cielo, es la que ha de hacer la fotografía colorida, y el mismo rayo luminoso, cuya energía es causa de uno de los actos más importantes de la vida en las plantas, deja su huella trazada en la placa fotográfica, marcándola, según su color, con intensidad variable: lo esencial es que los valores de esta intensidad, reunidos y combinados, produzcan luego el rayo originario con todos sus caracteres, conforme en movimiento se transforma la electricidad por el movimiento generada. Por el color se produce en suma la imagen fotográfica, y es necesario que la fotografía nos devuelva como tal el color, que es su causa; al cabo, todo se reduce á un caso de reversibilidad de fenómenos y no complicados; pues el solo intermedio es la acción química, cuyo trabajo podría medirse, y por ende el de la luz, teniendo en cuenta la cantidad de plata puesta en libertad.

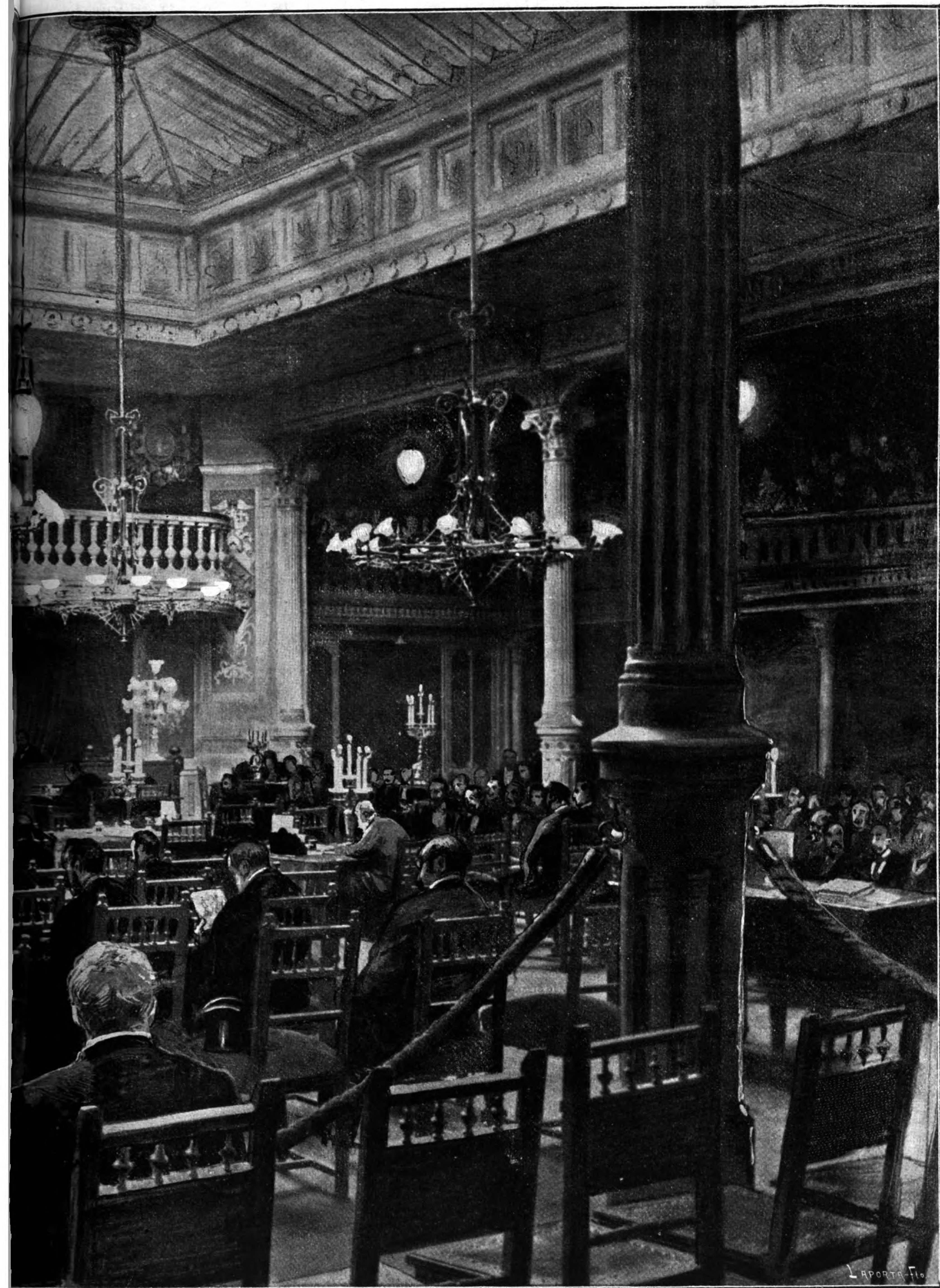
Bien se entiende cómo no se llega de repente á realizar tamaña empresa; todavía, contando los adelantos hechos, prenda segura de otros mayores en lo por venir, se han menester muchos esfuerzos, grandes trabajos, numerosas invenciones para que la fotografía de los colores llegue á hacerse tan fácil como lo es hoy la ordinaria. Cuando esto se consiga se habrá realizado un progreso de la importancia de los que hoy más nos asombran, porque á lo perfectas y exactas que ahora resultan las imágenes añadiráse el encanto del color, y la fotografía llegará á ser fidelísimo trasunto de la vida: próximo parece ya el momento de alcanzar fin tan deseado, y en el camino, á manera de descanso para cobrar nuevos bríos en el trabajo, hállanse progresos tan notables como éste que nos ocupa.

Nunca se encuentran en la Naturaleza los colores puros, conforme se consiguen descomponiendo un rayo de luz blanca; antes bien, los mismos calificados de francos y las medias tintas resultan de combinaciones nada sencillas; á pesar de tanta complicación, más aparente que real, conforme la Optica lo demuestra, todos estos colores, formados por la unión de varios, pueden calificarse de intermedios, y cada uno tiene cabida y lugar en la gama de los llamados simples. A un tono de los naturales corresponde otro complementario que lo anula, y esto se comprende, porque habiendo sólo tres colores simples, el rojo, el amarillo y el azul, de las combinaciones de éstos han de formarse cuantos vemos: una pantalla roja ó un vidrio de este color no sólo anulará el verde, que es complementario suyo, sino todos los tonos de la gama del verde, y lo propio harán los otros dos, el amarillo respecto del violeta, y el azul del anaranjado. Preside en todas las obras de la Naturaleza la más soberana sencillez: con sólo cuatro cuerpos ha formado la serie indefinida de las substancias orgánicas; con sólo tres colores ha producido cuantos matices son su principal gala y espléndido ornato.



ZARAGOZA.—UNA SESIÓN DE LA ASAMB

(DIBUJO DE COMBA, SOBRE UNA FOTOGRAFÍA DE



EA DE LAS CÁMARAS DE COMERCIO.

ACIO-COYNE, Y APUNTES DEL NATURAL.)

Simplifica la misma Naturaleza el problema de la fotografía colorida empleando el método indirecto. Siendo muchos los colores, deberían obtenerse tantas negativas como ellos fuesen, para luego reunirlas y conseguir la positiva que á todos contuviera; pero habiendo sólo tres colores simples, de cuya combinación los demás proceden, sólo se han menester negativas del rojo, del amarillo y del azul. Interponiendo entre el objeto y la placa sensible un vidrio verde á guisa de pantalla, quedarán interceptados los rayos rojos, cualquiera que sea su estado, y pasarán los demás, consiguiéndose así la negativa del rojo: la del amarillo prodúcese interponiendo un vidrio color de violeta, y la del azul con un vidrio anaranjado: estas operaciones constituyen un verdadero análisis óptico, bastante semejante al efectuado cuando un rayo de luz blanca es descompuesto por el prisma; aquí las radiaciones más sencillas sepáranse unas de otras formando la faja del iris; en el caso de la fotografía, los vidrios verde, violeta y naranja separan, de la propia suerte, los tonos correspondientes al rojo, al amarillo y al azul, resolviendo la primera parte del problema. Cuando se quiere hacer la síntesis de la luz blanca ó recomponerla, conforme dicen los físicos, basta superponer los siete colores que la constituyen: en la fotografía no es lo mismo, porque no se consiguen colores, sino impresiones de colores, por reducción de un compuesto argéntico. Al decir negativas del rojo, del amarillo y del azul, no queremos expresar que en cada una estén, como en los objetos, todos los colores menos los correspondientes á la gama particular, sino la impresión de ellos, faltando la de uno de los simples; de aquí se sigue que al superponer las tres negativas para obtener la positiva, ésta ya sale colorida, porque en ella están las impresiones reales de los colores del objeto fotografiado.

En la negativa del rojo faltan los rayos rojos, y éstos aparecerán al conseguir la positiva, que será monócroma, hallándose en igual caso las del azul y el amarillo: superpuestas las tres negativas, darán una positiva, que contendrá todos los rojos, todos los azules, todos los amarillos y todas sus combinaciones; es decir, la fotografía con colores, producidos por la misma luz originaria, aunque no de manera tan directa como en el procedimiento interferencial de Lippmann. Tal es lo que pudiéramos llamar la doctrina del sistema, directamente enlazado con bien conocidos fenómenos de la Óptica: todo queda reducido á separar los grupos de radiaciones simples anulándolas, de modo que, en tal respecto, las pantallas coloridas ejercen oficios de filtro; después lo separado se une; es una síntesis, la cual de imágenes coloreadas, conforme la unión de los colores del espectro produce la luz blanca en sencillísimo procedimiento.

Desde la teoría á la práctica hay quizá mucho camino; y aunque los fundamentos del método cautiven por su sencillez, haciendo ver tan cercana que ya se está tocando la resolución del problema, todavía los pormenores de las operaciones son muy complicados y requieren todo el saber y la habilidad técnica de los hermanos Lumière para conseguir resultados satisfactorios.

Hé aquí algunos detalles interesantes acerca del particular: vencida la dificultad de obtener las negativas, empleando placas de extremada sensibilidad para los rayos luminosos que atraviesan sin alterarse las pantallas formadas por los vidrios verde, violeta y anaranjado, es menester vencer otra mucho mayor: la superposición de las tres negativas. Debe ser hecha con extremados cuidados y perfecta exactitud, á fin de que en la positiva no se confundan luego las tintas puras y tengan las intermedias su valor exacto, así como el claroscuro y el contraste de los colores: en los nuevos procedimientos la operación está facilitada, aprovechando una propiedad química del bicromato amónico, mezclado con un mucílago, usando de preferencia la cola de pescado: la mezcla simple de estas dos substancias hecha en frío, sin dejar de ser sensible á la luz, no reproduce las medias tintas; mas adquiere tal condición cuando se le mezcla algún cuerpo insoluble. Usaron los hermanos Lumière en los recientes ensayos la disolución de cola al diez por ciento, mezclada con cinco por ciento de bicromato amónico, y añadiéronle del cinco al diez, también por ciento, de bromuro de plata emulsionado: extendida la mezcla, formando capa delgada y uniforme sobre una lámina de vidrio, está hecha la placa sensible para la positiva, la cual se consigue por medio de las tres negativas monocromáticas. Tocante á los resultados, aseguran los autores del método que éste «da con la mayor facilidad pruebas de todos colores, con todas las gradaciones de tintas de la negativa».

Así se han obtenido últimamente fotografías en colores, siendo éstos muy exactos en cuanto á tono é intensidad, con medias tintas de pasmosa exactitud; pero las manipulaciones son largas y delicadas, no habiendo salido de la categoría de ensayos, siquiera hayan de contarse entre los más felices, deduciéndose ya un método práctico de obtener positivas policromas, partiendo de negativas monocromas, las cuales, á su vez, se preparan conforme queda dicho. En substancia, todo queda reducido á separar rayos rojos, amarillos y azules, simples ó combinados, y luego reunirlos, para que den aquello mismo de donde proceden en definitiva, cada uno con sus peculiares caracteres. Todavía se puede, aplicando principios de antiguo conocidos, proceder de otra suerte en la superposición, y consiste en obtener sucesivamente, sobre una misma placa, las tres imágenes positivas de las negativas monocromas, separándolas unas de otras con capas de una substancia transparente é impermeable, como el colodión, lo cual tiene ventajas, no sólo en lo referente á superponer las negativas, sino para corregir defectos y suavizar tintas demasiado fuertes de las positivas monocromas, cuya intensidad puede ser regulada en consonancia con el color natural de los objetos.

Como se ve, el progreso del método indirecto para la fotografía en colores es ya notable y digno de ser tenido en cuenta, particularmente mirando á sus fundamentos científicos sencillísimos. Ya no es de ahora el intento de conseguir positivas policromas con negativas monocromas; las pantallas de vidrios de color hacen aquí lo que el prisma respecto de la luz blanca: permiten separar, por una suerte de tamizado, las diferentes radiaciones coloridas, y viene luego su síntesis á dar el color, conforme la superposición de los colores del espectro da la luz blanca. Substancialmente no hay diferencia entre ambos fenómenos, reducidos á descomponer y recomponer luces que no son simples.

Nada hay tan hermoso como estas aplicaciones inmediatas, tan fecundas en resultados, de los principios científicos á las cosas usuales de la vida: en fuerza de tanteos experimentales, de cálculos prolijos, de arduo é incesante trabajo, llega el sabio á reconocer la verdad y posesionarse de ella. Se establece una ley para determinado orden de hechos, la cual, por teórica que aparezca, lleva en sí el germen de numerosas aplicaciones prácticas: de la Termodinámica vienen las perfecciones de las máquinas de vapor, de los estudios de Ampère y Faraday los enormes progresos de la electricidad; en alambicadas y sublimes teorías fúndanse las industrias químicas, y de las sublimidades de la Óptica deriva la Fotografía.

José Rodríguez Mourelo.

LA MUÑEIRA.

AL EXCMO. SR. D. EDUARDO ECHEGARAY.

¡Qué triste está Pachín! ¿Por qué está triste
El gaitero mejor de la comarca,
El que alegra las fiestas
Con los plácidos sones de su gaita,
Al compás de los cuales
Mozas y mozos la *Muñeira* cantan?
¿Qué le pasa al gaitero
Que hondos suspiros el dolor le arranca?
Que su madre se muere;
Que aquella viejecita, aquella santa
Mujer de rostro pálido,
De cuerpo enjuto y de mirada diáfana
Que á Pachín diera vida,
Deja este mundo porque Dios la llama.
Y por si fuera poco
El tremendo dolor que le amenaza,
Acaba de saber que Mari-Rosa,
La mujer de sus penas y sus ansias,
Su hermosa prometida,
La moza más gentil, la más gallarda
Del pueblo aquel, y por la cual los mozos
Pelean y se matan,
Olvidando sagrados juramentos
Y faltando á su fe y á sus palabras,
Le ha hecho traición con uno,
Porque es muy rico y en el pueblo manda,
En tanto que Pachín tan sólo vive
Con aquello que gana
Alegrando los bailes y las fiestas
Con los plácidos sones de su gaita,
Al compás de los cuales
Mozas y mozos la *Muñeira* cantan.

———

Todo fué porque un día
Llegó á la aldea aquella en hora aciaga
Un poderoso *indiano*,
Cargado de millones y de canas,
Y al ver á Mari-Rosa
Quedó prendado de sus muchas gracias,
Y la ofreció su mano y sus millones
A cambio del amor de la rapaza.
Ella se decidió por el indiano,
Porque entre ser gaitera y millonaria,
¿Quién vacila un momento?
¿Quién duda? ¿quién rechaza
La suerte, que en la vida
Sólo una vez á nuestra puerta llama?

....

¿Qué sucede en el pueblo?
¿Qué motiva tal bulla y algazara?
¿Por qué visten de fiesta los zagales
Y lucen las zagalas
Sus *dengues*, sus *mantelos*,
Sus ricas y brillantes arracadas?
¿Qué sucede en la iglesia?
¿Por qué han echado á vuelo las campanas?
Porque con el *indiano*
Mari-Rosa se casa,
Y promete ser una
Boda que dejará memoria grata.

....

....

Ya terminó la fausta ceremonia,
Ya el cortejo nupcial llega á la plaza,
Ya da principio el baile,
Al cual los mozos con placer se lanzan.....
¿Quién alegra la fiesta
Con los plácidos sones de su gaita?
¿Quién ha de ser? ¡Pachín! ¡Pobre gaitero!
Que aunque el dolor le martiriza el alma
Al ver á Mari-Rosa
Radiante de placer, luciendo galas
Compradas con mentidos juramentos
Y con promesas falsas,
¡Toca y toca con fe! ¡Murió su madre,
Y él tiene que ganar para enterrarla!
¡Triste gaitero que en aciago día
Ve rodar á sus plantas
El castillo de naipes
Formado de ilusiones y esperanzas!

....

Ha llegado la noche;
Cesaron los acordes de la gaita;
Dispersóse la turba bulliciosa;
Sola quedó la plaza;
Densas sombras invaden los espacios;
¡Todo es misterio, soledad y calma!
Y aun parece que flotan en el éter,
En confusión fantástica,
¡Ayes de moribundo,
Burlonas carcajadas,
Lamentos de dolor y de agonía,
Trasgos y espectros en siniestra danza,
Notas de la *Muñeira* melancólica
Mezcladas con suspiros y plegarias!.....
¡Y envuelto entre las sombras,
Que le dan el aspecto de un fantasma,
Corre y corre Pachín desesperado
Porque el cadáver de su madre aguarda
Para encontrar el eternal reposo
Bajo un sauce, una cruz y un mar de lágrimas!

Manuel Soriano.

LOUISON.

I.

El 5 de Octubre de 1789 París perecía de hambre. Verdad que en Versalles la Asamblea Nacional deliberaba desvanecida por la elocuente palabra de Mirabeau y atónita ante su propio aun cuando pasivo poder; mas no era obstáculo á la avalancha de la miseria, á la escasez de pan, á la paralización de los oficios privando de trabajo al obrero, y á la paralización de los negocios estancando la circulación de la moneda. Los hogares fríos, sin muebles, vendidos á cualquier precio la víspera, semejaban tumbas donde agonizaban y morían á centenares los niños; locas de dolor las madres, pretendían acallar á golpes los gritos desesperados de las famélicas criaturas, insensibles á las caricias; miles de jóvenes sin familia y sin sustento, sin amigos, sin amantes ni trabajo, sin conocer ninguna de las alegrías de la vida, caían diezmadas por la inanición..... Una turba inmensa, en su mayoría mujeres, sin alimento alguno durante las treinta últimas horas, vaga de Saint-Denis al Palais-Royal. Procesión de espectros, arranca gemidos de dolor de todos los corazones. Surge una oradora, y la multitud escucha dominada por la emoción y el redoble de un tambor imponiendo silencio. Propone ir á Versalles, donde están el Rey y la Asamblea. La masa de mujeres y de hombres, cada vez más numerosa y rugiente, aclama por su *leader* á aquella joven linda y espiritual de diecisiete años, tras la cual jura seguir. Alguien trae del Hôtel de Ville un cañón, y sobre él colocan á la heroína; los tambo-

res son batidos por otras jóvenes, ciegas de rabiosa emulación, estimuladas por el hambre....

La muchedumbre, engrosándose por segundos, atraviesa el faubourg Saint-Antoine. Los hombres acuden en tropel, y hasta las más timoratas mujeres se deciden ante la amenaza de ir arrastradas por los cabellos; y hombres y mujeres siguen y siguen, sin pararse ni ante las bayonetas de la Guardia nacional.

Las mujeres, viéndose cercadas, cargan á la Caballería, y ni los infantes ni los jinetes se atreven á usar sus armas, ó quizás no lo quieren. El Hôtel de Ville es asaltado, y por momentos vense allí en grave é inminente peligro. Un hombre alto y escuálido, todo él vestido de negro, especie de espectro de figura más tétrica que el traje, se coloca delante de la muchedumbre; un instante más y será arrollado y colgado; un nombre corre por todos los labios: ¡Maillard! ¡Es Maillard!..... La multitud aplaude á uno de los vencedores de la Bastilla, y Maillard aprovecha este instante, no para contener el movimiento, ¡vana é inútil empresa!, sino para encauzarlo en lo posible. El espectro negro se coloca á la cabeza del improvisado ejército, y á su lado la espiritual oradora. Los hambrientos tienen ya general, como antes tuvieron musa. El cañón que les conduce marcha á la vanguardia, escoltado por las largas piernas y más largo sable del inconmensurable Maillard; antes de desfilar por el Hôtel de Ville se sofocan á duras penas algunos conatos de juicio sumarísimo. El abate Lefebre, uno de los héroes de la Bastilla, llega á ser colgado por equivocación; pero gracias al filo del sable de Maillard, la cuerda se rompe á tiempo. La multitud se acerca á las Tullerías, y Maillard invita cortésmente á su ejército de mujeres á pasar sin causar daño en el jardín del Rey, demandando con toda delicadeza al suizo de guardia permiso para pasar. El suizo tira gentilmente de la espada y se lanza sobre el espectro; cien manos prenden en el cuello del suizo; una entusiasta le pone la bayoneta al pecho; Maillard interviene de nuevo; el suizo salva la vida, y la multitud allana el jardín, siguiendo victoriosa su triunfal camino hacia Versalles, ondulando como una inmensa serpiente que amenaza ahogar entre sus anillos cuanto encuentre por delante.

II.

Conoceréis á la joven oradora cuando os diga como la llaman. Es Louison, la bella, la espiritual Louison, la ramilletera gentil del Palais-Royal, el ángel bueno del barrio de Saint-Denis, donde ejerció oficio tallando la madera con primor incomparable. La aurora revolucionaria dejó desierto su taller y se refugió en el Palais, vendiendo ramos de flores con sonrisas irresistibles; pero así y todo, ¡se vendían tan pocas! Louison, más que por ella, sobria como una espartana, sentía la miseria por aquellos pequeñuelos muertos á centenares por falta de alimento en el frío rincón de un hogar vacío. ¡Cuántas veces sus flores se marchitaron sobre aquellos cuerpecitos macilentos, sacrificados al hambre ante la desesperación de aquellas madres incapacitadas para llevarles, ¡horrible pena!, el único remedio posible..... ¡pan!..... y así, pidiéndolo en vano, extinguíanse lenta y conjuntamente los gemidos plañideros y la infeliz vida! ¡Ah! las flores de la caritativa Louison eran el único lujo de aquellos pobrecitos niños segados por la hoz implacable de la revolución triunfante.....

Pero no; tampoco había que echar la culpa á esa revolución avasalladora..... Louison había oído otras cosas distintas, y ella lo había comprendido bien. De vez en cuando la visitaba un antiguo amigo de sus padres. Llamábase Robespierre, por aquellos días sujeto aún poco conocido; sabíase sólo que vino á la Asamblea diputado por Nancy, donde se educó á expensas del alto clero, al cual acusó más tarde por deberes de patriotismo, á los que no podía sustraerse un tan ardoroso catoniano, siquiera tuviese que atravesar el Rubicón de la más negra ingratitud, trance amarguísimo para un alma tan sensible y dulce..... Ese era el consejero áulico de Louison, la cual disfrutaba el honor de ser la primera en oir los discursos en proyecto del más tarde furibundo jacobino: para Louison guardaba las primicias de sus ideas; era su público de ensayo, y Louison, sin darse cuenta apenas, sintió invadida su alma por el veneno que destilaba aquel áspid que había de morder en tantos pechos generosos.

Louison aprendió de Robespierre el odio furibundo, encarnizado, á la realeza. Luis XVI, de ser el padre del pueblo á ojos vistas, fué convencida Louison de cómo era el verdugo del pueblo, el más inexorable, el más cruel de los verdugos. ¡Ah, si la Francia estuviese convencida de la necesidad absoluta de exterminarle! ¡Pero aquel degenerado Mirabeau, vendido á la corte! ¡Aquel hipócrita Lafayette! ¡Tantos y tantos aún sin caer de su error!..... Robespierre hablaba de todo esto con Louison, y Louison, ¡esa sí caía en la cuenta de todo! ¡vaya si caía!.....



LICENCIADO D. MANUEL ESTRADA Y CABRERA,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA.

(De fotografía de Valdeavellano.)

III.

En las almas más puras, en los espíritus más sencillos se anidan á veces, surgiendo de súbito como palideces del cerebro, los más lúgubres, los más tremendos designios: es la obra del fanatismo, venga de donde venga: de un fanático, creedlo todo; de una fanática, temedlo todo, y mientras más pura, más sencilla sea su alma, más anárquico será el salto atrás.

La serpiente de inmensos anillos avanzaba, avanzaba con perdurable insistencia hacia Versalles, arrastrando tras ella grandes masas de Chaillot, de Auteuil y de Sèvres. En Versalles, la Asamblea delibera bajo la férula de Mounier. Mirabeau sube al estrado y desliza en el oído presidencial la frase de alarma. «París viene sobre nosotros, dice; no hay minuto que perder; avisad al Rey.» Mounier, creyendo con ofuscado error á Mirabeau, autor del movimiento, contesta con sequedad:

«¿Y bien? tanto mejor; proclamaremos la República.»

A las tres de la tarde, Target anuncia á la Asamblea que la multitud está en las puertas. Se corre á avisar al Rey, el cual se halla de caza en Meudon. En tanto, la vanguardia del ejército de Maillard penetra en el salón donde los diputados deliberan. Maillard habla, y las mujeres piden que hable también Louison, y enardecida, estimulada por lo inopinado y sensacional del suceso, sugestionada por la mirada insistente de Robespierre, Louison habla y levanta una tempestad de aplausos en su ejército. «París pide pan—dice en suma. —Basta de muertos por hambre; las madres vienen á pedir, no ya sus propias vidas, sino las vidas de sus hijos, y se las piden á la Asamblea y al Rey.»

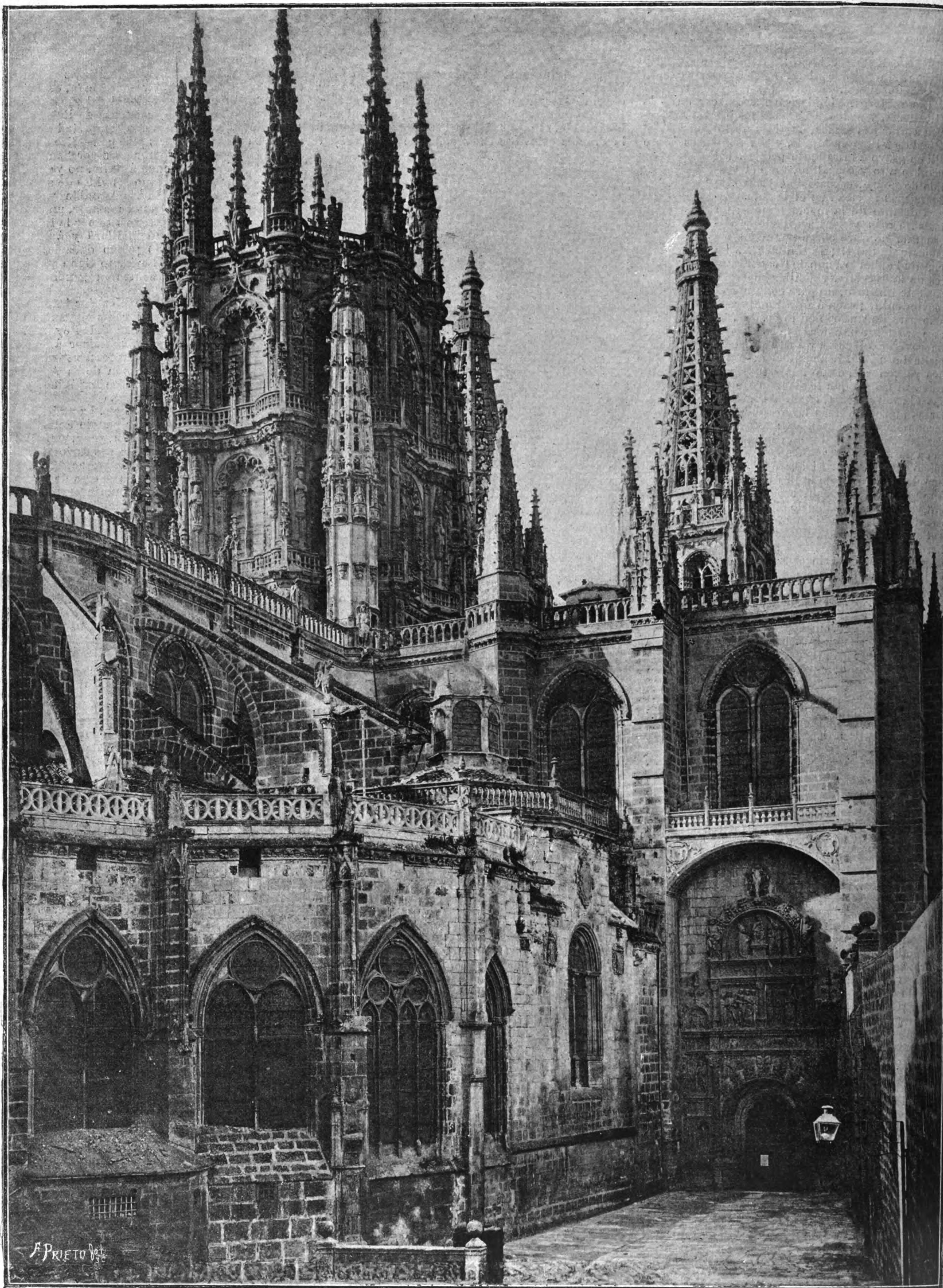
En este grave instante, un solo diputado se atreve á tomar la iniciativa para apoyar á Maillard y á Louison: este diputado ¡cómo dudarlo! es Robespierre. El ejército tiene ya dos jefes y representación genuina en la Asamblea.

El presidente Mounier intenta despedir á los peligrosos visitantes ofreciéndoles recabar del Rey medidas inmediatas para abastecer á París, é invita á los invasores á retirarse respetando la decisión de la Asamblea. Maillard permanece impávido, y grita: «No es bastante.»

El tumulto arrecia. La multitud que espera sin haber podido entrar en la sala, se impacienta, grita, empuja y se arremolina en oleadas furiosas; los diputados no saben qué actitud tomar, presintiendo toda suerte de peligros. Robespierre continúa impertérrito sosteniendo á sus decididos aliados; la tempestad interior hace coro á la tempestad de la Naturaleza que se desencadena como asociándose para hacer más tenebrosas las circunstancias; las tropas se reconcentran, y se desenvainan los sables, y se cargan los fusiles, y se preparan los cañones. Mounier y un grupo de diputados, bajo una lluvia torrencial, seguidos de la hambrienta y amenazadora muchedumbre, se dirigen al Palacio Real, atravesando las filas de los soldados, pasando con grave riesgo por entre un apretado bosque de sables, fusiles y cañones. La vanguardia penetra hasta la Cámara Real. Luis XVI aparece, y el silencio se hace, un silencio que lo mismo puede ser precursor de la vida que de la muerte; cien manos empujan á Louison y llega cerca de la persona del Rey. «¡Ese es!» murmura un coro de voces, ora sugestivas, ora imperiosas; la pobre muchacha conserva sobre sus ojos el reflejo lúgubre de la mirada ardiente de Robespierre, que se ha cruzado preñada de sombras siniestras al entrar en el Palacio; Louison lleva su mano al pecho. El Rey avanza. Un momento se sucede de ansiedad suprema, intensa, un siglo, una eternidad en todos los labios y en todos los corazones. Louison avanza algo más, y cruza su mirada con la mirada bondadosa, paternal de Luis XVI; algo salvador, sublime, divino, deshace las tinieblas de su cerebro, súbitamente herido por un rayo de luz; separa su mano del pecho y pretende hablar sin conseguirlo. El Rey se le acerca y la estrecha entre sus brazos, y Louison, apenas desapartada de las regias caricias, cae desplomada, gritando con voz apenas perceptible: ¡Viva el Rey!

Louison es cuidada y atendida; Mounier y Maillard hablan con Luis XVI; ellos piden y el Rey ofrece; los feroces revolucionarios se dan por satisfechos; la diputación baja, y á su frente Louison con los trasportes de la iluminada. La multitud la estrecha, pidiéndole cuentas de su entrevista; Louison por toda respuesta grita de nuevo: «¡Viva el Rey!»

Entonces sucedió algo horrible; aquella masa de mujeres, frenéticas como fieras, la rodean, la pegan, la arañan, la muerden, entre reproches frenéticos y soeces por haberse vendido..... Louison enseña sus bolsillos vacíos. Es en vano; las furias la golpean de nuevo; la sangre cubre el rostro desgarrado de la infeliz ramilletera; su oscilante cuerpo pierde terreno; el masage brutal y sangriento sigue y sigue, feroz, implacable; las maldiciones hienden el espacio; algunas de aquellas hienas se arrancan las ligas y hacen un nudo corredizo..... Un segundo después, la muchedum-



CATEDRAL DE BURGOS.—PUERTA DE LA PELLEJERÍA.

(De fotografía de Laurent.)



EL VIÁTICO.

DIBUJO DE J. GARCÍA RAMOS.

bre se pone en camino llevando á rastra el cuerpo inanimado de la gentil Louison; y mientras Maillard, presa de la mayor desesperación, se debate en su impotencia para sustraer los despojos de entre las manos de los verdugos, y mientras se preparan á cargar sobre la muchedumbre para deshacerla las tropas á duras penas contenidas, y mientras la tempestad arrecia y se une á su ruido imponente el de los primeros disparos á la manera de fúnebres y póstumos honores, una fugitiva sombra se desliza como la víbora huyendo hacia el palacio de la Asamblea.

Es Robespierre, el héroe de la época del Terror que regresa de su primer ensayo.

Conde de Torre-Vélez.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Hanotaux caído.—H. Hentzi derribado.—Mr. de Méritens muerto.

Los giros y revueltas que los vendavales políticos hacen dar á la fama de los hombres públicos son como los de las veletas, señales y efectos del temporal reinante siempre, pasajero, y de los cuales, por su variabilidad é inconstancia, se hace el mismo caso que de los que las veletas dan, allá en la soledad de las alturas. Marcando el rumbo de la fortuna y de la fama, estuvo durante mucho tiempo en Francia la personalidad celebrada y envidiada de Mr. Hanotaux, del ministro de Estado que, según decían, resolvía con incomparable acierto los problemas más difíciles de la política internacional, y cuya figura, al lado de la de Mr. Félix Faure, en representación de la República, brilló á tanta altura con motivo del viaje del Presidente á Rusia. Nada hubo más admirado que esa personalidad, que surgió poderosa de entre los modestos funcionarios de la carrera diplomática, y no tuvo el viejo y habilísimo Mr. Méline en su Gobierno pedestal más firme de crédito y valía que él.

Pero ha cambiado el viento; la orientación de la política francesa es hoy distinta de la de ayer, y el ídolo aparece convertido en un reo de fracasada fortuna, en el que se ceba la turbamulta de implacables críticos. ¡Qué de acusaciones habrá tenido que leer y oir Mr. Hanotaux en estos días! Tan alta como fué su fama, trátase de que sea hoy su descrédito, y la opinión resulta más despiadada para él, que lo fué para sus más incapaces antecesores, porque afirman en coro que su gestión ha resultado fatalmente contraria á los intereses materiales y morales de Francia, y que ha contribuído como nadie á aminorar su autoridad.

Fachoda ha sido un desencanto para los franceses, y la culpa ¿quién la había de tener.....? monsieur Hanotaux, el que todo lo fiaba á las alianzas, para encontrarse con el petardo de que Rusia les volviera las espaldas cuando Inglaterra, con sus cañones enfilados sobre las costas francesas, les ha obligado á desalojar toda la cuenca del Nilo. Si se necesita aprender lo que cuesta el entregarse en brazos del genio ó de la incapacidad de un hombre, ahí está Fachoda, dicen, para enseñarnos la verdad. Ha sido Hanotaux omnipotente con los Gobiernos de Mr. Charles Dupuy, Ribot y Méline; no ha dado cuenta á las Cámaras de las negociaciones emprendidas en otros países, como Gladstone y Salisbury lo hicieron siempre. Su política en Oriente ha sido un constante enredo, y, contra lo que convenía á los intereses de Francia, sigilosamente, disimulándolo todo, armó el compromiso de las aventuras de la misión Marchand, que ha estado á punto de producir la guerra europea.

Ni respondieron á sus esperanzas los rusos, ni los abisinios, á quienes se buscó como auxiliares en Africa Oriental. Todo se ha sacrificado, moral y materialmente, á la alianza rusa: el prestigio en Oriente, y la situación económica en el extremo Oriente. Las exigencias de la política europea ante estos trabajos del ex ministro de Estado francés, ha traído fatalmente la aproximación de Francia, comprometida con Rusia, á Alemania, avenida fraternalmente también con Rusia, en contra de la insolencia y avaricia de Inglaterra. De este modo, una nación republicana se encuentra presa, secuestrada entre una autocrática y otra imperial, frente á la unión ó alianza de dos naciones ricas, aventureras y egoístamente liberales, Inglaterra y los Estados Unidos.

Por este resultado, los partidos radicales de Francia vomitan pestes contra Mr. Hanotaux, que seguramente se ríe de estos vendavales pasajeros. El radicalismo tiene que vengarse del eminente estadista republicano-conservador; no le perdona, ni su positiva valía, ni su encumbramiento, y le lanza encima el tropiezo de Fachoda y la actitud digna de Alemania y Rusia contra las egoístas pretensiones y brutales amenazas de ingleses y *yankees* unidos. El pleito es bien sencillo: los anglo-sajones han emprendido la campaña del despojo de los demás pueblos. O se les consiente, ó se les rechaza. En tal campaña es posible que monsieur Hanotaux tenga razón al hacer lo que ha hecho. Si Francia lucha al fin contra Inglaterra y los Estados Unidos, ayudada por rusos y alemanes, volverá á ser aclamado como un grande hombre; si no lucha y se conforma y consiente, mejor para él, y peor para sus émulos y enemigos.

***

Otro cambio de los tiempos (políticos también) ha derrumbado de su pedestal la estatua de un bravísimo soldado, que durante cincuenta años se irguió severa en recuerdo de las luchas de la independencia del pueblo húngaro contra el pueblo austriaco, en vano impelidos á fundirse en uno solo, y más antipáticos recíprocamente cada día.

La gran revolución de 1848 desató en Hungría las furias de la guerra para sacudir el yugo de los imperiales de Viena, y después de numerosos encuentros, los patriotas húngaros, mandados por Gorgey, Klapka, Demjanich, Aulich, Pereczel y Bem, se apoderaron de la ciudad de Pesth y sitiaron á Buda, donde estaba encerrado el bravo general suizo Enrique Hentzi con 4.000 austriacos. El general sitiado no se amedrentó al ver caer sobre la plaza desmantelada un ejército de 15.000 patriotas de la *landwehr* húngara, aquellos batallones de *Honved*, que peleaban por la independencia de su suelo; y en pocos días puso á Buda en estado de defensa, rechazó los primeros asaltos y las proposiciones de rendición, y bombardeó á Pesth, destruyendo sus mejores edificios. De nada sirvieron tanta pericia y tanto valor. La pelea continuó, cayeron despedazados algunos trozos de las murallas, se dieron seis asaltos, y en uno de ellos, rechazándolo en el puesto más avanzado, murió el general Hentzi; y á los pocos días, reducidas las fuerzas á 2.500 hombres, se rindió la ciudad.

Pocas semanas más tarde los imperiales volvían á recobrarla, y se inauguró la época del terror. Cuando, pasados los tiempos, quedaron en paz Austria y Hungría, el Emperador hizo erigir en Buda, en la plaza de San Jorge *(Szt. Gyorgy-ter)*, un monumento, de hierro fundido, en memoria del valiente Enrique Hentzi, defensor de la causa del Imperio. En el pedestal están (ó estaban hasta ayer) inscriptos los nombres de los 418 soldados austriacos, que cayeron al lado de su general. La figura de éste aparece en actitud moribunda, coronada por un ángel.

Claro es que semejante monumento nunca fué muy grato á los patriotas húngaros. Las pasiones excitadas en 1848 se calmaron hace ya mucho tiempo; cesó el antagonismo guerrero revolucionario, para dar lugar al regional platónico; el recuerdo de los combates se toma hoy como el de una tradición antiquísima, y por todo esto la estatua de Hentzi sobraba en Budapesth. Así lo comprendió el emperador Francisco José al oir los razonamientos del Barón Banffi, que, interpretando las aspiraciones del pueblo húngaro, le expuso la conveniencia de hacer desaparecer ese motivo de discordia. La imagen del bravo guerrero suizo irá á adornar el patio de uno de los grandes cuarteles de la ciudad, y por acuerdo del Emperador se alzará en la plaza de San Jorge, en lo alto de la ciudadela, entre el palacio del Conde Sandor, el palacio Teleky, residencia del archiduque jefe de la milicia Honveds, el cuartel de la misma y la avenida de la plaza del castillo *(Palota-ter)*, la estatua de la egregia soberana, la desventurada emperatriz Isabel, coronando el artístico monumento que va á labrarse, costeado por suscripción pública.

***

Las borrascas que se desatan en el hogar de los hombres de estudio y de los sabios, cuando chocan contra la vida que dentro de él se consume afanosa y anémica, suele ser, en general, para aniquilarla. Los giros y revueltas de la veleta de la fortuna suelen pararse generalmente en casa del hombre que vive de la inteligencia, apuntando á la miseria. El gran práctico, sabio electricista Mr. de Méritens, cuyo nombre es tan conocido y estimado por todos cuantos se dedican al ejercicio de las aplicaciones de las ciencias; el reputado inventor de las máquinas de corriente continua para el alumbrado de los faros, cuyo admirable é ingenioso mecanismo se adoptó desde 1881 en los más importantes de las costas de Europa; el entendido publicista que tanto ha contribuído con sus artículos á la propaganda de los conocimientos de la electricidad aplicada y al establecimiento de la iluminación en muchas localidades, se suicidó hace pocos días, en compañía de su esposa, al verse amenazado por el embargo impuesto por no poder pagar algunas deudas.

Cuando los oficiales del Juzgado fueron á embargarle á su casa, hallaron la puerta cerrada por dentro, y al forzarla y abrirla, encontraron á Mr. de Méritens y á su esposa muertos, tendidos en la cama, y al lado de la cual había, sobre la mesilla, un frasco con polvos blancos.

Casi al mismo tiempo recibía Mr. Drumon, director de *La Libre Parole*, una carta de Méritens, en la que le manifestaba que moría víctima de la rapacidad de un judío, C... D..., almacenista de muebles, que le iba á embargar, dejándole en mitad del arroyo, después de haber dedicado cuarenta años á trabajos científicos que todo el mundo conoce. Quedarse á los sesenta y cinco años en un hogar vacío, sin cama donde descansar y sin silla en que sentarse, es muy triste, y es muy tarde para intentar rehacerse. Sólo le quedaba un recurso, al que acudió sin vacilación: ir al otro mundo á ver si está explotado por una secta maldita, como la de los judíos en éste *(sic)*.

El judío en cuestión ha declarado á los periodistas que, en efecto, se ha visto obligado á proceder contra su deudor porque, á pesar de sus constantes avisos, jamás consiguió que le pagara un céntimo del importe de los muebles que le había vendido, ni que contestara á ninguna de sus cartas. Ninguna responsabilidad cree tener en la fatal determinación tomada por Mr. de Méritens, cuando éste jamás quiso arreglarse con él, por lo cual utilizó los medios que la ley confiere á los vendedores contra la infidelidad de los clientes.

En el fondo de todo se ve que la fortuna, si sonrió al inventor con sus trabajos científicos, no quiso nada con él en los resultados económicos, y que de este desequilibrio nació lo que nace siempre, la miseria ruin, que con su aliento de desesperación todo lo apaga y aniquila. En cambio, cualquier maestro cantero más ó menos hidráulico, de los que han construído las torres de los faros que soportan la maquinaria Méritens, con el martillo, el pico, la paleta y el hormigón habrán logrado reunir en su casa, pocos papeles, pero buenos, un álbum de bastantes hojas de valores del 3 por 100, á 101,72; alguna que otra acción nominal del Banco de Francia, á 3.580, y del de París, á 930; alguna del ferrocarril Paris-Lyon-Méditerranée, á 1.900, ó del Midi, á 1.425, ó del Nord, á 2.100, ó de Orleans, á 1 800, ó del Gaz parisien, á 1.200. ¡Esto es ser ingeniero sin tener ingenio, y sacar partido de la ciencia sin haber leído un libro de matemáticas!

Ricardo Becerro de Bengoa.



REAL.

Las novedades ocurridas en la última quincena en nuestro regio coliseo han sido las representaciones de las óperas *Dinorah* y *Roberto el Diablo*, del inmortal Meyerbeer.

En la primera lució una vez más Regina Pacini sus prodigiosas facultades y obtuvo un nuevo y merecido triunfo. Blanchart, en el difícil papel de Hoel, estuvo inspiradísimo, alcanzando justa ovación en la romanza del tercer acto; y las señoras Gardeta y Gassull, y los Sres. Varela, Verdaguer y Oliver merecieron legítimos aplausos.

***

Las Sras. Lerma y Galvany, y los Sres. Masin, Riera y Oliver, que cantaron la noche del pasado jueves la famosa obra estrenada en París el año 1831, tenían que luchar con la seria dificultad que ofrecía el recuerdo que dejaron hace años en nuestro teatro Real, cantando la misma ópera, artistas tan notables como la Bellincioni, la Morelli, y Stagno, Uetam y Tanci. No es, pues, de extrañar que los nuevos intérpretes aparecieran en escena con marcado temor, ni que el público se mostrara dispuesto á encontrar defectos estableciendo comparaciones.

Por una y otra razón nos abstenemos de formar juicio concreto acerca de la interpretación de la

partitura del gran compositor alemán, esperando escucharla en noches sucesivas sin vacilaciones ni recelos por parte de los artistas y sin prejuicios en la sala.

El público, que en general se mostró frío y reservado durante toda la representación, tributó aplausos á la Srta. De Lerma en el acto tercero.

Los coros y la orquesta, dirigida por el maestro Goula, muy acertados.

Las nuevas decoraciones del tercero y último actos, pintadas por los reputados escenógrafos señores Amalio y Busato, son de muy buen efecto.

Las segundas representaciones de *Tannhauser* y *Sonámbula*, puestas en escena á raíz de la inauguración de la temporada, han obtenido igual éxito que las primeras. La Srta. Galvany reemplazó en la conocida partitura de Bellini á la Srta. Pacini y se hizo aplaudir en muchas ocasiones. La Srta. Galvany se una buena *soprano* ligera, cuya voz, si no de gran volumen, es de timbre muy agradable y de gran extensión.

***

Las representaciones posteriores de *Roberto*, una vez desaparecidos los temores de los artistas y disipadas en parte las prevenciones del público, han resultado otros tantos triunfos para la señorita De Lerma, que ha cantado su parte de manera prodigiosa, haciendo ver que ha conquistado justamente el primer puesto que ocupa entre las tiples dramáticas.

Muy bien la Srta. Galvany, que prospera rápida y visiblemente, y que fué con justicia aplaudida. Riera cantó con gran acierto, mereciendo calurosos plácemes de la concurrencia; y en cuanto al Sr. Masin confesamos que para nosotros es incomprensible que un tenor de sus facultades interprete tan deficientemente como lo ha hecho *particellas* cuyas dificultades puede vencer con éxito.

***

Anúnciase para hoy *Otelo*, de Verdi, en que debutará el tenor Cardinali; el sábado *reprise* de *La Africana*, por el Sr. Viñas; y el domingo 4 se estrenará probablemente la ópera española en tres actos y un prólogo, del maestro Serrano, titulada *Gonzalo de Córdoba*. En ella tomarán parte las Sras. Gilboni y Gassull, y los Sres. Angioletti, Blanchart, Riera, Verdaguer y Ponsini.

Todo el decorado de esta ópera ha sido construído por los Sres. Amalio y Busato.

***

El día 10 del próximo Diciembre se verificará (según anuncia la Empresa) el estreno de *La Walkyria*.

***

Inmediatamente después de verificado el estreno de la ópera del maestro Serrano empezarán los ensayos de la obra de Bretón, *Raquel*.

ESPAÑOL.

Mañana se verificará la inauguración de la temporada, poniendo en escena la comedia de Moratín *El sí de las niñas*, desempeñada por las señoras Guerrero, Guerra, Martínez, y los señores Mario, Díaz de Mendoza, Carsi y Díaz, y el cuadro íntimo de Eusebio Blasco *Mensajero de paz*, escrito expresamente para la Sra. Guerrero y el Sr. Díaz de Mendoza.

PARISH.

En este teatro, que está cada noche más concurrido, celebróse el viernes la representación de la preciosa zarzuela en tres actos *El Relámpago*, en la que tuvo una calurosa ovación el notable tenor Sr. Casañas.

En breve se estrenará la zarzuela en tres actos de Joaquín Dicenta, Manuel Paso y el maestro Chapí, *Curro Vargas*, cuyos ensayos están muy adelantados.

LARA.

La noche del miércoles último se dió en este teatro el caso nuevo y peregrino de *patear* una obra la propia *claque*. Los empresarios suspendieron de empleo y sueldo á los que padecieron la equivocación de hacer uso de las extremidades inferiores en vez de batir palmas, y los distinguidos autores del sainete retiraron la obra. Lo más notable del caso es que *El generoso extremeño*, que así se titula el sainete en cuestión, fué bien recibido por el público, y á no ser por la *equivocación* de la *claque* y la consiguiente determinación de los autores, hubiera figurado muchas noches en el cartel de Lara.

***

Dícese que el miércoles se estrenará el juguete *El Rey de Lydia*.

ZARZUELA.

El estreno de la zarzuela en un acto de D. Miguel Echegaray y el maestro Caballero, *Gigantes y cabezudos*, verificado anoche, obtuvo uno de los éxitos más grandes y ruidosos que recordamos. Las ovaciones entusiásticas al final de cada uno de los números musicales, las llamadas á escena á la aparición de las preciosas decoraciones pintadas por Muriel, y los nutridísimos aplausos á la terminación de la obra, que obligaron á los autores á presentarse innumerables veces en el proscenio, constituyen evidentísima prueba de que los *Gigantes y cabezudos* exhibidos anoche fueron del completo agrado del público.

Tomando como base de la obra los amores de una *baturrica* (Sra. Arana) con un soldado que se halla en la campaña de Cuba y se *repatria* al final, y los *achares* que aquella bien correspondida pasión producen á un sargento andaluz (señor Romea), que no desempeña en Zaragoza otra clase de servicio que corretear por plazas y mercados inventando *infundios* infantiles para obtener el amor de la baturra, presenta el señor Echegaray una colección de cuadros de gran color local y excelentes para que el inspiradísimo maestro Caballero haya hecho con prodigioso arte unos cuantos números de música genuinamente española y popular, y admirablemente sentida.

La romanza maravillosamente cantada por la Sra. Arana, el vigoroso número de los repatriados (que el autor tiene el buen gusto de no hacer salir con jíbaro y rayadillo), la salve combinada con el motivo del coro anterior, la jota, el baile, etc., etc., son piezas musicales de un vigor y de inspiración tan notables, que justifican por sí solas la estrepitosa ovación de anoche.

Hay un número cómico, cantado por tres ó cuatro generaciones de baturros, que es deliciosísimo.

El triunfo de anoche corresponde sin disputa al insigne Caballero, á ese eminente maestro que á los....., no sé cuántos años, escribe con igual ó mayor vigor, frescura é inspiración que cuando compuso *Los sobrinos del capitán Grant*, *La Marsellesa* y otras deliciosas partituras que se oyen hoy con igual encanto que cuando se estrenaron..... y ya ha llovido.

Merece nuestro sincero aplauso el estudioso artista Sr. Muriel, cuyas decoraciones son de excelente efecto.

La Sra. Arana, Julián Romea y Guerra estuvieron muy acertados en los papeles que les encomendaron. Orejón, como siempre, hecho un Julio Ruiz, sin el talento artístico de éste. Los demás intérpretes cumplieron bien.

Felicitamos, finalmente, á Manolo Caballero, como hijo y como empresario. Obras como esta, con defectos y todo, duran mucho tiempo en los carteles.

APOLO.

La fiesta de San Antón, que se *celebró* la noche del sábado, no sobresale de las producciones á que Carlos Arniches nos tiene acostumbrados, y es realmente inconcebible que autor de tantos recursos y experiencia haya ajustado su nueva obra al modelo de *El santo de la Isidra*.

Los personajes de una y otra tienen tantos puntos de semejanza y existe tal parecido entre el cuadro de la romería y el de la calle de Hortaleza, que al tratar de *La fiesta* acude al pensamiento el recuerdo de *El santo*, y encontramos que aquel cochero, el Bronca, el Mangas, la prendera, etc., etc., nos son ya conocidos desde que con arte exquisito nos los presentó Arniches en la famosa pradera.

Nótase también en esta nueva obra la influencia que en las modernas producciones del llamado *género chico* ha ejercido la admirable nota romántica que ha colocado Ricardo de la Vega en su *Verbena de la Paloma*. Desde que se ha hecho público que

«También la gente del pueblo
Tiene su corazoncito»,

es raro el *sainete* en que, bajo forma más ó menos *cómica*, no aparece un fondo trágico ó de sentimentalismo, que sin llegar á constituir un melodrama es sobrado para el marco de un sainete. Es difícil en este nuevo género encontrar el justo medio: presentar la lucha de las pasiones populares aderezada con numerosos chistes, sin que éstos se sobrepongan á la acción dramática y la hagan ridícula, ó conseguir que la exagerada expresión de los afectos no haga palidecer y aparecer intempestivas las obligadas *chirigotas*, empresa es de maestros, y Arniches ha demostrado que sabe vencer tales dificultades, como lo hizo en su *Santo*, una de las obras mejor pensadas y escritas, en su género, que hemos visto desde hace mucho tiempo.

Excepción hecha de los lunares señalados, y que precisamente señalamos por tratarse de autor que tanto vale, en *La fiesta de San Antón* el diálogo es fácil, vivo y chispeante, y en la parte cómica salen los chistes á borbotones.

El maestro Torregrosa ha compuesto una partitura muy ajustada á las situaciones, y ha mostrado gran inspiración en el final del primer cuadro y en la introducción al de la fiesta en la calle de Hortaleza.

La interpretación fué muy notable. Las señoras Perales, Bru y Vidal, y los Sres. Mesejo, Carreras, Sanjuán, Ontiveros y Ramiro merecieron justísimos aplausos.

Deseamos sinceramente á Arniches que su nueva obra dure en los carteles tanto tiempo, por lo menos, como *El santo de la Isidra*.

A. Garrido.



ROSARIO SOLER,

PRIMERA TIPLE ESPAÑOLA DEL TEATRO PRINCIPAL DE MÉJICO.



SOLEDAD GOIZUETA,

NOTABLE TIPLE MEJICANA DEL TEATRO PRINCIPAL DE MÉJICO.

(De fotografías remitidas por nuestros agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

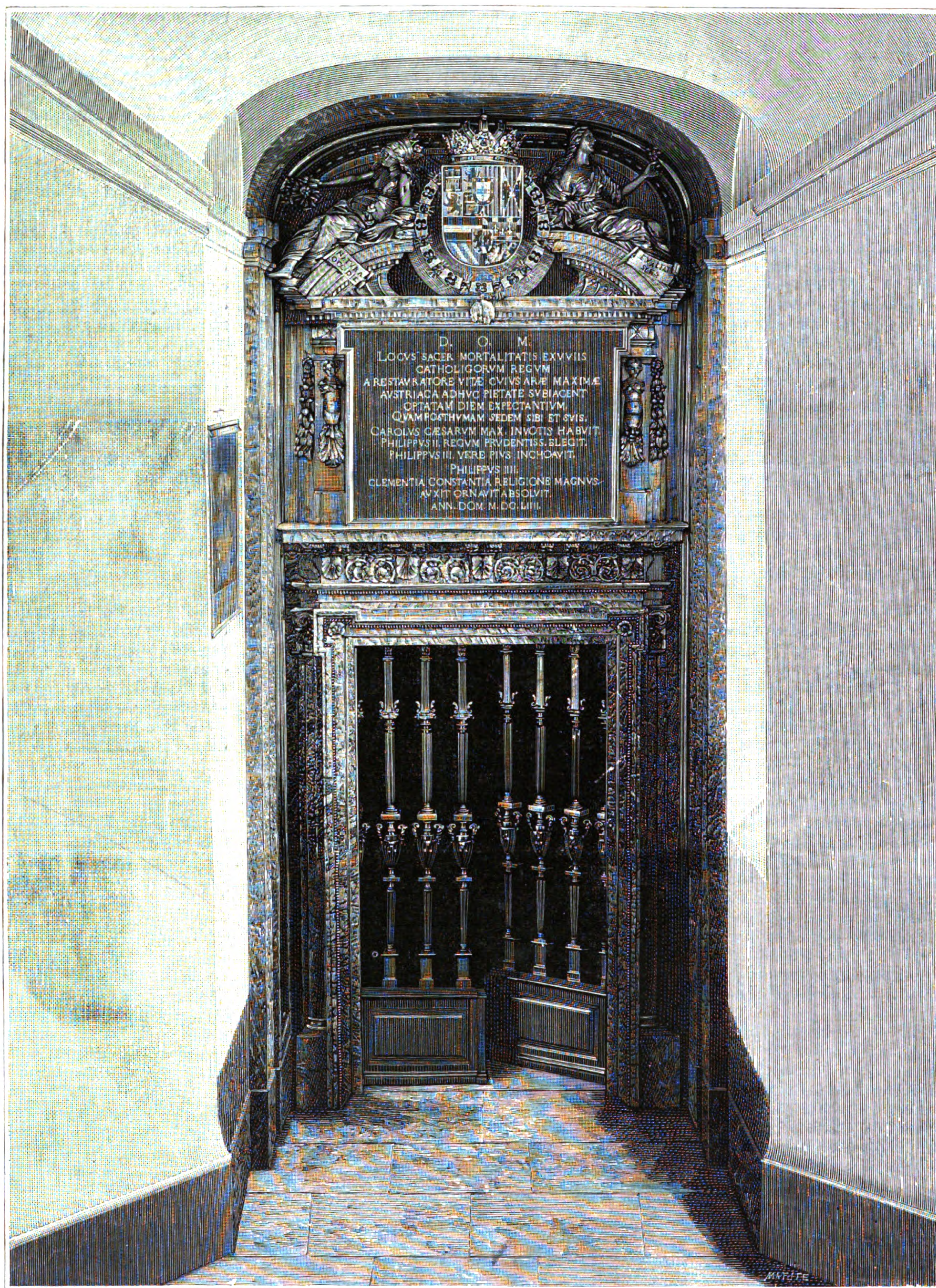
AÑO XLII.—NÚM. XLV.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid, 8 de Diciembre de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



PUERTA DE ENTRADA AL PANTEÓN DE LOS REYES EN EL MONASTERIO DE EL ESCORIAL.

(De fotografía del distinguido aficionado Sr. Hernández Briz.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Poco nos podrán ya interesar las conferencias de la paz después de la brutal imposición por la que España no sólo pierde todas las Filipinas y Joló, sino que ha de soportar la hipocresía *yankee*, que ha querido simular una venta en ese acto forzoso. Jamás se ha abusado tan groseramente de un enemigo desarmado por la capitulación, que el Gobierno de España había cumplido con inocente lealtad, ni una victoria tan fácil produjo tan provechosos resultados: no es tiempo de quejarse contra lo que no tiene remedio: siempre creeremos que si la guerra nos fué tan adversa, más que á ella debe achacarse nuestra situación á los que nos debilitaron pidiendo en mal hora la paz, después de llevarnos á la guerra: pueden estar satisfechos de su sagacidad y de su obra. Y ahora, considerando que si el Japón es considerado lo debe á sus acorazados, y si Inglaterra amenaza al mundo sólo en los suyos apoya sus imposiciones, y si los Estados Unidos nos despojan de las colonias que poseíamos con derechos que jamás podrá alegar nación alguna, calculen los gobiernos y el pueblo español si es posible la vida, cuando no hay más derecho que la fuerza, sin erizar los puertos de cañones, y establecer y difundir todas las industrias de la construcción naval y de la guerra, y reformar lo que contraríe la efectividad, no la apariencia, de los elementos necesarios para la defensa nacional. No queremos acometer á nadie; pero lo que nos queda es demasiado precioso para eludir su conservación: se nos ha perdido el respeto, y es preciso recobrarlo, no para correr aventuras, que nos hallan fatigados, sino para guardar la casa propia; que tenemos mucha costa y clima suave y mucho sol, y los mares están llenos de piratas.

La bomba y el acorazado son el derecho: hay que fabricar esa legalidad á toda costa, y estudiar, porque sería preferible, qué medios económicos puede haber para inutilizar esas máquinas de guerra. Cuando el malogrado Peral intentó crear la defensa submarina, el clamoreo popular indicó con aplausos prematuros que aquello respondía á una necesidad pública: si algunos, con excesivo entusiasmo, le aclamaron como salvador, su ayuda se redujo á vivas y aplausos: en cambio la persecución fué más eficaz impidiendo que prosiguieran los estudios. Ello es que el problema continúa en pie: hay que buscar medios, marinos ó submarinos, de aproximar con poco riesgo el torpedo al acorazado, y tenemos fe en que ha de haberle, limitado á la defensa de las costas, acaso con cubiertas protectoras de materia elástica, ó por cualquier otro artificio, que urge buscar, protegiendo á los que estudien este problema vital, sin burlarse de los que fracasen. Y entretanto, defendernos por los medios conocidos, pero fijándonos en que es precisa esa atención.

Y urge aún más levantar el espíritu público, hoy tan deprimido, porque, aún más que de fuerza, las naciones viven de aliento y voluntad. Nuestro mayor peligro está en la debilidad del ánimo, y por eso nos parece funesto el precedente sentado por las conferencias de París, corolario preciso de haber cumplido todo lo que del protocolo nos obligaba y desarmaba sin aclarar antes y afirmar el derecho á conservar las Filipinas, consignado en aquel solemne documento.

Las Filipinas se han perdido. Y lo más triste del caso es que se han entregado con cierta complacencia: de tal modo cundió la idea vulgar y mezquina de que nos convenía perderlas, como posesiones improductivas y gravosas. Al cronista corresponde consignar estas anomalías del sentimiento general y estas enfermedades del espíritu. Es decir, que mientras las naciones más positivistas y calculadoras tienden á la expansión colonial, nuestro realismo es todo lo contrario, reconociendo el derecho á aquellas expansiones y abdicando del nuestro á conservar las que heredamos.

Se habla mucho del carlismo: nosotros vemos gran compenetración entre eso y los autonomismos regionales, que no son en sustancia sino amenazas de guerra civil, que, aunque salen de nuestro territorio, tienen su raíz fuera de España. Las industrias extranjeras de la guerra necesitan mercado, y ven un buen parroquiano en nuestro país. ¿Seremos tan inocentes que les procuremos la ganancia? Los marinos mercantes que vienen de Londres refieren que allí se cuenta con otra guerra civil que concluya de esquilmarnos, y dan por segura la repartición de España entre diversos Estados europeos que piensan distribuirse el botín; y como la Península tiene la figura de cuero de buey, piensan cortar cuero para hacerse unas botas con nosotros. Y como esta idea cunde por fuera, iniciada por una caricatura alemana y difundida, nos parece que debemos estar muy prevenidos, y, sobre todo, ya que hemos sido tan pacíficos con el enemigo exterior, no seamos valentones en casa para concluir de empobrecernos y achicarnos. Y si hay egoísmos que tratan de perturbar, debemos combatirlos. No hay reforma y mejora que no se ejecuten más fácilmente por términos legales que por medio del motín y de la guerra. La guerra civil sería hoy un crimen espantoso. No faltaría más sino que tuviéramos las costas y fronteras indefensas y parques en las bodegas de las casas.

Presentado á S. M. por los representantes de las Cámaras de Comercio su Mensaje, debemos reconocer que está bien escrito y en forma mesurada y respetuosa; y si hay en lo que se pide algo conveniente, merece ser atendido por los poderes á quienes corresponde legislarlo. Pero en lo que podemos llamar la parte dispositiva, pensamos como en la Crónica anterior. Los congregados quieren, según la frase de un amigo nuestro, regenerar al vecino, y se abstienen, no muy desinteresadamente, de ofrecer nada para su propia regeneración y en favor del país. Considéranse, al parecer, como los únicos productores, cuando son un elemento intermedio entre los que producen y consumen, y que en España tiene mucho reformable. Y como la vida es carísima y el trabajo poco remunerador, claro es que el comercio podría hacer mucho para lograr los fines sociales en que interviene. En esta parte debemos aplaudir la alocución que dirige á los estudiantes de Barcelona el comité liberal de los mismos para que acudan á las clases y no procuren anticipar las vacaciones, mermando los estudios; porque la salvación pública no consiste en otra cosa sino en que cada cual cumpla los deberes de su cargo. Así deben entenderlo los centros que dicen representar en aquella hermosa población la propiedad y la industria, no mezclándose en pedir una nueva Constitución para el Estado, que esa es obra de todos, y con la misma razón pedirán sus soluciones socialistas los que reniegan del capital y la riqueza, que por cierto delatan el caciquismo de los grandes industriales y capitalistas poderosos, como inductores del regionalismo, contra los intereses colectivos, más amparados por la organización impersonal de los poderes centrales. Vean, pues, sobre todo los que más han de perder con las agitaciones, en dónde están sus verdaderas conveniencias. Que nadie salga de su sitio y cada cual cumpla su deber dentro de su esfera, y habrá patria, si ponemos todos la firme intención de que la haya, sacrificando nuestros egoísmos y preferencias; que al fin y al cabo no somos infalibles, y pudiera suceder que estuviéramos equivocados en lo que consideramos una panacea. Cuando los pueblos, teniendo medio legal de regenerarse, prefieren la dislocación y el trastorno, caen en poder de un cómitre que los gobierna á latigazos.

°°°

Un periódico francés tiene la bondad de aconsejarnos una tutela económica, para que arreglasen los extranjeros nuestra Hacienda, fundándose en que nadie mejor que un extraño conoce las deficiencias de nuestros presupuestos y el medio de salir adelante. Pero es el caso que eso de tutorías es bueno para los menores, y España es vieja para tutelas y curatelas. Y como por otra parte está conocida la buena intención de Europa respecto de nosotros, y ya por lo que ocurre en Egipto estamos enterados de las consecuencias de estas inmisiones administrativas, que ahora van á disfrutar los cubanos, debemos rehusar las ventajas que nos ofrece el periódico francés, recordando también la amistosa intervención que en otro tiempo debimos á su paisano Napoleón I. ¿Por quién nos han tomado? ¿Cree Europa que se han acabado las energías españolas? Pues sepan que hemos consumido ya casi toda la paciencia disponible.

Y ya que á los cubanos hemos aludido, en *El Ibero-Americano*, que se publica en Santo Domingo, vemos que se aconseja á la República atraer hacia aquella isla la emigración española que se va á producir en Cuba y Puerto Rico, porque en esta última, sobre todo, van resultando insufribles las tropelías é insolencias de los *yankees*. Y si esta es su libertad y humanidad, y económicamente son proteccionistas de sí propios, su política redentora queda reducida á una burla inmoral y descarada.

°°°

Cinco académicos de la Historia han sido elegidos para ocupar las vacantes que se habían ido acumulando: son los Sres. Azcárate, Cedillo, Marqués de Ayerbe, general Carrasco y Marqués de Monsalud. Uno de los nuevos académicos es el general D. Adolfo Carrasco, á quien hace tiempo, sin conocerle entonces, propusimos, teniendo en cuenta la enorme cantidad de sus trabajos acerca de nuestra historia militar, y en especial del cuerpo de Artillería, de que procede; su aplicación constante á esos estudios, y el copioso archivo de noticias que ha reunido en su vida laboriosa. Nombrado por mayoría, tenemos la seguridad de que la Academia le reconocerá por unanimidad como uno de sus miembros más útiles y activos.

°°°

Dos graciosos célebres han muerto en el intervalo de dos crónicas: Pepe García en el hospital, Ramón Rosell en su cama. Era el primero un gracioso serio, de cómica gravedad, que hacía reir por el contraste de su aspecto y su lenguaje. Rosell en cambio tenía en su rostro de expresión alegre y sus ojazos vivos y animados, algo que provocaba á la risa, aun sin su gracia irresistible en el decir y en el cantar cuando era el alma de los bufos. El año 98 ha sido tan funesto, que hasta Pepe García y Ramón Rosell han hecho verter lágrimas.

°°°

Como si no tuviéramos bastante, un incendio ha destruído algunos talleres del Arsenal del Ferrol.

Pero ¿no se concluirá este año aciago?

Pronto; que baje el telón y concluya el año 1898.

°°°

Víctimas del más inicuo atropello ante Europa, que acaso contempla con íntimo placer la ruina de nuestro antiguo poderío, nuestra imaginación necesita refugiarse en el pasado. Por eso, huyendo del Madrid alegre, que llena los teatros, contempla los iluminados escaparates y se codea en la Carrera de San Jerónimo, vamos á conversar con uno de los monumentos más viejos de Madrid:

LA TORRE DE SAN PEDRO.

En lo que abarca tu altura
Nada queda de tu tiempo:
Bien te labró tu alarife,
Torre vieja de San Pedro:
Al resistir la piqueta
De cinco siglos y medio,
Tu fortaleza confirma
Que te fundó Alfonso Onceno.
¡Cuántas ruinas presenciaste
Desde los tiempos aquellos
En que á tu lado reñían
Moros y cristianos viejos,
Y ahuyentaba los nublados
Amparando á los labriegos
El tañer de tu campana
Que los ángeles subieron!
Viste la fiera figura
De don Pedro el Justiciero,
Y ante el hierro de sus lanzas
Huir á los enriqueños;
En literas y á caballo,
Prelados, nobles, plebeyos,
Altivos representantes
De los tres brazos del Reino;
Y viste las armaduras
De aquellos que defendieron
De la infeliz Beltraneja
El usurpado derecho:
A Isabel, la de Granada,
Y en hombros de sus monteros

Del vencido jabalí
Los descuartizados miembros:
Al Obispo de Zamora
Con un escuadrón de clérigos
Disponiéndose al asalto
De la mitra de Toledo:
El regio alcázar sitiado,
En torno los comuneros,
Y una mujer defendiéndole
Con saetazos y truenos.
Viste á través de los siglos
En magnífico cortejo
Cuantos españoles llenan
La historia y los romanceros,
Y acaso todas las noches
Desfilarán en silencio
Sus sombras acaudilladas
Por Carlos Quinto y Cisneros.
¡Cuántas veces han echado
Esas campanas á vuelo,
Por las conquistas y triunfos
De España, tus campaneros!
¡Oh torre! si comparases
Aquellos hombres de hierro,
Su resonancia en el mundo
Y sus tiempos con los nuestros,
Al vernos tan encogidos
Y tan menguados de aliento,
Tan raquíticos y tristes,
Tan burlados y pequeños,
Tus muros se aplanarían
Si tuvieran sentimiento.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

PUERTA DE ENTRADA AL PANTEÓN DE LOS REYES EN EL MONASTERIO DE EL ESCORIAL.

Con arreglo al ritual establecido por el rey Felipe IV, y sin ceremonia alguna pública, acaba de efectuarse en el monasterio de El Escorial la translación del cadáver del malogrado monarca D. Alfonso XII, desde el pudridero, en que fué depositado en 1885, á la urna del panteón de los Reyes de España. Desmintiéndose esta vez el nombre de aquel recinto, el cadáver de D. Alfonso fué sacado del pudridero en perfecto estado de conservación.

Rezadas las preces de rúbrica, fué conducido el féretro de plomo que encierra el cadáver del inolvidable Monarca al citado panteón, y colocado sobre un túmulo guarnecido de rico paño funeral, y celebrada que fué la misa de *Réquiem*, quedó el regio cadáver sepultado en la urna 19 del panteón, la tercera de la tercera ochava del lado del Evangelio, inmediata á la de D. Carlos III.

Los Rdos. PP. Agustinos del Real monasterio, el Marqués de Alcañices, el Duque de Sotomayor y el Intendente de la Real Casa, D. Luis Moreno y Gil de Borja, asistieron únicamente al acto de tan austera solemnidad.

En nuestra primera plana publicamos la portada del regio panteón tomada de una fotografía del distinguido aficionado Sr. Hernández Briz. Es ésta de orden compuesto y de dos hojas de mármol y bronce dorado, orladas de riquísimo marco. Sobre el ingreso hay una lápida de mármol negro de Italia, en la cual se lee en lengua latina la siguiente inscripción:

«D. O. M.

»Lugar sagrado destinado por la piedad de la dinastía austriaca á los despojos mortales de los Reyes Católicos, que están esperando el deseado día bajo el altar mayor, consagrado al Redentor del género humano. Carlos V, el más esclarecido de los Césares, deseó este lugar de postrimero reposo para sí y para los de su linaje; Felipe II, el más prudente de los reyes, lo designó; Felipe III, monarca sinceramente piadoso, dió principio á los trabajos; Felipe IV, grande por su clemencia, constancia y religiosidad, le aumentó, embelleció y terminó el año del Señor 1654.»

Acompañan á esta lápida dos bultos de bronce apoyados en los frisos de dos pilastras de jaspe que forman el segundo cuerpo, cuya cornisa sostiene un frontispicio con adornos de bronce; en el centro hay un escudo con las armas de España del mismo metal, con los cuarteles de piedras preciosas y metales escogidos según el color correspondiese. Termina la portada con dos figuras de bronce con los lemas: *Natura occidet* y *Exaltat spes*.

°°°

BELLAS ARTES.

¿Cuál más terca? y *Episodio del «Quijote»*, cuadros de José Moreno Carbonero. — *Cazador improvisado*, cuadro de J. Demeulin. — *La Inmaculada Concepción*, cuadro de Murillo (págs. 324, 325, 328 y 329.)

Con ocasión del reciente ingreso del notable pintor Moreno Carbonero en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, publicamos hoy dos de sus cuadros, que seguramente nuestros lectores verán con gusto.

El primero, adquirido hace poco por un distinguido coleccionista extranjero, es un gracioso estudio de expresión hecho *in anima vili*, pues se trata de la terquedad de una mula que se *planta* y no quiere pasar el vado ni á tres tirones. Es admirable la verdad con que está visto é interpretado el espanto del animal. La campesina que en él va montada no se intimida ante el riesgo de tomar un baño, y emula en obstinación á su cabalgadura, obligándola á entrar en el agua.

El segundo cuadro es uno de los muchos que el talento de Moreno Carbonero dedica al inagotable asunto del Ingenioso Hidalgo manchego.

Viéndolo, se recuerda luego el final del cap. VIII de la primera parte, cuando..... «asomaron por el camino dos frailes de la Orden de San Benito, caballeros sobre dos dromedarios, que no eran más pequeñas dos mulas en que venían. Traían sus antojos de camino y sus quitasoles. Detrás dellos venía un coche, con cuatro ó cinco de á caballo que le acompañaban y dos mozos de mulas á pie. Venía en el coche, como después se supo, una señora vizcaína que iba á Sevilla, donde estaba su marido, que pasaba á las Indias con muy honroso cargo.»

¿Quién no recuerda aquella aventura de Don Quijote con la que él llamaba gente endiablada y descomunal, y que produjo espanto á los reverendos, coces y molimiento á Sancho, gran desmayo á la señora y sus criadas, y tamaña cólera al vizcaíno, que trabó con Don Quijote terrible batalla, en la que resultó al cabo vencido, no sin antes desarmar al andante caballero todo el lado izquierdo, llevándole de camino gran parte de la celada con la mitad de la oreja?

Cazador improvisado, cuadro gracioso de J. Demeulin, ha figurado en la Exposición de la Sociedad de Artistas, de este año. Un pobre cura de aldea, que ha visto penetrar en sus dominios una liebre, ha hecho contra ella sus primeras armas sin un gran éxito; pues mientras, tanto él como la sirviente, asustada todavía por la detonación, buscan el cadáver, la liebre, viva y sana, se agazapa debajo de las coles de la derecha, esperando el momento propicio para emprender la fuga.

En doble página reproducimos uno de los más hermosos cuadros del inmortal pintor de las Concepciones.

Procedente de la colección de la reina doña Isabel de Farnesio, figura hoy en el Museo del Prado y pertenece á la mejor época de Murillo.

La media figura de María inmaculada, que descuella sobre la media luna y rodean seis querubines, tiene el inimitable encanto con que el insigne pintor sevillano acertó siempre á trasladar á sus lienzos el puro idealismo de la concepción inmaculada de la Virgen María.

°°°

DR. D. ISIDORO DE MIGUEL Y VIGURI,

nuevo académico de la Real de Medicina (pág. 326).

Hijo de D. Raimundo de Miguel, catedrático de Retórica y Poética del Instituto de San Isidro de Madrid, nació en Burgos el 4 de Abril de 185[illegible].

Hizo sus estudios en el Colegio de San Carlos de Madrid, y obtuvo el grado de licenciado en Medicina, con la calificación de sobresaliente, el 29 de Junio de 1872, doctorándose al siguiente año.

En 1.º de Diciembre de 1873 fué nombrado inspector de Salubridad pública de la provincia de Madrid, plaza que aún ocupa, y que fué obtenida en pública oposición con propuesta unipersonal y votación pública también.

En 4 de Febrero de 1875 fué nombrado director del hospital de Jesús Nazareno, cargo que desempeñó hasta el 5 de Agosto de 1876, en que fué destinado como oficial segundo á la sección de Beneficencia del Ministerio de la Gobernación.

En nueva oposición obtuvo el nombramiento de médico de número del hospital de la Princesa, en cuyo escalafón ocupa el número 2, y el 4 en el de la Beneficencia general.

Individuo de muchas asociaciones científicas, ha merecido de ellas distinciones muy señaladas: socio fundador de la Hidrológica de Madrid; presidente de la sección de Cirugía en la Academia Médico-quirúrgica; individuo honorario del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, por sus trabajos como ponente de la Comisión para la reforma de las ordenanzas de Farmacia en el Congreso Médico-farmacéutico profesional español, en el que representó á la provincia de Avila; socio correspondiente de la Academia y Laboratorio de ciencias médicas de Cataluña; presidente de sección en el Colegio de Médicos de Madrid; socio activo necesario de la Cruz Roja; vocal de la Junta de propaganda y organización del 9.º Congreso de Higiene y Demografía: es, además, vocal de la Junta provincial de Sanidad y ahora académico de la Real de Medicina.

Desde 1872 ha publicado importantes trabajos científicos como redactor de los periódicos *La Revista Médico-Quirúrgica*, *Los Anales de Ciencias Médicas* y *Los Anales de Cirugía*, y ha dado á la estampa las siguientes publicaciones: *Preliminares clínicos*, por el Dr. R. Hagen, traducida y arreglada del alemán al castellano; *Profilaxia de la sífilis*, discurso de apertura de la Academia Médico-quirúrgica Española.

°°°

RAMÓN ROSELL,

popular actor cómico (pág. 331).

El actor cómico popularísimo que durante veintiocho años regocijara al público, que le colmó de aplausos, falleció en esta corte el 30 de Noviembre próximo pasado.

Dedicado al comercio, llevaba la contabilidad en casa de uno de sus parientes de Barcelona, y dedicaba sus ocios á representar como aficionado en uno de los teatros, cuando le vió trabajar el popular empresario Francisco Arderíus, que á la sazón explotaba con gran provecho el llamado género bufo.

Adivinando Arderíus las excelentes aptitudes que para el teatro revelaba aquel joven aficionado, le propuso la contrata para Madrid, y venciendo Rosell su incertidumbre entre seguir su honrada y tranquila profesión, y aventurarse á la de la escena, se decidió por ésta y se presentó por primera vez ante el público madrileño en el teatro del Circo con la obra de Offenbach *Genoveva de Brabante*. Desde el primer día conquistó un primer puesto en aquel género grotesco y regocijado, y con Arderíus en el teatro citado y en los del Príncipe Alfonso y la Zarzuela, y al frente de otra Compañía en el circo de Paul, cultivó lo bufo, alternando con Escríu, Orejón, Castilla, Cubero, Rochel y tantos otros actores cómicos de primer orden que supo reunir Arderíus en su compañía. Cuando lo bufo pasó de moda, probó Rosell que era un actor cómico capaz de interpretar la comedia fina, y figuró en la compañía de Mario que actuaba en el teatro de la Comedia.

En éste como en Lara, Apolo, La Alhambra y el Cómico (hoy Nuevo Teatro), donde actuó por última vez el año pasado en la comedia de Ramos Carrión y Vital Aza *El Señor Gobernador*, se acreditó de consumado actor siempre aplaudido y querido siempre del público.

A su entierro acudieron muchísimos amigos, compañeros y admiradores de Rosell, y ante los teatros de Apolo, de la Zarzuela, de la Comedia y Español se depositaron artísticas coronas y se arrojaron sobre el carruaje mortuorio ramos y flores por las actrices.

Descanse en paz el popular actor.

°°°

REPÚBLICA ARGENTINA.

Portada principal del Museo de La Plata.—Palacio de los Tribunales de Justicia en Buenos Aires (pág. 332).

Dos importantes monumentos arquitectónicos de la ciudad de La Plata reproducen nuestros grabados. El primero de ellos es el Museo, rico en notabilísimas colecciones paleontológicas, geológicas y de zoología, que están á cargo del sabio naturalista argentino D. Francisco P. Moreno, director de dicho Museo. Es el segundo el magnífico Palacio de Justicia, antigua escuela de Petronila Rodríguez, en el cual se hallan convenientemente instalados los tribunales.

°°°

CROQUIS DEL CONTINENTE AFRICANO.—(Véase la pág. 333 y el artículo del Sr. Reparaz en la 326.)

°°°

MADRID: ARMERÍA REAL.

Rodela llamada del *Plus ultra* con la apoteosis de Carlos V (pág. 336).

Consérvase en la Real Armería de Madrid la preciosa rodela italiana reproducida en nuestro grabado, la cual perteneció á D. Carlos I de España y V de Alemania, y representa la apoteosis del César español.

Por el asunto que representa conócese comúnmente con el nombre de rodela del *Plus ultra*, y son varias las opiniones de los inteligentes respecto del origen de la alegoría y del artista que labró esta hermosa obra. Parécenos la más acertada la que acepta también el Conde de Valencia de Don Juan en su *Catálogo histórico-descriptivo de la Real Armería*. Según ella, el estilo y la composición son muy semejantes á los de las obras de Julio Romano, y es muy de notar que el célebre discípulo de Rafael trabajaba en Mantua para el duque Federico Gonzaga cuando, agradecido éste al Emperador por la investidura del Principado de Monferrato, le obsequió con muchas y ricas armas labradas por Mondrone, Serafino y otros artífices de gran renombre.

«Dentro de ancha orla, con adornos de frutas y geniecillos, rematada por el vellocino de oro, campea en el centro de la composición la figura del César español, armado á la heroica, en pie sobre una birreme, manteniendo con vigoroso ademán el pendón del águila bíceps, precedido por la Fama, que va en la proa llevando el escudo con el lema *Plus ultra* y seguido por la Victoria, que se mantiene en el aire dispuesta á ceñir con una corona de laurel las sienes del Emperador, mientras señala el derrotero que ha de seguir la navecilla, siempre más allá *(plus ultra)*, á través de mares desconocidos.

»Hércules obedece el pensamiento y secunda los impulsos del Emperador, arrancando, para avanzarlas á nuevos límites, las columnas que un día implantara en los montes Calpe y Abyla, á la vez que Neptuno, apoyado en su tridente, presencia atónito la grandísima extensión que adquieren sus dominios.

»La figura de mujer que está sujeta por las trenzas de sus cabellos al tronco de una palmera, sobre el que hay colocado un turbante, representa al parecer el Africa, subyugada por la entonces reciente conquista de Túnez, y la del hombre recostado al pie de Neptuno acaso no es más que la alegoría del Betis, llamado á ser el río intermediario entre España y sus nuevas posesiones.» (Catálogo citado, página 153.)

Tiene la rodela 0,53 metros de diámetro, y está forjada de una pieza de acero algo convexa, hoy blanco, si antes estuvo pavonado, y las figuras, cinceladas magistralmente, son doradas.

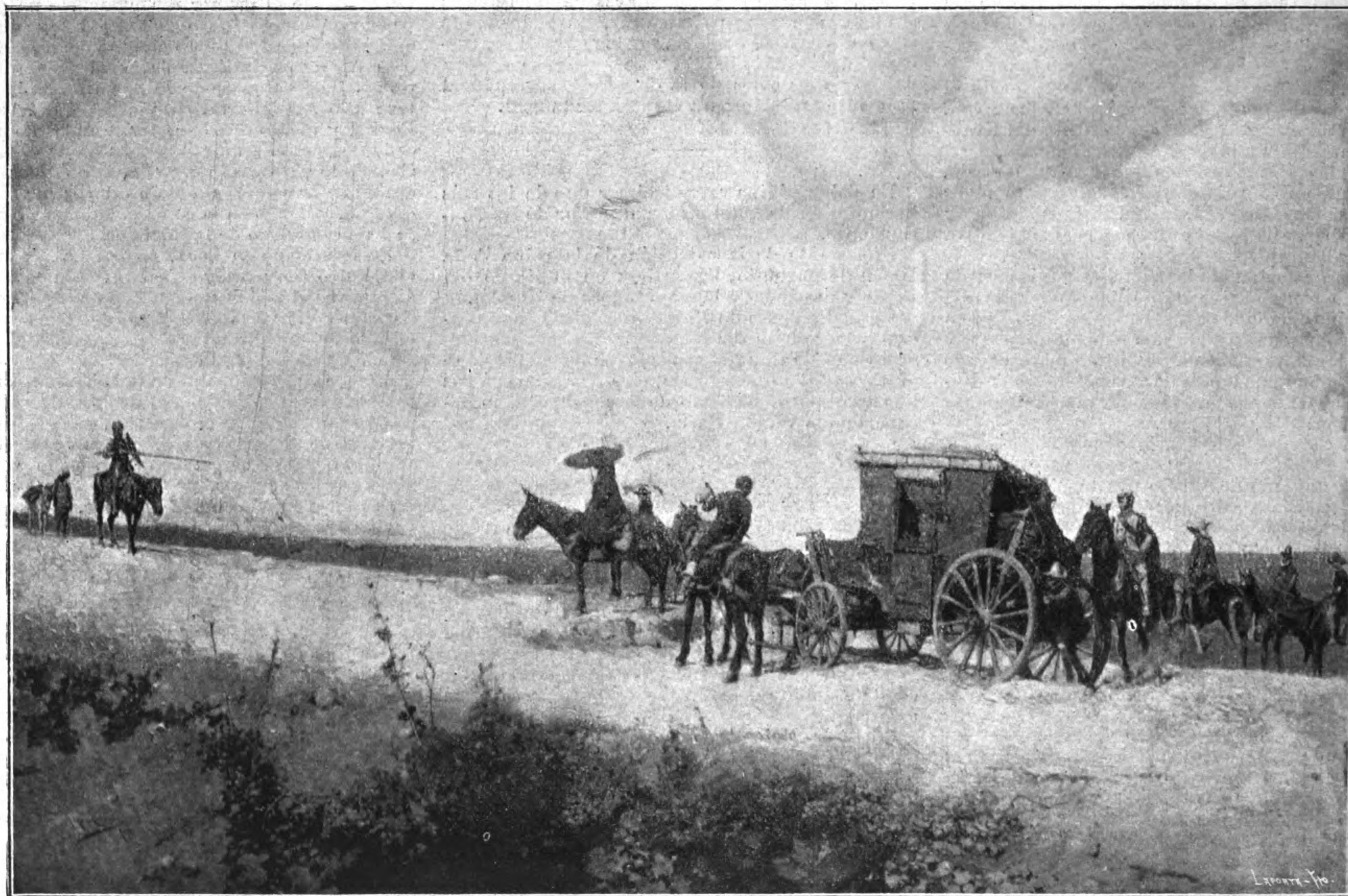
La honda huella con que está grabada esta rodela se presta mucho á su reproducción por medio del vaciado, y á esta circunstancia se deben las muchas que en Italia se han forjado ya pasando por auténticas.

C. L. de Cuenca.



¿CUÁL MÁS TERCA?

CUADRO DE JOSÉ MORENO CARBONERO.



EPISODIO DEL «QUIJOTE».

CUADRO DE JOSÉ MORENO CARBONERO.

PARÍS.—SALÓN DE LA SOCIEDAD DE ARTISTAS, DE 1898.



CAZADOR IMPROVISADO.

CUADRO DE J. DEMEULIN.

LA CONQUISTA DE ÁFRICA.

Los descubrimientos de América y del camino de la India sacaron á la humanidad de la estrecha cuenca del Mediterráneo y la esparcieron por esos inmensos mares que la Antigüedad desconoció y que ocupan las dos terceras partes de la superficie del globo. La iniciadora y directora de aquella trascendental revolución, cumplida desde los últimos años del siglo XV hasta los primeros del XVII, fué España, entendiéndose por España la Península entera, que es como se debe entender; pero la beneficiada fué Inglaterra, porque acertó á contentarse con la posesión de aquellos mares desdeñados por nosotros, pueblo de pastores, guerreros, labradores y mineros, empeñado con todo el esfuerzo que nos dejó libre nuestra vocación religiosa (rasgo fundamental del temperamento berberisco de la raza) en el laboreo de la tierra. Y como el dominio del mar da el de ésta, á la postre vinimos á quedarnos sin nada, y los ingleses con todo; siendo tan poderosa tal causa de decadencia, que por solo ella hubiéramos llegado á la ruina, aunque otras poco menos eficaces no hubieran cooperado á dejarnos en el triste estado en que nos vemos.

Fuimos nosotros los más vencidos y con mayor y más irreparable estrago, pero no los únicos. También lo fué Francia, expulsada primero de América y luego de Asia por la incontrastable dominadora del Océano. El belicoso espíritu francés buscó satisfacción á su inquietud (de que ya habla Julio César en los *Comentarios de la guerra de las Galias)* dentro del continente europeo, y con varia fortuna, en ocasiones con deslumbradora gloria, le halló hasta 1870; fecha en que se vió contenido por un nuevo poder, que le cerró definitivamente el camino del Rhin, al propio tiempo que la formación del reino de Italia mataba para siempre esperanzas que ya florecían amenazadoras en tiempo de Carlos VIII y fueron el principal pretexto de las guerras con la España de los buenos tiempos.

No quedaba más tierra conquistable que el continente africano, que pudo ser español, pero al que habíamos renunciado muchas veces, la última en 1791 al abandonar á Orán. Ya Francia había tomado tierra en él en 1830, como natural compensación del desvanecimiento de su primer ensueño de imperialismo y justa consecuencia de la solemne renuncia de nuestro derecho. Repuesta de su segunda caída, encaminóse á Africa. Mandó misioneros, exploradores, comerciantes, ingenieros, soldados, industriales, labradores, y de 1878 á 1898 ha fundado allí una nueva Francia, quince veces mayor que la España que nos ha quedado después de nuestros desastres.

°°°

En 1878, las únicas posesiones francesas en África merecedoras de ser consideradas importantes eran Argelia y el Senegal. El Gabón empezaba á dar algunas esperanzas, fundadas principalmente en la vecindad de la cuenca del Congo, caudalosísimo río hasta entonces casi del todo ignorado. Desde aquella fecha la Berbería francesa se extendió hasta el golfo de las Sirtes con la anexión de Túnez, y fué penetrando por el desierto sahariano á despecho de la resistencia de los tuaregs. El río Senegal sirvió de vehículo al avance de Oeste á Este, es decir, del mar al Níger, no sin largas luchas con los negros musulmanes, raza guerrera que ha peleado dieciocho años contra la invasión cristiana y que acaba de ser vencida con la derrota y prisión del Samory. La expansión francesa llegó hasta el Níger partiendo de tres puntos diferentes: el bajo Senegal, Conakry y el Dahomey. Pero al mismo tiempo que Francia tomaba posesión de la cuenca alta de aquel gran río, Inglaterra, dueña de sus bocas, remontaba la corriente y se extendía por la parte oriental hasta ocupar casi toda la hoya del Chada, principal afluente de aquél. Las dos rivales convinieron en Julio pasado, después de largo litigio y de amenazas mutuas, en el reparto de la disputada presa. Según dicho pacto, la colonia inglesa del Níger se extiende del golfo de Guinea y el Dahomey al lago Chad, comprendiendo el curso de aquel río hasta Ilo y todo el del Chada ó casi todo, lindando cerca de las fuentes de éste con la colonia alemana de Camarones. Del otro lado del Dahomey y de la posesión alemana de Togo, queda á la Gran Bretaña el territorio de la Costa de Oro, cuyo límite por el Norte llega al 11° de latitud Norte.

En cambio, desde estas comarcas ribereñas del golfo de Guinea hasta las playas del Mediterráneo todo es tierra francesa, con la sola excepción de algunas zonas ribereñas, entre las que figura el Sahara español, absolutamente olvidado de los Gobiernos y de la opinión pública de España.

Mayores aún han sido los progresos de la antigua colonia del Gabón, denominada más tarde Congo francés. Extendida por los incesantes esfuerzos de Savorgnan de Brazza hasta la orilla derecha del río Congo, no encontró más obstáculo para su expansión por el Norte que el *hinterland* de nuestras posesiones comprendidas entre la punta de Santa Clara y el río del Campo. Francia se apoderó de esas posesiones antes de que nosotros cayéramos en la cuenta de que eran nuestras, aunque nos pertenecían desde 1788. Después de un convenio con los alemanes de Camarones hecho el año pasado, quedó el Congo francés en contacto con el Sudán por el lago Chad. En 1894 otro convenio con los belgas del Estado del Congo había determinado la frontera francesa en los límites de la cuenca de aquel río y el Nilo.



DR. D. ISIDORO DE MIGUEL Y VIGURI,

NUEVO ACADÉMICO DE LA REAL DE MEDICINA.

(De fotografía.)

Franceses é ingleses halláronse frente á frente en este nuevo y más importante teatro de sus empresas. La situación era la misma que en el Níger: Francia bajaba, Inglaterra subía. Mr. Liotard, gobernador del alto Ubanguí, dirigió la ofensiva sobre el Nilo, haciendo cruzar al capitán Hossinger la divisoria entre el Mbomú (tributario del Ubanguí) y el Bahr-el-Ghazal (tributario del Nilo). Hossinger fundó un puesto en Tambura. A éste siguieron otros (Dem-Ziber, Semio, Mexra-er-Reck, etc.). Al poco tiempo navegaba por el Bahr-el-Ghazal el cañonero *Faidherbe*. Meses después partía para Fachoda el capitán Marchand, consiguiendo llegar á aquel punto antes que los ingleses (10 de Julio pasado).

Estos no habían perdido el tiempo. Mientras procuraban llegar al Sudán desde los lagos Victoria y Alberto, ponían su principal esfuerzo en la marcha sobre Jartum de Norte á Sur. El cómo lo han logrado, es público. Vencedores de los mahdistas en Dakeila y Ondurman, presentáronse delante de Fachoda pocas semanas después de arbolado en la plaza el pabellón de la República francesa. Surgió el conflicto con caracteres de suma gravedad. Si cedía Inglaterra, la línea francesa de invasión paralela al Ecuador (del Senegal á Obbok) cortaba para siempre la línea inglesa paralela al Meridiano (del Cabo á Alejandría). Si Francia cedía, quedaba cortada su línea y limitada por Oriente su expansión africana. La cuestión era capital para la Gran Bretaña, y como en cuestiones de esta índole no cede nunca, dispúsose á pelear. Francia ha cedido, obrando prudentemente, pues era la más débil.

Tal ha sido la cuestión de Fachoda.

°°°

Inglaterra queda siendo la primera de las potencias africanas. Ocupa en esta parte del mundo no menos de 7.000.000 de kilómetros cuadrados, en cuya inmensa extensión se hallan comprendidas las comarcas mejores y de mayor importancia militar y política del continente, á saber: el Cabo; la cuenca media del Zambese; la hermosa meseta de los grandes lagos, y el Nilo entero. Francia ocupa otro tanto y acaso algo más; pero una buena parte de esta vasta superficie corresponde al desierto del Sahara. Así, pues, entrambas naciones son ya dueñas de la mitad de Africa. La vencida de Fachoda no tiene más compensación posible de aquel contratiempo que extender sus dominios berberiscos por Occidente, es decir, á costa de Marruecos. Más tarde ó más temprano, la tomará. España quedará sin ensanche posible y seriamente amenazada en su misma independencia. De esta manera, nada halagüeña por cierto, se relaciona con los intereses españoles la cuestión de Fachoda. No tardaremos en sentir las consecuencias.

Alemania posee en Africa las colonias de Togo y Camarones en el golfo de Guinea (800.000 kilómetros cuadrados), el Sudoeste alemán (840.000 kilómetros cuadrados) y el Africa oriental alemana (900.000 kilómetros cuadrados). Portugal la Guinea portuguesa (37.000 kilómetros), Angola (1.400.000 kilómetros) y Mozambique (900.000 kilómetros). Italia conserva su dominio en la costa del mar Rojo denominada Eritrea y en parte del país de los somalis. El Estado libre del Congo, gobernado personalmente por el Rey de Bélgica, ocupa 2.500.000 kilómetros en el centro del continente (1).

La fuerza expansiva de estos Estados rivales tradúcese en ferrocarriles, en telégrafos, en centros comerciales, que á poco de creados gozan de todas las ventajas materiales de la civilización. El mayor esfuerzo es el de Inglaterra. Sus ferrocarriles del Cabo tienen más de 5.000 kilómetros; pero, no contenta con esto, construye con pasmosa celeridad los dos trozos de la gran línea que ha de cruzar el Africa en su mayor longitud, sirviendo de arteria principal á la expansión y al poderío británicos. Más de 2.600 kilómetros recorre la locomotora del Cabo á Buluwayo, y no menos de otros 2.000 de Alejandría á Berber. Paralela á esta línea marcha la telegráfica, construída por la Transcontinental Telegraph Company, cuyos hilos llegan ya á Abercorn, en el lago Tanganika.

Con apresuramiento también grande, aunque no tanto, trabajan los franceses en sus líneas sobre el Níger, partiendo de San Luis de Senegal y de Conakry (1.600 kilómetros entre los dos). Las

(1) La extensión y población de las posesiones europeas en África es la siguiente, según una estadística que acaba de publicarse:

NACIONES.	Extensión en kilómetros cuadrados.	Población.
Inglaterra	7.000.000	48.000.000
Francia	8.000.000	35.000.000
Bélgica (Congo)	2.500.000	30.000.000
Alemania	2.400.000	9.000.000
Portugal	2.300.000	8.000.000
Italia	675.000	2.000.000
Turquía	1.000.000	1.000.000

España tiene la costa del Sahara, de extensión indeterminada y población imposible de calcular. Las posesiones de Portugal son cuatro veces y media mayores que el territorio español de la Península.

líneas argelinas (3.600 kilómetros) han de servir de punto de partida á los ferrocarriles transaharianos, uno de los cuales ha de cruzar el desierto hasta el lago de Chad, debiendo el otro morir en el Níger.

A estas líneas principales hay que añadir: la de Sierra-Leona (80 kilómetros por ahora); la de Suakín á Berber; la de Puerto-Nollot y la de Uganda (1.057 kilómetros), inglesas; las de Swakofrumud, Bagamoyo-Tangañika y la de Tanga al Kilimanyaro, alemanas; la de Matadi á Dodo (388 kilómetros), del Estado libre del Congo; la de Yibuti á Abes-Ababa, francesa; y las de Loanda á Ambaca, Benguella al Bihé, Mossamedes á Huilla y Beira á Umtali (más de 1.000 kilómetros en total), portuguesas.

En suma, las vías férreas construídas en el continente africano suman algo más de 14.000 kilómetros, y las proyectadas pasarán del doble muy pronto.

°°°

Así va marchando el mundo, sin que nuestros hombres de Estado piensen, no ya en seguirle, pero ni siquiera en averiguar que se mueve. La conquista de Africa, de la cual depende nuestra existencia, les deja indiferentes, cual si nada nos fuera en ella.

Y ya, en verdad, apenas tenemos nada que hacer allí. Nada, como no sea lamentar, en discursos tan sonoros como vanos, el inevitable y próximo despojo de Portugal, nuestro pobre compañero de glorias, errores é infortunios.

G. REPARAZ.

TALÍA Y BACO.



LA Duquesa de Abrantes, en sus *Memorias*, dice «que todo lo que se cuenta respecto al horror que los españoles tienen á la embriaguez es perfectamente verdadero. Antes de la invasión—agrega—he cruzado toda la Península, y sólo he visto dos hombres borrachos, que eran un francés y un marinero catalán, que no conocía de su país más que el nombre. Se lee en Estrabón que un español se arrojó á una hoguera avergonzado porque le llamaban borracho. *(Quidum ad ebrios vocatur in rogum se injuit.)* No sé si hoy serán tan susceptibles. No lo creo. Es una *alteración* más que nos deben á los franceses.»

Esta «franca y espontánea» declaración de la famosa escritora francesa, esposa del no menos célebre mariscal Junot, podría servir para que los españoles «figurásemos por derecho propio» como socios honoríficos y preeminentes en todas las «Asociaciones de Templanza», á las que, sin duda, podrían á la vez servir perfectamente de lema y ejemplo las precitadas palabras de Estrabón, en elogio y ponderación de nuestro horror al vino, que así, en latín y todo, son de un efecto prodigioso.

Prescindiendo de «antecedentes» que acaso descubrirían en las frases de la insigne Duquesa una «cándida ignorancia» ó una «maliciosa ironía», y atendiendo sólo á lo que hoy sucede, yo no sé lo que pensaría y escribiría la buena señora si volviera á este pícaro mundo, y otra vez cruzara la Península, y viera por cada librería mil tabernas, y leyera las cifras de los que retiene la policía cada año por embriaguez y escándalo, y se diera una vuelta los sábados por las tiendas de vino, los domingos por las Ventas ó por los Viveros y demás lugares de recreación en las pintorescas afueras de Madrid, y los demás días de la semana..... por cualquiera parte.

Seguramente lamentaría con la mejor buena fe del mundo que esa «*alteración* que, según ella, debemos á los franceses», haya *alterado* á tanta gente, y se convencería de que si Noé, después de librarse del diluvio, quizás por horror al agua se dió al vino, no hay españól ahora tan *susceptible* y temerario que, por librarse del dictado de borracho y por horror al vino, se eche al fuego.

Y nada digo si la simpática autora de los *Recuerdos de una embajada y estancia en España y Portugal*, de 1808 á 1811, pudiera poner los buenos ojos con que nos miraba—dicen que, efectivamente, los tenía muy buenos—en aquel número de un popular semanario en que el conocido actor Pepe Riquelme hacía alarde de su afición y «devoción á la sangre de Cristo», en varias fotografías que representaban las diversas fases de la «papalina continua», ó pudiera ir al teatro en noche que representaran *El Año pasado por agua*, y escuchar de labios de otro actor, Julio Ruiz, la confesión pública de su «debilidad por la bebida», cantada en los «siguientes términos», con la graciosa y «pegadiza» música de Chueca, en el *dúo de los paraguas*.

Copio «textualmente» los *¡versos!* del libreto:

«MODISTA.—¿Su nombre?
JULIO.—Julio Ruiz.
MODISTA.—¿El *actriz?*
JULIO.—El actor.
MODISTA.—¡Ay, qué horror!
¡Qué fama tiene usté de *acá* y de *aquí!*
(De jugador y bebedor.)
JULIO.—Ya lo sé.
Esas son habladurías que *hablan* por ahí.
MODISTA.—¡Qué maldad!
Pues desde hoy,
Si usted ha de ser dueño de mi amor.....
JULIO.—¿Qué he de hacer?
MODISTA.—Jure morigerarse *(en el juego)*.
JULIO.—Yo se lo juro á usté.
MODISTA.—Jure que ha de enmendarse *(en la bebida)*.
JULIO.—Eso sí que no lo sé.»

Si tales cosas vieran y oyeran Estrabón y la Duquesa, quizás..... sería él quien se arrojaría á una hoguera, ó cuando menos al fuego echaría la página en que escribió lo de *quidam ad ebrios vocatur*, y de seguro ella volvería sus buenos ojos hacia los comediantes franceses, á quienes echaría la culpa de semejante «alteración».

Y se acordaría del famosísimo Frederick Lemaître y de lo ocurrido cuando se estrenó en París el drama de Dumas, padre, titulado *Kean*, en Agosto de 1836, según lo refiere el biógrafo de aquél, Jorge Duval.

«*Kean* obtuvo éxito considerable. Alejandro Dumas había acertado por completo. Kean y Frederick Lemaître se confundían entonces uno en otro, y quien decía éste decía aquél. El autor había llevado á la escena, con su violencia é ingenio constantes, aquella existencia de maestro de armas y de titiritero, de borracho y de Lovelace, de niño mimado por el éxito y de hombre corrompido por todos los vicios.

»*Frederick* era «todo aquello».

»Frederick parecía haberse identificado tan bien con su papel, que nunca llegaba al teatro sin haber sacrificado copiosamente al dios del pámpano, y lo más singular era que parecía deber á aquella sobrexcitación sus mejores efectos de extremada sensibilidad, de lirismo y de audacia.

»Una tarde hizo esperar al público cuarenta minutos, y la indignación de éste era ya terrible. La orquesta estaba toca que te toca, procurando calmar á los espectadores y en verdad exasperándolos cada vez más, hasta el punto de que ya amenazaban con romper los violines. Los dependientes de la empresa daban una batida por las fondas y *estaminets* de la vecindad. Frederick no parecía. Por fin se le vió aparecer, pero necesitado, como Sileno, de ser sostenido por las ninfas.

»—¡Hola!—gritó—¡á escena!

»—Así no podéis salir—dijo furioso el *régisseur*.—Se devolverá el dinero al público, y pagaréis daños y perjuicios.

»—Eso es lo justo—agregó Dumas, que se hallaba presente.

»—¡Cerrad el pico..... ú os *casco!*—replicó Lemaître.

»Y enseñando sus puños de Hércules, echó á rodar contra un bastidor al autor de *Kean*, y gritó con voz estentórea:

»—¡Arriba el telón!

»Sin duda, el público iba á hacerle sentir su cólera. Nada de eso. El gran actor, en aquella ocasión suprema, venció la turbación de su cerebro, hizo un llamamiento á su genio y subyugó por una entrada magnífica al alborotado público. Los aplausos resonaron en triple salva. Cuando llegó á cierto pasaje de la obra en que Kean deplora sus excesos y sus desórdenes, conmovido aún por lo ocurrido entre bastidores, y sintiendo vivamente la desdicha de su pasión, sustituyó la prosa de Dumas por una «improvisación» sublime, llena de pesares y de lágrimas, que entusiasmó á cuantos le oyeron. Durante cinco minutos, una tempestad de aplausos no le permitió continuar su papel. Lo mismo se aplaudía en las butacas que en los palcos y en el anfiteatro. Era un delirio.

»Alejandro Dumas estaba en «una primera caja», confundido y absorto. Frederick se acercó á él y le soltó esta frase trivial y burlesca:

»—¡Eh, chico, esto te corta la obra!

»Este rasgo retrata por completo al hombre, extraña mezcla de grotesco y de sublime, de cinismo y de elevación.»

Lemaître podía ser buen ejemplo de afición al vino..... pero también podía serlo de inspiración y de genio.

Al citar la obra de Dumas y recordar á Kean y al gran cómico inglés con este doble motivo, no es posible olvidar que los comediantes ingleses han ofrecido «en este punto» del culto á Baco ejemplos extraordinarios.

Kean, Kemble, Kooke....., trinidad sublime y borrachísima.

Del último, cuenta Mathews, su colega, coetáneo y *concurdáneo*, que «se emborrachaba completamente, repitiendo sin cesar que la templanza era la cualidad más excelente que podía tener un actor».

Pero de todos ellos podía decirse lo que lord Bolingbroke decía de Bacon: «Tiene tantos méritos, que bien puede tener algunos vicios.»

El de la devoción á Baco no es tan moderno que no puedan citarse ejemplos de comediantes y aun de comediantas de la antigüedad que eran grandes bebedores.

Para no alargar mucho más este artículo, bastará recordar dos de ellos: el de una famosísima comedianta española del siglo XVI—con perdón de la Duquesa de Abrantes,—y el de un archifamoso cómico romano del siglo VII—y que Estrabón perdone.

Conocidísimo es el romance del conde de Villamediana satirizando á la célebre María de Córdoba, conocida por *Amarilis*, y que concluye con estos cuatro versos:

«Al margen de una taberna,
Esto un cortesano canta,
Adonde estaba Amarilis
Y no á la orilla del agua.»

En cuanto á Claudio Esopo, de quien tomó lecciones de oratoria el propio Cicerón, cuéntase que daba espléndidos festines á sus amigos y celebraba orgías en que derrochaba su inmensa fortuna. El y su hijo «disolvían» perlas en el vino y las hacían beber á sus invitados.

El colmo de la «disolución».

Tanto y tanto se ha escrito y se ha predicado, ya en defensa del vino y de sus bebedores, ya en contra de la embriaguez y de los borrachos, que no se sabe á qué carta quedarse.

Seguramente, todos los actores mencionados, antiguos y modernos, que han contribuído á la unión de Talía y de Baco, se quedarían á cualquier carta..... en siendo de copas.

Para hacer honor á la memoria de los que murieron y tranquilizar la conciencia de los que viven, haré punto recordando los versículos 12, 13 y 14 del capítulo XXXII del Deuteronomio:

Dominus constituit eum super excelsam terram: ut comedere fructus agrorum et..... sanguinem uvae biberet meracissimum.

Que en lenguaje castellano quiere decir:

«El Señor estableció al hombre sobre tierra excelente, para que comiera de los frutos de los campos y para que bebiera sangre purísima de uva.»

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

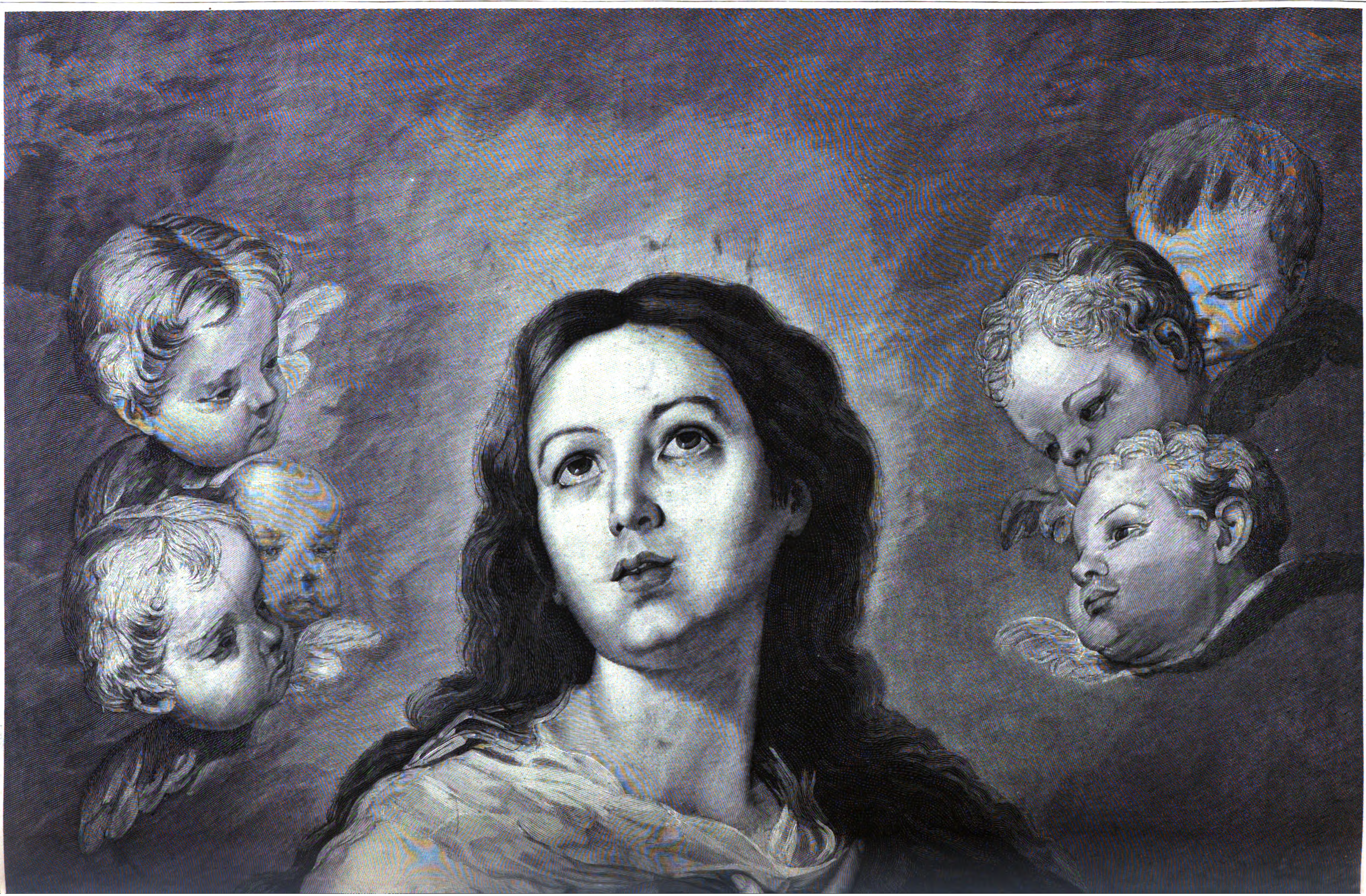
LA OBRA MAGNA.



MÁS de veinte años van transcurridos desde que el autor de estas líneas inició en LA ILUSTRACIÓN resuelta campaña en favor de un plan de enseñanza que respondiese á las necesidades de los tiempos, único medio de evitar que nuestro país fuese quedando aislado en el concierto científico de ambos mundos y llegase algún día á tocar las consecuencias de su inferioridad intelectual. Desgraciadamente el temido día ha llegado ya, en virtud de inexorable ley sociológica, y nunca como ahora, por consiguiente, ha de ofrecerse ocasión más oportuna para hacer ver hasta qué punto interesa organizar la instrucción sobre sólidas bases, á fin de que la cultura general sea en España una verdad y pueda dejar sentir su influencia en las fases ulteriores de nuestra historia.

Entre las causas que han motivado las inmensas desdichas que hoy deploramos, ocupa el primer lugar aquella inferioridad, y lo prueba el irreflexivo entusiasmo con que una gran parte de la opinión siguió á los primeros que supieron gritar fuerte, comprometiéndonos en un conflicto cuyo resultado había de sernos funesto. Ese es, pues, nuestro país, donde apenas existe reloj que vaya acorde con el tiempo, y donde todavía suelen ser apedreados los trenes, y hasta los médicos cuando, en el apogeo de terribles epidemias, extinguen los focos de infección; detalles ambos muy pequeños si se quiere, pero que ponen de manifiesto la total carencia de lo que pudiera llamarse *geometría*

BELLAS ARTES.





LA INMACULADA CONCEPCIÓN.

CUADRO DE MURILLO.

EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO, DE MADRID.





LA INMACULADA CONCEPCIÓN.

CUADRO DE MURILLO.

EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO, DE MADRID.

de la vida, y la necesidad de poner pronto remedio á tanto atraso.

Para ello hay que empezar consignando que el error capital de la mayor parte de los hombres públicos que aquí han reformado la instrucción, ha consistido en desconocer la importancia y alcance de la ciencia contemporánea. Muy competentes, sin duda, en materias financieras y de derecho, en literatura y hasta en filosofía escolástica, en cuanto no se refiera á la alta análisis matemática, se fijaron muy poco en el factor que ha transformado de un modo radical la faz del planeta en el presente siglo, haciendo inteligentes y poderosos á los pueblos que han sabido utilizarlo.

El error es tanto más lamentable, cuanto que ha habido tiempo suficiente para subsanarlo, sin más que proceder cuerdamente después de un estudio detenido sobre la naturaleza del medio en que vive y se desarrolla la moderna sociedad, pues este trabajo hubiera hecho comprender desde luego que la esencia del progreso, en el sentido obvio y levantado de la expresión, no radica en esas llamadas conquistas de la época que tanto han contribuído á sembrar por doquier el gran desbarajuste, sino en las ciencias propiamente dichas: matemáticas, mecánica racional, física, química, geología, y sus congéneres, cuya misión es preponderante en el actual momento histórico, sin que por ello se desconozca el importante papel que en otras épocas han desempeñado los demás ramos del humano saber, ni la razón de continuar favoreciendo su evolución en la esfera secundaria que les es propia.

Aparte del defecto de origen de que adolecen los diversos planes ensayados, contribuyen no poco á su ineficacia dos causas conexas. La primera es el haberse prescindido en todos ellos del fecundo principio de la división del trabajo; la segunda se refiere al inmoderado prurito de aumentar en la segunda enseñanza el número de asignaturas, haciendo imposible el conocimiento adecuado de ninguna de ellas en particular, y mucho menos de su conjunto: y si á esto se añade la serie interminable de vacaciones y la sistemática lenidad en los exámenes, se encuentra perfectamente explicado el hecho normal en nuestras costumbres, de que la juventud escolar, en su inmensa mayoría, termine esta etapa de su educación sin conocer apenas materia alguna.

Ni lógicamente pudiera esperarse otra cosa, en atención, sobre todo, á que las asignaturas de Matemáticas, con la extensión adoptada en los programas, ó han de aprenderse bien ó no se aprenden absolutamente, y claro es que lo primero reclama que el joven de capacidad corriente las consagre todos sus momentos, descuidando las demás asignaturas simultáneas; por manera que si intenta estudiarlas todas, concluye por no saber ninguna. La experiencia demuestra que esto último es lo que ocurre casi siempre, y de resultas, que al llegar á Facultad de Ciencias ó á carreras especiales no haya medio de seguir con provecho los cursos, porque casi todos ellos presuponen el conocimiento completo del cálculo elemental.

Impónese, por lo tanto, la necesidad de imprimir nuevos rumbos á la enseñanza, desde la primaria á la superior; y para que pueda apreciarse el criterio que en sus diversos grados ha de presidir, basta exponer el que hace relación al bachillerato. Deben dedicarse sus dos primeros años á simples generalidades sobre latín, historia, francés ó inglés y nociones de matemáticas, bifurcando los estudios á partir del tercero; en una rama las letras, en otra las ciencias, con la asignatura de Religión y Moral, que sería de lección alterna y común á ambas secciones, cursándose en los años tercero y cuarto. Las asignaturas de la segunda rama serían de lección diaria de hora y media, y quedarían distribuídas en la siguiente forma:

Tercer año.—Aritmética y Algebra; Religión, primer curso.

Cuarto año.—Geometría y Trigonometría rectilínea y esférica; Religión, segundo curso.

Quinto año.—Física, Química.

Sexto año.—Zoología y Botánica.—Mineralogía y Geología.

Este número de asignaturas parecerá tal vez exageradamente restringido; pero otro será, ciertamente, el juicio de las personas que conocen á fondo tales materias y saben lo mucho que cuesta el aprenderlas sin han de servir de preparación fundamental á estudios ulteriores. Renúnciese, pues, á la arcaica idea del *baño general*, que resulta de todo punto impracticable, como no sea en lo que buenamente ó sin violentar las cosas quepa en los dos primeros años, y procúrese en cambio dar verdadera consistencia á los conocimientos, para lo cual debe exigirse inusitado rigor en los exámenes y no tolerarse más vacaciones que las de los días festivos de precepto. En la enseñanza oficial, la asistencia á clase ha de ser efectiva, y á las quince faltas de puntualidad no justificadas en toda regla, y á las treinta aunque lo estén, pierda el año el alumno, desde hijo de ministro abajo. A igual norma han de ajustarse todas las Facultades.

En otro orden de ideas dentro de nuestro círculo, es conveniente llamar la atención acerca de la utilidad de fomentar por procedimientos sabios y eficaces la afición á la agricultura racional y á las explotaciones mineras, pues en el suelo y entrañas del territorio es donde se halla principalmente la fuente y raíz de nuestra riqueza. Con lo primero se conseguiría al propio tiempo, y de un modo indirecto, trasladar á los campos valiosa suma de energías que hoy se malogra en los grandes centros de población, ora en forma de holganza manifiesta, ora de plaga burocrática. Y en cuanto á lo segundo, basta conocer la fabulosa abundancia de combustible de las cuencas carboníferas de Utrillas y Castell de Cabres para estimar los grandes beneficios que reportaría el activar su explotación y facilitar el transporte del mineral á los puertos del Mediterráneo.

Es indispensable que la reforma trascendental de que se trata se establezca con carácter definitivo y se funde ante todo sobre los firmísimos cimientos de la Religión, cuya enseñanza figura ya por fortuna en los planes de estudios. El reciente del Sr. Gamazo, que tanto se aparta, por lo difuso y politécnico, de la sobriedad razonada sostenida en estas columnas, resulta una labor plausible en aquel particular, y sólo le falta para ser realmente irreprochable ampliar la asignatura, incluyendo en ella una exposición somera de la historia de las religiones y trasladarla á los años medios del bachillerato, á fin de que el alumno posea mayor madurez de juicio y pueda apreciar mejor los fundamentos de la doctrina católica.

La enseñanza de esta asignatura ha de darse por persona designada por el diocesano, ser obligatoria, y su examen tan riguroso como el de cualquiera otra. No será ocioso añadir, para mayor ilustración del asunto, que lo de obligatoria en nada vulnera el libre albedrío del imberbe escolar que tenga la desgracia de no abundar en nuestras creencias; pues todo se reduce para él á considerar la materia como aumento de erudición, y ¡quién sabe si en las tinieblas de la vida no encontrará allí la luz que á la sazón le falta! Por lo demás, esa disposición responde á una necesidad sentida por todo espíritu pensador, cual es la de amparar á la verdad en sus derechos si no se quiere que esta nación se hunda para siempre en el ocaso de su existencia.

José J. Landerer.

ALBIÓN.

¡Ya llegará tu hora!
Caerás, Albión traidora,
Pérfida Albión, Albión aborrecida:
Se romperán los áureos eslabones
Con que oprimes al mundo; las naciones
Celebrarán gozosas tu caída.
Caerás, y tu memoria
Mancha será en la Historia,
Mancha será para el linaje humano;
Que al mundo envileciste,
Y envileciendo al mundo, también fuiste
Vil esclava del oro, ¡tu tirano!
¡Caerás! y las naciones,
Rotos al ver tus áureos eslabones,
Celebrarán gozosas tu caída,
Albión usurpadora,
Abominable Albión, Albión traidora,
Albión aborrecida.....

°°°

¿Qué has hecho por el mundo desdichado,
Por el mundo á merced de tu albedrío?
¿Por qué nobles empresas has luchado,
Pérfida Albión, tu inmenso poderío?.....
¿En qué ignorada parte de la tierra
No has asentado la potente garra,
No has ondeado tu pendón de guerra?.....
Mas tu garra desgarra
Codiciosa y brutal, y tus guerreros
Jamás dieron al aire sus aceros
Por defender al débil oprimido,
Por salvar el derecho amenazado,
Por mantener el triunfo de una idea:
Sólo al vil interés te has sometido,
Por él haces traición al aliado,
Por él vas impasible á la pelea.....

°°°

¡Ah, maldito el pirata que alevoso
Desposeyendo al débil se enriquece
Dominado por sórdida codicia;
Y mil veces maldito el ambicioso
Cómplice que le alienta y le enardece
Su traición amparando y su injusticia!
¡Sea maldito el pueblo que villano
La flaqueza acechó del pueblo hispano
Para darle á traición golpe de muerte;
Y mil veces maldito el pueblo sea
Que de amparar su crimen alardea,
La barbarie aclamando del más fuerte!
¿Podrá embrazar el bárbaro sañudo
Sobre el infame pecho, como escudo,
La burlada justicia á que hace afrenta?
¿Podrá ante el mundo la nación felina
Que escuda al que atropella y asesina,
Reclamar el derecho que detenta?
Si es un mito el derecho,
Si es mentira la ley, ¿qué humano pecho
No arderá con anhelo de venganza
Por castigar la torpe hipocresía
De esa astuta y cobarde tiranía
Que en la ley y el derecho se afianza?.....
Si es el derecho un mito,
Si es la ley el delito,
Quebrantemos su hipócrita engranaje;
Ni la ley ni el derecho respetemos:
¡Vuelva el mundo á su ser! reconquistemos
La libertad sin freno del salvaje.....
Mas si el derecho existe; si no es vana
Quimera la justicia; si el mañana
Con matutina lumbre resplandece;
Si es verdad que en su marcha dolorosa
La humanidad se acerca á la gloriosa
Redención que la llama y la ennoblece,
¡Ah! mil veces perezca al iracundo
Golpe de la venganza el pueblo inmundo
Que en un brutal acceso de atavismo
Proclama, como ley de sus traiciones,
La barbarie feroz de las naciones,
La imposición de un nuevo salvajismo.
Caiga sobre ese pueblo miserable
De inicuos mercaderes la implacable
Mano de la justicia con su peso;
Sean sus territorios confiscados,
Y sus infames hijos amarrados
Al victorioso carro del progreso.....

°°°

¡Caerás, Albión! ¡caerás! que en lucha á muerte
Con la fuerza brutal que la sofoca,
Es la razón humana la más fuerte.
¡Necio quien á los débiles provoca!
La cadena servil, hierro es al cabo
Con que, al sordo calor de sus rencores,
Sabe forjar sus armas el esclavo.
¡Caerás, soberbia Albión! A los clamores
De los pueblos que gimen, ...
Surgen ya, como engendros de tu crimen,
Pavorosos fantasmas vengadores:
¡La sangre pide sangre! es viva ofrenda
Que al mundo hace el caído
Reclamando el desquite; lid tremenda
Desolará á los hombres; ya el rugido
Se escucha de las hordas que siniestras
Alzan al cielo las crispadas diestras:
¡No tardará la universal venganza!.....
¡Y del suelo humeante
Resurgirá la libertad triunfante,
Devolviendo á los pueblos la esperanza!.....

°°°

¡Ya llegará tu hora!
Caerás, Albión traidora,
Pérfida Albión, Albión aborrecida;
Se romperán los áureos eslabones
Con que oprimes al mundo; las naciones
Celebrarán gozosas tu caída.
¡Caerás! y tu memoria
Mancha será en la Historia,
Mancha será para el linaje humano;
Que al mundo envileciste,
Y envileciendo al mundo, también fuiste
Vil esclava del oro, ¡tu tirano!

Emilio Fernández Vaamonde.

CAMPAÑAS TEATRALES.

En el Nuevo Teatro: *Los Danicheff* y *¡Quince bajas!*—En el de la Princesa: *Teresa Raquin*.—En el de la Comedia: *La muralla*.



ECUNDA en estrenos ha sido la última quincena, y aquí debo ocuparme de los que en los principales teatros despertaron más la curiosidad del público y de la prensa, aunque algunas de las obras han dejado ya de figurar en los carteles.

Los Danicheff, comedia de costumbres rusas, original de Pedro Newski y arreglada á nuestra escena por D. Valentín Gómez y D. Félix Llana, ha venido á confirmar mi creencia de que la difícil campaña emprendida en el Nuevo Teatro por Sánchez de León y su esposa,

podía ser honrosísima para los estudiosos artistas que allí luchan con tan plausible empeño.

La comedia rusa es en extremo interesante, y los cuadros sombríos que nos ofrece la dura dominación feudal—que, con el martirio de Polonia, tanto contribuyó al odio contra el imperio de los césares moscovitas—hacen más vivos y simpáticos los caracteres de que están revestidas las figuras de aquellos dos pobres siervos de los implacables Danicheff, cuya grandeza de señores se empequeñece ante aquella grandeza de alma de Osip, el siervo *altruista* que adora á su compañera Ana y sacrifica su propia ventura á la pasión que une á la virgen esclava con el Conde Wladimiro.

Esa lucha de hondos afectos nos trae el vivísimo interés de la comedia, y las situaciones de los actos segundo y tercero, preparadas y presentadas con grande habilidad y con calor verdaderamente humano, producen el efecto que el autor ruso y los diestros arregladores pudieron haber soñado.

Contados serán los espectadores españoles, que con justicia han aplaudido la obra, que recuerden su representación en el teatro de la Comedia por la compañía italiana de la inolvidable Marini, cuyos primores en el papel de Ana fueron acompañados por las maravillas de acción y de dicción de aquel infortunado Ceressa, perdido poco después para la gloria del arte escénico de la siempre artística Italia.

La ejecución de *Los Danicheff* en el Nuevo Teatro me pareció bastante desigual por los tonos de *convenida* é inconveniente declamación melodramática que la Sra. Luna y el Sr. Vaz dieron á sus papeles de Condesa y de Conde Wladimiro. En cambio, Carlota Lamadrid y Sánchez de León estuvieron irreprochables en sus delicadas y difíciles figuras de siervos, con naturalidad de expresión bien sentida, que el público premió con repetidos aplausos, de los cuales salieron á participar, llamados á la escena, los inteligentes y expertos arregladores, Llana y Valentín Gómez, á quienes á la vez felicito, pues tienen, con *Los Danicheff*, una obra más de seguro repertorio.

°°°

Teresa Raquin es la única obra estrenada por Vico en su campaña del teatro de la Princesa. Y digo *estrenada*, porque olvidado está con justicia el breve paso por Novedades de esa obra de Zola, en una pobre traducción representada por una muy mediana compañía. Se trata ahora de un excelente arreglo hecho por el ilustrado escritor Sr. Ruiz Contreras.

Teresa Raquin, la novela, fué en París llevada á la escena, como otras del autor *naturalista*, con auxilio y guía del dramaturgo Busnach, *fabricante de melos*, como le califica un crítico de Francia.

Pierre Véron, en su libro de semblanzas *Visages sans masques*, nos dice que «Zola, por ironía de la suerte, *debutó* en la vida literaria como *repartidor* de *reclamos* de la casa editorial Hachette, y que más tarde, en los prefacios que dedica Zola á su propia gloria, se ve al *reclamista* de antaño».

Tal vez su libro *El naturalismo en el teatro*—donde está toda su labor de crítico teatral de *Le Voltaire* y *Le bien public*—lo presentara Zola al público como un *reclamo* preparatorio de su paso á la escena con su bagaje de novelista.

Sea lo que fuere, incluyendo el vistoso y panorámico *Ventre de Paris*, ninguna obra de Zola ha fincado en el teatro con tanto arraigo como *Teresa Raquin*, ya por la fuerza del asunto, ya porque el guía transformador supo elegir y combinar mejor las situaciones creadas por el novelista. Pero, aun con el aplauso público—al que mucho contribuyeron los principales intérpretes,—tampoco la *Teresa* de Zola se libró de la censura de los principales críticos, y precisamente por la crudeza harto repulsiva de caracteres y situaciones en que más encarnado se muestra el *credo* dramático del famoso *naturalista*, que pocas veces deja de buscar lo deforme y feo para manifestación del arte, cuando el verdadero fin de éste es la expresión del puro sentimiento de *la belleza*.

Aunque *Teresa Raquin* se representó en el teatro de la Comedia por una compañía portuguesa, en que se destacaba la arrogante figura escénica de Lucinda Simoes, la admirable labor de aquella actriz—recordada ahora por muy pocos espectadores—no podía impedir que el público que acudió al teatro de la Princesa apreciase el detenido y atinado estudio que Luisa Calderón tenía hecho del difícil papel de la protagonista, quizás en el que con mas fuerza se han revelado las cualidades de artista tan notable.



RAMÓN ROSELL,
POPULAR ACTOR CÓMICO.
† en Madrid el 30 de Noviembre último.
(De fotografía de Napoleón.)

Ni un momento se vió desmentido por la actriz el carácter de *Teresa*, y en las principales situaciones conmovió hondamente al público, que premió á la Calderón con nutridos y prolongados aplausos. El papel de Lorenzo fué un verdadero triunfo para Antonio Vico, que sabe suplir la mengua de facultades con ese arte exclusivo de los grandes actores, que le lleva á hacer de una mirada, de un gesto oportuno, expresión más viva y elocuente que la más intencionada palabra.

Espero que nuestro D. Antonio, sea en la Princesa ó sea en Novedades—donde dicen que va á continuar su campaña,—ha de estrenar alguna obra de autores que son ya gloria de nuestra dramática contemporánea.

°°°

Merecía la laboriosa dirección del Nuevo Teatro suerte más feliz que la que le saca al paso contrariedades y obstáculos tan duros como el de las *¡Quince bajas!*, sin esperanza de hallar obra nueva que dé calor de vida próspera á una campaña que se inició ya con signos poco lisonjeros.

Verdad es que la simple lectura de la primera obra dramática del conocido novelista D. Pascual Millán debió bastar al director-empresario para comprender que la inexperiencia que en ella salta á la vista, y hasta lo pobre é inoportuno del asunto, no podían prometer éxito de honra ni de provecho.

¿Significan algo los calurosos aplausos de la galería á tal ó cual frase que halaga al sentimiento popular en boca de aquel soldado herido ó de la madre del soldado muerto en la guerra?

No; en el teatro no se logran éxitos verdaderos sólo con frases, y algunas hay en la obra, como aquella del *pingajo* al hablar el soldado de la cruz ganada en el campo de batalla, que merecieron justa censura del público ilustrado, y que habrán sido borradas del libro por escritor de tanta conciencia literaria, sin necesidad de la protesta que fueron á formular en la dirección del teatro los pundonorosos militares que asistieron al estreno de *¡Quince bajas!*, y que vino á ser causa de que se suspendiese la segunda representación de la obra.

La intención patriótica de una obra dramática requiere la compañía de la oportunidad, primero, y después la discreción y el tino en todos los detalles, para que el propósito del autor no resulte al fin contraproducente. Preciso es también que los personajes representen caracteres definidos y que exista una verdadera acción teatral interesante que no puede ser suplida con referencias, más propias de la novela que del drama.

La ejecución de la obra correspondió á la obra misma, pues los artistas encargados de las figuras más salientes, la señora Luna y el Sr. Vaz, se empeñaron en convencer al público, no con la sencilla expresión del sentimiento puro, sino con increíbles *desplantes* de acción y entonación melodramáticas.

En este momento me asegura un amigo que la autoridad gubernativa, piadosa con un autor y empresa, ha dado *de baja* á las *¡Quince bajas!* que tan de sobra tenía esos puntos de admiración.

Si la Empresa del Nuevo Teatro no cuenta con elementos de más fuerza y atracción para llegar á la fatigosa cuesta de Enero, no será deshonroso para ella ni para los artistas ceder ante la fuerza mayor de la contraria suerte con que luchan.

°°°

Y llegamos al ruidoso y brillante éxito de *La muralla*, drama del escultor sevillano D. Federico Oliver, que por vez primera, y con grande aliento, se ha lanzado á buscar los laureles del arte dramático.

Ningún autor novel ha encontrado en España camino tan llano y florido para llegar á la escena. Vino de Sevilla con su drama en el equipaje, y á los quince días encontró al director de la Comedia muy dispuesto á conocer las condiciones de construcción de *La muralla*. Parecióle ésta fuerte y de resistencia, hasta tal punto que, de acuerdo con él todos los artistas que habían de defenderla, se estudió y ensayó en seguida con celo y cariño, y, con intención tan buena como peligrosa para el autor, desde el interior del teatro trascendió á los círculos literarios y de aficionados al arte el ruido de la fama prematura del drama, antes ya de que éste *bajase* en los ensayos *de la mesa á la concha*, como dicen entre bastidores. El héroe sevillano, con mucho de César de la escena, «llegó, *leyó* y venció».

Los largos días de ensayos, como siempre, fueron para el autor días de dudas, sobresaltos y temores, y más con un carácter tan modesto y tímido como el del autor de *La muralla*.

¿Es el drama del Sr. Oliver una completa obra de teatro? ¿Tan maravilla como nos dijeron los primeros rumores y como creía más de un espectador en la misma noche del estreno? Con mi sinceridad acostumbrada—que no á todos gusta—diré que *La muralla* me parece un feliz ensayo de quien revela más facultades de autor que confianza en su propio y bien demostrado talento. De esa desconfianza nacen las deficiencias teatrales de la obra, que nos ofrece en referencias lo que debiera ser objeto principal de la acción dramática.

Parece como que el autor se ha pintado á sí mismo en la interesante figura de aquel Miguel Herrera que, animado por el buen Duque de Alfaro

para que vaya á Roma á perfeccionarse en el arte escultórico, se resiste con temores y dudas ante las dificultades que le han de presentar las mismas luchas de ideas de los grandes maestros.

Dudas y temores han hecho vacilar á nuestro novel y ya glorificado autor, y, después de aquella hermosísima escena del final del segundo acto, en que tan natural y delicadamente se compenetran los apasionados corazones del humilde escultor y Matilde, la hija del Duque, renuncia á presentarnos en acción el noble é interesante combate que ofrece el levantamiento de la muralla de las preocupaciones *de casta*, y vuelve tímidamente á refugiarse en el cuadro que en el primer acto presentaban los obreros, para que éstos, entre genialidades típicas del anarquista Vendaval y el borracho Mojama, nos cuenten lo que el espectador, ya vivamente interesado, quisiera ver por sí mismo, para convencerse de que allí existe una verdaderamente dura é inasaltable *muralla*.

°°°

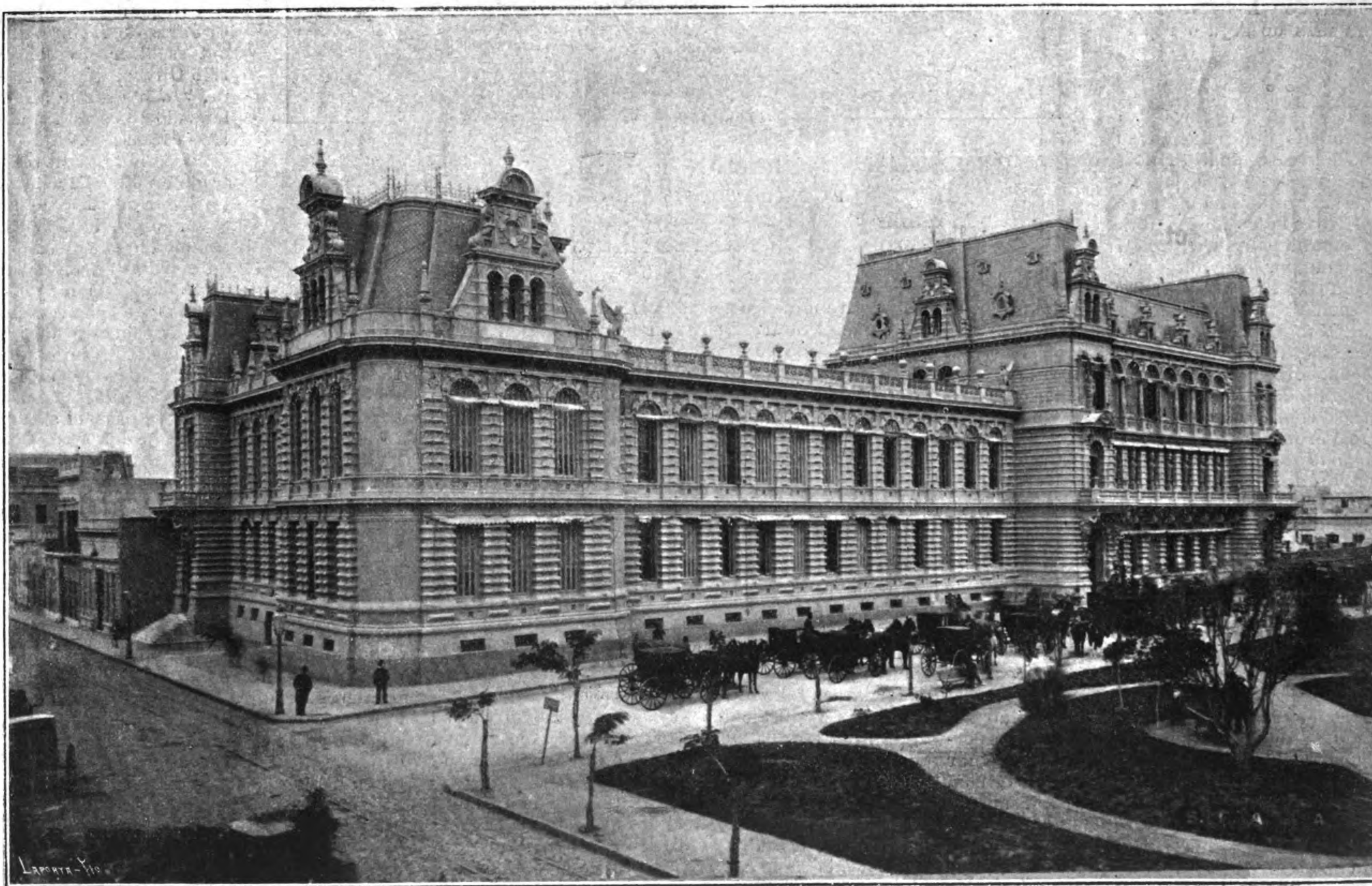
El drama, que empieza en realista y acaba en altamente romántico, podía, sin la timidez del autor, haber tenido un desarrollo y un final más interesantes que los que llevan al sacrificio de la vida de aquella pobre niña enamorada. La ya atenuada rigidez de las costumbres y preocupaciones *de clase*, el amor, la adoración del Duque á su inocente hija única, y sus bien reveladas aficiones al arte, con su admiración á los artistas, eran condiciones bastantes para que el amparado y protegido escultor que lleva al palacio del aristócrata la obra de su amor y de su arte con el busto de la hermosa Matilde, llevase también algo del valor para la lucha, que se resuelve, tardío é inútil ya, en monólogos de corazón desesperado y en gritos de angustia suprema ante los horrores de la catástrofe, increíble en nuestros días.

Tiempos son los nuestros de dominante y práctico egoísmo de las pasiones, y, si hay extremo en casos como el del drama, no será el de pasividad de mujer moralmente enfermiza, que se deja matar tan fácilmente por un amor contrariado. Será más bien el de la rebeldía y la lucha tenaz para realizar el hermoso sueño por encima de todos los obstáculos, de todas las *murallas*.

La manifiesta decadencia del interés del drama no llegó á amenguar el entusiasmo del público ante los grandes méritos del joven autor, reconocidos y proclamados con justicia por toda la prensa. Es para mí una satisfacción grande ver que de ese modo se estimula y alienta al verdadero talento, que, revelado ya en tantos rasgos hermosos y delicados de sentimiento de arte, promete frutos más sazonados y más ricos para el acrecen-



LA PLATA (REPÚBLICA ARGENTINA). — PORTADA PRINCIPAL DEL MUSEO.



BUENOS AIRES (REPÚBLICA ARGENTINA). — PALACIO DE LOS TRIBUNALES DE JUSTICIA.

(De fotografías remitidas por D. Ambrosio Rodríguez.)



ESCALA.

CROQUIS DEL CONTINENTE AFRICANO,

CON INDICACIÓN DE LOS LÍMITES ACTUALES CONVENIDOS ENTRE DIVERSAS NACIONES DE EUROPA, Y LOS FERROCARRILES Y TELÉGRAFOS EN EXPLOTACIÓN, EN CONSTRUCCIÓN Y EN PROYECTO.

tamiento de nuestras legítimas glorias dramáticas.

La ejecución de *La muralla* correspondió, y bien, á la viva fe con que todos los intérpretes habían acogido y estudiado la obra. Thuillier, que ha renovado y aumentado sus méritos de director inteligente de escena, acompañó con inspiración y arte exquisito al arte y la inspiración de Carmen Cobeña, que en su papel de niña inocente y enamorada nos hizo recordar sus más bellas creaciones escénicas, probando que en ella el talento y el corazón van siempre unidos al seguro triunfo.

Donato Jiménez convenció al público en su figura, y desde sus primeras frases al lado de Matilde, de que allí había un noble de verdad, por su título y por la manera digna y delicada de expresar sus ideas y afectos, lo mismo en sus halagos de protector del artista, que en sus angustias de padre amante y dolorido.

Manso en el obrero Mojama, y Agapito Cuevas en su difícil y poco grato papel, y todos, en fin, contribuyeron á que se repitieran cien veces los aplausos y á que el triunfo del autor fuera más ruidoso y solemne. Confiemos en que no será éste el último que honre en la Comedia al arte dramático nacional.

Eduardo Bustillo.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Un proceso nacional é imperial por una copa.—La heroicidad femenina: el «libro de oro» de las ambulancias inglesas y el «libro de la gloria» de las Hermanas de la Caridad españolas.—Un socialista agrario y un anarquista ideal.



Forman lo grave y lo cómico tan típica armonía en el pueblo inglés, que, contemplada por el anverso la imagen de la orgullosa potencia británica, infunde ese respeto tradicional que va unido á su nombre en las demás regiones del globo, y vista por el reverso, hace reir, como si toda la supremacía é importancia inglesa no tuviera otra fisonomía que la simbolizada por el característico tipo de *Mr. Punch.*

¿Se puede creer que la reina Victoria ha corrido riesgo de ser procesada y condenada por el delito de vender licores sin haber obtenido previamente licencia para ello? Pues, ni más ni menos; porque tal ha sido la opinión de uno de los abogados más ilustres de la Gran Bretaña, el respetable Mr. Asquith, ministro que fué del gobierno de lord Rosebery. El enredo lógico, legal, que ha tenido que tramarse para deducir tal resultado es cómico hasta más no poder, y demuestra con qué facilidad se puede llegar á dar á la ley interpretaciones ridículas cuando se aferran los jurisconsultos en aplicar radicalmente su texto, y cuando, en vez del razonador frío y sereno, sentencia el testarudo.

Nada más peregrino que lo ocurrido. Hay en el Parlamento inglés un restaurant, *fondín* ó departamento, semejante al de las demás Cámaras del mundo, en el que los representantes del país, y nadie más que ellos, toman lo que les place. Un *policeman* demasiado inquisidor quiso averiguar si en el palacio donde se fraguan y aprueban las leyes se cumplen como es debido, y colándose en Westminster con excusa de llevar una orden á un diputado, se aproximó á la mesa del despacho de bebidas, se hizo servir una copa de *brandy* y pagó como pudiera haberlo hecho en un *public coffee-house* cualquiera. Inmediatamente se fué con el cuento al jefe de policía de Bow Street, denunciando el hecho como infracción de la ley de la venta de bebidas, que prohibe que pueda realizarse sin licencia especial.

Informado el juez, y entendiendo que la cosa era grave, hizo comparecer ante él al mozo Norris, que había servido la copa, el cual se excusó diciendo que él era un simple dependiente del «comité de las cocinas del Parlamento», comité que se elige en cada legislatura por una Comisión de ambas Cámaras, y que no tenía responsabilidad alguna. Citados después los individuos que componen dicha Comisión, manifestaron que ellos obran por delegación del Parlamento entero, que les designa, y que nada tenían que ver con lo ocurrido. Se encontró, pues, el juez en el apuro de tener que citar personal y colectivamente así á todos los *pares* como á todos los *commoners* ó diputados, desde el Príncipe de Gales y los Duques de York, de Cambridge y de Connaught, hasta el último de los elegidos por los carboneros y traperos de los distritos industriales, sin que pudieran escaparse á la acción de la justicia ni los ministros, ex ministros, señores, *lordships*, generales, magistrados y *barristers*, abogados de la Corona. Tenía lugar esta monstruosa convocatoria al aproximarse las vacaciones de los tribunales, y la vista se aplazó hasta hace poco, celebrándose al fin bajo la presidencia de lord Russell de Killoven, lord *chief-justice* de Inglaterra. Ambas Cámaras iban á ser juzgadas y tal vez condenadas, y ante semejante escándalo se le ocurrió al abogado Mr. Asquith un argumento salvador, basado en el cumplimiento estricto de la ley. Según su opinión, el único responsable que reconoce la ley en el caso de que se trataba era *el dueño del establecimiento* en que se había cometido el fraude. Y bien: ¿quién es el dueño del palacio de Westminster? Los diputados y los lores no, porque no pueden enajenar todo ó parte del inmueble, ni darle otro destino productivo, como el de un edificio particular. ¿De quién es el palacio del Parlamento? Del Estado. ¿Y quién representa al Estado? La Reina.

Dedúcese de esto que el tribunal no debe ni puede perseguir ni condenar por el hecho de la venta ilegal de licores á otra persona que á la Soberana de la Gran Bretaña; no porque Mr. Asquith crea que es culpable, sino porque, según el texto legal, ella, y nadie más que ella, es la responsable. Sentada esta doctrina, ¿quién había de pagar la culpa que no fuera la Reina? El mozo Norris fué declarado inocente, y los jueces han acordado exigir al *attorney-general* que el *fondín* parlamentario no se vuelva á abrir mientras no se dicte una ley por la que se le dispense de sacar licencia para poder despachar licores. Extravagancias semejantes hay que leerlas para convencerse de que puedan ocurrírsele á nadie.

°°°

Con motivo de la asistencia á los soldados heridos y enfermos en las campañas militares, cuentan á menudo los ingleses las heroicidades de las señoritas y señoras que han desempeñado voluntaria y gratuitamente el cargo de enfermeras ó *nurses*, y en toda la Gran Bretaña se conocen y celebran los nombres de las heroínas que más se han distinguido en tan caritativa y hermosa misión. En el «libro de oro» de las ambulancias inglesas figuran bastantes, cuya historia es una admirable epopeya. Protestantes en su mayoría, los ejércitos británicos no contaban en los momentos aciagos de las sangrientas luchas con la presencia y cooperación de las Hermanas de la Caridad, que, cual ángeles tutelares, siguieron y siguen siempre á los ejércitos de las naciones católicas, y ante el nobilísimo ejemplo de las Hermanas surgieron las *nurses*. Ricas muchas de ellas, «y por consiguiente *autónomas*», dice el *Quiver*, cambian la vida de los salones por la de los hospitales; obedecen sólo á los médicos; invierten sus ahorros en hacer regalos á los pobres soldados á quienes asisten, y no hay para ellas límites ni fronteras cuando se trata de salvar á un desgraciado de las garras de la muerte ó de la furia del enemigo vengador. Aun vive entre ellas la decana de las *nurses*, la venerable miss Florencia Nightingale, que organizó las ambulancias femeninas en los campos de batalla de la Crimea; que, sin dormir apenas ninguna noche, penetró con su linterna encendida en las trincheras, en los parapetos empapados en sangre, en las brechas abiertas para los asaltos y entre las ruinas de los edificios incendiados por las bombas, para auxiliar á tantos moribundos, para recogerlos y para devolver á la vida á aquella juventud que se desangraba sin amparo entre montones de cadáveres, mientras vencedores y vencidos, rendidos todos por la fatiga, dormían en sus apartados campamentos.

Aun vive lady Pigot, que en la campaña de 1870 asistió durante el sitio de Metz á franceses y á alemanes, viéndose muchas veces expuesta á ser fusilada por unos y otros, que la tomaban por un espía de los enemigos, á la que al fin recibieron con admiración y respeto en todas las ambulancias y hospitales, donde se la veía entrar animosa á repartir socorros y consuelo cuando la viruela y el tifus diezmaban el personal de sanitarios y de enfermos. Llena de valor y de bendiciones continúa su humanitaria y terrible campaña miss Rosa Damien ó sor Rosa, como la denominan, aunque es protestante, en las islas Hawai, destinadas á asilo perpetuo de los leprosos, y donde acompaña á las Hermanas católicas que, desde hace tanto tiempo, se dedican á la espantosa tarea de cuidar de aquel cúmulo inmenso de desgraciados, corroídos por tan inmunda dolencia. Y viva está aún, en fin, mistress King ó sor Juanita, la enfermera de los cristianos en la guerra turco-rusa, cuyos heroicos hechos más parecen una fantástica leyenda que una verdad, cuya garantía está sancionada por la condecoración honrosa que el Zar prendió del pecho de esta señora para perpetuar la admiración que los ejércitos ruso, rumano y servio sintieran hacia ella. En pos de tan ruda campaña emprendió mistress King la de la Zululandia, trasladándose al Mediodía de Africa con la expedición inglesa. Allí asistió personalmente á más de tres mil heridos, más de dos mil de los cuales eran indígenas, y allí recibió el justo y envidiado homenaje de que todo el ejército desfilara en gran parada por delante de ella, aclamándola, y que su jefe el generalísimo lord Wolseley la condecorara con la medalla especial que se destinó á honrar la memoria de aquella campaña. A tales lauros añadió esta dama el de recibir de la Reina de Inglaterra, en audiencia solemne, otra altísima distinción, como premio de sus eminentes trabajos humanitarios.

°°°

El «libro de oro» recuerda y consagra esos nombres: miss Nightingale, lady Pigot, miss Rosa Damien, mistress King, justa recompensa de muchos sacrificios y de grandes servicios; pero ¿cómo se llaman las Hermanas de la Caridad que en nuestras horrendas luchas de los trópicos, en las mortíferas estancias de las ciénagas, de las trochas, de las playas infestadas; en los hospitales devastados por el vómito y por toda clase de fiebres infecciosas y aniquiladoras, han velado á la cabecera de tantos infelices, durante años y años, para encontrar después una tumba en los abismos del Atlántico, colosal cementerio, con la manigua, de lo más florido y animoso de la juventud española?

¿Cómo se llaman, es decir, cómo se llamaron, puesto que en la mayoría no existen, esas hijas de nuestros pueblos, ángeles sufridos y resignados, espíritus inmaculados, mártires anónimos, que después de enjugar las lágrimas del mísero soldado que agonizaba, empapado en el sudor frío de la muerte, secaban las suyas, ardientes como lava de la fiebre que las consumía, y dirigían, sumisas y conformes, sus miradas hacia el cielo por entre las amplias y níveas tocas que rodean á sus seráficos rostros, siempre llenos de consoladora expresión de bondad, siempre abiertos, en sus ojos, á la esperanza, para infundir valor y fe á los demás enfermos, que al contemplar á las caritativas hijas del cielo, ya que no podían divisar otra luz que les guiara, sostuviera y confortara, veían en las humildes Hermanas españolas la representación verdadera, viva é inmortal de las madres que aquí dejaron, y con ellas á la patria entera, rodeada de catástrofes y dolores, pero imperturbable, fuerte, más fuerte que la muerte, y más perdurable y entera que todas las infames calamidades que el destino cruel hiciera caer sobre ella?

Los nombres de esas heroínas son desconocidos; no están inscritos en «el libro de oro»; pero constan allá en las alturas donde viven los justos y los mártires, al lado del trono del Eterno, en «el libro de la gloria».

No les aguarda aquí ni siquiera la recompensa del renombre como á las enfermeras protestantes; bajan á la tumba sin que apenas se dé cuenta el mundo de que han existido; y entre las héroes anónimas de las guerras cruentas, donde tanto se sufre, son ellas las más heroicas, las que han sufrido por todos y muchas veces sin que nadie se lo agradezca, excepto los infelices, tan heroicos y anónimos como ellas, á quienes asistieron en sus más grandes angustias.

°°°

Bien suenan en cambio en estos días, en el centro de Europa, los nombres de los dos famosos agitadores de la opinión socialista húngara: el del jefe del movimiento rural, el propietario Esteban Barkonyi, y el del «anarquista *ideal*» Eugenio Schmitt, que han comparecido ante el tribunal de Budapest por los feroces artículos que han publicado en la prensa revolucionaria, y que tan profunda sensación produjeron en Hungría y en gran parte de Alemania. El propagandista Barkonyi, que posee muchas casas en Budapest, predica sin cesar contra los propietarios, y denomina á las autoridades y á los funcionarios públicos asesinos, tratantes de esclavos, criados del verdugo y otras lindezas, invitando al pueblo á que se subleve y sacuda el yugo de los que lo explotan. Por su parte Schmitt aspira á reformar la sociedad «con arreglo al verdadero pensamiento cristiano», y truena como un desesperado contra el egoísmo y la crueldad de los capitalistas.

Al ser interrogado por el juez, ha dicho el doctor Schmitt que él no hace otra cosa sino publicar los escritos que San Juan Crisóstomo le entrega firmados, y que tan disolventes le parecen á la policía; en vista de cuya declaración el tribunal ha ordenado que se le deje en paz, suelto y á su gusto con su *anarquía ideal;* y respecto á Barkonyi,

verdadero pájaro de cuenta y de peligro, que sufra diez meses de cárcel, á pesar de la defensa elocuentísima que hizo de él la señora abogada Charles Eoctvoes, verdadero pico de oro, que no deja títere con cabeza entre los burgueses alemanes.

Ricardo Becerro de Bengoa.



REAL.

La noche del martes verificóse el estreno de la ópera española *Gonzalo de Córdoba*, en tres actos y un prólogo, libro y música de D. Emilio Serrano.

El libro es una completa equivocación; falto de interés, no da pretexto ni ocasión alguna de lucimiento al músico, y constituye motivo justificado para que el maestro Serrano no vuelva jamás á incurrir en el pecado de solicitar libretos del escritor su homónimo.

Corramos, pues, un espesísimo velo sobre los errores del libro; olvidemos aquel D. Gonzalo, atribulado padre de familia, que no tiene otra semejanza que el nombre con el glorioso caudillo, y pasemos á la partitura, que constituyó el mayor éxito obtenido hasta hoy por el autor de *Doña Juana la Loca* y *La peste de Otranto*.

Comienza la obra con un preludio, en el que se hallan reunidos los principales motivos de la ópera; la instrumentación está hecha con bastante acierto y brillantez, y la armonía no carece de novedad ni de efecto. El público aplaudió calurosamente, obligó al maestro á salir al proscenio é hizo repetir el preludio.

Sigue el prólogo, que se desarrolla en un valle en las inmediaciones de Córdoba, y cuyos números salientes son la plegaria y el *racconto* del bajo, que dijo el Sr. Riera con mucha expresión. Al terminar el prólogo oyó el autor la segunda ovación de la noche.

Del acto primero merece mencionarse especialísimamente el dúo de tiple y tenor, en el que la melodía es deliciosa. Esta pieza, que es quizás la mejor y más inspirada de la obra, fué cantada con verdadera fortuna por la Sra. Gilboni y el tenor Angioletti. Al terminarse este dúo, interrumpióse la representación para que el maestro saliera á escena á recibir la ovación tercera. En el segundo cuadro de este acto aparece la plaza de San Pedro en Roma, y fué con tal propiedad y lujo presentada la escena en el momento en que Gonzalo de Córdoba, ante un Cardenal, numerosos soldados, gente del pueblo y Menoldo el pirata, jura, á excitaciones del primero, no causar daño al Príncipe de Sicilia, que el público prorrumpió en estrepitosos aplausos y obligó á presentarse en el proscenio al autor, al maestro Goula, á los pintores Sres. Busato y Amalio, que pintaron para este cuadro una preciosísima decoración, y al *alma máter* de nuestro teatro Real, al infatigable é inteligente Luis París, á quien seguramente se deberá en gran parte la implantación en España de la ópera nacional.

En el acto segundo, que empieza con un bonito bailable muy aplaudido, se marca la nota dramática. Gonzalo aterrorízase al aparecer en el dintel de una puerta la sombra del Príncipe de Sicilia, y se aflige al sorprender los amorosos coloquios de su hija Elvira con D. Enrique, amores que no pueden tener *buen fin*, porque D. Enrique es un hijo bastardo. La música va acomodándose con mucho arte á la situación dramática, y adquiere tonos de patética y sombría expresión, que van acentuándose á medida que avanza la acción.

En el acto tercero, que desarróllase en el interior de una iglesia y es sin duda el mejor de la obra, merecen señalarse la romanza de tenor, muy bien cantada por el Sr. Angioletti, el *intermezzo* con órgano y orquesta, y el sentidísimo terceto final, que cantaron muy atinadamente la señora Gilboni y los Sres. Blanchart y Angioletti.

Al terminar la representación de *Gonzalo de Córdoba* fueron innumerables las veces que el público hizo salir al proscenio al maestro Serrano y á la señora Gilboni y Sres. Blanchart y Angioletti, que cantaron y representaron toda la obra con talento excepcional.

Prescindiendo de las exageradas ovaciones tributadas al Sr. Serrano por un público excesivamente benévolo, es muy grato reconocer que la nueva ópera señala un marcadísimo progreso musical en su autor; y esta razon, unida á las generales simpatías con que se acogen todos cuantos trabajos se realizan para alcanzar un repertorio de óperas españolas, explican claramente los atronadores aplausos con que fué recibido *Gonzalo de Córdoba*.

En nuestro humildísimo juicio, los defectos capitales de la ópera consisten en el uso, un tanto abusivo, de determinados aires populares y en la carencia de unidad de composición, de falta de individualidad; pues adviértese que si en algunos pasajes rinde ferviente culto el autor á la antigua melodía italiana empleando la orquesta como mero y exclusivo acompañamiento de las voces, subordina en otras ocasiones todos los elementos á la real expresión de los caracteres y de la gradación enérgica del efecto dramático, siguiendo así los procedimientos de la escuela del gran maestro alemán. En estos números revela el maestro Serrano un acertado sentimiento del efecto armónico é instrumental, que contrasta notablemente con la puerilidad del resto de la ópera.

Además de los artistas ya mencionados Sra. Gilboni y Sres. Angioletti, Blanchart y Riera, tomaron parte en la interpretación de esta ópera la señora Gasull y los Sres. Verdaguer y Ponsini. Para todos hubo aplausos justamente tributados, pues la ejecución de la obra fué inmejorable.

De los coros y de la orquesta, dirigida por el maestro Goula, no hay que decir más que lo de costumbre: que cumplieron maravillosamente su cometido.

Merece consignarse la singular circunstancia de que todos, todos cuantos han tomado parte en esta ópera, desde el autor hasta el apuntador, el concienzudo é inteligente Leandro Pla, tan solicitado por los principales teatros extranjeros, todos son compatriotas nuestros, todos españoles: el hecho es poco común para que dejemos de mencionarlo.

Nuestro último aplauso á Luis París, como director de escena, por haber puesto la obra como no estamos acostumbrados á verlas en el teatro Real, y por haber asociado á esta empresa al insigne Pradilla, quien dibujó y facilitó los figurines de todos los trajes que vistieron los intérpretes de esta nueva ópera.

A. Garrido.



IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y que piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El Administrador.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Gramática teórica y práctica de la Lengua castellana, por D. Rafael Angel de la Peña.

El docto secretario perpetuo de la Academia Mejicana é individuo correspondiente de la Real Española, D. Rafael Angel de la Peña, acaba de publicar una notable Gramática de nuestra lengua, teórica y práctica, de indiscutible utilidad para el estúdio fundamental de nuestro idioma.

La gramática histórica y la comparada, la ideología, la psi-

cología, la lógica y la fonología sirven de fundamentos á tan ilustrado autor para el elemento teórico de su obra, y con ordenado método y sencilla claridad estudia las palabras, los accidentes gramaticales, el orden y relaciones de las palabras para expresar el pensamiento, el valor fonético de las letras y el prosódico de las sílabas.

Para ello divide su obra en cuatro partes, tratando en la primera de la analogía y la morfología; en la segunda, de la sintaxis; en la tercera, de la fonología en sus dos secciones de ortología y prosodia, y en la cuarta, de la ortografía.

Al final del tomo van los ejercicios prácticos de analogía, morfología y sintaxis, y los prosódicos y ortográficos.

En la impresión de la obra se ha tenido en cuenta el doble carácter que ésta tiene de libro de texto y de consulta, y por eso la parte que debe servir para texto va impresa en letra de entredós, y la parte de consulta, que es la que ocupa mayor espacio, de la llamada letra de breviario y de glosilla.

La gramática del Sr. Peña es una obra digna de ser recomendada á los que al estudio de la lengua castellana se dedican.

Cánovas y las letras.—Estudio crítico por D. Manuel G. Revilla.

Hemos recibido ejemplares del folleto del distinguido escritor mejicano D. Manuel G. Revilla, dedicado al estudio crítico de la personalidad de Cánovas del Castillo fuera de la política, considerándole como filósofo, historiador, orador, publicista y poeta.

Examina el autor sus obras, discursos y prólogos, formas de cortas dimensiones, únicas que le consintieron sus múltiples atenciones de gobernante y jefe de un partido político, y dedica frases de muy sincero cariño á aquel á quien Moreno Nieto llamaba «cerebro de la cultura contemporánea».



MADRID.—ARMERÍA REAL.—RODELA LLAMADA DEL «PLUS ULTRA», CON LA APOTEOSIS DE CARLOS V.

Diccionario de modismos, por D. Ramón Caballero.

Se han publicado los tres primeros cuadernos del Diccionario de frases y metáforas que, después de largos años de observación y estudio, ha coleccionado y explica el muy entendido lingüista D. Ramón Caballero. Ocioso nos parece encarecer la importancia y la utilidad que tiene un trabajo de esta índole, que tanta paciencia, observación y laboriosidad exige. El Sr. D. Eduardo Benot, que ha escrito para este Diccionario un notable prólogo, augura á la publicación un éxito muy lisonjero, y sus vaticinios se han cumplido al ver la luz pública la obra del Sr. Caballero.

Publícase el Diccionario por cuadernos semanales de 24 páginas, al precio de 50 céntimos de peseta.

Fotografía del cel. Conferencia dada en el Ateneo Barcelonés el 30 de Abril por Joseph Comas y Solá.

La interesante conferencia que dió en el Ateneo de Barcelona el día 30 de Abril último ha sido elegantemente impresa é ilustrada.

Trátase en ella de los procedimientos fotográficos que se han venido empleando para obtener imágenes astronómicas, y se consignan indicaciones muy importantes para este género de trabajos. Al estudio muy completo de la materia que el señor D. José Comas hizo en su notable Conferencia, acompañan fotografías de la Central del Observatorio de París, de la del catalán de San Feliú de Guixols, un eclipse total de sol, la fotosfera solar, tres fotografías lunares, los émulos de Hércules, Argos y el Centauro, las nebulosas de Andrómeda y de Orión, y la vía láctea.

C.



Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XLVI.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid, 15 de Diciembre de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



JOSÉ MORENO CARBONERO,

NUEVO ACADÉMICO DE LA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.

(De fotografía de Franzen.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La firma del tratado de paz y amistad entre España y los Estados Unidos sólo ha ofrecido una novedad: la honrada protesta de España contra la malévola é interesada afirmación del presidente Mac Kinley acerca de la voladura del *Maine:* los comisionados españoles proponiendo el nombramiento de peritos internacionales que decidieran ese caso, imponiéndose la obligación de enviar un buque de guerra á los Estados Unidos para saludar el pabellón americano si se fallaba contra España, y contentándose ésta con que los Estados Unidos declarasen su inculpabilidad en caso de serla favorable el laudo; y los comisionados americanos, oponiéndose á tan justa y equitativa pretensión, han decidido en favor nuestro el pleito moral en que fundaron la guerra nuestros enemigos. Si en ello no hay ninguna ventaja material, porque el honor no tiene precio, la hay inmensa ante la historia y el derecho, que, á la larga, en la vida secular de las naciones, labra los espíritus y constituye una fuerza que algunas veces puede hacerse efectiva, y siempre es un título honrado que transmitir y que alegar. Y si la codicia no es la única fuente de derecho en los Estados Unidos, allí mismo han de brotar protestas de esa iniquidad, ya fuese indigna superchería con que se aprovechó una desgracia, ya, como está en lo posible y alguien ha sospechado por las circunstancias especiales en que se verificó la voladura, se trate de un horrible crimen político en que, para decidir á la guerra al pueblo americano, se sacrificaron muchas vidas de infelices marineros por la ambición imperialista. Allá se las avenga un pueblo que, teniendo por lema «América para los americanos», se ha quitado la máscara y nos arrebata las Filipinas, y fingiéndose libertador de los cubanos contra los españoles, no reconoce su independencia todavía, cuando ya España la ha reconocido; que se prepara á copar gran parte de la América con el canal de Nicaragua, que le hará dueño de toda la costa del Pacífico si las repúblicas españolas continúan confiadas y desunidas; y allá se las avengan los que fueron compatriotas nuestros y han contribuído á nuestra ruina desangrándonos é imposibilitando con su rebelión nuestra defensa. El tratado se firmó, aunque con vicios que le anularían si hubiera un tribunal de alzada; pero sólo hay uno, el tiempo, con sus variaciones y sorpresas.

Y ahora que se ha firmado, duélenos leer en un periódico español estas afirmaciones injustas y que pugnan con la verdad:

«La responsabilidad de la guerra alcanza á todo el mundo, y singularmente á los periódicos.»

No, y mil veces no: la responsabilidad de la guerra es toda del Gobierno de Mac Kinley. Él alentó la insurrección cubana: por él las Cámaras de Washington nos declararon la guerra, que eso y no otra cosa fué la conminación insultante de que abandonáramos á Cuba: él envió el *Maine* á la Habana y nos dirigió su *ultimátum* amenazador. La responsabilidad de la guerra no es de España. Los que respondieron á esos insultos con vivas á nuestra patria, no hicieron sino cumplir con su deber. Y si el Gobierno extendió los pasaportes á Mr. Woodford ante su imposición intolerable, pudo no hacerlo si no lo juzgaba conveniente; pero jamás podrá evitar la responsabilidad de aquel acto, que salió mal, como se hubiera vanagloriado de él á salir bien. Los periódicos, como cada ciudadano, no hicieron sino usar de su derecho, gritando á España: ¡á defenderse! Ahora, si procediera algo, es juzgar cómo se ha defendido á España, y si se la defendió con tibieza creyendo que se sacaría mejor partido entregándose á discreción y abandonando los recursos militares acumulados en la Isla.

°°°

Calixto García no ha logrado disfrutar las ventajas que sin duda se prometió de su enemistad contra España: ha muerto en Washington, á los sesenta y cuatro años de edad, y en él pierden los *yankees* el jefe que les era más afecto. Para nosotros no era ya siquiera un enemigo: desertor de nuestra raza, ha muerto entre los suyos cuando iban á empezar sus desengaños.

°°°

El brindis del embajador inglés en París, sir E. Monson, amenazador para los franceses, está siendo considerado como una transgresión de las costumbres diplomáticas. Pero no habiéndole desautorizado su Gobierno, claro es que no se puede achacar á uno de esos *lapsus* que suelen ocurrir á los postres de un banquete. Es que la diplomacia, influída por el ejemplo de los *yankees*, empieza á sustituir sus tradicionales reservas por arranques juveniles. Si hemos de creer lo que dice, la causa eficiente de esa amenaza es el intento de crear escuelas francesas en el Sudán, que ha encolerizado á los periódicos ingleses y á sir E. Monson; pero pudiera ser su discurso contestación á las indicaciones del almirante francés que dió á su escuadra por dispuesta para una campaña, si fuera necesaria. Repetiremos nuestra fórmula invariable: allá se las avengan, y ande el comercio si se rompen la cabeza; que es preciso hacerse egoístas en este mundo miserable.

°°°

La Asociación de Propietarios de Madrid, en reunión por cierto donde figuraron los mismos señores que hablaron en las Asambleas de Zaragoza y de Administración, como si en España sólo hubiera una docena de individuos que lo representan todo, decidió adherirse á lo que acordaron las Cámaras de Comercio, y especialmente que se exima del recargo extraordinario de guerra á los caseros. Nos parece natural que defiendan sus intereses; pero que pidan gravámenes á la riqueza mobiliaria ó acreedores del Estado, ya entra en lo que calificamos de regeneración del vecino. Sin embargo, la calidad de las riquezas que se quieren equiparar no es la misma. Los impuestos que se cobran sobre alquileres, industrias y comercio son susceptibles, y creo que rara vez se descuida esta compensación, de recaer sobre el consumidor, de quien se vuelven á cobrar: ¿á quién recargan en cambio sus gravámenes los que tienen sus ahorros en fondos públicos ó los que tienen riqueza mobiliaria improductiva? Ea, señores, no se apriete al público, á quien se cobra la diferencia de cambios por artículos comprados en España, y no se nos hable den de regeneradores los que buscan su negocio, ó habrá que pedir cuentas á todo el que hable alto. Ya se han alabado los que poseen más riqueza de haber enviado sus hijos á la guerra, para dar por saldados sus deberes con la patria. Si han ido sus hijos, es que serían jefes ú oficiales: mejor será no meneallo. Paguen ustedes por esta vez, que el impuesto es transitorio. Y ojo con las unificaciones de las deudas, que sólo suelen servir para cargar al Estado papeles de índole problemática, con el pretexto de regeneración y de justicia. Privados de las colonias, no es justo que paguemos las deudas afectas á aquellos territorios, ni que las paguen los tenedores de otras deudas españolas, con el pretexto de unificaciones, conversiones ú otros enjuagues de bolsa ya demasiado conocidos. No está el mundo para que los representantes de la riqueza hagan alarde de egoísmo y para exhibiciones y controversias peligrosas que se habrán de suscitar si se empeñan en ruidos. Esto al menos parece lo prudente, ya que las ideas que vienen de abajo toman otros rumbos muy diversos: la guerra social no necesita para encenderse que se acumulen muchas materias inflamables. Hay cuñas que parecen inútiles y, sin embargo, si se quitan pueden bambolearse muchas cosas.

°°°

Grande y lucido fué el cortejo fúnebre que seguía desde su casa del paseo de Recoletos el coche fúnebre que conducía el cadáver de D. Manuel María Alvarez, senador, consejero del Banco de España y uno de los decanos del Casino de Madrid, que ha fallecido á la edad de noventa años, estimado y respetado por sus prendas y carácter: era padre de nuestro amigo el reputado arquitecto y académico de Bellas Artes D. Lorenzo Alvarez Capra, á quien enviamos nuestro pésame.

°°°

Un *Marino viejo* mercante nos escribe una carta desde Barcelona, que ni por su extensión ni por la franqueza de sus términos se podría publicar en esta época, pero sí extractar alguno de sus consejos.

A su juicio, y al nuestro, en Inglaterra y los Estados Unidos se fraguan conspiraciones contra España, y pide la fortificación de nuestros puertos y la acumulación de cañones y defensas, sobre todo en el Estrecho. Hay que vigilar á Inglaterra, y no comprar buques, ni nada si es posible, ni proteger ninguna empresa suya en España, aunque parezca útil: no comprar tabaco á los Estados Unidos, ni algodón: proteger y fomentar con empeño la producción siderúrgica de España, y procurar emanciparnos de la banca judía inglesa y francesa. Conviene recordar al mundo todas las infamias cometidas por Inglaterra y los Estados Unidos en todos tiempos. Y en cuanto á nuestra política en América y Filipinas, procurar la independencia de las que fueron colonias españolas. Cuba, ya que no es de la madre patria, debe ser independiente, si es preciso auxiliada en la manigua por los españoles que residan en sus campos, porque en las antillas está la base de operaciones contra nuestra raza americana. No debe ser muy afecto al servicio obligatorio para todos, porque prefiere menor ejército con hombres fuertes y robustos. Quisiera vender los buques inútiles, que son casi todos, limitándose á adquirir fuertes acorazados, como Italia, de 15.000 toneladas, con todos los progresos, y una flotilla de torpederos de gran velocidad. Tener Ceuta, Algeciras, Málaga, Cádiz, Cartagena, Barcelona, Baleares y Canarias en buen estado de defensa, y un Gobierno de hombres rectos. Quiere otras cosas que no se pueden repetir, y que levantemos el espíritu y aplastemos á todos los promovedores de discordias. Y tiene mucha razón en sus patrióticos ideales ese buen marino viejo.

°°°

—¿Qué llamas cara vulgar?

—La que se confunde con otras muchas: la Naturaleza hace de cada rostro tiradas grandes y chicas; son ejemplo de las primeras caras las de los chinos, que casi todas se parecen.

—¿Y la tuya?

—Debe ser una edición de cien ejemplares á lo sumo.

—¿Y la mía?

—Ejemplar único, que tiene el valor de su rareza.

—¿Qué es un error en filatelia?

—Se llama así á los sellos que, por un defecto en la estampación, se retiraron, y son muy escasos, lo que les da un gran valor.

—No sucede en política lo mismo, sin duda por ser tan frecuentes los errores.

—¿Y qué cazas en tu finca?

—Según; pero lo que más me gusta es cazar gamos.

—¿Tienes muchos?

—Bastantes.

—Pues voy á delatarte por *polígamo*.

El elefante que debía luchar con dos toros en la Plaza, ha muerto misteriosamente recién llegado á Madrid. Creyendo sospechosa la defunción, parece que su dueño dió parte al Juzgado. Después de las primeras diligencias, el juez diría sonriéndose:

—Puede usted proceder al levantamiento del cadáver.

—No bastan todos los sepultureros de la villa.

—Hay que hacerle la autopsia.

—Habrá que nombrar veterinarios forenses.

¿Es un envenenamiento
O se trata de un suicidio?
Hágase un gran escarmiento
Si arroja el procedimiento
Que ha habido elefanticidio.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

JOSÉ MORENO CARBONERO.

Nuevo académico de la de Bellas Artes de San Fernando (pág. 1.ª).

El nuevo académico de la Real de San Fernando, José Moreno Carbonero, cuyo retrato publicamos, nació en Málaga en 1859, y tal precocidad demostró para el arte, que á los once años pintaba, y á los trece obtenía una segunda medalla en la Exposición regional de Málaga de 1872 por su cuadro *La posada de la corona*, que pintó bajo la dirección de Ferrándiz. En 1875 presentó en la Exposición Nacional su cuadro *Un alto*, que obtuvo medalla de tercera clase.

Pensionado por la Diputación de Málaga fué á París, siendo discípulo de Jérôme durante algún tiempo.

La aventura de Don Quijote con el carro de las Cortes de la muerte, que adquirió en París para su rica colección Mr. Herran, le proporcionó en Madrid una segunda medalla en la Exposición de 1878. A la de 1881 envió desde Roma, donde á la sazón estudiaba, *El Príncipe de Viana*, que fué premiado con primera medalla y adquirido para el Museo Nacional. Por este cuadro le dieron también en Munich la cruz de San Miguel de Baviera.

En este mismo año ganó por concurso la pensión de mérito en la Real Academia de España en Roma, y desde este punto envió al Ministerio de Estado su cuadro *Los Gladiadores*, premiado con la cruz de Carlos III.

La *Conversión del Duque de Gandía* le proporcionó en Madrid otra primera medalla, en Munich y en Viena dos grandes medallas de oro, y otra de oro en la Exposición Internacional del Vaticano.

Para la iglesia de San Francisco el Grande, de Madrid, le fué encomendado *El Sermón de la Montaña* y parte de la cúpula, que pintó en unión de los maestros A. Ferrant y Muñoz Degrain. El Senado le encargó *La entrada de Roger de Flor en Constantinopla*.

Obtuvo en el año 1890 la gran medalla del Estado en Budapesth, única que se otorga á los artistas extranjeros; al año siguiente, el gran diploma de Honor en la Exposición Internacional de Berlín por su cuadro *Los dos amigos, Rocinante y el Rucio, rascándose al sol en pleno día;* en 1896 adquirió el Emperador de Alemania su célebre cuadro *Gil Blas*, y recientemente la Galería Nacional de Budapesth ha comprado su lienzo *Un vado en el Guadalquivir*.

Moreno Carbonero ha seguido pintando sin descanso, y conservando su *primitiva personalidad* artística, ha preferido el asunto gracioso, compuesto con original fantasía, correctamente dibujado y pintado con luminoso y fino colorido, y son muchos los lienzos de este género que ya conocen nuestros lectores. Estas obras, en las que sobresale sin disputa, mantienen y elevan constantemente la justa fama de tan excelente artista.

°°°

PARÍS.

Nuevo teatro de la Ópera Cómica (pág. 340).

El 27 de Mayo de 1887 destruyó un terrible incendio el edificio de la Opera Cómica de París, y cuando se pensó en su reconstrucción, dos proyectos se presentaron en competencia. El uno sostenía la orientación antigua, mientras el otro proponía la fachada principal del lado del boulevard: éste era, además, de un coste superior en más del doble al primero.

Los Ministros primero, y el Parlamento después, se dividieron en la opinión, y mientras en el Palacio Borbón prevalecía el de mayor gasto, en el Luxemburgo se prefería el más económico.

Surgió un tercer proyecto, acogido por los diputados y rechazado por los senadores, y después de estas y de otras alternativas, se convocó por fin un concurso en Junio de 1893.

En éste salió vencedor el joven arquitecto, pensionado de Roma, Mr. Luis Bernier, que es quien ha construído el nuevo edificio que se ha inaugurado oficialmente en la noche del miércoles 7 del actual.

Los mayores elogios que á Mr. Bernier se tributan se fundan en el gran acierto con que ha sabido sacar partido de un terreno reducido para hacer un teatro grande. El triste recuerdo de la catástrofe de 1887 ha hecho que en el nuevo edificio se proceda con gran previsión. Los pasillos son amplios, las salidas dan fácil acceso á diecisiete puertas exteriores. Cuarenta y cinco puestos de incendio están metódicamente distribuídos en todos los pisos.

Nuestro primer grabado de la página 340 reproduce la fachada principal de la plaza de Boïeldieu, entre las calles de Marivaux y de Favart.

Un antecuerpo de dos metros de saliente se destaca en el centro, cuya planta baja se eleva sobre seis escalones. La fachada, hasta el piso principal, es de piedra almohadillada, que, además de afirmar la base del conjunto, hace valer la elegancia de las partes superiores de piedra lisa. Sobre las tres puertas se abren tres altos ventanales de arcos de medio punto, entre seis columnas que forman pedestal á otras tantas cariátides, ático que corona una cornisa rematada por mascarones y acroteras.

En los tres cuerpos de esta fachada ocupan clásicas hornacinas las estatuas de la Música y de la Poesía, esculpidas respectivamente por Puech y Guilbert.

El aspecto del edificio recuerda los palacios italianos de la época del Renacimiento.

También publicamos la escalera de honor del lado de la calle Favart, que conduce al *foyer* y pasillo de los palcos. En nuestro grabado se ve uno de los *panneaux* decorativos pintados por Francisco Flameng, y que representa el *Baile*.

El tercero de nuestros grabados reproduce el *foyer*, salón cuyo conjunto es brillante y rico, y que contiene pinturas muy interesantes. En nuestro grabado se indica el gran *panneau* pintado por Maignan, que tiene recuerdos de las óperas *Zampa* y *Las bodas de Juanita*, y encima figuras alegóricas de la romanza, el *Canto lírico*, el *Allegro*, el *Andante* y *Adagio*, y en el fondo una brumosa silueta de París. Se ve también parte del techo, del mismo autor: siete ninfas, las siete notas de la escala, al compás de la pandereta que golpea otra muchacha y de los crótalos que un mancebo repica, se lanzan en delirante farándula. En el fondo del salón se ve el *panneau* de Mr. Gervex, que representa *La Feria de San Lorenzo* con el famoso teatrillo *de Nicolet*, donde es fama que la ópera cómica tuvo su origen.

En el mismo salón figuran obras de los artistas Lombard, autor de las figuras que vuelan en los tímpanos del techo; Gasq, de las que coronan las puertas; Hamel y Pesue, de la ornamentación; Bottée, de los medallones con los bustos de los músicos Grétry, Méhul Boïeldieu, Auber, A. Thomas, Monsigny, y contiene además pinturas de Rafael Collin y de Toudnse.

°°°

CARMEN COBEÑA Y EMILIO THUILLIER (PÁG. 341).

Publicamos hoy los retratos de los jóvenes artistas españoles Carmen Cobeña y Emilio Thuillier, que tan brillante campaña vienen haciendo en el teatro de la Comedia de Madrid.

Saludada como una esperanza desde que pisó la escena por primera vez hace pocos años, Carmen Cobeña, siempre modesta y siempre estudiosa, fué revelando en los sucesivos estrenos sus excelentes condiciones dramáticas.

Lo mismo en la compañía que dirigió Mario que en la que hoy dirige Thuillier, ha tenido que *crear* muy varios y muy difíciles papeles, y en todos ellos el público con sus aplausos y la crítica con sus elogios hicieron justicia al talento con que los comprende, á la sinceridad con que los siente y á la espontaneidad con que los interpreta.

Emilio Thuillier, que al lado de Mario lució ya grandemente sus excelentes facultades y su clarísimo entendimiento, ha llegado, á nuestro parecer, á mayor altura desde que dirige él la compañía; y hacemos notar, con gran satisfacción de nuestra parte, esta observación, porque comúnmente, cuando un actor joven y halagado por el aplauso adquiere la conciencia del propio valer y se emancipa, suele confiarse en su adquirida fama y descuidar el estudio, nunca terminado en tan difícil arte, con lo cual viene á caer en el amaneramiento. Thuillier, por el contrario, ha redoblado su entusiasmo por el estudio de tal suerte, que de día en día se le ve perfeccionar sus aptitudes, que el público reconoce y premia con aplauso unánime.

°°°

BELLAS ARTES.

Paisaje. — *La fragua de Vulcano*, fragmento del célebre cuadro de Velázquez. — Madrid: *Grupo escultórico que corona la fachada principal del Museo Nacional de Pintura y Escultura*, por Jerónimo Suñol. — *Hermanas de leche*, dibujo de Picolo (págs. 341, 344, 345 y 349).

Una hermosa muestra de la pintura inglesa contemporánea ofrece el paisaje que copia nuestro grabado.

Aun sin la magia del color, se aprecia en esta reproducción la artística verdad con que está interpretado el lugar escogido por el artista en el país de Gales.

Del hermoso cuadro del gran Velázquez titulado *La fragua de Vulcano* es el fragmento que nuestro grabado reproduce.

Sabida es la poca fortuna que el dios mitológico tuvo al escoger por esposa á Venus, dada la *moralidad* que aquellas divinidades tenían para su uso particular. El pintor sevillano ha escogido para asunto de su famoso lienzo el momento en que el rubicundo Apolo se aparece á Vulcano y le cuenta la reciente victoria del dios Marte, que nada tiene de belicosa ni de grata para el dios herrero. Bien lo demuestra éste en su atónita actitud, dejando de trabajar en el arnés de guerra que con sus cuatro cíclopes estaba forjando.

El cuadro original mide 2,23 metros de alto por 2,90 de ancho; las figuras son de tamaño natural, y la pintura pertenece al segundo estilo del autor.

Adquirió esta obra de Velázquez, para el rey D. Felipe IV, el protonotario de Aragón D. Jerónimo de Villanueva, en el año 1634.

Ofrecemos hoy á nuestros lectores una fidelísima reproducción del magnífico grupo escultórico de Jerónimo Suñol, que corona la fachada principal del Museo Nacional de Pintura y Escultura, de Madrid.

Nada más propio para tal edificio que este clásico grupo de las Bellas Artes, con tan severa grandiosidad compuesto y con tanta elegancia ejecutado.

Muy hermoso resulta en la altura para la que fué esculpido; pero, en vez de perder contemplado de cerca, admírase mejor la delicada factura de sus detalles todos.

El dibujo de M. Picolo que hoy publicamos está inspirado en una graciosa y tierna idea. Esas amistades que tan fácil y tan estrechamente se conciertan entre los niños y los animales, tienen en el caso presente un fundamento sólido, porque la niña y la ternerilla tienen cierto *parentesco*. Las mismas ubres las han alimentado.

°°°

MONUMENTO AL HÉROE DE CASCORRO,

Eloy Gonzalo García (pág. 342).

El Ayuntamiento de Madrid acordó erigir un monumento que, en una de las plazas de la coronada villa, perpetúe la gloriosa memoria del soldado Eloy Gonzalo García, el héroe de Cascorro. Convocado al efecto un concurso entre los artistas, publicamos hoy uno de los proyectos presentados á este certamen por los Sres. G. Abreu, arquitecto, y J. G. Pola, escultor.

En el pedestal, de bien estudiadas proporciones y elegantemente perfilado, se eleva un grupo escultórico formado por dos estatuas. Una matrona que simboliza la Patria, dicta con enérgica y noble actitud á su hijo la heroica hazaña, y el soldado Eloy Gonzalo, oyendo entusiasmado la voz de la madre Patria, arrójase á cumplir el irresistible mandato.

De esta manera, al enaltecer el valor del soldado español en la figura del héroe de Cascorro, se coloca á su lado la de la Patria, como idea inseparable del hecho, que le dignifica y hace sublime, puesto que, sin la idea que le inspira y el amor que le determina, sería aquel soldado un incendiario indigno, y no un héroe glorioso.

°°°

CATEDRAL DE SIGÜENZA.

Capilla de la Anunciación (pág. 348).

De las maravillosas catedrales españolas, tan ricas en bellezas artísticas, muchas de las cuales son casi desconocidas, escogemos hoy la de Sigüenza, para presentar á la admiración de nuestros lectores su preciosa capilla de la Anunciación. Su bella ornamentación tiene la particularidad de combinar con exquisito acierto bien diferentes estilos arquitectónicos.

De arco semicircular, cubren sus jambas labores platerescas, y la archivolta, enjutas y friso, menuda y preciosa ataujería arábiga, terminando en una cornisa de estalactitas.

En una inscripción sepulcral de esta capilla se lee: «Esta capilla fundó el Reverendo Fernando de Montemayor, Arcediano de Almazán, natural de Arjona e del Consejo del rey, en la qual..... para sí y todos sus parientes y criados siendo sus criados presbíteros. Dotóla de beneficio simple de..... y de XXX mil mrs. que dió á la mesa capitular. El cabildo es obligado de decir en ella cada día una misa y cada año dos aniversarios, uno día de San Clemente y otro el día de San Lázaro, y soste-

ner la unión del dicho beneficio y ornamentos para siempre, &. El qual Sr. Arcediano falleció año MDXXI.»

Encima de la portada se lee:

SACELLUM ANNUNTIATIONI DEIPARE DICATUM SUM; ADESTE CHRISTIANI.

°°°

CATEDRAL DE VICH.

Tapas de plata relevadas y esmaltadas, de un códice del siglo XVI.

Cuando, con motivo del 4.º centenario del Descubrimiento de América, se celebró en esta corte la Exposición Histórico-europea, llamaron poderosamente la atención las preciosidades que á ella se enviaron de los tesoros de nuestras catedrales españolas.

Entre los objetos de gran valor arqueológico que entonces se admiraron, figuraban en muy preferente lugar las ricas encuadernaciones de códices y libros de horas. Nuestro grabado de la página 352 representa las tapas de un códice del siglo XIV, que existen en la catedral de Vich.

Son de plata repujada y con preciosos esmaltes, y tienen 26 centímetros de alto.

°°°

En el suelto relativo á los carteles premiados en el certamen de la Casa Codorniu, únicamente mencionamos aquellos trabajos que nuestro grabado reproducía; pero para satisfacción de los pintores cuyas obras premiadas no fué posible entonces reproducir fotográficamente, consignamos á continuación la lista completa de los premios concedidos:

Primer premio. — Lema: «Industria», Julio Tubilla.

Segundos premios.—«Ambar y espuma», «Lola Plumet», Ramón Casas.

Terceros premios.—«Extasis», F. Cidón; «Anant pel mon», F. Pichot.

Cuartos premios. — «¿Quiere usted ayudarme?», R. Llisás; «El mejor Champagne es el de Codorniu», R. Casals; «El Champagne Codorniu se lleva la palma», E. Varela.

Quintos premios. — «Soch fill de Catalunya», Triado; «Matritum», J. Alberti.

C. L. DE CUENCA.



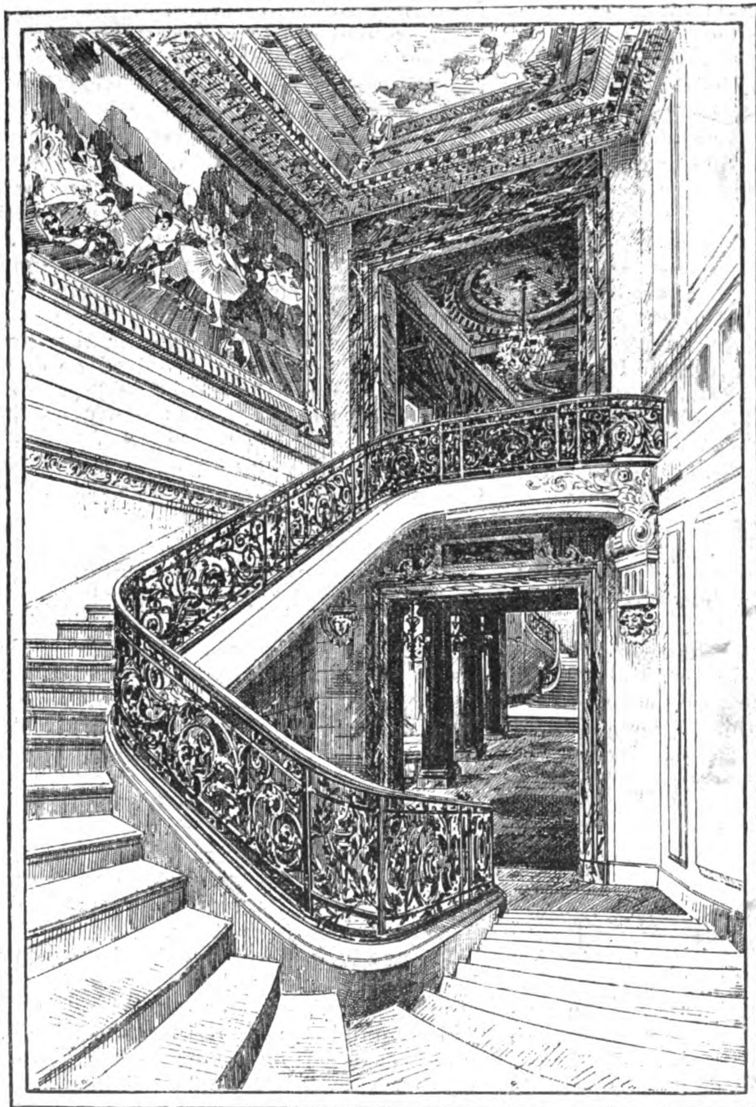
FACHADA PRINCIPAL.

EL CONSPICUO DON PRUDENCIO

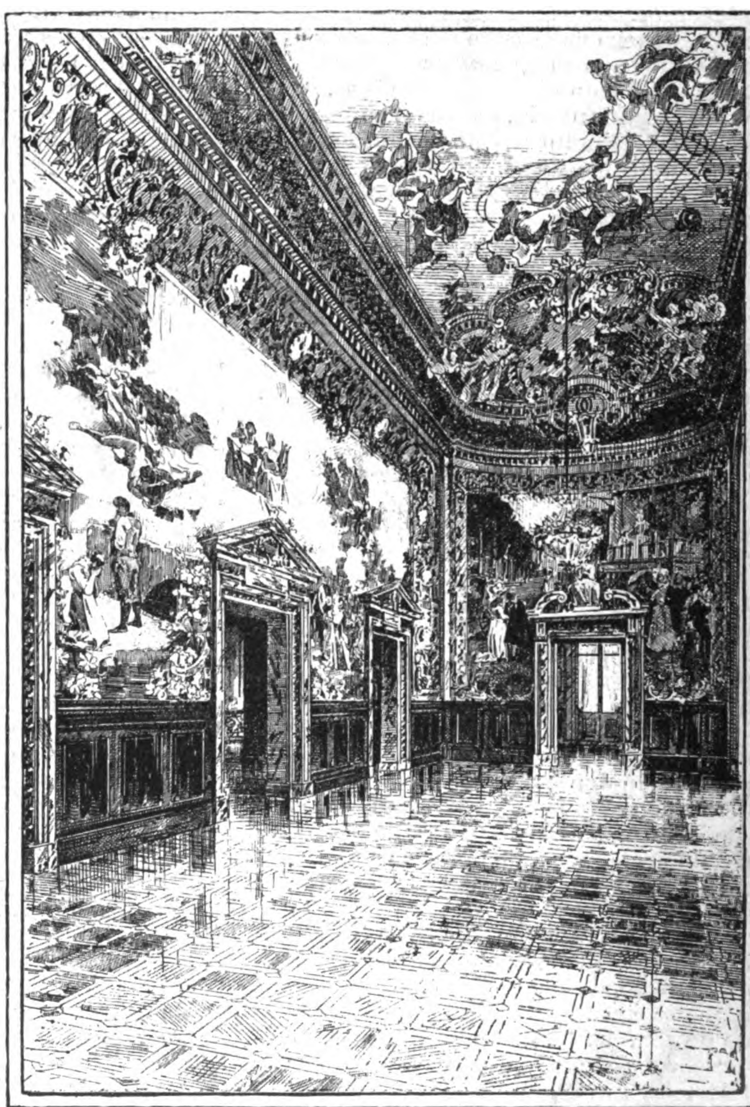
CUENTO.

A la derecha mano del camino de Madrid, como vamos de La Granja al puerto de Navacerrada, está puesta una aldea llamada Villar del Vado de la Reina, célebre por las sabrosas truchas que se crían en las claras, frías y corrientes aguas de su río, y por haber nacido en ella, para gloria de las Españas, el insigne estadista D. Prudencio Quedo y Seguro, primer duque de Siete Picos.

¿Cómo olvidar los grandes servicios que tan eximio varón prestó á su patria, familia y tertulia? ¿Qué español no recuerda el nombre preclaro del eminente orador que, por sus discursos en el



ESCALERA DE HONOR.



«FOYER».

PARÍS.—NUEVO TEATRO DE LA ÓPERA CÓMICA.



CARMEN COBEÑA,

PRIMERA ACTRIZ DEL TEATRO DE LA COMEDIA.

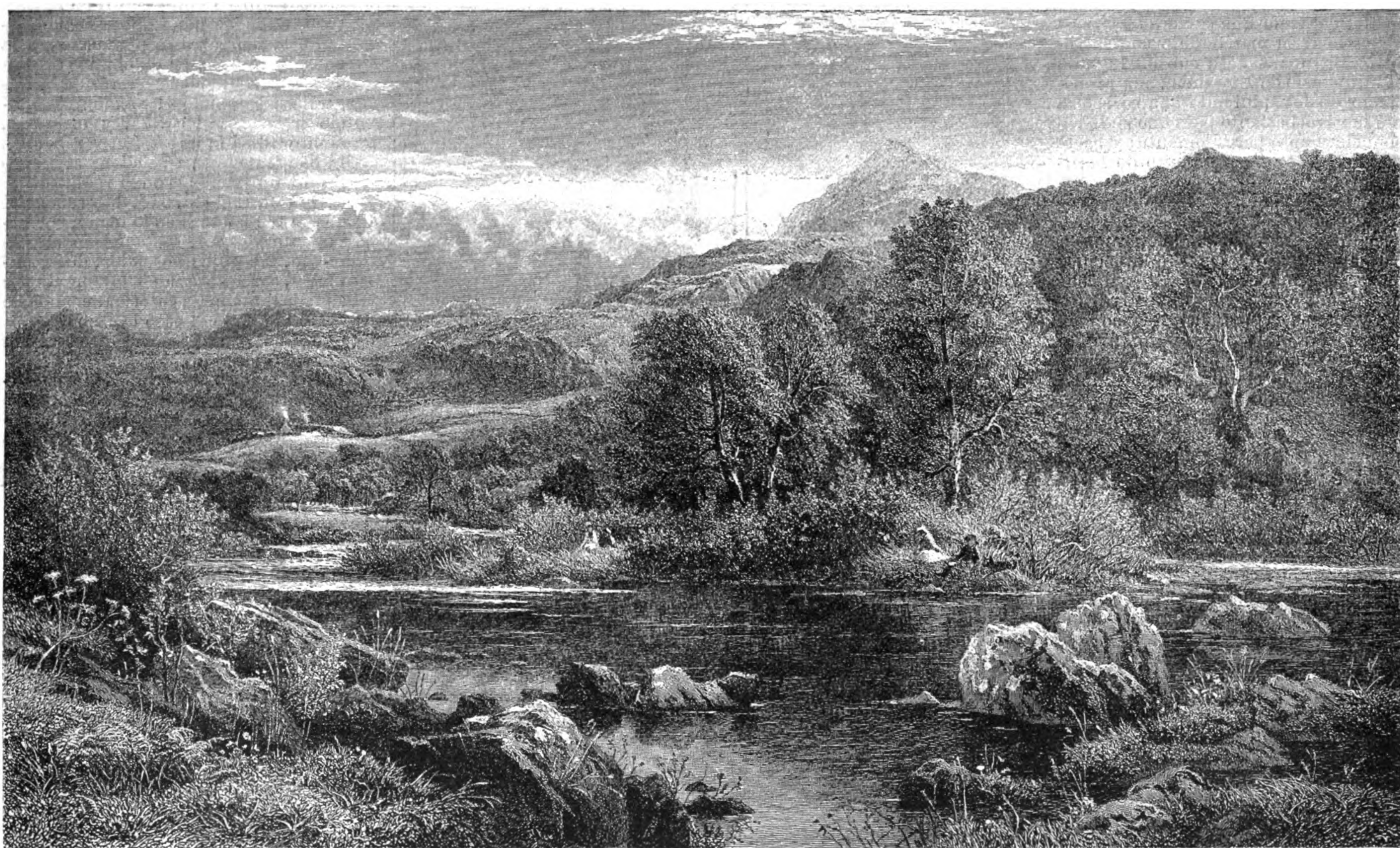
(De fotografía de M. Huerta.)



EMILIO THUILLIER,

DIRECTOR Y PRIMER ACTOR DEL TEATRO DE LA COMEDIA.

(De fotografía de Lokner.)



PAISAJE.

Congreso de los Diputados, obtuvo el apelativo de *Aguila de la Carrera?*

Paréceme que todavía le estoy viendo en el Salón de Conferencias, con su bien cortada levita negra, larga y abrochada, el pantalón del mismo color, sin pliegues ni rodilleras, el andar pausado, las maneras ceremoniosas, la afectada sonrisa en los labios, los ojos á medio cerrar, y la mirada fija y benévola, como si de las alturas de su personalidad augusta vendiera protección al universo mundo.

En los actos solemnes, cuando se presentaba hecho un ascua de oro, vistiendo la casaca llena de ojos bordados, cubierta la cabeza con el sombrero de tres picos y pluma blanca, y ciñendo al cinto el virgen espadín, dijérase que Júpiter Olímpico se dignaba salir en público con toda su pompa y majestad á cuestas.

Pero al esmero en el vestir, al porte grave, á la prosopopeya y contoneo, á la especie de aureola de suprema autoridad, daban mayor realce, como si fueran el marco y complemento de aquel cuadro viviente de la respetabilidad personal, dos patillas cuidadosamente simétricas y de irreprochable corrección, cuyo hermoso color pizmiento acusaba á tiro de ballesta los notables adelantos de la química aplicada á la estética.

¿Y sus discursos en el augusto santuario de las leyes? Recuerdo el último. Desde los bancos de la oposición, con motivo del debate del presupuesto de Marina, pronunció una catilinaria contra el Gobierno porque una avenida del río había arrastrado el puente del Vado de la Reina, suceso que le dió pie, y le trajo como por la mano, para hablar de la filosofía del Angel de las Escuelas, del problema social y de la cuestión de los Balkanes.

Varias veces fué llamado á los consejos de la Corona, y siempre supo mantenerse en los de las Compañías de ferrocarriles, aunque decía pestes de los hombres de negocios, haciendo sistemáticos alardes de independencia, y sobre todo de moralidad, palabra que pronunciaba siempre á gritos, como si quisiera imponer la rectitud á fuerza de pulmones.

Su título de licenciado en Derecho le hizo acreedor á la cartera de Gracia y Justicia; su matrimonio con la sobrina de una señora cubana le valió el ministerio de Ultramar; una proposición de ley pidiendo una carretera fué motivo bastante para que se le reconociera apto para Fomento; y hasta desempeñó el departamento de Marina, ramo con el cual tenía cierta concomitancia su afición á las ostras; pero su fuerte, su caballo de batalla, su especialidad, era la Hacienda, porque en barajar números, en presentar estados de recaudación en la *Gaceta*, en contratar empréstitos ruinosamente baratos y en hacer presupuestos con su correspondiente *superávit*, no tuvo rival desde que, para oprobio y vergüenza de legisladores, el capricho ministerial, de hecho irresponsable, preside las funciones de la vida administrativa de España.

Mas aquel hombre político, émulo de Bismarck y de Cavour, aquel Necker de nuestra Hacienda, que convertía las Matemáticas en la menos exacta de las ciencias, aquel hijo mimado de la fortuna, no la tuvo con su médico, porque murió á sus manos, aunque de la manera más científica que puede morir persona alguna.

Y como D. Prudencio tenía patente de grande hombre, lo primero que hizo cuando se vió en el otro mundo, fué encaminar sus pasos al templo de la Gloria.

Era éste de gigantescas proporciones; las paredes de transparente cristal, de oro finísimo las columnas, y de pedrería la cornisamenta, que tenía por bóveda el cielo. Perdíase la vista en la inmensidad de anchísimas galerías, donde enormes pebeteros despedían de sí delicados perfumes que á los de las flores más olorosas aventajaban.

Todo era paz en aquella mansión, todo dulce y apacible bienestar, todo recogimiento y silencio.

A cada paso, ante los absortos ojos se presentaban magníficos y colosales lienzos, en los cuales el pincel apuró los encantos del arte para honrar, enaltecer ó recordar en alegóricas composiciones los hechos de los preclaros hijos de la Tierra.

Allí veíase á Sesostris, en lo alto de una pirámide egipcia, mostrando con la mano al tenebroso Occidente el claro sol que en la opuesta parte se asomaba; á Alejandro llorando de despecho porque el mundo era pequeño para sus alientos; á César hundiendo con el pie instituciones seculares al vadear un río; á Mahoma avasallando con la fuerza hasta el espíritu de millones de seres humanos; á Colón descubriendo un mundo para llenar á España de gloria y de miseria; á Carlos V soñando con el dominio universal al borde de un sepulcro; á Napoleón cayendo de alto pedestal, obra de sus manos, para morir encadenado á una roca; á Lincoln emancipando esclavos en medio de la desolación y el espanto; y á Moltke y á Bismarck aparejando el arte de la fuerza y el arte de la doblez y la perfidia para cimentar sobre ellos un poderoso imperio.



MONUMENTO AL HÉROE DE CASCORRO,

ELOY GONZALO GARCÍA.

PROYECTO DE LOS SRES. G. ABREU, ARQUITECTO, Y J. G. POLA, ESCULTOR.

(De fototipia de Hauser y Menet.)

En otra parte, Sócrates exhortaba á los hombres al conocimiento de sus deberes, mientras Platón, embebido y suspenso, trasladaba á las tabletas las enseñanzas del maestro; Aristóteles fundaba la escuela filosófica de los peripatéticos, y en torno suyo se juntaban los teólogos escolásticos de la Edad Media; Kant meditaba todavía sobre la ley del deber, la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, y Balmes iluminaba las tinieblas de la razón con la antorcha esplendorosa de la fe.

Más allá, Demóstenes se apercibía en la orilla del mar embravecido á combatir la furia de las revueltas muchedumbres; Cicerón asombraba con su portentosa elocuencia á los romanos, y obtenía de éstos el sobrenombre de Padre de la patria; Bossuet remontaba el vuelo de la oratoria sagrada á la más alta región del espíritu, y Mirabeau ponía la fuerza incontrastable de su palabra al servicio de la causa del pueblo.

Otros lienzos representaban á Homero pulsando la lira, á cuyos sones surgían las divinidades griegas; á Píndaro celebrando las victorias olímpicas; á Esquilo y á Sófocles sentados en el trono de Melpómene; á Aristófanes fustigando los vicios; á Menandro trazando el camino de los poetas cómicos latinos; á Terencio siguiendo los pasos de aquél y estudiando en sí mismo las flaquezas ajenas; á Virgilio convidando á los hombres al dulce bienestar de la apacible Naturaleza; al Dante surgiendo de las sombras de la Edad Media y derramando torrentes de poesía sobre la tierra; al Tasso inmortalizando la conquista del sepulcro de Cristo; á Cervantes creando el más sublime de los locos para enseñanza de la razón y contento y asombro del mundo; á Shakespeare mostrando sus obras como la mayor gloria de Inglaterra; á Lope no dando paz á la pluma ni fin á la prodigiosa fecundidad de su ingenio; á Calderón inmortalizando la escena española; á Corneille y á Racine marchando en pos de la tragedia clásica; á Molière haciendo del teatro escuela de buenas costumbres, erigiéndose en maestro de la corrección preceptiva y de la excelencia del gusto; á Schiller emancipando al genio, y en alas de la fantasía cerniéndose en los espacios del sublime ideal, y á Gœthe penetrando en los abismos de las pasiones para encarnarlas y poner de manifiesto la mísera condición humana.

Más lejos, Fidias, Lisipo y Praxíteles divinizaban el bronce y el mármol; Miguel Angel resucitaba el arte escultural antiguo, para imprimirle el sello vigoroso de su originalidad y el espíritu de su tiempo; Apeles lloraba la pérdida de sus obras, sin que fuera lenitivo á su dolor el consuelo de la Fama; Rafael idealizaba la forma sin menoscabo de la pureza del dibujo, y en admirables cuadros suspendía el ánimo de cuantos los miraban; Rembrandt, esclavo de la fidelidad, daba vida á la vida; Murillo arrancaba á la paleta los colores más hermosos de la fantasía como revelación de lo inmaterial y etéreo; Ribera y Zurbarán, en el contraste de la luz y la sombra hacían patente la fuerza de la percepción y la energía en retener el objeto; Velázquez sorprendía los secretos de la Naturaleza buscando el momento propicio para embellecerlos, y el Greco, atento sólo á la impresión y rebelde á la conveniencia, trasladaba al lienzo las manifestaciones de la realidad.

Don Prudencio, con la credencial de grande hombre en la mano, correctamente vestido, sustentando el uniforme, todo ojos bordados, de ex ministro, avanzaba majestuosamente por aquellas inmensas galerías, cuando de pronto le atajó el paso la Fama.

—¿Adónde vas?—preguntó ésta con tono airado.

—Adonde van—respondió enfáticamente el conspicuo estadista—los hombres que, como yo, han llenado con el recuerdo de sus esclarecidos hechos los ámbitos del mundo.

—¡Tus esclarecidos hechos!—exclamó la Fama. —¡Tú, preclaro ciudadano! ¡Tú, célebre y famoso en toda la redondez de la tierra por la nobleza de las acciones, la profundidad de la ciencia y los grandes servicios prestados á la patria! ¡Intrigante vulgar, vividor de la política, ambicioso y vano, ídolo á quien rindió culto la estulticia humana, histrión que con la máscara de la seriedad solicitabas el respeto, hombre sin más mérito que saberlo fingir, y sin más fines que conquistar el falso concepto público; véte, véte, que esa credencial de notoriedad la debes sólo á la multitud ignorante, alucinada por apariencias engañosas y por la estética de la indumentaria.

Y D. Prudencio, mohino y cabizbajo, salió del templo de la Gloria, murmurando entre dientes:

—¡Qué desengaño! Esperaba encontrar en este mundo la justicia en el concepto absoluto, y se erige en tribunal para condenarme la más torpe y ruin de las pasiones. ¡Hasta la Fama me tiene envidia!

NILO MARÍA FABRA.

LA ACCION DEL PUERTO DE HERRERA.

(PRIMERA GUERRA CIVIL.)

PRELIMINAR.

Al tratar Zaratiegui de este asunto en su libro *Vida y hechos de D. Tomás de Zumalacarregui*, dice textualmente:

«Sarsfield, después de pasar á la izquierda del Ebro por el puente de Logroño, se dirigió por el camino de La Guardia al puerto de Peñacerrada. Esta posición ofrecía á los carlistas alaveses grandes ventajas en el caso de que quisieran defenderla; pero se contentaron con los disparos insignificantes de una partida que habían mandado de observación; disparos que provocaron los del enemigo, que les causó dos ó tres muertos, cuyos cadáveres se vieron después de pasar los cristinos en las cercanías de la venta llamada de Armentia. El brigadier Uranga, que á la sazón se hallaba en estas inmediaciones, no atreviéndose, al parecer, á empeñar combate alguno parcial ni general, se retiró hacia los montes de Maestu, dejando libre el paso y aun descubiertos los flancos al general cristino, que, sin otra novedad, llegó con sus tropas la mañana siguiente á Vitoria.»

¿Qué se diría de los historiadores españoles si hubiesen omitido referir y aun nombrar la batalla del Guadalete? Pues no otra cosa fué para la causa de D. Carlos la acción del puerto de Herrera (no de Peñacerrada), preterida por aquel general y cuantos le han seguido en su narración.

El que estas líneas escribe vivía en pueblo no lejano de aquel puerto, donde se oía clara y distintamente el ruido del combate: á las cuatro de la tarde, dos horas después de terminado, vió llegar á tres voluntarios que en él habían tomado parte; los acompañó con la curiosidad de niño hasta la casa del Ayuntamiento, y supo lo que habían referido acerca del suceso. Año y medio después, estudiando gramática latina en Peñacerrada, oyó repetidas veces á los habitantes de aquella villa, testigos presenciales de los antecedentes y terminación del combate, y á los del inmediato pueblo de Montoria, situado al pie del puerto, que le habían presenciado desde el principio hasta el fin, la narración de lo sucedido, en todos unánime en conjunto y pormenores, y con la viveza de colorido y fuerza de la impresión en aquel día experimentada.

Zaratiegui estaba á mal, lo mismo que Zumalacarregui, con Verástegui y Uranga, jefes superiores de los realistas de Alava, por muy fundados motivos; mas no por ello debió omitir tan grave y trascendental suceso, ni decir lo que consignó en su libro. Uranga estaba en Vitoria organizando los tercios ó batallones de solteros, y no en el puerto de Herrera: los muertos de que hace mención lo fueron *al día siguiente*, entre la venta de Armentia, que dista una legua de aquel puerto, y el de Arechavaleta, al pasar la columna de Lorenzo á Vitoria.

Previa esta justificación de competencia en el asunto, pasemos á referir lo ocurrido.

A mediados de Noviembre de 1833 se puso Sarsfield en marcha desde Burgos, para trasladarse á la margen izquierda del Ebro y dirigirse sobre Vitoria. Para ello no necesitaba más que avanzar por la carretera y pasar aquel río por el puente de Miranda, continuando adelante hasta la ciudad que deseaba ocupar. Mas al aproximarse á Pancorbo se encontró con que aquellos riscos y angosto boquete se hallaban tomados por más de diez mil realistas, que procedentes de Palencia, Burgos, Alava y Vizcaya se habían agolpado para defenderlos.

Sarsfield examinó atentamente la posición y las fuerzas que la ocupaban; comprendió la imposibilidad de dominarla, y, girando á su derecha, llegó á Haro para tentar el paso por aquel punto. Reconoció el boquete y formidables peñascos de las Conchas, y allí se encontró con los mismos diez mil hombres que se le habían puesto de frente en Pancorbo. Sin emprender, y probablemente sin imaginar siquiera la fácil y decisiva operación de pasar por el puerto de Peñacerrada, marchó á Logroño, donde se le unió la columna mandada por el general Lorenzo. El 19 de Noviembre hizo que avanzara hasta La Guardia la mayor parte de sus tropas, y en la mañana del 20 emprendió el movimiento hacia Peñacerrada por la carretera que conduce á Vitoria.

Si inadvertido y desconocedor del terreno se mostró Sarsfield al dejar de acometer el paso por el puerto de Peñacerrada, no se mostraron más avisados y previsores los realistas al prescindir de lo que estaba indicado por el movimiento de su enemigo. Era tan claro, tan evidente lo que les correspondía hacer, y mucho más después de lo que habían hecho; tan conocido el propósito de Sarsfield al dirigirse con sus tropas á Logroño, que parecía imposible no habérseles ocurrido prevenirse contra el bien claro proyecto de aquel general. Desde los peñones y riscos de las Conchas hasta más allá del frente de Logroño, y en una extensión de ocho leguas, corre de Poniente á Oriente la elevada cordillera que contiene los puertos de Peñacerrada, Herrera, Pipaón, Lagrán, Bernedo y La Población. Es una gran muralla que separa á Castilla y la mayor parte de la provincia de Alava, desde cuyas cumbres se domina, como la calle desde un balcón, toda la extensión de la Rioja en un espacio de más de doce leguas; cordillera fácilmente defendible hasta en los mismos puertos, ásperos y de muy penoso acceso para el individuo, cuanto más para un cuerpo de ejército.

El movimiento que debieran haber emprendido los realistas estaba indicado y aun exigido por el de Sarsfield: seguir por la cordillera, observando á su enemigo, que no se les podía ocultar, porque para ellos había de marchar siempre paralelo por su flanco derecho, siempre á sus ojos, siempre dominado por aquella montaña formidable. Le habían cerrado el paso en Pancorbo y las Conchas; había, pues, que cerrárselo también por todos los puertos que intentara forzar. ¿Qué hicieron aquellos infortunados? Permanecer en los mismos puntos que habían ocupado para defender los pasos de Pancorbo y las Conchas, sin caer en la cuenta de que existía la carretera magnífica de La Guardia á Vitoria, extendida á su espalda, y que por ella iba á envolverlos el enemigo.

Hallábase en Peñacerrada, punto extremo de la izquierda de lo que llamaremos línea ocupada por los realistas, el batallón de los de Vitoria, compuesto de casados, pues los solteros pertenecían al tercio que se estaba organizando en dicha ciudad. De pronto, y sorprendiéndolos como una novedad lo que debieran haber previsto como lo más natural del mundo, recibieron la noticia de que el ejército de Sarsfield había salido de La Guardia y subía carretera adelante para ganar el puerto de Herrera, situado al Sudeste y á un cuarto de legua de Peñacerrada. Tocóse generala; se avisó por jinetes á los batallones que se hallaban en los pueblos inmediatos, y á los seis minutos, los quinientos hombres de que constaba el de Vitoria, dejadas en la plaza las mochilas, salieron poco menos que á la carrera para atravesar la breve llanura entre el pueblo y la estribación de la montaña, emprender la penosa subida del puerto y apoderarse de su garganta antes que la ocupara la vanguardia de Sarsfield.

Llegaron á la cumbre, y apenas habían logrado respirar después de la fatiga producida por tan acelerada ascensión, cuando á muy corta distancia, y subiendo por el lado opuesto, apareció la avanzada de las tropas de la Reina.

Abrese paso en aquel punto la carretera por un corte hecho en el terreno, en su mayor parte sobre rocas, teniendo por el lado de la derecha un precipicio sobre la profunda cañada ó barranco de Montoria, lugar de veinte vecinos, situado en el fondo, en una de las quebradas de la montaña, entre los dos puertos de Herrera y Peñacerrada.

Tan pronto como los realistas vieron que se acercaba el enemigo, tomaron posición, cubriendo con dos compañías la entrada ó boquete del puerto en la misma carretera, y extendiéndose las otras seis á su izquierda en la cima de la sierra por el espacio suficiente para formar en línea y hallarse desembarazados al dirigir sus fuegos. No les impuso la vista de aquel cordón de tropas que avanzaba hacia ellos y ocupaba una extensión de cerca de tres leguas; ni el ser 500 honrados padres de familia inexpertos en asuntos de guerra, y verse próximos á ser acometidos por más de 10.000 hombres de las mejores tropas de España, mandadas por un general tan experimentado como Sarsfield y otro tan valeroso y arrojado como Lorenzo; ni tampoco la soledad que veían en derredor, pues no se divisaba desde aquella altura fuerza alguna que acudiera en su auxilio.

Al encontrar tomada la cordillera y cerrado el paso de la carretera, la avanzada de Sarsfield hizo alto, esperando la llegada de la columna para embestir. Llegaron los regimientos de Córdoba número 10 y Zaragoza núm. 12 (seis batallones); una sección de carabineros de costas y fronteras (200 hombres), y el regimiento de caballería Lanceros de la Reina, que componían la columna de vanguardia, al mando del general Lorenzo. Al ¿quién vive? de los de Vitoria, se contestó: ¡Viva la Reina!, y á este grito correspondieron los realistas con el de ¡Viva el Rey! Casi simultáneamente se hicieron dos descargas, una por cada parte, y comenzó la acción.

Eran las doce del día.

Las tropas del general Lorenzo acometieron impetuosamente; pero recibidas por un fuego firme, tuvieron que retroceder. Por segunda, tercera y cuarta vez embistieron con brío, animadas por la presencia y la voz de su general, y otras tantas tuvieron que retirarse, asombradas de la firmeza é inmovilidad de aquella línea, que parecía formada por los más aguerridos soldados del mundo.

Sarsfield y Lorenzo, maravillados de aquella resistencia y del sereno valor que revelaba, no pudieron ni aun imaginar que fuesen voluntarios realistas, no acostumbrados al combate, y tuvieron por cierto que algún cuerpo de tropas habría tomado parte por D. Carlos y fuese cuando menos el núcleo de una defensa tan vigorosa: la clase de uniforme (igual al del regimiento de la Princesa) y la corrección de las fornituras se lo hacían sospechar.

Renovóse la lucha; se hicieron grandes esfuerzos para arrollar á las dos compañías que defendían de frente la carretera; se arremetió á bayoneta, pero todo en vano: la misma inmovilidad de líneas; la misma firmeza incontrastable.

Iban ya transcurridas cerca de dos horas de combate pertinaz y sin esperanza de éxito seguro, y el general Sarsfield, profundamente contrariado, dispuso el flanqueo. Una columna se dirigió por la cañada del inmediato puerto de Pipaón para atacar por la espalda á los defensores del de Herrera, que no advirtieron este movimiento efectuado á su izquierda.

Poco después de las dos de la tarde, y cuando el fuego era más vivo, los realistas se vieron envueltos, sin saber por dónde había venido la tropa que aparecía á su retaguardia y se hallaba ya á sesenta pasos de distancia. Entonces entró el desconcierto y todos huyeron en la más espantosa confusión: los que se hallaban encima de la carretera defendiendo la cumbre, corrieron desbandados cuesta abajo, salvándose casi todos en el inmediato y espeso jaral entre la carretera y Loza; los que defendían el boquete del puerto se vieron cortados, quedando prisioneros unos, y precipitándose otros por el despeñadero, hacia el barranco de Montoria, pereciendo no pocos y salvándose algunos milagrosamente por caer entre los chaparros y arbustos de las hendeduras de las rocas.

En aquellos momentos de horror y de angustia en lo alto de la montaña, se presenciaba en el fondo del valle una escena cristiana, tierna y conmovedora. Los habitantes de Montoria, que desde el principio de la acción habían permanecido contemplando muy de cerca aquel espectáculo, como desde el centro de una calle ó plaza se contempla lo alto de un edificio, al ver á los pobres realistas arrojándose por las rocas y cayendo como en un incendio caen los objetos que se arrojan por los balcones, se hincaron de rodillas, con las manos en actitud de súplica, pidiendo á Dios misericordia para los que morían; mientras el venerable cura párroco, en pie, con la cabeza descubierta y fija su mirada en el despeñadero, pronunciaba en alta voz la fórmula sacramental de la absolución á cada hombre que caía por el precipicio, repitiéndola incesantemente con la bendición, hasta que acabó aquella escena de sacrificios, de desolación y de muerte (1).

Entonces, y de repente, apareció en la cumbre del puerto la caballería, que á carrera tendida y como un turbión bajó por la carretera acuchillando á los fugitivos. En aquel momento, y viniendo de Berganzo, desembocaba por el boquete de Payueta el batallón de voluntarios de Valdegovia, fuerte de mil y doscientas plazas, que al ver al enemigo ya sobre Peñacerrada, se replegó, sin que á nadie ocurriera atacarle en aquella angostura.

---

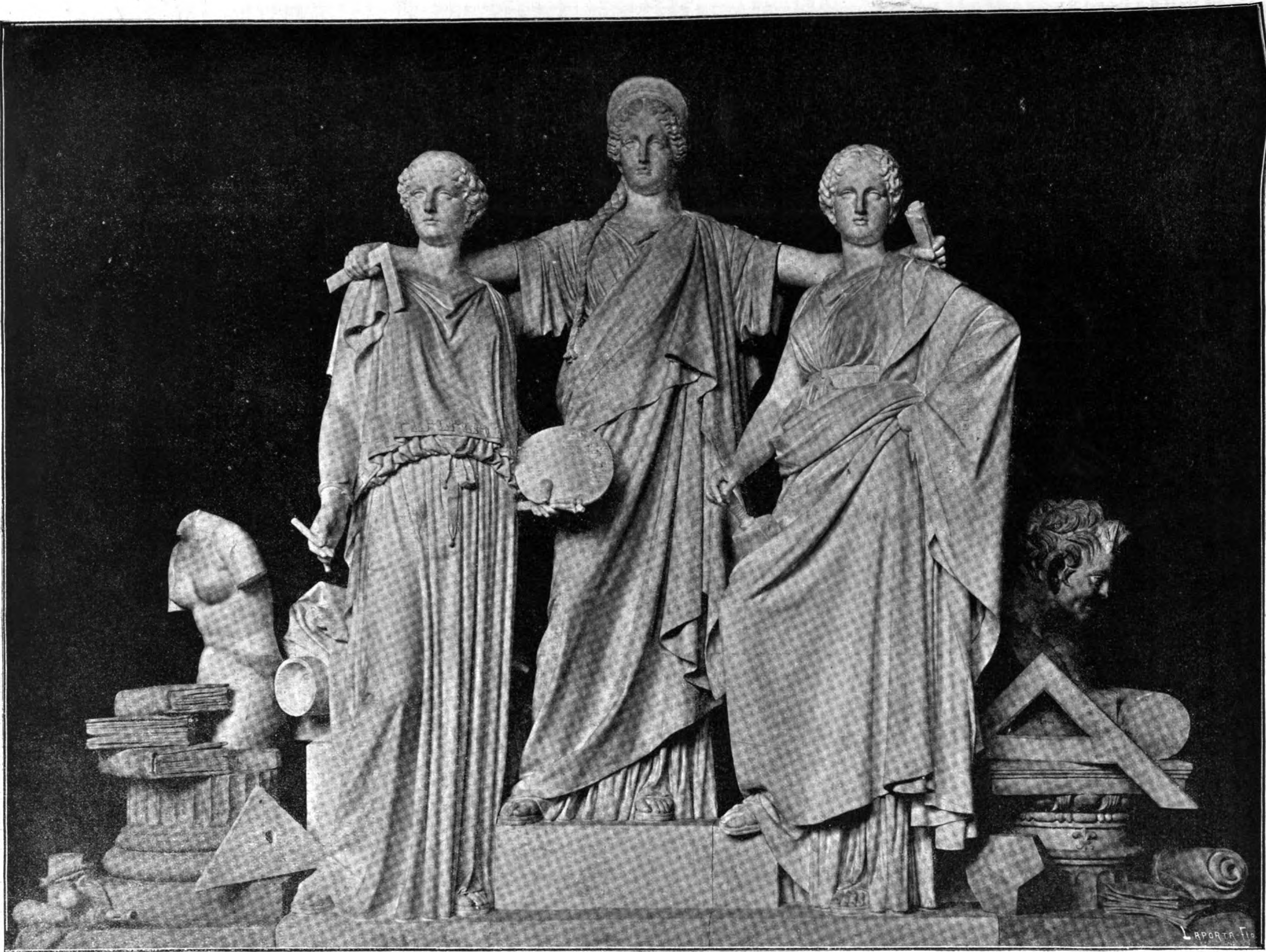
(1) Los tres voluntarios que al principio dije había visto llegar al pueblo en que vivía (La Bastida), eran de los que se habían arrojado por el despeñadero. Uno había salido incólume y sólo con algunos jirones en el uniforme. Otro llegaba reventado, tendido entre almohadas sobre un caballejo de Montoria; falleció á poco en el hospital de la villa. El tercero era un imberbe y muy agraciado joven de diez y siete años, D. N. Arana, subteniente en una de las compañías que defendían el boquete del puerto. Hecho prisionero y puesto en el acto de rodillas al borde del precipicio para ser fusilado, recibió á tres pasos la descarga, que por la emoción de los soldados en el combate, ó por la precipitación con que dispararon, no le acertó, aunque le anduvo cerca. Al verse vivo é ileso, se levantó rápidamente, dió un salto y se arrojó por el despeñadero, habiendo tenido la fortuna de caer por entre los arbustos de las rocas, cogiéndose de algunos y llegando abajo sin más que los naturales desperfectos en el uniforme. Uno de los balazos de la descarga le había llevado la jineta ó presilla del hombro izquierdo; otro le había atravesado el cuello de la levita por el mismo lado, y el tercero el rizo del cabello por el lado derecho, quedando quemado el que caía sobre la oreja. El joven llegó á La Bastida, con sus dos compañeros, con la indiferencia y aun alegría propias de su edad y como si nada le hubiera sucedido.



«LA FRAGUA DE VULCANO.»

FRAGMENTO DEL CÉLEBRE CUADRO DE VELÁZQUEZ.

(EXISTENTE EN EL MUSEO NACIONAL DE PINTURA Y ESCULTURA.)



MADRID. — GRUPO ESCULTÓRICO QUE CORONA LA FACHADA PRINCIPAL DEL MUSEO NACIONAL DE PINTURA Y ESCULTURA.

(Por Jerónimo Suñol.)

Si hubiese llegado una hora antes y traspuesto la media legua muy escasa que aquel boquete dista de lo alto del puerto de Herrera, todo habría cambiado. La línea de los realistas se hubiera extendido necesariamente hasta la garganta del puerto de Pipaón, haciendo imposible el flanqueo: una hora después habría duplicado el número de defensores, y antes de las seis de la noche la cumbre de la montaña se hubiera encontrado ocupada por más de 10.000 hombres, con los que desde Salinillas, Ocio, Zambrana y pueblos del Condado de Treviño estaban ya en movimiento, dirigiéndose á Peñacerrada.

Las consecuencias hubieran sido inmensas: cerrados sucesivamente en aquella misma noche los dos puertos y los de Lagrán y Bernedo, y á la mañana siguiente el de La Población, es decir, toda la cordillera, y en la absoluta imposibilidad de atacarlos con ventaja, por ser inaccesibles para un ejército que vaya de la Rioja, no quedaba á Sarsfield y Lorenzo otro recurso que retirarse á Logroño, para emprender después el movimiento de invasión por los Arcos y el valle de la Berrueza, intentando penetrar en Alava por Santa Cruz de Campezo.

Pero allí estaba Zumalacarregui con los navarros: habrían llegado, siguiendo el movimiento por la cordillera, siempre por el flanco izquierdo de Sarsfield, los diez ó doce mil realistas concentrados sobre la sierra desde Peñacerrada á Bernedo, y con tan considerables fuerzas, á cuyo frente se hubieran puesto los jefes y oficiales del ejército que tenía consigo, y además con las de Navarra, toda tentativa por parte del general de la Reina habría sido temeraria y ocasionada á una catástrofe. Habría tenido que buscar refugio en Pamplona y pedir numerosos refuerzos á Madrid.

Vitoria y Bilbao no hubieran caído en su poder, y los recursos que hubiesen proporcionado habrían sido inapreciables en aquellas circunstancias. Los diez ó doce mil realistas, en su casi totalidad casados, habrían sido enviados á sus casas, pasando sus armas y municiones, con las que en número y cantidad considerables se hubieren recogido en las tres provincias, á manos de una juventud robustísima y belicosa que afluía por todas partes; y cuando mes y medio ó dos meses después hubiese podido Sarsfield recibir algún refuerzo, se habría encontrado con que Zumalacarregui contaba con un bien armado y municionado ejército de dieciocho ó veinte mil hombres, en vez de los dos mil, la mitad con palos y navajas por todo armamento, y los que tenían fusil, con seis ú ocho cartuchos cada uno, que fué como dió principio á su campaña con la muy reñida y sangrienta acción entre Asartu y Nazar.

Incalculables, tal vez decisivos, pudieron ser los resultados de la acción del puerto de Herrera: allí se jugó la suerte y porvenir de España: todo estuvo en un hilo: un jefe que hubiese mandado, no con más valor, pues el que allí se desplegó fué heroico, pero sí con un poco más de ojo militar, ó la llegada más oportuna del batallón de Valdegovia (1), habrían asegurado el triunfo, haciendo que todo cambiase radicalmente.

Ni entonces cayeron los carlistas en la cuenta de lo que habían perdido en aquella acción, en la cual lo perdieron todo, ni después apreciaron debidamente su importancia. Bien pudieran habérsela dado, porque el vencimiento de los realistas de Vitoria y la marcha de Sarsfield sobre aquella ciudad fueron como el tiro sobre las palomas: el desbandamiento y dispersión general; todos marcharon á sus casas, y á los ocho días no había uno que no hubiese entregado las armas.

Grande fué, y con sobrado fundamento, la importancia que, tanto el general Sarsfield como el Gobierno, atribuyeron á tal victoria. El parte dado por aquel caudillo, fechado en Vitoria el 22, se publicó en *Gaceta extraordinaria* el 25; á Sarsfield se le dió un título de Castilla (Conde de Sarsfield); el brigadier D. Gaspar Díruel, jefe de la plana mayor, y probablemente el que dirigió la operación del flanqueo, fué ascendido á mariscal de campo; se hizo y publicó la recomendación de dos capitanes y un subteniente del regimiento de Córdoba; de dos tenientes coroneles, un teniente capitán y un subteniente del de Zaragoza, y dos distinguidos del de Lanceros de la Reina; se formuló además una larga lista de nombres de sargentos, cabos y soldados dignos de recompensa, y se envió al General en Jefe un considerable número de cruces para que las distribuyese como tuviera por conveniente (1).

(1) Aquel batallón y todas las fuerzas aglomeradas en semicírculo en los pueblos inmediatos de Alava y condado de Treviño pudieron haber llegado dos horas antes, y aun haber ocupado la cordillera desde las primeras de la mañana: lo estaba indicando y exigiendo la situación y bien conocido propósito de Sarsfield. Mas allí no había mando en jefe y faltaba, por consiguiente, lo esencial: unidad y dirección. Aquello no era un ejército, sino una muchedumbre.

Sarsfield debió de quedar profundamente impresionado por lo que había visto en el puerto de Herrera y por lo que supo en Vitoria, donde se enteró de que sus defensores habían sido los realistas casados de la ciudad. Debió de reiterar su demanda de Burgos (había pedido sesenta mil hombres para ocupar militarmente las tres provincias y Navarra) y pedir su relevo en caso de negativa, pues en la misma *Gaceta extraordinaria* en que se publica el parte se anuncia haberse *accedido á sus deseos*, relevándole del mando del ejército de observación (relevo incomprensible tratándose de un General decisivamente victorioso), nombrando para sucederle al general D. Jerónimo Valdés, y confiriéndole en cambio el cargo de virrey de Navarra.

Tal fué la acción del puerto de Herrera.

Los que han omitido referirla, indicando desdeñosamente «los *insignificantes disparos* de una partida de observación», pueden leer lo que de ella decía Sarsfield en el parte que dió desde Vitoria. Copio lo sustancial, con indicaciones entre paréntesis, rectificando conceptos y subrayando lo que debe llamar especialmente la atención:

«Inmediatamente fueron arrollados los referidos puestos de observación y atacada por su frente la posición de la expresada peña, cuya altura y dominación sobre el camino que atraviesa, unidas á 1.500 rebeldes que defendían su única avenida (eran sólo quinientos: si hubiese habido mil más, no habría podido pasar Sarsfield), *exigieron repetidos esfuerzos* de parte de nuestra vanguardia para ocuparla, lo que consiguió al fin este cuerpo bajo el mando del general D. Manuel Lorenzo, quien, con su acostumbrada bizarría y acierto, desalojó á los enemigos de sus posiciones, apoderándose al mismo tiempo de varios utensilios de campaña, multitud de fusiles, acémilas de brigada con todo el bagaje (nada de esto había en el puerto: había quedado todo en Peñacerrada), y finalmente, de 150 prisioneros de la clase de soldados únicamente, *pues la de oficiales experimentó en el acto mismo de su aprehensión el último rigor y severidad.....*

....

»Vitoria, 22 de Noviembre de 1833.— *Pedro Sarsfield.*»

(Gaceta extraordinaria del 25 de Noviembre de 1833.)

«Relación nominal de los oficiales que por su comportamiento en la acción del 20 del corriente en las alturas de Peñacerrada se han hecho dignos de la consideración del Excmo. Sr. General en Jefe:

»Regimiento de Córdoba, 10 de línea.—Capitán teniente D. Juan Bautista León.

»Subteniente D. Nicolás Mendoza.

»Zaragoza, 12 de línea.—Teniente coronel primer comandante D. Jaime Mercader.

»Teniente coronel capitán D. Ignacio Bez.

»Teniente D. Pedro Hernández.

»Subteniente sargento primero D. Pablo Martínez.

»Lanceros de la Reina.—Distinguido D. Julián Blázquez.

»Otro, D. Justo de Ureta.

»El capitán del regimiento de Córdoba D. Baltasar Ferrer, merece la misma recomendación que los demás.—Vitoria, 22 de Noviembre de 1833.—Es copia.—*Sarsfield.*»

«El general en jefe acompaña también lista nominal de los sargentos, cabos y soldados de los mencionados cuerpos, y del de Carabineros, que más se han distinguido en esta acción.»

(Gaceta extraordinaria del 25 de Noviembre de 1833.)

Ahora continúe la Historia guardando, como hasta aquí, un silencio absoluto acerca de la trascendental acción del puerto de Herrera.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

CAMPAÑAS TEATRALES.

Silencio de muerte, en el teatro Español.— *El tío Roque*, en el de la Princesa.— *Curro Vargas*, en el de Parish.

No es ésta la primera vez que el famoso autor de *El gran Galeoto* ha intentado un verdadero imposible con el propósito de regalar al seudónimo la paternidad de frutos de su grande ingenio.

(1) Véase la mencionada *Gaceta extraordinaria*.

Esta vez era más imposible que la primera, y el supuesto Gálvez — murciano, como D. José — se callaba como un muerto, ó como vivo de fantasía, cuando circulaba en la prensa de Madrid y provincias la noticia de que *él* era el legítimo autor de *Silencio de muerte*, drama que se estaba ensayando en el teatro Español.

Más imposible, digo, la tal donación de paternidad, porque el supuesto murciano *joven* aparecía con todos los rasgos de malicia y artificio teatral del murciano *viejo*, con el sello inconfundible de su estilo, de su *manera* y de sus procedimientos, y además con un asunto dramático tratado por el autor con mucho empeño para honra y gloria de la misma actriz que, en el papel de Angustias, ha cargado esta vez con el deshonor que en *El estigma* pesaba sobre el galán, su esposo.

Estrenóse al fin el drama en Barcelona, y los barceloneses—tan conocedores como nosotros de Echegaray dramático — descubrieron fácilmente la que bien podemos llamar *inocente* superchería.

Silencio de muerte está cargado de las mismas brillantes, pero pecadoras falsedades de *El estigma*. Todas ellas nacen de una *convención* fundamental que en ambos dramas se establece nuestro fecundísimo autor, para que le salgan al paso situaciones con que, hasta el imposible final, relampaguee su ingenio con arranques portentosos, pero que no pueden convencer al espectador como la natural expresión de la verdad pura.

Aun suponiendo que una niña inocente, como Angustias, hubiera podido llegar á estar en el secreto de los adúlteros amores de su madre, con el más hondo afán de salvarla y encubrirla en un momento crítico contra las iras del ofendido esposo, lo hubiera intentado *todo* antes que aquella sustitución de figura, con que no hacía más que sustituir la deshonra, sin amenguar lo terrible del golpe para su padre.

Pero era preciso que hubiera drama, y Raimundo, el apasionado amante de Angustias, acude en vano al sincero y noble sentimiento de la que quiere hacer su esposa, para que rompa el *silencio de muerte* con que sigue, tenaz, defendiendo el honor de su madre, como si de ésta no fuera también el honor que la hija ha sacrificado. Lo mismo exactamente nos ofrece el conflicto de *El estigma*, donde el hijo hace suyo el delito del padre, sin pensar que sobre la memoria de éste ha de caer la mancha infamante del presidiario.

Y á todo esto, el *silencio* terrible no ha sido el de Angustias, sino el de aquella madre fieramente egoísta que *se calla* ante el heroico sacrificio y el martirio tremendo de la hija, que renuncia por ella al amor y la estimación del hombre que adora.

También es menos inverosímil que la niña de *El Estigma* abandone febril el lecho de enferma, en que la vela su padre, para ir á consolar á aquel su amante vilipendiado; que el que este Raimundo, herido de muerte en desafío en honor de su Angustias, se empeñe, contra toda natural conveniencia, en ir á cambiar su último suspiro por la confesión tardía é inútil de la increíble heroína.

Triste es ver á un ingenio de la talla de don José tan tenaz y largamente empeñado en esa tarea de imposible *romanticismo moderno*, que tan poco aprovecha ya á la artista que le debió los primeros y más ciertos esplendores de su gloria.

***

Con *El tío Roque* ha aparecido en el teatro de la Princesa otro autor nuevo que, á vueltas de rasgos de inexperiencia, revela instinto teatral, que con el estudio puede producir mañana frutos más sazonados que el que ofrece esa primera obra.

El drama con que se ha dado á conocer D. Enrique Novellas denuncia la impaciencia con que el autor le ha trazado, y casi puede asegurarse que, cuando escribió las primeras escenas, no tenía aún planeada la obra, ni sabía con seguridad por qué camino había de llegar á aquel final de *escopetazo* con que mata al *traidor* y hiere bruscamente los oídos de los espectadores.

La obra tiene un poco de todo: algo de patriótica, algo de pintura de tipos y costumbres aragonesas, y alguna situación, como la del final del segundo acto, bien preparada y presentada para hacer más odioso al que ha de pagar al fin sus miserables hazañas en lucha con el honrado tío Roque y con aquel de cuya confianza abusó torpemente para que, en la forzosa ausencia del defensor de la patria—erróneamente dado por muerto—se le rindiese como esposa la amante del amigo confiado, cuyas riquezas, no el amor, codiciaba con ansia.

El asunto, aunque nada nuevo, se prestaba á que el instinto teatral del autor, ayudado de un estudio más detenido del plan y de los caracteres, nos hubiera ofrecido mayor y mejor graduado interés en la obra, que, desde la aparición inesperada del soldado protegido del tío Roque, camina á saltos bruscos al castigo del amigo infiel y criminal codicioso de los bienes ajenos.

El tío Roque *(ó la honradez)* impide, con su buen consejo y su amor á su hijo adoptivo, que éste se tome la justicia por su mano y vengue la traición del miserable, para salvar de sus garras á la vez á la mujer que adora. Allí está *el traidor*, y allí también un guarda de las fincas de la mujer burlada, el que, interesado por el bien de su ama, y oyendo á Roque y al prohijado militar que está de sobra en el mundo el mentido y criminal amigo, sin encomendarse á Dios ni al diablo le suelta un tiro y lo deja seco y libre de codicias, como improvisado é inesperado ejecutor de la pronunciada sentencia de muerte.

Seguro estoy de que el Sr. Novellas, que tan precipitadamente ha ido á buscar en el teatro su bautismo de gloria, cuando vuelva al difícil terreno de sus aficiones volverá acompañado de más calma en el estudio de los recursos dramáticos para que luzcan más las naturales y positivas disposiciones que revela en su primer ensayo.

No necesito encarecer los magistrales arranques de gran artista con que Vico defendió la obra del autor novel, conquistando ruidosos aplausos en los más difíciles y peligrosos pasajes del nuevo drama.

°°°

Los poetas Joaquín Dicenta y Manuel Paso (el primero ya reputadísimo autor dramático) se unieron en el vivo empeño de hacer un interesante drama lírico de la leyenda granadina que dió asunto á la hermosa novela de Alarcón, *El niño de la bola*.

De su empeño han salido brillantemente los dos poetas, resultando una obra de verdadero interés dramático y adornada con las galas de la verdadera poesía. Para el triunfo no necesitaba de *lo lírico* con que la ha enriquecido el siempre inspirado maestro Chapí, que ha contribuído con demasiada música, si es que lo bueno puede ser demasiado, como me parece en este caso, en que he hallado números musicales con motivos muy diluídos, bastantes para dos dramas como el hermoso de *Curro Vargas*.

Curro Vargas es el mismo Manuel Venegas de *El niño de la bola*, y el P. Antonio el cura don Trinidad, que tanto interesa en la novela como cristiano y piadoso protector y consejero espiritual del apasionado de Soledad, cuyo nombre lleva también la desventurada heroína de la obra de Dicenta y Paso, sujeta por la fuerza mayor del imperio que ejerce sobre ella el infame usurero y ladrón de lo que debía ser patrimonio del huérfano infeliz cuanto gallardo y generoso serrano, Curro Vargas.

El drama lírico—que tiene algo de los procedimientos poéticos de Zapata, en sus colaboraciones con el maestro Marqués—nos produce todo el interés que las obras del teatro necesitan y nos encanta con sus arranques de verdadera poesía, que tanto seducen al público entusiasta del género siempre popular en España.

Si más *de zarzuela* hubiera lucido, más largo se hubiera anunciado el triunfo de la obra, que, si tiene elementos cómicos de contraste con los altamente dramáticos, dominan éstos y dan lugar á que el músico se deje llevar tan lejos en su inspiración y en su ciencia musical, que algunos motivos y situaciones están tratados por el gran maestro demasiado alta y brillantemente para el *vulgo zarzuelero*, cuyo gusto dominante impera é imperará siempre en aquel popular teatro. Vea Chapí lo que más aplaude y celebra el público de Parish, y hallará que no es lo de sabio lo que más le da fama de gran compositor é instrumentador de partituras de ese género popular.

No pude asistir al estreno de *Curro Vargas*, que, según leí, duró hasta cinco horas, que son muchas horas para que el público deje de fatigarse aun ante lo teatral más hermoso y grande. No duró tanto la obra en la representación que yo presencié; pero desde luego he notado que estaban en lo cierto los amigos que aconsejaban á los autores de libro y música que convenía aligerar escenas y hacer más sobrias algunas situaciones musicales, como la prolongada de la brillante procesión, aunque con ello se perdiese algo de los primores de ejecución musical que en la obra ha derrochado el gran maestro.

Ni autoridad ni ciencia tengo para apreciar bien las más notables gallardías de la partitura, y, al señalarlas, es casi seguro que me iría á halagar el gusto del vulgar aficionado á las antiguas y permanentes bellezas de la zarzuela española.

En cuanto al libro, difícil me sería apreciar una á una todas las hermosas galas que luce por gracia de dos poetas como Paso y el glorificado autor de *Juan José*, á quienes cordialmente felicito por el legítimo triunfo. A éste contribuyeron mucho los intérpretes todos, en especial Soler, como habilísimo director de escena antes que en la hermosa figura del P. Antonio, y Simonetti y la Srta. Ortega, aquél en el protagonista y ésta en la Soledad, por infiel tan desgraciada.

Mi enhorabuena á todos, pues de enhorabuena están también, con *Curro Vargas*, el arte dramático y el musical de nuestra patria en estos tiempos en que tan necesitados estamos de glorias que nos consuelen de tantos reveses de la fortuna.

EDUARDO BUSTILLO.

RECUERDOS HISTÓRICOS.

LOS ÚLTIMOS AÑOS DE UN EX REY DE ESPAÑA.

En uno de los primeros meses del año 1840 llegó á Florencia, capital entonces del Gran Ducado de Toscana, un anciano que, aunque agobiado por el peso de los años, mostraba todavía algunas energías incompatibles con su edad. Le seguía reducida y poco notable servidumbre, y se instaló en una de las moradas que tanto abundan en la artística ciudad, y que, por algunos detalles artísticos, ofrecen, por modestas que sean, el aspecto de palacios.

Aquel anciano, que había cumplido ya setenta y dos años, se llamaba el Conde de Survilliers, y hacía desde su instalación una vida muy modesta, saliendo sólo de su casa para dar paseos higiénicos por las orillas del Arno, y no recibiendo sino á muy contadas personas, aunque eran éstas de gran distinción. Había, sin embargo, en las maneras y modales de aquel hombre, en el respeto con que le trataban los que le rodeaban y en su manera de dirigirse á las gentes, algo que se salía de la vulgaridad, y que llamaba hacia él poderosamente la atención de los que le encontraban.

El Conde de Survilliers había sido, en efecto, uno de los principales personajes de la Europa del principio de siglo, y su frente había ceñido nada menos que dos diademas reales: la del reino de Nápoles desde 1806 hasta 1808, y la de España desde esta fecha hasta 1813.

Era el mayor de los trece hijos que en su feliz matrimonio tuvieron la Sra. María Letitia Rancolino y el Sr. Carlos María Bonaparte, que se unieron en santo lazo el año 1767. Nació el primogénito al año justo de la boda de sus padres; y como el autor de sus días era un liberal furibundo, comprometido en todos los movimientos insurreccionales de Córcega, su país, sufrió desde niño los embates de la fortuna. No había cumplido un año, cuando su madre, que estaba en cinta por segunda vez, tuvo que huir acompañando á su marido. Era Letitia Rancolino mujer no sólo de una gran belleza, sino de un ánimo resuelto y varonil, que seguía á su esposo en todas sus expediciones. Para huir de sus enemigos cogió en brazos á su pequeño José, y montando á caballo, sin que fuese obstáculo para ello lo adelantado de su embarazo, emprendió la fuga: al vadear un río, faltaron los pies al corcel que la conducía, y la arrastró la corriente.

—¡Dejad las bridas!—la gritaron los que la esperaban desde la orilla;—que nosotros os salvaremos.

Y se lanzaron al agua para cumplir su propósito.

El consejo era indudablemente la salvación para la madre, pero era la pérdida del hijo que llevaba en brazos y la del fruto que abrigaba en su seno. No hizo, por lo tanto, caso de la advertencia, y estrechando con un brazo al niño, gobernó con el otro al caballo, conduciéndole con tanta sangre fría y habilidad que le hizo salvar la corriente, y sana y salva llegó á la orilla.

A los dos meses de aquel suceso nació su segundo hijo, que fué nada menos que el famoso Napoleón Bonaparte, emperador de los franceses y dueño y señor del mundo, que repartió coronas entre sus hermanos y hermanas. Al mayor, José, le tocaron las dos mencionadas, y antes de ceñirlas sufrió no pocas amarguras, pues antes de la celebridad de su hermano segundo, él tuvo que ayudar á su madre, que quedó viuda y sin recursos, á criar á sus hermanos pequeñitos.

De lo que fué José Bonaparte durante el primer Imperio da minuciosa cuenta la historia: heredero de la corona de Francia hasta que nació el hijo de Napoleón I y de la emperatriz María Luisa, del que fué padrino en la pila bautismal, rey de Nápoles y de España, su papel fué brillante; pero después de la caída del Imperio volvió á la modesta obscuridad de donde había salido.

Se había casado el 1.º de Agosto de 1794, cuando era un joven de veintiséis años, con María Julia Clary, muchacha muy hermosa, hija de un comerciante de Marsella y hermana de la que casó con Bernadotte y fué luego reina de Suecia.

De este matrimonio nacieron dos hijas, Zenaida y Carlota. La primera casó con su primo el príncipe Canino, y fué muy aficionada á la literatura, dejando algunas traducciones muy aceptables de Schiller, su poeta favorito; la segunda casó con otro primo suyo, hijo del rey Luis y hermano de Napoleón III, y quedó viuda sin sucesión el año 1831.

Falto de sucesión masculina José Bonaparte, perdió dentro de la familia la importancia que tenían sus hermanos el rey Luis y el rey Jerónimo, que tenían hijos varones, y se consagró á ser un ciudadano particular muy amante de la libertad y del progreso.

Después de Waterlóo y de la caída de su imperial hermano, se estableció en Suiza, y allí permaneció hasta después de la muerte de éste, marchando luego á los Estados Unidos y estableciéndose en New York.

Cuando triunfó la Revolución de Julio y Luis Felipe subió al trono de Francia, José Bonaparte se fué á Londres y desde allí pidió volver á su país; pero habiéndole negado la autorización, como á todos los individuos de su familia, firmó con su hermano Jerónimo una protesta y se volvió á América.

Sintió allí, con el peso de los años, la nostalgia de su patria; faltábale la compañía de sus hijas y el calor de la familia, que es tan indispensable á los ancianos, y volvió á Inglaterra en 1839, y buscando desde allí un asilo en Europa, le halló en Florencia gracias á la bondad del Gran Duque de Toscana. Su hija Carlota murió el mismo año en que él regresaba á Europa, y en Florencia sólo tuvo el consuelo de recibir los cuidados de su otra hija Zenaida, que le acompañó durante los cuatro últimos años de su existencia.

Durante ellos, apenas se acordó José de que había sido rey; calificaba de aventuras y calaveradas todas las tentativas que su sobrino Luis hacía para recobrar una corona que creía irremisiblemente perdida para los suyos, y el 28 de Julio de 1844, á los setenta y ocho años y siete meses de edad, exhaló el último suspiro, siendo, más que un ex rey y un príncipe de familia poderosa, el modesto Conde de Survilliers.

El hijo primogénito de Zenaida y de su primo el Príncipe de Canino casó en Roma el año 1859 con una hija de los Príncipes de Ruspoli, y ha tenido dos hijas, la princesa María, que nació el año 1870 y está casada con el caballero Enrique Gotti, oficial del ejército italiano, y la princesa Eugenia, que nació en 1872 y permanece soltera.

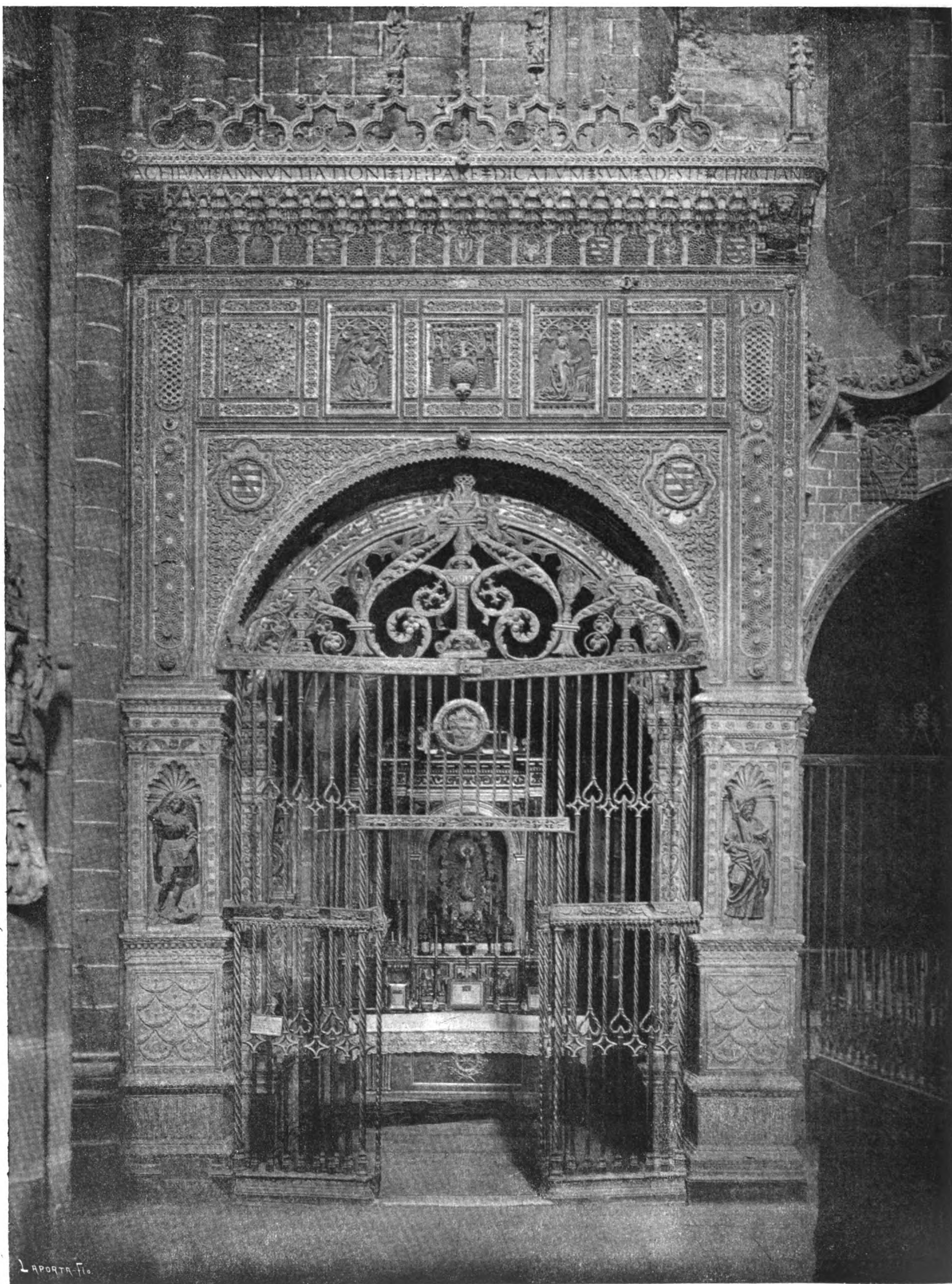
El hijo de los Príncipes de Canino ha tenido tres hermanas, de las cuales dos, la Marquesa de Roccapovane y la Condesa de Brimoli, han muerto, y sólo vive la menor, la Princesa de Gabrielli; y ésta es toda la descendencia que queda del que fué durante pocos y agitadísimos años rey de España, donde no tuvo más súbditos que sus cortesanos, y donde no pudo hacer nada de lo que pensaba como hombre liberal que era y de muy buenas intenciones.

El 22 de Marzo de 1864, los despojos mortales de José Bonaparte fueron trasladados desde Florencia hasta el panteón de los Inválidos en París, por los cuidados y los esfuerzos de su fiel servidor y ejecutor testamentario, Mr. Louis Maillard.

Napoleón III, que se hallaba entonces en el apogeo de su poder, no hizo gran caso del cadáver de su tío, y ni él, ni el príncipe Napoleón, ni la princesa Matilde, asistieron á la traslación de los restos, que fué sólo presenciada por las hijas del príncipe Canino.

Este menosprecio del Emperador á las cenizas de su tío le trajo la desgracia, según la opinión del escritor que ha trazado el cuadro de la historia anecdótica del segundo Imperio; pues desde aquel momento comenzó á palidecer la estrella del segundo César de la dinastía de los Bonaparte, que se eclipsó por completo algunos años más tarde en Sedán.

KASABAL.



CATEDRAL DE SIGÜENZA.—CAPILLA DE LA ANUNCIACIÓN.

(De fotografía.)



HERMANAS DE LECHE.

DIBUJO DE PICOLO.

TAPICES.

LAS GALLINAS PADUANAS.

I.

Treviso está de fiesta. El sol «meridional», idólatra de las verdes laderas del Veneto, de sus lagos dormidos, no ha faltado á la cita, y bajo su lluvia de luz resplandece en la ciudad medioeval el famoso Castillo de la Honestidad, que ha de ser asaltado por los mancebos paduanos y venecianos, ávidos de la victoria en esta ardiente batalla del amor. Porque en el emblemático fuerte no entraron para nada bloques y argamasas. Sus muros son de finas pieles grises, sus puertas de armiño; defienden los torreones trozos de púrpura, y las barbacanas pedazos de seda; se abren sus aspilleras en los pliegues de tupidos cortinones de terciopelo. Todo habla en la original fortaleza de blandura, de debilidad, de complacencia, de molicie, y, en efecto, tras las brillantes almenas se asoma la guarnición, constituída por las más hermosas y nobles damas de la capital trevisense.

Ejército formidable y difícil de vencer, porque usa por corazas el brocado y la blonda, amoldándose al gallardo cuerpo, á las suaves líneas, y dispone de falanges de ojos negros ú obscuros llenos de ternura, de promesas, de alegría, que dejarán caer sus miradas maliciosas de mujer casada ó dulcísimas de doncella, sobre las huestes sitiadoras. Para la defensa del Castillo de la Honestidad han desaparecido en las lujosas mesnadas femeninas partidos y opiniones, plumas blancas de güelfo ó rojas de gibelino, y juntas se ven familias enemigas, las de San Bonifacio y las de Tegio. Dentro de los muros de sedas que cabrillean al sol no hay más que mujeres dispuestas á combatir por su honor en el regocijado simulacro.

Las municiones se hallan en grandes cestos, al alcance de las futuras heroínas. En una banasta se desgranan los rubíes de abiertas granadas; en otra se amontonan frutas traídas de las africanas llanuras; aquí hay dátiles, allí naranjas; en ésa montones de flores; en la de más allá pomos de perfumes; en aquélla hacinamientos de confituras. Y hé ahí que suenan en el aire sereno ecos de trompetas. ¡Ya están á la vista! Las engalanadas castellanas se encomiendan á la Madonna, hunden los afilados dedos en los cestos, y cogen á puñados higos y rosas, mientras bajo los estandartes de cada circunscripción, por los caminos del valle (delante los trompeteros, atronando con sus largos instrumentos, y ceñido el birrete de terciopelo con ondeante pluma; detrás la flor de la noble juventud adriática, vestida de toda gala, con los paños traídos de allende el mar por las venecianas galeras), viénese hacia el Castillo de la Honestidad la galante tropa, armada también de sazonados y bien olientes proyectiles.

Manda la femenina legión del castillo Blanca Visconti, una doncella de tez pálida y ojos soñadores, de pureza inmaculada y reconocida por los más severos tribunales de amor; y va al frente de los acometedores Rugero Montferrato, espejo de la noble caballería y trovador de tierna musa, gallardo y apuesto como su amada y enemiga en la fiesta de Treviso. Versos de hibleas mieles en sus estrofas cantaron la virtud de la niña, su corazón de cera para todo el mundo y de dura roca para el galán veneciano, y estancias de triste armonía difundieron el despecho y las lágrimas del valiente adalid, que en vano luchó como un héroe contra las flotas genovesas por ofrecer á la esquiva la gloria de un triunfo. El podestá de los verdes bosques ha decidido el pleito. Si Rugero se apodera del Castillo de la Honestidad, Blanca será suya.

La batalla comienza: cruzan el aire, aromatizándolo, flores y frutas; bananas y rosas llenan el ambiente de subyugadores perfumes; van y vienen confites, y el ardimiento es igual por una que por otra parte, hasta quedar indeciso el resultado del combate. Pero el amor despechado será siempre un viejo socarrón, que sustituya con astutas artimañas las flechas de oro romas de punta, así tenga que emplear sus artes en el pecho más puro é inflamado de abnegación de la egregia caballería. Rugero ha previsto la derrota, conoce á fondo las debilidades de las hermosas trevisenses, y á una señal del héroe, albérchigos, dalias y anises se truecan en espesa lluvia de monedas de oro y plata, que comienza á caer con un tintineo argentino sobre las peregrinas beldades. Un instante suspenden éstas el fuego asombradas, y al cabo, sin serles dada la continencia, que el dinero ha sido siempre dinero desde el sextante á la lira, aun en plena Edad Media idealista, agáchanse á cogerlo, dejando francas las purpúreas almenas, por las que se precipitan lanzando gritos de victoria Rugero y los suyos.

En un segundo plántase el desdeñado junto á la ingrata, que le dispara guirnalda tras guirnalda, coronándole de laurel y rosas. Está vencida, sin embargo, y no puede evitar que el caballero la estreche contra el terciopelo de su pecho en un amoroso transporte. Pero los paduanos han sabido la estratagema, y vienen, espada en mano, contra el malandrín. El combate ficticio amenaza convertirse en verdadero. Los venecianos dan tregua á la galantería para acudir á la defensa propia, desnudos los aceros, y en presencia de las mismas aterradas damas comienza en la pacífica Treviso una irregular é inesperada pelea, en que chascan las hojas al chocar y centellean esgrimidas por los iracundos brazos.

El podestá interviene, humíllanse las armas, imponese de nuevo la paz; paduanos y venecianos, un momento antes amigos y celebrando una fiesta, tornan á reconciliarse; Blanca, movida al fin á piedad, otorga su corazón á Rugero; las monedas provocadoras del conflicto quédanse en las escarcelas trevisanas, y á fin de desagraviar á los venecianos, acuerda el tribunal de justicia una reparación á Venecia, extravagante y original, que no dejó luego de cumplirse religiosamente durante bastantes años, y que no parece sino una simbólica humillación.

II.

Es domingo, y una compacta muchedumbre se agolpa en la plaza de San Marcos. La ola humana está constituída por gente del pueblo, gondoleros y menestrales de gorro frigio. En las mujeres predomina el cambrasio verde de las faldas. El pinar de columnas que cierra el perímetro del lugar resalta herido por el sol que bruñe las filigranas de la arquería haciéndolas parecer de oro, va recorriendo los follajes de los capiteles uno por uno, y cae al fin como un aguacero estival de luz sobre los mosaicos áureos del templo, sobre el encaje de su fachada, sobre su cuadriga de bronce, mientras en las cornisas y aleros, á pesar de su hábito de la gente, las bandas de tradicionales palomas contemplan con extrañeza la multitud.

Que espera algo, porque los pies se elevan sobre sus puntas, en los rostros se retrata la curiosidad, todas las miradas se clavan en el palacio ducal, y una pregunta recorre de boca en boca las hileras de la muchedumbre. ¿Cuándo las sueltan? Los rapaces de los «canalazzos» se escurren á costa de más de un cachete por entre las piernas de los honrados mercaderes venecianos, y se van poco á poco acercando á los claustros de la regia mansión, en la fachada de la cual diríase que los mascarones de las gárgolas se ríen por anticipado, con su caraza deforme, de lo que se disponen á presenciar como si estuvieran en el secreto.

De pronto, un golpe de soldados con partesanas sale del amplio portalón del palacio ducal, y con gran trabajo comienza á hendir la espesa muchedumbre, que recibe con un vítor la aparición de la fuerza armada. ¿Acaso aguardaba la gente el cortejo del Dux, que hubiera de ir á San Marcos procesionalmente á depositar en sus aéreas bóvedas los trofeos cogidos á los rivales náuticos, á Génova ó á Pisa? ¿Es aquella tropa la cabeza de la solemne comitiva, y en pos suyo van á asomar las rojas vestiduras del Consejo que gobierna la República? No. Nada de magistrados ni de magnates. Una vez apretados los curiosos y despejada la plaza en un gran trayecto, desembocan del edificio varios jayanes que conducen dos jaulas, en las que se mueven inquietas, aleteando, hasta treinta gallinas de vivos plumajes. Un podestá preside la ceremonia.

Escoltados por los alabarderos, llegan los jayanes al centro de la plaza, descansan las jaulas sobre el piso, y abren sus puertecillas, franqueando la salida á las gallinas asustadas y azuzándolas para que abandonen su cárcel. Una tras otra, estirando las entumecidas patas y agitando los vuelos, echan á andar en pelotón, y cuando ya están todas libres hace el podestá una señal, los soldados se apartan y el pueblo se precipita sobre los animales, que huyen cacareando en todas direcciones perseguidos por hombres y mujeres.

Dura la cosa un cuarto de hora, y perseguidas las aves por tantas manos, raro es el animal que queda ileso en las de su capturador. Pero á las gentes no les impulsaba la codicia de atrapar una gallinácea, sino el deseo de divertirse en la original carrera sancionada por la costumbre, en celebración del primer aniversario de la algarada de Treviso, en que los de Padua se echaron, espada al aire, tan inopinadamente sobre los de Venecia. Y cumplido el anual tributo para los paduanos de que corra el pueblo de las lagunas sus treinta gallinas, entregadas á tal efecto con la docilidad peculiar del estado llano en la edad de hierro medioeval, rómpese la muchedumbre y se aleja por los callejones que afluyen á la plaza, antes que el «campanile» de San Marcos lance al espacio su toque del atardecer.

Alfonso Pérez Nieva.

MALAGUEÑAS.

Hombre que no da limosna
Es una planta dañina
Que ha de arrancarse del campo
Para evitar la semilla.

La gratitud plantó un árbol;
Todos al pasar lo vieron:
¡Como nadie lo cuidaba
En seguida quedó seco!

Me alegrara que no fueras
Tan bonita como eres;
Que el mejor clavel del huerto
Procuran todos cogerle.

Confiesas todos los días,
Y al salir de confesar
Abres tus ojos y matas
Al que llegas á mirar.

Cuando estaba en la agonía
Llorar á mi madre vi;
¡Para enjugar aquel llanto
Quise vivir y viví!

¡Un pueblo sin patriotismo
Es enfermo que agoniza!
¡No le salvan de la muerte
Médicos ni Medicina!

Me quisiste y no te quise;
Hoy me dejas y te quiero:
¡Está pagada la deuda,
Pero me sales debiendo!

Narciso Díaz de Escovar.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El vencedor del vómito, víctima del mismo, en Cuba.—El Colegio de Gordon en Jartum.—La empleomanía en Francia.—La moneda de níquel en Francia.

Van cumpliéndose sin tardanza alguna los fáciles y seguros pronósticos que la opinión hizo acerca del inmediato resultado de la supuesta emancipación cubana entre los aspirantes á ciudadanos libres é independientes y entre los humanitarios redentores de aquellas desgraciadas islas. Los amigos se han convertido en verdugos de la peor estofa; la imposición de los herederos de los Pieles rojas ha establecido una verdadera esclavitud moral entre los emancipados, y el mortífero clima, que aniquiló á nuestros soldados, destruye y aterroriza á los invasores. Ni los cubanos hallan piedad en los *yankees*, ni éstos en el vómito. Toda la presuntuosa ciencia norteamericana se hunde, con los cadáveres, en el apestado fango de la isla. Curioso es leer con qué sorpresa y dolor lamentan los periódicos *jingos* la ineficacia de los esfuerzos de su oro y de su ciencia contra la fiebre que emana de la llamada perla de las Antillas. Sorpresa y dolor profundos ha causado la muerte del vencedor de la fiebre amarilla de los Estados Unidos, del coronel Waring, que debió su fama de sabio, de afortunado y de bienhechor de la humanidad á la felicísima campaña sanitaria realizada en la ciudad de Menfis y su comarca (Tennessee), de donde logró hacer desaparecer la fiebre amarilla saneando los extensos terrenos comprendidos entre el Mississippí, el Tennessee y los lagos Bing y San Francisco, y reduciendo en número de 6.000 las cifras de las defunciones anuales.

Sus relevantes méritos y su fama le crearon muchísimos adversarios, y el mismo centro directivo de los ruines negocios de New York, el corrompido y poderoso Tammassy, le volvió la espalda porque no se sometía, sin duda, á su tiránica gestión. ¿Quién mejor que el coronel Waring podía intentar la lucha de la ciencia y de la experiencia contra el azote cubano? La opinión le designó por unanimidad ante los destrozos que el vómito causa entre los viciosos aventureros *yankees* que van á ocupar el territorio indignamente usurpado: el vencedor de la fiebre en el Mississippí

se trasladó recientemente á Cuba para preparar la campaña sanitaria, y..... á los pocos días de su llegada el vómito negro concluyó con él y con muchos de los que le acompañaban. A Waring seguirán otros, y otros muchos, y los Estados Unidos se convencerán de que, no las turbas salvajes insurrectas, ayudadas por ellos, sino la fiebre endémica, que todo lo envenena y destruye, ha inutilizado los esfuerzos de los españoles en la ruda y larga campaña que allí hemos sostenido. El cubano, insurrecto siempre, más insurrecto mañana que hoy, cuando se vea postrado y pisoteado por las botas de sus egoístas redentores; cuando se sienta esclavo bajo la bandera *yankee*, en vez de sentirse libre y ciudadano como lo ha sido bajo la de Castilla y León, podrá contar en su ayuda con «el gran patriota», con el vómito, que tal pánico sembró entre los bravos, ricos y pobres, que atacaron á Santiago, y que tanto miedo difunde hoy entre los ciudadanos de la Unión. Tiene ésta harta chusma sobrante en su población para enviarla como carnaza á las Antillas; pero el monstruo no se sacia; y en aquel inmenso cementerio, sobre la capa de huesos españoles que oculta la tierra, caerán una y cien capas de huesos anglo-sajones, y la gran República pagará al través del tiempo el odioso crimen que ha cometido, de robar á los españoles y de engañar y de esclavizar á los cubanos, que jamás se verán libres de su fiera dominación.

°°°

Las demás naciones lo han consentido, como consienten que tienda á ser perpetuo el dominio de Inglaterra desde Alejandría al Victoria Nyanza. Exterminadas las turbas indígenas que pueblan las orillas del Nilo, ahora va á instalar, para los pocos sudaneses resignados, sin padre ni madre, que quedan en Jartum, un flamante colegio de primeras y últimas letras arábigo-británicas, que será una base firme de mansa y perpetua asimilación. La idea parece ser del vencedor de Jartum, del afamado *sidar* lord Kitchener, quien, como ahora está muy de moda en Londres, la expuso á sus admiradores, siendo acogida con entusiasmo porque demuestra que no sólo el flamante y moderno caudillo sabe vencer, sino aprovecharse de la victoria. El colegio llevará el nombre de Gordon, y educará á los nuevos súbditos de la Reina emancipados de la barbarie del mahdí. Hombre práctico lord Kitchener, pidió fondos, en cuanto cesaron los aplausos con que su pensamiento fué recibido, y calculó en sesenta mil libras esterlinas el coste de la fundación. Después, pensándolo mejor, subió la cifra á cien mil libras, que podrían recogerse como dádiva entre los particulares, sin que el Gobierno gastase un penique. A los dos días de anunciada su idea se habían reunido cuarenta mil, y hoy llegan á setenta mil, teniéndose la seguridad de que muy en breve se habrá pasado del total. Los que conocen prácticamente el Sudán aseguran que con esa cantidad se podrá empezar bien, pero que será necesario mantener abierta la suscripción voluntaria para que la empresa se realice con todo el arraigo, formalidad y considerables resultados que ha de tener una creación de esa naturaleza.

Ante la seguridad de que el colegio Gordon, de Jartum, quedará pronto fundado, debate la prensa británica un punto muy esencial. Al enseñar á los sudaneses los adelantos de la civilización, las conquistas de las ciencias y las reformas que sus aplicaciones han de originar en las costumbres y en la vida material de aquel pueblo, ¿se dará carácter laico al colegio? Inglaterra respeta las creencias ajenas en todas partes; en Londres hay templos indios, búdicos, mezquitas y sinagogas, es verdad; pero también es cierto que la Iglesia oficial inglesa y sus análogas de la disidencia protestante, establecen misiones de propaganda cristiana en todas las colonias, territorios y posesiones británicas. ¿Es conveniente prescindir en la nueva escuela africana de toda tendencia religiosa nacional? ¿Procede que, al iluminar las inteligencias de la juventud sudanesa con los resplandores de la civilización moderna, queden apagados los poderosos focos de donde se irradian las grandes enseñanzas del cristianismo? Este es el problema. «Nos hemos convencido, dice una publicación inglesa, de los deplorables resultados que en todas partes da la instrucción laica, la enseñanza sin Dios, y debemos ponernos en guardia antes de cometer la gran imprudencia de repetir semejante ejemplo ante los pueblos del Sudán, en que hoy dominamos.» ¿Qué se debe hacer para no faltar á nuestras prácticas de libertad y de justicia? Establecer en la nueva escuela, al lado de la clase musulmana, donde se lea y estudie el Corán, la clase, sudanesa también, donde se lea y estudie la Biblia, y especialmente el Evangelio. Tiene gran confianza la sociedad distinguida inglesa en que así se hará, fomentándose, con constancia y habilidad, la asimilación de la raza negra á los intereses británicos, y haciendo de Jartum un poderoso centro de irradiación del dominio, que sea como el punto capital del Africa británica, extendida, según el proyecto del egoísmo y del orgullo metropolitano, desde el Mediterráneo al Cabo.

°°°

En los diarios de París, y entre tanto como se publica en ellos de *omnia re* para cumplir las dos urgentes necesidades de llenar las columnas y de satisfacer la voracidad del público, han aparecido curiosos artículos acerca de la gran calamidad de la empleomanía, que reviste en la vecina nación alarmantes caracteres. Calcúlase que en Francia, desde 1870, ha habido anualmente un Ministerio nuevo. Cada Ministro nombra, sin vacilación alguna, unos cien amigos particulares suyos para cubrir los puestos de su gabinete particular y los de diversas categorías de los negociados. Estos funcionarios entran así en la Administración y no vuelven á salir de ella. Así lo exige «la cortesía del compañerismo». Mr. Brison, por ejemplo, no dejó cesante á ninguno de los empleados que nombró Mr. Méline, proporcionándoles colocaciones en que pudieran continuar sirviendo y cobrando, y seguramente los que Mr. Brison ha nombrado serán asimismo sostenidos por su sucesor. Resultan, pues, unos dos mil ochocientos empleados nuevos, colocados por amistad, sin previa demostración de su suficiencia, que cobrando unos con otros, por término medio, á 5.000 pesetas, cuestan al Erario público la suma de 14 millones de francos, importe un poco subido de la referida cortesía ministerial. La opinión truena contra este abuso; pero allí, como en todas partes, los truenos se pierden en el espacio del egoísmo y de la indiferencia, porque muchos de los que se quejan han pecado, y porque cada cual se acalla al fin ante la positiva filosofía de «hoy por ti, y mañana por mí». No importa que los empleados se mueran, porque la máquina de socorros oficiales está montada de modo que apenas quedan viudas ni huérfanos que no gocen de la correspondiente pensión. A este considerable gasto hay que añadir el que produce otro abuso viejo é incorregible: el de las cantidades de inversión secreta que exigen los registros de la policía. La subvención á la prensa y el pago de los servicios de los agentes y espías importan mucho dinero. La policía lleva tres registros ó libros: el azul, relativo al personal político; el amarillo, que contiene lo referente á los criminales, y el blanco, á los líos femeninos. Los encargados de proporcionar datos, denuncias y material completo para el servicio de vigilancia y seguridad son agentes anónimos, es decir, cuyos nombres no constan al pie de las delaciones y notas, y que se reclutan entre todas las clases (tronadas) de la sociedad, como mujeres galantes, aristócratas arruinados, elegantes pegotes, cronistas gorrones, hombres de negocios fantásticos, devotas enredadoras, obreros holgazanes, médicos sin parroquia, políticos desacreditados, títulos de plazuela, ingenieros sin título ni certificado ni aptitud técnica, militares platónicos retirados, y, en fin, todos los tipos de la turbamulta que figura en la comedia de la sociedad por su aparente finura, su agudo y mordaz ingenio, su estudiada cordialidad y cortesía, su buena ropa, más ó menos inglesa, y su carencia absoluta de aprensión y de vergüenza.

Pululan por todas partes, formando una cofradía en la que la mayor parte de los hermanos no se conocen, y en la que están alistados lo mismo el criado de casa que limpia las botas, que la amiga íntima de la dueña, que el señor presentado que asiste á las recepciones y que almuerza al lado del dueño. Todos están vendidos á la policía, y todos trafican con la amistad, con la confianza y con el honor que se les otorga al tratarles, comprando con su falsedad é hipocresía cuanto hallan al alcance de su rapacidad criminal la mayor parte de las veces. Cuesta su servicio mucho dinero, como queda dicho, sin que, en general, se aproveche para nada bueno ni útil.

°°°

Desde hace largo tiempo se espera en Francia la aparición de las monedas de níquel de 20 céntimos, que acordó poner en circulación el Gobierno de Mr. Méline. Posible es que el público acoja ese metal con repugnancia, como ha ocurrido en Bélgica, Alemania y Suiza. El insigne grabador Mr. David Dupuis, que ha hecho el modelo de las recientes piezas de bronce de 10 céntimos y de las divisionarias de dos, recibió el difícil encargo de grabar ó abrir el troquel de las nuevas monedas de níquel. Al crear el tipo de ellas ha tenido en cuenta los dibujos de la que escogió para las de bronce: el elegante perfil de cabeza de mujer con gorro frigio; la ideada por Roty; la sembradora, y la debida al ingenio de Chaplain: el gallo, de las monedas de oro. Dupuis era partidario de que se utilizara para las de níquel (sin orificio central, como se ideó en un principio) el troquel de las de bronce que él grabó; de modo que en el anverso sólo cambiaría la inscripción, y en el reverso se ejecutarían algunos ligeros retoques. El tamaño de la pieza de níquel vendría á ser intermedio entre el de la moneda de cinco céntimos y la pieza de plata de 50.

Hablóse en la prensa y entre las personas peritas de los inconvenientes del manejo del níquel, que higiénicamente considerado es más peligroso que el bronce, aunque éste se ensucie con rapidez, como ocurre, y el níquel presente una apariencia más limpia y vistosa. Los microbios se adhieren muchísimo mejor á éste que á aquél. Pero estas prevenciones son muy exageradas, porque, á la verdad, ni uno ni otro metal resultan nocivos en su manejo. Otro peligro, económico, más inminente ofrecerá la nueva moneda: cuando se ponga en circulación gran número de piezas de 20 céntimos, es casi seguro que los comerciantes pedirán ese valor por los objetos que hoy venden á 10 y á 15, como ha ocurrido entre nosotros desde que se sustituyeron las piezas de uno y de dos cuartos por las de cinco y diez céntimos, que se pagan hoy por multitud de objetos y sustancias que antes se daban por el valor de aquéllos; es decir, por unos tres y seis céntimos, respectivamente. En cambio saldrán ganando mucho las gentes á quienes se acostumbra á dar propina, si los parroquianos se hacen tan rumbosos que la dan en moneda de níquel de 20 céntimos, como salieron ganando los pobres, á quienes se daba antes un ochavo, por regla general, y que, aunque hoy piden «¡un centimillo!», es lo común que reciban cinco céntimos, porque ninguna persona, si no es avara con premeditación y alevosía, lleva en el bolsillo monedas de uno y dos céntimos para ejercer la caridad callejera, que, dígase lo que se quiera, tanto pan lleva al hogar de muchas familias.

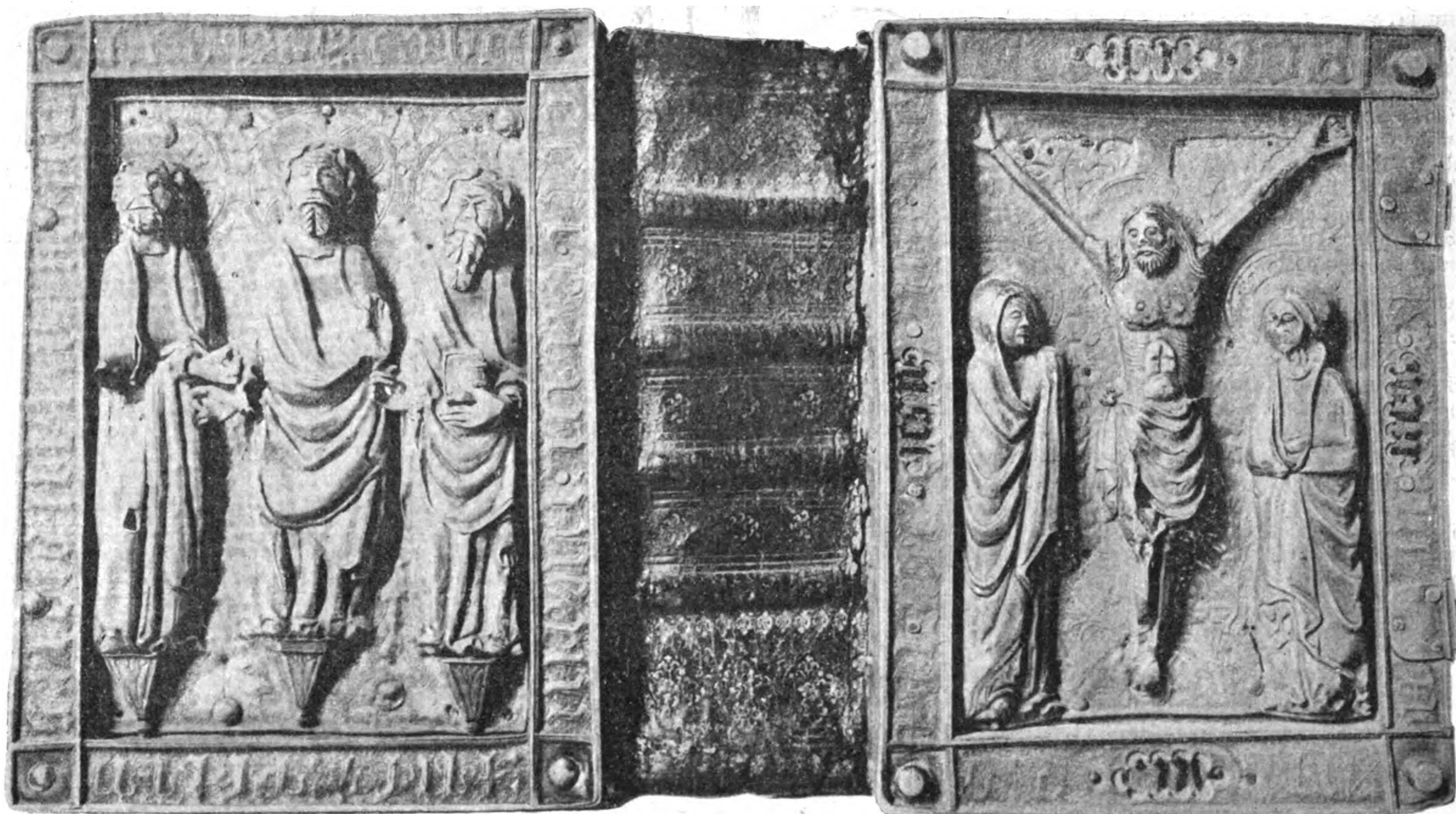
Ricardo Becerro de Bengoa.

IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y que piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

El Administrador.



CATEDRAL DE VICH.—TAPAS DE PLATA RELEVADAS Y ESMALTADAS, DE UN CÓDICE DEL SIGLO XVI.

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLII.—NÚM. XLVII.

ADMINISTRACIÓN:

ARENAL, 18.

Madrid, 22 de Diciembre de 1898.

FACSÍMILE DE UN VILLANCICO

DEL SIGLO XVI

¶ Aqui se contienen tres maneras de coplas en loor del Nascimiento de Christo/ y estas primeras son contrahechas a aquellas que dizen: Hay de la ñiguiri ñigui. ꝛc.



¶ Hay de la ñiguiri ñigui/
hay de la ñiguiriñon.

¶ Que te cōtare mingacho
yergue nostes dormillon
que si mescuchas vn cacho
hauras gran consolacion:
hay de la ñiguiri ñigui
hay de la ñiguiriñon.

¶ Esta noche repastando
con Pancrudo/ y morejon
vimos vn angel bolando
que tanzia en perficion/

hay de la ñiguiri ñigui
hay de la ñiguiriñon.

¶ Las ouejas/ y mastines
eleuadas daquel son
no pacian con las crines
altas como el herizon/
hay de la ñiguiri ñigui
hay de la ñiguiriñon.

¶ Despues de tāzido arreo
hue a cantar esta cancion/
gloria in excelsis Deo
pax in terra/ y buen perdon

(CONTINUAN EN LAS PAGS. 368 Y 369.)

TRANSCRIPCIÓN EN CARACTERES MODERNOS.

Hay de la ñiguiri ñigui,
Hay de la ñiguiriñón.

Que te contaré mingacho,
Yergue, nostés dormillón,
Que si mescuchas un cacho
Havrás gran consolación.
Hay de la, etc.

Esta noche repastando
Con Pancrudo y Morejón,
Vimos un ángel bolando
Que tanzia en perfición.
Hay de la, etc.

Las ovejas y mastines,
Elevadas daquel són,
No pacían, con las crines
Altas como el herizón.
Hay de la, etc.

Después de tanzido arreo
Fué á cantar esta canción:
Gloria in excelsis Deo
Pax in terra, y buen perdón.
Hay de la, etc.

TRANSCRIPCIÓN EN CARACTERES MODERNOS.

Yo como el más esforzado
De toda aquella rijón,
Dije hau zagal agudo:
Decláranos tu razón.
Hay de la, etc.

Respondió: fuerte zagal,
No tomes alteración,
Quen Belén en un portal
Es oy nascido un garzón.
Hay de la, etc.

Ilde adorar prestamente
Sin ninguna turbación,
Questes Dios omnipotente
Que bos dar a salvación.
Hay de la, etc.

Despareciendo, mosotros
Fuimos allá, y requesón
Lentrajimos con mil llotros
Dones dentro dun zurrón.
Hay de la, etc.

Y en llegando al portalejo
Vimos un nobre varón
Y llorar el zagalejo,
La madre en contemplación.
Hay de la, etc.

Artículo de Pascuas.

El estruendo popular me recuerda un episodio musical de que fuí testigo y actor en otra Pascua. Paseaba con un compositor joven é inédito, de esos que excitan el interés de los amigos con la promesa de una ópera que suele no acabarse nunca de escribir y que ha de hacer una revolución instrumental.

—¿Cuándo la terminas? – le pregunté.

—¿Para qué? No hay quien pueda ejecutarla.

—¿Ni en el Real?

—Ni en el Real. Faltan en su orquesta instrumentos que produzcan sonidos que necesito.

—¿Tan raros son?

—Existen en la Naturaleza, pero las orquestas son muy deficientes todavía para expresar las nuevas ideas musicales.

En aquel momento paró el tranvía, y un grupo de hombres y mujeres, que hacían ruidos con panderos, tambores y hasta sartenes y almireces, pasó delante de nosotros.

—¡Ah!—exclamó el compositor saltando de la plataforma—ya encontré el instrumento.

Y el músico desapareció tras de la banda. Yo le esperaba en el Suizo; poco después entraba radiante llevando en la mano una chicharra.

—¿Y es ése el instrumento de que quieres dotar á la orquesta del Real?

—Sí; la situación lo requiere: figúrate que los bandidos entran en una finca abandonada por los hombres, y.....

—No me digas más; se trata de un degüello de viejas y gallinas: nada de flautas, oboes ni violines: ¡zambombas y chicharras!

Los instrumentos de Pascua, más que obsequios al Señor, parecen una cencerrada sacrílega. Los que tengan que pedirle algo, dejen que pasen las fiestas por si el Señor en estos días se tapa los oídos.

Hay un elemento de tristeza entre las alegrías de la Pascua: el sorteo de Nochebuena, que favorece á unos pocos y destruye las ilusiones de los más. Si ese sorteo se hiciese á fin de año, la Pascua tendría un aliciente de que nos despoja el desencanto de la suerte. La lotería tiene muchos enemigos porque no se fijan en que mantiene con sus promesas realizables las aspiraciones de los infelices; es una brecha que se abre á la imaginación en la muralla que nos cierra todo cambio de fortuna. ¿No es el azar el que nos trae al mundo pobres ó ricos, feos ó hermosos, imbéciles ó listos? Si todo estuviera en orden, y conformes todos con su suerte, la lotería de Navidad sería absurda. Antes de sortear, ¡qué de presentimientos risueños y rosadas quimeras en todos los espíritus! Si el sorteo fuera al término de las fiestas, el pavo sabría mejor y el turrón sería más dulce con la sazón de la esperanza.

—¿Ha jugado usted á la lotería de Navidad?—pregunté á un magistrado amigo mío.

—Ni juego ni jugaré—respondió con mal humor,—porque no puedo ganar.

—¡Quién sabe!

—¿Cree usted que toque dos veces á una misma persona el premio grande? Pues me ha tocado ya, en una casa de muñecas que rifaban unas monjas. ¿Y usted juega?

—Sin esperanzas, porque ya obtuve una aproximación.

—Bueno; ganaría usted algo.

—Nada; la aproximación consistió en tocar el premio gordo al vecino de al lado.

—Papá—decía en Santa Cruz el chico de un amigo mío, furibundo naturalista,—cómpreme usted ese Nacimiento que tiene musgo y una fuente de verdad que mana agua.

—¿Lo oyes?—me dijo el padre.—No se puede sospechar que mi hijo esté influído por ninguna escuela, y prefiere instintivamente lo real: merece que le ferie ese armatoste.



—Bueno—dije al niño,—te le compraremos sin esa estrella que no es de verdad, porque es de hoja de lata; sin los bueyes y ovejas que tienen las patitas de alambre, y sin ese mesonero que se asoma á la ventana, porque el gallo es mayor que el mesonero.

—¿Y eso qué le hace?—replicó el muchacho con disgusto.—¿No ves que todo es de juguete?

—¿Escuchas á tu hijo? ¿Qué dices ahora de su propensión á lo real?

—¡Qué he de decir á ese miserable idealista! Que ya no le compro el Nacimiento.

—¡Qué triste le va á parecer la realidad! Mírale llorando.

—No llores, hijo, que cada lágrima tuya me cuesta dos pesetas.

Antiguamente se disputaban los autores en los teatros la temporada de las Pascuas: ya no existe diferencia entre estos días y el resto del año: al contrario, muchos espectadores se retraen por no recibir los sablazos de la dependencia, que pide aguinaldo, presentando por todas partes sus tarjetas á las personas conocidas. Pero ¿adónde ir que no suceda lo mismo? ¿Ni cómo estar en casa, si no cesa el timbre de sonar? No se abre boca que no pida.

Ayer decía mi mujer:

—¿Qué quiere este gato, que no cesa de maullar?

—¿No comprendes? Es que estamos en Pascua y nos pide el aguinaldo.

—¿Pero es posible que no oigas misa ningún domingo?

—¡Qué quieres! Si me levanto tan tarde.....

—Si tuvieras gusto y devoción, llegarías á tiempo.

—¿Que no tengo gusto? Hazme más favor: aunque no fuera más que por oir los villancicos.....

—¿Qué disparate dices? Aunque ya sé lo que es: tú no has oído en tu vida otra misa que la del gallo, porque se dice á media noche.

—No me descubras.

—Sí, hay como tú muchos católicos, y como mi vecino D. Procopio.

—¿Qué hizo ese señor?

—Enfermó á los ochenta años y pidió el viático con mucha devoción; mientras se le administraba, le dijeron en su casa: «¿Quiere usted que le pongamos ropa negra para recibir al Señor?—No, contestó; dadme una camisa limpia; quiero comulgar vestido de blanco.—¿Y por qué de blanco?—Porque voy á recibir mi primera comunión.»

—¿Por qué los confiteros presentan generalmente el mazapán en forma de serpiente?

—Creo haberlo escrito en alguna parte, aunque no estoy muy seguro: todo será que lo repita, lo cual no puede extrañar á quien ha cumplido algunas Navidades. Pues bien: el mazapán es invención del diablo, que se apostó con el lego repostero de un convento á quién hacía un dulce más sabroso; llegado el día de la prueba, el lego presentó una caja cuadrilonga, y el diablo otra mayor de forma circular.

—¿Por qué has hecho esa caja algo parecida á un ataúd?—dijo el diablo al lego.

—Para recordar que somos mortales. ¿Y por qué la tuya es redonda?

—Cuando la destapes lo sabrás: ahora probemos tu dulce.

El lego partió una tablilla de una pasta morena, y se la presentó al espíritu maligno.

—No es malo: ¿cómo lo llamas?

—Le he dado mi nombre: se llama Turrón.

—Es algo basto, parece tierra en dulce: será una golosina para los soldados y niñeras. Abre mi caja, que es manjar de príncipes.

Destapó Turrón la caja, y dió un brinco al ver en ella una serpiente enroscada que parecía dormida.

—No te asustes, hombre, y pruébalo.

—Yo no como bichos.

El diablo partió un trozo y presentólo al repostero, que poco á poco fué tranquilizándose, pero sin atreverse á comer.

—¿No lo catas?

—Me acuerdo de la fruta prohibida.

—Echale una bendición y cómelo.

El dulce parecía apetecible, y el repostero era goloso y cayó en la tentación.

—Dame otro cacho.

Y de pedazo en pedazo, fué devorando el resto sin hablar.

—Pero ¿no me dices tu opinión?

—¡Infame! ¡Has conseguido la rehabilitación de la serpiente!

———

La manada de pavos pasa por la calle picoteando lo que encuentra. Todos van cabizbajos, como presintiendo una desgracia. Un pavo despreocupado y travieso se aproxima á una pavita joven, y la dice algunas cosas al oído.

—¿Qué me propone usted?

—Una fuga.

—Hable usted á mi mamá.

—Me sacaría un ojo á picotazos.

—¿Y adónde quiere usted llevarme?

—Por el mundo: he de ponerla á usted corral de lujo, y la atracaré á usted de bellotas y de nueces. Metámonos en esa casa, ahora que no mira el pavero.

La pavita vacila; pero el seductor cimbrea el pescuezo con elegancia y tiene una mirada irresistible. Entran en el portal y se esconden tras de la puerta.

En aquel momento, un hombre con gorro y mandil blanco cierra y les deja encarcelados.

—¡Estamos perdidos!—dice el pavo.—Hemos caído en poder de un cocinero.

—¿Y qué es un cocinero?

—Es el ejecutor de la justicia: nuestros amores van á ser trágicos; pero iremos juntos al tajo y á la hoguera.

—Arrímate á mí, que tengo miedo.

—Nunca nos separaremos.

—¿Qué es aquello?—pregunta la pava con curiosidad señalando una cazuela.

—¿Tienes valor?

—Sí.

—Pues bien: ¡esa es la tumba!

———

Pancracio es muy pulcro para hablar, y acompaña á hacer compras á su señora: ésta le dice:

—¡Qué pavos tan hermosos hay en ese escaparate!

—No son pavos, señorita.

—¿Pues qué son?

—Son..... tiples de Bayona.

———

—¿Adónde va usted?

—Por un narcótico con que poder dormir en estos días.

—La industria lo ha previsto: vaya usted á la calle del Arenal, á la feria de los libros.

—Hay muchos que desvelan.

—Para dormir, ya le indicaré mis autores favoritos.

—Escasean esos libros.

—Son los más abundantes en los puestos: á mi juicio, deberían venderse en las boticas.

—Gracias: me han ofrecido un vino de medio siglo que hace el mismo efecto.

—¿De veras? Vamos á revisar ese incunable.

José Fernández Bremón.

NUESTRO NÚMERO

Con ocasion de la fiesta de la Natividad del Redentor, y á semejanza de las más importantes publicaciones ilustradas del Extranjero, ofrecemos hoy á nuestros lectores el presente número extraordinario, en cuya confección ha procurado nuestro deseo corresponder al constante favor que el público nos dispensa.

Como ante la satisfacción de lograr este propósito todo sacrificio y toda diligencia nos parecen pequeños, hemos conseguido que honren nuestras columnas muy ilustres firmas de escritores contemporáneos, y hemos reunido en la parte gráfica obras maestras de renombrados artistas.

Buscando para éstas el atractivo de la variedad, las escogimos de distintas épocas y estilos, de diferentes géneros y de diversos procedimientos de ejecución.

En las obras de los pintores florentinos del Renacimiento hemos elegido *Las Adoraciones*, de Sandro Botticelli; en la pintura religiosa española, huyendo de repetir los conocidísimos lienzos del *Nacimiento de Jesús*, escogimos *La Adoración de los Pastores*, de Bayéu.

De los artistas españoles contemporáneos hemos reproducido dibujos al lápiz y á la pluma, y pinturas en negro y en color, que llevan las firmas de Emilio Sala, Sorolla, Gonzalo Bilbao, Huertas, Alberti, Navarrete y otros de artistas extranjeros, verdaderas obras maestras de Czachorski, Adam y Thumann, notablemente grabadas.

Un facsímile de un rarísimo pliego gótico del siglo XVI encomendamos á la habilidad pasmosa de Maximiliano Camarón, y en su reproducción, como en la dificilísima de los dibujos que publicamos, han secundado nuestros deseos con gran acierto los inteligentes fotograbadores Laporta hermanos.

El exquisito gusto del público inteligente otorgará sin duda á los autores de los trabajos que avaloran este número las alabanzas que merecen; á nosotros nos basta con que su justicia nos reconozca el afán sincero de complacerle.

———

En primera página ofrecemos á nuestros lectores el exactísimo facsímile de un villancico del siglo XVI.

Hemos preferido á las composiciones eruditas y cultas de los *cancioneros*, aquella poesía popular, aquellos *cantares é romances....., sin orden, regla ni cuento....., de que la gente baja é de servil condición se alegra*, y hemos acudido al pliego suelto gótico, que, como dice Menéndez y Pelayo, es «buscado y pagado hoy á peso de oro como reliquia venerable y joya digna de un príncipe».

Las coplas del villancico que hoy reproducimos figuran en un pliego en 4.º, de letra gótica, de dos hojas, sin signatura, y van acompañadas de otras coplas al tono de Dalí Miguel *Id Gabriel*, y otras al de «siempre que pienso en vos. Toda hora que pienso en vos».

No tiene el pliego el lugar ni el año de su impresión, que debió ser hacia el de 1540. Así lo entiende Salvá en el Catálogo de su rica biblioteca, á la que perteneció el mencionado pliego, y con la que pasó por su donativo á la Biblioteca Nacional, donde hoy existe. Ni la música ni la letra de estas coplas se encuentran en el interesantísimo Cancionero musical de los siglos XV y XVI, transcrito y comentado por el notable compositor español D. Francisco Asenjo Barbieri, ni en sus notas y comentarios los menciona. Tampoco lo cita Durán ni ningún otro autor hasta Salvá.

Ocioso nos parece advertir que al publicar este pliego gótico como curioso é interesante, no hemos buscado el mérito puramente literario de la composición; pues sobre que las trovas *á lo divino* de nuestra poesía popular son, por lo general, poéticamente inferiores á los villancicos profanos, en las coplas dedicadas al Nacimiento usábanse de propósito las palabras y los giros propios de la gente rústica, y aun muchas veces se hacía que los pastores fueran catalanes ó valencianos y hasta *negros*, buscando el chiste en el chapurrado de la pronunciación castellana.

———

Emilio Sala, que tanta predilección muestra por los tipos característicos españoles, ha dibujado para este número *la aguadora* que en el grabado de la página 356 reproducimos.

¿Necesitamos hablar de la portentosa manera con que dibuja á pluma Emilio Sala? No, ciertamente: cosa es ésta que sabe todo el mundo; y si acaso alguno lo ignorara, más le convencerá el dibujo de la aguadora que hoy publicamos que todas las frases con que intentáramos encarecer su facilidad y su maestría.

———

Sorolla ha interpretado, como él sabe hacerlo, la nota íntima y sentida de la fiesta de Nochebuena. En el interior del hogar, ante el Nacimiento, tañen los niños con inocente alegría los pastoriles instrumentos. El *Nacimiento* es el tradicional, el de siempre, con su silueta de Belén en el fondo, con proporciones y estilo de Constantinopla, con su estrella colosal, con sus figuras del mismo tamaño en el primer término que en la cima de los lejanos montes, con sus hojas de carrasca naturales, y mayores, por lo tanto, que las cabezas de los camellos; con su río de espejo, sus pastores hebreos vestidos á la manchega, sus caminos y peñascos iluminados con velas de colores del grueso de las personas, con todos los anacronismos y absurdos deliciosos que les gustan á los niños y nos encantan á los grandes cuanto más se parecen á los del *nuestro*, aquel Nacimiento que resucita las alegres impresiones del hogar en la edad primera, *más apreciada cuanto más distante* (pág. 357)!

———

Aunque la torre de la catedral no nos indicara que la escena ocurre en Córdoba, los tipos de las mozas de primer término y de los flamencos del fondo nos convencerían de que el dibujo de Huertas (pág. 358) es de la tierra de María Santísima.

De aquella tierra cuyos cantos populares tienen dulces cadencias para las endechas amorosas, ritmos alegres para la bulliciosa fiesta, quejumbrosos acentos para la honda pena, patéticas notas para la saeta de Semana Santa y regocijados ecos para el villancico de Nochebuena.

El lápiz de Huertas, recordando las mozas de su tierra, parece que nos dice con razón: *Así se canta;* y si las interesadas vieran el dibujo, le contestarían sin duda: *Camará, y así se pinta.*

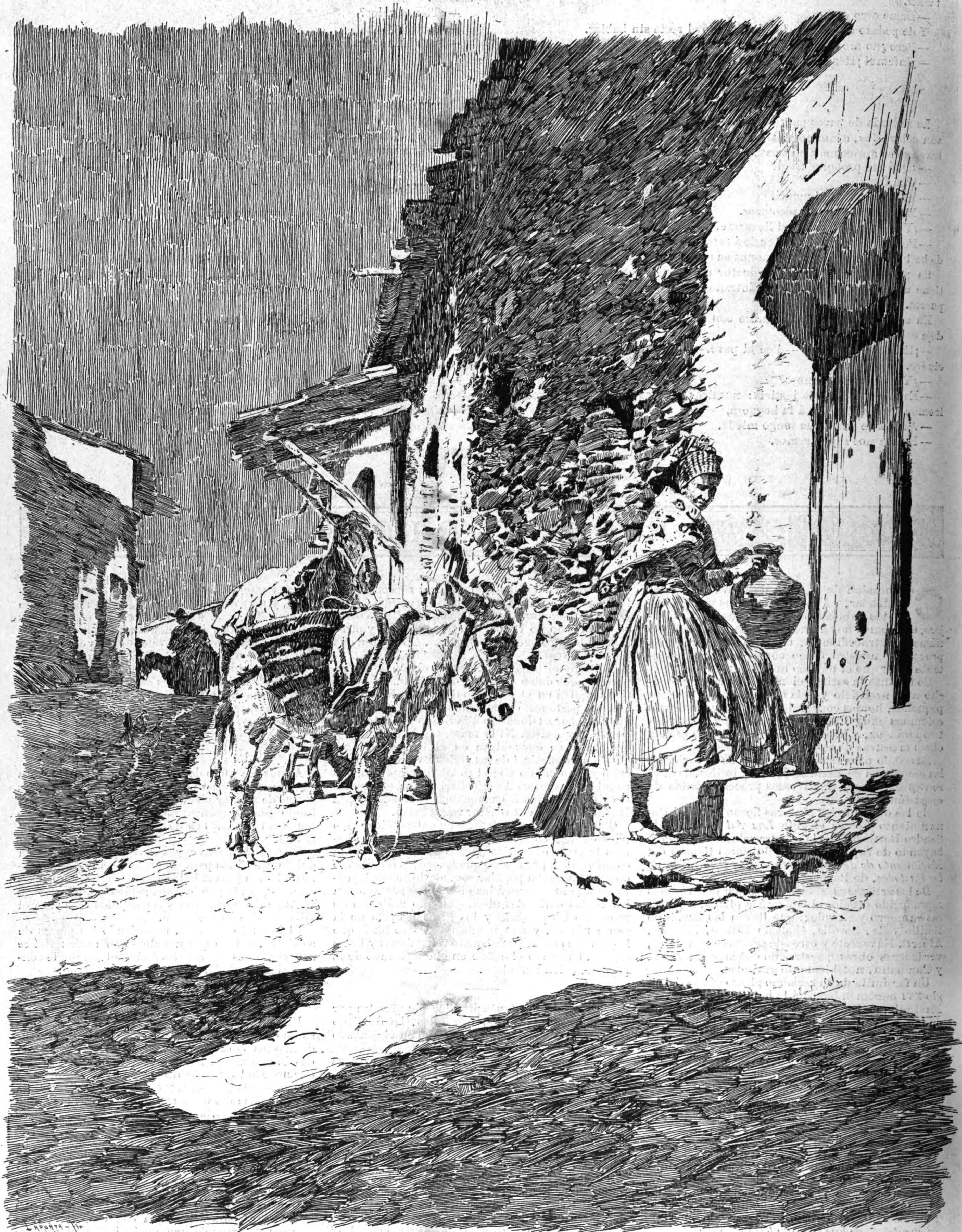
———

El artístico estudio de Gonzalo Bilbao nos presenta dos colegiales de la catedral de Sevilla estudiando los villancicos de una de las misas llamadas de aguinaldo. El talento del artista ha sabido dar novedad á un asunto tratado frecuentemente por nuestros pintores, y en su estudio se aprecia el vigor que sabe dar á sus composiciones el autor de *La siega* (pág. 359).

———

Entre los regalos que por esta época acostumbran á hacerse, pocos habrá que satisfagan tanto como el que nuestro grabado representa, y no solamente por el gran valor que aparentan las joyas que la agraciada contempla con embeleso, sino por ser las arras de una unión indisoluble entre dos existencias. *El regalo de boda*, tan elegantemente compuesto y dibujado, que reproducimos en las páginas 362 y 363, es uno de los más interesantes cuadros del notable pintor Czachorski.

BELLAS ARTES.



LA AGUADORA.

DIBUJO DE EMILIO SALA.



«ESTA NOCHE ES NOCHEBUENA».....

DIBUJO DE JOAQUÍN SOROLLA.



DE LA MISA DEL GALLO.

DIBUJO DE ÁNGEL DÍAZ HUERTAS.



COLEGIALES DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.
ESTUDIO DE GONZALO BILBAO

J. Alberti ha encontrado el asunto de su graciosa composición en las costumbres escolares. Por más que los exámenes oficiales se reservan para fin del curso, es práctica general que en vísperas de *Nochebuena* se efectúe un *simulacro* de índole privada dentro de cada colegio. Con este examen coinciden las *orlas* de la escritura dedicadas por los niños á sus familias, y los regalos de éstas á los profesores de los mismos. Recordando sin duda esta coincidencia *de tiempo*, ha colocado Alberti cerca del simpático maestro que muestra á un padre las pruebas de la aplicación de su hijo, la criada que trae el pavo (pág. 366).

En la expresión del maestro y del muchacho ha estado el artista acertadísimo.

En la variedad de géneros y estilos de las ilustraciones del presente número no hemos olvidado la nota cómica, y en la página 367 publicamos una original composición del joven caricaturista Francisco Navarrete.

La *Campaña teatral*, en que los coliseos madrileños libran descomunal batalla para conquistar el favor del público, es un dibujo muy personal y modernista.

Los cuadros de Botticelli, que representan á la Virgen María con el niño Jesús en los brazos, adorado por los ángeles, en el primero, y en el segundo en actitud de escribir su sublime canto *Magnificat anima mea Dominum*, pertenecen á la época del Renacimiento en Italia (páginas 368 y 369).

El pintor florentino, cuyo verdadero nombre era *Alejandro Filipepi*, es conocido por *Sandro*—contracción de Alessandro—Botticelli, apellido que tomó del de un platero en cuyo taller fué aprendiz en sus primeros años. Discípulo del famoso Filipo Lippi, se distinguió particularmente en la pintura al fresco y mereció que el pontífice Sixto IV le llamase á Roma y le diese la superintendencia de las obras de pintura que en el Vaticano se ejecutaban á la sazón. Allí pintó sus célebres frescos *Moisés*, *El castigo de Coré, Datán y Abirón* y *La tentación de Jesús*. Grandes beneficios le otorgó el Papa; pero fué tal el desorden del artista, que no tardó en volver á Florencia más pobre que salió de su patria. Declaróse después ferviente partidario de Savonarola, y vino á caer en tal miseria que á los socorros de sus amigos y á la protección de Lorenzo de Médicis debió no perecer. Murió en 1815, á la edad de setenta y ocho años, y fué enterrado en la iglesia de Ognisalui.

Los museos de Dresde, de Munich y del Louvre conservan obras de *Sandro* Botticelli.

En el obscuro rincón del desván al que fueron arrojadas las banastas y cajas en que vinieron los regalos de Nochebuena, ha colocado la graciosa escena de los gatos su incomparable pintor Adam (pág. 372).

Vacíos los embalajes, conservan todavía tan apetitoso olor de las aves y pescados que contenían, que el olfato de los golosos felinos se siente irresistiblemente atraído hacia aquellos objetos, y en ellos penetran y se revuelven olfateando ansiosos, sin encontrar el objeto real de su apetito.

Risa nos causa su decepción, y olvidamos que también los seres racionales buscamos á veces por un rastro falso dichas anheladas, teniendo, como ellos, que contentarnos *con el olor*.

En la *Adoración de los pastores* que en nuestro *Suplemento* reproducimos, descúbrese desde luego la energía en la composición, rasgo que, con el atrevimiento en el colorido, caracteriza al pintor zaragozano del siglo pasado, Francisco Bayéu. Discípulo del maestro Luzán en su país, fué pensionado para estudiar en Madrid por la Academia de San Fernando, «á consecuencia de la brillantez con que desempeñó el asunto *La tiranía de Gerión*, puesto á público concurso por aquel mismo cuerpo», dice el Sr. Madrazo. Regresó á Zaragoza por la muerte de su padre, y permaneció al cuidado de su familia hasta que el pintor alemán Antonio Rafael Mengs vió obras suyas, y logró del rey don Carlos III que le encomendase obras pictóricas del Palacio Real. En sus bóvedas quedaron sus hermosos frescos, pintando también la de la capilla de Aranjuez, la cúpula de la colegiata de San Ildefonso (La Granja), del Pilar de Zaragoza, y los claustros de la catedral de Toledo.

En nuestro Museo del Prado existen veinticuatro cuadros de Francisco Bayéu.

Director de la Academia y pintor de Cámara en 1788, falleció siete años después, cuando contaba sesenta y uno de edad.

El cuadro de Thumann representa á la bellísima princesa amada por Cupido y envidiada por la misma Venus, llevando en sus manos la caja misteriosa que le entregó Proserpina. En ella creía la inocente Psiquis llevar parte de la belleza de la diosa infernal; mas cuando su irresistible curiosidad abrió la caja, salió de ella un vapor soporífero que la sumió en profundo sueño, del que logró rescatarla Cupido con una de sus flechas.

A través de la complicada fábula de Apuleyo, los filósofos creen encontrar en el mito de Psiquis la personificación del alma en lucha con las pasiones, de las que triunfa al fin, recibiendo en la inmortal región la recompensa de sus esfuerzos.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LOS REYES MAGOS

Así los llamaba la buena sociedad de su tiempo, no solamente por identidad de los nombres, Gaspar, Melchor y Baltasar, sino también por razón de la vida que llevaban, que era verdaderamente mágica. No montaban en camellos de lanudo pelo, sino en caballos de finísima raza y en carruajes de alto precio. No traían cargas de oro en polvo; pero tiraban montones de oro amonedado, derrochándolo en fiestas orientales, en orgías venecianas, en juegos franceses y en mujeres de todos los países. No traían tampoco cargas de incienso y mirra para perfumar el mísero establo donde nacían una religión y una moral purificadoras; pero traían las flores más raras y los perfumes más delicados para embalsamar el ambiente de salones donde perecían alegremente toda religión y toda moral. No regalaban con juguetes y dulces á los niños que ponían sus zapatitos en el balcón; pero abrumaban con aderezos y encajes á las niñas grandes que ponían su belleza en los escaparates del amor. Había, pues, razones para llamarlos con propiedad los Reyes Magos por su riqueza, fausto y costumbres.

Cuando la sociedad de París, de Londres y de Madrid los conoció, Melchor, Gaspar y Baltasar estaban en la flor de su juventud y de sus vicios. Gallardos de cuerpo, alegres de genio, galanteadores de oficio, jugadores de fortuna, descreídos de conciencia, eran tres balas perdidas sin otro blanco que la satisfacción de los placeres sensuales y el derroche del dinero para lograrlos. Pero como, aun siendo tres balas perdidas, eran tres balas de oro, la sociedad las recibía no ya sin dolor, sino también con gusto, agasajo y lisonja.

Los valientes y el buen vino duran poco, y los pródigos duran menos.

Y así fué que todas aquellas pilas de oro se derritieron rápidamente diluídas en el champagne de locas francachelas.

Quien ha vivido en amancebamiento con la abundancia no se casa luego con la continencia, y ni Gaspar ni Melchor ni Baltasar pudieron sufrir sus privaciones de reyes destronados. A una larga vida de modestia prefirieron una breve ráfaga de pompa; á diez años de comer medianamente, dos meses de hartura, y después el ayuno perpetuo.

Estaban ya arruinados y no lo parecían. Continuaban gastando y triunfando como antes. Con los desperdicios de las grandes fortunas perdidas sucede lo que con el sol, que después de puesto sigue tiñendo de oro el horizonte.

La pobreza de los ricos sería la riqueza para los pobres.

Como el pródigo se aviene á suprimir lo necesario más bien que lo superfluo, los Magos vendieron sus fincas de utilidad para sostener sus fincas de recreo. Después malbarataron sus fincas de recreo para sostener sus palacios; los palacios, para su tren; su tren, para sus joyas; sus joyas, para su mesa; y, hundiéndose y hundiéndose, se hallaron al fin de esta escala sin propiedades, ni palacios, ni coches, ni joyas, ni comida; con el cuerpo en la calle y el alma en la desesperación: la miseria total.

La ruina de los opulentos sin resignación lleva al suicidio cuando la acompaña el pundonor y no la conciencia, ó lleva al delito cuando no la acompaña ni la conciencia ni el pundonor.

Los Magos empezaron haciendo trampas, y concluyeron haciendo estafas; de ellas vivieron mucho tiempo en vida tan fastuosa que nadie sospechaba que estuvieran arruinados. Esto les daba crédito y facilitaba sus fraudes, porque la gente niega el dinero sólo al que lo necesita, mientras lo da al que lo tiene ó parece que lo tiene. El que pide para vicios encuentra más amigos que el que pide para comer. Así es que los Magos hallaban salida fácil á sus pagarés falsos, sus letras contra banqueros imaginarios y sus hipotecas sobre propiedades que no existían.

Llegó un día en que se descubrieron las estafas, y nuestros Reyes, que aunque reyes no eran inviolables, fueron perseguidos por la justicia.

—Yo me suicido—dijo Gaspar.

Y dijo Melchor:

—Los suicidas se van al infierno. ¿Creéis en el infierno?

—Sí creo, porque lo veo. Lo estamos pasando en vida—añadió Baltasar.

—Pues de creer en el infierno, hay que creer en el demonio. Y si el diablo nos ha de llevar, llévenos en coche. Yo no me entrego de balde. Pactemos con el diablo.

—Pactemos.

—Pero pactemos á nuestro modo, como hemos pactado con nuestros acreedores. No vamos á tratarlo mejor que á los hombres.

—¡Bueno fuera! Le estafaremos como á cualquier mortal.

—Le hipotecaremos las almas. Y al cobrar será el rabiar.

Oyóse en el infierno esta voz de desafío, y Luzbel, siempre soberbio, lo aceptó en el acto, aun sabiendo que había de entenderse con los tres estafadores más ingeniosos de España, muy capaces de hacerse buenos de puro malos; esto es, por el placer de la trampa, ¡que al fin era el placer único que quedaba ya á aquellas almas perdidas!

—Pactemos, pues—contestó un eco no salido de ningún cuerpo visible, eco que sonó en los tímpanos de los tres mozos como suena el zumbido interior que precede á una congestión cerebral.

—Trato hecho—replicaron á una los desesperados.

Entonces el diablo apareció en forma corpórea.

—¿Qué nos das por nuestras almas?

—Soy pródigo con los pródigos. Os doy lo que pidáis: la felicidad según la entienda cada cual de vosotros, sea la riqueza, el amor, la gloria.....

—Con la riqueza basta; ella traerá las demás felicidades.

—Pues vuestras serán las riquezas que apetezcáis.

—Y tuyas serán nuestras almas..... cuando las echemos por la boca.

Luzbel hizo un gesto de desagrado, y dijo:

—¿Cuando muráis? No: antes; ahora; al contado: no hago operaciones á plazo.

Los estafadores quedaron cogidos en el garlito.

—Pero si nos llevas el alma desde ahora—objetó Gaspar,—¿con qué gozaremos de la felicidad prometida?

—¡Sutilezas y teologías para engañarme! Fío poco en la constancia de los hombres malos desde que traté con el endiablado D. Juan Tenorio. Muerto

y todo, se me escapó de entre las garras. Es muy peligrosa para mí esa nueva religión, en la cual un punto final de arrepentimiento anula toda una historia de crímenes y pecados.

Los Reyes se maravillaron de la agudeza con que el demonio había penetrado sus intenciones y planes. Hubo unos momentos en que el pacto parecía roto. Ambas partes meditaban una resolución con que engañar al contrario.

—En fin—dijo el demonio—no quiero disputas ni regateos con tan buenos amigos. Seguiré siendo despilfarrado. Os propongo otro pacto. Cada uno me entrega sólo una tercera parte de su alma. Yo no la guardo, ni la quiero para mí. Os la dejo á vosotros mismos en depósito.

Los tres amigos no pudieron reprimir una risa de burla ante la buena fe de aquel pobre diablo que les fiaba un depósito. Se apresuraron á aceptar, y disimulando la alegría, le dijeron irónicamente:

—Convenido. El depósito queda en nuestras manos tan seguro como en las tuyas.

—Así lo espero—contestó Luzbel, también con cierta ironía que escamó á los amigos.—Sois unos tramposos muy capaces de negarme vuestra alma; pero por lo mismo os considero incapaces de negarme la ajena. Os pongo, pues, una sola condición como garantía, y es la de que cada uno de vosotros me guarde la parte de alma del compañero. Conque elegid libremente la potencia que hayáis de entregarme: la de sentir, la de pensar ó la de querer. Y tal como la tome de uno, la depositaré en otro.

Quedaron los tres suspensos y pensativos, meditando cuál potencia preferirían vender por serles menos necesaria y cara.

Gaspar consideró que el entendimiento es á veces un estorbo para la felicidad.

Melchor reflexionó que quien siente mucho padece mucho.

Baltasar pensó que la voluntad firme trae disgustos y enemistades.

Y resolvieron dejar al diablo aquellas partes del espíritu, imaginando que le estafaban como á sus acreedores, puesto que les daba la felicidad y en cambio les quitaba de encima una gabela onerosa.

Cerrado el convenio, el diablo sopló en la frente de Gaspar, le abrasó el cerebro, y Gaspar quedó tan imbécil como muchos políticos afortunados que gobiernan en España.

El diablo puso el dedo sobre el corazón de Melchor; el corazón se secó, y Melchor quedó tan insensible como casi todas las coquetas felices que han hecho nuestra infelicidad.

El diablo pasó la mano por la nuca de Baltasar; y como de ella parte el cable nervioso que por hilos y ramificaciones comunica á los miembros las órdenes de la voluntad, el cable se fundió, y la voluntad de Baltasar quedó aislada del mundo exterior.

Luego que hubo tomado las tres potencias, el diablo infundió el entendimiento de Gaspar en Melchor, el sentimiento de Melchor en Baltasar, y la voluntad de Baltasar en Gaspar; de manera que Melchor reunió dos entendimientos, Baltasar dos sentimientos y Gaspar dos voluntades, en desquite de las otras partes de alma que perdían.

Luzbel, cumpliendo mejor que muchos hombres cristianados, pagó religiosamente el precio de su compra con tres bolsas de piel de diablo, que contenían tres sendas monedas de oro. Y desapareció, lanzando una carcajada burlona que retumbó largo tiempo como el ruido subterráneo que acompaña al terremoto.

Los vendedores procedieron ante todo á examinar la cantidad y calidad del pago. Al ver cuán mezquino era, se creyeron estafados y tiraron al suelo su respectiva moneda. Pero fué grande y alegre su asombro cuando advirtieron que sacada aquélla la sustituía inmediatamente otra, y extraída la segunda aparecía una tercera, y así sucesivamente, de modo que el bolsillo maravilloso no tenía nunca más de una pieza, ni nunca quedaba vacío. Si esto era advertencia contra la avaricia que junta y estanca las monedas, hay que convenir en que el demonio desconocía los antecedentes de sus nuevos parroquianos.

Quedaron, no sólo agradecidos, sino admirados por el ingenio y la comodidad de aquel diabólico mecanismo, especie de troquel portátil que, vomitando sin cesar piezas de oro, les aseguraba un capital inagotable, sin los inconvenientes del peso ni del volumen.

Entonces les tocó á ellos el turno de reirse del diablo, cosa que no hicieron en su presencia por temor de descubrirle la jugarreta que le preparaban.

—Ahora—dijo Gaspar,—trabajo le mando para cobrar lo estipulado y llevarse nuestras almas. Se irán derechitas al cielo.

—El dinero facilita la virtud—añadió Baltasar.—Sólo la necesidad hace pecadores. Nadie estafa ni roba por gusto. Y como no pecaremos, apuradillo ha de verse Luzbel para hurtar nuestras almas del poder de Dios, que defiende á sus buenos hijos.

—Como sobra dinero para todo—dijo Melchor,—yo pienso hacer muchas obras de caridad.

—Y fundaremos hospitales.

—Y conventos.

—Y una iglesia con su cabildo de beneficiados, que desde ahora digan misa diaria por nuestra salvación.

—Y si pecáramos por casualidad, ó sin casualidad, en cosas que no sean de dineros, acuérdate del ejemplo de D. Juan Tenorio.

—El arrepentimiento de última hora.

—Pero ¿sabremos cuál será? No sea que nos coja desprevenidos.

—Por si acaso, yo voy á tomar una precaución de higiene moral: lo de arrepentirme todas las noches de lo que peque todos los días.

—Lo dicho: honradez, limosnas, hospitales, conventos, misas, y ¡que nos entren los malos en el cuerpo!

Y los Magos reían y burlaban considerando el piadoso y santo empleo que iba á tener el dinero infernal.

¡Lucifer manteniendo cabildos y enviando preces al cielo!

Pocos días después de este portentoso suceso, la sociedad madrileña presenciaba la restauración de los tres reyes destronados y tronados. Volvían al imperio del lujo y de la moda con mayor fuerza, y ejerciendo, como toda restauración violenta, venganzas y represalias de las privaciones pasadas.

Si antes gastaban como tres reyes magos, ahora gastaban como tres reyes locos. Pagaron sus deudas; acallaron á sus víctimas devolviéndoles el doble de las cantidades estafadas; compraron más palacios, más quintas, más cotos, más trenes que tuvieron en sus mejores épocas, y aturdieron con sus fiestas asiáticas á la sociedad, la cual, sin meterse en las honduras originarias de aquella mina de oro, y mirando sólo á su caudal inagotable, los recibió otra vez con agasajo y lisonja.

Pero la gente, ni se explicaba aquella mudanza repentina de la fortuna, ni se explicaba otra mudanza muy honda de la naturaleza de los Magos.

Eran los mismos por su cara, por su porte, por sus gustos y prodigalidades: eran muy otros por su modo de sentir los placeres y tratar á los amigos, quienes advertían en ellos procederes no vistos y rarezas no imaginadas.

Corría el mismo río de delicias, pero corría sobre otro lecho que á veces lo enturbiaba, y regaba otras tierras que producían flores de otro color.

¿Eran ricos con su riqueza? ¿Eran felices con su felicidad? ¿Eran virtuosos para engañar al diablo? Júzguese de todo por lo que hicieron, pensaron y sintieron en el resto de su vida, y que es como se verá en el capítulo siguiente.

EUGENIO SELLÉS.

Concluirá.

MIS NOCHEBUENAS



I.

Málaga, 22 Diciembre 1852.

Así á Granada me escribió un amigo:
«Logré la absolución que pretendía;
Si quieres tomar parte en mi alegría,
Ven á pasar la Navidad conmigo.
»Mi barco nos dará seguro abrigo,
Si en el cenar á bordo hallas poesía;
Cuanto pueda soñar tu fantasía
Tendrás, incluso lo que no te digo.»
. . . .
Enfrente de Algeciras fué la cena,
Cuyo sólo recuerdo me complace.....
El viento halagador..... la mar serena.....
—¿Y aquel marino?—Ignoro donde yace;
No salió su cadáver á la arena.....
—¿Y el barco?—Entre las rocas se deshace.

II.

Madrid, 25 Diciembre 1863.

Llegué á casa rendido y deslumbrado;
¡Qué mujeres, qué vinos y qué noche!
El ingenio llevado hasta el derroche;
El placer hasta el límite vedado.
Despertóme del sueño regalado
El movimiento y el calor del coche,
Y antes que el Sol su manto desabroche,
De gratitud te ofrezco el atestado.
Gracias, María; como tú ninguna
Supo de la amistad hacer un culto,
Y un estimable dón, de la fortuna.
De ti aprenden el viejo y el adulto,
Y siempre liberal, siempre oportuna,
Donde otros ven el crimen, tú el indulto.

III.

Madrid, de 1898.

Alegres Nochebuenas de mi vida,
Cuya memoria evoco á cada instante
Como sus ilusiones el amante
Y su ventura el que la ve perdida.
Ya nunca tornaréis; la mar dormida
Envuelve en su misterio al navegante,
Y del salón lujoso y elegante
Ausentóse la dama distinguida.
Pero aún, gracias á Dios, robusto y sano,
Y á la vez, y por causas que no inquiero,
Libre y de mis acciones soberano,
Feliz pasarte, Nochebuena, espero
En mi campestre asilo de verano,
Hoy sanatorio de mi amor postrero.

MANUEL DEL PALACIO.



EL REGAL(

CUADRO DE



DE BODA.

CZACHORSKI.

PLEITO LITERARIO

«EL NIÑO DE LA BOLA» Y «CURRO VARGAS»

Apreciaciones de D. JUAN VALERA y de D. FRANCISCO SILVELA

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

MUY señor mío y distinguido amigo: En carta de ayer me excita usted á que diga mi parecer sobre la cuestión promovida por los herederos de D. Pedro Antonio de Alarcón contra los autores de una zarzuela titulada *Curro Vargas*, cuyo argumento y principales personajes se dice que están tomados de la novela *El Niño de la Bola*.

Nada pretende usted que yo declare sobre este asunto, jurídicamente considerado. Encárguense de ello los abogados y los jueces, á quienes incumbe interpretar y aplicar las leyes positivas. Usted me pide sólo que discurra yo sobre el asunto bajo el aspecto literario, y así lo voy á hacer, movido por mi deseo de complacerle y también porque la cuestión me parece tan complicada como interesante.

Debo advertir ante todo que yo no he visto, ni leído, ni oído la zarzuela, de suerte que no puedo tratar singularmente de este caso; pero si usted no lo halla fuera de propósito, bien puedo yo decir en general lo que se me ocurre sobre la imitación y sobre el plagio, sobre el derecho que se atribuyan unos autores á tomar planes, argumentos, personajes ó ideas de otros, y sobre el perjuicio que al imitado ó plagiado se le causa.

Empezaré por poner un caso que presumo ha de ser frecuente. Supongamos que un autor dramático toma una comedia francesa ó de otro cualquier país; la traduce con gran libertad, cambiando no poco para disimular que la traduce; traslada á los personajes de Francia ó de Alemania á España, les quita el nombre extranjero que llevan y los confirma apellidándolos Fernández, González ó Pérez. No he de negar yo que esto llegue á hacerse tan bien que quien lo haga enriquezca nuestro teatro con una nueva joya; pero, en la mayoría de los casos, tendremos que convenir en que el traductor, adaptador ó arreglador del drama extranjero incurre en varias faltas que tienen apariencia y tal vez sér real de delitos. Hurtan al autor extranjero, privándole de los derechos que, como tal autor, el traductor debe pagarle; bastardean acaso nuestra literatura, introduciendo en ella mil galicismos ó barbarismos, ya que no de palabras y de frases, de pensamientos; y luchan con ventaja, y valiéndose de armas que debieran estar prohibidas, con otros autores que se afanan por escribir y sin duda escriben obras verdaderamente originales.

En mi sentir, pues, el autor dramático que traduce, arregla ó desarregla y disfraza las producciones de otro, es merecedor de grave censura y debe ser tildado de plagiario.

Sin embargo, no bien he afirmado yo en mi mente las anteriores premisas y deducciones, surge en mi propia mente multitud de pensamientos que, si no las invalidan y contradicen, las encierran en límites muy estrechos, creando inmenso número de excepciones contra la severidad de mi primer juicio.

Hace ya años que cierto crítico acusó de plagiario á D. Ramón de Campoamor. La cuestión suscitada entonces tenía con la presente muy grande analogía. Yo escribí acerca de ella un extenso artículo, titulado *La originalidad y el plagio*. A este artículo me remito ahora y le recuerdo por si alguien tiene todavía el capricho de leerle. Sólo expresaré aquí que en dicho artículo se ven acusados de plagiarios y defendidos por mí, sin negar el plagio, sino calificándole de lícito y hasta de laudable, Virgilio, Garcilaso, Fray Luis de León, Shakespeare, Andrés Chénier, y, miradas las cosas humanamente y con la debida reverencia, Nuestro Señor Jesucristo.

En efecto, Alejandro Weill, escritor israelita, sostiene que en el Sermón de la Montaña apenas hay una sentencia que antes no haya sido dictada por algún rabino ó doctor de la Sinagoga. Claro está que yo, careciendo en absoluto de erudición hebraica, no me empeñé en demostrar que las citas de Weill eran amañadas ó falsas. Di por supuesto que eran verdaderas y fieles; pero, prescindiendo de la divinidad del autor acusado y juzgándole profana y descreídamente, como pudo juzgarle Caifás ó Poncio Pilato, no hay modo de condenarle, sino de ensalzarle y glorificarle más todavía, si más cabe en lo humano. Sin duda las sentencias de los rabinos, dado que sean verdad, fueron dictadas desmañadamente, sin inspiración, sin brío y sin entusiasmo fervoroso, y fueron sepultadas después en un fárrago insufrible de tonterías ó de disparates, por lo cual se olvidaron ó se obscurecieron. Fueron como piedras preciosas arrojadas y escondidas, no en uno, sino en varios muladares. ¿Cómo acusar al Rey, que sacó de aquel lugar inmundo los diamantes, los rubíes y las perlas con que formó su diadema más hermosa? ¿Qué vale lo que, por casualidad y sin saber lo que decían, pudieron decir acaso algunos rabinos obscuros, comparado con el maravilloso discurso, donde se contienen el Padre Nuestro y las Bienaventuranzas: con el dechado inmortal de la más alta, de la casi inasequible perfección cristiana, espejo clarísimo de virtudes, en que se mira la más noble parte del linaje humano diecinueve siglos hace, y donde seguirá mirándose hasta la consumación de los siglos, sin llegar nunca al término de la aspiración y de la esperanza que allí se le ofrece: á ser perfecta, como es perfecto nuestro Padre que está en el cielo?

Descendiendo ahora de tan veneranda altura, traeré aquí no pocos ejemplos que disculpan ó aprueban y aplauden lo que algunos críticos pudieran calificar de plagio, y que demuestran además que al plagiado ó imitado no se le infiere perjuicio, sino que, por lo común, la obra original de donde se ha tomado ó copiado algo, en vez de perder por ello, sale ganando.

Fuerza es convenir, desde luego, en que nadie imita, copia ó plagia lo que considera malo, sino aquello de que gusta y que halla excelente. Por lo tanto, el imitador ó el copista rinde homenaje al mérito de la obra que le sirve de original, y más aún si declara con franca modestia que la copia ó que la imita.

Con frecuencia se cita una frase muy aguda, que algunos atribuyen á D. Juan Nicasio Gallego. Yo no niego la agudeza de la frase; niego, no obstante, que sea verdadero su contenido. La frase es la siguiente: *En literatura sólo es lícito el robo cuando va acompañado del asesinato*. Nada más fácil que probar la falsedad de esta afirmación. Las más veces el robado crece en nombradía y en gloria, ó revive en vez de morir.

Lo probable sería que no se representase ya en ningún teatro *El Burlador de Sevilla* de Tirso. Los literatos seguirían leyendo aquel drama; ¿pero tendría aquel drama la fama que tiene si, apoderándose de su asunto con más ó menos variedad, no hubieran escrito Molière en Francia, Byron en Inglaterra, Hoffmann en Alemania, Puschkin en Rusia y en nuestra propia tierra Zorrilla? ¿Qué pierde con esto Fray Gabriel Téllez? ¿No gana en fama y no recibe como de derecho, por haber sido el primer inventor, los aplausos y las coronas que se dan hoy al dramaturgo valisoletano? Las suaves, encantadoras é inspiradas melodías del divino compositor de Salzburgo, lejos de ofender á Tirso, ¿no parecen más bien imperecedera serenata que para agasajarle y honrarle le dan las Musas? ¿Tendrían razón de enojarse Beaumarchais ó sus herederos porque Mozart y Rossini tomasen para asunto de dos de sus más lindas óperas *Las Bodas de Fígaro* y *El Barbero de Sevilla*? El valor de ambas comedias no mengua porque de ellas hayan salido dos tan lindas óperas; antes bien por las óperas viene á ser más conocido, divulgado y estimado el valor de ambas comedias.

Concedo yo que á veces se componen óperas ó zarzuelas con música y libretos malos ó menos que medianos, que afean en la copia ó imitación el primor y la hermosura del drama ó de la novela de donde se ha tomado el asunto. Pero, á mi ver, tampoco en dicho caso padecen las obras originales. Valgan lo que valgan como óperas, *El Trovador*, por ejemplo, el *Don Álvaro*, *Lucrecia Borgia*, *Hernani*, *Rigoletto*, *Los Hugonotes*, *Los Puritanos*, *Lucía*, *Hámlet*, *Macbeth*, etc., toda esta música y hasta los libretos mismos, aunque no sean buenos, contribuyen á difundir y sublimar la fama y á dar más clara resonancia á los nombres de García Gutiérrez, el Duque de Rivas, Víctor Hugo, Próspero Merimée y Walter Scott.

Nada más frecuente en los escritores, y sobre todo en los dramaturgos, que el robarse unos á otros los asuntos de sus obras. Corneille toma *El Cid* de Guillén de Castro, y de Alarcón *La verdad sospechosa*. Y dentro de nuestra misma literatura dramática, los que escribían en el siglo de oro de nuestro teatro se roban unos á otros despiadadamente. Shakespeare, de quien tanto se ufana la nación inglesa y á quien críticos entusiastas han llegado á calificar de la primera aparición del *superhombre* en nuestro planeta, está probado que era un copista de pocos escrúpulos y de mucho empuje, que sin aprensión ni remordimientos de conciencia tomaba cuanto le parecía bien donde quiera que lo encontraba, ya en cuentos italianos, ya en dramas de compatriotas y contemporáneos suyos. Y Shakespeare no tomaba sólo el asunto y los personajes, sino escenas, discursos y diálogos enteros.

Tampoco el mérito del raptor ó del copista pierde mucho con esto cuando acierta á hacerlo bien. Las fábulas de Samaniego son dignas de toda alabanza, aunque apenas haya una cuyo asunto no esté tomado de Esopo, de Fedro, de La Fontaine, de Gay y de otros. Max Müller ha escrito muy divertida disertación, casi un tomo de lectura, sobre las emigraciones, apariciones y reproducciones de la fábula de *La Lechera*, desde la India, hace más de tres mil años, hasta la Europa de nuestros días.

Muy original poeta es Zorrilla, y *El Capitán Montoya*, así como *El Estudiante de Salamanca* de Espronceda, están tomados de un romance popular, y aun de las *Soledades de la vida y desengaños del mundo* de D. Cristóbal Lozano. *Margarita la tornera* está en el *Quijote* de Avellaneda y en otros mil libros, empezando por las *Cantigas* del Rey Sabio.

Sería cuento de nunca acabar el ir señalando aquí las diversas fuentes de donde sacó Gœthe su *Fausto*. No sabré yo determinar de dónde tomó Calderón *El Mágico Prodigioso*, y no porque la fuente esté oculta, sino porque tuvo multitud de fuentes: una de ellas un poema épico, escrito por Atenais, mujer de Teodosio II y emperatriz de Constantinopla.

Por todo lo expuesto, y por muchísimo más que pudiera añadir si no temiese fatigar á usted y hacer interminable esta carta, se infiere que el plagio, llamémosle así, entendido de cierta manera, y sobre todo confesado, es culpa muy común, rara vez mortal, venial casi siempre, y en no pocas ocasiones acto benéfico y laudable.

¿Pero qué mucho, si el mismo ilustre é ingenioso poeta en cuyo nombre se acusa hoy á los autores de *Curro Vargas*, ha incurrido también en esa culpa al escribir, no afirmaré yo que la mejor de sus novelas, pero sí la más leída, la más encomiada, y la que, traspasando los límites de España, ha circulado por todo el mundo, traducida en varias lenguas de Europa? Si han plagiado todos los autores que aquí cito, también en *El sombrero de tres picos* ha plagiado Alarcón. El argumento de *El sombrero de tres picos* está todo en la jácara ó *corrida*, que he oído yo mil veces cantar en mi tierra al són de la guitarra, y que principia:

En Jerez de la Frontera,
Un molinero afamado,
Que ganaba su sustento
Con un molino alquilado,
Era casado
Con una moza
Como una rosa.
Por ser tan bella,
El Corregidor mismo
Se prendó de ella;
La visitaba,
La cortejaba,
Hasta que un día
Le declaró el efecto
Que pretendía.

Y así, y en no menos descomulgados versos, continúa la relación, hasta que el *efecto* llega á

tener en realidad, y no por alucinación del molinero, todo el más cumplido *efecto* que el Corregidor deseaba. Alarcón varía aquí algo para esquivar la crudeza y el desenfado del lance; pero el molinero cree en su desgracia como si hubiera sido real. Y aunque el molinero no es un truhán como en la jácara, sino hombre de elevados sentimientos, que ama entrañable y noblemente á su mujer, y cifra en ella honra y ventura, todavía en vez de morirse de pena si era de carácter apacible y manso, ó en vez de dar de puñaladas á su mujer, derrengar á palos al Corregidor, ó ahorcarle, suicidarse ó hacer otras barrabasadas, incurre en las mismas bellaquerías que el héroe de la jácara, y se va á tomar venganza ó represalias con la Corregidora. No he de negar yo que con estas modificaciones ganan mucho el pudor y el decoro; pero en el carácter del molinero, tal como Alarcón magistralmente le pinta, se produce, en mi sentir, cierta contradicción psicológica.

Como quiera que sea, *El sombrero de tres picos* es una bellísima novela. Yo no distribuyo patentes de inmortalidad, pero me atrevo á presumir, de acuerdo con la generalidad de los lectores, que *El sombrero de tres picos* es uno de los pocos libros que han de vivir siempre y que siempre han de ser leídos y celebrados. *El sombrero de tres picos*, con todo, es como *Curro Vargas:* ha tomado su asunto y sus personajes de otro autor. Y si este autor viviese y supiésemos quién es, ¿no podríamos excitarle á poner pleito á los herederos de Alarcón para que los obligase á recoger los ejemplares de su novela que están en venta y á no reimprimirla en adelante? Yo creo que no podríamos hacer tal cosa. Sería un absurdo. Ahora bien; ¿no será absurdo, aunque sin duda muchísimo menor por el extraordinario mérito de *El Niño de la Bola*, tratar de prohibir la representación de una zarzuela porque toma de *El Niño de la Bola* el argumento y los principales personajes? Si á esta pregunta contestasen todos sin pasión y de buena fe, entiendo yo que el asunto quedaría literariamente resuelto.

En lo tocante á su resolución jurídica, no quiero ni debo yo mezclarme. Esperemos que no haya pleito. Si le hay, los jueces decidirán con arreglo al espíritu y la letra de las leyes.

Tenga usted presente que esta carta no es de un jurisconsulto, sino de un mero aficionado á la literatura; perdone lo mucho que me he extendido, y que tal vez he divagado, y créame siempre su afectísimo amigo, q. l. b. l. m.,

JUAN VALERA.

Madrid, 18 de Diciembre de 1898.

Sr. Director de La Ilustración Española y Americana.

Muy señor mío y amigo de mi consideración: Me honra y lisonjea por extremo que el autorizado periódico que usted dirige desee publicar algunas apreciaciones jurídicas mías sobre la cuestión de propiedad literaria suscitada con motivo de la representación de *Curro Vargas*, por ser esta obra dramática trasunto confesado de una novela de Alarcón.

No me decido á formular un juicio, con análisis de puntos de hecho y consideraciones de derecho, que resolviera sobre el caso con las formas ó pretensiones de sentencia en un litigio posible; pero no quiero negar á su amable invitación una respuesta en la que se contengan sumariamente mis opiniones sobre el punto de doctrina legal que más preocupa á las gentes interesadas en la vida literaria.

La protección que la ley de 1879, que es la vigente sobre propiedad intelectual, presta á los derechos de autor, es por extremo solícita; pero forzosamente tiene que confiar á la apreciación del juez de hecho el decidir si la obra acusada de reproducción ilegal ha usurpado una propiedad creada ó se ha inspirado en un pensamiento ajeno.

La ley protege la forma literaria, pero no puede llegar, no lo intenta siquiera, á la idea.

Según los artículos 1.º, 7.º y 8.º de la ley, para los efectos de constituir un dominio explotable en tratos y sucesiones, crea, el que da forma material á un pensamiento y lo encierra en un conjunto de palabras, signos ó líneas que hacen de él una obra personal; pero lo que no es forma, la idea, el pensamiento generador, no es susceptible de tal apropiación, y el sujetarle á ella conduciría á las mayores desigualdades, y por tanto á las más irritantes injusticias.

El plagio al que puede alcanzar el legislador no es la imitación, sino la sustracción de la forma que otro elaboró para publicarla ó representarla como propia: la originalidad de un carácter, de un enredo, de una relación que constituya una ley descubierta de la materia ó del espíritu, son valores del ingenio humano, cuya generación ó genealogía persiguen el crítico y el erudito, pero que escapan al dominio del derecho.

Sería curioso investigar hasta dónde alcanzarían las posibles demandas reivindicatorias del pensamiento de una fábula de Samaniego: Shakespeare, Calderón, Molière, Zorrilla, en cuanto á la originalidad de la idea de sus más preciadas obras, tendrían que confesarse como *el menor padre* de todos los que las engendraron.

Donde hay aprovechamiento de una forma literaria construída por otro, hay usurpación que la ley puede perseguir; donde sólo se advierte imitación del pensamiento, de la idea, con elaboración de forma diferente, puede haber plagio, pero no hay reivindicación legal posible.

La transformación de la novela en drama, cuando se limita á la mera adaptación del libro á la escena, no se duda hoy en Francia que constituye un derecho privativo del novelista; se decidió así en 1840, en un proceso célebre seguido sobre una obra de Musset, y se ha mantenido en otros casos análogos sobre adaptación de dramas á libretos de ópera; y en España entiendo que decidirían lo propio los tribunales si la forma y estructura de la trama, de los caracteres, personajes y escenas se conserva, pero no si se toma el pensamiento, el enredo, que también pudo ser, y es en muchos casos, ajeno á la inventiva del novelista.

Por más que se haya dicho como fácil proposición que la propiedad literaria es una propiedad, el legislador y el juez, al amparar los derechos de la personalidad humana, aplicados y extendidos á una obra de arte, sienten á menudo que la creación del pensamiento y sus aprovechamientos y fecundaciones sucesivas son harto más difíciles de seguir y sujetar á apropiaciones individuales que las aguas, y aun que los aires si en ellos cupiera dominio y posesión, y es fuerza dejar al arbitrio humano la apreciación bien insegura de dónde y cuándo el plagio ó la reminiscencia ó la imagen transmitida á otro ingenio constituyen usurpación, y en ese arbitrio las más amplias interpretaciones serán siempre las más legítimas.

Las verdaderas creaciones geniales son cosa tan grande que escapan á la protección de la ley, y no la necesitan; se ciernen en regiones superiores á los cercados y agrimensuras del suelo; y las originalidades que pudiéramos llamar de segundo orden, y sólo consisten en que se atavíe con algo más ó menos de cuidado el disfraz, ó se remonte á algunas generaciones el préstamo, no merecen rigor de defensa.

Quede á la gran comunidad de las ideas, que se cruzan y se fecundan, la mayor libertad y amplitud posible de mutuos aprovechamientos, para buscar en las impresiones y contemplaciones de las obras de todos inspiraciones de producción nueva, y resérvense los acotamientos y deslindes de la propiedad individual para la forma literaria en la que el pensamiento haya encontrado expresión concreta.

FRANCISCO SILVELA.

Madrid, 18 de Diciembre de 1898.

Un "Nacimiento,, en Palacio.

RECUERDOS DE LA CORTE DE CARLOS IV

Aquel día, después de haber puesto á la firma del Rey los asuntos del despacho ordinario, el Príncipe de la Paz habló extensamente á S. M. de los sucesos que más preocupaban á Europa, y especialmente de aquellos que podían ejercer influencia en España.

Eran éstos los más graves, porque las revueltas que habían comenzado con el siglo no llevaban trazas de terminar, y el Directorio francés continuaba la obra de demolición emprendida por la República, contando con el genio, con la audacia y con la fortuna del general Bonaparte, cuya figura, coronada por la victoria, comenzaba á imponerse á todos.

Mucho impresionaron al bondadoso Carlos IV las nuevas que le daba su primer Ministro; y queriendo éste disipar las tristezas que se reflejaban en el semblante afligido del Monarca, sacó de la cartera un pliego cuidadosamente doblado, y, entregándoselo al Rey, le dijo:

—Esta es la última carta que he recibido del Marqués de Mos, y en ella encontrará V. M. noticias de la corte de Nápoles.

—¿Malas, como siempre?—preguntó con recelo el Monarca.

—En esta epístola se limita vuestro Embajador á referir lo que atañe personalmente á vuestro augusto hermano, que Dios guarde; pues de los asuntos de Estado de aquel reino ya me habló el secretario D. Pío Gómez de Ayala, cuando vino hace poco con la misión secreta que le confió el de Mos.

—Veamos lo que le pasa al bueno de Fernando—repuso Carlos IV cogiendo la carta que Godoy le presentaba.

—Yo, si V. M. me lo permite, me retiro.

—Anda con Dios y que él te ayude, pues bien lo necesitas para atender á tantas cosas como sobre ti pesan.

—Abrumadora es la carga, señor; pero la llevaré con gusto mientras cuente con la confianza de V. M.

—Esa sabes que no te ha de faltar nunca—dijo el Rey tendiendo á su Ministro la mano, en que aquél puso respetuosamente los labios, haciendo una profunda cortesía.

Cuando Carlos IV se quedó solo, se levantó del sillón colocado junto á la mesa donde había estado despachando, y con la carta del Embajador de Nápoles en la mano se dirigió al balcón, á través de cuyos cristales se dominaba el soberbio panorama que se extiende desde la Casa de Campo hasta los montes del Pardo.

Eran los primeros días de Noviembre y el cielo estaba nublado.

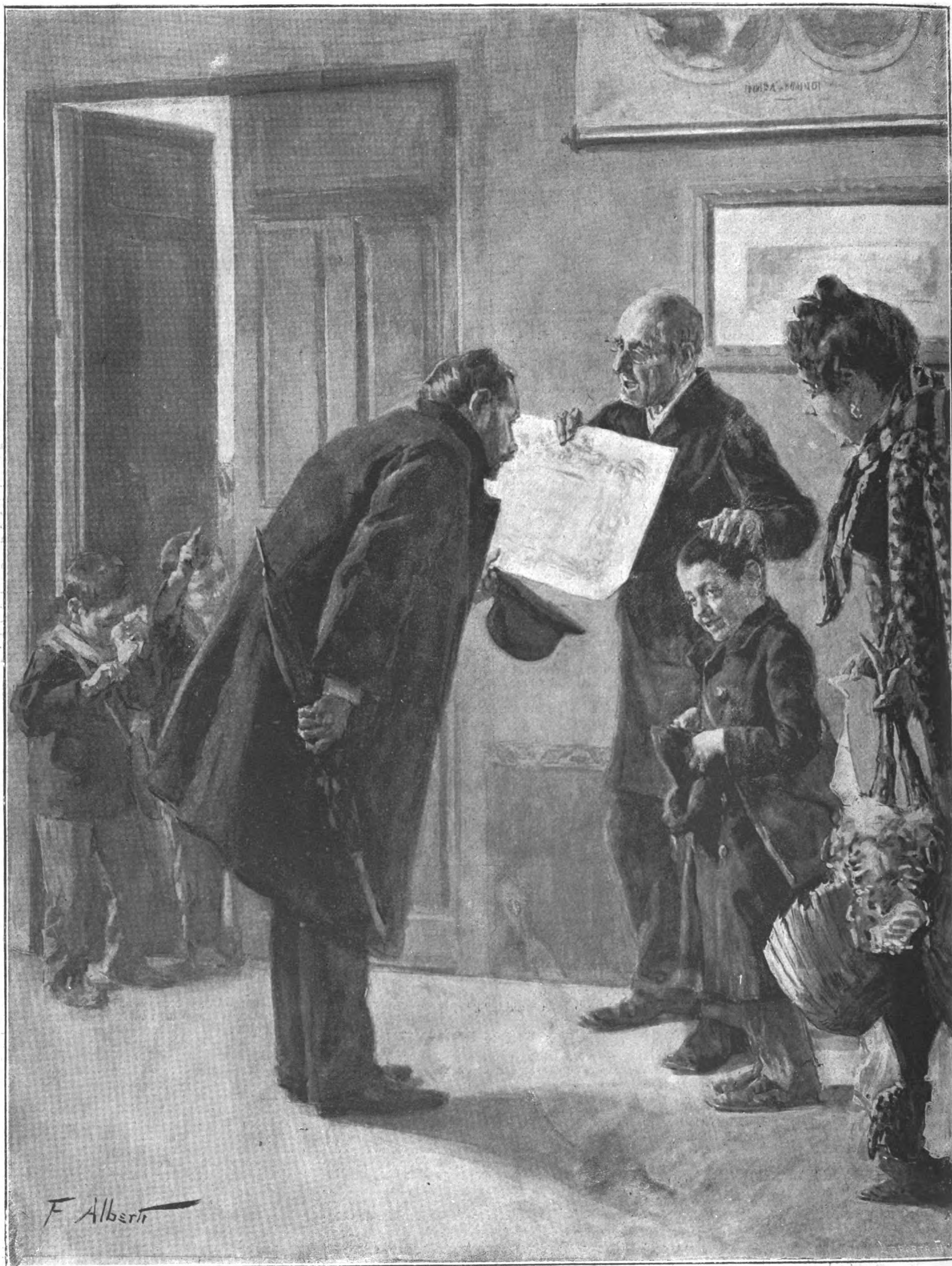
—Continúa el mal tiempo—murmuró el Rey en voz baja después de haber fijado sus miradas en el horizonte—y vamos á tener agua para rato. En unos cuantos días no voy á poder coger la escopeta.

Y después de lanzar un profundo suspiro, con el que expresó el sentimiento que le causaba privarse, aunque fuera por poco tiempo, de su diversión favorita, comenzó á leer la carta, en que su Embajador le daba noticia de su hermano el rey D. Fernando IV, que ocupaba el trono de las Dos Sicilias desde que su augusto padre Carlos III había tenido que venir á sentarse en el trono de España.

No ha quedado copia literal de la tal carta en los archivos del Ministerio de Estado, porque se trataba en ella de asuntos de índole privada más que de interés público; pero se tiene por cierto que en aquella misiva se describía el magnífico *Nacimiento* que el Rey de Nápoles había hecho colocar en el piso bajo de su palacio para admiración y asombro de los individuos de su Corte y de cuantos napolitanos tuviesen la honra y la dicha de ser admitidos á contemplarlo.

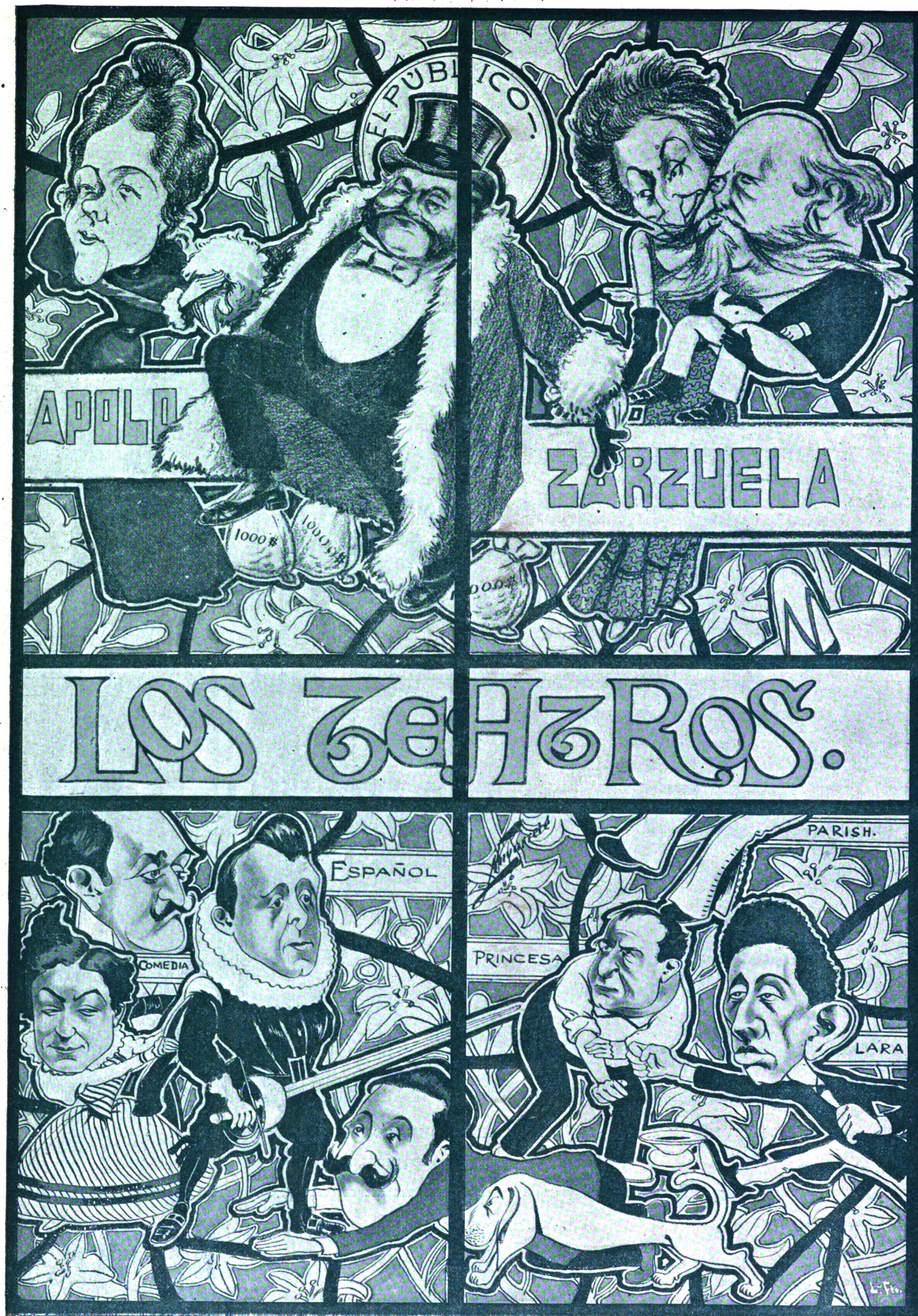
Era una maravilla la que el buen Marqués de Mos describía en aquella carta, y Carlos IV, que desde pequeño se había divertido mucho ornando *Nacimientos* cuando llegaba Navidad, y que estimulaba esta afición en sus hijos el príncipe don Fernando y los infantes D. Carlos y D. Francisco, no dejó de admirar la suntuosa obra de su hermano, de la que le hablaba el Embajador.

La cosa no era para menos. Un escenario más grande que el del teatro de la Cruz; figuras de tamaño natural, hechas por los mejores escultores



AGUINALDOS.

DIBUJO DE FERNANDO ALBERTI.



1898—CAMPAÑA TEATRAL—1899.

DIBUJO DE FRANCISCO NAVARRETE.

BELLAS ARTES.



LA VIRGEN RODEADA DE ÁNGELES QUE ADORAN AL NIÑO JESÚS.

CUADRO DE SANDRO BOTTICELLI.

(Continuación del villancico de la pág. 1.ª)

....
....
....

hay dela ñiguiri ñigui
hay dela ñiguiriñon.

yo como el mas esforçado
de toda aquella rijon
dixe hau zagal agudo
declaranos tu razon/
hay dela ñiguiri ñigui
hay dela ñiguiriñon.

¶ Respōdio/huerte zagal
no tomes alteracion
quen bethlen en vn portal
es oy nascido vn garçon
hay de la ñiguiri ñigui
hay dela ñiguiriñon.

BELLAS ARTES.



LA VIRGEN CON EL NIÑO JESÚS Y LOS ÁNGELES.

CUADRO DE SANDRO BOTTICELLI.

¶ Y ide a dorar preſtamente
ſin ninguna turbacion
queſtro Dios omnipotēte
que vos dara ſaluacion
hay dela ñiguiri ñigui
hay dela ñiguiri ñon.

¶ Deſpareciēdo/ noſotros
fuimos alla/ y requeſon
lentraximos/ cō mill otros
dones dentro dun çurron/
hay dela ñiguiri ñigui
hay dela ñiguiri ñon.

¶ Y en llegādo al portalejo
vimos vn nobre varon/
y llorar el zagalejo
la madre en contemplaciō
hay dela ñiguiri ñigui
hay dela ñiguiri ñon.

Fin.

de Nápoles; el portal de Belén decorado con suntuosidad; la Virgen ricamente vestida con manto de tisú de oro, diadema de brillantes, pendientes, collar y brazalete de esmeraldas, un cinturón de pedrería y riquísimas sortijas en todos los dedos.

De brillantes era también la aureola que rodeaba la cabeza del Niño Jesús; y San José, que estaba más modestamente vestido, no llevaba más que túnica de terciopelo, aunque, eso sí, bordada de oro.

Para figurar los regalos que los Reyes Magos, que lucían las insignias de la Orden de San Jenaro, debían entregar al Niño Dios, se habían sacado del Museo Borbónico los vasos más ricos, las telas más preciosas, las joyas más artísticas, y todo era de una suntuosidad extraordinaria.

No se habían limitado los artistas, que siguieron las indicaciones del hijo menor de Carlos III, á representar el Portal de Belén, sino que en diferentes planos, que terminaban en el monte Calvario, se reproducían las escenas principales de la vida de Jesús, como la huída á Egipto, la predicación en el templo, la entrada en Jerusalén, la oración en el Huerto de las Olivas, y, por último, la crucifixión en la cima del Gólgota.

Suspenso y admirado se quedó el buen Carlos IV después de leer la minuciosa descripción que el Marqués de Mos hacía del *Nacimiento* que preparaba el Rey de Nápoles, tanto que no fijó la atención en otros detalles interesantes de la carta, en que el Embajador se ocupaba en dar noticias de las diversiones organizadas por la reina María Carolina en el palacio Real de Caserta, á las cuales asistía el almirante de la escuadra inglesa, Nelson, y de las que era el alma la hermosísima esposa del Embajador de Inglaterra, la célebre Lady Hamilton.

Cuando aquella tarde, según su costumbre, vió á su hermano el infante D. Antonio, le comunicó las noticias que tenía de Nápoles, y ambos convinieron en que Fernando debía estar muy bien de dinero y no muy preocupado con los negocios públicos cuando tales magnificencias hacía y á tales distracciones se entregaba.

—Pero, ¡bah!—dijo el infante D. Antonio con cierto desdén.—No será tanto como Mos dice, porque ése ha sido siempre algo propenso á la exageración. Pero aunque lo fuera, algo mejor se podría hacer aquí en ese género.

No pasó inadvertida para el Rey de España esta observación de su hermano menor, y cuentan que al retirarse aquella noche á su cámara, que era la misma que había ocupado su augusto padre el rey Carlos III, contempló con más atención que nunca los cuadros representando al Niño Jesús, á San Juan y á San José, la Concepción, San Antonio de Padua y el *Descendimiento*, que para aquella estancia había pintado el célebre don Antonio Rafael Mengs, insigne pintor bohemio que vino de Nápoles con Carlos III, cuando éste subió al trono de España.

Mengs y el veneciano Tiépolo habían sido la gala artística de la corte de Carlos III y Carlos IV, que se proponía imitar en todo lo que podía á su ilustre padre, dispensando también gran protección á los artistas.

Comenzaba á descollar por aquel tiempo un joven pintor que había recibido instrucción artística en Roma y en París, y á él se dirigió en secreto Carlos IV para encargarle la formación de un *Nacimiento* que saliera de lo vulgar y corriente que hasta entonces se había visto.

Llamábase el joven Juan Antonio Ribera, y estaba dotado de una gran instrucción, tenía mucho gusto y una delicada conciencia artística.

—¿Un *Nacimiento* que se salga de lo vulgar y corriente?—dijo después que el Monarca hubo expresado su deseo.—Nada más fácil como sujetarse á la verdad histórica, huyendo de los anacronismos que hasta ahora han imperado en esa clase de monumentos.

—Pues mira—repuso el Monarca,—haz algo en ese género, pero sin decírselo á nadie, porque quiero ser yo el primero que lo vea.

—Haré un proyecto que someteré á V. M.

—Me parece bien: pero date prisa, porque ha de estar concluído para cuando termine la jornada en el Pardo y volvamos á Madrid á celebrar la *Nochebuena*.

°°°

Cuentan que, después de recibir este encargo el joven D. Juan Antonio Ribera, estudió concienzudamente cuantos libros y mapas trataban y describían los Santos Lugares, y especialmente Belén y sus alrededores; que se enteró minuciosamente de la fauna y de la flora de aquel suelo; que se empapó en usos y costumbres de los tiempos en que vino al mundo el Redentor, y en especial de la indumentaria usada por entonces en el antiguo reino de Judea, y que fruto de sus meditaciones y de su estudio fué un proyecto de *Nacimiento* que con gran reserva instaló en un salón de la planta baja del Real Alcázar, para que el Rey, su augusto protector, pudiera verlo.

Quiso éste gozar de la sorpresa que experimentaría su hermano D. Antonio al contemplar lo que consideraba cosa de gusto, y le llevó para que viese el proyecto de Juan Antonio Ribera. Solos el Rey, el Infante y las personas de su íntima servidumbre, de las que nunca les permitía la etiqueta separarse, bajaron al gran salón, al que daban claridad grandes ventanas abiertas al Campo del Moro, y allí, sobre un tablero de madera, vieron las figuras de cartón pintado, que el artista había dispuesto para formar el *Nacimiento*, y que debían convertirse en obras de talla si el proyecto merecía la aprobación soberana.

El paisaje era como propio de Oriente, destacándose en él esbeltas palmeras, las montañas peladas como heridas constantemente por los rayos de un sol abrasador, y suelo de pobre y triste aspecto.

Los pastores, envueltos en pobres túnicas, mostraban los pies, las piernas y los brazos desnudos; la Virgen se envolvía en un sencillo manto azul que no tenía nada de rico, y revelador era de pobreza el traje de San José.

—¿Pero eso es un *Nacimiento?*—exclamó el infante D. Antonio sin poder contenerse.

—Eso es, señor—contestó humildemente Ribera,—con arreglo á la Historia.

Y en vano trató con una disertación histórico-geográfica de defender y de disculpar su obra. Ni el Rey ni el Infante le oían, y los dos, lo mismo que las personas de su servidumbre, echaban de menos lo que desde niños estaban acostumbrados á ver en esa clase de monumentos, esto es, las montañas con la cima cubierta de nieve, los palacios suntuosos, el río caudaloso cruzado por puentes de la más moderna construcción, los molinos moviendo sus aspas, las fuentes que con sus juegos de agua emulaban las de La Granja, los pastores con pellicas y las zagalas como si acabasen de llegar, cargadas de sayas y refajos, de la provincia de Castilla la Vieja.

El artista sufrió resignadamente la mala acogida que tuvo su obra, y aunque no cayó en desgracia con el bondadoso Monarca que le hizo su pintor de Cámara y que le llevó con él á Roma, sosteniéndole á su lado mientras vivió, no le volvió á encargar *Nacimientos*.

La misión de organizarlos para diversión de los hijos menores del Rey, D. Carlos y D. Francisco, corrió á cargo de su tío el infante D. Antonio, y bajo su dirección se hicieron aquellas *maravillas* que, corregidas y aumentadas cada año por nuevos inventos, han llegado casi hasta nuestros mismos días.

El erudito y distinguido bibliotecario de Palacio, Sr. Conde de las Navas, habla en su interesante libro titulado *Cosas de España*, de los *Nacimientos* del infante D. Carlos y del infante don Francisco.

Una colección muy completa de caballos de madera como de sesenta centímetros de alzada, que figuró en el primero, se conserva en el soto de Algete, propiedad del Sr. Duque de Sexto.

Había en este *Nacimiento*, dice el Conde de las Navas, entre otros graciosos anacronismos, una perdiz que volaba y que hería un cazador disparándole la escopeta y cobraba un perro trayéndola al amo.

El *Nacimiento* del infante D. Carlos fué confiscado, como todos sus bienes, y el Duque de Osuna adquirió en la venta la famosa corrida de toros, en la que los toreros eran retratos de los diestros más célebres de la época.

Las figuras notables por su talla, de ejecución primorosa, y por su anacronismo, que era de lo más extravagante que componían el *Nacimiento* del infante D. Francisco, se admiran todavía en las vitrinas de los coleccionadores y aún se pueden adquirir en algunas tiendas de chamarileros, adonde las llevan las vicisitudes del mundo.

Había en aquel *Nacimiento* parejas con los trajes de todas las comarcas de España; daban guardia junto al *Niño* guardias de Corps nada menos, y entre los pastores que iban á Belén á llevar ofrendas al recién nacido, figuraba el famoso tío Rico el choricero, con una buena carga de jamones.

Este modelo se copió en los palacios de los Grandes que formaban al llegar Nochebuena *Nacimientos*, y uno de los más notables fué el del Marqués de Alcañices, que ocupaba diecinueve metros del salón principal de su morada de la calle de Alcalá, situada donde hoy se alza el Banco de España.

Cuando eran pequeñas la reina D.ª Isabel II y su hermana la infanta D.ª Luisa Fernanda, se colocaba un suntuoso *Nacimiento* para distracción de las augustas niñas en las salas de la planta baja de Palacio, que hoy están destinadas á depósito de tapices, y allí desplegaba su imaginación D. León Gil de Palomo, que era el director de aquel tinglado.

En cuanto al *Nacimiento* ideado por D. Juan Antonio Ribera, el único racional y sin anacronismos que se ha proyectado en España, lo encerró su autor en un armario de la artística casa que sobre las cuevas de una fábrica de cerveza se hizo labrar en el número 27 de la calle de San Vicente Alta, y de allí solía sacarlo algunas veces para armarlo con veneración su hijo D. Carlos Luis de Ribera, el insigne autor de las pinturas que decoran el palacio del Congreso y director de las obras de restauración de San Francisco el Grande.

KASABAL.

La Nochebuena en Irlanda.

«First flower of the earth
First gem of the sea.....»

No hay que buscar la belleza y la poesía de la alegre Nochebuena irlandesa en las animadas calles y plazas de Dublín, de Cork, de Limerick, de Galway ó de Belfast. En todos estos centros, la población vive y piensa á la moderna, y cunde la elegancia á la moda, y se bebe Champagne, Jerez y Borgoña, y se oyen las melodías del piano, y á un tiempo se habla en inglés y en francés y en el viejo dialecto del país. Para contemplar el verdadero carácter nacional de la solemne festividad del nacimiento del Redentor en medio de un país católico, hay que ir á los valles de Avonmore ó del Avoca, ó á los que están surcados por el cauce del Glencore y embellecidos por su gigante cascada, ó por el Dargle; ó recorrer el Plendalough con sus dos lagos, ó los dos distritos mineros de Cronebane y de Ballymurtagh, deliciosos y pintorescos paisajes situados en las vertientes de la cordillera granítica que separa la comarca de Wicklow de la de la capital de la isla.

Pintorescos y deliciosos paisajes he dicho, recordando su magnificencia desde Mayo á Septiembre, cuando los helechos recubren todas las laderas y el laurel rosa presta á los cierres de los senderos y á los setos de las huertas espléndida ornamentación, y los añosos colosales robles, y las hayas, que llenan hasta lo más hondo de los valles, ocultan la corriente de los riachuelos y amplios cauces de los ríos, cuyo rumbo sinuoso, cien veces modificado en

breve trayecto, aparece y desaparece en torno á los islotes, á los desfiladeros y á la aparente superposición de los bosques, reflejados en los remansos y líquidas planicies abiertas al pie de los derrumbaderos. Destacándose en las praderas ó en las cumbres peladas de las colinas, ó en los repliegues de los caminos que bordean los lagos y los ríos, álzanse numerosas aldeas, alguno que otro pueblo importante, ruinosos castillos y multitud de ermitas ó santuarios de extrañas formas, con cilíndricas torres y pináculos y cresterías tapizadas de colgantes de hiedra, que ostentan todo el carácter de los estilos normando y ojival más puro. Eterno verdor tapiza aquellas alturas, aquellas vertientes, aquellas riberas, aquellos plantíos y aquellos prados, y lo mismo las tradiciones belicosas cristianas, que los templos ostentosos ó modestos que aún quedan en pie, demuestran que estuvo bien aplicado el nombre de «Isla de los Santos» á la «Verde Erín».

Pero esa naturaleza modelo del arte natural, bella como pocas, *first flower* (la primera flor), *first gem* (y la primera perla), no es la de las noches de Navidad y de Pascuas, la de los días postreros del año. El sol ha huído de aquellos horizontes, no dejándose ver más que de tarde en tarde, durante pocas horas, en los días sin niebla; la nieve corona ya las cumbres de Luñaquilla y de los picos ó Pilones de Azúcar, Grande y Pequeño; han caído sobre el hierbín helado de los bosques las hojas secas y amarillentas de los árboles seculares, para aumentar el mantillo obscuro y descompuesto que con la humedad constante se forma en todo el suelo de las laderas; el arbolado desnudo dibuja los negros retorcidos esqueletos de sus troncos y ramas entre las primeras capas de la niebla, confundiéndolos á lo lejos con ella; se han secado los matorrales y junqueras de las orillas de los ríos; en los prados, cuyo verdor desapareció, hacen intransitable el paso los pantanos y regatas; no luce en el cuadro más vegetación que la de los pinos, la de los bojes y laureles y la de las hiedras agarradas á los muros de las ermitas y caseríos y á las resquebrajaduras de los peñascos rodados que cierran algunos huertos ó que forman las paredes naturales de algunas viviendas. El cielo es gris obscuro, con imponente fondo de densos nubarrones, impelidos por los vientos del Atlántico, que habiendo pasado rápidos sobre los valles, mesetas y cordilleras de la comarca del Munster, dejando cuajada la nieve en las cumbres, van á cubrir de nieblas el canal de San Jorge, la Anglesea y el mar de Irlanda. No pastan los ganados en las praderías y vertientes, y sólo en torno á las viviendas se mueven los montañeses, acarreando leñas, componiendo sus aperos, reparando algunas casuchas ó cabañas que la miseria y la emigración dejaron sin habitantes, ó dirigiéndose en grupos de unas barriadas á otras para acompañar al médico, al cura, al muerto ó á los novios en los comunes sucesos, tristes ó placenteros, que forman el prosaico concierto de la vida de vecindad.

Sólo una nota alegre anima de día al espíritu en aquel cuadro por demás solitario, inerte y sombrío, y es, el ver cómo desde las toscas chimeneas, que coronan todos los tejados, surgen y se elevan, hasta deshacerse en los remolinos del viento, interminables columnas de humo azulado, que indican que dentro del hogar patriarcal vive recogida la familia, y que debajo de aquellas inclinadas y feas techumbres de pizarra se trabaja, se charla, se piensa, se llora y se ama. Como fuegos fatuos que brillan y se eclipsan rápidos, mil y mil veces, entre las obscuras masas de las encrucijadas, pasadizos, puertas y ventanas del barrio, vense lucir en las primeras horas de la noche los resplandores de las linternas ó rústicos faroles que los habitantes llevan encendidos al pasar de unas á otras viviendas; y cuando la gente moza, que no usa ese lujo de la iluminación, avanza por las callejuelas y senderos entre las tinieblas, si no avisa su presencia con la luz, la indica bien artísticamente con la voz, entonando, ya cada cual á solas, ó ya en coro, pausados y sentidos cantares, muy semejantes á los que en tales ocasiones se oyen en las aldeas de Asturias y Galicia, y que, correspondiendo á un arte tradicional, no estudiado, sino repetido desde los primeros años de la vida, demuestra que montañés y músico vienen á ser la misma cosa, por imposición irresistible de la naturaleza.

°°°

GLENDALOUGH.

Acompañado de mi socio Mac Bray recorrí en el otoño é invierno de 1894 el distrito minero de Ballymurtagh y la costa, desde Dublín y Delkey hasta Wexford, y mucha parte de las comarcas de Tipperary y Kerry hasta Killarney, Carrantuoill y Valentia, denominándome entre los amigos *Dick Culf Underhouse*. Anoté en mi álbum de apuntes cuantas curiosidades llamaron mi atención, y de él tomo las que se refieren á las populares fiestas de Nochebuena y Pascuas. En el triste valle de Glendalough, donde aún se conservan la capilla, hogar de San Kevin y algunas ruinas de varios templos, concurrieron desde las aldeas, al anochecer, multitud de pobres mujeres que se postraron llorando ante el ara, donde el cura católico y varios cantores rústicos entonaban en latín los himnos del Nacimiento de Jesús, y acompañados después por las devotas, repetían en la lengua del país monótonos villancicos. Yo recordé los inspirados versos de T. Moore, dedicados á aquel lago, á aquel santuario y á aquel valle:

«By that Lake whose gloomy shore
Skylark never warbles o'er,
Where to cliff hangs high and steep,
Young Saint Kevin stole to sleep.
«Here, at least', he calmly said,
»Woman ne'er shall find my bed.»
Ah! the goog Saint little Knew
What that wily sex can do.
....
....
Glendalough! thy gloomy wave
Soon was gentle Kathleen's grave!
Soon the Saint (yet ah! toolate)
Felt her love, and mourw' dher fate.»

Cada una de aquellas mujeres encendió un cirio ó cinta de cerilla; y el vetusto templo, de techo de madera y ennegrecidos sillares en los muros, quedó admirablemente iluminado, percibiéndose cómo se esparcían sobre el altar, en que había una sencilla imagen del Niño Dios, las blancas y aglomeradas nubes de incienso que brotaban de dos calderillos. No había en el templo ni coro, ni órgano; las armonías eran naturales y turbaban el imponente silencio de aquel retirado desfiladero y profundas cañadas, como los resplandores de tanta luz brillaban al través de la puerta gótica y de las angostas ventanas del templo, como una ascua de oro, caída del cielo en medio de aquel tenebroso valle. ¿Por qué aquellas mujeres vestían de luto en la noche de gloria? ¿Por qué, mientras modulaban sus labios los villancicos alegres, corrían las lágrimas por sus mejillas? Todo el mundo podía explicarlo allí: los hombres y los mozos, las esposas, las hermanas y los hijos estaban lejos, muy lejos, al otro lado del Océano, en la emigración perpetua, expulsados por la tiranía de los señores ingleses, perseguidos por las deudas, maltratados por la policía. Sólo quedaban en la montaña, en las reducidas aldeas de los valles, en las riberas de los ríos y de los lagos, ruinas y más ruinas; los viejos, socorridos por la caridad, huellas ruinosas de las familias, y las casas cuarteadas, sin techo ni puertas, huellas ruinosas de los pueblos. Pero en el corazón de los desgraciados quedaban vivas la fe y la esperanza, las creencias de toda la vida, el amor del Niño divino, que venía á alegrar á los hombres y á redimirlos, y por eso la esperanza en la resurrección del pueblo, la del amanecer hermoso del espíritu *(the morning of the miud)*, les hacía exclamar, dentro del santuario del veterano San Kevin: «¡Gloria! ¡Gloria á Dios en los cielos y en la tierra de desolación!»

°°°

KILKENNY.

Ved con qué bullicio y algazara suben la juventud animosa, y la plebe de los barrios industriales y agrícolas, y las familias pudientes por la angosta «calle de escaleras» de San Canicio, rompiendo con los resplandores de las antorchas y faroles la densa niebla que envuelve á la ciudad en las altas horas de la Nochebuena. Canta y ríe la gente moza, amontónase en las empinadas cuestas que conducen á la admirable catedral gótica, y las sombras de los grupos que parece que toman al asalto aquel cerro, se destacan movibles y colosales al proyectarse, no sólo en los muros del templo, sino en el imponente torreón cilíndrico de 40 metros de altura que lo corona. Al lado opuesto de la meseta ó cumbre donde se destaca la catedral, dibújase, como un recorte de peñascos en el cielo, negra silueta de dilatada masa y de quebradas líneas. Aquel es el castillo de los señores Condes de Marshal y Pembroke, y de los descendientes de Teobaldo Walter. Bajo el elegantísimo pórtico de la catedral, ornado en su entrada con artística archivolta, brillan centenares de luces que permiten contemplar los tipos de los irlandeses de la ciudad y del campo, que afluyen, después de tomar la copiosa colación, á oir misa de media noche. Las naves se llenan, así como las tribunas del triforio; y visto desde lejos, desde la ribera del Nore, aquel alto monumento, por cuyas triples filas de ojivales ventanas irradia la luz, parece una creación fantástica que domina todo el horizonte, y sobre cuya aguda techumbre vibran alegres é incesantes los repiques de los bronces que tocan á gloria. Dentro de la iglesia suenan las armonías del coro y del órgano con arreglo al ritual católico; fuera, en múltiples grupos, agítanse los jóvenes, movidos por las típicas melodías de las gaitas é instrumentos montañeses, y nada parece que queda en reposo en la ciudad irlandesa más que los señores y guerreros, los grandes Duques de Ormonde, que yacen en los monumentales sepulcros de la iglesia. Aquella misa, aquellos sacerdotes católicos, aquellos cánticos romanos, aquella ostentosa ceremonia, recuerdan en todos sus detalles las de la «misa del gallo» de las ciudades españolas, y cree uno estar en su patria cuando, en realidad, se asiste á una fiesta religiosa á tantos centenares de kilómetros de distancia, en tierra tan extraña, entre raza tan distinta de la nuestra y en pleno país de nieblas y de tristeza.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.





LOS CHIQUITINES DE LA CASA.

CUADRO DE ADAM.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.





Cuadro de Francisco Bayéu. *Reproducción del grabado de Selma.*

Transeamus usque Bethlehem, et videamus hoc verbum, quod factum est, quod Dominus ostendit nobis.

Et venerunt festinantes, et invenerunt Mariam, et Joseph, et infantem positum in praesepio.

S. Luc., c. II, v. 15 y 16.

Vamos hasta Belén, y veámos este suceso prodigioso que acaba de suceder, y que el Señor nos ha manifestado.

Vinieron, pues, á toda prisa, y hallaron á María, y á José, y al niño reclinado en el pesebre.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

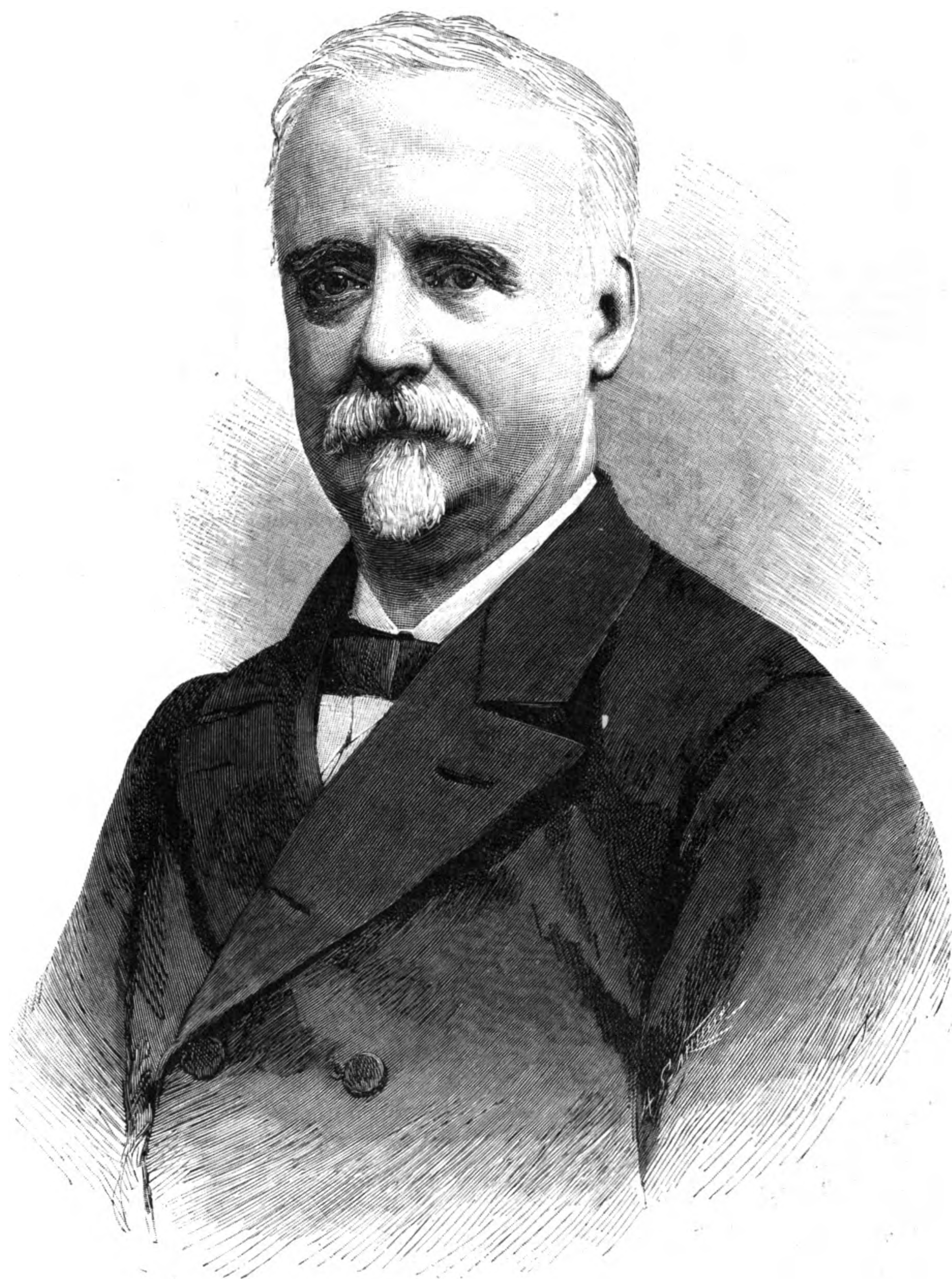
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XLVIII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 30 de Diciembre de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. FERNANDO COS-GAYÓN Y PONS,

EX MINISTRO DE HACIENDA, GRACIA Y JUSTICIA Y GOBERNACIÓN.

Nació en Lérida en 1825, † en Madrid el 20 del corriente.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

TERMINA por fin el año triste para España. Y no tanto por lo que en él hemos perdido, con ser lo que no podría imaginarse, sino por la forma en que se ha verificado la catástrofe. Pero aún nos ha repugnado más el egoísmo de cuantos han bullido antes y después de la desgracia. Todos la habían previsto..... Pues esos precisamente que nada hicieron para evitarla son los más culpables. ¿Y qué diremos de los que, estando en guerra, daban al Gobierno voces de ¡paz! ¡paz!, que acrecentaban la soberbia y las pretensiones del enemigo? ¿Y qué del silencio, ante el atropello injusto de que ha sido víctima España, de los que ahora pretenden llevar la voz del público? ¿Y eso de cebarse contra las clases pasivas quizás los mismos que pedían la guerra, que ha aumentado las viudas y los huérfanos? ¿Y el rehuir cada cual los sacrificios, pidiendo que se sacrifiquen los demás? ¿Y el recargar de precio los géneros en proporciones que hacen del impuesto transitorio un buen negocio para muchos que lo padecen? Pero acabemos con este año maldito: por fin se le lleva la trampa; sólo ha tenido de bueno que nuestros enemigos han perdido la fuerza moral en que apoyaban su influencia, quedándoles sólo la fuerza bruta de sus escuadras y riquezas; que al fin y al cabo, como dijo Espronceda,

Allá va la nave.....
¿Quién sabe dó va?
Ay triste el que fía
Del viento y la mar.

Hoy está desenmascarado su egoísmo, y las palabras humanidad, libertad é igualdad en boca de un Chamberlain hacen reir hasta á los *yankees*, á quienes hace tantas cortesías. El mundo los ha reconocido por farsantes, y no hay motín, ni matanza, ni perturbación en toda la tierra que no se les atribuya con justicia: han hecho del idioma de Shakespeare una jerga de piratas: la insurrección de colonias ajenas se volverá contra ellos y constituirá un procedimiento lícito: el considerar como fuente de intervención en otros países las riquezas que produce el trato mercantil, disminuirá esas intimidades de los pueblos: no se harán pactos, porque no obligan al poseedor de la fuerza, y ésta, sometida á la codicia, rehusará al fin verter su sangre por soberana tan innoble. En este concepto, ó sea en la sustitución de la Desvergüenza que todo lo dice brutalmente, á la Hipocresía que todo lo hace á traición, merece consideración el año 1898.

°°°

La enfermedad del Sr. Sagasta ha impedido que á los disgustos de las Pascuas agregásemos la importunidad de la política. Y decimos disgustos naturales de esta época, porque con los ruidos y los petitorios nos hemos arreglado para pasarlas lo peor posible, y porque llamamos política á procurar la caída y la sustitución de los Gobiernos: en esto estriba todo el arte de gobernar; echar fuera al vecino é impedir luego que éste haga lo propio: en eso y preparar y pronunciar discursos largos y solemnes, hemos empleado la mayor parte del siglo. La suspensión, pues, de la política ha fijado nuestra principal atención en averiguar quiénes han sido los odiados poseedores de los números agraciados con los premios mayores del sorteo del día 23, y en especial del número 52.761, vendido en Barcelona: los 12 millones se han vuelto á pulverizar en pequeños lotes, lo cual es consolador, porque nadie nos insulta haciéndose rico de repente á nuestra costa; es decir, á costa de los que perdieron, porque este año hemos sido afortunados como nunca: hemos obtenido el reintegro.

°°°

Al cerrar esta Crónica continúa la incertidumbre respecto de la grave afección catarral del Presidente del Consejo de Ministros: como si hubiera una epidemia, también están enfermos los señores Castelar, Balaguer, Marqués de Bogaraya y otros personajes políticos. La enfermedad del señor Sagasta tuvo momentos de infundir temores acaso exagerados y poner en movimiento á los hombres influyentes. La verdad es que son tantos los problemas por resolver, y las atenciones á que acudir, y el estado de nuestra política, que se comprende la agitación producida por las noticias alarmantes, aunque no el afán por recoger la comprometida herencia; pero debemos agradecer su empeño á los que quieren tomarse, en beneficio nuestro, trabajo tan hercúleo, sobre todo el de la liquidación de nuestro *debe* y *haber*, ó por mejor decir, de nuestro saldo en contra. Por fortuna, empiezan á disminuir los que proponían planes completos de gobierno y á destacarse los que se limitan al arreglo de la Hacienda, si bien hacen con los números caprichosos juegos malabares.

Los repatriados continúan regresando; y como si no fueran bastantes sus desdichas, se ha descubierto un fraude en correos, en que eran las víctimas preferentes por la sustracción de valores en sus cartas. Y no haremos coro á los que se quejan de los funcionarios de aquel ramo: con decir que un sólo empleado infiel sustrajo, según leemos, millares de cartas, se comprende la imposibilidad de confiar á los buzones la correspondencia si no fuese, como es, una dolorosa excepción el caso citado y descubierto: en cualquier clase existe un criminal: el ramo de Correos no podría subsistir si no fuese, como es, una congregación de hombres honrados.

El abandono de Ilo-Ilo por la guarnición española era de esperar, y está ya efectuado. De hoy hasta no sabemos cuándo, España no tendrá representación propia en aquel territorio, encargándose el Cónsul alemán de la protección de nuestros intereses. Lo que ahora nos preocupa en aquel archipiélago es que termine el inicuo cautiverio de españoles retenidos contra toda razón y derecho, una vez que España á nadie combate en aquel país de que ha sido despojada. Y no lo decimos nosotros solamente: en los mismos periódicos de Nueva York se confiesa, y á la vista tenemos una carta que nos escribe desde Aiken (Carolina del Sur) una escritora, que empieza así: «La expoliación criminal hecha en nombre de la humanidad, se ha consumado. La noble España, vencida y despojada, tiene la simpatía y la admiración de toda persona honrada y justa, aun en los Estados Unidos, donde se organizó el latrocinio. La Historia se acordará de Vara de Rey y demás compatriotas vuestros muertos noblemente ¡ay! en inútil sacrificio. Y repito lo que decía en el *Slaband Mostem*: La posteridad escribirá: Vergüenza á los vencedores y gloria á los vencidos.» No podemos continuar traduciendo las generosas frases de la simpática escritora, escocesa de nación, casada con un abogado de Nueva York. Basta añadir que, según su carta, ha tomado tal antipatía á los Estados Unidos que piensa realizar sus bienes y trasladarse á España á gastar aquí su renta, si bien teme que no sean bien recibidos los de aquella procedencia. Crea todo lo contrario: España está sentida; pero sólo guarda rencor á los causantes de sus males, y es agradecida con los que sienten sus dolores.

La conducta de los soldados americanos en Puerto Rico, tan diferente de la buena educación y disciplina de los soldados españoles, empieza á cansar á los mismos que los aplaudieron á su entrada. En Cuba sigue la incertidumbre, en el campo rebelde, de la conducta que se ha de seguir con ellos: la insalubridad de la isla para los norteamericanos no hace esperar refuerzos de población que acrezcan lo perdido por la guerra; antes se teme nueva emigración hacia España de personas acaudaladas ó pudientes. Y dicen algunos extranjeros, y nosotros con ellos: «Ya se convencerán los cubanos de que no éramos tan malos. Porque lo cierto es que no ha habido en la Historia nación tan calumniada como España.» ¿No es verdad, sombras de Vara de Rey, Santocildes y Eloy Gonzalo? Vuestros restos mortales, que han sido ya depositados en Madrid, atestiguan con su generoso sacrificio que si hay quienes explotan la calamidad, nunca faltan en España quienes la ennoblezcan.»

°°°

Veintidós años hace que el insigne periodista D. Ignacio Escobar, director y propietario de *La Época*, daba en los Jardines del Retiro, con su simpática familia, un convite de despedida á sus ilustres redactores Sres. D. Fernando Cos-Gayón y Maldonado Macanaz, que era al propio tiempo de recepción para los sucesores de aquéllos, D. Arcadio Roda y el que esto escribe. La tregua de las Pascuas nos impidió cumplir con el deber de despedir por segunda vez, y ésta para siempre, al Sr. Cos-Gayón, que poco después de aquella fecha citada fué uno de los ministros y personajes más importantes del partido liberal-conservador. Publicista eminente, gran polemista y político íntegro, su epitafio le ha escrito en sus columnas la prensa unánime, reconociendo su honradez acrisolada en estas breves frases: «Murió pobre, y se ha abierto una suscripción para proteger á su familia.»

Pocos años después de lo arriba referido conocimos en Panticosa al Barón de Mayals, acompañado de su ilustre esposa y dos hermosos niños: era D. Alejandro Harsem y García, de origen alemán, buen poeta, y alguna hermosa muestra de ello hay en nuestras colecciones: también ha fallecido en Alicante el 11 de este mes, siendo el último superviviente de aquel grupo feliz y unido que parecía tan envidiable hace dieciocho años.

Concluyamos estas inscripciones en el catálogo mortuorio de hombres ilustres con la del Marqués de Viana, D. Teobaldo Saavedra y Cueto, gobernador que fué de Madrid, buen caballero y persona ilustradísima, de trato ameno, como todos los hijos del inmortal autor de *Don Álvaro*.

Y como la muerte todo lo allana, y baraja los tipos más opuestos, ha mezclado en ese grupo de sombras la del famoso Antonio Gálvez, *Antoñete* de sobrenombre, uno de esos caracteres que se destacan para dominar en días de revuelta. En el período cantonal supo sobreponerse á todos, y fué una especie de monarca en Cartagena, defendiendo la plaza sublevada.

°°°

Los libros se han dado cita en este fin de año para favorecernos: casi todos merecerían un artículo, en especial, por su índole didáctica, los *Trabajos de un cronista*, por D. Carmelo Echegaray, que lo es de la provincia de Guipúzcoa. Pocos trabajos tan deslucidos para el que los realiza, y tan útiles para todos, como el arreglo de archivos y bibliotecas: suponemos que los cronistas de otras Diputaciones cumplirán con su deber, pero no creemos que atiendan con mayor inteligencia y entusiasmo á la difícil ordenación del material histórico y administrativo de su provincia: no sólo ha recorrido los archivos de su jurisdicción, sino también los de Madrid y El Escorial, en busca de documentos relativos á Guipúzcoa: que aunque su libro no contuviera otro escrito que su plan razonado para el arreglo de los archivos municipales de su provincia y el orden que se ha de seguir en su inspección, que es todo un plan de campaña profesional, merecería aplauso; pero contiene otras muchas enseñanzas que demuestran su gran estudio y bien aprovechada erudición. El Sr. D. Carmelo Echegaray merece bien de la Patria y de la Historia.

El Dr. Calatraveño ha hecho una elegante edición de sus *Impresiones de viaje*, obra útil porque no abundan aquí los libros de viajes. Son impresiones rápidas, pero interesantes, y que el fotograbado pone de relieve: París, Bruselas, Stuttgart, Munich, Viena, Colonia, pasan como en un estereoscopio, con sus monumentos; y no se olvidan nunca los tipos del sacerdote de Viena con su levita, sotana y sombrero de copa, ó la nodriza con pañuelo en la cabeza, parecido al de las asturianas, falda á media pierna, botas de montar y el niño entre los brazos. En breves y seguros toques da idea el ilustrado Doctor de los países que recorre, mejor que algunos volúmenes extensos. Sólo se detiene el autor algunas páginas para darnos noticias de nuestra espiritual compatriota la infanta D.ª Paz y de su esposo, tan ilustre por su nacimiento como por sus escritos y su destreza operatoria. Los demás libros que se han servido remitirme en cantidad enorme de España y América, son poesías ó novelas que, no teniendo relación con la actualidad, no corresponden á mi crónica: los autores deben dirigirse en lo sucesivo á la Dirección del periódico.

°°°

!!1898!!

El año desaparece,
Y al extinguirse pregona
Que este globo pertenece
A la raza anglo-sajona.
Ella hereda al que fallece,
Y si hay un agonizante,
Le dice en tono festivo:
—Ya ha vivido usted bastante;
Conque, muérase al instante;
Si no, le enterramos vivo.—

Para despojar á España,
Maltratada por la suerte,
Una nación rica y fuerte
Se amparó en la Gran Bretaña.
Si á alguien le choca ó le extraña,
De poco se maravilla:
Hay una razón sencilla
Para unirse tantos cacos,
Y es, que todos los atracos
Suelen hacerse en cuadrilla.

Breves son risa y dolor;
No duran el bien ni el mal:
Si este año ha sido fatal,
Otro año vendrá mejor.
El tiempo es consolador,
Y ya nos desquitaremos,
Y con derecho podremos,
Si al fin la suerte nos venga,
Tomar lo que nos convenga
Allí donde lo encontremos.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. FERNANDO COS-GAYÓN (PÁG. 1.ª).

El 20 del corriente falleció en esta corte el ex ministro conservador D. Fernando Cos-Gayón, á los setenta y tres años de edad.

Estudió en Madrid la carrera de Derecho, y se consagró desde muy joven al periodismo, figurando en las redacciones de *El Heraldo*, del Conde de San Luis; de *El Occidente*, de D. Luis González Brabo, y de *La Epoca*, en donde durante mucho tiempo fué uno de sus primeros redactores.

En el Ministerio de la Gobernación, como oficial de secretaría; en la Intendencia del Real Patrimonio; en el Ministerio de Hacienda, en el que fué director general, y en todos los cargos que desempeñó en su larga carrera, fué un funcionario de honradez intachable.

Fué después subsecretario, y en 1881, 1884 y 1890 ministro del mismo departamento; en 1891 lo fué de Gracia y Justicia, y desde 1895 hasta el año pasado desempeñó la cartera de Gobernación.

Conservador por aficiones y hasta por temperamento, fué incondicional y fidelísimo amigo de Cánovas del Castillo, que en él tenía absoluta confianza.

Era profesor de la Academia de Jurisprudencia y Legislación, académico de número de la de Ciencias Morales y Políticas, y estaba condecorado con varias grandes cruces nacionales y extranjeras.

Al llegar el momento en que todos los humanos honores y grandezas disípanse como el humo al soplo de la muerte, queda imperecedero para el Sr. Cos-Gayón el honor de su acrisolada probidad, que amigos y adversarios le reconocen con estricta justicia.

Descanse en paz.

°°°

LORENZO PEROSI (PÁG. 376).

El maestro Lorenzo Perosi, cuyo retrato publicamos, es el autor del oratorio *La Risurrezione di Cristo*, estrenado en el concierto sacro celebrado en la iglesia de los Santos Apóstoles, en Roma, el 13 del corriente.

El éxito de su grandiosa é inspirada obra musical ha sido tan brillante, que por la prensa italiana se califica de acontecimiento artístico.

El Círculo de San Pedro regaló al maestro una batuta de ébano y oro con sus iniciales L. P. de brillantes; la numerosa concurrencia le aplaudió con entusiasmo, y á la salida del templo el pueblo le vitoreó. Su Santidad León XIII, de *motu proprio*, ha conferido al ilustre maestro, que sólo cuenta veintiséis años de edad, el alto cargo de director efectivo de la capilla Sixtina, reservando al señor Mustafá el puesto de director honorario.

°°°

BELLAS ARTES.

Un mercado en Vizcaya, dibujo de Muñoz Lucena.—*Contrastes*, dibujo de Carlos Vázquez.—*Comedor de la caridad: Esperando la sopa*, dibujo de Plácido Francés.—*Alegoría del invierno*, dibujo de Luis Palao.—*Cabeza de estudio*, dibujo de Maximino Peña (págs. 376, 380, 381, 384 y 385).

En las pintorescas costumbres populares del país vascongado sintió el asunto Muñoz Lucena para el agradable dibujo cuya copia publicamos. Quien haya visto en aquella comarca la playa de una aldea en día de mercado, recordará seguramente la escena ante el dibujo que con tanta verdad reproduce los tipos, los trajes y los detalles todos del cuadro.

Contrastes contiene realmente el original dibujo de Vázquez. Viejo, seco y avellanado de miembros, como el ingenioso hidalgo manchego, el lugareño, embozado en tosca manta; joven y fresca la graciosa muchacha que se envuelve en el bordado mantón, se encuentran al acaso, y mientras ella, con desenvuelta travesura, le *suelta* al paso una de esas pullas con que la chulapería obsequia á los que llama *Catetos* ó *Isidros*, huraño él, desprecia el chiste, y sin mirar siquiera á la chulapa, sigue espetado y serio su camino.

Bien revela el dibujo de Plácido Francés que el asunto está visto y sentido en la vida real y estudiado *á toda luz*. Han bastado al artista para trazar un dibujo interesante unos cuantos desdichados que esperan á la intemperie el momento de repartirles la sopa en un comedor de la caridad, por delante de los cuales pasa el marmitón cargado de otras viandas para algún mortal á quien seguramente envidian su fortuna.

¿Pero quién sabe, cuando envidia á un desconocido, si acierta ó no?

Disponíase un jornalero á comer, junto á la valla de una obra de la Cuesta de Areneros, su humildísima pitanza, cuando vió venir apresurados dos camareros portadores de un suculento almuerzo. «¿Quién será el feliz mortal que espera ese regalo?», pensó con envidia, y gritó al pasar los mozos:

—¿Adónde lleváis eso?
—A la cárcel.
—¿Para quién?
—¡Para el reo que está en capilla!

La *Alegoría del invierno* de Luis Palao no es ciertamente de aquellas que necesitan explicaciones que descubran su intrincado simbolismo: la composición es clarísima, y las escenas reales artísticamente agrupadas; ellas mismas declaran lo que son, mejor que las palabras que á su descripción dedicásemos.

Maximino Peña no en vano tiene fama de ser uno de los artistas que mejor dibujan. El estudio de la cabeza de un viejo que hoy reproduce nuestro grabado, es buena prueba de la seguridad con que encaja y la solidez con que construye su lápiz. La fidelidad del fotograbado permite apreciar la justa y firme manera de hacer del dibujante.

°°°

ROMA.

Concierto sacro en la iglesia de los Santos Apóstoles (pág. 377).

En la iglesia de los Santos Apóstoles, en Roma, adecuadamente dispuesta para la solemnidad artística, se verificó el 13 del actual el concierto sacro, en el cual valió al maestro Perosi una entusiástica ovación el estreno de su oratorio *La Risurrezione di Cristo*.

El dibujo de nuestro corresponsal artístico Hermenegildo Estevan da idea del magnífico aspecto que el templo presentaba durante la ejecución del oratorio.

Asistió un público numeroso, en el que se confundían los Cardenales del Sacro Colegio, el Cuerpo diplomático extranjero acreditado cerca de la Santa Sede, la aristocracia romana, sacerdotes y frailes de todas las Ordenes, oficiales del ejército, hombres políticos, damas elegantísimas, seminaristas, estudiantes y reputados músicos, entre los que figuraba Mascagni.

En el ábside, en un palco construído al efecto, se agrupaban los coros y orquesta, formados por más de 300 personas.

El tenor Reschiglian, la tiple Sra. Giglioli, que cantaba la parte de *María*, el barítono Sabbi, encargado de la de *Cristo*, y los Sres. Varruca y Salvisti, se distinguieron en la interpretación de la obra.

Tiene ésta dos partes. Comienza el preludio descriptivo de los últimos instantes de la agonía del Salvador y del estremecimiento de la Naturaleza al expirar Jesús. Sigue el relato del Evangelio, y un coro á cuatro voces, de las santas mujeres, que fué muy aplaudido.

Después del *racconto* de la llegada de José de Arimatea, el *duetto* de las dos Marías *Plange, plange*, para tiple y contralto, fué repetido entre calurosos aplausos; un coro de fariseos, la narración de la orden de Pilatos á sus guardias para que custodien el sepulcro, y el coro de fieles *Recessit pastor noster*, completan la primera parte.

El entusiasmo fué inmenso al terminar ésta.

El preludio de la segunda describe la aurora del triunfo, y al llegar al solemne *Alleluia*, de una magnífica sonoridad orquestal, la ovación fué calurosísima.

La frase de María, *Quia tulerunt Dominum*, altamente dramática; la original unión del órgano á la orquesta en este punto; el grito de María, *Rabboni* (Maestro); la frase de Cristo, *Ascendo ad Patrem meum*, y la notabilísima fuga final *Alleluia*, reprodujeron los atronadores aplausos con que fueron recibidos los muchos y muy brillantes trozos de esta obra maestra.

°°°

MONUMENTO AL HÉROE DE CASCORRO,

Eloy Gonzalo García (pág. 378).

Recientemente publicamos uno de los proyectos presentados al Concurso convocado por el Ayuntamiento de Madrid para la erección de un monumento al héroe de Cascorro.

Hoy reproducimos otro, original en su parte arquitectónica del Sr. Carrasco, y en la escultural del Sr. García. Nuestros lectores apreciarán sin duda la elegancia de líneas del monumento y la atrevida y acertada expresión del heroico soldado.

°°°

ABDÓN DE PAZ (PÁG. 383).

Publicamos el retrato del escritor español Abdón de Paz, autor de las geniales producciones *La Biblia de las mujeres*, *El árbol de la vida*, *Luz en la sierra*, *Sueños y nubes*, *El rayo de luna*, *Galerio* y *Mar de batalla*, que recientemente ha publicado su obra *La España de la Edad Media*, tan justamente elogiada por la crítica y tan favorablemente acogida por el público, que casi ha agotado la primera edición.

Abdón de Paz, el inteligente sociólogo é inspirado poeta, acaba de ser objeto de una espontánea y honrosísima distinción por parte del Municipio toledano, el cual, sobre «declararle con profunda gratitud y legítimo orgullo uno de sus hijos más ilustres», ha dado su nombre á la plaza de la imperial ciudad que antes se llamaba de la Cabeza.

°°°

ROMA.

Jardines del palacio Corsini (pág. 388).

Más que una fotografía del natural, parece la composición de un paisajista notable la vista de los jardines y palacio Corsini, en Roma, que en el último de nuestros grabados reproducimos. En este palacio se celebran actualmente con la mayor reserva las conferencias internacionales para la represión del anarquismo.

Uno de los más hermosos de la Ciudad Eterna es este palacio, que perteneció en un principio á los Riani, sobrinos de Sixto IV, y tuvo gran celebridad por haber sido morada de la reina Cristina de Suecia, que en él falleció en 1639. Los príncipes Corsini, uno de los cuales era el pontífice Clemente XII, adquirieron el palacio y encomendaron su arreglo y ornato al arquitecto Fugal, que desempeñó con gran acierto su cometido.

La grandiosidad del edificio, su inteligente distribución y la magnificencia con que está decorado le dieron justa fama.

La magnífica colección de cuadros existentes en las galerías, y la copiosa biblioteca, que contiene una rica colección de manuscritos, libros impresos en el siglo XV y estampas raras, débense principalmente al príncipe Tomás Corsini, apasionado por las artes y las letras.

Los jardines de la encantadora villa extiéndense por la vertiente del Janículo, y ofrecen una pintoresca y agradable perspectiva.

Carlos Luis de Cuenca.

LOS REYES MAGOS.

Conclusión.

Melchor comenzó bien pronto á sentir los efectos del cambio radical operado en su naturaleza. Veía las cosas del mundo como á través de potente microscopio que le mostraba la realidad de él.

Y así como el cristal microscópico, agrandando lo pequeño y empequeñeciendo lo grande, descubre en los objetos imperfecciones é impurezas que no alcanza la vista ordinaria, así Melchor, dotado ya de doble lente intelectual, penetraba claramente los secretos del trato social, las miserias contenidas en lo que él tenía por límpido y puro, las escabrosidades, granulaciones y resquebraduras de lo que antes le parecía tan liso y terso como las facetas del diamante. Percibiendo los corpúsculos invisibles que componen la Naturaleza y determinan los movimientos de las acciones humanas, empezó á entender cómo las mujeres que con sus amores le entretenían, amaban sólo la vanidad de verse solicitadas; cómo otras amaban el interés de la comodidad ó del lujo con que las sostenía; cómo los hombres que le acompañaban en sus coches y sus banquetes eran, más que compañeros de él, compañeros de sus vinos y sus caballos.

Vió, en fin, los infusorios palpitando en el agua corriente de la vida: la vida le dió asco é intentó destilarla para beberla. Lo habría conseguido si tuviera sensibilidad, que es la hembra del entendimiento, la facultad que le suple cuando él falta, adivinando lo que no se razona, la que hace que la mujer acierte lo que no ve, y sepa lo que no sabe el hombre más avisado.

Pero Melchor era todo pensamiento, todo claridad sin los velos que suavizan las costras de la realidad.



LORENZO PEROSI,

AUTOR DEL ORATORIO «LA RESURRECCIÓN DE CRISTO»

Y NUEVO MAESTRO DIRECTOR DE LA CAPILLA SIXTINA.

(De fotografía.)

Le estaban vedados los goces del amor puro, los placeres ideales, los deleites del arte; porque el diablo le había llevado aquel dón mágico que convierte en amor la atracción de los sexos, la piedra en estatua y el ruido en música.

Con doble vista para penetrar la podredumbre y sin la sensibilidad que extrae el azúcar hasta de lo podrido, Melchor se disgustó y se apartó de aquella vida hueca que no satisfacía ya á su espíritu inteligente y serio. Por donde le resultó inútil la riqueza, que no le podía dar dichas adecuadas á su entendimiento.

Un día, los amigos y parásitos de la casa supieron con sorpresa que Melchor había cerrado sus salones y abierto, aunque sólo para su uso, un aposento atestado de libros y papeles. La sorpresa creció al saberse que el hombre mundano consagraba muchas horas al estudio. Hubo quien dudó del cabal estado de su juicio. Así juzga el mundo: se dudaba de su juicio precisamente cuando lo tenía.

En efecto, Melchor estudiaba con afán las ciencias exactas, inclinación muy propia de su cerebro aumentado y de su insensibilidad absoluta, que no hallaban sustancia sino en los placeres puramente intelectuales. Como el artista en la posesión de lo ideal, se gozaba él en la posesión real de las verdades secas y las leyes fijas, cuyo descubrimiento pertenece sólo al juicio y á la voluntad.

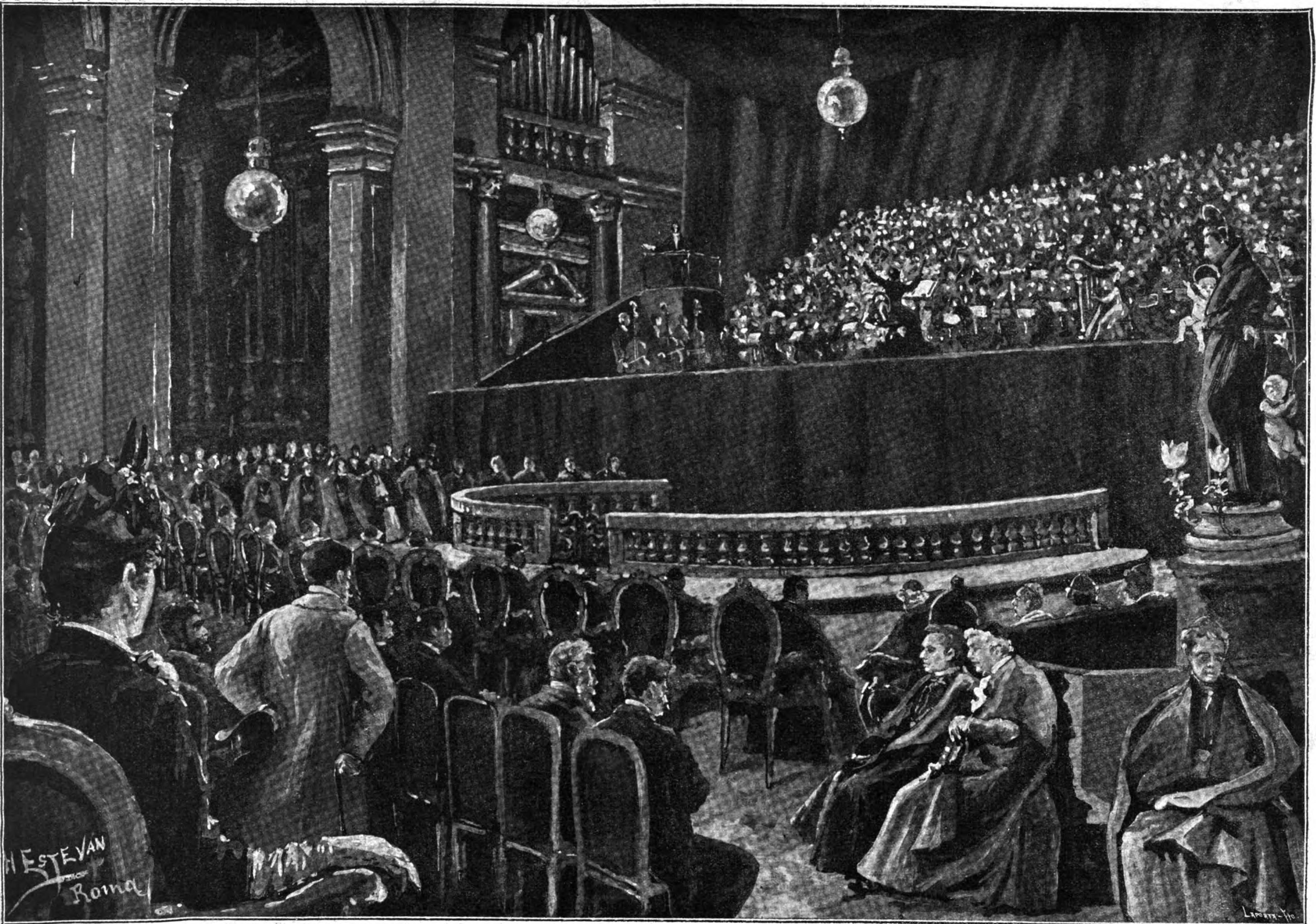
Del estudio de las ciencias exactas ascendió al de las morales; del teorema matemático á la teoría filosófica. Estudió sistemas; quiso inventarlos por su cuenta: sufrió desengaños y desesperaciones, porque deseaba la perfección sin encontrarla. Y fué desdichado.

Entonces se engolfó en la teología, y en ella encontró su naufragio, porque fué engolfarse en lo insondable. Razón y voluntad se estrellaron en lo que es sólo



UN MERCADO EN VIZCAYA.

DIBUJO DE MUÑOZ LUCENA.



ROMA. — NUEVO ORATORIO DEL MAESTRO LORENZO PEROSI, «LA RESURRECCIÓN DE CRISTO». — AUDICIÓN VERIFICADA EN LA IGLESIA DE LOS SANTOS APÓSTOLES ANTE LA CORTE PONTIFICIA, EL CUERPO DIPLOMÁTICO Y LA NOBLEZA ROMANA.

(Dibujo de Hermenegildo Estevan.)

fe y obediencia sin examen.

Subir á las regiones de la vida celestial con las alas del pensamiento humano, es como subir al cielo en globo henchido con los gases de la tierra. Ni el pulmón del hombre está constituído para respirar fuera de nuestra atmósfera, ni es dado á sér viviente sustentarse en el alto vacío donde todos los cuerpos pesan lo mismo. La religión se siente, no se demuestra como una verdad geométrica.

La sensibilidad hace á los creyentes y á los santos. Y como Melchor aplicaba á todo el entendimiento porque no tenía otra potencia que aplicar, llegó á no creer verdadero ni posible lo que no entendía ni se explicaba. Y como no creyó en Dios, no creyó en sus preceptos. No blasfemaba con los labios; pero blasfemaba con la blasfemia mental de la duda religiosa. No sentía la ira de los réprobos, ni la soberbia de Satanás; pero tampoco sentía el amor del prójimo, ni la caridad cristiana. Y con ello bastó para la perdición de su alma, no sólo vendida, sino entregada al diablo. Ya sin más andar vivía en el infierno, que es, según la gran mujer mística, el lugar donde no se ama.

Y hé ahí cómo y por qué el primer rey mago perdió la felicidad y el alma, y también la partida jugada con el astuto diablo.

Por pasos más revueltos se despeñó el segundo rey mago, Baltasar, el hombre de dos corazones y ninguna voluntad. Así como el alma de Melchor murió de frío, el alma de Baltasar murió de calor. Las pasiones hicieron presa en ella con sus lenguas de fuego y la abrasaron. No vivía, vibraba; sus afectos eran estallidos; sus palabras chisporroteos. Amigos, mujeres, sucesos, jugaban con él como el viento juega con la llama, llevándola unas veces hacia el cielo, otras restregándola en la tierra, ya haciéndola lamer las suciedades del carbón, ya ennegreciéndola con los abrazos del humo infecto. Cuando un amigo le juraba amistad, ó una mujer le juraba amor, el amigo y la mujer eran para él ídolos, y la amistad y el amor religiones infalibles.

Y cuando sobrevenían, como suelen, la esquivez ó el desamor, amigo y mujer eran para él serpientes, y sus traiciones infiernos, la enemistad odio de muerte, los celos tempestades y los desquites venganzas crueles. Llegaba al heroísmo cuando agradecía, al crimen cuando castigaba.

Su esperanza era como posesión cierta, y cuando no poseía lo que esperaba, el desengaño se le convertía en dolencia delirante.

Gozaba los placeres y padecía los dolores tres veces: al presentirlos, al sentirlos y al recordarlos. Y como su sensibilidad no estaba moderada por el regulador firme de la voluntad, los movimientos y latidos del corazón andaban disparados como campana de reloj descompuesto. En él todo alcanzaba bulto extraordinario y fantástico. Su temor era terror; su deseo envidia; su disgusto ira; su piedad padecimiento tan agudo como si él mismo sufriera los males que compadecía.

Melchor intentó destilar la vida para purificarla de infusorios y corpúsculos.

En el vaso de Baltasar permanecieron las pasiones desbordadas sin la represa de la voluntad que las recoge. En su naturaleza quedó sólo el bruto, en su cerebro el instinto, y Baltasar se convirtió en un criminal, negro por sus intenciones, aunque dorado por sus riquezas, instrumento ciego de esos que la criminología nueva denomina delitos pasionales.

Escándalos y atropellos, reyertas y desafíos, hondos deleites y hondísimos dolores apurados por todos los sentidos, eran lo diario de su vida de tempestad. Extraía y gustaba bien el azúcar de lo podrido; pero también chupaba lo amargo de las heces mezcladas con el azúcar.

Y con esta existencia arrebatada por constantes remolinos, ¿cómo podían prevalecer sus propósitos de virtud para estafar al diablo? La buena obra de la mañana era siempre barrida por el huracán de la tarde. Peor, mucho peor si creía en Dios, porque blasfemaba contra él con la boca y con el corazón, y lo ofendía á sabiendas de que estaba presente para tomarle cuentas de las iras, gulas, odios, soberbias, envidias, venganzas y toda suerte de malas pasiones que se encienden como llamarada infernal en las almas sensibles. Y esto bastó á perder la suya, habitada ya por los pecados capitales y poseída del demonio.

No pasaron muchos días desde la restauración de Gaspar en el trono de la opulencia, cuando se comenzó á advertir que el rey mago no era ya tan cortesano como lo fuera antes con su corte de amigos, parásitos y buscavidas de ambos sexos. Iba desapareciendo el hombre de mundo, modelo del buen trato social, que se desvivía por complacer, que no tenía gustos propios por no disgustar á los ajenos, que creía en la virtud de sus amantes por no contradecirlas, y no creía á veces en Dios por no indisponerse con los ateos.

Se iba el hombre de las pretensiones siempre rogadas, de las negativas siempre condicionales y los sacrificios siempre absolutos; el diplomático que, cuando quería hacer ó quería no hacer algo, se daba maña para aparecer obligado á sus resoluciones y vencido hasta en sus victorias: víctima perpetua; voluntad encogida; vida prestada; espinazo flexible; cuerpo siempre consultivo, jamás deliberante; espíritu cojo, que siempre se movía con un pie suyo y otro del vecino.

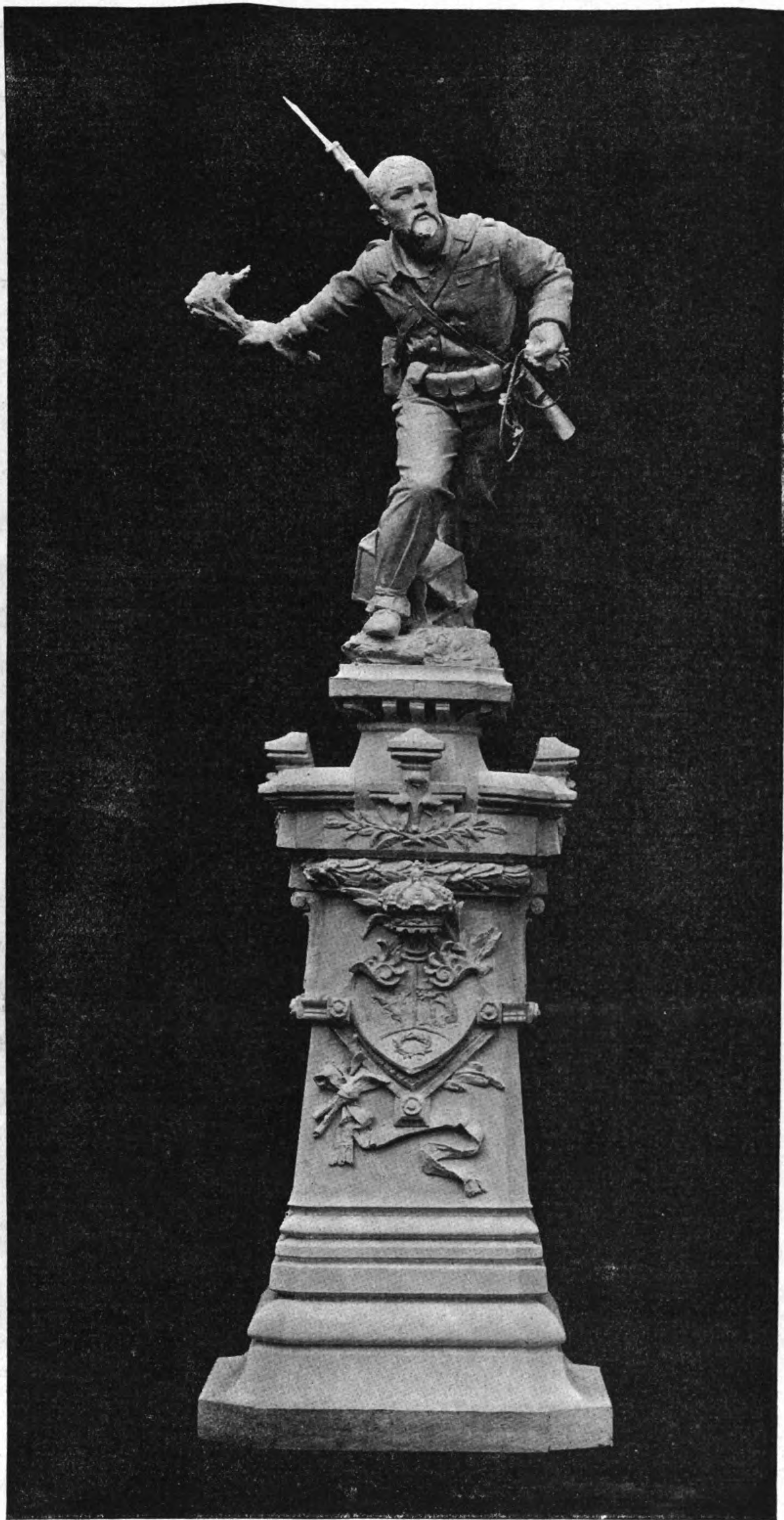
Con esas cualidades dúctiles como su oro, Gaspar había sido el mozo más simpático y querido de Madrid. Como nada le contrariaba ni él contrariaba á nadie, había vivido feliz, pero dependiente de todo, de personas, de sucesos, de modas y de caprichos, bajo la acomodaticia regla de *adonde fueres haz lo que vieres*, por la cual se convierte la sociedad en una orden de monásticos regulares vestidos de una pieza y hablando á coro.

Por esto la camarilla de súbditos que gobernaban al amo quedó atónita el día en que, por repentino golpe de Estado, el rey mago constitucional proclamó y aplicó el principio absoluto de *adonde fueres haz lo que quisieres*.

Conquistando su voluntad, perdió la de sus cortesanos, los cuales no podían tenerla buena á quien no les dejaba el mango de la sartén. Sus amigos le acusaban de despótico, aunque él aseguraba que era solamente libre. Decía bien, pues, en resumen, la tiranía es la exaltación suprema de la libertad propia. Nadie, en efecto, es más liberal que un tirano; pero es un avaro de la libertad, porque se la guarda toda para sí y se la niega á los demás.

Los amigos abandonaron á Gaspar, y Gaspar se apartó con desdén de aquella sociedad casquivana que ofrecía poco pasto á su actividad devoradora. Sus designios eran relámpagos, sus obras rayos. Resolvía y ejecutaba á la vez.

Mudóse á otro mundo, al de la política, oficio de los hombres de buena y de mala voluntad. Como él tenía dos, no hay para qué decir que medró pronto y mucho con ellas, con el empuje del dinero y con la ayuda del diablo, gran valedor de esa suerte de cábalas.



MONUMENTO AL HÉROE DE CASCORRO,
ELOY GONZALO GARCÍA.
PROYECTO DE LOS SEÑORES J. CARRASCO, ARQUITECTO, Y A. GARCÍA, ESCULTOR.
(De fotografía.)

Fué ministro de un Gobierno, que es lo mismo que ser ministro del infierno, por la fuerza del consonante y por el mal que hace. ¡Cuánto no haría aquel déspota de dos voluntades sostenidas por el poderío irresponsable, y sin el entendimiento que templa el vigor de los impulsos y discierne lo bueno de lo malo!

Fué lo que se llama un gobernante enérgico, sinónimo de sanguinario en el léxico de nuestra política, donde la firmeza se confunde con la brusquedad. Inflexible como cuchilla de verdugo, ni la sangre le conmovía, ni las lágrimas le afectaban, ni se detenía ante el crimen si lo pedía la razón de Estado. La energía sin inteligencia es como locomotora sin carriles: fuerza ciega. Se precipita y perece al fin, pero aplasta lo que halla delante y lleva á la muerte el tren que va detrás. Y así como Baltasar llegó á ser delincuente por pasión, Gaspar llegó á delincuente por deber; deber mal entendido, que es á veces desafuero reglamentado, vástago espurio de tronco sano, como hijo nacido de mujer adúltera con marido responsable: aunque tiene padre legal, es hijo criminoso.

Gobernar con arreglo al patrón estricto del deber no razonado, es gobernar á máquina. Para eso no se necesitan manos con tacto: basta tener una estampilla mecánica para fabricar órdenes, y luego una guillotina para cumplirlas. No de otro modo la aguja de la máquina de coser agujerea lo que coge debajo, sin saber ni distinguir si es la tela ó es la piel de los dedos que la acompañan.

Por esta falta de luz intelectual y esta sobra de voluntad irreflexiva, Gaspar ejecutó muchos castigos que fueron crímenes. Pecó, pues, gravemente contra lo justo, sin que le valiera lo legal, porque Dios no abona en cuenta los pretextos que la humanidad inventa para justificar sus pecados.

El código moral ha de cumplirse sin comentarios. ¡Bueno quedaría si se aplicara por las interpretaciones del mismo reo!

La actividad insaciable, la energía devoradora, las resoluciones inquebrantables de Gaspar sirvieron mucho á su partido y quizá á su patria; pero no le sirvieron para su felicidad propia. Salvaron alguna vez la paz pública, pero no salvaron su paz eterna, á pesar de sus propósitos de engañar al demonio. Recordándolos un día, fundó un convento para que los frailes rezaran por él, y luego los mandó ametrallar, sospechando que conspiraban contra las instituciones políticas.

Llevaba desde un principio el demonio en el cuerpo como sus colegas.

Cumplidas sus horas, Melchor y Baltasar morían por lesión de los órganos más trabajados de su naturaleza: Melchor de congestión cerebral; Baltasar de neurostenia. El gran ministro enérgico moría asesinado en un motín popular.

El diablo no se hizo llamar como la primera vez. Se presentó á la hora en punto de la muerte, exigiendo la ejecución de lo pactado. Los agonizantes, siempre malos pagadores, quisieron entretenerle con excusas dilatorias, y le pidieron una prórroga con la pérfida intención de morirse antes que cumpliera y burlar el contrato.

—Aunque yo os la conceda—dijo Satanás,—no os serviría para nada. Es inútil que pretendáis estafarme como la otra vez. Es tal y tan gravosa la carga de vuestros pecados, que no os permitirá ascender al cielo. Vosotros mismos caeréis á plomo y de patitas en el infierno, como se sumerge quien nada con pesas en los pies. Ya os dejé infernados y endemoniados con la combinación estudiada de vuestras potencias. Quedasteis desequilibrados, y os vais á fondo. Perdisteis la natural armonía, y os fué negada la salud espiritual, que es el concierto ordenado de los órganos del alma, como la salud física el concierto de los órganos del cuerpo. Desde entonces estabais enfermos de infelicidad y condenados á muerte de réprobos. Tú, Melchor, padeciste de dos entendimientos: encefalitis del espíritu. Tú, Baltasar, padeciste de dos sensibilidades: neurostenia del espíritu. Tú, Gaspar, padeciste de dos voluntades: actividad viciosa de la circulación, calentura del alma. Lo que quité de uno lo añadí al otro, y os maté y os poseí á todos.

Efectivamente, desde aquella hora el enemigo malo se había quedado dentro de ellos y tomado domicilio en sus almas y posesión de sus sentidos, al trasmudarles las potencias y desequilibrar así los motores y péndolas compensadoras del mecanismo espiritual.

Aquellos relojes no pudieron andar más con sus contrapesos desnivelados y sus ruedas cambiadas. Dieron en aquel punto su última hora, y el diablo se los llevó al fin, para fundirlos como metal viejo en la caldera de Pedro Botero.

EUGENIO SELLÉS.

EL SOMBRERO.

(ARTÍCULO CAPITAL.)



La importancia del sombrero se reconoció ya siglos antes de que el mísero Bartolo hablase en *El Médico á palos* del *capítulo de los sombreros* de Hipócrates; antes, por lo tanto, de que nuestro Alarcón escribiera *El sombrero de tres picos*.

Moratín y Alarcón, aquél con su *medio queso* y éste con su cilindro de seda, ¿podrá dudarse que honraron el sombrero, en el mero hecho de haber cubierto con él sus cabezas privilegiadas?

Desde luego podemos declarar que hay sombrero inseparable de su cabeza, y cabeza incomprensible sin su sombrero.

Derriben ustedes el sombrero de la cabeza del gran Bonaparte, y se queda el coloso de la guerra en simple cadete de Artillería. Aquel típico sombrero, inclinado sobre aquella frente sombría y aquellos ojos de águila que anunciaban el rayo, era el que daba imponente carácter á la figura del vencedor de Austerlitz y Jena. Arrancad á Napoleón la espada, y él seguirá señalando con su mano derecha el camino de las glorias militares de la Francia. Pero si le arrancáis el sombrero—que todavía se llama *napoleónico*—os parecerá ciega el águila, el soldado sin prestigio y el Emperador caído entre Waterloo y Santa Elena.

Para que el temible invasor, el insaciable ambicioso, cayese en extremo tan miserable, era preciso que tuviera su momento de perder la cabeza, ó—lo que es igual para nuestro vulgo—de no saber dónde tenía el sombrero.

¿Hay en la indumentaria de nuestros institutos militares prenda parecida al sombrero de Napoleón? ¿El sombrero de la Guardia civil? Pues bien; quitad á la Guardia civil ese sombrero y ponedle la teresiana, el ros, y, si queréis, el guerrero casco prusiano. Y—os lo aseguro—ante ese cambio, hasta el *rata* más infeliz de los que roban relojes de diez pesetas se reirá de ese instituto armado, tan temible hoy para los más empedernidos y fieros malhechores.

°°°

¡Ah, señores! ¡El sombrero!..... Ahí nos ha quedado la historia del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, jefe de un partido político, hombre de Estado, insigne historiador, orador de primer orden, académico respetable de tres Academias.

Pues bien; repasad las páginas de la vida del hombre público. Ni sus habilidades de estadista, ni sus obras literarias, ni sus discursos académicos y parlamentarios han dejado tanta huella ni le han dado tanta fama como *aquel* desplantado arranque con su sombrero. Siempre se recordará el momento solemne en que D. Antonio, arrogante y fiero ante sus enemigos políticos, se levantó del banco azul y abandonó el salón de Sesiones al ruido áspero y seco de aquel *sombrerazo* genial, sublime, elocuentísimo sin el auxilio de la mágica palabra del orador ilustre.

Pero no digo ya hombres de la altura de Cánovas. Ahí tenemos el recuerdo del más modesto, pero famosísimo Barrutia. Era Barrutia en Madrid una personalidad señaladísima, cuyos servicios de soldado, cuyas ingeniosas ocurrencias, con aquel característico acento—sólo por Zamacois imitado con gracia,—nada hubieran influído en su popularidad á no haber él cubierto constantemente su cabeza con aquel sombrero inolvidable de anchísimas alas y con algo de tendencia calabresa, que le hizo la primera figura de las teatrales tertulias íntimas de Paco Arderíus.

Si en su larga permanencia en Argelia se hubiera dejado olvidado Barrutia aquel espléndido sombrero que *le acentuaba*, su regreso á Madrid hubiera pasado inadvertido, sin que el hombre de la media lengua y del entero ingenio alcanzase aquella memorable ovación con que le recibió en su teatro el actor-empresario más popular que he conocido.

Barrutia se descubría la cabeza pocas veces, porque sabía que su sombrero *era él*, y hasta sospechaba que de su sombrero, más que de su cabeza, brotaban todas aquellas ocurrencias felicísimas y gráficas con que lo calificaba y censuraba todo, y de las que aún se repiten muchas que renuevan su gratísima memoria.

°°°

Popular fué toda su vida escénica el heredero de Guzmán, el *gracioso* Mariano Fernández. Pero elemento de esa popularidad—y él lo confesaba—eran sus famosísimos y extraordinarios *sombreros*. Eran éstos tantos, que para ellos solos tenía destinado un cuarto especial de su guardarropa, que enseñaba con orgullo á sus íntimos. Desde el inconmensurable cilindro que lucía cuando cantaba *Don Esdrújulo*, hasta el tornasolado con que se movía en *La casa de fieras*, la variedad de su capital indumentaria era asombrosa, y en ella encontró recursos cómicos, á los que añadía fuerza con posturas caprichosas del momento, que hacían las delicias de sus admiradores.

Allí, en el teatro del Príncipe, en el famoso *Saloncillo*, mientras Mariano se pavoneaba con uno de sus cómicos apéndices, surgió cierta noche entre dos grandes ingenios un gracioso incidente sobre cabezas y sombreros. De éstos estaba lleno el gran velador del centro del *Saloncillo*. Hartzenbusch acudió á tomar el suyo para salir, y tomó inadvertidamente el de Ayala, cuya cabeza era de extraordinarias dimensiones. El sombrero del autor de *Consuelo* se le coló hasta los hombros al de *Los amantes de Teruel*. Se produjo entre autores y actores una explosión de risa.

—¡Ah, D. Juan! Ya ve usted que tengo yo más cabeza—dijo Ayala.

—No, no,—replicó Hartzenbusch vivamente.—«Más cabeza, no; más sombrero».

La frase fué un éxito largamente celebrado.

°°°

La antiartística *chistera* resistió tenaz y victoriosamente en Madrid aquel movimiento revolucionario, que no recuerdo bien si coincidió con la revolución política del 68. No cabe dudar que aquel movimiento contra *la bimba* era también democrático.

Entonces, más que ahora, el pueblo de los barrios bajos de Madrid no podía tolerar en sus dominios la presencia insultante del sombrero de copa. Las chulas, sobre todo, siempre tenían algún agudo epigrama en los labios para los *usías* que se atrevían á pasar por *allá abajo* cubiertos con el antipático cilindro.

En el movimiento aquel trabajaron con decisión y grandísimo ingenio artistas y poetas. Estos escribieron y publicaron un libro que se leyó mucho, y en el que, en la proclamación de la *ley del hongo* apabullaba al *capello a cilindro*, como dicen los italianos. *Capello*, del que decía un ingenio:

«Sombrero que no da sombra,
¿Por qué se llama *sombrero*?»

mientras el gran Ventura de la Vega decía algo tímidamente:

«Yo ni apadrino ni rechazo el hongo;
Si todos se lo ponen, me lo pongo.»

Pero hubo alguien que fué *más allá* del hongo. La novelesca fantasía del insigne Fernández y González, novelista, poeta y demócrata—y todo *de verdad*—agitó los ánimos con su palabra, con su pluma, y, sobre todo, con su ejemplo, no ya en pro del hongo, sino en honra y gloria del bizarrísimo sombrero que lucían los galanes de los tiempos de Calderón y Lope. El airoso *chambergo*, con rizada pluma negra y todo, cubrió la privilegiada cabeza del autor de *El Cocinero de S. M.*, que parecía la cabeza de un arrogantísimo matón del siglo XVII.

Pero á la cabeza del novelista no correspondía lo demás. Aquel sombrero pedía larga y ancha capa y la antigua espada española levantando el izquierdo vuelo con bizarría.

Pero con la levita..... Algún burlón atrevido dijo al arrojado D. Manuel algo parecido á aquello del cómico personaje de *El gran bandido:*

«El sombrero *calañé*
Con la *levita* no pega.»

°°°

Pero el sombrero calañé *pegaba* admirablemente en el tipo especialísimo y popular de uno de los últimos representantes del toreo histórico. La cara de Angel López, sin el calañé, no hubiera sido la cara del *Regatero*. Para el banderillero famoso, el calañé era tan sagrado como la coleta, y con ambas cosas llegó hasta el fin de su vida.

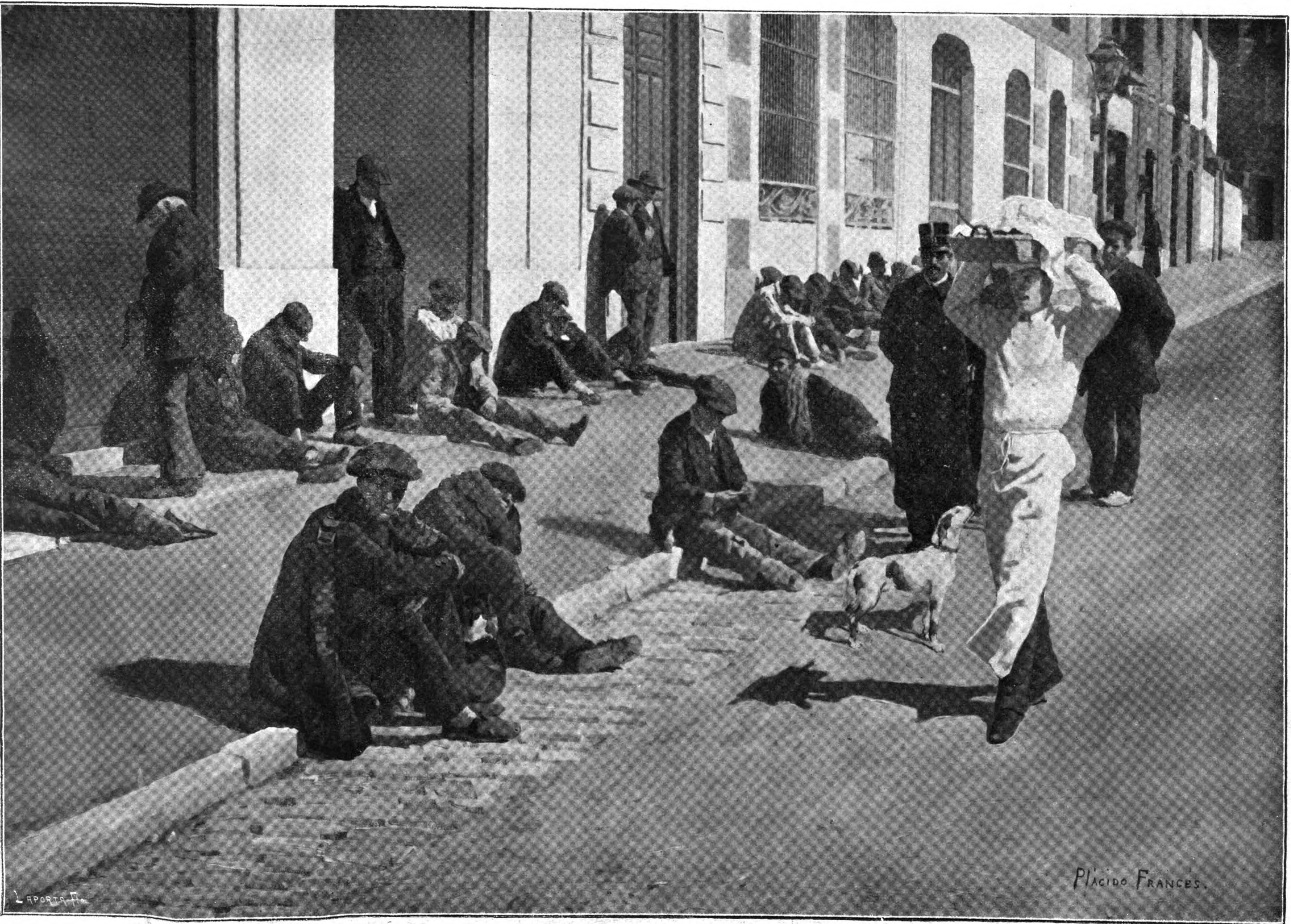
Retirado del *ruedo*, vió largos años con indiferencia y hasta con menosprecio cómo el cordobés de anchas alas se iba apoderando de las cabezas de los novísimos compañeros de *arte*. Con sus patillas bien cuidadas, su eterno puro en la boca y su calañé descubriendo la canosa trenza, se paseó por las calles de Madrid y visitó saloncillos de teatros, desafiando y dando *quiebros* á las imposiciones de la moda taurina.

....



CONTRASTES.

DIBUJO DE CARLOS VÁZQUEZ.



COMEDOR DE LA CARIDAD.—ESPERANDO LA SOPA.

DIBUJO DE PLÁCIDO FRANCÉS.

Para terminar estos apuntes sobre el sombrero, yo me iría derecho *á la cabeza* de la mujer. Pero, aparte del peligro que ofrece, ¿qué es lo que no se ha dicho ya de los sombreros de las damas, á los que la moda se ha agarrado tan tenazmente con sus caprichos, bonitos algunos para la cabeza de la mujer, y costosos, carísimos todos para *los cabezas* de familia?.....

Yo me reduzco á unir aquí mi humilde voto á los de autorizados satíricos nacionales y extranjeros que piden la absoluta desaparición del sombrero de la mujer de las butacas de los teatros. No más apéndices monumentales del moño, matavistas y tornavoces levantados con nidos de pájaros, haces de espigas y plantíos de naranjos y limoneros (1).

En los siglos *de capa y espada* se publicó más de una real pragmática sobre la ocasión y la manera de llevar las damas *el manto*, su alcahuete con frecuencia.

Entre nuestras damas de ahora se impone ya una ley que determine las ocasiones y el modo de lucir el sombrero.

Con el mío en la mano, y en la actitud más fina y atenta, saludo y b. l. p. á esas hijas de mi alma, en cuyas cabezas he puesto ligeramente mi pluma pecadora tan sólo por lo obligado del tema.

EDUARDO BUSTILLO.

(1) En pruebas ya este artículo, leo en la prensa que el sabio Obispo de Salamanca ha amonestado á sus hijas espirituales para que, en el templo, no se cubran con el soberbio sombrero francés, sino con la sencilla y modesta mantilla española.

UN MARINO ESPAÑOL.

ROMANCE HISTÓRICO.

I.

Al palacio del ilustre
Primer Marqués de Mondéjar,
El gran Cardenal Cisneros,
Para ver al dueño, llega.
Y al penetrar en la sala,
Con un chicuelo se encuentra,
Que, recostado en el suelo,
Un enorme libro hojea.
Tan abstraído está el chico,
Que ni aun nota la presencia
Del Cardenal, que á su lado,
Por curiosidad, se acerca,
Y ve que el enorme libro
Debe ser obra de guerra,
Porque en él se ven dibujos
De cañones y galeras.
Una exclamación, que indica
La natural extrañeza
De que á un rapaz de tres años
Obra tan grave entretenga,
De su abstracción saca al niño,
Que puesto en pie con viveza,
Avergonzado y confuso
Ante el gran Cisneros queda.
Este, queriendo animarle,
Le hace preguntas diversas,
A que el chico, más sereno,
Con tono firme contesta.
—¿Te gustan esos navíos?
—Muchísimo.
—Y cuando crezcas
¿Querrás ir en uno de esos
Que por los mares navegan?
—Sí tal.....
—¿Quieres ser marino?.....
El ceño frunce con fuerza
El chico; medita un poco,
Y, con actitud resuelta,
Pregunta á su vez:—Decidme,
¿Quién en los mares gobierna?
—El Almirante.
—Pues eso
Quiero ser..... en cuanto pueda.
Viendo el Cardenal su altiva
Mirada que centellea,
Y recordando la sangre
Que circula por sus venas,
Precocidad tan extraña
Más que le asombra le alegra;
Y poniéndole una mano
Encima de la cabeza,
Exclama con dulce acento
Y con actitud profética:
—Si á entrambos Dios nos da vida,
Bien puede ser que lo seas.

II.

Bernardino de Mendoza,
Cuando ya quince años cuenta,
Es admiración de todos,
Que le ensalzan y celebran,
Porque en justas y torneos
Muestra su empuje y destreza,
Y en empeños amorosos
Su gracia y fortuna muestra.
Lo mismo á las damas rinde
Prodigándoles ternezas,
Que repartiendo estocadas
A sus rivales aterra.
Y es, según afirman todos,
En ocasiones diversas
Con las hembras «un gallito»,
Con los hombres «una fiera».
Pero en medio de esos triunfos,
Con la vida del mar sueña;
Que más grandes aventuras
Su noble pecho desea,
Y realizado su anhelo,
Salió al fin con dos galeras
A perseguir los piratas
Que el Mediterráneo infestan.
Pronto su nombre repiten,
De su arrojo ante las pruebas,
En España con aplausos
Y con terror en Argelia;
Y cuando á marchar á Túnez
El Emperador se apresta,
Entre los claros varones,
Que le acompañan, lo lleva.
Ya en Barcelona la armada
Dispuesta á zarpar se encuentra,
Y el Emperador invicto
Pasa al Ejército muestra.
Varios soldados que al puerto
Rotos y cansados llegan,
Noticiosos de su fama,
A Mendoza se presentan,
Y con humildes palabras,
Aunque con firme entereza,
Le suplican que, en su amparo,
Con el Monarca interceda.
—Señor, somos cuatrocientos,
Que dejamos sin licencia
Los tercios de Lombardía
Para venir á esta guerra,
Dicen, y humildes rogamos,
Puestos á las plantas vuestras,
Que á piedad para nosotros
Mováis al hispano César.
Y si nuestro atrevimiento
Merece castigo y pena,
Al sitio de más peligro
Mándenos en la contienda.
—¡Vive Dios! gritó Mendoza
Con su natural viveza,
Que lo que venís pidiendo
Más es premio que indulgencia.
Si el que falta á sus deberes
Otro castigo no hubiera,
Faltaría yo á los míos
Cuanto de vida me resta.

III.

Alí-Amet, de Argel virrey,
A quien Barbarroja cuenta
Entre sus más bravos jefes
Por su valor y fiereza,
Y Caramani, el pirata
Más temible en la pelea,
Pues como ninguno sabe
De ardides y estratagemas,
A Gibraltar se dirigen,
Que juzgan fácil empresa
Apoderarse de plaza
Sin guarnición ni defensa,
Llevando una poderosa
Flota de dieciséis velas
Entre fustas, bergantines,
Galëotas y galeras.
No bien lo sabe Mendoza
A darle socorro vuela,
Sin pensar que del contrario
Son triplicadas las fuerzas;
Y al romper una mañana
El sol las tristes tinieblas
De la noche, frente á frente
Las dos armadas se encuentran.
La poderosa argelina
Terrible línea presenta,
Y vencer á la española
Tiene por fácil tarea.
Al acercarse, vomitan
Fuego los bronces de aquélla,
Con estruendo que los ecos
Van repitiendo y aumentan.
De repente, «¡al abordaje!»
Grita una voz en la nuestra,
Y á buscar á los contrarios
Van los buques como flechas.
Y entonces con furia loca,
Cuerpo á cuerpo se pelea,
Y la sangre berberisca
Con la española se mezcla;
Y formando horrendos grupos
Sobre las rojas cubiertas,
Cristianos y moros luchan
Como leones con panteras.
Mendoza está en primer término,
Y, aunque herido en la cabeza,
A Alí-Amet ansioso busca
Y golpe mortal le asesta.
Y el Virrey al verse herido,
Y al ver su derrota cierta,
Arrojándose á las olas
Quiere allí ocultar su afrenta.
Ganada está la batalla,
Muerto Caramani queda,
Y de los infieles huyen
Algunas naves dispersas.
Los marinos españoles
Á su jefe vitorean,
Y á Málaga se dirigen
Llevando una rica presa.
Y Mendoza, contemplándolos
Con orgullo y complacencia,
Va diciendo:—¡Venturoso
Quien manda gente tan buena!

IV.

No encontraron sus hazañas
En la corte recompensa,
Que cortesanas envidias
Siempre al mérito postergan;
Mas el valiente marino
De su suerte no se queja,
Y, aun enfermo, sólo pide
Que á sus soldados atiendan.
Pero si mal le trataron
Por intrigas palaciegas,
Y no logró el premio digno
De su valor y sus prendas,
El alma del gran Cisneros,
Con satisfacción inmensa,
Pudo decir, admirándolo:
¡No me engañé! ¡Fuí profeta!

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Monumento á Viollet-le-Duc: su obra y sus obras.—Opiniones de los artistas.—Las opiniones de ayer en la Escuela de Bellas Artes.—Homenaje al insigne arquitecto Ventura Rodríguez por los señores Pulido y Díaz Galdós.



EN Francia, donde se padece de la monomanía de las estatuas, hasta tal punto que apenas hay una población de regular vecindario que no cuente con una ó varias de sus hijos más ó menos ilustres, se habían olvidado de erigir la de uno de sus hombres más distinguidos, el que más hizo por la resurrección y estudio del arte arquitectónico, y por la difusión de sus conocimientos y aplicaciones al buen gusto decorativo en las escuelas de obreros industriales. Me refiero al insigne arquitecto y gran propagandista Mr. Viollet-le-Duc. Semejante omisión va á quedar muy pronto reparada, por que la Sociedad popular de Bellas Artes ha decidido honrar la memoria del incomparable maestro, cuya estatua se costeará por suscripción pública, idea que ha sido recibida con verdadero entusiasmo por las personas cultas. El restaurador de Nuestra Señora de París y del castillo de Pierrefonds, el autor del *Diccionario razonado de la arquitectura francesa* y del *Diccionario del mobiliario* tendrá su estatua; y al tributarle este honor se honrarán no sólo los artistas y los aficionados á la Arqueología y á la Arquitectura, sino la nación entera.

Grata ha sido la noticia de tal acuerdo para cuantos estudiaron y admiraron los trabajos profesionales y artístico-literarios del ilustre maestro. En la educación moderna de la juventud, el conocimiento del dibujo y de las vulgares manifestaciones del arte de construir en los tiempos pasados y presentes constituye no una cultura de adorno, como se decía antes, sino una ampliación utilísima de otros estudios, un horizonte espléndido donde el espíritu, á la par que se recrea, entrevé y encuentra grandes motivos de investigación que le explican, á una con la Historia y con las deducciones de la ciencia social, muchos puntos obscuros ó ignorados de la vida, costumbres, trabajos y tendencias de las generaciones que fueron; y de tal modo perfecciona, afina y abrillanta el gusto y la sensibilidad, que allí donde los profanos, indiferentes, abandonados ó indoctos nada ven, encuentra el observador un tesoro de emociones, de enseñanza y de esparcimiento.

Y no sólo la juventud dedicada á las carreras universitarias ó especiales puede completar y afinar su cultura con tales aficiones, sino que la juventud obrera, que maneja el lápiz, el cincel, la máquina y las primeras materias ó sus derivadas en ricos ó modestos talleres, encuentra en los vestigios que el arte nos ha dejado al través de los siglos inagotable caudal de modelos, de enseñanzas prácticas, de inesperadas revelaciones y de

magistrales obras que les inspiren, les complazcan y les guíen en el camino del arte.

Así lo entendió Mr. Viollet-le-Duc cuando, extendiendo el círculo de sus energías y trabajos como arquitecto de sobresaliente mérito, se dedicó á escribir para vulgarizar cuanto sabía.

Los que tuvimos la suerte de estudiar, bien jóvenes, sus hermosos libros *Histoire d'un dessinateur (comment on apprend a dessiner)*, *Histoire de l'habitation humaine*, *Histoire d'un hôtel de ville et d'une cathédrale*; *Histoire d'une forteresse* y la *Histoire d'une maison*, ilustrados con dibujos del mismo Viollet, obras que yo conservo con el creciente cariño con que se guardan las armas con que se hacen las primeras campañas; los que aprendimos tan curiosos y útiles conocimientos, siquiera no produzcan un céntimo, en las obras de tan eminente maestro, primero tan admirado, después tan censurado y hoy tan justamente enaltecido, creemos que por el bien que ha hecho al arte y á la enseñanza muy digno es de figurar sobre el alto pedestal que el pueblo erija en su recuerdo, porque en pocas ocasiones se habrá pagado tributo más legítimo al genio y á la laboriosidad. El trabajador infatigable puso al frente de su obra más sentida, de aquella en que con tanta sencillez y encanto explica cómo se aprende á dibujar, el antiguo lema de la edad de oro de las artes: *Nulla dies sine linea*.

°°°

El artista, arquitecto y publicista Mr. Luciano Magne dice á propósito del homenaje que Francia va á rendir á Mr. Viollet-le-Duc: «Fué un hombre de genio que nos acostumbró á reflexionar acerca de nuestro arte, y que al hacerlo nos enseñó á amar y á respetar la obra original y grandiosa de nuestros antepasados. Supo mostrarnos la arquitectura francesa en todos sus detalles, exponiendo, respecto de la de los siglos XII y XIII, un sistema de construcciones propio de nuestro país, que logró constituir con los materiales del suelo, de la fauna y de la flora locales la más armoniosa y bella de las decoraciones. E hizo más: fué el primero que denunció y demostró el error cometido al fin del siglo pasado al suprimir los gremios ó corporaciones de obreros y el aprendizaje, y las desastrosas consecuencias que trajo la enseñanza teórica y superficial del arte aplicado á los múltiples oficios que con él se relacionan. Predicó con el ejemplo, demostrando, con la ejecución de las admirables restauraciones ya indicadas, la necesidad que exige toda composición decorativa de interpretar y apropiar su modo de ser á las cualidades de las materias que se empleen. A él se debe en gran parte la reconstitución de los talleres artísticos de obras de hierro, carpintería, talla, vidriería, cerámica y otros, creados desde hace cincuenta años. Además, con la publicación de sus obras abrió anchurosa vía al arte moderno.»

«Fué, añade por su parte Mr. Frantz Jourdain, el primer obrero y campeón de la evolución artística á que asistimos hoy, después de tantos años de espera. El fué el único, entre todos los arquitectos de su tiempo, que proclamó la supremacía de la razón sobre la rutina, de la libertad sobre el dogmatismo, de la personalidad sobre las escuelas, y de la libertad cerebral sobre el servilismo académico. El fué el que devolvió á las artes decorativas el brillo y el renombre que tuvieron en sus mejores tiempos.»

No llegó Viollet-le-Duc á disfrutar de la plenitud de las satisfacciones y recompensas á que tenía derecho, sin pasar antes por el penoso Calvario de la oposición desenfrenada de sus colegas y émulos, que hicieron en contra suya tremenda campaña de descrédito al resucitar contra el arte ojival, tan admirablemente estudiado por él, las furias y odios que movieron tres siglos antes los restauradores del arte clásico vitruviano. Mientras el arquitecto trabajaba en Pierrefonds y daba á luz sus grandes *Diccionarios* y sus obras de propaganda, tramábase contra él implacable cruzada en la Escuela de Bellas Artes. Allí se repetía que los monumentos de la arquitectura francesa de la Edad Media no tenían ningún interés; que personificaban el arte bárbaro y grosero; que su estudio no servía más que para perjudicar el gusto y el sentimiento, y que se prestaría un gran servicio á la Arquitectura entregando á la piqueta de los demoledores semejantes hacinamientos de piedras informes. Añadíase que Viollet-le-Duc era un malhechor peligroso, sin talento, de razón perturbada; un ambicioso enredador que ignoraba las nociones más elementales de su profesión; un impotente desesperado, que no pudo obtener el premio de Roma; y, en fin, que se había hecho muy bien al privarle de la cátedra de la Escuela, de que un ministro loco le había encargado.

Pero el gran artista y profesor se impuso; la nueva generación comprendió su positiva valía, y mientras los rutinarios arquitectos, cuyos nombres apenas conoce nadie, continuaron produciendo obras raquíticas, sin ideal, sin estilo y sin más atractivos que los de una nueva manía borrominesca en la decoración profusa y confusa de ellas, el mérito de Viollet quedó aquilatado, reconocido y sancionado; y mientras sus libros se estudian cada día con más empeño, Francia se dispone á honrar su memoria como sus hijos preclaros lo merecen.

°°°

Cuando con tanta complacencia se sabe entre los entusiastas de los estudios arqueológicos y artísticos que los franceses van á consagrar el recuerdo de su insigne compatriota Mr. Viollet-le-Duc erigiéndole una estatua, llega á nuestras manos otro valioso tributo de consideración artística, dedicado á honrar el recuerdo y valía del inolvidable arquitecto D. Ventura Rodríguez, el primero de los proyectistas españoles, restaurador de la arquitectura clásica en el siglo XVIII. Su gloria, su valía, sus indomables esfuerzos, su laboriosidad colosal, su ejemplar modestia; los sinsabores y disgustos que su gran mérito le ocasionó entre las gentes de su profesión, entre españoles humillados y extranjeros orgullosos; su austera y simpática personalidad, reflejo fiel de su vida de magistral artista, expuestas se encuentran de relieve, con sencillez, corrección y abundancia de datos, en el trabajo á que nos referimos y que acaba de publicarse, debido á la laudable iniciativa y especial estudio de dos jóvenes archiveros-bibliotecarios, D. Luis Pulido López y D. Timoteo Díaz Galdós, que con tan relevante muestra de sus envidiables aptitudes, y de útil y amena investigación, se presentan en el palenque literario. La biografía de D. Ventura Rodríguez, ilustrada con hermosas fototipias que reproducen el retrato del gran arquitecto, pintado por Goya por encargo del infante D. Luis, y multitud de proyectos y obras debidas á su talento, está primorosamente editada por los reputados arquitectos que dirigen la *Biblioteca del Resumen de Arquitectura*, y constituye uno de los artísticos y elegantes volúmenes-álbums que ha publicado. Con gran concisión y verdad relatan los Sres. Pulido y Díaz Galdós los principales hechos de la existencia del insigne maestro desde su aprendizaje del arte en Ciempozuelos bajo la dirección de su padre, cuando ya daba evidentes pruebas de portentosa precocidad, hasta aquellos últimos años de su gloriosa carrera (1770 á 1785) en que tuvo que realizar una peregrinación constante á centenares de pueblos, villas y ciudades, adonde era llamado con empeño para que estudiara y proyectara las importantes construcciones con que hoy se enorgullecen. Sorprende en la severa narración de los noveles autores el ver cómo, por sus propios méritos, el modesto delineante ó delineador fué ascendiendo en su carrera, al merecer la confianza de los eminentes arquitectos Juvara y Sacheti en la formación de los proyectos y planos del Palacio Real, en medio del afán de los arquitectos y artistas italianos que, cayendo como una avalancha en la corte, disputaron á los españoles la dirección y ejercicio de todos los trabajos.



ABDÓN DE PAZ,

AUTOR DE «LA ESPAÑA DE LA EDAD MEDIA».

(De fotografía.)

Bien pronto fué Rodríguez arquitecto mayor de los palacios del infante D. Luis, y delineador mayor de Palacio con Fernando VI, y director y profesor de la Academia de San Fernando con Carlos III, y maestro mayor de obras y fuentes del Ayuntamiento de Madrid. El supo, sin haber estado jamás en Italia, desarrollar en España el arte clásico greco-romano en su segundo Renacimiento, limpiándolo de las extravagancias del siglo XVII y ejecutándolo con tanta pureza, ostentación y exquisito gusto como aún se admira en las obras que nos legó en Madrid y en otros muchos puntos. En efecto, no sólo la corte de España, sino Aranjuez, Zaragoza, Cuenca, Osuna, Talavera, Valladolid, Alcalá, Santiago, Jaén, Málaga, Azpeitia, Pariza en Treviño, Oviedo, Haro, Murcia, Almería, Cartagena, Berja, Granada, Córdoba, Burgos, Caldas de Oviedo, Durango, Loja, Toledo, Atienza, Trillo, Beñandaya, Medina del Campo, Toro, Larrabezua, Burgohondo, Corral de Almaguer, Híjar, Olot, Betanzos, Miranda de Ebro, Aravaca, Gerona, Pravia, Brihuega, Covadonga, Iznalloz, Gador, Vera, Cajar, Sigüenza, Picena, Pamplona, Ubrique, Molvizar, Peñaranda, Ferrara, Babilafuente, La Seca, Ayllón, Puerto Real, Boadilla, Valladolid y otras localidades conservan como verdaderos tesoros los estudios y planos, y muchas las obras del gran proyectista, del delineante sin igual.

A la detallada relación que hacen de estos trabajos los estudiosos autores de la monografía, hay que añadir la colección de treinta y un documentos curiosos que forman el Apéndice, y que contienen interesantes datos relativos á la historia del arte durante el siglo XVIII. Completan la ilustración de esta obra las relaciones de algunos de los planos, concebidos y dibujados por D. Ventura Rodríguez, que se conservan en Madrid, entre los cuales figuran los de gran parte de las obras del Palacio Real; los de las fuentes de la Cibeles, Apolo, Neptuno, Alcachofa, Galápagos y Hércules; los del Ministerio de Gracia y Justicia, los de la fachada del palacio del Duque de Liria, los del Colegio de San Ildefonso de Alcalá y otros diversos. La Asociación de naturales y oriundos de las Provincias Vascongadas guarda en su archivo los planos que dibujó para iglesia y dependencias que debieran erigirse en la entrada de la calle del Barquillo y alto de Buenavista.

El homenaje rendido á la memoria de D. Ventura Rodríguez por los Sres. Pulido y Díaz Galdós es digno de ser conocido y estimado por toda persona de gusto artístico, y puede servir de modelo en todos sus detalles á una serie de biografías de artistas españoles ilustres, que honrará mucho el buen nombre y cultura de nuestro país.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.



REAL.

El tenor Cardinali, repuesto ya por completo de su enfermedad, *debutó por fin* en este coliseo; y si bien fué recibido por el público con marcada é injusta frialdad, repúsose poco á poco, y desarrollando sus excelentes facultades obtuvo antes de finalizar el primer acto aplausos unánimes y calurosos.

Otelo fué la ópera que cantó la noche de su presentación, y en esta inspiradísima obra de Verdi puso de manifiesto el Sr. Cardinali las buenas condiciones de su escuela de canto, y el profundo y concienzudo estudio que ha hecho de tan difícil partitura.

Cantó toda su parte muy bien, haciendo verdadero alarde de su bien timbrada voz, su excelente fraseo y su talento dramático.

La Srta. de Lerma, que además de ser una notabilísima tiple es una buena actriz, fué entusiásticamente celebrada, y logró una verdadera ovación en el *Ave María* del cuarto acto, que tuvo que repetir.

Otelo es una de las obras mejor interpretadas de las puestas en la presente temporada.



21 DE DICIEMBRE — INVIERNO — 20 DE MARZO

DIBUJO DE LUIS PALAO.



CABEZA DE ESTUDIO.
DIBUJO DE MAXIMINO PEÑA.

La orquesta, dirigida por Goula, como siempre: muy bien.

°°°

De la interpretación de *Carmen* quisiéramos hacer iguales elogios que de la de *Otelo;* pero la preciosa partitura de Bizet ha sido mucho menos afortunada que la de Verdi, y nos limitamos á hacer constar su aparición en el escenario del Real.

°°°

Para sustituir al excelente artista Sr. Blanchart, que marcha á San Petersburgo, la Empresa del Real ha contratado al barítono Magini Colleti, artista de gran renombre y que cuenta con un vastísimo repertorio.

PARISH.

Continúa la buena racha para la Empresa de este teatro. Cada representación del ya famoso *Curro Vargas* es un lleno completo y un triunfo para los autores y los intérpretes. Para todos hay aplausos, especialmente para el *Padre Soler* y para la orquesta, muy hábilmente dirigida por el maestro López.

ESPAÑOL.

El filósofo de Cuenca, llamada *comedia* por su autor, D. Pablo Parellada, es un *sainetón* en tres actos, hecho con la brocha más gorda que el afortunado *padre* de *Los Asistentes* encontró en su cómica paleta. Situaciones absurdas, tipos caricaturescos, chistes de todos los colores conocidos, incongruencias delirantes; todo esto abunda en la nueva obra, y todo ello hizo reir al benévolo y bien dispuesto público que presenció el estreno. Huelga, pues, todo comentario, y redúzcase nuestra misión á consignar, á fuer de cronistas veraces, que la *comedia* fué muy aplaudida y que el señor Parellada tuvo que salir al proscenio varias veces al final de los actos segundo y tercero.

María Guerrero estuvo graciosísima y muy afortunada en su extravagante papel, y Díaz de Mendoza dió gran relieve al del protagonista.

Muy bien las Srtas. Suárez y Cancio, las señoras Martínez y Guerra, y los Sres. Carsi, Manso, Díaz y Angel Blasco, actor muy joven y de grandes esperanzas, que se destaca ya del montón, adquiriendo personalidad propia.

COMEDIA.

Con *antiguos moldes*, con los procedimientos del *viejo régimen*, y haciéndolo así constar con no común sinceridad, estrenó con buen éxito el veterano escritor Eusebio Blasco, la noche del 20, el melodrama en tres actos y un cuadro, titulado *La cruz del túnel.*

Salvo alguna que otra escena que peca de excesivamente inocente, como la del juego de los vasos, que realiza con singular fortuna el traidor Torrente, y fuera parte lo distanciadas que del público han quedado las obras de este género, *La cruz del túnel* interesa y conmueve, y á ratos, como en el momento en que el telegrafista declara el estado de su alma, se revela el prodigioso talento é ingenio de su autor.

Con el cariño con que siempre desempeñan sus papeles los artistas de la Comedia, interpretaron el melodrama de Blasco, conquistando muchos aplausos la Srta. Cobeña y los Sres. Thuillier, Donato Jiménez, Martí y Altarriba.

Agapito Cuevas y Calle merecen párrafo aparte y un aplauso especial por la primorosa labor que desarrollaron interpretando respectivamente los difíciles papeles de Torrente y el telegrafista.

Eusebio Blasco no se encontraba en el teatro la noche del estreno, y no pudo, por tanto, presentarse en el escenario al final del segundo acto y al de la obra, en los que el público llamó al autor entre nutridísimas palmadas.

°°°

El asistente del Coronel es un ingenioso juguete cómico muy bien escrito y lleno de gracia, que valió á su autor, Gonzalo Cantó, los honores del proscenio á la mitad de la representación, y nutridísimos aplausos al terminar la obra.

La Sra. Ruiz y los Sres. Manso y Calle contribuyeron con verdadero arte á que el público que llenaba la sala no cesara de reir un momento. Los Sres. Altarriba y Arcila cumplieron bien.

°°°

Entre Angustias y Dolores, *vaudeville* en tres actos y en prosa, estrenado en la tarde del 23, *bajó al foso* entre angustias y dolores de los autores.

APOLO.

Un estreno de circunstancias: *Los tres millones*, apropósito escrito en un rato de buen humor por Jackson Veyán y López Silva, y puesto en solfa por el popular Quinito Valverde.

El público que asistió á este estreno la tarde del sábado último, si bien protestó de ciertos chistes al rojo blanco y de otros poco oportunos, aplaudió algunas escenas, entre ellas un diálogo que dijeron con verdadera fortuna la Perales y Mesejo y valió á Pepe Silva los honores del proscenio, hizo repetir varios números de música y obligó á los autores á salir muchas veces á la escena.

La ejecución muy acertada, mereciendo plácemes las Sras. Pino, Perales, Vidal, y los señores Mesejo (padre é hijo), Carreras y Carrión.

LARA.

Refundida en dos actos *La tía de Carlos*, y confirmada con el nombre de *La verdadera tía Javiera* por los Sres. Mario y Santoval, estrenóse la nueva comedia la tarde del 24 en el teatro de la Corredera, proporcionando justísimos y muy nutridos aplausos á sus autores.

El mayor elogio de este nuevo arreglo está hecho diciendo que, sin que la obra pierda nada de la gracia que rebosa en sus personajes y situaciones, no se parece ni poco ni mucho á los arreglos ya conocidos: trátase de una novísima *Tía*, descubierta con rara fortuna por los Sres. Mario y Santoval, la cual premiará seguramente sus cariñosos afanes permaneciendo una larga temporada *entre ellos* y visitando con su permiso todas las noches el escenario del teatro de Lara. Este ha encontrado en la nueva obra su *Verdadera tía Javiera*, la de la taquilla.

En la interpretación de la graciosísima comedia se distinguieron notablemente las Sras. Pino y García Senra, y los Sres. Balaguer, Santiago, Rubio y Gonzálvez.

Ramírez podría también haberse distinguido, porque tiene para ello talento artístico y nada vulgares facultades; pero toda su labor queda deslucida ante sus distracciones en la escena y los extravagantes *desplantes* con que sorprende al público. Con mayor seriedad y más atención á la escena, ganaría mucho este apreciable artista.

°°°

La noche del 24 se estrenó con aplauso el juguete cómico *Bicarbonato de sosa*, que sin ofrecer novedad alguna en su argumento, da lugar á la presentación de tipos muy cómicos, casi caricaturescos, los cuales hacen reir grandemente al público.

Su autor, Sr. Jiménez Guerra, salió á recibir los plácemes del público en unión de las señoras Valverde y Pino, y los Sres. Rubio, Ramírez y Santiago, afortunados intérpretes de la obra.

ZARZUELA.

Continúan contándose por llenos las representaciones de la obra de Miguel Echegaray y maestro Caballero, *Gigantes y cabezudos*.

La Empresa dispone el estreno de varias obras, de las que tiene en ensayo los sainetes líricos en un acto *La Virgen del Puerto*, del maestro Caballero, y el *Querer de la Pepa*, del maestro Brull.

A. Garrido.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA EN 1899

Aunque el tiempo no tenga solución de continuidad, parece que las doce solemnes campanadas que suenan en el confín del año que termina y extienden sus vibraciones hacia las lejanías del porvenir en el año que empieza, señalan el momento en que algo fenece y acaba, que es sustituído por lo que en el acto mismo nace á la realidad del ser. Cada uno de los acompasados golpes suena primero lleno y grave, como el lúgubre clamor con que el bronce sagrado dobla por los que mueren, y se desvanece después en prolongadas y agudas resonancias, que semejan el repicar alegre con que recibe á los que nacen.

Y, en efecto, en medio de la insoluble continuidad del tiempo algo muere y algo nace en este momento solemne, como en medio de la perpetuidad de las especies mueren y nacen los individuos, como dentro de la inmutabilidad de las leyes físicas mueren y nacen los fenómenos, como, en fin, á través de la vida van muriendo fundidas en recuerdos las realidades del pasado y naciendo cristalizadas en esperanzas las realidades del porvenir.

¿Muere hoy un período de amarguras, de decepciones, de desastres para España, que amasaron á una imprevisiones y vicios propios, arterías y codicias ajenas? Esperémoslo, puesta la confianza en Dios, Padre de los que sufren. ¿Nace un período de resurgimiento á la plenitud de la vida nacional, que retoñará lozana y vigorosa si todos ponemos de nuestra parte aquello á que en la respectiva esfera de acción estamos obligados? Afirmémoslo con todas las energías de la voluntad resuelta á lograrlo.

°°°

No seguirá La Ilustración Española y Americana el sistema, tan fácil como estéril, emprendido por los muchos que predican regeneración mostrando el camino que para alcanzarla han de seguir los demás. Cree preferible, y más eficaz y menos jactancioso, exponer modestamente el que ella, en busca de esa regeneración vivificadora de la Patria, se propone seguir en lo que le compete.

Y pues se han puesto de moda (con mengua lastimosa, por cierto, de su buena memoria) Quijano y Panza, como símbolos del idealismo visionario y del materialismo grosero, empieza declarando que huirá por igual de quijotescas aventuras en que, á la vuelta de acariciadas conquistas de fantásticos imperios, hállanse burlas de los cultos y puñadas de los ignorantes, y de escuderiles codicias en que, si algo se añasca para la desmedrada alforja, mucho se sacrifica de más altos y preciados bienes: de la dignidad y su decoro; quizás de la honradez y de la paz de la conciencia.

Quiere esto decir, dejando quietos los huesos del hidalgo D. Alonso y del bellaco Sancho, que la Empresa de La Ilustración Española y Americana no es, ni quiere ser, una Empresa industrial codiciosa, sin más culto que el del negocio ni más aspiración que la del lucro. Aspira, sí, á remunerar sin mezquindad á cuantos prestan el concurso de la inteligencia, de la inspiración ó del trabajo á la obra de cultura que en España y América desarrolla con infatigable perseverancia; aspira á proporcionar al cuantioso capital en esa obra empeñado el módico interés á que tiene indiscutible derecho; pero realizadas esas justas aspiraciones, y aun sacrificándolas en cuanto fuere preciso, aspira en primer término á ideales más altos, porque profesa con fe y con entusiasmo el principio de que toda noble empresa humana ha de estar inspirada en móviles y encaminada á fines de orden moral é intelectual, más elevados que los del orden material y más adecuados, por consiguiente, á la naturaleza del sér racional, en el que todo lo corpóreo muere al fin, en tanto que permanece siempre lo inmaterial, el espíritu, con sus tres manifestaciones sublimes: el amor de lo bello, desarrollado por el Arte, el amor de lo verdadero, á que, en progreso indefinido, tiende á satisfacer la Ciencia, y el amor de lo bueno en que los otros dos se funden al aproximarse al ideal supremo, á la belleza suma, á la verdad infinita, al sér de perfección absoluta, á Dios.

°°°

Y así inspirada, así dirigida, así conducida por aspiraciones nobles, seguirá su marcha progresiva, en tanto que el público como hasta aquí la favorezca, sin descuidar un punto la multitud de detalles que la obra requiere, sin desmayar ante las dificultades, sin desviarse hacia exageraciones peligrosas, midiendo con fría reflexión y acometiendo con decisión enérgica

cuanto en España y fuera de España tenga carácter de novedad, de adelanto, de progreso, ya en el Arte mismo, ya en los procedimientos mecánicos é industriales que con muy altos vuelos vienen contribuyendo á la reproducción y propagación de sus obras.

Emplea hace tiempo La Ilustración esos procedimientos, á la cabeza de los cuales figura el fotograbado, y los seguirá empleando con todos los perfeccionamientos que sucesivamente adquieran, como lo ha hecho recientemente en su número extraordinario de Navidad, aplicando la plancha fototipográfica á la combinación de colores; pero ni abandonará por esto el grabado, en que á la inspiración del artista que pinta ó esculpe las creaciones de su genio se junta, para avalorarlas más, la del que las interpreta trasladándolas á la madera, que permite multiplicarlas sobre el papel, ni envilecerá ese mismo procedimiento industrial encomendándolo á manos rutinarias, á las que la inteligencia y el corazón no mueven, y que profanan inconscientes la labor artística, convirtiéndola en caricatura irrespetuosa, propia sólo para estragar el buen gusto donde lo hubiere, y para formarlo corrompido en el vulgo, á quien engaña mintiéndole falsas apariencias de cultura.

Quédese esta empresa para quienes busquen en el arroyo aplausos y remuneraciones de la ignorancia envanecida con su propio engaño: La Ilustración no descenderá ahí.

°°°

Mas tampoco se encerrará en las altas y para muchos inaccesibles esferas del arte puro, en sus clásicas manifestaciones antiguas y en sus atrevidas creaciones modernas. Bien penetrada de su noble misión de propagadora del gusto artístico y literario, excogitará en lo antiguo y dará á conocer de lo nuevo todo aquello que un atento é incesante examen le revele como más interesante para el público culto que la favorece, y dentro de este amplio criterio, en el que caben en variedad bien armonizada todas las hermosas manifestaciones del Arte, ni negará cariñosa acogida al artista novel que revele en sus primeras obras al maestro futuro, ni á los que ya lo son dejará de estimularles solícita á que sigan, como hasta aquí, convirtiendo las páginas ya numerosísimas de nuestros tomos en repertorio de las mejores obras de su inspiración genial. Así, seguirá siendo La Ilustración Española y Americana como el espejo en que se reflejen las fases todas del movimiento artístico en España y las más señaladas del Extranjero, y el mejor medio de transmisión de sus potentes palpitaciones, desde el estudio en que nacen vigorosas, hasta el público, en cuya masa repercuten despertando siempre ideas nobles y delicados sentimientos.

°°°

Otra misión ha de seguir cumpliendo nuestra publicación, que sus favorecedores saben estimar en lo que vale, porque no desconocen los sacrificios que cuesta, los elementos que exige y la incesante actividad á que obliga. Tal es la información gráfica, seria y artística sobre los sucesos de actualidad, tanto en España como fuera de ella. No hay acontecimiento de importancia que no se refleje con fiel exactitud y no quede consignado por el lápiz ó el pincel, y por el buril ó la fotografía, en las páginas de La Ilustración Española. Y hoy que España ha de reconquistar por el trabajo el bienestar interior, y ha de probar ante los extraños que aún alienta con poderosas energías, propónese con especial empeño nuestra publicación contribuir en lo que está de su parte á lograr esos dos altos fines de la manera que á cada uno de ellos conviene: el primero, dando á conocer, para satisfacción suya y para estímulo de todos, las grandes empresas industriales, agrícolas, mineras, de comunicaciones y de cualquier otra índole que representen un valioso elemento de desarrollo de la riqueza pública; el segundo, estrechando cuanto le sea dable los vínculos de confraternidad que unen á España con esa inmensa parte de América que llevará siempre el sobrenombre de española, en la que La Ilustración es recibida con interés que no amengua y con una benevolencia á que correspondemos con el más profundo agradecimiento.

Podrá una política ambiciosa y despiadada separar más ó menos Estados de Estados; pero no separará pueblos de pueblos cuando éstos son de una raza, de un idioma, de una religión y de un común pensar y sentir en las más elevadas regiones de las ideas y de los sentimientos. Y para que esas relaciones se conserven y se estrechen, ningún campo más adecuado que el de las Bellas Artes, en el que por la comunicación recíproca se compenetran las tendencias, se unifican las aspiraciones y se anudan los lazos de mutua estimación. En este campo, pues, como en el de los sucesos de actualidad y en el del homenaje rendido á los hombres que por sus hechos merecen ser de todos conocidos y honrados, tendrán cabida en las páginas de La Ilustración Española y Americana aquellas obras y aquellos hombres que en la América civilizada por España honran á sus países respectivos.

°°°

Todavía aspira La Ilustración á llenar otra misión que, con parecer menos importante, ha de ser ahora más que nunca el objeto preferente de la atención de los que la dirigen: la de proporcionar á sus lectores distracción amena de sus habituales ocupaciones y trabajos. Y consagrarán á lograrlo todos sus desvelos, no sólo porque es muy grato contribuir á llenar de impresiones agradables esos momentos que cada cual quiere vaciar del recuerdo penoso, de la preocupación importuna ó del hastío enervante, sino también porque la amenidad gustada por quien mira y lee retiene su atención, despierta sus aficiones, y le dispone sin violencia á recibir de buen grado cuanto en las anchurosas y satinadas planas fué puesto en proporción adecuada y dispuesto en variedad atractiva para cumplir aquellas otras más elevadas misiones del periódico.

Para lograr esa variedad en nuestros grabados recurriremos á los diversos procedimientos de ejecución, poniendo á contribución lápices, plumas y pinceles de nuestros más reputados artistas, que siempre han honrado con sus obras más inspiradas estas páginas; emplearemos los varios medios de reproducción que existen, manteniéndolos siempre en la medida de la mayor perfección alcanzada, para seguir dando á conocer las obras maestras de nuestros pintores antiguos y las que vayan produciendo los actuales; alternaremos, unos con otros, estilos diversos y asuntos diferentes; prestaremos atención á la escultura, á la arquitectura y á las artes decorativas y suntuarias, ramas todas ellas en las que es inmensa y en gran parte poco conocida la riqueza de nuestro país; y daremos el espacio que requiera á la actualidad, siempre encerrada en la fiel expresión de la verdad y avalorada por el esmero en la ejecución.

A la variedad y amenidad del texto contribuirán, como hasta aquí: escogidas producciones de nuestros literatos más renombrados; disquisiciones sobre puntos relacionados con las Bellas Artes, con la Arqueología ó con la Historia; noticias de interés sobre los progresos de las ciencias físicas y de sus aplicaciones á la industria; reseñas descriptivas, ya de costumbres locales ó de antiguas tradiciones, ya de empresas industriales ó de obras públicas de grande importancia; revistas y comentarios de sucesos de actualidad dentro y fuera de España; noticias y críticas teatrales; poesías, y, en suma, cuanto en cada momento pueda ser de interés y esté dentro de los límites de corrección á que La Ilustración Española y sus lectores rinden fervoroso y nunca desmentido culto.

Inútil sería señalar nombres: basta hojear los tomos publicados para convencerse de que cooperan á nuestra noble empresa cuantos literatos y artistas han alcanzado justa reputación.

También en la composición material nos proponemos implantar, bien que con la discreción que el buen gusto prescribe, el sello de la amena variedad, aprovechando las mayores facilidades que para ello nos da el hecho de haber adquirido recientemente la Empresa de La Ilustración Española y Americana el establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», en que desde su fundación se viene imprimiendo. Hubo siempre entre una y otro la más perfecta armonía; pero al presente hay además una solidaridad de intereses y una unidad de organización que permiten utilizar libremente en la impresión del periódico los valiosos elementos de que el Establecimiento dispone.

°°°

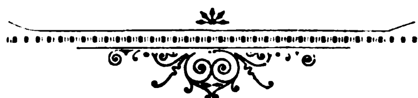
Tales son los propósitos que nos animan al empezar el año 1899, propósitos de que hemos dado el testimonio más elocuente, que es el de los hechos, tanto en nuestro Almanaque-álbum, como en el número extraordinario de Navidad, al que por primera vez hemos revestido de la importancia y novedad que le dan las mejores publicaciones extranjeras de índole análoga. Perseveraremos en el camino iniciado de novedades y reformas, siempre conservando el carácter serio y culto de nuestra publicación, é iremos muy lejos en ese camino de perfeccionamientos si el público sigue favoreciéndonos, como esperamos.

Basta ya de programa, que no podía ser más breve para ser completo. Réstanos sólo enviar á todos nuestros suscriptores, con la expresión más sincera de nuestro profundo agradecimiento, el deseo más vivo de que el año que empieza sea para cada uno de ellos año feliz, en el que dulcifique el tiempo recuerdos dolorosos que deja en muchos hogares y ha reunido en el grande hogar de la Patria el año 1898. Armémonos todos de nuevas energías para el porvenir; caminemos avanzando, y si el horizonte cerrado no permite aún vislumbrar la luz de más claros días, alcemos la vista al cielo, donde siempre brilla ese destello consolador é inextinguible de la bondad divina: la esperanza.

Madrid, 30 de Diciembre de 1898.

Por la Dirección,

Ramón Arizcun.



IMPORTANTE.

Rogamos á los señores suscriptores cuyos abonos terminen con el presente número y que piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Los señores suscriptores recibirán con el presente número la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo LXVI de La Ilustración Española y Americana, que termina en esta fecha.

El Administrador.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

Avisos y sentencias espirituales, por San Juan de la Cruz.— La preciosa colección «Joyas de la mística española» que publica La España Editorial, cuenta desde hoy con un nuevo volumen, cuyo elogio está hecho sólo con decir que es de San Juan de la Cruz y que se titula *Avisos y sentencias espirituales*.

De este libro admirable, el mejor en su género después del inmortal de Tomás Kempis, *Imitación de Cristo*, y al cual no cede ni en profundidad, ni en claridad, ni en el conocimiento del corazón humano, ni en aquella suave unción que penetra las almas bañándolas en consuelos celestiales.

Los *Avisos y sentencias espirituales*, ó formaban parte de ediciones completas de las obras de su autor, ó andaban en volúmenes de gran tamaño y de precio subido, y casi siempre mal ordenados y plagados de incorrecciones; la edición de La España Editorial, elegante, cuidada, y tan pequeña que puede ser llevada en el bolsillo, hará del libro de San Juan de la Cruz, popularizándolo, un guía cariñoso é inseparable compañero en las dificultades y tristezas de la vida.

El precio de este volumen es una peseta en rústica y 1,50 encuadernado en tela, y se vende en La España Editorial, Cruzada, 4, Madrid, y en las principales librerías.

Estudio histórico, crítico y filológico sobre las Cantigas del rey D. Alfonso el Sabio, por el Marqués de Valmar.

La Academia ha publicado al frente de este libro la siguiente *Advertencia:*

«El presente estudio fue ya impreso al frente de la edición monumental de las famosas *Cantigas de D. Alfonso el Sabio*, que la Real Academia Española, arrostrando las graves dificultades que el noble y generoso propósito ofrecía, logró llevar á feliz término en 1889.

»Aquella espléndida publicación, en dos tomos en folio, no podía ser fácilmente asequible á la juventud estudiosa por su elevado precio (200 pesetas).—Por otra parte, los tomos muy voluminosos no son cómodos para la lectura.

»Por estas circunstancias el precioso *Cancionero Marial* del Rey Sabio, aunque grandemente estimado por los más insignes romanistas europeos, es todavía casi desconocido del público.

»La Academia, con el objeto de que no se malogren todos los arduos trabajos concernientes á aquel peregrino monumento, ha resuelto unánimemente que, á su costa, se haga una edición económica de la importante y luminosa *Introducción* publicada al frente de las *Cantigas del rey D. Alfonso el Sabio*».

En concepto del docto instituto, este extenso estudio constituye por sí solo un libro de verdadera utilidad para el mayor conocimiento de la civilización intelectual de la corte castellana del siglo XIII.—Encierra la luz histórica, crítica y filológica que es indispensable para que los entendidos en letras románicas comprendan desde luego todo el valor del Cancionero galaico-portugués de Alfonso X; y no sólo explica la índole moral y literaria de los místicos cantares, su enlace con las leyendas Mariales (latinas y románicas) que estaban en boga por aquellos tiempos, y el peculiar carácter de su idioma y de su versificación lozana y atrevida, sino que rectifica además graves errores históricos y literarios cometidos por insignes escritores al hablar de este Cancionero sagrado.

La Academia Española, al publicar la segunda edición (económica) del Estudio sobre las famosas *Cantigas* Mariales de D. Alfonso *el Sabio*, ha demostrado su deseo de que un libro de tan alta importancia literaria estuviese al alcance de la juventud estudiosa.

Esta obra ha sido considerada por eminentes romanistas de Alemania, Francia, Italia, Portugal é Inglaterra como un servicio de gran valor prestado á la historia literaria de la Edad Media.

En España fué acogida desde luego con extraordinaria aceptación, así en Madrid como en las principales capitales de provincia. El sabio é ilustre catedrático de Barcelona Sr. Rubió y Ors ha escrito y enviado á un académico catalán, residente en Madrid, un elogio de este libro, tan expresivo, sincero y espontáneo, que nos complacemos en publicarlo á continuación:

«Ruego á usted que felicite en mi nombre, de todo corazón, al respetable Marqués de Valmar por su notabilísimo *Estudio sobre las Cantigas de Alfonso el Sabio*, estudio que, con tanta atención como placer y provecho, he leído desde la primera á la última página, y que si entretiene agradablemente por los primores de forma, superiores á todo encarecimiento, sorprende por los muchísimos, peregrinos y variados datos que contiene, y por el docto criterio literario con que está pensado y escrito.

»Supongo que, después de las numerosas felicitaciones de personas de conocida reputación en la república de las letras que aquel magnífico trabajo le ha valido, ha de parecerle de escaso valor la de este pobre literato de segunda ó tercera fila; pero en cambio podrá considerarla como una de las más sinceras que habrá recibido, como de quien no obra por compromisos de amistad, puesto que no tengo la suerte de honrarme con ella.»—C.



ROMA. — JARDINES DEL PALACIO CORSINI,
EN EL CUAL SE CELEBRA LA CONFERENCIA INTERNACIONAL PARA LA REPRESIÓN DEL ANARQUISMO.
(De fotografía.)

FIN DEL TOMO LXVI.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.— Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.




UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 04686 5054

